



UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

TESIS DOCTORAL

Flora Tristán y la tradición del Feminismo Socialista

Autor:

María de la Macarena Iribarne González

Director:

José María Sauca Cano

DEPARTAMENTO/INSTITUTO

Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas

Getafe, junio de 2009.

TESIS DOCTORAL

Flora Tristán y la tradición del Feminismo Socialista

Autor: María de la Macarena Iribarne González

Director/es: José María Sauca Cano

Firma del Tribunal Calificador:

Firma

Presidente: (Nombre y apellidos)

Vocal: (Nombre y apellidos)

Vocal: (Nombre y apellidos)

Vocal: (Nombre y apellidos)

Secretario: (Nombre y apellidos)

Calificación:

Getafe, de de

*A Luis, mi John Stuart Mill particular, gracias
por hacer de este mundo un lugar más justo*

Índice

Introducción	i
 Primera parte: La vida y la obra de Flora Tristán: feminismo y socialismo en el siglo XIX	 1
 1. Flora Tristán, su vida y su tiempo	 3
1.1 La Paria	4
1.1.1 La hija	5
1.1.2 La esposa	25
1.1.3 La madre	51
 1.2 La Peregrina	 67
1.2.1 El viaje a Perú	68
1.2.2 El último viaje a Londres	81
1.2.3 <i>Le Tour de France</i>	96
 2. Igualdad o Diferencia. Flora Tristán: entre el feminismo ilustrado y el feminismo romántico	 114
2.1 La influencia del feminismo de raíz ilustrada en el pensamiento de Flora Tristán	115
2.1.1 Flora Tristán y la lucha por los derechos naturales e imprescriptibles de la mujer	116
2.1.1.1 Revolución Francesa y crisis de legitimación patriarcal	116
2.1.1.2 Las teorías contractualistas y el patriarcado moderno	120
2.1.1.3 Contrato social, derecho natural racionalista y exclusiones irracionales. La (larga) lucha por la Declaración de Derechos de la Mujer	128

2.1.2	El derecho de familia como instrumento de sujeción de la mujer	134
2.1.2.1	El matrimonio como un contrato viciado	136
2.1.2.2	La Petición a la Cámara de Diputados para restablecer el divorcio	143
2.1.3	Escritoras y opinión pública	152
2.1.3.1	La opinión pública y la familia nuclear: dos productos burgueses	152
2.1.3.2	La opinión pública como instrumento para criticar y controlar al poder: público y privado	156
2.1.2.3	La opinión pública en manos del poder patriarcal: el caso de Mary Wollstonecraft	164
2.1.4	La importancia de la educación para la liberación de la mujer	170
2.1.4.1	Los prejuicios contra la inteligencia de la mujer	170
2.1.4.2	La responsabilidad de la mujer como educadora de la familia: convenciendo a los obreros de las virtudes de la emancipación de las mujeres	177
2.2	Flora Tristán: La ilustrada romántica	188
2.2.1	La superioridad de la mujer en la historia del feminismo francés	189
2.2.1.1	La defensa del feminismo francés de los derechos de la mujer en virtud de su superioridad.	
	Siglos XVII – XIX	189
2.2.1.2	La perfectible naturaleza superior femenina en el pensamiento tristaniano	194
2.2.2	La Mujer como Guía de la Humanidad	198
2.2.2.1	La religiosidad de la izquierda francesa durante la Monarquía de Julio	199
2.2.2.2	El surgimiento de la Mujer Mesías	204
2.2.2.3	Flora Tristán: la Mujer Guía de la Humanidad	210

3	Flora Tristán y el socialismo	218
3.1	La influencia de la Revolución Industrial Británica en el surgimiento del pensamiento socialista de Flora Tristán	218
3.1.1	El proletariado inglés	221
3.1.2	La situación sociopolítica y económica de Inglaterra: de la emancipación católica al surgimiento del cartismo	242
3.1.3	El cartismo y la lucha por la reforma electoral	266
3.2	La influencia del Socialismo Utópico en el pensamiento tristaniano	283
3.2.1	De la constitución de la clase obrera a la Unión Universal de obreras y obreros: Tristán y la tradición sansimoniana	284
3.2.3	Los Palacios de la Unión Obrera: ¿recintos utópicos? Similitudes y diferencias con los falansterios de Charles Fourier	299
3.2.3	Robert Owen, Flora Tristán y el poder de la educación	307
3.2.3.1	La teoría de las circunstancias	308
3.2.3.2	La educación moral, intelectual y física de la niñez	311
3.2.3.3	Modelos pedagógicos	316
3.2.3.4	La educación profesional de la infancia	319
3.3	Derechos económicos y sociales en la Unión Obrera: el Derecho al trabajo	322
3.3.1	El surgimiento de los derechos sociales y el socialismo jacobino	323
3.3.2	El debate sobre el derecho al trabajo entre el pensamiento socialista y el pensamiento liberal durante la década de 1840	328
3.3.3	La ética del trabajo detrás de la reivindicación del derecho al trabajo	342
	Segunda Parte: La tradición del Feminismo Socialista: Flora Tristán como precursora de la <i>Teoría de los Sistemas Duales</i>	348
4	De la cuestión de la mujer a la cuestión feminista	354

4.1	El marxismo y la cuestión de la mujer	358
4.1.1	Engels y la clase obrera inglesa en 1845	358
4.1.2	El origen de la familia y sus consecuencias para la liberación de la mujer	360
4.1.3	Los marxistas de la Nueva Izquierda	373
4.1.4	El feminismo marxista y el debate sobre el trabajo doméstico de la mujer	378
4.2	El feminismo, el patriarcado y la cuestión de clase	386
4.2.1	El feminismo radical estadounidense: la mujer como clase sexual	389
4.2.2	El feminismo radical europeo: la mujer como clase social	396
4.2.3	La mujer como clase en el feminismo socialista de la segunda ola	402
4.2.4	La mujer como clase en Flora Tristán	414
5	El Mercado de Trabajo como Ámbito de Explotación de la Mujer	423
5.1	Las mujeres en la producción: cambios y continuidades en el siglo XIX	426
5.2	La trabajadora y el ideal burgués de domesticidad: una difícil unión	433
5.3	La “frágil” e “improductiva” naturaleza femenina	439
5.4	El género en la formación de la consciencia de la clase obrera	446
6.	El hogar como ámbito de explotación de la mujer	461
6.1	La maternidad en el pensamiento feminista socialista	467
6.1.1	La maternidad para el socialismo utópico	467
6.1.2	La maternidad para el feminismo materialista de la primera ola	483
6.1.3	La maternidad para el feminismo socialista de la segunda ola	501

6.2	El trabajo doméstico en el pensamiento feminista socialista	519
6.2.1	El trabajo doméstico en el pensamiento del socialismo utópico	520
6.2.2	El trabajo doméstico en el feminismo materialista de la primera ola	530
6.2.3	El trabajo doméstico para el feminismo socialista de la segunda ola	543
7	La Sexualidad como Ámbito de Explotación de la Mujer: La prostitución en el pensamiento de Flora Tristán y las feministas radicales estadounidenses	559
7.1	La prostitución durante los primeros años del reinado de Victoria: mitos y realidades	562
7.1.1	El extraño “noviazgo” de Flora Tristán y los moralistas	565
7.1.2	La realidad de la prostitución victoriana	568
7.2	El problema de la prostitución para Flora Tristán y las feministas radicales: sus causas y soluciones	572
7.2.1	Los prejuicios como causa de la prostitución	572
7.2.2	La miseria como causa de la prostitución	578
7.2.3	La servidumbre (paternal y marital) como causa de la prostitución	583
7.2.4	Las soluciones al problema de la prostitución	588
	Conclusiones	593
	Bibliografía	603
	Anexo Mención Europea	
	Traducción del Resumen	I
	Traducción de las Conclusiones	IX

Introducción

Flora Tristán es la más relevante pionera del feminismo socialista, con un pensamiento que se nutre de múltiples tradiciones filosóficas entre las que contamos el socialismo utópico, el feminismo ilustrado y el romanticismo. No obstante, tanto en el ámbito de los estudios feministas como en el de la teoría política, Tristán no ha recibido la atención que merece la complejidad y la riqueza de su aportación teórica. La bibliografía en castellano sobre su obra es muy pobre. Aunque en inglés y francés las fuentes son más numerosas, la mayor parte de las investigaciones se han limitado a analizar aspectos de carácter biográfico o aspectos aislados de su obra. Mi intención es demostrar que Tristán es una autora compleja y que en sus pocos escritos se condensan algunos de los temas que aún siguen siendo claves para la lucha por la emancipación de la mujer.

Heredera del feminismo ilustrado, para esta autora era indispensable que los derechos reconocidos a los varones por la *Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano* se les otorgaran a las mujeres. En su reivindicación de estos derechos cuestionará la estrecha definición de derechos humanos, reconocida todavía hoy por muchos en Occidente, como límites al poder del Estado, poniendo en evidencia que las violaciones a los derechos de la mujer eran en la mayor parte de los casos consecuencia de acciones de hombres particulares cercanos a las víctimas.

Resultaba para Flora Tristán particularmente urgente reformar aquellos artículos del *Code civil des Français* de 1804 que habían legitimado y positivizado la sujeción de la mujer a los hombres de su familia. En este sentido, consideraban necesario que el derecho al divorcio, abrogado en 1816 durante la Restauración, fuera restablecido en términos igualitarios para ambas partes; así como una legislación que otorgara a la madre derechos equivalentes a los del padre con respecto a la custodia de sus hijos y que no hiciera diferencias entre los niños nacidos fuera o dentro del matrimonio.

La exigencia de una legislación igualitaria, tanto por lo que respecta a los derechos humanos, como al derecho de familia, vincula a Tristán con la tradición del feminismo liberal. Esta autora, sin embargo, pondrá en evidencia la insuficiencia de los derechos liberales. Perteneciente a la generación responsable del surgimiento de los derechos económicos y sociales, reivindicará el derecho a la educación y al trabajo para todos, con un especial énfasis en la importancia que para la emancipación de su sexo tenía el reconocimiento de estos derechos. Así, sin olvidar a sus predecesoras, Tristán se convierte en la feminista socialista más importante de su época.

Entre las décadas de 1830 y 1840 –el periodo más productivo de Tristán-, el término *socialismo* surgió como una respuesta a los efectos que la Revolución Industrial estaba causando en el emergente proletariado. En ese momento histórico, el socialismo aspiraba no tanto a una mera transformación económica sino a una liberación integral que incluyera aquellos ámbitos de la convivencia humana que la burguesía reinante había relegado al espacio íntimo de lo privado, como eran la familia y, en general, las relaciones afectivas. Una situación similar tuvo lugar durante las décadas de 1960 y 1970. La Nueva Izquierda que surgió durante esos años buscaba, una vez más, una reforma radical de las inequidades –privadas y públicas- generadas por el modelo capitalista de producción.

El proyecto de la Nueva Izquierda resultó, sin embargo, insuficiente para modificar (o incluso paliar) los mecanismos de la doble opresión que gravitan sobre las mujeres hoy en día: por un lado, la injusticia inscrita en el *androcentrismo*, esto es, la mayor valía cultural y simbólica normalmente atribuida a lo masculino, con la consecuente desvalorización de lo femenino; por otro (y relacionado con lo anterior), la marginación de la mujer en la distribución de la riqueza social ya mediante la asignación de roles sociales que eximen a los varones del trabajo doméstico y reproductivo no remunerado, ya mediante la burda discriminación motivada en el género que afecta la asignación de los empleos mejor retribuidos. De ahí que muchas integrantes de la Nueva Izquierda denunciaran la falta de compromiso del movimiento con las

reivindicaciones feministas y optaran por crear sus propias plataformas de lucha. Fue así como surgió la *segunda ola* del feminismo.

Tristán puede considerarse una precursora del ideario que animó a dicha *ola*. En el análisis que realiza de la sociedad de su época, esta autora pondría en evidencia y presentaría soluciones a muchos de los problemas que serán retomados durante la segunda ola, tanto por el feminismo radical, con temas como la prostitución, como por las feministas socialistas preocupadas por la explotación del trabajo de la mujer en relaciones económicas ajenas al mercado, trabajo enfocado principalmente a la gestación y crianza de los hijos y las tareas domésticas.

La vinculación entre Tristán y las feministas socialistas será particularmente significativa. Esta autora atribuyó a la opresión de las mujeres un origen distinto a la explotación padecida por el proletariado. No obstante, a pesar de las diferencias entre unas y otros, intentó alcanzar una síntesis emancipadora que incluyese ambos colectivos. Las feministas socialistas de la segunda ola volvieron sobre estas viejas tensiones y pretendieron resolverlas, en lo que años más tarde fue calificado por Iris Marion Young como la *Teoría del Sistema Dual (Dual System Theory)*. Esta sostiene que capitalismo y patriarcado constituyen dos sistemas de opresión distintos. El debate generado en torno a esta teoría fue determinante para que muchas autoras feministas construyeran una teoría feminista autónoma cuyos presupuestos fueran más allá del liberalismo, pero también del socialismo.

Como puede apreciarse, la presente investigación está centrada en el análisis de distintos momentos en la construcción del feminismo socialista. Cualquier estudio referido a la historia del pensamiento político difícilmente puede escapar a la hermenéutica, entendida ampliamente como el *arte de interpretar y comprender textos*. Ciertamente, la ventaja que la metodología hermenéutica representa para el análisis de cualquier *corpus* filosófico radica en que no se limita constatar las ideas expresadas en el texto como hechos, sino que también procura una verdadera renovación de éstas en la fusión entre los diversos horizontes históricos correspondientes al autor y a sus intérpretes.

El método hermenéutico, nos permite ser conscientes del hecho de que no existimos sin historia y de que nuestros juicios, por más que aspiremos a la objetividad, están teñidos por condicionamientos y por prejuicios de los que nunca podremos deshacernos enteramente.

Sin embargo, la intervención de nuestra subjetividad en la lectura e interpretación de un texto no necesariamente implica un vicio metodológico. Por una parte, nuestro horizonte histórico en tanto lectores confiere un ámbito de sensatez al análisis textual; por otra, nuestro punto de vista puede remozar la autoridad del texto o, por el contrario, socavarla en forma tal que el pensamiento libre encuentre vías para la alteridad. Se trata, como bellamente dijera Wilhelm Dilthey, de *volver a dar vida a las sombras del pasado*.

Estos argumentos parecen suficientes para justificar al método hermenéutico como un instrumento inmejorable para revitalizar los feminismos de Flora Tristán y de las feministas de la segunda ola, en cuanto encierra un enorme potencial para inscribirlo en las dinámicas sociales contemporáneas rescatando todo lo que pueda contener de actualidad.

En muchos aspectos de su vida Flora Tristán fue –a su pesar- una mujer de su tiempo, es más, incluso si esta persona nunca se hubiera convertido en una autora feminista y socialista, su biografía revestiría interés porque podría servirnos para ejemplificar lo que le sucedía a una mujer que se salía de las opresivas normas sociales y jurídicas de la Francia de la primera mitad del siglo XIX. Un año después de su nacimiento se promulgó en su país el *Code civil des Français*. Esta legislación la condenó, según sus propias palabras, a ocupar el lugar de una *paria* por tres razones: la irregularidad del matrimonio de sus padres que la convirtió en una hija ilegítima, su carácter de mujer separada y la falta de derechos legales sobre sus hijos. En otras palabras, era una *paria* como hija, como esposa y como madre. Las tres facetas que de acuerdo con la mentalidad imperante en su época abarcaban y agotaban toda la vida de cualquier mujer.

Tristán se librará de los estrechos márgenes del espacio privado que la condenaba al salir (literalmente) al mundo. Los viajes constituyeron en su vida un horizonte emancipador por dos razones. La primera, porque le permitieron tomar distancia de su propia problemática brindándole a su experiencia personal un nivel de abstracción y generalización que de otro modo no hubiera tenido, paso indispensable para su conversión al feminismo. La segunda, porque le dieron la oportunidad de entrar en el espacio público. Fueron estas condiciones las que hicieron posible que se convirtiese en una pensadora feminista socialista.

La obra de esta autora estará claramente influenciada por su contexto histórico. En su lucha por transformar la legislación discriminatoria que primaba en el derecho de familia Tristán no estará sola. La reforma del *Code civil des Français* será el principal objetivo que persiga el feminismo francés decimonónico. Por otra parte, el despertar de su interés por la cuestión social coincidirá con el surgimiento, durante la década de 1830, del socialismo. En un principio, su interés y vinculación con los autores socialistas responderá a las coincidencias entre Tristán y algunos representantes del socialismo utópico respecto a la necesidad de emancipar a la mujer. La observación de los efectos que la Revolución Industrial estaba teniendo sobre la clase trabajadora inglesa le hará cambiar este primer enfoque y le permitirá un mayor compromiso con el socialismo como instrumento para luchar contra el emergente capitalismo y el individualismo.

Tristán no construirá un sistema de pensamiento. Su intención era dar respuestas a los problemas sociales de su momento histórico. En esta labor no dudará en tomar de diversas teorías aquellos aspectos que consideraba adecuados para tal fin. Por esta razón, en ocasiones se ha acusado a esta autora de limitarse a tomar prestadas ideas de los tres socialistas utópicos más notables: Charles Fourier, Robert Owen y Claude Henri de Saint-Simon. Sin duda, la influencia de estos autores en el pensamiento tristaniano es muy importante, pero de ninguna manera se puede considerar que los escritos de esta mujer no revistan una particularidad y originalidad que los hacen relevantes para su estudio.

En mi opinión, será la forma en que Tristán articula en su obra la relación entre feminismo y socialismo donde se encuentran algunos de los rasgos más innovadores de su pensamiento. Es precisamente debido a esta articulación por la que considero que esta autora puede ser considerada precursora de la *Teoría de los Sistemas Duales*.

La línea que une a Tristán con el feminismo socialista de la segunda ola es ambigua. Existe una sorprendente coincidencia tanto en los temas tratados como en las soluciones propuestas. Hecho que contrasta con las escasas referencias a Flora Tristán por parte de las feministas socialistas de la Nueva Izquierda. Los vínculos entre estas dos generaciones de pensadoras son, por lo tanto, indirectos y sutiles. En mi opinión, la tradición feminista socialista a la que pertenece el *corpus* tristaniano está unida con sus sucesoras anglosajonas por tres razones.

La primera, porque ante la falta de compromiso del marxismo con la emancipación de la mujer (esta crítica estará inserta en la propia génesis del feminismo socialista de la Nueva Izquierda) algunas autoras de las últimas décadas del siglo XX sostuvieron que su visión del feminismo socialista tenía sus raíces en el socialismo utópico, no en el marxista. La principal razón que aducían quienes sostenían esta posición era que para el socialismo utópico el feminismo no era un rasgo secundario del ideal socialista sino uno de sus puntos esenciales.

Existe otro grupo de autoras que consideran que existe una línea de continuidad entre todas las feministas socialistas, empezando por Tristán hasta llegar a las representantes de la segunda ola. Esta idea tiene su origen en la opinión de que la preocupación que los padres del socialismo científico pudieron mostrar ante la situación de opresión de su mujer era fruto de la influencia que en su pensamiento tuvo el socialismo utópico.

Por último, porque el feminismo socialista de la segunda ola rescató del olvido a una tradición feminista estadounidense inspirada directamente por el

socialismo utópico inglés y francés, cuyo principal desarrollo teórico y práctico tuvo lugar entre 1880 y 1920. Esta tradición, bautizada en 1981 como *feminismo materialista*, fungió como puente entre los primeros escritos feministas socialistas y los desarrollados en las postrimerías del siglo pasado.

Para la mejor comprensión del contexto y el pensamiento de Flora Tristán, por un lado, y de su vinculación con el feminismo feminista de la Nueva Izquierda, por el otro, he decidido estructurar esta tesis en dos partes. En la primera de ellas: *Flora Tristán: feminismo y socialismo en el siglo XIX* analizo la vida y el pensamiento de Tristán situándolo en su contexto histórico. Señalo los posibles trazos que vinculan a esta autora con los discursos políticos, socioeconómicos y jurídicos de la Francia de su tiempo. En la segunda parte: *La tradición del Feminismo Socialista: Flora Tristán como precursora de la Teoría de los Sistemas Duales* abordo la línea de continuidad, que desde mi perspectiva existe, en el pensamiento feminista socialista, desde Flora Tristán como principal pionera hasta las más relevantes representantes del feminismo socialista de la segunda ola.

Flora Tristán, su vida y su tiempo –el primer capítulo de los tres que conforman la primera parte de la tesis- tiene como finalidad brindar al lector un panorama sobre los aspectos más importantes en la vida de esta mujer y los acontecimientos más relevantes de la historia de su tiempo. En este capítulo no utilizo un criterio estrictamente cronológico. Por el contrario, he optado por retratar a esta autora tomando como punto de partida facetas determinadas de su vida, así como la relación que éstas guardan con los acontecimientos e ideas de su entorno, por lo que en ocasiones los eventos se superponen y entrelazan.

A continuación, analizo el desarrollo de sus ideas feministas. Este segundo capítulo está subdividido en dos apartados. El primero de ellos tiene por objeto localizar a Tristán como heredera de las ideas feministas desarrolladas en Francia durante la Revolución Francesa. Mi intención es hacer especial hincapié en el potencial emancipador del discurso ilustrado plasmado en la *Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano* que esta autora

retomará cincuenta años más tarde, aunque también en las incongruencias inherentes al proceso ilustrado que deja fuera a la mitad de la población (como Tristán les reclamará en su momento). También expondré las propuestas que esta autora, basándose en la herencia ilustrada, planteará para emancipar a la mujer, a saber: una reforma más justa e igualitaria de la legislación, la utilización de la opinión pública para limitar al poder privado de los hombres y brindar una buena educación a las mujeres. El segundo apartado tendrá como fin acercar al lector a con un feminismo que reivindicaba la igualdad de derechos en virtud de la especial y superior naturaleza de la mujer, desarrollado en buena medida por los representantes del socialismo utópico, con los cuales Tristán compartirá muchos puntos de vista.

En el tercer capítulo se describe el pensamiento socialista de Tristán. En el mismo, demostraré cómo el surgimiento de sus ideas socialistas obedece a la influencia que tuvo en ella, por un lado, la observación de las consecuencias que provocó la Revolución Industrial británica, mucho más desarrollada que la francesa, sobre la población en general; y por el otro, los movimientos sociales surgidos en respuesta al nuevo *modus vivendi* impuesto a raíz de la generalización de la industria bajo el modelo capitalista de producción, entre los que destaca el cartismo.

Analizo también algunas ideas puntuales del pensamiento de esta autora que creo producto de su vinculación con los representantes más importantes del socialismo utópico. Sin embargo, resaltaré a la vez el hecho de que –en mi opinión– Flora Tristán, a pesar de haber sido considerada siempre como una socialista utópica, profesa ciertas ideas enfocadas a la renovación de la sociedad capitalista y a la liberación del proletariado que están en deuda tanto con esta tradición como con el socialismo jacobino surgido durante el reinado de Luis Felipe, y cuya principal reivindicación será el derecho al trabajo.

Una vez analizado el feminismo y el socialismo de esta autora, resta por dilucidar cómo se articula en su pensamiento la relación entre ambos. En esta segunda parte de la tesis analizaré los temas que desde mi punto de vista, Tristán comparte con las feministas socialistas de la Nueva Izquierda, en virtud

de los cuales sostengo que esta autora puede ser considerada precursora de la *Teoría de los Sistemas Duales*.

En el capítulo *De la cuestión de la femenina a la cuestión feminista*, el primero de los cuatro capítulos que componen la segunda parte de la tesis, analizó las notas que caracterizaron la postura marxista respecto a la situación de la mujer y su emancipación –claves para comprender la relación entre el feminismo y el socialismo durante la segunda mitad del siglo XIX y la mayor parte del siglo XX- y cuál fue el camino que llevó a las feministas socialistas de la segunda ola a romper con esta postura que tenía como rasgo más relevante la idea de que la liberación de la mujer sería coetánea al triunfo socialista. De este modo el feminismo socialista vuelve a sus orígenes al redescubrir lo que Tristán ya había adelantado, es decir, que aunque interconectados capitalismo y patriarcado son dos sistemas autónomos y que el fin de uno no implica el del otro. En este camino, la concepción de las mujeres como una clase diferente – idea ya presente en el pensamiento tristaniano- jugará un rol protagónico.

El quinto capítulo titulado: *El Mercado de Trabajo como Ámbito de Explotación de la Mujer*, se centra en el análisis de la producción en el cual la mujer siempre ha ocupado un lugar subordinado, tanto por el menor salario que recibe por el mismo trabajo, como por la segregación de los empleos por sexos, sistema utilizado históricamente para justificar las diferencias de trato. En este capítulo tomo en consideración cómo el género influyó en la formación de la conciencia de clase obrera surgida durante el siglo XIX.

El hogar como ámbito de explotación de la mujer es el título del penúltimo capítulo. En él analizo dos temas fundamentales para la tradición feminista socialista: la maternidad y el trabajo doméstico. En este capítulo, aunado al análisis del feminismo de Flora Tristán y otras/os exponentes del socialismo utópico y de las feministas socialistas representantes de la *Teoría del Doble Sistema* de la segunda ola, introduzco la perspectiva del feminismo materialista, desarrollado con una clara influencia utópica en Estados Unidos en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, y cuyas representantes buscaban una transformación radical en las condiciones

materiales de vida de las mujeres, fruto de una profunda transformación en el hogar. Este feminismo fue uno de los vínculos de unión entre Flora Tristán y los demás socialistas utópicos, y el feminismo socialista de las postrimerías del siglo XX.

Finalmente, he decidido realizar un acercamiento a la crítica que hará Tristán de la explotación sexual que padecían las mujeres, tanto en el ámbito laboral (en el que eran comunes los casos de acoso sexual y violación) como respecto a la prostitución. A pesar de que las autoras de la llamada *Teoría de los Sistemas Duales* no entraron en estos temas, otras representantes de la segunda ola lo harán con importantes semejanzas con los planteamientos tristanianos.

Para abordar el estudio de las diversas generaciones de feministas socialistas he privilegiado las fuentes de carácter directo. En la primera parte de la tesis ocupan un lugar protagónico, como es natural, las obras completas de Flora Tristán en su idioma original, incluyendo su correspondencia privada. Destacan también las obras de aquellos autores que influirían en su pensamiento, entre los que cabe destacar a Mary Wollstonecraft, Louis Blanc, Robert Owen, Charles Fourier y Claude-Henri de Saint-Simon. Por otra parte, las obras de algunos de sus contemporáneos, como Alexis de Tocqueville y François Guizot, me han servido para ilustrar algunos aspectos del contexto político en que Tristán desarrolló su pensamiento.

En la segunda parte de esta investigación siguiendo con el mismo criterio, he intentado (siempre que me ha sido posible) citar directamente a las principales obras de las representantes del feminismo materialista, entre las que destacan *The Familistere* (tercera edición de 1918, fue publicado originalmente en 1874 bajo el título *Papa's Own Girl*) de Marie Stevens Howland; *Women and economics* (1898) y *The Home: its work and influence* (1903) de Charlotte Perkins Gilman; y *Twenty years at Hull House* (1910) de Jane Addams. Por lo que atañe al feminismo socialista de la Nueva Izquierda he intentado, por un lado, un acercamiento a las autoras más significativas en el desarrollo de la *Teoría de los Sistemas Duales*, entre las que se encuentran

Gayle Rubin, Heidi Hartmann y Zillah Einseinstein; y por el otro, a aquellas autoras cuyas semejanzas con las propuestas de Tristán y los socialistas utópicos eran más acentuadas entre las que cabe mencionar a Ann Ferguson y Barbara Taylor. Asimismo, me he aproximado a la obra de feministas radicales como Shulamith Firestone o Kate Millet para tratar temas puntuales, tales como la consideración de la mujer como clase sexual o la prostitución.

En cuanto a las fuentes de carácter secundario he intentado tener acceso de la manera más exhaustiva posible a la bibliografía que existe sobre Flora Tristán.

La bibliografía está organizada en tres bloques: el primero, relativo a las obras *de* Flora Tristán; el segundo, a las obras *sobre* dicha autora que haya utilizado, y el último enfocado a obras generales.

Para finalizar, quisiera dejar constancia de mi reconocimiento hacia aquellas personas e Instituciones que han hecho posible la conclusión de este trabajo doctoral. En primer lugar a las tres mujeres que en mi vida han fungido como madres, demostrando con su ejemplo las virtudes de otras formas de familia: Lourdes González porque con una fuerza y un amor infinitos me ha permitido mantener y defender en todo momento mis convicciones, María Dolores Ávila cuyo apoyo incondicional me ha acompañado toda la vida y Esperanza González con la que comparto mi interés por el feminismo y el deseo de hacer de este mundo un lugar más justo. Me gustaría asimismo agradecer a mi tutor, el doctor José María Sauca, quien con paciencia y dedicación a acompañado mis pasos investigadores desde mis primeros días en el doctorado, demostrándome en todo momento la gran calidad humana detrás del académico. Tengo también una especial deuda de gratitud con Celina Trimiño, Luis Gómez Romero, Arturo Sánchez y con las organizadoras del *Curso Historia de la Teoría Feminista*, porque gracias a ellos descubrí el feminismo que cada día se convierte en una parte más importante de mi vida y que ha dado respuesta a tantas intuiciones. Por último, quiero mostrar mi agradecimiento a la Comunidad de Madrid y al Congreso de los Diputados por brindarme el financiamiento necesario para concluir esta investigación y a la

Universidad Carlos III de Madrid por la formación recibida a lo largo de mis estudios doctorales.

Primera parte

Flora Tristán: feminismo y socialismo en el siglo XIX

Ninguna obra se forja en el vacío. A lo largo de las siguientes páginas analizaré la vida y el pensamiento de Flora Tristán, situándolos en su contexto histórico, por esta razón señalaré los posibles trazos que vinculan a Tristán con los discursos sociales, económicos y políticos de su época.

Esta primera parte está dividida en tres capítulos. En el primero de ellos me centro en los hechos más importantes de su vida y del momento histórico de la Francia de su tiempo. Tristán era una mujer de su época. Su biografía nos podría servir para ilustrar todas las limitaciones sociales y legales que sufría una mujer en la primera mitad del siglo XIX; y en qué medida esta situación se agravaba cuando no se nacía dentro de un matrimonio válido o a qué problemas se enfrentaba una mujer con hijos que decidía separarse de su marido en un país donde había desaparecido el divorcio y el derecho le otorgaba al marido potestad sobre su esposa. A pesar de estas limitaciones, Tristán supo sobreponerse y formar parte de la generación de intelectuales surgidos a raíz de la Revolución burguesa de 1830. El contexto socio político de Francia en estos años se verá dominado por la oposición entre las exigencias de orden de los doctrinarios en el poder, que se enfrentaba a la efervescencia de los republicanos (convencidos de que su momento de gobernar había llegado), de los recién surgidos socialistas y sus ansias por transformar radicalmente al mundo (entre los que se encontraba nuestra autora), y el surgimiento del proletariado cuya consciencia crecía a medida que el gobierno se esforzaba por industrializar a pasos agigantados el país.

En el segundo capítulo me enfoco en el estudio de dos facetas de su pensamiento feminista: la ilustrada y la romántica. Flora Tristán reivindicará en el siglo XIX el cumplimiento de las promesas ilustradas que en el siglo anterior habían hecho surgir en las mujeres la esperanza de que su emancipación estaba cerca, para después descubrir que el discurso de la modernidad encerraba para ellas una nueva justificación para su opresión. Esta autora como buena heredera de la ilustración reclamará para su sexo: igualdad en la

legislación, tanto en el derecho público como en el derecho privado; control al poder arbitrario a través de la opinión pública, con independencia de si este provenía del poder público o de poderes privados; y por último el acceso de las mujeres a una educación que las hiciera sujetos autónomos, tanto moral como económicamente. El pensamiento feminista de esta autora también se verá influenciado por el espíritu romántico de su época. La idea de que la mujer era superior moralmente, sostenida por muchos de sus contemporáneos, será retomada por esta autora y llevada hasta sus últimas consecuencias, al sostener que la mujer si era superior moralmente también debía serlo intelectualmente. El influjo del romanticismo también será patente en su convicción de que ella era la mujer destinada a salvar al mundo, que la acercan a las posiciones místicas sostenidas por los sansimonianos.

Finalmente, analizo en el capítulo tercero sus principales ideas socialistas. Flora Tristán será la mujer socialista más importante de su generación, su interés por el proletariado como colectivo al que había que emancipar nace de su observación de la lacerante situación en que se encontraban, debido a la Revolución Industrial, los trabajadores ingleses. El contacto y el conocimiento de los movimientos sociales surgidos durante la década de 1830 en Inglaterra, sobre todo la Asociación Católica de Irlanda y el cartismo, serán fundamentales para el posterior desarrollo de sus proyectos socialistas. La influencia de los tres representantes más importantes del socialismo utópico: Henri de Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen, también será esencial en la configuración de su pensamiento. Tristán, también formará parte de la generación que, consciente de la insuficiencia de los derechos liberales, exigirá el reconocimiento de derechos económicos y sociales, en concreto el derecho al trabajo, como el único medio de salvaguardar la vida de aquellos que sólo eran propietarios de su propio cuerpo.

Capítulo primero

Flora Tristán, su vida y su tiempo

*Su vida es un drama colmado de piedad, una novela que nadie del mundo podría inventar. Todo está hecho, el primer llegado sólo tiene que ponerse a escribir¹.
(Jules Janin, 1845)*

Este primer capítulo tiene por objeto brindar un panorama sobre los sucesos más importantes en la vida de Flora Tristán y los aspectos más relevantes de la historia de su tiempo. En él no utilizaré un criterio estrictamente cronológico. Por el contrario, he optado por retratar a esta autora tomando como punto de partida facetas determinadas de su vida, así como la relación que éstas guardan con los acontecimientos e ideas de su entorno, por lo que en ocasiones los eventos se superponen y entrelazan.

Los dos ejes fundamentales alrededor de los cuales articulo este relato son el de paria y el de peregrina, parafraseando a la propia Tristán quien titularía a su primer libro *Pérégrinations d'une paria*, texto de carácter autobiográfico. Esta autora consideraba que el Código Civil de Napoleón la había convertido en una paria desde el momento mismo de su nacimiento debido a la irregular situación matrimonial de sus padres. Condición de paria que habría de profundizarse a lo largo de su vida en su carácter de mujer separada y de madre sin derechos legales sobre sus vástagos.

En cuanto a su faceta peregrina, los viajes transformaron a una mujer condenada por su tiempo a permanecer en silencio en el espacio privado en una figura pública. Durante su viaje al Perú, Tristán se convertirá en una feminista al comprender que su condición de paria no era un problema privativo de su persona, sino de su sexo. El último viaje que hizo a Londres en 1839 y el recorrido a través de Francia para convencer a los demás de seguir sus ideas, y en el que encontraría la muerte, son igual de significativos. El primero la convirtió en una autora socialista, el segundo en uno de los militantes socialistas más importantes de su generación.

¹ Jules Janin, "Madame Flora Tristan", 1era entrega, *La Sylphide*, II Serie, Tomo I, 1845, p. 4.

Desde el punto de vista de la teoría feminista este resulta un capítulo por dos razones. En primer lugar –como consecuencia del hecho de que durante el siglo XIX la mujer se encontraba sustraída generalmente de la esfera pública y confinada a la esfera privada- durante buena parte de su vida esta esfera será el único espacio en que Tristán actúe; y lo que es más importante sus motivaciones para convertirse en una figura pública y luchar por la emancipación de ella misma, de su sexo y del proletariado, están íntimamente relacionados con los problemas que enfrentó en él. La segunda motivación feminista de este capítulo obedece a que la propia Tristán decidió sacar a la luz eventos de su vida, considerados como privados, con la consciencia de que su relato –como el de muchas otras mujeres- era relevante políticamente, pero era la parte de la historia de su país perpetuamente silenciada. Sin tomar en consideración estos aspectos la comprensión de sus textos resultaría por decir lo menos incompleta.

1.1 *La Paria*

*Pero si la esclavitud existe en la sociedad, si se encuentran ilotas en su seno, si las leyes no son iguales para todos, si prejuicios religiosos o de otra índole reconocen una clase de PARIAS, ¡oh! entonces la misma abnegación que nos lleva a señalar ante el desprecio al opresor debe hacernos echar un velo sobre la conducta del oprimido que trata de escapar del yugo².
(Flora Tristán, 1838)*

En el siglo XIX la mujer es definida en relación al lugar que ocupa dentro de la familia³. En este primer apartado analizaré cuál fue el papel que Flora Tristán jugó en los tres roles que caracterizaban la situación familiar de la mayoría de las mujeres: el de hija, el de esposa y el de madre. No obstante,

² Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria* [1838], Actes Sud/Babel, Arles, 2004, pp. 40 y 41.

³ La conceptualización de la mujer exclusivamente como madre y esposa es, sin duda, una de las notas definitorias del status de la mujer durante el siglo XIX. No obstante, como ha puesto de relieve Lieselotte Steinbrügge esta idea tuvo su origen en algunos discursos ilustrados del siglo XVIII: “los aspectos liberadores del discurso antropológico fundado en los principios del derecho natural tienen un revés: el hecho de que la reproducción de la especie humana tuvo también como consecuencia que la capacidad biológica de la mujer se vuelve fundamental para toda la definición de su ser. Cada vez más, a la mujer no se le considera más que cómo madre y esposa”. Lieselotte Steinbrügge, «Conceptualiser la femme dans la recherche dix-huitiémiste», en Hans Erich Bödeker y Lieselotte Steinbrügge (editores), *Conceptualising Woman in Enlightenment Thought/ Conceptualiser la femme dans la pensée des Lumières*, Berlin Verlag/Arno Spitz GmbH, Berlin, 2001, p. 2.

como consecuencia de la bifurcación entre la vida privada de Tristán y la vida política de su país –en los años que posteriormente determinarán la obra de esta autora- en esta primera parte los subapartados que tratan sobre su vida interactuarán con los que describen la evolución de Francia desde los últimos años de la Restauración hasta los primeros años de la Monarquía de Julio.

1.1.1 La hija

Flora Tristán nació en París el 7 de abril de 1803. Dos días después fue bautizada como “Flore Célestine Thérèse Henriette, hija de Mariano Tristán Moscoso, caballero de la orden de Santiago y coronel de dragones al servicio de su Majestad católica, y de Anne-Pierre Laisnay, su esposa⁴”. Sus padres se habían conocido en Bilbao (España), en donde Laisnay, miembro de una familia pequeño burguesa, vivía al haber abandonado su país huyendo de la de la Revolución de 1789⁵. Un año antes del nacimiento de su hija, la pareja contrajo matrimonio religioso en España, sin embargo, legalmente este matrimonio era nulo por dos razones: primero, porque debido a su cargo dentro del ejército español el padre de Flora Tristán necesitaba pedir autorización real para contraer matrimonio, cosa que no hizo; y en segundo término porque de acuerdo con el Código Civil francés era necesario contraer matrimonio civil antes que el religioso⁶, por lo que su matrimonio no era válido en Francia.

Hasta poco antes de la muerte de su padre, el 14 de junio de 1807, Flora y su madre vivían en una situación privilegiada debido a que Mariano Tristán y Moscoso⁷ era el primogénito de una de las familias más ricas e importantes de

⁴ Acta de Bautismo en el registro de Saint-Thomas d'Aquin, número 280, año 1803. El texto de esta acta se encuentra recogido en Gustavo Bacacorzo, *Flora Tristán Personalidad Contestataria Universal*, tomo 1, *Estudio Biográfico e Histórico Crítico*, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2000, p. 368.

⁵ Hélène Gosset, “Flora Tristán”, en *Maintenant*, números 9 y 10, París, 1948, pp. 178-182.

⁶ Pierre Leprohon, *Flora Tristán*, Editions Corymbe, Antony, 1979, p. 14, John Lough y Muriel Lough, *An introduction to the nineteenth century France*, Logman Group, London, 1978, p. 6.

⁷ Mariano Tristán y Moscoso nació en Arequipa (Perú) en 1760. A los veinte años se recibió como abogado y doctor de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos de Lima. En los siguientes años peleará contra la insurgencia indígena tupamarista. Una vez lograda la victoria viajará a España en donde es investido Caballero de la Real Orden de Santiago y ejerce funciones jurídicas en la Corte. En 1799 lo visitará por primera vez Simón Bolívar, la amistad entre ambos continuará cuando Tristán y Moscoso se mude a París. Gustavo Bacacorzo, *op. cit.*, pp. 91- 97.

Perú⁸. Una semana después de esta muerte las cosas cambiaron vertiginosamente. Como consecuencia de la irregularidad del matrimonio y de la falta de testamento el gobierno español embargó los bienes del difunto y sólo dejó a la viuda la administración de la casa de Vaudigard, donde la familia vivía⁹. Al año siguiente, a raíz de la invasión de España por las tropas napoleónicas, las cosas se complicaron aún más, ya que por un decreto imperial se incautaron todos los bienes de los españoles residentes en Francia¹⁰.

Ante tal panorama Anne-Pierre Laisnay, decidió mudarse al campo donde la vida resultaba mucho más barata. Por lo que la familia Tristán Laisnay, formada por Anne-Pierre, Flora y el pequeño Mariano (que habría de nacer unos meses después de la muerte de su padre) abandonaron París¹¹.

En realidad poco se sabe de los años que pasaron en el campo¹². La única posibilidad para darnos una idea de cómo transcurrió la infancia de Flora Tristán es analizar cuál era la situación de su familia dentro de la sociedad rural francesa de ese período, que se caracterizaba por una estructura fuertemente jerárquica en términos económicos. Estructura que se mantuvo relativamente estática a pesar de los fuertes cambios que se dieron en el terreno político con el destierro de Napoleón y el regreso de los Borbones al poder, tomando como base los pocos datos existentes sobre su situación patrimonial¹³.

⁸ La familia Tristán y Moscoso era ilustre por partida doble. “La familia Tristán” nos dice el historiador peruano Gustavo Bacacorzo, “reúne un conjunto de personalidades de buen gusto, de poder político y de opulencia económica”, entre los que encontramos un virrey, un coronel del rey y dos corregidores. Los Moscoso, por su parte, “constituyen una milenaria estirpe de muchísimos blasones con su corolario de poderío y distinción”. En el siglo XVIII eran “los más ricos terratenientes y ganaderos en Arequipa, Cuzco, Puno y el Alto Perú; siendo sustituidos en la siguiente centuria por una rama descendiente, vale decir, los Goyeneche y Barreda”. *Idem*, pp. 49 y 65.

⁹ Evelyne Bloch- Dano, *Flora Tristán. Pionera, revolucionaria y aventurera del siglo XIX*, traducción de Teresa Clavel, Maeva, Madrid, 2001. p. 21.

¹⁰ José M. Gómez-Tabanera, “Ante el universo de Flora Tristán”, en Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria* [1838], traducción de E. Romero del Valle, corregida, revisada y establecida ante las primeras ediciones francesas por J.M.G.-T., Ediciones Istmo y José M. Gómez-Tabanera, Madrid, 1986, p. XXV.

¹¹ Pierre Leprohon, *op. cit.*, p. 17.

¹² María de las Nieves Pinillos Iglesias, *Flora Tristán*, Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca, 2002, p. 12.

¹³ Peter McPhee, *A social history of France. 1789-1914*, Palgrave MacMillan, New York, 2004, p. 147.

La madre de Tristán, como ya adelanté, pertenecía a una familia pequeño burguesa. Al parecer, Mariano Tristán solicitó un préstamo a su suegra poco antes de su muerte, porque por los constantes ataques a barcos españoles por parte de corsarios ingleses estaba teniendo dificultades para recibir las remesas que le eran enviadas del Perú¹⁴. A la muerte de su esposo, Anne-Pierre Laisnay continuó pagando este préstamo puntualmente a su madre. El dinero restante fue utilizado para comprar en 1810 una propiedad agrícola de 40 áreas¹⁵, un año después adquirió otras 80 áreas¹⁶.

Anne-Pierre Laisnay era por el tamaño de su propiedad una pequeña propietaria. Su pequeña parcela, de poco más de una hectárea, estaba muy lejos de asemejarse a las de los ricos terratenientes dueños de más de 40 hectáreas, e incluso a las de los propietarios medianos, con terrenos que oscilaban entre las 30 y las 40 hectáreas¹⁷.

Laisnay, sin embargo, a diferencia de la mayor parte de los pequeños propietarios que trabajaban ellos mismos sus tierras (y hasta en ocasiones se veían forzados a realizar algún tipo de trabajo extra en las tierras de otro) alquilaba su parcela a los campesinos pobres que poseían exclusivamente su vivienda y que dependían económicamente de su trabajo en propiedades ajenas¹⁸. Este hecho nos lleva a concluir que la situación de la familia era un poco mejor que la de la mayoría de los pequeños propietarios, debido a lo cual su vida debe de haber sido modesta, pero de ninguna manera miserable.

El aislamiento fue –como la propia Tristán cuenta- otra de las características de su infancia¹⁹. En general los caminos eran muy malos en ese

¹⁴ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 206.

¹⁵ El área equivale a 100 metros cuadrados, mientras que la hectárea equivale a 10,000 metros cuadrados.

¹⁶ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, Routledge, Londres, 1998, p. 18.

¹⁷ Roger Price, *A social History of Nineteenth-Century France*, The Hutchinson Social History of Europe, Victoria, 1987, pp. 149 y 150.

¹⁸ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 18; Roger Price, *A social History of Nineteenth-Century France*, op. cit., p. 150.

¹⁹ En una de las pocas ocasiones en que habla de su infancia Tristán dirá de que fue “educada en el campo en el más completo aislamiento de la sociedad”. Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 95.

momento histórico lo que ocasionaba que las comunicaciones entre la capital y la provincia fueran pocas y lentas; y los caminos interprovinciales no eran mejores²⁰. En cuanto a su educación, ésta debió ser esporádica e incompleta, como lo demuestra su mala ortografía²¹. La educación de las niñas no era un asunto que le preocupara mucho a Napoleón, de hecho la educación primaria de éstas era mucho peor en Francia en 1815 de lo que la había sido en 1789. La atención principal del Emperador estaba centrada en la educación secundaria y superior de los jóvenes varones pertenecientes a la clase media²², es decir, no beneficiaba en absoluto a alguien como Tristán.

El entorno en el que creció Tristán coincide con el de la mayoría de los franceses en ese tiempo, ya que Francia era principalmente un país agrícola²³. Tal como señala Eric Hobsbawn “lo que sucediera a la tierra determinaba la vida y la muerte de la mayoría de los seres humanos entre los años de 1789 y 1848”²⁴. Esta característica perduró aun después de la Revolución burguesa de 1830 ya que la agricultura siguió siendo la principal actividad económica²⁵.

En 1817 el hermano de Flora Tristán murió a la edad de diez años²⁶. La mortalidad infantil era muy común en esa época, debido principalmente a las insalubres condiciones de vida en el campo²⁷. Esta realidad llevo a muchos reformadores sociales a estudiar las condiciones de vida de la población, por ejemplo, Victor Considerant²⁸, quien años más tarde se convertiría en uno de

²⁰ Jean Robiquet, *Daily Life Under Napoleon*, traducción de Violet M. McDonald, George Allen & Unwin LTD, Londres, 1962, pp. 192 y 193.

²¹ Laura Struminger, *The Odyssey of Flora Tristán*, Peter Lang, New York, 1988, p. 10.

²² John Lough y Muriel Lough, *op. cit.*, pp. 7 y 8.

²³ Marc Ferro, *Historia de Francia*, traducción de Alicia Matorell, Cátedra, Madrid, 2003, p. 464.

²⁴ Eric J. Hobsbawn, *Las revoluciones burguesas*, traducción de Felipe Ximénez de Sandoval, Labor Universitaria/ Punto Omega, Barcelona, 1987, p. 266. En 1851 sólo el 25.5% de la población era urbana. Roger Price, *Historia de Francia*, traducción de Beatriz Mariño, Cambridge University Press, Madrid, 1998, p. 143.

²⁵ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, traducción de Francisco González Aramburo, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 357.

²⁶ Jules-L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, Marcel Rivière, Paris, 1925, p. 7.

²⁷ “Todos los ensayos de topografía médica, género tan practicado en el siglo XIX, se repiten, sin ninguna variante, a propósito de la insalubridad de las viviendas rurales”. Michelle Perrot y Roger-Henri Guerrand, “Escenas y lugares”, en Philippe Ariès y George Duby (directores), *Historia de la vida privada*, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, tomo IV, Taurus, Madrid, 1989, p. 362.

²⁸ Victor Considerant nació el 12 de octubre de 1808 en Salins (Jura) y murió en Paris el 27 de diciembre de 1893. Era el principal discípulo del socialista utópico Charles Fourier, y se

los interlocutores socialistas de Tristán en su lucha por la emancipación obrera y de las mujeres, describió la situación que se vivía en el campo francés durante la primera mitad del siglo XIX:

Hay que ver la Champagne y la Picardie, la Bresse y el Nivernais, la Sologne, el Limousin, la Bretagne, etc., y verlos de cerca. Allí hay habitaciones que hacen a la vez de cocina, de comedor y de dormitorio para todo el mundo: madre, padre e hijos [...] Son además bodega y granero, y a veces cuadra y corral. La luz entra por unas aberturas bajas y estrechas; el aire pasa bajo las puertas y los marcos desencajados; el viento silba a través de los cristales ennegrecidos y rotos, cuando los hay [...] porque hay provincias enteras en las que el uso del vidrio es prácticamente desconocido. Si es el caso, hay una lámpara grasienta y humeante para iluminarse, aunque de ordinario no hay otra cosa que el fuego del hogar. En cuanto al suelo es tierra desigual y húmeda. Charcos aquí y allá [...]²⁹.

La muerte del pequeño Mariano precipitó la decisión de Anne-Pierre Laisnay de vender las propiedades que tenía en el campo³⁰ y regresar a París con su hija que en ese momento estaba a punto de cumplir los quince años³¹. Es probable que los factores que la influyeron para tomar esta decisión sean, por un lado, la idea de que en la ciudad su hija tendría mayores posibilidades de relacionarse con vista a un buen matrimonio; y por el otro el que su situación pecuniaria estuviera empeorando. Es indicativo de este hecho el que tuviera que vender uno de sus terrenos en un valor inferior al que lo había comprado siete años antes³². Este segundo factor debe haber tenido un peso muy importante, si tomamos en cuenta que entre 1816 y 1817 se producirá una de las más graves crisis agrícolas en Francia, consecuencia en parte del pillaje y la destrucción causada por tropas extranjeras en territorio francés que acabaron con las reservas³³.

convirtió, a la muerte del maestro, en el jefe de la escuela fourierista. En 1848 fue electo diputado, un año después fue condenado a la deportación por sus críticas al gobierno de Napoleón III en el periódico fourierista *Démocratie pacifique* del cual era director. Durante su exilio viajó a Estados Unidos, país en el que se habían establecido comunidades que seguían los principios de Fourier. En 1869 regresó a París, en donde buscó una solución pacífica a la Comuna de París. Jean Maitron (director), *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français, Première Partie: 1789 – 1864, De la Révolution Française à la fondation de la Première Internationale*, tomo I, Les Éditions Ouvrières, París, 1964, pp. 448- 450.

²⁹ Victor Considerant, *Destinée sociale*, tomo I, Libraires du Palais- Royal, París, 1837, p. 468.

³⁰ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 18.

³¹ Jules-L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, op. cit., p. 9.

³² Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 18.

³³ Dominique Barjot, «L'economie française, 1815-1851», en Dominique Barjot, Jean-Pierre Chaline y André Encrevé (editores), *La France au XIXe siècle 1814- 1914*, Presses Universitaires de France, París, 2002, pp. 101 y 102.

El historiador Jules Puech señala que la miseria de Tristán y su madre debió de haber sido grande ya que una vez en París se instalaron en la *rue du Fouarre* una de las partes más pobres de la ciudad³⁴. Las constantes migraciones del campo a la ciudad de grandes masas de población empobrecida, durante las primeras décadas del siglo XIX, provocaron que París se viera afectado de serios problemas urbanísticos³⁵. Las condiciones sanitarias en estas zonas deprimidas de la ciudad no eran mucho mejor que las del campo³⁶. Aunado a este factor, existía en estos barrios durante la Restauración un serio problema de sobrepoblación -ya que a pesar de que en ese periodo se construyó mucho en la capital- la población crecía en una proporción mucho más grande y la mayoría de las nuevas construcciones estaban destinadas a la burguesía, no a las clases populares³⁷.

Tristán escapaba de este ambiente algunos días de la semana para tomar clases de pintura, gracias a la ayuda de Thomas-Joseph Laisnay, hermano menor de su madre y militar de carrera³⁸. Para Susan Grogan el hecho de que estudiara pintura y además baile nos indica que a pesar de la pobreza del barrio, la futura feminista recibió una mucha mejor educación que la mayoría de sus jóvenes vecinos³⁹.

Estas clases simbolizaban la esperanza de Anne-Pierre Laisnay de que su hija se convirtiera en una dama⁴⁰. Por un momento, pareció que la educación que estaba recibiendo iba a dar los frutos requeridos por la madre, un joven burgués con quien estudiaba pintura se enamoró de Tristán y quería casarse con ella⁴¹. El matrimonio era sin duda una de las vías para ascender socialmente, sobre todo para una joven, ya que aunque existieran otros

³⁴ Jules-L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, op. cit., pp. 7 y 8.

³⁵ André Encrevé, «La vie politique sous la monarchie de Juillet», en Dominique Barjot, Jean-Pierre Chaline y André Encrevé (editores), op. cit., p. 170. El malestar provocado por las malas condiciones de estos barrios creó un ambiente propicio para el surgimiento del descontento y la insurrección. *Ibidem*.

³⁶ Michelle Perrot y Roger-Henri Guerrand, op. cit., p. 364.

³⁷ Louis Chevalier, *Labouring classes and dangerous classes in Paris during the first half of the nineteenth century*, traducción de Frank Jellinek, Routledge & Kegan Paul, London, 1973, p. 187.

³⁸ Evelyne Bloch- Dano, op. cit., p. 28.

³⁹ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 19.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 96.

factores de movilidad social en la época, como eran “la habilidad, el trabajo duro y el espíritu de empresa” estos estaban socialmente destinados a los varones⁴². Las esperanzas de ambas se esfumaron cuando el padre del joven se opuso al matrimonio⁴³. La negativa se debió a que la familia del novio se enteró de que los padres de Tristán no estaban legalmente casados, lo que la convertía en una hija ilegítima⁴⁴. En *Pérégrinations d'une paria* la autora afirma que fue en ese momento cuando ella conoció la situación legal de su nacimiento y los efectos que tendrían en su futuro:

Se ha visto en mi prefacio que el matrimonio de mi madre no había sido regularizado en Francia y que, como resultado de aquel defecto de forma, se me consideraba como hija natural. Hasta la edad de quince yo había ignorado **esta absurda distinción social y sus monstruosas consecuencias**. [...] Tenía [esa edad] cuando, en ocasión de un matrimonio que yo deseaba contraer, mi madre me reveló la posición en que me colocaba mi nacimiento⁴⁵.

Los infortunios causados a Flora Tristán por su condición de hija ilegítima provocaron en ella sentimientos ambivalentes en relación a sus progenitores. Mariano Tristán representaba para ella la conexión con una familia aristocrática a la que estaba deseosa de pertenecer. “Adoraba la memoria de mi padre”, dirá en su autobiografía, e incluso llegará a afirmar: “nacé en Francia, pero soy del país de mi padre”⁴⁶. Estas afirmaciones han hecho que la feminista Leslie Wahl Rabine sostenga que Tristán profesaba una mayor identificación con su padre que con su madre⁴⁷.

Flora Tristán, sin embargo, también reprochará en múltiples ocasiones a su padre el hecho de no haber formalizado su unión con Laisnay, y haber dejado a su familia, con su muerte, en una situación tan precaria, económica y socialmente. La calidad de hija ilegítima privaba a Tristán de la posición, que desde su perspectiva, por justicia le correspondía:

⁴² Roger Price, *A social History of Nineteenth-Century France*, op. cit., p. 137.

⁴³ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 96.

⁴⁴ Evelyne Bloch-Dano, op. cit., p. 28.

⁴⁵ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 202.

⁴⁶ *Idem*, p. 202 y 152.

⁴⁷ Leslie Wahl Rabine, “Feminist Texts and Feminine Subjects”, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, p. 125

Nacida con todas las ventajas que excitan la ambición de los hombres, éstas no me eran mostradas sino para hacerme sentir la injusticia que me despojaba de su goce⁴⁸.

En la correspondencia entre ella y su tío Pío de Tristán (hermano menor de su padre y jefe de la familia paterna) las recriminaciones a su padre son patentes. En la carta inaugural de esta correspondencia al narrar la historia de sus padres relatará que su padre “como militar tenía necesidad del permiso del rey para casarse”, pero “no quiso pedirlo”. En esa primera carta la autora agrega: “respeto demasiado la memoria de mi padre para tratar de adivinar cuáles pudieron ser sus motivos”; y presenta a su madre como una mujer enamorada que “sentía que ya no podía vivir sin él y aceptó la propuesta”⁴⁹. La negativa de Pío de Tristán a reconocerle mayores derechos hereditarios que los que la ley concebía para hijos naturales hará que los reclamos de su sobrina, respecto a la conducta irresponsable de su padre, suban de tono:

La legitimidad de mi nacimiento ha sido puesta en duda. Era este un motivo para desear ardientemente ser reconocida como hija legítima a fin de echar un velo sobre la culpa de mi padre, cuya memoria queda manchada por el estado de abandono en que ha dejado a su hija. [...] En efecto, usted debería demostrar que su hermano fue un hombre sin probidad y un padre criminal, que tuvo la infamia de engañar cobardemente a una joven sin apoyo [...], y abusando del amor y de la inexperiencia, cubrió su perfidia con la truhanería de un matrimonio clandestino. Usted debería probar también que su hermano abandonó también a la miseria la hija que Dios le había dado, a los insultos y al desprecio de una sociedad bárbara⁵⁰.

La relación entre Flora Tristán y su madre tampoco estaba exenta de conflictos. En las cartas anteriormente citadas Anne- Pierre Laisnay aparece como una inocente joven víctima de un experimentado seductor. Al margen que este hecho sea falso –ya que como Laura Struminger evidencia, Laisnay había nacido en 1772 por lo que tenía 32 años en el momento de su matrimonio; distaba en consecuencia de ser una joven engañada como su hija afirmaba⁵¹-, Tristán no culpa exclusivamente a su padre de su ilegitimidad ya que habla de sí misma como de una víctima que paga las consecuencias de

⁴⁸ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 363.

⁴⁹ *Idem*, p. 204.

⁵⁰ *Idem*, p. 372.

⁵¹ Laura Struminger, op. cit., p. 5 y 7.

“las faltas y crímenes de su padre y de su madre”⁵². Llega incluso a mostrarse más dura con su madre que con su padre:

¡Oh, padre mío!, exclamaba involuntariamente, ¡Cuánto mal me has hecho! ¡Y tú madre mía....! ¡Ah, madre mía! te perdono, pero el cúmulo de males que has amontonado sobre mí cabeza es demasiado pesado para las fuerzas de una sola criatura⁵³.

La mayor dureza mostrada hacia Laisnay obedece a que Tristán responsabiliza a su madre de su desgraciado matrimonio con André Chazal, a quien conoció al entrar a trabajar en su taller de colorista después del fracaso en su intento de casarse con el joven burgués:

[M]i madre *me obligó* a casarme con un hombre a quien no podía amar ni estimar. A esta unión debo todos mis males; pero como mi madre, después, no ha cesado de mostrar el más vivo pesar, la he perdonado y en el curso de esta historia me abstendré de hablar de ella⁵⁴.

Es muy probable que Anne Laisnay hubiera recomendado a Tristán tomar como esposo a Chazal, con la consciencia de que era prácticamente imposible que su hija, por su situación de bastarda, pudiera concertar un matrimonio con un hombre de una posición social más elevada, como el doloroso rechazo del padre del joven burgués había probado⁵⁵. El hecho de que diecisiete años después de su matrimonio Tristán culpe a su progenitora y se niegue a referirse a ella prueba que las relaciones entre madre e hija –a pesar del supuesto perdón otorgado- no eran buenas⁵⁶.

La afinidad entre madre e hija no aumentó después de la separación matrimonial de la segunda en 1825, tanto Anee- Pierre Laisnay como su hermano Thomas-Joseph Laisnay (quien en ese momento era el principal sustento de la primera) consideraban que Tristán había cometido un grave error al dejar a su marido⁵⁷. Eran conscientes de que la separación colocaba a

⁵² Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 372.

⁵³ *Idem*, 363.

⁵⁴ *Idem*, p. 50.

⁵⁵ Evelyne Bloch-Dano, op. cit., p. 36.

⁵⁶ El silencio de Tristán por otra parte no es tal ya que se volverá a referir a su progenitora en *Pérégrinations d'une paria* –como acabo de citar- para reclamarle por su bastardía, lo que hace todavía más dudoso el perdón que insiste en haber otorgado.

⁵⁷ Dominique Desanti, *Flora Tristán, la Femme révoltée*, Paris, Hachette, 1972, p. 27.

su hija y sobrina respectivamente en una posición de exclusión social. No obstante, será en casa de su madre en donde Tristán se refugie con sus hijos después de la separación, y será Laisnay quien cuide de sus nietos la mayor parte del tiempo mientras su hija trabaja⁵⁸.

La reaparición de Chazal en 1832 no hará sino empeorar las relaciones entre Tristán y su familia materna, ya que tanto su madre como su tío materno la instarán a regresar con él⁵⁹. En abril de ese año Chazal se presentó en casa de Thomas Laisnay en Bel Air, este último, como afirma Bloch Dano, “no se muestra nada descontento de ver que la autoridad marital recupera sus derechos”⁶⁰. Tras una trifulca entre los esposos Tristán se refugia en casa de su madre, a donde los dos hombres van a buscarla. La pelea va a mayores. Thomas Laisnay piensa que se trata de una farsa con el fin de que funja como testigo para facilitar la separación de cuerpos, sin creer a Tristán cuando lo niega. “Persuadido de que ha sido manipulado, toda la vida guardará rencor a su sobrina”⁶¹.

Estos eventos provocaron el rompimiento entre Tristán y sus parientes maternos que mantuvieron el contacto con André Chazal, y se pondrán en no pocas ocasiones de su lado en las disputas que se sucedieron en los años siguientes⁶². Tristán no recurrirá, por lo tanto, a su madre para confiarle a su hija cuando parta en 1833 a Perú, seguramente porque teme que en caso de hacerlo ésta termine en manos de Chazal, en las que ya se encuentra su hijo⁶³.

La siguiente carta, escrita por Laisnay a su yerno en enero de 1834, en contestación a una misiva del segundo inquiriendo por el paradero de su esposa e hija -mientras Tristán estaba en América- prueba el deterioro en la relación de las dos mujeres. Llama la atención que Anne Laisnay no se refiera

⁵⁸ Jules- L Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, op. cit., pp. 18 y 19.

⁵⁹ Stephane Michaud, “Préface”, en Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 17.

⁶⁰ Evelyne Bloch- Dano, op. cit., p. 56.

⁶¹ *Idem*, pp. 56 y 57.

⁶² Pierre Leprohon, op. cit., p. 43, Charles Neilson Gattey, *Gauguin's Astonishing Grandmother. A Biography of Flora Tristan*, Femina Books Ltd., London, 1970, p. 87; Evelyne Bloch- Dano, op. cit., p. 36.

⁶³ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 52; Susan Grogan *Life Stories*, op. cit., p. 117.

en ningún momento a Flora Tristán como su hija, y se muestra por el contrario cariñosa y maternal para con su yerno:

Su carta, querido Chazal, me aflige y no me ofende pese a la opinión injusta que tiene de que estoy aleccionada en lo que guarda relación a su mujer y a su hija. Le repito lo que le he dicho: ignoro por completo todo lo que puede tener relación con ella. Desde que vi a su mujer hace dos años, sólo he recibido una carta suya a través del señor Duclos⁶⁴, carta en que me ofrecía doscientas libras al año que rechacé. A partir de entonces no he oído hablar de ella en modo alguno. Esa es la verdad. Después de esto, crea lo que crea. Disculpo su error, que no hará disminuir en absoluto la amistad sincera que le he profesado toda la vida.

Su madre⁶⁵.

En los años siguientes Anne- Pierre Laisnay se encargará intermitentemente del cuidado de sus nietos a instancias de la justicia⁶⁶. Poco se sabe de la relación entre madre e hija durante los años siguientes, aunque lo más probable es que ésta fuera fría. Anne- Pierre Laisnay morirá en 1842⁶⁷.

1.1.2 El fin de la Restauración y la Revolución de Julio

En 1824, un año antes de que Tristán se separara de su marido, subirá al trono de Francia Charles X⁶⁸. Este suceso no debe haber llamado de manera

⁶⁴ Émile Duclos era el abogado de Flora Tristán, y uno de sus amigos más cercanos.

⁶⁵ André Chazal escribió dos Memorias dirigidas a los jueces en el proceso de separación de cuerpos que lo enfrentó a su esposa en el Tribunal civil de 1era instancia del Sena, 3era Sala. La primera en 1837 titulada *Mémoire ayant pour but d'éclairer la Chambre du Conseil, adressé à mes Juges pour être joint au dossier de l'affaire Chazal*. La segunda *Mémoire à consulter pour Chazal contre Madame Chazal*, en la que adjunta documentos justificativos. Jules-L. Puech, *La vie et le l'œuvre de Flora Tristan*, op. cit., p. 492. Lamentablemente me ha sido imposible tener acceso directo a estas Memorias, no obstante, considero que, al margen de las reservas que se deben tener por ser Chazal su autor, constituyen una fuente muy importante de información sobre ciertos aspectos de la vida de Flora Tristán, por tal motivo he decidido citarlas indirectamente. Ver: "Carta de Anne- Pierre Laisnay a André Chazal" (enero de 1834), en André Chazal, *Mémoire à consulter pour Chazal contre Madame Chazal*, citada por Evelyne Bloch- Dano, op. cit., p. 135.

⁶⁶ Evelyne Bloch- Dano, op. cit., p. 147.

⁶⁷ Ver: "Généalogy Laisnay" en Flora Tristán, *Lettres* (reunidas, presentadas y anotadas por Stephane Michaud), Éditions du Seul, Paris, 1980, s/n.

⁶⁸ Charles X (1757- 1836) rey de Francia entre 1824 y 1830 (antes conde de Artois), fue el cuarto hijo del delfín Louis y Marie- Joséphine de Sajonia, y nieto de Louis XV. En 1785, cuando se empezó a interesar por los asuntos del Estado se convirtió en el campeón de las ideas absolutistas, por esta razón su hermano Louis XVI lo instó a exiliarse en los primeros días de la Revolución de 1789. Tras la abdicación de Napoleón en 1813 fue nombrado por el senado napoleónico lugarteniente general del Reino. Durante la primera Restauración fue alejado de los asuntos importantes del Estado. A partir de "1815 se convirtió en líder y en la esperanza del partido ultramonárquico". Sus relaciones con su hermano Louis XVIII fueron durante muchos años tensas, pero tras su reconciliación en 1821 se formó un gobierno de monárquicos devotos a su persona. El 16 de septiembre de 1824, a la muerte del rey, se convirtió en rey de Francia. Durante su reinado vigiló muy de cerca los asuntos del Estado, ya

importante la atención de Flora Tristán preocupada en ese momento por huir de su desgraciado matrimonio. No obstante, esta coronación marcará el inicio del fin de la Restauración y el advenimiento de la Revolución de Julio. Este hecho revolucionario será crucial en la posterior implicación de la feminista socialista en los asuntos públicos de su país.

1.1.2 La Revolución de Julio

Charles X sucedió en el trono a su hermano Louis XVIII⁶⁹. Este monarca a diferencia de su antecesor quien había logrado mantener cierto equilibrio entre las prerrogativas reales y los derechos liberales⁷⁰, tomó una serie de

que no concebía la idea de una monarquía constitucional al estilo inglés. Una serie de políticas impopulares e imprudentes provocaron la Revolución de Julio de 1830. En un principio se exilió en Escocia, pero por la buena relación entre el Reino Unido y la Monarquía de Orleans tuvo que cambiar su residencia a los dominios del emperador austriaco. Vivió en Praga hasta poco antes de su muerte que tendría lugar en Gorizia a los pocos meses de su llegada a finales de 1836. Edgar Leon Newman (editor), *Historical Dictionary of France from the 1815 Restoration to the Second Empire*, Greenwood Press, New York, 1987, pp. 190-192.

⁶⁹ Louis XVIII (1755- 1824) rey de Francia entre 1814 y 1824 (aunque desde la perspectiva de este rey lo fue desde la muerte en 1795 de su sobrino el delfín). Louis Stanislas Xavier (conde de Provence) fue el tercer hijo del delfín Louis y Marie- Joséphine de Sajonia, y nieto de Louis XV. Un defecto físico, así como una obesidad creciente le impedían dedicarse al baile o a la caza, pero en compensación tenía un excelente gusto para la literatura y las artes. Se consideraba a sí mismo más apto para gobernar que su hermano Louis XVI, lo que lo llevó a enemistarse con su cuñada, la reina Marie- Antoniette. En 1787, como presidente de uno de los comités de la Asamblea de Notables, probó sus capacidades políticas y se fue construyendo la imagen de un príncipe ilustrado favorable a las reformas. Por esta actitud permaneció con la familia real durante las primeras fases de la Revolución. Una vez que el rey decidió huir, él también lo hizo, aunque con más suerte que el primer. Se exilió en Trier en 1821, y a partir de ese año se convirtió en el líder de la contrarrevolución. Actividades que fueron comprometedoras para el rey que seguía en París. En 1792, cuando la Asamblea Legislativa Francesa le declaró la guerra a Austria entró con un pequeño ejército a apoyar a las tropas austro-prusianas bajo el mando del duque de Brunswick ocupando Verdum durante un corto periodo. A partir de 1795 como consecuencia de las sucesivas muertes de su hermano Louis XVI y su sobrino Louis XVII se convirtió en rey en el exilio. Durante los siguientes años vivió en varios países en donde intentó incitar a los monárquicos, dentro y fuera de Francia para lograr el retorno de los borbones negándose a renunciar formalmente al trono cuando Napoleón se lo pidió. La invasión de Francia por los aliados en 1814 permitió el regreso de los Borbón. Louis XVIII firmó la paz de Francia con los aliados en el primer Tratado de París y le dio forma al nuevo régimen con una Carta Constitucional. En marzo de 1815 tuvo que abandonar nuevamente el país por el regreso del Emperador, sin embargo, en julio de ese año tras la derrota definitiva de éste en Waterloo regresó al trono. El segundo Tratado de París fue mucho más oneroso para los franceses. El rey se tuvo que enfrentar a graves problemas económicos y políticos, pero logró una satisfactoria reconstrucción moral y material del país. Después de la trágica muerte del duque de Berry se inclinó hacia los partidarios de su hermano, el conde de Artois, mucho más conservadores. Pasó sus últimos meses alejado de los asuntos de Estado, falleció el 16 de septiembre de 1814. *Idem*, pp. 640- 645.

⁷⁰ Para Roger Price, con Louis XVIII “entre las clases acomodadas reinaba el criterio de que debía aceptarse un compromiso que impidiera tanto la vuelta del *ancien régime* como los peligros de la soberanía popular”. Roger Price, *Historia de Francia*, op. cit., p. 146.

decisiones que fueron interpretadas como un intento de reinstaurar el Antiguo Régimen⁷¹. Esta coronación marcó el inicio del fin de la Restauración y el advenimiento de la Revolución de Julio.

Entre las medidas más cuestionadas se encuentran el protagonismo que adquirió la Iglesia católica durante estos años. En el reinado de Charles X se multiplicaron las ceremonias y los ejercicios piadosos en numerosas regiones; y en los sermones se empezó a oír de la necesidad de penitencia y arrepentimiento por los hechos sucedidos en la Revolución de 1789⁷². La medida, probablemente, más cuestionada por la oposición liberal fue la aprobación de la “ley del sacrilegio” que establecía la pena de muerte para toda persona que mancillara algún objeto consagrado al culto católico y la de parricidio en el caso de que se profanaran las hostias⁷³. Los liberales también protestaron alarmados cuando en 1826 se enteraron que el gobierno secretamente había autorizado el regreso de los jesuitas y éstos estaban enseñando en los seminarios⁷⁴.

En segundo lugar se promovió, en 1825, una ley para que se indemnizara a los antiguos emigrados lo que permitió la reconstitución de las grandes fortunas de las familias aristocráticas⁷⁵. Un año después se presentó otra ley para reconocer el derecho de primogenitura, la intención del gobierno era crear una aristocracia rural que sirviera de apoyo al régimen monárquico, pero esta ley fue rechazada por la Cámara de los pares⁷⁶.

⁷¹ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, op. cit., p. 313.

⁷² André Encrevé, “La vie politique sous la Restauration”, op. cit., p. 161.

⁷³ Luis Díez del Corral, *El liberalismo doctrinario*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984, p. 321, nota 3.

⁷⁴ E. Kohn-Bramstedt, “La sociedad y el pensamiento político en Francia”, en J. P. Mayer, *Trayectoria del pensamiento político*, traducción de Vicente Herrero, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 176.

⁷⁵ André Encrevé, “La vie politique sous la Restauration”, op. cit., pp. 162 y 163.

⁷⁶ *Idem*, p. 164. Luis Díez del Corral ha señalado la ironía que fuera precisamente esta Cámara la que se opusiera al gobierno: “Extraño estado de cosas cuando los representantes de la aristocracia eran los llamados a oponerse a los intentos restauradores”. Luis Díez del Corral, op. cit., p. 318. En Francia, como consecuencia de la Revolución de 1789, los grandes propietarios de tierra eran en su mayoría burgueses, a diferencia de lo que sucedió en Inglaterra donde la aristocracia seguía manteniendo la mayor parte de la propiedad agrícola. Esta es, probablemente, la razón por la que los burgueses franceses no estuvieran tan interesados en la industrialización como lo estaban sus homólogos ingleses. André Philip,

Por último, destaca el rechazo de la burguesía al intento del reinado de Charles X de coartar la libertad de prensa a través de la “ley de justicia y amor” de 1827⁷⁷. Ante la presión de la opinión pública y la debacle de los sectores más conservadores en las elecciones de ese año, el rey se vio forzado a poner al frente del gobierno al moderado Jean-Baptiste Sylvère Gay, conde de Martignac⁷⁸.

Luis Diez del Corral considera que este gobierno pudo haber retomado el mismo tono de los primeros años de la Restauración⁷⁹. Martignac consiguió que se aprobara una nueva ley de prensa que intentaba equilibrar las aspiraciones autoritarias del rey con algunas aspiraciones liberales, ya que los periódicos no necesitaban autorización previa, pero cada periódico debía pagar una gran fianza y seguían sujetos a la justicia correccional, no al jurado⁸⁰.

Sin embargo, estas medidas fueron interpretadas por los sectores más conservadores como una traición a la causa monárquica mientras que para los liberales resultaron insuficientes⁸¹. El rey también desconfiaba de él, por lo que en agosto de 1829 le pidió su renuncia, precipitando así la caída de un gobierno que para algunos podría haber evitado las jornadas revolucionarias que se aproximaban⁸². El sucesor elegido por el rey fue el príncipe Jules de

Historia de los hechos económicos y sociales. De 1800 a nuestros días, traducción de Florentino Trapero Ballester, Taurus, Madrid, 1967, pp. 81 y 82.

⁷⁷ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, op. cit., p. 314.

⁷⁸ Luis Diez del Corral, op. cit., p. 329. Jean-Baptiste Sylvere Gaye vicomte de Martignac (1776- 1831). Líder político de la Restauración. En 1821 entró en la Cámara de Diputados como representante de Marmande, y fielmente cumplió las políticas de Villèle, quien lo llevó al Consejo de Estado. En 1823 acompañó al duque de Angouleme a España como comisionado civil. En recompensa por estos servicios recibió un título nobiliario y fue nombrado ministro de Estado. Cuando en 1827 perdió Villèle las elecciones instó al rey a incorporar a Martignac al nuevo gobierno. A pesar de que Martignac no era el presidente del Consejo de hecho era el líder del gobierno. Intentó construir una cautelosa política liberal con el fin de acercar a los políticos centristas a la corona, pero las concesiones que hizo a la izquierda lo enemistaron con el rey, quien a principios de agosto de 1829 lo despidió. Su último acto político fue la defensa en la corte en diciembre de 1830 de su sucesor, Jules de Polignac. Edgar Leon Newman (editor), op. cit., p. 680.

⁷⁹ Luis Diez del Corral, op. cit., p. 329.

⁸⁰ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, op. cit., p. 315.

⁸¹ André Encrevé, “La vie politique sous la Restauration”, op. cit., p. 167.

⁸² Luis Diez del Corral, op. cit., pp. 329- 332.

Polignac⁸³, considerado por la opinión pública como un claro defensor del Antiguo Régimen⁸⁴.

Este nombramiento fue la gota que derramó el vaso. Charles X consiguió nuevamente la unión de la burguesía y las masas trabajadoras en contra de los Borbones. Los intereses de ambos grupos eran distintos. Los primeros estaban más preocupados por las medidas antiliberales del rey y porque su presencia y poder en las Cámaras aumentara; mientras que los segundos se sentían asfixiados por la grave crisis económica iniciada en 1826 agravada por el duro invierno de 1829 a 1830⁸⁵.

“Los Borbones fueron derribados en París”, tal como lo ha señalado Eric Hobsbawm, “por una característica combinación de crisis en la que pasaba por ser la política de la Restauración y de inquietud popular producida por la depresión económica”⁸⁶. El factor de unión fue el profundo odio por el Antiguo Régimen que ambos grupos compartían⁸⁷. De acuerdo con Alexis Tocqueville este sentimiento será “el carácter *fundamental, esencial, primordial*, de la Revolución, que *nunca* abandonó a quienes la hicieron, bajo *ninguna*

⁸³ Jules Auguste Armand Marie, príncipe de Polignac (1780- 1847). Político francés. Tras la Restauración, apoyó la política ultrarreaccionaria y se unió al grupo del conde de Artois (el futuro Charles X). Al inicio del reinado de éste, fue enviado como embajador en Roma y Londres, firmó el Tratado de Londres en 1827. Posteriormente fue designado ministro de Asuntos Exteriores, y sólo hasta noviembre de 1829 se le nombró presidente del Consejo de Ministros. Promulgó unas ordenanzas antiliberales, pero la revolución de 1830 le obligó a dejar el poder. Después de la Revolución de Julio fue detenido al intentar abandonar el país y juzgado en diciembre de 1830 por la Cámara de los pares. Fue condenado a cadena perpetua y muerte civil, pero en 1837 Louis Philippe le ofreció una amnistía. Vivió el resto de su vida retirado en Versalles. Edgar Leon Newman, *op. cit.*, pp. 805- 807.

⁸⁴ André Encrevé, “La vie politique sous la Restauration”, *op. cit.*, p. 168.

⁸⁵ Georges Carrot, “La Révolution de 1830. Le poids décisif du facteur maintien de l'ordre”, en Frédéric Bluche y Stéphane Rials, *Les Révolutions Françaises, Les phénomènes révolutionnaires en France du Moyen âge à nos jours*, Fayard, Francia, 1989, p. 303. Esta crisis será la responsable de los problemas para conseguir trabajo, que como se verá más adelante, tuvo Tristán tras su separación.

⁸⁶ E. J. Hobsbawm, *La era de la revolución (1789- 1848)*, traducción de Felipe Ximénez de Sandoval, Labor Universitaria, Barcelona, 1991, p. 112.

⁸⁷ En opinión de Octave Festy fueron las clases medias quienes “transformaron una agitación pacífica en una revuelta armada”, aprovechando que aunque los obreros no tenían una opinión política precisa si estaban seguros de una cosa: “detestaban a la Restauración, porque ella se apoyaba en la nobleza y el clero”. Octave Festy, *Le mouvement ouvrier au début de la Monarchie de Juillet (1830- 1834)*, Édouard Cornély et Cie., Paris, 1908, pp. 27 y 28.

*circunstancia*⁸⁸. Por lo que como el mismo Toqueville, señala cualquier intento por restablecerlo fracasaría:

Por lo que a mí respecta, lo juzgo no por lo que de él imagino, sino por los sentimientos que inspiró a quienes lo derribaron. A lo largo de toda esta Revolución tan opresiva y cruel, veo que el odio al antiguo régimen sobrepasa siempre en el corazón de los franceses a todos los otros odios, arraigado hasta el punto de que sobrevive a su objeto mismo [...] Observo que durante las más peligrosas vicisitudes de los sesenta últimos años, el temor del retorno del antiguo régimen ha dominado a todos los otros temores en esos espíritus variables e inquietos. Esto me basta. Para mí, la prueba está hecha y el síntoma juzgado⁸⁹.

Los hechos que desembocaron la situación revolucionaria fueron las ordenanzas que el rey publicó el 26 de Julio de 1830 invadiendo las facultades del poder legislativo. Su contenido era el siguiente: i) restablecían la censura previa; ii) disolvían la nueva cámara que aún no se había reunido; e, iii) introducían una serie de cambios al régimen electoral que beneficiaban al rey y perjudicaban a la burguesía⁹⁰.

El día 27 (el primero de lo que después se conocerá como las tres gloriosas jornadas) los periodistas y obreros impresores llenaron las calles de París con propaganda contra el régimen⁹¹. La respuesta del gobierno fue ordenar el embargo de las prensas por cincuenta policías en una acción mal preparada que provocó mayor descontento⁹². Ese mismo día se levantaron las primeras barricadas y en los barrios populares estudiantes y obreros se prepararon para la lucha armada. Por su lado los diputados liberales se reunieron y decidieron presentar una protesta⁹³. El gobierno decidió reforzar sus dispositivos desplegando alrededor de 3500 soldados. El ataque de las tropas a los manifestantes sólo contribuyó a aumentar la revuelta. Las bandas sediciosas avanzaron para saquear las armerías ante la impotencia de los soldados que patrullaban la ciudad⁹⁴.

⁸⁸ Alexis de Tocqueville, *El Antiguo Régimen y la Revolución*, traducción de Dolores Sánchez de Aleu, tomo II, Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 127.

⁸⁹ *Idem*, p. 173.

⁹⁰ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, op. cit., p. 319.

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² Georges Carrot, op. cit., p. 308.

⁹³ André Encrevé, «La vie politique sous la monarchie de Juillet», op. cit., p. 176.

⁹⁴ Georges Carrot, op. cit., pp. 308 y 309.

En la mañana del 28 el mariscal que dirigía las operaciones militares, le escribió al rey diciéndole que no era un motín sino una revolución y lo instó a buscar soluciones políticas; a lo que el rey no respondió⁹⁵. Los combates entre las tropas y los revolucionarios aumentaron y la bandera tricolor fue enarbolada por estudiantes del politécnico y obreros⁹⁶: los dos colectivos que formaban el grueso de la insurgencia⁹⁷. Un ejército de 10,000 hombres se propuso sin éxito dispersar a los grupos de insurgentes y destruir las barricadas, pero en la noche de ese mismo día se vio desplazado limitándose a la defensa de las Tullerías⁹⁸.

Finalmente, el día 29 Charles X decidió firmar la retractación de las Ordenanzas⁹⁹. No obstante, ya era demasiado tarde: el rey no contaba con los apoyos suficientes para seguir gobernando¹⁰⁰. París se había perdido con la toma de las Tullerías por los rebeldes¹⁰¹ e incluso entre el ejército había numerosas deserciones, sobre todo entre aquellos pertenecientes a cuerpos surgidos durante la Revolución y el Imperio¹⁰². Por lo que el gobierno se vio obligado a replegarse a Saint-Cloud¹⁰³.

Ante tal coyuntura política, el país se encontraba entre aquellos que deseaban la vuelta de la República y aquellos otros que vieron en Louis Philippe de Orleáns¹⁰⁴ al hombre capaz de defender sus intereses y evitar

⁹⁵ *Idem.* pp. 315.

⁹⁶ André Maurois, *Historia de Francia*, traducción de María Luz Morales, Círculo de Lectores, Barcelona, 1973, p. 392.

⁹⁷ Eric J. Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas*, *op. cit.*, pp. 213 y 214.

⁹⁸ Georges Carrot, *op. cit.*, pp. 316 y 317.

⁹⁹ La mayoría de los diputados ya las habían anulado desde un día antes. André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, *op. cit.*, p. 322.

¹⁰⁰ André Maurois, *op. cit.*, p. 392.

¹⁰¹ Georges Carrot, *op. cit.*, pp. 320 y 321.

¹⁰² André Encrevé, «La vie politique sous la monarchie de Juillet», *op. cit.*, p. 176.

¹⁰³ *Ibidem.*

¹⁰⁴ Louis Philippe de Orleáns (1773- 1850). Duque de Orleans y rey de los franceses entre 1830 y 1848. Era el hijo de Louis Philippe II Joseph de Orleans, duque de Orleans, opositor de Louis XVI. Tanto él como su padre fueron firmes defensores de la Revolución Francesa. Lucharon con el ejército del norte del general Charles François Dumouriez. Acompañó a Dumouriez al exilio cuando éste desertó tras la muerte de Louis XVI. Louis Phillippe permaneció exiliado desde 1793 hasta 1814. Durante esos años vivió en varias ciudades estadounidenses, trabajando como profesor de francés, en Inglaterra, y en Sicilia después de su matrimonio con Marie- Amélie hija del rey de Sicilia. Tras el regreso de Napoleón en 1814 se volvió a exiliar y no volvió a Francia hasta 1817. En 1830 se convirtió en rey gracias a las jornadas

“mayores desplazamientos de poder”¹⁰⁵. En una proclama, pegada en los muros de París el día 30, se daban las razones por las cuales los partidarios de una nueva monarquía consideraban que la República era una mala opción para Francia. Se alegaba que sería la causa de espantosas divisiones; y que enemistaría al país con el resto de Europa. Dicha proclama señalaba que, por lo tanto, la mejor opción era que el Duque de Orleáns se convirtiera en rey¹⁰⁶.

El día 30 los diputados liberales propusieron al Duque de Orleáns ejercer las funciones de lugarteniente general del reino y al día siguiente éste aceptó el trono¹⁰⁷. Restaba por vencer el obstáculo de los republicanos, quienes formaban el grupo más importante de los insurrectos¹⁰⁸. Éstos planeaban nombrar un gobierno provisional, con La Fayette¹⁰⁹ a la cabeza, y convocar a una asamblea constituyente¹¹⁰.

Los orleanistas ganaron la partida gracias al mismo La Fayette que al ver llegar al Duque de Orleáns al *Hotel de Ville* salió con él al balcón y lo besó, diciendo: “es la mejor de las Repúblicas”¹¹¹. El día 2 de agosto, Charles X

revolucionarias de julio de ese año. Su reinado se caracterizó por el apoyo de la burguesía, la creciente industrialización del país y el descontento de la clase trabajadora. En 1848 fue derrocado por una nueva revolución y partió con su familia al exilio a Inglaterra, en donde vivió hasta su muerte. Edgar Leon Newman, *op. cit.*, pp. 648 y 649.

¹⁰⁵ Luis Diez del Corral, *op. cit.*, p. 338.

¹⁰⁶ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, *op. cit.*, p. 323.

¹⁰⁷ *Idem*, pp. 323 y 324.

¹⁰⁸ André Maurois, *op. cit.*, p. 393.

¹⁰⁹ Marie Joseph Paul Yves Roch Gilbert du Motier de Lafayette (1757- 1834) En 1777, a la edad de diecinueve años, se embarcó rumbo a Estados Unidos a luchar en la Guerra de Independencia de ese país. Se convirtió en amigo personal de George Washington. Las ideas revolucionarias estadounidenses influyeron de manera perdurable en él. Como miembro de la Asamblea de Notables fue el primero en pedir una Declaración de Derechos en 1787. Después de la toma de la Bastilla fue nombrado comandante de la Guardia Nacional de París. Sus esfuerzos por establecer en Francia una monarquía constitucional fueron infructuosos. En 1792 abandonó el país por ser contrario a los jacobinos, fue detenido por las fuerzas austriacas y permaneció cinco años en cautiverio. No quiso apoyar a Napoleón. En 1818 fue elegido diputado defendiendo en todo momento los principios liberales que informaban a la Carta. Desde 1817 trabajó con otros políticos que se llamaban a sí mismo los *indépendant* promoviendo el voto para la izquierda. También formaba parte de la *Société des amis de la liberté de la presse*. En 1824 regresó en un largo viaje oficial a Estados Unidos. Durante los jornadas revolucionarias de julio de 1830 organizó a la Guardia Nacional y el día 30 declaró que la familia real había cesado de reinar. Su participación fue decisiva para que Louis Philippe llegara a ser rey. Durante la Monarquía de Orleans siguió siendo diputado, sin embargo, se mostró decepcionado con el rumbo que tomó el nuevo régimen. Edgar Leon Newman, *op. cit.*, pp. 565- 570.

¹¹⁰ André Encrevé, «La vie politique sous la monarchie de Juillet», *op. cit.*, p. 178.

¹¹¹ André Maurois, *op. cit.*, p. 393.

abdicó a favor de su nieto (esta abdicación no tuvo ninguna consecuencia práctica), una semana después el Duque de Orleáns fue nombrado Louis Philippe I, rey de los franceses¹¹². A los pocos días Charles X se marcharía con su familia una vez más al exilio¹¹³.

A pesar de haber sido una espectadora más de estos acontecimientos éstos causaron en Tristán una gran impresión¹¹⁴. La pensadora feminista pertenece a la generación de jóvenes adultos que fueron politizados por los hechos de las “tres gloriosas jornadas”¹¹⁵. Aunque a diferencia de muchos de sus contemporáneos varones en ella influyó de manera especial la participación de las mujeres en los hechos revolucionarios.

Las mujeres al igual que en 1789 participaron activamente en la lucha, se les vio peleando en las barricadas y participando en las manifestaciones y huelgas¹¹⁶. En los días que siguieron a la revuelta la iconografía popular las volvió a representar como el símbolo de la libertad, pero mientras que como abstracción se convirtieron en musas del cambio, la situación de las mujeres concretas siguió siendo de subordinación¹¹⁷. Incluso así Kathleen Hart opina que estas representaciones influyeron en la concepción que las propias mujeres tenían de sí mismas y de sus capacidades, para ella la influencia que ejercieron sobre Flora Tristán representa un ejemplo claro de lo anterior¹¹⁸.

Diez años después Tristán recordaría la Revolución de Julio de la siguiente manera:

¹¹² André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, op. cit., pp. 323 y 324.

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ Evelyne Bloch-Dano, op. cit., p. 125. De acuerdo con Pierre Leprohon no existen pruebas de que Tristán estuviera presente durante estas jornadas, por lo que según su opinión sólo se trata de especulaciones de diversos biógrafos. Pierre Leprohon, op. cit., p. 31.

¹¹⁵ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 98.

¹¹⁶ Kathleen Hart, “An I for an Eye: Flora Tristan and the Female Visual Allegory”, *Nineteenth Century French Studies*, 26 (1&2) Fall- Winter 1997-1998, p. 55.

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ *Idem*, p. 55 y 56.

Las tres jornadas de julio excitaron todavía más entusiasmo que la toma de la Bastilla; los reyes se asustaron todavía más que durante cualquier otra fase de la revolución y no osaron recoger el guante¹¹⁹.

Esta afirmación demuestra que Tristán pensaba que la Revolución Francesa iniciada en 1789 aún no había terminado, por lo que la Revolución de Julio constituía una fase más de este proceso¹²⁰. Idea compartida por varios de sus contemporáneos, entre los que ocupa un lugar destacado Alexis de Tocqueville. Este aristócrata liberal considera que todas las revoluciones que había vivido Francia desde 1789 en realidad no eran sino una. En sus *Recuerdo de la Revolución de 1848* escribirá al respecto:

Me parecía que en el año 1830 había cerrado este primer período de nuestras revoluciones, o mejor, de nuestra revolución, porque no hay más que una sola, una revolución que es siempre la misma a través de fortunas y pasiones diversas, que nuestros padres vieron comenzar, y que, según todas las probabilidades, nosotros no veremos concluir¹²¹.

En sus propias palabras: “la Revolución, más que una forma de gobierno ha sido una forma social, más que la conquista de los derechos políticos, la destrucción del privilegio”¹²². Por lo tanto había sido posible que en los últimos sesenta años (Toqueville escribe *L’Ancien Régime et la Révolution* en 1856), la forma de gobierno hubiera cambiado cuatro veces sin que el proceso revolucionario terminara¹²³.

¹¹⁹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l’aristocratie & les prolétaires anglais*, 4ta ed. [1842], edición de François Bédarida, François Maspero, París, 1978, p. 228. El título original de este libro es *Promenades dans Londres*, no obstante en la edición popular publicada en 1842 Tristán cambiará el título por: *Promenades dans Londres ou l’aristocratie & les prolétaires anglais*, probablemente para darle más énfasis al carácter socialista de esta obra. Cuando me refiera a esta obra en el texto de esta tesis utilizaré el título original por ser con el que generalmente se le conoce, sin embargo, ya que estoy utilizando la cuarta edición de 1842 cuando realice alguna cita de este libro lo haré con el título de dicha edición.

¹²⁰ Máire Fedelman Cross, *The Letter In Flora Tristán’s Politics, 1835-1844*, Palgrave, New York, 2004, p. 39.

¹²¹ Alexis de Tocqueville, *Recuerdos de la Revolución de 1848*, traducción de Marcial Suárez, Editora Nacional, Madrid, 1984, p. 62.

¹²² Alexis de Tocqueville, *El Antiguo Régimen y la Revolución*, op. cit., p. 206.

¹²³ *Idem*, 211. Sobre la permanencia de la Revolución Francesa en Tocqueville ver: José María Sauca Cano, *La ciencia de la asociación de Tocqueville. Presupuestos metodológicos para una teoría liberal de la vertebración social*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1995, pp. 326 y ss.

La opinión de los triunfadores era distinta, para los orleanistas la Revolución de 1830 ponía fin al proceso revolucionario¹²⁴. Esta actitud por parte de los vencedores no era nueva, como el propio Tocqueville relata, cada vez que se daba un cambio de régimen los vencedores alardeaban de haber concluido el periodo revolucionario:

La monarquía constitucional había sucedido al antiguo régimen; la república, a la monarquía; a la república, el imperio; al imperio la restauración; después había venido la monarquía de Julio. Tras cada una de estas mutaciones sucesivas, se había dicho que la Revolución Francesa, al haber acabado lo que presuntuosamente se llamaba su obra, había terminado: se había dicho y se había creído¹²⁵.

La Revolución de Julio destruyó para siempre todo lo que quedaba del Antiguo Régimen¹²⁶. A falta de este enemigo común los antiguos coaligados – burguesía y clase trabajadora- habrían de separarse en los siguientes años cada vez más. A partir de esta fecha el arcaico antagonismo entre burguesía y aristocracia que había dominado el discurso político y social desde 1789 se convertiría en un antagonismo entre burguesía y proletariado.

1.1.2 La esposa

Flora Tristán dejó las clases de pintura y baile después de su frustrado matrimonio con el joven burgués. Al poco tiempo ingresó como aprendiz en el taller de un joven colorista llamado André Chazal.

En ese entonces, el joven Chazal de veintitrés años acababa de instalarse por su cuenta. Seguramente tenía la intención de seguir los pasos de su hermano mayor, Antoine Chazal, quien también era pintor e ilustrador y cuyo prestigio iba en aumento. Años después se convertiría en profesor de iconografía en el Jardín Botánico del Museo de Historia Natural¹²⁷.

¹²⁴ Máire Fedelman Cross, *The Letter In Flora Tristán's Politics*, op. cit., 1835-1844, p. 39.

¹²⁵ Alexis de Tocqueville, *Recuerdos de la Revolución de 1848*, op. cit., p. 117.

¹²⁶ *Idem*, p. 62.

¹²⁷ Evelyne Bloch-Dano, op. cit., p. 33; Dominique Desanti, *Flora Tristán, la Femme révoltée*, op. cit., p. 15.

El primer encuentro despertó en Chazal, según sus propias palabras, “una pasión violenta”¹²⁸. Tristán no se debe haber sentido particularmente interesada por este hombre cuyo físico era más bien mediocre, y cuya situación social, aunque en ese momento era mucho mejor que la suya, distaba de ser la deseable para una joven que soñaba con las pasadas glorias de su familia a lado de personajes tan célebres como Simón Bolívar¹²⁹.

En los siguientes meses el colorista empezó a hacer visitas domiciliarias a su empleada, y con halagos y regalos (en ocasiones tan básicos como la leña de la que carecían las dos mujeres) se ganó la confianza y el favor de la madre¹³⁰. Las reticencias de Tristán fueron cediendo paulatinamente, como el propio Chazal narra: “ella vio que mi pasión crecía y se rindió a ella”¹³¹.

La correspondencia escrita por Tristán, que en ese momento tenía diecisiete años, durante su breve noviazgo (conservada y utilizada por Chazal contra ella en el juicio de separación de cuerpos) es una prueba de la humilde situación en que se encontraba y una clave para comprender que incluso a tan corta edad se devanaba entre su deseo de ser una buena esposa según los dictados de su época y sus aspiraciones intelectuales (a pesar, de su mala ortografía):

París, 3 de enero de 1821.

Quiero llegar a ser una mujer perfecta, aunque sabemos que no podré, quiero darte tanta felicidad que olvides todo el daño que te he causado. Quiero tratar a mi madre como querría que me trataran mis hijos, en fin, quiero ser buena con todo el mundo, ser filósofa, pero de una manera tan dulce y tan amable que todos los hombres desearán una mujer filósofa. Adiós, te dejo porque la lámpara me deja y no tengo con que enzenderla (sic), pero pienso en ti y olvidó la miseria.

Flora¹³²

¹²⁸ André Chazal, *Mémoires à consulter pour Chazal contre Madame Chazal*, p.1, citado por Jules-L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, op. cit., p. 11.

¹²⁹ Dominique Desanti, *Flora Tristán, la Femme révoltée*, op. cit., pp. 14 y 15.

¹³⁰ *Idem*, pp. 16- 19.

¹³¹ André Chazal, *Mémoires à consulter pour Chazal contre Madame Chazal*, p.1, citado por Jules-L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, op. cit., p. 11.

¹³² “Carta de Flora Tristán a André Chazal” (3 de enero de 1821), en Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, correspondencia establecida por Stéphane Michaud, Presses Sorbonne Nouvelle, Saint-Etienne, 2003, p. 44.

Flora Tristán mantuvo relaciones sexuales prematrimoniales con André Chazal¹³³. Este hecho puede haber influido de manera importante en su decisión de casarse de forma tan precipitada.

El 3 de febrero de 1821 la boda se celebró en el Ayuntamiento del Distrito XI. No hubo ceremonia religiosa¹³⁴. El matrimonio convirtió a Tristán en la esposa de un artesano, con las responsabilidades que tal posición traía aparejadas.

En los primeros años del siglo XIX la sociedad francesa seguía siendo una sociedad pre-industrial. Las mujeres casadas de las clases medias y bajas, durante ese periodo, participaban activamente en el negocio familiar. Entre sus obligaciones se encontraban ayudar a sus esposos en su trabajo como comerciantes o artesanos, y eran además las responsables de que las tareas domesticas se llevaran a cabo, ya fuera por ellas mismas o con ayuda, dependiendo de cuál era su situación patrimonial¹³⁵.

Años después Chazal acusará a su esposa de no haber estado dispuesta a cumplir con estos deberes por un absurdo sentimiento de superioridad social, provocando la ruina del negocio familiar¹³⁶. Resulta probable que esta acusación sea en parte cierta, y que Tristán soñando aún con sus aristocráticos orígenes peruanos, no se sintiera en esa etapa de su vida muy feliz de pertenecer a la clase de los artesanos. De cualquier forma, lo más probable es que a pesar de su reticencia Tristán estuviera involucrada en el negocio familiar¹³⁷.

La relación entre Chazal y Tristán no tardó en deteriorarse, al punto de que años más tarde ésta acusaría a su esposo de intentar prostituirla cuando su situación financiera empeoró¹³⁸. Por lo que tras cuatro años de matrimonio y

¹³³ “Carta de Flora Tristán a André Chazal” (12 de enero de 1821), *Ibidem*.

¹³⁴ Pierre Leprohon, *op. cit.*, p. 26.

¹³⁵ Louise A. Tilly y Joan W. Scott, *Women, work and family*, Routledge, Londres, 1989, pp. 47 y 53.

¹³⁶ Jules- L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, *op. cit.*, p. 14.

¹³⁷ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, *op.cit.*, p. 116.

¹³⁸ Jules- L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, *op. cit.*, p. 17.

dos hijos, decidió dejar de cohabitar con su marido en 1825, al poco tiempo descubriría que estaba embarazada de la que habría de ser su única hija: Aline¹³⁹.

La separación del matrimonio Chazal se dio en términos amistosos, seguramente porque el marido pensaba que sería temporal. El evento que la desencadenó fue la enfermedad del hijo mayor al que se le recomendó una estancia en el campo. Tristán viajó con él con el consentimiento de su esposo llevando consigo todas sus pertenencias y las de sus hijos. A las pocas semanas éste enviará algunos de los muebles de la pareja al domicilio de su suegra¹⁴⁰.

Al poco tiempo André Chazal intentó infructuosamente que su mujer regresara al hogar conyugal, pero su situación económica era tan mala que cejó en el empeño y desapareció huyendo de sus acreedores. Tristán no sabrá nada de él por algunos años¹⁴¹.

En 1828 Tristán consiguió judicialmente la separación de bienes, con el fin de evitar que todo lo que ganaba le perteneciera legalmente a su esposo¹⁴². La instrucción probó que la situación patrimonial de Chazal seguía siendo ruinoso¹⁴³.

Es importante hacer notar en este punto –aunque sea brevemente¹⁴⁴– algunos de los problemas legales más graves a los que se enfrentaba una mujer que en esa época tomaba la decisión de separarse. El divorcio, instaurado en 1792, había sido suprimido en 1816 y no sería restablecido hasta 1884¹⁴⁵. El Código Civil de 1804 consideraba a la mujer casada como incapaz y

¹³⁹ Jean Baelen, *Flora Tristán: feminismo y socialismo en el siglo XIX*, traducción de Charo Ema B., Taurus, Madrid, 1974, p. 17.

¹⁴⁰ Laura S. Struminger, *op. cit.*, p. 15.

¹⁴¹ Evelyne Bloch-Dano, *op. cit.*, p. 45.

¹⁴² Margaret, L. Goldsmith, *Seven Women against the World*, Methuen, London, 1935, p. 75.

¹⁴³ Jules- L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, *op. cit.*, p. 19.

¹⁴⁴ En el capítulo segundo trataré con más detenimiento la legislación imperante en Francia en materia de familia en la época en que Tristán vivió, y las críticas que esta autora le hizo. Ver *infra*: 2.1.2 El derecho de familia como instrumento de sujeción de la mujer.

¹⁴⁵ Arnaud-Duc, Nicole, “Las contradicciones del derecho”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), en *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio

le exigía obediencia hacia su marido¹⁴⁶. La mujer estaba obligada a habitar con su marido y el domicilio de él era el único que podía tener una mujer casada¹⁴⁷. En cuanto a los hijos, el Código determinaba que éstos no podían abandonar el hogar paterno sin permiso de su padre, quien estaba incluso facultado para hacerlos arrestar en caso de desobediencia¹⁴⁸. Por lo tanto, gracias al apoyo legal con que contaba André Chazal los problemas con quien habría de seguir siendo su marido hasta el día de su muerte no habían hecho sino empezar para Flora Tristán.

Chazal, quien había perdido la pista de su familia, se enteró de que su suegra vivía en la provincia de Arpajon en 1831, por lo que le escribió al alcalde de este lugar pidiéndole información sobre su esposa e hijos¹⁴⁹. En agosto de ese año el alcalde le informó que Ernest, el segundo de sus hijos, estaba interno en un colegio de la zona (el hijo mayor de la pareja murió ese mismo año). Esperó, no obstante, hasta abril del año siguiente para presentarse en Arpajon y exigir de manera violenta el regreso de su mujer al domicilio conyugal y la custodia de sus hijos¹⁵⁰.

Tristán cediendo a la presión legal y familiar consintió en entregarle a su padre a Ernest, quien en ese entonces tenía ocho años. Siempre y cuando Chazal se comprometiera a dejar de perseguirla, le permitiera conservar a su hija Aline y firmara un acuerdo por virtud del cual aceptaba la separación de cuerpos e incluso el divorcio en el caso de que este se restituyera en Francia¹⁵¹. André Chazal habría de violar este pacto sólo un día después de haberlo firmado, cuando subrepticamente se introdujo en el mismo carruaje que llevaba a Aline y a su madre a París¹⁵².

Galmarini, tomo IV, Taurus, Madrid, 2000, p. 145. Phillippe Bihr (director), *Le Code civil français. Évolution des textes depuis 1804*, Dalloz, Paris, 2000, pp. 91 y 92.

¹⁴⁶ Artículo 213 y 215. *Code Civil des Français*, édition originale et seule officielle, De l'imprimerie de la République, Paris, An XII, 1804, p. 53.

¹⁴⁷ *Idem*, artículos 108 y 214, *op. cit.*, pp. 29 y 53.

¹⁴⁸ *Idem*, artículos 374 y 376, *op. cit.*, p. 137.

¹⁴⁹ Jules- L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, *op. cit.*, p. 23.

¹⁵⁰ *Idem*, pp. 23 y 24.

¹⁵¹ Laura S. Struminger, *op. cit.*, p. 19.

¹⁵² Evelyne Bloch-Dano, *op. cit.*, p. 57

La trifulca de los esposos continuó en un París devastado por una terrible epidemia de cólera¹⁵³. Chazal abordó a Tristán en la vía pública e intentó con el uso de la fuerza llevarse a su esposa. Ante las voces de auxilio de ésta un grupo de estudiantes de derecho se aproximó a la pareja para ayudarla, pero después de saber que era su esposo se retiraron, porque finalmente no se trataba más que del ejercicio de un derecho¹⁵⁴.

Tristán logró escapar, pero se vio forzada a iniciar un peregrinaje por Francia huyendo de su marido, quien continuará con su asecho escribiendo cartas a los diferentes ayuntamientos con el objetivo de localizar a su esposa e hija¹⁵⁵. En abril de 1833 Tristán terminará provisionalmente con la persecución instalando a Aline en un internado y viajando, haciéndose pasar por una mujer soltera, a América en busca de su familia peruana.

Chazal no sabrá nada de su esposa hasta octubre de 1835, fecha en que recibirá un anónimo informándole de que Tristán se había convertido en una mujer rica; y aconsejándole que reclamara sus derechos sobre Aline con el objetivo de chantajear a la madre, quien estaría ansiosa por recuperar a su hija y pagaría un alto precio. La carta prestaba los detalles suficientes sobre los movimientos de la niña y la mujer para poder llevar a cabo el plan¹⁵⁶.

El 31 de octubre de ese año Chazal arrebató a Aline de las manos de la sirvienta que la llevaba a la escuela. Tuvo la precaución de asesorarse legalmente y sabía que a pesar del desconsuelo de la niña -quien era la primera vez que veía a su padre- esta acción era legal. Resulta significativo que el lugar en el que se refugió con la niña para que ésta se tranquilizara fue la casa del tío materno de Tristán, una prueba más de que se encontraba en buenos tratos con su familia política¹⁵⁷.

¹⁵³ La encuesta oficial reveló que en la epidemia de cólera de 1832 murieron en la capital 18, 602 personas. Michelle Perrot y Roger-Henri Guerrand, *op. cit.*, p. 364.

¹⁵⁴ Laura S. Struminger, *op. cit.*, p. 20.

¹⁵⁵ Evelyne Bloch-Dano, *op. cit.*, p. 59.

¹⁵⁶ Jules- L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, *op. cit.*, p. 66.

¹⁵⁷ Charles Neilson Gattey, *op. cit.*, p. 87.

La relación entre Tristán y Chazal estará mediada en los siguientes tres años por los constantes esfuerzos de ambas partes por retener a su lado a la niña. Las autoridades darán la razón a Chazal, y aunque Aline pasará temporadas como interna en diversas instituciones, quien tendrá el derecho para decidir sobre su persona será su padre¹⁵⁸. La pequeña huirá en múltiples ocasiones a casa de su madre, pero estos breves encuentros siempre terminarán en dolorosas separaciones en las que la policía intervenía regularmente¹⁵⁹.

El punto de inflexión a estas idas y venidas que constituían la vida de la pobre Aline lo constituyó una carta que el 1 de abril de 1837 Flora Tristán recibirá de su hija en la que ésta acusaba a su padre de abusar sexualmente de ella¹⁶⁰. Tristán envió a un amigo a que buscara a su hija e hizo llamar a su abogado y amigo, Émile Duclos, para que estuviera presente cuando la niña llegara¹⁶¹. Al percatarse de la desaparición de su hija Chazal se presentó en casa de Tristán, pero esta vez fue Duclos el que amenazó con llamar a la policía por lo que éste se marchó¹⁶². A los pocos días Chazal fue arrestado bajo el cargo de abusos sexuales contra su hija. Él negará en todo momento los cargos alegando que se trataba de un invento de Tristán para lograr la separación de cuerpos, sin embargo, Ernest Chazal corroborará la versión de su hermana¹⁶³.

La estancia en la prisión no hará sino acrecentar el odio de Chazal por su esposa. En ese tiempo empezará la redacción de unas memorias en las que culpa a su mujer de todos sus infortunios, acusándola de vivir del dinero que le dan sus amantes¹⁶⁴. El abogado de Chazal, Jules Favre¹⁶⁵, convenció con

¹⁵⁸ Evelyne Bloch- Dano, *op. cit.*, pp. 139- 143.

¹⁵⁹ Charles Neilson Gattey, *op. cit.*, pp. 88- 91.

¹⁶⁰ Pierre Leprohon, *op. cit.*, p. 92.

¹⁶¹ Charles Neilson Gattey, *op. cit.*, p. 91.

¹⁶² *Idem*, p. 92.

¹⁶³ *Ibidem*.

¹⁶⁴ Pierre Leprohon, *op. cit.*, pp. 96 y 97. Ver *supra* nota 65.

¹⁶⁵ En esa época Jules Favre era un importante abogado republicano, defensor de los *canuts* de Lyon. Años más tarde, proclamaría la Tercera República, junto con León Gambetta y Jules Ferry. Ana de Miguel y Rosalía Moreno, "Introducción", en Flora Tristán, *Feminismo y socialismo. Antología*, edición de Ana de Miguel y Rosalía Moreno, Catarata, Madrid, 2003, p. 16, Marc Ferro, *op. cit.*, pp. 242 y 243.

testimonios al magistrado que llevaba el caso de que su cliente era un buen hombre y que Aline se imaginó todo en una pesadilla, en cuanto a Ernest había declarado influenciado por su madre. El asunto nunca llegó a juicio y Chazal fue puesto en libertad aproximadamente al mes de su detención¹⁶⁶.

Las memorias escritas por Chazal en prisión -de las que hizo treinta y cinco ejemplares- fueron utilizadas por Tristán para pedir en 1838 la separación de cuerpos basando su demanda en siete puntos fundamentales: “antipatía, abandono, desprecio, injurias graves, vías de hecho, imputaciones calumniosas y difamación”¹⁶⁷. Unos meses antes, en diciembre de 1837, Tristán había enviado a la Cámara de Diputados una petición para restablecer el divorcio¹⁶⁸.

La respuesta de Chazal a la petición fueron unas nuevas memorias. El juicio coincidió con la publicación de *Pérégrinations d'une paria*, por lo que Jules Favre utilizó pasajes de esta obra como prueba de la conducta licenciosa de Tristán¹⁶⁹.

En el juicio ambas partes pedían –además de la *litis* principal que era la separación y en la que ambos estaban de acuerdo- la custodia de sus hijos. El tribunal decidió que Ernest permanecería con su padre, mientras que Aline debía ingresar como aprendiz en un establecimiento comercial, es decir, le negaban la custodia a Chazal, pero también a Tristán. Esta sentencia sólo se ejecutó en parte, ya que en un principio los dos niños pasaron a la custodia de su abuela materna, y sólo después de unos meses Ernest volvió con su padre¹⁷⁰.

El punto final a la tormentosa relación entre los esposos será puesto por Chazal el 10 de septiembre de 1838 al dispararle a Flora Tristán en el pecho

¹⁶⁶ Charles Neilson Gattey, *op. cit.*, pp. 93 y 94.

¹⁶⁷ Evelyne Bloch- Dano, *op. cit.*, p. 146.

¹⁶⁸ Cfr.: Flora Tristán, “Pétition pour le rétablissement du divorce à Monsieur les Députés”, 20 de diciembre de 1837. Copia del manuscrito en: Marie Fedelman Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, tesis doctoral inédita, Newcastle upon Tyne University, 1989, Apéndice II.

¹⁶⁹ Evelyne Bloch- Dano, *op. cit.*, p. 147.

¹⁷⁰ *Idem*, pp. 147 y 190.

cuando ésta salía de su casa en la *Rue du Bac*¹⁷¹. El suceso colocó a Tristán en la primera plana de las noticias sensacionalistas, y durante las siguientes semanas los diarios parisinos informaran puntualmente sobre la convalecencia de la enferma¹⁷².

El 10 de diciembre de 1838, es decir, tres meses después del ataque de Chazal, Tristán enviaría a la Cámara de Diputados una nueva petición, esta vez solicitando la abolición de la pena de muerte¹⁷³. Jules-L. Puech señala que los periódicos que la reprodujeron mostraron su asombro y beneplácito por el hecho de que estuviera escrita por la víctima de un delito violento cuyo agresor aún no había sido juzgado¹⁷⁴.

El sentir de la opinión pública sobre Tristán como víctima habría de variar durante el juicio de Chazal, quien fue presentado por Jules Favre (que nuevamente fue su abogado) como el defensor de los cabeza de familia y víctima de esa mujer disoluta¹⁷⁵. La agresión fue presentada como un “acto de ‘justicia’ que tenía la intención de defender su propia familia, y proteger a otras familias del contagio”¹⁷⁶. Favre utilizó nuevamente la obra literaria de Tristán para demostrar la conducta licenciosa de la escritora. *Péréggrinations d’une paria* fue citada como prueba de que su autora hacía apología de la bigamia por reclamar el divorcio y el derecho de las mujeres a iniciar una nueva vida amorosa¹⁷⁷. *Mémphis*, la primera y última novela de Tristán, publicada a finales de 1838 también fue presentada como prueba de su conducta inmoral, y por lo tanto, perjudicial para el bienestar de sus hijos¹⁷⁸. En una carta dirigida a una amiga en febrero del 39 Tristán le narra lo injusto de la situación:

¹⁷¹ Jules-L. Puech, *La vie et l’œuvre de Flora Tristán*, op. cit., p. 92.

¹⁷² Evelyne Bloch- Dano, op. cit., p. 195.

¹⁷³ Cfr.: Flora Tristán, “Pétition pour l’abolition de la peine de mort à Messieurs les membres de la Chambre des députés”, 10 de diciembre de 1838. Copia facsimilar en: Marie Fedelman Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, op. cit., Apéndice II.

¹⁷⁴ Jules-L. Puech, *La vie et l’œuvre de Flora Tristán*, op. cit., p. 95.

¹⁷⁵ *Idem*, pp. 97 y 98.

¹⁷⁶ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 40.

¹⁷⁷ Jules-L. Puech, *La vie et l’œuvre de Flora Tristán*, op. cit., p. 96.

¹⁷⁸ Evelyne Bloch-Dano, op. cit., p. 203.

Mi miserable asesino, agravando su crimen al ordenarle a su defensor, Jules Favre, otro cobarde miserable, que me difame públicamente y que me asesine moralmente después de haber puesto una bala en mi pecho! ¡Ese *chacal* [...] sentado ahí en el banco de la acusación, pero en realidad como **el campeón de la antigua sociedad!** [...] De hecho es bastante obvio que se presenta a sí mismo no como el atacante de Flora Tristán, sino como **el defensor de los maridos atacados por Flora Tristán**¹⁷⁹.

La táctica utilizada por Favre era habitual, ya que en cuanto había la menor oportunidad se utilizaba la vida privada de las feministas en su contra¹⁸⁰. Para Felicia Gordon y Máire Cross ésta puede ser una de las causas que explican “el conservadurismo de muchos de los movimientos feministas franceses subsecuentes”¹⁸¹.

El jurado y el propio fiscal consideraron que existían atenuantes en el delito cometido por Chazal, sin embargo, no llegaron al extremo de declararlo inocente como pedía el abogado defensor. El tribunal lo condenó a veinte años de trabajos forzados, pero la pena fue conmutada a solicitud del jurado por prisión por la misma duración de la pena¹⁸². Pese a la injusticia de verse tratada como acusada en un juicio en el que claramente era la víctima Flora Tristán con esa resolución se vio libre por primera vez en su vida. André Chazal sería liberado en 1857 por una resolución imperial que le conmutó los últimos tres años de pena, cuatro años después moriría¹⁸³.

1.1.4 Los primeros años de la Monarquía de Julio

Durante el primer lustro del reinado de Louis Philippe se definieron y consolidaron las principales pautas de la política del régimen y su postura ante la oposición. En esos años se darán también los primeros enfrentamientos entre la burguesía y el naciente proletariado. En otras palabras, el escenario

¹⁷⁹ “Carta de Flora Tristán a una dama” (7 de febrero de 1839), Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, op. cit., p. 105. (Las negritas son mías)

¹⁸⁰ Por ejemplo, en el juicio contra Pauline Roland y Jeanne Deroin acusadas de participar en la insurrección de 1851 contra Luis Napoleón la acusación utilizó como argumento contra ellas diversos aspectos de su vida privada. Felicia Gordon y Máire Cross, “Jeanne Deroin and Pauline Roland: prison, deportation and exile, 1851-1852”, en IBID, *Early French Feminisms, 1830-1940, A passion for liberty*, Edward Elgar Publishing Limited, Cheltenham, 1996, pp. 95 y 96.

¹⁸¹ *Idem*, p. 96.

¹⁸² Pierre Leprohon, op. cit., p. 113.

¹⁸³ *Idem*, pp. 113 y 114.

político, económico y social en el cual Tristán se moverá como opositora al gobierno doctrinario a partir de 1835 se construyó mientras esta autora luchaba por conservar a sus hijos, huir de Chazal y encontrar en su familia paterna un apoyo para reinsertarse en la sociedad y dejar de ser una paria.

La monarquía presidida por Orleáns estuvo marcado por dos partidos: el del “movimiento” y el de la “resistencia”. Los adeptos del partido del “movimiento” eran liberales para quienes, en el más puro espíritu revolucionario, las leyes debían ser reflejo de la voluntad de individuos libres e iguales en derecho. Estaban convencidos de la necesidad de aumentar el cuerpo electoral hasta llegar al sufragio universal. En el ámbito internacional pensaban que Francia debía jugar un papel relevante en la búsqueda de la liberación de aquellos países que sufrieran tutela extranjera¹⁸⁴.

Este partido predominó en un principio. Laffite¹⁸⁵ tenía a su cargo el primer gobierno de la Monarquía de Julio y La Fayette dirigía la Guardia Nacional¹⁸⁶. El problema fue que las ideas del grupo sobre la figura del rey como “un simple magistrado del pueblo, símbolo de la unidad nacional, destinado a moderar las luchas de los partidos” no concordaban con las aspiraciones del nuevo monarca¹⁸⁷. Ya que como ha señalado André Maurois: “más si Louis Philippe halagaba al pueblo, era porque tenía la firme intención de gobernarlo; si acepta ser un rey ciudadano, era porque quería ser un rey”¹⁸⁸.

La preeminencia en el gobierno del partido del “movimiento” duró menos de un año. El 24 de diciembre de 1830 La Fayette renunciaría a la Guardia

¹⁸⁴ André Encrevé, «La vie politique sous la monarchie de Juillet», *op. cit.*, p. 184.

¹⁸⁵ Jacques Laffitte (1767- 1844). Banquero, líder político y ministro. Durante el Imperio hizo una gran fortuna como banquero. Fue nombrado regente del Banco de Francia y presidente de la Cámara de Comercio de París. Durante la Restauración ocupó el cargo de gobernador del Banco de Francia. Formó parte de la Cámara de Representantes durante los cien días, lo que no fue óbice para que mantuviera su puesto en el Banco después de Waterloo. Fue diputado desde 1816 votando generalmente con la oposición, lo que le costó en 1819 su cargo en el Banco de Francia. Fue una de las figuras claves en lograr que los diputados aceptaran a Louis Philippe como rey. Formó parte del gobierno durante el primer año de la Monarquía de Julio. Siguió ocupando su puesto como diputado hasta su muerte, pero se alejó de Louis Philippe a quien acusó de haber traicionado la Revolución. Edgar Leon Newman (editor), *op. cit.*, pp. 571 y 572.

¹⁸⁶ Marc Ferro, *op. cit.*, p. 218.

¹⁸⁷ André Encrevé, «La vie politique sous la monarchie de Juillet», *op. cit.*, p. 184.

¹⁸⁸ André Maurois, *op. cit.*, p. 395.

Nacional porque en los debates de la cámara sobre ésta prevaleció la opinión de que este cuerpo “era una milicia burguesa encargada de mantener el orden de las ciudades, en cuyo caso se podía fragmentar su unidad y municipalizarla”, frente a los que opinaban que “era la guardia un ejército destinado a la defensa del territorio, perspectiva conforme a la cual se debían movilizar los campos y mantener un mando único”¹⁸⁹. Laffite dimitiría en marzo de 1831 abrumado por los problemas financieros y la agitación social; dudando “entre la firmeza y la represión”, no supo encontrar soluciones a los problemas que aquejaban al nuevo régimen¹⁹⁰.

El partido de la “resistencia” estaba formado por el grupo de los doctrinarios, quienes a diferencia de los seguidores del partido del “movimiento”, eran contrarios a la ampliación de derechos políticos entre las clases populares¹⁹¹. Esto no quiere decir que fueran contrarios al gobierno representativo, simplemente tenían una idea distinta respecto a la extensión del censo electoral y de la función de los representantes. Para Ortega y Gasset será este grupo y en especial Royer-Collard¹⁹² y Guizot¹⁹³ quienes intentaran darle una explicación a la nueva situación política que estaba viviendo Francia a partir de la Restauración:

¹⁸⁹ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, op. cit., p. 326.

¹⁹⁰ André Encrevé, «La vie politique sous la monarchie de Juillet», op. cit., pp. 194 y 195.

¹⁹¹ Jean Touchard, *Historia de las ideas políticas*, traducción de J. Pradera, Tecnos, Madrid, 1987, p. 404.

¹⁹² Pierre Paul Royer-Collard (1763- 1845). Filósofo, diputado y doctrinario monárquico de la Restauración y la Monarquía de Julio. Durante la primera República y el Imperio llevó a cabo varias acciones a favor de los Borbones, formando parte de una sociedad secreta monárquica constituida en París en 1800 y enviando informes sobre la situación de Francia. Durante la Restauración ocupó varios puestos relacionados con el fomento a la educación y la prensa, sin embargo, siempre fue contrario a las posturas más conservadoras de los Borbones, apostando en todo momento por la moderación. A partir de 1815 y hasta 1842 fue diputado por Marne. En 1827 fue electo para la Academia Francesa. Durante la Monarquía de Julio su salud se había debilitado, pero continuó siendo electo diputado e insistiendo en un gobierno fuerte y criticando a los hombres de que lo debilitaran. Edgar Leon Newman (editor), op. cit., pp. 931 y 932.

¹⁹³ François Guizot (1787- 1874) Historiador, filósofo político y hombre de Estado. Después de la muerte de su padre durante el terror emigró con su madre a Genova en donde estudió en sus cosmopolitas escuelas. Durante la Restauración ocupó varios cargos, pero por un corto periodo, porque los ultramonárquicos desconfiaban de él al considerarlo demasiado moderado. En la década de 1820 se ganaba la vida como escritor, consolidándose como uno de los historiadores más importantes de su generación. En la Monarquía de Julio fue ministro de ocho de los diecisiete ministerios y embajador en Inglaterra. Como ministro de educación promovió en 1833 la primera ley de educación primaria gratuita. A partir de 1840, y por los siguientes ocho años, fue el Ministro de Relaciones Exteriores y de *facto* la cabeza de los ministros. Después de la Revolución de 1848 se retiró de la política y se dedicó a escribir. *Idem*, pp. 478-480.

La nueva Monarquía llega previa otorgación de una Carta constitucional. El Poder público es ahora un pacto entre el rey y el pueblo. La cosa no resulta muy clara. Lo claro era una de estas dos cosas: el soberano es el rey o el soberano es el pueblo. [...] Pero esta monarquía cartista que es el hecho en que se encuentran los franceses en 1815 es, como hecho, materia confusa y que nadie por esos años había logrado digerir intelectualmente¹⁹⁴.

Para entender lo sucedido en Francia, François Guizot tomará como referente el caso del gobierno representativo en Inglaterra. En su opinión el único ejemplo exitoso: “su estudio nos es hoy particularmente necesario, y nosotros mismo estamos bien dispuestos para suministrarnos y recoger todos los frutos”, dirá¹⁹⁵. Guizot considera que el hecho de que “el orden civil y el orden religioso, la aristocracia, la democracia, la realeza, las instituciones locales y centrales, el desarrollo moral y político han marchado y crecido juntos”, había tenido la consecuencia de que en cada momento de su historia en que uno de estos elementos predominaba lo tenía que llevar a cabo pactando y cediendo posiciones a los otros con la consecuencia de “hacer llegar a Inglaterra más rápidamente que a ningún Estado continental al objeto de toda sociedad, es decir, al establecimiento de un gobierno a la vez regular y libre”¹⁹⁶.

La diferencia con el caso francés era para Guizot evidente, en su país siempre había prevalecido un poder sobre el otro sin llegar a un equilibrio entre ellos:

Es el peligro, el mal, el vicio insuperable del poder absoluto, cualquiera que sea, llámese como se llame y se ejerza con cualquier finalidad. Habéis visto al gobierno de Luis XIV perecer casi únicamente por esta causa. Pues bien, señores, el poder que lo sucedió, el espíritu humano, verdadero soberano del siglo XVIII; a su vez, llegó a poseer un poder casi absoluto, a su vez tomó una confianza excesiva en sí mismo. [...] [E]l espíritu humano en posesión del poder absoluto, ha sido corrompido, extraviado; que ha mirado los hechos establecidos, las ideas antiguas, con un desdén y una aversión ilegítimos; aversión que le ha conducido al terror y a la tiranía¹⁹⁷.

¹⁹⁴ José Ortega y Gasset, “Prólogo”, en François Guizot, *Historia de la civilización en Europa*, traducción de Fernando Vela, Alianza, Madrid, 1990, pp. 9 y 10.

¹⁹⁵ François Guizot, *Histoire des origines du gouvernement représentatif en Europe*, tomo II, Meline, Cans et Cie., Bruselas, 1851, p. 3.

¹⁹⁶ François Guizot, *Historia de la civilización en Europa*, op. cit., pp. 308- 310.

¹⁹⁷ *Idem*, pp. 327 y 328.

Para remediar los excesos de una u otra parte Guizot opone a la soberanía popular y a la soberanía de derecho divino, la soberanía de la razón¹⁹⁸. La razón a la que se refiere “es una razón trascendente a la que los individuos no podrán acceder jamás plenamente”¹⁹⁹.

Hay dos grandes teorías de la soberanía. Una la busca y la ubica dentro de las fuerzas reales que existen sobre la tierra, no importa cual, pueblo, monarca, o principales del pueblo. Otra mantiene que la soberanía de derecho no puede existir en ninguna parte sobre la tierra, y no debe asignarse a ninguna fuerza, ya que ninguna fuerza terrestre sabe plenamente y quiere constantemente la verdad, la razón, la justicia, solas fuentes de la soberanía de derecho y que deben ser la norma de la soberanía de hecho²⁰⁰.

El concepto de razón de Guizot se contrapone de esta forma al concepto de razón kantiano que funda su derecho en la autonomía de la voluntad²⁰¹. Como ha señalado Díez del Corral, para los doctrinarios la razón “es regla moral, superior al hombre, cuya voluntad limita, y que exalta hasta instituir ley social”²⁰².

Bajo esta óptica el objeto de los representantes no debía ser interpretar la voluntad general, sino la búsqueda de la razón. “Existe en toda sociedad”, escribirá Guizot, “ciertas ideas justas y voluntades legítimas sobre los derechos recíprocos de los hombres, sobre las relaciones sociales y sus resultados”; éstas se “encuentran dispersas entre los individuos que componen la sociedad, y están desigualmente repartidas entre ellos, en razón de las causas ilimitadas que influyen en el desarrollo intelectual y moral de los hombres”. Por lo tanto:

La *representación* no es otra cosa que la manera de arribar a este resultado. No es una maquinaria aritmética destinada a obtener y a contar (censar) las voluntades individuales. Es un procedimiento natural para extraer del seno de la sociedad la razón pública, lo único que da derecho a gobernar”²⁰³.

¹⁹⁸ Jesús González Amuchastegui, *Louis Blanc y los orígenes del socialismo democrático*, Siglo XXI, Madrid, 1989, p. 49.

¹⁹⁹ Pierre Rosanvallon, *La démocratie inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France*, Gallimard, Saint- Amand, 2000, p. 101.

²⁰⁰ François Guizot, *Histoire des origines du gouvernement représentatif en Europe*, op. cit., pp. 9 y 10.

²⁰¹ Pierre Rosanvallon, *La démocratie inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France*, op. cit., p. 101.

²⁰² Luis Díez del Corral, op. cit., p. 234.

²⁰³ François Guizot, *Histoire des origines du gouvernement représentatif en Europe*, op. cit., pp. 110 y 111. Para Pierre Rosanvallon la soberanía de la razón será primordialmente la respuesta doctrinaria a la soberanía popular a la que identificaban con la época del terror. Pierre

Para Díez Corral esta construcción teórica apuntaba a un resultado político concreto: presentar a la burguesía como la única capaz de gobernar, porque a diferencia de la aristocracia o del pueblo, sus acciones había demostrado tener un “sentido racional” de la vida²⁰⁴. De esta forma, la teoría del gobierno representativo construida por los doctrinarios bajo la Restauración le vino como anillo al dedo a Louis Philippe, cuyos principales opositores eran precisamente los legitimistas, defensores de la soberanía monárquica y los republicanos defensores de la soberanía popular; y cuyo principal soporte provenía de la burguesía.

Los legitimistas veían a Louis Philippe como un usurpador que había robado el trono al Duque de Bordeaux²⁰⁵. Este grupo estaba constituido por la nobleza desplazada en 1830, no obstante, tenía amplias bases sociales sobre todo en algunas provincias que se mantenían fieles a los Borbones²⁰⁶. El problema de los legitimistas fue la falta de organización, por lo que no constituyeron un peligro serio para la supervivencia del régimen, aunque sí una molestia constante²⁰⁷.

Los republicanos habían participado activamente en la insurgencia y pronto se encontraron con un régimen que se fue volviendo cada vez más conservador y represivo²⁰⁸. Durante la Monarquía de Julio lograron librarse del

Rosanvallon, *La démocratie inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France*, op. cit., pp. 97 y ss. Nada más distinto a la soberanía popular sostenida por los jacobinos que esta idea de la soberanía de la razón. Mientras que para Robespierre no había nada más importante que el respeto a la voluntad general y por lo tanto para él, “en el gobierno representativo no hay leyes constitutivas tan importantes como las que garantizan la pureza de las elecciones”, para Royer-Collard la Cámara de diputados es un poder instituido por la Carta sin existencia autónoma que “no puede pretender representar a la sociedad” por lo que la elección es una “cuestión puramente procedimental (constituir una asamblea) y nunca constituye el ejercicio de un derecho”. Ver respectivamente: Maximiliano Robespierre, «Sobre el gobierno representativo», (discurso presentado ante la Convención el 10 de mayo de 1793), en Emilio Gilolmo y José Álvarez Junco (selección y prólogo), *Los jacobinos*, sin traductor, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1970, p. 175 y Pierre Rosanvallon, *La démocratie inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France*, op. cit., p. 104.

²⁰⁴ Luis Díez del Corral, op. cit., pp. 239 y 240.

²⁰⁵ El duque de Bordeaux era el nieto de Charles X a favor del cuál su abuelo había abdicado. André Maurois, op. cit., p. 396.

²⁰⁶ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, op. cit., p. 358.

²⁰⁷ *Idem*, pp. 359 y 340.

²⁰⁸ Marc Ferro, op. cit., p. 218.

estigma que los identificaba con el Terror y ampliar sus bases, en parte gracias a la revalorización que hicieron los historiadores sobre los hechos Revolucionarios de 1789²⁰⁹, convirtiéndose en los opositores más importantes de la Monarquía de Julio²¹⁰.

La influencia de la burguesía durante la Monarquía de Julio no fue un fenómeno privativo de Francia, ya que las transformaciones en las estructuras económicas en los países de Europa occidental provocaron que sus Monarquías se apoyaran más en este sector de la sociedad que en la nobleza²¹¹. La diferencia es que en el caso de la Monarquía de Julio toda su fuerza provenía de este único apoyo²¹². Las medidas adoptadas por el sistema eran consecuentes con lo anterior: una de las primeras disposiciones fue la ley electoral de 1831 que redujo el requisito para votar de 300 a 200 francos en el pago de impuestos. De esta forma muchos propietarios de tierras entraron en el censo convirtiéndose en el sector más representado en la Cámara con detrimento de la nobleza²¹³. Esta ley, sin embargo, le negaba derechos políticos a las clases populares. La explicación de esta discriminación reside, para Adeline Daumard, “en la importancia que el liberalismo concedía a la capacidad y la razón: la igualdad de los ciudadanos estaba limitada por la necesidad de confiar las responsabilidades a los mejores entre ellos”²¹⁴. En la práctica, como ha señalado González Amuchastegui: “los doctrinarios fueron

²⁰⁹ Jesús González Amuchastegui, *op. cit.*, pp. 24 y 25.

²¹⁰ Jean Bruhat, “El socialismo francés de 1815 a 1848”, en Jacques Droz (director), *Historia general del socialismo, De los orígenes a 1875*, tomo I, volumen 2, traducción de Elvira Méndez, Destino, Barcelona, 1984, pp. 541 y 542.

²¹¹ Jean-Luc Dallemagne y Sami Nair, “La economía política y el socialismo utópico”, en François Châtelet, (director), *Historia de la Filosofía*, traducción de María Luisa Pérez Torres, tomo III, Espasa-Calpe, Madrid, 1976, p. 125.

²¹² Luis Díez del Corral, *op. cit.*, p. 364.

²¹³ Roger Price, *Historia de Francia, op. cit.*, p. 153. Para Karl Marx durante la monarquía de Julio lo que dominó no fue toda la burguesía «sino una fracción de ella: los banqueros, los reyes de la Bolsa, los reyes de los ferrocarriles, los propietarios de minas de carbón y de hierro y de explotaciones forestales y una parte de los propietarios de tierra aliados a ellos: la llamada aristocracia financiera». Mientras que la burguesía industrial «constituía una parte de la oposición oficial, es decir, sólo estaba representada en la Cámara como una minoría». Carlos Marx, *Las luchas de clase en Francia. De 1848 a 1850*, sin traductor, Ediciones en lenguas extranjeras, Beijing, 1980, p. 32.

²¹⁴ Adeline Daumard, “État libéral et libéralisme économique”, en Fernand Braudel y Ernest Labrousse (editores), *op. cit.*, pp. 138 y 139.

acercándose a los postulados del sufragio censitario clásico, haciendo depender la capacidad de la renta”²¹⁵.

Ante la falta de contrapesos la burguesía habría de mostrar su lado más negativo, como lo muestra la opinión de dos contemporáneos socialistas, Flora Tristán y Karl Marx. Para Tristán el triunfo burgués en 1830 había sido absoluto:

En 1830 su poder [el de la burguesía] llega a su apogeo, y, sin preocuparse por las consecuencias, sentencia la *inhabilitación del último rey de Francia*; escoge un rey para *sí misma*, procede a su elección sin tomar consejo del resto de la nación y, en fin, siendo de hecho *soberana*, se pone a la cabeza de los asuntos y gobierna al país a su guisa²¹⁶.

Karl Marx criticará que la única preocupación de los burgueses haya sido la defensa de sus propios intereses. “La monarquía de Julio”, afirmará, “no era más que una gran sociedad anónima para la explotación de la riqueza nacional de Francia, cuyos dividendos se repartían entre los ministros, las Cámaras, 240.000 electores y su séquito”²¹⁷.

Alexis de Tocqueville, aunque perteneciente a una corriente ideológica distinta, coincide con los autores anteriores en los nefastos efectos que el triunfo absoluto de la clase media había tenido para Francia:

En 1830, el triunfo de la clase media había sido definitivo, y tan completo, que todos los poderes políticos, todos los privilegios, todas las prerrogativas, el gobierno entero se encontraron encerrados y como amontonados en los estrechos límites de aquella burguesía, con la exclusión, de derecho, de todo lo que estaba por debajo de ella, y de hecho, de todo lo que había estado por encima. Así, la burguesía no sólo fue la única dirigente de la sociedad, sino que puede decirse que se convirtió en su arrendataria. [...] La administración de entonces había adoptado, al final, los procedimientos de una compañía industrial, en la que todas las operaciones se realizan con vistas al beneficio que los socios pueden obtener de ellas. Aquellos vicios se debían a los instintos naturales de la clase dominante, a su poder absoluto y a la propia corrupción de la época²¹⁸.

²¹⁵ Jesús González Amuchastegui, *op. cit.*, p. 55.

²¹⁶ Flora Tristán, *Union ouvrière*, 3era. ed. [1844], edición de Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, Des femmes, París, 1986, p. 166.

²¹⁷ Carlos Marx, *Las luchas de clase en Francia. De 1848 a 1850*, *op. cit.*, p. 35.

²¹⁸ Alexis de Tocqueville, *Recuerdos de la Revolución de 1848*, pp. 62 y 63.

Hay, sin embargo, otro contemporáneo que de ninguna manera coincide con estas opiniones acerca de las clases medias, me refiero a François Guizot quien un año después de la caída de Louis Philippe las alabaría en los siguientes términos:

Y cuando en 1830 pretendieron fundar una monarquía nueva, las clases medias mostraron en esta difícil empresa un espíritu de justicia y sinceridad política cuyo honor no les puede arrebatar ningún acontecimiento. A pesar de todas las pasiones, de todos los peligros que las acechaban, a despecho de sus propias pasiones, han querido y practicado seriamente el orden constitucional, han respetado y mantenido de manera efectiva en el interior y para todos la libertad, la libertad a la vez legal y viva en el exterior, y en todas partes, la paz, la paz activa y próspera²¹⁹.

Libertad y paz, son para Guizot los dos grandes valores que rigieron a la monarquía de Orleáns. El problema es que no aclara de qué libertad se está hablando y a que precio se pagó esa paz.

Será precisamente una diferente interpretación sobre lo que es la libertad lo que habría de enfrentar en primer término a los burgueses del régimen de julio con las clases trabajadoras. William Sewell ha señalado que si bien es cierto que las clases populares se lanzaron en julio de 1830 a las calles de París al grito de "*Vive la Liberté*!" pronto descubrirían que su idea de este concepto era muy distinta a la del gobierno²²⁰.

Los proletarios estaban conscientes del importante papel que habían desempeñado durante las tres gloriosas jornadas y esperaban que el nuevo sistema fuera más sensible a sus problemas económicos agravados por la crisis económica que siguió a los hechos revolucionarios²²¹. El objetivo que

²¹⁹ François Guizot, *De la Democracia en Francia*, traducción, introducción y notas de Dalmacio Negro Pavón, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981, p. 165. Para Claude Lefort este libro de Guizot "desconcierta por su debilidad y su rancio conservadurismo" pareciera ser que en 1848 cuando termina la carrera política del doctrinario también "deja de ser un pensador político [...] La razón de ello es, sin duda, que el teórico, el historiador, el hombre de la praxis y el escritor estaba íntimamente ligados en el mismo hombre que sólo podían decaer juntos". Claude Lefort, "Guizot y la cuestión de la democracia", traducción de Esteban Molina, en *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, número 56, 2003, pp. 81- 83.

²²⁰ William H. Sewell Jr., *Work and Revolution in France. The language of Labor from the Old Regime to 1848*, Cambridge University Press, New York, 1980, p. 195.

²²¹ Octave Festy, *op. cit.*, pp. 38 y ss. Como ejemplo de la consciencia de su importancia en la Revolución de Julio y su confianza en el nuevo régimen está la petición del 19 de agosto de 1830 presentada por los obreros impresores a la Cámara de Diputados: "La parte activa que tomamos en los acontecimientos de los días memorables 27, 28 y 29 de julio, donde varios de

perseguían era que el gobierno interviniera en dos aspectos fundamentales de la vida laboral: en primer lugar en la determinación de los sueldos, que habían bajado mucho en los años previos como consecuencia de las innovaciones tecnológicas y las bancarrotas; y no menos importante en la reducción de la jornada de trabajo²²².

Varios de los miembros del nuevo gobierno que se encontraban orgullosos del valiente papel de los trabajadores durante las tres gloriosas jornadas mostraron sorpresa ante estas demandas. No entendían como estos mismos hombres y mujeres a los pocos meses de haber arriesgado la vida por la causa de la libertad les pedían que se limitará uno de los pilares más importantes de la misma: la libertad de industria²²³. Las expectativas de los trabajadores se desvanecieron cuando el gobierno mostró cual sería su posición respecto a sus demandas al declarar que la intervención de las autoridades en las disputas laborales era contraria a las leyes que defendían la libertad de los industriales²²⁴.

Las protestas obreras empezaron a los pocos meses de la Revolución de Julio²²⁵, pero el hecho que marcaría el punto de ruptura entre los proletarios y el régimen burgués fue la represión a los obreros de la seda de Lyon en otoño de 1831. Al frente del gobierno se encontraba Casimir Pierre Périér²²⁶,

nuestros hermanos pagaron con su sangre por la causa de la libertad, no se deslustrará por una culpable condescendencia en los consejos pérfidos de los enemigos de la patria". No es necesario romper las máquinas, sino "esperar con calma a que los representantes de la nación hayan apreciado nuestra demanda; se darán cuenta sobre todo que nuestras necesidades son tan diarias como nuestros trabajos". La comisión llevará los deseos de los trabajadores "hasta la picaza del trono, donde la nación acaba de hacer sentar a un príncipe cuyas acciones cívicas aseguran que nuestras reclamaciones se escucharán". *Constitutionnel*, 19 de agosto, citado en Octave Festy, *op. cit.*, pp. 39 y 40

²²² Bernard H. Moss, *The Origins of the French Labor Movement 1830-1914. The Socialism of Skilled Workers*, University of California Press, Berkeley, 1980, p. 32.

²²³ William H. Sewell Jr., *Work and Revolution in France. The language of Labor from the Old Regime to 1848*, *op. cit.*, p. 195. Esta sorpresa no era del todo sincera ya que en materia económica los doctrinarios, una vez en el gobierno, se volvieron bastante conservadores favoreciendo una serie de políticas proteccionistas que benefician a los productores franceses. Jean Touchard, *op. cit.*, p. 401.

²²⁴ Bernard H. Moss, *op. cit.*, p. 32.

²²⁵ Sobre las primeras protestas ver: Octave Festy, *op. cit.*, pp. 71 y ss.

²²⁶ Casimir- Pierre Périér (1777- 1832). Banquero, líder político y ministro. Integrante de una próspera familia burguesa, en 1817 fue electo diputado, cargo que ocupó hasta su muerte. A partir de 1820 formó parte de la oposición a los ultramonárquicos. Fue uno de los consejeros de Louis Philippe en el interregno. Dejó, sin embargo, el gobierno cuando el rey llamó a Laffitte

sucesor de Laffitte desde marzo de ese mismo año, perteneciente al partido de la resistencia²²⁷. Para él, en Francia había llegado el momento del orden y del respeto al derecho más allá de las exigencias de las facciones y de los motines, como dejó claro en su primer discurso ante la Cámara de diputados²²⁸.

El descontento de los obreros de la seda en Lyon tenían un origen claro: su salario había decaído de ganar cien monedas diarias en 1815 a ganar dieciocho en 1830. La movilización tenía un único objetivo: lograr que se fijara un salario mínimo²²⁹. Los obreros organizados en una Sociedad mutualistas improvisaron una comisión formada por los jefes de taller para que ésta elaborara un proyecto de tarifa mínima y la presentara ante el prefecto y los industriales²³⁰. Para alegría de los obreros, tras largas deliberaciones entre todas las partes, el prefecto y el suplente del alcalde (ya que éste se encontraba ausente) firmaron el acuerdo por el que se establecía la tarifa mínima, mismo que fue publicado el 27 de octubre y que sería aplicable a partir del 1 de noviembre²³¹.

Antes de su entrada en vigor el ministro de comercio mostró su desacuerdo con la firma del acuerdo. Para él, el prefecto había actuado no sólo incorrectamente sino también de manera ilegal. Desde su perspectiva este funcionario no debía haber aceptado la petición de una sociedad constituida por obreros, porque violaba la ley del 17 de junio de 1791 que prohibía las sociedades²³². Por lo tanto, el acuerdo firmado por los fabricantes para establecer una tarifa en realidad no los obligaba y la ratificación administrativa,

por considerarlo demasiado liberal. En marzo de 1831 regresó cuando lo llamaron para integrar un nuevo ministerio más conservador, por los siguientes trece meses impuso su visión autoritaria y conservadora. En mayo de 1832 falleció, víctima de la epidemia de cólera que azolaba París. Edgar Leon Newman (editor), *op. cit.*, pp. 791 y 792.

²²⁷ André Encrevé, «La vie politique sous la monarchie de Juillet», *op. cit.*, p. 195.

²²⁸ *Idem*, p. 196.

²²⁹ Marc Ferro, *op. cit.*, p. 219.

²³⁰ Octave Festy, *op. cit.*, p. 101.

²³¹ *Idem*, p. 103.

²³² *Idem*, p. 105. Esta ley conocida como Ley *Le Chapelier* surgió “con la finalidad de destruir definitivamente los gremios” y fue “utilizada durante todo el siglo XIX como el medio de reprimir a las organizaciones sindicales de trabajadores”. José María Sauca Cano, *op. cit.*, p. 382.

por ilegal, carecía de efectos jurídicos²³³. Con el apoyo del ministerio, los patrones que estaban en desacuerdo con la tarifa presentaron una petición ante la Cámara de diputados declarando que ésta era inaplicable²³⁴. El 17 de noviembre el anuncio de que la tarifa no era vinculante jurídicamente se hizo oficial, el día 20 de ese mes los obreros decidieron reclamar su ejecución²³⁵.

Los *canuts* (como se conocía a los obreros y obreras de la seda) para sorpresa de las autoridades se hicieron con el control de la ciudad por algunos días²³⁶. El desconcierto aumentó al comprobar que el comportamiento de éstos era ejemplar, ya que mantuvieron el orden y había un absoluto respeto tanto de las propiedades como de las personas²³⁷. Además durante todo el tiempo que duró la insurrección los trabajadores se mostraron leales a la nueva Monarquía y nombraron una comisión para que administrara la ciudad en concierto con las autoridades²³⁸.

La brutal represión del gobierno de Périer a esta insurrección cuyas motivaciones eran estrictamente económicas conmocionó a Francia²³⁹. El lema de la protesta: *Vivre en travaillant ou mourir en combattant!* y los *canuts* de Lyon se convirtieron en el símbolo del nuevo conflicto social. Pierre Rosanvallon afirma que lo ocurrido en Lyon: “señala sobre todo un cambio de dirección esencial en la forma en que la sociedad francesa comprende sus divisiones y su identidad”²⁴⁰. Mientras que hasta 1831 la vida social y política estaba dominada por el antagonismo entre aristocracia y burguesía, a partir de ese año los protagonistas cambian de rostro: de ahora en adelante el antagonismo será entre una burguesía cada vez más rica y un proletariado cada vez más grande y empobrecido²⁴¹. Para Frederick Engels este hecho

²³³ Octave Festy, *op. cit.*, p. 105.

²³⁴ *Idem*, p. 106.

²³⁵ *Idem*, p. 109.

²³⁶ William H. Sewell Jr., *Work and Revolution in France. The language of Labor from the Old Regime to 1848*, *op. cit.*, p. 206.

²³⁷ Octave Festy, *op.cit.*, p. 110.

²³⁸ *Idem*, pp. 110 y 111.

²³⁹ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, *op. cit.*, p. 327.

²⁴⁰ Pierre Rosanvallon, *La sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, Gallimard, Saint- Amand, 1992, p. 255.

²⁴¹ Jean Bruhat, *op. cit.*, p. 451.

evidenciaba que el sistema de libre competencia, y con él el capitalismo, no funcionaba:

En Lyon, en 1831, tuvo lugar el primer levantamiento obrero [...] La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía pasó a ocupar el primer lugar de la historia en los países más civilizados de Europa, en la medida en que se desarrollaban, de una parte, la gran industria, y de otra, el dominio político recientemente conquistado por la burguesía. Las teorías de la economía burguesa acerca de la identidad de intereses del capital y del trabajo, respecto a la armonía general y la prosperidad general que debían resultar de la libre concurrencia, eran cada día más brutalmente desmentidas por los hechos²⁴².

Aunque a simple vista pareciera que en la Revolución de Julio sucedió lo mismo que en la de 1789, ya que en ambas las clases populares se lanzaron a la calle para defender los derechos de la burguesía, existe una diferencia y fue que “con el progreso del capitalismo, ‘el pueblo’ y ‘el trabajador pobre’ [...] se identificaron cada vez más con el nuevo proletariado industrial”²⁴³. Había surgido una nueva consciencia de clase.

Los obreros y obreras de Lyon siguieron siendo los mejor organizados y combativos de la Monarquía de Julio, entre sus logros se encontraban la creación de varias asociaciones y la edición de un periódico: *L’ Echo des travailleurs*²⁴⁴. En 1844, durante el viaje que Flora Tristán realizará para dar a conocer sus ideas a través de la provincia francesa, entrará en contacto con ellos y quedará gratamente complacida por su formación:

El trabajador de Lyon tiene una ventaja sobre los trabajadores de París y aquellos de los otros pueblos de Francia, él lee libros relevantes sobre temas sociales, políticos y de filosofía económica. [...] Eso prueba la inmensa superioridad del trabajador de Lyon²⁴⁵.

Tristán pondrá sobre todo énfasis en la consciencia que tenían estos trabajadores del antagonismo entre sus intereses y los de los burgueses:

²⁴² Federico Engels, *Anti- Dühring o La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (Introducción al estudio del socialismo)*, traducción de José Verdes Montenegro y Montoro, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1968, p. 29.

²⁴³ Eric J. Hobsbawn, *Las revoluciones burguesas*, op. cit., pp. 213 y 214.

²⁴⁴ William H. Sewell Jr., *Work and Revolution in France. The language of Labor from the Old Regime to 1848*, op. cit., p. 207.

²⁴⁵ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l’aspect moral, intellectuel et matériel*, edición de Jules L. Puech, Éditions Tête de Feuilles, Paris, 1973, p. 77.

Este es el germen de un nuevo orden- aquí hay hombres que ya no confían en ningún hombre, ni en diputados, ni en filósofos, ni curas ni reyes, ellos saben que todos esos llamados hombres superiores son villanos, ególatras sin entrañas, sin sentido de la fraternidad con las clases trabajadoras. –Estos trabajadores saben que todos estos hombres prósperos son sus enemigos²⁴⁶.

A pesar de la represión del régimen los obreros se siguieron organizando y durante los años que van de 1831 a 1834 se produjeron huelgas por todo el territorio francés²⁴⁷. El año de 1833 habría de ser particularmente activo, en este año surge un modelo de huelga que sería común en Francia durante los siguientes setenta años, que consistía en que “los trabajadores cualificados, apoyados por organizaciones locales débilmente articuladas, se ponían en huelga con cierta simultaneidad. No existían federaciones de ámbito nacional para dirigir los movimientos y, por tanto, lo que ocurría en las provincias mantenía una fuerte autonomía respecto a lo que se tramaba en París”²⁴⁸.

En 1833 el gobierno tenía otra causa de preocupación: la Sociedad de Derechos del Hombre, formada por los republicanos estaban haciendo importantes avances en el reclutamiento de trabajadores parisinos²⁴⁹. Para González Amuchastegui las causas de este acercamiento son al menos tres. La primera porque esta sociedad estaba muy interesada en atraer a los trabajadores porque no contaba con ningún otro apoyo, ni en el parlamento ni en el ejército; por lo tanto los querían persuadir de que toda reforma económica debía estar acompañada de la reforma política; los republicanos gozaban además de un gran prestigio entre los obreros debido sobre todo a las acciones filantrópicas de muchos de ellos; por último, porque después de cómo se había comportado con ellos el gobierno emanado de la Revolución de Julio ya no esperaban nada de la monarquía y los republicanos parecían ser los únicos preocupados por la cuestión social²⁵⁰.

²⁴⁶ *Idem*, p. 71.

²⁴⁷ Edward Shorter y Charles Tilly, *Las huelgas en Francia 1830- 1968*, traducción de Montserrat Carracedo y Mercedes González Lobon, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1986, p. 168.

²⁴⁸ *Idem*, pp. 169 y 170.

²⁴⁹ William H. Sewell Jr., *Work and Revolution in France. The language of Labor from the Old Regime to 1848*, *op. cit.*, p. 208.

²⁵⁰ Jesús González Amuchastegui, *op. cit.*, p. 98.

La lucha por el sufragio universal se convirtió en el “equivalente a la reivindicación de la igualdad civil en 1789”²⁵¹. Los republicanos lo presentaban a los trabajadores como la fórmula para lograr reformas sociales y económicas²⁵². La prensa habría de jugar un rol protagónico en la difusión de las ideas republicanas en todo el territorio francés defendiendo, en los más de sesenta periódicos republicanos diseminados por todo el país, los dos derechos que hacían posible la acción política: el de asociación y el de prensa²⁵³.

La reacción del gobierno en consecuencia fue restringir precisamente esos dos derechos. Octave Festy sostiene que las autoridades estaban convencidas de que las protestas obreras eran producto de la propaganda política republicana, por lo que, “creyeron en la idea de que la agitación trabajadora encontraba su razón, su sola razón, en la agitación política”²⁵⁴.

La primera ley represiva versó sobre la prensa y fue promulgada el 16 de febrero de 1832. Esta ley “sometió a los voceadores a una autorización municipal previa, revocable a voluntad, y las infracciones en este campo quedaron sujetas a la jurisdicción del tribunal correccional”²⁵⁵. La represión del gobierno fue particularmente hostil, ni en los peores años de la Restauración se había visto tantos procesos en contra de la prensa²⁵⁶. Esta nueva ley supuso una división dentro de los doctrinarios ya que Royer-Collard la criticó duramente, recordándole al grupo que durante la Restauración uno de sus objetivos había sido precisamente la defensa de esta libertad²⁵⁷.

La segunda ley represiva tuvo por objeto las asociaciones. A diferencia de la ley de prensa, que limitaba una libertad considerada antaño por el propio

²⁵¹ Pierre Rosanvallon, *La sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, op. cit., p. 262.

²⁵² *Idem*, 264.

²⁵³ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, op. cit., pp. 361 y 362.

²⁵⁴ Octave Festy, op. cit., p. 226.

²⁵⁵ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, op. cit., pp. 362 y 363.

²⁵⁶ *Idem*, p. 362.

²⁵⁷ Luis Díez del Corral, op. cit., pp. 381 y 382.

grupo doctrinario muy importante, la ley de asociaciones lo único que hacía era limitar una libertad hostigada desde la Revolución de 1789. “Cuando los revolucionarios llegaron al poder”, señala Sauca Cano, “las únicas asociaciones que tuvieron en mente eran justamente aquellas que habrían de destruir”²⁵⁸. Consecuente con lo anterior el derecho de asociación no figura en la *Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano*.

A partir de 1789, por lo tanto, se aprobaría una amplia legislación restrictiva del derecho de asociación. Entre estos instrumentos normativos cabe destacar: el Decreto del 4 de agosto de 1789 que confisca todos los bienes de las congregaciones religiosas y la Ley del 17 de junio de 1791 cuya finalidad era destruir los gremios²⁵⁹. La legislación bajo el terror es todavía más restrictiva, eliminando “las sociedades de enseñanza y de caridad, las asociaciones literarias y científicas, e incluso las compañías financieras”, aunque con una excepción el derecho de reunirse en sociedades populares²⁶⁰. Esta contradicción teórica obedece, para Sauca Cano, a un motivo importante: la sociedad popular preponderante “llegando a desempeñar un papel cuasi oficial, era el Club de los jacobinos”²⁶¹.

Bajo el Consulado y el Imperio se toleran las asociaciones literarias, científicas, artísticas o caritativas, pero se endurece la posición frente a cualquier manifestación política²⁶². Los Códigos Civil y de Comercio omiten toda referencia a cualquier asociación no lucrativa, y el Código Penal de 1810 en su artículo 291 prohibió las asociaciones de más de veinte personas que no contaran con autorización del gobierno²⁶³.

Esta disposición penal estaba vigente durante la Monarquía de Julio, pero las sociedades republicanas le daban la vuelta a la ley creando secciones

²⁵⁸ José María Sauca Cano, *op. cit.*, p. 381.

²⁵⁹ *Idem*, pp. 381 y 382. Esta será la ley, que como ya mencione, será utilizada para considerar ilegal el acuerdo sobre tarifas alcanzados por los *canuts* de Lyon en 1831.

²⁶⁰ *Idem*, p. 383.

²⁶¹ *Ibidem*.

²⁶² *Ibidem*.

²⁶³ *Idem*, pp. 383 y 384.

de 20 personas²⁶⁴. El objeto de la ley del 10 de abril de 1834 fue, por lo tanto, reforzar las disposiciones del Código Penal: “la autorización necesaria para las asociaciones de más de veinte personas se exigiría en adelante para toda asociación partida en secciones de menos de veinte miembros; la periodicidad de las reuniones no sería ya indispensable para que una asociación cayera bajo el golpe de la ley; las penalidades aumentaban y amenazaban, no sólo a los jefes de las asociaciones no autorizadas, sino a todos los asociados²⁶⁵”.

Ni los republicanos, ni los trabajadores se mantuvieron impasibles antes esta ley. El conflicto estallaría de nueva cuenta en Lyon, donde una manifestación de miembros de sociedades mutualistas obreras y republicanos acabó en insurrección. Fueron necesarios cuatro días de combates sangrientos y trece mil soldados para vencerlos. El 13 de abril de 1834 los republicanos parisinos tomarían el relevo, pero es poco lo que pudieron hacer frente a los cuarenta mil soldados, que contaban además con el apoyo de la Guardia Nacional. El día 14 de ese mes el gobierno tenía controlada la ciudad, había ganado la partida²⁶⁶.

Estas leyes supusieron un duro golpe para los republicanos. Hubieron múltiples detenciones entre sus filas, gran parte de sus dirigentes se marcharon al exilio y los más violentos organizaron sociedades secretas²⁶⁷. Muchos otros se fueron organizando lentamente creando legalmente una fuerza reformista: el partido radical²⁶⁸. No obstante, las elecciones de junio de 1834 los excluyeron de la Cámara, y tuvieron que esperar catorce años para volver a la misma²⁶⁹.

²⁶⁴ Jesús González, Amuchastegui, *op. cit.*, pp. 16 y 17, nota 37.

²⁶⁵ Octave Festy, *op. cit.*, p. 316.

²⁶⁶ André Encrevé, «La vie politique sous la monarchie de Juillet», *op. cit.*, p. 200.

²⁶⁷ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, *op. cit.*, p. 364.

²⁶⁸ Curiosamente unos de los aliados políticos de este grupo fueron los legitimistas. Tal como señala Díez Corral, “la Monarquía de Louis Philippe encuentra unidos enfrente a los más extraños coaligados: los legitimistas son ahora los más entusiastas defensores del sufragio universal”. Luis Díez del Corral, *op. cit.*, p. 453. Los legitimistas estaban convencidos de que si el pueblo de Francia hubiera podido elegir, éste hubiera votado por el regreso de los Borbones al poder. André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, *op. cit.*, p. 360.

²⁶⁹ *Idem*, p. 364.

Los republicanos constituían la oposición más visible y mejor organizada contra el régimen. En esos años habría de surgir, sin embargo, una nueva ideología bautizada en 1833 por Pierre Leroux²⁷⁰ como socialismo, para contraponerla al individualismo, que se sumaría a los republicanos en su lucha contra el rey ciudadano²⁷¹. En 1835, tras su regreso del Perú, Flora Tristán iniciará el camino para convertirse en la mujer socialista más importante de su generación.

1.1.3 La madre

Los ataques contra Tristán, como corruptora moral de sus propios hijos, vertidos irónicamente en el juicio en que André Chazal se enfrentaba a los tribunales por intentar asesinarla. Así como las múltiples ocasiones en que la justicia le negó a esta mujer el derecho a permanecer al lado de Ernest y Aline, incluso en los momentos en que ambos niños afirmaban que su padre había cometido un delito sexual en contra de la última, son la prueba de que para la sociedad decimonónica Flora Tristán era una paria que no merecía ser madre.

La cualificación de Tristán como madre también ha sido puesta en duda en el siglo XX. En su biografía sobre esta autora Pierre Leprohon ha insinuado que esta autora era una madre egoísta y negligente²⁷². Incluso la feminista francesa Dominique Desanti pondrá en duda el amor que Tristán sentía por sus hijos al afirmar que “al nacer su primer bebé Flora se sintió un monstruo: su maternidad impuesta no activó el ardiente amor maternal del que hablaban las novelas”²⁷³.

²⁷⁰ Pierre Leroux nació en París en 1797 y murió en esa misma ciudad el 12 de abril de 1871. Fue uno de los fundadores de *Le Globe*, que a partir de 1831 se convirtió en el órgano oficial de los sansimonianos. Por estar en desacuerdo con Enfantin respecto a la forma en que este último concebía a la mujer y a la pareja sacerdotal, abandonó la secta sansimoniana. En 1838 publicó la *Encyclopédie nouvelle*. En 1841, y gracias a la ayuda de George Sand fundó la *Revue indépendante*. Después el golpe de Estado de 1851 se estableció con su familia en Jersey donde puso en práctica experimentos agrícolas. Volvió a París tras la amnistía de 1869, donde murió durante la comuna. Jean Maitron (director), tomo II, *op. cit.*, pp. 501- 503.

²⁷¹ Jean Touchard, *op. cit.*, p. 423.

²⁷² Pierre Leprohon, *op. cit.*, p. 31.

²⁷³ Dominique Desanti, *Flora Tristán, la Femme révoltée*, *op. cit.*, p. 22.

Existen, no obstante, importantes diferencias entre las razones que llevaban a la sociedad decimonónica en su conjunto a considerarla a Tristán una madre perjudicial, y las que pueden tener algunos autores del siglo XX para poner en duda su capacidad o amor materno. La sociedad decimonónica estaba defendiendo un modelo de familia que giraba en torno a la figura del padre como autoridad, cualquier cuestionamiento a esta potestad paterna –que era precisamente lo que esta autora hacía cada vez que se enfrentaba con Chazal– ponía en riesgo la estructura del modelo²⁷⁴. Los hijos, en consecuencia y de acuerdo con lo dictado por el Código Civil debían permanecer bajo el imperio del padre²⁷⁵. En el caso de Flora Tristán existía el agravante de que en sus escritos se atrevía a cuestionar públicamente el poder que el padre tenía dentro de la familia, pero incluso en el caso en que esta mujer hubiera sido un modelo de la virtud convencional la custodia de los niños le hubiera seguido perteneciendo a su marido.

Los segundos, por el contrario, tienen en mente un modelo de familia en el que la maternidad jugará un papel central. Los deberes de dedicación, cuidado, amor y sacrificio materno por los hijos, que buena parte de la sociedad occidental sigue considerando como necesarios para el normal desarrollo del infante, fueron producto de un desarrollo histórico que inicia en el siglo XIX y concluye en la primera mitad del siglo XX. Diversas conductas de Tristán, que desde nuestros parámetros contemporáneos, pueden parecernos poco maternas no son sino consecuencia de las prácticas comunes entre madres e hijos durante la primera mitad del siglo XIX. El objetivo de esta apartado será realizar un acercamiento a la relación entre Tristán y sus hijos, sin olvidar el entorno y las circunstancias en que ésta se desarrolló.

²⁷⁴ De acuerdo con la historiadora Michelle Perrot: “Figura clave de la familia tanto como de la sociedad civil, el padre domina con su estatura la historia de la vida privada a lo largo del siglo XIX. El derecho, la filosofía, la política, todo contribuye a asentar y a justificar su autoridad”. “Figuras y Funciones”, en Philippe Ariès y Georges Duby (directores), *Historia de la vida privada*, tomo VII, *La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, Taurus, Madrid, 1989, p. 127. Desde mi punto de vista el artículo 1388 del Código napoleónico es emblemático de esta postura: “Los esposos no pueden renunciar a los derechos derivados de la potestad marital sobre la persona de la mujer y sus hijos, que aparten al marido de su calidad de jefe [...]”. Cfr.: *Code Civil des Français*, op. cit., pp. 337 y 338.

²⁷⁵ Ver: Titre IX *De la puissance paternelle*. *Code Civil des Français*, artículos 371 a 387, op. cit., pp. 92- 95.

Existen muy pocos datos acerca del hijo primogénito de Flora Tristán. La fecha de su nacimiento no es clara, y se especula que pudo haber nacido entre 1822 y 1823²⁷⁶. El nombre del niño tampoco se sabe a ciencia cierta²⁷⁷. El 22 de junio de 1824 nacerá su segundo hijo, Ernest- Camille²⁷⁸. A los pocos meses de la separación matrimonial nacerá su única hija, Aline- Marie, el 16 de octubre de 1825²⁷⁹.

Los tres niños serán criados desde los primeros días en el campo por una nodriza²⁸⁰. Este hecho que ahora puede parecer sorprendente era una costumbre muy común en esa época, sobre todo entre las mujeres de los artesanos de las que se esperaba que no perdieran demasiado tiempo en el cuidado de sus hijos, pero también entre las clases medias²⁸¹. Las clases altas tampoco prescindían del trabajo de las nodrizas. Sus ingresos les permitían, sin embargo, contratar en su propio hogar de manera exclusiva estos servicios²⁸². El trabajo que implicaba el cuidado de los bebés era de hecho una fuente de ingresos importante para muchas mujeres casadas de las zonas rurales²⁸³.

La salud del hijo mayor de Tristán debe haber sido frágil desde una edad muy corta, no hay que olvidar que el pretexto que le permitió a ésta dejar el domicilio que compartía con Chazal fue la recomendación del médico de que el niño pasará un tiempo en el campo, mientras que Ernest se encontraba con su

²⁷⁶ Stéphane Michaud, "Introduction", en Flora Tristán, *Lettres*, op. cit., p. 29. Los datos de este niño se ignoran porque el Registro Civil que fue reconstruido después del incendio de 1871 lo omitió. *Idem*, p. 90, nota 1.

²⁷⁷ Evelyne Bloch- Dano afirma que el nombre del primer hijo es Alexander, sin embargo, el resto de los biógrafos no se refieren al nombre del niño. Ver: Evelyne- Bloch Dano, op. cit., p. 41; Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op.cit., p. 116, Stéphane Michaud, "Introduction", en Flora Tristán, *Lettres*, op. cit., p. 29; Jules-L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, op. cit., p. 17; Pierre Leprohon, op. cit., p. 28, Dominique Desanti, *Flora Tristán, la Femme révoltée*, op. cit., p. 22.

²⁷⁸ Dominique Desanti, *Flora Tristán, la Femme révoltée*, op. cit., p. 25.

²⁷⁹ Pierre Leprohon, op. cit., p. 29.

²⁸⁰ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op.cit., p. 116.

²⁸¹ Louise A. Tilly y Joan W. Scott, op. cit., p. 58. Gustave Flaubert nos brinda un claro ejemplo de lo anterior en su célebre *Madame Bovary*. La hija de Ema y el doctor Bovary es criada en casa de una nodriza del mismo pueblo sin que a nadie le sorprenda. Ver: Gustave Flaubert, *Madame Bovary*, traducción de Fundación Consuelo Berges, Mondadori, Barcelona, 2000, pp. 138- 142.

²⁸² Louise A. Tilly y Joan W. Scott, op. cit., p. 46.

²⁸³ *Ibidem*.

nodriza en Daumartin²⁸⁴. El primogénito de la familia Chazal Tristán murió en febrero de 1831 en casa de su abuela, su madre se encontraba en ese momento en Inglaterra²⁸⁵.

En una carta dirigida al editor Charles Ladvocat²⁸⁶, quien acababa de perder a un hijo, Flora Tristán se referirá a sus sentimientos respecto a la muerte de su propio hijo:

París, 2 de diciembre de 1838

He sabido mi querido señor el mal que le ha acontecido -no hay consuelo posible para ese dolor -yo he pasado por lo mismo- tengamos fe solamente en Dios, quien dirige todas las cosas, nos envía a nuestros hijos y él se los vuelve a llevar, que su santa voluntad se haga²⁸⁷.

Esta será la única referencia que encontramos acerca de su hijo fallecido en la obra y en la correspondencia de Tristán. Este hecho no resulta sorprendente dentro del contexto histórico. La muerte durante la infancia de un miembro de la familia era un suceso tan común que, en una sociedad en la cual existía un detallado ritual acerca del tiempo y la forma en que se debería guardar el luto por la muerte de cualquier pariente dentro del cuarto grado, no se lleva luto por los niños de la familia con independencia de cuál fuera el parentesco²⁸⁸. La tasa de mortalidad infantil era tan alta que a mediados de siglo solamente alcanzaban la edad adulta entre el cincuenta y el sesenta por ciento de los niños²⁸⁹. No será hasta la década de 1870 cuando el gobierno francés empiece a tomar medidas para reducir esta tasa. Entre ellas ocupa un lugar destacado un mayor control sobre las nodrizas a través de la *Ley Roussel*

²⁸⁴ Jules-L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, op. cit., p. 17.

²⁸⁵ Evelyn Bloch- Dano, op. cit., p. 55.

²⁸⁶ Charles Ladvocat de ser un simple mercader de libros se convirtió en uno de los más grandes editores de la Restauración, protector entre otros de Casimir Delavigne, V. Hugo, Vigny. En 1831 se arruinó y dejó de publicar por varios años. Flora Tristán firmó con él un contrato por virtud del cual se comprometía a publicar todos sus libros. Al final este editor sólo hizo la reimpresión de *Pérégrinations d'une paria*, y la impresión de *Mémphis*. "Las relaciones terminaron a raíz de un pleito judicial en agosto de 1839". Stéphane Michaud, "Index des correspondants", en Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, op. cit., p. 316.

²⁸⁷ "Carta de Flora Tristán a Charles Ladvocat" (2 de diciembre de 1838), en Flora Tristán, *Lettres*, op. cit., p. 90.

²⁸⁸ Anne Martin- Fugier, "Los ritos de la vida burguesa", en Philippe Ariès y Georges Duby (directores), *Historia de la vida privada*, tomo VII, *La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*, op. cit., pp. 265 y 266.

²⁸⁹ Louise A. Tilly y Joan W. Scott, op. cit., pp.102, 103 y 174.

de 1874 que las obligaba a registrarse, y también exigía que los padres que solicitaban sus servicios inscribieran a sus hijos en el mismo registro²⁹⁰.

La ausencia de Flora Tristán de Francia durante los últimos días de la vida de su primer hijo obedeció a un motivo concreto: a partir de su separación se había convertido en el único sostén económico de sus tres hijos y en ese momento se encontraba trabajando fuera de su país²⁹¹. Como ya adelanté, Anne- Pierre Laisnay se convirtió en la principal cuidadora de sus nietos en los primeros años de la separación –entre 1825 y 1831- en los cuales Chazal desapareció de sus vidas, mientras su hija trabajaba²⁹². Esta era una función que comúnmente realizaban las abuelas para permitir que sus hijas pudieran ganar un salario con el cual colaborar al mantenimiento de la familia, o como en este caso, ser las principales proveedoras²⁹³.

Los primeros trabajos que Tristán consiguió después de su separación fueron como colorista y después como peluquera²⁹⁴. Margaret Goldsmith sostiene que es probable que debido al acoso de su esposo haya dejado estos empleos y optado por conseguir otro en el extranjero²⁹⁵. En mi opinión, esta hipótesis carece de base si tomamos en cuenta que en esa época André Chazal se encontraba huyendo de sus acreedores y ni siquiera sabía de la existencia de Aline. Es más probable que la razón que forzó a esta mujer a dejar su país fuera la grave crisis que aquejó a Francia a partir de 1826²⁹⁶, precisamente el mismo año en que Tristán se marcha por primera vez a Inglaterra.

²⁹⁰ *Idem*, p. 172.

²⁹¹ Máire Fedelman Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, *op. cit.*, p. 45.

²⁹² Jules- L Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, *op. cit.*, pp. 18 y 19.

²⁹³ Michelle Perrot, “Figuras y Funciones”, *op. cit.*, p. 178. [Esta situación no es muy diferente de la actual. En un reciente estudio sobre las estrategias que siguen las madres trabajadoras españolas se reveló que para la mayoría de las entrevistadas su principal apoyo para compatibilizar familia y empleo es precisamente la ayuda de su madre. Ver: Constanza Tobío, “Dilemas y estrategias de las madres que trabajan”, en Constanza Tobío \(directora del curso\), *Una nueva sociedad: mujeres y hombres a partes iguales, Curso organizado por la Dirección General de la Mujer en la Universidad Complutense de El Escorial \(29 julio- 2 de agosto de 2002\)*, Dirección General de la Mujer/ Comunidad de Madrid, Madrid, 2002, p. 82.](#)

²⁹⁴ Lucien Scheler, «La Geste romantique de Flora Tristán», en Tristán Flora, *Morceaux choisis*, La Bibliothèque française, Paris, 1947, p. 13.

²⁹⁵ Margaret L. Goldsmith, *op. cit.*, p. 77.

²⁹⁶ Jean Bruhat, *op. cit.*, p. 489.

Los problemas económicos franceses durante la Restauración venían de tiempo atrás, y obedecían a múltiples factores. En primer lugar se encontraba una grave crisis rural provocada por un excesivo fraccionamiento de la tierra y un estancamiento en las técnicas agrícolas²⁹⁷. Aunado al deficiente sistema de crédito y la inflación galopante (fruto de la emisión de papel moneda sin respaldo) que provocaron que las personas se sintieran más seguras acumulando oro que invirtiendo su capital²⁹⁸. Pero sin duda el factor más importante fue las constantes guerras en las que Francia se vio involucrada a partir de 1789²⁹⁹.

La Restauración significó un periodo de estabilidad para la economía³⁰⁰. No obstante, el atraso económico continuó³⁰¹ y la frágil economía francesa se enfrentó a tres años de malas cosechas entre 1826 y 1829³⁰². Por ser Francia un país predominantemente agrícola la consecuencia fue un descenso en los salarios y en el ingreso de la mayor parte de la población, lo que a su vez se tradujo en un menor consumo que afectaría a la industria provocando quiebras y despidos³⁰³.

La hipótesis de que Tristán se convirtió en una inmigrante económica cobra fuerza si tomamos en cuenta que se marchó a trabajar como dama de compañía o probablemente como sirvienta de dos damas inglesas, mientras

²⁹⁷ André Philip, *op. cit.*, p. 80 y Dominique Barjot, Jean-Pierre Chaline y André Encrevé, «La France en 1815», en Dominique Barjot, Jean-Pierre Chaline y André Encrevé (editores), *op. cit.*, p. 9; Ernest Labrousse, «1848; 1830; 1789: tres fechas en la historia de la Francia moderna», en IBID, *Fluctuaciones económicas e historia social*, traducción de Antonio Caamaño, Tecnos, Madrid, 1980, p. 466.

²⁹⁸ André Philip, *op. cit.*, pp. 79- 82, Louis Meignen, *Histoire des faits économiques et sociaux. De la «révolution» industrielle à la Seconde Guerre mondiale*, Presses Universitaires de France, Paris, 1990, p. 33.

²⁹⁹ La Revolución y el Imperio intensificaron el desfase como consecuencia de la ruina del gran comercio, la pérdida de las posesiones coloniales así como del aislamiento técnico del continente. Si bien el Imperio se comprometió en una política proteccionista que le permitiría a Francia corregir una parte del retraso, sus esfuerzos fueron aniquilados por los desastres del fin de su reinado. Dominique Barjot, Jean-Pierre Chaline y André Encrevé, *op. cit.*, p. 11. En el mismo sentido André Philip señala que «la prolongación de las luchas intestinas y de la guerra había de llevar a la ruina de la economía del país». André Philip, *op. cit.*, p. 85.

³⁰⁰ André Philip, *op. cit.*, pp. 86 y 87.

³⁰¹ *Idem*, p. 87.

³⁰² Ernest Labrousse, *op. cit.*, p. 466.

³⁰³ *Idem*, p. 467.

que en su país pertenecía al gremio de los artesanos, es decir, a la clase media³⁰⁴. En cuanto a sus empleadoras, Sandra Dijkstra señala que en esa época las clases altas inglesas “resolvían el problema de relación amo-sirviente con un empleado que se diferenciaba de ellos sólo por la riqueza y no por el nacimiento, maneras o educación, contratando a un extranjero que toleraría más fácilmente que lo trataran como un inferior”, porque ignoraban las costumbres inglesas³⁰⁵.

La decisión de convertirse en una empleada doméstica debe haber sido difícil para una mujer que se sentía parte de una clase social que no correspondía a sus recursos económicos, por lo que es muy probable que no hubiera tenido muchas más opciones para mantenerse a sí misma y a sus tres hijos³⁰⁶. Sobre todo, si tomamos en cuenta que la mayoría de las mujeres trabajadoras preferían dedicarse al trabajo fabril porque rechazaban la posición de subordinación inherente al trabajo doméstico³⁰⁷. Por lo tanto, no resulta raro que tal como señala Bloch- Dano esos fueran los años más misteriosos de su existencia³⁰⁸. Empero, este trabajo le permitió a Tristán iniciarse como viajera, ya que durante los siguientes dos años conoció Suiza, Italia e Inglaterra en compañía de sus dos patronas³⁰⁹.

La relación con el segundo de sus hijos, Ernest- Camille, no fue muy estrecha. La mayor parte del tiempo en que Tristán disfrutó de *facto* de su custodia la precariedad económica la forzó a permanecer alejada; y en cuanto Chazal reapareció en 1832, como ya mencioné, lo primero que exigió fue

³⁰⁴ Lucien Scheler, *op. cit.*, p. 13. Algunos de sus biógrafos apuntan que viajó a Inglaterra en calidad de institutriz, sin embargo, esta hipótesis resulta poco viable debido a que Tristán tenía muy pocos conocimientos del idioma inglés y aunque su educación era mejor que la del promedio (sobre todo si consideramos que la mayoría de la población era analfabeta) dejaba mucho que desear. Entre los que sostienen esta hipótesis se encuentran: Emilia Romero del Valle, “Brillo y ceniza de Flora Tristán”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, números 33-34, Lima, 1965, p. 13.

³⁰⁵ Sandra Dijkstra, *Tristán and the Aesthetics of Social Change*, tesis doctoral inédita, Universidad de California, San Diego, 1976, p. 120.

³⁰⁶ Jean Baelen considera que en aunque en un sentido diferente a la servidumbre marital, estos también fueron años de servidumbre para Flora Tristán. Jean Baelen, “Une Romantique oubliée”, *Bulletin Guillaume Budé*, XXIX, 1970, p. 508.

³⁰⁷ Edward Higgs, “Domestic service and household production”, en John, Angela V. (editora), *Unequal opportunities. Women's employment in England 1800-1918*, Basil Blackwell, Oxford, 1988, p. 145.

³⁰⁸ Evelyne Bloch-Dano, *op. cit.*, p. 53.

³⁰⁹ Dominique Desanti, *Flora Tristán, la Femme révoltée*, *op. cit.*, p. 30.

recuperar los derechos sobre este hijo. En *Pérégrinations d'une Paria* su autora narra este suceso:

Cuando mi hijo cumplió ocho años insistió en tenerlo a su lado y me ofreció descanso con esta condición. Cansada de tan larga lucha y no pudiendo resistir más, consentí en entregarle a mi hijo vertiendo lágrimas por el porvenir de ese niño³¹⁰.

Ernest vivirá los siguientes años con su padre, internado en algún colegio o nuevamente con su abuela, pero nunca con su madre. No obstante, las evidencias del juicio contra Chazal por intentar asesinar a su esposa prueban “que madre e hijo se veían sin el conocimiento del padre, y que fue Ernest el que alertó a Tristán de la intención de Chazal de asesinarla”³¹¹. Para Susan Grogan este hecho “indica que no sólo había comunicación entre ellos, sino una preocupación del hijo por el bienestar de su madre”³¹². Tristán no podrá decidir sobre el futuro de su hijo hasta después de este evento que casi le cuesta la vida. Para entonces Ernest tenía ya catorce años.

Existen pocas evidencias acerca de cuál su relación después de estos sucesos. Sin embargo, poco después de que Chazal fuera condenado Tristán se marchará de nuevo a Londres, mientras que Ernest permaneció en un internado³¹³.

La conversión de Tristán al socialismo y su intención de rehabilitar el trabajo manual la hará desear que sus dos hijos se conviertan en artesanos³¹⁴. Este deseo chocará con los planes de su propio hijo, en ese momento de diecisiete años, como Tristán narra en una carta a su cuñado Antoine Chazal, a quién se dirige pidiéndole que intervenga porque ella no tiene suficiente autoridad sobre el joven y teme que éste siga los malos pasos de su padre:

³¹⁰ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une Paria*, op. cit., p. 52.

³¹¹ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 117.

³¹² *Ibidem*.

³¹³ “Carta de Flora Tristán a Antoine Chazal” (12 de enero de 1841), en Flora Tristán, *La paria et son rêve*, op. cit., p. 133.

³¹⁴ “Carta de Flora Tristán a Prosper Enfantin” (15 de febrero de 1843), en Flora Tristán, *La paria et son rêve*, op. cit., p. 164. Sobre la rehabilitación del trabajo manual en el pensamiento de Flora Tristán ver *infra*: 3.3.3 La ética del trabajo detrás de la reivindicación del derecho al trabajo.

No poseyendo ninguna fortuna y creyendo que un oficio es la riqueza más segura, yo he debido, y he querido hacer de mi hijo un obrero [...] coloqué a Ernest en un buen internado donde el aprendió lengua, un poco de dibujo, matemáticas, en resumidas cuentas, recibió una educación suficiente para la condición de un artesano- [...] -pero ahora Ernest exhibe un extrema repugnancia por todos los oficios-. [...] Me anunció que no quiere ni aquel ni otro, porque no le apetece ser un obrero.

Esta negativa a trabajar en un oficio, de parte de un niño que sabe muy bien que su madre no tiene los medios para mantenerlo o darle una profesión liberal³¹⁵; es grave; y con miras al futuro de este niño me surgen las más serias inquietudes: - ya que, en nuestro orden social, todo individuo que no quiere trabajar se convierte, inevitablemente, en un mal sujeto, vagabundo, criminal.

[...]

Ernest, que me dejó a la edad de siete años, ya no me conoce, no me obedece, y no tengo autoridad sobre él; -¿Cómo va a respetar y amar a una madre a la que le han enseñado a desdeñar?- Eso sería un contrasentido³¹⁶.

El deseo de ver a su hijo convertido en un obrero debe haberse cumplido, al menos durante la vida de Tristán, ya que en una carta escrita a Prosper Enfantin³¹⁷ en febrero de 1843 está autora prueba su propia filiación proletaria a través del hecho de que sus dos hijos son obreros:

Si se coloca a usted mismo entre la clase de los proletarios, qué dirá de mí, que hice de mis dos hijos obreros que trabajan con sus manos³¹⁸.

En el momento de la muerte de su madre Ernest era aprendiz en el taller de un dibujante llamado Auguste Bapaume, en cuya casa vivía y que fungió como tutor en el proceso sucesorio; ya que tanto Ernest de veinte años, como

³¹⁵ Esto no era del todo cierto como se verá más adelante. La motivación ideológica que movió a esta autora a convertir a sus hijos en artesanos resulta evidente cuando se toma en cuenta el monto de la herencia que recibieron tras su muerte Aline y Ernest.

³¹⁶ "Carta de Flora Tristán a Antoine Chazal" (12 de enero de 1841), en Flora Tristán, *La paria et son rêve*, op. cit., pp. 133 y 134.

³¹⁷ Prosper Enfantin nació el 8 de febrero de 1796 y murió en esa ciudad el 31 de agosto de 1864. En 1823 fue presentado por Olinde Rodrigues con Saint-Simon, al que sólo vio esa vez. Sin embargo, a la muerte de Saint-Simon se convirtió junto con Amand Bazard en uno de los líderes del movimiento sansimoniano. En 1831 se dio una escisión en el grupo debido a las ideas de Enfantin sobre la rehabilitación de la carne y la búsqueda de la Mujer Mesías. En 1832 fue juzgado porque se consideraba que sus ideas eran contrarias a la moral pública, tras pasar unos meses en prisión se marchó en 1833 con algunos de sus discípulos a Egipto, en busca de la Mujer Mesías. En 1841 fue designado miembro de la Comisión científica de Argelia. En los años siguientes ocupó diversos cargos en la administración de los ferrocarriles. Jean Maitron (director), tomo II, op. cit., pp. 153- 156. Ver *infra*: 2.2.2.2 El surgimiento de la Mujer Mesías.

³¹⁸ "Carta de Flora Tristán a Prosper Enfantin" (15 de febrero de 1843), en Flora Tristán, *La paria et son rêve*, op. cit., p. 164.

Aline de diecinueve eran menores de edad³¹⁹. La sorpresa de Aline y de Ernest debe haber sido grande al enterarse que Tristán había amasado una pequeña fortuna. La venta de todos los bienes muebles que tenía en su vivienda produjo poco más de mil francos, sin embargo, el monto de sus activos en diversas inversiones ascendió a cincuenta mil francos³²⁰.

Ernest se gastará rápidamente su parte de la herencia. No habían pasado tres años de la partición, cuando el joven dibujante privado de recursos abandone París para buscar fortuna en África³²¹. Jules-L. Puech afirma que se volvió marino y que no se le conoce descendencia³²².

De sus tres hijos será con Aline con quien Tristán forje unos lazos afectivos más estrechos que perdurarán hasta su muerte³²³. Tristán expresará esta preferencia en *Pérégrinations d'une Paria*, afirmando que es la causante del incesante deseo de Chazal por retener a la niña a su lado:

Si no hubiese sido por el amor que tenía a mis hijos, sobre todo a mi hija, cuya suerte en el porvenir excitaba vivamente mi solicitud y me inducía a quedarme a su lado para protegerla y socorrerla, sin ese deber sagrado que penetraba profundamente en mi corazón [...] ¡me habría dado a la muerte.
[...]

[E]ste hombre [Chazal] empezó a atormentarme y quiso también quitarme a mi hija, porque se dio cuenta de que me sentía feliz al tenerla cerca de mí³²⁴.

Se ha especulado, por parte de algunos biógrafos, acerca de las causas de este favoritismo. Bloch Dano considera que obedece al hecho de que Tristán tuvo a su hija cuando ya estaba separada de su esposo y por ello sentía que era sólo suya, aunado al hecho del sexo del bebé³²⁵. Para Dominique

³¹⁹ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 214; Francis Ambrière, Qui était Flora Tristán?, en *Revue d'histoire du XIXe Siècle. Société d'histoire de la Révolution de 1848 et des révolutions du XIXe Siècle*, número 4, 1988, p. 25.

³²⁰ *Idem*, p. 26.

³²¹ Stéphane Michaud, "Marginalité et contradictions chez Flora Tristan", en Flora Tristan, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères* [1835], edición de Denys Cuche, Paris, L'Harmattan, 1988, p. 132.

³²² Jules-L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, op. cit., pp. 285 y 286, nota 1.

³²³ En 1990 la relación entre madre e hija inspirará una obra musical compuesta por Louis Andriessen, con letra de Fleur Bourgonje. Cfr.: Louis Andriessen, *Flora Tristán*, for mixed choir a cappella, text by Fleur Bourgonje, Donemus, Ámsterdam.

³²⁴ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une Paria*, op. cit., pp. 51 y 52.

³²⁵ Evelyne Bloch- Dano, op. cit., p. 51.

Desanti este último factor será el que determine esta preferencia³²⁶. No obstante, la realidad es que nunca podremos saber a ciencia cierta cuáles fueron estas razones.

En muchos aspectos, sin embargo, la niñez de Aline no fue muy distinta de la de sus hermanos. Tristán se marchará a trabajar a Londres cuando su hija apenas cuente con dos meses y en los años siguientes su principal cuidadora será su abuela. La niña sólo vivirá con su madre en los breves periodos que ésta pasa en Francia.

La situación cambiará con la persecución de Chazal, que forzará a Tristán primero a viajar por Francia con su hija a cuestas y después a colocar a Aline en un internado mientras se marcha a Perú, como la propia Tristán narra:

Durante más de seis meses, oculta bajo un nombre supuesto, anduve errante con mi pobre hijita. [...] El dolor, unido a mis fatigas, agotó mis fuerzas. Al llegar a Angoulême caí peligrosamente enferma.

Dios me hizo encontrar en aquella ciudad a un ángel de virtud que me brindó la posibilidad de ejecutar el proyecto que desde hacía dos años meditaba y me impedía realizar el afecto por mi hija. Me habían indicado la pensión de Mlle. Bourzac como la mejor para dejar a mi niña.

[...]

Partí recomendando a mi hija a la señorita Bourzac y al único amigo³²⁷ que tenía. Ambos me prometieron amarla como a una hija³²⁸.

Aline, como ya he mencionado, en los siguientes años después del regreso de Tristán del Perú será el principal objeto de pelea entre sus padres y crecerá entre la casa de su padre, diversos internados, la casa de su abuela y sólo muy ocasionalmente con su madre. No obstante, en todos estos años, incluso cuando se encuentra con Chazal o en un internado por él elegido, Flora Tristán seguirá siendo la principal proveedora de sus necesidades materiales³²⁹.

³²⁶ Dominique Desanti, *Flora Tristán, la Femme révoltée*, op. cit., p. 28.

³²⁷ La hipótesis más probable es que se estuviera refiriendo a su amigo y abogado Émile Duclos. Evelyne Bloch- Dano, op. cit., p. 136.

³²⁸ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une Paria*, op. cit., pp. 53 y 63.

³²⁹ Evelyne Bloch- Dano, op. cit., p. 140.

Después del intento de asesinato perpetuado por su esposo Flora Tristán inició un procedimiento con el que consiguió cambiar oficialmente su nombre y el de sus hijos por el apellido Tristán³³⁰. Este acto simbolizó el total rompimiento con André Chazal y la oportunidad de poder decidir por primera vez el futuro que espera para sus descendientes, especialmente para su hija.

La opción que elige es que Aline –al igual que su hermano- se convierta en artesana, con vistas a tal fin la coloca como aprendiz de costurera³³¹. Tristán, sin embargo, se mostrará mucho más exigente con esta dócil hija que con Ernest. No le basta con que sea artesana, desea que comparta con ella sus ideas y proyectos socialistas. Existe evidencia de que en cierta medida Aline estará involucrada con los planes de reforma social de su madre. Su nombre, por ejemplo, formará parte de la lista de suscriptores de la más importante obra socialista de su madre: *Union ouvrière*³³². La propia Tristán narra que su hija ha leído este libro, sin embargo, sus opiniones sobre este hecho son ambiguas, porque aunque considera que Aline ha comprendido su idea, cree que le falta comprometerse de manera más profunda con la transformación de la sociedad a través del método por ella propuesto:

Estoy razonablemente satisfecha con Aline, ha entendido bastante bien la idea –se ha tomado cierto interés en ella, al menos pensando y hablando acerca de ella- es todo lo que puede hacer de momento –de todos lo que saben de la idea hasta este punto, ella es sin duda la que mejor la ha entendido. –Sin embargo está lejos de satisfacerme.- Lo que le hace falta es fe, amor, entusiasmo, devoción, acción-. Ella comprende la grandeza del plan, la belleza del pensamiento, pero no sacrificará ni su persona ni sus intereses para que tenga éxito. La falta de fe, de amor crea una pared de hierro entre nosotras. Entre más crece, esta pared se hace más gruesa. Yo creo que lo siente, que sufre, pero no puede cambiar. ¡Qué locura es entonces contar en hacer de tus hijos tus amigos, discípulos, sucesores!³³³

A pesar de estas tensiones hay evidencias de que en todo momento existió comunicación entre ellas y que tanto madre como hija se preocupaba

³³⁰ Cfr.: “Requerimiento oficial para el cambio de nombre” recogido en Laura S. Struminger, *op. cit.*, p. 70. Desde la separación Tristán había usado su apellido de soltera, y sólo cuando los documentos oficiales lo exigían firmaba con el apellido Chazal. Flora Tristán, *Pérégrinations d'une Paria*, *op. cit.*, p. 51.

³³¹ Laura S. Struminger, *op. cit.*, p. 69.

³³² Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 108. En la que, por cierto, no figura Ernest.

³³³ Flora Tristán, *Le Tour de France. État actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, p. 20.

del bienestar de la otra³³⁴. En los que serán los últimos días de la vida de Tristán las dos mujeres seguirán, a pesar de la distancia, en contacto. Aline se encontraba en Ámsterdam como aprendiz en una casa de modas, mientras que su madre viajaba por toda Francia transmitiendo sus ideas socialistas. Al enterarse del delicado estado de salud de su madre le hace prometer que guardara reposo por una semana. Tristán obedecerá a regañadientes³³⁵.

La muerte de Flora Tristán en 1844 supondrá un duro golpe para Aline, pero también un nuevo giro en su vida. La sansimoniana Pauline Roland³³⁶, una de las amigas más cercanas de su madre, la hará regresar de Ámsterdam y una vez en París, la colocará como interna en un prestigioso colegio republicano, en donde había estudiado la hija de Aurore Dupin, mejor conocida como George Sand³³⁷.

Roland presentará a Aline con Sand. Esta famosa escritora nunca sintió mucha simpatía por Flora Tristán, pero quedó seducida con su hija:

³³⁴ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 124.

³³⁵ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 224.

³³⁶ Pauline Roland provenía de una familia de clase media que le procuró una buena educación. El sansimoniano Desprez, que posteriormente se convertiría en su pareja, fue uno de sus tutores; y quien la introdujo en las ideas de Saint-Simon y sus discípulos. En busca de independencia viajó a París esperando recibir del grupo de los sansimonianos apoyo y trabajo, sólo consiguió algunos precarios empleos como maestra y periodista. Roland llevó a cabo la libertad sexual pregonada por el “padre” Enfantin. Fue madre soltera de cuatro hijos cuyos padres, dos sansimonianos, no quisieron hacerse cargo económicamente de los niños, por lo que tuvo que luchar contra el estigma de ser madre soltera y mantener a sus hijos sin ayuda de ninguna institución social que la ayudara. Durante la revolución de 1848 propuso que la educación fuera pública e igual para niños y niñas; consideraba que si esto se lograba sería posible lograr la igualdad necesaria para la base de los nuevos matrimonios y del amor. En 1850 fue detenida junto con Jeanne Deroin, otra sansimoniana. Se les acusó de actividades subversivas contra el Estado por apoyar una asociación de trabajadores. Después de una condena de seis meses ambas partieron al exilio. Laure Adler, “Flora, Pauline et les autres”, en Jean-Paul Aron (editor), *Miserable et glorieuse la femme du XIXe siècle*, Paris, Fayard, 1980, pp. 201- 206. Sobre diferencias y semejanzas entre Tristan y Roland ver: Michaud, Stéphane, “Deux approches du changement social: Flora Tristan et Pauline Roland au miroir de leur correspondance”, en Stéphane Michaud (editor), *Flora Tristán, George Sand, Pauline Roland. Les femmes et l'invention d'une nouvelle moral 1830-1848*, Créaphis, París, 1994, pp. 69- 82.

³³⁷ George Sand contará estos hechos en una carta. Ver: “Carta de George Sand a Edouard de Pompery” (enero de 1845), citada por Jules L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, op. cit., p. 285, nota 1. Aurore Dupin, alias George Sand, nació en París el 1 de julio de 1804 y murió en Nohant el 8 de junio de 1876. Fue una de las novelistas más importantes de su generación. Durante la Revolución de Julio ayudó y se relacionó con autores socialistas y con escritores de origen obrero. Jean Maitron (director), tomo III, op. cit., pp. 377- 379.

Madame Roland me ha traído a esta joven, de la que no conozco el nombre, sólo sé que es la hija de Flora Tristán y que parece tan tierna y tan buena como su madre imperiosa y colérica. Esta niña tiene el aire de un ángel; su tristeza, su luto y sus bellos ojos, su aislamiento, su aire modesto y afectuoso me llegó al corazón. ¿Su madre la amaba? ¿Por qué estaban ellas separadas? ¿Qué apostolado puede pues hacer olvidar y enviar así de lejos, a un almacén de modas, a un ser tan encantador y tan adorable?³³⁸

El cuestionamiento de Sand a Tristán como madre es una prueba de las diferencias sociales existentes entre estas dos mujeres, a pesar de las importantes semejanzas que existían entre ellas. Al margen de que las dos eran escritoras y feministas, George Sand al igual que Tristán era una hija bastarda y una mujer separada tras un matrimonio desgraciado. La diferencia fue que mientras una permaneció a lado de su madre en una situación precaria, la otra fue criada por su rica abuela paterna. Tras sus respectivas separaciones Tristán –como he dicho- tuvo que ganarse la vida en empleos en ocasiones poco agradables para mantenerse a sí misma y a sus hijos. Sand, por el contrario, vivía de manera independiente gracias al dinero de su familia y a su acuerdo de separación. Sus hijos eran cuidados en su propia casa por el servicio mientras ella viajaba y contaban con preceptores para que los educaran³³⁹.

La visión que estas dos mujeres tenían sobre la infancia y los hijos era, por lo tanto, distinta. Louise Tilly y Joan Scott afirman que aunque nuevas ideas acerca de que era posible que la infancia tuviera necesidades físicas o emocionales diferentes que los adultos empezaron a surgir a mediados del siglo XVII entre las clases altas, “estas no llegaron a las clases populares hasta finales del siglo XIX”³⁴⁰. Los hijos de Tristán nacieron y crecieron como artesanos, los de Sand como aristócratas. Si bien es cierto que al momento de su muerte Tristán había acumulado una pequeña fortuna ésta distaba de ser suficiente como para asegurarles a sus hijos una vida de ocio; y dadas sus ideas feministas esta mujer prefería que su hija tuviera un oficio (en ese

³³⁸ “Carta de George Sand a Edouard de Pompéry” (enero de 1845), citada por Jules L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, op. cit., p. 285, nota 1.

³³⁹ Pascale Werner, “Des voix irrégulières: Flora Tristan et George Sand, ambivalente d’une filiation”, en Christiane Dufrancatel (editora), *L’Histoire sans qualités*, Paris, Galilée, 1979, pp. 46, 47 y 72.

³⁴⁰ Louise A. Tilly y Joan W. Scott, op. cit., p. 58.

momento cualquier profesión liberal le estaba vetada) que la hiciera autosuficiente a concertar para ella un buen matrimonio.

La paradoja fue que tras la muerte de Tristán buena parte de sus amistades y conocidos se pusieron a la tarea de buscarle marido a la joven Aline³⁴¹. Sand expresaba sus críticas a Tristán como madre en una carta dirigida al fourierista Edouard de Pompéry, al que conminaba para que conociera a Aline de la que seguramente, según sus palabras: “te enamorarás (no será difícil) y se casarán”³⁴². Armand Marrast director de *Le National* será quien salga triunfante en esta búsqueda, ya que fue él quien le presentó a su futuro marido, el periodista republicano Clovis Gauguin³⁴³. La boda se celebró el 15 de junio de 1846, el padrino fue Jules Laure, uno de los amigos más cercanos de Tristán³⁴⁴.

El matrimonio entre Clovis Gauguin y Aline no fue largo. El triunfo de Luis Bonaparte trajo aparejado la clausura del periódico donde Gauguin trabajaba. La pareja y sus hijos Paul y Marie abandonaron Francia con el objetivo de establecerse en Perú donde, según lo planeado, el periodista abriría su propio periódico. La muerte de Gauguin durante la travesía frustrará este proyecto³⁴⁵.

Aline llegará a Perú viuda y con dos pequeños. El tío paterno de Flora Tristán, don Pío de Tristán, los recibirá calurosamente y al igual que Sand encontrará a esta sobrina nieta mucho más encantadora que su madre³⁴⁶. En 1855, debido a la inestabilidad política y social que reinaba en Perú Aline Gauguin decidió regresar a París, en donde abrirá una tienda de modas (es

³⁴¹ Evelyne Bloch- Dano, *op. cit.*, p. 334.

³⁴² Ver: “Carta de George Sand a Edouard de Pompéry” (enero de 1845), citada por Jules L. Puech, *La vie et l'œuvre de Flora Tristán*, *op. cit.*, p. 285, nota 1.

³⁴³ Evelyne Bloch- Dano, *op. cit.*, p. 334.

³⁴⁴ Laura Struminger, *op. cit.*, p. 141.

³⁴⁵ Gustavo Bacacorzo, *op. cit.*, p. 405 y 409.

³⁴⁶ Paul Gauguin, “Antes y después”, en IBID, *Escritos de un salvaje*, traducción de Marta Sanchez-Eguibar, Istmo, Madrid, 2000, p. 232.

decir, vivirá del oficio elegido por su madre)³⁴⁷. Morirá en 1867 a los cuarenta y un años, la misma edad que tenía su madre al fallecer³⁴⁸.

Paul Gauguin, el hijo de Aline, se convertirá con el pasar de los años en un famoso pintor con un temperamento parecido al de su abuela³⁴⁹. Poco antes de morir en 1903 escribirá sus recuerdos en un libro titulado *Avant et après* en el que da su muy particular visión de su abuela:

Mi abuela era una mujer muy curiosa. Se llamaba Flora Tristán. Proudhon decía que tenía genio; y como no sé nada de ella me fío de Proudhon.

Se invento un montón de tinglados socialistas, entre otros la *Union ouvrière*. Los obreros, agradecidos, le hicieron un monumento en el cementerio de Bordeaux.

Es probable que no supiera cocinar. Una literata socialista anarquista. Se le atribuye, junto con el padre Enfantin le *Compafinonnage*, la fundación de una cierta religión, la religión Mapa, de la cual Enfantin era el dios Ma y ella la diosa Pa.

Me sería muy difícil desenmarañar la verdad de la leyenda y lo cuento así para que ustedes decidan por su cuenta³⁵⁰.

El nieto de Flora Tristán no será el único para el que resulte complicado distinguir lo real de lo ficticio en una vida como la de su abuela, que ha sido objeto de tantas historias incluso antes de su muerte³⁵¹. Será Tristán la que empiece a construir su propio mito al negarse a asumir pasivamente el papel de paria que le había tocado desempeñar en su contexto histórico. La escritura será el vehículo que utilice para redefinirse a sí misma. Sin embargo, este hecho no ha contribuido a tener una visión única de su personalidad, porque como acertadamente ha señalado Susan Grogan sus escritos “sugieren a una mujer que frecuentemente se conceptualizaba a sí misma como una actriz que

³⁴⁷ Gustavo Bacacorso, *op. cit.*, p. 406; Evelyne Bloch- Dano, *op. cit.*, p. 335.

³⁴⁸ Pierre Leprohon, *op. cit.*, p. 255.

³⁴⁹ El escritor peruano Mario Vargas Llosa ha escrito una novela inspirándose en las apasionantes vidas de Flora Tristán y su nieto Paul Gauguin. Cfr.: Mario Vargas Llosa, *El Paraíso en la otra esquina*, Santillana, Madrid, 2004.

³⁵⁰ Paul Gauguin, *op. cit.*, p. 231. (Las negritas son mías)

³⁵¹ Entre los biógrafos de Tristán, por citar un ejemplo, Rosa Arciniega sostuvo en 1948 que Tristán fue descendiente de Moctezuma, el último emperador azteca. Esta misma afirmación es refrendada en 1994 por Gerhard Leo; a pesar de que Mariano Tristán y Moscoso era un peruano criollo, lo que significa que como la propia Tristán indica era “de pura sangre española”. Ver respectivamente: Rosa Arciniega, “Flora Tristán, precursora”, en *Cuadernos Americanos*, n. 6, México, 1948, p. 190 y Gerhard Leo, *Flora Tristán la révolte d'une paria*, Éditions de l'Atelier, 1994, p. 1; Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, *op. cit.*, p. 349.

asumía una variedad distinta de personajes”, es decir, las caras que Tristán muestra a sus lectores son múltiples³⁵².

Los libros que Tristán escribió, salvo por el caso de *Union ouvrière* y la novela *Mémphis*, están relacionadas con los viajes que su autora realizó. Estos escritos serán el reflejo de la transformación que sufrieron su personalidad y sus ideas después de las experiencias vividas en ellos.

1.2 *La Peregrina*

-Siento en mí a un caballero errante- Yo no escucho
más que a mi fe, mi amor y mi voluntad³⁵³.
(Flora Tristán, junio de 1844)

Flora Tristán plasmará en su primer libro, *Pérégrinations d'une paria*, los sucesos más relevantes de su viaje al Perú. A través de las páginas de este escrito el lector puede percibir la evolución en la personalidad de su autora, que día a día iba dejando atrás los condicionantes familiares y sociales que hasta entonces habían limitado su actividad vital.

Frente al estilo autobiográfico de su primera obra resalta el carácter estrictamente documental y objetivo que Tristán intenta mostrar en su segundo libro de viajes: *Promenades dans Londres*. En este capítulo no profundizaré en el contenido de este escrito, porque considero que en este punto es mucho más relevante conocer las condiciones que harán posible el cuarto y último viaje que Tristán efectúa a Londres en 1839, en el que realiza la investigación que dará origen a esta obra. Estas condiciones serán –como se verá- el fruto de la vida que Flora Tristán decide llevar después de su regreso del Perú.

Por último, entraré al análisis de su último viaje. Flora Tristán como buena peregrina morirá viajando. Los pensamientos de sus últimos meses

³⁵² Susan Grogan, “‘Playing the Princess’ Flora Tristan, performance, and female moral authority during the July Monarchy”, en Jo Burr Margadant (editora), *The New Biography. Performing femininity in Nineteenth Century France*, University of California Press, Berkeley, 2000, p. 80.

³⁵³ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 109.

están recogidos en el que sin duda es su escrito más íntimo: *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, su diario que no verá la luz pública hasta ya bien entrado el siglo XX, cuando su autora llevaba casi ciento treinta años muerta. En este libro Tristán se mostrará con toda su fuerza y todas sus contradicciones, sin haber pasado por la autocensura que toda intención de publicar lleva aparejada.

1.2.1 El viaje a Perú

En 1829, tras largos años sin saber nada de su familia paterna, Tristán conoció a un capitán de barco que al saber su nombre le preguntó si era pariente de los Tristán de Arequipa. En un principio negó el parentesco pero después decidió enviar con este capitán una carta a su tío Pío de Tristán y Moscoso³⁵⁴. En esta carta Tristán le narra a su tío cuál es la situación legal del matrimonio de sus padres³⁵⁵. En octubre del año siguiente recibirá la respuesta de su tío quien la acepta como sobrina, le envía dos mil quinientos francos y le garantiza un legado de tres mil quinientas piastras, pero no lo reconoce por su carácter de hija ilegítima ningún derecho hereditario sobre los bienes de su familia³⁵⁶. Es muy probable que Tristán se haya sentido decepcionada por esta respuesta, sin embargo, el vínculo con su familia paterna se había restablecido y cuando la persecución de Chazal se acentuó, el hecho de poder huir a otro continente y contar con el apoyo de una familia poderosa apareció como una buena opción.

El 7 de abril de 1833, día en que cumplía treinta años, Tristán se embarcó rumbo a Perú³⁵⁷. El objeto de su viaje, tal como lo ha descrito Mary Rice-De Fosse, era “intentar reinscribirse a sí misma en el orden social patriarcal al buscar el reconocimiento de su familia paterna y reclamar su

³⁵⁴ Fe Revilla de Moncloa, *La paria peregrina*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1995, p. 24.

³⁵⁵ “Carta de Flora Tristán a Pío de Tristán” (1829), en Flora Tristán, *La paria et son rêve*, op. cit., pp. 44- 47.

³⁵⁶ Evelyne Bloch- Dano, op. cit., p. 64.

³⁵⁷ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 65.

derecho a heredar”³⁵⁸; o tal como la propia Tristán lo dice: “resolví ir al Perú y refugiarme en el seno de mi familia paterna, con la esperanza de encontrar allí una posición que me hiciese **entrar de nuevo en la sociedad**”³⁵⁹. Era consciente, sin embargo, de que esta reinserción sería del todo imposible si su familia peruana sabía que era una mujer separada, por lo tanto, la primera decisión que tomó en este periplo fue hacerse pasar por soltera. Esta no era la primera vez que lo hacía, como ella misma cuenta:

Supe [...] todo lo que está condenada a sufrir una mujer que se separa de su marido en medio de una sociedad que [...] ha conservado viejos prejuicios contra las mujeres colocadas en esta situación [...] Bien acogida en todas partes como viuda o soltera, siempre era rechazada cuando la verdad llegaba a ser descubierta³⁶⁰.

Después de su separación Tristán había abandonado el apellido Chazal³⁶¹ y cuando se encontraba sola se presentaba como soltera. En los casos en que Aline u otro de sus hijos la acompañaba fingía que era viuda para justificar la presencia de los niños³⁶².

Tristán no logró el objetivo que tenía planteado al iniciar el viaje debido a la irregular situación del matrimonio de sus padres, que le dejó fuera de su respetable y honorable familia peruana desde su nacimiento. Pío de Tristán – en calidad de jefe y administrador de la familia Tristán- ante la petición de herencia por parte de su sobrina se limitó a decirle que por no poder probar la validez del matrimonio de sus padres se le consideraba como una hija natural, por lo tanto, no tenía derecho a heredar los bienes de su abuela, y sólo le correspondía una quinta parte de la herencia paterna, pero según su tío, su padre al momento de la muerte tenía más deudas que bienes. Por lo se excusó con su sobrina con las siguientes palabras: “Florita, los hombres han hecho las leyes. Estas son tan sagradas como los preceptos de Dios”³⁶³.

³⁵⁸ Mary Rice-De Fosse, “Reconsidering Flora Tristán’s Narrative Art”, en *Women in French studies*, número 3, otoño, 1995, p. 45.

³⁵⁹ Flora Tristán, *Pérégrinations d’une paria*, op. cit., p. 54. (Las negritas son mías)

³⁶⁰ *Idem*, p. 50.

³⁶¹ Marie MacLean, “Flora Tristán: Pariah Peregrina”, en *Romance Studies*, número 21, invierno-primavera, 1992- 1993, p. 7.

³⁶² Flora Tristán, *Pérégrinations d’une paria*, op. cit., p. 51.

³⁶³ Flora Tristán, *Pérégrinations d’une paria*, op. cit., pp. 357 y 358. El historiador peruano Gustavo Bacacorzo realizando un pormenorizado análisis de los bienes que como primogénito (recordemos el derecho de mayorazgo vigente a la muerte de don Mariano Tristán) le

No obstante, fue un viaje definitivo en su vida, porque como ha señalado Laura Stuminger: “dejó Paris con la convicción de encontrar un sitio en la sociedad; regreso a casa convencida de que la sociedad debía cambiar”³⁶⁴. Es necesario, por lo tanto, para conocer a Tristán y su obra saber más acerca de este viaje.

Flora Tristán hará un recuento de su experiencia peruana en su primer libro: *Pérégrinations d'une paria*, publicado en 1838, cuatro años después de su viaje al Perú que transcurrió entre el 7 de abril de 1833 y el 15 de julio de 1834³⁶⁵. Escrito en plena época romántica responde a las dos características del viaje romántico: por un lado muestra el exotismo de otros mundos y es al mismo tiempo un viaje iniciático en el cual la protagonista descubre “su lugar en el mundo”³⁶⁶. Sin embargo, no se limita a ser un libro de viajes, ya que en él encontramos características de otros géneros literarios, como son, la autobiografía, el tratado teórico y los libros sobre crítica social³⁶⁷. Tal como ha señalado Denys Cuche, Tristán “no busca *a priori* lo pintoresco” que es lo común en la mayoría de los libros de viajes de la época, sino que busca las causas profundas de lo que está viendo y somete todo a un análisis crítico³⁶⁸.

La aventura empezó en Bordeaux donde Tristán se presentó en casa de Mariano de Goyeneche, primo de su padre, quien realizó los trámites necesarios para que pudiera iniciar la travesía a bordo de un barco llamado *Le Mexicain*³⁶⁹. De acuerdo con lo que ella misma nos cuenta, su asombro fue

correspondían al padre de Flora Tristán y de las *Leyes del Toro* aplicables a este caso concluye que “Flora, como hija natural reconocida, tiene derecho a heredar a su padre en todos sus bienes franceses y peruanos y no solamente el quinto de ellos”, debido a que su padre no había tenido hijos legítimos. Pío de Tristán, por lo tanto, estaba engañando y robando a su sobrina al decirle que legalmente no tenía derecho a una parte de la fortuna de la familia Tristán. Ver: Gustavo Bacacorzo, *op. cit.*, capítulo 9 “¿Te queda Pío?”, pp. 203- 227.

³⁶⁴ Laura Stuminger, *op. cit.*, p. 47.

³⁶⁵ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, *op. cit.*, pp. 65 y 659.

³⁶⁶ Florence Gabaude, “Les Pérégrinations d'une paria: initiation, observation, révélation”, en *French Review*, volumen 71, número 5, 1988, p. 810.

³⁶⁷ Jill S. Kuhnheim, “Pariah/Messiah. The conflictive social identity of Flora Tristán”, en Doris Meyer (editora), *Reinterpreting the Spanish American Essay: Women writers of the nineteenth and twentieth century*, University of Texas, Austin, 1995, p. 27.

³⁶⁸ Denys Cuche, “Une étrange étrangère au Pérou”, en Flora Tristán, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, *op. cit.*, p. 89.

³⁶⁹ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, *op. cit.*, pp. 54- 56.

muy grande al descubrir que el capitán del barco, Zacarias Chabrie, era el mismo hombre que había conocido en 1829 y a través de cual obtuvo información sobre su familia peruana. El principal inconveniente era que cuando lo conoció se encontraba en compañía de Aline. El capitán, sin embargo, una vez que Flora Tristán le mintiera diciéndole que era madre soltera prometió guardarle el secreto frente a sus parientes peruanos. Durante el viaje Chabrie se enamorará de ella y le propondrá matrimonio ofreciéndose a reconocer a su hija como suya. La actitud de Tristán ante este amor era ambivalente ya reconoce que en ocasiones le daba falsas esperanzas con el fin de sentirse protegida, no obstante, su situación matrimonial le impedía pensar en formalizar ninguna relación con este hombre³⁷⁰.

Durante la travesía el barco hizo una escala en La Praya, una isla perteneciente a la Corona Portuguesa dedicada al tráfico de esclavos. En su relato Tristán evidenciará la hipocresía inherente al mundo *civilizado* al presentar varios ejemplos de educados anfitriones europeos o estadounidenses que dejaban a un lado sus finas maneras cuando se trataba de castigar a sus esclavos:

Ese joven cónsul representante de una república, ese elegante americano, tan gracioso conmigo [...] no era sino un amo bárbaro. Lo encontramos en la sala baja golpeando con un garrote a un negro extendido a sus pies, cuyo rostro estaba cubierto de sangre³⁷¹.

Para Tristán, convencida antiesclavista³⁷² nada justificaba este trato; por el contrario el esclavo tenía el derecho de defenderse de su opresor:

El cónsul le encargó al señor David que nos explicará por qué golpeaba a su esclavo. El negro era ladrón, embustero, etc., etc. ¡Como si el más enorme de los robos no fuese aquel de que es víctima el esclavo! ¡Como si pudiese existir una virtud para aquél que no puede tener voluntad! ¡Como si el esclavo debiese algo a su amo y no estuviese, por el contrario, con derecho de intentar todo contra él!³⁷³

³⁷⁰ *Idem*, pp. 176, 177 y 183.

³⁷¹ *Idem*, p. 112.

³⁷² Sus críticas a la esclavitud no le impedían compartir los prejuicios racistas de sus contemporáneos. La primera vez que bajó a la isla de la Praya dirá: "sentimos el *olor negro*, que no puede compararse con nada, que da náuseas y persigue por todas partes". *Idem*, pp. 91 y 92.

³⁷³ *Idem*, 112.

Una vez en Perú, Flora Tristán pasó vertiginosamente del bando de los pobres, en donde había vivido la mayor parte de su vida, al de los ricos³⁷⁴. Su familia paterna la recibió calurosamente, sobre todo por la curiosidad que en aquella sociedad recién salida de la colonia provocaba todo lo extranjero, sobre todo lo francés³⁷⁵. En los meses que pasó en Perú, Tristán recibió un trato deferente por pertenecer a una familia aristocrática y por ser una mujer extranjera, trato al que por supuesto no estaba acostumbrada y que le ayudaría a aumentar la confianza en sí misma. Por primera vez en su vida importantes hombres de Estado le pedían su opinión y se mostraban interesados en lo que tenía que decir³⁷⁶.

El país donde nació su padre, y del que –como he mencionado- también ella se sentía nacional³⁷⁷, había logrado su independencia de la corona española en 1824 constituyéndose como república. Los años siguientes se caracterizaron por una serie de luchas intestinas entre distintas fracciones que luchaban por tener el control³⁷⁸. En materia social no hubo grandes cambios, como Flora Tristán comprobaría las costumbres coloniales subsistían, por lo que el sistema de castas establecido por los españoles se mantenía intacto:

En el Perú, como en toda la América, el origen europeo es el gran *título de nobleza*. En el lenguaje aristocrático del país se llama blancos a aquellos cuyos ascendientes no son indios, ni negros. He visto a varias señoras que pasan por blancas, aunque su piel sea *de color canela*, porque su padre fue nativo de Andalucía o del reino de Valencia. La población libre forma, pues, tres clases, provenientes de tres razas muy distintas: europea, india y negra. En la última clase, bajo la denominación de gente de color, se confunden los negros y los mestizos de las tres razas³⁷⁹.

El sistema de castas aunado a la corrupción de las clases altas y la ignorancia del pueblo, vaciaba de sentido a la palabra *República*. En la dedicatoria lo establece claramente:

³⁷⁴ Evelyne Bloch- Dano, *op. cit.*, p. 86.

³⁷⁵ *Idem*, pp. 84 y ss.

³⁷⁶ Ver: Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, *op. cit.*, los capítulos titulados "La république et les trois présidents" (pp. 376- 441) y "L'ex présidente de la République", (pp. 633-659).

³⁷⁷ El libro está dedicado a los peruanos y en ella firma como "Vuestra compatriota y amiga". *Idem*, pp. 31 y 33.

³⁷⁸ R.J. Owens, *Peru*, Oxford University Press, Londres, 1963, p. 36.

³⁷⁹ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, *op. cit.*, p. 323. También dirá que en Perú "los cabellos rubios y los ojos azules son los dos géneros de belleza que se estiman más". *Idem*, p. 335, nota 2.

Nadie hay quien desee mas sinceramente que yo vuestra prosperidad actual y vuestros progresos en el porvenir. Ese voto de mi corazón domina mi pensamiento, y al ver que andáis errados y que no pensáis, ante todo, **en armonizar vuestras costumbres con la organización política que habéis adoptado**, he tenido el valor de decirlo, con riesgo de ofender vuestro orgullo nacional³⁸⁰.

La respuesta peruana ante las críticas formuladas por Tristán a sus costumbres y personas no pudo ser peor. De acuerdo con Katherina Stadler, difícilmente se pueda encontrar otro libro de viajes durante el siglo XIX que haya causado tan violentas reacciones³⁸¹. La esfinge de Flora Tristán junto con su libro fueron quemados en el teatro de Lima y después en la plaza pública de Arequipa, como la propia autora narra en una carta³⁸². La obra fue incluida además en un Índice de libros prohibidos³⁸³. Provocó también que su tío Pío le retirara una pequeña pensión que había decidido otorgarle³⁸⁴. Durante la mayor parte del siglo XIX Tristán fue, por lo tanto, un personaje proscrito para la sociedad peruana³⁸⁵.

En el siguiente siglo las cosas se analizarían con mayor serenidad. Los peruanos son responsables de las primeras traducciones de las obras de Flora Tristán al castellano y en ocasiones hasta de la divulgación de sus ideas entre

³⁸⁰ *Idem*, p. 31. (Las negritas son mías)

³⁸¹ Katharina Stadler, "Coming Home to a Foreign Land. Flora Tristán's *Pérégrinations d'une paria*", *American Journal of Cultural Histories and Theories*, número 17 (42-43), 1992, p. 216.

³⁸² "Carta de Flora Tristán a Louis Desnoyes" (1 de diciembre de 1838), en Flora Tristán, *Lettres*, *op. cit.*, p. 87.

³⁸³ Katharina Stadler, *op. cit.*, p. 216.

³⁸⁴ José M. Gómez-Tabanera, "Ante el universo de Flora Tristán", *op. cit.*, p. XXXVIII.

³⁸⁵ Con dos excepciones: la primera fue que en 1845 se publicó en *El faro militar* la edición de Flora Tristán a las cartas que supuestamente Bolívar le mandó a Anne-Pierre Laisnay, aunque fue más por el interés en la figura de Bolívar que por simpatía hacia Tristán. Katharina Stadler, *op. cit.*, p. 229, nota 4. Las Cartas de Bolívar con comentarios de Flora Tristán fueron publicadas por primera vez en *Le Voleur* el 31 de julio de 1838. Supuestamente el Libertador había mantenido una larga correspondencia con la madre de Tristán. José Manuel Gómez-Tabanera descarta que estas cartas fueran escritas por Simón Bolívar debido a "las incongruencias, desfases cronológicos e incluso giros", por lo que la hipótesis mas viable es que sean fruto de la imaginación de Tristán alimentada por los recuerdos de Anne-Pierre Laisnay. José M. Gómez-Tabanera, "Sobre Flora Tristán (1803- 1844), Simón Bolívar (1784-1830) y 'Les Lettres de Bolívar'", Ponencia presentada al IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 18- 23 de agosto en Berlín, Love, Gijón, 1986. La segunda fue en 1875 cuando Carolina Freyre de Jaimes leyó en el Club Literario de Lima una conferencia titulada "Flora Tristán, apuntes sobre una vida y su obra", en la cual se refería con simpatía a esta autora. Jorge Basadre, "Prólogo", en Flora Tristán, *Peregrinaciones de una Paria* [1838], traducción de Emilia Romero, Tierra incógnita, Barcelona, 2003, p. XX.

los propios franceses³⁸⁶. El historiador Jorge Basadre, autor de uno de los primeros escritos de “rehabilitación” de Tristán en el Perú, en el Prólogo de 1946 a la primera traducción al castellano publicada³⁸⁷ de *Pérégrinations d'une paria* afirmará:

Cuando algunos soñadores quieren embellecer aquella época, este libro servirá para la necesaria tarea de desilusionar. El lado peor de nuestras grises revoluciones está pintado allí con rudeza no igualada. Allí se muestra el afán incontenible del lucro personal, disfrazado por retóricas declamaciones; la incapacidad para la disciplina previa; la desolada paralización de la vida urbana: la confusión en los combates; el terror del pueblo mientras se libra y su servilísimo cuando se han decidido³⁸⁸.

Para otros autores la visión de Flora Tristán no dejaba de estar sesgada por su pertenencia a la cultura europea. Por ejemplo, Augusto Tamayo Vargas, aunque está de acuerdo con Jorge Basadre en lo esencial, considera que la visión de Flora Tristán no es completa ya que no reconoce “que las condiciones injustas de la sociedad americana eran una herencia de Europa y que en el fondo del caudillaje brillaba algunas veces, también, el noble afán y la intención sincera”³⁸⁹.

Será entre las feministas peruanas donde encontramos la influencia más importante de la figura de Flora Tristán en la sociedad peruana durante el siglo XX. Durante la década de 1940 Magda Portal, activista y feminista peruana, considerará a Tristán como figura precursora del feminismo latinoamericano³⁹⁰.

³⁸⁶ Por ejemplo Denys Cuche editora en 1988 del primer trabajo de Flora Tristán, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, confiesa que fue en Perú donde realmente conoció la obra de Flora Tristán, antes de eso sólo sabía su nombre y sus principales ideas. Denys Cuche, *op. cit.*, p. 89.

³⁸⁷ Jorge Basadre explica que en 1923 se tradujo por primera vez *Pérégrinations d'une paria*, lamentablemente esta traducción se perdió. Jorge Basadre, *op. cit.*, p. XX.

³⁸⁸ *Idem*, p. XII. En la década de 1940 surgió un gran interés por Flora Tristán y su obra en Perú. Además de la primera publicación de *Pérégrinations d'une paria*, resaltan la decisión de ponerle su nombre a un barrio pobre de Arequipa en 1945. *Ibidem*, p. XII. Así como una biografía novelada de otro autor peruano, Luis Alberto Sánchez, de la que existe una edición más reciente. Ver: Luis Alberto Sánchez, *Flora Tristán una mujer sola contra el mundo*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992.

³⁸⁹ Augusto Tamayo Vargas, *Dos rebeldes*, Librería Gil, Lima, 1946, p. 13.

³⁹⁰ Ver: Magda Portal, *Flora Tristán, precursora*, La equidad, Lima, 1983. Este libro fue escrito durante el exilio de la autora en Chile en 1944. Erika Busse, “Flora Tristán and Peruvian Feminist in the 20th Century”, en *Journal of Women's History*, Indiana University Press, Bloomington, número 3, volumen 15, 2003, p.125.

Posteriormente, un grupo feminista, liderado por Virginia Vargas fundará en 1979 el “Centro de la mujer peruana Flora Tristán”³⁹¹.

Tristán hará una dura crítica de la sociedad patriarcal en *Pérégrinations d'une paria*. De todas las experiencias que tuvo en el viaje a Perú, fue su relación con las mujeres de la alta sociedad peruana la que más influiría en el desarrollo posterior de sus ideas. En este viaje descubrió que la opresión que ella había padecido como esposa de un artesano francés era similar a la que muchas mujeres ricas al otro lado del océano padecían, conclusión que le llevó a darle a sus problemas personales un grado de abstracción y generalización que de otra forma no hubieran tenido.

Tristán elige personajes particulares para hablarnos de las mujeres subyugadas: su prima Carmen, como ejemplo de lo que sucede en un mal matrimonio; y su prima Dominga, quien había huido del convento para descubrir que la sociedad jamás la aceptaría después de haber roto sus votos sagrados. También habla del caso ambivalente de doña Pancha Gamarra, apodada la *Mariscala*, quien se había conseguido un marido “títere” con el fin de gobernar en su nombre un país que se resistía a ser dirigido por una mujer, y quien al final pagaba por su osadía.

Su primer encuentro en la ciudad de Arequipa, donde se encontraba asentada su familia, fue con su prima Carmen. Esta mujer autodidacta a quien Tristán atribuye una “admirable inteligencia”, pero que no era muy atractiva, se había casado con un hombre muy guapo atraído por su cuantiosa dote. Este hombre se había dedicado a humillarla viviendo públicamente con sus amantes y a gastarse todo el dinero de ambos. Diez años después moría de una penosa enfermedad³⁹². Al quedar privadas de fortuna Carmen y su hija dependían por completo de la buena voluntad de sus ricos parientes a los que detestaba³⁹³. Con ella Tristán discutirá sobre su visión del matrimonio, desde su posición de mujer “soltera”.

³⁹¹ Erika Busse, *op. cit.*, p. 124.

³⁹² Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, *op. cit.*, pp. 260- 262.

³⁹³ *Idem*, pp. 268 y 269.

La primera crítica de Tristán a las circunstancias que rodearon al desafortunado matrimonio de su prima Carmen será a la doble moral imperante. El caso no podía ser más claro, ante la conducta escandalosa de su marido Carmen había pedido el apoyo de parientes y amigos quienes le respondieron “que debía estimarse feliz con tener a un hombre tan guapo por marido y que debía soportar su conducta sin quejarse”³⁹⁴. Flora Tristán vincula esta actitud a la indisolubilidad del matrimonio que hacía posible que el esposo de Carmen se burlara de ella públicamente sin que ella pudiera escapar al vínculo que les unía³⁹⁵.

El segundo tema a ser tratado por ambas mujeres fue el referente a la libertad de la mujer. Mientras Carmen le dice que debe permanecer en Perú ya que “todo ser privado de fortuna depende de otro, es esclavo y debe vivir donde su amo le ate”. Tristán le responderá “que la libertad no existe sino en la *voluntad*”³⁹⁶. Carmen, por lo tanto, vincula su falta de libertad con su falta de independencia económica, mientras que su prima francesa sostiene la posición contraria.

Respecto a este punto Marie Cross opina que aunque Tristán ingenuamente piensa en un principio que todo es cuestión de pura voluntad, irá cambiando su posición al ver que la libertad es un derecho que sistemáticamente les es negado a las mujeres como grupo³⁹⁷. Por su parte, Sandra Dijkstra sostendrá que esta posición no es sincera ya que había sido su propia necesidad, por no tener independencia económica, la que la llevó a Perú³⁹⁸. Desde mi punto de vista Tristán aunque cree que la falta de libertad de las mujeres está estrechamente relacionada con su dependencia económica se coloca en una posición de superioridad al decir que aunque las mujeres europeas están igual o peor de sometidas a los hombres que las peruanas, allá

³⁹⁴ *Idem*, pp. 260 y 261.

³⁹⁵ *Idem*, p. 261.

³⁹⁶ *Idem*, pp. 268 y 269.

³⁹⁷ Máire Fedelman Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, op. cit., p. 51.

³⁹⁸ Sandra Dijkstra, *Tristán and the Aesthetics of Social Change*, op. cit., p. 75.

hay más mujeres “a quienes Dios ha concedido suficientes fuerzas para sustraerse al yugo”, haciendo una clara alusión a su propio caso³⁹⁹.

La conclusión a la que Tristán llegó es lo más importante de esta conversación: “Las mujeres de acá, pensaba, son por el matrimonio tan desgraciadas como en Francia. Encuentran igualmente la opresión en ese lazo y la inteligencia con que Dios las ha dotado queda inerte y estéril”⁴⁰⁰. Es decir, en ese momento Tristán no sólo es consciente de que existe un lazo entre ella y otras muchas mujeres oprimidas por su situación matrimonial, sino que además este lazo va más allá de las fronteras y de las clases sociales.

La solución que en ese momento plantea para solucionar la sujeción a la que estaban sometidas todas las mujeres, especial las casadas, fue darle publicidad a los problemas maritales que por considerarse “privados” rara vez eran ventilados públicamente⁴⁰¹. Con esta idea Tristán se acerca bastante a aquella reivindicación del feminismo radical que tanto revuelo habría de causar en los años setenta del siglo XX: *Lo personal es político*. Al estar decidida, tal como ha señalado Sandra Dijkstra, “a desvelar el velo que cubría la realidad de la mujer casada”⁴⁰².

Su prima Carmen a pesar de su infelicidad no se había convertido en una paria, había cumplido con su deber de esposa al cuidar a su marido hasta su muerte “y aunque privada de fortuna y de belleza, su espíritu atraía siempre a su alrededor a un círculo de adoradores”. Sin embargo, despreciaba a la raza humana y odiaba a todo el mundo⁴⁰³.

Caso contrario era el de la monja Dominga. Durante el tiempo que Flora Tristán estuvo en Arequipa la fuga de esta mujer del convento donde vivía recluida había conmocionado a la opinión pública. Dominga era también pariente de Tristán. A los dieciséis años y tras una decepción amorosa había

³⁹⁹ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 270.

⁴⁰⁰ *Idem*, p. 271.

⁴⁰¹ *Idem*, p. 46. En el capítulo segundo desarrollo con mayor amplitud esta idea. Ver *infra* 2.1.3 Escritoras y opinión pública.

⁴⁰² Sandra Dijkstra, *Tristán and the Aesthetics of Social Change*, op. cit., p. 74.

⁴⁰³ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 263.

decidido hacer votos religiosos, pero a los dos años se arrepintió⁴⁰⁴. Durante los siguientes ocho años estuvo planeando su fuga. La llevó a cabo gracias a la ayuda de su esclava negra y de la hermana portera. La primera consiguió el cadáver de una mujer y la segunda permitió la entrada del mismo, la monja lo colocó en su cama y le prendió fuego tras lo cual huyó del convento⁴⁰⁵.

Esta mujer, quien sin lugar a dudas, tomó su libertad como una cuestión de voluntad vivía enclaustrada como una paria. Al haber violado los votos que la unían a la Iglesia era rechazada en todas partes. Incluso su madre se negaba a verla y sólo tenía el apoyo de una tía y un hermano. Tristán pondrá en su boca su rechazo a la injusticia que la mantenía sujeta: “¡Yo libre! [...] ¿y en qué país ha visto que una débil criatura, sobre quien cae un atroz prejuicio sea libre?”. Tristán hace un símil entre su situación como mujer casada atada por la indisolubilidad del matrimonio y Dominga quien tampoco puede amar libremente a un hombre por estar unida a la Iglesia⁴⁰⁶. No obstante, Tristán parece ver más esperanza en este caso que en el de Carmen, ya que cuando la autora estaba a punto de concluir su visita llegó el joven médico español que la ayudó a huir proporcionándole un cadáver y le dice que pronto la llevará a España donde será al fin libre⁴⁰⁷.

El caso de doña Pancha Gamarra llamó de inmediato la atención de la feminista francesa. De acuerdo con Tristán doña Pancha se había casado con el señor Gamarra cuando este apenas era capitán y lo acompañaba a donde la guerra lo llevara. Gracias a las intrigas de su esposa este hombre había llegado a presidente del Perú⁴⁰⁸. Una vez en el poder, nos dice Tristán, su esposa

⁴⁰⁴ *Idem*, pp. 472 y 473.

⁴⁰⁵ *Idem*, pp. 476- 478.

⁴⁰⁶ *Idem*, pp. 533- 536.

⁴⁰⁷ *Idem*, p. 536. De acuerdo con Laura Struminger poco después de esta conversación Dominga se fue a vivir a Lima con el doctor Jaime María Colt y tuvieron una hija. Al parecer no pudieron casarse porque ella nunca pudo renunciar legalmente a sus votos, pero deben de haber vivido juntos hasta la muerte de él porque Dominga y su hija fueron sus herederas. Esta historia fue relatada por un sobrino nieto de Dominga que publicó en 1971 un libro: *La monja Gutiérrez y la Arequipa de Ayer y de Hoy*. Laura Struminger, *op. cit.*, p. 48, nota 15. Existe, sin embargo, otra versión. Emilia Romero en las notas al pie de la traducción peruana de *Pérégrinations d'une paria* señala que “La monja se arrepintió finalmente y el Obispo le impuso una severa penitencia”. Flora Tristán, *Peregrinaciones de una Paria*, *op. cit.*, p. 312, nota 1.

⁴⁰⁸ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, *op. cit.*, p. 651.

“supo gobernar tan bien este pueblo hasta entonces ingobernable aún para el mismo Bolívar”⁴⁰⁹.

La versión de Emilia Romero dista de la anterior. Gamarra, antes de su boda ya había sido Jefe del Estado Mayor y en el momento de la misma era prefecto de Cuzco. Además después de la muerte de su esposa volvió a ocupar la presidencia en 1839⁴¹⁰. La historia que Tristán nos cuenta de doña Pancha no deja de estar llena de inexactitudes, pero no por eso deja de ser importante, al contrario, ya que al otorgarle mayor peso a la influencia que esta persona tuvo sobre el destino de la política peruana esta autora reconoce en esta mujer –y por lo tanto en ella misma como perteneciente al mismo sexo– una capacidad para la vida pública que hasta ese momento le parecía imposible. Ya que como ha afirmado Marie Cross: “Gamarra se convirtió en la prueba de la igual potencialidad de la mujer para regir los destinos de un país”⁴¹¹.

Tristán calificará a Gamarra como “una mujer excepcional, tan extraordinaria por el poder de su voluntad como por el gran alcance de su inteligencia”⁴¹². Además de ser una excelente amazona y oradora⁴¹³. Es importante resaltar que todas las características que le atribuye y que admira en ella no tienen nada que ver con los ideales femeninos del periodo romántico y de las esferas separadas de acción. Su reino se encontraba en la esfera pública, no en la privada. Rechazaba, por lo tanto, las proposiciones de amor con cajas destempladas:

-¿Qué necesidad tengo de su amor?, les decía [...] son sus brazos, sólo sus brazos los que necesito. Lleven sus suspiros, sus palabras sentimentales y sus romanzas a las jóvenes. Yo no soy sensible sino a los suspiros del cañón, a las palabras del Congreso y a las aclamaciones del pueblo cuando paso por las calles⁴¹⁴.

⁴⁰⁹ *Idem*, p. 652.

⁴¹⁰ Flora Tristán, *Peregrinaciones de una Paria*, op. cit., p. 438, nota 1.

⁴¹¹ Máire Fedelman Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, op. cit., p. 62.

⁴¹² Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 639.

⁴¹³ *Idem*, p. 656.

⁴¹⁴ *Idem*, pp. 653 y 654.

Para Tristán una persona con ese carácter estaba destinada a continuar con la obra de Bolívar⁴¹⁵. No obstante, el hecho de ser mujer se lo había impedido. Debido a su sexo, sus enemigos en lugar de atacarla por sus acciones en la esfera pública, como hubiera sido el caso si se tratase de un hombre, se dedicaron a inventarle amantes, dañando su imagen en la esfera pública por lo que supuestamente sucedía en su esfera privada⁴¹⁶. Su reacción violenta ante estas calumnias sólo había hecho aumentar su impopularidad⁴¹⁷.

Su final no podía ser más triste: se marchaba al exilio, rechazada por todos y moriría olvidada y sola seis semanas más tarde⁴¹⁸. Cuando Flora Tristán la conoció se encontraba en el viaje que la llevaría a su última morada. Sus familiares le habían hecho cambiar su atuendo masculino por uno muy femenino, ya que de esta forma pensaban que era probable que recuperara su “fortuna”⁴¹⁹. Esta transformación forzada probablemente simbolizara la advertencia de que no existe ninguna ventaja para la mujer que adopta las actitudes masculinas ya que tarde o temprano se le recordará cual es su lugar en el mundo.

El encuentro con la *Mariscala* provocaría sentimientos encontrados en Flora Tristán, quien antes de conocerla estuvo tentada a seguir su ejemplo y convertirse ella misma en la próxima mujer que rigiera el destino del Perú a través de un hombre. El coronel Escudero, secretario de doña Pancha, le parecía el mejor candidato⁴²⁰. Sin embargo, después de este encuentro se alegra de haber abandonado ese plan que la habría llevado por ambición a la pérdida de su libertad e independencia⁴²¹. Es muy probablemente que en este punto Tristán pensara que la necesidad de utilizar a un hombre para poder gobernar a través de él cuartearía la libertad a sus acciones y acabaría pagando el mismo precio que su antecesora. Además de que lo consideraba

⁴¹⁵ *Idem*, p. 653.

⁴¹⁶ *Idem*, p. 654.

⁴¹⁷ *Idem*, pp. 656 y 657.

⁴¹⁸ *Idem*, p. 657.

⁴¹⁹ *Idem*, p. 640.

⁴²⁰ *Idem*, p. 521.

⁴²¹ *Idem*, p. 646.

injusto: “Tenía un pesar excesivo de verme obligada a recurrir al brazo de otro, cuando me sentía capaz de actuar por mí misma”, afirmará⁴²².

El viaje a Perú fue, por lo tanto, trascendental para la vida de Flora Tristán. En primer lugar, porque fue el responsable del nacimiento de la conciencia feminista de la autora, y no menos importante, porque le brindó la confianza necesaria para convertirse en una figura pública. En el siguiente apartado hablaré de su última visita a Londres en 1839 y de las circunstancias que la hicieron posible, por la relevancia que tuvo para la transformación de esta autora en una feminista socialista.

1.2.2 El último viaje a Londres

En mayo de 1839, después de que Chazal fuera condenado, Tristán decidió viajar a Londres⁴²³. Este será su cuarto y último viaje a esta ciudad⁴²⁴. A su regreso a París inició la redacción de su libro *Promenades dans Londres*, en el que narra el resultado de sus investigaciones acerca de la sociedad londinense. Con este libro se convertirá en “una de las primeras reporteras de la miseria”⁴²⁵.

El título de esta obra probablemente este inspirado en un libro de viajes en boga por aquellos años, *Promenades dans Rome*, escrito por Stendhal en 1829⁴²⁶. El libro de Tristán también fue presentado por su editor como un libro de este género⁴²⁷. En cierto sentido, *Promenades dans Londres*, es un libro de viajes, no obstante, y de manera semejante a lo que sucede con *Péréggrinations de una paria*, abarca más de un género. Formará parte de aquellas incipientes investigaciones sociológicas sobre los cambios que estaba

⁴²² *Idem*, p. 421.

⁴²³ Evelyne Bloch-Dano, *op. cit.*, p. 216.

⁴²⁴ Había estado ya en Inglaterra en 1826, 1831 y 1835. Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 61.

⁴²⁵ Ana de Miguel y Rosalía Moreno, *op. cit.*, p. 11.

⁴²⁶ Estuardo Núñez, Estudio Preliminar, en Flora Tristán, *Paseos en Londres* [1840], 1era. edición, traducción de G.A. revisada por Sara Raez Patiño, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1972, p. VII.

⁴²⁷ Sandra Dijkstra, *Flora Tristan. Feminism in the Age of George Sand*, Pluto Press, London, 1992, p. 119.

provocando la Revolución Industrial en las existencias de aquellos que la vivieron, comunes en la Francia de principios de siglo, y que ayudaron a crear una conciencia social que muchas veces se tradujo en el mejoramiento de las condiciones de vida obrera⁴²⁸.

Este último viaje marcará un punto de transición en su obra. El impacto que le causó la observación de las desastrosas consecuencias que la Revolución Industrial estaba teniendo en la sociedad inglesa cambió su percepción tanto de la sociedad, como del rol que ella debía jugar en la misma⁴²⁹. La cuestión social que siempre había estado latente en sus escritos cobró un mayor protagonismo; y el problema de la subordinación de la mujer fue observado desde una perspectiva diferente: la económica. En estricto sentido esta será su primera obra socialista.

En este capítulo me gustaría, más que entrar en los detalles acerca de qué observó y pensó del Londres victoriano (a lo que dedicaré buena parte del tercer capítulo por sus implicaciones para el pensamiento socialista de la autora), centrarme en las causas que hicieron posible que este último viaje se desarrollará en las circunstancias en que lo hizo. No hay que olvidar que la primera vez que Tristán piso suelo inglés en 1826 fue como empleada doméstica. Resulta, por lo tanto, sorprendente que trece años después la misma mujer contara con los contactos suficientes para entrevistarse –entre otros- con políticos tanto del partido liberal (*whigs*) como del conservador (*tories*), diplomáticos de otros países, líderes del movimiento cartista y seguidores de Robert Owen⁴³⁰.

Promenades dans Londres es, en este sentido, por un lado el reflejo de la evolución de su autora, que a partir de su regresó del Perú en 1835 dejó de ser una espectadora de los acontecimientos de su país para convertirse en una de sus protagonistas; y por el otro de los lazos que existían entre los

⁴²⁸ Jean Bruhat, *op. cit.*, p. 498 y Marc Ferro, *op. cit.*, pp. 219 y 525 .

⁴²⁹ Sandra Dijkstra, *Flora Tristan. Feminism in the Age of George Sand*, *op. cit.*, p. 117.

⁴³⁰ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, pp. 98, 99, 104, 105 y 232.

reformadores sociales a ambos lados del canal. Es necesario, por lo tanto, ver como se dio esa evolución.

El año del regreso de Flora Tristán a Francia, 1835, estuvo marcado por varios atentados contra la persona del rey⁴³¹. Estos atentados sirvieron a los doctrinarios en el poder para imponer una serie de leyes de excepción, aunque de acuerdo con la interpretación del grupo se trataba de leyes ordinarias ya que en su opinión el ejercicio de los derechos no podía ir más allá “del nivel concreto de las necesidades públicas”⁴³². Necesidades que se podían resumir en una palabra: orden. De esta forma la libertad sobre la que estaba sustentada el régimen se vuelve una libertad concreta y maleable a los intereses de los que están en el poder, como apunta Jean Touchard, “el liberalismo aparece como la filosofía de la clase burguesa, no asegura más que la libertad de la burguesía”⁴³³.

La impresión de todos estos cambios debe haber afectado hondamente a Tristán. No hay que olvidar que cuando “se marchó de Francia tenía todavía la cabeza llena de las consignas y del glorioso ejemplo de republicanismo ofrecido por los días de julio” y que regresó “justo a tiempo para presenciar los juicios contra los líderes republicanos franceses”⁴³⁴.

Las llamadas Leyes de Septiembre de 1835 cumplieron su objetivo al darle cierta solidez al régimen⁴³⁵. La principal fuerza de oposición, los republicanos, se encontraban abatidos y dispersos⁴³⁶. Sin embargo, la calma no era sino aparente, ya que una nueva ideología estaba surgiendo: el socialismo.

En este punto, me parece conveniente realizar un breve *excursus* con objeto de definir qué se entendía como socialismo en esos momentos. La

⁴³¹ André Maurois, *op. cit.*, p. 400.

⁴³² Luis Diez del Corral, *op. cit.*, p. 379.

⁴³³ Jean Touchard, *op. cit.*, p. 402.

⁴³⁴ Sandra Dijkstra, *Flora Tristan. Feminism in the Age of George Sand*, *op. cit.*, p. 57.

⁴³⁵ Luis Diez del Corral, *op. cit.*, p. 386.

⁴³⁶ *Idem*, p. 387.

palabra socialista fue utilizada por primera vez en 1827 en una revista oweniana para definir las doctrinas cooperativistas de Owen⁴³⁷. Por su parte, la palabra socialismo fue utilizada por primera vez por Pierre Leroux en 1833 oponiéndola al término individualismo⁴³⁸. Las escuelas socialistas eran muchas y los objetivos de cada una diversos, sin embargo, Bernard Brick nos da una definición de lo que significaba hacia 1830:

El término socialista [...] era más o menos un sistema imaginario de sociedad que acentuaba lo social frente al egoísmo, la cooperación frente a la competencia, la sociabilidad frente a la autosuficiencia individual y el interés propio; controles sociales estrictos sobre la acumulación y el uso de la propiedad privada, así como la igualdad económica, o, al menos, recompensas según los méritos (socialmente determinados) o (posición intermedia) según las necesidades⁴³⁹.

La abundancia de doctrinas y escuelas socialistas será una de las principales características de Francia durante la Monarquía de Julio⁴⁴⁰. Existen dos causas fundamentales: la primera fue el hecho de que durante la Monarquía de Julio se consolidó el poder social, económico y político de la burguesía en claro antagonismo con las masas empobrecidas. La segunda que toda esa generación creció bajo la memoria y la leyenda de la Revolución Francesa⁴⁴¹.

Esta confluencia de hechos nos explica porque surgen estas escuelas en un país que, como ya mencione, no estaba tan industrializado en esos años y seguía siendo mayoritariamente agrícola. Para los autores socialistas –entre ellos Tristán⁴⁴²– la obra revolucionaria había quedado inconclusa y era necesario llevar a la práctica sus principios, sobre todo el de igualdad material no sólo formal y el de fraternidad que adquieren una relevancia que no había tenido hasta ese momento⁴⁴³. Flora Tristán pertenecerá a esta “generación de

⁴³⁷ Bernard Crick, *Socialismo*, traducción de Carmen Bassols B., Alianza, Madrid, 1994, p. 51.

⁴³⁸ Jean Touchard, *op. cit.*, p. 423.

⁴³⁹ Bernard Crick, *op. cit.*, p. 51.

⁴⁴⁰ Jean Touchard, *op. cit.*, p. 451.

⁴⁴¹ Para la mayoría de los autores esta es una de las causas fundamentales, ver por ejemplo: Bernard Crick, *op. cit.*, pp. 31 y ss, George Lichtheim, *Los orígenes del socialismo*, traducción de Carlos Piera, Anagrama, Barcelona, 1970, pp. 10 y ss, Jean Bruhat, *op. cit.*, p. 491, Jean Touchard, *op. cit.*, p. 444; Pascal Ory, *Nueva historia de las ideas políticas*, traducción de Daniel de la Iglesia, Mondadori, Madrid, 1992, p. 156.

⁴⁴² Ver *supra* pp. 24 y 25.

⁴⁴³ Máire Fedelman Cross, *The Letter In Flora Tristán's Politics, 1835-1844*, *op. cit.*, pp. 37- 42.

1830, a medio camino entre los ideales de la Revolución y las luchas de 1848”⁴⁴⁴.

En 1835 Tristán dará sus primeros pasos con el fin de abrirse un espacio en la vida pública de su país. La experiencia peruana la animó a plasmar por escrito sus ideas, y en julio de ese mismo año registrará en la *Bibliographie de la France* su primer ensayo *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, firmado por Madame F. T., seguramente para no llamar la atención de Chazal. En este trabajo -desde su posición de viajera experimentada- propone fundar una sociedad cuyo objeto era instaurar una serie de medidas destinadas a lograr que las mujeres de todas las clases sociales contaran con mejores condiciones al momento de viajar, sobre todo cuando lo hacían solas ya que era en esta circunstancia cuando se presentaban las mayores dificultades⁴⁴⁵.

Ese mismo verano Tristán entrará en contacto con el socialista utópico Charles Fourier⁴⁴⁶. En una breve misiva fechada el 21 de agosto de 1835 una emocionada Tristán muestra su admiración por la persona de Fourier y le agradece por la buena recepción que tuvo a bien hacerle. La voluntad de Tristán de convertirse en una integrante más de la izquierda francesa es patente en esta carta en dos sentidos. En primer lugar, decide dar a conocer sus ideas enviándole un ejemplar de *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, del que dirá “es uno de mis pensamientos, tengo varios similares en mi corazón”⁴⁴⁷. A continuación le pide a Fourier que cuente con ella para sus planes de transformación social:

⁴⁴⁴ Evelyne Bloch-Dano, *op. cit.*, p. 251.

⁴⁴⁵ Cfr.: Flora Tristan, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, *op. cit.*

⁴⁴⁶ Charles Fourier nació en 1772 en el seno de una familia de comerciantes empobrecida por la Revolución. No recibió una educación formal por lo que su formación era más bien heterodoxa. En 1808 publicó su primer libro: *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales*. Durante los siguientes años continuará con sus escritos y en 1832 aparecerá la primera revista semanal fourierista. Gran parte de su vida la pasó esperando a un mecenas que le ayudara a poner en práctica sus ideas. Fourier morirá el 10 de octubre de 1837. Rafael del Águila, “Socialismo utópico”, en Fernando Vallespín (editor), *Historia de la Teoría Política*, tomo 4, *Historia, progreso y emancipación*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, pp. 83- 86.

⁴⁴⁷ “Carta de Flora Tristán a Charles Fourier” (21 de agosto de 1835), en Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, *op. cit.*, p. 57.

Me atrevo a rogarle, señor, que tenga a bien acordarse de mí cuando el caso lo requiera, cuando necesite una persona *sacrificada*, yo puede garantizarle que encontrará en mí una fuerza poco común en mi sexo, una *necesidad* de hacer el bien, y un reconocimiento profundo de los medios para ser *útil*⁴⁴⁸.

La segunda carta escrita unos meses después conserva el mismo tono que la primera. En ella Tristán le narra a Fourier que “cada día se encuentra más adentrada en la sublimidad de su doctrina” y que siente “más profundamente que nunca la necesidad de conocer a las personas que la profesen”⁴⁴⁹. Expresando que se encuentra muy alejada de la sociedad por lo que le pide que le presente a su principal discípulo, Victor Considerant, y a otras mujeres familiarizadas con su pensamiento. Para terminar poniéndose a su disposición para cualquier proyecto⁴⁵⁰. Seguramente Fourier cumplió el deseo de Tristán de ser presentada a Considerant, ya que ambos estuvieron en contacto hasta la muerte de ésta⁴⁵¹.

La última carta de que se tiene noticia, entre Fourier y Tristán, data del 26 de abril de 1836 (un año antes de la muerte del primero). La evolución de Tristán es patente, ahora es ella la que introduce a una de sus amigas con Fourier porque considera que ésta es capaz de aprender su doctrina. A la vez que comenta aspectos concretos de la obra de Fourier con él⁴⁵².

La simpatía de Tristán, hacia la persona y la obra de Fourier, pervivió a través de los años. Seis años después de la muerte de este pensador, al escribir *Union ouvrière*, la escritora francesa cita a Fourier poniéndolo como ejemplo de aquellos “hombres inteligentes, sensibles, que [...] han proclamado contra la barbarie y lo absurdo de semejante estado de cosas [se refiere al estado de subordinación de la mujer]⁴⁵³”. No obstante, un año después acusará a Fourier de no ser el autor de su teoría por haber plagiado un libro escrito en

⁴⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁴⁹ “Carta de Flora Tristán a Charles Fourier” (11 de octubre de 1835), *idem*, pp. 57 y 58.

⁴⁵⁰ *Ibidem*.

⁴⁵¹ Existen evidencias de correspondencia entre ambos desde 1838 hasta 1844. *Idem*, pp. 82, 224, 226, 240 y 244.

⁴⁵² “Carta de Flora Tristán a Charles Fourier” (26 de abril de 1836), *idem*, p. 66.

⁴⁵³ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 191.

1583 titulado, *Mondes célestes, terrestres et infernaux*, del que según ella había sacado la mayor parte de sus ideas⁴⁵⁴.

Tristán también mantuvo una relación amistosa con los discípulos de Fourier, lo que no obsta para que difiriera de las líneas que éstos habían decidido seguir, tanto desde el punto de vista teórico como del práctico⁴⁵⁵. En una carta dirigida al periódico *La Phalange*⁴⁵⁶ mostrará las razones de su desacuerdo con el pensamiento fourierista. En ella dice: “Mucha gente, incluida yo misma, encuentran la ciencia del Sr. Fourier demasiado oscura”. Menciona que la única forma de entender de manera clara sus teorías es haber pasado primero por las aulas universitarias y después dedicar un mínimo de cuatro años a estudiar la ciencia de Fourier, lo que provocaba que sólo muy pocos se pudieran hacerse falansterianos⁴⁵⁷.

En la misma línea en *Union ouvrière* lamentará no poder recomendarle, a los obreros, ninguna de las obras de Fourier por ser demasiado complejas para ellos, por lo que sugiere a los discípulos que vulgaricen “la ciencia del maestro”, ya que en su opinión, “ella misma no puede tener vida ni fuerza más que con esta condición”⁴⁵⁸. A pesar de tanta “oscuridad” Tristán pudo comprobar entre los años de 1843 y 1844 que el pensamiento de Fourier estaba bastante difundido entre artesanos cualificados y pequeños burgueses de toda Francia. Ya que durante esos años se entrevistó en muchas ciudades con sus seguidores⁴⁵⁹.

El primer contacto de Tristán con las doctrinas socialistas será, por lo tanto, por la vía del socialismo utópico. Al margen de que en el tercer capítulo

⁴⁵⁴ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 224, op. cit., p. 202.

⁴⁵⁵ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 99.

⁴⁵⁶ *La Phalange* era un periódico fundado en 1836 por Victor Considerant, Just Muiron y Clarisse Vignoreux en el que se difundió el movimiento fourierista. Este periódico continuó con su labor difusora hasta después de la caída de la Monarquía de Julio en 1848. George Lichtheim, op. cit., p. 76.

⁴⁵⁷ “Carta de Flora Tristán a *La Phalange*”, (Agosto de 1836), en Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, op. cit., p. 69.

⁴⁵⁸ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 259, a pie de nota.

⁴⁵⁹ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., pp. 45, 55, 56, 60, 79, 98, 131 y 233.

entraré con más detalle en las obras de los autores más representativos del esta vertiente socialista y su decisiva influencia en el pensamiento de Tristán. Se puede decir que en líneas generales sus representantes, como buenos herederos de la Revolución Francesa, estaban en general convencidos de los principios ilustrados⁴⁶⁰. Tenían, por lo tanto, fe en la razón, en la libertad personal, en la bondad humana y en el progreso⁴⁶¹. Para ellos bastaba con enunciar la verdad para que los demás la siguieran, por lo que creían que no sería necesario emplear métodos violentos para modificar la sociedad⁴⁶². Confiaban, por lo tanto, en la colaboración entre las clases y muchos buscaban el apoyo del Estado⁴⁶³. En sus primeras obras Tristán se sitúa claramente en esta tesitura. Estaba convencida de que si ella narraba a los demás lo que estaba pasando la gente lo cambiaría⁴⁶⁴.

Tristán también tendrá vínculos con algunas seguidoras del otro gran socialista utópico francés: Claude-Henri de Saint-Simon⁴⁶⁵. Susan Grogan contempla la idea de que Tristán se pudo haber enterado de la existencia de los sansimonianos entre 1828 y 1829, años en los que el grupo cobró más relevancia pública⁴⁶⁶. El interés de Tristán habría surgido, según esta autora, por la dura crítica que los sansimonianos hacían a la institución del matrimonio⁴⁶⁷. Sin embargo, tal como la misma Grogan admite estas no son sino especulaciones ya que no será hasta su regreso de Perú en 1835 cuando

⁴⁶⁰ Jean-Luc Dallemagne, y Sami Nair, *op. cit.*, pp. 150 y ss.

⁴⁶¹ Pascal Ory, *op. cit.*, p. 156.

⁴⁶² Jean-Luc Dallemagne y Sami Nair, *op. cit.*, p. 150.

⁴⁶³ Pascal Ory, p. 157.

⁴⁶⁴ Máire Cross y Tim Gray, *The feminism of Flora Tristan*, Berg Publishers Limited, Oxford, 1992, pp. 33 y 48.

⁴⁶⁵ Claude-Henri de Saint-Simon nació en 1760 en una familia de la aristocracia francesa. En su juventud participó como oficial en la Independencia estadounidense. Antes, durante y después de la Revolución Francesa se dedicó con mucho éxito a los negocios. A principios del siglo XIX se convirtió en “el fundador de la nueva ciencia de la sociedad industrial”, época en la que sobrevino su quiebra económica. Durante la Restauración influyó en un grupo de banqueros y empresarios liberales opositores al gobierno, a los que les convenía la forma optimista con que veía a la sociedad industrial. Sin embargo, al poco tiempo las ideas de Saint-Simon empezaron a parecerles peligrosas para el mantenimiento del orden existente. Al final de su vida se empezó a preocupar más que nunca por la cuestión obrera. Morirá en 1825. Ver: George Lichtheim, *op. cit.*, pp. 46 –51, Ghita Ionescu, “Introducción”, en Ghita Ionescu (editor), *El pensamiento político de Saint-Simon*, traducción de Carlos Melchor y Leopoldo Rodríguez Regueira, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 20 y Jean Bruhat, *op. cit.*, p. 469.

⁴⁶⁶ Susan Grogan, *Flora Tristan. Life Stories*, *op. cit.*, p. 98.

⁴⁶⁷ *Idem*, p. 99.

su interés por el socialismo “se vuelva históricamente visible”⁴⁶⁸. Creo que resulta más probable que Tristán se relacionara con las sansimonianas a partir de su regreso del Perú. Será con Pauline Roland con quien sin duda establezca una relación de amistad más estrecha, prueba de ello será el rol protector que Roland jugará con Aline después de la muerte de su madre⁴⁶⁹.

El interés de Tristán por el socialismo utópico no se limitará a las escuelas francesas. En 1837, gracias a una visita de Owen a París, Tristán iniciará –de una manera un tanto curiosa- su relación con el socialista galés, tal como narra François Bédarida:

En el curso de una reunión pública el 4 de agosto de 1837 mientras que un sansimoniano objetó, al teórico del otro lado del canal, que su teoría estaba incompleta porque no había ninguna mujer de su lado, una mujer se puso en pie en la sala y levantó la mano diciendo: “yo, la hay”. Esta mujer era Flora Tristán⁴⁷⁰.

Esta será la primera vez que Tristán vea personalmente a este socialista, pero ya conocía sus doctrinas gracias a su amigo, el magistrado Joseph Rey⁴⁷¹ quien en 1828 escribió *Lettres sur le système de la coopération mutuelle et de la communauté de tous les biens d'après le plan d'Owen*, el tratado más importante sobre el owenismo escrito en francés en esa época⁴⁷².

Los vínculos de Tristán con los owenistas no se limitaban a Rey. El médico y filántropo Louis Évrat⁴⁷³ -quien había fungido como organizador del

⁴⁶⁸ *Ibidem*.

⁴⁶⁹ Ver *supra* pp. 63 y 64.

⁴⁷⁰ François Bédarida, en Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 318, nota 1.

⁴⁷¹ Joseph Rey (1779- 1855) “Era un abogado que publicó múltiples panfletos defendiendo la política liberal durante la Restauración. En 1819 se escapó a Inglaterra después de haber sido condenado por conspiración. Habiendo descubierto las ideas de Owen ahí las promovió en Francia después de su regreso en 1826. En la década de 1830 produjo muchas publicación intentando reconciliar las ideas de varios teóricos radicales”. Susan Grogan *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 229.

⁴⁷² François Bédarida, en Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 317, nota 1.

⁴⁷³ Louis Évrat nació en 1797 y murió en 1871. “En 1824 se recibió como doctor en medicina, profesión que ejerció durante los siguientes veinte años en París entre una clientela de artistas y escritores. [...] Al mismo tiempo, trabajaba como médico de forma gratuita en las oficinas de caridad del primero y el décimo distritos de esa ciudad. Desde los tiempos de la Restauración ayudó a la difusión en Francia de las ideas de Owen. En 1843, rompió violentamente todas sus ataduras parisinas, al aceptar la dirección del asilo de alienados de Saint-Robert, cerca de Grenoble. Los largos años que pasó en este establecimiento le permitieron llevar a cabo con

viaje e intérprete de Owen- y Anne Wheeler⁴⁷⁴, una de las figuras claves en las relaciones entre los socialistas británicos y franceses, también eran amigos de Tristán y serán ellos quienes la presenten con el patriarca de New Lanark⁴⁷⁵.

Tristán se reencontrará con Wheeler y Évrat en Londres en 1839. Los dos jugarán un papel muy importante en la consecución del objetivo de conocer los diversos aspectos de la sociedad londinense que esta autora se había propuesto. En *Promenades dans Londres* narra expresamente que Anne Wheeler, a la que califica como “una mujer socialista, amiga de Fourier” (dándonos una pista de cómo pudo surgir su relación) la acompañó al manicomio de *Bethlem*⁴⁷⁶. Es probable que Louis Évrat jugara un rol aún más importante, sirviéndole incluso de traductor. Tristán nunca se refiere a él por su nombre en este libro, pero constantemente habla de un amigo que la acompaña. Será Évrat en una melancólica carta escrita en 1844, poco antes de la muerte de Tristán, quien recuerde este viaje:

Es cierto amiga mía, probablemente nunca nos volveremos a ver. Ese pensamiento me aflige. –El consuelo sólo puede ser hallado en los trabajos de caridad que tú y yo nos propusimos realizar y también de la memoria de nuestra intimidad-. Ha sido buena y bella de una parte y de la otra. –Nunca la olvidaré-. -El peligro que tú corriste la empezó-; **nuestro encuentro en suelo extranjero en**

éxito la reforma. Su partida hacia Grenoble parece haber puesto término a sus actividades socialistas”. Stéphane Michaud, “Index des correspondants”, *op. cit.*, p. 313.

⁴⁷⁴ Anne Wheeler era una mujer de clase alta, quien después de un desafortunado matrimonio y gracias al apoyo de su familia se marchó durante unos años a vivir a Francia. En 1818, durante esa estancia, conoció a un grupo de sansimonianos de quienes difundiría sus ideas en Inglaterra. De esta forma inauguró “los vínculos entre los primeros socialistas franceses y los ingleses”. En 1822 se unió al movimiento cooperativista inglés donde conoció a Robert Owen y a William Thompson. Al año siguiente regresó a París donde su salón era continuamente visitado por intelectuales, entre los que se encontraba Charles Fourier Wheeler “desarrolló una intensa actividad como traductora y mediadora entre los cooperativistas franceses e ingleses, tratando de limar la fuerte rivalidad y desconfianza que experimentaban Fourier y Owen”. Ver: Ana de Miguel Álvarez, “Introducción. El futuro de un clásico olvidado”, en William Thompson y Anne Wheeler, *La demanda de la mitad de la raza humana, las mujeres contra la pretensión de la otra mitad, los hombres, de mantenerlas en al esclavitud política y, en consecuencia, civil y doméstica*, traducción de Ana de Miguel Álvarez y María de Miguel Álvarez, Comares, Granada, 2000, pp. 21- 23; Giulio de Martino y Marina Bruzzese, *Las filósofas. Las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*, traducción de Mónica Poole, Madrid, Cátedra, 1994, p. 292; y Käppeli, Anne-Marie, “Escenarios del feminismo”, en George Duuby y Michelle Perrot (directores), *op. cit.*, 496.

⁴⁷⁵ François Bédarida, en Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 317, nota 1.

⁴⁷⁶ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 232.

Londres la cimentó, y finalmente la relación de franqueza y confidencia establecida entre nosotros la coronó⁴⁷⁷.

La carta de Évrat ha sido interpretada por Susan Grogan como una prueba del amor que éste sentía por Tristán⁴⁷⁸. Muchos de los amigos de esta autora profesarán por ella sentimientos que se alejan de los de la simple amistad, lo cual no es extraño, ya que además de inteligente estaba considerada como una de las mujeres más hermosas de París⁴⁷⁹. No hay evidencias de que Tristán hubiera entablado una relación de pareja con algún hombre después de su separación. Lo cierto es que en caso de haberla tenido seguramente tendría que haberla mantenido en el más absoluto secreto, para evitar que Chazal tuviera pruebas para sus infundadas acusaciones de adulterio⁴⁸⁰.

No obstante, también es posible que más allá del miedo a ser acusada de adúltera, Tristán considerara que los hombres de su época estaban demasiado acostumbrados a las viejas formas, mientras que ella lo que buscaba era un cambio radical en las relaciones entre los sexos, como le expone a uno de sus pretendientes:

Señor Fillieu⁴⁸¹, si usted hubiera leído mi *Mémphis* seguramente no me hubiera enviado tal declaración –Porque hubiese sabido que yo tengo un *sistema propio en materia de amor*, y usted debía haber estado advertido que yo *pongo en práctica en mi propia vida* los sistemas que publicó en mis trabajos. Haciendo un llamamiento a la *independencia de la mujer*, demandando que ella debe ser perfectamente *libre en cada aspecto*, quiero que sea ella la que tome la iniciativa en el amor. –Quiero que le diga al hombre al que ama- “Te amo, ¿deseas ser *mío*?”- Esto le explica a usted cómo yo entiendo las relaciones de amor que deberían existir entre el hombre y la mujer⁴⁸².

⁴⁷⁷ “Carta de Louis Évrat a Flora Tristán” (6 de julio de 1844), en Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, op. cit., p. 266.

⁴⁷⁸ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life stories*, op. cit., pp. 139 y 140.

⁴⁷⁹ En 1839 aparecerá un retrato de Flora Tristán en la revista *Les Belles Femmes de París*. A diferencia de las otras mujeres que aparecen con vestidos de fiesta escotados, Tristán se presenta con un traje de viaje. Evelyn Bloch- Dano, op. cit., p. 149.

⁴⁸⁰ Chazal acusara a Tristán de adulterio en múltiples ocasiones, pero nunca pudo probar nada.

⁴⁸¹ “Charles Fillieu era un estudiante parisino en 1843, suscribió la segunda edición de Unión obrera y editó un efímero periódico revolucionario en 1848, antes de coincidir con el orden”. Stéphane Michaud, “Index des Correspondants”, op. cit., p. 314.

⁴⁸² “Carta de Flora Tristán a Charles Fillieu” (30 de julio de 1843), en Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, op. cit., p. 203.

Esta pudo ser una de las razones que la impulsen a explorar otro tipo de relación amorosa, esta vez, con personas de su mismo sexo. En una carta escrita en Londres en agosto de 1839 Tristán le expresará a su amiga Olympe Chodsko sus sentimientos hacia ella:

Dices que me amas, -que te magnetizo, que te pongo en éxtasis.

¿Juegas conmigo, quizás? -Pero ten cuidado- desde hace un largo tiempo he querido ser amada apasionadamente por una mujer -¡oh!, como he deseado ser un hombre para poder ser *amada por una mujer*. -Siento, querida Olympe, que he llegado a un punto en el que no me satisfaría un hombre- ¿una mujer, tal vez? [...] Tú me dirás que la atracción de los sentidos no puede existir entre dos personas del mismo sexo, que el apasionado y exaltado amor con el que sueñas no se puede realizar entre mujeres. -Sí y no-. [...] Ve, querida, que para mí el amor, digo el *verdadero amor*, puede existir solamente de alma a alma, y es fácil concebir que dos mujeres se puedan amar entre ellas -lo mismo que dos hombres⁴⁸³.

Esta carta, como pone de relieve Claire Goldberg Moses, será “la única expresión explícita de deseo lesbiano de Tristán que se conserve en su correspondencia”⁴⁸⁴. Es factible que nunca se materializaran estos deseos, posiblemente porque Chodsko no compartiera los mismos sentimientos. En cualquier caso la estrecha relación entre Tristán y Chodsko se enfriará notablemente después del regreso a París de la primera⁴⁸⁵.

La amistad de Olympe Chodsko fue muy importante para Tristán por otras razones que van más allá de los sentimientos. Olympe era esposa de Léonard Chodsko líder político de los refugiados polacos en el exilio tras el levantamiento de 1830; e introdujo a Tristán en el medio polaco, y lo que fue más importante, entre los círculos cercanos a él entre los que se encontraban personajes importantes de la política y la aristocracia francesa⁴⁸⁶. Estas relaciones le serán muy útiles durante su viaje a Londres, porque le permitirán entrar en contacto con personas ajenas al movimiento socialista⁴⁸⁷.

⁴⁸³ “Carta de Flora Tristán a Olympe Chodsko” (1 de agosto de 1839), Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, op. cit., p. 116.

⁴⁸⁴ Claire Goldberg Moses, “‘Difference’ in Historical Perspective”, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), op. cit., p. 57.

⁴⁸⁵ *Ibidem*.

⁴⁸⁶ Stéphane Michaud, “Index des Correspondants”, op. cit., p. 309; Susan Grogan, *Flora Tristán. Life stories*, op. cit., p. 143.

⁴⁸⁷ Evelyne Bloch- Dano, op. cit., p. 224.

En el breve periodo que va de 1835 a 1839, Flora Tristán logró transformarse en un personaje público. Margaret Goldsmith afirma que su salón se había convertido en un centro de reunión habitual entre los artistas e intelectuales de la época, a semejanza de los famosos salones del siglo XVIII⁴⁸⁸. *Pérégrinations de une Paria y Mémphis* la habían convertido en una autora famosa, no obstante, será *Promenades dans Londres* la que la convierta en una autoridad dentro de la izquierda francesa.

Promenades dans Londres fue publicado por primera vez en 1840 en París⁴⁸⁹. El libro tuvo una calurosa recepción entre los medios vanguardistas, socialistas y obreros franceses lo que explica que en dos años vieran la luz tres ediciones más⁴⁹⁰. “De hecho”, afirma Bédarida, “todos los periódicos obreros y socialistas se muestran unánimes en su elogio al libro”⁴⁹¹. Extractos de él aparecieron en los periódicos *Le Nouveau Monde*, *Le Voleur* y *La Fraternité*, en los que se recomendaba entusiastamente su lectura⁴⁹². En *La Ruche populaire* Jules Vinçard⁴⁹³ calificará a esta obra como “grande y digna”⁴⁹⁴. *La Revue du progrès*, dirigida por Louis Blanc⁴⁹⁵, habla elogiosamente de la seriedad de este trabajo, remarcando que “no es el libro que uno podría esperar de una mujer” y

⁴⁸⁸ Margaret L. Goldsmith, *op. cit.*, p. 82.

⁴⁸⁹ Jean Hawkes, “Translator’s Introduction”, en Flora Tristán, *The London Journal of Flora Tristán*, (traducida, anotada y con introducción de Jean Hawkes), Virago, Londres, 1984, p. xxiv.

⁴⁹⁰ François Bédarida, «Introduction», en Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l’aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 12.

⁴⁹¹ *Idem*, p. 24.

⁴⁹² *Idem*, pp. 22 y 23.

⁴⁹³ Jules Vinçard (1796- 1879), Fue una figura importante del movimiento socialista durante la monarquía de Julio. Este obrero se acercó al movimiento sansimoniano por sus aportes a la causa de las mujeres, y de las mujeres proletarias en particular. También contribuyó a difundir el pensamiento de Owen en Francia. Fue el fundador del periódico obrero *La Ruche populaire*. Stéphane Michaud, “Index des correspondants”, *op. cit.*, p. 324.

⁴⁹⁴ Jules Vinçard, *La Ruche populaire*, «journal des ouvriers rédigé et publié par eux-mêmes», agosto de 1840, p. 19. Citado por François Bédarida, “Introduction”, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁹⁵ Louis Blanc (1811- 1822) es una de las más relevantes figuras del socialismo durante la Monarquía de Julio. Fue periodista y redactor en jefe de la *Revue du Progrès politique, social et littéraire* entre 1838 y 1842 y editor de la *Revue indépendante* entre 1841 y 1848. Es autor de la *Organisation du Travail* escrita en 1839. Importante participante de la Revolución de 1848, fue secretario del gobierno provisional de febrero de ese año. Posteriormente fue ministro de dicho gobierno, momento en que puso en marcha los talleres nacionales, cooperativas de producción que contaban con el apoyo del Estado. Reclamó en vano la creación de un Ministerio del Trabajo. Estuvo exiliado en Inglaterra durante el Segundo Imperio. Tras la caída de Bonaparte regresó a Francia, donde formó parte de la izquierda en la Asamblea. Ver: Leo A. Loubère, *Louis Blanc. His life and his Contribution to the rise of French Jacobin-Socialism*, Northwestern University Press, s/c, 1961.

que “puede ser considerado como un auxiliar útil de la ciencia económica”⁴⁹⁶. En 1842 su autora decidió realizar una edición popular, con el objetivo de llegar a un público más amplio, la dedicatoria de esta última edición es muy indicativa de la nueva causa que abrazaba: “Trabajadores, es a ustedes, a todos y a todas, a quien dedico mi libro”⁴⁹⁷.

La recepción *Promenades dans Londres* en Inglaterra fue bastante fría, a pesar del hecho de haberse publicado en Londres en 1840 (se publicó en francés y no hubo traducción al inglés). El único periódico que hizo mención al libro fue el periódico owenista *The New Moral World*⁴⁹⁸. El poco éxito de esta obra en el público inglés se debe seguramente al talante extremadamente crítico que la caracteriza.

El mismo año de la publicación de *Promenades dans Londres* empezó una nueva etapa para la Monarquía de Julio. Guizot al frente del gobierno permitió que Louis Philippe cumpliera por fin su deseo de gobernar. Ya que como señala André Maurois: “más si Louis Philippe halagaba al pueblo, era porque tenía la firme intención de gobernarlo; si acepta ser un rey ciudadano, era porque quería ser un rey”⁴⁹⁹. La célebre frase de Thiers: “el rey reina pero no gobierna”, estaba destinada a quedar en el olvido.

El gobierno de Guizot “será acusado de ser un instrumento del poder personal del Rey”⁵⁰⁰. Si bien es cierto que el rey cobró mayor protagonismo durante esos años, también lo es que este hecho no contravenía las ideas de este político, para él “el Monarca no puede convertirse en una vaga abstracción, limitado a ocupar su elevado puesto para evitar la usurpación del mismo”⁵⁰¹. Por otra parte, fue en esta etapa cuando las aspiraciones políticas de los doctrinarios tomaron forma⁵⁰².

⁴⁹⁶ Al. R., *Revue du progrès, politique, social et littéraire*, 1ero de octubre de 1840. Citado por François Bédarida, “Introduction”, *op. cit.*, p. 24.

⁴⁹⁷ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 47.

⁴⁹⁸ Jean Hawkes, *op. cit.*, xxiv.

⁴⁹⁹ André Maurois, *op. cit.*, p. 395.

⁵⁰⁰ Luis Díez del Corral, *op. cit.*, pp. 396 y 397.

⁵⁰¹ *Idem*, pp. 397 y 430.

⁵⁰² *Idem*, p. 368.

Los doctrinarios se distinguieron “por su dedicación a la política y su voluntad de conseguir la estabilidad burguesa”⁵⁰³. Para lograr esta estabilidad Guizot pensaba que era necesario un ejecutivo fuerte que contrarrestara a la asamblea legislativa⁵⁰⁴. Este gobierno, aunque no era muy popular en un principio poco a poco fue ganándose a la mayor parte de la burguesía⁵⁰⁵. Prueba de ello son sus triunfos electorales de 1842 y 1846⁵⁰⁶.

Guizot tenía una idea muy clara del papel que debían jugar las clases medias dentro del gobierno que se puede resumir con su famosa frase: “*Enriqueceos con el trabajo y el ahorro y seréis electores*”⁵⁰⁷. Para él las clases medias debían ocuparse de los asuntos privados sin preocuparse por los públicos⁵⁰⁸. Era necesario despolitizar a la burguesía para que la Monarquía de Orleáns se consolidara⁵⁰⁹. Además confiaba en que con su fórmula se lograría una mayor prosperidad y un mayor desarrollo, al los que el gobierno contribuiría impulsando grandes obras públicas⁵¹⁰.

Existía, no obstante, una preocupación por el hecho de que las clases medias se desentendieran excesivamente de las cuestiones públicas, entendible si tomamos en cuenta que eran el principal sostén del régimen⁵¹¹. Pero Guizot “estimaba de interés primordial descargar de tensión la vida política francesa, tan agitada desde hace medio siglo, canalizando la atención hacia los problemas de orden económico y social”⁵¹².

El 1840 empezará también la construcción de la más importante red ferroviaria francesa cuya principal consecuencia fue que los cambios

⁵⁰³ Ory Pascal, *op. cit.*, p. 136.

⁵⁰⁴ Luis Díez del Corral, *op. cit.*, pp. 398 y 399.

⁵⁰⁵ *Idem*, p. 432.

⁵⁰⁶ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, *op. cit.*, p. 367.

⁵⁰⁷ *Idem*, p. 365

⁵⁰⁸ Luis Díez del Corral, *op. cit.*, p. 433.

⁵⁰⁹ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, *op. cit.*, p. 365.

⁵¹⁰ Luis Díez del Corral, *op. cit.*, p. 433.

⁵¹¹ *Ibidem*.

⁵¹² *Idem*, p. 434.

económicos, de cuyas funestas consecuencias nos advierte Tristán en su libro sobre Inglaterra, se aceleraron en este país⁵¹³. La innovación en los transportes revolucionó la estructura de la demanda permitiendo un mayor intercambio de bienes a un coste mucho menor⁵¹⁴. Francia inició en estos años el camino para convertirse en un país industrial, la producción fabril empezó a sustituir a la manufacturera y las innovaciones tecnológicas se incorporaron a la producción agrícola⁵¹⁵.

Todos estos acontecimientos tuvieron como consecuencia el surgimiento de una nueva clase social: el proletariado, que se consolidó a partir de la década de 1840. Los cambios no son sólo cuantitativos –seis millones- también son cualitativos ya que implican nuevas relaciones entre patrones y trabajadores y la incorporación masiva de niños y mujeres al trabajo industrial⁵¹⁶.

En conclusión, *Promenades dans Londres* se publicó justo en el momento en que Francia empezaba a industrializarse y fue responsable del fortalecimiento de la posición de Tristán en los círculos del socialismo utópico; pero sobre todo significó el acercamiento de esta mujer con el incipiente movimiento obrero francés, y el socialismo jacobino que tan importante papel desempeñarían en la Revolución de 1848, por su defensa del derecho al trabajo. Sin esta aproximación no hubiera sido posible llevar a cabo el doble proyecto que Tristán estaba ideando: la publicación de *Union ouvrière* y el subsiguiente *Tour de France*, para convencer a los obreros del plan propuesto en él.

1.2.3 *Le Tour de France*

En 1843, con el proceso de industrialización francés como telón de fondo, Tristán escribirá “en seis semanas” *Union ouvrière*, la obra en la que

⁵¹³ Roger Price, *Historia de Francia*, op. cit., p. 137.

⁵¹⁴ *Idem*, p. 135.

⁵¹⁵ *Idem*, p. 141.

⁵¹⁶ Jean Bruhat, op. cit., p. 497.

desarrolla de manera más uniforme su pensamiento socialista⁵¹⁷. De forma muy general se puede decir que su idea era que los obreros y obreras de todo el mundo se unieran, al tomar consciencia de que formaban una sola clase, para luchar por sus derechos laborales y por la igualdad formal y real entre los sexos⁵¹⁸.

La inspiración para escribir este libro surgió -como la propia Tristán agradece al autor⁵¹⁹- a raíz de la lectura *Le Livre du compagnonnage*⁵²⁰ escrito en 1839 por el artesano Agricol Perdiguier⁵²¹, quien al año siguiente inició un *Tour de France* para difundir sus ideas de paz y unidad entre sus compañeros⁵²².

El *compagnonnage*, o los *compagnonnages*, eran hermandades semiclandestinas de artesanos viajeros cuyo origen se remonta al siglo diecisiete⁵²³. En un principio estaban pensadas para ser un periodo temporal en la vida de hombres jóvenes y solteros entre los dieciocho y los treinta años. En los siglos XVIII y XIX, sin embargo, con el crecimiento de los mercados la posibilidad para muchos de estos hombres de convertirse en maestros artesanos se diluyó, prolongando indefinidamente su carácter de viajeros semi dependientes⁵²⁴.

⁵¹⁷ "Carta de Flora Tristán a Pierre Moreau" (25 de enero de 1843), en Flora Tristán, *Lettres*, op. cit., p. 163.

⁵¹⁸ Cfr.: Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit.

⁵¹⁹ "Carta de Flora Tristán a Agricol Perdiguier" (25 de enero de 1843), en Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, op. cit., p. 159.

⁵²⁰ Cfr.: Agricol Perdiguier, *Le Livre du compagnonnage*, Perdiguier, Paris, 1840.

⁵²¹ Agricol Perdiguier (1805- 1875), «Maestro Carpintero, dedicó su vida a la reforma y la formación del *compagnonnage*, notablemente a remediar sus querellas. En 1840 publicó gracias a la ayuda de George Sand su obra *Le Livre du compagnonnage*. Sand será su principal apoyo financiera cuando un año después decida iniciar un largo *Tour de France* para difundir sus ideas. Diputado en 1848, será expulsado del país el 2 de diciembre de ese año. Se exiliará en Bélgica y después en Suiza hasta 1857, fecha en que regresa a París. Durante sus últimos años continuará escribiendo y tendrá una pequeña librería. Stéphane Michaud, "Index des correspondants", op. cit., p. 319. Durante su exilio Perdiguier escribió sus memorias. Cfr.: Agricol Perdiguier, *Mémoires d'un compagnon*, François Maspero, París, 1982.

⁵²² Alain Faure, «Introduction», en Agricol Perdiguier, *Mémoires d'un compagnon*, op. cit., p. 25.

⁵²³ Cynthia Maria Truant, *The rites of labor. Brotherhood of Compagnonnage in Old and New Regime France*, Cornell University, Ithaca, 1994, p. 1. Truant aclara que como "la *compagnonnage* nunca estuvo administrativamente centralizada y estaba dividida en tres sectas mayores, la mayoría de los historiadores prefieren usar el término *compagnonnages*. Los *compagnons*, es decir, los miembros de esta secta, sin embargo, generalmente usan el término en singular". *Idem*, p. 1, nota 1.

⁵²⁴ *Idem*, p. 13.

El *compagnonnage* fue uno de los pocos cuerpos que sobrevivieron a la caída del antiguo régimen, conservando de aquel tiempo un fuerte carácter ritual⁵²⁵. Esta hermandad floreció entre aquellos oficios que realizaban *Le tour de France*, nombre que recibía la práctica de ir trabajando conforme a un plan previamente establecido por distintas ciudades del territorio francés con el fin de perfeccionar el oficio, seguida desde la época medieval por esta hermandad y otros grupos de trabajadores⁵²⁶. En cada ciudad los *compagnons* eran recibidos en una casa que recibía el nombre de *La Mere* que fungía como un segundo hogar, y que en consecuencia era presidida por una pareja mayor, a los que se llamaban *père* y *mère*⁵²⁷.

Tristán antes de publicar su libro se lo dará a leer a Agricol Perdiguier y al Comité del periódico *La Ruche populaire*. La reacción de estos hombres desilusionó a Tristán: “no han entendido el significado [...] de la palabra ‘unión’”, escribirá en su diario⁵²⁸. El verdadero problema no es que no hubieran entendido cual era su plan, sino que eran contrarios a él. Esta autora abogaba por una idea de unidad para la clase obrera que fuera más allá de las diferencias entre trabajadores cualificados o no cualificados; y entre hombres o mujeres. Los *compagnons*, y en general los artesanos especializados, eran contrarios a borrar las diferencias que los distinguían de los trabajadores con menos formación y de las mujeres, porque estas distinciones les aseguraban cierto status que no querían perder⁵²⁹. Agricol Perdiguier en su libro, por ejemplo, abogaba por lograr la paz entre las tres sectas en que se encontraban divididos los *compagnons*, es decir, su idea de unidad se limitaba a sus compañeros con el fin de fortalecer este cuerpo frente a otros⁵³⁰. En este sentido, será Flora Tristán quien no comprenda porque Perdiguier y otros

⁵²⁵ *Idem*, pp. 4 y 6.

⁵²⁶ William H. Sewell Jr., *Work and Revolution in France. The language of Labor from the Old Regime to 1848*, *op. cit.*, p. 47.

⁵²⁷ *Idem*, p. 48.

⁵²⁸ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, p. 11.

⁵²⁹ William H. Sewell Jr., *Work and Revolution in France. The language of Labor from the Old Regime to 1848*, *op. cit.*, pp. 154 y 155; Alain Faure, *op. cit.*, pp. 26 y 27; Laura Struminger, *op. cit.*, p. 88 y 89.

⁵³⁰ Agricol Perdiguier, *Le Livre du compagnonnage*, *op. cit.*

compagnons que proponen reformas semejantes a la suya no son más ambiciosos:

No sé cómo explicarme por qué los tres obreros-escritores⁵³¹, que han dado pruebas de tanta inteligencia cuando se trataba de señalar *pequeñas reformas particulares*, no han pensado en proponer un plan de *unión general* [...] El mismo *olvido*, tan importante, en los tres escritos mencionados, hizo en mí una profunda impresión, y entonces mi espíritu se iluminó con este grande y hermoso ideal: LA UNION UNIVERSAL DE LOS OBREROS Y LAS OBRERAS⁵³².

A pesar de esta diferencia fundamental, Agricol Perdiguier, y los otros dos autores a los que se refiere en su libro, Pierre Moreau⁵³³ y Jacques Gosset⁵³⁴, le proporcionarán a Flora Tristán un apoyo invaluable, sin el cual no hubiera podido emprender su propio *Tour de France*. Ya que las cartas de presentación que le brindaron estos tres hombres fueron en muchas ocasiones indispensables para poder establecer sus primeros contactos con los trabajadores en las ciudades por las que iba viajando⁵³⁵.

Es importante destacar que Perdiguier y Pierre Moreau pertenecían a grupos antagonistas dentro del movimiento obrero. El segundo era uno de los principales líderes de la *Société de l'Union*, una asociación surgida a finales de la década de 1830 formada en un primer momento por *compagnons*

⁵³¹ Los obras a las que se refiere son, además del ya mencionado libro de Perdiguier: *De la réforme des abus de compagnonnage et l'amélioration du sort des travailleurs* de Pierre Moreau y *Projet de régénération du Compagnonnage* de Jacques Gosset. Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 148 y 327, nota 191.

⁵³² *Idem*, pp. 149 y 150.

⁵³³ Pierre Moreau (1811- 1872). "De familia campesina eligió convertirse en obrero cerrajero. Al finalizar su *Tour de France* en 1837 se adhirió a la *Société de l'Union*, asociación rival del *compagnonnage*, resueltamente progresista y fundada en el principio de igualdad. Desde su adhesión, P. Moreau se convirtió en uno de sus más importantes propagandistas. Establecido en Auxerre combatió de manera importante los proyectos de Perdiguier. Su cargo de secretario de *l'Union* lo puso en contacto con las oficinas de otras ciudades". Tras el ascenso de Bonaparte el 2 de diciembre fue detenido "y condenado a la deportación en Argelia, la pena fue conmutada por detención en Tours. Fue liberado en febrero de 1853". Stéphane Michaud, "Index des correspondants", op. cit., p. 318.

⁵³⁴ Jacques Gosset (1806- ¿?) Llamado padre de los herreros. «Naturalmente vinculado al *compagnonnage* y Perdiguier, entra como curtidor herrero a la *Société de l'Union*, cuando se organiza en París alrededor de Achille François, en abril de 1843. Esta adhesión provocó la desconfianza de algunos miembros, entre ellos Bellot, presidente de la oficina lionesa". Detenido por su participación "en las jornadas de junio de 1848, debe su liberación a la mediación de Perdiguier". *Idem*, p. 315.

⁵³⁵ Stéphane Michaud, "Introduction", en Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, volumen I, François Maspero, Paris, 1980, p. 9.

descontentos⁵³⁶. La relación de Tristán con los dos hombres le permitió, por lo tanto, establecer vínculos con los seguidores de ambos líderes. En lugares, como Toulon, en donde predominaba la *Société de l'Union* el apoyo de Moreau fue muy importante⁵³⁷. En Avignon y Marseilles, por el contrario, el encuentro con los trabajadores sólo fue posible por las cartas de presentación de Agricol Perdiguier⁵³⁸.

Después de haber publicado con relativa facilidad sus anteriores escritos Tristán debe haber quedado bastante sorprendida cuando ninguno de los impresores parisinos quiso editar *Union ouvrière*⁵³⁹. Eileen Boyd considera acertadamente que este rechazo obedeció a que este libro, a diferencia de sus escritos anteriores, “era demasiado peligroso para la clase propietaria, incluyendo los dueños de las imprentas”, pero no sólo para ellos sino también para los propios obreros varones, por el cambio en las relaciones entre los sexos que propone⁵⁴⁰. Tristán, sin embargo, no se dio por vencida y emprendió la tarea de buscar ella misma suscriptores para costear los gastos de publicación⁵⁴¹.

Los nombres de los suscriptores se incluyeron al inicio del libro. En esta lista encontramos personajes de la más variada procedencia. Entre ellos se encuentran los socialistas Victor Considerant y Louis Blanc; Victor Schoelcher, principal líder del movimiento abolicionista francés; trece diputados –entre los que destaca Gustave de Beaumont⁵⁴²- escritores como George Sand y Jules

⁵³⁶ Cynthia Maria Truant, *op. cit.*, p. 259.

⁵³⁷ Stéphane Michaud, “Introduction”, en Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, p. 8.

⁵³⁸ Tristán escribirá en su diario que su encuentro con los *compagnons* de Avignon sólo fue posible gracias a la carta de recomendación del hermano *Avignonnais- la- Vertu* (el nombre secreto de Perdiguier). En Marseilles sólo podrá entrevistarse con los *compagnons* afines a Perdiguier por la carta introductoria de éste. Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, pp. 163 y 180

⁵³⁹ Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, “Introduction”, en Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 17.

⁵⁴⁰ Eileen Boyd Sivert, “The joining of Essay, Journal, Autobiography”, en Ruth- Ellen Boetcher Joeres y Elizabeth Mittman (editoras), *The Politics of the Essay. Feminist Perspectives*, Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis, 1993, p. 59.

⁵⁴¹ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, pp. 102 y 103.

⁵⁴² Gustave de Beaumont (1802- 1865). Diputado liberal moderado, preocupado por la cuestión social. Al poco tiempo de iniciada la Monarquía de Julio viajó junto con su amigo Alexis de Tocqueville en misión oficial a Estados Unidos con el fin de estudiar las reformas al régimen penitenciario en ese país. Como consecuencia de este viaje escribió en 1835 *Marie ou de*

Lefèvre; la actriz dramática Marie Dorval; los líderes artesanos Agricol Perdiguier, Jacques Gosset y Pierre Moreau; integrantes de la nobleza; y trabajadores de diversos oficios⁵⁴³. Tristán interpretará el rechazo por parte de personas de izquierda a colaborar con ella en esta publicación, como una traición a los obreros ya que estaba convencida de que traía la buena nueva que solucionaría la miseria de la clase obrera⁵⁴⁴.

El 12 de abril de 1844 Tristán iniciará su *Tour de France*. En *Union ouvrière* explica las motivaciones que la llevan a emprenderlo:

Hermanos, un pensamiento desolador golpea en el corazón de todos los que trabajan para el pueblo, para lo que escriben para el pueblo; que el pobre pueblo está tan abandonado, tan sobrecargado de trabajo desde su infancia, que sus tres cuartas partes *no saben leer* y la otra cuarta parte *no tiene tiempo para leer*⁵⁴⁵. Por lo tanto, hacer un libro para el pueblo es echar una gota de agua en el mar. Por esto he comprendido que si me limitaba a poner mi proyecto de UNION UNIVERSAL sobre el papel, el proyecto, con todo lo magnífico que es, sería letra muerta, como lo han sido tantos otros planes propuestos. He comprendido que después de publicado mi libro, tenía otra misión que cumplir: ir yo misma, con mi proyecto de unión en la mano, de ciudad en ciudad, de un extremo a otro de Francia, a hablar a los obreros *que no saben leer y a los que no tienen tiempo de leer*⁵⁴⁶.

En abril de 1843, había viajado a la ciudad de Bordeaux, desde donde diez años antes partió hacia Perú, en una especie de “ensayo” previo a su travesía definitiva, como la propia Tristán confiesa⁵⁴⁷. Este viaje le sirvió para

l'esclavage aux États-Unis, libro en el que critica las injusticias sociales y la separación de razas, y *Du système pénitentiaire aux États-Unis*, convirtiéndose así en un pionero de los estudios sociales. André Jardin, “Introduction”, en Alexis de Tocqueville, *Oeuvres Complètes. Correspondance D'Alexis de Tocqueville et de Gustave de Beaumont*, tomo VIII, Gallimard, París, 1967, pp. 23-25; André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, op. cit., p. 373; Maire Fedelman Cross, *The Letter In Flora Tristán's Politics, 1835-1844*, op. cit., p. 143.

⁵⁴³ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 108- 111.

⁵⁴⁴ *Idem*, pp. 103 y 104. Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., pp. 12 y 13.

⁵⁴⁵ La educación en Francia no será gratuita hasta la Ley de educación de 1833, promovida por Guizot al frente de la cartera de Instrucción, que establecía la educación gratuita para aquellos varones que no pudieran pagarla. La educación bajo esta regulación seguía sin ser obligatoria, los padres podían decidir libremente si sus hijos debían asistir o no a la escuela. Es importante resaltar que esta ley se limitaba a los niños, las niñas tuvieron que esperar a 1881 para una legislación similar. Incluso con la existencia de esta ley y como afirma Tristán, diez años después de su entrada en vigor la mayor parte de la población seguía siendo analfabeta. Luis Díez del Corral, op. cit., 371; Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinser, *Historia de las mujeres, una historia propia*, traducción de Beatriz Villacañas, tomo II, Crítica, Barcelona, 1991, p. 288; Maire Fedelman Cross, *The Letter In Flora Tristán's Politics, 1835-1844* op. cit., p. 47.

⁵⁴⁶ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 146.

⁵⁴⁷ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 36.

darse cuenta, desde el tipo de equipaje que debía llevar, hasta de los posibles problemas con las autoridades a los que se podía enfrentar⁵⁴⁸.

El Comisionado de Policía de Bordeaux la visitó en su hotel para investigar si estaba teniendo reuniones con trabajadores. Este encuentro la llevó a planear que en lo sucesivo durante su *Tour de France* cada vez que llegara a un lugar iría “en primer lugar a ver al Prefecto –o sub- prefecto- al jefe de policía, al arzobispo u obispo, o al cura, en una palabra a las autoridades civiles, eclesiásticas e incluso a las militares”, con el objeto de explicarles que no era ninguna revolucionaria, sino que simplemente estaba en ese “lugar para en plena luz del día predicarles a los obreros” que “¡reclamen sus derechos en el nombre de la ley!”⁵⁴⁹.

Durante el periodo en que Tristán llevó a cabo el *Tour de France*, Guizot seguía estando al mando del gobierno. Es fácil imaginar que bajo tal gobierno, en un país cuyas leyes prohibían el derecho de asociación, el hecho de que una mujer viajara por todo el país buscando precisamente la asociación, no sólo de más de veinte personas (límite máximo establecido por el Código penal) sino de todo los obreros y obreras del mundo, causara alarma entre las autoridades. Por lo tanto, durante su recorrido y a pesar de sus buenos propósitos de presentarse con la policía como defensora de la legalidad, Tristán sufrió el acoso policial, el decomiso de cartas personales y ejemplares de la *Union ouvrière*, e incluso en una ocasión el uso de la fuerza pública para disolver una de sus reuniones⁵⁵⁰.

En teoría la libertad individual era considerada como un derecho humano inalienable durante la Monarquía de Julio, aunque al parecer este derecho no se extendía a la inviolabilidad de la correspondencia⁵⁵¹. “Después de todo”,

⁵⁴⁸ *Idem*, pp. 34 y 35.

⁵⁴⁹ *Idem*, p. 35.

⁵⁵⁰ *Idem*, p. 68, 191, 197, 251, 253, 269 y 270.

⁵⁵¹ Máire Fedelman Cross, *The Letter In Flora Tristán's Politics, 1835-1844*, op. cit., pp. 83 y 84.

como afirma Máire Cross, “la libertad política era un lujo que el gobierno de Francia, debido a su fragilidad⁵⁵², no estaba dispuesto a permitirse”⁵⁵³.

A pesar de que en *Union ouvrière* Tristán hace un llamamiento a Louis Philippe requiriéndole que cumpliera sus obligaciones como rey de todos los franceses reconociendo el derecho al trabajo⁵⁵⁴. La verdad es que en su correspondencia privada y en su diario que era donde podía expresarse libremente sus ideas sin tener que pasar por la censura, esta autora se refiere tanto al rey como a Guizot en forma nada halagüeña⁵⁵⁵. Flora Tristán pertenecía pues, a la oposición del régimen.

El *Tour de France* le permitió a Tristán conocer cuál era la situación laboral y social que atravesaba su país. En él se dio cuenta de que la Revolución Industrial, con todos sus defectos, ya no era un problema privativo de Inglaterra. Se mostró muy sorprendida al comprobar que las condiciones de vida de los obreros franceses en realidad se parecía mucho a la de su homólogos ingleses⁵⁵⁶. Los efectos negativos de la industrialización de los que advertía en *Promenades dans Londres* habían llegado a Francia⁵⁵⁷.

Este viaje significó sobre todo el encuentro de Tristán con las clases trabajadoras, a la que para ese momento se sentía predestinada a salvar⁵⁵⁸. La relación entre esta autora y los obreros y obreras franceses, como la mayor parte de las relaciones en su vida no estaba exenta de conflictos. En su diario se siente en ocasiones triste o desesperada porque no puede convencer a los

⁵⁵² A pesar de la aparente estabilidad, durante estos años, las ideas republicanas y socialistas se estaban propagando entre las clases más bajas. *Idem*, p. 42.

⁵⁵³ *Idem*, p. 84.

⁵⁵⁴ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 224 y 225.

⁵⁵⁵ Máire Fedelman Cross, *The Letter In Flora Tristán's Politics, 1835-1844*, op. cit., pp. 88.

⁵⁵⁶ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., pp. 66, 92, 95 y 140.

⁵⁵⁷ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 57.

⁵⁵⁸ Sobre la percepción que Tristán tenía de sí misma como salvadora y redentora de la clase obrera ver *infra* 2.2.2.3 Flora Tristán: la Mujer Guía de la Humanidad. La siguiente frase escrita por Tristán en su diario es muy significativa del rol que se consideraba destinada a cumplir y del enojo que le provocaba el que los demás no coincidieran con ella: “Tuve que esperar, yo que he anunciado que traía la salvación para la clase obrera”. Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 12.

trabajadores de las bondades de su plan⁵⁵⁹. En otras ocasiones se muestra, por el contrario, exultante por el respeto y el amor que éstos le brindan⁵⁶⁰.

Las casas de *compagnonnage* a las que después de la primera publicación de *Union ouvrière* había enviado un ejemplar de su obra, se convirtieron en el lugar ideal para entrar en contacto con los trabajadores y realizar las reuniones⁵⁶¹. De ahí, que en las ciudades en donde no había *compagnons* los encuentros con los obreros fueran más difíciles⁵⁶².

Tristán visitó dieciocho pueblos y ciudades entre abril de 1844 y septiembre del mismo año. Existen, no obstante, dos lugares de los que me gustaría hacer una mención especial. El primero es Lyon, la ciudad de los *canuts* que tan relevante lugar jugarían en los primeros años de la Monarquía de Julio e incluso en la historia del movimiento obrero europeo⁵⁶³. El segundo es Toulon, por la influencia que las ideas de Tristán tuvieron en una significativa huelga que se desarrollaría al poco tiempo de la muerte de esta autora.

Las trabajadoras y los trabajadores de Lyon estaban mucho mejor organizados que sus homólogos del resto de Francia y acogieron calurosamente las ideas de Tristán. Al punto que le propusieron publicar a su costa una edición de *Union ouvrière* de 10,000 ejemplares⁵⁶⁴. Esta será la tercera y última edición en vida de su autora, quien después de haber publicado los primeros 4,000 libros, promovió una segunda suscripción con la que publicó otros 10,000. En un año, por lo tanto, se publicaron 24,000 ejemplares del “pequeño librito”, como cariñosamente lo llamaba Tristán. Cifra

⁵⁵⁹ *Idem*, pp. 40, 45, 60 y 66.

⁵⁶⁰ *Idem*, pp. 40, 41, 78, 150, 155 y 195

⁵⁶¹ *Idem*, pp. 40, 60, 61, 163, 180, 252 y 260. Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 107.

⁵⁶² En Dijon Tristán narra que al no haber “asociación de *compagnon* ahí” se ve “forzada a hablar de manera individual a los trabajadores” lo que dificultaba enormemente su labor. El caso de Carcassonne también es muy ejemplificativo. Durante su estancia en este lugar Tristán escribirá: “Las cosas no están yendo bien, he estado tres días aquí y no he visto a ningún trabajador. [...] Y ni siquiera hay *comp[agnons]*, nadie a quien ver excepto a los trabajadores del pueblo y no sé donde pescarlos”. Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, pp. 45 y 240.

⁵⁶³ Ver *supra* pp. 43- 46.

⁵⁶⁴ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, p. 96.

considerable, si tomamos en cuenta que del *Manifest der Kommunistischen* sólo se publicaron 2,000 libros en su primera edición⁵⁶⁵.

Lyon también es muy importante para Tristán, porque en esta ciudad conocerá a Éléonore Blanc⁵⁶⁶, una trabajadora, que se convertirá en su más querida y fiel discípula, y su primera biógrafa⁵⁶⁷. Al punto que llega incluso a afirmar que puede ser su sucesora: “¡Y bien!, mis hermanos han visto que estaba en lo correcto cuando les dije en un principio que había mujeres capaces de continuar la gran misión que yo he asumido sola, lo pueden ver gracias a Madame Blanc”⁵⁶⁸.

Tristán mantendrá por vía epistolar la relación con Blanc. En una carta fechada en julio de 1844 instará a su discípula para que continúe con su formación, enviándole una lista de los libros que debe leer. Para esta autora es vital que a quien llama “su hija espiritual”, empiece por “tomar posesión del ámbito político”, y aunque considera que lo más conveniente sería empezar con “la marcha de los eventos políticos desde los griegos y romanos”, el tiempo apremia, por lo que recomienda libros que versan sobre la vida política francesa a partir de la Revolución de 1789. También la conmina a que le envíe un resumen de cada lectura, para que le haga los comentarios pertinentes⁵⁶⁹. Las sugerencias de Tristán nos pueden dar una idea de cuál fue el proceso autodidacta de formación de esta mujer, que siempre fue una ávida lectora.

Durante el *Tour de France* realizará dos estancias en Lyon. Cuando está a punto de marcharse por segunda vez, los obreros le proponen celebrar un banquete en su honor. Tristán los convence para que en lugar de ser ella la homenajeadada lo sea la idea de la Unión obrera. Tras su partida escribirá:

⁵⁶⁵ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 73.

⁵⁶⁶ Éléonore Blanc, nació en Lyon en 1819, se desconoce la fecha de su muerte. “Hija de Pierre Guyot, comerciante de mercería” en cuya tienda trabajaba su hija. Contrajo matrimonio en 1838 “con Étienne Blanc, obrero litógrafo”. En 1844 se convirtió en la discípula predilecta de Tristán y tras su muerte en la depositaria de sus documentos. Stéphane Michaud, “Index des correspondants”, op. cit., pp. 305 y 306.

⁵⁶⁷ Cfr.: Éléonore Blanc, *Biographie de Flora Tristán*, Lyon, Éléonore Blanc, rue Luzerne, 1845.

⁵⁶⁸ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 159.

⁵⁶⁹ “Carta de Flora Tristán a Éléonore Blanc” (6 de julio de 1844), en Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, op. cit., pp. 269 y 270.

Este pueblo debe volverse sagrado para mí [...] Solemnemente prometo que no regresaré al menos que sea para poner la primera piedra del Palacio de la Unión Obrera⁵⁷⁰.

La estancia de Tristán en Toulon no fue para ella tan relevante como la de Lyon. En este pueblo –como en tantos otros- entró en contacto con diversos grupos obreros; recibió la visita de la policía; y se sintió en términos generales satisfecha por su labor en él⁵⁷¹. En su diario resumirá su pasó por este lugar diciendo: “[h]e pasado diez días muy felices en Toulon”⁵⁷².

En 1844 la principal actividad económica de Toulon era la fabricación de armas y munición. El Arsenal de esta ciudad, como Tristán narra en *Le Tour de France* Tristán ocupaba a la mayor parte de los trabajadores:

En suma esta es la posición de los trabajadores de este pueblo. –De 7 a 8,000 -5,000 en el Arsenal- 1,000 a 1,500 en el puerto- el resto en el pueblo. Los del Arsenal ganan 1 fr. 60 () a 3 fr.; carpinteros de 2 fr. a 2 fr. 50 –en el puerto 3 fr.- en el pueblo 2 fr. 50- la comida es muy ambicionada con estos sueldos, la destitución es todo lo que podemos esperar⁵⁷³.

Los principales vínculos de Tristán en Toulon serán con los trabajadores del arsenal cercanos a la *Société de l'Union*. Sus palabras para estos obreros serán en todo momento elogiosas. De ellos dirá: “el estado moral de los trabajadores del Arsenal es bueno”, estos trabajadores han “llenado mi corazón de gozo”⁵⁷⁴.

Entre sus seguidores en Toulon destaca Louis Longomazino⁵⁷⁵, quien un año antes de su pasó por esta ciudad le había escrito una carta de gratitud para con ella y de compromiso para con el proyecto de la Unión obrera:

⁵⁷⁰ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 161.

⁵⁷¹ *Idem*, pp. 188- 196.

⁵⁷² *Idem*, p. 196.

⁵⁷³ *Idem*, p. 194.

⁵⁷⁴ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 194.

⁵⁷⁵ Louis Longomazino (1820-1872) “Entró a trabajar muy joven como aprendiz en el Arsenal de Toulon en febrero de 1836, pertenecía a la *société de l'Union*”. Fue uno de los principales organizadores de la huelga del Arsenal de 1845. “Despedido algunos meses más tarde, se instaló en Marsella entre 1845 y 1848, y presidió el *Athénée ouvrier*. Formando parte de la prensa democrática durante la república, fue arrestado por el ‘complot de Lyon’ en 1850, y

Toulon, 3 de agosto de 1843.

Madame:

Leí vuestra obra titulada *Union ouvrière*. Vuestra palabra empática por todos los que sufren ha excitado en mi corazón una profunda emoción [...].

Venga a nosotros, *Madame*, a nuestros talleres. Allí, agrupados en torno a usted estos infelices que la miseria clava a la gleba, háganos entender estas verdades referentes a nosotros que usted ha expresado muy bien. Su voz persuasiva nos implicará a nosotros y nos forzará a ser felices [...].

Contamos con usted y le ayudaremos con todo nuestro poder. Tiene un alma noble y generosa, se interesa por nosotros, pobres trabajadores, a quienes tantos otros desprecian, nos prepara para un mejor futuro. ¿Qué podemos darle a cambio? Toda nuestro gratitud, todo nuestro amor.

¡Coraje y perseverancia!

Cuente con todos los que sienten amor, fe, fuerza, actividad, y especialmente con su muy respetuoso discípulo.

Longomazino
Obrero herrero⁵⁷⁶

La impresión que Flora Tristán causó entre los trabajadores fue tan profunda que su paso por Toulon fue una de los factores determinantes, en opinión del historiador Maurice Agulhon, de la gran huelga del arsenal de marzo de 1845⁵⁷⁷. En enero de 1845, cinco meses después del viaje de esta autora las autoridades se negaron a autorizar “una sociedad fundada de acuerdo a los principios de Flora Tristán”. Esta negación no fue óbice para que sus seguidores –que dos meses más tarde jugarían un papel central en la huelga- continuaran reuniéndose en un café propiedad de uno de ellos⁵⁷⁸.

El principal factor que desencadenó la huelga, desde el punto de vista económico, fue la insuficiencia de salarios a la que ya había hecho referencia Tristán⁵⁷⁹. En cuanto a los factores políticos cabe destacar que fue en esta ciudad donde se produjo la escisión en el seno del *compagnonnage* que dio

deportado a las islas Marquise”. Tiempo después se convirtió en uno de los más ricos hombres de negocios de Nueva Caledonia. Stéphane Michaud, “Index des correspondants”, *op. cit.*, p. 317.

⁵⁷⁶ “Carta de Louis Longomazino a Flora Tristán” (3 de agosto de 1843), en Flora Tristán, *La Paría et son rêve*, *op. cit.*, pp. 204 y 205.

⁵⁷⁷ Maurice Agulhon, *Une ville ouvrière au temps du socialisme utopique: Toulon de 1815 à 1851*, Mouton el De Gruyter, Paris et la Haye, 1977, p. 154.

⁵⁷⁸ Maurice Agulhon, “Flora Tristan et la grève de l’Arsenal à Toulon”, *Provence historique*, Abril-Junio, 1957, pp. 138 y 139.

⁵⁷⁹ *Idem*, p. 132.

origen a la *Société de l'Union*, fruto por un lado, de la efervescencia de los primeros años de la Monarquía de Julio, pero también de un espíritu más igualitario entre los trabajadores que rechazaba el hermetismo que caracterizaba a los *compagnons*⁵⁸⁰.

La apertura de los trabajadores de la *Société de l'Union*, que Tristán reconoce en la obra de Pierre Moreau aunque la considera insuficiente, será sin duda una de las razones por las cuales las ideas de unión universal que propone esta autora sean tan bien recibidas entre estos hombres⁵⁸¹. Por esta razón, Maurice Agulhon considera que fue tan importante para la acción futura de los trabajadores del arsenal la influencia de la autora de *Union ouvrière*: “era normal”, dirá, “que el éxito de una predicación basada, en resumen, en principios tan cercanos a los suyos les diera un nuevo impulso”⁵⁸². Este hecho es evidente si se toma en cuenta el rol tan importante que hombres como Longamazino –que se consideraba a sí mismo como discípulo de Tristán– tendrán en la organización de la huelga⁵⁸³.

La policía de Toulon estaba consciente de este doble componente (aunque muestra cierto desconocimiento sobre la existencia de la *Société de l'Union*, lo que la lleva a dejar de lado el hecho de que existía una escisión en el seno del *compagnonnage*) como lo demuestra este informe del Prefecto Marítimo al Procurador General quince días antes de la huelga:

Desde hace varios años, el *compagnonnage* que se ejerce en Toulon, no se compone ya de buenos trabajadores unidos para asegurarse el trabajo, sólo incluye obreros turbulentos y a agitadores [...]

Es importante obrar con severidad contra el *compagnonnage* que crece y amenaza con comprometer el reposo público. **La obra de la señora Flora Tristán se**

⁵⁸⁰ Maurice Agulhon, *Une ville ouvrière au temps du socialisme utopique: Toulon de 1815 à 1851*, op. cit., p. 135; Cynthia Maria Truant, op. cit., p. 259.

⁵⁸¹ Maurice Agulhon, *Une ville ouvrière au temps du socialisme utopique: Toulon de 1815 à 1851*, op. cit., p. 146. Tristán dirá que será “sobre todo el señor P. Moreau” el que proponga “reformas importantes a las diferentes asociaciones de *compagnonnage*”, al proponer que “desaparezca cualquier distinción entre oficios; y que el *compagnonnage* forme tan sólo una *Union générale*”. Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 149.

⁵⁸² Maurice Agulhon, *Une ville ouvrière au temps du socialisme utopique: Toulon de 1815 à 1851*, op. cit., p. 146; Maurice Agulhon, *Une ville ouvrière au temps du socialisme utopique: Toulon de 1815 à 1851*, op. cit., p. 161.

⁵⁸³ *Idem*, p. 162.

extiende a profusión entre la clase obrera. Hay gérmenes de irritación contra los propietarios y principios subversivos de todo tipo contra el orden público⁵⁸⁴.

La huelga, que unió por primera vez a todos los trabajadores del arsenal sólo duró ocho días (entre el 2 y el 9 de marzo de 1845)⁵⁸⁵. La primera reacción de los burgueses ante ella fue de “estupefacción”, convirtiéndose en “una gran preocupación política” para esta clase social en Toulon⁵⁸⁶. Los obreros lograron una ligera mejora salarial, pero el mayor triunfo fue que a partir de ese momento la clase obrera se convirtió en un actor político más de la ciudad⁵⁸⁷. Maurice Agulhon considera que la importancia de esta huelga estriba sobre todo en que “la clase obrera de Toulon dio un paso considerable en la vía que conduce al entusiasmo de 1848”⁵⁸⁸.

El caso de Toloun es muy emblemático de la importancia que el *Tour de France* de Tristán tuvo como inspirador de los trabajadores a la hora de emprender acciones sociales para mejorar sus condiciones de vida, pero no es el único. Stéphane Michaud ha resaltado que “el impacto del *Tour de France* se mide por la atención extrema con la cual la autoridad sigue las maniobras de la autora de *Union ouvrière*, y el debate que se mantienen alrededor del libro en los Diarios de las distintas ciudades recorridas”⁵⁸⁹.

El diario que Tristán escribió durante su *Tour de France* se interrumpirá abruptamente el 23 de septiembre de 1844 en el pueblo de Agen. Éste no será, sin embargo, el último lugar que visite. El 24 de septiembre arribará a Bordeaux en donde también se encontraba de gira Franz Liszt. Ese mismo día acudirá a

⁵⁸⁴ Arch. Mar. 2 A4 1. Citado por Maurice Agulhon, “Flora Tristan et la grève de l’Arsenal à Toulon”, *op. cit.*, p. 136. (Las negritas son mías)

⁵⁸⁵ Maurice Agulhon, *Une ville ouvrière au temps du socialisme utopique: Toulon de 1815 à 1851*, *op. cit.*, p. 163.

⁵⁸⁶ Maurice Agulhon, “Flora Tristan et la grève de l’Arsenal à Toulon”, *op. cit.*, pp. 134 y 135.

⁵⁸⁷ Maurice Agulhon, *Une ville ouvrière au temps du socialisme utopique: Toulon de 1815 à 1851*, *op. cit.*, p. 179.

⁵⁸⁸ *Idem*, p. 177.

⁵⁸⁹ Stéphane Michaud, “Introduction”, en Flora Tristan, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l’aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, p. 14. “Los Archivos Nacionales”, afirma Michaud, conservan en efecto, no menos de catorce partes de expediente relativas a la estancia lionesa”. *Ibidem*.

oír al músico húngaro. Esta será su última salida, de modo que la primera ciudad de este viaje también será la última⁵⁹⁰.

La salud de Tristán se había deteriorado notablemente en los últimos meses, sin embargo, esta mujer estaba decidida a seguir adelante ya que según sus propias palabras “en mi posición como apóstol no tengo el tiempo para estar enferma”⁵⁹¹. Durante las siguientes semanas se debatiría entre la vida y la muerte, paradójicamente bajo la atenta mirada de Charles⁵⁹² y Élise Lemonnier⁵⁹³, una pareja de sansimonianos a los que un año antes no quiso ver por su desconfianza hacia este grupo, que la cuidaran en su casa hasta su muerte⁵⁹⁴. El 12 de octubre recibirá la visita de su fiel discípula, Éleonore Blanc, quien se entristecerá al verla tan desmejorada⁵⁹⁵. El 14 de noviembre morirá de fiebre tifoidea a la edad de cuarenta y un años⁵⁹⁶.

La muerte de Tristán mientras llevaba a cabo este viaje causó una profunda emoción entre sus seguidores. El cortejo fúnebre estuvo formado por numerosos trabajadores, entre los que destacan los miembros del *compagnonnage* y de la *Société de l'Union*, que dejaron a un lado sus rivalidades para darle el último adiós a esta mujer⁵⁹⁷. Los periódicos de toda

⁵⁹⁰ Evelyne Bloch- Dano, *op. cit.*, p. 327.

⁵⁹¹ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, p. 34.

⁵⁹² Charles Lemonnier nació en Beauvais (Oise) el 29 de noviembre de 1806 y murió en París en diciembre de 1891. Era un convencido sansimoniano. Entre 1827 y 1831 estudió derecho y se estableció como abogado en Bourdeaux . En 1848 se hizo republicano y “no dejó de profesar por el resto de su vida ideas democráticas”. En 1859 editó las obras escogidas de Saint-Simon. En 1831 se casó con Elisa Lemonnier, con quien realizó un serio estudio sobre las ideas de Charles Fourier. “Después de la muerte de su esposa se consagró a la segunda obra de su vida, la organización de la *Ligue internationale de la Paix et de la Liberté*”, que dirigió entre 1867 y 1891. Jean Maitron (director), tomo II, *op. cit.*, pp. 490 y 491.

⁵⁹³ Elisa Lemonnier nació en Sorèze (Tarn) en marzo de 1805 y murió en París en 1865. A pesar, de haber conocido a Charles Lemonnier en 1827 cuando éste ya era sansimoniano, será gracias a la palabra de Jules Rességuier que se convierta en sansimoniana. En la escisión entre Enfantin y Bazard, los esposos Lemonnier estarán de parte del último. En 1848 se interesó por los talleres femeninos creados contra el desempleo. En 1862 abrió en París la primera escuela de entrenamiento profesional para la mujer. *Idem*, pp. 491.

⁵⁹⁴ Jules-L. Puech, “Flora Tristan et les Saint-Simonisme”, *Revue d'Histoire économique et sociale*, número 13, 1925, pp. 214 y 215.

⁵⁹⁵ Evelyne Bloch- Dano, *op. cit.*, p. 327.

⁵⁹⁶ Silvina Bullrich, *Flora Tristán, la visionaria*, Río Inmóvil Ediciones, Buenos Aires, 1982, p. 262. En términos contemporáneos podría parecer que Tristán murió muy joven, no obstante, en 1850 la esperanza media de vida para las mujeres era precisamente de cuarenta y un años. Anne Martin- Fugier, *op. cit.*, p. 261.

⁵⁹⁷ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, *op. cit.*, pp. 203 y 204.

Francia se harán eco de la triste noticia –tanto los que le eran afines como los que no- en el primer caso para expresar su sentir, en el segundo con satisfacción por la muerte de la agitadora⁵⁹⁸.

En 1845, es decir un año después de su muerte, inició en Francia una grave crisis económica⁵⁹⁹. Esta crisis, aunada a la negativa de Guizot a la reforma electoral, provocó una gran agitación política. Inició la llamada “campana de los ‘banquetes’, con la que se intentaba soslayar las leyes que prohibían las reuniones políticas”⁶⁰⁰. En estas reuniones lo que se pedía era el sufragio universal⁶⁰¹. Probablemente la cosa no hubiera pasado a mayores si Louis Philippe hubiera realizado la reforma electoral, y cambiado de gabinete⁶⁰². Sin embargo, optó por prohibirlos. Fue precisamente la prohibición de uno de estos banquetes lo que desencadenó las jornadas revolucionarias de febrero de 1848 que pondrían fin a Monarquía de Julio y por consiguiente a aquella etapa en que Tristán desarrollo su pensamiento socialista⁶⁰³.

En octubre de ese revolucionario año los obreros de Bordeaux rindieron un último homenaje a Flora Tristán. En su tumba fue colocado un monumento en el que estaban inscritas las siguientes palabras: “En memoria de la señora Flora Tristán, autora de *Union ouvrière*, con la gratitud de los trabajadores. Libertad- Igualdad- Fraternidad- Solidaridad”⁶⁰⁴. La represión que siguió a la toma de poder de Luis Napoleón Bonaparte provocó el encarcelamiento o exilio de muchos de los antiguos aliados de Tristán condenando *Union ouvrière* al olvido.

Llegados a este punto es conveniente realizar una aclaración respecto a la obra de Tristán. En 1846 el Abad Alphonse Louis Constant⁶⁰⁵ publicó

⁵⁹⁸ *Idem*, p. 203.

⁵⁹⁹ Roger Price, *Historia de Francia, op. cit.*, p. 155.

⁶⁰⁰ *Ibidem*.

⁶⁰¹ André Maurois, *op. cit.*, p. 405.

⁶⁰² *Idem*, p. 406.

⁶⁰³ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875, op. cit.*, p. 370.

⁶⁰⁴ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories, op. cit.*, p. 209.

⁶⁰⁵ Alphonse Constant tuvo que dejar el seminario después de quince años al parecer por un escándalo amoroso con una joven pupila. Al conocer a Tristán se enamoró de ella, aunque lo más probable es que esta relación nunca haya pasado de lo puramente platónico. En 1841

L'Émancipation de la Femme ou Le Testament de la Paria, un alegato religioso en defensa tanto de los más pobres como de las mujeres⁶⁰⁶. Supuestamente este libro era producto de algunas notas de Tristán a las que Constant les había dado cuerpo. Debido al estilo y las ideas contenidas en ella se cree, sin embargo, que esta obra es en realidad obra del propio Constant⁶⁰⁷. Esta hipótesis cuenta además con el propio testimonio de este autor, quien en su *Testament de la Liberté* “al enumerar y resumir sus obras, incluye entre ellas *L'Émancipation de la Femme*”⁶⁰⁸. Por esta razón en esta tesis no entraré en el análisis de este texto.

Flora Tristán tenía planeado publicar, una vez corregidas y ordenadas, sus notas sobre su último viaje bajo el título: *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*⁶⁰⁹. La muerte de la autora y las vicisitudes que sufrieron sus papeles habrían de retrasar por casi cien años la publicación de esta obra.

La depositaria, tras su muerte, de todos los documentos de trabajo de Tristán, incluyendo las cartas, fue Eléonore Blanc, quien tenía intención de publicarlos, pero al final sólo escribió una pequeña biografía de Tristán en 1845. Afortunadamente la familia Blanc conservó los documentos y en 1910 Pétrus Blanc, hijo de Eléonore, se los entregó al historiador Jules L. Puech, quien en 1925 escribió uno de los primeros y más relevantes estudios sobre Tristán⁶¹⁰. La intención de Puech de publicar el diario conforme a los deseos originales de la autora se vio frustrado por la Segunda Guerra Mundial. Puech

publicó un libro titulado: *La Bible de la liberté*, por el que fue arrestado acusado de “ataque a la propiedad y a la moral pública y religiosa”. Tuvo que pasar ocho meses en la cárcel. Pierre Leprohon, *Flora Tristán*, Editions Corymbe, Antony, 1979, pp. 133 y 134.

⁶⁰⁶ Ver: Flora Tristán, *La emancipación de la mujer o el testamento de la paria*, completada según sus propias notas y publicada por A. Constant, traducción de M. E. Mur de Lara, P.T.C.M., Lima, 1948.

⁶⁰⁷ Entre los autores que sostienen esta postura están Jules Puech, Daniel Armogathe, Jacques Grandjonc y Máire Fedelman Cross. Ver: Jules-L. Puech, *La vie et L'oeuvre de Flora Tristán*, Marcel Rivière, París, 1925, p. 491, Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, “Introduction”, en Flora Tristán, *Union ouvrière*, edición de Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, *op. cit.*, p. 356 y Flora Tristán, *Tristan's Diary: The Tour of France 1843-1844*, traducción y notas de Máire Fedelman Cross, Peter Lang, Bern, 2002, nota 18, p. 61.

⁶⁰⁸ Paul Bénichou, *op. cit.*, p. 409.

⁶⁰⁹ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, p. 284.

⁶¹⁰ Cfr.: Jules-L. Puech, *La vie et l'oeuvre de Flora Tristán*, *op. cit.*

morirá en 1957 sin ver cumplido su deseo. No será hasta 1973, cuando de acuerdo con el manuscrito anotado por el propio Puech, se publicó *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*⁶¹¹.

La principal motivación de Tristán para escribir será su compromiso con la emancipación de su sexo. En el siguiente capítulo analizo dos aspectos fundamentales de su pensamiento feminista: en primer lugar la influencia que en ella tuvo el feminismo de raíz ilustrada surgido durante el siglo XVIII, y no menos importante, el papel que jugará en el desarrollo de sus ideas el feminismo romántico del siglo XIX.

⁶¹¹ Michel Collinet, "Préface", en Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., pp. 10.

Capítulo segundo

Igualdad o Diferencia

Flora Tristán: entre el feminismo ilustrado y el feminismo romántico

*Se observa que el nivel de civilización al que han llegado
diversas sociedades humanas está en proporción
a la independencia de que gozan las mujeres¹.
(Flora Tristán, 1838)*

El pensamiento de Flora Tristán se caracteriza –desde su primer hasta su último escrito- por su preocupación por la situación de opresión en que se encuentran las mujeres y por proponer reformas para conseguir la emancipación de su sexo. El feminismo es pues, fuente inspiradora y fin de su obra.

Tristán, al igual que el resto de los feministas franceses durante el siglo XIX, es heredera del feminismo ilustrado surgido en Francia a raíz de Revolución de 1789². Este feminismo ilustrado, guiado primordialmente por el principio de igualdad, converge durante la primera mitad del siglo XIX con un feminismo romántico que ensalza las emociones frente a la razón; y defiende los derechos de la mujer en virtud de su superioridad moral. Fruto de la influencia que en esta autora francesa tuvieron estas dos aproximaciones feministas es la tensión, presente en sus escritos, entre una teoría que defiende la emancipación en virtud de la igualdad de los sexos y otra que lo hará en virtud de la diferencia.

En el feminismo de Tristán encontramos también otra vertiente feminista, al ser esta autora pionera del feminismo de clase o socialista. La segunda parte de esta tesis está destinada a analizar en qué medida el feminismo socialista de esta autora es precursor de muchas de las ideas que defenderá el feminismo surgido en el seno de la Nueva Izquierda. En este capítulo, por lo tanto, me limitaré a aquellos aspectos de su teoría feminista que pueden ser enmarcados en el feminismo ilustrado o en el feminismo romántico.

¹ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria* [1838], Actes Sud/Babel, Arles, 2004, p. 42.

² Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, State University of New York, Albany, 1984, p. 15.

2.1 La influencia del feminismo de raíz ilustrada en el pensamiento de Flora Tristán

Estoy convencida de que todas las desgracias del mundo provienen de este olvido y desprecio que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer³
(Flora Tristán, 1843)

En 1778 el feminista ilustrado Jean-Antoine Nicolas de Caritat, marqués de Condorcet⁴ escribió: “no hay más que tres medios generales para influir en el espíritu de los hombres: las obras impresas, la legislación y la educación”⁵. La influencia del feminismo de raíz ilustrada en Flora Tristán es patente en la importancia que esta autora le dará a estos tres medios como instrumentos indispensables para lograr la emancipación de la mujer. En primer lugar a la legislación, tanto por la petición del reconocimiento de derechos naturales para la mujer que hará en *Union ouvrière*, como por su lucha por una regulación más igualitaria en materia de familia. Seguida de la relevancia que le otorga a la publicación de sus propias ideas como vehículo idóneo para influir en la opinión pública; y por último a la educación, en su pensamiento piedra angular de todo cambio social.

³ Flora Tristán, *Union ouvrière*, 3era ed. [1844], edición de Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, Des femmes, Paris, 1986, p. 204.

⁴ Jean-Antoine Nicolas de Caritat, marqués de Condorcet nació en 1743. Fue el único de los enciclopedistas que vivió la Revolución Francesa. En un principio apostaba por una monarquía constitucional que llevara a cabo las reformas sociales necesarias, pero la influencia de Sophie de Grouchy, mujer ilustrada con quien contrajo matrimonio en 1786, “lo hará abrazar con convicción el republicanismo”. En el borrador de la Constitución 1793 pide la educación pública, universal y gratuita y la seguridad social. “La defensa de la universalidad de los derechos le lleva a luchar contra la exclusión como sujetos públicos de las mujeres y de las minorías religiosas” y a enfrentarse contra los defensores de la esclavitud. Murió en 1794 víctima del terror jacobino. Javier de Lucas Martín, “Condorcet: La lucha por la igualdad de los derechos”, en Gregorio Peces-Barba Martínez, Eusebio Fernández García y Rafael de Asís Roig (directores), *Historia de los Derechos Fundamentales, Siglo XVIII*, tomo II, *La filosofía de los derechos humanos*, volumen II, Dykinson/ Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas/ Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, 2001, pp. 306- 310.

⁵ Jean Antoine Nicolas de Caritat Condorcet, “Disertación Filosófica y Política o Reflexiones sobre la Cuestión: ¿Es útil para los hombres ser engañados?”, en Javier de Lucas (editor), *¿Es conveniente engañar al pueblo? (Política y Filosofía en la Ilustración: El concurso de 1778 de la Real Academia de las Ciencias de Berlín)*, traducción de Javier de Lucas, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1991, p. 208.

2.1.1 Flora Tristán y la lucha por los derechos naturales e imprescriptibles de la mujer

La petición de los derechos naturales e imprescriptibles de la mujer, que Flora Tristán hace en *Union ouvrière* es un claro reflejo del proceso que siguió el feminismo a partir de 1789. Con esta petición, su autora pondrá en evidencia que los hechos revolucionarios erosionaron a los poderes tradicionales pero también cuestionará la exclusión de la que la mujer fue objeto y que tiene su soporte, no ya en las ideas del Antiguo Régimen, sino en el nuevo discurso construido a partir de la modernidad.

2.1.1.1 Revolución Francesa y crisis de legitimación patriarcal

La Revolución de 1789, al destruir el Antiguo Régimen, había provocado lo que Rosa Cobo y Celia Amorós han calificado como “una crisis de legitimación patriarcal”⁶. Mientras que el Antiguo Régimen estaba basado en “un modelo rígido, socialmente jerarquizado y jurídicamente no equitativo” que fomentaba “la desigualdad entre los seres humanos tanto en razón a la consideración de sexo, raza, de religión o de clase”⁷; los principios ilustrados rectores del proceso revolucionario defendían la igualdad y sometían a todo el poder previo a revalidar sus títulos desde una exigencia de racionalidad cuestionando de esta forma al propio poder patriarcal⁸.

Flora Tristán es consciente del debilitamiento de los poderes tradicionales como consecuencia de los hechos revolucionarios de 1789. Reconoce, sobre todo, el caudal emancipador que las ideas ilustradas perfiladas en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (en

⁶ Celia Amorós y Rosa Cobo, “Feminismo e ilustración”, en Celia Amorós y Ana de Miguel (editoras), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 1, *De la ilustración al segundo sexo*, Minerva, Madrid, 2005, p. 114.

⁷ Margarita Ortega López, “Huérfanas de ciudadanía, pero guardianas de la casa”, en Margarita Ortega, Cristina Sánchez y Celia Valiente (editoras), *Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado*, Universidad Autónoma de Madrid/ Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1999, p. 165.

⁸ Celia Amorós, “Revolución Francesa y crisis de legitimación patriarcal”, en Celia Amorós (coordinadora), *Feminismo e ilustración (1988-1992)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992, p. 156.

lo sucesivo la Declaración) tenían incluso entre aquellos colectivos que –como las mujeres- habían quedado excluidos de su halo protector:

Hay algo que debe hacernos concebir esperanzas de que se pueda recurrir ante este juicio [el que sostiene la inferioridad de la mujer], y es que, de la misma manera, durante seis mil años, los sabios entre los sabios han mantenido un juicio no menos terrible sobre otra raza de la humanidad⁹: los PROLETARIOS [...] Después llegó la revolución del 89, y, de golpe, hete aquí a los sabios entre los sabios, que proclaman que la *plebe* se llama *pueblo*, que los *villanos* y los *patanes* se llaman *ciudadanos*. En fin proclaman en plena asamblea nacional los *derechos del hombre*¹⁰.

Esta Declaración había significado, por primera vez en la historia de Europa, el reconocimiento de la igualdad natural de todos los hombres¹¹. Recordemos que en su artículo primero reza: “los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales sólo pueden fundarse en la utilidad común”¹². El hecho de que este instrumento legislativo utilizara una fórmula descriptiva y no prescriptiva obedecía a que el reconocimiento de esta igualdad se basaba en la idea de que existía una naturaleza compartida por todo el género humano y cuyas características eran la posesión de “razón, voluntad y libertad”¹³. El protagonismo del principio de igualdad como bandera revolucionaria respondía al objetivo de acabar con los privilegios en los que se cimentaba la sociedad estamental¹⁴. Tristán supo apreciar este doble componente, por un lado la igualdad como destructora de las diferencias estamentales; y por el otro como reconocimiento de la igual razón que por naturaleza comparten todos los seres humanos:

El proletario [...] quedó muy sorprendido al comprender que *iba a gozar de derechos civiles, políticos y sociales*, y que finalmente, se convertía en el *igual* de su antiguo señor y dueño. Su sorpresa aumentó cuando se enteró de que poseía un cerebro absolutamente con la *misma capacidad* que el del príncipe real por herencia¹⁵.

⁹ Para Flora Tristán, como después sostendrán algunas autoras de la segunda ola feminista, las mujeres constituían otra raza o clase social. Ver *infra*: 4.2 El feminismo, el patriarcado y la cuestión de clase.

¹⁰ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 188.

¹¹ María Ángeles Martín Vida, *Evolución histórica del principio de igualdad y paradojas de exclusión*, Universidad de Granada, Granada, 2004, p. 81.

¹² “Declaración de derechos del hombre y del ciudadano, 26 de agosto de 1789”, en Miguel Artola, *Los derechos del hombre*, Alianza, Madrid, 1986, p. 104.

¹³ María Ángeles Martín Vida, *op. cit.*, pp. 87 y 88.

¹⁴ Mercedes Alcañiz, “Las otras en los derechos humanos”, en *Feminismo/s*, Revista del Centro de Estudios sobre la mujer de la Universidad de Alicante, número 1, 2003, p. 150.

¹⁵ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 189.

Resulta comprensible que fuera difícil para las mujeres estar inmersas “en un medio ideológico poblado de discursos acerca de la igualdad, la libertad y la fraternidad y resignarse, en una sociedad que se presenta a sí misma como en proceso constituyente, a vivir su propia inserción en él desde la vicariedad y la pasividad”¹⁶. Tristán pondrá en evidencia el descontento de las mujeres hacia esta situación al afirmar que: “desde la *declaración de los derechos del hombre*, acto solemne que proclamaba *el olvido y el desprecio que los hombres nuevos hacían de ellas*, su protesta ha adquirido un carácter enérgico y violento, que demuestra que la exasperación de la esclava ha llegado a su colmo”¹⁷.

Es importante resaltar el hecho de que Tristán, en lo que a las mujeres se refiere, interpreta la Declaración como un “acto solemne” de “olvido y desprecio” hacia sus derechos. La Declaración no aclaraba explícitamente que la igualdad incluyera a las mujeres¹⁸. En un primer momento surgió la duda teórica de si con la palabra “hombres” en realidad se quería abarcar a todo el género humano¹⁹. La práctica acabó demostrando que la Declaración de 1789 no consideraba a las mujeres como titulares de los derechos en ella reconocidos²⁰.

Esta exclusión contravenía al propio espíritu ilustrado y universalista de la teoría del derecho natural en el que estaba inspirada la Declaración. “Pagano o cristiano, ortodoxo o heterodoxo, alemán, francés o inglés, todas esas diferencias tienen que ser indiferentes para el teórico del derecho natural”, señala Hans Welzel²¹, a lo que siguiendo la misma lógica se puede agregar:

¹⁶ Celia Amorós, *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la mujer, Madrid, 1997, p. 164.

¹⁷ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, pp. 205 y 206.

¹⁸ Mercedes Alcañiz, *op. cit.*, p. 152.

¹⁹ María Ángeles Martín Vida, *op. cit.*, p. 117. En la Convención de 1793 se discutió la cuestión: “¿*Les femmes* son también *hommes*, es decir son hombres (seres humanos) también las mujeres?”. No faltaron opiniones en pro y en contra, pero en la versión definitiva no se dijo nada de la mujer y la declaración se convirtió ‘en un símbolo de la ‘ambigüedad de 1789’”. Gisela Bock, *La mujer en la historia de Europa*, traducción de Teófilo de Lozoya, Crítica, Barcelona, 2001, p. 59.

²⁰ Gisèle Halimi, *Droits des hommes et droits des femmes. Une autre démocratie*, Fides/ Musée de la civilisation, Canada, 1995, p. 21.

²¹ Hans Welzel, *Introducción a la Filosofía del Derecho*, traducción de Felipe González Vicén, Aguilar, Madrid, 1971, p. 113.

hombre o mujer. Esta contradicción fue puesta de manifiesto en 1790 por el marqués de Condorcet en una petición para que se concediera a las mujeres el derecho a la ciudadanía:

Para que esta exclusión no fuera un acto de tiranía, habría que probar que los derechos naturales de las mujeres no son en absoluto los mismos que los de los hombres, o mostrar que no son capaces de ejercerlos.

Ahora bien, los derechos de los hombres se derivan únicamente de que son seres sensibles susceptibles de adquirir ideas morales y de razonar con esas ideas. De esta manera, puesto que las mujeres tienen estas mismas cualidades, tienen necesariamente iguales derechos. O bien ningún individuo de la especie humana tiene verdaderos derechos o todos tienen los mismos; y el que vota contra el derecho de otro, cualquiera que sea su religión, color o sexo, ha adjurado de los suyos a partir de ese momento²².

En los párrafos anteriores, Condorcet plantea el problema central al que se estaban enfrentando los hombres ilustrados respecto a la mitad de la humanidad: ¿La mujer tiene la misma naturaleza racional del hombre y por ende debe gozar de los mismos derechos? Condorcet contesta afirmativamente a esta pregunta y reta a aquellos que culpen a la mujer de lo contrario a probar su acusación. La respuesta de la mayoría de sus contemporáneos fue *aparentemente* sorprendente, en pleno siglo de las luces la desigualdad natural de la mujer fue aceptada como un hecho que, por tan evidente, no había que probar. En palabras de Cristina Molina Petit:

[L]a Ilustración no cumple sus promesas: la razón no es la Razón Universal. La mujer queda fuera de ella como aquél sector que *Las Luces no quieren iluminar*. La mujer, en el Siglo de Las Luces, sigue siendo definida como la Pasión, la Naturaleza, el 'refugio fantasmático de lo originario' previo al ámbito propiamente humano de lo social- civil²³.

El aspecto más grave de esta exclusión es que, como han apuntado diversas feministas del siglo XX, era parte integral del discurso con el que se estaba construyendo la modernidad. *El olvido de los hombres nuevos* a los derechos de la mujer del que habla Tristán no fue tal, había "intencionalidad y

²² Jean Antoine Nicolas de Caritat marqués de Condorcet, "Sobre la admisión de las mujeres al derecho de ciudadanía", en Alicia Puleo (editora), *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, sin traductor, Anthropos, Barcelona, 1993, p. 101.

²³ Cristina Molina Petit, *Dialéctica feminista de la Ilustración*, Anthropos, Madrid, 1994, p. 20.

necesidad política” en él²⁴. Las raíces de esta exclusión están inmersas en las teorías del Contrato Social.

2.1.1.2 Las teorías contractualistas y el patriarcado moderno

Carole Pateman sostiene que las teorías contractualistas tienen un lado oscuro poco estudiado. Para ella “la dominación de los varones sobre las mujeres y el derecho de los varones a disfrutar de un igual acceso sexual a las mujeres es uno de los puntos en la firma del pacto original”. La mujer se convierte de este modo en objeto del contrato más que en sujeto del mismo, por lo tanto, mientras que “el contrato social es una historia de libertad, el contrato sexual es una historia de sujeción”²⁵. La libertad de unos se construye en el mismo contrato en que se pacta la sujeción de las otras, en consecuencia una parte no se puede entender sin la otra²⁶.

La forma en que este contrato sexual se construya variará de autor en autor, dependiendo en gran medida de la forma en cada uno entiende el estado de naturaleza y el pacto social²⁷. En este trabajo me centraré solamente en el

²⁴ Rosa Cobo, *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau*, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la mujer, Madrid, 1995, p. 90.

²⁵ Carole Pateman, *El contrato sexual*, traducción de María Luisa Femenías, revisada por María-Xosé Agra Romero, Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona, p. 10.

²⁶ *Idem*, p. 11.

²⁷ Sin duda los tres autores contractualistas más relevantes son John Locke, Thomas Hobbes y Jean Jacques Rousseau. A este último le dedicaré una especial atención, en cuanto a los otros dos tenemos que para Locke la naturaleza del hombre y la mujer son distintas y en caso de conflicto debe prevalecer la opinión del varón: “Pues sucede que el marido y la mujer, aunque tienen una preocupación en común [la cría y enseñanza de sus hijos], poseen sin embargo entendimientos diferentes; y habrá casos en lo que, inevitablemente, sus voluntades respectivas habrán de diferir. Será por tanto necesario que la última decisión, es decir, **el derecho de gobierno**, se le conceda a uno de los dos; y habrá de caer **naturalmente** del lado del varón, por ser éste **el más capaz y el más fuerte**”. John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil. Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*, traducción de Carlos Mellizo, Alianza Editorial, 2003, § 82, p. 99. (Las negritas son mías) En cuanto a Hobbes la mujer renunciará a su igualdad originaria, al derecho sobre sus hijos y a su original libertad en virtud del Contrato, y no porque los hombres fueran mejor que las mujeres, sino porque los hombres tenían el control del espacio público. Cfr.: Thomas Hobbes, *El ciudadano*, traducción de Joaquín Rodríguez Feo, Debate/CSIC, Madrid, 1993, p. 84. Una excepción a la opinión dominante que justifica la sujeción de la mujer desde posturas contractualistas la encontramos en Poulain de la Barre, para quien la desigualdad entre los sexos al no tener un origen natural carece de legitimidad. Poulain de la Barre (como después hará Rousseau) nos habla de un estado de naturaleza habitado por personas naturalmente buenas. En el estado de naturaleza la única diferencia entre los sexos es la que se refiere a la fuerza, pero no establece ninguna división sexual del trabajo. La desigualdad entre los sexos surgirá con la ampliación de la familia, con ella surgirán la división de roles y los hijos imitarán a

caso de uno de los autores clásicos del Contrato Social: Jean Jacques Rousseau. Esta decisión obedece a tres motivos. En primer lugar, porque fue el autor más influyente del periodo jacobino, en el cual la mujer francesa perdió casi todos los avances logrados, en materia de derecho civil, durante los primeros años del periodo revolucionario y su influencia en esta materia pervivirá hasta la redacción del Código Civil de 1804²⁸. Será además el único de los contractualistas al que Tristán ataca directamente; y, por último, en reconocimiento a la valentía de este hombre que se atrevió a llevar hasta sus últimas consecuencias el principio de igualdad entre los varones, lo que permitió ver con mayor claridad la injusticia que se estaba cometiendo contra la mitad de la humanidad, y de la que él era partícipe.

los padres mientras que las hijas harán lo propio con sus madres, lo que pondrá fin al estado de naturaleza; y será coetáneo al surgimiento de la guerra que surgirá en el seno de la propia familia. En la guerra la sujeción de la mujer se confirma al aparecer éstas como un botín. . Ver: Poulain de la Barre, *De l'excellence des hommes contre l'égalité des sexes*, Chez Jean du Puis, Paris, 1675, pp. 323 y 324; Poulain de la Barre, *De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral, où l'on voit l'importance de le dé faire des Préjugés*, Chez Jean du Puis, Paris, 1676, pp. 14 y ss.

²⁸ Las mujeres jugaron un importante papel durante los acontecimientos revolucionarios, y esta participación les proporcionó una consciencia de su fuerza como grupo. Al menos en treinta ciudades, las mujeres se organizaron en clubes en los que discutían sobre sus derechos. Las preocupaciones de estos grupos se tradujeron entre 1789 y 1790 en varios cuadernos de quejas presentados ante la Asamblea Nacional en donde mujeres de diversos estratos sociales pedían el reconocimiento de sus derechos. Una de las principales preocupaciones de estas mujeres era la diferencia entre sus derechos civiles y los de los hombres de su familia. Los principales triunfos de las mujeres durante este período los encontramos precisamente en este ámbito. Entre 1791 y 1793 se decretó la igualdad de derechos en las sucesiones legítimas; la capacidad de ser testigo en actos civiles y contraer libremente obligaciones; acceder al reparto de bienes comunales, y lo más importante las leyes sobre el estado civil y el divorcio de 1792 que otorgaba los mismos derechos a ambos esposos. Con el advenimiento de los jacobinos al poder “se prohibió explícitamente la presencia de mujeres en cualquier tipo de actividad política”. Los jacobinos, sin embargo, no sólo excluyeron a las mujeres de la arena pública, también se aseguraron de su sujeción en la esfera privada eliminando todos los avances logrados en los derechos civiles al abrogar la legislación que otorgaba a “la mujer casada igualdad e independencia”. Tal como señala Carmen Virgili: “Francia, que había sido el primer país del mundo en responder a las reivindicaciones feministas, aplastaba así su propio movimiento casi al nacer”. Napoleón pondría el broche de oro a este proceso empezado por los jacobinos con el Código Civil de 1804. Cfr.: Dominique Godineau, “Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, pp. 34 y 38; “Cuadernos de quejas del período revolucionario”, en Alicia Puleo (editora), *op. cit.*, pp. 109- 133; Elisabeth G. Sledziewski, “Revolución Francesa. El Giro”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *op. cit.*, p. 57; Ana de Miguel, “Feminismos”, en Celia Amorós(directora), *10 palabras clave sobre mujer*, Editorial Verbo Divino, Pamplona, 1995, p. 225; Anne-Marie Käppeli, “Escenarios del feminismo”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *op. cit.*, p. 523; Carmen Virgili, “Mary Wollstonecraft y la Vindicación de los derechos de la mujer”, en *Revista de Occidente*, Nº 130, Madrid, Marzo 1992, p. 122.

Para entender el origen del contrato sexual rousseauiano es necesario remontarse a cómo articula este autor las relaciones entre los sexos en el estado de naturaleza. El primer dato que hay que tomar en consideración es que Rousseau ve en el estado de naturaleza la etapa más feliz de la humanidad, por lo tanto, la búsqueda de la naturaleza del hombre es esencial en su pensamiento ya que de ella era necesario extraer los principios básicos con los cuales se debía regenerar la sociedad²⁹.

En el *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes* (en lo sucesivo el *Discurso*) Rousseau dirá que “los filósofos que han examinado los fundamentos de la sociedad han sentido la necesidad de remontarse hasta el estado de naturaleza, pero ninguno arribó a él”, su error consistió en que “han trasplantado al estado de naturaleza ideas que habían tomado en la sociedad”³⁰. Entre estas ideas se encontraba la de la sociabilidad, que no era una característica natural de los hombres ya que éstos vivían aislados, eran autosuficientes, libres e iguales entre sí. No había, por lo tanto, ninguna comunidad entre ellos, ni siquiera la familia, otra de esas ideas, en su opinión, importadas de la sociedad por los filósofos:

[V]en siempre a la familia reunida en la misma habitación y a sus miembros guardando entre sí una unión³¹ [...] por el contrario, en este estado primitivo, al no tener ni casas, ni cabañas ni propiedades de ningún tipo, cada cual se alojaba al azar y frecuentemente por una sola noche; los machos y las hembras se unían fortuitamente según se encontrasen, según la ocasión y el deseo; [...] se abandonaban con la misma facilidad³².

Las relaciones entre hombre y mujer eran por lo tanto libres y esporádicas. En cuanto a la relación de la madre con la cría dirá que ésta duraba hasta que esta última tuviera “la fuerza suficiente para buscar su

²⁹ Antonio Pintor Ramos, “Estudio Preliminar”, en Jean Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*, traducción Antonio Pintor Ramos, Tecnos, Madrid, 2001, p. XXVI.

³⁰ Jean Jacques Rousseau, “Segundo Discurso: sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”, en IBID, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*, op. cit., pp. 118 y 119.

³¹ Rousseau hace una clara alusión a Locke. Para quien la familia era una institución natural porque las necesidades de la procreación hacían necesario que la pareja permaneciera unida indefinidamente. Ver: John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil. Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*, op. cit., § 79 y 80, pp. 97 y 98.

³² Jean Jacques Rousseau, “Segundo Discurso: sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”, op. cit., p. 139.

alimento” y “se encontraban fácilmente en la circunstancia de no reconocerse los unos a los otros”³³. Hasta aquí no se ven grandes diferencias entre los sexos, aún el papel reproductivo de la mujer parece no tener mayor relevancia. Sin embargo, Rosa Cobo ha señalado que aún en esta etapa de aparente igualdad es posible realizar una crítica al ginebrino:

[C]omete el mismo error que reprocha a los filósofos de su época: trasladar ideas del estado social al natural. No habla de sexos, sino de géneros³⁴. Los varones hablan en posición de sujetos, mientras que las mujeres salvajes aparecen como lo otro. La descripción del hombre natural se refiere siempre al varón. Las salvajes son definidas sistemáticamente respecto a los varones³⁵.

El hombre saldrá del estado de naturaleza por la *perfectibilidad* y una serie de azarosas circunstancias externas que lo harán dejar su aislamiento y en las que aparecerán formas rudimentarias de cooperación³⁶. En este momento surgirá la familia y las diferencias entre hombres y mujeres:

Fue en la época de una primera revolución que conformó el establecimiento y la distinción de las familias y que introdujo un tipo de propiedad de las que probablemente nacieron gran número de querellas y combates [...] El hábito de vivir juntos hizo nacer **el más dulce de los sentimientos que conocen los hombres, el amor conyugal y el amor paterno [...] fue entonces cuando se estableció la primera diferencia en el modo de vida y de los sexos**, que hasta entonces habían tenido una sola. Las mujeres se tornaron más sedentarias y se acostumbraron a guardar la cabaña y los niños, mientras que los hombres iban a buscar el sustento común³⁷.

En esta primera etapa, que se puede calificar como presocial, no existían grandes disputas entre los moradores y con la cooperación se lograron satisfacer más rápido las necesidades, dando paradójicamente origen a uno de

³³ *Ibidem*.

³⁴ El concepto de género ha sido utilizado por el feminismo “como un instrumento válido para explicar la subordinación de las mujeres como algo construido socialmente y no justificado en la biología”. En palabras de Seyla Benhabib: “Por [género] entiendo la construcción diferencial de los seres humanos en tipos femeninos y masculinos. El género es una categoría relacional que busca explicar una construcción de un tipo de diferencia entre los seres humanos. Las teorías feministas, ya sea psicoanalíticas, posmodernas, liberales o críticas coinciden en el supuesto de que la constitución de diferencias de género es un proceso histórico y social, y que el género no es un hecho natural”. Ver respectivamente: Alda Facio y Lorena Fries, “Feminismo, género y patriarcado”, en Alda Facio y Lorena Fries (editoras), *Género y derecho*, American University/ LOM/ La Morada, Santiago de Chile, 1999, p. 30; Seyla Behabib, “Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral”, en Celia Amorós (editora), *Feminismo y ética*, Instituto de Filosofía/ Anthropos, Barcelona, 1992, p. 52.

³⁵ Rosa Cobo, *Fundamentos del patriarcado moderno*. Jean Jacques Rousseau, *op. cit.*, p. 115.

³⁶ Jean Jacques Rousseau, “Segundo Discurso: sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”, *op. cit.*, p. 160 y ss.

³⁷ *Idem*, pp. 166 y 167. (Las negritas son mías)

los elementos disruptivos de todo el entorno: el ocio. Al que “emplearon en procurarse muchos tipos de comodidades desconocidas por sus padres; este fue el primer yugo que se impusieron sin pensar en ello y la primera fuente de males que ellos preparan para su descendencia”, porque estas comodidades se convirtieron en hábitos y después en necesidades lo que no hizo sino aumentar la dependencia del hombre y acabó por producir el estado de guerra que dio origen al pacto ilegítimo³⁸. Aunque para este pacto todavía faltaba mucho tiempo. Rousseau, a pesar de que el hombre ya no se encuentra en el estado de naturaleza, alabaré esta etapa:

[A]ún cuando los hombres se hubiesen vuelto menos pacientes y la piedad natural hubiese sufrido ya alguna alteración, este período del desarrollo de las facultades humanas, manteniendo un justo medio entre la indolencia del estado primitivo y la petulante actividad de nuestro amor propio, **debió ser la época más dichosa y la más duradera**. Cuanto más se reflexiona, **más claramente se ve** que este estado era el menos sujeto a las revoluciones, **el mejor para el hombre y que no debió salir de él más que por un funesto azar** [...] todos los progresos ulteriores, que en apariencia han sido otros tantos pasos hacia la perfección del individuo, lo fueron en efecto hacia la decrepitud de la especie³⁹.

Rosa Cobo considera, sin embargo, que este autor “no hace resaltar el elemento principal de desigualdad que comienza a ‘brotar’ en ese ‘momento’ del estado de naturaleza” al hacer “surgir una familia cuya columna vertebral es la división sexual del trabajo”⁴⁰. A esto se suma que en el conjunto de la obra rousseauiana la familia no tiene un origen único. Mientras que en el *Discurso*, como ya he mencionado, sostiene que su origen es convencional, en *Du contrat social* dirá que: “la más antigua de todas las sociedades, y la única natural es la de la familia”⁴¹.

Para Rosa Cobo, la conclusión que se puede desprender de esta confusión es que para Rousseau hay dos estados de naturaleza, sobre todo si tomamos en cuenta que las virtudes de la sociedad civil deben ser el reflejo de aquéllas del estado de naturaleza:

³⁸ *Idem* p. 167.

³⁹ *Idem*, p. 171. (Las negritas son mías)

⁴⁰ Rosa Cobo, *Fundamentos del patriarcado moderno*. Jean Jacques Rousseau, *op. cit.*, p. 121.

⁴¹ Jean Jacques Rousseau, *El Contrato Social*, traducción de Enrique Azcoaga, EDAF, Madrid, 2001, p. 41.

Si el estado de naturaleza remite a la naturaleza de los individuos, que después han de ser proyectados socialmente, no queda ninguna duda de que en Rousseau existen dos estados de naturaleza. El primer estado de naturaleza –el estado de pura naturaleza- contiene los elementos que articularán el espacio público del espacio social y cuyo sujeto es el varón. A continuación, se puede observar un segundo estado de naturaleza –el estado presocial- que articula el espacio privado del estado social cuya destinataria es la mujer⁴².

El hombre social debe gozar de libertad y autonomía de la misma forma que el hombre natural disfrutaba de autosuficiencia e independencia, lo mismo con respecto a la igualdad. En cuanto a la mujer si “nos situamos en el estado presocial [...] y saltamos al modelo de mujer natural que describe Rousseau en *Emilio*, es decir, a Sofía, nos encontramos con que ésta tiene todas las características de la mujer del estado presocial [...] Su inserción en la privacidad (ocuparse de la choza y cuidar de los hijos) prefiguran a una Sofía cuya finalidad es casarse y cuidar de su casa y de su familia”⁴³.

Para Rousseau, por lo tanto, la sujeción de la mujer en la familia es algo natural y por tanto deseable. Resta por averiguar cómo surge este pacto. En el caso de los varones, este autor nos cuenta qué pasó después de la etapa presocial: el desarrollo de todas sus facultades sólo sirvió para someter al hombre a nuevas necesidades y a una mayor dependencia, “la igualdad rota fue seguida del más bochornoso desorden”⁴⁴. Para salir de este estado de guerra los más ricos e inteligentes propusieron un pacto:

“En una palabra, en lugar de volver nuestras fuerzas contra nosotros mismos, unámoslas en un poder supremo que nos gobierne según sabias leyes, que proteja y defienda a todos los miembros de la asociación, rechace los enemigos comunes y nos mantenga en eterna concordia” [...] Todos corrieron detrás de sus cadenas [...] Tal fue o debió ser el origen de la sociedad y de las leyes que dieron nuevas trabas al débil y nuevas fuerzas al rico, destruyeron sin posible retorno la libertad natural, fijaron para siempre la ley de propiedad y de la desigualdad, de una astuta usurpación hicieron un derecho irrevocable y, para el provechoso de algunos ambiciosos, sometieron desde entonces todo el género humano al trabajo, a la servidumbre y a la miseria”⁴⁵.

⁴² Rosa Cobo, *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau, op. cit.*, p. 130.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Jean Jacques Rousseau, “Segundo Discurso: sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”, p. 176 y 178.

⁴⁵ *Idem*, pp. 180 y 181.

Se trataba, sin embargo, de un pacto ilegítimo porque violaba la naturaleza del hombre⁴⁶. La forma en que el pacto legítimo debe llevarse a cabo respetando esta naturaleza será el objeto de *Du contrat social*.

En este libro Rousseau nos dirá que no todo contrato es legal: “el derecho de esclavitud es nulo [...] Las palabras *esclavo* y *derecho* son contradictorias y se excluyen recíprocamente”⁴⁷. Porque “semejante renuncia es incompatible con la naturaleza del hombre: despojarse de la libertad equivale despojarse del ser moral. En fin, es una convención fútil y contradictoria estipular de una parte una autoridad absoluta y de la otra una obediencia sin límites”⁴⁸.

Carole Pateman afirma que la esclavitud es para Rousseau “el paradigma de lo que no es la libertad y no una ejemplificación de lo que es”, por consiguiente, “cualquier relación que se asemeje a la esclavitud es ilegítima, y ningún contrato que cree una relación de subordinación es válido, excepto el contrato sexual”⁴⁹. Si seguimos las reglas del contrato social la mujer no podría pactar su sumisión, pero el problema es que ésta nunca suscribió este pacto legítimo.

En la obra roussoniana después de que en el estado presocial quedara configurada la división del trabajo por sexos la mujer perderá presencia en la evolución de los acontecimientos, porque ya desde este primer momento ha quedado constreñida al espacio privado y sujeta al hombre. “Todas las aventuras y desventuras de la especie”, nos dice Nannerl O. Keohane, “son experimentadas por el *hombre* social, el desarrollo de la tecnología y las habilidades, la estratificación social y la política de dominación”⁵⁰.

⁴⁶ *Idem*, p. 200.

⁴⁷ Jean Jacques Rousseau, *El Contrato Social*, *op. cit.*, p. 51.

⁴⁸ *Idem*, p. 47.

⁴⁹ Carole Pateman, *op. cit.*, p. 108.

⁵⁰ Nannerl O. Keohane, “‘But for Her Sex...’: The Domestication of Sophie”, en Susan Moller Okin y Jane Mansbridge, *Feminism*, volumen 1, Cambridge University Press, Cambridge, 1994, p. 45.

Rosa Cobo pretende encontrar la razón por la cual Rousseau acepta la subordinación de la mujer al hombre en la dedicatoria a la ciudad de Ginebra del *Discurso*. En ella Rousseau dirá “explícitamente que un individuo puede ser inferior a otro si esa subordinación se hace por propia voluntad”⁵¹. Para Rosa Cobo el matrimonio será el contrato a través del cual la mujer pactará su sumisión. “La respuesta podría estar aquí”, añade esta autora, “si tenemos en cuenta que el contrato sexual se proyecta en el estado social a través del contrato de matrimonio y, como ya sabemos, Rousseau fue el introductor de la idea de consentimiento (también de la mujer) en el matrimonio a través del amor”⁵².

Desde mi punto de vista, la verdadera razón por la que este pacto es válido respecto a la mujer y nunca podría serlo respecto al hombre, responde a la diferente naturaleza que le asigna a los sexos. A pesar de sus palabras en la dedicatoria del *Discurso* un contrato de sumisión entre varones nunca sería válido como deja claro en el *Du contrat social*. Para Rousseau es la especial naturaleza de la mujer la hace susceptible de contratar su sumisión y de no poder ser sujeto del contrato legítimo.

En el *Emile* definirá estas supuestas características que la distinguen del varón. Este autor considera que “las mujeres, a diferencia de los hombres no pueden controlar sus ‘deseos ilimitados’ por sí mismas, por ello no puede desarrollar la moralidad que se requiere para la sociedad civil”⁵³. En *Du contrat social* lo había expresado claramente: “la libertad moral, [...] por sí sola hace al hombre verdadero dueño de sí, ya que el impulso del apetito constituye la esclavitud, en tanto que la obediencia a la ley es la libertad”⁵⁴. La mujer estaría

⁵¹ Rosa Cobo, *Fundamentos del patriarcado moderno*. Jean Jacques Rousseau, *op. cit.*, p. 132. Cfr.: Jean Jacques Rousseau, “Segundo Discurso: sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”, pp. 105 y 106.

⁵² Rosa Cobo, *Fundamentos del patriarcado moderno*. Jean Jacques Rousseau, *op. cit.*, p. 132.

⁵³ Carole Pateman, *op. cit.*, p. 137. Cfr.: Jean Jaques Rousseau, *Emilio o de la educación*, traducción Mauro Armiño, Alianza, Madrid, 2005, p. 536.

⁵⁴ Jean Jacques Rousseau, *El Contrato Social*, *op. cit.*, p. 61. Para Lieselotte Steinbrügge el concepto de *naturaleza humana* fue clave para justificar durante el proceso ilustrado la sujeción de la mujer al constreñir la definición de su naturaleza a sus funciones reproductivas. Lieselotte Steinbrügge, «Conceptualiser la femme dans la recherche dix-huitiémiste», en Hans Erich Bödeker y Lieselotte Steinbrügge (editores), *Conceptualising Woman in Enlightenment Thought*

así esclavizada por los deseos de su propia naturaleza, constituyendo además un riesgo para la supervivencia de la nueva sociedad surgida del pacto⁵⁵. Es necesario, por tanto, que el hombre mande sobre ella:

Las jóvenes deben [...] estar sujetas desde hora temprana [ya que] de este hábito a la sujeción resulta una docilidad que las mujeres necesitan toda su vida, puesto que nunca cesan de estar sometidas o a un hombre o a los juicios de los hombres, ni nunca les está permitido quedar por encima de estos juicios⁵⁶.

El acuerdo de cómo llevar a cabo la sujeción de las mujeres será decidido por los varones. Las mujeres son ya el objeto del contrato sexual. Las dos esferas que comprenden la sociedad civil están determinadas: en la pública regirán la libertad y la igualdad; en la privada la sumisión y la obediencia⁵⁷. Un nuevo modelo de patriarcado construido dentro de la modernidad había surgido. Resta por ver como se tradujo este modelo en el lenguaje jurídico.

2.1.1.3 Contrato social, derecho natural racionalista y exclusiones irracionales. La (larga) lucha por la Declaración de Derechos de la Mujer

En primer lugar hay que tomar en consideración que pacto social y derecho natural racionalista son conceptos inseparables⁵⁸. “El contrato social”,

Conceptualiser la femme dans la pensée des Lumières, Berlin Verlag/Arno Spitz GmbH, Berlin, 2001, p. 2.

⁵⁵ Después de leer el *Emilio*, D'Alembert (matemático y filósofo codirector de la enciclopedia) le escribirá a Rousseau, a propósito de las mujeres, lo siguiente: “Inexorable para con ellas, vos las tratáis, Señor, como a esos pueblos vencidos pero temibles a quienes los conquistadores desarmen”. Jean Baptiste Le Rond D’Alambert, “Carta de D’Alambert a Jean Jacques Rousseau”, en Alicia Púleo (editora), *op. cit.*, p. 75.

⁵⁶ Jean Jaques Rousseau, *Emilio o de la educación*, *op. cit.*, pp. 552 y 554.

⁵⁷ Aunque la dicotomía de las esferas no es un producto de la ilustración, piénsese en la división de Aristóteles entre “economía doméstica” y “economía política”. Esta es redefinida, por lo autores contractualistas. El liberalismo la redefine en términos de propiedad. “[L]a propiedad define el reino de lo privado siendo inseparable del individuo y tan inviolable como él pero también define el reino de lo público en la medida en que lo público es lo que todos los individuos poseen en común a saber, el interés general por la defensa de la propiedad”. Desde esta perspectiva lockeana y liberal la mujer es excluida de lo público, porque no es propietaria. Mientras que en Rousseau “[l]a exclusión de la mujer de lo público, del contrato se da [...] en base a ese miedo ilustrado a la regresión, al deseo, a las no-luces. La razón ilustrada aparece aquí como instancia dominadora de la naturaleza y represora del instinto”. Cristina Molina Petit, “Ilustración y feminismo. Elementos para una dialéctica feminista de la Ilustración”, en Celia Amorós (coordinadora), *Feminismo e ilustración (1988-1992)*, *op. cit.*, pp. 8- 11.

⁵⁸ Eusebio Fernández García, “La Aportación de las Teorías Contractualistas”, en Gregorio Peces-Barba Martínez, Eusebio Fernández García y Rafael de Asís Roig (directores), *Historia*

afirma Eusebio Fernández, “es el puente entre los derechos naturales del individuo y las exigencias de la vida social y política”⁵⁹. Este pacto, por lo tanto, sólo se justifica en la medida en que protege estos derechos:

[E]l poder político nacido del pacto social va a obtener la legitimidad de su origen y ejercicio en el reconocimiento, defensa y protección de unos derechos naturales cuya procedencia se encuentra en una situación presocial o estado de naturaleza, y cuya justificación filosófica se halla en un Derecho deducido de la naturaleza racional del hombre, anterior en el tiempo a todo Derecho elaborado por las sociedades políticas realmente existentes y superior cualitativamente a las leyes positivas⁶⁰.

Estas ideas tendrán un gran peso durante los debates de la Asamblea Nacional en 1789, en donde las referencias al contrato social serán frecuentes ya que se le considerará como el “fundamento de todo cuerpo político legítimo”⁶¹. La vinculación entre derecho natural y contrato social quedará asentada en la propia Declaración en su artículo segundo: “la finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos derechos son la libertad, la propiedad y la resistencia a la opresión”⁶².

Establecida la estrecha relación existente entre las teorías contractualistas y las teorías del derecho natural, no es de extrañar que las mujeres una vez que habían sido excluidas de la hipotética firma del contrato lo fueran también de los derechos que por él surgieron. Esta es la razón que explica porque por más que se radicalizó la Revolución Francesa y con ella los derechos las diferencias entre hombres y mujeres continuaron.

Entre más igualitarias se volvía la legislación respecto a los varones, más evidente se volvía la desigualdad respecto a las mujeres. Mientras que la Constitución de 1791 distinguía entre ciudadanos activos (aquellos que podían

de los Derechos Fundamentales, Siglo XVIII, tomo II, *La filosofía de los derechos humanos*, volumen II, *op. cit.*, p. 1.

⁵⁹ *Idem*, p. 17.

⁶⁰ Eusebio Fernández García, *Teoría de la Justicia y Derechos Humanos*, Debate, Madrid, 1984, p. 169.

⁶¹ Bronislaw Baczko, “Le contrat social des Français: Sieyès et Rousseau”, en Keith Michael Baker (editor), *The French Revolution and the Creation of Modern Political Culture*, volumen I, *The political culture of the Old Regime*, Pergamon Press, Oxford, 1987, p. 494.

⁶² “Declaración de derechos del hombre y del ciudadano, 26 de agosto de 1789”, *op. cit.*, p. 104.

participar en política) y ciudadanos pasivos (a los cuales no se les permitía esta participación) –entre lo que se encontraban sirvientes, extranjeros, hombres no sujetos al pago de impuestos y mujeres- en 1792 nos encontramos con que esta distinción desaparecerá para los varones, por lo que las mujeres se convirtieron en las únicas excluidas⁶³. Esta salvedad demuestra que “a diferencia del resto de las exclusiones que en la nueva sociedad burguesa puede eliminarse o ‘redimirse’ en función de los ‘méritos’ individuales [...] la exclusión de todas las mujeres de la esfera pública y de la ciudadanía en función de su género se entiende como perpetua”⁶⁴. La exención de las mujeres habría de ser refrendada por la más “igualitaria” de las Constituciones, me refiero a la de 1793, que reconocía el mal llamado “sufragio universal” exclusivamente para los varones⁶⁵.

Durante la primera mitad del siglo XIX, la reivindicación de los derechos naturales de la mujer en Francia será retomada por el feminismo utópico y socialista que buscará hacer efectivo el principio de igualdad⁶⁶. Geneviève Fraisse considera que en la lucha por los derechos naturales de la mujer durante esta etapa Tristán ocupa un lugar destacado, porque es la única que en “un texto fundamental del socialismo, en este caso *Union ouvrière*, articula el derecho natural de las mujeres con el pensamiento social”⁶⁷.

En este libro Tristán propone a los proletarios de Francia que enmienden el error de no reconocer los derechos de la mujer, y toda vez que sus derechos ya fueron reconocidos en la Constitución de 1791, ahora ellos liberen a “las últimas esclavas que aún quedan en la sociedad francesa”, proclamando “los DERECHOS DE LA MUJER” con la siguiente declaración:

Nosotros, proletarios franceses, después de cincuenta y tres años de experiencia, reconocemos estar debidamente esclarecidos y convencidos de que *el olvido y el desprecio que se ha hecho de los derechos naturales de la mujer son las*

⁶³ Gisela Bock, *op. cit.*, pp. 58 y 59.

⁶⁴ Anna Aguado, “Género y ciudadanía en la formación de la sociedad burguesa”, en *Arenal*, Revista de la historia de las mujeres, volumen 10, número 1, enero- junio, 2003, p. 64.

⁶⁵ *Idem*, p. 69.

⁶⁶ Geneviève Fraisse, «L’usage du droit naturel dans les écrits féministes (1830- 1850)», en Stéphane Michaud (editora), *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, Editions Universitaires de Dijon, Dijon, 1984, pp. 144 y 145.

⁶⁷ *Idem*, p. 145.

*únicas causas de las desgracias del mundo, y hemos resuelto exponer en una declaración solemne, inscrita en nuestra Carta, sus derechos sagrados e inalienables. Queremos que las mujeres sean informadas de nuestra declaración, para que no se dejen ya oprimir y envilecer por la injusticia y la tiranía de los hombres, y para que los hombres respeten en las mujeres, sus madres, la libertad y la igualdad de la que ellos mismos gozan*⁶⁸.

Esta no era la primera vez que a una mujer se le ocurriera, sobre la base de la *Declaración*, reclamar para su propio sexo estos derechos⁶⁹. En 1791 Olympe de Gouges elaboró la *Declaración de Derechos de la Mujer y la Ciudadana* en la que exigía el reconocimiento de los derechos naturales e inalienables de las mujeres⁷⁰. Para Lieselotte Steinbrügge esta declaración de derechos es una prueba de la influencia decisiva que las ideas ilustradas estaban teniendo entre las mujeres de todas las clases sociales⁷¹. La declaración de de Gouges no copia de manera textual los derechos reconocidos en 1789. Me gustaría llamar la atención en concreto en su artículo cuarto que establece:

Artículo IV. La libertad y la justicia consisten en devolver todo cuanto pertenece a otros; así pues, el ejercicio de los derechos naturales de la mujer no tiene más limitaciones que la tiranía perpetua a que el hombre la somete; estas limitaciones deben ser modificadas por medio de las leyes de la naturaleza y de la razón⁷².

⁶⁸ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, pp. 212 y 213.

⁶⁹ Coincido con María Luisa Balaguer, en que suele olvidarse la importancia de Flora Tristán como defensora de los derechos fundamentales de las mujeres. En lo que no estoy de acuerdo es en que señale que Flora Tristán “fue la primera en hablar de los derechos fundamentales de las mujeres” ya que sería olvidar a Olympe de Gouges y su Declaración de 1791. María Luisa Balaguer, *Mujer y constitución. La construcción jurídica del género*, Cátedra/ Universidad de Valencia/ Instituto de la mujer, Madrid, 2005, p. 34.

⁷⁰ Olympe de Gouges, cuyo verdadero nombre era Marie Gouze, nació el 8 de mayo de 1748 en el sur de Francia. Después de enviudar y siendo todavía muy joven se marchó a París donde se convirtió en escritora, polemista y autora teatral. Antes de la Revolución de 1789 destacará por su alegato contra la esclavitud en el que pone de relieve la similitud entre la suerte del esclavo y la de la mujer. Tras los hechos revolucionarios se declara partidaria de una Monarquía Constitucional, razón por la que dedica su Declaración de los Derechos de la mujer y de la ciudadana a la reina María Antonieta, convicción a la que se mantiene fiel a pesar de la muerte del rey en enero de 1793. Su posición crítica hacia los jacobinos y en defensa de los girondinos acabarían costándole la vida. Morirá guillotinado el 3 de noviembre de 1793. Cfr: Olivia Blanco Corujo, *Olimpia de Gouges. (1748-1793)*, Ediciones del Orto, Madrid, 2000. Olympe de Gouges, “Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana”, en Olivia Blanco Corujo, sin traductor, *op. cit.*, pp. 85-92. Para un análisis sobre esta declaración, ver: Alicia Puleo, “La radicalización de los Derechos del hombre y del ciudadano: Olympe de Gouges”, *op. cit.* pp. 215- 220.

⁷¹ Lieselotte Steinbrügge, *op. cit.*, p. 1.

⁷² Olympe de Gouges, “Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana”, *op. cit.*, p. 86.

El hecho de que Olympe de Gouges señale como culpable de las violaciones a los derechos naturales e inalienables de la mujer al hombre y no al Estado rompe la visión tradicional (incluso hoy día imperante⁷³) de los derechos humanos como límites al poder del Estado. Tristán también trastoca la visión tradicional de los derechos humanos al exigir el reconocimiento de estos derechos a los hombres proletarios, no al Estado. El desafío a la distinción entre lo público y lo privado, y con ella a la teoría de los derechos humanos –que considera a estos derechos exclusivamente como límites al poder estatal- es patente, por tanto, en el pensamiento de ambas autoras.

La *Declaración* se había convertido en el ejemplo más evidente de que gracias a ese hipotético contrato social el poder político antiguamente ilimitado, ahora si aspiraba a ser legítimo, se encontraba sujeto a respetar los derechos naturales de los ciudadanos. El poder público encarnado durante el Antiguo Régimen en la persona de un monarca absoluto, por lo tanto, no era ya más que una reliquia del pasado.

El poder, sin embargo, no sólo se manifiesta en la esfera pública, sino también en la privada. En esta última esfera gracias al hipotético contrato sexual los hombres se habían asegurado el dominio sobre las mujeres. El reflejo más evidente de este contrato era la legislación en materia de familia. El poder privado encarnado en la figura del padre de familia era absoluto, por lo tanto, frente a él no se podían invocar los derechos naturales de la mujer y de los hijos menores de edad. La legitimidad de este poder surgía de acuerdo con la ley del matrimonio en el caso de la mujer, y del nacimiento en el caso de los hijos.

El padre soberano, como antes que él el monarca absoluto, contaba con el apoyo de la fuerza pública para hacerse obedecer. En caso de que un hijo menor de edad lo desobedeciera éste podía acudir a las autoridades para que

⁷³ Para Charlotte Bunch “la estrecha definición de derechos humanos, reconocida por muchos en Occidente como una cuestión exclusiva de violación del Estado de las libertades civiles y políticas, impide considerar a los derechos de las mujeres”, debido a que las violaciones a sus derechos son en la mayor parte de los casos consecuencia de acciones de varones particulares generalmente muy cercanos a las víctimas. Charlotte Bunch, “Women’s Rights as Human Rights”, en *Human Rights Quarterly*, volumen 12, 1990, pp. 488 y ss.

arrestaran a su vástago, incluso cuando fuera menor de seis años⁷⁴. Este deber de obediencia se extendía también a la esposa⁷⁵. Es decir, la tiranía que regía en el espacio público había terminado pero, como había manifestado De Gouges, la *tiranía perpetua* de los hombres sobre las mujeres continuaba.

El fin que De Gouges y Tristán perseguían, al exigir en un caso la no violación y en el otro el reconocimiento de los derechos a aquellos que poseían un poder soberano sobre las mujeres, era que toda vez que la modernidad había condenado a la mujer al espacio privado imperaran en él los mismos principios que debían regir en el espacio público: la razón, la igualdad, la libertad y la fraternidad. En consecuencia, estas mujeres exigían que se reconociera como derechos naturales, con toda la relevancia que tal categoría trae implícita, aspectos de la vida que para los legisladores pertenecían claramente a la esfera privada, y por lo tanto debían ser regulados por el derecho privado y más específicamente por el derecho de familia⁷⁶.

La constatación del hecho de que la mujer está en primer lugar sometida a la potestad paternal y marital hará que Flora Tristán dedique gran parte de su trabajo y energías en transformar el derecho de familia de su época. En esta lucha contra una legislación discriminatoria nuestra autora no es un caso aislado. Para la mayor parte de las feministas de su generación lograr la igualdad en materia de familia era lo más apremiante⁷⁷. En el caso concreto de Francia la lucha por que se modificara el Código Civil se convirtió en un punto toral del movimiento feminista⁷⁸.

⁷⁴ Cfr.: Artículos 376 y 377, *Code Civil des Français*, édition originale et seule officielle, De l'imprimerie de la République, Paris, An XII, 1804, p. 93.

⁷⁵ Cfr.: Artículo 213, *idem*, p. 53.

⁷⁶ Recordemos que hasta la fecha y tal como acertadamente han señalado Alda Facio y Lorena Fries: "En el derecho la distinción público/ privado cruza todo el entramado normativo y responde a los parámetros que definen ambas esferas en las sociedades patriarcales. En efecto, las mujeres son tratadas explícitamente a propósito de la familia o de la sexualidad, es decir en relación a ámbitos propios de lo privado, a la par que son excluidas del ámbito público como lo demuestra su reciente conquista (menos de 100 años en Europa y menos de 50 años en muchos países latinoamericanos) del voto". Alda Facio y Lorena Fries, *op. cit.*, p. 30.

⁷⁷ Arvonne S. Fraser, "Becoming Human: The Origins and Development of Women's Human Rights", en *Human Rights Quarterly*, volumen 21, número 4, 1999, p. 866.

⁷⁸ Para el movimiento feminista francés "la supresión de la *puissance maritale*, del *pouvoir paternel*, y de la prohibición de la *recherche de paternité* se convertiría [...] en el punto programático más importante". Gisela Bock, *op. cit.*, p. 81.

2.1.2 El derecho de familia como instrumento de sujeción de la mujer

El matrimonio –desde una doble perspectiva- será el tema central sobre el que Tristán articule su crítica al sistema legal imperante en materia de familia. Esta autora sostendrá que la situación de opresión a la que se encuentra sometida la mujer le impide prestar libremente su asentimiento para la llevar a cabo este contrato. A su reflexión sobre la falta de consentimiento en la celebración del matrimonio se unirá su petición para restablecer el divorcio de manera igualitaria para ambos cónyuges⁷⁹.

La preocupación de Tristán por la situación legal de la mujer casada no se limitará al caso francés, también abarcará el caso de las mujeres inglesas. En las primeras décadas del siglo XIX “un sistema moderno de género se estableció en el mundo occidental en el contexto de la consolidación de la emergente sociedad burguesa”⁸⁰. Este nuevo modelo estaba estructurado sobre dos ejes interconectados: un discurso que ensalzaba el papel de la mujer como esposa y madre era sostenido por un sistema legal que aseguraba la permanencia de la mujer en el espacio doméstico⁸¹. En Francia, el reflejo legal más claro de este nuevo modelo lo encontramos en el Código Civil de los Franceses de 1804⁸². No obstante, de la misma forma que el ascenso burgués no era un fenómeno privativo de Francia, los principios que regían la legislación discriminatoria tampoco eran patrimonio de un Estado. Gran parte de los países continentales habían adoptado como modelo el Código francés de

⁷⁹ De manera un tanto tangencial, también atacará a la regulación que distinguía entre hijos legítimos e ilegítimos al responsabilizar a la propia legislación civil y a la falta de divorcio del hecho de que nacieran personas fruto de uniones extramatrimoniales. Este tema será tratado en el sexto capítulo. Ver *infra* pp. 469 y ss.

⁸⁰ Mary Nash, *Mujeres en el mundo. Historias, retos y movimientos*, Alianza, Madrid, 2004, p. 28.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² A pesar de que los jacobinos ya habían eliminado parte de los avances logrados por las mujeres al revocar la legislación que otorgaba a “la mujer casada igualdad e independencia”; será el Código de 1804 el que ponga el punto final a este proceso “olvidando todos los escarceos revolucionarios realizados por las mujeres con el objetivo de conseguir un puesto en la sociedad recién creada”. Cfr. respectivamente Carmen Virgili, *op. cit.*, p. 122 y Mercedes Alcañiz, *op. cit.*, p. 153.

inspiración roussoniana⁸³ y, en el Reino Unido el derecho de familia, no era muy distinto del imperante en el resto de Europa⁸⁴.

Tristán será especialmente crítica con el caso inglés, en donde destacará la inconsecuencia que suponía que un país que alababa la libertad tuviera sometida legalmente a la mujer:

¡Qué ridícula arrogancia el que Inglaterra insista en el derecho de imponer su principio de libertad alrededor del mundo! ¿En dónde hay un país más oprimido que Inglaterra? [...] ¿Hay algún lugar en la tierra donde las mujeres disfruten de menos libertad que en las Islas Británicas?⁸⁵ [...] ya que “¡la mujer está sometida por los prejuicios y por la ley a las desigualdades más indignantes! [...] **está privada de derechos civiles y políticos, y la ley la sujeta en todo a su marido**”⁸⁶.

Respecto al caso francés Tristán consciente del cambio, dejará muy claro que este Código marcó una ruptura con el periodo revolucionario y los principios que lo informaron. Para esta autora resulta fundamental no olvidar que esta legislación se trataba de un producto del Imperio y, por consiguiente, de la voluntad de su emperador:

Napoleón es el soberano que más lejos ha llevado el poder de la fuerza sobre los pueblos que dominaba. Su poder cogía al pobre en su choza, el rico en su palacio, sin que ninguno pudiera sustraerse [...] En sus códigos⁸⁷ [...] **ha sustituido los**

⁸³ Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinser, *Historia de las mujeres, una historia propia*, traducción de Beatriz Villacañas, tomo II, Crítica, Barcelona, 1991, p. 175. A diferencia de lo que sucede en el ámbito público en donde “las propuestas rousseauianas van más allá de lo límites del Estado burgués que se estaba gestando, en el orden privado Rousseau se convirtió en el teórico de los valores de la naciente burguesía”. Rosa Cobo, “Influencia de Rousseau en las conceptualizaciones de la mujer en la Revolución Francesa”, en Celia Amorós (coordinadora), *Feminismo e ilustración (1988-1992)*, op. cit., p. 184.

⁸⁴ Arvonne S. Fraser, op. cit., pp. 866- 868.

⁸⁵ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, 4ta ed. [1842], edición de François Bédarida, François Maspero, Paris, p. 104.

⁸⁶ *Idem*, p. 263. (Las negritas son mías)

⁸⁷ Aunque será del Código Civil del que Tristán haga más comentarios por ser el principal encargado de regular las relaciones familiares, también el Código Penal hará diferencias en relación del sexo del delincuente en delitos que tenían que ver con cuestiones familiares. Por ejemplo, el Código Penal establece una mayor sanción para el adulterio cometido por la esposa en comparación a la de su conyugue masculino en el mismo supuesto. Roger Bellet, «Remarques sur le statut juridique de la femme au XIXe siècle», en Roger Bellet (editor), *La femme au XIXe siècle. Littérature et idéologie*, Presses Universitaires de Lyon, 1979, p. 11. Para Rousseau la diferencia de trato respecto al adulterio cometido por la mujer estaba justificado por las distintas funciones de cada uno: “Cuando la mujer se queja de la injusta desigualdad que en este punto han puesto los hombres, se equivoca; esa desigualdad no es una institución humana, o al menos no es obra del prejuicio sino de la razón: aquel al que la naturaleza ha encargado es quien debe responder al otro de ese depósito de los niños”. Jean Jaques Rousseau, *Emilio o de la educación*, op. cit., p. 539.

principios liberales de la legislación republicana, por sus prejuicios y sus instintos de tiranía⁸⁸.

Tristán tenía hasta cierto punto razón al responsabilizar a Napoleón de esta regulación, ya que las normas concernientes a la familia provienen en buena medida de las ideas personales del emperador respecto a la mujer y la niñez⁸⁹. Esta acusación también respondía a un doble fin estratégico. Al mostrar esta legislación como el acto arbitrario de un emperador intenta, por una parte, atraer hacia su causa a todas aquellas personas contrarias al régimen napoleónico; pero sobre todo busca demostrar que el régimen de familia que imperaba en Francia era despótico, y por lo tanto, contrario al principio de libertad sobre el que se sostenía la legitimidad de la Monarquía de Julio, con las implicaciones políticas que esta acusación en teoría debía tener⁹⁰.

2.1.2.1 El matrimonio como un contrato viciado

El matrimonio será en su opinión una de las instituciones en donde el espíritu de tiranía del emperador era más claro. “Napoleón”, afirmará rotundamente Tristán, “ha transformado el matrimonio en servidumbre”⁹¹. En Inglaterra, sin embargo, la situación no era muy distinta. Esta autora, al igual que otros muchos defensores de la emancipación femenina, equiparará la sujeción legal de la mujer dentro del matrimonio a la esclavitud⁹²:

⁸⁸ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 218.

⁸⁹ André Jean Arnaud, *Essai d'analyse structurale du Code Civil Français. La règle du jeu dans la paix bourgeoise*, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, Paris, 1973, p. 72 ; Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinser, op. cit., p. 137.

⁹⁰ Flora Tristán, “Pétition pour le rétablissement du divorce aux Messieurs les Députés”, 20 de octubre de 1837. Copia del manuscrito en: Máire Fedelma Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, tesis doctoral inédita, Newcastle upon Tyne University, 1989, Apéndice II, p. 2.

⁹¹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 218.

⁹² Entre ellos nos encontramos a los autores de dos libros clásicos del feminismo: Anne Wheeler y William Thomposon, y John Stuart Mill. En 1825 Anne Wheeler y William Thompson afirmarían: “Dentro del matrimonio, la mujer se encuentra obligada a ser [...] la inequívoca y literal esclava del hombre que debe ser denominado su esposo [...] pues un esclavo es una persona cuyas **acciones y ganancias**, en vez de estar bajo su propio control [...] están bajo el arbitrario control de otro ser humano [...] Una esclava doméstica civil y política [...] es cada mujer casada”. William Thompson y Anne Wheeler, *La demanda de la mitad de la raza humana, las mujeres contra la pretensión de la otra mitad, los hombres, de mantenerlas en la esclavitud política y, en consecuencia, civil y doméstica*, traducción de Ana de Miguel Álvarez y María de Miguel Álvarez, Comares, Granada, 2000, p. 118. John Stuart Mill, en 1869 señalaría:

La mitad de la nación no sólo está privada de derechos civiles y políticos, también está de muchas maneras virtualmente esclavizada; la mujer puede ser *vendida* en el mercado⁹³.

La costumbre inglesa de la venta de esposas en el mercado le proporcionó a Tristán el ejemplo más gráfico del grado al que llegaba el dominio del esposo sobre la vida de su mujer. “El origen de esa práctica”, de acuerdo con Laurence Stone, “se remontaba a finales del siglo dieciséis y al siglo diecisiete, cuando era común cambiar por dinero derechos que se tenían sobre otras personas, incluidas ocasionalmente las esposas”⁹⁴. En el siglo XIX, lo utilizaban sobre todo aquellas parejas pobres que decidían separarse de mutuo acuerdo en los casos en los cuales la mujer se había enamorado de otro hombre que estaba dispuesto a “comprarla”⁹⁵. El procedimiento consistía en simular una venta de la mujer, a la que se le ataba un ronzal al cuello y se la llevaba al mercado de ganado donde en ocasiones se le pesaba para darle más realismo a la transacción⁹⁶. El marido y la nueva pareja pactaban un precio que era pagado por el segundo ante la vista de todos los presentes. La clave era darle la mayor publicidad posible a este arreglo a fin de anular todas las obligaciones legales y financieras del matrimonio⁹⁷. En realidad los efectos legales del matrimonio no cesaban, pero era una creencia popular pensar que por la concurrencia de la comunidad en la transferencia éstos si terminaban⁹⁸.

A pesar del hecho de que la mujer estaba de acuerdo en la “venta”, no es de extrañar que Tristán lo mencionara para probar que el esposo consideraba a su mujer como algo de su propiedad. Además, el hecho de ser

“la esposa es de hecho la esclava de su marido; tan esclava, desde el punto de vista de la obligación legal, como los esclavos propiamente dichos” y aún peor porque “no hay esclavo que lo sea en la misma extensión y en un sentido tan pleno de la palabra como lo es la mujer”. John Stuart Mill, “El sometimiento de la mujer”, en John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad de los sexos*, traducción de Pere Casanellas, Mínimo Tránsito/Antonio Machado Libros, Madrid, 2000, pp. 178 y 179.

⁹³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 104.

⁹⁴ Laurence Stone, *Road to divorce. England 1530- 1987*, Oxford University Press, Bristol, 1990, p. 144.

⁹⁵ Laurence Stone, *Broken Lives. Separation and divorce in England 1660- 1857*, Oxford University Press, 1993, p. 19.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ Laurence Stone, *Road to divorce. England 1530- 1987*, op. cit., p. 144.

⁹⁸ *Idem*, pp. 145 y 146.

una práctica utilizada por los señores feudales le servía a esta autora en su argumento de que las mujeres eran las últimas siervas en las sociedades modernas o lo que era lo mismo que los privilegios feudales del Antiguo Régimen no habían sido abolidos del todo. En *Union ouvrière* Tristán afirmará:

El marido [...] es como el *amo y señor* de los tiempos feudales; está sinceramente convencido de que tiene el derecho de demandar de su esposa sumisión, respeto y la pasiva obediencia de un esclavo⁹⁹.

Hará hincapié en que estos privilegios premodernos seguían estando protegidos por las leyes que condenaban a la mujer a una servidumbre perpetua:

[E]l legislador le ha dicho [...] Si quieres vivir, deberás servir de *anexo* a tu señor y dueño, el hombre. Por lo tanto de soltera, obedecerás a tu padre; casada obedecerás a tu marido¹⁰⁰.

Tristán, al calificar a los esposos como señores feudales, lo que está haciendo es *re-significar el lenguaje*, es decir utilizar el lenguaje existente para cuestionar la dependencia de la mujer en el matrimonio. “El oprimido”, como ha señalado Celia Amorós, “no puede inventar desde cero un lenguaje alternativo, como discurso absolutamente otro, en el que dar forma su experiencia: su recurso consiste en la re-significación”¹⁰¹. El lenguaje ilustrado era un lenguaje que Tristán tenía disponible y que resultaba útil para cuestionar la sujeción de su sexo. Esta autora, como buena heredera de la ilustración, lo que hará será “*apurar la interpretación de las reglas de uso de las abstracciones ilustradas en su sentido más radicalmente universalista*, de manera tal que esa interpretación misma irracionalice las posibles interrupciones provenientes de otras interpretaciones restrictivas, presentándolas como transgresoras de esas mismas reglas y generando efectos de sin sentido por incoherencia”¹⁰².

El matrimonio se vuelve, de esta forma, para Tristán en un pacto de vasallaje, cuestionando el discurso de la modernidad, en donde la familia

⁹⁹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 267.

¹⁰⁰ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 187.

¹⁰¹ Celia Amorós, “Presentación”, en Alicia Puleo (editora), op. cit., pp. 8 y 9.

¹⁰² Celia Amorós y Rosa Cobo, op. cit., p. 126.

aparece como libremente fundada, y cuyo reflejo jurídico debía ser el contrato matrimonial. “La idea de contrato entre dos seres en principio igualmente libres para consentir resulta imprescindible, en el contexto jurídico de la época, para justificar todo el modelo”, afirma Martín Vida, bajo esta premisa “el matrimonio es simplemente un contrato civil más, en el que ambas partes, marido y mujer, emiten un consentimiento libre a partir de su respectiva capacidad contractual y de su respectiva independencia, que se reconoce naturalmente en ambos (desde la perspectiva de la naturaleza ningún ser humano, hombre o mujer, está en principio sometido a otro)”¹⁰³.

En la construcción del matrimonio, antiguamente considerado un sacramento, como un contrato que hombre y mujer suscriben libremente las teorías contractualistas jugarán un rol protagónico. En estas teorías, las mujeres son libres para suscribir el contrato pero, paradójicamente, este pacto trae aparejado su sujeción. El caso más claro es sin duda el de Thomas Hobbes. Este autor –a diferencia de Locke quien considera a la mujer inferior por naturaleza al hombre- afirma que la esposa se encuentra sometida al marido simplemente por haber aceptado contraer un contrato de matrimonio con él:

En el estado de naturaleza, como el *varón* y la *hembra* se unen de tal forma que no haya poder de uno sobre otro, los *nacidos* de ellos son de la *madre* [...] Pero en el Estado, si se da un contrato entre hombre y *mujer* para cohabitar, los hijos que se engendren serán del *padre*, porque en todos los Estados, es decir, en los constituidos en régimen patriarcal, no *matriarcal*, el poder doméstico pertenece al varón; y ese contrato, si se hace según las leyes civiles, se llama MATRIMONIO¹⁰⁴.

La tesis de Rousseau de la complementariedad de los sexos trae aparejada también la justificación de la sumisión de la mujer. Esta consecuencia es puesta en evidencia por Flora Tristán quien muestra con claridad el vínculo existente entre la idea roussoniana de que dentro del

¹⁰³ María Ángeles Martín Vida, *op. cit.*, p. 114. En consecuencia el Código regulaba el matrimonio en el título V “Del contrato de matrimonio y de los derechos respectivos de los esposos” dentro del Libro III “De las diferentes formas de adquirir la propiedad” y a lado del contrato de compra- venta. Ver el índice del *Code Civil des Français*, *op. cit.*, pp. 568 y ss.

¹⁰⁴ Thomas Hobbes, *op. cit.*, p. 84.

matrimonio “uno debe ser activo y fuerte, el otro *pasivo* y débil”¹⁰⁵ (asignando por supuesto al hombre la actividad y la fortaleza) y su reflejo legal en el artículo 213 del Código que establecía: “el marido debe protección a su mujer, la mujer obediencia a su marido”¹⁰⁶.

Los autores contractualistas, incluyendo por supuesto a Rousseau, consideraran que, a pesar del pacto de sumisión implícito en el contrato matrimonial, se trataba de un contrato válido. En su obra, por el contrario, Tristán negará en múltiples ocasiones que la mujer pudiera aceptar de forma libre y consciente las consecuencias tan desventajosas que surgían para ella de este contrato.

En primer lugar hablará de su propia experiencia. No hay que olvidar que en *Pérégrinations d'une paria* acusará a su madre de obligarla a casarse con André Chazal¹⁰⁷. En este libro, fruto del surgimiento de su consciencia feminista, afirmará que el suyo no es el único caso:

Mme. Aubrit es también una de las víctimas del matrimonio. **Casada** a los dieciséis años con un viejo militar cuyo carácter y costumbres le eran antipáticos, la infortunada joven tuvo mucho que sufrir [...] La historia de Mme. Aubrit es la de miles de mujeres¹⁰⁸.

En su enumeración de las consecuencias de la falta de divorcio encontramos otro ejemplo: “la joven forzada a contraer matrimonio por sus padres; es castigada por el error de un momento a una vida de tormentos, y por

¹⁰⁵ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 187 a pie de nota. Cfr.: Jean Jaques Rousseau, *Emilio, o de la Educación*, op. cit., p. 535.

¹⁰⁶ Artículo 213, *Code Civil des Français*, op. cit., p. 53. Este artículo mantuvo la misma redacción hasta 1938, cuando se estableció que el marido sería el jefe de la familia, no fue hasta 1970 cuando ambos esposos obtuvieron dirección compartida de la familia. Phillippe Bihl (director), *Le Code civil français. Évolution des textes depuis 1804*, Dalloz, París, 2000, p. 86. Mucho más avanzada a este respecto la legislación mexicana le reconoció en 1954 a la mujer la misma autoridad y consideración que al esposo dentro del hogar. Rafael Rojina Villegas, *Compendio de Derecho Civil. Introducción*, tomo I, *Persona y Familia*, Antigua Librería Robredo, México, 1964, p. 325. Por el contrario, el deber de obediencia de la mujer al marido fue eliminado de la legislación española hasta 1975, es decir, más de veinte años después que en México. José Luis Lacruz Berdejo, *El nuevo derecho civil de la mujer casada*, Civitas, Madrid, 1975, p. 34. Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 187 a pie de nota.

¹⁰⁷ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 50. Ver *supra* p. 13.

¹⁰⁸ *Idem*, pp. 181 y 182 (Las negritas son mías).

el deber filial pasa a la esclavitud perpetua”¹⁰⁹. En estos tres supuestos, para Tristán, el poder que los padres tenían sobre sus hijas anulaba en ellas la autonomía de la voluntad por lo que el consentimiento prestado en tales circunstancias al no ser libre debía ser considerado como nulo.

La realidad demostraba que en buena medida, Tristán tenía razón ya que, durante el siglo XIX, gran parte de los matrimonios de las clases medias y altas estaban arreglados¹¹⁰. El matrimonio no sólo era para la burguesía un buen negocio para unir fortunas, también se había convertido en un vehículo para escalar socialmente, asumiendo de esta forma una nueva y elevada importancia. “Una esposa de buena cuna”, señala Fraser Harrison, “representaba el medio por el cual un hombre podía añadir el lustre de prestigio social a su recién adquirida fortuna, de la misma forma que la hija de un hombre rico brindaba al caballeroso, pero pobre pretendiente una oportunidad única de restaurar la dignidad del nombre de su familia”¹¹¹.

La potestad paternal constituía para Tristán una doble trampa para la mujer. Mientras que una parte de las mujeres eran literalmente obligadas a casarse; otra parte accedía a casarse para huir de otra tutela que en ese momento les parece más pesada: la de sus padres. El deseo de escapar del control paterno afectaba a las mujeres con independencia de su clase social. La joven proletaria, sostiene Tristán en *Union ouvrière*, “se casará, sin amor, únicamente porque tiene que casarse si quiere sustraerse a la tiranía de sus padres”¹¹². La mujer burguesa, por su parte, contraerá matrimonio por “el deseo de escapar de un padre tirano”¹¹³. En ambos casos el resultado era el mismo: la mujer pasaba de la “servidumbre familiar a la esclavitud conyugal”¹¹⁴.

¹⁰⁹ Flora Tristán, “Pétition pour le rétablissement du divorce aux Messieurs les Députés», *op. cit.*, p. 3.

¹¹⁰ Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, *op. cit.*, p. 34.

¹¹¹ Fraser Harrison, *op. cit.*, p. 3.

¹¹² Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 194.

¹¹³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 269.

¹¹⁴ Flora Tristán, “Pétition pour l'abolition de la peine de mort à Messieurs les membres de la Chambre des députés”, 10 de diciembre de 1838. Copia facsimilar en: Máire Fedelma Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, *op. cit.*, Apéndice II, p. 2.

Existía, para Tristán un último motivo que empujaba a las jóvenes a contraer matrimonio. Las mujeres se casan, nos dice esta autora, “para aligerar la carga de los prejuicios que pesa tanto en las mujeres solteras, y la esperanza de ocupar un lugar más importante en la sociedad”¹¹⁵. Este puede parecer un motivo pueril, no obstante, como acertadamente afirma Carole Pateman: “[l]as costumbres sociales y las leyes privaron a las mujeres de la oportunidad de ganar su propio salario de modo que el matrimonio era su única esperanza de vida decente”¹¹⁶.

Estas son las tres razones que explican, para Tristán, el por qué de todos los matrimonios. Nada más alejado de la idea burguesa y roussoniana que sostenía que la mujer aceptaba someterse a su marido por amor¹¹⁷. Idea que quedaba total y expresamente descartada por esta autora:

Es ocioso indicar que la armonía entre los esposos, como en cualquier asociación, sólo puede resultar de una relación entre iguales, que la espantosa unión entre el despotismo y la servidumbre pervierte al amo y al esclavo porque esa es nuestra naturaleza, la dependencia borra todo afecto¹¹⁸.

Tristán estaba convencida, por lo tanto, de que las mujeres le debían obediencia a sus esposos por un pacto en el que no habían prestado libremente su consentimiento, ya fuera porque sus padres las hubieran forzado o porque lo hicieran huyendo de otra opresión –social o familiar- que en ese momento consideraban mayor¹¹⁹. La exigencia de un consentimiento libre y consciente no debía limitarse, para esta autora, al acto de la celebración del contrato sino que debía de extenderse a toda la duración del mismo y, en caso contrario disolverse: “en todas partes donde la cesación del consentimiento mutuo y necesario a la formación del vínculo matrimonial no es suficiente para

¹¹⁵ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 269.

¹¹⁶ Carole Pateman, op. cit., p. 219.

¹¹⁷ Rosa Cobo, *Fundamentos del patriarcado moderno*. Jean Jacques Rousseau, op. cit., p. 132.

¹¹⁸ Flora Tristán, “Pétition pour le rétablissement du divorce aux Messieurs les Députés», op. cit., p. 1.

¹¹⁹ Para el Código en cambio ésta no era razón para considerar a un contrato como anulable: Artículo 1114. “El solo temor reverencial debido al padre, la madre u otro ascendiente, sin que se ejerza violencia, no es suficiente para anular el contrato”. *Code Civil des Français*, op. cit., p. 271.

romperlo, la mujer está en servidumbre”¹²⁰. El restablecimiento del divorcio en términos igualitarios para ambas partes será, por lo tanto, su principal reivindicación y para conseguirla enviará el 20 de octubre de 1837 a la Cámara su *Pétition pour le rétablissement du divorce aux Messieurs les Députés*.

2.1.2.2 La Petición a la Cámara de Diputados para restablecer el divorcio

El matrimonio, despojado de toda sacralización, era presentado por el Código como un contrato más. El matrimonio, sin embargo, tal como advierte Ernest Bloch, es un contrato especialmente relevante para el Estado razón por la que éste interviene en la determinación de los deberes y obligaciones que nacen de él y que de ninguna manera se configura libremente por las partes¹²¹. En consecuencia, la teoría general de las obligaciones sostenida por el propio Código revestía al contrato matrimonial de ciertas características que lo hacían único.

En primer lugar las partes contratantes no podían determinar las obligaciones estipuladas en el contrato, ni renunciar a los derechos patriarcales otorgados por la ley:

Artículo 1388: Los esposos no pueden renunciar a los derechos derivados de la potestad marital sobre la persona de la mujer y sus hijos, que aparten al marido de su calidad de jefe [...]¹²².

Las mujeres aún en el supuesto de que sí fueran libres para aceptar la celebración del contrato, afirma María Ángeles Martín Vida, “no lo son para determinar el contenido del mismo, diseñado por el legislador como estructura de dominio del varón sobre su esposa y de sometimiento de ésta a aquél”¹²³. En cierto sentido, por lo tanto, “la posición de la mujer francesa decimonónica era más rígida [...] que la de las esclavas de los tiempos bíblicos, ya que mientras un amo podía liberar a su esclava, un esposo tenía expresamente

¹²⁰ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 41.

¹²¹ Ernest Bloch, *Derecho Natural y Dignidad Humana*, traducción de Felipe González Vicen, Aguilar, Madrid, 1980, pp. 270 y 271.

¹²² *Code Civil des Français*, op. cit., pp. 338 y 339.

¹²³ María Ángeles Martín Vida, op. cit., p. 114.

prohibido por el Código renunciar a cualquiera de sus derechos sobre su esposa”¹²⁴.

Las partes contratantes tampoco podían poner fin al contrato por voluntad propia, una excepción más a la regla general que en el artículo 1134 que hasta el día de hoy establece que los convenios pueden ser revocados por consentimiento mutuo¹²⁵. El contrato matrimonial, desde 1816, era el único contrato del que era imposible escapar. Las palabras de Flora Tristán sobre la desaparición del divorcio son muy esclarecedoras sobre el sentir de las feministas francesas respecto a este tema: “se removió del Código la única solución a la extrema infelicidad resultante de las serviles cláusulas”¹²⁶ que el mismo Código encapsula”¹²⁷.

El restablecimiento del divorcio será, por lo tanto, el principal objetivo que persigue esta autora. En su petición, no sólo hará hincapié en las ventajas que tendría para la mujer el restablecimiento del divorcio, sino en las mejoras que traería aparejadas para ambos sexos y para la sociedad. El tono moderado será, en todo momento, una de las características de este requerimiento.

¹²⁴ Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, op. cit., p. 20.

¹²⁵ *Code Civil des Français*, op. cit., p. 275.

¹²⁶ Además del deber de obediencia consagrado en el artículo 213, Tristán será especialmente dura con otros dos artículos: Artículo **215. La mujer no puede promover acción en justicia sin la autorización de su marido, aun cuando fuera vendedora pública, o estuviera en régimen de separación de cuerpos o de bienes.** *Code Civil des Français*, op. cit., p. 53. Hasta 1938 le fue reconocida en Francia a la mujer casada la plena capacidad civil. Phillippe Bihr (director), op. cit., p. 87. La legislación mexicana de nueva cuenta es mucho más adelantada en lo que a derecho civil se refiere, ya que fue en la Ley sobre Relaciones Familiares de 1917 cuando se le reconoció a la mujer casada la misma capacidad de goce y de ejercicio que al hombre. Sara Montero Duhalt, “Antecedentes socio-históricos de la Ley sobre Relaciones Familiares”, en AAVV, *Memoria del II Congreso de Historia del Derecho Mexicano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980, p. 662. España, por el contrario, vuelve a ser el último de estos tres países al reconocer hasta 1981 la plena capacidad civil de la mujer casada. Inmaculada Vivas Tesón, *Mujer e igualdad: la norma y su aplicación (Aspectos constitucionales, penales y civiles)*, tomo III, La situación de la mujer en el derecho civil, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 1999, p. 312. Y el artículo **37. Los testimonios que se presenten en actos de estado civil no podrán ser más que del sexo masculino.** *Code Civil des Français*, op. cit., p. 11. Está limitación a las mujeres para actuar como testigos en actos del Estado civil se mantuvo vigente en Francia hasta diciembre de 1897. Phillippe Bihr (director), op. cit., p. 38. La limitación de la mujer casada ha fungir como testigo de testamentos fue eliminada en México con la Ley de Relaciones Familiares de 1917. Rafael Rojina Villegas, op. cit., p. 405. En España la mujer casada tendrá que esperar de nuevo hasta 1975 para actuar como testigo en actos del Estado civil. José Luis Lacruz Berdejo, op. cit., pp. 50 y 51.

¹²⁷ Flora Tristán, “Pétition pour le rétablissement du divorce aux Messieurs les Députés», op. cit., p. 2.

Llama la atención que se hubiese limitado a pedir a la Cámara de Diputados el restablecimiento de este derecho y no hubiera pedido también la igualdad de derechos para ambos cónyuges. La razón, en mi opinión, obedece a que esta petición es uno de sus primeros escritos. En esa época, Tristán estaba convencida de que era necesario ir poco a poco, como pone de manifiesto en su primer trabajo:

La falta de nuestro tiempo es el deseo de generalizar demasiado [...] Yo deseo mejoras graduales [...] creo que si todo el mundo siguiera este acercamiento, trabajando para lograr diferentes mejoras, en diferentes materias, pronto el amanecer de la redención y la felicidad surgiría¹²⁸.

Aun así, y a pesar de que no pide expresamente un cambio en la regulación del matrimonio, en su petición es patente su crítica a la falta de igualdad legal entre las partes de este contrato¹²⁹. La petición no tendrá, sin embargo, como punto neurálgico al principio de igualdad, sino al de libertad.

“Caballeros”, dirá Tristán, “nuestra gloriosa revolución tenía a la libertad de pensamiento como objetivo, y fue recibida con aclamaciones por el pueblo”. El divorcio, no es para esta autora sino una expresión de ese derecho natural: la Revolución “reconoció la independencia de los afectos como una consecuencia lógica de la libertad de pensamiento, y le otorgo además un reconocimiento legal”, por lo tanto “el divorcio por mutuo consentimiento o por la voluntad de una de las partes se introdujo y la separación voluntaria fue acompañada de una separación legal”¹³⁰.

¹²⁸ Flora Tristán, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères* [1835], edición de Denys Cuche, Paris, L'Harmattan, 1988, p. 56.

¹²⁹ Cfr.: Flora Tristán, “Pétition pour le rétablissement du divorce aux Messieurs les Députés”, *op. cit.*

¹³⁰ *Idem*, pp. 1 y 2. En 1791 Olympe de Gouges en la *Declaración de Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* también plantea el reconocimiento de un derecho que considera indispensable para la emancipación de la mujer tomando como base el derecho a la libertad expresión: el derecho de la mujer soltera a señalar quién era el padre de sus hijos. El artículo 11 de su declaración sostiene: “La libre comunicación de pensamientos y opiniones es uno de los derechos más valiosos de la mujer, ya que esta libertad asegura la legitimidad de los padres con respecto a los hijos. Cualquiera ciudadana puede, pues, decir libremente: ‘Yo soy madre de un niño que os pertenece’, sin que un prejuicio bárbaro la obligue a disimular la verdad; salvo a responder por el abuso que pudiera hacer de esta libertad, en los casos determinados por la ley”. Olympe de Gouges, “Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana”, *op. cit.*, p. 87. Las diferencias legales y sociales entre las hijas y los hijos ilegítimos era un problema que afectaba personalmente a Olympe de Gouges, ya que ella, al igual Tristán, era

Tristán (tal como años después hará con la exigencia del reconocimiento de los derechos naturales de la mujer por parte de los proletarios) al englobar al divorcio dentro de la órbita del derecho a la libertad de expresión trastocará la división entre las esferas públicas y privadas. La concepción de los derechos naturales como límites exclusivamente del poder público y no del privado será, por lo tanto, cuestionada inconscientemente por esta autora en esta petición.

El primer argumento de Tristán a los diputados de la Monarquía de Julio se basará, por lo tanto, en la concepción de la Revolución Francesa como un proceso que todavía no había terminado y del que ellos eran continuadores¹³¹. “Todos los regímenes de gobierno” emanados de la Revolución, “están destinados a prolongar y alentar el desarrollo de esta divina libertad que abarca a todas las otras libertades”, les dirá¹³². A continuación, Tristán les recordará que será precisamente durante el periodo revolucionario cuando el divorcio fue instituido en términos igualitarios para ambas partes; que fue Napoleón quien despóticamente limitó este derecho en beneficio del marido y que, por último, había sido bajo la Restauración donde se tomó la reaccionaria decisión de abrogar esta institución por considerarla contraria al dogma católico, violando el derecho a la libertad religiosa reconocido por la Carta¹³³. Y les conmina a ser congruentes con el proceso revolucionario que los había llevado al poder, al preguntarles: “¿quién iba a pensar en Julio de 1830 que este monumento bárbarico de la Asamblea Gótica seguiría vigente en 1837?”¹³⁴.

Aunado a este argumento político utilizará, a lo largo de su petición, una serie de argumentos de carácter religioso. Tristán afirmará que el divorcio había sido eliminado durante la Restauración por influencia de la Iglesia Católica, pero este hecho no le impide reivindicar para su causa a la figura de Jesucristo. A quién considera responsable del principio de libertad que

una hija ilegítima. Cfr: Olympe de Gouges, “Mémoire de Madame de Valmont (1788)”, en Olivia Blanco Corujo, sin traductor, *op. cit.*, pp. 56 y 57.

¹³¹ Ver *supra* pp. 24 y ss.

¹³² Flora Tristán, “Pétition pour le rétablissement du divorce aux Messieurs les Députés”, *op. cit.*, pp. 1.

¹³³ *Idem*, p. 2.

¹³⁴ *Idem*, p. 3.

inspiraría a la Revolución Francesa, por lo que esta gesta revolucionaria se había limitado a “continuar el trabajo de Cristo”¹³⁵.

El matrimonio es presentado por esta mujer como una institución social, que sin la facultad de divorciarse priva al ser humano de libertad, contraviniendo, de esta forma, no sólo a la naturaleza sino al propio Dios quien “sólo garantiza continuidad a un número muy pequeño de afectos”, por lo es contranatural “imponer inmutabilidad en el más vacilante de todos ellos”¹³⁶.

El último argumento que Tristán esgrime en su petición también es religioso. Sugiera que el precepto de Cristo: “Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre” sea completado con “No unas lo que Dios ha separado”¹³⁷.

Es muy probable que la mayor parte de los diputados católicos se sintieran ofendidos, más que convencidos por el razonamiento teológico de Tristán. No obstante, sus argumentos religiosos estaban destinados a un sector concreto de la población francesa que durante la primera mitad del siglo XIX encontró en Cristo la figura de un libertador que poco tenía que ver con la imagen sostenida de él por la ortodoxia católica¹³⁸.

Por último, Tristán llama la atención sobre las consecuencias negativas que la falta de divorcio ocasionaba en la sociedad. Convencida de que su propia experiencia era ejemplar de lo que acontecía por la indisolubilidad del matrimonio, sobre todo a las mujeres, narrará su propio caso:

Caballeros, tengo una amarga experiencia de la infelicidad que un insostenible contrato matrimonial acarrea. Forzada ha dejar a mi marido, a pesar de no tener un ingreso, siendo todavía joven me vi forzada a proveer de mis necesidades y las de mis hijos con mi trabajo. Raramente son capaces las mujeres de soportar tal carga. Muy pocas reciben una educación apropiada para una profesión y cuando son dejadas por un marido sin ninguna forma para mantenerse, o se ven forzadas a dejarlo, la ley es responsable de las relaciones ilegales que puedan tener porque esta

¹³⁵ *Idem*, p. 2.

¹³⁶ *Idem*, p. 1.

¹³⁷ *Idem*, p. 4.

¹³⁸ Ver en este mismo capítulo: 2.2.2.1 La religiosidad de la izquierda francesa durante la Monarquía de Julio.

ley les prohíbe contratar uniones legales en las que sus hijos tendrían la protección de un padre legítimo¹³⁹.

Máire Cross opina respecto a este párrafo que Tristán, acertadamente, vincula la falta de libertad legal con las restricciones económicas y sociales de la mujer, de tal forma que “una mayor libertad legal para las mujeres resultaría en una mayor movilidad económica y social; y una mayor libertad en general”¹⁴⁰. Desde mi punto de vista, a pesar de que reconozco la indudable relación que existe entre los factores sociales, económicos y legales, me resulta paradójico que Tristán argumente que –aun cuando aclara que no es su caso- la mayoría de las mujeres necesitan necesariamente del apoyo económico de un hombre para poder sobrevivir, sobre todo si tienen hijos. El divorcio desde esta perspectiva se convertiría en un mecanismo para asegurar la dependencia legal de la mujer a otra pareja, contraviniendo todo el discurso *sobre* la libertad que atraviesa su petición de divorcio.

No obstante, me parece importante que Tristán hable de su propia vida en esta petición, sobre todo porque al principio de la misma advierte: “es mi deseo que ustedes no vean [en ella] una queja personal”¹⁴¹. En este caso, por lo tanto, y como después hará en *Pérégrinations d'une paria*, Tristán empleara este recurso como estrategia para mostrar que los problemas privados tienen una dimensión pública; e incluso –como en el supuesto de la falta de divorcio- son ocasionados por las decisiones del poder público. En este supuesto, como pone de relieve la autora, por el poder despótico de Napoleón que lo limitó “en términos ofensivos” al convertirlo “prácticamente en un derecho exclusivo del marido”; aunado al poder contrarrevolucionario de los Borbones que lo eliminó¹⁴².

Los problemas sociales que la falta de divorcio ocasionaba no se limitaban a las dificultades económicas a las que las mujeres separadas se enfrentaban. La desaparición del divorcio, sostiene Tristán, se había traducido

¹³⁹ *Idem*, p. 3.

¹⁴⁰ Máire Fedelma Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, *op. cit.*, pp. 68 y 69.

¹⁴¹ Flora Tristán, “Pétition pour le rétablissement du divorce aux Messieurs les Députés», *op. cit.*, pp. 1.

¹⁴² *Idem*, p. 2.

en una fuente de desmoralización para la sociedad que era responsable del gran número de hijos ilegítimos, pero sobre todo del resquebrajamiento de los lazos matrimoniales¹⁴³.

Puede parecer absurdo que Tristán argumentará que los matrimonios serían más sólidos si las partes, de manera igualitaria, tenían la posibilidad de poner fin a esta unión legalmente. Darle solidez al matrimonio era, precisamente, el objetivo que se perseguía no sólo con la ausencia de divorcio, sino incluso con la desigualitaria legislación ya que, como Martín Vida ha puesto de relieve, “en el fondo, los ilustrados temían que si se reconocía la igualdad de ambos sexos, las uniones conyugales perderían en estabilidad y se disolverían fácilmente, lo cual podría acabar por hacer estallar todo el equilibrio social establecido”¹⁴⁴. Para Tristán, sin embargo, los hechos demostraban que esa opinión era errónea ya había “más de 300,000 matrimonios rotos”¹⁴⁵.

El divorcio era pues necesario para salvaguardar la moralidad y la institución del matrimonio:

Ustedes reconocerán, caballeros, junto con todos los periodistas, que sin divorcio, la religión y la moral son incapaces de crear estándares morales legítimos, y que la prosperidad y la buenaventura familiar dependen de esta legitimación: que la unión de los esposos será incuestionablemente más duradera con la posibilidad de la separación legal, y que estos efectos deseados no pueden ser logrados imponiendo cláusulas penales y otorgándole todo el poder al esposo¹⁴⁶.

El divorcio y la igualdad de derechos en el matrimonio eran, para esta autora, los únicos medios para lograr la armonía entre los esposos como afirma a lo largo de su obra. La falta de igualdad en los derechos, aunado al hecho de que la mujer no pudiera divorciarse, lo único que había provocado era que el

¹⁴³ *Idem*, p. 3.

¹⁴⁴ María Ángeles Martín Vida, *op. cit.*, pp. 115 y 116. En buena medida a este miedo respondía la desigual legislación en materia de familia en la Inglaterra victoriana: “Mucha de la oposición a la custodia de los niños y a los derechos de propiedad eran resultado de la incertidumbre del futuro del matrimonio: muchos victorianos tenían miedo de que la mujer rechazara el matrimonio si se le otorgaba el prospecto de la compañía de sus hijos o de independencia económica”. Elizabeth K. Helsinger, Robin Lauterbach Sheets y William Veeder, *The Woman Question. Society and Literature in Britain and America, 1837- 1883*, Volumen 2, *Social Issues*, The University of Chicago Press, Chicago, 1989, p. 22.

¹⁴⁵ Flora Tristán, “Pétition pour le rétablissement du divorce aux Messieurs les Députés», *op. cit.*, pp. 3.

¹⁴⁶ *Ibidem*.

esposo tratara con desprecio a su mujer y ésta reaccionara con irritación haciendo más difícil la convivencia¹⁴⁷ alejando del matrimonio toda posibilidad de felicidad¹⁴⁸. Situación que terminaría si se le reconocieran a la mujer los mismos derechos:

El marido, al saber que su mujer tiene *derechos iguales a los suyos*, no la trataría ya con el desdén, el desprecio que se muestra a los inferiores; al contrario, la trataría con el respeto y la deferencia que se concede *a los iguales*. Entonces ya no habría motivos de irritación para la mujer¹⁴⁹.

La petición de divorcio de Flora Tristán no logró su objetivo. El divorcio en Francia se restableció hasta julio de 1884, sin embargo, la igualdad entre las partes en el ejercicio de este derecho pedido por esta autora no se garantizó hasta julio de 1975¹⁵⁰.

Para concluir este apartado, me gustaría hacer hincapié en una cuestión. Flora Tristán morirá cuatro años antes de la *Declaración de Séneca Falls* con la cual un grupo de mujer estadounidenses daría comienzo al movimiento sufragista¹⁵¹ y de la Revolución Francesa de 1848 que lograría el sufragio universal masculino y en donde algunas mujeres de los mismos círculos en los que Tristán se movía –entre las que destaca Pauline Roland- pedirían el derecho al voto también para su sexo¹⁵². El tema del sufragio femenino era pues una cuestión que se encontraba en el ambiente y de la que seguramente Tristán estaba al tanto, sobre todo si consideramos que durante su último viaje a Londres había conocido a Anne Wheeler quien era coautora con William

¹⁴⁷ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 195 y 196.

¹⁴⁸ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou L'aristocratie et les prolétaires*, op. cit., p. 264.

¹⁴⁹ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 206 y 207.

¹⁵⁰ Phillippe Bihr (director), op. cit., pp. 91 y 92.

¹⁵¹ “Los fundamentos teóricos de este documento se encuentran en la misma línea de la Declaración de Independencia” fue redactado en la villa Seneca Falls por cinco mujeres y fue firmada por sesenta y ocho mujeres y treinta y dos hombres. En la primera parte se reclama la igualdad de la mujer ante ley en nombre de sus derechos naturales en la segunda “se establecen una serie de Resoluciones coincidentes con esos derechos”. Mario Hernández Sánchez-Barba, “Introducción”, *La Declaración de Independencia. La Declaración de Seneca Falls*, (texto bilingüe), traducción de María Coy Girón, Universidad de León, Ponferrada, 1993, p. 49.

¹⁵² A pesar de casos como el de Roland, el sufragismo nunca llegó a convertirse en Francia en un verdadero movimiento social. Las mujeres obtendrían el derecho al voto hasta 1944. Pierre Rosanvallon, *La sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, Gallimard, Saint-Amand, 1992, pp. 393 y 394.

Thompson¹⁵³ del libro *Appeal of one half the human race, women, against the pretensions of the other half, men, to retain them in political and thence in civil and domestic slavery*, en la que se pedía el derecho al voto como la única manera de asegurar la igualdad de los derechos de la mujer en todos los aspectos de su vida¹⁵⁴.

Tristán, sin embargo, no reivindicará el derecho al voto de la mujer sino sólo el restablecimiento del divorcio y la igualdad en los derechos civiles. La razón tiene que ver con la poca importancia que le otorga al sufragio universal como vehículo de cambio social, entraré con más profundidad a este tema en el próximo capítulo, en este punto basta señalar que no sólo no pide el derecho al sufragio para la mujer tampoco lo pide para los obreros varones¹⁵⁵. En el caso de las mujeres, para esta autora, los cambios más importantes que debían operarse en la legislación para lograr su emancipación eran los que ella había planteado, porque liberaban a la mujer de la fuente de opresión más directa y más fuerte: la que sufría en el ámbito privado.

Sus diferencias con los hombres y mujeres que suscribirían la *Declaración de Seneca Falls* no son tan grandes como parecen. Aunque históricamente la reivindicación del derecho al voto fue la que más llamó la atención, en esta Declaración también se critican las diferencias en la legislación de familia y se pide el reconocimiento de iguales derechos. Veamos algunos fragmentos de la misma:

La ha condenado, en caso de ser casada, y a los ojos de la ley, a la inexistencia civil [...] En la alianza matrimonial la mujer está obligada a prometer obediencia a su marido, convirtiéndose éste, a todos efectos, en su dueño, ya que la ley le concede poder para privarla de su libertad y para administrarle castigo [...] Ahora, a la vista de la total privación de derechos civiles a que se somete a la mitad de las personas de este país [...] ante las injustas leyes anteriormente mencionadas

¹⁵³ William Thompson era un socialista a quien su deseo por lograr la emancipación y el bienestar del género humano lo lleva a convertirse en un defensor de las mujeres, consideraba que la emancipación de los obreros debía ser obra de ellos mismos y que ésta debía llevarse a cabo por medio de la organización de comunidades socialistas. François Bedarida, “El socialismo en Gran Bretaña hasta 1848”, en Jacques Droz (director), *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*, traducción de Elvira Méndez, tomo I, volumen uno, Destino, Barcelona, 1984, pp. 396 y 400.

¹⁵⁴ Cfr.: William Thompson y Anne Wheeler, *op. cit.*

¹⁵⁵ Ver *infra*: 3.1.3 El cartismo y la lucha por la reforma electoral.

[...] insistimos en que deben empezar de inmediato a disfrutar de todos los derechos y privilegios que les pertenecen como ciudadanos de estos Estados Unidos¹⁵⁶.

La transformación del sistema legal en materia de familia para lograr una legislación más igualitaria guió, en consecuencia, tanto a los y las feministas de Seneca Falls como a Flora Tristán. En ambos casos, los feministas reconocían que, tal como ha afirmado Arvonne Fraser: “el derecho al voto es un derecho vacío si el poder dentro de la casa reside en el hombre”¹⁵⁷.

A pesar de su importancia, la igualdad de derechos no era entonces, como tampoco lo es ahora, el único vehículo para lograr la emancipación de su sexo. Tristán pensaba que la opinión pública era otro de los instrumentos que se podían utilizar para transformar la situación de la mujer.

2.1.3 Escritoras y opinión pública

Flora Tristán veía en la opinión pública un instrumento indispensable para transformar la situación de subordinación de la mujer. Esta autora consideraba que las escritoras tenían la responsabilidad moral de convencer a sus contemporáneos de las ventajas sociales que la emancipación de las mujeres traería aparejada configurando de esta forma un discurso social proclive a la igualdad entre los sexos. Con el paso de los años, sin embargo, se dará cuenta que de la dificultad de esta labor consecuencia de la influencia del discurso patriarcal entre los actores de la opinión pública.

2.1.3.1 La opinión pública y la familia nuclear: dos productos burgueses

Para Jürgen Habermas el nacimiento de la opinión pública está muy vinculado al surgimiento de la familia patriarcal burguesa. Para él, en la consciencia burguesa la familia “aparece libremente fundada por individuos

¹⁵⁶ “Declaración de Sentimientos. Seneca Falls, Nueva York”, en *La Declaración de Independencia. La Declaración de Seneca Falls*, op. cit., pp. 71 y 73.

¹⁵⁷ Arvonne S. Fraser, *op. cit.*, pp. 853 y 875. Arvonne Fraser fue embajadora de Estados Unidos ante Naciones Unidas en la Comisión para el status de la mujer y delegada de este país en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de 1993.

libres y parece mantenerse sin constricción alguna; parece basarse en la duradera comunidad amorosa de ambos cónyuges; parece depositaria del libre desarrollo de todas las capacidades que perfilan a la personalidad cultivada”¹⁵⁸. Como se ha visto en el apartado anterior, y como apunta también Habermas, esta idea chocaba con las funciones reales de la familia burguesa en la cual la autoridad del padre no dejaba margen para la libertad volitiva de la mujer y los hijos; donde la declaración de la voluntad de la mujer en el matrimonio era una ficción; en la que los intereses económicos no dejaban margen para el amor conyugal; e incluso la instrucción estaba condicionada a aprender un oficio que se considerara útil¹⁵⁹. Sin embargo, nos dirá Habermas, “las ideas de libertad, amor y formación [...] son también realidad en su calidad de disposición mental con peso objetivo en la configuración de la misma institución, y sin su valor subjetivo no podrían reproducirse en la sociedad”¹⁶⁰.

En pocas palabras, la burguesía necesita creer que los valores sobre los que ha construido su modelo de familia son ciertos; que existe, por tanto, intimidad entre sus miembros y que el hogar es el refugio en el cual el individuo puede desarrollar libremente su *humanidad*. En la construcción de esta subjetividad abundan los relatos de carácter autobiográfico, pero será sobre todo la novela la que juegue un rol protagónico:

La realidad como ilusión creada por el nuevo género tiene en inglés el nombre de *fiction*: con ello se la despoja de su calidad de *meramente* fingida. Por primera vez consigue crear la novela burguesa aquel estilo de realismo que autoriza a todo el mundo a penetrar en la acción literaria como sustitutivo de la propia acción, a tomar las relaciones entre los personajes, entre el lector, los personajes y el autor como relaciones sustitutivas de la realidad [...] Sala de estar y salón se encuentran bajo el mismo techo, y como la privacidad de una necesita de la publicidad de la otra, como la subjetividad del individuo privado está inserta desde el comienzo en la publicidad, también en la literatura convertida en *fiction* están ambas conectadas¹⁶¹.

Entre otras cosas, la novela permitirá construir el modelo de mujer necesario para adaptarse a las necesidades del ideal burgués de familia. “El desarrollo de una literatura de la sensibilidad, junto con el énfasis en la

¹⁵⁸ J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, traducción de Antonio Doménech, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2002, p. 84.

¹⁵⁹ *Idem*, pp. 84 y 85.

¹⁶⁰ *Idem*, p. 85.

¹⁶¹ *Idem*, p. 87.

situación de las mujeres en las novelas más significativas” de autores como Richardson producirán lo que se conoce como “‘la feminización del discurso’ en la novela, esto es una arena ideológica en la cual el contrato social se traduce en un intercambio sexual y las características deseables de la buena mujer son al mismo tiempo definidas y apropiadas por la cultura hegemónica masculina”¹⁶².

Al convertirse los burgueses en público empiezan a “razonar también públicamente sobre lo leído y lo introducen en el proceso comúnmente impulsado de la ilustración”¹⁶³. De ahí a convertirse en críticos del poder público solo hay un paso. Habermas narra como después de dos años de la aparición de *Pamela*, precisamente una de las novelas de Richardson, se funda la primera librería y veinticinco años después la venta de periódicos se ha duplicado¹⁶⁴.

Los sujetos de la opinión pública coincidirán, por lo tanto, con los propietarios. Tal como ha señalado Rodríguez Uribes: “la opinión pública, la opinión sobre ‘lo público’, será el resultado del libre ejercicio de las libertades de pensamiento y expresión [...] de una élite o una minoría determinada *a priori* por los dos criterios que servirán de base también para justificar el sufragio censitario: la riqueza (el nivel de renta) y la instrucción o ilustración personal. Criterios que, en realidad, se reducen a uno sólo: la propiedad, la riqueza. Constatado éste, se presume el otro (instrucción)”¹⁶⁵.

El desarrollo de la consciencia burguesa en el ámbito público lleva a esta clase social a exigir leyes generales y abstractas basadas en la razón, y se

¹⁶² Anne K. Mellor, *Romanticism & Gender*, Routledge, Nueva York, 1993, p. 5. Esto no significaba que el varón burgués quedará fuera de los procesos definitorios de la identidad surgidos por la división de las esferas en públicas y privadas y representados en la novela: “La construcción del ‘hombre doméstico y sentimental’ como el alter-ego del ‘hombre económico y público’ es un fenómeno crucial de la cultura burguesa sin cuya comprensión ni siquiera la actuación de ese supuesto hombre público y económico es entendible históricamente”. Isabel Burdiel, “Lo imaginado como materia interpretativa para la historia. A propósito del monstruo de Frankenstein”, en Isabel Burdiel y Justo Serna, *Literatura e historia cultural o Por qué los historiadores deberíamos leer novelas*, Episteme, Valencia, 1996, p. 6.

¹⁶³ J. Habermas, *op. cit.*, p. 88.

¹⁶⁴ *Idem*, p. 88.

¹⁶⁵ José Manuel Rodríguez Uribes, *Opinión pública. Concepto y modelos históricos*, Universidad Carlos III de Madrid/ Marcial Pons, Madrid, 1999, pp. 142 y 143.

afirma a sí misma –por ser la opinión pública- como la única fuente de legitimidad¹⁶⁶. Estas leyes se convierten, por lo tanto, en reflejo de los valores e intereses de esta clase: “la autocomprensión de la publicidad política, manifestada en la categoría central de la norma legal, es mediada por la consciencia institucionalizada de la publicidad literaria. Por lo general, ambas formas de publicidad encajan bien una con la otra”¹⁶⁷. La burguesía crea, por tanto, la legislación que necesita sobre todo para asegurar su espacio privado:

Con las grandes codificaciones del derecho burgués se desarrolla un sistema de normas que garantiza una esfera privada en sentido estricto, [ya que, no sólo aparecen] en interés de la sociedad burguesa sino también en el específico ambiente de ella: están penetrados por el raciocinio público de las personas privadas reunidas en calidad de público¹⁶⁸.

No es de extrañar por tanto, que una de las definiciones clásicas de opinión pública, nos la dé el mismo Guizot que propugnaba -como ha quedado asentado en el primer capítulo- por que los particulares se enriquecieran y se dedicasen a sus propios asuntos:

Es además el carácter del sistema, que no admite en parte alguna la legitimidad del poder absoluto, lo que obliga a todos los ciudadanos a buscar sin descanso, y en cualquier ocasión, la verdad, la razón, la justicia, que deben regular el poder fáctico. Es todo lo que hace al sistema representativo: 1) por la discusión, que obliga a los poderes a buscar en común la verdad; 2) por la publicidad, que sitúa a los poderosos encargados de esta investigación bajo los ojos de los ciudadanos; 3) por la libertad de prensa, que incita a los propios ciudadanos a buscar la verdad y a comunicarla al poder¹⁶⁹.

La opinión pública debía cumplir así con su principal objetivo “la crítica y control del poder” por un grupo de notables¹⁷⁰. Para poder permitir a estos mismos ciudadanos la salvaguardia de sus intereses y de su espacio privado.

¹⁶⁶ J. Habermas, *op. cit.*, p. 90.

¹⁶⁷ *Idem*, p. 91.

¹⁶⁸ *Idem*, p. 111.

¹⁶⁹ François Guizot, *Histoire des origines du gouvernement représentatif en Europe*, tomo I, Meline, Cans et Cie., Bruselas, 1851, pp. 10 y 11.

¹⁷⁰ José Manuel Rodríguez Uribes, *op. cit.*, p. 145.

2.1.3.2 La opinión pública como instrumento para criticar y controlar al poder: público y privado

Frente a la postura tradicional de la opinión pública como instrumento de vigilancia del poder público, Flora Tristán propone que también limite al poder privado:

Sería desconocer extrañamente la gran utilidad moral de la publicidad el querer restringirla a los actos de los funcionarios de Estado. Las costumbres ejercen una influencia constante sobre la organización social y es evidente que el objeto de la publicidad fracasaría si las acciones privadas quedasen aparte. Ninguna hay que sea útil sustraer, ninguna es indiferente. Todas aceleran o retardan el movimiento progresivo de la sociedad. **Si se reflexiona en el gran número de iniquidades que se cometen cada día y que las leyes no saben impedir, se convencerán del inmenso mejoramiento de las costumbres que resultaría de la publicidad dada a las acciones privadas**¹⁷¹.

Para dar publicidad a la situación en que se encontraba la mujer debían utilizarse los dos géneros literarios usados para construir el modelo idealizado de subjetividad burguesa: la autobiografía y la novela. Era necesario que las mujeres se animaran “a publicar sus dolores y sus necesidades, los males que resultan de su sujeción y lo que debería esperarse de la igualdad entre los sexos”¹⁷². Tristán estaba consciente que muchas no lo hacían por miedo a los prejuicios existentes contra las mujeres que se decidían a contar su experiencia de sujeción¹⁷³; por lo que pretende darles valor y ejemplo con la publicación de *Pérégrinations d'une paria*¹⁷⁴.

Aclarará que su experiencia es relevante para la opinión pública por lo que tiene de universal:

En el curso de mi narración hablo a menudo de mí misma, [pero no es] **sobre mí personalmente**, que quiero atraer la atención, sino sobre todas las mujeres que se encuentran en la misma posición y cuyo número aumenta diariamente. Ellas pasan

¹⁷¹ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit, pp. 45 y 46. (Las negritas son mías)

¹⁷² *Idem*, p. 42.

¹⁷³ “Así, pues, mientras el sexo débil, sujeto al más fuerte, se encuentre forzado en las afecciones más premiosas de nuestra naturaleza, mientras no haya reciprocidad entre ambos sexos, publicar los amores de las mujeres es exponerlas a la opresión”, por lo que “los prejuicios que reinan en la sociedad parecen haber paralizado su valor” y “ninguna se atreve a levantar la voz contra un orden social que, dejándolas sin profesión, las mantiene en la dependencia”. *Idem*, pp. 41 y 42.

¹⁷⁴ “Tengo también consciencia de que mi ejemplo tendrá imitadores”. *Idem*, p. 46.

por tribulaciones y por sufrimientos de la misma naturaleza que los míos, están preocupadas por la misma clase de ideas y sienten los mismos afectos¹⁷⁵.

En el discurso de Tristán lo personal se ha vuelto político. No hay que olvidar que esta autora escribirá estas memorias como consecuencia de la identificación que tiene con otras mujeres oprimidas durante su viaje a Perú, y en el que surge en ella la consciencia de que forma parte de un grupo sometido, que como tal necesita soluciones colectivas, no individuales¹⁷⁶.

La opinión pública debía cumplir, pues, con la función para la que había surgido: criticar y controlar al poder cualquiera que fuera su fuente:

Se preguntará quizá si es siempre útil publicar las acciones de los hombres en el momento en que acaban de practicarse. Sí, respondería yo. Todas las que perjudican; todas las que provienen de un **abuso de poder, cualquiera que sea éste**: de fuerza o de autoridad, de inteligencia o de posición, y que hiera a otro en la independencia que Dios ha concedido sin distinción a todas las criaturas, fuertes o débiles¹⁷⁷.

Como ya había hecho en el caso de los derechos naturales, Tristán vuelve a cuestionar la división entre lo público y lo privado. La opinión pública debía enfrentarse con cualquier poder arbitrario, y qué caso más claro de despotismo se podía encontrar que el ejercido por muchos hombres sobre sus esposas, contando además con la sanción legal y social.

La verdad de lo que sucedía en la desigual relación de poder que existía entre hombres y mujeres dentro de la familia debía ser el principal instrumento para lograr influir en la opinión pública:

[E]s sólo con palpables verdades, con hechos irrecusables, con lo que se puede esperar influir sobre la opinión pública. ¡Que las mujeres cuya vida ha sido atormentada por grandes infortunios hagan hablar de sus dolores! Que expongan las desgracias sufridas como consecuencia de la posición que les ha deparado las leyes y los prejuicios que las encadenan; pero que hablen¹⁷⁸.

¹⁷⁵ *Idem*, p. 44. (Las negritas son mías)

¹⁷⁶ En el capítulo cuarto entraré con más profundidad en el surgimiento de la consciencia feminista de Tristán y su vinculación con el feminismo de la segunda ola. Ver: 4.2.4 Las mujeres como clase en Flora Tristán.

¹⁷⁷ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 40.

¹⁷⁸ *Idem*, p. 43.

Probablemente Tristán esperaba que si la opinión pública se interesaba por la situación real de las mujeres, cayeran con la discusión libre y racional muchos de los prejuicios que les afectaban. Es necesario recordar, que tal como ha señalado Rodríguez Uribes la ausencia de prejuicios, (aunada a la libertad de expresión y a la publicidad) es una de las condiciones necesarias sin la cual no podemos hablar de opinión pública¹⁷⁹. Es necesario, agrega este autor, que las ideas “no se vean limitadas o impedidas por *certezas evidentes* o preconcebidas [...] todas las ideas y opiniones deben concurrir sin que ninguna pueda arrogarse una mayor racionalidad o justificación previamente a la discusión”¹⁸⁰.

Rodríguez Uribe nos señala que no se debe confundir el prejuicio con la opinión errónea¹⁸¹. Tristán también deseaba lograr, al enfrentar a sus contemporáneos con la verdad, sacarlos del error creado por las ficciones narrativas que construían un cuadro idealizado de la familia tan necesario para la supervivencia del sistema burgués. Debía quedar claro que sin libertad no era posible la felicidad:

Rebelándose por las escenas de vida familiar que conocen por su propia experiencia, los novelistas ingleses inventan otras; razón por la cual su imaginación les persuade de que éstas son la verdad; [...] se alejan de la realidad cuando retratan un cuadro de felicidad doméstica. ¡Felicidad sin libertad! ¿Cómo puede haber felicidad en una sociedad de amos y esclavos?¹⁸²

El progreso moral de la humanidad dependía, para esta autora, del hecho de que la verdad saliera a la luz. “Entramos en la era de la verdad”, dirá, “nada de lo que ponga trabas al progreso podrá subsistir. La opinión, esta reina del mundo, ha producido inmensas mejoras. Con los medios de la ilustración

¹⁷⁹ José Manuel Rodríguez Uribes, *op. cit.*, p. 95. Hay que aclarar que para el doctor Rodríguez Uribes cuando se habla de temas privados no podemos hablar de opinión pública: “La opinión pública será así la opinión acerca de ‘lo público’ y no de lo ‘privado’, con lo que se está negando [...] la condición de opinión pública a la que se produce en el seno de la sociedad civil, y en particular, en la prensa o medios de comunicación de masas en general, cuando se ocupa de asuntos privados o irrelevantes desde el punto de vista político”. *Idem*, p. 105. En mi opinión, gran parte de los “asuntos privados” que operan en las relaciones entre los sexos al estar condicionados por un sistema de sexo/género son políticamente relevantes y deben ser objeto de la opinión pública.

¹⁸⁰ *Idem*, pp. 113 y 114.

¹⁸¹ *Idem*, p. 115.

¹⁸² Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, pp. 263 y 264.

que aumentan cada día, las producirá más grandes aún. Después de haber renovado la organización social renovará el estado moral de los pueblos”¹⁸³.

Las semejanzas con algunos autores ilustrados son asombrosas. Veamos lo que opina Becker sobre los prejuicios, ya afecten estos a asuntos públicos o privados, y su relación con el progreso de la humanidad:

Así pues, los prejuicios de los que aquí se habla deben ser los prejuicios prácticos, generales y particulares, relativos éstos a la **felicidad de la vida privada** y aquéllos a la parte con la que contribuye cada individuo **a la felicidad pública** mediante el empleo de sus facultades en el estado que ocupe. Resulta de ellos también que la cuestión acerca de si es útil para el pueblo mantenerlo en sus prejuicios y comunicarles otros nuevos es equivalente a esta otra: *¿es útil detener el progreso del espíritu y las luces en una nación y propagar la estupidez y restringir la esfera de actividad de los ciudadanos?*¹⁸⁴

En cuanto a los errores me remito a la opinión del marqués de Condorcet quien afirma que: “sostener los errores es hacer traición a la causa de la humanidad, porque el error no puede ser útil [...] Concluyamos, pues, que de todos los errores perjudiciales, la opinión que asegura que hay errores útiles para los hombres es la más peligrosa y compendia de todas las demás”¹⁸⁵.

La diferencia más importante que encontramos en Tristán respecto al pensamiento ilustrado, y también en lo tocante al liberal, se refiere a quién es el sujeto de la opinión pública. Durante la ilustración se consideraba que los artífices de la opinión pública debían ser los hombres de letras y los parlamentarios, es decir una minoría instruida¹⁸⁶. Con el triunfo de la burguesía

¹⁸³ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, volumen I, *op. cit.*, pp. 46 y 47.

¹⁸⁴ Rudolf Zacharias Becker, “Respuesta a la pregunta: ¿Puede ser útil para el pueblo algún tipo de engaño, ya sea que consista en inducir a nuevos errores o bien en mantenerlos en los antiguos?”, en Javier de Lucas (editor), *op. cit.*, p. 96.

¹⁸⁵ Jean Antoine Nicolas de Caritat marqués de Condorcet, “Disertación Filosófica y Política o Reflexiones sobre la Cuestión: ¿Es útil para los hombres ser engañados?”, *op. cit.*, p. 215 y 219.

¹⁸⁶ Mona Ozouf, “L’opinion publique”, en Keith Michael Baker (editor), *op. cit.*, p. 422. Probablemente una excepción a esta regla se encuentre en Madame de Staël quien reconoce tras los hechos revolucionarios que el pueblo produce cierta clase de opinión pública: “Esta masa, a la que se siente uno tentado de sojuzgar [...] influye sin embargo a la larga en un mismo sentido y, en el momento en que hay calma, en que todo peligro a pasado, musita en voz baja una especie de opinión pública [...] He aquí la opinión de esta masa. Ha sido suficientemente ilustrada por los escritores y por la Revolución como para no preocuparse lo más mínimo por la monarquía; pero no es lo suficientemente entusiasta como para desear la República a costa de su tranquilidad”. Sin embargo, acabará describiendo una opinión pública a la medida de la burguesía, es decir, de los propietarios: “no hay que perder de vista que la

el sujeto se ampliará para incluir, como ya mencione, a los propietarios. Sin embargo, en ambas corrientes se tratará de una élite y se desconfiará de la opinión de la mayoría¹⁸⁷.

Creo, por el contrario, que cuando Tristán apela a la opinión pública - aunque no lo dice expresamente- se está dirigiendo al pueblo. Antes de explicar las razones de esta consideración, me gustaría detenerme un momento en señalar las causas por las cuales el pensamiento de nuestra autora respecto a este tema no puede ser equiparable al de Jean Jacques Rousseau, aunque ambos sostenían que el sujeto de la opinión pública debía ser el pueblo.

La primera diferencia radica en el hecho de que para el ginebrino en materia política la opinión pública se identifica con la voluntad general, es decir con el poder: “[a] estas tres clases de leyes hay que agregar una cuarta, la más importante de todas, que no se graba ni en bronce, sino en el corazón de los ciudadanos, y que es la que forma la verdadera constitución del Estado [...] Hablo [...] sobre todo de la opinión, parte desconocida por nuestros políticos, pero de la cual depende el éxito de todas las demás leyes”¹⁸⁸. Mientras que para Tristán la función de la opinión pública es de crítica y control del poder, como lo era para el pensamiento ilustrado y el liberal.

opinión pública estará basada en el amor al reposo, en el deseo de adquirir fortuna, en la necesidad de conservarla [...]”. Germaine Stäel, “Sobre las circunstancias actuales que pueden poner término a la revolución y sobre los principios que han de servir de base a la República de Francia”, en IBID, *Escritos Políticos*, traducción de Ana Portuondo, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1993, pp. 129 y 132 respectivamente. Otra posible excepción la encontramos en John Locke. Para el filósofo inglés el pueblo forma una opinión (ley de opinión o de la reputación) a la cuál, si quieren vivir tranquilamente en comunidad, deben someterse los individuos. No obstante, esta opinión aunque antecedente de la opinión pública moderna no puede considerarse como tal, debido a que no es producto del raciocinio y por lo tanto variará de lugar en lugar: “lo que vemos es que estos nombres de virtud y de vicio, en los casos particulares de su aplicación entre las diversas naciones y sociedades de los hombres en todo el mundo, se atribuyen constantemente sólo a aquellas acciones que, según cada país y sociedad gozan de reputación o de descrédito”. John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, traducción de Edmundo O’Gorman, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, § 7, 10- 13, pp. 336- 340.

¹⁸⁷ Para Rodríguez Uribes será la experiencia *democrática* experimentada tras los hechos revolucionarios lo que explique “la relativa *vuelta* al discurso ilustrado desde el liberal”, en ella “hubo una identificación *perversa* para el pensamiento y los intereses liberales, entre soberanía popular, voluntad general y opinión pública”. José Manuel Rodríguez Uribes, *op. cit.*, p. 145.

¹⁸⁸ Jean Jacques Rousseau, *El Contrato Social*, *op. cit.*, pp. 106 y 107.

Además el hecho de que Tristán considerara que el pueblo también conformaba la opinión pública, no implicaba que desconfiara, en principio, de lo que en su época era considerada como opinión pública, es decir, la de los propietarios, ya que confiaba en la colaboración entre las distintas clases sociales. Por el contrario, Rousseau será muy crítico con la opinión pública de su época, es decir la ilustrada¹⁸⁹.

La última diferencia que existe entre ambos pensadores es el hecho de que para Tristán la opinión pública debía ser utilizada para emancipar a la mujer, por el contrario para Rousseau la opinión, aún la basada en prejuicios, es otro de los métodos válidos de sujeción con que cuenta el patriarcado:

Por la misma ley de la naturaleza, las mujeres, tanto por lo que se refiere a ellas como a sus hijos, están a merced del juicio de los hombres [...] su honor no está solamente en su conducta, sino en su reputación, y no es posible que la que consienta en pasar por infame pueda ser nunca honesta. Cuando obra bien, el hombre sólo depende de sí mismo y puede afrontar el juicio público, pero obrando bien la mujer sólo cumple con la mitad de su tarea, y no le importa menos lo que se piense de ella que lo que en efecto es. De donde se deduce que el sistema de su educación debe ser en este punto contrario al de la nuestra: la opinión es la tumba de la virtud entre los hombres, y su trono entre las mujeres¹⁹⁰.

Una vez aclarado este punto vuelvo a los motivos por lo cuales considero que Tristán identifica como sujeto de la opinión pública al pueblo. El primero y más claro lo tenemos en que en *Union ouvrière* ve como agentes del progreso de la humanidad y de la consecuente liberación de la mujer que debía venir con él a los proletarios, por lo tanto, el libro está dirigido a ellos.

La segunda razón se basa en que a pesar de la desconfianza que la novela como género literario le produce, probablemente como consecuencia de la manipulación de que ha sido objeto que podía producir en el lector confusión

¹⁸⁹ “El conjunto de tantas circunstancias fortuitas –la elevación de todos mis enemigos debida por así decir, a la fortuna, todos cuanto gobiernan el Estado, **todos cuantos dirigen la opinión pública**, todas las personas de posición, todos los hombres de crédito, cuidadosamente escogidos entre aquellos que tienen contra mí alguna animosidad secreta, para concurrir al complot común-, este acuerdo universal es demasiado extraordinario para ser puramente fortuito”. Jean Jaques Rousseau, *Las ensoñaciones del paseante solitario*, traductor Mauro Armiño, Alianza, Madrid, 1998, p. 46.

¹⁹⁰ Jean Jaques Rousseau, *Emilio o de la educación*, op. cit., pp. 544 y 545. Mientras que como ha señalado Susan Moller Okin: “El propósito real del *Emilio* es mostrar como puede ser un hombre, educado al margen de los prejuicios populares”. Susan Moller Okin, *Women in Western Political Thought*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1992, p. 107.

entre la verdad y la mentira¹⁹¹, Tristán acabará utilizándola precisamente para llegar a un público más amplio con la finalidad de influir en él.

“La novela”, afirma Pascale Hustache respecto a Tristán, “le permite acercarse a un público al que no llega ni por el relato, ni por la investigación. Además, el universo popular que se codea con ella, es generalmente el de los militantes políticos o sindicales, en resumen, una élite. ¿Cómo alcanzar al pueblo, cómo entregarle un mensaje o más bien una moral?” esta es la razón por la “que se sacrifica al género rey”¹⁹². En una carta que Tristán le dirige al Ministro de Instrucción pública, en julio de 1841, solicitándole una pensión vitalicia deja claro cuál fue el objeto de su novela:

En 1838, publiqué una novela, *Méphis*, en la cuál representó algunas ideas que están surgiendo hoy. Esta clase de escritos aumentan el movimiento intelectual; provocan el examen, el debate, y encienden la opinión¹⁹³.

Para Gray y Cross el objeto principal de *Méphis* era precisamente “apelar a la opinión pública” y fue escrita “con el preciso propósito de avanzar en la causa feminista”¹⁹⁴. La novela también le permitirá llegar a un público para ella importantísimo, el de las mujeres burguesas, que eran en buena medida a quienes estaban dirigidas las novelas que hablaban de la familia feliz, como pone de manifiesto Habermas:

[L]as mujeres y los económicamente dependientes están fáctica y jurídicamente excluidos de la publicidad política; mientras que el público lector femenino, así como el formado por aprendices y criados, tiene a menudo una participación más fuerte en la publicidad literaria que los propietarios y padres de familia¹⁹⁵.

¹⁹¹ En *Pérégrinations d'une paria* dirá: “¿Qué repercusión pueden tener las quejas envueltas en ficciones? [...] Las ficciones agradan, ocupan un instante el pensamiento, pero jamás son los móviles de las acciones de los hombres. La imaginación está cansada, las decepciones la han tornado desconfiada de sí misma”. Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 43.

¹⁹² Pascale Hustache, “*Méphis, entre roman populaire et roman moral*”, en Stéphane Michaud (editor), *Flora Tristán, George Sand, Pauline Roland. Les femmes et l'invention d'une nouvelle moral 1830-1848*, op. cit., p. 49.

¹⁹³ “Carta de Flora Tristán al Ministro de Instrucción pública” (24 de julio de 1841), en Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, correspondencia establecida por Stéphane Michaud, Presses Sorbonne Nouvelle, Saint-Etienne, 2003, p. 135.

¹⁹⁴ Máire Cross y Tim Gray, *The feminism of Flora Tristan*, Berg Publishers Limited, Oxford, 1992, p. 33.

¹⁹⁵ J. Habermas, op. cit., p. 92.

Coetáneo al surgimiento de la novela que ensalzaba las virtudes de la vida familiar surgirá la respuesta feminista, también en forma de novela. Entre estas obras cabe destacar *Maria: or the Wrongs of Woman*, escrita por una de las personas que más admiraba Tristán: Mary Wollstonecraft¹⁹⁶. En esta novela, su autora, al igual que había hecho Tristán con sus memorias, aclarará en su Prefacio: “mi principal objetivo [es] el deseo de mostrar la miseria y la opresión que les son propias a las mujeres y que resultan tanto de leyes parciales como de las costumbres de la sociedad. En la invención del relato esta visión refrenó mi fantasía y *la historia debe ser considerada más como de la mujer en general que como de un individuo en particular*”¹⁹⁷.

Para mujeres como Mary Wollstonecraft, perteneciente a la clase media, la escritura se había convertido en un medio de subsistencia. Durante el siglo XIX, se volverá en una actividad frecuente entre las mujeres, debido entre otras cosas a que “de todas las artes, la escritura era la [...] que les resultaba más fácil compaginar con los deberes de la vida doméstica”¹⁹⁸. Al punto que “al menos la mitad de la literatura publicada en Inglaterra entre 1780 y 1830” fue escrita por mujeres¹⁹⁹.

Tristán consideraba que las escritoras tenían una responsabilidad para con su sexo; era necesario que pusieran en evidencia la sujeción de que

¹⁹⁶ Mary Wollstonecraft nació en Irlanda en 1759. Durante su juventud fundó una escuela en compañía de una amiga y trabajó como institutriz. En 1788 se instaló en Londres en donde trabajaba como traductora y periodista y se empezó a relacionar con los círculos radicales entre los que se encontraban Paine, Black y Godwin. Vivió en Francia durante la Revolución Francesa. En 1792 publicó su libro más importante *A Vindication of the Rights of Women*. Tuvo una hija sin casarse con el pintor estadounidense Gilbert Imlay. En 1795 viajó a Suecia y a su regreso intentó suicidarse. Concibió una segunda hija (que con el paso del tiempo se convertiría en Mary Shelley) con el escritor William Godwin con quien después se casaría en 1797. Murió a los pocos meses de la boda como consecuencia del parto, tenía treinta y ocho años. Cfr: William Godwin, “Memoirs of the author of *A Vindication of the Rights of Woman*” en Mary Wollstonecraft y William Godwin, *A short residence in Sweden and Memoirs of the author of “the Rights of Woman”*, Penguin, Ehrardt, 1987, pp. 201- 273.

¹⁹⁷ Mary Wollstonecraft, *María o los agravios de la mujer*, traducción de Anna Renal, Littera, Barcelona, 2002, p. 9.

¹⁹⁸ Bonie S. Anderson y Judith P. Zinsser, *op. cit.*, p. 200. A pesar de las ventajas de la escritura, muchas de estas mujeres hacían verdaderos ejercicios de malabarismo para combinar una tarea que requiere concentración con el absorbente trabajo doméstico. *Ibidem*. El libro de Virginia Woolf publicado en 1929, *A Room of One's Own*, es precisamente un alegato en contra de las condiciones tan poco favorables para la escritura que han padecido las mujeres a lo largo de la historia. Cfr: Virginia Woolf, *Una habitación propia*, traducción de Laura Pujol, Seix Barral, Barcelona, 2005.

¹⁹⁹ Anne K. Mellor, *op. cit.*, p. 1.

padecían. Lamentaba, por lo tanto, que en un país con tantas escritoras como lo era Inglaterra ninguna de ellas reivindicara en ese momento la igualdad entre los sexos:

[M]e aflige profundamente observar que hasta ahora ninguna de ellas se ha decidido por abrazar la causa de la libertad de la mujer, esta libertad sin la cual todas las otras libertades tienen una corta vida, esta libertad por la que sería especialmente conveniente que las mujeres autoras combatieran²⁰⁰.

Hubiera sido deseable, que tal como les sugería Tristán y como había hecho Wollstonecraft, las mujeres escritoras denunciaran los abusos y la falta de derechos de que eran objeto -ya fuera a través de ficciones narrativas, autobiografías o trabajos de investigación- con el fin de influir en la opinión pública. Sin embargo, la opinión que sujetaba a la Sofía de Rousseau, pesaba fuertemente sobre la conducta y obra de las autoras por lo que eran pocas las que se decidían a romper expresamente con el orden establecido. La mayoría simplemente reproducían la conducta social esperada; “manteniendo el énfasis en el rol de la mujer en la familia, con detalles de los deberes domésticos, endulzados con los temas del sacrificio personal y el amor”, contando con la aprobación y el beneplácito de las clases medias mayoritariamente conservadoras²⁰¹. En los casos en que las escritoras sí desafiaban el orden patriarcal se topaban, por regla general, con el rechazo de la mayor parte de la sociedad.

2.1.2.3 La opinión pública en manos del poder patriarcal: el caso de Mary Wollstonecraft

La vida íntima de las escritoras fue usada a menudo para descalificar sus ideas respecto al desigual trato entre los sexos²⁰². Tal vez el caso más conocido sea el de Mary Wollstonecraft. Durante la vida de la autora, su libro *A*

²⁰⁰ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 272.

²⁰¹ Judith Rowbotham, *Good Girls Make Good Wives. Guidance for Girls in Victorian Fiction*, Basil Blackwell, Oxford, 1989, pp. 9 y 10.

²⁰² Como mencioné en el capítulo primero, en el caso de Tristán, tanto su obra literaria como los rumores respecto a su conducta, fueron utilizados en su contra durante el juicio de separación de cuerpos y también durante el proceso penal de Chazal después de que éste intentara asesinarla. Ver *supra* pp. 32- 34.

Vindication of the Rights of Women (en lo sucesivo *A Vindication*) gozó de mucho éxito y fue reeditado varias veces²⁰³. Sin embargo, en *Promenades dans Londres* Tristán relatará que el libro era muy difícil de conseguir y que cuando preguntaba por él “incluso las llamadas mujeres ‘progresistas’, exclamaban con horror, ¡Oh, pero ese es un libro muy malo!”²⁰⁴.

El suceso que medio entre la muerte de Wollstonecraft en 1797 y el viaje de Tristán en 1839 que provocó el cambio en la opinión de sus conciudadanos, y probablemente más importante de sus conciudadanas, fue la publicación a los pocos meses de su muerte de unas memorias escritas por su marido, William Godwin. En ellas se relataban, entre otras cosas, la relación que Wollstonecraft había mantenido con Gilbert Imlay, un pintor estadounidense casado padre de su primera hija, además de sus dos intentos de suicidio²⁰⁵.

A partir de 1792, fecha de la publicación de *A Vindication* surgió en Inglaterra un anti-feminismo cuyo principal objetivo era el ataque a este libro. La oposición “pronto se caracterizó por la desaprobación de la vida personal de Mary Wollstonecraft” en un principio por su conexión con los medios radicales²⁰⁶, acentuada después de su muerte como consecuencia de la publicación de las Memorias escritas por Godwin²⁰⁷.

²⁰³ Isabel Burdiel, “Introducción”, en Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujer*, traducción de Carmen Martínez Gimeno, Cátedra, Madrid, 1994, p. 22.

²⁰⁴ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, pp. 272 y 273.

²⁰⁵ William Godwin, *op. cit.*, pp. 239- 255. Un mes después de la publicación al ver la reacción tan crítica que las Memorias habían causado Godwin intentó restaurar la reputación de su esposa con una edición modificada, pero el mal ya estaba hecho. Nicholas McGuinn, “George Elliot and Mary Wollstonecraft”, en Lara Delamont y Lorna Duffin (editoras), *The Nineteenth Century Women Her Culture and Physical World*, Croom Helm, Londres, 1978, p.191.

²⁰⁶ Para el grupo de radicales londinenses a los que pertenecía Wollstonecraft la Revolución Francesa “constituyó el anuncio de una nueva época: el alba de una nueva humanidad más libre, más ilustrada y más racional”. Isabel Burdiel, “Introducción”, *op. cit.*, p. 42. Es preciso subrayar que precisamente esta escritora británica fue la primera persona en responder a los ataques de Burke a la Revolución francesa con *A Vindications of the rights of men* de 1790. Rafael Escudero, “Los derechos del hombre y de la mujer en Mary Wollstonecraft”, en Gregorio Peces-Barba Martínez, Eusebio Fernández García y Rafael de Asís Roig (directores), *Historia de los Derechos Fundamentales, Siglo XVIII*, tomo II, *La filosofía de los derechos humanos*, volumen II, *op. cit.*, p. 422.

²⁰⁷ Valerie Sanders, *Eve's Renegades. Victorian Anti-Feminist Women Novelist*, Mac Millan, New York, 1996, p.12.

Este movimiento protagonizado también por escritoras duraría hasta mediados del siglo XIX. Sus seguidoras defendían la castidad, la importancia del papel de la mujer como ama de casa y los valores familiares²⁰⁸. Irónicamente, muchos de los postulados defendidos por estas mujeres y con los que pretendían atacar la obra de Wollstonecraft, coincidían con las ideas sostenidas en *A Vindication*²⁰⁹.

Incluso entre las feministas inglesas de clase media, probablemente las mujeres “progresistas” de las que habla Tristán, la figura de Wollstonecraft fue durante buena parte del XIX la de una proscrita. La mayoría de las feministas de la temprana época victoriana no la mencionan en sus escritos²¹⁰. Para Barbara Caine, lo que está claro no es la falta de influencia de esta autora en el feminismo victoriano, sino que las feministas de esta época “no buscaban conectar su nombre con sus actividades”²¹¹.

La razón era por supuesto el escándalo que siguió tras su muerte. “Esto no era porque su libro fuera poco conocido”, continúa Caine, “sino porque su conducta era demasiado notoria”²¹². El miedo de la desaprobación pública hacía que la mayoría de las mujeres se abstuvieran de defender públicamente *A Vindication* y cuando lo hacían, siempre tímidamente, aclaraban su rechazo a la vida privada de la autora²¹³.

²⁰⁸ *Idem*, pp. 10 y ss.

²⁰⁹ “Mary Wollstonecraft estaba tan ansiosa como el más ortodoxo de sus contemporáneos en señalar que las mujeres debían ser ‘esposas racionales’ y que ‘la castidad debía prevalecer lo más posible’ [...] Es más si la extremadamente conservadora Hannah More se hubiera molestado en leer *A Vindication*, hubiera descubierto [...] que en los temas del trabajo no se hacía un llamamiento a esos radicales que identificaban la causa de la emancipación femenina con la lucha de la clase obrera”. Nicholas McGuinn, *op. cit.*, pp. 189 y 190. A pesar de la defensa de la castidad y de la moralidad que hace Wollstonecraft en *A Vindication* Barbara Taylor, que opina que si tomamos en cuenta toda su obra se puede considerar a esta autora como un antecedente del feminismo de clase. Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, Virago Press, Essex, 1983, pp. 5 y ss.

²¹⁰ Barbara Caine, *Victorian Feminists*, Oxford University Press, Oxford, 1992, p. 23.

²¹¹ *Idem*, p. 24.

²¹² *Ibidem*.

²¹³ Nicholas McGuinn, *op. cit.*, p. 192. Tradicionalmente se ha considerado que la razón por la cual Jane Austen, las hermanas Brontë o incluso George Elliot fueron tan bien toleradas en Inglaterra se debía a “que no fustigan abiertamente el orden establecido [...] El matrimonio sigue siendo para ellas la gran cuestión”. Stéphane Michaud, “Idolatrías: representaciones artísticas y literarias”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *op. cit.*, pp. 170 y 171. Sin embargo, recientes estudios han demostrado que la obra de Wollstonecraft fue muy influyente en algunas de estas novelistas, entre las que cabe destacar a Jane Austen. Esta influencia se

Aunque comúnmente se le considera como la precursora del feminismo liberal, tanto Mary Wollstonecraft como su obra era en la primera mitad del siglo XIX mucho más apreciada y comentada entre los círculos owenitas²¹⁴ por mujeres como Anne Wheeler²¹⁵. Es probable que fuera la propia Wheeler u otra persona cercana a este círculo la que recomendó a Tristán la lectura de *A Vindication*. Libro al que alabará en los siguientes términos:

¡El libro de Mary Wollstonecraft es una obra imperecedera! Es imperecedera, porque la felicidad del género humano está ligada al triunfo de la causa que defiende *A Vindication of the Rights of Women*. Sin embargo, existe desde hace medio siglo, y nadie lo conoce!²¹⁶

En cuanto a las escritoras francesas la más relevante del periodo que nos ocupa fue, sin duda, Aurore Dupin, mejor conocida como George Sand. La relación entre esta novelista y Tristán siempre fue tensa²¹⁷. A pesar de esto Tristán reconoce el hecho de que Sand exponía en sus novelas los problemas de la mujer:

Un escritor se ha distinguido desde sus comienzos por la elevación de su pensamiento y la dignidad y pureza de su estilo, ha empleado la forma de la novela para hacer resaltar la desgracia de la posición de nuestras leyes han asignado a la mujer²¹⁸.

hace evidente “al poner mayor atención a la discusión que hace en sus novelas sobre la educación de las mujeres, el doble estándar moral y toda la cuestión acerca de las habilidades de las mujeres”. Barbara Caine, *op. cit.*, p. 26. Lo mismo se podría decir de George Elliot que fue una de las pocas en reconocer las aportaciones de Wollstonecraft, en un artículo publicado en 1855. Nicholas McGuinn, *op. cit.*, p. 193.

²¹⁴ Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, *op. cit.*, pp. 5-9.

²¹⁵ Ana de Miguel Álvarez, “Introducción. El futuro de un clásico olvidado”, *op. cit.*, p. 21. Años más tarde su hija Rosina desaprobó las actividades feministas de su madre y la criticaría por ésta y otras lecturas que, en su opinión, “la imbuían en las falacias de la Revolución Francesa”. Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, *op. cit.*, p. 60. Irónicamente años después, y ya convertida en Lady Lytton-Bulwer, Tristán la describiría como otra de las víctimas de la indisolubilidad del matrimonio. Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 270. Tras la separación de su esposo en 1836 Lady Lytton-Bulwer perdería la custodia de sus hijos y su marido acabaría encerrándola por una temporada en un hospital psiquiátrico. Su nieta, Lady Constance Lytton, continuaría con la labor feminista empezada por su bisabuela al convertirse en una importante sufragista. Ver: Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, pp. 270 y 271 nota 11.

²¹⁶ *Idem*, p. 276.

²¹⁷ Ver *supra* pp. 63 y 64. Consultar también: Stéphane Michaud, «En miroir: Flora Tristan et George Sand», en Stéphane Michaud (editor), *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, *op. cit.*, pp. 200 y ss.

²¹⁸ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, *op. cit.*, p. 43.

Tristán, sin embargo, será extremadamente crítica con Sand por firmar con un seudónimo masculino: “pero este escritor, que es una mujer no contento del velo con que ha escondido sus escritos, los ha firmado con nombre masculino”²¹⁹. “Para la forma de pensar de Tristán”, como ha apuntado Beverly Livingston, “el seudónimo masculino de Sand representaba un rechazo a identificarse *personalmente* con la posición subordinada de la mujer, siendo de hecho un rechazo a la solidaridad feminista”²²⁰.

Tristán no era la única persona que veía la relevancia simbólica de que se supiese que un escritor tan popular era en realidad mujer. En un artículo de la *Gazette des femmes*²²¹, publicado después de su separación legal, la propia Sand reconoce esta importancia y “expresa su esperanza de que podrá empezar a escribir bajo su verdadero nombre”²²².

No obstante, Aurore Dupin mantuvo su seudónimo, y aunque en sus obras hablaba de los problemas de las mujeres y defendía el derecho de la mujer a guiarse por sus sentimientos²²³; no estaba dispuesta a involucrarse más activamente en la causa de la emancipación de la mujer. Tras la Revolución de 1848 en la cual se obtuvo el sufragio “universal” masculino, un grupo de mujeres cercanas a los círculos utópicos demandaron que este derecho se hiciera extensivo a su sexo²²⁴. En este contexto, Eugénie Niboyet²²⁵

²¹⁹ *Ibidem*.

²²⁰ Beverly Livingston, “George Sand and Flora Tristan”, *A Journal of the Liberal Arts*, 35, 1985, p. 39.

²²¹ Se trataba de un “periódico quincenal de legislación y de jurisprudencia, literatura, teatral, artística, comercial, judiciaria, de música y de modas” dirigido a mujeres de clase media y mediana edad que inició su publicación 1836. Su director era Fréderick Herbinot de Mauchamps, “abogado, librepensador, admirador de Saint-Simon, Enfantin, Víctor Considerant [y] Flora Tristán”. “Pero *La Gazette des Femmes* aspiraba a algo más [...] pretendía ser el órgano de un movimiento de opinión. Con este fin se promovieron reuniones de las suscriptoras todos los jueves [...] en los locales del periódico”. Sin embargo, las cosas no terminaron bien, su director fue detenido y el periódico desapareció en 1838 en pleno éxito. Mercedes Roig, *A través de la Prensa. La Mujer en la Historia. Francia, Italia, España. Siglos XVIII y XIX*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1989, pp. 77 y 78.

²²² Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, op. cit., p. 105.

²²³ Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinser, op. cit., pp. 197 y 198.

²²⁴ Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, op. cit., p. 140.

²²⁵ Eugénie Niboyet nació en Montpellier en 1796 en el seno de una familia de letras protestante y profundamente liberal de origen genovés. A los 26 años se casó con el brillante abogado Paul Louis Niboyet. En 1829 se convirtió en sansimoniana, pero por discrepancias con Enfantin acabó más cerca de los fourieristas. Llevó a cabo una larga labor como periodista

propuso en el periódico *Voix des Femmes*²²⁶ como candidata a George Sand²²⁷. La novelista no sólo no aceptó el ofrecimiento, sino que hizo todo lo posible por dejar claro que no compartía las reivindicaciones de Niboyet y sus compañeras en una carta que dirigió al periódico la *Réforme*:

Señor: un periódico editado por algunas damas ha proclamado mi candidatura a la Asamblea Nacional. Si esa broma sólo hiriera el respeto que me debe a mí misma al atribuirme una pretensión tan ridícula, entonces lo dejaría pasar como todas esas bromas de las cuales cualquiera de nosotros puede ser objeto. Pero mi silencio puede engendrar la creencia de que estoy adherida a los principios de los cuales este periódico desea convertirse en órgano. Por lo tanto, le ruego que reciba y difunda la siguiente declaración: (1) No deseo que ningún elector pierda su voto al sucumbir al capricho de escribir mi nombre en su boleta; (2) No tengo el honor de conocer a una sola de estas mujeres que forman parte de los clubes y editan los periódicos²²⁸.

George Sand como muchas otras mujeres disfrutó de los beneficios que su independencia económica le proporcionaban e incluso señaló que otras mujeres no tenían la misma suerte; pero sin trabajar por transformar esta realidad. Dejando claro que ser mujer era una cosa; reconocer que como tal se estaba en una situación de subordinación otra y dar el paso de luchar por acabar con este estado injusto de cosas una tercera muy distinta. Sigue estando lejos el día en que, como Tristán deseaba, las escritoras comprendieran la importancia que su labor podría tener para la emancipación de la mujer.

La confianza de Tristán en el poder redentor de la opinión pública decayó con el paso de los años; su origen burgués y patriarcal la habían convertido en un instrumento idóneo para el control de aquellas disconformes, más que para su liberación. La emancipación vendría, por lo tanto, no gracias a

colaborando con numerosas publicaciones en las que defendió la emancipación de la mujer. Escribió tres pequeños ensayos para pedir: la abolición de la pena de muerte, la educación de las mujeres y la reforma al sistema penitenciario francés, además de varias novelas. Fue la fundadora y directora del periódico feminista *La Voix des femmes* que apareció en 1848. Fernand Rude, "Eugénie Niboyet", en Stéphane Michaud (editor), *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, op. cit., pp. 120- 143.

²²⁶ "Fue el primer diario femenino socialista y político que se fundó en Francia gracias al apoyo financiero del banquero sansimoniano Minde Rodríguez". Su directora era Eugénie Niboyet. Además de promover el sufragio femenino el diario jugó un papel importante en la promoción de los "talleres de mujeres", cuya finalidad era conseguir mejores sueldos y condiciones laborales para las trabajadoras después de la Revolución de 1848. Mercedes Roig, op. cit., pp. 86- 88.

²²⁷ Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, op. cit., p. 140.

²²⁸ Carta de George Sand al periódico *Réforme*. Citado por Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, op. cit., p. 141.

la opinión pública, sino en el momento en que las mujeres la dejaran de lado como expresará en *Le Tour de France*: “desde que no le atribuyo la más mínima importancia a la opinión pública nunca me he preocupado de ser sobrepasada por las circunstancias”²²⁹.

He dejado en último lugar el que es sin duda para Tristán el más importante de los instrumentos necesarios para lograr la emancipación de la mujer: la educación. La razón de esta decisión obedece a que en el tratamiento que esta autora hará de este tema, en relación a la mujer, encontramos la influencia del feminismo ilustrado, pero también del feminismo romántico que sostenía la superioridad femenina.

2.1.4 La importancia de la educación para la liberación de la mujer

Flora Tristán “como buena heredera de la Ilustración y como buena utópica también, confía casi ciegamente en el poder de la educación”²³⁰. Su fe en ella como modeladora de la conducta y de las capacidades inherentes a todo ser humano es similar a la del socialista galés Robert Owen. Ambos autores, como se verá en el siguiente capítulo, compartían la idea de que una buena educación podía cambiar al mundo. En este apartado me limitaré a los argumentos que Tristán expone a favor de la educación de las mujeres.

2.1.4.1 Los prejuicios contra la inteligencia de la mujer

En su argumentación sobre la necesidad de educar a las mujeres, su primer objetivo es señalar las causas por las cuales no se les educaba. La más poderosa razón era el prejuicio de que la mujer era “intelectualmente inferior”²³¹.

²²⁹ Flora Tristán, *Le Tour de France. État actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, edición de Jules L. Puech, Éditions Tête de Feuilles, Paris, 1973, p. 58.

²³⁰ Ana de Miguel y Rosalía Romero, “Introducción”, en Flora Tristán, *Feminismo y socialismo. Antología*, (edición de Ana de Miguel y Rosalía Moreno), Catarata, Madrid, 2003, p. 23.

²³¹ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 187 a pie de nota.

Los argumentos que Tristán esgrime –para luchar contra los prejuicios que existían sobre la capacidad intelectual de las mujeres- son una clara muestra de la huella que en esta autora había dejado *A Vindication*. El libro de Mary Wollstonecraft es sobre todo un libro sobre la educación que deben recibir las mujeres²³².

El prejuicio que le negaba igual capacidad de raciocinio a la mujer había sido construido, para Tristán, durante miles de años por “la mayoría de los sabios, ya sean naturalistas, médicos o filósofos”²³³.

El sabio filósofo le ha dicho: Mujer, ha quedado constatado por la ciencia que, por tu constitución, eres *inferior* al hombre. No tienes inteligencia, ni comprensión para las cuestiones elevadas, ni lógica en las ideas, ninguna capacidad para las ciencias llamadas exactas, ni aptitud para los trabajos serios, en fin, eres un ser débil de cuerpo y de espíritu, pusilánime, supersticiosa; en una palabra, no eres más que un niño caprichoso, voluntarioso, frívolo; durante 10 o 15 años eres una graciosa *muñequita*, pero llena de defectos y de vicios. Por esto, mujer, es necesario que el hombre sea *tu dueño* y tenga toda la autoridad sobre ti²³⁴.

Es importante que esta autora mencione como artífices y reproductores de los prejuicios contruidos acerca de la supuesta inferioridad intelectual de las mujeres, precisamente a aquéllos que, hipotéticamente con la luz de su razón deberían buscar la verdad y acabar con las falsas creencias. La Revolución Francesa había marcado, para Tristán, el principio del fin de esta absurda y añeja idea, porque en ella se había reconocido que los trabajadores no eran inferiores, a pesar de que también durante miles de años se había sostenido esta creencia²³⁵.

La Revolución Francesa en su carácter de legataria directa de las ideas ilustradas era, por lo tanto, para Tristán fuente de esperanza para la igualdad de los sexos. No obstante, para que esa igualdad se actualizara el proceso revolucionario iniciado en 1789 debía destruir los prejuicios que acríticamente había heredado y asumido como propios al darles un falso barniz de

²³² Claire Tomalin, “El Primer manifiesto feminista”, en *Revista de Occidente*, Nº 130, Madrid, Marzo 1992, p. 134.

²³³ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 187 a pie de nota.

²³⁴ *Idem*, pp. 187 y 188.

²³⁵ *Idem*, p. 206.

racionalidad. La tarea era por supuesto complicada, ya que como esta autora afirmará:

No conozco nada tan poderoso como la lógica forzada, mecanicista, que se desprende de un principio dado o de la hipótesis que lo representa. La inferioridad de la mujer, una vez proclamada y dada como *principio*, ved que consecuencias desastrosas ocasiona *para el bienestar universal de todos y todas en la humanidad*²³⁶.

La dificultad de desterrar este prejuicio ya había sido subrayado por Mary Wollstonecraft. “Los hombres, en general”, sostiene la escritora irlandesa, “parecen emplear su razón para justificar los prejuicios que han asimilado de un modo que les resulta difícil descubrir, en lugar de deshacerse de ellos”²³⁷. Luchar contra la apariencia de racionalidad que revestía a las ideas sobre la inferioridad de la mujer era, pues el objetivo que Wollstonecraft y Tristán perseguían.

Tristán, por lo tanto, como han afirmado Ana de Miguel y Rosalía Romero, “continuará la tarea”, iniciada por Wollstonecraft, “de deslegitimar” el “discurso patriarcal de la modernidad”. Al sostener que “la situación de las mujeres se deriva de la aceptación del falso principio que afirma la inferioridad de la naturaleza femenina respecto a la masculina”²³⁸.

La aceptación de este falso principio sólo podía tener una consecuencia para Tristán: “se ha concluido *muy lógicamente* que sería perder el tiempo darle una educación racional, sólida, severa capaz de hacer de ella un miembro útil a la sociedad. Por lo tanto, se le ha educado para ser una *graciosa muñeca* y una esclava destinada *a distraer a su dueño y a servirle*”²³⁹.

Los prejuicios sobre la inferioridad intelectual de la mujer eran el argumento más sólido contra su educación. Tristán señala, sin embargo, que

²³⁶ *Idem*, op. cit., p. 191.

²³⁷ Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujer*, op. cit., p. 116.

²³⁸ Ana de Miguel y Rosalía Romero, op. cit., p. 20.

²³⁹ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 191. Aunque Tristán no lo mencione expresamente en ese punto es difícil no pensar en Rousseau cuando en el *Emilio* señale que a las mujeres “no les basta con ser bellas, es preciso que agraden”. Jean Jaques Rousseau, *Emilio o de la educación*, op. cit., p. 545.

gracias a que algunos “hombres inteligentes” han protestado “contra lo absurdo de ese estado de cosas”, otros se han convencido de que es probable que la mujer tuviese “fuerza moral y gran inteligencia”²⁴⁰. Estos últimos, incluso reconociendo el error producto del prejuicio insistían en que educar a las mujeres sería contraproducente porque la sociedad no les brindaba espacios para desarrollarse, por lo que una buena educación sería para ellas una fuente de infelicidad²⁴¹.

La consecuencia para Tristán, en ambos casos, era la deficiente educación que recibían todas las mujeres. A las niñas de la burguesía se les enseñaba un poco de idiomas, música, danza y dibujo sin profundizar en ninguna disciplina²⁴². Mientras que a las niñas del proletariado se les obligaba a permanecer en su hogar ayudando en las más diversas tareas domésticas, y en cuanto tenían la edad suficiente se les colocaba como aprendizas²⁴³.

Flora Tristán y Mary Wollstonecraft se mostrarán particularmente críticas con la forma en que se orientaba la educación moral de las jóvenes. En *Vindication*, Wollstonecraft dedicará todo un capítulo a mostrar los desastrosos efectos que para la sociedad tenía la importancia que se daba a la reputación de las mujeres frente a los valores morales²⁴⁴. “Es el ojo del hombre lo que se les ha enseñado a temer”, expresará esta autora, “rara vez piensan en el Cielo o en ellas mismas, ya que su reputación está a salvo; y es ésta, y no la castidad, con toda su bella comitiva, lo que emplean para mantenerse libres de mancha, no como una virtud sino para conservar su posición en el mundo”²⁴⁵.

²⁴⁰ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 191 y 192.

²⁴¹ “[L]as mujeres sufrirían demasiado si desarrollasen las hermosas facultades con las que Dios las ha dotado, si desde su infancia se educasen para comprender bien su dignidad de ser y tener consciencia de su valor como miembros de la sociedad; jamás, no, nunca podrían soportar la condición envilecedora en que la Iglesia, la ley y los prejuicios las han situado. Vale más tratarlas como a niños y dejarlas en la ignorancia de sí mismas; sufrirían menos”. *Idem*, p. 192.

²⁴² Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 265.

²⁴³ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 193 y 194.

²⁴⁴ Ver en *Vindication* el capítulo VIII “Socavamiento de la moral mediante nociones sexuales sobre la importancia de una buena reputación”. Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujer*, op. cit., pp. 297- 310.

²⁴⁵ *Idem*, p. 298.

Tristán por su parte afirmará que “las niñas son instruidas en la *apariencia* de castidad e inocencia y en la *realidad* del vicio”²⁴⁶.

Para ambas autoras este será un tema central, ya que consideraban que el acento puesto en la sexualidad y la “buena conducta” de la mujer era una trampa que alejaba a su sexo de la autonomía moral. Al enseñarles, como proponía Rousseau²⁴⁷, que el único poder que podían tener era el que fueran capaces de ejercer sobre los varones a través de la atracción sexual, se les privaba de la capacidad de actuar como agentes autónomos.

Mary Wollstonecraft, con la precisión que le caracteriza, ante la amenaza de Rousseau de que entre cuando más se pareciera la educación de la mujer a la del hombre menos poder tendría ésta sobre aquél, señala: “Esto es lo exactamente lo que pretendo. No deseo que tengan poder sobre los hombres sino sobre ellas mismas”²⁴⁸. Tristán también será muy enfática respecto a este punto:

El concepto de vicio o virtud implica la libertad de hacer el bien y el mal; ¿pero qué juicio moral puede tener una mujer sino puede decir que su alma sea suya, y ha estado acostumbrada toda su vida a usar sus encantos engañosos y seductivos como una forma de escapar de la tiranía y la represión²⁴⁹.

Flora Tristán sostenía que un sujeto al que se le había enseñado que su única fuerza provenía del hecho de que fuera un medio para la satisfacción de los deseos sexuales de otro, no podía ser responsable de sus actos. Ya que no se le reconocía uno de los elementos básicos de la autonomía de acuerdo con

²⁴⁶ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 266.

²⁴⁷ “[Q]ue el más fuerte sea el amo en apariencia y dependa en la práctica del más débil” ya que “por una invariable ley de la naturaleza que, dando a la mujer mayor facilidad para excitar los deseos que al hombre para satisfacerlos, hace depender a éste, a pesar de que los tenga, del capricho del otro, y le obliga a agradaarle a su vez para lograr que ella consienta en dejarle ser el más fuerte”. Aunque después este autor aclaró que mientras que la mujer es un ser esencialmente sexual el hombre no lo es, por lo que el mismo Rousseau reconoce que se trata de un poder limitado: “El macho sólo es macho en ciertos instantes, la hembra es hembra toda su vida”. Jean Jaques Rousseau, *Emilio o de la educación*, op. cit., p. 537 y 539.

²⁴⁸ Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujer*, op. cit., 193.

²⁴⁹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 125.

Kant: la capacidad de darse un fin a sí misma de acuerdo a su naturaleza racional²⁵⁰. Por lo tanto, esta autora dirá:

Mientras la mujer siga siendo la esclava del hombre y la víctima de sus prejuicios, mientras se le niegue un entrenamiento profesional, [...] mientras la única manera de que disfrute de la riqueza sea a través del poder que ejerce sobre las pasiones de los hombres [...] no puede haber ley moral para ella²⁵¹.

Con estos planteamientos Tristán pondrá el dedo en la llaga en una sociedad que consideraba a la mujer como guardiana de la moralidad. El discurso de la madre como educadora era un discurso que conocían bien los contemporáneos de Tristán, tanto en Francia como en Inglaterra. El propio Rousseau veía a las mujeres como las encargadas de transmitir los valores y la virtud ciudadana a los niños por ser éstas las primeras educadoras de los futuros hombres²⁵².

En Francia, a raíz de la Revolución Francesa y durante los primeros dos tercios del siglo XIX, “se impondrá el principio de la ‘educación materna’”²⁵³. En un primer momento, este principio respondió al cierre de los conventos, en

²⁵⁰ Immanuel Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, traducción de Luis Martínez de Velasco, Espasa Calpe, Madrid, 2004, p. 115. Es conveniente aclarar que Kant tenía una particular idea del matrimonio al que define como “la unión de dos personas de distinto sexo con vistas a poseer mutuamente sus capacidades sexuales durante toda su vida”. Considera que se trata de un contrato real en el que las personas que se casan son la cosa objeto del contrato, y que se salva del obstáculo de violar con esto el principio kantiano de dignidad humana (al menos para el caso del varón) porque “al ser adquirida una persona por otra como cosa aquella por su parte, adquiere a ésta reciprocamente; porque así se recupera a sí misma de nuevo y reconstruye su personalidad”. Por último, Kant no considera contrario al principio de dignidad humana el que la mujer estuviera sometida al varón en el matrimonio: “Si la cuestión consiste en saber si también se opone a la igualdad de los casados como tales que la ley diga del varón en relación con la mujer: él debe ser tu señor (él la parte que manda, ella la que obedece), no puede pensarse que la ley está en conflicto con la igualdad natural de una pareja humana, si a la base de esta dominación se encuentra sólo la superioridad natural de la capacidad del varón sobre la mujer a la hora de llevar a cabo el interés común de la casa y del derecho a mandar, fundado en ella; cosa que puede derivarse, por tanto, incluso del deber de la unidad y la igualdad con vistas a un fin”. Immanuel Kant, *La Metafísica de las Costumbres*, traducción de Adela Cortina Orts y Jesús Conill Sancho, Tecnos, Madrid, 2002, § 24- 26, pp. 98- 100.

²⁵¹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 125.

²⁵² “De la buena constitución de las madres depende ante todo la de los hijos; del cuidado de las mujeres depende la primera educación de los hombres”. Jean Jacques Rousseau, *Emilio o de la educación*, op. cit., p. 545. “A vosotros compete siempre, a través de vuestro amable e inocente imperio y vuestro espíritu insinuante, mantener el amor a las leyes en el Estado y la concordia entre los ciudadanos”. Jean Jacques Rousseau, “Segundo Discurso: sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”, op. cit., p. 107.

²⁵³ Françoise Mayeur, “La educación de las niñas: el modelo laico”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), op. cit., pp. 279 y 280.

donde la mayor parte de las niñas se educaban, por lo que se decía que las niñas aprenderían “junto a su madre los deberes de su sexo y la verdadera religiosidad”²⁵⁴. Tras los hechos revolucionarios, y a lo largo del siglo XIX, el papel de las madres como emisoras de los valores morales familiares se acentuó, independientemente de que éstos fueran laicos o religiosos²⁵⁵.

En términos parecidos, en el Reino Unido se construyó un discurso que giraba en torno a la responsabilidad moral de la mujer. La representante más prominente de este moralismo, durante los últimos años del siglo XVIII y buena parte del XIX, fue Hannah More, una de esas antifeministas que tanto habrían de atacar la obra de Wollstonecraft a las que me referí en el apartado anterior. Desde una perspectiva evangélica, More defendía la necesidad de una educación moralmente estricta para las niñas de clase media en virtud del rol que jugarían en un futuro como esposas y madres²⁵⁶. La influencia evangélica no se limitaba a las clases medias; tendría también una gran importancia en los discursos que pugnaban por la educación de las niñas de clase obrera, en donde la idea central era convertir a estas pequeñas en “misioneras morales” encargadas de transmitir los valores de la burguesía a sus futuros esposos e hijos²⁵⁷.

Tristán acepta este discurso de la mujer como agente moral, pero lo radicaliza. Las mujeres, nos dice, deben actuar como “*como agentes moralizadores*” de los hombres ya que influyen en ellos “desde su nacimiento hasta su muerte”²⁵⁸. Sin embargo, para esta autora mientras no cuenten con una educación sólida serán incapaces de influir positivamente en los demás, como expresa al dirigirse en *Union ouvrière* a las mujeres proletarias:

[A]l hacer referencia aquí a vuestra ignorancia e incapacidad para educar a vuestros hijos, no tengo ninguna intención de hacer la más mínima acusación *contra vosotras* ni contra *vuestro temperamento*. No, yo acuso a la sociedad de dejaros así de incultas, a vosotras mujeres; a vosotras, madres, que por el contrario, tenéis tanta

²⁵⁴ *Idem*, p. 279.

²⁵⁵ Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, *op. cit.*, p. 35.

²⁵⁶ Valerie Sanders, *op. cit.*, pp. 13- 15.

²⁵⁷ Meg Gomersall, *Working-class Girls in Nineteenth-century England. Life, Work and Schooling*, MacMillan Press, Wiltshire, 1997, p. 98.

²⁵⁸ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 204.

necesidad de ser instruidas y desarrolladas, para a vuestra vez poder *instruir y desarrollar a los hombres, y niños confiados a vuestros cuidados*²⁵⁹.

La apelación al papel de la mujer como guía moral de la familia se convertirá en uno de sus principales argumentos en su reivindicación del derecho de la mujer a una buena formación. Tristán irá, sin embargo, más allá. La educación correcta de la mujer era también indispensable para que ésta fuera una compañera más edificante para el hombre, y para hacer de ella una trabajadora más cualificada, en beneficio de su propio marido e hijos.

2.1.4.2 La responsabilidad de la mujer como educadora de la familia: convenciendo a los obreros de las virtudes de la emancipación de las mujeres

El capítulo tercero de *Union ouvrière* se titula *Le pourquoi je mentionne les femmes* (*Por qué menciono a las mujeres*). Tristán escribe este capítulo para convencer a los obreros de apoyar la causa de la emancipación de la mujer. No cree que las mujeres puedan cambiar su situación por ellas mismas sin el apoyo de algunos hombres, en este caso de los obreros. También es consciente de que los hombres no cederán a los beneficios de que gozan (gracias a la sujeción de sus mujeres) sin recibir nada a cambio, por lo que intenta persuadirlos dándoles una serie de argumentos por los cuales a los obreros les conviene aceptar y apoyar esta emancipación:

En nombre de *vuestro propio interés, hombres*; en nombre de *vuestra mejora, la vuestra, hombres*; en fin en nombre del *bienestar universal de todos y todas* os comprometo a reclamar los derechos para la mujer²⁶⁰.

Siguiendo a Ana de Miguel y Rosalía Romero se pueden distinguir tres tipos de argumentos en la defensa que hace Tristán de la emancipación femenina: el de la competencia instrumental, el de la competencia moral y el de la compañera²⁶¹. Posteriormente estos tres argumentos serán desarrollados

²⁵⁹ *Idem*, pp. 194 y 195.

²⁶⁰ *Idem*, p. 211.

²⁶¹ Ana de Miguel y Rosalía Moreno, *op. cit.*, p. 24.

con mayor profundidad por John Stuart Mill²⁶², quien dedica el cuarto capítulo de *The subjection of women* a convencer a los hombres de los beneficios que la emancipación de la mujer brindará a la humanidad²⁶³.

En ambos autores, una educación sólida y de calidad para las mujeres se convierte en el prerrequisito básico para que estas tres competencias se actualicen. Tristán se lo dice claramente a los obreros:

Todos los males de la clase obrera se resumen en dos palabras: miseria e ignorancia, ignorancia y miseria. Ahora bien, para salir de este dédalo no veo más que un medio: *comenzar por instruir a las mujeres, porque las mujeres son las encargadas de educar a los niños varones y hembras*²⁶⁴.

La importancia de que Tristán haya vislumbrado estos tres argumentos, al menos de manera embrionaria, no es menor tomando en cuenta que se trataba de una mujer con una formación autodidacta. Nada más alejado del célebre John Stuart Mill, cuyo padre, el utilitarista James Mill²⁶⁵ lo educó personalmente desde la más tierna infancia. El resultado, afirma Isaiah Berlin, “John Mill poseía al cumplir los doce años los conocimientos de un hombre de treinta excepcionalmente erudito”²⁶⁶.

La importancia aumenta si tomamos en cuenta el impacto de *The subjection of women* en la historia de la teoría feminista, libro que debido a la

²⁶² John Stuart Mill, era hijo del utilitarista James Mill. Su relación con la feminista Harriet Taylor, quien colaboraría con él en la redacción de sus más importantes obras, habría de influir notablemente en la conversión de este autor al feminismo. La relevancia de este autor para el feminismo no se limita a su faceta como escritor. En 1866, como diputado, elevó “al Parlamento inglés la primera petición a favor del voto femenino”. Isaiah Berlin, “John Stuart Mill y los fines de la vida”, traducción de Natalia Rodríguez Salmones, en John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, traducción de Pablo de Azcárate, Alianza Editorial, Madrid, 2001, pp. 11 y 12; Ana de Miguel, “Prólogo”, en John Stuart Mill, *El sometimiento de las mujeres*, traducción de Alejandro Pareja, Edafe, Madrid, 2005, pp. 14- 18 y 52.

²⁶³ Ana de Miguel Álvarez, “El conflicto clase/sexo-género en la tradición socialista”, en Celia Amorós (coordinadora), *Historia de la teoría feminista*, Instituto de Investigaciones Feministas/ Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1994, p. 90.

²⁶⁴ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 205.

²⁶⁵ James Mill, utilitarista inglés discípulo de Benthan y autor de *On Government*, obra muy relevante para el radicalismo inglés y la Reforma electoral de 1832. En esta obra se sostenía que el sufragio femenino era innecesario ya que sus intereses estaban protegidos por el derecho al sufragio de los hombres de su familia (En la época de la lucha por la reforma de 1832, precisamente como respuesta a *On Government*, escribieron William Thompson y Anne Wheeler su *Appeal of one half the human race, women, against the pretensions of the other half, men, to retain them in political and thence in civil and domestic slavery*). Ana de Miguel, “Prólogo”, *op. cit.*, pp. 14- 18.

²⁶⁶ Isaiah Berlin, *op. cit.*, pp. 11 y 12.

fama de su autor alcanzó una mucha mayor difusión que la obra de Flora Tristán. Richard Evans describe su influencia de la siguiente manera:

El ensayo de Mill, *The subjection of women*, publicado en 1869 fue la Biblia de las feministas. Es difícil exagerar la enorme impresión que causó en la mentalidad de las mujeres cultas de todo el mundo²⁶⁷.

El primer argumento que Tristán esgrima será el de la competencia moral de la mujer. Para esta autora la labor de la mujer como agente moralizador de la familia cobraba una importancia aún mayor en las familias obreras:

Para educarle, instruirle y enseñarle la ciencia del mundo, el hijo del rico tiene *ayas e institutrices sabias, hábiles, rectoras* [...] Mientras que vosotros, pobres obreros, no tenéis más que a *vuestra madre* para educaros, para instruiros; para hacer de vosotros hombres *que sepan vivir*²⁶⁸.

Para Tristán es necesario, por lo tanto, que las mujeres estén “bien capacitadas para instruiros, para educaros bien, a vosotros obreros, como conviene a hombres libres”²⁶⁹. Llega incluso a desprender de la necesidad de que reciban una buena educación, la exigencia de que tengan los mismos derechos que los hombres, porque según sus propias palabras: “es el *único medio de que se preste atención a su educación*, y porque de la educación de la mujer depende la del hombre en general y, *particularmente la del hombre del pueblo*”²⁷⁰.

Mill también considera que es importante que las mujeres reciban una mejor instrucción para educar mejor, a su vez, a sus hijos²⁷¹. Sin embargo, en este autor el argumento va mucho más allá.

Para él, “la familia constituida sobre bases justas, sería la verdadera escuela de las virtudes propias de la libertad”²⁷². Por el contrario, mientras las

²⁶⁷ Richard Evans, *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia, 1840-1920*, traducción de Bárbara McShane y Javier Alfada, Siglo XXI, Madrid, 1980, pp. 15 y 16.

²⁶⁸ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 210.

²⁶⁹ *Idem*, p. 206.

²⁷⁰ *Idem*, p. 204.

²⁷¹ John Stuart Mill, *op. cit.*, p. 258.

relaciones familiares se rijan por la injusticia “todos los esfuerzos de la educación y la civilización para borrar la influencia de la ley de la fuerza sobre el carácter, reemplazándola por la influencia de la justicia, no pasarán de la superficie”²⁷³. Por esta razón, para él: “la regeneración moral de la humanidad no empezará realmente hasta que la relación social más fundamental se someta al régimen de una total igualdad”²⁷⁴.

Respecto a la competencia de la mujer como agente moral, donde encontramos más semejanzas entre estos dos autores es en que ambos consideran que la emancipación de la mujer es indispensable para transformar a la vida pública.

Mill piensa que uno de los principales problemas de la sujeción de las mujeres es que su influencia “suele serlo todo menos favorable a las virtudes políticas”²⁷⁵. La razón de esta influencia negativa que se da sobre todo al interior de su propia familia proviene de dos factores. Primero, porque el papel que ocupa la mujer en la sociedad no depende de sus propias acciones, sino que está subordinado a los actos de los hombres de su familia; y en segundo lugar porque la educación recibida por la mujer está encaminada a hacer de ella “la colaboradora de la opinión pública vulgar”²⁷⁶. Por consiguiente, se opondrá a que su marido se eleve por encima del nivel común desafiando a la opinión, ya que esta decisión traerá aparejada normalmente algún sacrificio personal que la mujer no estará dispuesta a aceptar simplemente porque “es incapaz de apreciar y comprender los fines por lo que se hacen estos sacrificios”²⁷⁷. Por esta razón, concluye John Stuart Mill, “con una tal influencia en cada hogar [...] no es extraño que la gente esté empantanada en la mediocridad de lo respetable”²⁷⁸.

²⁷² *Idem*, p. 195.

²⁷³ *Idem*, pp. 236 y 239.

²⁷⁴ *Idem*, p. 254.

²⁷⁵ *Idem*, p. 245.

²⁷⁶ *Idem*, p. 247.

²⁷⁷ *Idem*, p. 247 y 248.

²⁷⁸ *Idem*, p. 249.

En un sentido muy similar y aún más radical Tristán sostiene “que la emancipación de los obreros es *imposible* en tanto que las mujeres permanezcan en este estado de embrutecimiento”²⁷⁹. La razón es que por la falta de educación las mujeres no podían comprender, como la misma Tristán relata, los sacrificios en tiempo y dinero que su esposo sí estaba dispuesto a hacer para llevar a cabo los fines de la Unión obrera:

Su situación detiene todo posible progreso [...] Estas pobres criaturas [...] se enfurecían con el marido y conmigo porque el obrero perdía *algunas horas de su tiempo* ocupándose de *ideas políticas y sociales* [...] exclamaban-, *piensa en ganar con qué comer* y deja marchar al mundo como quiera.

Hay hombres [...] que no pedirían nada más que consagrar su domingo y sus pequeños ahorros *al servicio de la causa*, y que, por tener *paz en sus casas*, *esconden* a su mujer y a su madres *que vienen a verme y que me escriben*”²⁸⁰.

La educación se convierte, de esta forma, en el requisito previo para comprender la relevancia de la acción colectiva en el espacio público. Pero también para poder participar en pie de igualdad con el hombre en este espacio, ya que en *Union ouvrière* dirá que los Comités que debían formarse para dirigir a la Unión obrera debían estar integrados por personas de ambos sexos. Estableciendo que en un principio estarían formados por cinco hombres y dos mujeres “entre los más capacitados”²⁸¹. Especificando que la razón de esta distinción era el que mujeres estaban “menos *instruidas* y menos *desarrolladas* intelectualmente que los hombres obreros. Pero claro está”, aclara, “que esta desigualdad no será más que *transitoria*”²⁸².

El segundo argumento de Tristán en pro de una mejor educación será el de la competencia instrumental. Para esta autora, “la riqueza crecerá indefinidamente el día que se llame a las mujeres (la mitad del género humano)

²⁷⁹ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 210 a pie de nota.

²⁸⁰ *Idem*, pp. 210 y 211, a pie de nota. En su diario relatará el caso concreto de la esposa de Gosset (uno de los escritores obreros en quien esta autora se inspira). Mientras que califica a éste como “un hombre muy inteligente en el que tiene puestas grandes esperanzas”, dirá que su “esposa no entiende nada además de sus intereses pecuniarios”. Unos días después Tristán relatará como esta mujer la atacará públicamente porque su marido perdía el tiempo discutiendo de ideas con ella. La única solución que existe para este problema, de acuerdo con Tristán, era educar a las mujeres. Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., pp. 11, 28 y 29.

²⁸¹ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 216.

²⁸² *Ibidem*, a pie de nota.

a aportar en la actividad social la suma de su inteligencia, fuerza y su capacidad. –Esto es tan fácil de comprender como que 2 es el *doble* de 1-”²⁸³.

Aunque todos y todas se beneficiarían, los principales benefactores serían los hogares obreros porque con una buena educación las mujeres tendrían “buenos jornales”²⁸⁴. De tal forma que marido y mujer en igualdad de circunstancias económicas²⁸⁵ trabajarían juntos “para mejorar [...] su posición”²⁸⁶.

Las mujeres, en consecuencia, deben recibir “una educación racional y sólida, apta para desarrollar todas las inclinaciones que hay en ellas”²⁸⁷. Esta educación para Tristán debía ser tanto “intelectual como profesional”²⁸⁸. Las mujeres podrían dedicarse a cualquier profesión para la cuál fueran capaces, de lo que se trata nos dice es “*de desarrollar todas las facultades del individuo con miras al bienestar general*”²⁸⁹.

Este argumento resultaba muy importante porque la consecuencia práctica de basar la educación de la mujer en los beneficios que la misma podía brindarle a sus esposos e hijos había tenido como consecuencia privar a la mujer de la capacidad de ser económicamente independiente. Aunque este hecho resultaba más claro en el caso de las mujeres de las clases superiores también afectaba a las mujeres pobres; toda vez que ocupaban los trabajos peor remunerados por la falta de instrucción lo que las condenaba a depender del dinero que sus padres o parejas aportaran y en caso de estar solas, a vivir paupérrimamente.

²⁸³ *Idem*, p. 190.

²⁸⁴ *Idem*, p. 206.

²⁸⁵ Ya que para Tristán las obreras debían tener en mismo sueldo que los obreros. *Idem*, pp. 195 y 196, a pie de nota.

²⁸⁶ *Idem*, p. 207.

²⁸⁷ *Idem*, p. 204.

²⁸⁸ *Idem*, p. 212.

²⁸⁹ *Idem*, p. 190. En la misma época, dentro de los sansimonianos, serán “las mujeres las que entendían que para ser económicamente independientes, necesitan las oportunidades educativas que sólo estaban reservadas para los varones”. Por el contrario, la independencia económica de la mujer será un tema al que Enfantin no le presta ninguna atención. Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, op. cit., p. 83.

Existía, no obstante, un creciente temor social a que la independencia económica de la mujer se actualizara. Para Geneviève Fraisse, con el desarrollo del capitalismo durante el siglo XIX, la figura amenazante de la mujer culta e ingeniosa de la época ilustrada se transformará:

Sin duda, la mujer sabia que exaspera la imaginación masculina va a desaparecer por un tiempo y la mujer útil triunfará progresivamente con la sociedad industrial. La emancipación de las mujeres, que tomará el nombre de feminismo, hará surgir de nuevo la imagen amenazante de la mujer culta e ingeniosa, pero bajo formas un poco distintas, simplemente porque el saber podrá otorgar poder, la instrucción dará una profesión²⁹⁰.

Mill también piensa que con la emancipación de la mujer se duplicarían “la suma de facultades intelectuales utilizables para un mejor servicio de la humanidad”²⁹¹. Al igual que Tristán piensa que la vía para lograr este objetivo es “una mejor y más completa educación intelectual de la mujer”²⁹².

En lo que se diferencian Mill y Tristán es que el primero piensa que, independientemente de que la mujer pudiera elegir el dedicarse a cualquier profesión que les apeteciera, habría muchas mujeres que optarían por casarse y dedicarse exclusivamente al hogar²⁹³. Para Mill, mientras el matrimonio no estuviera regido por la igualdad entre sus integrantes era importante que la mujer fuera económicamente independiente de su marido, por lo que si no tenía bienes debía trabajar fuera de casa para no quedar al arbitrio de éste. Pero, una vez que la igualdad se hubiese logrado “no sería necesario para su protección que durante el matrimonio hiciera uso particular de sus facultades”²⁹⁴.

Por el contrario, Tristán en ningún momento se plantea que las mujeres dejen de trabajar, lo que busca es que lo hagan en términos de igualdad. Esta divergencia puede deberse a que Mill tiene “como referente de su discurso a

²⁹⁰ Geneviève Fraisse, *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, traducción de Alicia H. Puleo, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la mujer, Madrid, 1991, p. 77.

²⁹¹ John Stuart Mill, *op. cit.*, p.239.

²⁹² *Idem*, p. 240.

²⁹³ “Del mismo modo que un hombre cuando elige su profesión, en general se puede presumir que cuando una mujer se casa elige la dirección de un hogar y la educación de una familia como fin principal de sus esfuerzos”. *Idem*, p. 199.

²⁹⁴ *Ibidem*.

las mujeres de clase alta²⁹⁵ y no a las obreras. Para las obreras el seguir trabajando era una cuestión de supervivencia, no de preferencia.

Por último, Mill y Tristán se plantean las ventajas que representaría para la convivencia de los maridos con sus mujeres el que éstas tuvieran la misma formación que ellos, en otras palabras, el argumento de la compañera. Para Tristán “el trato diario sería más agradable: porque nada es más grato, más suave para el corazón del hombre, que la conversación con las mujeres cuando son instruidas, buenas y charlan con discernimiento y benevolencia”²⁹⁶. La buena relación entre esposos es también, para Tristán, un requisito indispensable para mejorar la situación económica y social de la familia obrera: una vez que la mujer reciba una buena educación “podrá charlar con ella sobre temas serios, comunicarle sus proyectos, y, de acuerdo con ella, trabajar para mejorar todavía más su posición”²⁹⁷.

En un sentido similar, Mill opina que mientras no se le otorgue a las mujeres una buena educación no podrá haber buenos matrimonios, ya que para él es necesario que existan semejanzas entre los esposos, que éstos compartan ideas y proyectos, para que lograr armonía²⁹⁸. Además, los esposos se hacen un flaco favor manteniendo a sus esposas en un estado de ignorancia ya que, como acertadamente afirma, “toda compañía que no eleva rebaja, y tanto más es así cuanto más próxima e íntima es la compañía”²⁹⁹.

El apelar al papel de la mujer como madre y esposa para pedir la educación de su sexo le ha válido a Tristán algunas críticas desde posturas feministas contemporáneas. Para Lidia Falcón, por ejemplo, este es un signo

²⁹⁵ Ana de Miguel Álvarez, “Reconstruyendo la ideología patriarcal: Un análisis de ‘La sujeción de la mujer’”, en Celia Amorós (coordinadora), *Historia de la teoría feminista, op. cit.*, p. 66. Esta postura a sido criticada desde el marxismo: “al discutir la condición de la mujer en la sociedad burguesa, pero dentro de la misma lógica de ésta, no sólo formula soluciones en términos estrictamente ilustrados, sino que su preocupación es simplemente la de ampliar el círculo de los privilegiados incluyendo en él a las mujeres de las clases dominantes”. Rosaria Manieri, *Mujer y capital*, traducción de Benito Gómez revisión de José Antonio Sánchez Ferlosio, Debate, Madrid, 1978, p. 91.

²⁹⁶ Flora Tristán, *Union ouvrière, op. cit.*, p. 206.

²⁹⁷ *Idem* p. 207.

²⁹⁸ John Stuart Mill, *op. cit.*, p. 250.

²⁹⁹ *Idem*, p. 252.

de su alejamiento respecto a la causa feminista porque según esta autora “los encendidos acentos de indignación bíblica que utiliza para fustigar a los burgueses que viven del trabajo y de la miseria de los obreros, se convierten en ñoña prosa, en dulce cadencias femeninas, cuando se dirige a los obreros para que tengan piedad de las mujeres”³⁰⁰.

Desde una perspectiva mucho más moderada Ana de Miguel y Rosalía Romero consideran que Flora Tristán en *Union ouvrière* “ha terminado por asumir [...] la heterodesignación de la identidad de las mujeres y acepta de forma acrítica la definición patriarcal de su identidad en términos relacionales, como esposas y madres, nada en sí mismas”³⁰¹. Reconocen, no obstante, que en obras anteriores Tristán sí reconoce el derecho de la mujer a su individualidad³⁰².

En mi opinión, la apelación a la importancia de brindar educación a la mujer en su carácter de madre y esposa obedece a un fin exclusivamente pragmático: convencer a los hombres de su sociedad de la importancia de la instrucción de la mujer con un discurso que les era afín. Tristán, como intentaré demostrar a lo largo de esta tesis sostenía una ideal de familia que de ninguna manera se podía (ni se puede) considerar tradicional³⁰³.

Además de que el último y más poderoso argumento que Tristán les da a los obreros para convencerlo de la emancipación de la mujer, simple y llanamente aboga por la igualdad entre hombres y mujeres por ser esto lo más justo, con independencia de los vínculos familiares que puedan establecer las mujeres:

³⁰⁰ Lidia Falcón, “El castigo de Flora Tristán”, en Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria*, traducción de E. Romero del Valle, corregida, revisada y establecida ante las primeras ediciones francesas por J.M.G.-T., Ediciones Istmo y José M. Gómez- Tabanera, Madrid, 1986, p. LXXXV.

³⁰¹ Ana de Miguel y Rosalía Romero, *op. cit.*, p. 25.

³⁰² *Ibidem*.

³⁰³ La idea que Tristán tenía del matrimonio, como ha quedado constatado en este mismo capítulo, de ninguna manera puede considerarse como idílica. En cuanto a sus ideas sobre la relación entre madres e hijos ver *supra* 6.1.1. La maternidad para el socialismo utópico.

A vosotros, obreros, que sois las *víctimas* de la *desigualdad de hecho* y de la injusticia, a vosotros os toca establecer el reino de la justicia y de la *igualdad absoluta* entre la mujer y el hombre. [...]

Y mientras reclamáis la justicia para vosotros, demostrad que sois justos [...] y que, a ese título reconocéis a la mujer *como a vuestra igual*³⁰⁴.

En este punto, y como no podía ser de otra manera, Stuart Mill vuelve a coincidir con su antecesora feminista:

La subordinación legal de un sexo a otro, es injusto en sí mismo y es actualmente uno de los principales obstáculos para el progreso de la humanidad; y [...] debe de reemplazarse por un principio de perfecta igualdad³⁰⁵.

La vindicación de los derechos naturales de la mujer que propone Tristán en *Union ouvrière*; su lucha por una legislación igualitaria en materia de familia y su consecuente petición para restablecer el divorcio; su apelación a una opinión pública racional exenta de ideas preconcebidas; y por último, su lucha contra los prejuicios que privaban a la mujer de una educación sólida y racional, y su argumentación para conseguir esta educación sitúan a Tristán claramente como exponente del feminismo ilustrado que perseguía la igualdad. No obstante, sorpresivamente, Tristán en el texto de la Declaración para el reconocimiento de los derechos de las mujeres por parte de los obreros, establece que la educación no debía ser la misma para ambos sexos:

3.º Para nosotros, siendo la mujer la igual al hombre, por supuesto las muchachas recibirán, **aunque de forma distinta**, una instrucción tan racional, tan sólida, tan extensa en ciencia moral y profesional como los muchachos³⁰⁶.

En *Union ouvrière*, desarrollará los parámetros educativos por los cuáles debían regirse todos los miembros de la Unión, sin señalar las diferencias respecto a la educación de uno u otro sexo. En el próximo capítulo dedicaré un apartado a este tema. La distinción que hace entre uno y otro sexo obedece a que consideraba que las mujeres no compartían la misma naturaleza que los hombres. Para Tristán las mujeres eran superiores por naturaleza³⁰⁷.

³⁰⁴ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 211 y 212.

³⁰⁵ John Stuart Mill, op. cit., p. 145.

³⁰⁶ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 213.

³⁰⁷ La idea sobre la superioridad de la mujer está presente en gran parte de su obra, en el único escrito donde se muestra ambigua, es por supuesto *Union ouvrière* en donde afirma: "No es en nombre de la *superioridad de la mujer* (como no faltará quien me acuse de ello) por lo que os

Esta postura aleja a Tristán de Mary Wollstonecraft y John Stuart Mill. Los dos feministas británicos son claros representantes del feminismo de la igualdad, al creer que no existen diferencias naturales entre los sexos.

Para Mary Wollstonecraft la distinción entre hombres y mujeres “eran tan arbitrarias como las referidas al rango, la clase o los privilegios”³⁰⁸. En consecuencia debían desaparecer:

Un deseo salvaje ha fluido de mi corazón a la cabeza y no lo reprimiré aunque pueda excitar carcajadas. Deseo honestamente ver cómo la distinción de los sexos se confunde en la sociedad, *menos en los casos donde el amor anime la conducta*. Porque estoy completamente convencida de que esta distinción es el fundamento de la debilidad de carácter atribuida a la mujer; es la causa por la que se niega el entendimiento, mientras se adquieren dotes con cuidadoso esmero; y la misma causa hace que se prefiera lo elegante a las virtudes heroicas³⁰⁹.

Wollstonecraft pone una salvedad a la igualdad: las relaciones amorosas. Se trata, sin embargo, de una salvedad aparente ya que, como afirma Isabel Burdiel, “[d]e hecho, es precisamente el análisis de esas relaciones (como el lugar donde más recóndita y ferozmente se crean y perpetúan las diferencias genéricas) al que dedica Wollstonecraft la mayor y vehemente parte de su obra”³¹⁰.

Para John Stuart Mill “no se puede probar que existan tendencias naturales a las mujeres y que diferencien su genio del de los hombres”³¹¹. Evidenciará también la hipocresía del discurso de la excelencia, tan en boga por aquellos tiempos, que por un lado defendía la superioridad moral de la mujer y por el otro su sujeción:

En cuanto a las diferencias morales, entendiendo por tales las que se distinguen de las intelectuales, la distinción que por lo común se hace es en provecho

hablo de reclamar los derechos para la mujer; realmente no. Primero, antes de discutir *sobre su superioridad de la mujer*, es necesario que *sea reconocida su propia persona social*”. Un argumento más a favor de la hipótesis de que mucho de lo que escribe ahí está condicionado por su deseo de convencer a los hombres de apoyar su proyecto. Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 211.

³⁰⁸ Isabel Burdiel, “Introducción”, *op. cit.*, p. 58.

³⁰⁹ Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujer*, *op. cit.*, p. 185.

³¹⁰ Isabel Burdiel, “Introducción”, *op. cit.*, p. 70.

³¹¹ John Stuart Mill, *op. cit.*, p. 226.

de la mujer. Se asegura que es mejor que el hombre, vana fórmula de cortesía que debe hacer asomar una sonrisa amarga en los labios de cualquier mujer de espíritu, puesto que no hay otra situación en la vida en que esté admitido y considerado natural y conveniente que el mejor debe obedecer al peor³¹².

Flora Tristán, por el contrario, defenderá la igualdad de derechos entre los sexos en virtud de la superioridad de la mujer. Esta postura, como se verá, no era nueva entre los defensores de la emancipación femenina en Francia.

2.2 Flora Tristán: la ilustrada romántica

Frente al énfasis dado por la Ilustración, en el siglo XVIII, a la superioridad intelectual y la igualdad, en el siglo XIX el romanticismo puso el acento en la superioridad moral y la importancia de la diferencia. La mentalidad romántica le daba una gran importancia a los sentimientos³¹³. Se trataba de un movimiento reaccionario, como nos dice Goldberg, “que suspiraba por el viejo orden feudal, el viejo orden religioso, y, por supuesto, por el viejo orden sexual. Pero [que] también fue explotado por su potencial emancipador”³¹⁴. El acercamiento del feminismo a posturas románticas no dejaba de ser arriesgado, porque “la solución que se presenta primeramente, como es la de una igualdad de valor en la diferencia, está en peligro de mantener la inferioridad de lo femenino; porque el sentimiento, que se considera como su atributo esencial, cederá siempre en dignidad, en la conciencia común, a la voluntad y a la razón, cuyo privilegio se le deja a lo masculino”³¹⁵.

Tristán soluciona este conflicto defendiendo la igualdad de derechos para la mujer en virtud de su superioridad moral y sentimental, pero también de su superioridad intelectual³¹⁶. Para esta autora, por lo tanto, si la mujer era superior moralmente –tal como buena parte de los intelectuales de su época afirmaba- también debía serlo intelectualmente. La importancia que esta autora

³¹² *Idem*, p. 232.

³¹³ Claire Goldberg Moses, “‘Difference’ in Historical Perspective”, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, p. 27.

³¹⁴ *Ibidem*.

³¹⁵ Paul Bénichou, *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*, traducción de Aurelio Grazón del Camino, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 397.

³¹⁶ Geneviève Fraisse, *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, op. cit., p. 172.

le da a la razón, inclusive cuando este defendiendo la diferencia es en mi opinión una muestra del enorme peso que tiene en ella la Ilustración.

Mi hipótesis es que en el cuerpo tristaniano la superioridad de la mujer no responde exclusivamente a la influencia del romanticismo, sino también a autores ilustrados que insinúan la superioridad en el marco de un discurso igualitario. En consecuencia la influencia del romanticismo en esta autora operará, no como una vía para restarle importancia al intelecto frente a lo sentimiento, sino como el vehículo para sumar estas dos características con el objetivo último de lograr seres humanos más completos.

2.2.1 La superioridad de la mujer en la historia del feminismo francés

En su defensa de iguales derechos en virtud de la superioridad femenina Flora Tristán no estaba sola. En Francia existía una larga tradición de pensadores que defendían esta postura. Resulta relevante resaltar el hecho de que esta idea no tuvo su origen en el romanticismo, sino que se remonta al siglo XVII, teniendo como primer exponente al filósofo cartesiano Poulain de la Barre. Durante las jornadas revolucionarias del siglo XVIII, Olympe de Gouges retomará el argumento y, en el siglo XIX, Charles Fourier y Flora Tristán serán dos claros exponentes.

2.2.1.1 La defensa del feminismo francés de los derechos de la mujer en virtud de su superioridad. Siglos XVII– XIX

A finales del siglo XVII Poulain de la Barre habría de publicar *De l'égalité des deux sexes*, en este libro advierte que irá “contra la autoridad de los grandes hombres y de las santas escrituras” en lo que se refiere al prejuicio que establece la inferioridad de la mujer, “sin otra autoridad que la de la razón y el *bon sens*³¹⁷”. De la Barre fundamentará su alegato acerca de la igualdad de los sexos, precisamente sobre estos dos atributos: la mujer es la igual del

³¹⁷ «Advertencia», en Poulain de la Barre, *De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral, où l'on voit l'importance de le dé faire des Préjugés*, op. cit. Por *bon sens* debe entenderse en el contexto de la obra de Poulain de la Barre: “la capacidad autónoma de juzgar” que “no dependía del saber recibido”. Celia Amorós y Rosa Cobo, op. cit., p. 98.

hombre porque comparte la capacidad de raciocinio y el *bon sens*³¹⁸. Debe, por lo tanto, poder dedicarse a cualquier actividad ya que tienen la misma capacidad que los varones y si ésta no ha sido desarrollada en igual medida es porque “la educación que se les brinda, está marcada por desventajas considerables”³¹⁹.

Aunque muy formalista en sus planteamientos sobre la igualdad de los sexos, en su texto se encuentran, tal como pone de relieve Geneviève Fraisse, “alusiones a una posible superioridad femenina”³²⁰. La razón obedece a que para de la Barre “resultan ser ellas las menos corrompidas, precisamente en virtud de que su propia marginación les ha ahorrado el farragoso bagaje de estratos acríticamente asumidos, y están así mejor preparadas que nadie para ejercer el ‘le bon sens’ con toda soltura”³²¹. En palabras del filósofo francés:

[D]ándoles [a las mujeres] la mejor educación, sin tener ni los prejuicios, ni las ideas confusas, tan ordinarias a los sabios, pero teniendo mucho *bon sens*, hablan de las más bellas ciencias, como si las tuvieran todos los días estudiadas³²².

“La honestidad de Poullain de la Barre”, como ha escrito Celia Amorós, “se pone de manifiesto en que no utiliza el discurso de ‘l’excellence’ para regatear ‘l’égalité’, sino que hace de él un arma legitimadora para el oprimido”³²³.

Poulain de la Barre no es el único autor que en el marco de un discurso igualitario alude a la superioridad femenina. Durante el periodo revolucionario Olympe de Gouges, en su *Declaración de Derechos de la Mujer y de la*

³¹⁸ En su obra sobre la educación de las mujeres, de la Barre insistirá en la necesidad de brindar a las mujeres la misma educación que a los hombres “siendo como son de la misma especie”. Poulain de la Barre, *De l’Education des Dames pour la conduite de l’esprit dans les sciences et dans les mœurs- Entretiens*, Chez Jean du Puis, Paris, 1675.

³¹⁹ Poulain de la Barre, *De l’égalité des deux sexes, discours physique et moral, où l’on voit l’importance de le dé faire des Préjugés*, op. cit., pp. ã iii y ã iiij.

³²⁰ Geneviève Fraisse, *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, op. cit., p. 172.

³²¹ Celia Amorós, “Cartesianismo y Feminismo. Olvidos de la razón, razones de los olvidos”, en Celia Amorós (coordinadora), *Feminismo e ilustración (1988-1992)*, op. cit., p. 95.

³²² Poulain de la Barre, *De l’égalité des deux sexes, discours physique et moral, où l’on voit l’importance de le dé faire des Préjugés*, op. cit., p. 43.

³²³ *Ibidem*.

Ciudadana, exigirá la igualdad de derechos para mujer en virtud de la excelencia de su sexo:

En consecuencia, el sexo superior, tanto en belleza como en valor –como demuestran los sufrimientos maternales- reconoce y declara, en presencia y bajo los auspicios del Ser Supremo, los siguientes Derechos de la Mujer y de la Ciudadana³²⁴.

De Gouges como se desprende de este párrafo utiliza el discurso que ensalza las virtudes de la maternidad para desprender de él consecuencias radicalmente revolucionarias y emancipadoras. En su opinión, por lo tanto, si la mujer es superior debe ser titular de derechos.

En 1808, Charles Fourier publicará su primer libro *Théorie des Quatre mouvements et des destinées générales*, y desde esta primera obra es patente el interés de este autor por la liberación de la mujer. En él acusará al sistema existente de preparar a la mujer, a través de la educación, para la servidumbre:

[U]na vez que el Orden civilizado debe entorpecer a la mujer desde la niñez en orden a que estén conformes con los dogmas filosóficos, con la esclavitud en el matrimonio, y con la humillación de sucumbir al poder de un esposo [...] Yo acusó a la educación actual y el espíritu servil que inspira en las mujeres³²⁵.

Las mujeres, libres de las funciones serviles, podrían desarrollar sus capacidades que dicho sea de paso, serían superiores tanto intelectual como físicamente (salvo por la fuerza) a las de los varones. El principal objetivo de la mujer, para este autor, debía ser luchar por su emancipación en lugar de intentar imitar al hombre, que era lo que había ocurrido en el pasado:

Estoy autorizado para decir que la mujer, en estado de libertad, **sobrepasará al hombre en todas las funciones intelectuales o del cuerpo que no sean atributo de la fuerza física.**

Ya el hombre parece presentirlo. Se indigna y alarma cuando las mujeres desmienten el prejuicio que las acusa de inferioridad. Los celos masculinos se han manifestado primero contra las autoras, la filosofía las apartó de los honores académicos y las devolvió ignominiosamente al cuidado de la casa.

³²⁴ Olympe de Gouges, “Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana”, *op. cit.*, pp. 85 y 86.

³²⁵ Charles Fourier, «Théorie des Quatre mouvements et des destinées générales», en IBID, *Œuvres complètes*, tomo I, Anthropos, Paris, 1966, p. 149.

¡Las mujeres ilustradas no tendrían que haber recibido la afrenta! El esclavo que pretende imitar a su amo no merece de él más que una mirada desdeñosa. ¿Para que querían ellas la banal gloria de componer un libro, de agregar algunos volúmenes a millones de volúmenes inútiles? Las mujeres no tenían que producir escritoras sino **liberadoras, Espartacos políticos que concertasen los medios de sacar a su sexo del envilecimiento**³²⁶.

Geneviève Fraisse opina, que no es que Fourier rechace “que la mujer haga lo mismo que el hombre pero piensa que nada muy notable saldrá de ello si todos sus esfuerzos tienden a querer parecersele y a copiar un modelo antiguo”³²⁷. En el desarrollo posterior de su obra Fourier ahonda en cuales son, en su opinión, los pasos a seguir para lograr la liberación de las capacidades naturales de la mujer; y cuáles son las ventajas sociales que se obtendrán de tal liberación.

En 1829 en *Nouveau Monde industrielle et sociétaire* sostendrá que las características de cada persona, ya fueran femeninas o masculinas, no dependían del sexo, puesto que podía haber hombres con la parte femenina más desarrollada y viceversa, aunque consideraba que por lo general la mayoría de las mujeres tendrían cualidades femeninas y la mayoría de los hombres masculinas³²⁸. Era necesario que cada persona descubriera por ella misma sus tendencias naturales, descubrimiento que no se podía hacer en *Civilización* donde la educación determinaba la orientación de todas las personas de un mismo sexo sin tomar en consideración su individualidad³²⁹.

La educación que propone para las niñas y niños debía, en consecuencia, estar encaminada a que cada persona tuviese la oportunidad de desarrollar y descubrir libremente sus talentos. Para lograrlo, propone que ésta fuera igual para ambos sexos con el objetivo de que al llegar a la edad adulta, cada quien pudiera dedicarse a lo que más le satisficiera. En consecuencia

³²⁶ *Ibidem*. (Las negritas son mías)

³²⁷ Geneviève Fraisse, *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, op. cit., p. 154.

³²⁸ Susan Grogan, *French socialism and sexual difference. Women and the New Society, 1803-1844*, MacMillan, Hong Kong, 1993, p. 27. Cfr: Charles Fourier, «Nouveau Monde industrielle et sociétaire ou invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuées en séries passionnées», en IBID, *Œuvres complètes*, tomo VI, op. cit., pp. 190 y ss.

³²⁹ Arantxa Campos Rubio, “Charles Fourier: la diferencia de los sexos y las teorías utópicas”, en Arantxa Campos y Lourdes Méndez (directoras), *Teoría feminista: identidad, género y política. El estado de la cuestión*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1993, p. 105.

todos los empleos y ocupaciones estarían ocupados por ambos sexos, aunque no en la misma proporción:

Entre los *lutins* se debe evitar distinguir entre los dos sexos por trajes diferentes, como las enaguas y los pantalones, porque sería correr el riesgo de impedir la aparición de las vocaciones y de falsear la proporción de los sexos en cada función. Aunque cada rama de industria sea especialmente conveniente a uno de los sexos, como la costura por las mujeres o el arado por los hombres, sin embargo, la naturaleza desea combinaciones, a veces de la mitad, y en algunos empleos de un cuarto, ella desea al menos un octavo del otro sexo en cada función³³⁰.

Es importante resaltar que aunque Fourier considerara como propias de las mujeres algunas tareas que generalmente les han sido asignadas por razón de su sexo, como por ejemplo la costura, cuestionará otras actividades que históricamente les han sido atribuidas como era el cuidado y la educación de la infancia³³¹.

En 1835, cuando Fourier vuelva a tratar el tema de la superioridad femenina en *La fausse industrie* su planteamiento se asemejará notablemente al de Poulain de la Barre:

He encontrado en el curso de mis investigaciones sobre el régimen societario **mucho más raciocinio entre las mujeres que entre los hombres**; ya que ellas me han dado en varias ocasiones ideas nuevas que me han valido soluciones a problemas imprevistos.

Varias veces he debido a mujeres de las denominadas *espontáneas* (espíritus que captan rápidamente y devuelven sus ideas con exactitud, sin un paso intermedio), unas preciosas soluciones a problemas que me habían torturado el espíritu. Los hombres jamás me han supuesto ninguna ayuda de este tipo.

¿Por qué no se encuentra entre ellos esta aptitud para las ideas nuevas, exentas de prejuicios? Porque ellos tienen el espíritu envilecido, encadenado por las prevenciones filosóficas que se les han imbuido en las escuelas³³².

³³⁰ Charles Fourier, «Nouveau Monde industrielle et sociétaire ou invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuées en séries passionnées», en IBID, *Œuvres complètes*, tomo VI, *op. cit.*, pp. 190 y 191.

³³¹ *Idem*, p. 200. Ver *infra* capítulo sexto pp. 473 y ss.

³³² Charles Fourier, «La Fausse industrie morcelée, répugnante, mensongère et l'antidote L'industrie naturelle, combinée, attrayante, véridique, donnant quadruple produit», en IBID, *Œuvres complètes*, tomo VIII, *op. cit.*, pp. 236 y 237. (Las negritas son mías) En *Union ouvrière* Flora Tristán citará este pasaje de la obra de Fourier. Ver: Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, pp. 191 y 191 a pie de página.

Las mujeres se convierten, por lo tanto, en aliadas excepcionales en la búsqueda de soluciones para transformar a la corrupta *Civilización* en un modelo de convivencia armónico.

La convicción de que las mujeres eran más capaces que los varones para aportar y asimilar las nuevas ideas por no estar contaminadas será retomada por Tristán años más tarde, pero con sujetos distintos. Para la feminista francesa eran los integrantes de la clase obrera los que absorberían mejor los nuevos planteamientos por no estar predispuestos en su contra por su formación previa³³³.

En el desarrollo de la idea de la superioridad femenina en el pensamiento tristaniano –como también sucede en los planteamientos expuestos por Poulain de la Barre y Charles Fourier- la educación jugará un rol central. No obstante, mientras que Fourier y de la Barre atribuyen como ventaja de la mujer la posesión de *bon sens* (para decirlo en los mismos términos que el filósofo cartesiano) sin la contaminación que supone una educación llena de prejuicios, Tristán considera que la educación es indispensable para que las mujeres puedan seguir siendo superiores.

2.2.1.2 La perfectible superior naturaleza femenina en el pensamiento tristaniano

La mujer posee, para Tristán, una superioridad latente que para desarrollarse plenamente requiere de la educación, de otra forma los hombres pueden superar a las mujeres a pesar de su naturaleza “inferior”. Será en *Pérégrinations d'une paria* donde desarrolle estas ideas.

Tristán creía haber encontrado la prueba de esta tesis en las “rabonas”, mujeres indígenas que precedían a los ejércitos y les procuraban comida y

³³³ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 206.

albergue en el Perú. Estas mujeres no conocían la división del trabajo por género. Iban armadas al mismo tiempo que cocinaban y amamantaban a sus hijos³³⁴. También ejercían libremente su sexualidad: “no son casadas, no pertenecen a nadie y son de quien ellas quieren ser”, afirmará la feminista francesa³³⁵.

Es importante hacer notar que los valores que Tristán toma en consideración para calificar a las rabonas como superiores –el valor, la fuerza, la resistencia- no tenían nada que ver con la ideas de otros socialistas utópicos que defendían la superioridad de la mujer por su mayor sensibilidad³³⁶. Por esta razón, coincido con Sandra Dijkstra cuando afirma que para Tristán “la feminización de la mujer empieza ha aparecer como un proceso con raíz en la historia más que en la naturaleza”³³⁷.

Las rabonas eran para Tristán la prueba viviente de “la superioridad de la mujer en la infancia de los pueblos”, es decir, en un contexto en el cual según su idea ni hombres, ni mujeres recibían educación³³⁸. En el mundo civilizado, por el contrario, los hombres independientemente de su clase social recibían una educación mejor que la de las mujeres de su mismo status. En este contexto la superioridad natural de la mujer quedaba oscurecida por su falta de formación. Por esta razón, esta autora después de referirse a la superioridad de las rabonas se pregunta: “¿No sería lo mismo entre los pueblos más avanzados en civilización si se diera igual educación a ambos sexos?”³³⁹. Sus ideas respecto a este punto se fortalecerán cuando conozca de cerca a las mujeres de la aristocracia limeña.

La estancia de Tristán en Lima causará en ella una honda impresión, sobre todo por la situación de sus mujeres. Sus palabras no pueden ser más claras: “[n]o hay ningún lugar en la tierra en donde las mujeres sea más libres y

³³⁴ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 431.

³³⁵ *Idem*, p. 432.

³³⁶ El caso más claro de esta postura es la del líder sansimoniano Prosper Enfantin. Ver *infra* 2.2.2.3 El surgimiento de la Mujer Mesías.

³³⁷ Sandra Dijkstra, *Tristán and the Aesthetics of Social Change*, tesis doctoral inédita, Universidad de California, San Diego, 1976, p. 82.

³³⁸ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 432.

³³⁹ *Ibidem*.

ejerzan mayor imperio que en Lima”³⁴⁰. La descripción que hace de estas mujeres, quienes reúnen en sus salones a los políticos y fraguan intrigas recuerda mucho la imagen tradicional que se tiene de las aristócratas francesas durante la Ilustración³⁴¹.

Es curioso que Tristán atribuya todo el poder y la libertad de que gozaban las limeñas a su traje, formado por la saya y el tapado³⁴²:

[Tienen] un orden de ideas diferente al de las europeas, quienes desde su infancia son esclavas de las leyes, de las costumbres, de los hábitos, de los prejuicios, de las modas, de todo en fin. Mientras bajo la saya, la limeña es libre, goza de su independencia y se apoya confiadamente en esta fuerza verdadera que todo ser siente en sí cuando puede proceder según los deseos de su organismo³⁴³.

Este traje surgió en España después de la prohibición del vestido árabe tras el triunfo de la reconquista y de ahí se importó a las colonias. Era usado principalmente en Andalucía, pero a partir de la pragmática de 1639 su uso en España se limitó a las mujeres públicas³⁴⁴. Lima será el único lugar donde la moda persistirá, a pesar de los intentos virreinales y eclesiásticos por prohibirlo³⁴⁵. Estos intentos por suprimir su uso son, en mi opinión, una prueba de que al menos en parte Tristán tenía razón, ya que este traje le permitía a quien lo usaba mantener el anonimato de su persona cuando salía a la calle,

³⁴⁰ *Idem*, p. 594.

³⁴¹ De acuerdo con Susan P. Conner esta supuesta influencia de la mujer durante el siglo XVIII francés no es tan grande como normalmente se piensa, ya que la participación de las mujeres en la política seguía siendo una cuestión de esfuerzo personal y existen pocas mujeres en ese periodo que hayan desempeñado un papel importante. Por otra parte en contra de la creencia popular en los salones más que de política se discutía sobre las nuevas ideas en un ambiente más bien académico. Susan P. Conner, “Women and Politics”, en Samia I. Spencer (editora), *French Women and the Age of Enlightenment*, Indiana University Press, Bloomington, 1984, pp. 50- 52.

³⁴² La saya consiste en “catorce varas de raso y algo más de forro que entran en una faldita de tres cuartos de alto, ajustada apenas dos dedos por encima de la cadera, y que abajo no llega sino a media pierna” El plisado modelaba el cuerpo de la usuario. El manto por su parte les cubría la cara y solo les dejaba un ojo al descubierto. Luis Alberto Sánchez, *Flora Tristán una mujer sola contra el mundo*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992, p. 158.

³⁴³ Flora Tristán, *Pérégrinations d’une paria*, *op. cit.*, p. 603.

³⁴⁴ Karla Heise, “Moda subversiva: la tapada limeña en la colonia y en los primeros años de independencia vista por Flora Tristán”, en Pérez Canto, Pilar y Elena Postigo Castellanos (editoras), *I Encuentro entre el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer y la New York University en Madrid. Autoras y protagonistas*, Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales/ Instituto Universitario de Estudios de la Mujer/ Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2000, p. 354.

³⁴⁵ Se llegó incluso al extremo de ordenar el encarcelamiento de cualquier mujer que la siguiera usando, sin embargo, la costumbre no desapareció. *Idem*, pp. 354 y 355.

dándole a su usuaria mucha libertad de movimiento con el consecuente aumento de independencia en la esfera pública.

La convicción de que las mujeres en Lima eran superiores a los hombres, por su inteligencia y fuerza moral, no la hace perder de vista que el poder que ejercían sobre los hombres sólo sería transitorio mientras no cultivaran su inteligencia y otras virtudes. Para Marie Cross, el que Tristán planteara que era necesario que las mujeres estudiaran para mantener su superioridad es una prueba de que para ella la superioridad de las mujeres no se desarrollaba naturalmente³⁴⁶. No coincido con esta afirmación. Mi hipótesis es que Tristán pensaba que esta superioridad “natural” podía ser superada a través del estudio, que era lo que sucedía en Europa a diferencia del Perú, donde no había institutos de educación para ninguno de los sexos:

Las mujeres de Lima gobiernan a los hombres porque son muy superiores a ellos en inteligencia y en fuerza moral [...] La fase de civilización en la que se encuentra este pueblo está aún muy lejos de lo que hemos alcanzado en Europa. No existe en el Perú ningún instituto para la educación de uno u otro sexo. La inteligencia no se desarrolla sino por sus fuerzas **naturales**³⁴⁷.

En el momento en el que en el Perú los hombres tuvieran acceso a una mejor educación que las mujeres, a éstas sólo les quedaría su capacidad de seducción a través del traje, pero ésta solamente le brindaría a la mujer un poder vacío y eternamente dependiente de los caprichos del otro:

Si alguna vez abandonaran aquel traje sin adoptar nuevas costumbres, si no reemplazaran los medios de seducción que les proporciona este disfraz por la adquisición de talentos y virtudes [...] se puede predecir sin vacilar que perderán enseguida todo su imperio³⁴⁸.

El problema de las limeñas, tal como nos lo presenta Tristán, coincide con el de otros colectivos de mujeres que han alcanzado cierta emancipación a lo largo de la historia, pero que como señala Simone de Beauvoir sólo han conseguido una libertad negativa, es decir, “no se le propone ningún uso

³⁴⁶ Máire Fedelman Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, op. cit., p. 51.

³⁴⁷ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., p. 600 (Las negritas son mías).

³⁴⁸ *Idem*, p. 601.

concreto de sus fuerzas”³⁴⁹. Por lo tanto, su influencia era limitada y dependía, como en el caso de doña Pancha Gamarra que Tristán narra³⁵⁰, de la acción de los hombres:

Las voces femeninas se callan cuando comienza la acción concreta; han podido suscitar guerras, no sugerir la táctica de una batalla; sólo han orientado la política en la medida en que la política se reducía a la intriga: el verdadero control del mundo nunca estuvo en manos de las mujeres; ellas no actuaron sobre la política o la economía, no hicieron no deshicieron Estados, no descubrieron mundos³⁵¹.

El uso de la saya y el manto desapareció de Lima a partir de 1850. Ventura García Calderón apunta que la emancipación de las mujeres limeñas comenzó, al contrario de lo que pensaba Tristán, por su decisión de abandonar este traje³⁵². Sin embargo, es necesario tomar en consideración que esta decisión fue tomada por las limeñas precisamente cuando se abrieron las primeras universidades para mujeres en Perú³⁵³, es decir, cuando tuvieron la oportunidad de educarse y construir una independencia mas sólida, que era a la postre lo que Tristán les sugería.

En conclusión, la educación era el único medio que tenía la mujer para desarrollar sus capacidades naturales y seguir siendo independiente y superior al hombre. Tanto moral como intelectualmente.

La idea de la superioridad femenina desarrollada por Tristán va ha alcanzar su máxima expresión en la figura de la Mujer como Guía de la Humanidad a la que dedicaré el próximo apartado.

2.2.2 La Mujer como Guía de la Humanidad

La concepción de la mujer como redentora y salvadora de la humanidad era ante todo una idea religiosa. El surgimiento de esta peculiar figura en el

³⁴⁹ Simone de Beavouir, *El Segundo Sexo*, traducción de Alicia Matorell, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 2005, p. 160.

³⁵⁰ Ver *supra* pp. 75.

³⁵¹ Simone de Beavouir, *op. cit.*, p. 214.

³⁵² Ventura García Calderón, “Nuestra Santa Aventurera”, en *Vale un Perú*, Desclee De Brouwer, París, 1939, p. 157.

³⁵³ Karla Heise, *op. cit.*, p. 361.

pensamiento de Tristán obedecía en gran medida al contexto fuertemente místico y religioso en que la izquierda francesa estaba imbuida en la primera mitad del siglo XIX.

2.2.2.1 La religiosidad de la izquierda francesa durante la Monarquía de Julio

Edgard Berenson afirma que en Francia “la primera mitad del siglo diecinueve fue muy religiosa, y uno de los más dramáticos desarrollos de ésta fue la formación de un nuevo discurso igualitario, de una crítica de izquierdas al liberalismo económico y el ‘*juste milieu*’ que le debía su lenguaje y su inspiración a la religión de Jesús. Durante las décadas de 1830 y 1840, virtualmente todos los que se consideraban a sí mismos como socialistas clamaban estar inspirados por la cristiandad o incluso por el catolicismo. El evangelio estaba en todas partes, y parecía que Jesús era el padre fundador del cambio revolucionario”³⁵⁴.

Los socialistas utilizaban “la tradición religiosa para legitimar la aspiración de un modo de vida comunitario y la opinión de que los hombres habían vivido efectivamente en auténtica comunidad antes de desarraigarse de sus antiguas costumbres”³⁵⁵. Además, la doctrina eclesiástica siempre había defendido que todos los hombres eran iguales y en ese momento, gracias a la Revolución Industrial, por primera vez era posible satisfacer las necesidades de todos³⁵⁶. Podía justificarse, consecuentemente, desde el punto de vista religioso una transformación social que lograra esta igualdad³⁵⁷.

Las razones de porque la izquierda francesa de esa generación volvió los ojos al cristianismo en su intento por transformar la sociedad son muy

³⁵⁴ Edward Berenson, “A new religion of the left: Christianity and social radicalism in France, 1815- 1848”, en François Furet y Mona Ozuf (editores), *The French revolution and the creation of modern political culture*, volumen III, *The transformation of political culture 1789- 1848*, op. cit., p. 543.

³⁵⁵ George Lichtheim, *Los orígenes del socialismo*, traducción de Carlos Piera, Anagrama, Barcelona, 1970, p. 16.

³⁵⁶ *Ibidem*.

³⁵⁷ *Idem*, p. 17.

diversas. Varios observadores de la época le atribuyen a Félicité Lamennais y su obra un gran peso en esta nueva religiosidad³⁵⁸.

Lamennais era un abad ultra monárquico que acabó convirtiéndose en “profeta de la democracia”³⁵⁹. Paul Bénichou considera que aunque muchos hayan querido buscar en los primeros tiempos de Lamennais tintes liberales y democráticos, lo cierto es que fue su intransigencia lo que acabaría alejándolo de la Iglesia y acercándolo al pueblo³⁶⁰.

La primera confrontación de este sacerdote fue con la monarquía restaurada que, aunque mejoró la situación de la Iglesia, conservó la regulación jurídica del Imperio, que permitía, entre otras cosas, la libertad religiosa y el que la educación estuviera en manos de laicos³⁶¹. Su alejamiento del poder temporal, al que condenaba, lo convenció de la necesidad de un gran cambio en el cual el pueblo debía jugar un papel fundamental ya que “no se concibe una metamorfosis tan profunda sin un despertar de las masas”³⁶².

Les Paroles d'un croyant será la obra en que expresará sus nuevas ideas. En este libro “asocia al pueblo con Dios y Jesús, y al rey y el poder con Satán”. Pero sobre todo promete que en un futuro cercano reinará la justicia, la igualdad y la abundancia, ya que para Jesús la salvación debía empezar en la tierra³⁶³.

El otro factor que ayudó al acercamiento entre el cristianismo y los sectores que buscaban la igualdad fue el debilitamiento que sufrió la Iglesia

³⁵⁸ Edward Berenson, *op. cit.*, p. 548.

³⁵⁹ *Ibidem*.

³⁶⁰ “Profesaba un rigor inoportuno, inspirado en un estado antiguo casi mítico, de la Iglesia; consideraba odiosos los arreglos más moderados que, desde los tiempos de los antiguos reyes, las circunstancias habían hecho necesarios para preservar la implantación efectiva de la Iglesia en la sociedad, y que seguían siendo todavía necesarios en el siglo XIX”. Paul Bénichou, *op. cit.*, pp. 120- 124.

³⁶¹ *Idem*, pp. 125- 128.

³⁶² *Idem*, pp. 128 y 129.

³⁶³ Edward Berenson, *op. cit.*, p. 549. Lamennais utilizará una aproximación a la religión centrada en Jesús más que en la figura de Dios padre. Esta aproximación había surgido en Francia en el siglo XVII cuando Bérulle intentó demostrar la existencia de Dios apelando al Jesús histórico y sosteniendo que sólo amando y conociendo a éste era posible conocer a Dios padre. “En otras palabras, la cristiandad fue bajada a la tierra, haciendo posible un *crístocentrismo* popular abierto después a una infusión de significado político”. *Idem*, 550.

católica a raíz de la Revolución de 1789. Este debilitamiento tuvo tres consecuencias. En primer lugar, la Iglesia tuvo que buscar a sus nuevos clérigos entre las clases populares que, por una parte carecían de la autoridad de nacimiento de los curas del Antiguo Régimen y, por la otra, eran más cercanos a sus conciudadanos. La religión se vio también en la necesidad de volverse más atractiva, por lo que se acentuó la figura de Jesús como un Dios de amor dejando a un lado el discurso basado en el miedo y en la condena; y tal vez la más importante, aunque tanto bajo la Restauración como bajo la Monarquía de Julio la instrucción religiosa era obligatoria, ésta no estaba en manos del clérigo sino de laicos, lo que permitió que “la vida intelectual francesa estuviera marcada por una explosión de teoría religiosa *crístocéntrica* en su orientación, pero ajena al dogma oficial católico”³⁶⁴.

En muchos de los escritos de Flora Tristán -piénsese por ejemplo en su petición para restablecer el divorcio-, se encuentran en mayor o menor medida argumentos de tipo religioso que reivindican la figura de Jesús como emancipador de todos los seres humanos, poniendo especial énfasis en su papel como liberador de las mujeres³⁶⁵. Ya que esta autora utiliza los argumentos religiosos que la mayor parte de sus correligionarios sólo utilizaban para defender la igualdad de todos los hombres, para defender la igualdad entre los dos sexos.

En *Méphis ou le Prolétaire* encontramos un claro ejemplo claro. En esta novela sostiene que: “Cristo predicó la libertad para todos y la igualdad entre los sexos”³⁶⁶. Tristán, sin embargo, no consideraba a Jesucristo una

³⁶⁴ *Idem*, pp. 550- 553.

³⁶⁵ Ver *supra* pp. 142 y 143.

³⁶⁶ Flora Tristán, *Méphis ou le Prolétaire* [1838], tomo II, Indigo et Côte-femmes, Paris, 1996, p. 28.

divinidad³⁶⁷, sino un profeta que en su momento luchó por la emancipación del pueblo³⁶⁸.

La favorable opinión de los socialistas hacia la figura de Cristo no se extendía, en términos generales, a la Iglesia Católica. No hay que olvidar que durante la Restauración la Iglesia católica había recuperado muchos de sus privilegios generando de nuevo un ambiente de anticlericalismo³⁶⁹.

Empero, durante la Monarquía de Julio algunos lucharon por inclinar la Iglesia hacia el liberalismo³⁷⁰, lo que provocó que durante la Revolución de 1848 ciertos sectores de la Iglesia se adhirieran al movimiento³⁷¹. “Se recuerda”, afirma Jean Touchard, “que la causa del sacerdote es la causa del pueblo y que fue Jesucristo el primero que dio al mundo la fórmula republicana: Libertad, igualdad, fraternidad”³⁷². Pero, salvo por algunos socialistas, como Philippe Buchez³⁷³ que se declaraba a sí mismo católico, la gran mayoría proclaman la degeneración de la Iglesia por haber falseado los principios evangélicos que los mismos defienden³⁷⁴.

³⁶⁷ El obispo de Nîmes le pregunta si cree en la divinidad de Jesús, a lo que ella responde: “Creer en su divinidad, no –pero creer en la excelencia de ciertos principios predicados por su genio superior sí”. Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 209. En *Union ouvrière* dirá que “todos los profetas, a excepción de Jesús, han tratado a la mujer con una iniquidad, un desprecio y una dureza inexplicables”. Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., 186, a pie de nota.

³⁶⁸ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 139.

³⁶⁹ André Maurois, *Historia de Francia*, traducción de María Luz Morales, Círculo de Lectores, Barcelona, 1973, p. 413.

³⁷⁰ André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, traducción de Francisco González Aramburo, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, pp. 329 y ss. Con la nueva Carta, durante la Monarquía de Julio, la religión católica deja de ser religión de Estado para convertirse en la religión de la mayoría de los franceses. Luis Díez del Corral, *El liberalismo doctrinario*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984, p. 343.

³⁷¹ Jean Touchard, *Historia de las ideas políticas*, traducción de J. Pradera, Tecnos, Madrid, 1987, p. 445.

³⁷² *Ibidem*.

³⁷³ Buchez fue un sansimoniano hasta 1829, año en que se separa del grupo y readopta la fe católica. Estaba convencido de que la Revolución Francesa era consecuencia del Evangelio. Jean Bruhat, “El socialismo francés de 1815 a 1848”, en Jacques Droz (director), op. cit., p. 518.

³⁷⁴ Pascal Ory, *Nueva historia de las ideas políticas*, traducción de Daniel de la Iglesia, Mondadori, Madrid, 1992, p. 158.

En el caso concreto de Flora Tristán, ésta es en general muy crítica con la Iglesia católica. En *Union ouvrière*, sin embargo, no duda en utilizar el discurso de la obligación moral de la Iglesia y los sacerdotes para con los pobres al dirigirse a ellos con las siguientes palabras: “sacerdotes católicos, si sois realmente hombres de paz y *verdaderos católicos*, vuestro lugar está entre el pueblo”³⁷⁵.

La visión negativa que tiene de la Iglesia católica es resumida por esta autora en su diario al describir al pueblo de Nîmes, al que calificó como:

[E]l pueblo de los curas –Eso quiere decir: ¡ignorancia, servilismo, hipocresía, egoísmo, fanatismo bárbaro! Eso quiere decir: ¡pueblo condenado eternamente! que debe ser borrado del mapa de Francia.- Pueblo que debe ser destruido”³⁷⁶.

El principal motivo por el que siente hostilidad hacia la Iglesia es porque considera que ésta es una de las instituciones sociales que se han encargado de mantener a la mujer en una posición subordinada³⁷⁷. Debido al énfasis negativo que históricamente ha puesto la Iglesia en todas las cuestiones relacionadas con la sexualidad, y a la perversa identificación entre la mujer y el sexo³⁷⁸.

Consciente de la inferioridad de la mujer en el catolicismo, Flora Tristán, mujer y feminista, acaba acercándose a lo que a falta de un nombre mejor, Paul Bénichou califica como *la herejía romántica*. “Esta teología herética” señala el propio Bénichou, “consiste, en cuanto a lo esencial, en hacer depender de un agente femenino una nueva redención, y en extender esta redención a Satanás”³⁷⁹.

³⁷⁵ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 228.

³⁷⁶ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 205.

³⁷⁷ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 185.

³⁷⁸ *Idem*, p. 187. En el cuarto capítulo entró con más detalles a la crítica de Tristán al catolicismo por la identificación que ha hecho esta religión entre la mujer y la sexualidad. Ver *infra*: 4.2.4 Las mujeres como clase en Flora Tristán.

³⁷⁹ Paul Bénichou, op. cit., p. 397.

2.2.2.3 El surgimiento de la Mujer Mesías

En sus escritos privados -esto es en su correspondencia y en su diario- Tristán deja de lado los argumentos basados en el Jesucristo liberador de los pobres, para acercarse más a los planteamientos de la *herejía romántica*. Una carta fechada en 1835³⁸⁰ es la primer noticia que se tiene de que esta autora compartía estas creencias. En ella habla de la nueva doctrina religiosa que le había devuelto la fe en la vida³⁸¹:

(H)ay Dioses³⁸², padre y madre del universo, [...] Todo lo que se deriva de los dioses *todo- poderosos* debe ser *infinitamente bueno*, en consecuencia todos los actos que hacen son enteramente *providenciales*, y no *fatales*. [...] Reconociendo que todo acto es *providencial* y no *fatal*, no creemos en el *mal absoluto*: ¡el infierno se destruye!³⁸³.

Para Patricia Boscia- Mulé, el surgimiento de esta religión y su influencia en Flora Tristán y en una buena parte de los seguidores de Saint-Simon, no puede explicarse fuera del contexto del romanticismo³⁸⁴. La reivindicación de

³⁸⁰ Stéphane Michaud, el compilador de las cartas de Tristán, menciona que en una compilación previa había creído que esta carta databa de 1841, sin embargo, nuevas evidencias la hacen inclinarse por esta nueva fecha como la más probable. Tristán Flora, *La Paria et son rêve*, op. cit., nota 1, p. 62.

³⁸¹ "No puedo decirles, mi buena señora Laure, cuán infeliz era antes de conocer esta doctrina; había rechazado a Dios, ya que no podía dejar de acusarlo de los males que sufría, había sido demasiado horrible, estaba sola en el mundo, presa de la desesperación - sin mis niños, yo habría puesto fin a mis días... Hoy estoy llena de fuerza, de bondad, experimentando la verdad y sintiéndome llena de vida y dedicación para hacérsela experimentar con el mismo calor a mis hermanos". "Carta de Flora Tristán a Madame Laure" (¿1835?), en Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, op. cit., p. 62.

³⁸² Dominique Desanti hace notar que siempre que Tristán se refiere a la divinidad, utiliza en francés la palabra *Dieux*, es decir, dioses, ya que se trata de un dios dual: hombre y mujer. Desanti, Dominique, «L'utopie saisie par les féministes ou les Utopiennes: Suzanne, Pauline, Jeanne, Flora et les autres...», en Halimi, Gisèle (editora), *Choisir la cause des femmes fini le féminisme?*, Gallimard, París, 1984, p. 55.

³⁸³ "Carta de Flora Tristán a Madame Laure" (¿1835?), Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, op. cit., p. 63.

³⁸⁴ Patricia Boscia- Mulé, "Flora Tristán: The Sociologist and the Woman", en Mary Ann Romano, *Lost Sociologists Rediscovered. Jane Addams, Walter Benjamin, W.E.B. Du Bois, Harriet Martineau, Pitrim A. Sorokin, Flora Tristan, George E. Vincent, and Beatrice Webb*, The Edwin Mellen Press, New York, 2002, pp. 145 y ss. En el Reino Unido habría de darse un fenómeno similar con el surgimiento de la *Woman Power*, o Mujer Poder, gracias a la reinterpretación feminista del código puritano en el entorno owenita: "Fueron los cristianos milenaristas del movimiento -hombres y mujeres que vieron hacia el futuro comunitario como una cuesta hacia la Nueva Jerusalén, y tradujeron las ideas feministas en un nuevo y místico evangelio de redención femenina. Aquí la idea de las mujeres como vanguardias morales- la 'Misión de la mujer' de la doctrina evangélica- se convirtió en la base de una visión apocalíptica de una revolución sexual/ espiritual: la 'Doctrina de la Mujer', o la 'Mujer- Poder'". Barbara

los sentimientos frente a la razón fue interpretada por algunos defensores de la emancipación de la mujer como un claro signo de la rehabilitación de ésta, e incluso, como en el caso de esta religión, a la elevación de lo femenino al grado de divinidad. La evolución de este concepto de Dios dual en el pensamiento sansimoniano dará origen a la idea de la Mujer Mesías.

A la muerte de Saint-Simon, una parte de sus discípulos³⁸⁵ retomarán la idea del Nuevo cristianismo, desarrollada por el maestro como “una nueva religión civil que, recogiendo la inspiración primitiva del cristianismo, permitiera la reorientación de las energías y el alumbramiento de la sociedad industrial”³⁸⁶, para constituirse como Iglesia. Será a partir de 1829 cuando este sector de los sansimonianos dé un vuelco hacia el socialismo y al misticismo³⁸⁷.

La Nueva Iglesia sansimoniana tenía como “padres” a Prosper Enfantin y Saint-Armand Bazard³⁸⁸. El movimiento se fue volviendo cada vez menos tecnócrata y más místico³⁸⁹. La unión entre Bazard y Enfantin no duró mucho tiempo provocando la división del grupo. La causa de esta ruptura fue la diferente visión que mantenían “sobre la misión de la mujer”³⁹⁰.

Para Enfantin, la tradición cristiana había separado erróneamente el espíritu y la materia³⁹¹. La rehabilitación de la materia lo lleva a cuestionar la sujeción de las mujeres en virtud de ser consideradas como la parte material de la humanidad. En una carta dirigida a su madre, el líder sansimoniano lo explica en los siguientes términos:

Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, op. cit., pp. 156 y 157.

³⁸⁵ Existen al menos dos grandes corrientes surgidas de entre los discípulos de Saint Simon, una que puede ser clasificada como “neocapitalista”, fue desarrollada durante el segundo Imperio cuando algunos de sus discípulos ocuparon importantes puestos en la administración, representando “el espíritu industrialista, la crítica al liberalismo individualista, la importancia de las ‘capacidades’, en una interpretación resueltamente reformista de los escritos de Saint-Simon”. La segunda puede ser calificada como “socialista” y es a la que me referiré. Ver: Jean Touchard, op. cit., p. 431 y Pascal Ory, op. cit., p. 154.

³⁸⁶ Pascal Ory, op. cit., p. 152.

³⁸⁷ George Lichtheim, op. cit., p. 54.

³⁸⁸ Jean Bruhat, op. cit., p. 473.

³⁸⁹ Neus Campillo, “Las sansimonianas: un grupo feminista paradigmático”, en Celia Amorós (coordinadora), *Feminismo e ilustración (1988-1992)*, op. cit., p. 314.

³⁹⁰ J. L. Talmon, *Mesianismo político. La etapa romántica*, traducción de Antonio Gobernado, Aguilar, México, 1969, p. 92.

³⁹¹ Claire Goldberg Moses, “Difference’ in Historical Perspective”, op. cit., p. 34.

Hasta ahora la coquetería, la frivolidad, la inconstancia, la belleza y la gracia han dado origen tan sólo a culpas, embrollos, desenfreno, adulterio, etc., porque la sociedad no ha sido capaz de [...] satisfacer [...] [estas] cualidades humanas. Por lo tanto se han convertido en fuentes de desorden, en vez haber sido, como deben de ser, fuentes de alegría y felicidad. Las personas que son *inconstantes*, *volátiles* son por eso condenadas por la ley de Cristo (y nota bien que las mujeres, más que los hombres, poseen esas cualidades) [...] Esto explica muy bien el anatema pronunciado contra los placeres *físicos* y en contra de la *mujer*³⁹².

La rehabilitación de la *carne* propuesta por Enfantin traía aparejado un cambio en la familia y en las relaciones de pareja³⁹³. La naturaleza constante del hombre debía unirse a la naturaleza voluble de la mujer para construir una pareja, “toda vez que sólo la pareja representaba ‘un ser amoroso completo’”³⁹⁴. El que la naturaleza femenina fuera voluble tenía como consecuencia lógica la infidelidad. Para Bazard, la distinción que hace Enfantin entre naturalezas “constantes” y “volubles” a lo único que daba origen era a la promiscuidad, que más que ayudar acabaría perjudicando a aquellos a quienes pretendían ayudar³⁹⁵.

Tras la ruptura con Bazard y la muerte de éste al poco tiempo, Enfantin se convierte en 1831 en jefe único del grupo³⁹⁶. Para Goldberg Moses, su supremacía fue en parte posible gracias a que posterga la discusión de las cuestiones morales a la espera de la Mujer³⁹⁷. El argumento de Enfantin era que ya que en la Nueva Religión Dios era a la vez hombre y mujer, lo lógico era que sus representantes en la Tierra fueran un Padre y una Madre³⁹⁸. El mismo ocuparía el lugar del Padre; en cuanto a la Madre era necesario buscar a la Mujer Mesías que ocuparía el puesto³⁹⁹:

³⁹² «Carta LXXXVII de Prosper Enfantin a su madre» (agosto de 1831), en Prosper Enfantin, “Correspondance inédite”, en *Oeuvres de Saint Simon et Enfantin*, tomo XXVII, *publiées par les membres du Conseil institué par Enfantin pour l'exécution de ses dernières volontés*, reimpresión fotomecánica de la edición de 1865-78, Aalen Otto Zeller, París, 1964, p. 194.

³⁹³ Neus Campillo, “El discurso de la excelencia: Comte y sansimonianos”, en Alicia Puleo, (coordinadora), *La filosofía contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica*, Secretaría de Estado de Educación/ Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1993, p. 37.

³⁹⁴ Susan Grogan, *French socialism and sexual difference. Women and the New Society, 1803-1804*, *op. cit.*, p. 80.

³⁹⁵ Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, *op. cit.*, p. 48.

³⁹⁶ Claire Goldberg Moses, “‘Difference’ in Historical Perspective”, *op. cit.*, p. 42.

³⁹⁷ Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, *op. cit.*, p. 49.

³⁹⁸ Sheila Rowbotham, *La mujer ignorada por la historia*, traducción de Verónica Fernández Muro, Debate, Madrid, 1980, p. 60.

³⁹⁹ Sheila Rowbotham, *Women, resistance and revolution*, *op. cit.*, p. 52.

El hombre que se encuentra solo a la cabeza de una jerarquía masculina, y que anuncia al mundo la llegada de la doble jerarquía de amor, hombre y mujer, este hombre debe ser el símbolo vivo de la cara de Dios que va a revelarse santa al mundo, él debe llevar la *señal*, ya que es necesario que [...] santifique a la mujer y la industria, por un nuevo culto, debe pues rehabilitar en sí mismo la gloria, y el interés y el egoísmo; e invitar a la mujer a nuevas bodas, es necesario pues que todos vean en él un ser que gusta más de las facetas de la vida que los demás, al que le gusta mucho el hombre, pero que adora apasionadamente a la mujer⁴⁰⁰

La función de la nueva pareja sacerdotal sería crear una nueva moral, partiendo del profundo conocimiento que tendría de los deseos e inclinaciones de todos sus hijos e hijas:

La pareja sacerdotal vincula o desliga al hombre y a la mujer, es ella la que consagra su unión, es ella la que los divorcia: ya que el amor de cada uno se le revela, puesto que debe gratificar a cada uno según su amor. Todos le *confiarán*, *reconocerá y, confesarán* su alma; todos depositarán en ella el misterio de sus pensamientos y sus actos, los dolores o las alegrías de su espíritu y de su carne, ya que el sacerdocio es HOMBRE y MUJER, es el padre y la madre de todos, y su amor paternal y maternal inspira la fe tanto a los hijos como a la hijas⁴⁰¹.

Enfantin creía que la mujer que debía ocupar el puesto de la Madre debía habitar en aquellas zonas del planeta donde las mujeres se encontraban en una peor situación, por lo que algunos sansimonianos (entre ellos el propio Enfantin) partieron rumbo a Oriente con la esperanza de encontrarla⁴⁰². “En este etapa”, nos dice Talmon, “la visión de la *Femme-Messie* se asocia con el sueño grandioso de unir Oriente y Occidente, y realizar una síntesis apocalíptica [...] del Oriente misterioso, soñador y contemplativo y el Occidente inquieto y dinámico”⁴⁰³. En 1834, tras la infructuosa búsqueda, la llegada de la Mujer Mesías queda prorrogada para un futuro incierto y Enfantin les dice a sus discípulos que es necesario “subordinar el ‘ideal moral’ al programa industrial”⁴⁰⁴.

Resulta irónico que las menos beneficiadas del protagonismo que adquiere la Mujer como ideal de salvación fueran las mujeres sansimonianas.

⁴⁰⁰ Prosper Enfantin, «Huitième enseignement», en *Oeuvres de Saint Simon et Enfantin*, tomo XVI, *op. cit.*, p. 165.

⁴⁰¹ Prosper Enfantin, «Cinquième enseignement», en *Œuvres de Saint Simon et Enfantin*, tomo XIV, *op. cit.*, p. 157.

⁴⁰² Neus Campillo, “El discurso de la excelencia: Comte y sansimonianos”, *op. cit.*, p. 38.

⁴⁰³ J.L. Talmon, *op. cit.*, p. 103.

⁴⁰⁴ Susan Grogan, *French socialism and sexual difference. Women and the New Society, 1803-1804*, *op. cit.*, p. 152.

Entre las primeras medidas que tomó Enfantin, durante la “espera” de la Mujer Mesías y antes de su búsqueda en Oriente, fue retirarse en 1831 en compañía de cuarenta discípulos varones a una casa en Ménilmontant, cerca de París⁴⁰⁵.

En esta casa, de acuerdo con Poldervaart, “los hombres sansimonianos querían en primer lugar profundizar en ‘lo que significa ser mujer’ practicando el celibato, abriendo sus sentimientos a través de continuas introspecciones y discusiones; y llevando a cabo todas las tareas domésticas por ellos mismos”⁴⁰⁶. Eso supuso, como pone de manifiesto Neus Campillo, “en algunos casos separaciones dolorosas” entre los sansimonianos y sus parejas, muchas de ellas pertenecientes al grupo, por lo que “habrá que darle una clara significación misógina, o al menos, de repliegue de los iguales sobre sí mismos, quienes pretenden esperar a ‘la Mujer Mesías’ abandonando a las mujeres”⁴⁰⁷.

Enfantin también decidió excluir a las mujeres de la jerarquía sansimoniana:

Hombre y Mujer, este es el individuo social, pero la mujer es todavía una esclava, debemos liberarla. Antes de enseñarle un estado de equidad con el hombre, ella debe ser libre. Debemos, por lo tanto, crear para la mujer sansimoniana una condición de libertad destruyendo la jerarquía [...] y dejar que participen en la ley de equidad por ellas mismas. NO HAY YA NINGUNA MUJER EN LOS GRADOS DE LA JERARQUÍA. Nuestro apostolado que es un llamamiento a la Mujer es un apostolado de hombres⁴⁰⁸.

Suzanne Voilquin⁴⁰⁹ criticará expresamente la decisión de excluir a las mujeres de la jerarquía sansimoniana:

⁴⁰⁵ Saskia Poldervaart, “Theories about sex and sexuality in Utopian Socialism”, en Gert Hekma, Harry Oosterhuis y James Steakley (editores), *Gay Men and the Sexual History of the Political Left*, Harrington Park Press/ The Haworth Press, New York, 1995, p. 55.

⁴⁰⁶ *Idem*, pp. 55 y 56. El “esfuerzo de los hombres sansimonianos por vivir la ‘feminidad’ acabaría en 1832 cuando Enfantin y Michel Chevalier fueron sentenciados a un año de prisión por escándalo público. *Idem*, p. 56.

⁴⁰⁷ Neus Campillo, “Las sansimonianas: un grupo feminista paradigmático”, *op. cit.*, p. 317.

⁴⁰⁸ Prosper Enfantin, *Religion Saint-Simonienne. Morale. Réunion générale de la famille. Enseignements du Père Suprême. Les trois familles*, Librairie Saint-Simonienne, Paris, 1832, pp. 55 y 56.

⁴⁰⁹ Obrera sansimoniana, que en 1833 fue directora de la revista *La Femme nouvelle*. A pesar de las decepciones que el sansimonismo le ocasiono, se mantuvo fiel a la religión sansimoniana y a Prosper Enfantin. Jean Maitron (director), *Dictionnaire biographique du*

Es como mujeres que ya les han demostrado que son dignas de libertad que pedimos de su justicia que no se celebren más asambleas generales sin nuestra presencia. [...]

Caballeros, para resumir en pocas palabras, demandamos que diferentes grupos de mujeres que se puedan formar bajo la inspiración sansimoniana sean admitidos para tomar parte en sus asambleas y que sean capaces de deliberar como ustedes sobre la cuestión general que se esté tratando. [Pero sobre todo] pedimos que un consejo familiar se forme, presidido por mujeres y hombres⁴¹⁰.

En opinión de Voilquin, por lo tanto, las mujeres sansimonianas ya habían demostrado que sabían ser libres, y debían en consecuencia ser admitidas en la jerarquía del grupo. No existió, sin embargo, una única postura frente a las ideas de Enfantin sobre la mujer. Claire Démar⁴¹¹, por ejemplo, defendía el amor libre y acompañó a sus compañeros varones en la búsqueda de la Mujer Mesías a Oriente. Mientras que otras, como Eugénie Niboyet o Elisa Lemmonier abandonaron el grupo en protesta por las ideas de Enfantin sobre la sexualidad femenina⁴¹².

Algunas de las más jóvenes sansimonianas, entre las que se encontraba Pauline Roland, intentaron llevar a la práctica las ideas de Enfantin sobre la rehabilitación de la carne pagando un alto coste personal por esta decisión⁴¹³. Los problemas de Roland como madre soltera y sin recursos de cuatro hijos, cuyos padres eran dos sansimonianos quienes habían decidido que la educación y manutención de sus hijos no era problema suyo, era el de muchas otras sansimonianas que habían decidido romper con la vieja moral⁴¹⁴.

movement ouvrier français, Première Partie: 1789 – 1864, De la Révolution Française à la fondation de la Première Internationale, tomo III, Les Éditions Ouvrières, Paris, 1966, p. 521.

⁴¹⁰ Suzanne Voilquin, "Speech Addressed to the Family of Paris, Meeting of the General Assembly, December 2", traducción de Kathleen Hart, Judith Pike y Marianne Bosshard, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *op. cit.*, pp. 301 y 302.

⁴¹¹ "Claire Démar fue la única sansimoniana que proveyó una defensa teórica al amor libre. Poco se sabe de ella excepto que su verdadero nombre es probablemente Emilie d'Eymard, y que tenía alrededor de treinta años en el momento en que se involucró en el movimiento sansimoniano. Era una republicana comprometida, describiéndose a sí misma como 'una mujer de las barricadas', y no era del agrado de otras mujeres sansimonianas, porque la veían como alarmantemente radical mientras que ella las encontraba tímidas y exasperantes". Susan Grogan, *French socialism and sexual difference. Women and the New Society, 1803- 1804*, *op. cit.*, p. 118.

⁴¹² Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, *op. cit.*, p. 70.

⁴¹³ Laure Adler, "Flora, Pauline et les autres", en Jean-Paul Aron (editor), *Misérable et glorieuse la femme du XIXe siècle*, Paris, Fayard, 1980, pp. 201- 206.

⁴¹⁴ El propio Enfantin se negará a casarse con Adèle Morlane, madre de su hijo Arturo, nacido en 1827 y ante la inconformidad de ésta de mantener en secreto la paternidad, Enfantin dirá

La realidad era que mientras Enfantin en público proclamaba que se encontraba a la espera de la Mujer Mesías que revelaría la nueva moral, en privado abogaba por la desaparición de la familia biológica y el secreto de la paternidad⁴¹⁵. Será pues una mujer la que lleve hasta sus últimas consecuencias la idea de la Mujer como salvadora de la humanidad, me refiero, a Flora Tristán.

2.2.2.3 Flora Tristán: la Mujer Guía de la Humanidad

La idea de la Mujer como Guía de la Humanidad será esbozada por Tristán en *Mémphis*. En un principio surge como una representación pictórica en la cual el protagonista masculino de la novela, Mémphis, mostraba sus ideas sobre el futuro y el rol que la mujer jugaría en él. El título del cuadro no podría ser más sugerente: “EL FUTURO, *el poder intelectual remplaza a la fuerza bruta*”:

Es la idealización de la mujer como yo la concibo, guiando a la humanidad a la perfección por su poder de atracción. Esta mujer, que en mi pensamiento resume a todo su sexo, como fuente de vida y motor de progreso, no debe parecer por sus vestidos como perteneciente a una determinada época [...]

Sobre el primer plano y tras la mujer se encontraba una multitud de personajes, entre lo que se podía distinguir ha algunos que, como Rousseau, Bernardin de Saint-Pierre, etc., fueron lo bastante superiores para reconocer la influencia inspiradora que habían tenido en su conducta, los consejos de la mujer, y por reconocer que es el papel moral que le ha sido reservado por la Providencia, con el fin de contrapesar las fuerzas musculares del hombre. Siguiendo a estos personajes viene una multitud, de distintos matices, rojos, negros, etc.; queriendo indicar que, en todas las razas, está el destino del hombre de ser *guiado por la mujer*⁴¹⁶.

Resulta sorprendente, con lo dicho hasta ahora, que planteara como prototipos de aquellos hombres que entendían la importancia del rol moral de la mujer a Rousseau y Bernardin de Saint-Pierre⁴¹⁷, dos autores que defendían de forma tan clara la exclusión de las mujeres del espacio público. En el caso del

que su problema es que no entendía el carácter de su misión. Otra de las figuras relevantes del sansimonianismo, Charles Lambert, también impedirá que la madre de su hija Aline haga pública su paternidad. Susan Grogan, *French socialism and sexual difference. Women and the New Society, 1803- 1804*, op. cit., pp. 132 y 133.

⁴¹⁵ *Idem*, p. 132.

⁴¹⁶ Flora Tristán, *Mémphis ou le Prolétaire*, tomo I, op. cit., pp. 99 y 100.

⁴¹⁷ Autor de la novela moralista *Pablo y Virginia*.

primero se trataba asimismo de un escritor al que la propia Tristán había atacado por su influencia en el Código napoleónico. Es probable que esta autora, en un momento en que quería ensalzar las virtudes morales de la mujer, echara mano incluso de la figura de Rousseau porque éste consideraba que la mujer debía ser la depositaria y la transmisora de los valores morales⁴¹⁸.

De cualquier forma y como ha señalado Susan Grogan, “subvierte su autoridad al presentarlos como seguidores de la ‘Mujer Guía’, más que como sus creadores”⁴¹⁹. Además, en la misma novela la figura de la Mujer como Guía de la Humanidad sufrirá una transformación gracias al personaje central femenino, Maréquita. Para ella será Mary, la hija que tuvo con Mémphis quien encarne a la Mujer Guía. Esta niña debía ser educada para transformar socialmente al mundo:

Que la defensa de los oprimidos sea el objeto de su existencia, y el deseo más querido de mi vida se verá cumplido. Desde la estancia celestial, Mémphis y yo escucharemos la voz de esta hija de Eva llamando a los numerosos parias y proletarios a la participación en las felicidades de la vida; y nosotros bendeciremos a Dios por el tiempo que vendrá, y las palabras de libertad e igualdad dejarán de ser sonidos huecos⁴²⁰.

Sin duda, y como han apuntado diversos autores, esta nueva redentora femenina tiene una clara influencia en la Mujer Mesías de *Enfantin*, aunque también importantes diferencias⁴²¹. Al igual que la Mujer Mesías “viene a liberar al mundo de la fuerza bruta, como ella es el motor de la humanidad; como ella tiene el sentido clarividente del futuro; como ella es la intermediaria entre Dios y los hombres”⁴²². No obstante, tiene importantes diferencias. En primer lugar, Tristán no piensa, como los sansimonianos, en un Padre y una Madre que guiarán al mundo; desde su perspectiva la Mujer lo hará sola. En

⁴¹⁸ Jean Jacques Rousseau, *Emilio o de la educación*, *op. cit.*, p. 545; Jean Jacques Rousseau, “Segundo Discurso: sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”, *op. cit.*, p. 107.

⁴¹⁹ Susan Grogan, *Flora Tristan. Life Stories*, Routledge, London, 1998, p. 161.

⁴²⁰ Flora Tristán, *Méphis ou le Prolétaire*, tomo II, *op. cit.*, p. 120.

⁴²¹ Ver entre otros: Marguerite Thibert, «Féminisme et Socialisme d’après Flora Tristan», *Revue d’Histoire économique et sociale*, 9, 1921, pp. 128 y 129; Máire Cross y Tim Gray, *op. cit.*, p. 43 y Claire Goldberg Moses, “‘Difference’ in Historical Perspective”, *op. cit.*, p. 78.

⁴²² Marguerite Thibert, *op. cit.*, pp. 128 y 129.

consecuencia, no basta con que la Mujer Guía de la Humanidad sea sentimental e intuitiva, debe ser además inteligente⁴²³.

Las ideas sobre el liderazgo femenino delineadas en *Mémphis* serán llevadas a sus últimas consecuencias durante *Le Tour de France*. Desde el momento en que planea iniciar este último viaje, Tristán ha dejado de considerarse una difusora más de la nueva doctrina⁴²⁴; al creerse predestinada a ser la mujer redentora de la humanidad⁴²⁵.

Lucette Czyba opina que el viaje de 1839 a Inglaterra jugará “una influencia decisiva en la vocación apostólica de” Tristán, en parte porque el desarrollo de sus ideas socialistas será producto de esta estancia; pero sobre todo porque durante su visita al hospital psiquiátrico de *Bethlem* conocerá a un compatriota que se considera a sí mismo como el Mesías que designará a Tristán como la transmisora de su mensaje⁴²⁶:

“¡Oh! hermana”, él exclamó en un tono de afecto fraternal que era realmente angelical, “mi hermana, fue Dios el que la ha mandado a este lugar de desolación, no para mi salvación, sino para la salvación del mensaje que yo he traído al mundo. ¡Escucha! Sabed, hermana, que *yo soy un enviado de tu Dios, yo soy el Mesías anunciado por Jesucristo*. He venido a completar su trabajo; a terminar con cualquier clase de servidumbre, a liberar a la mujer del hombre, al pobre del rico, y al alma del pecado”. [...]

“Mi hermana”, dijo, “Voy a darle la prueba de redención, porque juzgo que eres merecedora de recibirlo”⁴²⁷.

Para Bénichou la relación que se establece entre la concepción de sí misma como redentora del mundo y el encuentro en *Bethlem* es errónea, ya

⁴²³ *Idem*, p. 129.

⁴²⁴ Cfr.: “Carta de Flora Tristán a Madame Laure” (¿1835?), en Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, op. cit., p. 64.

⁴²⁵ En febrero de 1843 cuando empieza a escribir este diario y todavía se encuentra en París, escribirá: “Me hicieron esperar, a mí que había anunciado que traía la salvación de la clase obrera”, lo que demuestra hasta qué punto Tristán está convencida de la importancia de su persona. Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 12.

⁴²⁶ Lucette Czyba, “Flora Tristan. De la révolte à l'apostolat du tour de France”, en Roger Bellet (editor), op. cit., pp. 30- 32; En el mismo sentido ver: Desanti, Dominique, “Flora... Messie du temps des prophètes ou messie parce que femme?”, en Stéphane Michaud (editor), *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, op. cit., pp. 213 y 214.

⁴²⁷ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 237.

que “en realidad, sólo habla de él con cierta simpatía romántica, como de un inspirado cuyas opiniones sobre la renovación del mundo confirman las suyas”⁴²⁸. Me inclino más por la postura de Bénichou, ya que aunque Tristán le da una especial relevancia al hecho de que fuera una persona considerada como loca quien le hablara, en su opinión con tanta claridad de los males del mundo y de la necesidad de regeneración, lo que constituyó para ella una prueba muy importante de lo mal que estaba el mundo, lo cierto es que en este pasaje nada indica que Tristán se considerara la salvadora del mundo.

En mi opinión, el momento clave por el cual Tristán se reconoce como la persona elegida para llevar a cabo la transformación del mundo es en el instante en el que se le ocurre el plan de la Unión obrera, desde su perspectiva el único medio para emancipar al mundo. Será, por lo tanto, en el Diario que lleva mientras difunde este plan cuando se reconozca a sí misma como la Mujer Guía de la Humanidad:

El pueblo judío estaba abatido y Jesús los levantó de nuevo. –Hoy el pueblo cristiano esta oprimido y Flora Tristán, la primera mujer fuerte, lo levantará de nuevo.- ¡Oh!, sí, siento un nuevo mundo nacer de mí- y yo daré este nuevo mundo al viejo que se está desmoronando y pereciendo⁴²⁹.

En el contexto fuertemente místico de la época, buena parte de los trabajadores con los que se entrevistó durante *Le Tour de France* no tenían ningún problema en ver a Tristán como un apóstol femenino. Hubo incluso uno, relacionado con los círculos sansimonianos, que no dudo en proclamar que ella era la Mujer Mesías:

[E]l sólo recuerda una cosa la rehabilitación de la mujer, la superioridad de la mujer, la Mujer Mesías- mi presencia, la presencia de una mujer hablándoles a los proletarios es para él la venida de la Mujer redentora, que ellos, los sansimonianos, han estado esperando⁴³⁰.

Para ella, este sansimoniano al que todos tomaban por loco, era el primero que había entendido que ella era la Mujer Mesías. A continuación se

⁴²⁸ Paul Bénichou, *op. cit.*, p. 417.

⁴²⁹ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, p. 139.

⁴³⁰ *Idem*, p. 82.

comparara con Jesús y dirá que él también “era tomado como un tonto para sus contemporáneos”⁴³¹. Dominique Desanti, quien ha estudiado la obra de Tristán por muchos años, confiesa que durante mucho tiempo consideró “su mesianismo como una suerte de estrategia”, sin embargo, tras una relectura comprendió “que su proclama como enviada de un Dios plural respondía a una urgencia muy profunda. La necesidad de una fe”⁴³².

Es muy probable que Tristán estuviera convencida de estar predestinada por los Dioses para liberar a las mujeres y a los proletarios, pero más allá de las connotaciones místicas de la Mujer Guía de la Humanidad, me gustaría poner el acento en que nuestra autora, al atribuirle el liderazgo del cambio social a la mujer, subvierte los valores de su época. Para ella la mujer es superior por dos razones. En primer lugar, porque todo lo que se dice de su inferioridad intelectual es mentira, de ahí el hecho de que resalte constantemente la inteligencia natural de la mujer y la necesidad de su educación⁴³³. En segundo lugar, porque todo lo que se dice sobre sus virtudes morales es cierto: la mujer tiene, para esta autora, un “temperamento dulce, bueno sensible, generoso”⁴³⁴ y “en todas las fases sociales el amor es [...] la pasión central de todos sus pensamientos”⁴³⁵.

Boscia- Mulé sostiene que Tristán no cuestiona las definiciones sociales de género, pero su virtud es que invierte el valor de estos atributos⁴³⁶. En mi opinión, esta afirmación es inexacta porque Tristán en ningún momento le resta valor a la razón, lo que no era óbice para ensalzar, a la vez, otros valores. En una época en la cual el incipiente capitalismo mostraba en Europa su rostro más egoísta, la naturaleza femenina como algo inmutablemente solidario y lleno de amor constituía un asidero a través del cual construir un nuevo orden

⁴³¹ *Ibidem*.

⁴³² Desanti, Dominique, “Flora... Messie du temps des prophètes ou messie parce que femme?”, *op. cit.*, p. 209.

⁴³³ Por poner solo un ejemplo más, sobre las mujeres inglesas dirá: “Una tiene que vivir en Londres por unos pocos meses para ser sacudida por la inteligencia y la sensibilidad de las mujeres; por no mencionar su capacidad de concentración y de memorización. Con dones como estos, nada del mundo intelectual queda fuera de su alcance”. Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 263.

⁴³⁴ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 195.

⁴³⁵ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, *op. cit.*, pp. 44 y 45.

⁴³⁶ Patricia Boscia- Mulé, *op. cit.*, p. 155.

social basado en la cooperación –que era a la postre lo que buscaban las doctrinas socialistas- pero, en todo momento, guiado por la inteligencia:

Yo fui la primera en hablar y les dije en pocas palabras, cosas muy buenas de lo que se puede esperar de las mujeres, de su amor, de su devoción, inteligencia y actividad, si uno quiere que se involucren en el movimiento social. Les mostré que hemos alcanzado la edad del reino de las mujeres- que el reino de la guerra, la fuerza bruta, han sido las de los mujeres [quiso decir hombres] y que ahora las mujeres pueden hacer más que los hombres porque tienen más amor y hoy el amor por si sólo reinará⁴³⁷.

“La asociación entra la mujer y el reino moral abrió”, por lo tanto y como señala Grogan, “un espacio para que mujeres como Tristán clamaran una autoridad moral, más allá de los límites domésticos”⁴³⁸. En su papel como líder moral la feminista francesa se distanciará de los planteamientos sobre la libertad sexual planteados por los sansimonianos⁴³⁹.

Las razones de este alejamiento obedecen a varios motivos. En cierta medida esta autora, como sugiere Margaret Talbot, “modeló su identidad sexual de acuerdo al modelo público que le proporcionará la mayor autoridad moral posible”⁴⁴⁰. Resulta probable también, como sostiene Patricia Boscia-Mulé, que pensara que la libertad sexual no era central para la liberación de la mujer⁴⁴¹. En mi opinión, sin embargo, el factor más relevante es que había visto las consecuencias que para algunas mujeres sansimonianas (entre ellas su amiga Pauline Roland) había tenido el romper con el código sexual establecido siguiendo las doctrinas construidas por los mismos hombres que paradójicamente les dieron la espalda cuando éstas se encontraron en apuros

⁴³⁷ Flora Tristán, *Le Tour de France. État actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 157.

⁴³⁸ Susan Grogan, “‘Playing the Princess’ Flora Tristan, performance, and female moral authority during the July Monarchy”, en Jo Burr Margadant (editora), *The New Biography. Performing femininity in Nineteenth Century France*, University of California Press, Berkeley, 2000, p. 84.

⁴³⁹ Leslie Wahl Rabine, “Feminist Texts and Feminine Subjects”, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), op. cit., p. 138. Leslie Wahl Rabine será muy crítica con Tristán porque considera que esta autora se identifica demasiado con la figura de su padre y en la misma medida se aleja de la figura maternal lo que la lleva a negar su propio cuerpo. *Idem*, pp. 123- 142.

⁴⁴⁰ Margaret Talbot, “An Emancipated Voice: Flora Tristan and Utopian Allegory”, en *Feminist Studies*, verano de 1991, p. 223.

⁴⁴¹ Patricia Boscia- Mulé, op. cit., p. 156.

por seguir sus nuevas ideas. Tristán consideraba que si era necesario sacrificarse era preferible que fuera por una causa más grande:

Fui a casa de la señora Roland [...] La pobre mujer me habla de sus problemas y ante el escenario de sus sufrimientos causados por unos pocos individuos y soportados para unos pocos individuos me sentí aliviada. – ¡Si yo sufro por lo menos es por algo grande!⁴⁴²

El amor que debía regenerar al mundo, y del cual habla Tristán, es un amor espiritual e incorpóreo: “[t]uve la revelación que un nuevo amor más grande y más sublime que ningún otro amor experimentado hasta ahora que va a nacer en la humanidad [...] es asexual. Nada adverso lo puede mancillar. Nos amaremos los unos a los otros en humanidad, en nuestros hermanos, el amor por sí mismo nos estimulará a actuar”⁴⁴³.

El esquema igualitario entre hombres y mujeres se justifica en el pensamiento de esta autora porque, aun y cuando cree en la superioridad de la mujer, considera que los hombres también poseen esa especial capacidad de amar a la humanidad necesaria para la construcción del nuevo mundo. Tristán ensalza esta virtud en el caso de individuos particulares, como en el caso de Touron, un obrero de Lyon:

Este trabajador de Touron tiene mi admiración. ¡Esto es lo que yo llamo un prodigio! Un hombre que no sabe leer, que no ha recibido ningún entrenamiento, que no sabe cómo expresarse y que a pesar de todos esos obstáculos tiene un extraordinario poder de entendimiento. ¿Y cuál es la razón de esta bella inteligencia? Es que este hombre tiene un corazón y un alma y sabe cuál es su dignidad: ir con sus hermanos. ¡Y tiene amor! ese es el secreto. Él lo entiende todo porque el ama⁴⁴⁴.

Su caso no era, sin embargo, el único. Tristán también alaba la capacidad de amar en colectivos masculinos:

He encontrado obreros aquí que me han dado felicidad. Los he amado con un afecto agradable y tranquilo, he descansado en ellos. ¡En cuanto a ellos cómo me amaron! ¿Qué pueden los placeres de los sentidos o de la abundancia en comparación con tal placer? Nada⁴⁴⁵.

⁴⁴² Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 21.

⁴⁴³ *Idem*, p. 120.

⁴⁴⁴ *Idem*, p. 195.

⁴⁴⁵ *Idem*, p. 196.

La nueva era en la cual regirían los valores femeninos estaría caracterizada por la inclusión de todos. Mujeres y hombres, más allá de sus diferencias, gozarían de los mismos derechos y tendrían las mismas esferas de acción. En el próximo capítulo analizaré cuáles eran sus propuestas para lograr el cambio social a través del desarrollo de sus ideas socialistas.

Capítulo tercero

Flora Tristán y el socialismo

*Gloire au travail, gloire à l'amour
Par qui tous les hommes sont frères,
Et que le ciel hâte le jour
De nos franchises ouvrières!
Unissons-nous; dans l'unité
Disparaitra notre servage,
Et de peuple déshérité
Nous renaîtrons en peuple sage!*¹
(*La Marseillaise de L'Union Ouvrière*, Lécclair, 1844)

Flora Tristán fue la mujer socialista más importante de su generación. En su pensamiento, al igual que en el de otros muchos reformadores sociales, habría de influir decisivamente la realidad del país más industrializado y, por tanto, más proletarizado de su época: Inglaterra. Sus investigaciones sobre la sociedad británica serán determinantes en su configuración como autora socialista.

En términos análogos a lo que sucede con su feminismo, es difícil enmarcar a esta autora en una escuela o corriente socialista. Tristán hará acopio de todos los planteamientos que considera convenientes, para ir ideando su propia teoría del cambio social. En esta labor ocuparán un lugar especial, por un lado, las ideas de los tres socialistas utópicos más importantes: Claude- Henri de Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen; y por el otro, la reivindicación del derecho al trabajo desarrollada por el socialismo jacobino.

3.1 La influencia de la Revolución Industrial Británica en el surgimiento del pensamiento socialista de Flora Tristán

En 1839, Tristán visitará por última vez Londres. En ese momento ya era una autora conocida en los medios progresistas parisinos, entre los que

¹ *La Marseillaise de L'Union Ouvrière* será escrita por un estudiante llamado Lécclair. Flora Tristán la transcribió en la tercera edición de *Union ouvrière*. Ver: Flora Tristán, *Union Ouvrière*, 3era. ed. [1844], edición de Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, Des femmes, París, 1986, p. 277.

ocupaban un lugar destacado los representantes del incipiente socialismo en sus diversas vertientes. Sin embargo, su obra hasta ese momento no puede ser considerada como socialista, su acercamiento a estos grupos obedece más a que coincide con ellos en la necesidad de emancipar a la mujer que a su preocupación por la nueva clase que estaba surgiendo: el proletariado.

Esto no quiere decir que no existiera en su trabajo una preocupación por otros colectivos sometidos. En *Pérégrinations d'une paria* es especialmente crítica con el sistema esclavista². Tristán, en consecuencia, como tantos otros contemporáneos, será partidaria de la abolición de la esclavitud en su país³, aunque no existen evidencias de que hubiera formado parte de ninguna de las sociedades abolicionistas surgidas durante la Monarquía de Julio⁴.

² Cfr.: Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, Actes Sud/Babel, Arles, 2004. Capítulo II, "La praya", pp. 81- 117. Ver *supra*: 1.2.1 El viaje a Perú.

³ Durante la Monarquía de Julio los partidarios de la abolición provenían de los más diversos estratos sociales, credos religiosos y convicciones políticas. La mayor parte de los electores censitarios era contrarios a la esclavitud, así como los obreros. Las convicciones religiosas también jugarían un rol protagónico en la justificación de la abolición, ya fueran sus defensores protestantes o católicos. En cuanto al espectro político encontramos entre los antiesclavistas tanto a liberales, como a republicanos y socialistas, e incluso ultramontanos. Sin embargo, la esclavitud no fue abolida hasta después de la Revolución de 1848. Francis Arzalier, "Les mutations de l'idéologie coloniale en France avant 1848: de l'esclavagisme à l'abolitionnisme", en Marcel Dorigny (compilador), *Les abolitions de l'esclavage. De L. F. Sonthonax à V. Schoelcher 1793, 1794, 1848. Actes du colloque international tenu à l'Université de Paris VIII les 3, 4 et 5 février 1994*, Presses Universitaires de Vincennes/ Éditions UNESCO, Paris, 1998, pp. 304 y 305; Philippe Vigier, "La reconstitution du mouvement abolitionniste français sous la Monarchie de Juillet", en Marcel Dorigny (compilador), *op. cit.*, pp. 286- 290; Serget Daget, «Mentalidad francesa y cuestiones abolicionistas: El humanitarismo ambiguo (1770- 1850)», traducción de Maravilla y Manuel Hernández Ruigómez, en Francisco de Solano y Agustín Guimerá (editores), *Esclavitud y Derechos Humanos. La Lucha por la libertad del negro en el siglo XIX, Actas del Coloquio Internacional Sobre Abolición de la Esclavitud Madrid: 2- 4 diciembre de 1986*, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1990, pp. 569- 572; Sobre la abolición de la esclavitud en 1848 ver: Augustin Cochin, *L'abolition de l'esclavage*, Jacques Lecoivre Editeur, Paris, 1861, pp. 76- 88. A diferencia de la mayor parte de los abolicionistas franceses, Flora Tristán equipara la suerte de los esclavos con el de las mujeres. Sus reflexiones sobre la explotación a que se veían sujetas estas personas y sus semejanzas con la situación de la mujer, coinciden con las reflexiones de aquellos ilustrados que no veían ninguna justificación racional en la apropiación de unas personas por otras o del sometimiento de un sexo por el otro; entre lo que cabe destacar a Olympe de Gouges y al marqués de Condorcet-. La autora de la *Declaración de los Derechos de la mujer y la ciudadana*, también escribirá sobre la condición de los esclavos negros. Cfr: Olimpia de Gouges, "Reflexiones sobre los negros (Febrero de 1788)", en Olivia Blanco Corujo, *Olimpia de Gouges (1748-1793)*, sin traductor, Ediciones del Orto, Madrid, 2000, pp. 61- 63. Condorcet además de intervenir a favor de las mujeres lo hará a favor de los negros y de los protestantes. Cfr: Jean Antoine Nicolas de Caritat Condorcet, (como M. Schwartz), *Réflexions sur l'esclavage des nègres*, Neufchâtel, Société Typographique, 1781 y Jean Antoine Nicolas de Caritat Condorcet, *Réflexions d'un citoyen catholique sur les lois de France relatives aux protestants, s/e, s/c, 1778*.

⁴ En 1833 surgió la *Société française pour l'abolition de l'esclavage* "formada por grandes notables de opiniones políticas y religiosas muy diferentes, del protestante orleanista conservador François Guizot al republicano (dicen otros 'radical') franc-mason Víctor

La investigación realizada en su último viaje a Londres será la que marque el punto de transición en el pensamiento de Flora Tristán. Es a partir de ese momento cuando podemos considerarla como una autora socialista que indaga sobre las razones de la pobreza y propone soluciones para acabar con ella⁵.

En la observación de primera mano de la sociedad inglesa Tristán habría de encontrar una vocación y dos ideas. En primer lugar, y lo más importante, el surgimiento de su interés por el proletariado como clase social a la que había que emancipar; y, como se verá en la segunda parte de la tesis, de la necesidad de unión entre las mujeres y los proletarios. Por otra parte, el movimiento liderado por el irlandés Daniel O'Connell le aportó la noción de organización. La Asociación Católica de Irlanda con secciones en cada población, un sistema de cotizaciones, órganos de propaganda y sobre todo un representante que defendiera unos objetivos claros, era en pocas palabras un gran grupo de presión, un instrumento de control del poder o como había escrito Gustave de Beaumont "un gobierno dentro del gobierno"⁶. Para Tristán las consecuencias de una asociación de este tipo podían ser aun más importantes en el contexto francés donde los trabajadores constituían la mayor parte de la población. Por último, porque la idea de autoemancipación, tan importante en el socialismo de Tristán, está directamente inspirada en los integrantes del movimiento cartista, porque estos hombres y mujeres se habían

Schoelcher" (Schoelcher, como señale en el capítulo anterior será uno de los suscriptores de *Union ouvrière*). Guizot ya había formado en 1822, junto al duque de Broglie y Benjamin Constant entre otros, la *Société de morale chrétienne* cuyo fin era acabar con la trata de esclavos, que fue prohibida en 1827 aunque la ley que contenía la prohibición tuvo serias dificultades para llevarse a la práctica pese a (o quizás por) las presiones del Reino Unido. En 1842 surgió en París influenciado por el catolicismo el *Institute d'Afrique* "especializado en la 'civilización' y la 'colonización' de África", pero cuyo principal objetivo era la abolición. Serget Daget, *op. cit.*, pp. 562 y 569; Francis Arzalier, pp. 299 y 300; Philippe Vigier, *op. cit.*, pp. 286 y 290.

⁵ En el mismo sentido, Sandra Dijkstra ha señalado que este último viaje a Londres cambió en Tristán su visión del rol que debía jugar en la sociedad y la convirtió en una autora socialista. Sandra Dijkstra, *Flora Tristan. Feminism in the Age of George Sand*, Pluto Press, London, 1992, p. 117.

⁶ François Bedarida, "Introduction", en Flora Tristán, *Promenades dans Londres, ou l'aristocratie et les prolétaires anglais*, 4ta ed. [1842], edición de François Bédarida, François Maspero, París, 1978, p. 41. Cfr: Gustave de Beaumont, *L'Irlande sociale, politique et religieuse*, tomo II, Société Belge de Librairie, Bruxelles, 1839, p. 21.

organizado por ellos mismos, para lograr la emancipación a través de la adquisición de derechos políticos⁷.

3.1.1 El proletariado inglés

Promenades dans Londres, publicado por primera vez en 1840, es una incipiente investigación sociológica sobre la situación de Inglaterra⁸. El historiador Jules Puech la describirá de la siguiente manera:

En *Promenades dans Londres* las descripciones precisas de la sociedad inglesa contemporánea presentan una crítica áspera, valiente, compasiva, pero no sin esperanza de nuestro mundo moderno⁹.

Los motivos que la llevaron a escribirlo sitúan a Tristán dentro de la órbita del socialismo utópico, para el que bastaba con enunciar la verdad para que los demás la siguieran¹⁰. Era necesario informar, por lo tanto, a la sociedad sobre la situación de miseria en que vivía el pueblo inglés, con un doble objetivo: “abrir el camino por el cual deberán entrar aquellos que quieran servir” a su causa y evitar que en el continente se siga “el sistema inglés”¹¹. Tristán dirá que se “encontraría ampliamente recompensada si llegara a desengañar” a sus lectores sobre “las ideas falsas” en lo concerniente a ese país¹². Esta advertencia obedece al hecho de que Gran Bretaña, por ser el primer país que

⁷ François Bedarida, “Introduction”, *op. cit.*, p. 41.

⁸ Investigaciones sobre la situación en la que vivían los obreros eran comunes en Francia desde principios del siglo XIX. Los relatos de Flora Tristán sobre la situación obrera en Inglaterra en *Promenades dans Londres* entran dentro de estas investigaciones sociológicas que ayudan a crear una conciencia social que muchas veces se tradujo en el mejoramiento de las condiciones de vida obrera. En este sentido ver: Jean Bruhat, “El socialismo francés de 1815 a 1848”, en Jacques Droz (director), *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*, tomo I, volumen dos, traducción de Elvira Méndez, Destino, Barcelona, 1984, pp. 498 y ss. y Marc Ferro, *Historia de Francia*, traducción de Alicia Matorell, Cátedra, Madrid, 2003, pp. 219 y 525.

⁹ Jules-L. Puech, *La vie et L'œuvre de Flora Tristán*, Marcel Rivière, Paris, 1925, p. 112.

¹⁰ Jean-Luc Dallemagne y Sami Naïr sostienen que uno de los rasgos que caracterizan a este socialismo es “la afirmación según la cual, la realización de esa sociedad ideal no será el resultado de la revolución social y política, sino de la persuasión a las clases dominantes, mediante la propaganda”. Jean-Luc Dallemagne y Sami Naïr, “La economía política y el socialismo utópico”, en François Châtelet, (director), *Historia de la Filosofía*, traducción de María Luisa Pérez Torres, tomo III, Espasa-Calpe, Madrid, 1976, p. 153.

¹¹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 62.

¹² *Idem*, pp. 62 y 63.

tuvo una Revolución Industrial, se había convertido en el ejemplo clásico y a seguir para el resto de los países que intentaban industrializarse¹³.

Para Tristán, como para gran parte de los reformadores sociales franceses, la experiencia inglesa fue la condición previa para una toma de consciencia de los problemas sociales de su propio país, como ha señalado, Louis Chevalier:

La literatura social, y con ella la literatura en general, en Francia se acercaron al problema francés de la pobreza, esencialmente a través de las consecuencias sociales y morales de Inglaterra. Fue en Inglaterra donde la miseria urbana produjo sus primeros y más devastadores resultados, y fue en Inglaterra donde se describió con más precisión. Estas descripciones hicieron un gran trabajo para revelar ciertos aspectos de la problemática francesa que eran menos claros –probablemente porque eran menos violentos y en colores menos sombríos- más lentos en desarrollarse, más familiares y por lo tanto menos evidentes¹⁴.

Los investigadores sociales contemporáneos al proceso de industrialización, entre ellos Tristán, tenían por lo general una visión muy pesimista de los efectos sociales y económicos que la Revolución Industrial estaba produciendo en la población. La mayor parte de los historiadores sociales británicos, que en los albores del siguiente siglo estudiaban dicho periodo histórico, coincidían en que las consecuencias de esta Revolución habían sido económicamente perjudiciales para la mayoría de los habitantes.

En 1926, sir John Clapham cuestionó esta visión pesimista sobre la economía de los primeros años del periodo industrial. Basó su crítica en la falta de atención que la mayor parte de los historiadores sociales, entre lo que destacó a Barbara y J.L. Hammond, habían prestado a las estadísticas de precios y sueldos de esa etapa, lo que en su opinión, les había llevado a sostener erróneamente que el estándar de vida de los trabajadores había bajado durante este período¹⁵. La afirmación de Clapham dio origen a un

¹³ Eric Hobsbawn, "Los orígenes de la Revolución Industrial británica", traducción de Ofelia Castillo, en IBID, *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Siglo XXI, Madrid, 1988, p. 93.

¹⁴ Louis Chevalier, *Labouring classes and dangerous classes in Paris during the first half of the nineteenth century*, traducción de Frank Jellinek, Routledge & Kegan Paul, London, 1973, p. 133.

¹⁵ E.P. Thompson, *The making of the English Working Class*, Victor Gollancz L.T.D., London, 1965, p. 207.

debate sobre el estándar de vida durante la etapa inicial de la Revolución Industrial, es decir, entre 1790 y 1840.

Cuatro años después, en el *Prefacio* a la segunda edición de *An economic history of Modern Britain*, el propio Clapham, en respuesta a un artículo de J. L. Hammond en la *Economic History Review*, sostendrá que si bien había sostenido que no todo estaba peor “tampoco quería decir que todo estuviera mejor”¹⁶. Los Hammond, por su parte, aceptaron en 1947 que aunque las estadísticas eran insuficientes era probable que el descontento de la década de 1830 debiera ser buscado más allá de los factores económicos¹⁷.

La controversia sobre el estándar de vida continuó durante las siguientes décadas. En 1954, Hayek acusó a los historiadores sociales de haber presentado una visión parcial del período en atención a cuestiones ideológicas, sin tomar en consideración las pruebas estadísticas que demostraban que la situación había mejorado considerablemente gracias a la introducción del sistema fabril¹⁸. Por su parte Hobsbawn, quien mantenía una visión pesimista, en 1958 sostiene que aquellos que al “intentar probar con estadísticas que el capitalismo incipiente mejoró la condición de la gente han fallado”; porque no toman en consideración o tratan de desacreditar toda aquella evidencia de la época que resulta perjudicial para sus argumentos, sosteniendo “simplemente que los contemporáneos estaban equivocados”¹⁹.

Para Thompson es muy complicado con los datos estadísticos sobre precios y salarios existentes llegar a un acuerdo sobre si el nivel de vida aumentó o bajó. Este autor cree, sin embargo, que “es muy posible que los promedios estadísticos y la experiencia humana corrieran en direcciones opuestas”, ya que aunque entre 1790 y 1840 se dio una pequeña mejora material, ésta fue acompañada por un cambio en la forma de vida que resultó

¹⁶ *Idem*, pp. 207 y 208. Cfr.: J.H. Clapham, *An economy history of Modern Britain*, tomo I “The Early railway age 1820-1850”, Cambridge University Press, London, 1930, pp. vii y viii.

¹⁷ E.P. Thompson, *op. cit.*, p. 208 Ver: Barbara Hammond y J.L. Hammond, *The Bleak Age*, Penguin, Middlesex, 1947, p. 15.

¹⁸ F.A. Hayek, “Introduction”, en F.A. Hayek (editor), *Capitalism and the historians*, Routledge & Kegan Paul Limited, London, 1954, pp. 10 – 14.

¹⁹ E.J. Hobsbawn, “History and ‘the dark satanic mills’”, en IBID, *Labouring Men. Studies in the History of Labour*, Weidenfeld and Nicholson, London, 1976, pp. 106- 108.

traumático para los que lo vivieron²⁰. En el mismo sentido Hobsbawn, argumenta en *The Standard of Living Debate: A Poscript*, que los efectos de la Revolución Industrial en los pobres fueron tanto económicos como sociales; y ya que los beneficios económicos no fueron tan grandes como para evitar cualquier descontento, es necesario volver a poner el énfasis en el cambio social que ocasionó²¹.

Es en este punto donde las observaciones de Tristán y sus contemporáneos cobran importancia, porque lo que precisamente retratan es la dislocación social provocada por el nuevo sistema de producción. Los relatos de primera mano sobre la nueva sociedad industrial son comunes en la primera mitad del siglo XIX. Entre ellos tienen especial relevancia las autobiografías de los propios trabajadores, muy frecuentes en la época, y que responden a la necesidad de sus autores de dejar testimonio a las generaciones venideras de las circunstancias que cambiaron sus vidas²². Por el otro lado, están los escritos de los reformadores sociales, como es el caso de *Die Lage der arbeitenden Klasse in England* de Engels o *Promenades dans Londres* de Tristán.

Con una gran agudeza, Tristán analizará los diferentes agravios que estaban sufriendo los trabajadores y que, con el paso de tiempo y el surgimiento de una nueva consciencia como grupo, darían origen a la clase obrera. Aunque el último viaje de esta autora a Londres coincide con el inicio de la peor crisis de la fase inicial del industrialismo que se dio en Inglaterra

²⁰ E.P. Thompson, *op. cit.*, pp. 210- 212.

²¹ E.J. Hobsbawn, "The Standard of Living Debate: A Poscript", en IBID, *Labouring Men. Studies in the History of Labour*, *op. cit.*, p. 122.

²² Encontramos autobiografías de trabajadores que se convirtieron en líderes de movimientos sociales de la época, como por ejemplo, la autobiografía del cartista William Lovett. Ver: William Lovett, *Life and Struggles of William Lovett in his pursuit of bread, knowledge & freedom, with some short account of the different Associations he belonged & of the Opinions he entertained*, The Fitzroy Edition/ Macgibbon & Kee, London, 1967. Pero también existen muchas autobiografías de trabajadores, hombres y mujeres, con una vida común que sienten la necesidad de contar su historia. En este sentido resulta muy interesante el estudio realizado por David Vincent a ciento cuarenta y dos autobiografías de hombres y mujeres trabajadores en el período que va de 1790 a 1850. Ver: David Vincent, *Bread, knowledge & freedom. A study of the nineteenth-century working class autobiography*, Methuen, Cambridge, 1982.

entre 1839 y 1842²³, su capítulo sobre el proletariado inglés no hace sino retratar lo que era común durante la primera mitad del siglo XIX en las fábricas.

Las causas que, para esta autora, estaban provocando el malestar entre los trabajadores –y contra las cuales ella misma se rebela- son: el surgimiento de una nueva clase dominante sin autoridad tradicional; el temor ante las contingencias (fueran estas desempleo, enfermedad o vejez); la creciente distancia entre el patrón y el trabajador; la falta de una legislación protectora; una disciplina más rígida; la reducción del trabajador a ser un simple instrumento como consecuencia de la división del trabajo; las malas condiciones sanitarias dentro y fuera del trabajo; la pérdida de guías de conducta; la falta de diversiones; y ver una relación directa entre el surgimiento de la riqueza y su propia explotación.

El rechazo al surgimiento de una nueva clase dominante sin autoridad, ni obligaciones tradicionales será el primer factor al que Tristán se refiera en el capítulo de *Promenades dans Londres* dedicado a analizar la situación del obrero inglés. En su opinión, la situación del proletariado inglés es mucho peor que la de los siervos medievales, e incluso que la de los esclavos:

Si nuestros padres no hubieran tratado a sus siervos con más humanidad que la que utiliza el industrial inglés con sus trabajadores, la servidumbre nunca hubiera durado toda la Edad Media [...] Las leyes inglesas tratan a los trabajadores más duramente de lo que el amo autocrático francés trata a sus esclavos negros, y el esclavo del capitalismo inglés tiene, para ganar su pan y pagar los impuestos que se le imponen, una tarea infinitamente más pesada²⁴.

La comparación entre la situación del proletariado inglés con la esclavitud era común en la época²⁵. Engels también recurre a este símil:

[L]a esclavitud en la que la burguesía tiene encadenada a la clase proletaria, en ningún lugar se presenta más claramente que en el sistema de las fábricas. Aquí cesa de derecho y de hecho toda libertad²⁶.

²³ Eric J. Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas*, traducción de Felipe Ximénez de Sandoval, Labor/ Punto Omega, Barcelona, 1987, p. 301.

²⁴ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit. p. 111.

²⁵ En 1830 los reformadores sociales empezaron a realizar comparaciones entre la situación de los esclavos y la de los trabajadores ingleses, en una época en que el movimiento abolicionista adquiría cada día más apoyo. Eric Hopkins, *A social history of the Working Classes 1815-1945*, Edward Arnold, London, 1979, p. 57.

Esta mayor benevolencia que Tristán les atribuye a señores feudales y a esclavistas se basa en las obligaciones que el vínculo de servidumbre o propiedad creaba entre estas personas y sus siervos o esclavos:

A mis ojos la esclavitud no es ya la peor desgracia humana desde que conozco al proletariado inglés: porque el esclavo sabe que *obtendrá su pan diario toda la vida* y que será curado cuando caiga enfermo, pero no existe ningún vínculo entre el trabajador inglés y su amo²⁷.

Entre las características fundamentales del feudalismo se encuentra, en efecto, “un desarrollo elevado a grandes extremos de los lazos de dependencia de hombre a hombre”²⁸. La naturaleza de estos vínculos de dependencia variaba en función de la clase social. Entre los miembros de la clase dominante se daban relaciones de vasallaje²⁹, mientras que las relaciones entre las clases

²⁶ Federico Engels, *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, sin traductor, Akal, Madrid, 1976, p. 212.

²⁷ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.* p. 115. El 19 de febrero de 1844, en una petición para que la esclavitud fuera abolida, serán los propios obreros de París quienes rechacen la idea de que su situación es peor que la de los esclavos: “Señores diputados: los abajo firmantes, obreros de la capital, tienen el honor en virtud del artículo 45 de la Carta constitucional [...] de solicitarles que en el curso de esta sesión se declare abolida la esclavitud. [...] **También nos mueve la necesidad de protestar** en nombre de la clase obrera contra las ideas de los que apoyan la esclavitud que osan pretender, ellos, que actúan con conocimiento de causa, **que la suerte de los obreros franceses es más deplorable que la de los esclavos.** [...] El obrero se mantiene a sí mismo, nadie tiene derecho a azotarlo, a venderlo, a separarlo de su mujer, de sus hijos, de sus amigos. Aún en el caso de que los esclavos fueran alimentados y vestidos por sus dueños, no podrían considerarse felices, ya que, como el Sr. Duque de Broglie ha resumido muy bien [...], ‘sería tanto como decir que la condición de animal es preferible a la de hombre y que más vale una bestia que una criatura que razone’”. “Petición de los obreros de París”, Archivo Nacional, Sección de Ultramar, Generalidades 197/1489, citado por Serge Daget, *op. cit.*, pp. 570 y 571, nota 31. (Las negritas son mías)

²⁸ F. L. Ganshof, *El Feudalismo*, traducción de Feliu Formosa, Editorial Ariel, Barcelona, 1974, p. 14.

²⁹ Por virtud del vasallaje, un hombre libre llamado “vasallo” asumía una serie de “obligaciones de obediencia y servicio” (principalmente militar), “hacia un hombre libre llamado ‘señor’, y obligaciones de protección y sostenimiento por parte del ‘señor’ respecto del ‘vasallo’, dándose el caso de que la obligación de sostenimiento tuviera la mayoría de las veces como efecto la concesión, por parte del señor al vasallo de un bien llamado ‘feudo’”. *Idem*, p. 17. Esta definición de la relación de vasallaje la utiliza Ganshof para definir al feudalismo en su conjunto, sin embargo, coincido con Marc Bloch y Henri Berr cuando afirman que la relación de vasallaje era la forma de dependencia típica entre las clases superiores, y sus características no podían ser equiparadas a las de la servidumbre. Ver: Marc Bloch, *La sociedad feudal*, traducción de Eduardo Ripoll Perelló, Akal, Madrid, 1986, pp. 176 y 177, Henri Berr, “Prólogo. Génesis de la Institución Feudal”, en Marc Bloch, *La sociedad feudal*, *op. cit.*, p. 13.

inferiores y las clases dominantes se extendían a dos clases de personas: los hombres libres y los siervos³⁰.

La situación –tanto de las personas libres sometidas a señorío como de los siervos- entre los que se encontraban la mayor parte de los campesinos europeos estaba lejos de ser idílica³¹. “La afirmación de que el ejercicio del señorío está vinculado a ciertas formas de protección y amparo del campesinado dependiente”, afirma Werner Rösener, “no debería inducir a ver de forma completamente idealizada la relación de señores y campesinos y a destacar en exceso el factor de protección y fidelidad en el señorío”³². Para este autor la característica principal del señorío no es la relación de protección, sino la “relación de explotación”³³. En las revueltas campesinas provocadas por esta relación de explotación se encuentra para el socialista Maurice Dobb la explicación de “la disolución y el colapso final de la explotación feudal”³⁴.

El régimen de explotación feudal no tenía, en consecuencia, nada de elogiabile, ni mucho menos la esclavitud a la que, por otra parte, Tristán ya había denunciado en *Pérégrinations d'une paria*³⁵, por esta razón resulta sorprendente que esta autora llegué a parecer nostálgica de estos antiguos sistemas de dominación. En *Promenades dans Londres*, sin embargo, rectifica: “lejos de mí ese pensamiento de querer defender ninguna clase de esclavitud”³⁶.

La reacción de esta autora era comprensible y común entre sus contemporáneos y era fruto de tres circunstancias. Por una parte, y como ya he mencionado, era la reacción frente a una nueva clase dirigente. En segundo

³⁰ Marc Bloch, *Reyes y siervos y otros escritos sobre la servidumbre*, traducción de María del Rosario Pérez Peña, revisión de Rafael G. Peinado Santaella, Universidad de Granada/ Universitat de València, Granada, 2006, p. 35.

³¹ Werner Rösener, *Los campesinos en la Edad Media*, traducción de Enrique Gavilán, Editorial Crítica, Barcelona, 1990, p. 225.

³² *Idem*, p. 226.

³³ *Ibidem*.

³⁴ Maurice Dobb, “Del feudalismo al capitalismo”, en Rodney Hilton (ed.), *La transición del feudalismo al capitalismo*, traducción de Domènec Bergadà, Editorial Crítica, Barcelona, 1982, pp. 233 y 234.

³⁵ Cfr.: Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, Actes Sud/Babel, Arles, 2004. Capítulo II, “La praya”, pp. 81- 117.

³⁶ *Idem*, p. 111.

lugar, era la nostalgia por lo que pudo ser y no fue. Para los socialistas utópicos “el racionalismo de la Ilustración debía al fin abolir la desigualdad, la injusticia y la opresión”, y la realidad con la que se enfrentaban era con que “en nombre de la razón legisladora, dominaba la injusticia, la opresión y la desigualdad”³⁷. Por último, porque el cambio en las antiguas relaciones de dominación, que en apariencia se había traducido en mayor libertad de elección laboral por parte del trabajador, en la realidad lo habían colocado en una posición de más vulnerabilidad. Lo que nos lleva al segundo factor que Tristán analiza: el temor ante las contingencias, fueran estas desempleo, enfermedad o vejez.

Las condiciones de vida de muchos trabajadores no sólo no habían mejorado, sino que habían empeorado. Hobsbawn afirma que nunca, hasta la Revolución Industrial, se había conocido un fenómeno tal de desempleo que dejara a masas enteras sin ningún medio de subsistencia³⁸. Durante los años que siguieron a la crisis de 1839 éste aumentó considerablemente³⁹. Flora Tristán nos da cuenta de ello:

Si no tiene obra por entregar el obrero se muere de hambre; si ésta enfermo sucumbe bajo la paja de su propio lecho [...]. Si envejece, si como consecuencia de un accidente es estropeado, se le regresa y mendiga a escondidas por miedo de ser detenido⁴⁰.

Por la falta de apoyo frente a estas contingencias, John Rule, considera que aun las familias de aquellos obreros varones mejor pagados se encontraban en una situación de constante fragilidad: “cuando la enfermedad o el despido intervenían, como comúnmente pasaba” señala, “incluso los grupos más favorecidos de trabajadores podían resbalar a la miseria”⁴¹. La incertidumbre por el futuro era, por lo tanto, una constante en sus vidas.

³⁷ Jean-Luc Dallemagne y Sami Naïr, *op. cit.*, p. 150.

³⁸ Eric J. Hobsbawn, *Las revoluciones burguesas*, *op. cit.*, p. 369.

³⁹ E.J. Hobsbawn, “The British standard of living 1790-1850”, en Julian Hoppit y E. A. Wrigley (editores), *The Industrial Revolution in Britain*, tomo I, Blackwell, Oxford, 1994, p. 408 y 409.

⁴⁰ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 115.

⁴¹ John Rule, *The labouring classes in early industrial England 1750- 1850*, Longman, Hong Kong, 1986, p. 42.

La sociedad pre-industrial estaba claramente estratificada, sin embargo, en los talleres artesanos el maestro, que era al mismo tiempo dueño del negocio, trabajaba al lado de su empleado. En las grandes fábricas hay una clara separación entre el propietario –que en ningún momento trabaja con sus manos- y los obreros. Tristán, por lo tanto, en tercer término criticará el cambio en las relaciones entre obreros y patrones. Las antiguas relaciones de camaradería habían desaparecido, contribuyendo a hacer más dura la vida del trabajador⁴²:

No existe entre los obreros y los jefes del establecimiento aquellas relaciones de familiaridad, de cortesía, de interés, como se ve entre nosotros y que amodorrán, en el corazón del pobre, los sentimientos de odio, de envidia, que el desdén, la dureza, la existencia y el lujo del rico hacen nacer⁴³.

Este factor, como la propia Tristán vislumbra, puede ser una de las causas que ocasionaron que los obreros de las fábricas se empezaran a considerar como una clase aparte, cosa que no sucedía con los antiguos patronos⁴⁴. Para Thompson, si bien es cierto que el cambio en la relación con los patrones “incrementó la potencial libertad del trabajador [...] está ‘libertad’ significó que sintiera más su falta de libertad. Porque en cada punto en que intentaba resistirse a la explotación, se encontraba con las fuerzas de los patronos o del Estado, y comúnmente con las dos”⁴⁵.

En general, el Estado tuvo una actitud represiva frente a los diferentes movimientos sociales que aparecieron durante la década de 1830. Por otra parte, en plena época de *laissez faire* el gobierno no creía en la necesidad de intervenir para regular las condiciones de trabajo⁴⁶. La falta de una legislación protectora también será denunciada por Tristán:

⁴² Jean Bruhat, *op. cit.*, p. 497.

⁴³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 114.

⁴⁴ Eric Hopkins, *op. cit.*, p. 14.

⁴⁵ E.P. Thompson, *op. cit.*, p. 199.

⁴⁶ Eric Hopkins, *op. cit.*, p. 54.

No hay ley que prevenga que los dueños de las fábricas dispongan de la juventud y la fuerza de sus trabajadores exactamente como les plazca, adquiriendo su existencia, sacrificando su vida, sólo con el fin de hacer dinero⁴⁷.

La única excepción, durante los primeros cuarenta años del siglo XIX, fueron los intentos por regular el trabajo infantil. Flora Tristán aunque es consciente, tanto del trabajo de mujeres y niños en la industria británica, no hace mención expresa de las peculiaridades del trabajo de estos dos colectivos, sólo dirá que la esposa e hijos de los obreros masculinos están “atados a las mismas máquinas”⁴⁸.

El trabajo de niños y niñas en la industria familiar era común antes de la Revolución Industrial, el problema fue que la forma y la intensidad de este trabajo cambió⁴⁹. Asimismo, se empezó a utilizar su trabajo para sustituir la mano de obra adulta. Un ejemplo muy claro de este fenómeno se encuentra en la industria algodonera. Las innovaciones tecnológicas, en esta industria, entre 1833 y 1836 provocaron que en lugar de utilizar mano de obra masculina se utilizara el trabajo de mujeres y niños⁵⁰. La razón era muy simple, los salarios que se les pagaban a estos dos colectivos eran mucho más bajos que los de los varones adultos, lo que los llevó a ocupar el 75 % de los puestos del sector⁵¹. Este hecho es de suma importancia ya que entre el 40 y el 50% de las exportaciones de Inglaterra provenían del producto manufacturero del algodón⁵². Se llegó incluso a plantear como objetivo de las mejoras técnicas el eliminar la mano de obra humana o reducir los costes sustituyendo el trabajo de los hombres por el de las mujeres y los niños⁵³.

El asunto del trabajo infantil era un problema complejo. Por una parte, para la mayor parte de las familias obreras el ingreso recibido por sus hijos pequeños era indispensable para sobrevivir. Al mismo tiempo, la mayor parte

⁴⁷ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 120.

⁴⁸ *Idem*, p. 111.

⁴⁹ John Rule, op. cit., p. 15.

⁵⁰ Louis Bergeron, François Furet y Reinhart Koselleck, *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez, Siglo XXI, Madrid, 1989, p. 177.

⁵¹ Gisela Bock, *La mujer en la historia de Europa*, traducción de Teófilo de Lozoya, Crítica, Barcelona, 2001, p. 121.

⁵² Eric Hobsbawm, “Los orígenes de la Revolución Industrial británica”, op. cit., p. 107.

⁵³ Gisela Bock, op. cit., p. 121.

de los padres y las madres también habían trabajado durante su infancia por lo que lo veían como un hecho natural⁵⁴. Pero a pesar de la anuencia de los padres en ciertos casos, la explotación infantil provocó una mayor sensibilidad y rechazo entre la sociedad⁵⁵. Este fue un dato común tanto en Francia como en Inglaterra⁵⁶.

La primera ley protectora fue la *Act* de 1819. Owen fue su principal promotor, sin embargo, la ley aprobada poco tenía que ver con lo que el reformista había solicitado. Owen pedía que la edad mínima para empezar a trabajar se situara en los diez años y que se comprobara este dato con la fe de bautismo; que se limitara la jornada de trabajo de los menores de dieciocho a diez horas y media; y que existieran inspectores que comprobaran que esta regulación se estuviera cumpliendo. Por el contrario, la ley aprobada, fijaba el límite de edad a los nueve años; prohibía que los menores de dieciséis fueran empleados por más de doce horas y dejaba, como antes de la Reforma, en manos de la justicia dirimir cualquier controversia⁵⁷.

La segunda ley aprobada fue la *Factory Act* de 1833, a esta ley la precedió un movimiento que pedía la jornada de diez horas para los hombres. La ley aprobada se limitó a reducir la jornada de los niños a ocho horas y estableció que inspectores del gobierno vigilarían su cumplimiento; generando el rechazo de muchos reformadores sociales involucrados en el movimiento y el de los propios trabajadores adultos⁵⁸.

La ley francesa que regulaba el trabajo infantil habría de esperar hasta 1841⁵⁹. Uno de los factores que contribuyó a su aprobación fue el estudio realizado en 1836 por el doctor Louis-Renée Villermé sobre el trabajo de los

⁵⁴ Marc Ferro, *op. cit.*, p. 524.

⁵⁵ Ver: Jean Bruhat, *op. cit.*, pp. 498 y ss., Marc Ferro, *op. cit.*, p. 219 y 525. y George Macaulay Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*, traducción de Adolfo Álvarez- Buylla, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, pp. 503, 527 y 561.

⁵⁶ George Macaulay Trevelyan, *Historia política de Inglaterra*, traducción de Ramón Iglesia, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 461. y Jean Bruhat, *op. cit.*, p. 503.

⁵⁷ B.L. Hutchins y A. Harrison, *A history of factory legislation*, P. S. King & Son, London, 1926, p. 24.

⁵⁸ *Idem*, pp. 55- 57.

⁵⁹ Marc Ferro, *op. cit.*, p. 525.

niños en la industria textil⁶⁰. Las palabras del Barón de Morogues en un discurso a la Cámara de los Pares en marzo de 1840 son un ejemplo claro del sentir social al respecto:

Si un tirano [...] , un conquistador extranjero, se hubiese adueñado de Francia y nos hubiese hablado de esta manera: a partir del momento en que puedan aguantarse de pie, centenas de miles de vuestros hijos os serán arrebatados, serán llevados a establecimientos donde su organización física será degradada, debilitada año tras año, donde en lugar de conocer satisfacciones, la alegría, la libertad de sus años, serán iniciados en todo cuanto hay de deplorable en la depravación humana, donde serán primero moralmente embrutecidos, luego intelectualmente atontados para después ser físicamente debilitados, y donde vuestras hijas perderán su inocencia antes de ser núbiles, si un tirano así, digo, hubiera actuado de tal modo con Francia, no habría bastante odio ni injurias para cargarlas sobre su cabeza. Pues bien, éste es el yugo de la industria⁶¹.

La animadversión de la opinión pública no era tanto contra el trabajo infantil, sino contra las nuevas condiciones laborales que la industria exigía. Estas nuevas condiciones se caracterizaban por una más estricta disciplina, acompañada de una división del trabajo desconocida hasta entonces. Los infantes no eran, sin embargo, los únicos que sufrirían este cambio. Para los trabajadores adultos era incluso más difícil adaptarse a las nuevas circunstancias, por esta razón, John Rule opina que una de las causas por las que se contrataban a tantos niños en las primeras fábricas “era para reducir la dependencia de los adultos cuyos tradicionales hábitos de trabajo estaban tan arraigados”⁶². Esta nueva disciplina hacía más dura la vida de los obreros, como nos cuenta Tristán:

En las fábricas [...] nunca oyes los retazos de canciones, conversaciones o risas. Al patrón no le gusta que sus trabajadores sean distraídos de su labor en ningún momento, como recordando que aún son seres humanos; él insiste en el silencio, y un silencio de muerte reina⁶³.

Fue muy difícil aceptar la nueva disciplina para la primera generación de trabajadores fabriles, porque tuvieron que dejar de lado una serie de costumbres que les brindaban mayor libertad e independencia, ya fuera que

⁶⁰ Jean Bruhat, *op. cit.*, pp. 498 y ss. y Marc Ferro, *op. cit.*, p. 219 y 525 .

⁶¹ Jean Bruhat, *op. cit.*, p. 503.

⁶² John Rule, *op. cit.*, p. 134- 137.

⁶³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 114.

trabajaran en sus propias casas o en talleres de artesanos⁶⁴. Esta disciplina era necesaria porque las máquinas tenían sus propios ritmos, lo que hacía necesario la intensificación del trabajo⁶⁵. Por la introducción de la maquinaria “se redujo al hombre al ‘status’ de un instrumento” más dentro del sistema de producción⁶⁶, o en palabras de Flora Tristán: “sentí la humillación de ver al hombre aniquilado, sus funciones reducidas a las de una máquina”⁶⁷.

Por lo que al igual que otros socialistas, como por ejemplo Fourier⁶⁸ y Owen⁶⁹, criticará la división de trabajo. Para ella la mecanización y la división del trabajo ha llevado a la deshumanización del obrero:

La división del trabajo llevada a su límite extremo y que ha hecho progresos tan inmensos en la fabricación, ha aniquilado la inteligencia para reducir al hombre a no ser sino un engranaje de las máquinas. Si todavía el obrero estuviese preparado a ejecutar las diversas partes de una o varias fabricaciones, gozaría de más independencia [...] no sería oprimido por su nulidad, por la perpetua inactividad de su inteligencia⁷⁰.

Con sorprendente claridad esta autora ve cuales serán las consecuencias de éste doble enemigo. Por una parte, “la pequeña industria desaparecerá gradualmente” y como se “necesita tan poca habilidad, el primer llegado es útil para cualquier cosa”. Aunque en un primer momento la situación

⁶⁴ John Rule, *op. cit.*, p. 134- 137.

⁶⁵ *Idem*, p. 134.

⁶⁶ E.P. Thompson, *op. cit.*, 203.

⁶⁷ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 116.

⁶⁸ Ver *infra* pp. 303 y 304.

⁶⁹ Owen, como la propia Tristán nos dice, pensaba que el trabajo continuó en los talleres alteraba la salud y la inteligencia del hombre, por lo que en su asociación mezclaba la agricultura y la fabricación: “la experiencia le ha enseñado que la variedad de ocupaciones [...] se concilia con la buena organización” Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 325. (El capítulo dedicado a Owen será eliminado de la edición popular. Afortunadamente François Bedarida, editor de la edición de 1978 incluye como Apéndice el capítulo dedicado al socialista inglés). O en palabras del propio Owen: “Ha sido una opinión popular recomendar una minuciosa división del trabajo y de división de intereses. Actualmente, sin embargo, esa minuciosa división del trabajo y de los intereses son sólo otros términos para pobreza, ignorancia, pérdidas de todo tipo, oposición universal a través de la sociedad, crimen, miseria, y una gran imbecilidad del cuerpo y de la mente”. Robert Owen, “Report to Lanark”, en IBIB, *a New View of Society and other writings*, Everyman's Library, Letchworth, 1972, p. 283.

⁷⁰ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, pp. 111 y 112.

de los obreros ingleses parecía estar mejor, señala Tristán, en cuanto empezó la competencia continental los salarios comenzaron a bajar⁷¹.

Ocho años más tarde Marx y Engels en el *Manifest der Kommunistischen* criticarán la división del trabajo en términos semejantes:

El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan del proletario todo carácter sustantivo y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Éste se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje [...]. La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial⁷².

Este cambio en la disciplina venía acompañado por un cambio en el entorno, tanto dentro como fuera del trabajo, en el que trabajaba y vivía gran parte de población. Refiriéndose a las fábricas inglesas Tristán dirá:

La carencia de espacio es un lugar común en las condiciones de las fábricas inglesas; el espacio permitido a cada trabajador es calculado con un ojo cuidadoso [...] Si tu visitas una fábrica es fácil ver que el confort y el bienestar, incluso la salud, de los hombres destinados a pasar su vida entre esas paredes, nunca entró en la cabeza del constructor⁷³.

La falta de higiene y de espacio era común en las primeras fábricas. El aire contaminado por los residuos industriales y la falta de ventilación de las industrias era uno de los factores que contribuían a la mala salud de los trabajadores; sin contar con que el uso de la maquinaria también aumentaba el riesgo de accidentes⁷⁴. Pero las condiciones de vida de los trabajadores eran tan malas dentro de las fábricas como fuera de ellas. Durante la primera mitad del siglo XIX, la mayor parte de la población británica dejó de trabajar en el campo y pasó a engrosar las filas de los talleres y las fábricas; que se agolparon en los pueblos industriales⁷⁵.

⁷¹ *Idem*, p. 86.

⁷² Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto comunista*, sin traductor, Akal, Madrid, 2001, pp. 30 y 31.

⁷³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 115.

⁷⁴ John Rule, *op. cit.*, p. 143 y 144.

⁷⁵ En 1851 trabajaban en la agricultura 1,790, 000 personas frente a 7,250,000 que lo hacían en la industria. Eric Hopkins, *op. cit.*, pp. 3 y 4.

El aumento de la población en los pueblos y ciudades industriales⁷⁶ fue el responsable del colapso administrativo de estas poblaciones, que se vieron incapaces de responder ante la creciente necesidad de servicios públicos⁷⁷. La principal consecuencia de esta situación fue la sobrepoblación de los barrios más pobres, lo que a su vez provocó el surgimiento de epidemias y el que las clases medias literalmente huyeran de ellos, haciendo más evidente la separación entre las distintas clases sociales⁷⁸.

Flora Tristán elige el barrio irlandés de Londres para hacernos una descripción de las viviendas de sus habitantes:

Adentro y afuera, los cuchitriles en ruinas están enteramente en armonía con la población desigual que los habitan. En la mayoría de ellos la puerta y las ventanas carecen de cerraduras y el piso está sin pavimento; los únicos muebles son una vieja tabla áspera de roble, un banco de madera, un taburete, algunas placas de lata y una clase de *perrera* donde el padre, la madre, los hijos, las hijas, y los amigos duermen juntos; ese es el 'confort' del barrio irlandés⁷⁹.

Si bien es cierto que las características de la mayoría de las viviendas de los trabajadores era, como afirma Enid Gaudie, “la insuficiencia de espacio, la insuficiencia de calor, la insuficiencia de luz y la insuficiencia de muebles”⁸⁰; el caso irlandés era particular. Los inmigrantes irlandeses⁸¹ eran muy impopulares en Inglaterra; los trabajadores ingleses los culpaban de bajar los sueldos y de romper las huelgas; por su parte los patrones, aun y cuando los utilizaban para estos fines los acusaban de ser agitadores y malos trabajadores⁸². Ocupaban,

⁷⁶ Este aumento fue producido por tres factores. En primer lugar por el crecimiento natural de su población (que fue mayor de lo normal gracias a un descenso en las defunciones como consecuencia de los avances en la medicina durante el siglo XVIII). En segundo lugar por las migraciones del campo a la ciudad; y por último por la inmigración irlandesa. Ver: Enid Gaudie, *Cruel Habitations. A History of Working- Class Housing, 1780- 1918*, George Allen & Unwin Ltd., London, 1974, p. 84; Thomas McKeown y R.G. Brown, “Medical evidence related to english population changes in the eighteenth century”, en Julian Hoppit y E. A. Wrigley (editores), *op. cit.*, pp. 425- 447.

⁷⁷ Enid Gaudie, *op. cit.*, p. 84.

⁷⁸ *Idem*, pp. 85 y 101.

⁷⁹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 192.

⁸⁰ Enid Gaudie, *op. cit.*, p. 92.

⁸¹ La inmigración se debía a la pobreza en Irlanda generada por “las restricciones inglesas al comercio irlandés, la falta de industria en sus pueblos, y lo poco desarrollada que estaba la industria rural comparada con la inglesa. El empleo era escaso y no había otro recurso para la gente que el campo” o la migración. Constantia Maxwell, *Country and Town in Ireland Under the Georges*, Harrap, London, 1940, p. 116.

⁸² Barbara Hammond y J.L. Hammond, *The Bleak Age*, *op. cit.*, pp. 38 y 39.

por lo tanto, los peores trabajos y eso cuando los encontraban. Tristán al referirse a los irlandeses con empleo que se encargaban de los trabajos más pesados nos dice:

Esta población es pobre, sin duda, pero está ocupada y no nos da una idea de la miseria irlandesa, de esta miseria cubierta de harapos y que disputan a los perros de las calles las cáscaras de las papas [...] ⁸³.

El cambio de entorno tenía otras consecuencias en las pautas de vida de la gente que inmigraba del campo a la ciudad, ya que abandonaban “un mundo rural esencialmente conservador en su estructura social y en su atmósfera moral”⁸⁴. La desmoralización entre los trabajadores pobres que se veían “privados de las tradicionales instituciones y guías de conducta” era una problemática que preocupaba a los reformadores sociales⁸⁵. “Es preciso haber visitado las ciudades manufactureras”, nos dice Tristán, “para hacerse una idea justa de los sufrimientos físicos y el rebajamiento moral de esta clase de la población”⁸⁶.

Con la aparición del alcoholismo durante el siglo XIX, se generó “un abundante discurso sostenido por los miembros de las clases dominantes [...] que vincula la inclinación por el alcohol con la inmoralidad obrera”, por lo que surgen varias campañas moralizadoras y antialcohólicas⁸⁷. Flora Tristán, por el contrario, ve en el alcoholismo una consecuencia de las malas condiciones económicas en que vivían los obreros⁸⁸. Para ella, si las condiciones de trabajo fueran otras, “los licores fuertes no se convertirían para él en un deseo para

⁸³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., pp. 189 y 190.

⁸⁴ George Macaulay Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*, op. cit., p. 494.

⁸⁵ Eric J. Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas*, op. cit., pp. 361 y 362.

⁸⁶ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 112.

⁸⁷ Alain Corbin y Michelle Perrot, “Entre bastidores”, en Philippe Ariès y George Duby (directores), *Historia de la vida privada*, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, tomo IV, Taurus, Madrid, 1989, p. 585.

⁸⁸ De esta manera Tristán se adelantó a la campaña que a partir de 1890 llevó a cabo el movimiento obrero contra el alcoholismo, al que dicho movimiento veía como una consecuencia de la miseria del proletariado y cuyo efecto era “frenar la organización de los trabajadores”. *Ibidem*.

hacerle salir del atontamiento en el cual la monotonía de su trabajo lo mantiene, y la ebriedad no constituiría el colmo de su miseria”⁸⁹.

A este problema se unía la falta de distracciones para los nuevos –y pobres- habitantes de la ciudad. Tristán en varios pasajes lamenta la falta de ocio y de espacios públicos en los cuales los hombres y mujeres del proletariado pudieran divertirse en la ciudad⁹⁰. Para George Trevelyan esta era una de las principales desventajas de los trabajadores que migraban a la ciudad:

La belleza del campo y del bosque y del seto, las costumbres inmemoriales de la vida rural –la pradera de la aldea con sus juegos, la fiesta de la cosecha, la fiesta de la entrega del diezmo [...] los deportes al aire libre- habían constituido un fondo humano y una tradición milenaria con que paliar la pobreza que no se encontraba en la mina o en la fábrica⁹¹.

Esta clase de factores llevan a Tristán a decir que “es imposible juzgar la suerte del obrero inglés por la del obrero francés”⁹². Esta afirmación será desechada por la misma autora cuando unos años más tarde, durante el viaje que realizará para difundir sus ideas en la provincia francesa descubra que la situación de los obreros franceses era igual o en ocasiones incluso peor que la de los ingleses⁹³. Por lo que habría de descubrir que no era cuestión de nacionalidad, sino de la nueva mentalidad imperante. Una nueva mentalidad en donde la obtención del lucro se estaba convirtiendo en la piedra angular del sistema social⁹⁴. El problema, por lo tanto, además de económico era moral:

⁸⁹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 112.

⁹⁰ *Idem*, pp. 215, 285 y 286.

⁹¹ George Macaulay Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*, op. cit., p. 495.

⁹² Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 112.

⁹³ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, edición de Jules L. Puech, Éditions Tête de Feuilles, Paris, 1973, pp. 91-93.

⁹⁴ “Como en nuestras sociedades se satisfacen todas las pasiones con el dinero, no hay el menor obstáculo ni resistencia que el dinero no supere y que tome el lugar del talento, del honor [...] y, como en fin, con el dinero se llega a todo, no se detiene ante nada, para procurarlo. Nadie se siente satisfecho de su posición, todos buscan elevarse ¿y quien podría enumerar las infamias que esta misión universal hace cometer?” Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., pp. 150 y 151.

En un país donde el deseo de ganar dinero preocupa a todas las cabezas [...] los escrúpulos de conciencia raramente hacen que se rechace el beneficio que se puede obtener [y es que], las conciencias se compran y se venden⁹⁵.

La consecuencia para Tristán de esta nueva visión era que, con independencia de los indudables triunfos comerciales e industriales de Inglaterra, la mayor parte de su población vivía en la pobreza⁹⁶. La diferencia entre la riqueza tanto del país, como de las nuevas fortunas creadas por el sistema capitalista industrial y el nivel de vida del empleado promedio que se mantuvo cerca de los niveles de subsistencia provocó en los trabajadores una sensación de constante disgusto⁹⁷.

A pesar de tan desolador panorama Flora Tristán tenía confianza en el futuro:

[P]ronto vi las inmensas ventajas que todos estos descubrimientos científicos traerían: la fuerza bruta desaparecería, se tomaría menos tiempo en realizar el trabajo físico, dejando más tiempo libre al Hombre para cultivar su inteligencia⁹⁸.

Hasta aquí, nuestra autora se sitúa dentro de la órbita del socialismo utópico, con su fe en la razón, en la industria y en el futuro. Como Owen y Saint-Simon, ve en las máquinas un elemento que a la larga traerá la felicidad para el mayor número. Sin embargo, da un paso más y afirma:

Pero para que esos grandes hechos se realicen es necesaria una revolución social. Ella llegará, porque Dios no ha revelado a los hombres estas admirables invenciones para reducirlos a no ser sino los ilotas de algunos fabricantes y propietarios de tierra⁹⁹.

No hay evidencias claras de en qué tipo de revolución está pensando. Para Máire Cross y Tim Gray, se trata de una revolución con un alcance muy modesto, ya que no pide el fin de la propiedad privada, y Tristán era defensora de los métodos pacifistas¹⁰⁰. Sin embargo, estos autores tienen que reconocer

⁹⁵ *Idem*, p. 205.

⁹⁶ *Idem*, pp. 115 y 116.

⁹⁷ E.P. Thompson, *op. cit.*, p. 318.

⁹⁸ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais, op. cit.*, pp. 116 y 117.

⁹⁹ *Idem*, p. 117.

¹⁰⁰ Máire Cross y Tim Gray, *The feminism of Flora Tristan*, Berg Publishers Limited, Oxford, 1992, p. 65.

que algunas de las frases con que la socialista francesa ataca al naciente sistema capitalista son todo, menos moderadas¹⁰¹. Por ejemplo, su planteamiento de la lucha de clases entre capitalistas y obreros se acerca más al marxismo¹⁰² que al socialismo utópico¹⁰³:

La gran lucha, aquella que está llamada a transformar la organización social, es la lucha entablada, de un lado, entre los propietarios y capitalistas que reúnen todo, riqueza, poder político y en provecho de los cuales el país es gobernado, y de otro lado, los obreros de las ciudades y de los campos que no tienen nada, ni tierras, ni capitales, ni poderes políticos¹⁰⁴.

Debido a ideas como ésta, varios autores consideran a Tristán una figura de transición entre el socialismo utópico y el marxismo¹⁰⁵. La mayoría de estos autores se refieren exclusivamente a sus aportaciones en *Union Ouvrière*, sin tomar en consideración que es en *Promenades dans Londres* en donde Tristán hace algunas de sus declaraciones más incisivas contra el nuevo sistema imperante. Para Sandra Dijkstra, será precisamente en su descripción de la fundación económica de la sociedad inglesa donde la encontramos expresándose en términos similares a los que posteriormente Marx y Engels emplearían¹⁰⁶. Para esta autora:

A pesar de que no nombra los procesos del capitalismo, cuyos efectos condenan los *Promenades*, Tristán los definió: alienación, reificación, división del trabajo, “cash nexus” [perdida de familiaridad entre patrones y obreros], lucha de clases- estos conceptos están implícitos en el material que ella eligió presentar y en la forma de presentarlo¹⁰⁷.

¹⁰¹ *Idem*, p. 67.

¹⁰² “Toda la sociedad”, afirman Marx y Engels, “va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”. Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto comunista*, *op. cit.*, p. 22.

¹⁰³ Una de las principales críticas de Marx y de Engels al socialismo utópico era que: por “la forma rudimentaria de la lucha de clases, así como su propia posición social, les lleva a considerarse muy por encima de todo antagonismo de clase”. *Idem*, p. 64.

¹⁰⁴ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 85.

¹⁰⁵ Ver, por ejemplo: Ana De Miguel y Rosalía Moreno, “Introducción”, en Flora Tristán, *Feminismo y socialismo. Antología*, (edición de Ana de Miguel y Rosalía Moreno), Catarata, Madrid, 2003, pp. 34 y 35; Jean Baelen, *Flora Tristán: feminismo y socialismo en el siglo XIX*, traducción de Charo Ema B., Taurus, Madrid, 1974, p. 206; Jules-L Puech, *op. cit.*, p. 123; Yolanda Marco, “Introducción”, en Flora Tristán, *Unión obrera*, traducción de Yolanda Marco, Fontamara, Barcelona, 1977, p. 41; y Gisela Blomberg, “Flora Tristán: a predecessor of Marx and Engels”, en *Nature, Society and Thought*, volumen 11, número 1, 1998, pp. 5-15.

¹⁰⁶ Sandra Dijkstra, *Flora Tristán. Feminism in the Age of George Sand*, *op. cit.*, p. 135.

¹⁰⁷ *Idem*, p. 137.

Sin duda, muchas de las ideas de Tristán coinciden, aunque de manera embrionaria, con las sostenidas por los padres del socialismo científico. En este sentido coincido con aquellos que ven en Tristán una precursora de Marx y Engels, no obstante, creo que es necesario no perder de vista que en *Union Ouvrière*, Tristán apuesta por una solución pacífica y legal al problema obrero.

La diferencia entre Tristán y Marx, respecto a la idea de la lucha de clases, escribe François Bedarida, radica en que para la primera se trata solamente de “un principio descriptivo y explicativo, y en ningún punto como [en el segundo] de un principio de acción, una fuerza regulativa y normativa”¹⁰⁸. Incluso en *Promenades dans Londres*, cuando plantea el antagonismo entre burgueses y proletarios no propone la vía violenta como solución, sólo advierte a los burgueses que si no se hacen las reformas sociales necesarias al proletariado no le quedará otra opción¹⁰⁹. Su apuesta por una solución pacífica, la llevará a insistir, en todo momento, en la necesidad de la cooperación entre las diversas clases sociales¹¹⁰. En el momento en que Tristán expuso sus ideas, ésta seguía siendo la propuesta más común entre los socialistas. Esta postura cambiará radicalmente a los pocos años a raíz de los hechos revolucionarios de 1848.

En febrero de 1848, como ya había sucedido en 1789 y 1830, la unión entre los integrantes del tercer estado -trabajadores y burgueses- derrocó a la monarquía en turno. Tras los hechos revolucionarios los antagonismos de clase quedaron momentáneamente enmascarados bajo el lema de la fraternidad, estandarte del gobierno provisional durante los primeros meses¹¹¹. En junio de ese mismo año, la insurrección obrera provocada por el cierre de los talleres con los cuales se pretendía cumplir con una de las principales demandas de esta revolución: el derecho al trabajo; y la subsiguiente represión por parte de las autoridades demostró que la alianza entre proletarios y burgueses ya no era

¹⁰⁸ François Bedarida, “Introduction”, *op. cit.*, p. 38.

¹⁰⁹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, pp. 312 y 313.

¹¹⁰ En *Union Ouvrière* pedirá la cooperación de todas las clases sociales, no sólo de la burguesía, sino también el apoyo de la nobleza y de las mujeres, a las que considera otra clase social. Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, pp. 227- 233.

¹¹¹ Antoni Domènech, *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana a la tradición socialista*, Crítica, Barcelona, 2004, p. 114.

posible¹¹². A partir de este momento, nos dice Antoni Domènech, “el socialismo y la democracia venideros no podrían ya pasar por alto que la irrupción en la vida cívico- política de la muchedumbre proletaria y de una potente burguesía industrial llevaba inexorablemente a una escisión de clase de la sociedad civil posnapoleónica, a una ruptura de la misma insuturable con consignas o remedios milagrosos”¹¹³.

La revolución de 1848 influiría en el pensamiento de Karl Marx, sobre todo en este punto, ya que de acuerdo con Auguste Corfu, estos sucesos fueron determinantes en la consolidación de su idea de la historia como lucha de clases¹¹⁴. De ahí que, en 1850, en *Die Klassenkämpfe in Frankreich* Marx se burle de la idea de cooperación entre las clases:

La frase que correspondía a esta imaginaria abolición de las relaciones de clase era la *fraternité*, la confraternización y la fraternidad universales. Esta idílica abstracción de los antagonismos de clase, esto de conciliar sentimentalmente los intereses de clase contradictorios, de elevarse en alas de la fantasía por encima de la lucha de clases, esta *fraternité* fue, de hecho, la consigna de la Revolución de Febrero. Las clases estaba separadas por un simple *equivoco*, y Lamartine bautizó al gobierno provisional, el 24 de febrero, de un “*un gouvernement qui suspend ce malentendu terrible qui existe entre les différentes classes*”¹¹⁵.

Tristán no podía prever lo que iba a suceder en Francia en 1848. En su opinión era plausible crear una organización en la que colaboraran las diversas clases sociales. Es probable que, por esta razón, eligiera como modelo de organización, a la Asociación Católica de Irlanda, que en 1829 logró que los católicos pudieran participar en el Parlamento. Este triunfo del catolicismo irlandés fue el causante de un torbellino político y social en la década posterior a la Ley de Emancipación (con al cuál se les otorgó este derecho) que a la postre conduciría al surgimiento del cartismo, uno de los movimientos proletarios que más influirían en Flora Tristán. Por esta razón, es necesario analizar el desarrollo de los acontecimientos más importantes de Inglaterra, en la que ha sido conocida como la década de las reformas.

¹¹² Auguste Corfu, *Karl Marx et la Révolution de 1848*, Presses Universitaires de France, Paris, 1948, pp. 27 y 28.

¹¹³ Antoni Domènech, *op. cit.*, p. 121.

¹¹⁴ Auguste Corfu, *op. cit.*, p. 71.

¹¹⁵ Karl Marx, *Las luchas de clase en Francia. De 1848 a 1850*, sin traductor, Ediciones en lenguas extranjeras, Beijing, 1980, p. 46

3.1.2 La situación sociopolítica y económica de Inglaterra: de la emancipación católica al surgimiento del cartismo

En los trece años que habían mediado entre su primer viaje en 1826 y el último en 1839 Inglaterra había cambiado mucho. La posición social y los contactos de Tristán también se habían transformado durante esos años. Al parecer su capacidad de observación era la única cosa que permanecía constante, ya que en cada viaje percibió los cambios que se estaban produciendo:

En 1826, la encontré sumamente rica. En 1831, lo estaba mucho menos, y además la note sumamente inquieta. En 1835, el malestar empezaba a dejarse sentir en la clase media, así como también entre los obreros. En 1839, encontré en Londres una miseria profunda en el pueblo; la irritación era extrema y el descontento general¹¹⁶.

La primera estancia de Tristán a Londres coincide con los últimos años del reinado de Jorge IV¹¹⁷. La bonanza económica que percibe Tristán durante estos años se debe en gran medida a las decisiones adoptadas por Huskisson, a cargo de la Cámara de Comercio, durante la década de 1820. Él, al igual que la mayoría de los mercaderes e industriales del periodo, era un acérrimo defensor de la libertad de comercio¹¹⁸. Por lo que durante esos años se dio una impresionante reducción en las tarifas aduaneras. Las *Navigation Acts* de 1822 facilitaron el comercio entre Gran Bretaña y las colonias rebeldes españolas,

¹¹⁶ *Idem*, p. 61.

¹¹⁷ Jorge IV fue rey de 1820 hasta su muerte en 1830, sin embargo, rigió el destino de Gran Bretaña desde antes de su coronación debido a la locura de su padre, Jorge III, por lo que fue regente desde 1810. Al parecer fue un rey muy impopular, como consecuencia de una serie de escándalos relacionados con su vida privada. En 1784, contrajo matrimonio secreto con Maria Fitzherbert, que era viuda. Once años después, volvió a contraer matrimonio, esta vez con Carolina de Brunswick, a instancias de su padre. El matrimonio fue un desastre. La pareja se separaría un año después tras el nacimiento de su única hija, Charlotte, quien moriría antes de que su padre fuera rey. Poco antes de la coronación de Jorge IV, su esposa regresaría a Gran Bretaña a reclamar sus derechos como reina. La opinión pública apoyaba a Carolina, pero su esposo esperó a estar divorciado para ser coronado. En la mayor parte de sus biografías, estos fueron los aspectos de su vida en ser resaltados, sin embargo, E. A. Smith, ha recuperado esta figura histórica resaltando la importancia del desarrollo de la cultura y las artes durante su reinado. También ve en Jorge IV el iniciador del proceso que llevaría al Reino Unido a convertirse en una Monarquía Constitucional. Ver: E.A. Smith, *George IV*, Yale University Press, New Haven, 1999.

¹¹⁸ John W. Derry, *Reaction and Reform. 1793-1868. England in the Early Nineteenth Century*, Blandford Press, London, 1963, p. 83.

así como también con Canadá y las Indias Orientales. Un año después la *Reciprocity of Duties Act* autorizó al gobierno realizar tratados comerciales con otros países, y en los tres años siguientes se firmaron acuerdos con Prusia, Suecia, Dinamarca, Brasil y la Gran Colombia¹¹⁹. La consecuencia fue el aumento de las exportaciones inglesas, y con ello del bienestar¹²⁰.

La nueva mentalidad imperante en materia económica, que defendía la libertad de comercio, y el utilitarismo sería uno de los factores que colaborarían a la derogación de las *Combination Laws* de 1799 y 1800, las cuales prohibían las asociaciones de trabajadores¹²¹. Estas leyes, para Harry Browne, “simbolizaron la reacción extrema de un gobierno conservador para anticiparse a los daños que podían llegar de Francia, y particularmente a la potencial infección de las ideas políticas francesas”¹²². El decaimiento de la ola antijacobina provocó, por lo tanto, la falta de sigilo en su cumplimiento. Por lo que, entre la falta de organización de la policía y la ausencia de un procurador público, surgieron muchas asociaciones que operaban hasta que resultaban demasiado molestas para algún patrón que ponía en marcha el procedimiento¹²³.

Los artífices de la abrogación de estas leyes fueron dos radicales Francis Place, seguidor de las ideas de Bentham, y Joseph Hume¹²⁴. La

¹¹⁹ *Idem*, p. 84.

¹²⁰ Louis Bergeron, François Furet y Reinhart Koselleck, *op. cit.*, pp. 176 y 177.

¹²¹ Harry Browne, *The Rise of British Trade Unions. 1825- 1914*, Longman Group Limited, London, 1979, p. 13.

¹²² *Idem*, p. 12.

¹²³ Beatrice Webb y Sidney Webb, *The history of Trade Unionism*, Longmans, Green and Co., London, 1902, p. 65.

¹²⁴ *Idem*, p. 88. Dado el importante rol que jugaron los radicales en muchas de las reformas legales importantes en material social, no está de más conocer un poco más de cerca a este grupo. Para R.J. White es difícil clasificar a los radicales, ya que nunca hubo un partido radical, con una organización nacional, asociaciones locales o fondo común. Su origen a finales del siglo XVIII estuvo muy relacionado con la lucha por la reforma electoral. En torno a este grupo surgieron movimientos con una base popular como *The London Corresponding Society* de 1791. La época del terror en Francia durante los años posteriores y la guerra contra Napoleón habrían de marcar un *in pass* en la lucha de este grupo que adquirió injustamente una reputación conspiratoria. Tras la derrota de Napoleón, el radicalismo fue rescatado gracias a los que se conocen como “los filósofos radicales”, El libro de Bentham *Plan of Parliamentary Reform, in the Form of a Catechism*, de 1818, en el que defendía el sufragio masculino y el voto secreto, aunado al ensayo *On Government* de su discípulo James Mill, sentarían los postulados básicos de la política radical en su lucha por la reforma electoral. Pero el efecto más importante del “Radicalismo Filosófico” fue la conversión de los jóvenes de clase media.

reforma fue presentada por Hume, junto con otras dos propuestas cuya aprobación buscaba Huskisson: el que se permitiera la emigración de los artesanos y la exportación de maquinaria, ambas prohibidas por ley¹²⁵.

En 1824 ambas cámaras aprobaron sin problemas un proyecto de ley para abrogar las *Combination Laws* y legalizar las asociaciones de trabajadores¹²⁶. Gracias a esta aprobación muchos sindicatos que actuaban clandestinamente salieron a la luz y otros muchos surgieron¹²⁷. La consecuencia inmediata fue una serie de huelgas que provocaron que el parlamento limitara el derecho de asociación con la aprobación en 1825 de la *Amending Act*¹²⁸. A pesar de esta limitación, la regulación aprobada entre 1824 y 1825 dejaría a las asociaciones en una mucha mejor situación legal; ya que tenían permitido recolectar fondos, llevar a cabo negociaciones colectivas e incluso ir a la huelga. La parte negativa es que sus fondos no estaban legalmente protegidos y podían ser demandados por incumplimientos de contrato y por acciones contra el comercio¹²⁹. Las asociaciones legales no tuvieron mejor suerte que las secretas, para frenar el descenso de los sueldos, por lo que trabajadores muchas veces volvieron a recurrir a la violencia¹³⁰.

Además de las leyes que beneficiaron la libertad de comercio y de asociación; en 1829, también se aprobaría la *Relief Act* que tuvo su origen en la lucha por la emancipación católica, con Daniel O'Connell como principal líder¹³¹. O'Connell pertenecía a una familia acomodada católica irlandesa, quien lo envió a terminar sus estudios a Francia donde presenció la época del

Aunque buscaban la participación política de todos y participaron en leyes muy importantes para los pobres, los radicales no pueden ser considerados como antecedentes del socialismo, su lugar está en la herencia del liberalismo, porque siempre defendieron la visión económica de Bentham: *laissez faire*. Ver: R.J. White, *Radicalism and its results, 1760- 1837*, The Historical Association, London, 1967. O como ha señalado Lichtheim: era la ideología “de la burguesía industrial, si bien los representantes de ésta se hubieran sorprendido al oírlo afirmar”. George Lichtheim, *Los orígenes del socialismo*, traducción de Carlos Piera, Anagrama, Barcelona, 1970, p. 107.

¹²⁵ Beatrice Webb y Sidney Webb, *The history of Trade Unionism*, op. cit., p. 89.

¹²⁶ *Idem*, p. 92.

¹²⁷ G.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista. Los precursores 1789-1850*, tomo I, traducción de Rubén Landa, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 125.

¹²⁸ Wolfgang Abendroth, *Historia del movimiento obrero europeo*, traducción de Justo Pérez del Corral, Laia, Barcelona, 1983, p. 20.

¹²⁹ Harry Browne, op. cit., p. 14.

¹³⁰ Beatrice Webb y Sidney Webb, *The history of Trade Unionism*, op. cit., pp. 100 y 101.

¹³¹ John W. Derry, op. cit., pp. 97 y ss.

terror¹³². Este hecho lo convenció de que la vía pacífica era el mejor modo de cambiar las cosas, para él: “ningún cambio político del tipo que sea merece que se vierta una gota de sangre humana”¹³³.

En 1823 fundó la Asociación Católica de Irlanda, con el doble objetivo de conseguir la emancipación católica y la defensa de los intereses irlandeses¹³⁴. Antes del liderazgo de O’Connell, los defensores de la emancipación católica se habían centrado en aquellos católicos más prósperos; O’Connell por el contrario buscó la fuerza de su movimiento en el gran número de católicos irlandeses, independientemente de su clase, ya que todos padecían las desventajas políticas, sociales y económicas de ser católico¹³⁵. El movimiento tuvo un gran éxito entre la clase media y los campesinos, recaudando una gran cantidad de dinero¹³⁶. En 1828, O’Connell ganó un escaño al parlamento que no pudo ocupar por su religión. Fue tal la agitación que el primer ministro inglés por miedo a las consecuencias obligó a que se aprobara el 13 de abril de 1829 la *Relief Act* por virtud de la cual los católicos podían formar parte del parlamento¹³⁷. Esto le permitió a O’Connell ocupar su escaño. A partir de ese año dejaría la abogacía y se dedicaría plenamente a la política viviendo de suscripciones populares¹³⁸.

Flora Tristán, en *Union Ouvrière* propone que una vez que la clase obrera estuviera constituida, se nombrara un representante de la misma frente a la Nación¹³⁹. Su idea del representante asalariado estará expresamente concebida en la figura de Daniel O’Connell¹⁴⁰. Para ella era el hombre que

¹³² John O’Beirne Ranelagh, *Historia de Irlanda*, traducción de Rafael Herrera Bonet, Cambridge University Press, Madrid, 1999, p. 97.

¹³³ *Idem*, p. 98.

¹³⁴ J.C. Beckett, *The making of Modern Ireland, 1603-1923*, Faber and Faber, London, 1966, p. 299.

¹³⁵ David Hempton, *Religion and political culture in Britain and Ireland. From the glorious revolution to the decline of empire*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996, p. 79.

¹³⁶ Gustave de Beaumont, *L’Irlande sociale, politique et religieuse*, tomo I, *op. cit.*, p. 216.

¹³⁷ *Idem*, p. 217.

¹³⁸ John O’Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 102.

¹³⁹ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 158. Los cuatro candidatos propuestos por Tristán como posibles representantes son: el diputado liberal Gustave de Beaumont, los socialistas utópicos Victor Considerant y Prosper Enfantin y el socialista jacobino Louis Blanc. *Idem*, pp. 168 y ss.

¹⁴⁰ Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, “Introduction”, en Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 40.

había recogido a un pueblo abatido y lo había unificado, “constituyendo el modelo supremo de lo que ella quería para los obreros franceses”¹⁴¹.

Tristán tuvo la oportunidad de escucharlo personalmente, durante su visita de incógnita¹⁴² a la Cámara de los Comunes, y quedó muy impresionada¹⁴³. Este será su único encuentro y Tristán nunca estuvo en Irlanda por lo que la mayoría de sus ideas sobre O’Connell e Irlanda provenía del libro de Gustave Beaumont titulado *L’Irlande sociale, politique et religieuse*¹⁴⁴.

El representante propuesto por Tristán debía ser algo así como un *tribuni plebis* moderno; no en balde había calificado a O’Connell como el “tribuno del pueblo”¹⁴⁵. Cabe recordar que la figura de estos tribunos surgió en la Antigua Roma como concesión a los plebeyos en reconocimiento de su fuerza social. Su objetivo era proteger a sus representados de cualquier abuso por parte de un patricio; pudiendo además paralizar las decisiones de un magistrado¹⁴⁶. La similitud con la institución del defensor planteada por Tristán reside en que la representación que éste ejercería en el parlamento tendría el apoyo de todos los miembros de la Unión Obrera. El dinero de sus cotizaciones –lo cual era muy importante para Tristán- se emplearía en realizar una gran campaña publicitaria que mostraría el poderío de la Unión Obrera¹⁴⁷ y que sería la prueba viva de la fuerza que representaban la clase obrera como grupo social:

¿Quién podría prever el efecto que producirá un llamamiento hecho en nombre de 7 millones de obreros que reclame el DERECHO AL TRABAJO?¹⁴⁸

¹⁴¹ Peter Byrne, “Daniel O’Connell vu par Lamennais et par Flora Tristan”, en Stéphane Michaud (editora), *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, Editions Universitaires de Dijon, Dijon, 1984, p. 63.

¹⁴² Las mujeres tenían prohibida la entrada al parlamento por lo que Tristán con la ayuda de un diplomático turco entró a ambas Cámaras disfrazada de hombre. Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l’aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., pp. 104 y 105. (50 y 51)

¹⁴³ *Idem*, p. 108.

¹⁴⁴ Peter Byrne, op. cit., p. 59.

¹⁴⁵ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l’aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 108.

¹⁴⁶ Juan Iglesias, *Derecho romano*, Editorial Ariel, Madrid, 2001, p. 15.

¹⁴⁷ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., pp. 167, 168 y 181.

¹⁴⁸ *Idem*, p. 168.

Espera además convencer a los burgueses para que apoyaran su propuesta de tener un representante de la Unión Obrera en el parlamento:

Sí, pido que la clase obrera [...] se haga representar en la Cámara, y, aunque ciertos espíritus retrógrados puedan encontrar esta medida *muy revolucionaria*, yo sostengo, y voy a demostrarlo, que ésta es, por el contrario, una medida de *orden* [...]. Desde este momento (en el que se le conceda un defensor) ya no habrá más sociedades secretas, ni motines. Tan pronto como el pueblo sabe que un hombre honorable se ha encargado de defenderle y que se ocupa de ello activamente, espera con paciencia y se queda tranquilo¹⁴⁹.

Para Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, independientemente del personaje de O'Connell, lo que la atrae fue su función como representante de un pueblo miserable capaz de oponerse al gobierno más poderoso del mundo gracias a las cotizaciones de ese mismo pueblo¹⁵⁰. Por esta razón, pasó por alto las críticas formuladas contra el O'Connell real.

La opinión dominante entre los círculos en los que se movía Tristán, era que todo el trabajo del irlandés, después de su gran triunfo de 1829, era erróneo¹⁵¹. Los irlandeses católicos, sobre todo los más pobres, habían visto esta reforma legislativa como el remedio para aliviar su situación económica. Tal como ha señalado James Connolly¹⁵² en su libro *Labour in Irish History* de 1910, O'Connell una vez en el parlamento no sólo se olvidó de los trabajadores irlandeses, sino que en muchas ocasiones tomó decisiones que empeoraban su situación. Por un lado, se convirtió en enemigo del sindicalismo irlandés y, por el otro, en un aliado del gobierno *whig*, en un momento en el que la población irlandesa padecía las peores miserias, tanto en Inglaterra como en

¹⁴⁹ *Idem*, pp. 266 y 267.

¹⁵⁰ Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, "L'Union Ouvrière de Flora Tristán: internationalisme et organisation de la classe ouvrière", en Stéphane Michaud (editora), *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, op. cit., p. 117. "Vuestros vecinos, los desgraciados irlandeses, el pueblo más pobre de toda la tierra [...] ha encontrado los medios para conseguir casi dos millones de renta para un solo hombre (O'Connell), que ciertamente es su defensor". Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., pp. 143 y 144.

¹⁵¹ Peter Byrne, op. cit., p. 62.

¹⁵² James Connolly fue un socialista hijo de un inmigrante irlandés, quien durante la segunda internacional se declaró en contra de ir a la guerra. En 1916, seis años después de escribir su libro sería fusilado por el ejército británico por su participación en el Alzamiento de la Pascua, mediante el cual un grupo de irlandeses republicanos reivindicaron la independencia de Irlanda. Kieran Allen, "Introducción", en James Connolly, *Labour in Irish History*, Bookmarks, London, 1987, pp. 1- 10.

Irlanda¹⁵³. Para Connolly en el momento en que O'Connell toma su asiento en el parlamento “entregó toda su fuerza del lado de los privilegios capitalistas y en contra de la reforma social”¹⁵⁴. Esta actitud provocaría el distanciamiento con uno de sus lugartenientes, Feargus O'Connor, quien se convertiría en uno de los principales líderes del movimiento cartista¹⁵⁵.

Tristán, irónicamente ignora en *Union Ouvrière* hasta sus propias críticas: en *Promenades dans Londres* había acusado a O'Connell de prohibir a los irlandeses participar en el movimiento cartista, guiado “por el fanatismo religioso o por el deseo de preservar su dictadura intacta”¹⁵⁶. Es decir, era consciente de la falta de apoyo de O'Connell al movimiento obrero y sindical.

La otra crítica que recibía O'Connell, por parte de sus contemporáneos, era que resultaba moralmente reprochable que cobrara un gran sueldo de un pueblo tan pobre¹⁵⁷. A Tristán, por el contrario, esto no le molestaba; incluso consideraba que el sueldo del representante de la Unión Obrera ante el parlamento debía ser igual o mejor de bueno, dada la importancia de su función¹⁵⁸. Probablemente, porque tomaba al pie de la letra a Beaumont, quien le decía que O'Connell daba a Irlanda el más grande servicio que alguien puede dar a su país, y esperaba lo mismo del defensor obrero¹⁵⁹.

El hecho de que Tristán escogiera al personaje de O'Connell como “modelo ideal” a seguir, se debe al menos a tres factores. En primer lugar, la campaña llevada a cabo por él era una de las pocas campañas irlandesas que habían tenido éxito y no era a través de la lucha armada como habían obtenido estos triunfos, sino mediante procedimientos parlamentarios¹⁶⁰. Es decir, se

¹⁵³ James Connolly, *Labour in Irish History*, Bookmarks, London, 1987, p. 123.

¹⁵⁴ *Idem*, p. 125.

¹⁵⁵ *Idem*, p. 127.

¹⁵⁶ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 87.

¹⁵⁷ Peter Byrne, *op. cit.*, p. 62.

¹⁵⁸ Para Tristán era sumamente relevante que este defensor de la clase obrera recibiera un generoso sueldo que debía ser pagado con parte del dinero de las cotizaciones. Porque considera que “ya es tiempo de que se retribuyan los servicios según su *utilidad*”. Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, pp. 158 y 180.

¹⁵⁹ Peter Byrne, *op. cit.*, p. 63.

¹⁶⁰ John O'Beirne Ranelagh, *op. cit.*, p. 100.

trataba de un movimiento pacífico y legal. Tristán no consideraba la vía violenta como la mejor forma de mejorar la situación de los obreros franceses:

Vuestra forma de acción no es la revuelta a mano armada, ni el motín en la plaza pública, ni el incendio ni el saqueo. No, porque la destrucción, en lugar de remediar vuestros males, no haría más que empeorarlos. Los motines de Lyon y París así lo atestiguan¹⁶¹.

Además, la historia ya les había demostrado a los obreros en dos ocasiones que una revolución violenta no les traería ningún beneficio:

[L]os obreros *no encontrarían ninguna ventaja en el derrocamiento del gobierno*. Después de 1789 se han derrocado muchos gobiernos, ¿y qué han ganado los obreros con estas revoluciones? ¿No se han hecho éstas siempre a sus expensas? ¿No son ellos *quienes se pelean*? ¿No son ellos a *quienes se mata*? Después, a la pelea sucede el desorden, se retiran los capitales, el comercio ya no marcha, faltan puestos de trabajo y el obrero se muere de hambre¹⁶².

En segundo lugar, porque era un movimiento que había unido a todo un país en la persecución de un ideal muy claro, la emancipación católica. Tristán “identifica la opresión de todo un pueblo, Irlanda, proletarizado por la metrópoli, con la opresión de una clase social, el proletariado”¹⁶³. Para Tristán este movimiento irlandés representa el primer ejemplo de unión:

Si cito siempre a Irlanda como ejemplo, es porque Irlanda es aún *el único país* que ha sabido comprender que el pueblo, si quiere salir de la esclavitud, debe primero comenzar por constituir una vasta UNION, compacta, sólida, indisoluble, porque la *unión hace la fuerza*, y para reclamar sus derechos, para llamar la atención general sobre lo justo de una reclamación, antes que nada hay que ponerse en condiciones de poder hablar con bastante autoridad para hacerse escuchar¹⁶⁴.

Por último, por ser un movimiento con presencia en todo el territorio irlandés y que era económicamente autosuficiente. En cuanto a su propia organización, Tristán esperaba que en cada ciudad se estableciera un comité

¹⁶¹ Seguramente se esté refiriendo a los motines que tuvieron lugar en 1831 y 1833, en los cuales la represión del gobierno fue brutal. Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 141. Ver *supra* pp. 43 y ss.

¹⁶² *Idem*, pp. 267 y 268. Si nos limitamos a los resultados prácticos la Revolución de 1789, fue un desastre para los pobres. Las distintas medidas adoptadas por los gobiernos revolucionarios no pudieron llevarse a cabo sobre todo por los problemas financieros provocados fundamentalmente por las guerras en que Francia se vio involucrada. Jesús González Amuchastegui, *Louis Blanc y los orígenes del socialismo democrático*, Siglo XXI, Madrid, 1989, p. 317.

¹⁶³ Yolanda Marco, op. cit., p. 34.

¹⁶⁴ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., pp. 159.

compuesto por siete personas de ambos sexos¹⁶⁵. La función de estos comités era inscribir a los obreros u obreras que se quisieran hacer miembros de la Unión Obrera y registrar la cotización que éstos pagarían¹⁶⁶. Tales comités nombrarían a su vez un comité central, una vez que éste fuera nombrado estaría constituida la Unión Obrera¹⁶⁷.

Tristán, sin embargo, no tomará en consideración que –a pesar de las aparentes similitudes- entre su propuesta de Unión obrera y la Acción católica irlandesa existía una diferencia fundamental. Mientras que el factor de unión del movimiento liderado por O’Connell había sido la fuerte vinculación entre nacionalismo y catolicismo existente en Irlanda, el elemento de cohesión de su propia propuesta era la explotación económica de la que eran objeto sectores muy distintos de la población.

En Irlanda, durante todo el siglo XIX, la Iglesia católica se encargó de crear una ideología que combinaba catolicismo y nacionalismo¹⁶⁸. De ahí que para los irlandeses católicos, en Irlanda y en otras partes del mundo, “el término ‘irlandés’ se refiere a los irlandeses católicos y a nadie más”¹⁶⁹. Al buscar la emancipación católica, O’Connell y sus seguidores contaron, por lo tanto, con el apoyo de la Iglesia católica en todos sus niveles¹⁷⁰. Sin el apoyo de la Iglesia, el triunfo nunca hubiera sido posible: eran los propios sacerdotes quienes cobraban la aportación de un *peny* a la semana entre sus feligreses; también utilizaban su poder como educadores para apoyar el movimiento; y se volvieron cada vez más proselitistas en sus sermones¹⁷¹. Al mismo tiempo el pueblo irlandés estaba convencido de que este triunfo político implicaba su propia emancipación¹⁷², no sólo en tanto que católico, sino que en tanto irlandés.

¹⁶⁵ *Idem*, p. 216.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

¹⁶⁷ *Idem*, pp. 218 y 219.

¹⁶⁸ Conor Cruise O’Brien, *Voces Ancestrales. Religión y Nacionalismo en Irlanda*, traducción de María Corniero Fernández, Espasa Calpe, Madrid, 1999, pp. 29 y 30.

¹⁶⁹ *Idem*, p. 30.

¹⁷⁰ *Ibidem*.

¹⁷¹ David Hempton, *op. cit.*, p. 80.

¹⁷² Gustave de Beaumont, *L’Irlande sociale, politique et religieuse*, tomo I, *op. cit.*, p. 216.

El móvil de la organización que proponía Tristán era económico. La clase obrera que quería constituir, estaría formada por los más diversos grupos (obreros, campesinos, rentistas, profesionales, etc.). Teniendo como factor de unión la opresión económica del nuevo sistema¹⁷³. Esta opresión no era percibida por todos los grupos por igual, ni tenía la misma intensidad para todos. Uno de sus contemporáneos, Louis Vasbenter¹⁷⁴, intentó señalarle el error en el que está incurriendo tomando como modelo el caso irlandés, ya que se tratan de cuestiones diferentes. Para él, la campaña de O'Connell por la emancipación de disidentes católicos en Irlanda no puede ser comparada al caso francés donde toda una clase no está emancipada y donde la unidad nacional no es un punto problemático¹⁷⁵. Ante esta crítica, Tristán reaccionó con soberbia, tratando a Vasbenter como si fuera un trabajador ignorante, cuando con sus argumentos le estaba demostrando lo contrario¹⁷⁶.

La *Relief Act* no sólo fue una desilusión para muchos irlandeses, también fue muy impopular entre los protestantes y sería uno de los factores que provocarían la caída del gobierno *tory*¹⁷⁷. No es de extrañar que Tristán señalara que en su viaje de 1831 encontró una Inglaterra “sumamente inquieta”¹⁷⁸. En 1830, un año antes del viaje de esta mujer, Jorge IV murió y lo sustituyó su hermano, quien se convertiría en Guillermo IV¹⁷⁹. Ese mismo año surgió un movimiento en pro de la reforma electoral como consecuencia de las

¹⁷³ La pobreza compartida por grandes masas de la población, sería la amalgama que uniría a los diversos movimientos sociales durante la Revolución Industrial. Juan Roger Riviere *Historia de los Movimientos Sociales*, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, 1971, p. 31.

¹⁷⁴ Louis Vasbenter era un obrero cualificado que jugó un papel importante durante la Revolución de 1848 y que trabajó en el exilio con Louis Blanc. Máire Fedelman Cross, *The Letter In Flora Tristán's Politics, 1835-1844*, Palgrave, New York, 2004, p. 90.

¹⁷⁵ “Carta de Louis Vasbenter a Flora Tristán” (Lyon, 11 de junio de 1843), en Flora Tristán, *Le paria et son rêve*, correspondencia establecida por Stéphane Michaud, Presses Sorbonne Nouvelle, Saint-Etienne, 2003, p. 196.

¹⁷⁶ *Idem*, p. 198.

¹⁷⁷ David Hempton, *op. cit.*, p. 81.

¹⁷⁸ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 62.

¹⁷⁹ Al parecer nadie tenía mucha confianza en que Guillermo fuera a ser un buen rey. La Revolución de Julio en Francia, un mes después de la muerte de Jorge IV, aumentaba la preocupación, sobre todo porque la Monarquía británica no gozaba de mucha popularidad después de los veinte años de Jorge IV a la cabeza. Sin embargo, el breve mandato de Guillermo IV fortalecería a la Monarquía debido principalmente a dos razones, la primera fue la *Reform Act* de 1832, que otorgaba el voto a los burgueses, y la segunda fue que siguió por la misma senda de su hermano en la labor de consolidar una Monarquía Constitucional, obra que sería terminada por su sobrina Victoria, quien lo sucedió en el trono en 1837. Ver: Philip Ziegler, *King William IV*, Collins, London, 1971.

transformaciones sociales, políticas y económicas que el país vivió durante los años previos.

Mientras Inglaterra siguió siendo un país agrícola el sistema electoral subsistió sin mayores problemas, o dicho de otra forma “cuando la principal riqueza dependió del campo, la opinión de los terratenientes prevaleció”¹⁸⁰. Sin embargo, para 1830 la población estaba equilibrada entre aquellos que seguían trabajando en el campo y los que trabajaban en la industria¹⁸¹. Aunado a que la situación en el campo cada vez era más complicada, debido a los cambios operados en él desde finales del siglo XVIII.

En el campo la propiedad comunal desapareció e Inglaterra se convirtió en un país de grandes granjas cerradas, gracias a la *Enclosure Act* de 1791¹⁸². Nuevas técnicas de cultivo se introdujeron y los campesinos se convirtieron en asalariados¹⁸³. En los años posteriores, la soledad de Inglaterra durante las guerras napoleónicas, les brindó grandes oportunidades a los productores locales que obtuvieron cuantiosas ganancias¹⁸⁴. Una vez acabada la guerra, los precios de muchos cultivos empezaron a bajar, y aunque el impuesto a la exportación de cereales ayudaba, la posición de los granjeros pequeños y medianos se complicó, en parte debido a la regulación en materia de pobres vigente en ese periodo¹⁸⁵.

Las primeras leyes de pobres del Parlamento inglés datan de la época de Isabel I. El propósito de estas leyes, y de todos los estatutos modificatorios, que le siguieron a través de los siglos, “era ayudar a los viejos, enfermos e impotentes y poner a trabajar a los desempleados”¹⁸⁶. Durante la vigencia de esta regulación, no existió nunca un sistema que se aplicara homogéneamente

¹⁸⁰ G.S. Veitch, *The genesis of Parliamentary Reform*, Constable, London, 1965, pp. 20 y 21.

¹⁸¹ John W. Derry, *op. cit.*, pp. 40 y 41.

¹⁸² Barbara Hammond y J.L. Hammond, *The village labourer. 1760-1832. A study of England before de Reform Bill*, Longman, Green, and CO. LTD., London, 1927, pp. 2 y 24 y 25.

¹⁸³ *Idem*, p. 2.

¹⁸⁴ J.R.M. Butler, *The passing of the Great Reform Bill*, Frank Cass & CO LTD, London, 1964, p. 107.

¹⁸⁵ *Idem*, p. 112.

¹⁸⁶ Anthony Brundage, *The Making of the New Poor Law. The politics of inquiry, enactment and implementation, 1832-39*, Hutchinson, London, 1978, p. 1.

en todo el país, pero todo ese tiempo existieron unas premisas básicas en las que la Antigua Ley de Pobres se apoyaba. La primera de ellas era que cada parroquia era financieramente responsable de los pobres asentados en su territorio. Lo que trajo el problema de cómo determinar la pertenecía a una parroquia, los juicios entre parroquias se convirtieron en cosa corriente, mientras que los reformadores lo veían como uno de los principales fallos del sistema por limitar la circulación del trabajo¹⁸⁷.

Desde 1795 la legislación en materia de pobres dio un giro, ya que en varias zonas del sur de Inglaterra, se decidió aplicar la ayuda también a aquellos que tenían trabajo parcial o de tiempo completo¹⁸⁸. Para paliar los efectos negativos del alza de los cereales en los empleados pobres se pensó establecer un jornal mínimo en relación con el precio del pan¹⁸⁹. El problema fue, que en lugar de aumentar los jornales, estos fueran completados a cargo de los impuestos parroquiales¹⁹⁰. A este sistema se le conoció con el nombre de *Speenhamland*¹⁹¹. La consecuencia de este sistema fue que los patrones mantuvieron los salarios por debajo de los niveles mínimos de subsistencia¹⁹².

Los principales beneficiarios de este sistema fueron los grandes terratenientes que, gracias a las leyes de asentamientos, podían controlar el número de viviendas en su propiedad, determinando de esta forma el número de habitantes¹⁹³. A las parroquias bajo el dominio de estos propietarios se le llamaba cerradas, para oponerlas a las abiertas, en las cuales los pobres se acumulaban, proporcionando mano de obra barata, en caso de necesitarla, a los terratenientes de las inmediaciones, que no tenían la obligación de colaborar en el mantenimiento de estas parroquias, permitiéndoles, a su vez, mantener los sueldos bajos a las personas que vivían en sus tierras¹⁹⁴.

¹⁸⁷ *Idem*, pp. 2 y 3.

¹⁸⁸ Nicholas C. Edsall, *The anti-Poor Law movement 1834-44*, Manchester University Press/Rowman & Littlefield, Inc., New Jersey, 1971, p. 4.

¹⁸⁹ Barbara Hammond y J.L. Hammond, *The village labourer. 1760-1832. A study of England before de Reform Bill*, *op. cit.*, pp. 140 y 141.

¹⁹⁰ George Macaulay Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*, *op. cit.*, p. 488.

¹⁹¹ Ya que se así se llamaba el suburbio donde se acordó adoptar este sistema. *Ibidem*.

¹⁹² Luis González Seara, "Antecedentes y fundamentos teóricos y doctrinales del Estado de Bienestar", en AAVV, *Las estructuras del bienestar en Europa*, ONCE, Madrid, 2000, p. 54.

¹⁹³ Anthony Brundage, *op. cit.*, p. 3.

¹⁹⁴ J.R.M. Butler, *op. cit.*, p. 112.

Mientras tanto, las clases medias se veían forzadas a soportar la carga de un impuesto que sólo beneficiaba a los grandes propietarios¹⁹⁵.

Las malas cosechas de 1828 empeoraron la situación y en 1830 se dio una insurrección rural en el sureste inglés, precisamente en aquellas zonas donde se aplicaba el sistema *Speenhamland*, aumentando el miedo a una revolución¹⁹⁶. De acuerdo con Butler, “los insurgentes por regla general admitían que los granjeros eran incapaces por sí mismos de aumentar los sueldos, pero los instaban a liderar un movimiento general de la población agrícola para exigir la reducción de los impuestos y del diezmo”¹⁹⁷.

En este sentido, es importante resaltar el origen popular que dio origen a la lucha por la reforma. En su estudio clásico de 1915, Charles Seymour, señala que fue el descontento de las masas empobrecidas el que “cristalizó en una demanda para que los gobernantes estuvieran más cerca de la gente a través de una reforma parlamentaria y electoral de las instituciones”¹⁹⁸. Los líderes de la clase trabajadora creían que si apoyaban a las clases medias, se verían beneficiados por la reforma, por lo tanto, en la lucha por la reforma electoral la burguesía industrial estuvo unida a la clase obrera¹⁹⁹. De acuerdo con François Bedarida “la distinción entre reforma política y reforma social o, si se prefiere, el contraste entre el individualismo radical y el asociacionismo socialista no se presenta claro ni evidente a los contemporáneos”²⁰⁰. El sufragio universal se vio como un medio para lograr objetivos sociales y el socialismo como un medio para aumentar las libertades individuales²⁰¹.

En cuanto al aspecto político, cuatro días después de la muerte de Jorge IV, mientras Lord Wellington del partido *tory*, esperaba una invitación para

¹⁹⁵ George Macaulay Trevelyan, *Historia social de Inglaterra*, op. cit., p. 489.

¹⁹⁶ Webb, Beatrice y Sydney Webb, *English Poor Law History: Part II: The last hundred years*, Longmans, Green and Co., London, 1929, p. 45.

¹⁹⁷ J.R.M. Butler, op. cit., p. 113.

¹⁹⁸ Charles Seymour, *Electoral Reform in England and Wales. The development and operation of the parliamentary franchise 1832- 1885*, David & Charles Reprints, Devon, 1970, pp. 7 y 8.

¹⁹⁹ Wolfgang Abendroth, *Historia del movimiento obrero europeo*, op. cit., p. 20.

²⁰⁰ François Bedarida, “El socialismo en Gran Bretaña hasta 1848”, en Jacques Droz (director), tomo 1, volumen uno, op. cit., p. 356.

²⁰¹ *Ibidem*.

seguir en el gobierno, Guillermo IV resolvió disolver el Parlamento y llamar a elecciones generales²⁰². El resultado de estas elecciones dejó a los *tories* sin control sobre la Cámara de los Comunes, lo que le hacía imposible a Wellington seguir gobernando²⁰³. Para el primer ministro esta derrota fue ocasionada por dos factores: el primero que la disolución del Parlamento coincidió con la Revolución de Julio en Francia y el segundo que durante su gobierno se aprobó la *Relief Act*²⁰⁴. Algunos historiadores disienten en el primer factor, ya que opinan que en realidad la Revolución francesa de 1830 tuvo una influencia menor en el resultado electoral adverso para los *tories*, debido a que para muchos la contienda electoral ya había terminado para cuando las noticias de la revolución en París llegaron a Inglaterra²⁰⁵.

El hecho que sí tuvo un peso definitivo en la pérdida de apoyos de Wellington fue la emancipación católica, que dividió al partido *tory*. El líder de los *ultra tories*, el Duque de Cumberland, describió a Wellington como el ministro más peligroso en la historia del país, ya que en su opinión esta medida “despojaría de poder a la Monarquía y haría lo mismo con la Iglesia Protestante de Irlanda”²⁰⁶. Los *whigs*, desde 1807, pedían la emancipación católica, pero el hecho de que se llevará a cabo por un gobierno conservador se interpretó como una traición a la Iglesia anglicana²⁰⁷. Por otra parte, su negativa a la reforma electoral le había granjeado la impopularidad entre las clases medias y trabajadoras, así como también entre numerosos miembros del parlamento²⁰⁸. El 16 de noviembre de 1830 Wellington renunció, ese mismo día el rey llamó a Lord Grey²⁰⁹. Por primera vez, un ministro *whig*, que apoyaba la reforma

²⁰² John Cannon, *Parliamentary Reform 1640 - 1832*, Cambridge University Press, Cambridge, 1973, pp. 196 y 197.

²⁰³ Norman Gash, “Reform not affected by the French Revolution”, en Gilbert A. Cahill (editor), *The Great Reform Bill of 1832. Liberal or Conservative?*, D.C. Heath and Company, Lexington, 1969, p. 17.

²⁰⁴ Gilbert A. Cahill, “Introduction”, en Gilbert A. Cahill (editor), *op. cit.*, p. viii.

²⁰⁵ Entre ellos, ver por ejemplo, A.A. Aspinall, “The Catholic Question, Party Fragmentation, and Reform”, en Gilbert A. Cahill (editor), *op. cit.*, pp. 24 y 25, John Cannon, *op. cit.*, pp. 202 y 203, Norman Gash, *op. cit.*, p. 20 y ss.

²⁰⁶ A.A. Aspinall, *op. cit.*, p. 25.

²⁰⁷ John Cannon, *op. cit.*, p. 191

²⁰⁸ G.M. Trevelyan, *Lord Grey of the Reform Bill*, Longman Green and Co., London, 1952, p. 238.

²⁰⁹ *Idem*, p. 240.

electoral estaba al mando del gobierno²¹⁰. Había iniciado el camino de esta reforma.

La reforma tuvo dos objetivos básicos, el primero fue la eliminación de los llamados “municipios podridos”, sin pagarles compensación y el segundo empadronar a las clases medias tanto en los municipios nuevos como en los viejos²¹¹. El primer objetivo tenía por fin eliminar las siguientes anomalías del sistema: “muchos lugares insignificantes tenían miembros en el parlamento, mientras que muchos pueblos importantes no; incluso en los grandes pueblos los miembros eran usualmente electos por una pequeña fracción de la población, por no decir nada de los ‘out-voter’; condados y municipios parlamentarios, que independientemente de su importancia relativa, tenían derechos a dos miembros”²¹². La redistribución fue incompleta, dejando a la parte industrial del país inequitativamente representada, pero fue “el primer asalto a la predominancia de los municipios pequeños”²¹³. En cuanto el segundo objetivo este se logró, admitiendo como votantes a todos aquellos cabeza de familia con una renta de 10 libras²¹⁴.

Para los radicales la reforma electoral fue “una victoria equivocada”, ya que ellos buscaban el sufragio universal masculino y el voto secreto y ninguna de las dos medidas fue aprobada²¹⁵. Durante la discusión de la reforma, algunos *whigs*, para contar con el apoyo radical decidieron incluir el voto secreto, pero como contrapeso pensaban aumentar de 10 a 20 libras las rentas de los que tuvieran derecho a empadronarse; finalmente el voto secreto fue eliminado y la renta se quedó en 10 libras²¹⁶. Para Trevelyan esta fue finalmente la mejor medida porque el Rey declaró que nunca aceptaría el voto secreto, y el aumento de 10 a 20 libras hubiera sido muy impopular entre las clases medias²¹⁷.

²¹⁰ John Cannon, *op. cit.*, p. 203.

²¹¹ G.M. Trevelyan, “The Whig Triumph”, en Gilbert A. Cahill (editor), *op. cit.*, p. 2.

²¹² J.R.M. Butler, *op. cit.*, p. 176.

²¹³ Charles Seymour, *op. cit.*, p. 45.

²¹⁴ J.R.M. Butler, *op. cit.*, p. 190.

²¹⁵ R.J. White, *op. cit.*, p. 10.

²¹⁶ G.M. Trevelyan, “The Whig Triumph”, *op. cit.*, p. 4.

²¹⁷ G.M. Trevelyan, *Lord Grey of the Reform Bill*, *op. cit.*, p. 271.

Existe un debate acerca de si se trató de una reforma liberal o una reforma conservadora. La llamada interpretación *whig*, sostenida por Trevelyan y otros, ven a Grey como un patriota y al partido *whig* como el artífice del aumento de la participación de las clases medias, asegurando de esta forma tanto los intereses de los agricultores como los de los hombres de negocios²¹⁸. Los dos postulados básicos de esta interpretación son, que fueron las clases medias las primeras en movilizarse por la reforma, y en segundo lugar que como resultado de la reforma los intereses de la aristocracia y los terratenientes compartirían su poder político con los representantes del comercio, alterando la composición de la Cámara de los Comunes después de 1832²¹⁹.

La otra interpretación considera que los miembros del partido conservador tuvieron mucho que ver en la reforma, y que ésta fue beneficiosa para sus propios intereses. La *ultra tory Blackwood's Edinburgh Magazine*, publicó en agosto de 1829 una crítica a Wellington acusándolo de haber perdido la confianza de la nación, por llevar a cabo la emancipación católica y por su indiferencia ante el sufrimiento de la población. Opinaban que la Casa de los Comunes se había convertido en un lugar de incompetentes que estaban legislando contra los intereses ciudadanos, por lo que llaman a la reforma²²⁰. De acuerdo con esta interpretación, los *tories* veían en la reforma el método más eficaz para acabar con el descontento social, conservando al mismo tiempo sus prerrogativas²²¹. La composición de la Cámara en 1833, que siguió estando mayoritariamente en manos de los grandes propietarios agrícolas después de la reforma será otro de los argumentos de los defensores de esta interpretación²²².

Cualquiera que haya sido la razón, la conclusión fue que la reforma determinó que aquellos con poder fuera de la Cámara lo tuvieran también

²¹⁸ G.M. Trevelyan, "The Whig Triumph", *op. cit.*, pp. 1- 6. Esta misma interpretación es compartido por Lowes Dickinson. Ver: Lowes Dickinson, "Whigs were aided by the Middle Class", en Gilbert A. Cahill (editor), *op. cit.*, pp. 7- 15.

²¹⁹ Gilbert A. Cahill, *op. cit.*, p. xi.

²²⁰ *Idem*, p. xi.

²²¹ *Idem*, p. xii.

²²² S. F. Wooley, "The social Composition of the Parliament of 1833", en Gilbert A. Cahill (editor), *op. cit.*, pp. 53- 60.

dentro, al incluir a la parte más próspera de la clase media²²³. Por lo que para algunos, esta fue la respuesta inglesa a la Revolución de Julio en Francia, ya que la burguesía había conseguido su participación en el gobierno sin necesidad de derrocar al rey²²⁴.

Para los trabajadores, el resultado final del proceso de reforma fue decepcionante. El número de votantes de la clase trabajadora no sólo no mejoró, sino que empeoró, debido al desempadronamiento de los antiguos derechos al voto cuando la residencia era forzada²²⁵, y por la calificación de 10 libras²²⁶.

Después de la desilusión por la reforma electoral de 1832, el movimiento obrero decidió centrarse en la lucha sindical²²⁷. Aunque no había estado presente durante los años que siguieron a la abolición de las *Combination Laws*, Robert Owen se convirtió en el líder del movimiento, gracias al intenso recorrido que llevó a cabo durante 1833 difundiendo sus ideas sobre un cambio en la sociedad²²⁸. Y a que durante su ausencia, intelectuales como William Thompson, esparcieron sus ideas sobre sociedades cooperativas entre los obreros²²⁹.

A finales de ese año, el plan sindicalista de Owen fue adoptado en un Congreso de owenitas en Londres y se creó la *Grand National Moral Union of the Productive and Useful Classes*, el objetivo era que “todos los sindicatos, las sociedades cooperativas, las sociedades de beneficiarios y todas aquellas sociedades que buscaran el mejoramiento de la clase trabajadora” formaran logias, con el propósito de emanciparla. A principios del año siguiente se

²²³ J.R.M. Butler, *op. cit.*, p. 426.

²²⁴ Por ejemplo, para J. R. M. Butler: “Los días de mayo fueron la respuesta de Inglaterra a los días de julio, y la prueba de que la sangre no se derramó en las calles de Londres por la superior excelencia de sus instituciones y la mayor racionalidad de sus hijos”. *Idem*, p. 377.

²²⁵ En ciertos condados el derecho al voto estaba ligado a la tenencia de la tierra, por lo que la ley presumía que no te encontrabas en un estado de indigencia que te descalificaría para votar mientras siguieras en posesión de la tierra. Charles Seymour, *op. cit.*, p. 24.

²²⁶ *Idem*, p. 88.

²²⁷ Luis González Seara, *op. cit.*, p. 74.

²²⁸ J.F.C. Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, Routledge and Kegan Paul, London, 1969, p. 209.

²²⁹ G.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista. Los precursores 1789-1850*, tomo I, *op. cit.*, p. 126.

convertiría en la *Grand National Consolidate Trades Union* (en lo sucesivo GNCTU)²³⁰.

Entre sus planes estaba lograr una serie de mejoras en las condiciones laborales, por ejemplo la jornada de ocho horas. Aunque iba más allá, Owen quería reunir a toda la clase obrera en una única organización “para luego, en un día determinado y respondiendo a un llamamiento del cuartel general, declarar la huelga general y apoderarse de todos los medios de producción”²³¹.

El rápido crecimiento de esta organización es único en la historia del sindicalismo inglés, ya que en pocas semanas consiguió la adherencia de más de medio millón de personas²³². Entre ellas se encontraban hombres, mujeres y niños, ya que un aspecto muy importante de la GNCTU es que esta organización aceptaba mujeres y logias compuestas por las mismas²³³. Este dato es relevante porque en la mayoría de los sindicatos masculinos, las mujeres no eran bienvenidas²³⁴. Los Webb atribuyen parte de este rápido éxito a que no era necesario pagar una contribución al comité central, por lo que muchas logias ya existentes se le unieron²³⁵.

La rápida ascensión del movimiento sólo es comparable con su rápida caída. Las causas fueron diversas entre ellas se encuentra el miedo y encono generado entre los patrones y el gobierno. La huelga de los repartidores de gas, que dejó a parte de Londres a oscuras, desató la alarma. Las clases

²³⁰ J.F.C. Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, op. cit., p. 211. Existe un desacuerdo doctrinal respecto al papel real que jugó Owen en la dirección de la GNCTU. Mientras que para autores como los Webb y Harrison, Owen fue el organizador y líder del movimiento, para otros como Cole o Pelling, Owen no se unió a la GNCTU hasta después de que condenaran a los trabajadores de Dorchester. Ver respectivamente: Beatrice Webb y Sidney Webb, *The history of Trade Unionism*, op. cit., p. 120, J.F.C. Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, op. cit., p. 209, G. D. H. Cole, *Attempts at General Union. 1818 – 1834*, op. cit., pp. 122 y 123 y Henry Pelling, *A History of British Trade Unionism*, The MacMillan Press LTD, London, 1979, p. 33.

²³¹ George Lichtheim, op. cit., p. 119.

²³² Beatrice Webb y Sidney Webb, *The history of Trade Unionism*, op. cit., p. 120.

²³³ Henry Pelling, op. cit., p. 31.

²³⁴ “Casi los únicos que propugnaron en serio la exclusión absoluta de la mujer del trabajo industrial o en general del trabajo asalariado fueron el catolicismo y los sindicatos”. Gisela Bock, op. cit., p. 127.

²³⁵ Beatrice Webb y Sidney Webb, *The history of Trade Unionism*, op. cit., p. 120.

gobernantes estaban pidiendo el regreso de las *Combination Laws*²³⁶. El gobierno decidió no restablecerlas, y atacar a los miembros de la organización por otros medios “legales”.

Una acta de 1797 castigaba severamente a aquellos que realizaban juramentos con fines sediciosos²³⁷. En 1819, debido a la sedición política se creó una nueva ley prohibiendo los juramentos ilegales. Ninguna de las dos leyes había sido creada con el objeto de limitar a los sindicatos, pero en 1834 el gobierno decidió utilizarla contra ellos²³⁸. La GNCTU, al igual que la mayoría de los sindicatos de su época, realizaba una serie de ritos de asociación, entre los que se encontraba un juramento solemne, “en una época en que cualquier sindicalizado podía ser víctima de su patrón por el mero hecho de su afiliación, estos rituales jugaban una parte importante en el mantenimiento de la privacidad de los procedimientos”²³⁹. Pues bien, el gobierno decidió sentar un precedente, seis trabajadores de Dorchester acusados del cargo de administrar juramentos ilegales fueron condenados a siete años en una colonia penitenciaria²⁴⁰. La GNCTU con Owen a la cabeza inició una movilización por todo el país con la intención de que la sentencia fuera anulada²⁴¹. El gobierno, sin embargo, se mantuvo firme y apresuró la salida de los condenados hacia Australia²⁴².

El caso de los llamados *Mártires de Tolpuddle* fue sin duda una de las causas de la desaparición de la GNCTU a los pocos meses de su formación, pero no la única. El plan de una huelga general no pudo llevarse a cabo porque la organización se debilitó por las huelgas regionales en las que se vio involucrada y a las que no pudo prestarles el debido apoyo por falta de fondos, seguramente como consecuencia de la falta de contribución²⁴³. De esta forma, una de las causas de su rápido éxito se volvía contra ella. En el verano de

²³⁶ G.D.H. Cole, *Attempts at General Union. 1818 – 1834*, op. cit., p. 126.

²³⁷ Henry Pelling, op. cit., p. 33.

²³⁸ Beatrice Webb y Sidney Webb, *The history of Trade Unionism*, op. cit., p. 128.

²³⁹ Henry Pelling, op. cit., p. 32.

²⁴⁰ *Ibidem*.

²⁴¹ G.D.H. Cole, *Attempts at General Union. 1818 – 1834*, op. cit., p. 129.

²⁴² *Idem*, p. 130.

²⁴³ J.F.C. Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, op. cit., p. 213, Henry Pelling, op. cit., p. 33.

1834, los miembros del comité central se encontraban divididos: Owen y los que estaban de su parte acusaban a los otros de despertar en sus seguidores odios de clase. En agosto Owen decidió que el nombre de la GNCTU debía cambiar por el de *British and Foreign Consolidate Association of Industry and Knowledge*, cuyo objeto principal sería reconciliar a patrones y empleados. La fase de Owen como sindicalista había terminado, lo mismo que la GNCTU²⁴⁴.

El malestar social que Tristán percibió en su tercer viaje en 1835 era, en parte, consecuencia de la decepción de la reforma electoral de 1832 y el fracaso sindical de 1834, a la que se sumaba el enojo por una de las leyes que aprobó el nuevo parlamento: la ley de pobres de 1834. De acuerdo con Beatrice y Sydney Webb pocas leyes tan importantes habían pasado con tan poca oposición por las dos Cámaras como esta ley²⁴⁵.

La Antigua Ley de Pobres era muy impopular en todos los sectores de la población²⁴⁶. La decisión del gobierno de Lord Grey fue formar una comisión que investigara sobre cuál debía ser la mejor forma de brindar alivio a los pobres²⁴⁷. La comisión estaba formada por miembros de los dos partidos, y dos jóvenes radicales, Nassau William Senior y Edwin Chadwick, aunque de acuerdo con los esposos Webb y Nicholas Edsall, fueron estos últimos quienes hicieron el trabajo teniendo como base las doctrinas sobre la población de Bentham y Malthus²⁴⁸.

En 1798, Malthus había criticado las leyes de pobres de Inglaterra, en su libro *An essay on the Principles of Population*, porque las creía responsables del aumento de los pobres:

²⁴⁴ J.F.C. Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, op. cit., p. 212.

²⁴⁵ Beatrice Webb y Sydney Webb, *English Poor Law History: Part II: The last hundred years*, op. cit., p. 94.

²⁴⁶ Aunque como ya mencione las más afectadas eran las clases medias y bajas, también para las clases propietarias resultaba demasiado caro. *Idem*, pp. 1 y 2.

²⁴⁷ Anthony Brundage, op. cit., p. 16.

²⁴⁸ Webb, Beatrice y Sydney Webb, *English Poor Law History: Part II: The last hundred years*, op. cit., pp. 47- 51; y Nicholas C. Edsall, op. cit., p. 2. Para este último, la ley tenía cuatro padres, dos espirituales (Malthus y Bentham) y dos materiales (Nassau William Senior y Edwin Chadwick).

Las leyes de pobres de Inglaterra tienden a disminuir las condiciones generales de los pobres de dos maneras. La primera tendencia obvia, es que aumenta la población sin que se incremente la comida para su sostenimiento. Un hombre pobre se puede casar con poco o ningún prospecto de poder mantener a su familia independientemente. Por lo que se puede decir que en cierta medida crean a los pobres que mantienen; y como las provisiones del país deben, en consecuencia al incremento de la población, ser distribuidas a cada hombre en una proporción menor, es evidente, que se recibirá por el trabajo, de aquellos que no son mantenidos por la asistencia de las parroquias, una cantidad menor de provisiones que antes, y consecuentemente, mas de ellos serán llevados a pedir el apoyo²⁴⁹.

En 1834, la Comisión publicó sus recomendaciones. La primera recomendación sienta las bases de lo que sería el nuevo sistema, en el cual la ayuda externa a aquellos que pudieran trabajar, salvo en casos excepcionales desaparecería²⁵⁰:

Primero, que excepto por la asistencia médica, y la excepción respecto a los aprendices [...], toda ayuda a las personas sanas o a sus familias, al menos que se brinde en *workhouses* bien reguladas (i.e., lugares donde deban ser puestos a trabajar [...]) serán declarados ilegales, y deberán cesar, de la forma y en los periodos que aquí se especificarán; y que toda ayuda dada a los niños menores de dieciséis años, será considerada como proporcionada a sus padres²⁵¹.

Esta medida responde en parte al espíritu maltusiano, ya que desalentaría los matrimonios entre aquellos obligados a pedir la ayuda y separaría a las familias, ya que hombres y mujeres vivirían en *workhouses* diferentes²⁵². Lo que en términos de población significaría un descenso en el nacimiento de los pobres, que era lo que Malthus buscaba.

²⁴⁹ T.R. Malthus, *An essay on the Principles of Population*, Oxford University Press, Oxford, 1999, p. 39.

²⁵⁰ Esta no era la primera vez que el sistema británico intentara limitar la ayuda externa. Existe un antecedente de 1722, por la cual, "los coadjutores y supervisores estaban autorizados, con el consentimiento de los feligreses, para armar una *workhouse* en cada parroquia, y al mismo tiempo estaban autorizados para rehusar la asistencia a todos aquellos que no la aceptaran en las *workhouse*, y que no se sometieran a las reglas del establecimiento". Esta medida se relajó durante los años posteriores y perdió toda su fuerza con la Revolución Francesa. Elie Halévy, *The Growth of Philosophic Radicalism*, traducido por Mary Morris, Faber and Faber, London, 1972, p. 206.

²⁵¹ The Commissioners for inquiring the Administration and practical operation of the Poor Laws, *Poor Law Commissioners' report of 1834*, copy impress for the Stationery Office of his Majesty by Darling and Son, LTD, London 1905, p. 262.

²⁵² Al parecer en la práctica esto no sucedió así, ya que aunque la Comisión había recomendado que se crearan cuatro tipos de *workhouses*, unas para los ancianos, otras para los niños, y dos más para mujeres y hombres respectivamente, los comisionados decidieron establecer una sola *workhouse* para los cuatro grupos. Beatrice Webb y Sydney Webb, *English Poor Law History: Part II: The last hundred years*, op. cit., pp. 122 y 123.

En la forma en que la comisión determinó que se debía organizar la ayuda se encuentra la marca de Bentham, quien en su Código Constitucional aboga por un departamento gubernamental bajo un Ministerio de ayuda a los pobres²⁵³. La ley de 1834 habría de uniformar el sistema de ayuda a los pobres y “por primera vez [...] los principios del control ejecutivo centralizado de la administración local se ponían en práctica”²⁵⁴. La sugerencia de la Comisión era la siguiente:

Nosotros recomendamos, por lo tanto, el nombramiento de un consejo central para controlar la administración de las leyes de pobres [...] y que los comisionados tengan el poder y dirijan el marco de las regulaciones para el gobierno de las *workhouses*, y la naturaleza y la cantidad de la ayuda que se deba de dar y del trabajo que se deba hacer en ellas, y que esa regulación sea, tan lejos como sea posible, uniforme en todo el país²⁵⁵.

Tristán aunque habla de una nueva regulación de pobres, sólo hace referencia a éste último punto: “desde la nueva ley sobre el impuesto de los pobres, el gobierno ha sentido la necesidad de intervenir en esta parte de la administración de las parroquias, a fin de prevenir los abusos indignantes”²⁵⁶. Tristán, como bien señala Michel Baridon, no apreció en su justa medida todas las consecuencias que esta nueva ley traía aparejada²⁵⁷. Para Jean Hawkes, el análisis de Tristán a la vida londinense sería completo, sino fuera por su omisión a la vida en las *workhouses*, sorprendente “cuando se considera como obscureció la vida de tantos trabajadores con la severa opción entre ellas y el morir de hambre”²⁵⁸. En las *workhouses* se forzaba a los internos a trabajar en condiciones muy precarias, el objetivo era conseguir que la vida en él resultase menos deseable que un trabajo asalariado aún cuando los sueldos estuvieran por debajo de los mínimos de subsistencia²⁵⁹.

²⁵³ Nicholas C. Edsall, *op. cit.*, p. 6.

²⁵⁴ Webb, Beatrice y Sydney Webb, *English Poor Law History: Part II: The last hundred years*, *op. cit.*, p. 1.

²⁵⁵ The Comissioners for inquiring the Administration and practical operation of the Poor Laws, *op. cit.*, p. 297.

²⁵⁶ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 255 a pie de nota.

²⁵⁷ Michel Baridon, “Flora Tristán peintre de ‘La ville-monstre’ dans les *Promenades dans Londres*”, en Michaud Stéphane (editora), *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, *op. cit.*, p. 44.

²⁵⁸ Jean Hawkes, “Translator’s Introduction”, en Flora Tristán, *The London Journal of Flora Tristán*, traducción de Jean Hawkes, Virago, London, 1984, *op. cit.*, p. xxiii.

²⁵⁹ Alexander Llewellyn, *The Decade of Reform. The 1830s*, David & Charles Newto Abbot, London, 1972, p. 101.

Curiosamente el sistema que describe Tristán se parece más al que existía antes de la reforma, pues en *Promenades dans Londres* describe como los sueldos de los trabajadores eran completados por la parroquia:

En Inglaterra la vida es la mitad más cara en costo que en Francia y desde 1825 los salarios han sufrido una baja tal que casi siempre el obrero es obligado a reclamar el auxilio de la parroquia para hacer vivir a su familia; y como las parroquias son agobiadas por la cantidad de auxilio que ellas acuerdan, ellas fijan la cuota relativamente a los salarios y el número de niños del obrero; y no en razón del pan, sino de acuerdo al precio de la papa²⁶⁰.

Puede haber dos explicaciones, la primera que describiera el sistema que había visto en sus viajes anteriores al de 1835 y la segunda que a pesar de la Ley de 1834 ambos sistemas subsistieran. Esta segunda opción es bastante probable, ya que *The Poor Law Amendment Act*, atemperó las sugerencias del reporte de la comisión para la reforma, al omitir la mención a la prohibición de la ayuda externa dejando mayor margen de actuación a los comisionados nombrados para implementar la reforma²⁶¹. Por su parte, los comisionados decidieron actuar cautelosamente estableciendo una serie de excepciones por las cuales tanto los trabajadores como los desempleados podían recibir esta ayuda²⁶². En algunas juntas locales decidieron utilizar las *workhouses* como uno de los muchos métodos a aplicar, esta decisión obedecía en ocasiones a que resultaba más barato ayudarlos por fuera que institucionalizarlos, y también por cierto grado de sentimiento paternalista y religioso que veía como moralmente reprobable la separación de las familias²⁶³.

La nueva ley no solo tenía que luchar contra las decisiones de los propios funcionarios que debían aplicarla, sino también con un movimiento popular que surgió en su contra. El movimiento prosperó con mayor fuerza en el norte del país, probablemente porque la Comisión tenía en mente aliviar la pobreza en el campo provocada por el sistema de *Speenhamland*, y falló en

²⁶⁰ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 112. Para los trabajadores ingleses la sustitución del pan por la papa en su dieta era interpretada como un síntoma de degradación. E. P. Thompson, op. cit., p. 315.

²⁶¹ Beatrice Webb y Sydney Webb, *English Poor Law History: Part II: The last hundred years*, op. cit., p. 144.

²⁶² *Idem*, p. 145 y 146.

²⁶³ Anthony Brundage, op. cit., p. 183.

adaptarse a la nueva pobreza urbana²⁶⁴. *The Anti-poor law Movement*, a pesar de su importancia, no monopolizó la atención de la opinión pública, ya que en ese mismo periodo se originaron varios movimientos sociales, del que sin duda el más importante fue el cartismo²⁶⁵.

El cartismo surgió por diversas causas, entre las que ocupan un lugar destacado: el fracaso en los intentos por crear un sindicalismo de masas²⁶⁶; la depresión económica tras la crisis de 1836; y, tal vez, la más importante, la misma ley de pobres que generó el *Anti-poor law Movement*²⁶⁷.

De acuerdo con Preston Slosson, era una opinión compartida por muchos de los contemporáneos del movimiento cartista, que éste no hubiera surgido de no ser por la ley de pobres de 1834²⁶⁸. La razón obedece a dos causas, en primer lugar porque las medidas adoptadas afectaban a grandes sectores de la población, sobre todo en épocas de crisis y, en segundo término, y tal vez lo más importante, porque la reforma fue aprobada por las clases medias en el Parlamento reformado y tuvo como principales artífices a dos radicales. Esta ley fue interpretada por los trabajadores como una doble traición. Por un lado, de las clases medias, a las que habían ayudado a obtener acceso a la Cámara de los Comunes y, por el otro, de los radicales que se auto-designaban como sus defensores. Los líderes de la clase trabajadora

²⁶⁴ Alexander Llewellyn, *op. cit.*, p. 109.

²⁶⁵ Nicholas C. Edsall, *op. cit.*, p. 167.

²⁶⁶ La GNCTU no fue el único intento por crear un sindicalismo de masas. En febrero de 1830 John Doherty, el principal líder del sindicato de hilanderos, decide poner en marcha su idea de formar un sindicato que uniera a otros gremios. Esta formación recibiría el nombre de *General Union of Trades*. A los pocos meses el nombre de la naciente asociación, que se encontraba prácticamente confinada a Lancashire, cambiaría para convertirse en "*The Nacional Asociación for the Protection of Labour*". Su objetivo principal era formar un fondo para huelgas más grande. Aunque logró reunir a otras asociaciones desapareció al poco tiempo, después del fracaso de algunas huelgas, debido sobre todo a que la mayoría de los sindicatos seguían pensando que debían luchar por los objetivos específicos de su gremio. A mediados de 1832 ya no se volvió a tener noticias de Doherty ni de su asociación. G.D.H. Cole, *Attempts at General Union. 1818 – 1834*, *op. cit.*, pp. 18 y 20; A. E. Musson, *Trade Union and Social history*, Frank Cass, London, 1974, p. 16; Beatrice Webb y Sidney Webb, *op. cit.*, pp 40 y 110.

²⁶⁷ Asa Briggs, "Introduction", en William Lovett y John Collins, *Chartism a new organization of the people*, The Victorian Library, Leicester University Press, Nueva York, 1969, p. 12.

²⁶⁸ Preston William Slosson, *The Decline of the Chartist Movement*, Frank Cass & Co. LTD, Holanda, 1967, p. 54.

decidieron, por lo tanto, que si realmente querían obtener la representación política debían actuar por ellos mismos²⁶⁹.

3.1.3 El cartismo y la lucha por la reforma electoral

Promenades dans Londres fue interpretado por sus contemporáneos como un libro que tenía como único objetivo atacar a Inglaterra, país considerado, a la postre, el enemigo natural de Francia. La razón de esta interpretación obedece a que Flora Tristán utiliza un tono despectivo para referirse a todo lo que tenga que ver con lo “inglés”. No me refiero a la crítica al industrialismo y sus consecuencias que eran mucho más agudas en ese momento en Inglaterra que en Francia, sino a expresiones como las siguientes que son comunes en *Promenades dans Londres*:

El londinense [...] frente a sus superiores es flexible, lisonjero y lleva la adulación a la bajeza [...] Para sus inferiores es brutal, insolente, duro, inhumano [...] no tiene opinión de sí, ni gustos que le sean propios [...] No hay pueblo en Europa donde la moda, la etiqueta y los prejuicios de toda naturaleza se hagan obedecer con tanta tiranía²⁷⁰.

En Francia y en todo país que se estila alguna cortesía el ser de la creación más honrado es la mujer; en Inglaterra es el caballo. [Y eso que hasta los caballos ingleses son feos]: pero diré francamente que el caballo inglés desagrada soberanamente²⁷¹.

Márie Cross y Tim Gray creen haber encontrado una respuesta a esta actitud. Su opinión es que Tristán deseaba hacer una crítica de la sociedad en

²⁶⁹ *Idem*, pp. 19 y 47. Sólo por la desconfianza hacia los radicales y el deseo de poder decidir por ellos mismos en el parlamento, se entiende el rechazo del cartismo a la Liga Anti-cereales, creada en 1838 por un grupo de radicales unidos a varios fabricantes sobre todo del norte del país, con el fin de combatir la protección que el gobierno otorgaba al comercio de cereales, lo que impedía que se importara cereal más barato de otros lugares y que afectaba a todos, incluyendo los más pobres porque mantenía alto el precio del pan. “El Cartismo no perdió tiempo en expresar su hostilidad a la agitación provocada por ley anti-cereales, que condenaron como un truco de clase media diseñado para arrastrar a los trabajadores hacia una pista falsa para distraerlos de sus verdaderas reivindicaciones y la lucha por los derechos políticos contenidos en la Carta del Pueblo”. Norma McCord, *The Anti-Corn Law League. 1838-1846*, George Allen & Unwin LTD, 1958, pp. 25- 31 y 45. Flora Tristán menciona esta disputa: “Los radicales demandan la abolición de las Leyes de los Cereales, pero lo que los trabajadores quieren es el sufragio universal, porque saben muy bien que si participan en la elaboración de las leyes muy pronto obtendrán la abolición de todos los impuestos que afectan a los granos y cualquier otra clase de comida [...]”. Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 87.

²⁷⁰ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., pp. 76 y 77.

²⁷¹ *Idem*, pp. 208 y 213.

general, pero sabía que si la hacía sobre Francia el libro no pasaría la censura de la Monarquía de Julio. Además si atacaba a Inglaterra, su libro se volvería popular entre todos aquellos franceses que odiaban a este país²⁷². Estos autores reconocen que el objetivo fue logrado: el libro pasó la censura y se hizo popular, a pesar del sexo de su autora²⁷³. François Bedarida por su parte sostiene que las críticas de la autora obedecen a una reacción de defensa ante el espíritu de superioridad inglés, y “aquí, es conveniente remarcar”, continúa Bedarida “que, dista de estar sola, Flora Tristán se une al unísono de todos los viajeros franceses”²⁷⁴.

En 1842, con motivo de la edición popular de *Promenades dans Londres*, Tristán intentó cambiar esta interpretación, por lo que dedicó el libro a la clase obrera de todo el mundo. Recalcando con esto que, como acertadamente ha señalado Jean Hawkes, el objeto de su libro era didáctico y una advertencia para no seguir los pasos ingleses en materia económica; y no un simple ataque a Inglaterra²⁷⁵.

No obstante, aún en la edición de 1842, el espíritu chauvinista persiste. Tristán sigue sin reconocer en su justa medida algunos de los movimientos sociales surgidos en Inglaterra durante estos años. Pondrá como ejemplo a seguir la valentía de los obreros de Lyon, ya que en su opinión los trabajadores ingleses “son educados como esclavos *en la ignorancia y el miedo*”, y por esa razón:

[L]os amontonan en las *workhouses*, los transportan a vivir como salvajes, y les niegan ropa, incluso el pan [...] ¿Piensan que si estuvieran educados de acuerdo con los principios de libertad e igualdad, si hubieran aprendido que la resistencia a la opresión no es un *derecho natural* del Hombre, sino un *deber sagrado*, permitirían [...] leyes como las de los cereales, que autoriza a cobrar un precio *más alto* para el pan diario de los trabajadores?²⁷⁶

²⁷² Máire Cross y Tim Gray, *op. cit.*, pp. 48 y 49.

²⁷³ *Ibidem*.

²⁷⁴ François Bedarida, “Introduction”, *op. cit.*, p. 35.

²⁷⁵ Jean Hawkes, *op. cit.*, p. xxiv.

²⁷⁶ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais* of *Flora Tristan*, *op. cit.*, pp. 47 y 50.

Restándole importancia, con estas palabras, a la lucha de los trabajadores ingleses contra la eliminación del sistema de las *workhouses*, o a uno de los movimientos populares más importantes del siglo XIX surgido en Inglaterra y al que conocía de primera mano: el cartismo.

En *Promenades dans Londres* Tristán narra cómo surgió su interés por este grupo:

Por haber leído a menudo en el periódico de los cartistas, y haber oído hablar de éstos de manera tan diversa, tenía interés en conocerlos. Los *torys* me los presentaban como atroces, malvados, y los *whigs*, con su fatuidad ordinaria trataban a los cartistas de impúdicos insignes y en fin los **radicales de los cuales son la esperanza, me hablaban de ellos como de salvadores de la Patria**²⁷⁷.

En 1839, por medio de sus contactos Tristán tuvo la oportunidad de estar presente en una reunión de los cartistas en una taberna de *Fleet street*, en donde la Convención Nacional tenía sus reuniones²⁷⁸. Tanto el cartismo como varias de las ideas sostenidas por sus líderes influirán decisivamente en el proyecto que elaborará cuatro años más tarde, por lo que es importante analizar, tanto lo que esta autora cuenta del cartismo, como la plasmación de muchas de las ideas de este movimiento en *Union Ouvrière*.

El cartismo surgió de la unión entre “la *London Working Men’s Association* (en lo sucesivo LWMA)²⁷⁹, liderada por William Lovett y Henry Vincent; la *Birmingham Political Union*²⁸⁰, que contaba entre sus dirigentes a

²⁷⁷ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l’aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., pp. 97 y 98. A pesar de los que dice Tristán sobre la opinión de los radicales ambos grupos, como he mencionado, distaban de ser aliados.

²⁷⁸ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l’aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit. p. 98.

²⁷⁹ Esta asociación formada en junio de 1836 llamaba a los artesanos cualificados, más que a los obreros en general, a unirse para luchar por: iguales derechos políticos y sociales; quitar el impuesto que pesaba sobre la prensa; promover la educación de las generaciones futuras; recolectar toda la información de interés, en particular de las clases trabajadoras y de la sociedad en general; publicar las opiniones de sus miembros y crear una biblioteca para el mejoramiento de la educación de la clase trabajadora. William Lovett, “Address and Rules of the Working Men’s Association: Brochure to Members. Issued June 1836”, en Dorothy Thompson (editora), *The Early Chartist*, MacMillan, Robert MacLehose & Co. LTD., Glasgow, 1971, pp. 50- 54.

²⁸⁰ Asociación surgida en 1829 para luchar por la Reforma electoral, estaba formada tanto por miembros de las clases medias como por obreros, tras la reforma de 1832, se disolvió. En 1837 Atwood decidió formarla de nuevo para protestar por los limitados alcances de la reforma del 32. J. T. Ward, *Chartism*, B.T. Batsford, London, 1973, pp. 53, 79- 81.

Thomas Atwood y John Collins; y las asociaciones políticas organizadas por Feargus O'Connor²⁸¹. En 1840, esta organización tomó el nombre de la *National Charter Association*²⁸².

El cartismo descrito por Bedarida, como “el más potente, profundo y rico de los movimientos de emancipación” de la Inglaterra moderna²⁸³. Tomó su nombre de la *People's Charter* elaborada en 1838. En ella se pedía: i) sufragio “universal” masculino; ii) sufragio secreto; iii) que se dividieran los distritos electorales por número de habitantes y que cada distrito enviara un representante; iv) parlamento anual; v) que cualquiera pudiera ser elegido diputado sin necesidad de calificación de propiedad; y vi) remuneración a los representantes²⁸⁴.

Tristán describe al cartismo como “la asociación más formidable que se ha formado hasta ahora”. Le resultaba un movimiento particularmente extraordinario porque estaba formado por proletarios que estaban tomando en sus manos su propio destino²⁸⁵. En su admiración por este aspecto del cartismo encontramos atisbos de la paulatina transformación en sus ideas sobre el papel que los obreros y obreras debían tener en su emancipación.

En 1838 cuando publica *Pérégrinations d'une paria* tiene confianza en que dando publicidad a la situación de opresión en que se encuentran las

²⁸¹ Feargus O'Connor formó y participó en varias asociaciones que buscaban el sufragio universal en los años previos al surgimiento del cartismo. “Después de contactos iniciales con los artesanos de Lovett, en septiembre de 1835, O'Connor y un grupo militante irlandés formaron la *Marylebone Radical Association*”, que se convertiría en la *Great Radical Association*. En 1837 se unió a James Bernard y su *Central Nacional Association* y en 1836 sería tesorero del *Working Men's Universal Suffrage Club*. *Idem*, pp. 77 y 78.

²⁸² Preston William Slosson, *op. cit.*, pp. 19 y 20.

²⁸³ François Bedarida, “El socialismo en Gran Bretaña hasta 1848”, *op. cit.*, p. 434.

²⁸⁴ “The People's Charter being a bill to provide for the just representation of the people of Great Britain and Ireland in the Commons of Parliament revised at a Conference of the people, held at Birmingham, December, 1842”, en William Lovett, *Life and Struggles of William Lovett in his pursuit of bread, knowledge & freedom, with some short account of the different Associations he belonged & of the Opinions he entertained*, *op. cit.*, pp. 315- 334. De acuerdo con Mark Hovell aunque esta es una edición revisada en 1842 “es sustancialmente la misma que la de 1838”. Mark Hovell, *The Chartist Movement*, Manchester University Press, Manchester, 1970, p. 3 nota 1.

²⁸⁵ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.* p. 87.

mujeres la opinión pública la transformará positivamente²⁸⁶. Este optimismo persiste en 1840 cuando –como ya he mencionado– en el Prefacio de *Promenades dans Londres*, afirma que el motivo que la impulsó a escribir este libro era dar publicidad a la miserable situación en que se encontraba el proletariado inglés y para transformar esta realidad y evitar que se siguiera su ejemplo²⁸⁷.

En mi opinión, la primera muestra evidente del cambio de postura de esta autora respecto a si el principal actor del cambio social debía ser una minoría ilustrada o la mayoría de los trabajadores, se encuentra en la dedicatoria a los obreros y obreras de todo el mundo en la edición popular de 1842 en la que afirma que: “el reino de justicia, el gobierno en beneficio de todos y todas, sólo se obtiene por el coraje de las masas”²⁸⁸. En *Union Ouvrière* Tristán no hace sino confirmar esta idea. Para ella a la clase obrera le ha llegado el momento de actuar:

Desde hace veinticinco años, los hombres más inteligentes [...] han demostrado al Gobierno y a los ricos que la clase obrera, en el actual estado de cosas, se encuentra material y moralmente en una situación intolerable de miseria y de dolor, han demostrado que en este estado de abandono [...] se convertían en seres peligrosos para la sociedad.

No hay nada más que decir, nada más que escribir, porque vuestra desgraciada situación es bien conocida por *todos* [...]

Ha llegado el día en que se hace necesario *actuar*, y a vosotros, a vosotros solos, os corresponde actuar en interés de vuestra propia causa”²⁸⁹.

Con esta afirmación, Tristán da un paso más allá del socialismo utópico, al plantear la autoemancipación²⁹⁰. Para ella ya no era hora de hablar “de los

²⁸⁶ Ver *supra* 2.1.3 Escritoras y opinión pública.

²⁸⁷ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit. p. 62. Ver *supra* pp. 221 y 222.

²⁸⁸ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit. p. 51.

²⁸⁹ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., pp. 139 y 140

²⁹⁰ A pesar de su participación en la G.N.C.T.U. Owen “nunca abandonó su idea de las clases altas como agentes necesarios para crear el nuevo mundo moral [...] El colapso de la G.N.C.T.U. trajo a la superficie de nuevo e intensificó las sospechas de Owen a la acción independiente de la clase trabajadora”. Eileen Yeo, “Robert Owen and Radical Culture”, en Sydney Pollard y John Salt (editores), *Robert Owen prophet of the poor*, Macmillan, 1971, p. 88.

obreros”, sino de “hablar a los obreros”²⁹¹. Tienen que ser los propios proletarios los que lleven a cabo su liberación a través de: “LA UNIÓN UNIVERSAL DE LOS OBREROS Y LAS OBRERAS”.

Tanto el plan propuesto por Tristán como el cartismo tenían como fin último lograr la emancipación obrera, sin embargo, los medios que perseguían para lograrlo eran muy diferentes. Mientras que la Unión Obrera perseguía la creación de la clase obrera²⁹², el objetivo principal del cartismo era lograr el sufragio universal.

La actitud de Tristán ante el tema electoral es errática. Existen en su obra dos posturas distintas respecto a este tema. En la primera, sostenida en *Promenades dans Londres*, defiende –a pesar de la desconfianza que muestra hacia la política- la importancia de los derechos políticos como uno de los medios para conseguir el cambio social y conmina a los proletarios a luchar por ellos y a educarse para poder ser titulares adecuados de los mismos. La segunda postura, sustentada en *Union ouvrière* y el *Tour de France*, se caracteriza por su rechazo al sufragio como instrumento de cambio social y su apuesta por un representante único para toda la clase obrera ante el parlamento.

En la primera edición de *Promenades dans Londres*, esta autora se limita a alabar la lucha de los cartistas por lograr el sufragio universal²⁹³. Será en la dedicatoria de 1842 a la clase obrera mundial en donde desarrolla de una manera más extensa sus ideas sobre los derechos políticos.

En esta dedicatoria, la socialista francesa ve una relación causal entre la falta de derechos políticos del pueblo y su mala situación económica. “[E]n Inglaterra”, afirma, “los grandes terratenientes que dominan las elecciones

²⁹¹ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 147.

²⁹² El primer objetivo de la Unión obrera era: “CONSTITUIR LA UNIDAD compacta, indisoluble de la CLASE OBRERA”. *Idem*, p. 155. Esta idea será desarrollada con mayor profundidad. Ver *infra* 3.2.1 De la constitución de la clase obrera a la Unión Universal de obreras y obreros: Tristán y la tradición sansimoniana.

²⁹³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit. p. 96.

tienen el poder de matar de hambre a sus trabajadores. Porque cuando los miembros de una asamblea legislativa son electos por un pequeño número es en beneficio de esa minoría que toda la nación es gobernada”. Esta es la razón por la que exhorta a los trabajadores a “no perder de vista sus derechos políticos”²⁹⁴. En otras palabras para Tristán el ejercicio del derecho al voto sólo es uno de los instrumentos para lograr el cambio social, ya que como ella misma afirma: “yo no soy de esos que ven en el sufragio universal un remedio para todos los males. Las medidas políticas son solo un medio para un fin”²⁹⁵.

Se trata además de un medio por el que siente cierta desconfianza. “Tengan cuidado de sólo considerar a los derechos político como los *medios* que les permitirán atacar legalmente la fuente del mal social”, advierte. Las y los obreros no deben, por tanto, intentar hacerse con el poder político porque no es más “que una ilusión” y se trata de una “ciencia egoísta”. Es “el sistema social, la base de la estructura, lo que debe preocuparles”²⁹⁶.

Esta desconfianza al sufragio como el mejor medio para solucionar todos los males sociales la aleja del optimismo cartista. Los objetivos de este movimiento tenían un contenido mucho más político que social; ya que sus integrantes estaban convencidos de que la reforma política les abriría las puertas del cambio social²⁹⁷. Las palabras de William Lovett son muy elocuentes al respecto:

Sí, amigos, la causa de la DEMOCRACIA tiene a la verdad y a la razón de su lado, y la deshonestidad y la corrupción son sus únicos enemigos. Es justo distribuir las bendiciones de la abundancia que los hijos de la industria han recolectado, para bendecir sin saciedad a toda la humanidad [...]; hacer rectas las trayectorias torcidas de justicia, y humanizar las leyes [...] es el fin y la meta del demócrata; actuar el revés de esto es el credo y el espíritu de la aristocracia²⁹⁸.

Esta visión no sólo la distancia del cartismo, sino de la postura mayoritaria en la izquierda francesa durante la Monarquía de Julio, en donde

²⁹⁴ *Idem*, p. 51.

²⁹⁵ *Idem*, p. 89 a pie de nota.

²⁹⁶ *Idem*, p. 52.

²⁹⁷ François Bedarida, “El socialismo en Gran Bretaña hasta 1848”, *op. cit.*, p. 436.

²⁹⁸ William Lovett, *Life and Struggles of William Lovett in his pursuit of bread, knowledge & freedom, with some short account of the different Associations he belonged & of the Opinions he entertained*, *op. cit.*, p. 89.

“el hecho determinante”, como afirma Pierre Rosavallon, “continúa siendo que la simbología del sufragio universal canaliza lo esencial de las aspiraciones al cambio, dando forma a la demanda de integración social y unidad”²⁹⁹.

Tristán difiere también con los cartistas británicos; y los republicanos y socialistas franceses respecto a quién debe ser el titular del derecho al voto al no apostar por el sufragio universal masculino. En su opinión, el ejercicio de este derecho exige ciertas capacidades que no son atributo de todos³⁰⁰.

Considero, sin embargo, que su postura no puede ser equiparada a la teoría del orden de las capacidades (*l'ordre capacitaire*) sostenida por los doctrinarios y cuyo desarrollo último fue la idea de la soberanía de la razón construida por François Guizot, y que, a la postre, debido a su abstracción –y a los intereses de los propios doctrinarios en el poder- había conducido a confundir capacidad con renta³⁰¹. Las capacidades a las que Tristán se refiere se basan en las habilidades que un sujeto tiene para ganarse la vida debido a la que califica como “la verdadera instrucción”, esto es “la instrucción profesional, que enriquece y asegura la independencia de cada uno”. El censo debía aumentar, por lo tanto, proporcionalmente a la adquisición de esta capacidad, y nunca en virtud de la renta que percibieran³⁰²:

El hábil granjero, el fabricante, el inventor de nuevos procedimientos o de nuevos productos, el obrero que destaca en su oficio, los artistas, los sabios, los profesores, los médicos, los ingenieros, los oficiales de tierra y de mar todos tienen mejores títulos para ser electores o diputados que los *patentés*³⁰³ y los propietarios de 200 francos que, en resumen, *no producen nada* y viven a *expensas de los productores*³⁰⁴.

Los sujetos a los que Tristán considera idóneos para ser titulares de derechos políticos, y aquellos a los que no, coinciden a la perfección con la

²⁹⁹ Pierre Rosavallon, *La sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, Gallimard, Saint- Amand, 1992, p. 267.

³⁰⁰ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit. p. 51.

³⁰¹ Ver *supra* pp. 37 y ss.

³⁰² *Idem*, pp. 51 y 52.

³⁰³ Tristán se está refiriendo a aquellas personas que estaban sujetas por la ley de 2 y 17 de marzo de 1791 al pago de un impuesto (*patente*) basado en el ingreso presumido a partir de las herramientas de trabajo.

³⁰⁴ *Idem*, p. 52.

clase de los industriales y su opuesta, la clase de los ociosos del pensamiento sansimoniano. La contraposición entre estas dos clases en el pensamiento de Saint-Simon será tratado más adelante en este capítulo, en este momento sólo me gustaría resaltar que el principal elemento que distingue a unos y otros es precisamente el que menciona esta autora: su capacidad o incapacidad para producir³⁰⁵.

La elección de Luis Bonaparte en diciembre de 1848 habría de trastocar la confianza ciega que hasta entonces los republicanos y la mayoría de los socialistas franceses tenían en el sufragio universal y el sistema representativo³⁰⁶. El republicano Ledru-Rollin y el socialista Victor Considerant habrían de atribuir, desde su exilio en Londres, al sistema representativo el fracaso de las promesas de 1848³⁰⁷. La solución para estos autores era la instauración del gobierno directo. En el caso de Ledru-Rollin, la solución pasaba porque el pueblo votara directamente las leyes, dejando a los integrantes del gobierno decidir las cuestiones administrativas por medio de decretos³⁰⁸. La postura de Considerant era mucho más radical, en su opinión el pueblo debía decidir sobre todas las leyes sin ninguna excepción³⁰⁹.

Louis Blanc, por el contrario, empezó a vislumbrar, como integrante del Gobierno provisional, la posibilidad de que debido a su ignorancia el pueblo no eligiera correctamente³¹⁰. Jesús González Amuchastegui considera que, tras el fracaso republicano en las elecciones, Blanc llega a la conclusión de que “mientras el pueblo no esté educado, el sufragio universal no sirve para conocer su verdadera voluntad”³¹¹. La desconfianza que muestra Blanc ante la infalibilidad del pueblo hasta que este no estuviera debidamente instruido, lo acerca en mi opinión en cierta medida a la postura defendida por Tristán en

³⁰⁵ Ver *infra* 3.2.1 De la constitución de la clase obrera a la Unión Universal de obreras y obreros: Tristán y la tradición sansimoniana.

³⁰⁶ Pierre Rosanvallon, *La sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, op. cit., p. 300.

³⁰⁷ Pierre Rosanvallon, *La démocratie inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France*, Gallimard, Saint- Amand, 2000, p. 158.

³⁰⁸ *Idem*, pp. 162- 164.

³⁰⁹ *Idem*, p. 164.

³¹⁰ Jesús González Amuchastegui, op. cit., p. 271.

³¹¹ *Idem*, p. 272.

1842. Existe, sin embargo, una diferencia radical entre ambos: Blanc, a pesar de que piensa que el pueblo se puede equivocar seguirá defendiendo el sufragio universal, porque lo considera la base más sólida para cualquier gobierno³¹².

En conclusión, a pesar de la desconfianza que muestra hacia la política, y que hace que sea más cauta que los cartistas y la mayoría de sus correligionarios, la primera postura de Tristán ante el tema electoral reconoce que, “como en nuestra sociedad actual la política es todavía la llave del Estado”, es necesario animar a los trabajadores para que “reclamen sin cesar la extensión de los derechos electorales”³¹³. Con el objetivo último de lograr, a través de la lectura y la instrucción, que “los derechos civiles y políticos fuesen iguales para todos (o al menos para los varones)”³¹⁴.

En *Union ouvrière*, publicado sólo un año después de la dedicatoria a los obreros en la que defiende la lucha por los derechos políticos, Tristán propone un representante único de toda la clase obrera ante el parlamento. Esta propuesta, como era de esperarse, fue tachada de poco democrática por buena parte de la izquierda francesa³¹⁵.

³¹² *Idem*, pp. 272 y 273. Considera, no obstante, que deben existir determinados derechos al margen de la decisión de las mayorías y que las minorías también deben estar representadas. *Idem*, pp. 274 y 275.

³¹³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit. p. 52.

³¹⁴ *Idem*, p. 53. Es necesario resaltar que Tristán cuando se refiere a todos incluye a las mujeres. Reconoce, no obstante, la dificultad de que la igualdad civil y política se extienda en ese momento histórico a las personas de su propio sexo. Las mujeres francesas obtuvieron el derecho al voto en 1946, es decir, casi cien años después de que la Revolución de 1848 promulgará el sufragio universal masculino. Nicole Arnaud-Duc, “Las contradicciones del derecho”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, p. 111.

³¹⁵ En el diario que llevó durante el *Tour de France* Tristán narra indignada como el *Censeur*, un periódico de Lyon, opina que “el libro de *Union Ouvrière* es contrario a la causa de la democracia”. Otro ejemplo, lo tenemos en su correspondencia, donde Vasbenter le dice que, es un error proponer un solo representante, primero porque si se le toma entre los diputados “su voz sería obstruida por los gruñidos y los pataleos de los bípedos del centro”, en el caso de tomarlo de las filas de los no privilegiados “¿cómo hacerlo entrar a la Asamblea de nuestros señores y amos?”, la solución era reclamar derechos electorales y en ese caso no faltarían los representantes. Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., pp. 146 y 147; “Carta de Louis Vasbenter a Flora Tristán” (11 de junio de 1843), en Flora Tristán, *Le paria et son rêve*, op. cit., p. 196.

Marie Cross y Tim Gray afirman que entre las razones que explican la negativa de Tristán a defender el sufragio universal en *Union Ouvrière* está que pensaba “que era mucho más fácil desde el punto de vista político presionar para la relativamente modesta propuesta de un solo representante”³¹⁶. Esta hipótesis es viable si tomamos en consideración que durante los años treinta y cuarenta del siglo XIX realmente nadie creía que el sufragio universal fuera a ser aprobado³¹⁷. Irónicamente, mientras que la propuesta del representante nunca se llevó a cabo, cinco años después el sufragio universal fue reconocido, aunque sólo para la mitad de la población³¹⁸.

La propuesta de un único representante no estaba, por otra parte y como podría parecer, tan alejada del fin perseguido por los defensores de la clase obrera con la reforma electoral, que no era otro que lograr la representación de esta clase en la Cámara. Para Pierre Rosanvallon durante la década de 1840 “la ampliación del sufragio se comprende como el acceso de nuevas capas sociales a la representación política”, pero esta representación “no se confunde con un simple derecho individual” sino que “traduce también la fuerza del sentimiento de clase”³¹⁹.

“La demanda de sufragio como demanda de clase” explica que, “incluso cuando se oponen 33 millones de proletarios a 200 000 privilegiados, muchos republicanos se figuran una confrontación entre dos grupos, más que la exclusión de una masa de individuos”³²⁰. Desde mi punto de vista el pensamiento de Tristán opera bajo esta misma lógica, por lo tanto, aun y cuando la clase obrera sólo tuviera un representante, éste tendría la fuerza de todos sus representados³²¹.

³¹⁶ Máire Cross y Tim Gray, *op. cit.*, p. 77.

³¹⁷ Pierre Rosanvallon, *La sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, *op. cit.*, pp. 267 y 268.

³¹⁸ Máire Cross y Tim Gray opinan que el hecho de que se le otorgara el voto a todos los hombres destruyó la potencial alianza entre mujeres y obreros que Tristán plantea, ya que les dio a los hombres el poder para mejorar la situación de los obreros a expensas de las obreras. Máire Cross y Tim Gray, *op. cit.*, p. 78.

³¹⁹ Pierre Rosanvallon, *La sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, *op. cit.*, p. 280.

³²⁰ Idem, p. 281.

³²¹ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 168. Ver *supra* pp. 245 y ss.

A pesar de estas semejanzas existen ciertas peculiaridades en la propuesta de Tristán que la alejan, no sólo en la forma sino en el fondo, de los defensores de la reforma electoral, ya fueran estos republicanos, socialistas o inclusive de los propios obreros. En el caso de los trabajadores, para Pierre Rosanvallon su apuesta “es casi más la de ser representados por un proletario que sea uno de los suyos, que de disponer de sí mismos, del derecho al sufragio”³²². Tristán, a pesar de sus ideas de autoemancipación no propondrá como representante de la clase obrera a un trabajador. Esta decisión obedece, en mi opinión, a la clara desconfianza que despierta en ella la ignorancia del pueblo y también a su poca fe en la política como medio de transformación social, ideas que ya están presentes en la dedicatoria a los obreros en *Promenades dans Londres*, pero que cobraran mayor fuerza en *Union ouvrière* y en el *Tour de France*. En el primero de estos libros, se dirige a los burgueses con el objetivo de convencerlos de apoyar su idea del representante obrero ante el parlamento, su argumento es el siguiente:

Si se le niega la posibilidad de elegir, *para defender sus intereses y reclamar sus derechos, un defensor legal*, hombre probo, abnegado, concienzudo, ¿qué ocurrirá? Que los integrantes de todos los partidos irán a proponerle defenderle, y como no podrá actuar legalmente y a la luz del día, se formarán *sociedades secretas*, en las que, tal como hemos visto después de 1830, los obreros miembros de esas sociedades, **en vez de ocuparse de los verdaderos intereses del pueblo**, se dejan engañar y son víctimas de algunos cabecillas políticos³²³.

Mi hipótesis es que desde el momento en que Tristán cree descubrir la “única” solución para emancipar a la clase obrera y la plasma en *Union ouvrière*, considera que la lucha por la reforma electoral encarna una serie de riesgos innecesarios para los trabajadores que deben dedicar todas sus energías a la consecución del plan por ella propuesto. En el *Tour de France* no hará sino refrendar su postura respecto a este tema. Refiriéndose a los obreros de Burdeos, de los cuales se sentía muy satisfecha, dirá lo siguiente:

Están menos avanzados en ideas sociales [que los parisinos] pero será fácil para mí instruirlos.- A toda costa debo sacarlos de esta agenda política, una idea

³²² Pierre Rosanvallon, *La sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, op. cit., p. 281.

³²³ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 268. (Las negritas son mías)

vacía que solo engendra disturbios, arrestos, persecuciones de los trabajadores [...]”³²⁴.

Entre los socialistas de la Monarquía de Julio que rechazaban de manera tan tajante –como Tristán en esta segunda etapa- la lucha por la reforma electoral se encontraban, por un lado Auguste Blanqui, y por el otro (como ya he mencionado) los sansimonianos. La desconfianza de Blanqui hacia la política se extendía a todas las instituciones existentes, incluyendo cualquier órgano de representación y cualquier sistema de elección. El que será el primer teórico de la Revolución permanente propone que el gobierno esté en manos de una dictadura revolucionaria hasta el momento en “el que nazca un hombre nuevo” y “decaigan las formas tradicionales de Estado”³²⁵. El plan propuesto por Tristán no podía estar, en mi opinión, más alejado de las ideas blanquistas, cabe recordar que esta autora intenta por todos los medios una solución pacífica a los conflictos sociales³²⁶. En cuanto al representante único de la clase obrera, éste sin duda no debía fungir en ningún momento como un dictador sino que debía ser, por el contrario, un servidor asalariado de los trabajadores dedicado a la consecución de los fines de emancipación perseguidos por sus empleadores.

Las semejanzas entre la postura tristaniana y la sostenida por los sansimonianos respecto a este tema son mayores. Los sansimonianos eran muy críticos respecto al énfasis que la mayor parte de los republicanos y los socialistas le daban al sufragio universal porque consideraban que se trata de “un engaño, ya que se inscribe en un sistema de competencia y de antagonismo de los intereses” que “lejos de producir integración o armonía social, sólo puede conducir a la consolidación de una sociedad organizada en clases separadas”³²⁷. La apuesta de los sansimonianos –al igual que Tristán- era por la asociación universal. Para los sansimonianos, afirma Pierre

³²⁴ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 35.

³²⁵ Pierre Rosanvallon, *La démocratie inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France*, op. cit., pp. 132- 150.

³²⁶ Ver *supra* pp. 240 y ss.

³²⁷ Pierre Rosanvallon, *La sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, op. cit., p. 266.

Rossanvallon, “la verdadera integración debe ser entonces la de los *intereses*, la cual sólo puede lograr una asociación”³²⁸.

A pesar, de que su postura respecto al tema electoral la alejaba del cartismo, el interés de Tristán por éste iba más allá del tema electoral. Esta autora señala que los cartistas una vez logrado el sufragio universal llevarían a cabo una serie de reformas en el ámbito económico, que más que coincidir con las propuestas cartistas en materia económica, coinciden con sus propias ideas sobre trabajo cooperativo:

[Lo que los cartistas buscan es] trabajar por su propia cuenta, y que la ley no se oponga más a que los obreros se organicen en sociedad, [ya que] una asociación de obreros bien administrada que explotara una industria cualquiera debiera obtener más crédito que un taller individual de igual importancia; porque en el primer caso los riesgos de fabricación son corridos por todos los miembros de la asociación, mientras que en la explotación individual, una o dos personas asumen todos los riesgos³²⁹.

Respecto a esta afirmación es necesario establecer ciertas precisiones. Si bien es cierto que los cartistas en general tenían una serie de ideas muy claras sobre lo que estaba mal en la economía: el sistema de impuestos, la acumulación de la deuda pública, el monopolio de la tierra y el principio de primogenitura³³⁰. También lo es que los diferentes líderes del movimiento nunca se pusieron de acuerdo sobre cuales debían ser las acciones positivas en materia económica, en el caso de tener el poder para llevarlas a cabo. Existen al menos tres posiciones distintas: la de William Lovett, para quien la nacionalización de los medios de producción no sólo no era necesaria sino que podía ser dañina y que creía que el desarrollo social debía llevarse a cabo a través del esfuerzo voluntario; la de O'Connor que quería organizar la economía entorno a pequeños propietarios agrícolas y que era contrario a cualquier tipo de colectivización; y la de Ernst Jones quien defendía la industria cooperativa a nivel nacional, mientras que criticaba la colectivización del trabajo a pequeña escala³³¹. Es probable que Tristán atribuyera sus propias ideas sobre la organización de la producción a los cartistas con el objetivo de

³²⁸ *Idem*, p. 267.

³²⁹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit. p. 90.

³³⁰ Preston William Slosson, op. cit., p. 39.

³³¹ *Idem*, pp. 34, 39-42.

conseguir más adeptos para sus propuestas debido al éxito de este movimiento.

Las ideas de Tristán y las de algunos de los líderes cartistas no estaban, sin embargo, tan alejadas. Me gustaría referirme a las notables coincidencias entre el plan propuesto por Tristán y el que sostiene William Lovett, en su libro de 1840 *Chartism a new organization of the people*. Lovett escribió este libro, junto con John Collins, en 1839 mientras se encontraban en la cárcel³³². En él plantean la necesidad de formar *The National Association of the United Kingdom* “para la promoción del bienestar político y social del pueblo”³³³. Entre los objetivos de esta asociación -además de lograr el sufragio universal- se encontraban el crear toda una infraestructura para mejorar la educación de la clase trabajadora, su plan contemplaba escuelas para niños y jóvenes; normales para formar a maestros; orfanatos donde se les debían de enseñar oficios a los huérfanos³³⁴; librerías; la publicación de panfletos para promover estos objetivos; premios para los mejores ensayos sobre la educación de los niños y *missioneros* distribuidos en el reino que explicaran los objetivos de la asociación. Para tal fin los miembros de las distintas localidades debían recolectar las suscripciones y las donaciones³³⁵. Para lograrlo Lovett y Collins querían unir “en un sólo cuerpo, a las personas de todos los credos, clases y opiniones, deseosas de promover el mejoramiento político y social del pueblo”³³⁶.

Encontramos semejanzas entre el proyecto de Lovett y Collins, y el de Tristán en tres puntos: el primero es la importancia que ambos planes le dan a la educación de niños y niñas³³⁷. Una segunda semejanza la encontramos en que ambos planean conseguir los recursos necesarios para llevar a cabo su plan de la cooperación de los propios trabajadores. La idea de Lovett era que cada trabajadora diera un *penny* a la semana, con estas contribuciones se

³³² G. D. H. Cole, *Chartist Portraits*, Macmillan & Co. LTD., Nueva York, 1965, p. 53.

³³³ William Lovett y John Collins, *Chartism a new organization of the people*, The Victorian Library, Leicester University Press, Nueva York, 1969, p. 24.

³³⁴ Parte del día educación y parte del día manufactura o agricultura. pp. 109 y 110.

³³⁵ *Idem*, pp. 24-26.

³³⁶ *Idem*, p. 24.

³³⁷ *Idem*, p. 44. Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., 242- 252.

debía proceder a construir las escuelas, las normales y las escuelas industriales para los huérfanos, las librerías, el pago de los misioneros y sus gastos de viaje y demás gastos de impresión, salarios, etc.³³⁸ Tristán por su parte proponía que cada obrero aportará dos francos semanales para contribuir a los gastos de la Unión obrera, entre cuyos objetivos primordiales estaría la construcción de Palacios obreros donde las niñas y niños vivirían y se educarían y en donde también residirían los enfermos, inválidos y ancianos³³⁹. La tercera y última coincidencia entre ambos autores se encuentra en que ambos pensaban contar con el apoyo de otras clases sociales. Tristán hará un llamamiento expreso, en *Union Ouvrière*, a las distintas clases sociales para que apoyen su plan³⁴⁰. Por su parte Lovett y Collins se declaran confiados en que “*otras clases van a contribuir a tan loables objetos*, si las clases obreras muestran su disposición de empezar con el trabajo”³⁴¹.

No existe evidencia que Tristán conociera este libro publicado en 1840, tres años antes de que ella escribiera su propio plan. Las semejanzas entre ambos proyectos pueden, sin embargo, darnos una idea de la influencia de las ideas en boga en Inglaterra durante esos años en el desarrollo del trabajo de Flora Tristán.

El libro de Lovett fue interpretado por algunos cartistas –por el énfasis que ponía en la educación y por su llamamiento a las clases medias- como una traición a su plan. Ya desde antes de que entrara a la cárcel, Lovett tenía poca esperanza en el cartismo (aunque seguía fiel a la Carta) porque los artesanos cualificados de la LWMA habían sido desplazados dentro del movimiento por el grupo liderado por O'Connor, cuyas posturas eran mucho más radicales³⁴². Estas diferencias entre los distintos líderes acabarían dividiendo al movimiento.

³³⁸ *Idem*, p. 45.

³³⁹ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, pp. 219, 335 y 236. Ver *infra*: 3.2.3 Los Palacios de la Unión Obrera: ¿recintos utópicos? Similitudes y diferencias con los falansterios de Charles Fourier

³⁴⁰ *Idem*, pp. 224- 235 y 261- 268.

³⁴¹ William Lovett y John Collins, *op. cit.*, p. 49.

³⁴² G. D. H. Cole, *Chartist Portraits*, *op. cit.*, pp. 54 y 55.

El movimiento llegó a su punto cumbre en 1842 cuando presentó ante la Cámara de los Comunes una petición con tres millones trescientas quince mil setecientas cincuenta y dos firmas, sin embargo, tanto *whigs* como *tories* sostuvieron que el número era irrelevante, y que la reforma no se llevaría a cabo³⁴³. El declive también empezó ese mismo año. Los cartistas apoyaron una fallida huelga, de la cual fueron culpados por las autoridades. La consecuencia fue que en otoño muchos cartistas fueron arrestados y sentenciados³⁴⁴.

Después de estos sucesos, las diferencias surgidas entre Lovett y O'Connor aumentarían. En 1843 el primero se negó a seguir colaborando con los cartistas por sus diferencias irreconciliables con el segundo³⁴⁵. En los años siguientes, el cartismo pasó por una serie de altibajos. Su última expresión importante la encontramos en 1848. El 10 abril de ese año, los cartistas organizaron una gran manifestación a la que el gobierno respondió desplegando un exagerado número de tropas en Londres. El parlamento no sólo rechazó la nueva petición presentada, en la que de acuerdo con O'Connor habían firmado cinco millones setecientos seis mil hombres, sino que acusó a los cartistas de falsear las firmas³⁴⁶. Para algunos tratadistas este hecho marca el fin del cartismo, sin embargo, en los años siguientes se encuentran algunas muestras del cartismo cuya importancia es menor y a las que no me referiré³⁴⁷.

La idea de la autoemancipación en el pensamiento tristaniano, como ya he señalado, está inspirada en el movimiento cartista. Para Tristán, sin embargo, esta no se lograría con la obtención de derechos políticos, sino con la constitución de la clase obrera. La idea de la formación de una nueva clase social está inspirada en el pensamiento de Claude- Henri de Saint-Simon; esta no será la única contribución del socialismo utópico a esta autora. En el próximo apartado analizaré las aportaciones, tanto de Saint-Simon, como de Owen y Fourier.

³⁴³ *Idem*, pp. 61 y 62.

³⁴⁴ J. T. Ward, *op. cit.*, p. 164.

³⁴⁵ Preston William Slosson, *op. cit.*, p. 81.

³⁴⁶ La razón de esta acusación se debía a que muchos de los seguidores del movimiento eran analfabetas, por lo que en estricto sentido era cierto que otros habían firmado por ellos. Julius West, *A History of the Chartism Movement*, Constable & CO, London, 1920, pp. 227, 249 y 250.

³⁴⁷ *Idem*, pp. 258 y ss.

3.2 La influencia del Socialismo Utópico en el pensamiento tristaniano

En la primera edición de *Promenades dans Londres*, Tristán dedicará un capítulo a Owen. En él, hará la siguiente aclaración: “[a] fin de evitar toda falsa interpretación declaro que no soy ni sansimoniana, ni fourierista, ni owenista”³⁴⁸. A continuación agrega que esto no significa que no comparta con ellos algunas de sus ideas, en especial la más relevante y que es común a los tres: “que el trabajo por asociación es el único que puede garantizarle a los hombres alejarse de la opresión y del hambre, y arrancarlos de los vicios y los crímenes que producen la mala organización y las luchas intestinas de nuestras sociedades”³⁴⁹.

Estas aclaraciones le permitieron a Tristán conseguir dos objetivos. El primero, elegir aquello que consideró conveniente de cada una de las teorías, contando con la libertad de adaptar y completar estas ideas de acuerdo a sus propias reflexiones. Por otra parte, le permitió quedar al margen de las rencillas, que caracterizaban las relaciones entre Fourier, Owen y los sansimonianos³⁵⁰.

La influencia en Tristán –de estos representantes del socialismo utópico– se ve reflejada en tres importantes temas dentro del pensamiento de esta autora. El primero de ellos, como ya he adelantado, será la importancia del análisis histórico de Saint-Simon sobre la constitución de las clases sociales, en su idea de la necesidad de constituir la clase obrera. El segundo, la

³⁴⁸ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit. p. 317.

³⁴⁹ *Idem*, p. 318.

³⁵⁰ Las relaciones entre los fourieristas y los otros dos grupos se rompieron por la publicación en 1831 de un panfleto escrito por Fourier y titulado: *Pièges et charlatanisme des deux sectes Saint-Simon et Owen, qui promettent l'association et le progrès*. Al año siguiente un grupo de sansimonianos viajaría a Inglaterra y sería introducido en los círculos owenitas por Anne Wheeler. Los sansimonianos eran optimistas sobre la posibilidad de estrechar los vínculos, sin embargo, en Inglaterra eran escépticos porque consideraban que las ideas defendidas por unos y otros eran incompatibles. La segunda visita de los sansimonianos en 1834 no haría sino acentuar las diferencias y la confrontación. En 1837 Owen visitó Francia a instancias de sus seguidores en aquel país, pero fue incapaz de limar las asperezas con la mayoría de los fourieristas y sansimonianos. H. Desroche, “Images and Echoes of Owenism in Nineteenth-Century France”, en Sydney Pollard y John Salt (editores), op. cit., pp. 239- 279.

relevancia que los falansterios ideados por Charles Fourier tendrán en su visión de los Palacios Obreros como espacios dedicados a la experimentación sobre formas distintas de convivencia y de organización del trabajo. Para concluir con la visión de la educación como motor de cambio social, en la que retomará las ideas de Owen.

3.2.1 De la constitución de la clase obrera a la Unión Universal de obreros y obreros: Tristán y la tradición sansimoniana

El principal objetivo que persigue Tristán en *Union ouvrière* es “CONSTITUIR LA CLASE OBRERA”³⁵¹. Esta idea está indiscutiblemente inspirada en la tradición sansimoniana³⁵². Resulta conveniente, por lo tanto, realizar un breve *excursus* sobre cuáles eran los planteamientos de Claude-Henri de Saint-Simon respecto a este tema.

El análisis de las clases sociales dentro del pensamiento de Saint-Simon se encuentra ligado a su concepción de la historia. Para Neus Campillo, es posible identificar dos etapas en la concepción de la historia dentro de la teoría sansimoniana. En la primera de ellas, claramente positivista, se defiende “la idea de progreso y el papel que las ciencias y el conocimiento ejercen en el mismo, así como las implicaciones que tienen para el desarrollo moral”³⁵³. En *De la Réorganisation de la Société Européenne*, escrito en colaboración con su discípulo Augustin Thierry, queda clara su apuesta por el progreso:

La imaginación de los poetas colocó la edad de oro en la cuna de la especie humana entre la ignorancia y la grosería de los primeros tiempos: era más bien la edad de hierro la que había que relegar allí. La edad de oro del género humano no está detrás de nosotros, está delante, está en la perfección del orden social; nuestros padres no lo vieron, nuestros hijos llegarán a él un día: a nosotros corresponde prepararles en camino³⁵⁴.

³⁵¹ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 142.

³⁵² Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, “Introduction”, *op. cit.*, p. 29.

³⁵³ Neus Campillo, *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint-Simon*, Universitat de València, Valencia, 1992, p. 82. En la evolución del pensamiento de Saint-Simon respecto a su concepción de la historia y de las clases sociales seguiré este estudio de Neus Campillo.

³⁵⁴ Claude- Henri de Saint-Simon y Augustin Thierry, «De la Réorganisation de la Société Européenne», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo I, Anthropos, Paris, 1966, pp. 247 y 248. Con esta afirmación critica a aquellos que, como Rousseau, veían en el pasado la época de mayor esplendor. Recordemos que en el *Discours sur l'origine et les fondements de*

La concepción del mundo natural de Saint-Simon se refleja en su filosofía de la historia: dicho autor ve, por tanto, un “paralelismo entre el desarrollo seguido por la historia universal y el ciclo vital del individuo”, lo que le lleva a concluir que el progreso no es continuo, sino cíclico³⁵⁵. Su objetivo, sin embargo, va más allá de demostrar el progreso humano como principio: persigue conseguir con la historia la posibilidad de encontrar datos que le permitan predecir el futuro:

La inteligencia general y la individual se desarrollan desde la misma ley. Estos dos fenómenos sólo difieren en relación a la dimensión de las escalas sobre las cuales se construyen. Esta verdad es fácil de constatar por el examen comparado de la marcha del espíritu humano y del desarrollo de la inteligencia individual, y ofrece la ventaja de poder conocer el futuro de la humanidad hasta su muerte³⁵⁶.

En toda esta primera etapa, “el progreso científico condiciona todas las otras formas de progreso”³⁵⁷. Buscará (como años después hará con los industriales), que intelectuales y científicos tengan el poder para reorganizar la sociedad³⁵⁸. La ventaja que posee el científico frente a las demás personas, nos dice Saint-Simon, es su capacidad de prever; “esta es la razón por la cual

l'inégalité parmi les hommes el Ginebrino había calificado como la época más dichosa de la humanidad aquel periodo anterior al surgimiento de la sociedad. Cfr.: Jean- Jacques Rousseau, “Segundo Discurso: sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres”, en IBID, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*, traducción Antonio Pintor Ramos, Tecnos, Madrid, 2001 p. 171. En otro de sus escritos Saint-Simon hará alusión expresa al caso de Rousseau: “La diferencia no era muy grande en el siglo XVIII entre la opinión de los filósofos y la de los teólogos”, para los segundos, “Adán y Eva estaban felices en el paraíso terrenal, antes de comer la manzana, y los filósofos dicen: en el estado salvaje, el hombre era feliz, no es hasta después de la invención de las instituciones civiles, políticas y religiosas, que el hombre ha conocido el mal. Esta es la profesión de fe de Rousseau”. Claude- Henri de Saint-Simon, «Mémoire sur la Science de l'homme», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo V, *op. cit.*, p. 131, nota 2.

³⁵⁵ Neus Campillo, *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint-Simon*, *op. cit.*, p. 84. Esta visión cíclica del progreso será una de las principales diferencias entre la perspectiva de Saint-Simon y la sostenida por Condorcet en *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*, obra que influiría de manera decisiva en el primero y en donde su autor sostiene que el progreso es lineal. Cfr.: Keith Michael Baker, “Closing the French Revolution: Saint-Simon and Comte”, en François Furet y Mona Ozouf (editores), *The French revolution and the creation of modern political culture*, volumen III, *The transformation of political culture 1789- 1848*, Pergamon Press, Oxford, 1989, pp. 331- 333.

³⁵⁶ Claude- Henri de Saint-Simon, «Introduction aux travaux scientifiques du XIXe Siècle», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo VI, *op. cit.*, p. 133.

³⁵⁷ Neus Campillo, *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint-Simon*, *op. cit.*, p. 85.

³⁵⁸ Claude- Henri de Saint-Simon, «Lettres d'un habitant de Genève à ses Contemporains», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo I, *op. cit.*, pp. 28 y 29.

la ciencia proporciona los medios de predecir qué es útil, y de que los científicos sean superiores a todos los otros hombres”³⁵⁹.

El cambio en su perspectiva de la historia tendrá lugar a partir de 1814, momento en que empieza a ocuparse de cuestiones políticas y sociales, influido por los cambios políticos que experimentaría Francia en los años siguientes³⁶⁰. Desde ese año, señala Campillo, “ya no va a ser la historia general de la humanidad su desarrollo y su progreso lo relevante, sino el desarrollo y características de tipos concretos de sociedades”³⁶¹.

De su estudio histórico sobre las diferentes sociedades, llega a la conclusión de que los diferentes sistemas sociales se sobreponen en el tiempo. Desde el momento en que uno surge dentro del otro “al desarrollar las contradicciones que tiene con el anterior, deben existir periodos críticos transitorios de tensión y antagonismo entre los periodos orgánicos de estabilidad social, y una vez que los sucesivos sistemas sociales están representados por una élite particular, de ahí sigue que el antagonismo entre estos periodos críticos tomará la forma de lucha de clases”³⁶².

Saint-Simon considera que está viviendo en una etapa de transición:

La transición que opera actualmente se compone, como la precedente, de dos partes: una filosófica, la otra política. La primera consiste en el paso de un sistema teológico a un sistema terrestre y positivo; la segunda, del paso de un régimen arbitrario a un régimen liberal e industrial³⁶³.

Será en este momento cuando los “industriales”, como nueva élite, ocupen un lugar protagónico en su obra. “Al concebir”, nos dicen sus

³⁵⁹ *Idem*, p. 36.

³⁶⁰ Anónimo, *Doctrine de Saint-Simon. Exposition Première Année 1828- 1829*, Au Bureau du Globe et de l'Organisateur, Paris, 1831, p. 68.

³⁶¹ Neus Campillo, *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint-Simon*, op. cit., p. 94.

³⁶² Keith Michael Baker, op. cit., p. 333.

³⁶³ Claude- Henri de Saint-Simon, «L'industrie ou Discussions politiques morales et philosophiques», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo II, op. cit., p. 25.

discípulos, “el nuevo carácter que el desarrollo de la industria va a imprimir a la sociedad, y a las formas de gobierno”³⁶⁴.

Toda vez que para Saint-Simon, las sociedades están compuestas por dos aspectos: “el *espiritual* y el *temporal*”; los científicos seguirán ocupando un lugar importante, al ser los encargados del aspecto espiritual. Su función será reemplazar a la religión, mientras que los industriales cuyo dominio será la esfera temporal reemplazarán a los militares³⁶⁵. Dicho en sus propias palabras, se pasará de “un sistema feudal y teológico al sistema industrial y científico”³⁶⁶.

En el *Catéchisme des Industriels*, escrito en 1823, da una definición de quienes son los industriales:

Un industrial es un hombre que trabaja en producir o en poner al alcance de los diferentes miembros de la sociedad uno o varios medios materiales de satisfacer sus necesidades o sus gustos; [...] y forman tres grandes clases que llamamos de los cultivadores, de los fabricantes y de los negociantes³⁶⁷.

La definición que da de la clase industrial, como se puede ver, es muy amplia e incluiría a dos clases que poco tiempo después se van a considerar como antagónicas: los dueños de los medios de producción y los obreros. Sin embargo, en *Nouveau Christianisme*, publicado pocas semanas antes de su muerte en 1825 y considerada como su obra más socialista, Saint-Simon hará una apelación para mejorar la situación de la que califica como “la clase más pobre que es en todas partes la más numerosa”³⁶⁸. La pregunta sería en qué medida Saint-Simon considera a esta clase como distinta a la de los industriales.

³⁶⁴ Anónimo, *Doctrine de Saint-Simon. Exposition Première Année 1828- 1829*, op. cit., p. 68.

³⁶⁵ Ghita Ionescu, “Introducción”, en Ghita Ionescu (editor), *El pensamiento político de Saint-Simon*, traducción de Carlos Melchor y Leopoldo Rodríguez Regueira, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pp. 39 y 40.

³⁶⁶ Claude- Henri de Saint-Simon, «Du Système Industriel», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo III, op. cit., p. 3.

³⁶⁷ Claude- Henri de Saint-Simon, «Catéchisme des industriels», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo IV, op. cit., p. 3.

³⁶⁸ Pedro Bravo, “Nota Preliminar”, en Claude- Henri de Saint-Simon, *El Nuevo Cristianismo*, traducción de Pedro Bravo, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981, p. VIII. Cfr: Claude- Henri de Saint-Simon, «Nouveau Christianisme», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo III, op. cit., p. 150.

El *Nouveau Christianisme*, según su autor, está dirigido a todos los “que estiman que la religión tiene por fin esencial la moral”³⁶⁹. En este sentido, Pedro Bravo cree que Saint-Simon acudirá “a la religión, no ya, como opinó años antes, en cuanto expresión filosófica de la ciencia general de su tiempo, sino en tanto que vehículo de preceptos morales cuyo contenido último podría resumirse en el deber de amar al prójimo como a sí mismo”³⁷⁰, o dicho en palabras del propio Saint-Simon: “*Los hombres deben tratarse como hermanos en sus relaciones recíprocas*”³⁷¹.

Para Saint-Simon, este principio “encierra cuanto hay de divino en la religión cristiana”³⁷² y lleva necesariamente a una consecuencia: “*Toda la sociedad debe trabajar en el mejoramiento de la existencia moral y material de la clase más pobre; la sociedad debe organizarse de la forma más conveniente para hacerle alcanzar esta gran meta*”³⁷³.

Los primeros que debían empezar con esta labor, eran los que ocupaban el poder político, ya que la antigua división entre poder temporal y poder espiritual debía desaparecer³⁷⁴, convirtiéndose la actuación de acuerdo con este principio moral cristiano en la única fuente de legitimidad:

Debéis manifestar a todos los reyes que el único medio de legitimar la realeza consiste en considerarla como una institución cuyo objeto es impedir que los ricos y los poderosos opriman a los pobres; debéis manifestarles que su único deber consiste en mejorar la existencia moral y material de la clase más numerosa y que todo dispendio ordenado por ellos en la administración de la riqueza pública, si no es estrictamente necesario, es un crimen que los convierte en enemigos de Dios³⁷⁵.

La preocupación de Saint-Simon por el futuro de la clase trabajadora es evidente en esta obra, y muestra una evolución en su pensamiento ya que, como veremos más adelante, en sus primeros escritos justificaba el predominio

³⁶⁹ Claude- Henri de Saint-Simon, «Nouveau Christianisme», *op. cit.*, p. 102.

³⁷⁰ Pedro Bravo, *op. cit.*, p. XI.

³⁷¹ Claude- Henri de Saint-Simon, «Nouveau Christianisme», *op. cit.*, p. 108.

³⁷² *Ibidem*.

³⁷³ *Idem*, p. 173.

³⁷⁴ “Pero actualmente la posición relativa del poder temporal y el poder temporal ha cambiado totalmente [...] y vosotros debéis manifestar a los sucesores de César que el cristianismo no reconoce ya el derecho de mandar a los hombres, derecho fundamentado en la conquista, es decir, en la ley del más fuerte”. *Idem*, p. 149.

³⁷⁵ *Idem*, pp. 149 y 150.

de los propietarios sobre los no propietarios; e incluso en *L'industrie*, escrita en 1817 y por lo tanto dentro de lo que hemos considerado como su segunda etapa, hablará de la clase trabajadora en términos poco halagüeños, calificando a los proletarios de ignorantes que no debían gobernar³⁷⁶. Su creciente preocupación, sin embargo, lo que muestra es su consciencia de los problemas específicos de un grupo que sigue siendo para él parte integral de la clase industrial, como se deduce del siguiente párrafo del *Nouveau Christianisme*:

He tenido que hacer ver a los artistas, a los sabios y a los jefes de los trabajos industriales que sus intereses eran esencialmente los mismos que los de la masa popular; que pertenecen a la clase trabajadora³⁷⁷.

Hay múltiples explicaciones de por qué Saint-Simon fue incapaz de considerar a capitalistas y proletarios como clases antagónicas. Engels en *Die Entwicklung des Sozialismus von der Utopie zur Wissenschaft* dirá que “ese modo de concebir correspondía perfectamente a una época en que la gran industria, y con ella el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, apenas comenzaba a despuntar en Francia”³⁷⁸. Una explicación no historicista basada en la teoría del propio Saint-Simon es la de Neus Campillo, para esta autora “la no distinción entre unos y otros se debería al criterio que utiliza para diferenciar unas clases de otras. Ese criterio es la productividad, el lograr productos para cubrir las necesidades frente a la ociosidad”³⁷⁹.

Desde esta perspectiva el antagonista de la clase de los industriales, formada por todos aquellos que producen, no podía ser otra que la de los ociosos. Esta clase estaba formada por todos aquellos que no producían y que, paradójicamente ocupaban el poder político: “la nobleza, los propietarios que viven noblemente, el alto clero, la alta magistratura, los militares de los puestos

³⁷⁶ Cfr: Claude- Henri de Saint-Simon, «L'industrie ou Discussions politiques morales et philosophiques», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo I, *op. cit.*, p. 178. Para Engels la desconfianza de Saint-Simon a un gobierno formado por proletarios era la consecuencia de sus experiencias durante la época del terror. Federico Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, sin traductor, Editorial Progreso, Moscú, 1983, p. 419.

³⁷⁷ Claude- Henri de Saint-Simon, «Nouveau Christianisme», *op. cit.*, p. 180.

³⁷⁸ Federico Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, *op. cit.*, p. 420.

³⁷⁹ Neus Campillo, *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint-Simon*, *op. cit.*, p. 139.

elevados”³⁸⁰. En la conocida “Parábola de Saint-Simon”, dirá que mientras que la sociedad siga bajo el mando de los ociosos, éste será “verdaderamente un mundo al revés”³⁸¹.

El rey debía ser el encargado de otorgarles a los industriales el poder político, aliándose con ellos y no con los nobles³⁸². En *Du Système Industriel* le dirige una apelación en los siguientes términos:

Si se echa una mirada sobre el cuadro estadístico de Francia, queda demostrado, con perfecta evidencia, que las masas de hombres organizados según el sistema industrial y científico, poseen sobre sus adversarios a un elevado nivel, todas las superioridades reales [...] Resultado tan patente demuestra cuán absurdo es que esta inmensa mayoría sea obstaculizada en su marcha por las otras clases de la población, cuán contrario sería a la esencia de las cosas que este débil y parasitario grupo conservase por más tiempo la dirección de una sociedad con la cual no tiene nada de homogéneo.

Sire, la conclusión general de este escrito es, por consiguiente, que Vuestra Majestad debe investirse del carácter de rey fundador del sistema industrial y científico³⁸³.

Era también esencial lograr que los industriales estuvieran conscientes de su fuerza e importancia como clase. En *Catéchisme des Industriels* expone que es fundamental, para lograr que los industriales tomen el mando, presentarles “el cuadro de su auténtica situación social; les haremos ver que es totalmente subalterna y, en consecuencia, muy inferior a lo que debía ser, ya que son la clase más capaz y más útil de la sociedad”³⁸⁴. La unión de estos dos factores, la consciencia de su fuerza y la colaboración del rey, haría que los industriales obtuvieran el poder.

Flora Tristán, al igual que Saint-Simon, percibirá la evolución de la sociedad como consecuencia de la lucha entre dos clases que variarán en cada momento histórico. Tomará, como ejemplo, el caso más reciente: el del surgimiento de la burguesía como clase. “Durante doscientos años o más”, nos

³⁸⁰ Claude- Henri de Saint-Simon, «Sur la querelle des abeilles et des frelons», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo II, *op. cit.*, p. 214.

³⁸¹ Claude- Henri de Saint-Simon, «L’organisateur», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo II, *op. cit.*, p. 24.

³⁸² Llega incluso a sugerirle al rey que suprima la antigua nobleza. Claude- Henri de Saint-Simon, «Du Système Industriel», *op. cit.*, p. 37.

³⁸³ *Idem*, p. 222 y 223.

³⁸⁴ Claude- Henri de Saint-Simon, «Catéchisme des industriels», *op. cit.*, p. 5.

dice Tristán, “los burgueses han luchado valerosa y descarnadamente contra los privilegios de la nobleza y por el triunfo de *sus derechos*”. Será en 1789, cuando sirviéndose hábilmente del pueblo, la burguesía consiga su independencia y se constituya como clase³⁸⁵.

Los burgueses, una vez que accedieron al poder, aunque formalmente reconocieran la igualdad de derechos para todos “*de hecho* acapararon *para ellos solos* todos los beneficios y las ventajas de esas conquistas”³⁸⁶. Su fuerza radica en la unidad de intereses y fue tal su poderío que en 1830 “escoge un rey para *sí misma*, [y] *se representa ella misma* en la Cámara [...] para *imponer* a los 25 millones de proletarios, sus subordinados, sus condiciones”. De esta forma, “a la *clase noble* le ha sucedido la *clase burguesa*”³⁸⁷.

El año de 1789 representaba, por tanto, el momento clave en el cual la burguesía había arrebatado el poder a la otrora clase dominante. En este punto las semejanzas entre Tristán y Saint-Simon persisten. Ambos consideran que la burguesía fue la gran triunfadora de la Revolución Francesa: “no son los industriales quienes han hecho la revolución, sino los burgueses”, dirá Saint-Simon³⁸⁸.

La diferencia fundamental estriba en que tienen una idea muy distinta de quienes forman esta clase. Para Saint-Simon, la burguesía está formada por “los militares que no eran nobles, los legistas que eran plebeyos, los rentistas sin privilegios”³⁸⁹. A partir de la Revolución esta clase, que antes tenía una entidad propia, se había unido con la nobleza formando una sola clase, la de los ociosos³⁹⁰.

En contraste, para Tristán la burguesía está formada por los propietarios, por esta razón califica en ocasiones a esta clase como “clase burguesa-

³⁸⁵ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, pp. 165 y 166.

³⁸⁶ *Idem*, p. 166.

³⁸⁷ *Ibidem*.

³⁸⁸ Claude- Henri de Saint-Simon, «Catéchisme des industriels», *op. cit.*, p. 11.

³⁸⁹ *Idem*, p. 8.

³⁹⁰ *Ibidem*.

propietaria³⁹¹. Esta es, en su opinión, la clase dominante desde 1789 y la que tiene dominada a los obreros. La clasificación que establece Tristán entre burgueses y proletarios, en virtud de si son o no propietarios se asemeja notablemente a la distinción de clases que hace Saint-Simon en uno de sus primeros escritos, *Lettres d'un habitant de Genève à ses Contemporains*, en el cual establece que hay dos clases sociales: la de los propietarios y la de los no propietarios.

Existen incluso ciertas semejanzas en la subdivisión que ambos hacen respecto a la clase de los propietarios. “La primera, a la que Usted y yo tenemos el honor de pertenecer”, establece Saint-Simon, “camina bajo el estandarte del progreso del espíritu humano; está compuesta de científicos, de artistas y de todos los hombres que tienen ideas liberales. Sobre la segunda, está escrito: ninguna innovación, todos los propietarios que no entren en la primera estarán en la segunda”³⁹². Tristán por su parte, dirá que hay dos tipos de burgueses, los primeros en buena medida se identificarían con el primer grupo de la distinción sansimoniana, y nuestra autora como ya había hecho Saint-Simon, se incluirá entre sus integrantes:

En el otro lado se encuentran los burgueses *inteligentes*. Mencionaría entre ellos a los *que ven* [...] Entre los *que ven*, hay un progreso permanente; se progresa por el pensamiento, se progresa por el trabajo, se progresa por los impulsos de una simpatía generosa.

Los *burgueses que ven* son los que hoy constituyen la parte racional, sensata y fuerte de la nación.

Por otra parte, *yo misma pertenezco a este campo*. Nuestra divisa es ésta: *el orden, el respeto a cualquier clase de prosperidad, justicia para todos, riqueza y prosperidad general del país*³⁹³.

Las semejanzas terminan aquí. Mientras que para Saint-Simon la función del resto de los propietarios era lograr que los integrantes del primer grupo ocuparan el poder y reorganizaran la sociedad para el bien de todos; para Tristán la otra clase de burgueses lo que intentaba era frenar el progreso de la humanidad: “en este campo, los sordos no oyen esta enorme voz

³⁹¹ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 166.

³⁹² Claude- Henri de Saint-Simon, «Lettres d'un habitant de Genève à ses Contemporains», op. cit., p. 26.

³⁹³ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., pp. 263 y 264.

humanitaria que grita en todos los tonos que ya no deben haber *condenados en la tierra*, en que cada individuo, desde su llegada a la vida, debe tener, como miembro de la gran familia humana, *su lugar en el banquete social*”³⁹⁴.

Saint-Simon además justifica que los propietarios, a pesar de ser menos numerosos, dominen sobre los no propietarios porque los considera intelectualmente superiores:

Los propietarios dirigen a los no propietarios, no porque tengan propiedades, sino que tienen las propiedades y dirigen porque, colectivamente, son superiores en inteligencia a los no propietarios³⁹⁵.

El criterio que debía determinar el lugar preferencial de una determinada clase social, para Tristán, era el mismo que había seguido Saint-Simon a partir de 1814, es decir, que sus miembros fueran útiles para cubrir las necesidades sociales. Considera además que la evolución natural de la sociedad hacia el progreso debía necesariamente tender hacia este fin, así dirá que la nobleza fue sustituida en 1789 en el poder por una clase “ya mucho *más numerosa y más útil*”³⁹⁶. Aunque no lo dice claramente Tristán deja entrever que ha llegado el momento de a la que califica como “la clase social *más numerosa y más útil*”³⁹⁷, es decir, la clase obrera, suceda a la burguesía³⁹⁸.

Tristán da una definición extensa de quiénes formarán la clase obrera. “La clase obrera propiamente dicha”, nos dice, estará formada por los obreros y las obreras³⁹⁹ a quienes define como “cualquier individuo que *trabaje con sus manos* sin importar de qué forma”⁴⁰⁰. Consideraba que también debía

³⁹⁴ Idem, p. 262.

³⁹⁵ Claude- Henri de Saint-Simon, «Lettres d'un habitant de Genève à ses Contemporains», *op. cit.*, p. 30, nota 1.

³⁹⁶ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 166.

³⁹⁷ Idem, p. 150. En clara alusión a la forma en que Saint-Simon se refiere a los trabajadores en el *Nouveau Christianisme* como la clase más pobre y más numerosa, pero Tristán aclarará que lo importante es su utilidad no su pobreza: “No sé por qué los sansimonianos dicen: ‘la clase más numerosa y la más pobre’. La *pobreza* no es una cualidad, ¡muy lejos de esto! Yo he remplazado la palabra *pobre* por la palabra *útil*, porque es más *exacta*; y al ser la *utilidad* una *cualidad preciosa*, se convierte para la clase trabajadora en un *título* indiscutible”. Idem, p. 150, a pie de nota.

³⁹⁸ Ibidem.

³⁹⁹ Idem, pp. 156 y 157, a pie de nota.

⁴⁰⁰ “De esta manera, los criados, los porteros, los mozos, los labradores y toda la gente llamada *peones*, serán considerados como obreros”. Idem, p. 217.

beneficiarse de los privilegios de la Unión Obrera todos aquellos no propietarios que sufrían de los privilegios de la propiedad, como “los artistas, los profesores, los empleados, los pequeños comerciantes, y una multitud de gente diversa”⁴⁰¹. Esta visión era compartida por el socialismo republicano que no veía conflicto entre los pequeños burgueses y los trabajadores. Para ellos, los grandes propietarios explotaban tanto a unos como a otros⁴⁰². Esta clasificación resulta comprensible en la medida en que se destaquen tres factores: el primero, que Francia seguía siendo un país mayoritariamente agrícola; en segundo lugar, contaba con un proletariado urbano en formación; y, por último, responde al fenómeno de proletarización de muchas personas que antes trabajaban de forma independiente⁴⁰³.

El gran error que Tristán comete, y que provocó que el proyecto no fuese bien comprendido por sus contemporáneos, fue que, como han puesto de relieve Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, toma el análisis histórico de Saint-Simon sobre la constitución de las clases sociales, pero “confunde el fenómeno socioeconómico sobre la larga constitución de una clase social y el fenómeno político de mediana o corta duración de la constitución de partidos representativos de esta clase, e incluso la toma de poder específica por estos partidos”⁴⁰⁴.

Esta confusión la lleva a sostener que ella y su proposición, se encuentran en el origen del proceso, al considerar que está trayendo la nueva ley que establecerá el surgimiento de la clase obrera:

Antes de llevar a cabo este proyecto una ley tiene que ser establecida.- El catolicismo fue establecido hasta el siglo sexto pero seiscientos años antes de esto Cristo había dado la ley.- La constitución de la clase burguesa fue establecida en 1789 y la ley lo fue durante los primeros Estados Generales.- Yo les estoy trayendo la ley; para su realización, Dios anunciará el tiempo oportuno⁴⁰⁵.

⁴⁰¹ *Idem*, pp. 156 y 157, a pie de nota.

⁴⁰² Bernard H. Moss, *The Origins of the French Labor Movement 1830-1914. The Socialism of Skilled Workers*, University of California Press, Berkeley, 1980, *op. cit.*, pp. 37 y 38.

⁴⁰³ Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, “L’Union Ouvrière de Flora Tristán: internationalisme et organisation de la classe ouvrière”, *op. cit.*, pp. 114 y 115.

⁴⁰⁴ Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, «Introduction», *op. cit.*, p. 30.

⁴⁰⁵ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l’aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, p. 12.

Para Maximilien Rubel, la convicción de Tristán de creerse investida de un poder sobrenatural con el que era capaz de dictar las reglas que debían seguir los trabajadores para constituirse como clase, explica el silencio de Marx y Engels entorno a su figura en el capítulo del *Manifest der Kommunistischen* en donde tratan la literatura comunista y socialista⁴⁰⁶. A pesar de que, sus planteamientos sobre la autoemancipación implican todo un avance respecto a los planteamientos utópicos y la colocan, en cierta medida, más cerca de los autores del *Manifest* que de sus antecesores⁴⁰⁷. La clave para entender este silencio se encuentra, según Rubel, en la pequeña y única mención a la que califican como “la idea de Flora Tristán”, que hacen estos autores en su libro *Die heilige Familie*⁴⁰⁸.

Así como la ilustración había defendido la fuerza de las ideas y del impulso moral como motor del progreso histórico, Marx y Engels defenderán que son los hechos materiales económicos los que explican el cambio⁴⁰⁹. El principal problema de los socialismos utópicos era, por consiguiente, lo que conservaban de idealistas⁴¹⁰. En el *Manifest der Kommunistischen* dirán que estos pensadores, aunque socialistas: “en lugar de la acción social tienen que poner la acción en su propio ingenio”⁴¹¹, o como apunta Engels: “se pretendía sacar de la cabeza la solución de los problemas sociales [...] Tratábase por eso de descubrir un sistema nuevo y más perfecto de orden social, para implantarlo desde fuera”⁴¹².

⁴⁰⁶ Maximilien Rubel, “Flora Tristán et Karl Marx”, *La Nef*, 14, enero de 1946, París, p. 73. Sobre la convicción de Tristán de ser la anunciadora de la verdad que salvaría a los trabajadores ver *supra* 2.2.2.3 Flora Tristán: la Mujer Guía de la Humanidad.

⁴⁰⁷ *Idem*, p. 71.

⁴⁰⁸ *Idem*, p. 73. Cfr.: Karl Marx y Federico Engels, *La Sagrada Familia o Crítica de la crítica crítica contra Bruno Bauer y consortes*, traducción de Carlos Liacho, Akal Editor, Madrid, 1981, pp. 32 y 33.

⁴⁰⁹ Federico Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, *op. cit.*, p. 431.

⁴¹⁰ “Los socialistas que construían sistemas utópicos eran criticados en la base de que su metodología política implicaba un proceso elitista de mesianismo profético fundado en la superchería”. Darren Webb, *Marx, Marxism and Utopia*, Ashgate, Aldershot, 2000, p. 1. El propio Webb y otros autores, como Krishan Kumar, han cuestionado hasta qué punto el propio Marx no era a su vez bastante utópico. Cfr.: Darren Webb, capítulo 5 “Marx the ‘Accidental’ Utopian”, *op. cit.*, pp. 109- 137, y Krishan Kumar, *Utopia and Anti- Utopia in Modern Times*, Basil Blackwell, Oxford, 1987, pp. 55 y ss.

⁴¹¹ Karl Marx y Federico Engels, *Manifiesto comunista*, *op. cit.*, p. 64.

⁴¹² Federico Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, *op. cit.*, p. 418.

El caso concreto de Tristán resultaba particularmente problemático para Marx, si consideramos que la autoemancipación y la autodeterminación proletaria son dos de los principios rectores del marxismo, fruto del desarrollo histórico y no de la *cabeza* de una Mujer Guía de la Humanidad. Precisamente, el fin del socialismo científico era “investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma” del acto por el cual el proletariado redimiría al mundo, al tomar el poder y convertir en propiedad pública los medios sociales de producción, “infundiéndolo de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción”⁴¹³.

El error de Tristán de considerar que ella decidiría el momento de la formación de la nueva clase, provocó que la mayoría de los autores interpretaran el llamamiento a constituir la clase obrera, como la apelación a la formación de un partido político obrero⁴¹⁴. El director de la *Revue Indépendante* se negó a publicar un capítulo de *Union Ouvrière* en su revista, como lo había hecho antes *La Phalange*, por considerar que “su proyecto de unión no es otra cosa en el fondo que una asociación política” cuyo objeto era “el derrocamiento del orden económico actual”⁴¹⁵. Victor Considerant también creía que la *Union Ouvrière* proponía la creación del partido de los proletarios⁴¹⁶. En esta época también hay quienes son de esta opinión; para la feminista peruana Magda Portal la Unión Obrera, es sin duda un partido político cuya estrategia es “obtener ventajas sustanciales mediante su representatividad en el Parlamento”⁴¹⁷. Yolanda Marco también opina que se trata del “esquema de un

⁴¹³ *Idem*, p. 450.

⁴¹⁴ La interpretación dominante es que se trata de un partido político obrero, sin embargo, algunos autores tienen una opinión distinta. George Lichtheim cree que la Unión Obrera es “el primer atisbo de la Utopía sindicalista”. En términos similares el pintor Jules Laure, pensó que Tristán se estaba refiriendo a la unión de las agrupaciones de *Compagnonnage* existentes por aquel entonces. Ver respectivamente: George Lichtheim, *op. cit.*, p. 75; Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, p. 14.

⁴¹⁵ “Carta del señor Pernet, director de la *Revue Indépendante* a Flora Tristán”, citada por Flora Tristán, en *Union Ouvrière*, *op. cit.*, pp. 261- 263 a pie de nota.

⁴¹⁶ Víctor Considerant, artículo no firmado en *La Phalange* del 31 de marzo de 1843. Citado por Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, “Introduction”, en, *op. cit.*, p. 36.

⁴¹⁷ Magda Portal, *Flora Tristán, precursora*, La equidad, Lima, 1983, p. 23.

partido político obrero” que tiene “por objeto el reconocimiento de todos los derechos del proletariado por el conjunto de la sociedad”⁴¹⁸.

La confusión de aquellos que creen que Tristán proponía la formación de un partido político se debe a que –tal como señalan Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc- sin proponérselo había diseñado la organización de un partido político moderno, en un momento en que el término estaba surgiendo⁴¹⁹; ya que será durante el siglo XIX cuando se distinga claramente entre fracción y partido y se acepte a los segundos “como instrumentos legítimos y necesarios del gobierno libre”⁴²⁰. Antes de 1850, exceptuando el caso de Estados Unidos en ningún otro país existían partidos políticos en el sentido moderno de la palabra⁴²¹.

Lo que proponía Tristán era lo siguiente: la libre adhesión individual y a la vez masiva de hombres y mujeres⁴²²; el pago de una cotización⁴²³; la representación en el Parlamento por un defensor asalariado⁴²⁴, órganos de propaganda⁴²⁵; una política de alianza con otras clases⁴²⁶; y comités locales que a su vez nombrarían a un Comité central que garantizara una organización centralizada⁴²⁷.

La estructura propuesta por Tristán equivale, en efecto, a la de los partidos políticos modernos. Siendo aún más precisos, contiene una serie de elementos descritos como atinentes a los partidos socialistas de la Europa continental detallados por Maurice Duverger:

⁴¹⁸ Yolanda Marco, *op. cit.*, p. 35.

⁴¹⁹ Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, “L’Union Ouvrière de Flora Tristán: internationalisme et organisation de la classe ouvrière”, *op. cit.*, p. 116.

⁴²⁰ Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas políticos*, traducción de Fernando Santos Fontela, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 90.

⁴²¹ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, traducción de Julieta Campos y Enrique González Pedrero, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 15.

⁴²² Tristán Flora, en *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 142.

⁴²³ *Ibidem*.

⁴²⁴ *Idem*, p. 168.

⁴²⁵ *Idem*, p. 181.

⁴²⁶ *Idem*, pp. 223- 235 y 261 – 268.

⁴²⁷ *Idem*, pp. 216- 219.

Los partidos socialistas de la Europa continental tienen una estructura [...] que descansa en abarcar masas populares lo más numerosas que sea posibles. Encontramos en ellos, pues, un sistema de filiación preciso, completado con un sistema de cotizaciones muy riguroso, sobre el que se apoyan esencialmente las finanzas del partido [...] El número de miembros y la percepción de las cotizaciones obligan a establecer una administración importante; encontramos, pues, dentro del partido funcionarios más o menos numerosos –‘permanentes’- que tienden naturalmente a formar una clase y alcanzar cierta autoridad [...] El carácter personal de los dirigentes se acentúa: se establece un sistema de instituciones complejas (Congresos, Comités nacionales, Consejos, Oficinas, Secretarías) [...] El partido se desborda, además, del dominio puramente político para avanzar cada vez más en el terreno económico, social, familiar, etc.⁴²⁸

Por último, resta analizar el carácter internacionalista de la Unión Obrera propuesta por Tristán:

LA UNIÓN OBRERA, procediendo en nombre de la UNIDAD UNIVERSAL, no debe hacer *ninguna distinción* entre los obreros nacionales y los obreros y obreras pertenecientes a no importa que región de la tierra. Así, para todo individuo considerado *extranjero*, los beneficios de la UNIÓN serán absolutamente los *mismos* que para los franceses⁴²⁹.

Para G.D.H. Cole *Union Ouvrière* es “el primer proyecto publicado de una ‘internacional de trabajadores’ de carácter mundial”⁴³⁰. Lichtheim considera que esta será una de las principales contribuciones de Tristán a la teoría del socialismo adelantándose cinco años al *Manifest der Kommunistischen*⁴³¹. No sólo se trataba de que los obreros extranjeros recibieran el mismo trato que los nacionales en Francia, sino de establecer unos comités de correspondencia en las principales ciudades europeas para que los obreros se pudieran inscribir y formar parte de la Unión Obrera⁴³².

Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc consideran que desde su primer escrito, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, a la *Union Ouvrière*, el pensamiento de esta autora ha ido evolucionando de un pensamiento cosmopolita heredado del siglo XVIII hacia los principios de una internacional proletaria con una propuesta de aplicación práctica⁴³³. La lógica

⁴²⁸ Maurice Duverger, *op. cit.*, pp. 31 y 32.

⁴²⁹ Tristán Flora, en *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 217 a pie de nota.

⁴³⁰ G.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista. Los precursores 1789-1850*, *op. cit.*, p. 188.

⁴³¹ George Lichtheim, *op. cit.*, pp. 75 y 76.

⁴³² Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 217 a pie de nota.

⁴³³ Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, “L’Union Ouvrière de Flora Tristán: internationalisme et organisation de la classe ouvrière”, *op. cit.*, p. 108.

que informa el proceso de internacionalización se basa en que la explotación que sufren los proletarios es la misma en todas partes, por lo tanto, la solución a sus problemas debe ser también igual, es decir, la Unión Obrera⁴³⁴. Aunado a un fuerte contenido moral y de regeneración de toda la sociedad: la Unión Obrera no sólo debía servir para emancipar a los proletarios, sino a todas las clases sociales.

“El razonamiento implícito fundado sobre la solidaridad de la humanidad”, es “que el tratamiento inflingido a los proletarios es una ataque al cuerpo humanitario, por consiguiente la regeneración que alcancen éstos estará al mismo tiempo regenerando a la sociedad entera”⁴³⁵. El proletariado se convierte de este modo en la clase elegida para llevar a cabo la regeneración de la humanidad:

¡Manos a la obra!, hermanos míos. El trabajo será duro, las dificultades numerosas; ¡pero pensad en la grandeza del objetivo!... ¡en la grandeza de la recompensa! Por ustedes, LA HUMANIDAD ESTARÁ CONSTITUIDA⁴³⁶.

Una vez que se cumpliera el primer objetivo, esto es, una vez que estuviera constituida la clase obrera, el siguiente paso de la Unión Obrera debía ser la construcción de los Palacios de la Unión Obrera⁴³⁷.

3.2.3 Los Palacios de la Unión Obrera: ¿recintos utópicos? Similitudes y diferencias con los falansterios de Charles Fourier

Los Palacios de la Unión Obrera (en lo sucesivo los Palacios) serían lugares en donde entre otras cosas “se educaría a los niños de ambos sexos, desde los seis a los dieciocho años, y se acogería a los obreros lisiados o heridos y a los ancianos”⁴³⁸. Mi hipótesis es que estos edificios están, en buena medida, inspirados en los falansterios ideados por Charles Fourier⁴³⁹.

⁴³⁴ Yolanda Marco, *op. cit.*, p. 37.

⁴³⁵ Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, «Introduction», *op. cit.*, p. 45.

⁴³⁶ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 256.

⁴³⁷ *Idem*, p. 142.

⁴³⁸ *Ibidem*.

⁴³⁹ Flora Tristán no reconoce expresamente la influencia de Fourier en la idea de los Palacios, aunque propone como arquitecto del primero de ellos a César Daly, por tener “un excelente

La idea de los falansterios ocupa un lugar central en la teoría fourierista de tal manera que resulta prácticamente imposible hablar de ellos sin referirse, aunque sea someramente, a los rasgos más característicos del complejo pensamiento de este autor en el que destacan su crítica a la sociedad de su época y su teoría de las pasiones.

Engels considera que entre los aspectos más relevantes de la teoría de Fourier se encuentra: “la crítica ingeniosa auténticamente francesa, pero no por ello menos profunda, de las condiciones sociales existentes”⁴⁴⁰. La crítica de Fourier se centra en el comercio y, con él, en la naciente sociedad capitalista. Considera que existe una anarquía económica en el capitalismo que los comerciantes aprovechan para amasar fortunas que engendran la miseria de las clases productivas⁴⁴¹. Respecto al aparato estatal su posición es ambigua: por una parte, cree que está compuesto por “agentes de los comerciantes y de las nuevas ‘feudalidades’ financieras”⁴⁴², pero, por otra, espera la ayuda de éste para instaurar sus falansterios⁴⁴³.

Contra este desorden al que califica como *Civilización* propone el reino de la armonía que estará basado en las pasiones y el deseo⁴⁴⁴; porque a diferencia de la mayor parte de los teóricos de su época, considera que las pasiones conducen “a la concordia y a la unidad social”⁴⁴⁵. Los vicios no serán más que pasiones extraviadas por no poderse desarrollar a causa de la *Civilización*⁴⁴⁶. Fourier, como afirma su contemporáneo Louis Reybaud, “se situará ingenuamente a lado de Newton”, mientras que el primero había

antecedente; ya que ha hecho los planos de un edificio no menos difícil, los del pequeño *falansterio de niños*, según las ideas de Fourier”. *Idem*, p. 239.

⁴⁴⁰ Federico Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, *op. cit.*, p. 420.

⁴⁴¹ Jean-Luc Dallemagne y Sami Naïr, *op. cit.*, p. 162.

⁴⁴² *Ibidem*.

⁴⁴³ Pascal Ory, *Nueva historia de las ideas políticas*, traducción de Daniel de la Iglesia, Mondadori, Madrid, 1992, p. 161.

⁴⁴⁴ Arantxa Campos Rubio, *Charles Fourier. Pasión y Utopía. De la atracción pasional a la política sexual*, Universidad del País Vasco, s/c, 1995, p. 4.

⁴⁴⁵ «Las pasiones esas supuestas enemigas de la concordia contra las que se han escrito tantos miles de volúmenes que carecerán de interés; las pasiones, digo, sólo tienden a la concordia, a la unidad social de la que alejadas las hemos creído». Charles Fourier, “Théorie des Quatre mouvements et des destinées générales”, tomo I, en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, Anthropos, Paris, 1966, pp. 8 y 9.

⁴⁴⁶ Jean-Luc Dallemagne y Sami Naïr, *op. cit.*, p. 163.

descubierto la atracción *material*, él “ha descubierto la atracción *pasional*. Una rige las ciencias de la vida planetaria, la otra la ciencia de la vida humana”⁴⁴⁷.

La sociedad armoniosa no será el resultado, para este autor, de una Revolución, sino “de la realización del primer falansterio, que servirá de ejemplo a la humanidad”⁴⁴⁸. El falansterio era por consiguiente, y como ha señalado Carl J. Guarneri, “la unidad socioeconómica básica del ‘Nuevo Mundo Industrial’ fourierista, previsto como una comunidad científicamente organizada, en la cual los futuros utópicos vivirían, trabajarían y jugarían”⁴⁴⁹.

La primera propuesta de organización de la vida comunitaria de Fourier la encontramos en la *Théorie des quatre mouvements* escrita en 1808, en donde sugiere un plan de asociación agrícola y doméstica⁴⁵⁰. En este libro se encuentran ya las características básicas de lo que será toda su teoría⁴⁵¹. Esta asociación estaría formada por un mínimo de ochocientos individuos “impulsados al trabajo; por emulación, amor propio y otros móviles compatibles con el del interés: el orden correspondiente nos apasionará por la agricultura, hoy tan repugnante”⁴⁵². A diferencia de Saint-Simon, Owen y la propia Tristán, que veían en la industria la gran panacea que acabaría con la escasez, Fourier estará en contra del sistema industrial, de ahí la preeminencia que le da al trabajo agrícola⁴⁵³. Sólo una cuarta parte del tiempo se debía dedicar a la manufactura, pero sus “industrias” estaban planeadas más como pequeños talleres tradicionales que como grandes fábricas⁴⁵⁴.

En la *Théorie de l'Unité Universelle* de 1829, Fourier nos brinda un modelo sumamente detallado de cómo debía ser un falansterio. La arquitectura ocupará un lugar muy importante en el proyecto, reflejando la preocupación de

⁴⁴⁷ Louis Reybaud, *Études sur les Réformateurs Contemporains, ou Socialistes Modernes, Saint-Simon, Charles Fourier, Robert Owen*, Guillaumin, Paris, 1841, pp. 152 y 153.

⁴⁴⁸ Jean-Luc Dallemagne y Sami Naïr, *op. cit.*, p. 165.

⁴⁴⁹ Carl J. Guarneri, *The Utopian Alternative. Fourierism in Nineteenth-Century America*, Cornell University Press, Ithaca, 1991, p. 122.

⁴⁵⁰ Cfr.: Charles Fourier, “Théorie des Quatre mouvements et des destinées générales”, *op. cit.*, pp. 6 – 11.

⁴⁵¹ Louis Reybaud, *op. cit.*, pp. 149 y 150.

⁴⁵² Charles Fourier, “Théorie des Quatre mouvements et des destinées générales”, *op. cit.*, p. 7.

⁴⁵³ Jean Touchard, *op. cit.*, p. 432.

⁴⁵⁴ Carl J. Guarneri, *op. cit.*, p. 125.

los reformadores sociales por las condiciones de insalubridad en que numerosos sectores de la población vivían. Para Fourier estas viviendas míseras e insalubres eran la consecuencia de la forma de pensar en *Civilización* que anteponía las libertades individuales al bienestar general:

Cada uno opone su capricho al bien general y es ahí, en este punto, donde intervienen los filósofos *sosteniendo las libertades individuales a expensas de las colectivas* [...] A menudo, estos vándalos, por una avaricia homicida, construyen casas malsanas y privadas de ventilación, en la que amontonan en beneficio propio hormigueros de populacho; y se decoran con el nombre de libertad esas especulaciones asesinas⁴⁵⁵.

Fourier no escatimará esfuerzos en dar hasta el más mínimo detalle de cómo debían ser diseñados los falansterios, regidos por los principios de lo que califica como la *arquitectura compuesta* en la cual se uniría “siempre lo útil y lo agradable”, con lo cual se beneficiarían los cinco sentidos⁴⁵⁶. En este sentido se muestra muy riguroso, era estrictamente necesario que en el futuro se siguieran las reglas que él había establecido:

Es sumamente importante prevenir la arbitrariedad en las construcciones dado que cada fundador querrá distribuir las según sus fantasías. Se precisa un método que se adapte por completo al juego de las Series apasionadas, pues nuestros arquitectos, al desconocerlas, no podrían determinar el plano adecuado, ya que si se altera el aspecto material de las disposiciones, lo mismo sucederá respecto a lo pasional⁴⁵⁷.

Flora Tristán, será otra de las reformadoras que, como he mencionado, mostraba una gran preocupación por las condiciones en las que trabajaba y vivía el proletariado⁴⁵⁸. En el proyecto de *Union Ouvrière* ocuparán, por tanto, un lugar importante los detalles sobre la situación y características que debían tener los Palacios, poniendo el énfasis en lo relevante que era que, en su construcción, se tomaran en cuenta tanto la practicidad y salubridad, como el aspecto estético:

⁴⁵⁵ Charles Fourier, “Théorie de l’Unité Universelle”, volumen III, en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomo IV, *op. cit.*, pp. 308 y 309.

⁴⁵⁶ *Idem*, pp. 305 y 306. Para más detalles sobre el diseño arquitectónico de los falansterios ver: Charles Fourier, “Théorie de l’Unité Universelle”, volumen III, *op. cit.* y Charles Fourier, «Nouveau Monde industrielle et sociétaire ou invention du procédé d’industrie attrayante et naturelle distribuées en séries passionnées», en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomo VI, *op. cit.* En este último libro hay un plano de un falansterio entre las páginas 122 y 123.

⁴⁵⁷ Charles Fourier, «Nouveau Monde industrielle et sociétaire ou invention du procédé d’industrie attrayante et naturelle distribuées en séries passionnées», *op. cit.*, p. 122.

⁴⁵⁸ Ver en este mismo capítulo el punto 3.1.1 El proletariado inglés.

Lo esencial es que los palacios sean contruidos de manera que puedan ofrecer a la vez: 1.º, salubridad bajo el punta de vista del espacio, de la claridad del sol, de la ventilación y de la calefacción; 2.º, comodidad en el sentido de la facilidad y prontitud de comunicación entre los diferentes cuerpos de edificios [...] Debe presentar, por la elevación de su estilo y la belleza de sus ornamentos, un conjunto artístico, armonioso en todas sus partes⁴⁵⁹.

En la construcción de los Falansterios fourieristas debía tomarse en cuenta que eran lugares en los cuales 1600 personas trabajarían y estudiarían de manera societaria, distintos por lo tanto a los edificios conocidos hasta entonces:

El edificio en que se aloja una Falange no guarda ninguna semejanza con nuestras construcciones, ya sean urbanas o rurales; y para fundar una gran Armonía con 1600 personas no podría utilizarse ninguno de nuestros edificios [...]

Los aposentos, plantaciones y establos de una Sociedad que actúa mediante series de grupos, serán completamente diferentes de nuestros pueblos o villas destinados a familias que no tienen ninguna relación societaria y que trabajan contradictoriamente⁴⁶⁰.

El trabajo en los falansterios debe estar regido por una de las pasiones más importantes, la *Mariposeante*, que “responde a la necesidad de variación periódica”. “Los turnos de trabajo” serán, por tanto, “muy breves, de una hora y media o a lo sumo dos” de esta forma “cada uno puede ejercer en el transcurso del día siete u ocho tipos de trabajos atrayentes, incluso variar al día siguiente”⁴⁶¹.

Las similitudes entre el modelo de trabajo fourierista y el propuesto por Tristán son evidentes:

Es esencial que el palacio de la UNIÓN OBRERA no se parezca en nada a todo lo que se ha hecho hasta ahora [...]

Pues no se trata solamente de hacer una vivienda, una fábrica, una granja, en ellos deben combinarse las tres de manera que sean una; efectivamente, las tres son miembros de un mismo cuerpo, y este cuerpo debe ser hermoso y bien proporcionado⁴⁶².

⁴⁵⁹ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., pp. 235 y 236.

⁴⁶⁰ Charles Fourier, “Théorie de l’Unité Universelle”, volumen III, op. cit., pp. 455 y 456.

⁴⁶¹ *Idem*, p. 206.

⁴⁶² Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 238.

Todos, hombres y mujeres [...] estarán obligados a trabajar una parte del día, [...] sus trabajos deberán ser variados, de forma que sea más un entretenimiento que una fatiga⁴⁶³.

La diferencia entre ambos estriba en que dentro de la teoría de Fourier, los falansterios ocupan un lugar muy claro: a través de ellos se pasaría de *Civilización* a *Armonía*, y en el futuro toda la sociedad estaría organizada conforme a los principios que los informan. El caso de Tristán es más ambiguo.

Los principales objetivos de los Palacios eran, como ya mencionado, servir de residencia para aquellos trabajadores y trabajadoras enfermos, lisiados y ancianos; y de escuela e internado para los hijos e hijas, en principio, de los integrantes de la clase obrera. Hasta este punto, las similitudes entre los Palacios y los falansterios sólo serían superficiales. Ambos responderían a la preocupación, común a la mayoría de los reformadores de la primera mitad del siglo diecinueve, por las condiciones insalubres de las viviendas de las masas obreras; la falta de oportunidades educativas entre las clases bajas; los excesos de la división del trabajo en el sistema fabril; y la incertidumbre que padecían los obreros y obreras ante la vejez y la enfermedad, pero nada más.

Los Palacios cumplirían con las funciones de asistencia social que el Estado francés había delegado en la iglesia y en otras instituciones caritativas privadas, y que de ninguna manera satisfacían las necesidades de una población cada vez más grande y menesterosa. Es probable que la mayoría de los trabajadores interpretaran la idea de los Palacios de esta forma, ya que en el prefacio de la segunda edición de *Union Ouvrière* Tristán dirá que de todas las propuestas de la Unión Obrera la que tuvo mayor éxito entre los obreros y obreras franceses fue su idea de los Palacios⁴⁶⁴. La autora piensa que esto se debe a que los veían como un beneficio concreto capaz de mejorar sus vidas⁴⁶⁵.

Existen, sin embargo, ciertas ambigüedades en el proyecto de Tristán que me permiten suponer que su proyecto de los Palacios iba más allá de

⁴⁶³ *Idem*, p. 242 a pie de página.

⁴⁶⁴ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 117.

⁴⁶⁵ *Idem*, p. 119.

servir como un paliativo contra la vejez y la enfermedad, y que el único fin que cumplirían a largo plazo sería la tarea, no menor, de brindar una educación de calidad a los niños y niñas de la clase obrera.

En primer lugar, los Palacios debían servir para realizar “*ensayos de organización del trabajo*”⁴⁶⁶. La organización del trabajo era, a la par que el derecho al trabajo, uno de los grandes temas de esa época, y el representante de la Unión obrera debía luchar por la consecución de ambos en el Parlamento⁴⁶⁷. Tristán no traza un plan concreto de cómo debe ser esta organización; lo único que pide es que se les proporcionara a los obreros y obreras la misma libertad que tenía el capital para perseguir sus propios intereses⁴⁶⁸. Parece, no obstante, improbable que se planteara realizar estos *ensayos* si sus únicos trabajadores fueran menores y enfermos o ancianos, porque además aclara que su proyecto en ningún momento pretende parecerse a una *workhouse* inglesa, y que ancianos y niños trabajaran 2, 4 o 5 horas de acuerdo a lo prescrito por los médicos de acuerdo con su capacidad⁴⁶⁹.

En segundo lugar dirá que “el arquitecto debe tener constantemente en el pensamiento que los niños educados en estos palacios están destinados a construir ellos mismos palacios para que se aloje la *humanidad*”⁴⁷⁰. En mi opinión no queda claro, si se está refiriendo a que en el futuro alguno de estos niños se convertirán en arquitectos y construirán Palacios para alojar a ulteriores alumnos y suplir las deficiencias del sistema francés de asistencia social, o si por el contrario todos los niños educados en los Palacios tendrán como misión extender este régimen de vida comunitaria a otros sectores de la población.

Por estas dos razones considero que es en el proyecto de los Palacios donde más contradicciones y tensiones encontramos en el pensamiento de Flora Tristán; una autora que criticará a Cabet porque en su opinión, con su

⁴⁶⁶ *Idem*, p. 241.

⁴⁶⁷ *Idem*, p. 168. Ver *infra*: 3.3.2 El debate sobre el derecho al trabajo entre el pensamiento socialista y el pensamiento liberal durante la década de 1840.

⁴⁶⁸ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 241.

⁴⁶⁹ *Idem*, p. 242 a pie de página.

⁴⁷⁰ *Idem*, p. 236.

proyecto de una sociedad ideal “ha hecho mucho daño a los trabajadores, ha paralizado en ellos toda acción –ahora los trabajadores sólo esperan la era de Icaria, y están inmovilizados con esa visión”⁴⁷¹; o que asevera que: “proyectar, resolver, afirmar teóricamente es [...] dar pruebas de una gran ignorancia de las dificultades de la puesta en práctica”, para después, por poner sólo un ejemplo, describir con total precisión las características del terreno donde debía estar ubicado el primer Palacio⁴⁷².

Las contradicciones en las que incurre Tristán son producidas, en buena medida, por el afán de esta autora de considerar que su plan es realista, lo que la hace rechazar, en principio, todo aquello que pudiera sonar a quimera. El problema es que a esto se une su convicción mesiánica, que la obliga a proponer un nuevo modelo social, al considerarse predestinada por los Dioses para ello, lo que irremediablemente trae como consecuencia que caiga en proyectos ilusorios que, como ha señalado Engels, “cuanto más detallados y minuciosos fueran, más tenían que degenerar en puras fantasías”⁴⁷³.

Existen, sin embargo, dos aspectos importantes que surgen del plan de los Palacios. El primero de ellos, es la idea de que el trabajo doméstico debía ser colectivo, dada su importancia este tema será abordado en la segunda parte de la tesis. El segundo responde a la necesidad de crear un espacio en que los niños y las niñas pudieran ser educados conforme a los nuevos principios, poniendo énfasis en la cooperación frente al egoísmo. La educación ocupaba un lugar importante en el proyecto de los falansterios⁴⁷⁴. El modelo de educación propuesto por Tristán, sin embargo, no estará inspirado en las ideas de Charles Fourier, sino en las de Robert Owen, como se verá a continuación.

⁴⁷¹ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 78.

⁴⁷² Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., pp. 214 y 236.

⁴⁷³ Federico Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, op. cit., p. 418.

⁴⁷⁴ La educación en los falansterios estaría regida, al igual que todo lo demás, por las reglas de la *Atracción pasional*. “La educación armoniana”, nos dice su creador, “tiende en primer lugar a hacer despuntar desde la más tierna infancia las VOCACIONES DEL INSTINTO, y a asignar para cada individuo las diversas actividades a las que la naturaleza le destina y de las que es desviado por el método civilizado que, de ordinario y salvo raras excepciones, usa a todo individuo en el sentido opuesto a su vocación”. Por lo tanto, a pesar de que en los falansterios vivirían tres clases sociales distintas, la educación sería la misma para todos y todas. Ver: Charles Fourier, “Théorie de l'Unité Universelle”, volumen IV, en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomo V, op. cit., pp. 3, 4, 5, 143 y 144.

3.2.3 Robert Owen, Flora Tristán y el poder de la educación

La importancia dada a la educación era común entre los reformadores sociales de esa época. Pocos le dieron, sin embargo, tanta importancia como Robert Owen y Flora Tristán, para quienes la educación es un punto angular en sus respectivas teorías.

Para Owen no se había puesto suficiente énfasis en la necesidad de una buena educación que para él podía ser: “la fuente primaria de todo bien o mal, de la miseria o de la felicidad que exista en el mundo”⁴⁷⁵ y era “el primer paso práctico a dar en la construcción de un nuevo sistema”⁴⁷⁶. La relevancia que le da Tristán al poder de la educación no es menor, para ella uno de los “resultados que necesariamente” debía tener la educación sería la eliminación de todas las diferencias sociales:

Desde el momento en que por su instrucción, su talento, sus buenas maneras, no exista ya ninguna diferencia entre los niños del pueblo y los de la clase rica, pregunto: ¿en qué podría consistir todavía la *desigualdad*? En nada, absolutamente en nada. Entonces no se reconocerá más que *una sola desigualdad*; pero ésa hay que sufrirla, aceptarla, porque es Dios *quien la ha establecido*⁴⁷⁷.

El objeto de este apartado es realizar un análisis comparativo sobre las semejanzas y diferencias entre los sistemas educativos propuestos por ambos socialistas, con el fin de observar hasta qué punto llega la influencia de Owen en la socialista francesa en esta materia. En este caso hay datos que nos permiten presumir que las coincidencias entre ambos se deban a una influencia directa de las ideas de Owen. Como ya mencioné en el primer capítulo Flora Tristán conocía personalmente al socialista inglés e incluso había discutido sobre este tema con él. También estaba al tanto de aspectos concretos de su

⁴⁷⁵ Robert Owen, en *Glasgow Herald*, 20 de abril de 1812, citado por J.F.C. Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, op. cit., p. 140.

⁴⁷⁶ Robert Owen, *Life of Robert Owen, by himself*, Charles Knight, London, 1971, p. 139.

⁴⁷⁷ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 251.

obra referidos a temas educativos, ya que fragmentos del libro de Owen *A New View of Society* son citados por Tristán en su libro sobre Londres⁴⁷⁸.

3.2.3.1 La teoría de las circunstancias

Robert Owen parte de la idea de que el origen de todo mal, en los sistemas sociales, está originado por la aceptación de un falso principio:

Desde las más remotas edades ha sido una práctica del mundo, actuar bajo la suposición de que cada individuo forma su propio carácter y, por lo tanto, él es responsable por todos sus sentimientos y sus hábitos, y consecuentemente existen recompensas por los méritos de unos y castigos para otros. Cada sistema que se ha establecido entre los hombres ha estado basado en este principio erróneo⁴⁷⁹.

Mientras que la evidencia empírica mostraba todo lo contrario:

Este es un error que no puede existir por mucho tiempo; porque cada día va a resultar más y más evidente *que el carácter del hombre es, sin ninguna excepción, siempre formado para él; que puede ser principalmente, y es, creado por sus predecesores; que le dan, o pueden darle, sus ideas y hábitos, que son los poderes que gobiernan y dirigen su conducta. El hombre, por lo tanto, nunca ha podido formar su propio carácter, ni es posible que lo haga*⁴⁸⁰.

La idea de que son las circunstancias, o por decirlo en otros términos, el medio social, el que forma al individuo, será “el *leit motiv* de toda su teoría, y constituye la innovación de su filosofía moral y social”⁴⁸¹. Moralmente esta concepción determinista conduce a negar la responsabilidad de los individuos, que siempre actuaran de acuerdo con lo que les ha sido inculcado:

LA VOLUNTAD DEL HOMBRE NO TIENE PODER SOBRE SUS OPINIONES; EL DEBE, Y SIEMPRE HARÁ, Y SIEMPRE CREERÁ LO QUE HA SIDO, ES, O DEBE ESTAR IMPRESO EN SU MENTE POR SUS PREDECESORES Y POR LAS CIRCUNSTANCIAS QUE LO RODEAN. Se convierte, por lo tanto en la esencia de la irracionalidad suponer que cualquier ser humano, de la creación a nuestros días,

⁴⁷⁸ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., pp. 321- 324.

⁴⁷⁹ Robert Owen, “A New View of Society; or, essays on the principle of the Formation of the Human Character, and the application of the principles to practice”, en IBID, *a New View of Society and other writings*, op. cit., pp. 44 y 45.

⁴⁸⁰ *Idem*, p. 45.

⁴⁸¹ Maurice Dommanget, *Les grand socialistes et l'éducation: de Platon à Lenin*, Armand Colin, Paris, 1970, p. 177.

merece alabanza o censura, recompensa o castigo, por las impresiones de su temprana educación⁴⁸².

Socialmente implicará la posibilidad de una transformación radical, para bien o para mal, dependiendo de cual sea el objetivo que guíe la formación del carácter:

“Cualquier carácter general, del mejor al peor, del más ignorante al más ilustrado, puede ser dado a cualquier comunidad, incluso al ancho mundo, por la aplicación de los medios adecuados; estos medios están en gran medida bajo el mando y el control de aquellos que tienen influencia en los asuntos de los hombres”⁴⁸³.

La teoría de que el individuo era formado por sus circunstancias conduce, inevitablemente, a darle un lugar protagónico a la educación. Tal y como ha señalado John Harrison, los owenitas “estaban comprometidos con las soluciones educativas por la propia naturaleza de su acercamiento a los problemas del hombre y la sociedad”⁴⁸⁴.

Para Owen, por lo tanto, no había personas buenas o malas, simplemente bien o mal educadas. El peso que Tristán le asigna a la educación en la formación del carácter no es menor. En el capítulo anterior, señalé la vinculación que establece esta autora, partiendo del ejemplo de las mujeres peruanas, entre la superioridad latente de la mujer y su actualización a través de la educación⁴⁸⁵. Parecería ser que para Tristán, una mala educación, llega incluso a deformar la propia naturaleza, como se puede inferir de los siguientes pasajes de *Union Ouvrière*:

Las mujeres del pueblo, por lo general, son brutales, malvadas, a veces duras. Es verdad, pero ¿de qué proviene este estado de cosas tan poco conforme con el temperamento dulce, bueno, sensible, generoso, de la mujer?

Mujeres de la clase obrera, observad bien, os lo ruego, que, al hacer aquí referencias a vuestra ignorancia e incapacidad para educar a vuestros hijos, no tengo

⁴⁸² Robert Owen, “A New View of Society; or, essays on the principle of the Formation of the Human Character, and the application of the principles to practice”, *op. cit.*, p. 53. (Las negritas son mías)

⁴⁸³ *Idem*, p. 16.

⁴⁸⁴ John F. C. Harrison, “Introduction”, en John F. C. Harrison (editor), *Utopianism and Education. Robert Owen and the owenites*, Teachers College Press, Columbia University, New York, 1968, p. 29.

⁴⁸⁵ Ver *supra*: 2.2.1.2 La perfectible naturaleza superior femenina en el pensamiento tristaniano.

ninguna intención de hacer la más mínima acusación *contra vosotras* ni *contra vuestro temperamento*. No, yo acuso a la sociedad de dejaros así de incultas⁴⁸⁶.

Tristán indicará que las mujeres no pueden ser sujetos autónomos moralmente imputables, porque son producto de un sistema injusto⁴⁸⁷. La diferencia esencial, con Owen, reside en que Tristán buscará que las mujeres consigan convertirse en sujetos morales autónomos, y por ende, responsables; a través de un cambio en la educación y la eliminación o transformación de otros elementos opresores, como era la legislación o la religión.

La actualidad de algunas de las ideas planteadas por Owen, en especial la teoría de que el carácter es formado por las circunstancias, ha sido defendida en un libro relativamente reciente sobre educación. Me refiero al libro titulado *Robert Owen: Schooling the Innocents*, de John Siraj-Blatchford, un maestro de escuelas de infantes y secundarias que sostiene que las ideas de Owen acerca de la importancia del medio ambiente para el desarrollo de la infancia no son absurdas en absoluto⁴⁸⁸. Y se pregunta:

Pero entonces, ¿por qué tantos padres, educadores y políticos han actuado como si no hubiera ninguna esperanza en combatir la desigualdad? ¿Por qué los maestros a menudo siguen asumiendo que el mal comportamiento individual de un niño, o su falta de entendimiento es inherente a él y no puede ser cambiado?⁴⁸⁹.

Las respuestas a tan importantes preguntas no dejan de ser complejas. La primera razón, nos dice Siraj-Blatchford, ya la había encontrado Owen, se debe a que los padres, maestros y legisladores han sido mal educados ellos mismos. Pero por qué esta “grosera asunción” persiste, se vuelve a preguntar este maestro a finales del siglo XX, las razones que aducen son:

En este caso, las evidencias muestran que la verdad sobre el potencial humano ha sido comprometido, probablemente no tanto por una conspiración sino más bien por una trampa intelectual, una tautología⁴⁹⁰.

⁴⁸⁶ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., pp. 194 y 195.

⁴⁸⁷ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 125. Ver *infra* pp. 585 y ss.

⁴⁸⁸ John Siraj-Blatchford, *Robert Owen: Schooling the Innocents*, Educational Heretics Press, Nottingham, 1997, p. 59.

⁴⁸⁹ *Ibidem*.

⁴⁹⁰ *Idem*, p. 60.

Para probar este punto acude a *Cultur and Imperialism* del escritor palestino Edward Said. Siraj-Blatchford cree que las razones que Said aduce cuando se refiere a la auto-identificación británica, en específico y europea en general, con lo “superior” mientras que identifica a los que no lo son, con lo “inferior”⁴⁹¹, puede ser aplicado también a la educación⁴⁹². Para él:

Es sólo por esta histórica y grosera mala concepción de la realidad que “el poder” aparentemente se convierte en “lo correcto” y que las desigualdades de las clases sociales, ‘la raza’ y el género son instituidas⁴⁹³.

La reflexión de Siraj-Blatchford muestra hasta que punto la importancia dada por Owen y Tristán a la educación como motor del cambio social sigue estando vigente. Europa, en particular, y el mundo en general, han cambiado mucho desde el siglo XIX, pero sin duda, tanto ayer como hoy las oportunidades de educación que nos brinda el ambiente en que crecemos sigue siendo determinante para nuestro futuro y con él para el de la sociedad.

3.2.3.2 La educación moral, intelectual y física de la niñez

Para la consecución del tan deseado cambio social, Flora Tristán y Robert Owen propondrán un plan de aprendizaje para niños y niñas integral. Este plan debía abarcar la formación moral, intelectual, física y profesional de los alumnos.

Respecto a la educación moral Tristán establece que debe consistir, en primer lugar, en “hacerles *comprender* la existencia de un Dios *bueno*, y la acción *siempre providencial* ejercida por Dios sobre toda la creación”, al margen de cualquier culto religioso⁴⁹⁴. Para esta autora, los ritos seguidos por las religiones establecidas (en especial la católica) eran los causantes de

⁴⁹¹ En palabras del propio Said: “Hay una impresionante circularidad aquí: somos dominantes porque tenemos el poder (industrial, tecnológico, militar, moral), y ellos no, porque no son dominantes; ellos son inferiores, nosotros superiores [...] y así sucesivamente. Uno ve esta tautología sostenida con particular tenacidad en los puntos de vista Británicos sobre Irlanda desde el siglo XVI [...]” Y agrega “[e]sta monotonía y circularidad están lejos de ser inhibidas o reprimidas en lo que respecta al pensamiento, el arte, la literatura, y los discursos culturales”. Edward Said, *Culture and Imperialism*, Vintage, London, 1994, p. 127.

⁴⁹² John Siraj-Blatchford, *op. cit.*, pp. 60 y 61.

⁴⁹³ *Idem*, p.61.

⁴⁹⁴ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 243.

mantener vivos la superstición, los prejuicios y la ignorancia⁴⁹⁵. Con estos principios sencillos sobre la existencia de Dios, pero al margen de las religiones, esperaba librar a los niños de “las supersticiones ridículas, de los terrores absurdos, de los prejuicios estúpidos, que constituyen por lo general la división de las clases populares”⁴⁹⁶.

Owen también era contrario a que a los alumnos se les enseñara una religión determinada. Este autor consideraba que todas las religiones existentes tenían parte de verdad en los preceptos que predicaban, lamentablemente, sus seguidores preferían poner el énfasis en las diferencias que en las semejanzas⁴⁹⁷. Las religiones se convertían para Owen, como también apuntaba Tristán, en causa de división:

Es cierto que las religiones han sido y son la causa más fuerte de sentimiento repulsivos entre individuos y naciones; y mientras cualquiera de estos sistemas trastornados del intelecto humano sea forzado en las jóvenes mentes por las locas sectas en la contienda por todo el mundo, el espíritu de caridad y amor universal seguirá siendo desconocido entre las naciones y los pueblos⁴⁹⁸.

Owen, al igual que Tristán, aunque contrario a las religiones existentes era un hombre creyente. Tras el colapso de la GNCU en 1834, el owenismo acabaría convirtiéndose, de forma similar a lo que paso con los sansimonianos, en una nueva religión⁴⁹⁹. Owen se convirtió en el profeta y predicó su Nuevo Mundo Moral⁵⁰⁰.

⁴⁹⁵ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria*, op. cit., pp. 272 y ss.

⁴⁹⁶ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 243.

⁴⁹⁷ Robert Owen, “A New View of Society; or, essays on the principle of the Formation of the Human Character, and the application of the principles to practice”, op. cit., pp. 51 y 52.

⁴⁹⁸ La postura de Owen respecto a las religiones le hizo perder la popularidad de la que gozaba en amplios sectores de la población británica, como el mismo cuenta en su autobiografía: “Cuando entre a ese *meeting*, era por la mañana por mucho el individuo más popular del mundo civilizado, y poseía la mayor influencia en la mayoría de los miembros más importantes del gabinete y gobierno británico. Entre a ese *meeting* con la determinación de destruir toda esa popularidad con una oración, pero con su destrucción dejé caer el hacha en las raíces de todas las religiones falsas, y preparé a la población del mundo para el reino de caridad de acuerdo con las leyes naturales de la humanidad, -o, en otras palabras, de acuerdo con los hechos y el sentido común o la razón consecuente”. La persecución de la Iglesia provocó que ningún editor respetable quisiera publicar sus libros, antes tan populares. Robert Owen, *Life of Robert Owen, by himself*, op. cit., pp. 101, 160, 161 y 201.

⁴⁹⁹ Edward Royle, *Radical Politics 1790- 1900. Religion and Unbelief*, Longman, London, 1971, p. 43.

⁵⁰⁰ *Ibidem*.

La segunda parte de la educación moral propuesta por Tristán, debía consistir, en advertir la “*indivisibilidad del gran cuerpo humanitario y esta solidaridad de las naciones y de los individuos*”, para comprender que “*al amar y servir a sus hermanos en la humanidad, es en definitiva a ellos mismos a quienes aman y sirven, y que odiando y haciendo daño a sus hermanos en la humanidad, en definitiva es a ellos mismos a quienes odian y a quienes hacen daño*”⁵⁰¹. De manera semejante, para Owen, los individuos debían ser educados en principios racionales, que les permitirían entender “la diferencia de sentimientos y maneras, no solo de sus amigos y paisanos, sino de todos los habitantes de la tierra, incluso hasta sus enemigos”. El objetivo era lograr la concordia entre todos los individuos: “con esta penetración en la formación del carácter, no hay fundamento concebible para el descontento privado o la enemistad pública”⁵⁰². De esta forma, como ha señalado Harrison, los niños “eran capaces de identificar su propia felicidad con la felicidad de la sociedad”⁵⁰³. Para ambos autores, por lo tanto, la educación era un factor determinante en lograr una sociedad en la que prevaleciera la cooperación frente al egoísmo, o dicho en otras palabras el socialismo frente al individualismo.

En un punto intermedio entre la educación moral y la intelectual, Tristán apunta que es un error separar los conceptos de razón y amor. Por lo que los instructores debían “desarrollar *simultáneamente* las capacidades *de amor y de inteligencia* de cada niño”⁵⁰⁴. Susan Grogan ha señalado que esta perspectiva, en el contexto de la época, pudo ser vista como una característica femenina, ya que para muchos de sus contemporáneos mientras que el hombre representaba la razón la mujer representaba al sentimiento, sin embargo, continúa Grogan, Tristán reconoce y alaba también en los hombres la expresión de los sentimientos⁵⁰⁵. Lo mismo puede decirse respecto a la

⁵⁰¹ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., pp. 243 y 244.

⁵⁰² Robert Owen, “A New View of Society; or, essays on the principle of the Formation of the Human Character, and the application of the principles to practice”, op. cit., p. 23.

⁵⁰³ J.F.C. Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, op. cit., p. 143.

⁵⁰⁴ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 245.

⁵⁰⁵ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Story*, Routledge, London, 1998, p. 95. Ver *supra* 2.2.2.3 Flora Tristán: la Mujer Guía de la Humanidad, el caso del trabajador el caso del trabajador

racionalidad de la mujer, ya que Tristán en casi todas sus obras ensalza la inteligencia femenina.

Para Owen, en términos análogos, el sistema educativo tenía por objeto el desarrollo del carácter de los niños en un ambiente de amor y entendimiento⁵⁰⁶. Para lograrlo, no recurre a maestros tradicionales sino a dos personas de la comunidad. Un pobre y simple tejedor llamado James Buchanan, a quien escoge porque: “ama a los niños fuertemente por naturaleza y su paciencia con ellos es inexhausta. Éstas, con su voluntad de ser instruido, eran las cualidades que yo requería del director de la primera escuela infantil racional”⁵⁰⁷. La otra persona era una joven conocida como “Molly Young”, de la que Owen no dice mucho, salvo que de los dos era la más inteligente⁵⁰⁸. Nuevamente los valores tradicionales se trastocan, Buchanan es elegido por su amor a los niños, mientras que la característica más laudable de su compañera es su capacidad mental. Al parecer, Owen no se equivocaba con esta elección, en 1819 una delegación de guardas de la Ley de pobres de Leeds consideraron que lo más remarcable de la educación de sus escuelas para los alumnos y alumnas era: “el espíritu general de amabilidad y afecto que se muestra hacia ellos”⁵⁰⁹.

Para Tristán, un elemento esencial era lograr que en los establecimientos de enseñanza se inculcara a los estudiantes el “respeto a la dignidad humana”, predicando con el ejemplo. Era necesario crear un ambiente de respeto mutuo entre los propios alumnos y de sus superiores para con ellos. Evitando por lo tanto los castigos degradantes o cualquier tipo de ofensa fuera esta verbal o física⁵¹⁰. Con el fin de evitar posibles arbitrariedades, Tristán pretende introducir el principio de certeza jurídica:

Touron. Cfr.: Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 195.

⁵⁰⁶ A.L. Morton, *The life and ideas of Robert Owen*, Lawrence & Wishart, London, 1962, p. 25.

⁵⁰⁷ Robert Owen, *Life of Robert Owen, by himself*, op. cit., p. 139.

⁵⁰⁸ *Ibidem*.

⁵⁰⁹ “Report of a Deputation from Leeds”, reimpreso en un Apéndice suplementario del 1er volumen de la Vida de Robert Owen, (London, 1858), p. 254, citado en Silver, Harold, “Owen’s reputation as an educationist”, en Sydney Pollard y John Salt (editores), op. cit., p. 67.

⁵¹⁰ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 247.

Para hacer de este respeto algo más palpable, quisiera que todo en la casa estuviera regido por *leyes y reglamentos escritos*, en los que *los derechos y los deberes de cada uno estuvieran definidos de manera clara y precisa*. Estas leyes y reglamentos *impresos* serían distribuidos a *todos y todas*, para que [...] no obedecieran más que *a la ley*, y nunca a la *voluntad arbitraria del jefe*⁵¹¹.

Owen también era partidario de crear un ambiente de respeto mutuo por lo que los maestros debían ser “amables en su tono, mirada, palabra y acción” con los niños⁵¹². La diferencia entre estos dos autores, es que Owen era contrario a toda reprimenda o castigo, consecuencia de su idea de la falta de responsabilidad moral de los individuos⁵¹³, mientras que Tristán, lo que pretende evitar es todo trato vejatorio, pero prevé la expulsión para aquellos que se comporten de manera inadecuada⁵¹⁴.

La educación física y el cuidado del cuerpo también ocupaban, un lugar importante en los sistemas educativos propuestos por estos socialistas. En este aspecto Tristán pondrá mayor énfasis en la importancia de higiene, el vestido y la alimentación que en los ejercicios⁵¹⁵. Respecto a la alimentación Tristán señala que habrá diferentes “series” de alimentos que se servirán de acuerdo al “temperamento” del comensal, lo que muestra una clara reminiscencia a Charles Fourier⁵¹⁶. Para Owen, por el contrario, los ejercicios militares, la danza y la música jugaban un rol protagónico en la educación de sus alumnos⁵¹⁷.

Tanto Owen, como Tristán propondrán los métodos de educación que consideran más adecuados para el desarrollo del potencial intelectual humano. Sus propuestas educativas estarán influenciadas por distintos pedagogos de su contexto histórico.

⁵¹¹ *Idem*, p. 246.

⁵¹² Robert Owen, *Life of Robert Owen, by himself*, op. cit., p. 232.

⁵¹³ *Ibidem*.

⁵¹⁴ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 246.

⁵¹⁵ *Idem*, pp. 247 y 248.

⁵¹⁶ Cfr: Charles Fourier, “Théorie de l’Unité Universelle”, volumen IV, en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomo V, op. cit., capítulo X *Des cuisines sériaires et de leur influences en éducation*, pp. 102- 109.

⁵¹⁷ “[C]omo yo había anticipado, la danza, la música y la disciplina militar, conducidos en los principios de caridad y amabilidad de toda la humanidad, son los mejores y más poderosos elementos del entorno para formar un buen y feliz carácter”. Robert Owen, *Life of Robert Owen, by himself*, op. cit., p. 141.

3.2.3.3 Modelos pedagógicos

Tristán y Owen proponen adquirir el conocimiento, a través de un método intuitivo de preguntas y respuestas, de forma que los educandos descubran a través de sus sentidos los distintos fenómenos. Evitando la acumulación de datos y la memorización, favoreciendo de esta forma el desarrollo de la personalidad y el intelecto⁵¹⁸.

Las fuentes pedagógicas a las que acude Owen, para la concepción de este método, son el *Emilio* de Rousseau y la obra educativa de Pestalozzi⁵¹⁹. El secreto de la educación de Emilio, radicaba en el hecho de que éste debía ser educado de acuerdo a los dictados de la naturaleza:

En cuanto a mi alumno, o mejor dicho, al de la naturaleza, ejercitado desde hora temprana en bastante cuanto es posible a sí mismo, no suele recurrir constantemente a los demás, y menos aún mostrarles su gran saber. [...] Como está constantemente en movimiento, se ve obligado a observar muchas cosas, a conocer muchas secuelas, adquiere desde hora temprana una gran experiencia, toma sus lecciones de la naturaleza y no de los hombres; se instruye mejor porque no ve en ninguna parte la intención de instruirle⁵²⁰.

En cuanto a Pestalozzi, “quizá lo más notable”, nos dice José María Quintana Cabanas, “es su método de educación intelectual, su sistema de instrucción, su didáctica, que se resume en su doctrina de la ‘intuición’ de los objetos profundizada a base de los tres famosos elementos de número, forma y lenguaje”⁵²¹. La educación, a través del método intuitivo, debe prescindir de la memorización, para ello el estudiante estará en contacto con los objetos de los que se le habla o en el caso de que esto no sea posible de dibujos que los representen⁵²². Además de exponer el objeto a sus sentidos, “habrá que explicar las propiedades del mismo y el origen que tiene, se deberán describir sus partes estableciendo la relación que guarda con el conjunto; se aludirá

⁵¹⁸ *Idem*, p. 246. Robert Owen, “Report to Lanark”, *op. cit.*, p. 279.

⁵¹⁹ Maurice Dommanget, *op. cit.*, p. 192.

⁵²⁰ Jean-Jaques Rousseau, *Emilio, o de la educación*, traducción Mauro Armijo, Alianza, Madrid, 2005, p. 167.

⁵²¹ José María Quintana Cabanas, “Estudio Preliminar”, en Johann Heinrich Pestalozzi, *Cartas sobre educación infantil*, traducción de José María Quintana Cabanas, Tecnos, Madrid, 1988, p. XIII.

⁵²² Johann Heinrich Pestalozzi, *Cartas sobre educación infantil*, *op. cit.*, p. 115.

también a la utilidad de este objeto, a su eficacia y a su valor”⁵²³. En el caso de conceptos abstractos que no admiten el método antes descrito, Pestalozzi propone que se proporcionen “unas explicaciones intuitivas, como son las que utilizan ejemplos, pues en este caso lo que se muestra al niño son los hechos”⁵²⁴.

En el caso de Tristán, sus principales influencias son el propio Owen, y un pedagogo francés contemporáneo de la autora llamado Joseph Jacotot⁵²⁵. Este profesor francés, como recientemente ha señalado Inés Dussel, “cuestiona todos los presupuestos sobre los que se basa la razón pedagógica moderna” porque “dice, para horror de los pedagogos: *no hace falta saber para enseñar*”⁵²⁶. Funda su aseveración en su experiencia como profesor de su lengua natal en Lovaina. Al encontrarse incapaz de comunicarse con sus alumnos, por desconocer el flamenco, encuentra la solución en un texto bilingüe del *Telémaco* de Fénelon⁵²⁷. Los estudiantes aprenderán por ellos mismos el idioma, gracias a que Jacotot les dice que pueden hacerlo⁵²⁸.

Este experimento, afirma Jaques Rancière, fue suficiente para que Jacotot “viera la luz: uno puede enseñar lo que uno no sabe si el alumno está emancipado, esto es, si se le obliga a usar su propia inteligencia”⁵²⁹. El único requisito para ser un maestro es estar previamente emancipado, es decir, “ser consciente del verdadero poder de la mente humana”, para de este modo emancipar a los alumnos⁵³⁰. Llamará a su método “enseñanza universal”

⁵²³ *Ibidem*.

⁵²⁴ *Idem*, p. 116.

⁵²⁵ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 245. Joseph Jacotot era un profesor y director de la Escuela Politécnica que en 1789 se unió a la lucha revolucionaria. Entre las disciplinas que enseñaban se encontraban el derecho, las matemáticas y las lenguas antiguas. Fue diputado durante la Convención, lo que forzó su exilio durante la Restauración a los Países Bajos. Durante ese tiempo se convirtió en profesor de francés en Lovaina. Con la caída de los Borbones y el advenimiento de Luis Felipe regresó a Francia en donde se relacionó con diversas sociedades interesadas en la enseñanza. Morirá en 1840. Jacques Rancière, *The ignorant schoolmaster. Five lessons in intellectual emancipation*, traducción de Kristin Ross, Stanford University Press, Stanford, 1999, pp. 1, 113 y 134.

⁵²⁶ Inés Dussel, “Jacotot o el desafío de una escuela de iguales”, en *Educação & Sociedade*, Campinas, volumen 24, número 82, abril de 2003, p. 214.

⁵²⁷ Jacques Rancière, *op. cit.*, p. 2.

⁵²⁸ *Idem*, pp. 12 y 13.

⁵²⁹ *Idem*, p. 15.

⁵³⁰ *Ibidem*.

basado en el siguiente principio: “*todos los hombre tiene la misma inteligencia*”⁵³¹.

Sus ideas sobre la educación lo llevan a cuestionar las jerarquías establecidas en todo sistema educativo entre educadores y educandos. Jerarquía que le parece poco igualitaria y contraria al principio de igualdad defendido por la Revolución Francesa⁵³². Considera que “el profesor, defensor del orden de saberes y poderes actual, es un embrutecedor de inteligencias, porque sólo busca garantizar su superioridad, subordinando la inteligencia y capacidad de los otros”⁵³³.

Sus ideas sobre educación lo lleva también a enfrentarse con la mayor parte de los reformadores sociales que buscaban ilustrar al pueblo, entre ellos Tristán, porque en su opinión reproducen la jerarquía establecida⁵³⁴. Su proyecto es mucho más ambicioso, en palabras de Jacques Rancière:

Para ser precisos, su problema no era el de instruir al pueblo: uno *instruye* a los reclutas enrolados bajo su bandera, subalternos que deben ser capaces de entender ordenes, las personas a las que quieres gobernar —en la forma progresiva, por supuesto, sin derecho divino y sólo de acuerdo con la jerarquía de las *capacidades*. Su problema era el de la *emancipación*: que cada persona concibiera su dignidad humana, tomara medida de su capacidad intelectual, y decidiera como usarla⁵³⁵.

Existen, por tanto, importantes diferencias entre la propuesta de Jacotot y el fin perseguido por Tristán de instruir a un pueblo, del que desconfía, precisamente por considerarlo ignorante. Esta autora tampoco comparte el entusiasmo de este autor respecto a que la inteligencia es igual en todas las personas, ya que aunque como he dicho cree firmemente en que la educación eliminará las diferencias sociales, cree que las desigualdades naturales son imposibles de eliminar⁵³⁶.

⁵³¹ *Idem*, p. 18.

⁵³² Inés Dussel, *op. cit.*, p. 215.

⁵³³ *Idem*, p. 214.

⁵³⁴ Jacques Rancière, *op. cit.*, p. 17.

⁵³⁵ *Ibidem*.

⁵³⁶ Ver *supra* p. 307. Cfr.: Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 251.

Tristán admira, sin embargo, el método de aprendizaje a través de preguntas y respuestas propuesto por Jacotot, con el que éste pretende emancipar la inteligencia de los estudiantes; y en el que las respuestas no debían surgir del profesor, sino ser construidas entre todos⁵³⁷. Por lo que las diferencias entre explicar y comprender también debían desaparecer forzando a los estudiantes a pensar por sí mismos⁵³⁸.

En la elección, por parte de Owen y de Tristán, de los modelos educativos de Rousseau y Pestalozzi, por lo que respecta al primero, y de Jacotot en el caso de la segunda, queda patente la apuesta de los dos socialistas por buscar nuevas alternativas a la educación tradicional basadas en una mayor libertad intelectual para el educando. Por último, la feminista francesa y el socialista británico consideraban que la educación no sería completa sin una buena formación profesional.

3.2.3.4 La educación profesional de la infancia

A la par del aprendizaje moral e intelectual fundado en el amor y el respeto, para Tristán y Owen, la educación de los niños debía incluir la instrucción de varios oficios y la participación en la vida productiva de la comunidad.

Owen señala que “no sólo adquirirán valiosos conocimientos, también [...] serán entrenados para llenar cada oficio y para llevar a cabo todas las tareas que el bienestar de sus asociados y el establecimiento requieran”⁵³⁹. Tristán planeaba que cada niña y niño eligieran el oficio que más les gustara. La idea era que al salir de los Palacios fueran especialistas en dos oficios⁵⁴⁰. Ambos plantean la necesidad de que se llevara a cabo y se entrenara a los niños y niñas tanto en el trabajo industrial como en el agrícola⁵⁴¹. Una

⁵³⁷ Carlos Skliar, Jacotot- Rancière ou a Dissonância inaudita de uma Pedagogia (felizmente) pessimista”, en *Educação & Sociedade, Campinas*, volumen 24, número 82, abril de 2003, p. 232.

⁵³⁸ *Idem*, pp. 233 y 235

⁵³⁹ Robert Owen, “Report to Lanark”, *op. cit.*, p. 283.

⁵⁴⁰ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 248.

⁵⁴¹ *Idem*, p. 161, Robert Owen, “Report to Lanark”, *op. cit.*, p. 283.

singularidad del plan propuesto por Tristán era que pensaba que los alumnos debían recibir “una parte de los beneficios” del trabajo realizado en los Palacios, que les sería entregado al cumplir dieciocho años, parte en dinero y parte en un ajuar confeccionado por la misma comunidad⁵⁴². Este sistema que combina educación con el trabajo será alabado como muestra de la educación del futuro por Karl Marx en *Das Kapital*:

Del sistema fabril, como podemos ver en detalle en la obra de Robert Owen, brota el germen de la educación del futuro, que combinará para todos los niños, a partir de cierta edad, el trabajo productivo con la educación y la gimnasia, no sólo como método de acrecentar la producción social, sino como único método para la producción de hombres desarrollados de manera omnifacética⁵⁴³.

El mezclar la educación académica con el trabajo industrial y agrícola tendría para Tristán como consecuencia “*la rehabilitación del trabajo manual*”. Para ella esto no era un hecho que debía tomarse a la ligera, ya que en su opinión la pobreza del mundo se debía a que no todos trabajaban lo que provocaba el egoísmo, o dicho en sus propias palabras: “La sociedad [...] es egoísta *porque es pobre en producción*”⁵⁴⁴.

Para que esta transformación de la sociedad, a través, del trabajo pudiera ser una realidad era necesario empezar por educar a todos los niños y niñas en esta idea de rehabilitación del trabajo. Para extender su método educativo a otras clases, Tristán propone admitir como internos a los hijos de los pequeños burgueses, a cambio de una módica suma durante los primeros cuatro años, después sus hijos serían autosuficientes por su trabajo realizado en los Palacios⁵⁴⁵.

Owen también era partidario de que el modelo educativo por el propuesto, sirviera para educar a cualquier clase social. En su autobiografía narra que después de un corto tiempo gracias a la educación recibida “estos niños son distintos a sus padres, y de hecho son distintos a otros niños de

⁵⁴² Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 248.

⁵⁴³ Karl Marx, *El capital*, traducción de Pedro Scaron, tomo I, volumen uno, Siglo Veintiuno, México, 1998, p. 589.

⁵⁴⁴ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., pp. 249- 251.

⁵⁴⁵ *Idem*, p. 248.

cualquier clase social”⁵⁴⁶. Aplaudiv, también como el Barón Goldsmid y su esposa toman el sistema de enseñanza de New Lanark con gran éxito en su industria, pero no sólo eso, educan siguiendo el mismo método a sus ocho hijos⁵⁴⁷.

Owen y Tristán, al igual que los demás socialistas considerados utópicos⁵⁴⁸, creían en la cooperación de clases, no debe extrañarnos por lo tanto que dada la importancia que para ambos tenía la educación como vía para llevar a cabo una revolución pacífica, creyeran que la regeneración del mundo debía pasar porque todos recibieran la misma educación. Una educación basada en la cooperación frente al egoísmo, en el trabajo frente a la ociosidad⁵⁴⁹.

Tristán estaba plenamente convencida del hecho que las diferencias entre pobres y ricos terminarían si los niños y niñas pobres recibieran una buena educación. Para Yolanda Marco, esta autora cae “en el idealismo de creer que la diferencia entre ricos y pobres es un hecho cultural”, cuando ya había constatado “el factor definitorio que es la propiedad respecto a las clases sociales”⁵⁵⁰. Sin embargo, su propuesta no es totalmente idealista, si bien es cierto que una buena educación no puede eliminar todas las diferencias sociales, también lo es, que las puede atenuar. En este sentido la propuesta de Flora Tristán equivaldría a lo que actualmente se conoce como igualdad de oportunidades⁵⁵¹.

⁵⁴⁶ Robert Owen, *Life of Robert Owen, by himself*, op. cit., p. 141.

⁵⁴⁷ *Idem*, p. 150.

⁵⁴⁸ Esta será una de las características asignadas por Engels al socialismo para calificarlo de utópico: “no se proponen emancipar primeramente a una clase determinada, sino, de golpe, a toda la humanidad”. Ver: Federico Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, op. cit., p. 416.

⁵⁴⁹ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., pp. 249 y 250.

⁵⁵⁰ Yolanda Marco, op. cit., p. 36.

⁵⁵¹ En concreto yo creo que su sistema podría estar inmerso en lo que Gerald Cohen califica como la igualdad de oportunidades de la izquierda liberal: “Las políticas que promueve la igualdad de oportunidades de la izquierda liberal incluyen una educación con ventajas especiales para niños provenientes de contextos con privaciones. Cuando la igualdad de oportunidades de la izquierda liberal se ha conseguido plenamente, la suerte de las personas se halla determinada por su talento natural y sus decisiones y, en consecuencia, ya no depende de su contexto social”. Gerald Cohen, “¿Por qué no el socialismo”, traducción de Luciana Sánchez, Roberto Gargarella, Félix Ovejero y Verónica Lifrieri, en Roberto Gargarella y Félix Ovejero (compiladores), *Razones para el socialismo*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 68.

La importancia dada a la rehabilitación del trabajo manual a través de la educación como motor de cambio, está estrechamente relacionada con una nueva concepción de la ética del trabajo y el lugar que éste debía ocupar en la sociedad. Este tema nos lleva directamente al único derecho que Tristán exigirá que sea reconocido para los miembros de la Unión Obrera: el derecho al trabajo.

3.3 Derechos económicos y sociales en la Unión Obrera: el Derecho al trabajo

El socialismo utópico le había proporcionado a Tristán una visión teórica que articula, por una parte, un análisis crítico del sistema económico y social y, por la otra, un mesianismo anunciador de un mundo mejor. A pesar de esta clara influencia, el temperamento impaciente de Tristán había provocado que, desde sus primeras obras mostrara cierto desasosiego por la lentitud con la que algunos socialistas utópicos se tomaban las cosas. Ella no estaba dispuesta a sentarse todos los días en un café a esperar a que un mecenas llegara a ofrecerle su apoyo, como había hecho Fourier.

La profunda convicción que tenía en que el cambio debía operar de abajo hacia arriba, además de alejarla del socialismo utópico, le hacía ver la necesidad de un plan de acción que le permitiera llegar al mayor número posible de personas; y de un mensaje claro que fuera comprendido por ese público, poco instruido, que era el proletariado francés⁵⁵². A imitación de la Asociación Católica Irlandesa, que había tenido una bandera concreta: la emancipación católica, Tristán buscará un objetivo específico, por el que debía luchar la Unión Obrera: el derecho al trabajo. De la misma forma que Daniel O'Connell se había centrado únicamente en la persecución de la admisión de los católicos en el Parlamento; el Representante de la Unión obrera no tendría sino de un doble objetivo: “[s]u misión se limitará a llamar la atención general

⁵⁵² Criticará, como ya mencioné, en una carta enviada al periódico fourierista *La Phalange* lo poco comprensible que era la doctrina de Fourier para los que no contaban con una formación universitaria. Cfr: “Carta de Flora Tristán al director de *La Phalange*” (París, agosto de 1836), en Flora Tristán, *Le paria et son rêve*, op. cit., pp. 68- 70. Ver *supra* p. 87.

sobre dos puntos: EL DERECHO AL TRABAJO *para cualquier individuo*⁵⁵³, y, *con vistas al bienestar de todos y todas*, LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO”⁵⁵⁴.

En la carta que Tristán pretende enviar a Luis Felipe pidiéndole el derecho al trabajo, su argumento es el siguiente: en 1830, al aceptar el título de “rey de los franceses” había “contraído la obligación sagrada de defender los intereses de todos los franceses”; entre los que se encontraba la clase obrera⁵⁵⁵. Pues bien, en cumplimiento de esa obligación contraída su deber era reconocer el derecho al trabajo:

La UNION OBRERA no pide *ningún privilegio*, solamente reclama el *reconocimiento de un derecho* que se le ha *denegado*, y sin cuyo goce su vida no está segura; reclama el DERECHO AL TRABAJO⁵⁵⁶.

Es importante resaltar que para Tristán, el rey al presentar a las Cámaras la iniciativa de ley del derecho al trabajo⁵⁵⁷, sólo estaría cumpliendo con una obligación previamente contraída. No se trata, en consecuencia, de un acto de liberalidad por su parte. Este será en sentido estricto el único derecho que esta autora exija.

3.3.1 El surgimiento de los derechos sociales y el socialismo jacobino

Tristán reconoce la importancia de los derechos del hombre y del ciudadano proclamados en 1789, muchos de los cuales seguían estando vigentes en la Carta de 1830⁵⁵⁸. Sin embargo, al igual que muchos de sus

⁵⁵³ No está de más aclarar que Tristán con la palabra individuo se refiere tanto a hombres como mujeres, ya que cuando resumen las ideas de su proyecto afirma: “Hacer reconocer la legitimidad del *derecho al trabajo* para *todos* y para *todas*”. Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 253.

⁵⁵⁴ *Idem*, p. 168.

⁵⁵⁵ *Idem*, p. 225.

⁵⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁵⁸ En *Promenades dans Londres*, por ejemplo, compara la Constitución inglesa con la Carta de 1830 y escribe: “Ese pobre pueblo inglés, del cual se repite tan a menudo **que está gobernado por la más liberal de las constituciones**, se estimaría muy feliz si esta constitución modelo encerrara solamente estos artículos de nuestra carta: Art. 1.- Los franceses son todos iguales ante la ley, sean cuales sean por otra parte sus títulos o rangos. Art. 2.- Ellos contribuyen indistintamente, en la proporción de su fortuna, a los cargos del Estado. Art. 3.- Son todos igualmente admisibles en los empleos civiles y militares. Art. 5.- **Cada uno profesa su religión**”.

contemporáneos se da cuenta de la insuficiencia de unos derechos que protegen la libertad y la igualdad sólo de manera formal, cuando la mayor parte de la población no cuenta con lo mínimo para sobrevivir⁵⁵⁹.

Verdaderamente, según el espíritu y la letra de los artículos de la Carta, el obrero francés, conforme a la dignidad del hombre y del ciudadano, no tiene nada que reclamar [...] En virtud de un principio reconocido, goza de *igualdad absoluta*, de una completa libertad de opinión y de conciencia; se le garantiza la seguridad de su persona y de sus propiedades: ¿qué más se puede pedir? Apresurémonos a decirlo, gozar de igualdad y libertad *en principio*, es como vivir sólo en *espíritu*, y si aquél que vino a traer al mundo *la ley del espíritu* habló con sabiduría al decir: ‘No sólo de pan vive el hombre’, creo que también es inteligente decir: ‘No sólo de espíritu vive el hombre’⁵⁶⁰.

La consciencia de la insuficiencia de los derechos de corte liberal, permitió que la generación de Tristán fuera la responsable del surgimiento de un nuevo tipo de derechos fundamentales: los económicos y sociales, “vinculados a la idea de igualdad⁵⁶¹”. Estos derechos, a diferencia de los derechos de libertad que sólo implican un no hacer por parte del Estado, comprometen “la acción estatal para que contribuya a crear las condiciones y a poner los medios conducentes a que los sujetos de los derechos pueden disfrutar de las expectativas o aspiraciones vitales que tales derechos promueven”⁵⁶². De todos los derechos, para los socialistas de la época, sin duda el más importante era el derecho al trabajo⁵⁶³.

La reivindicación del derecho al trabajo se defendió desde varios sectores durante ese periodo. Entre los defensores se encontraban los fourieristas. Esta es la razón primordial, por la cual Tristán propone como candidato a representante de la Unión obrera a su principal dirigente:

El señor Víctor Considerant posee una ciencia con la que piensa poder *organizar armónicamente todo el globo* a imitación de ésta, y para llegar [...] declara

con una libertad igual, y obtiene para su culto la misma protección.” Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l’aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 336 y 337.

⁵⁵⁹ Jesús González Amuchastegui, *op. cit.*, p. 311.

⁵⁶⁰ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, pp. 160 y 161.

⁵⁶¹ Gregorio Peces-Barba, “Reflexiones sobre los derechos económicos, sociales y culturales”, en IBID, *Escritos sobre derechos fundamentales*, EUDOMA, Madrid, 1988, p. 198.

⁵⁶² Benito de Castro Cid, *Los derechos económicos, sociales y culturales. Análisis a la luz de la Teoría General de los Derechos Humanos*, Universidad de León, Ponferrada, 1993, p. 47.

⁵⁶³ Para González Amuchastegui: “hablar en 1848 de derechos económicos, sociales y culturales es hablar del derecho al trabajo”. Jesús González Amuchastegui, *op. cit.*, p. 329.

que hay que *comenzar por organizar el trabajo y reconocer a todo el mundo el derecho al trabajo*⁵⁶⁴.

En mi opinión, la reivindicación de Tristán del derecho al trabajo está, sin embargo, más cerca de otra tradición socialista: el pensamiento socialista-jacobino que fue el que le dio a este derecho el “mayor impulso y una elaboración teórica más coherente” durante esos años, y cuyo principal representante es Louis Blanc⁵⁶⁵. Por regla general, se ha considerado que la revolución social que intentaba llevar a cabo el socialismo jacobino era heredera directa de aquella otra surgida en 1793. Esta visión ha sido rebatida por William Sewell, para quien se trata más bien de “una reappropriación y reconfiguración de las ideas y símbolos de la revolución en términos del siglo XIX”⁵⁶⁶. Tanto los jacobinos como los socialistas jacobinos estaban en contra de la inequidad y pensaban que la revolución debía ir más allá de lo político para llevar a cabo una transformación socioeconómica, sin embargo, los problemas a los que se enfrentan unos y otros son muy distintos⁵⁶⁷.

En diciembre de 1792 cuando Maximilien Robespierre defiende ante la Convención el derecho a la existencia como el fin primario de la sociedad, en un discurso en el que expone la política económica jacobina, está luchando contra la especulación con alimentos básicos:

Es un hecho universalmente admitido que el suelo de Francia produce mucho más de lo que necesita para alimentar a sus habitantes, y que la carestía actual es artificial.

[...]¿Cuál es el fin primario de la sociedad? Mantener los derechos imprescriptibles del hombre. ¿Cuál es el primero de esos derechos? El de existir.

La primera ley social es, pues, la que garantiza a todos los miembros de la sociedad los medios necesarios para existir; todas las demás están subordinadas a ésta; la propiedad no ha sido instituida o garantizada más que para cimentarla. Las propiedades se poseen, en primer lugar, para vivir. No es verdad que la propiedad pueda oponerse a la subsistencia de los hombres

⁵⁶⁴ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 178.

⁵⁶⁵ Jesús González Amuchastegui, *op. cit.*, pp. 324 y 325.

⁵⁶⁶ William Sewell, “Beyond 1793: The Genealogy of ‘Social Revolution’”, en François Furet y Mona Ozouf (editores), *op. cit.*, p. 524.

⁵⁶⁷ *Idem*, pp. 509 y 510.

Los alimentos necesarios para el hombre son tan sagrados como la vida misma⁵⁶⁸.

En 1843 cuando Flora Tristán defiende el derecho a la vida, y por ende a la subsistencia, como el derecho más importante, lo hará para reivindicar el derecho al trabajo:

Nuestros legisladores constitucionales han olvidado que, antes que los derechos del hombre y del ciudadano, existe un derecho imperativo, imprescriptible, que prima y domina a todos los otros, *el derecho a vivir*. Pues bien, para el pobre obrero que no posee ni tierras, ni casas, ni capitales, ni nada absolutamente más que *sus brazos*, los derechos del hombre y del ciudadano no tienen ningún valor (y es más en estos casos se convierten en una amarga burla contra él), si previamente no se le reconoce el *derecho a vivir*, y para el obrero el derecho a vivir es el *derecho al trabajo*, lo *único* que puede darle la posibilidad de *comer*, y, en consecuencia, la posibilidad de vivir⁵⁶⁹.

En otras palabras, lo que para la generación de 1793 era un problema de precios y de mala distribución de la comida, para la generación de 1848 era un problema de salarios y de mala organización del trabajo⁵⁷⁰. A pesar de los tintes radicales del movimiento de 1793, nos dice Werner Sombart, éste no puede ser considerado ni proletario, ni socialista⁵⁷¹. Entre los *sansculottes* existen asalariados, pero la mayoría pertenecen a la pequeña burguesía; en cuanto a los dirigentes, Danton, Robespierre y Marat “son avanzadísimos, radicales, pero extremadamente individualistas”, razón por la cual en la Constitución de 1793 se reconoce el derecho de propiedad⁵⁷².

La única diferencia entre el reconocimiento del derecho a la propiedad en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 y la Declaración del 24 de junio de 1793, era que en esta última ya no se le considera un derecho sagrado, aunque sí natural e imprescriptible⁵⁷³. En

⁵⁶⁸ Maximiliano Robespierre, “Sobre la subsistencia”, (discurso presentado ante la Convención el 2 de diciembre de 1792), en Emilio Gilolmo y José Álvarez Junco (selección y prólogo), *Los jacobinos*, sin traductor, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1970, pp. 130- 132.

⁵⁶⁹ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 161.

⁵⁷⁰ William H. Sewell Jr., *Work and Revolution in France. The language of Labor from the Old Regime to 1848*, Cambridge University Press, New York, 1980, p. 108.

⁵⁷¹ Werner Sombart, *El socialismo y el movimiento social en el siglo XIX*, traducción de J. M. Navarro de Palencia, La España Moderna, Madrid, s/f, p. 31.

⁵⁷² *Idem*, pp. 33 y 34.

⁵⁷³ Cfr.: artículos 2 y 17 de la “Declaración de derechos del hombre y del ciudadano, 26 de agosto de 1789”, en Miguel Artola (compilador), *Los derechos del hombre*, Alianza, Madrid,

ambos instrumentos sólo se podía afectar este derecho por causa de necesidad pública⁵⁷⁴. Sin embargo, la Declaración jacobina encerraba un importante cambio respecto a su antecesora, el artículo 21:

La beneficencia pública es una deuda sagrada. La sociedad debe asegurar la subsistencia de los ciudadanos desgraciados, sea proporcionándoles trabajo, sea garantizando los medios de existencia a los que están incapacitados para trabajar⁵⁷⁵.

Este artículo respondía a las necesidades de todos aquellos que no eran propietarios, o que aún siéndolo, sus posesiones no eran suficientes para vivir autónomamente, para quienes el tema de la propiedad, se presentaba, “como un elemental problema de subsistencia”⁵⁷⁶. Estas personas consideraban que “la revolución tenía que poner también las bases materiales de su personalidad jurídica libre, o por decirlo con Robespierre, tenía que garantizar a todos ‘el derecho a la existencia’”⁵⁷⁷. La única manera de asegurar este derecho era redistribuir la propiedad de manera que “la primera ley social” se viera cumplida⁵⁷⁸. Por esta razón, “los derechos de la república o del pueblo como uno todo” eran para los *sansculottes*, como ha apuntado Sewell, “prioritarios a los derechos de propiedad, y aunque la propiedad era poseída por ciudadanos individuales, la poseían solo bajo la condición de que produjeran bienestar común”⁵⁷⁹. En resumen, para este grupo, la propiedad “era individual en la forma, pero colectiva en su principio”⁵⁸⁰.

El razonamiento de Robespierre para limitar el derecho de propiedad, si éste se opone al derecho de existir, presupone que este último es un derecho que por su importancia no necesita sanción jurídica. El caso de Tristán es distinto, para esta autora la Carta no reconoce el derecho a vivir –que debería de ser el primer derecho-, por lo que se propone fundamentar el derecho al

1986, pp. 104 y 106; y artículos 1 y 2 de la “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, 24 de junio de 1793”, en Miguel Artola (compilador), *op. cit.*, p. 107.

⁵⁷⁴ Crf. Artículo 17 de la Declaración de 1789 y 19 de la Declaración de 1793. *Idem*, pp. 106 y 109 respectivamente.

⁵⁷⁵ *Idem*, p. 110.

⁵⁷⁶ Antoni Domènech, *op. cit.*, p. 80.

⁵⁷⁷ *Ibidem*.

⁵⁷⁸ *Idem*, p. 87.

⁵⁷⁹ William H. Sewell Jr., *Work and Revolution in France. The language of Labor from the Old Regime to 1848*, *op. cit.*, p. 112.

⁵⁸⁰ *Idem*, p. 113.

trabajo en otro derecho –este sí reconocido por la Carta de 1830 y por todas las Constituciones que le antecederon-: la propiedad⁵⁸¹. En esta fundamentación, y en general en la línea argumental que seguirá en su reivindicación al derecho al trabajo existen, como es lógico, importantes coincidencias con la que harán los socialistas de su generación. La misma vehemencia con la que el pensamiento socialista defendió durante esos años este derecho será esgrimida por el pensamiento liberal para atacarlo por ver en él –si algún día llegaba a positivizarse- uno de los instrumentos más disruptivos para la sociedad.

3.3.2 El debate sobre el derecho al trabajo entre el pensamiento socialista y el pensamiento liberal durante la década de 1840

En la historia del derecho al trabajo se considera que 1848 es la fecha clave. En este año y tras las jornadas revolucionarias este derecho fue reconocido por primera vez en un texto legal gracias a un decreto del gobierno provisional⁵⁸². Para Rafael Sastre Ibarreche desde un punto de vista teórico se considera también ésta la fecha central por tres razones: en primer término “porque los datos de la discusión casi no han cambiado desde entonces y nunca han sido desarrollados con tanta fuerza e inteligencia; en segundo lugar, porque por primera vez se manifiesta seriamente el desacuerdo entre liberales y socialistas; finalmente porque se demostró que el debate se convertía en un callejón sin salida”⁵⁸³.

En realidad las premisas del debate se gestaron a lo largo de la Monarquía Julio. El propio Rafael Sastre en su libro *El derecho al trabajo* sostiene que: “la revuelta de los tejedores de Lyon, en noviembre de 1831, inscrita en ese mismo marco de multiplicación del paro y disminución de los salarios, anuncia ya la que en 1848 constituirá una de las principales y más famosas divisas de los revolucionarios”⁵⁸⁴: el derecho al trabajo. En efecto, la famosa proclama de los *canuts* de Lyon: *Vivre en travaillant ou mourir en*

⁵⁸¹ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 162.

⁵⁸² Jesús González Amuchastegui, op. cit., p. 329.

⁵⁸³ Rafael Sastre Ibarreche, *El derecho al trabajo*, Trotta, Madrid, 1996, p. 31.

⁵⁸⁴ *Idem*, p. 29.

combattant!, a la que ya he hecho mención, sintetiza la forma de pensar del incipiente movimiento obrero francés durante el reinado de Luis Felipe, que tuvo su necesario reflejo en el también naciente pensamiento socialista⁵⁸⁵. A lo largo de la Monarquía de Julio, pero sobre todo en su última década, son numerosos los estudios socialistas que reivindican el derecho al trabajo y dan propuestas para su organización⁵⁸⁶. Entre ellos se encuentra, por supuesto *Union ouvrière*, pero también uno de los textos clásicos del socialismo publicado alrededor de 1840: *Organization du travail* de Louis Blanc⁵⁸⁷.

La argumentación a favor del derecho al trabajo que hace Tristán –y la mayor parte de los socialistas defensores de este derecho- se basa en cuatro puntos fundamentales: en su opinión, este derecho está inscrito en la tradición revolucionaria iniciada en 1789; en segundo lugar afirma, como ya adelante, que existe un vínculo entre el mismo y el derecho de propiedad; considera también que es indispensable si se quiere garantizar la libertad de trabajo; por último, sostiene que de su reconocimiento dependen la paz y la estabilidad

⁵⁸⁵ Sobre la revuelta en Lyon ver *supra* pp. 43 y ss.

⁵⁸⁶ Entre los proyectos de organización del trabajo de la época encontramos los propuestos por dos de los cuatro candidatos a representantes de la Unión Obrera: el de Louis Blanc (sobre el libro de Blanc ver la siguiente nota) y el de Victor Considerant. Victor Considerant, en *Exposition Abrégée du Système Phalanstérien de Charles Fourier*, da los lineamientos que se deben seguir para la organización del trabajo y de la comunidad societaria, que no son sino las ideas de Fourier sobre la organización falansteriana del trabajo atrayente en *Armonía*. La organización del trabajo debía regirse por los siguientes principios: “buenas relaciones entre las naciones, organización de todos los trabajadores útiles, armonía de los intereses colectivos, que todos pudieran desarrollar todas sus facultades, fusión de todas las clases, Libertad perfecta del individuo en el orden general, y debido al orden general; ATRACCIÓN INDUSTRIAL Y UNIDAD DE ACCIÓN”. Ver respectivamente: Victor Considerant, *Exposition Abrégée du Système Phalanstérien de Charles Fourier*, Bibliothèque Rhombus, París, 1921, pp. 24- 38 ; y Victor Considerant, *Destinée sociale*, tomo I, Libraires du Palais- Royal, Paris, 1837, p. 41.

⁵⁸⁷ Se desconoce la fecha exacta de la primera edición de *Organisation du travail*, pero se cree que se publicó alrededor de 1840. Jesús González Amuchastegui, *op. cit.*, p. 372. En líneas generales Blanc propone la creación de talleres nacionales financiados por el Estado en el cual se daría trabajo a los desempleados. Cfr: Louis Blanc, *Organisation de Travail*, Au Bureau de la Société de l'industrie fraternelle, Paris, 1847. La propuesta de Blanc generó rechazo en diversos círculos, incluso cercanos al socialismo. Por ejemplo, Michael Chevalier, discípulo de Saint-Simon, opinaba que la propuesta de Blanc atentaba contra la libre concurrencia y por tanto contra la productividad que traería beneficios para todos, además de descuidar otros aspectos de la vida de los trabajadores, como su educación y su cuidado en caso de enfermedad. Creía que lo necesario para mejorar el nivel de vida de los trabajadores era: mejorar las comunicaciones, reducir los gastos militares, reducir los impuestos a los objetos de primera necesidad e instruir profesionalmente a los obreros. Cfr.: Michael Chevalier, *Question des Travailleurs. L'Amélioration du sort des ouvriers.- Les salaires, -L'organization du travail*, Guillaumin, Paris, 1848, pp. 30- 70.

social. Los representantes del pensamiento liberal, como ya he aludido, mostraban un claro rechazo por el derecho al trabajo curiosamente porque desde su perspectiva este derecho: rompía con los principios de la Revolución de 1789; atentaba contra el derecho de propiedad; violaba la libertad de trabajo, y era sumamente peligroso para la consecución de la paz social.

Respecto al primer punto, Flora Tristán y otros autores socialistas, como Ledru-Rollin y Louis Blanc, reivindicarán que la petición del derecho al trabajo no hace sino continuar con la obra iniciada por la Revolución. “Cuando demandamos la introducción de este derecho”, afirma Ledru-Rollin, “nosotros tenemos la pretensión de ser los continuadores de los grandes principios de la Revolución”⁵⁸⁸. En su opinión, el derecho al trabajo había sido el móvil que llevó a los hombres de la Convención a reconocer en 1793 la beneficencia pública, que no era otra cosa que proporcionarle trabajo a las personas sanas y asistencia a los enfermos que no podían trabajar⁵⁸⁹. En *Union Ouvrière* Flora Tristán también hará mención de la importancia que como antecedente tenía, para el reconocimiento del derecho al trabajo, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1793, porque: “[l]a Convención *casi* había reconocido el *derecho al trabajo* o, al menos, el derecho a la *beneficencia pública*”⁵⁹⁰.

Louis Blanc también argumentará que el derecho al trabajo estaba sostenido en los tres grandes principios revolucionarios, libertad, igualdad y fraternidad, entendidos en un sentido amplio:

La libertad no es solamente el *derecho*, sino el *poder* concedido al hombre de desarrollar sus facultades bajo el imperio de la justicia y la protección de la ley; que la diversidad de las funciones y aptitudes son para la sociedad una condición de vida, la igualdad consiste en la facilidad otorgada de desarrollar a todos igualmente sus facultades desiguales; que la fraternidad finalmente no es más que la expresión

⁵⁸⁸ Alexander Ledru-Rollin, «Discours de M. Ledru-Rollin», en Joseph Garnier (editor), *Le droit au travail à l'Assemblée Nationale. Recueil complet de tous les discours prononcés dans cette mémorable discussion*, Guillaumin, Paris, 1848, p. 116.

⁵⁸⁹ Cfr.: Artículo 21 de la “Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, 24 de junio de 1793”, *op. cit.*, p. 110. Alexander Ledru-Rollin, *op. cit.*, p. 114.

⁵⁹⁰ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 161 a pie de página.

poética de este estado de solidaridad que debe hacer de toda sociedad una gran familia⁵⁹¹.

En el discurso liberal, por el contrario, una constante será considerar este derecho como una demanda socialista, cuyo fin era socavar subrepticamente los cimientos liberales de la Nación, herencia de la Revolución de 1789. En la década de 1840, como he dicho, el término socialismo era nuevo y existían además muchas escuelas diferentes, sus detractores, sin embargo, consideraban que había una serie de elementos comunes a todas ellas que las hacían peligrosas para la supervivencia de los derechos liberales. Con la claridad que lo identifica, Tocqueville concreta en tres puntos estas características: “la primera característica de todo el sistema que llamamos socialismo, es una apelación enérgica, continúa e inmoderada a las pasiones materiales del hombre”; la segunda es su ataque a la propiedad individual; y por último “una desconfianza profunda de la libertad, de la razón humana, un profundo desprecio por el individuo en sí mismo”⁵⁹².

Tocqueville sostiene que a pesar de que muchos socialistas afirman ser democráticos y herederos de la Revolución Francesa, esto es falso. La democracia y el socialismo, “no son sólo diferentes, sino contradictorios”, nos dice el liberal francés, “la democracia amplía la esfera de la independencia individual, el socialismo la estrecha. La democracia da el mayor valor posible a cada hombre, el socialismo ve en cada hombre un agente, un instrumento, una cifra”⁵⁹³. Para este autor tampoco se le puede considerar heredero de la Revolución Francesa porque están en contra de la propiedad y los principios de libertad por ella defendidos, entre ellos, la libertad de trabajo⁵⁹⁴.

La divergencia entre el vínculo que existe entre el derecho de propiedad y el derecho al trabajo para los socialistas, y la opinión liberal de que si se aprobaba este derecho social el derecho de propiedad corría un grave peligro será otro de los puntos claves del debate.

⁵⁹¹ Louis Blanc, «Opinion de M. Louis Blanc, représentant de la Seine», en Joseph Garnier (editor), *op. cit.*, p. 383.

⁵⁹² Alexis de Tocqueville, «Discours de Alexis de Tocqueville», en Joseph Garnier (editor), *op. cit.*, pp. 102- 104.

⁵⁹³ *Idem*, p. 108.

⁵⁹⁴ *Idem*, pp. 105 y 106.

Los socialistas consideraban que –al reivindicar el derecho al trabajo– estaban defendiendo el derecho de propiedad. En primer lugar, porque el derecho al trabajo garantizaba la única propiedad de los obreros: sus brazos; y en segundo lugar, porque, al ser el trabajo el fundamento de la propiedad, este derecho era el presupuesto indispensable para convertir a todos los ciudadanos en propietarios.

Flora Tristán afirma que al pedir el derecho al trabajo su intención es que el derecho de propiedad se pueda ejercer libremente por sus titulares y se encuentre debidamente garantizado para todos de acuerdo con el artículo 8 de la Carta⁵⁹⁵. Para esta autora, como la única propiedad de los obreros es la fuerza de sus brazos⁵⁹⁶: “el ejercicio de este libre disfrute de la propiedad consistirá, para la clase obrera, en poder *utilizar sus brazos* cuando gustase, y para ello debe tener *derecho al trabajo*. En cuanto a la garantía de su propiedad, consiste en una sabia y equitativa ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO”⁵⁹⁷. Así el derecho al trabajo y a su organización, se convierten en presupuestos necesarios si se quiere salvaguardar de manera adecuada y para todos, el más liberal de los derechos.

Por su parte Mathieu, de la Drôme afirmará: “Pretendo establecer que el derecho al trabajo es paralelo al derecho de propiedad, que uno es la condición *sine qua non* del otro”⁵⁹⁸. Si consideramos que el hombre se convierte en propietario por su trabajo, al negarle a los proletarios el derecho al trabajo les estamos negando el derecho a convertirse en propietarios, atentando no sólo contra ellos sino contra las bases en las que se fundamenta el origen de la propiedad, por lo tanto en su opinión: “la negación del derecho al trabajo conduce necesariamente al comunismo”⁵⁹⁹.

⁵⁹⁵ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., p. 162.

⁵⁹⁶ Por cierto Tristán opina que se trata de una propiedad legítima, que nadie se ha atrevido a poner en duda y que además resulta muy útil para la sociedad. *Ibidem*.

⁵⁹⁷ *Ibidem*.

⁵⁹⁸ Antoine Philippe Mathieu de la Drôme, op. cit., p. 61.

⁵⁹⁹ *Idem*, pp. 65- 68.

Louis Blanc, de acuerdo con González Amuchástegui, también se sitúa en esta línea de argumentación: “la única manera de generalizar efectivamente el derecho de propiedad, la única manera de convertir a todos los ciudadanos en propietarios de los bienes necesarios para sobrevivir, consiste en proclamar el derecho al trabajo, y en organizar un régimen socioeconómico basado en la asociación”⁶⁰⁰.

El argumento de reconocer la propiedad del propio cuerpo, y por ende de los frutos que el produce, ya está presente en *The Second Treatise of Government* de John Locke:

De todo lo cual resulta evidente que aunque las cosas de la naturaleza son dadas en común, el hombre, al ser dueño de sí mismo y propietario de su persona y de las acciones y trabajos de ésta, tiene en sí mismo el gran fundamento de la propiedad⁶⁰¹.

Los socialistas, por lo tanto, con este argumento lo único que estaban haciendo era seguir a John Locke, el primero en plantear que el trabajo es el título legítimo de la propiedad:

El trabajo de su cuerpo y la labor producida por sus manos podemos decir que son suyos. Cualquier cosa que él saca del estado en que la naturaleza la produjo y la dejó, y la modifica con su labor y añade algo que es de sí mismo, es por consiguiente, propiedad suya. Pues al sacarla del estado común en el que la naturaleza la había puesto, agrega a ella algo con su trabajo, y ello hace que no tenga ya derecho a ella los demás hombres⁶⁰².

Para José María Lasalle, en el contexto histórico del *Second Treatise of Government* la intención de Locke era pertrechar “intelectualmente a los grupos que respaldaba el partido *whig*”:

Al declarar que la propiedad se justifica moralmente por el trabajo estaba ofreciendo a las clases comerciantes, [...] un argumento que podían oponer eficazmente contra el absolutismo de los Estuardos: de un lado, demostrando que sus posesiones ostentaban un título justo de acuerdo con la ley natural; y de otro,

⁶⁰⁰ Jesús González Amuchástegui, *op. cit.*, p. 342.

⁶⁰¹ John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil. Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*, traducción de Carlos Mellizo, Alianza Editorial, 2003, § 5, 44, p. 70.

⁶⁰² *Idem*, § 27, pp. 56 y 57.

desacreditando a los círculos cortesanos que vivían de los subsidios del rey, así como a la ociosa aristocracia terrateniente que respaldaba al partido *tory*⁶⁰³.

Blanc, Mathieu y la propia Flora Tristán, retoma el argumento de Locke en el contexto de la Revolución Industrial, para reivindicar el derecho al trabajo esta vez en contra de los burgueses. El contenido revolucionario que el planteamiento de Locke tenía implícito queda evidenciado cuando Flora Tristán basándose en el trabajo como único título legítimo de toda propiedad cuestiona las posesiones burguesa:

Aquéllos [refiriéndose a los burgueses] exclaman que los proletarios quieren terminar con la propiedad, como si la propiedad pudiera justificarse por la usurpación y reconocer otros títulos legítimos que el trabajo⁶⁰⁴.

En la tradición francesa el derecho de propiedad sobre la propia persona y sobre el trabajo que con él se lleva a cabo, llevará en 1776 a Anne Robert Jacques Turgot, ministro de Luis XVI, a defender la libertad de trabajo frente a los privilegios de las corporaciones del Antiguo Régimen:

Debemos garantizarles a todos nuestros súbditos el disfrute pleno y completo de sus derechos; debemos sobre todo esta protección a esa clase de hombres, cuya única propiedad es su trabajo y su industria, tienen tanto más la necesidad y el derecho a emplear, en toda su amplitud, los únicos recursos que tengan para subsistir⁶⁰⁵.

⁶⁰³ José María Lasalle Ruiz, *John Locke y los fundamentos modernos de la propiedad*, Universidad Carlos III de Madrid/ Dykinson, Madrid, 2001, p. 283.

⁶⁰⁴ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., pp. 96 y 97.

⁶⁰⁵ Anne Robert Jacques Turgot, «Edit du roi, portant suppression des jurandes» (Donné à Versailles au mois de février 1776, enregistré le 12 mars en lit de justice), en *Oeuvres de Turgot*, tomo II, (Reimpresión de la edición de 1844), Otto Zeller, Osnabrück, 1966, pp. 302 y 303. La oposición a las monopolios económicos era evidente entre el círculo fisiocrático cercano a Luis XVI y cuyo principal representante era Turgot. El ataque más importante a los privilegios y derechos de los maestros artesanos, por parte de Turgot, lo constituyen los conocidos como los “Seis edictos” -entre los que se encontraban el de la supresión de los jurados- “que incluían un intento por suprimir por completo las corporaciones, provocando fuertes protestas por parte de los oficiales del comercio y un acalorado debate en el consejo real antes de su presentación al Parlamento para su registro en febrero de 1776”. El Parlamento se negó a registrarlos porque, en su opinión, representaban un inadmisibles sistema de igualdad cuyo efecto sería crear el caos en todos los órdenes del Estado. Turgot convenció al rey para que rechazara el veto del Parlamento y los edictos fueron registrados el 22 de febrero, pero la presión en su contra continuó lo que forzó la renuncia de Turgot en mayo y la revocación de los edictos en agosto. Cynthia Maria Truant, *The rites of labor. Brotherhood of Compagnonnage in Old and New Regime France*, Cornell University, Ithaca, 1994, pp. 118 y 119.

Para asegurar estos derechos, afirma Turgot, es necesario terminar con las trabas que impiden a los ciudadanos elegir libremente a sus trabajadores y que, a su vez, imposibilitan que estos últimos elijan libremente sus empleos⁶⁰⁶. Para ello, basta con erradicar “la fuente del mal, que está en la facultad concedida a los artesanos de una misma materia, de congregarse y reunirse en un solo cuerpo”, lo que provoca que aquellos sin el dinero para asegurar su entrada en estas corporaciones no puedan conseguir trabajo⁶⁰⁷. Hasta aquí se puede considerar que los argumentos de Turgot se encuentran en la lógica liberal que sostiene que si se deja actuar libremente al mercado el bienestar aumentará para todos los sectores de la población, incluyendo los más pobres. Turgot será, por lo tanto, uno de los teóricos más importantes para los liberales de la Monarquía de Julio por su defensa de la libertad de la libertad de trabajo. Sin embargo, agregará:

Se llegó incluso a decir que el derecho del trabajador era un derecho real, que el príncipe podía vender y que los temas debían comprar. Nos apresuramos a rechazar una máxima similar. Dios al dar al hombre necesidades, le dio necesariamente el recurso del trabajo, hizo del derecho de trabajo la propiedad de todo hombre y esta propiedad es la primera, la más sagrada y la más imprescriptible de todas. Observamos como uno de los primeros deberes de nuestra justicia [...] es liberar a nuestros súbditos de todos los ataques realizados a este derecho inalienable de la humanidad⁶⁰⁸.

Para Fernand Tanghe la vinculación entre las necesidades humanas y el derecho del trabajo como propiedad imprescriptible, genera indudablemente una tercera liga, la que existe entre estas dos y el derecho a la vida: “en el razonamiento de Turgot, el derecho a la vida se concibe en términos de propiedad: se concretiza por una relación de propiedad entre el individuo, su cuerpo, los talentos y capacidades que su cuerpo acoge y lo que él produce por

⁶⁰⁶ Anne Robert Jacques Turgot, *op. cit.*, p. 303.

⁶⁰⁷ *Idem*, p. 304.

⁶⁰⁸ *Idem*, p. 306. El mismo argumento se encuentra en *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, de Adam Smith, también publicado en 1776: “Así como la propiedad que cada persona tiene de su trabajo es la base fundamental de todas las demás propiedades, también es la más sagrada e inviolable. El patrimonio de un hombre pobre estriba en la fuerza y destreza de sus manos; el impedir que emplee esa fuerza y esa destreza de la forma que él crea más conveniente sin perjudicar a nadie es una violación flagrante de la más sagrada de las propiedades”. Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza, Madrid, 2002, p. 182.

su trabajo”⁶⁰⁹. El reconocimiento del derecho de trabajar como la propiedad más sagrada de todas contenía en germen el derecho al trabajo; y por esta razón también será invocado por los socialistas franceses⁶¹⁰.

Los liberales, por su parte, en su ofensiva al derecho al trabajo dirán que el derecho al trabajo “no es un medio para generalizar la propiedad”, sino la “negación misma de sus principios”. Esto es así para ellos “porque representa en seguida un atentado, más o menos velado, contra la propiedad privada, que conduce ineluctablemente a su supresión final”⁶¹¹.

Frédéric Bastiat pondrá el acento en el peligro que encierra el hecho de que Estado, para garantizar este derecho, intervenga en los mercados y obligue a los propietarios a dar un trabajo y salario a quien no lo tiene⁶¹². En su opinión, por lo tanto, “la existencia de este derecho [...] hará necesaria la no existencia del derecho de propiedad”⁶¹³.

Para Léon Faucher, futuro ministro del Segundo Imperio, el carácter prestacional del derecho al trabajo, “esencialmente distinto a todos los derechos reconocidos por las constituciones que tienen por objeto garantizar el libre ejercicio”, crea una “acción que se le da al individuo contra toda la sociedad”⁶¹⁴; cuyas consecuencias serán, la negación del derecho de propiedad y a la postre su destrucción⁶¹⁵.

⁶⁰⁹ Fernand Tanghe, *Le droit au travail entre histoire et utopie. 1789- 1848- 1989: de la répression de la mendicité à l'allocation universelle*, Institut universitaire européen/ Publications des Facultés universitaires Saint- Louis, Bruxelles, 1989, p. 48.

⁶¹⁰ *Idem*, p. 51. La gran ironía fue que con el triunfo de la Revolución y el desmantelamiento del Antiguo Régimen se aprobaría la Ley Chapelier, cuyo fin era acabar con “la fuente del mal”, es decir, con las corporaciones de artesanos. Lo que traería aparejado, de acuerdo con Turgot, la libertad de trabajo y con ello el pleno empleo, asegurando, a todos aquellos que no poseían más que un cuerpo- necesidad, la subsistencia y con ello el derecho a la vida. Mientras que la realidad fue que esta ley –como ya he mencionado- se utilizó en el marco del capitalismo salvaje para reprimir huelgas y reivindicaciones salariales. Ver *supra* pp. 49 y ss.

⁶¹¹ *Idem*, p. 167.

⁶¹² Frédéric Bastiat, «Opinion de Frédéric Bastiat», en Joseph Garnier (editor), *op. cit.*, pp. 374 y 375.

⁶¹³ *Idem*, p. 374.

⁶¹⁴ La crítica de Faucher en este punto, responden a que desde el punto de vista teórico los derechos económicos y sociales responden a unos criterios diferentes, entre los que se encuentra una forma distinta de ver al sujeto de derechos, como ha señalado Gregorio Peces Barba, que considera que estos derechos deben prestar “atención en este campo al hombre concreto, al hombre situado en una determinada circunstancia, frente a la formulación de los

El primer problema del derecho al trabajo es, para este autor, de índole económica: “el derecho al trabajo es una cuestión mal planteada” nos dice, porque “supone la existencia permanente, la potencia indefinida de la producción, cualquiera que sean las circunstancias, y cualquiera que pueda ser la organización de la sociedad”⁶¹⁶.

El Estado, en el caso de que se reconociera el derecho al trabajo, tendría, por lo tanto, que asegurarse el control de la producción y del mercado:

Publicar el derecho al trabajo, es constituir al Estado en abastecedor de todas las existencias, en asegurador de todas las fortunas, en empresario de todas las industrias. El derecho al trabajo, es el derecho al capital, es el derecho al salario, es el derecho a la facilidad; es el crédito más ancho del que se puedan armar a los individuos contra el tesoro público⁶¹⁷.

Los propietarios, como es lógico, se verían seriamente afectados por este excesivo intervencionismo estatal. Sin embargo, Faucher sostiene que ellos no serían los únicos afectados, en su opinión, los trabajadores serían las primeras víctimas del nuevo sistema, porque “los talleres de la industria privada se cerrarán sucesivamente, por lo que no les quedará otro recurso que los talleres nacionales”. En este supuesto la libertad de trabajo desaparecería⁶¹⁸.

Para los socialistas el derecho al trabajo tendría como efecto la consolidación de los derechos de libertad para los trabajadores, en especial, de

derechos individuales como derechos del hombre abstracto, del ciudadano”. Gregorio Peces-Barba, *Libertad, Poder, Socialismo*, Civitas, Madrid, 1978, p. 189.

⁶¹⁵ León Faucher, «Opinion inédite de M. León Faucher représentant de la Marne», en Joseph Garnier (editor), *op. cit.*, pp. 343- 345.

⁶¹⁶ León Faucher, *Du Système de M. Louis Blanc ou le travail, l'association et l'impôt*, Gerdès, Paris, 1848, pp. 62 y 63.

⁶¹⁷ León Faucher, «Opinion inédite de M. León Faucher représentant de la Marne», *op. cit.*, p. 345.

⁶¹⁸ León Faucher, *Du Système de M. Louis Blanc ou le travail, l'association et l'impôt*, *op. cit.*, p. 85. En conclusión, para Faucher el gobierno no debía subrogarse en el lugar del mercado, su misión debía ser crear las condiciones necesarias para que el territorio francés fuera lo más próspero posible. En cuanto a su papel respecto a las diferentes clases sociales, sugiere educación para la clase trabajadora y más impuestos para las clases propietarias: “No está ni al Gobierno ni a la ley operar la distribución de las fortunas. El Estado sólo tiene medios de acción indirectos. Le corresponde suprimir los obstáculos a la producción, mejorando las vías de comunicación, y los medios de transporte para las mercancías así como para las personas [...] Puede favorecer el ascenso de las clases laboriosas por la educación y por las instituciones de ahorro, puede limitar la extensión de las clases superiores pidiéndolos soportar una mayor parte de los cargos público”. *Idem*, pp. 101 y 102

la libertad de trabajo. Desde su perspectiva era imposible que los proletarios eligieran libremente un trabajo en las condiciones de precariedad laboral que caracterizaban a esa época. Los liberales creían, por el contrario, que el derecho al trabajo sería la tumba de la libertad de trabajo porque, como ya he adelantado al exponer a Faucher, la intervención estatal terminaría con la libre competencia y las opciones se limitarían al trabajo dado por el Estado.

“Me dirán que el obrero es libre para rehusar el trabajo”, nos dice Mathieu de la Drôme en la petición del reconocimiento constitucional del derecho al trabajo, “[e]sto significa que es libre de morir de hambre”⁶¹⁹. La única manera de asegurar que los trabajadores fueran realmente libres para rehusar un trabajo, ya fuera por la insuficiencia del sueldo y/o por las malas condiciones laborales era asegurándoles el derecho al trabajo, de lo contrario, agrega Mathieu, “una necesidad que no es protegida por un derecho conduce a una servidumbre”⁶²⁰.

La gran importancia que Tristán le da a los derechos de libertad, en general, y a la libertad de trabajo, en específico, quedan expuestas cuando después de haber propuesto a Prosper Enfantin como posible candidato a representante de la Unión Obrera, admite que esta proposición fue un error, provocado porque en ese momento desconocía la última obra del sansimoniano: *Colonisation de l'Algerie*.

Este libro fue escrito por Enfantin en 1841 después de su regreso de Argelia, en él “instaba a la unión de franceses y árabes para desarrollar el país mediante un sistema de colonias colectivas de agricultura” buscando la penetración “en Oriente de la técnica y la cultura francesa”⁶²¹. Para tal efecto propone organizar la vida cotidiana y las relaciones de trabajo de forma militarizada:

⁶¹⁹ Antoine Philippe Mathieu de la Drôme, «Article 8 Relatif au droit au travail et discours de M. Mathieu (de la Drôme)», en Joseph Garnier (editor), *op. cit.*, p. 61.

⁶²⁰ *Idem*, p. 62.

⁶²¹ G.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista. Los precursores 1789-1850*, *op. cit.*, pp. 61 y 62.

¡A la obra, los organizadores civiles! La tarea no es tan pesada como creen, comiencen con este germen informe de la sociedad colonial futura, formen los cuadros de los batallones civiles, colonicen esta tierra que nuestros batallones militares han conquistado y que nuestros colonos organizados cultivarán; regimienten civilmente todos los elementos humanos de la riqueza [...] ⁶²².

“Las teorías expuestas por el señor Enfantin, como *bases para la constitución de un nuevo orden social*”, nos dice Tristán, “son extremadamente alarmantes para la conservación de nuestras libertades, ¡a tan alto precio conquistadas!”. Para él “las palabras *organización del trabajo* tienen el mismo significado que: *organización del ejército*”. Ante esta disyuntiva Tristán no tiene ninguna duda, es preferible, “¡que la clase más numerosa perezca de miseria y de hambre antes de consentir dejarse regimentar, es decir, dejar cambiar su libertad contra la seguridad de la ración!” ⁶²³.

Los liberales, por el contrario, opinaban que el derecho al trabajo terminaría con la libertad de trabajo. Los socialistas, nos dice Joseph Garnier, opositor liberal al derecho al trabajo, en vez de defender la libertad de trabajo predicada por Turgot la atacan:

Lejos de demandar el desarrollo de la libertad de trabajo y la cesación de toda reglamentación administrativa o burocrática, se proponen la supresión de toda libertad y una reglamentación universal que decoran con el nombre pomposo de organización. ¡Qué les hablan de excepciones, privilegios, monopolios, prohibiciones, altas tarifas! Dicen que no hay bastantes obstáculos, que la industria y el comercio son demasiado libres, y que todo va mal porque la Revolución del 89 proclamó el dejar- pasar en el comercio, el dejar- hacer en la industria ⁶²⁴.

Para Adolphe Thiers, el derecho al trabajo también se presentaba como un problema de libertad de trabajo. Este autor, aclarará que al referirse a la libertad no se estaba refiriendo a la política, “sino a la libertad social, esa que consiste en disponer de tus facultades como lo desees, al elegir una carrera, al consagrarte a la tierra, al tejido, a la metalurgia, en una palabra, a elegir una

⁶²² Prosper Enfantin, *Colonisation de l'Algerie*, Bertrand Librairie, Paris, 1843, pp. 488 y 489. El desprecio de la libertad será uno de los principales defectos del grupo. Para ellos, de acuerdo con Cole, “la libertad, no es más que la anarquía con título artificioso, lo que la sociedad necesitaba no era libertad sino orden”; especificando que no se trataba de cualquier orden, sino el establecido por ellos. G.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista. Los precursores 1789-1850*, op. cit., p. 64.

⁶²³ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, op. cit., pp. 177 y 178 a pie de página.

⁶²⁴ Joseph Garnier, «Introduction», en Joseph Garnier (editor), op. cit., p. XI.

profesión”⁶²⁵. El derecho al trabajo y la subsiguiente creación de los talleres nacionales significaría para los trabajadores una imposición, tanto en los oficios como en el lugar de residencia: “les desafío a decir que es otra cosa, si lo dicen, les responderé que ustedes imponen”, puntualiza Thiers⁶²⁶.

Por último, los socialistas, sostienen que el derecho al trabajo evitará la violencia en vez de provocarla. Los liberales, sostienen que este derecho es una justificación jurídica a la revuelta.

En palabras de Flora Tristán:

Con miras al *orden* quiero que la clase obrera reclame *su derecho al trabajo* [...] Quiero que la clase obrera reclame en *nombre del derecho*, para que no le quede ya ningún pretexto para reclamar *en nombre de la fuerza* [...]

Si no se quiere conceder al pueblo [...] *el derecho al trabajo*, ¿qué ocurrirá? Que el pueblo, amargado por el sufrimiento [...] será para las clases ricas un *enemigo temible*, y la seguridad general, la prosperidad del país estarán constantemente amenazadas⁶²⁷.

Louis Blanc, responderá a aquellos que alegan que el respeto del derecho al trabajo se acabaría invocando con las armas: “no, porque no habría lugar para este tipo de alegaciones cuando se hayan adoptado las medidas susceptibles de satisfacerlo”⁶²⁸. Por el contrario, si Francia llevaba medio siglo en guerras y revoluciones había sido precisamente por no tomar en cuenta los intereses del pueblo⁶²⁹. En el mismo sentido, Mathieu de la Drôme sostendrá que todas las Revoluciones de Francia habían tenido a la miseria por causa⁶³⁰.

Desde una perspectiva liberal, León Faucher sostenía que el derecho al trabajo justifica una situación de violencia contra el Estado y la sociedad:

⁶²⁵ Adolphe Thiers, *Discours de M. Thiers. Prononcés a l'Assemblée Nationale dans la discussion de la Constitution, Septembre et Octobre 1848*, Paulin, Lheureux et Cie., Paris, 1848, p. 12.

⁶²⁶ *Idem*, pp. 44 y 45.

⁶²⁷ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, pp. 264 y 265.

⁶²⁸ Louis Blanc, «Opinion de M. Louis Blanc, représentant de la Seine», *op. cit.*, p. 386.

⁶²⁹ *Idem*, p. 387.

⁶³⁰ Antoine Philippe Mathieu de la Drôme, *op. cit.*, p. 70. Sobre la influencia de las crisis económicas en las revoluciones francesas consultar: Labrousse, Ernest, “1848; 1830; 1789: tres fechas en la historia de la Francia moderna”, en *IBID, Fluctuaciones económicas e historia social*, traducción de Antonio Camaño, Tecnos, Madrid, 1980, pp. 463 - 478.

Cuando se plantea una cuestión de derecho sin indicar el límite, [...] se plantea una cuestión de violencia. Si ustedes dicen que los obreros tienen derecho al trabajo y por el trabajo a la existencia, reconocen que todos los que están descontentos de su suerte, pueden partir la sociedad⁶³¹.

En el debate sobre el derecho al trabajo no fue posible encontrar puntos de acuerdo entre socialistas y liberal. Finalmente la opinión liberal prevaleció y el derecho al trabajo no fue reconocido por la Constitución que se aprobaría en agosto de 1848⁶³².

Frente a las posturas de liberales y socialistas claramente antagónicas respecto a este derecho, se encontraba la postura intermedia de los republicanos moderados⁶³³. Los republicanos moderados también defendían el derecho al trabajo, porque al igual que los socialistas veían una vinculación entre ese derecho y el derecho a la vida⁶³⁴. La diferencia estriba en que para los primeros el Estado sólo debía intervenir en casos de urgencia⁶³⁵. En palabras de Lamartine:

[P]ensamos que, cuando los proletarios, esta nueva clase de la sociedad, consecuencia del fenómeno industrial, [...] en circunstancias inevitables, excepcionales, por desempleo, por miseria generalizada, cuando la necesidad de trabajo no sea cubierta por las condiciones ordinarias de las industrias [...]; cuando, por todas estas condiciones de fuerza mayor, de accidentes superiores a la previsión humana, cuando estos hombres que se encuentran sobre la superficie de la República carezcan de pan, nosotros reconocemos para ellos el derecho al trabajo; entiendo por él, señores, el derecho a la existencia, el derecho a vivir, es decir, el derecho al trabajo en caso de necesidad demostrable y en condiciones de salario inferiores a los tipos de los salarios privados [...] la República, lo repito, no cruzará los brazos y no responderé a estos hombres: Morid si queréis, vivid si podéis⁶³⁶.

Salvo en estos casos de extrema necesidad, se debía dejar que el mercado actuará libremente, ya que para Lamartine, la propiedad sigue siendo

⁶³¹ León Faucher, *Du Système de M. Louis Blanc ou le travail, l'association et l'impôt*, op. cit., p. 67.

⁶³² Cfr.: "Préambule de la Constitution du 4 novembre 1848", en Lucien Jaume (compilador), *Les déclarations des droits de l'homme. 1789- 1793-1848- 1946*, GF Flammarion, Paris, 1989, pp. 321- 325.

⁶³³ Fernand Tanghe, op. cit., p. 65.

⁶³⁴ *Ibidem*.

⁶³⁵ *Ibidem*.

⁶³⁶ Alphonse de Lamartine, "Discours de Lamartine", en Joseph Garnier (editor), op. cit., pp. 50 y 51.

“el fundamento de toda sociabilidad durable y regular”⁶³⁷ y “el trabajo privado el único que pueda alimentar multitudes infinitas de hombre, millones de hombres”⁶³⁸. De ahí que los salarios pagados por el Estado tuvieran que ser menores, de forma que en ningún momento resultará más atractivo el trabajo en los talleres estatales que el trabajo en las empresas privadas⁶³⁹.

La principal diferencia entre los republicanos moderados y los socialistas, radica en la ética del trabajo que está de tras. En el siguiente apartado desarrollaré brevemente cual era la postura de Flora Tristán y los socialistas de su generación respecto a la ética del trabajo, que se resume en el hecho de que para los socialistas el derecho al trabajo va más allá de la subsistencia, es el derecho a poder desarrollarte como individuo.

3.3.3 La ética del trabajo detrás de la reivindicación del derecho al trabajo

El primer dato que se debe tomar en consideración cuando se habla de la ética del trabajo es que “el trabajo no ha tenido igual significación en todas las épocas históricas y en todas las culturas”⁶⁴⁰. En la antigüedad clásica el trabajo físico es despreciado, mientras que lo que se valora es el ocio y la contemplación. En estas sociedades la dignidad moral, afirma Felice Battaglia, “pertenece a pocos, los pensadores y los contemplativos”. Mientras que “los

⁶³⁷ *Idem*, p. 49.

⁶³⁸ *Idem*, p. 50.

⁶³⁹ De esta opinión restrictiva surgieron los talleres nacionales, que acabaron pareciéndose mucho a las instituciones de caridad del Antiguo Régimen. Estos talleres generaron el rechazo de los socialistas y de los propios trabajadores, como señaló el socialista François Vidal en 1848: “Era necesario acelerar el proceso para convertir los talleres nacionales en verdaderos talleres de producción, poner fin a ese derroche de los dineros del Estado y de las fuerzas vivas de los trabajadores. ¡Ciertamente se hubiera procedido de manera diferente, si se hubiera creído que se trataba de fundar talleres permanentes y no talleres temporales, de hacer vivir a los obreros del fruto de su trabajo y no asistílos momentáneamente a costa de la República! Los obreros que demandaban vivir trabajando se habrían rebelado con indignación si se les hubiera hablado de limosna, de limosna patente o disfrazada”. François Vidal, *Vivre en Travailant!, Projets. Voies et Moyens De Réformes Sociales*, Capelle, Paris, 1848, p. 21.

⁶⁴⁰ José Luis Rey Pérez, *El derecho al trabajo y el ingreso básico. ¿Cómo garantizar el derecho al trabajo*, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas/ Universidad Carlos III de Madrid/ Dykinson, Madrid, 2007, p. 124.

trabajadores, esclavos, artesanos, están privados de la moralidad, no son libres, no son dignos del pensamiento”⁶⁴¹.

En la Edad Media, la devaluación del trabajo persiste, se le ve como sinónimo de pena y sufrimiento⁶⁴². El trabajo sólo es un deber para aquellos que no tienen otro modo de existencia, pero como señala Fernand Tanghe “el deber no es tanto el trabajo como el mantenimiento de la vida, que se puede asegurar también con la mendicidad”⁶⁴³. Si bien la pereza es un pecado, lo que se condena es la falta de cumplimiento a los deberes religiosos. Con el fin de la Edad Media se da una gran ofensiva contra la mendicidad que responde más a cuestiones de orden público que a la idea de que el ser humano debe dedicarse necesariamente a trabajar⁶⁴⁴.

La ética del trabajo surgirá por la vía del protestantismo. En su célebre libro *Die protestantische Ethik und der «Geist» des Kapitalismus*, Max Weber narra cómo se fue imponiendo progresivamente la idea de que el trabajo es el fin último del hombre. Con Lutero, la actividad profesional se convierte en vocación, en un sentido religioso, ya que “el cumplimiento en el mundo de los propios deberes es el único medio de agradar a Dios”⁶⁴⁵. El lugar que a cada uno le corresponde profesionalmente se identifica con el lugar que la providencia le ha destinado, sin embargo, para este religioso centrarse en los beneficios obtenidos sigue siendo condenable⁶⁴⁶.

Será con el calvinismo cuando el éxito en los asuntos terrestres se considere como signo de elección divina⁶⁴⁷. El esfuerzo permanente en el desarrollo de la actividad profesional aunado a un sistemático control de sí mismo que niega toda traza de gozo, que se le exige al puritano para considerarse dentro del círculo de los salvados, lleva a un ascetismo en el

⁶⁴¹ Felice Battaglia, *Filosofía del Trabajo*, traducción de Francisco Elías de Tejada, Editorial Revista de Derecho Privado, 1955, p. 37.

⁶⁴² Fernand Tanghe, *op. cit.*, p. 33.

⁶⁴³ *Idem*, p. 35.

⁶⁴⁴ *Idem*, p. 37.

⁶⁴⁵ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, traducción de Luis Legaz Lacambra, Península, Barcelona, 1998, pp. 89- 92.

⁶⁴⁶ *Idem*, pp. 93, 94, 99 y 101.

⁶⁴⁷ *Idem*, p. 138.

mundo (frente al ascetismo que en el catolicismo se les había exigido sólo a los monjes)⁶⁴⁸. En pocas palabras, con el protestantismo el ascetismo cristiano: “se lanza al mercado de la vida, cierra las puertas de los claustros y se dedica a impregnar con su método esa vida, a la que transforma en vida racional en el mundo, pero no de este mundo ni para este mundo”⁶⁴⁹. Para el protestantismo, lo reprobable no es la riqueza, sino “el descanso en la riqueza” y el goce de los bienes⁶⁵⁰. “El trabajo es fundamentalmente un fin absoluto de la vida, prescrito por Dios”, por lo tanto, “sentir disgusto en el trabajo es prueba de que falta el estado de gracia” independientemente de si tienes bienes para vivir o no⁶⁵¹. El efecto psicológico de este ascetismo fue que “destruía todos los frenos que la ética tradicional ponía a la aspiración a la riqueza, rompía las cadenas del afán de lucro desde el momento que no sólo legalizaba, sino que lo consideraba como un precepto divino”⁶⁵². Para Weber las bases estaban dadas para que el ascetismo religioso diera origen a la lógica o “espíritu del capitalismo”:

Si a la estrangulación del consumo juntamos la estrangulación del espíritu de lucro de todas sus trabas, el resultado inevitable será la formación de un capital como consecuencia de esa coacción ascética para el ahorro. Como el capital formado no debía gastarse inútilmente, fuerza era invertirlo en finalidades productivas⁶⁵³.

En último lugar se dio el proceso de secularización, ya que, poco a poco “el utilitarismo se fue imponiendo insensiblemente, a medida que se iba secando la raíz religiosa”⁶⁵⁴. La ética del trabajo es, por lo tanto, un invento burgués, una norma que se impusieron a ellos mismos, pero también a los demás; ya que como el propio Weber señala, los capitalistas necesitaban trabajadores que respondieran a esta misma lógica y vieran en el trabajo un fin de vida⁶⁵⁵.

⁶⁴⁸ *Idem*, pp. 145- 155. “Junto al calvinismo, el segundo gran representante del ascetismo protestante es el movimiento bautizante y las sectas de los baptistas, menonitas y especialmente los cuáqueros, nacidas en su seno durante los siglos XVI y XVII”. *Idem*, pp. 192 y 193.

⁶⁴⁹ *Idem*, p. 207.

⁶⁵⁰ *Idem*, pp. 212 y 213.

⁶⁵¹ *Idem*, p. 218.

⁶⁵² *Idem*, p. 242.

⁶⁵³ *Idem*, pp. 244 y 245.

⁶⁵⁴ *Idem*, p. 253.

⁶⁵⁵ *Idem*, p. 252.

Fernand Tanghe afirma que fue lento el proceso para que la clase obrera se reconociera en esta lógica⁶⁵⁶. Este autor se pregunta “si no fue el socialismo quien verdaderamente impuso la ética del trabajo, en su sentido preciso, a los obreros: en contrapartida a las pretensiones burguesas, al afirmar que la ética patronal no hacía más que enmascarar la explotación y el parasitismo, y que sólo el trabajo material es productivo, dándole toda la dignidad del trabajo al obrero”. Esta ética del trabajo será la que justifique, desde el punto de vista socialista, el derecho al trabajo⁶⁵⁷. En el pensamiento de Flora Tristán y de otros contemporáneos socialistas, entre ellos Louis Blanc, vemos en efecto este énfasis en la dignidad inherente al trabajo manual y en la virtud moral de un pueblo que prefiere morir, antes que dejar de trabajar.

Para Flora Tristán debía operarse un cambio en la mentalidad, de tal forma que se ensalzara el trabajo y se rechazara la ociosidad; ya que, en su opinión “la pereza sólo envilece, degrada, y se le debe rechazar sin piedad”⁶⁵⁸. Era necesario que los propios trabajadores se dieran cuenta de lo honorable e importante que era su trabajo, sobre todo aquellos que hacían trabajos manuales porque éstos históricamente habían sido considerados como degradantes⁶⁵⁹. Esta autora llega incluso a apostar por una sociedad en que todos y todas fueran trabajadores manuales:

Desde el mismo momento en que ya no suponga *deshonor* trabajar con las manos, en que este trabajo sea incluso un hecho honorable, todos, ricos y pobres, *trabajaran* porque la ociosidad es a la vez una tortura para el hombre y la causa de sus males. Todas trabajarán y, gracias a este solo hecho, reinara la abundancia para todos⁶⁶⁰.

El cambio debía empezar por los propios trabajadores: “a vosotros, campeones del trabajo, os corresponde ser los primeros en levantar la voz para

⁶⁵⁶ Baste recordar el rechazo que los primeros obreros mostraban por los ritmos exigidos por la maquinaria en las primeras industrias. Ver *supra*: 3.1.1 El proletariado inglés.

⁶⁵⁷ Fernand Tanghe, *op. cit.*, p. 39.

⁶⁵⁸ Flora Tristán, *Union Ouvrière*, *op. cit.*, p. 218.

⁶⁵⁹ El que trabaja con sus manos se ve rechazado con desdén en todas partes [...] se considera el trabajo manual como *degradante*, *vergonzoso*, y casi *deshonroso para quien lo ejerce*. Esto es verdad de tal forma que el trabajador *esconde* tanto como puede su condición de obrero, porque a él mismo le humilla. *Idem*, pp. 170 y 171.

⁶⁶⁰ *Idem*, pp. 249 y 250.

honrar la *única cosa realmente honorable*, el trabajo”⁶⁶¹. En esta transformación, los Palacios jugarían un papel importante, como símbolos de la nueva era en que el trabajo manual sería valorado, por lo tanto, propone que en la fachada del primer Palacio exista una placa que diga lo siguiente:

PALACIO DE LA UNIÓN OBRERA

CONSTRUIDO Y CONSERVADO GRACIAS A LA COTIZACIÓN ANUAL DE 2 FRANCO HECHA POR LOS OBREROS Y OBRERAS PARA HONRAR EL TRABAJO, TAL COMO SE MERECE, Y PARA RECOMPENSAR A LOS TRABAJADORES, A ELLOS *que alimentan a la nación, la enriquecen y constituyen su verdadera fuerza*.

¡HONOR AL TRABAJO!

¡RESPECTO Y GRATITUD A LOS BRAVOS VETERANOS DEL TRABAJO!⁶⁶²

No coincido con la idea de Tim Gray y Márie Cross, quienes sostienen que la petición de Tristán del derecho al trabajo para todos “lejos de ser una demanda subversiva, era esencialmente una noción burguesa consagrada en la ética capitalista de la autoayuda, autosuficiencia e independencia económica”⁶⁶³, porque en el pensamiento de Tristán, la nueva mentalidad de perseguir el lucro por el lucro era moralmente inaceptable⁶⁶⁴. En mi opinión, su planteamiento es más cercano a la idea del ser humano como productor y dador, dentro y en beneficio de una comunidad, que hasta hace poco sostenía de manera casi unánime el pensamiento socialista⁶⁶⁵. En palabras de Tom Campbell:

El derecho al trabajo es un derecho socialista básico, [porque] es una parte esencial del concepto socialista del hombre que éste sea un individuo productor y creador, un dador más que un receptor, un hacedor más que un tomador. Es por lo tanto una necesidad fundamental del hombre socialista tener un trabajo en el cual, poner en juego las facultades de la mente, el cuerpo y el espíritu que son definitorios de la actividad humana y por tanto de la vida humana⁶⁶⁶.

⁶⁶¹ *Idem*, pp. 145 y 146.

⁶⁶² *Idem*, p. 145.

⁶⁶³ Cfr. respectivamente: Márie Cross y Tim Gray, *op. cit.*, p. 74.

⁶⁶⁴ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, pp. 150, 151 y 205.

⁶⁶⁵ Gregorio Peces-Barba considera que en las sociedades actuales es un error seguir considerando al trabajo, desde una postura socialista, como una exigencia para el desarrollo moral del hombre debido a su escasez: “Seguir sosteniendo que el trabajo es una exigencia para la autonomía moral del hombre sería condenar a una parte importante de la humanidad a la imposibilidad de su realización integral, de su independencia moral”. Gregorio Peces-Barba Martínez, “El socialismo y el derecho al trabajo”, en *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, número 97, Julio, Madrid, 1990, pp. 8 y 9.

⁶⁶⁶ Tom Campbell, *The Left and Rights. A Conceptual Analysis of the Idea of Socialist Rights*, Routledge & Kegan Paul, London, 1983, p. 176.

En el mismo sentido de elogiar la ética del trabajo proletaria, se encuentra el discurso de François Vidal, secretario de la Comisión Luxemburgo y diputado de la Asamblea Legislativa entre 1850 y 1851, para quien la exigencia del pueblo francés del derecho a vivir trabajando, era una prueba de su superioridad moral respecto a aquellos otros pueblos, que como el romano, se conformaban con *pan y circo*:

El pueblo de Francia, ¡gracias a Dios! es más moral y más digno, entiende de forma diferente la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad. Él demanda ganar valiente y noblemente su vida con el sudor de su frente, [...] y no vivir de subvenciones sin hacer nada⁶⁶⁷.

Esta, será también la razón por la cual, Louis Blanc critica que, desde el pensamiento liberal, autores como Thiers, acepten el derecho a la asistencia, pero nieguen el derecho al trabajo:

¿En que principio descansa, en efecto, el derecho a la asistencia? Evidentemente en el principio, de que todo hombre al nacer al resguardo de Dios, tiene el derecho de vivir. Justamente el fundamento del derecho al trabajo. Si el hombre tiene derecho a la vida, él debe tener también derecho a los medios para conservarla. ¿Y cuál es el medio para conseguirlo? El trabajo. Admitir el derecho a la asistencia y negar el derecho a la vida, es reconocer el derecho de vivir improductivamente, cuando nosotros lo que queremos reconocer es el derecho a vivir productivamente. El reconocimiento del derecho a la asistencia es consagrar su existencia como carga, cuando se puede consagrar la existencia como empleo⁶⁶⁸.

El reconocimiento del derecho al trabajo simbolizaba para Tristán el primer paso, en el largo camino que llevaría a una nueva organización social, en la cual el trabajo ocuparía una importancia triple. En primer lugar, como el único medio por el cual se podían satisfacer todas las necesidades humana; en segundo término, porque a través de él se desarrollarían todas las facultades del individuo; y por último, porque una vez reconocido su valor y relevancia, en la nueva sociedad todos serían trabajadores, sin distinción de clase o sexo. En la siguiente parte de la tesis analizaré de qué manera articuló esta autora sus ideas socialistas con sus ideas feministas y en qué medida se le puede considerar, por estas ideas, como una precursora del discurso feminista socialista de la segunda ola.

⁶⁶⁷ François Vidal, *op. cit.*, pp. 17 y 18.

⁶⁶⁸ Louis Blanc, «Opinion de M. Louis Blanc, représentant de la Seine», *op. cit.*, p. 382.

Segunda Parte

La tradición del Feminismo Socialista: Flora Tristán como precursora de la *Teoría de los Sistemas Duales*

En 1966 Juliet Mitchell publicó *Women: The Longest Revolution*, un artículo en el que, “con notable perspicacia, había identificado los cuatro temas principales en torno a los cuales se estructuraría posteriormente el movimiento de liberación de la mujer: el papel de la mujer en la producción económica; el ámbito de la reproducción [...]; la socialización, incluyendo el papel de la familia y la educación; y, finalmente, el reino de la sexualidad”¹. Este escrito abriría la puerta a una serie de trabajos realizados por diversas autoras², a los que años después Iris Marion Young designaría como la *Teoría de los Sistemas Duales* (*Dual Systems Theory*)³.

Young aclara que cuando se refiere “a ‘la’ *Teoría de los Sistemas Duales* no intenta designar un cuerpo unificado de teoría, sino referirse a un *tipo* general de aproximación teórica”⁴. La nota característica de todas las versiones de esta teoría es que parten “de la premisa de que las relaciones patriarcales designan un sistema de relaciones distinto e independiente de las relaciones de producción descritas por el marxismo tradicional”⁵. El patriarcado “produce la opresión de género específica de la mujer; el sistema del modo de producción y las relaciones de clase producen la opresión de clase y de alienación en el trabajo de la mayoría de las mujeres. El patriarcado ‘interactúa’ con el sistema

¹ Donald Sassoon, *One Hundred Years of Socialism. The West European Left in the Twentieth Century*, The New Press, New York, 1996, p. 407. Cfr.: Juliet Mitchell, *La liberación de la mujer: la larga lucha*, traducción de Horacio González Trejo, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.

² Aunque el artículo de Mitchell, impreso en Inglaterra en 1966, “apareció antes del surgimiento del movimiento feminista socialista”, a partir de 1968 fue ampliamente distribuido en Estados Unidos, convirtiéndose en una de sus principales influencias teóricas. Ver: Lise Vogel, “Marxism and Feminism: Unhappy Marriage, Trial Separation or Something Else?”, en Lydia Sargent (editora), *Women and Revolution. A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End Press, Boston, 1981, p. 198.

³ Iris Marion Young, “Socialist Feminism and the Limits of Dual Systems Theory”, en *Socialist Review*, volumen 10, números 50- 51, 1980, p. 169.

⁴ *Idem*, p. 173.

⁵ Iris Marion Young, “Beyond the Unhappy Marriage: A critique of the Dual Systems Theory”, en Lydia Sargent (editora), *op. cit.*, p. 45.

del modo de producción –en nuestro caso capitalismo- para producir el fenómeno concreto de la opresión de la mujer en la sociedad”⁶.

Young estaba calificando como *Teoría de los Sistemas Duales* al tipo de aproximación teórica que caracterizó al feminismo socialista durante los años claves de la segunda ola feminista, tal como afirma Barbara Ehrenreich:

Para finales de la década de 1970, la mayoría de las feministas-socialistas aceptaban como “teoría” una determinada descripción del mundo: “el sistema” contra el que luchábamos estaba actualmente compuesto por dos sistemas o estructuras, capitalismo y patriarcado. [...] Y capitalismo y patriarcado congeniaban muy bien y se reforzaban entre ellos en miles de formas⁷.

Mi hipótesis es que la aproximación teórica que Flora Tristán realiza a la relación entre el incipiente socialismo y el feminismo parte del supuesto esencial y común a todas las versiones de la *Teoría de los Sistemas Duales*, es decir, que capitalismo y patriarcado son dos sistemas autónomos que interactúan en contextos determinados. Creo además, que Tristán identifica de manera clara los pilares mencionados por Mitchell, sobre los que se sostiene en las sociedades capitalistas y patriarcales la dominación sobre la mujer.

El feminismo liberal se ha caracterizado a lo largo de su historia por su lucha a favor de una legislación que reconozca a las mujeres iguales derechos que a los hombres. Frente a este énfasis dado a los aspectos normativos, el feminismo socialista ha puesto de relieve su insuficiencia como instrumento único o principal para liberar la vida de las mujeres del dominio patriarcal. La

⁶ Iris Marion Young, “Socialist Feminism and the Limits of Dual Systems Theory”, *op. cit.*, p. 170.

⁷ Barbara Ehrenreich, “Life without Father: Reconsidering Socialist- Feminist Theory”, en *Socialist Review*, volumen 14, número 73, 1984, p. 48. La identificación entre *Teoría de los Sistemas Duales* y feminismo socialista de la segunda ola (o de la Nueva Izquierda como también se le conoce) queda patente en el análisis que de esta aproximación teórica han realizado las feministas españolas Cristina Molina Petit y Cristina Sánchez Muñoz. Ver: Cristina Molina Petit, “El feminismo socialista contemporáneo en el ámbito anglosajón”, en Celia Amorós (coordinadora), *Historia de la teoría feminista*, Instituto de Investigaciones Feministas/ Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1994, pp. 223- 239; Cristina Molina Petit, “El feminismo socialista estadounidense desde la ‘Nueva Izquierda’”, en Las Teorías del Sistema Dual (Capitalismo + Patriarcado), en Celia Amorós y Ana de Miguel (editoras), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 2, *Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Minerva, Madrid, 2005, pp. 147- 187; y Cristina Sánchez Muñoz, “Feminismo socialista”, en Elena Beltrán y Virginia Maquieira (editoras), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza, Madrid, 2001, pp. 115- 125.

lucha feminista debe, para las feministas socialistas, buscar una transformación profunda en las condiciones materiales de vida de las mujeres. Transformación que sólo será posible con un cambio en la actual división sexual del trabajo; y cuyo fin sea terminar con la explotación de la mujer, independientemente de cuál sea el ámbito en que se dé.

La división sexual del trabajo, definida por Ana Amorós como “el reparto social de tareas en razón del sexo”, tiene lugar “no sólo entre trabajo doméstico y extradoméstico, sino también en el interior de cada uno de estos ámbitos”⁸. Por lo tanto, de manera esquemática podemos decir que la división sexual del trabajo tiene dos facetas: i) la división doméstica del trabajo y la procreación y; ii) la segregación de los empleos por sexos. El lugar de la mujer en la sociedad está determinado por la forma en que su trabajo se desarrolla en estos dos ámbitos, es decir, su papel como reproductoras determinará su papel como productoras y viceversa⁹.

Janet Saltzman, aclara que, “[e]l que los hombres y las mujeres realicen distintos tipos de trabajo no equivale a decir que los tipos de trabajo llevados a cabo por uno sean superiores de ninguna manera a los tipos llevados a cabo por el otro”, aunque reconoce que empíricamente, “las tareas realizadas por los hombres se consideran más apreciadas y mejor recompensadas que las realizadas por las mujeres”¹⁰. Para las representantes de la *Teoría de los Sistemas Duales* no basta con eliminar el carácter jerárquico de la división sexual del trabajo, sino que es necesario terminar con toda división sexual del trabajo con vistas a lograr un doble objetivo: por un lado conseguir la igualdad entre los sexos y, por el otro que tanto mujeres como hombres alcancen su pleno desarrollo como seres humanos¹¹.

⁸ Ana Amorós, “División sexual del trabajo”, en Celia Amorós (directora), *10 palabras clave sobre mujer*, Editorial Verbo Divino, Pamplona, 1995, pp. 257 y 258.

⁹ Janet Saltzman, *Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*, traducción de María Coy, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1992, pp. 39 y 40.

¹⁰ *Idem*, p. 40.

¹¹ Alison M. Jaggar, *Feminist Politics and Human Nature*, Rowman & Littlefield Publishers, New Jersey, 1988, p. 132; Heidi Hartmann, “Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos”, en Zillah R. Eisenstein. (compiladora), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, traducción de Sara Sefchovich y Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1980, p. 186.

La importancia del tema de la división sexual del trabajo para el feminismo socialista del siglo XX es mayúscula. En primer término porque se encuentra en la génesis misma del surgimiento de un movimiento autónomo de mujeres pertenecientes a la Nueva Izquierda. En la introducción a *Women and Revolution* Lydia Sargent plantea claramente el conflicto de las socialistas estadounidenses durante los años setenta, en lo que llamó “el problema de quien limpia la oficina” (*The problem of who cleans the office*):

Al mismo tiempo que las mujeres de los suburbios leían y se identificaban con “el problema que no tiene nombre” de Friedan, las mujeres en la Nueva Izquierda estaban ocupadas limpiando y decorando las oficinas del movimiento, cocinando las cenas del movimiento, cuidando a los niños, animando a los activistas en las manifestaciones, mecanografiando cartas y panfletos, contestando teléfonos, y acostándose de noche a lado de sus amantes y maridos del movimiento con miedo a preguntarse silenciosamente: ¿Esto es todo?¹²

En segundo lugar porque, como se verá, desde el punto de vista feminista socialista la división sexual del trabajo es fuente y consecuencia de la creación de dos géneros diferenciados¹³.

El principal objetivo de esta parte de la tesis es dar cuenta de las similitudes y conexiones entre el pensamiento feminista socialista de la Nueva Izquierda con sus antecesores utópicos, en especial con Flora Tristán, por lo que respecta a los dos espacios que simbolizan la división sexual del trabajo: el mercado laboral y el hogar. Sin perder de vista que el énfasis dado en el tratamiento teórico a estos dos ámbitos de explotación en las décadas de 1970 y 1980 será desigual. El ámbito de la producción será estudiado sobre todo desde una perspectiva histórica y de una manera un tanto secundaria. En

¹² Lydia Sargent, “New Left Women and Men: the Honeymoon is over”, en Lydia Sargent (editora), *op. cit.*, pp. xiii y xiv. Sargent se refiere a *The Feminine Mystique* escrito en 1963 por la feminista liberal Betty Friedan y que fue clave para el resurgimiento del feminismo en los años siguientes. En este libro su autora analiza el conflicto existencial aparentemente sin causa en que vivían muchas de las mujeres estadounidenses de clase media, designándolo como “El problema que no tiene nombre” al que enuncia de la siguiente manera: “El problema permaneció latente durante muchos años en la mente de las mujeres norteamericanas. Era una inquietud extraña, una sensación de disgusto, una ansiedad que ya se sentía en los Estados Unidos a mediados del siglo actual. Todas las esposas luchaban contra ella. Cuando hacían las camas, iban a la compra, comían emparedados con sus hijos o los llevaban en coche al cine los días de asueto, incluso cuando descansaban por la noche al lado de sus maridos, se hacían con temor, esta pregunta: ¿Esto es todo?”. Betty Friedan, *La Mística de la Feminidad*, traducción de Carlos R. de Dampierre, Ediciones Sagitario, Barcelona, 1965, p. 29.

¹³ Ver *infra* pp. 507 y ss.

contraste encontramos el mayor desarrollo teórico de las representantes de la *Teoría de los Sistemas Duales* en su análisis del hogar como ámbito de explotación de la mujer.

En el pensamiento de Flora Tristán en especial y en el del socialismo utópico en general, mi hipótesis es que la existencia de estos dos ámbitos distintos de explotación ya estaba identificada. La liberación de la mujer era para el socialismo utópico una prioridad. Tristán era consciente de que a pesar de su indudable importancia, no bastaba con transformar el status de la mujer como trabajadora. Era necesario un cambio radical en el ámbito de lo privado, por ser éste el principal espacio en que la sujeción se producía y reproducía socialmente.

El mercado laboral y el hogar son sin duda dos de los principales ámbitos en que, en las sociedades patriarcales y capitalistas, se lleva a cabo la explotación de la mujer. En mi opinión, sin embargo, el feminismo socialista de la Nueva Izquierda le prestará poca atención a otro de los ámbitos de explotación de la mujer: el reino de la sexualidad. A pesar, de que en los primeros escritos del feminismo socialista se consideraba a éste como otra de las estructuras claves para entender la situación subordinada de la mujer en la sociedad. Por esta razón, y debido principalmente al hecho de que Tristán aborda el análisis de este tema desde una perspectiva muy similar a la de las feministas radicales de la segunda ola, analizaré brevemente cuáles son sus principales ideas respecto a este tema.

Esta segunda parte de la tesis estará dividida en cuatro capítulos. En el primero de ellos, relato cuál fue la evolución de la relación del feminismo y el socialismo tras la hegemonía teórica marxista, porque en esta evolución se encuentran las claves para comprender porque a las feministas que comulgaban con el marxismo les resultaba tan complicado identificarse con otros movimientos feministas; y cómo en un momento determinado –tras la erupción en los años setenta del siglo XX de un feminismo autónomo- algunas feministas socialistas se cuestionaron la idea esencial sobre la emancipación de la mujer sostenida por el marxismo, que no era otra que afirmar que la

opresión de la mujer era producto del sistema capitalista de producción, para construir una teoría propia que identificara como los principales beneficiados de la opresión de las mujeres, no sólo a un sistema económico, sino también a los hombres en general, con independencia de cuál fuera su filiación ideológica. Lo que las lleva a plantearse que todas las mujeres del mundo están unidas por un lazo de opresión, sin importar su raza, clase social o nacionalidad. Acercándose con ellos a los orígenes utópicos del feminismo socialista, y por consiguiente a los planteamientos de Flora Tristán.

En los capítulos subsecuentes emprendo el análisis de los ámbitos de explotación de la mujer para el feminismo socialista desde sus inicios en la primera mitad del siglo XIX. En el capítulo quinto me centro en el mercado de trabajo como el lugar en que se lleva a cabo la explotación de la mujer en la producción; seguido del capítulo sexto donde estudio el hogar como símbolo del espacio donde se explota el trabajo de la mujer necesario para llevar a cabo la procreación, la socialización de los niños y el trabajo doméstico; para concluir, en el capítulo séptimo con las vinculaciones teóricas entre el feminismo radical y el pensamiento tristaniano respecto a la sexualidad como otro de los ámbitos donde se produce la explotación de la mujer.

Capítulo cuarto

De la cuestión de la mujer a la cuestión feminista

El descubrimiento por parte de las representantes de la *Teoría de los Sistemas Duales* del hecho de que aunada a la opresión capitalista existía una opresión patriarcal no las llevo a abandonar los planteamientos marxistas. El análisis de clase de las feministas socialistas es consiguientemente, por lo general marxista, por esta razón, antes de continuar creo que es necesario señalar cuáles son los vínculos que unen al feminismo socialista de la Nueva Izquierda con las ideas de Flora Tristán en particular y del socialismo utópico en general. Vínculos por los cuales considero que Tristán puede ser considerada como una precursora del feminismo de la segunda ola.

En primer lugar, ante los límites del marxismo para explicar y buscar soluciones al problema de la opresión de la mujer algunas autoras del último cuarto del siglo XX, entre las que destaca Barbara Taylor, buscaron las raíces del feminismo socialista en el socialismo utópico. Los socialistas utópicos, a diferencia de los teóricos marxistas, nos dice Taylor: “pensaban que el capitalismo no era simplemente un orden económico dominado por una sola división de clase, sino una arena de múltiples antagonismos y contradicciones, cada uno de ellos vivían en los corazones y en las mentes de las mujeres y los hombres así como también en sus circunstancias materiales”¹⁴. Frente a la dislocación social que había provocado la Revolución Industrial buscaron “una transformación total de la vida personal, en las que todas las divisiones ‘artificiales’ de riqueza y poder fueran suplantados por las lazos orgánicos del compañerismo”. Hombres y mujeres aprenderían a vivir y amarse en armonía. “El feminismo era, por lo tanto, no solamente un rasgo subsidiario del proyecto socialista, sino uno de sus impulsos motivadores claves”¹⁵.

¹⁴ Barbara Taylor, “Socialist Feminism: Utopian or Scientific?”, en Raphael Samuel (editor), *People's History and Socialist Theory*, Routledge & Kegan Paul, London, 1981, p. 160.

¹⁵ *Idem*, pp. 160 y 161.

El abandono de estas aspiraciones no colocó al socialismo en un lugar más alto, enfatiza Taylor, por el contrario, significó un retroceso en sus presupuestos¹⁶. El hecho de que los métodos seguidos por los socialistas utópicos no brindaran los resultados deseados, no es óbice para no tomar en cuenta sus propuestas, porque en ningún sentido invalida su afán por lograr la equidad entre los sexos¹⁷. El feminismo socialista, debe volver los ojos, nos dice Taylor, a este socialismo pre- marxista, “no con nostalgia por un momento ideológico que pasó hace mucho, o en rechazo de las lecciones aprendidas hasta ahora, sino como una forma de trazar los comienzos de un proyecto comunista- feminista con el que aún nos identificamos”¹⁸.

En segundo lugar, para otro grupo de autoras existe una línea de continuidad entre todas las feministas socialistas: “de Flora Tristán a Juliet Mitchell [...] socialistas y feministas han asumido que los dos movimientos sociales son necesariamente complementarios”, afirman Marilyn J. Boxer y Jean H. Quataert¹⁹. Idea que tiene su origen en la creencia bastante generalizada entre las feministas socialistas de que la preocupación menor o mayor que Marx y Engels pudieran mostrar por la emancipación de la mujer tenía como principal fuente de inspiración al socialismo utópico²⁰.

Por último, el socialismo utópico influyó, como sugiere Cristina Molina Petit, en el feminismo socialista de la Nueva Izquierda gracias a la

¹⁶ Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, Virago Press, Essex, 1983, p. 286.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Idem*, p. 287. El paralelismo entre la época de 1968 y la época romántica, caracterizadas ambas por el afán de una transformación radical de la sociedad, ha sido enfatizado por varios autores. Ver: Leslie Rabine, “Des Rebellions parallèles. The 60s Generation. Dominique Desanti and Flora Tristan in California”, *Dalhousie French Studies*, 54, 2001, pp. 56-66; Maurice Agulhon “Les Utopistes et l'Action”, en Maurice Agulhon (editor), *1848, les Utopismes Sociaux. Utopie et action à la veille des journées de février*, CDU/ SEDES, 1981, p. 7. El resurgimiento e identificación con las teorías utópicas fue puesto en evidencia en el homenaje que un grupo de jóvenes de las barricadas de mayo le rindieron en 1969 a Charles Fourier, colocando su estatua en la plaza de Clichy. Eduardo Subirats y Menene Gras, “Prólogo: La Voluptuosidad Subversiva”, en Charles Fourier, *La armonía pasional del nuevo mundo*, traducción de Menene Gras, Taurus, Madrid, 1973, p. 9.

¹⁹ Marilyn J. Boxer y Jean H. Quataert, “The Class and Sex Connection: An Introduction”, en Marilyn J. Boxer y Jean H. Quataert (editors), *Socialist Women: European Socialist Feminism in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, Nueva York, Elsevier, 1978, p. 2.

²⁰ Sheila Rowbotham, *Women, Resistance and Revolution*, op. cit., p. 61, Marilyn J. Boxer y Jean H. Quataert, op. cit., p. 8.

intermediación de una tradición feminista estadounidense, surgida a finales del siglo XIX, directamente inspirada en los autores utópicos ingleses y franceses, que fue rescatada del olvido precisamente por el feminismo de la segunda ola²¹.

Para Flora Tristán resultaba indudable que existía una fuente de opresión que padecían todas las mujeres -sin importar su raza, nacionalidad o clase social- distinta al capitalismo. Las causas por las cuales el feminismo socialista tuvo que esperar hasta ya bien entrado el siglo XX, para reconocer lo que a primera luz resultaba tan evidente, descansan en las relaciones que el socialismo marxista desarrolló con el feminismo.

En mi opinión, la propia figura de Tristán resulta esclarecedora de esta relación. Las ideas socialistas de esta mujer –en especial su plan de Unión obrera- han sido objeto de atención para el socialismo posterior, empezando por la breve mención que de ella harán Karl Marx y Frederick Engels en *Die heilige Familie*²².

Durante el siglo XX, el interés persistirá. A modo de ejemplo, se encuentra la historia general del socialismo que dirigirá Jacques Droz, en la cual hallamos una referencia a esta autora precisamente por su libro de *Union ouvrière*²³. G. D.H. Cole, por su parte, le dedicará todo un capítulo en el primer tomo de su *A history of socialist thought*, en él pondrá el énfasis en la importancia de que esta autora hubiera vislumbrado la necesidad de una

²¹ “A finales de los 60 y principios de los 70 se constituyen en EEUU, los primeros grupos feministas socialistas [...] el aliento *utópico* de una regeneración social general, a partir del cambio en la situación de las mujeres, estuvo siempre presente en las propuestas socialistas. Porque si bien es cierto que el propio movimiento socialista no tuvo en América la fuerza y la tradición europeas sí contaban con una tradición utópica comunitarista reciente en la cual las feministas jugaron un importante papel”. Cristina Molina Petit, “El feminismo socialista estadounidense desde la ‘Nueva Izquierda’”. Las Teorías del Sistema Dual (Capitalismo + Patriarcado), *op. cit.*, pp. 151 y 152. Cfr.: William L. O’Neill, “Introduction”, en Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, University of Illinois Press, Urbana, 1972, p. vii.

²² Ver *supra* pp. 295 y ss. Cfr.: Karl Marx y Federico Engels, *La Sagrada Familia o Crítica de la crítica crítica contra Bruno Bauer y consortes*, traducción de Carlos Liacho, Akal Editor, Madrid, 1981, pp. 32 y 33.

²³ Jean Bruhat, “El socialismo francés de 1815 a 1848”, en Jacques Droz (director), *Historia general del socialismo*, tomo I, *De los orígenes a 1875*, volumen uno, traducción de Elvira Méndez, Destinolibro, Barcelona, 1984, p. 543.

organización internacional para emancipar a los obreros²⁴. En estas dos referencias lo primero que le llama la atención a cualquier persona medianamente conocedora de la obra tristaniana es la poca relevancia que le otorgan a la lucha de esta mujer por la emancipación de su sexo, a la que en la primera no se hace ninguna mención, y que en la segunda aparece más bien como un dato anecdótico²⁵.

Considero que esta omisión no obedece al hecho de que el pensamiento marxista no tuviera una postura respecto a la situación de la mujer, o incluso a su emancipación, sino responde a que el marxismo tenía una postura muy clara al respecto, en la que el planteamiento de que la sujeción de la mujer era fruto no sólo de la explotación capitalista, sino también de la opresión de los hombres (incluyendo los proletarios) era inaceptable. La unión entre socialismo y feminismo no tenía, por tanto, razón de ser ya que con el primero bastaba y sobraba para lograr la emancipación de todos los hombres y mujeres. En las siguientes páginas entraré con más detalle a cuál fue el desarrollo de las ideas de la llamada “cuestión femenina” en el socialismo marxista.

²⁴ G. D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, tomo I, *Los precursores 1789-1850*, traducción de Rubén Landa, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pp. 186- 190.

²⁵ Esta postura contrasta con la invocación a Flora Tristán que hará en 1915 Hélène Brion, militante socialista y convencida feminista, para recordarles a los proletarios que fue Tristán la primera autora en plantear la necesidad de una Internacional Obrera y el carácter que tendría la misma: “Las mujeres acudimos en su ayuda y les recordamos, o les informamos que en fecha tan temprana como 1843, una mujer, Flora Tristán, tuvo por primera vez la idea de una Internacional Obrera, y ellas les citarán a ustedes un pasaje de su manifiesto, un pasaje tantas veces olvidado, con el que habría: ‘Nosotros, proletarios franceses, después de cincuenta y tres años de experiencia, reconocemos estar debidamente esclarecidos y convencidos de que el olvido y el desprecio que se ha hecho de los derechos naturales de la mujer son las únicas causas de las desgracias del mundo, y hemos resuelto exponer en una declaración solemne, inscrita en nuestra Carta, sus derechos sagrados e inalienables. Queremos que las mujeres sean informadas de nuestra declaración, para que no se dejen ya oprimir y envilecer por la injusticia y la tiranía de los hombres, y para que los hombres respeten en las mujeres, sus madres, la libertad y la igualdad de la que ellos mismos gozan’. Si ustedes hubieran tenido en cuenta las disposiciones y el espíritu de esta realmente la Primera Internacional [...] la Segunda Internacional no hubiera sufrido el terrible colapso que actualmente el mundo está sufriendo. Proletarios, las mujeres de la *avant garde* esperan su respuesta”. Hélène Brion, “Feminist Message to the Committee for the Resumption of International Relations”, en Felicia Gordon y Máire Cross, *Early French Feminisms, 1830-1940, A passion for liberty*, traducción de Felicia Gordon y Máire Cross, Edward Elgar Publishing Limited, Cheltenham, 1996, pp. 222 y 223. Cfr.: Flora Tristán, *Union ouvrière*, 3era ed., edición de Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, Des femmes, París, 1986, pp. 222 y 223. Lamentablemente Brion será la excepción que confirme la regla respecto al silencio del socialismo respecto a la importancia de las ideas feministas de Tristán.

4.1 El marxismo y la cuestión de la mujer

Han sido muchos los hombres y mujeres que a lo largo de la historia del marxismo han abordado de una manera o de otra en el tema de la emancipación de la mujer. En este apartado me centraré solamente en aquellos autores que considero más relevantes para los fines del presente estudio. Así, en primer lugar analizaré la posición de Engels en *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*, por la importancia del autor para la doctrina marxista y porque es el único texto contemporáneo a Flora Tristán. En el desarrollo de las siguientes etapas que han caracterizado la relación entre la cuestión de la mujer y el marxismo he seguido la clasificación establecida por Heidi Hartman en su influyente artículo *The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union* entre: los primeros marxistas, en cuyo desarrollo ocupa un lugar central *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats* nuevamente de Engels; los marxistas de la Nueva Izquierda, a través de la obra *Capitalism, the Family, and Personal Life* de Eli Zaretsky; y el debate acerca del trabajo doméstico que surgirá en el seno del feminismo marxista, en el que destacarán autoras como Mariarosa Dalla Costa, Margaret Coulson, Branka Magas y Hilary Wainwright, entre otros²⁶.

4.1.1 Engels y la clase obrera inglesa en 1845

En 1845 se publicó *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*. El principal objetivo de este libro era describir las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera; y “esta representación es en primer lugar una visión de desmoralización y alienación”²⁷. En buena medida, la labor de Engels fue la de un antropólogo atento a las nuevas circunstancias sociales creadas por la Revolución Industrial. Creo, sin embargo, que sus juicios respecto a los cambios operados al interior de la familia trabajadora dejan de lado su carácter descriptivo para convertirse en prescriptivos, uniéndose al discurso sostenido

²⁶ Cfr: Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, en Lydia Sargent (editora), *op. cit.*, p. 4.

²⁷ Steven Marcus, *Engels, Manchester and the Working Class*, Weinfeld and Nicolson, London, 1974, p. 200.

por asociaciones obreras y moralistas sobre los efectos perniciosos que la introducción de las mujeres en el trabajo fabril tenía para su estructura familiar²⁸.

De acuerdo con este discurso, el trabajo de mujeres y niños era el causante del descenso en los salarios de los hombres. “La burguesía”, nos dice Engels, “ha aprovechado la coyuntura que le presentaba el trabajo mecánico para rebajar brutalmente el salario, con la ocupación y explotación de mujeres y niños”²⁹.

Existía una preocupación aún mayor por los efectos desmoralizantes que este trabajo producía:

La ocupación de la mujer en la fábrica disuelve por fuerza completamente la familia, y tal disolución tiene, [...] las consecuencias más desmoralizadoras, tanto para los cónyuges como para los hijos. Una madre que no tiene tiempo para cuidar de su hijo [...] no puede servir de madre para éste; al contrario, debe, necesariamente volverse indiferente, [...] y los niños criados en tales condiciones están, más tarde, perdidos para la familia que ellos mismo constituyen, como en familia, porque sólo han aprendido a conocer una vida aislada, y deben, por ello, contribuir al total enterramiento de la familia obrera³⁰.

En los casos en los cuales la familia no era disuelta del todo las funciones tradicionales se invertían. El hombre se quedaba en casa al cuidado de los hijos y de las tareas domésticas, y la mujer se convertía en el proveedor de la familia³¹. Engels parece particularmente preocupado del hecho de que los tradicionales roles asignados a los sexos, debido a la división sexual del trabajo, se estaban invirtiendo: “son estas condiciones las que castran al hombre y roban a la mujer su femineidad, sin que esté en su poder el dar al hombre una real femineidad ni a la mujer la real masculinidad; estas condiciones, que degradan a los sexos, y en ellos a la humanidad, son la última consecuencia de nuestra altamente elogiada civilización”³².

²⁸ En el capítulo sobre la explotación de la mujer en la producción entraré en el análisis de la posición de moralistas y asociaciones obreras respecto al trabajo asalariado de la mujer en este periodo. Ver *infra*: 5.4 El género en la formación de la conciencia de la clase obrera.

²⁹ Federico Engels, *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, sin traductor, Akal, Madrid, 1976, p. 109.

³⁰ *Idem*, p. 179.

³¹ *Ibidem*.

³² *Idem*, p. 181.

Este autor, se encuentra especialmente preocupado por la subyugación del hombre por parte de la mujer, como consecuencia del nuevo poder económico de ésta; pero reconoce (probablemente inspirado por el owenismo como sugiere Barbara Taylor) que así como el control de la esposa sobre el marido resulta inhumano, el antiguo poder del hombre sobre su mujer también lo era³³:

El dominio de la mujer sobre el hombre, como se hace necesario en el sistema de las fábricas, es inhumano; así también el originario dominio del hombre sobre la mujer debe ser inhumano. La mujer puede ahora como antes el hombre, cimentar su dominio, puesto que la mayoría de las veces da todo a la familia; de esto se sigue, necesariamente, que la comunidad de los miembros de la familia no es verdadera y racional, porque un solo miembro de ella contribuye con la mayor parte³⁴.

Es importante resaltar que a pesar de las limitaciones de Engels en *Die Lageder arbeitenden Klasse in England*, este último párrafo demuestra que ya vislumbraba la injusticia que históricamente se había cometido contra la mitad de la humanidad. No será, sin embargo, hasta 1884 (casi cuarenta años después) cuando su postura respecto a la mujer como trabajadora de un giro radical, con la publicación de *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats* (en lo sucesivo *El origen de la familia*), la obra más influyente del socialismo científico en lo que a la mujer se refiere³⁵.

4.1.2 El origen de la familia y sus consecuencias para la liberación de la mujer

En el Prefacio a la primera edición de *El origen de la familia*, Engels dirá que “el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata”. Este autor considera que “[e]l orden social

³³ Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, op. cit., pp. 316 y 317, nota 123.

³⁴ Federico Engels, *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., p. 181.

³⁵ A pesar de que Augusto Bebel publicó poco años antes *Die Frau und der Sozialismus* “un importante hito en la articulación de la cuestión femenina en el socialismo científico”, coincido con Ana de Miguel cuando señala que es “tal vez más relevante para la futura ortodoxia socialista”, la aportación de Engels en *El origen de la familia*. Por esta razón, no entraré en el análisis de la obra de Bebel. Ana de Miguel Álvarez, “La articulación del feminismo y el socialismo: el conflicto clase- género”, en Celia Amorós y Ana de Miguel, *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 1, *De la ilustración al segundo sexo*, op. cit., p. 302.

en que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, por la otra”³⁶. Es en este punto en donde encontramos el gran mérito de Engels, ya que al decir que la familia y con ella el matrimonio eran instituciones históricas (y no naturales), abría la puerta -a que como tales- se vieran “expuestas a la crítica, al análisis e incluso a la reestructuración revolucionaria”³⁷. La exposición y crítica del análisis teórico que realiza acerca de la evolución histórica de la familia, y con ella de la posición de la mujer en la sociedad, será el objetivo de nuestras siguientes páginas.

Para Engels, de acuerdo con el grado de desarrollo del trabajo, es posible distinguir los siguientes períodos:

Salvajismo. –Período en que predomina la apropiación de productos que la naturaleza da ya hechos; las producciones artificiales del hombre están destinadas, sobre todo, a facilitar esa apropiación. *Barbarie* –Período en que aparecen la ganadería y la agricultura y se aprende a incrementar la producción de la naturaleza por medio del trabajo humano. *Civilización*. –Período en que el hombre sigue aprendiendo a elaborar los productos naturales, período de la industria, propiamente dicha, y del arte³⁸.

Los períodos de desarrollo de la familia, aunque paralelos, están menos delimitados³⁹. Engels, siguiendo al etnólogo y antropólogo estadounidense Lewis H. Morgan autor de *Ancient Society* (1867), nos dice “que existió un estadio primitivo en el cual imperaba en el seno de la tribu el comercio sexual promiscuo, de modo que cada mujer pertenecía igualmente a todos los

³⁶ Federico Engels, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, 4a ed., en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, sin traductor, Editorial Progreso, Moscú, 1983, pp. 471 y 472.

³⁷ Kate Millet, *Política sexual*, traducción de Ana María Bravo García, revisada por Carmen Martínez Gimeno, Cátedra/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1995, p. 225. En el mismo sentido Rosalind Delmar indica que si se demostraba “que la opresión de la mujer tenía un origen histórico, era posible que tuviera también una solución histórica”. Cfr.: Rosalind Delmar, “Looking Again at Engels’s Origins of the Family, Private Property and the State”, en Juliet Mitchell y Ann Oakley (editoras), *The Rights and Wrongs of Women*, Pelican Books, Aylesbury, 1979, p. 273.

³⁸ Federico Engels, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, *op. cit.*, p. 490.

³⁹ *Idem*, p. 485.

hombres y cada hombre a todas las mujeres”⁴⁰. En esta época primitiva no existían ni los celos, ni la idea del incesto⁴¹.

A este período de promiscuidad le siguió *la familia consanguínea*, primera etapa de la familia, y en la que exceptuando a los padres y a los hijos, todos los demás parientes tienen “los derechos y deberes (pudiéramos decir) del matrimonio”⁴². A este tipo de familia le siguió *la familia punalúa* (o familia por grupos), en la cual, no sólo se excluye del comercio carnal a los padres, sino también a los hermanos⁴³. En ella no puede saberse quien es el padre, por lo tanto, “la descendencia sólo puede establecerse por *línea materna*, y por consiguiente, sólo se reconoce la *línea femenina*”⁴⁴.

Debido a la prohibición de matrimonios entre parientes, el matrimonio por grupos evolucionó a *la familia sindiásmica*, en esta etapa se unían un hombre con una mujer, pero los hombres tenían derecho a la infidelidad, no así las mujeres que eran castigadas severamente en caso de adulterio. No obstante, el matrimonio se disolvía fácilmente a instancias de cualquiera de las partes, y los hijos seguían perteneciendo a las madres⁴⁵. La economía doméstica comunista continuaba rigiendo, en la cual las mujeres ocupaban un lugar preponderante por dos causas: la primera porque la filiación se establecía por vía materna; y en segundo lugar porque la mayor parte de las mujeres pertenecían a una misma *gens*, cosa que no sucedía con los hombres. Existían, por lo tanto, un matriarcado⁴⁶.

Con la domesticación de animales y la cría de ganado surgió una nueva riqueza. Engels afirma que en un principio ésta perteneció a la *gens*, pero muy pronto pasó al jefe de una comunidad familiar, pero aclara que no se le debía considerar como “propietario en el sentido moderno de la palabra”⁴⁷. No obstante, reconoce que estos mismos jefes de familia, en “los umbrales de la

⁴⁰ *Idem*, p. 492.

⁴¹ *Idem*, p. 496.

⁴² *Idem*, p. 497.

⁴³ *Idem*, p. 498.

⁴⁴ *Idem*, p. 501.

⁴⁵ *Idem*, pp. 504 y 505.

⁴⁶ *Idem*, pp. 506 y 509.

⁴⁷ *Idem*, p. 511.

historia”, se han convertido en los dueños no sólo de los rebaños, sino de la artesanía y de los esclavos⁴⁸. Jane Flax ha señalado la inconsistencia del discurso de Engels en este punto, ya que si la *gens* era matriarcal, cómo se explica que el jefe de la familia fuera un hombre⁴⁹. La única explicación posible, como se ha señalado desde el feminismo, es afirmar que ya existía la desigualdad entre los sexos⁵⁰; y que el poder ya se encontraba en manos de los hombres⁵¹.

El surgimiento de la desigualdad entre los sexos podría ser explicado en virtud de la división sexual del trabajo dentro de la familia sindiásmica. En esta familia, nos dice Engels, se introdujo un elemento nuevo: el padre; quien se convirtió en el encargado, “[c]on arreglo a la división del trabajo en la familia de entonces, [de] procurar la alimentación y los instrumentos de trabajo necesarios para ello; consiguientemente, era, por derecho, el propietario de dichos instrumentos de trabajo y en caso de separación se los llevaba consigo, de igual manera que la mujer conservaba sus enseres domésticos”⁵². Fruto de esta división del trabajo, el hombre tenía cada vez más bienes, pero como sólo se tomaba en cuenta el parentesco por vía materna los hombres no podían heredar estos bienes a sus hijos⁵³. Es decir, su explicación asume, por un lado que “el trabajo siempre ha sido dividido con base al sexo y que las mujeres siempre han hecho el trabajo doméstico”; y por el otro que sólo el trabajo de los hombres es susceptible de convertirse en propiedad⁵⁴.

El siguiente paso que da Engels es afirmar que el régimen matrilineal que impedía a los hombres nombrar como herederos a sus hijos fue abolido fácilmente, debido al poder creciente del hombre. Esta abolición marca en su teoría el inicio de la sujeción de la mujer:

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Jane Flax, “Do Feminists Need Marxism?”, en *Quest: A Feminist Quarterly*, volumen III, número 1, 1976, pp. 48 y 49.

⁵⁰ Celia Amorós, “Origen de la familia, origen de un malentendido”, en IBID, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1995, pp. 264 y 265.

⁵¹ Ann J. Lane, “Women in Society: A Critique of Frederick Engels”, en Berenice A. Carrot, *Liberating Women's History*, University of Illinois Press, Chicago, 1976, p. 14.

⁵² Federico Engels, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, *op. cit.*, p. 512.

⁵³ *Idem*, p. 512.

⁵⁴ Jane Flax, *op. cit.*, pp. 47 y 48.

El derrocamiento del derecho materno fue *la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo*. El hombre empuñó también las riendas de la casa; la mujer se vio degradada, convertida en una servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción⁵⁵.

Engels niega, sin embargo, que la sujeción de la mujer haya sido fruto de esta división sexual del trabajo, ya que afirma que “[l]a división del trabajo entre los dos sexos dependen de otras causas que nada tienen que ver con la posición de la mujer en la sociedad”⁵⁶. Para Rosalind Delmar, la “omisión en la crítica de la división sexual del trabajo marca el punto de quiebre entre el análisis de Engels y la perspectiva feminista”⁵⁷. Para él, la opresión de la mujer es un producto de la estratificación de la sociedad en clases. Estratificación que tiene su origen en el surgimiento de la propiedad privada, que como consecuencia de los excedentes en la producción se apropiaron los varones. La razón por la cual no toma en consideración la división sexual del trabajo - para muchas feministas la causa del origen de la opresión de la mujer- obedece, nos dice Ann Lane, a que “si hubiera planteado una sociedad pre-clasista en la cual el hombre oprimía a la mujer, toda su visión de la explotación como la había desarrollado tendría que haber sido revisada”⁵⁸.

En *El origen de la familia* son las propias mujeres las causantes, en última instancia, del paso del matrimonio por grupos al matrimonio monógamo, y por lo tanto de su propia sujeción:

[A] causa del desarrollo de las condiciones económicas y, por consiguiente, a causa de la descomposición del antiguo comunismo, y de la densidad, cada vez mayor de la población, más envilecedoras y opresivas debieron parecer esas relaciones a las mujeres y con mayor fuerza debieron anhelar, como liberación, el derecho a la castidad, el derecho al matrimonio temporal o definitivo con un solo hombre⁵⁹.

Sobre este punto, Kate Millet, ha destacado que Engels no pudo ver más allá de los prejuicios de su época en lo que se refiere a la sexualidad femenina. Para él, las mujeres “cedían a la dependencia sexual y social que suponía el

⁵⁵ *Idem*, p. 513.

⁵⁶ *Idem*, p. 507.

⁵⁷ Rosalind Delmar, *op. cit.*, p. 285.

⁵⁸ Ann J. Lane, “Women in Society: A Critique of Frederick Engels”, *op. cit.*, p. 13.

⁵⁹ Federico Engels, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, *op. cit.*, p. 510.

matrimonio por parejas o monogámico porque en realidad la sexualidad representaba para ellas una gravosa carga”⁶⁰. Ann Lane opina que es posible que fueran sus prejuicios victorianos los que le hicieron analizar la situación de esta manera, sin embargo, considera que puede haber otra interpretación: si Engels ve como un derecho de la mujer el darse un solo hombre “su posición anterior no debió haber sido tan envidiable”, sobre todo si consideramos que el propio autor “hace referencia a matrimonios por la fuerza, que siempre significan el rapto de las mujeres”⁶¹.

La familia sindiásmica sentó las bases para el paso a la familia monogámica, “la primera forma de familia que no se basaba en condiciones naturales, sino económicas, y concretamente en el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común primitiva”⁶². En ella se habían borrado toda consideración por la mujer:

Se funda en el predominio del hombre; su fin expreso es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible; y esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes del padre. La familia monogámica se diferencia del matrimonio sindiásmico por una solidez mucho más grande de los lazos conyugales [...] sólo el hombre, como regla, puede romper esos lazos y repudiar a la mujer. También se le otorga el derecho de infidelidad conyugal⁶³.

Finalizado su estudio del papel de la mujer en las sociedades pre-clasistas, Engels analiza la situación de las mujeres de su tiempo bajo el matrimonio monogámico. Para él la situación de las mujeres de las clases oprimidas es mucho mejor que la de las clases dominantes, en dónde “el matrimonio se funda en la posición social de los contrayentes y, por tanto, siempre es un matrimonio de conveniencia [que] se convierte a menudo en la más vil de las prostituciones; [la mujer] sólo se diferencia de la cortesana ordinaria en que no alquila su cuerpo a ratos como una asalariada, sino que lo vende de una vez para siempre, como una esclava”⁶⁴.

⁶⁰ Kate Millet, *op. cit.*, p. 217.

⁶¹ Ann J. Lane, “Women in Society: A Critique of Frederick Engels”, *op. cit.*, pp. 14 y 15. Cfr.: Federico Engels, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, *op. cit.*, p. 504.

⁶² Federico Engels, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, *op. cit.*, p. 520.

⁶³ *Idem*, p. 517.

⁶⁴ *Idem*, p. 525.

La desigualdad legal del hombre y la mujer en el matrimonio, para este autor, “no es causa, sino efecto, de la opresión económica de la mujer”, producida cuando, “[e]l gobierno del hogar perdió su carácter público”, transformándose “en *servicio privado*”⁶⁵. Esta transformación no tiene su origen en la propia familia, sino en circunstancias económicas externas:

[La] división del trabajo, [entre el hombre y la mujer], era la misma, pero ahora trastornaba por completo las relaciones domésticas existentes por la mera **razón de que la división del trabajo fuera de la familia había cambiado**. La misma causa que había asegurado a la mujer su anterior supremacía en la casa –su ocupación exclusiva a las labores domésticas–, aseguraba ahora la preponderancia del hombre en el hogar: el trabajo doméstico de la mujer perdía ahora su importancia comparado con el trabajo productivo del hombre⁶⁶.

Para Engels, entre las clases proletarias la unión entre hombres y mujeres no se puede regir por los principios de la familia monogámica. En primer lugar porque no hay bienes para heredar; pero también porque las mujeres han entrado nuevamente en la producción social. Por esta razón Engels considera que tampoco se da la sujeción de un sexo por el otro:

En las relaciones con la mujer, el amor sexual no es ni puede ser, de hecho, una regla más que en las clases oprimidas, es decir, en nuestros días en el proletariado, estén o no estén autorizadas oficialmente estas relaciones. Pero también desaparecen en estos casos todos los fundamentos de la monogamia clásica. Aquí falta por completo la propiedad, para cuya conservación y transmisión por herencia fueron instituidos precisamente la monogamia y el dominio del hombre; y por ello, aquí también falta todo motivo para establecer la supremacía masculina. [...] Además, sobre todo desde que la gran industria ha arrancado del hogar a la mujer para arrojarla al mercado de trabajo y a la fábrica, [...] han quedado desprovistos de toda base los últimos restos de la supremacía del hombre en el hogar del proletario, excepto quizás, cierta brutalidad para las mujeres, muy arraigada desde el establecimiento de la monogamia⁶⁷.

Resulta sorprendente que Engels considere idílica la relación de la pareja obrera, cuando reconoce la violencia constante que sufrían las mujeres proletarias por parte de sus esposos⁶⁸, trato abusivo que como acertadamente Ann Lane ha puntualizado, “nada tienen que ver con temas relacionados con la

⁶⁵ *Idem*, p. 527.

⁶⁶ *Idem*, p. 599. (Las negritas son mías)

⁶⁷ *Idem*, pp. 525 y 526.

⁶⁸ No sólo en esta obra reconoce estos abusos, también en *Die Lage der arbeitenden Klasse in England* los describió. Cfr.: Federico Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., pp. 163 y 166.

propiedad o la herencia”⁶⁹. En el mismo sentido, Kate Millet indica que: “Engels parece ignorar, que, al igual que los ricos, o incluso más que ellos, los pobres consideraban a la mujer un objeto personal, tanto desde el punto de vista emocional como psicológico”, ya que su esposa era el único medio que tenían “para afirmar su posición”⁷⁰. Incluso Rosalind Delmar, quien en general tiene una posición mucho menos crítica que la mayor parte de las autoras feministas con respecto a *El origen de la familia*, afirma que la historia de la mujer proletaria ha demostrado que ésta siempre ha ocupado un lugar inferior, tanto en la casa como en el trabajo, por lo “es difícil ver algunas de las condiciones mencionadas por Engels como operativas”⁷¹.

Para Engels las mujeres proletarias habían iniciado, al convertirse en productoras, el camino hacia su emancipación, sin embargo, debido a que la vieja organización persistía su trabajo fuera de casa le hacía “imposible cumplir con sus deberes de familia”⁷². Este problema se solucionaría con “la revolución social inminente”; que convertiría en propiedad social los medios de producción (por lo que desaparecería la herencia) y la economía doméstica y el cuidado de los niños en un asunto social⁷³.

En conclusión, para Engels, la única causa por la cual la mujer se encontraba en una posición de inferioridad respecto al hombre era económica, la solución debía ser, en consecuencia, económica:

[L]a emancipación de la mujer y su igualdad con el hombre son y seguirán siendo imposibles mientras permanezca excluida del trabajo productivo social y confinada dentro del trabajo doméstico, que es un trabajo privado. La emancipación de la mujer no se hace posible sino cuando ésta pueda participar en gran escala, en escala social, en la producción y el trabajo doméstico no le ocupa sino un tiempo insignificante. Esta condición sólo puede realizarse con la gran industria moderna, que no solamente permite el trabajo de la mujer en vasta escala, sino que hasta lo exige y tiende más y más a transformar el trabajo doméstico privado en una industria pública⁷⁴.

⁶⁹ Ann J. Lane, “Women in Society: A Critique of Frederick Engels”, *op. cit.*, p. 17.

⁷⁰ Kate Millet, *op. cit.*, p. 227.

⁷¹ Rosalind Delmar, *op. cit.*, pp. 282 y 283.

⁷² Federico Engels, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, *op. cit.*, p. 527.

⁷³ *Idem*, p. 529.

⁷⁴ *Idem*, p. 599.

La persistente falta de igualdad, a pesar de la incorporación masiva de mujeres al trabajo industrial, es para la mayor parte de las autoras feministas una prueba de que la subordinación de la mujer tiene otras causas que no pueden ser explicadas en términos económicos. La feminista francesa Christine Delphy considera, sin embargo, que el feminismo tradicionalmente ha dejado de lado otro error básico en el planteamiento de Engels: considerar que el trabajo de las mujeres no es trabajo social⁷⁵. La teoría de *El origen de la familia*, para esta autora, sólo se está refiriendo a “la familia burguesa que cesó de ser una unidad de producción”, no explica por lo tanto, “la opresión de las mujeres antes de la aparición de esta forma de familia, ni la opresión de la mujeres que no son parte de familias de este tipo”. Esta omisión es producto de “una típica racionalización patriarcal”: las mujeres no participan en la producción de la misma manera que los hombres, de lo contrario “serían las iguales de los hombres”⁷⁶.

El error de Engels se basa, para Delphy, en que no tomó en consideración el trabajo de las mujeres en la agricultura, en donde la familia sigue siendo la unidad básica de producción, a la que se dedicaban la mayor parte de las familias europeas a finales del siglo XIX; y que actualmente ocupa, según esta autora, al 80% de las mujeres del mundo. La feminista francesa hace hincapié, en que si bien es cierto que en Europa es menor el porcentaje de mujeres agricultoras, la mayor parte de la producción agrícola de los países del primer mundo se produce en explotaciones familiares dirigidas por los integrantes masculinos de la familia. En el caso francés las esposas constituyen la única mano de obra en el 80% de estas explotaciones. En conclusión la subordinación de la mujer no puede ser explicada porque su trabajo no produzca bienes sociales⁷⁷.

⁷⁵ Christine Delphy, «Agriculture et travail domestique: la réponse de la bergère à Engels», en IBID, *L'ennemi principal*, tomo 2, *Penser le genre*, Éditions Syllepse, Paris, 2001, p. 171.

⁷⁶ *Idem*, pp. 171 y 172.

⁷⁷ *Idem*, pp. 172– 174. La explotación económica del trabajo de las mujeres en la agricultura por parte de sus parientes masculinos lleva a Delphy a sostener que las mujeres forman una clase social, como se verá en el siguiente apartado. Ver *infra*: 4.2.2 El feminismo radical europeo: la mujer como clase social.

Reducir el problema de la sujeción de la mujer a un problema económico será el principal defecto de Engels, y lo que marcó las relaciones entre el feminismo y el socialismo por los siguientes ochenta años. “Como él no ve ningún otro tipo de razón para que exista una subordinación de la mujer que el hecho de la propiedad privada”, nos dice Celia Amorós, “piensa lógicamente que con la abolición de la propiedad privada y la incorporación de la mujer al trabajo social, [...] mediante la revolución socialista, las bases económicas de la dominación masculina desaparecerán”⁷⁸.

A pesar de que *El origen de la familia* sentó los lineamientos de la llamada cuestión femenina en el marxismo ortodoxo, encontramos entre estos primeros marxistas a algunos autores que no son tan optimistas como Engels respecto a las ventajas de la incorporación de las mujeres al trabajo social. En este sentido, cabe destacar a Karl Kautsky, quien en *Das Erfurter Programm* sostiene algunas ideas que nos recuerdan más al Engels de *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*, que al de *El origen de la familia*. En este libro publicado en 1892, su autor sostiene que la introducción de mujeres y niños en el proceso productivo, como consecuencia de los avances en la industria, era la causa de los bajos salarios de los trabajadores varones, porque supone tres ventajas para el capitalismo. La primera es que niños y mujeres “son menos capaces de resistencia que los hombres”; seguida del aumento de “la cantidad de trabajo ofrecido en el mercado”, lo que a su vez, “disminuye la capacidad de resistencia” de los obreros hombres porque el mercado de trabajo está saturado⁷⁹; por último, ya no es necesario que el trabajador gane un sueldo suficiente para mantenerse a sí mismo y a su familia, con el fin de seguir reproduciendo trabajadores:

Cuando [...] la esposa y los hijos pequeños del trabajador son capaces de cuidarse a sí mismos, el salario del hombre puede ser reducido tranquilamente hasta el nivel de sus necesidades personales sin el riesgo de interrumpir la constante oferta de mano de obra⁸⁰.

⁷⁸ Celia Amorós, “Origen de la familia, origen de un malentendido”, *op. cit.*, p. 271.

⁷⁹ Karl Kautsky, *The Class Struggle (Erfurt Program)*, traducción de William E. Bohn, The Norton Library, New York, 1971, pp. 25 y 26.

⁸⁰ *Idem*, p. 25.

Para Kautsky mientras subsistiera el sistema capitalista, las mujeres no se liberarían a través del trabajo:

El sistema capitalista de producción en la mayoría de los casos no destruye el hogar del obrero, pero lo priva de todo lo que no sean sus rasgos más desagradables. La actividad de la mujer hoy en las empresas industriales [...] significa incrementar su antigua carga con una nueva. **No se puede servir a dos amos.** El hogar del obrero se resiente siempre que su mujer tiene que ayudar a ganar el pan de cada día⁸¹.

Las palabras de este socialista son muy ilustrativas del sentir de la mayoría de los obreros. “Tanto Kautsky como los obreros”, apunta Heidi Hartmann, “reconocían las desventajas del trabajo asalariado femenino. No sólo las mujeres eran ‘competencia barata’, sino que, además, eran sus propias esposas, y no podían ‘servir a dos amos’ correctamente”⁸².

Entre aquellos que sostenían de manera más clara los lineamientos sobre la condición de la mujer dictados por Engels se consideraba que las mujeres no necesitaban una lucha específica para lograr su emancipación. El movimiento feminista fue tachado de burgués y ridiculizado por suponer que existían causas de opresión comunes a todas las mujeres, que iban más allá de su clase social. Esta idea fue asumida incluso por mujeres socialistas particularmente interesadas en la liberación de la mujer y a las que podemos considerar, a su pesar como feministas, entre las que destaca Aleksandra Kollontai⁸³:

⁸¹ *Idem*, p. 26. (Las negritas son mías)

⁸² Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 20.

⁸³ Aleksandra Kollontai fue, probablemente, la mujer más influyente de la Rusia posrevolucionaria. Fue la única mujer que formó parte del primer gobierno de Lenin en 1917 como Comisaria del Pueblo para la Asistencia Pública. En 1921 sus divergencias “con el camino que había tomado la revolución soviética se concreta en su trabajo como portavoz y divulgadora de las ideas de la *Oposición Obrera*”. El fracaso de las posturas ahí sostenidas marcan el fin de sus críticas al régimen soviético. En los años siguientes fue embajadora en México, Suecia y Noruega. Ana de Miguel Álvarez, *Alejandra Kollontai (1872- 1952)*, Ediciones del Orto, Madrid, 2001, pp. 17 y 18. Para Berenice Farsworth el interés de Kollontai por el socialismo surge porque consideraba que éste era el vehículo idóneo para lograr la emancipación de la mujer. Nunca abandonó su compromiso por conseguir este objetivo. Gracias a su popularidad como revolucionaria logró que se estableciera un *bureau* de mujeres en el partido bolchevique. “Para 1925, entre los bolcheviques prominentes, sólo Kollontai declararía que el gobierno no estaba actuando de manera adecuada respecto a la cuestión femenina”. Después de esto seguiría su exilio diplomático. Berenice Farsworth, “Bolshevism, the Woman Question, and Aleksandra Kollontai”, en Marilyn J. Boxer y Jean H. Quataert (editores), *op. cit.*, pp. 185- 187 y 192.

El movimiento feminista burgués pretendía ser no clasista, neutro, y afirmaba que representaba las reivindicaciones y las acciones de todas las mujeres. Sin embargo, la realidad era muy diferente, y las feministas burguesas no representaban finalmente nada más que sus propias reivindicaciones e intereses, lo cual no excluye el hecho de que el movimiento feminista burgués reclutase a sus miembros en las capas sociales más diversas⁸⁴.

En el “discurso socialista, el vínculo entre emancipación social y liberación de la mujer se desarrolló en un lenguaje de prioridades y condiciones previas: la destrucción final de la ‘esclavitud sexual’ no podría darse hasta que se desmantelará el capitalismo”⁸⁵. Con el triunfo de la revolución bolchevique, la emancipación de la mujer se prorrogó una vez más: era necesaria la consolidación de la revolución antes de iniciar el proceso que liberaría a la mujer, como le dejó bien claro Lenin a Clara Zetkin, una socialista alemana que, aunque rechazaba al feminismo, ponía el énfasis en la importancia de la llamada “cuestión femenina”⁸⁶:

Clara, aún no he acabado de enumerar la lista de vuestras fallas. Me han dicho que en las veladas de lecturas y discusión con las obreras se examinan preferentemente los problemas sexuales y del matrimonio. Como si éste fuera el objetivo de la atención principal en la educación política y en el trabajo educativo. No pude dar crédito a mis oídos. El primer estado de la dictadura proletaria lucha contra los revolucionarios de todo el mundo. [...] ¡Y mientras tanto comunistas activas examinan problemas sexuales y la cuestión de las formas de matrimonio en el presente, en el pasado y en el porvenir!⁸⁷

Para Lenin, afirma irónicamente Batya Weinbaum, “[l]a consecuencia es, desgraciadamente, que la discusión sobre el sexo y el matrimonio deberá esperar hasta que todo el mundo sea socialista o hasta que no haya

⁸⁴ Alejandra Kollontai, *Mujer, historia y sociedad. Sobre la liberación de la mujer*, traducción de Michèle Lenard, Fontamara, Barcelona, 1977, p. 164. A pesar de su rechazo al feminismo, muchos de los planteamientos de Kollontai respecto a la emancipación de la mujer son realmente innovadores, y desde una perspectiva contemporánea, feministas. Mantiene la tesis oficial de que la sujeción de la mujer tuvo por origen la aparición de la propiedad privada, pero cuestiona que en su forma histórica actual la opresión se eliminará al desaparecer su causa original. Por lo que “su propuesta consiste en examinar la situación de las mujeres en el capitalismo en tres ámbitos fundamentales: el trabajo, la familia y, muy especialmente, en el mundo personal, de las relaciones entre los sexos”. Ana de Miguel, *Alejandra Kollontai, op. cit.*, p. 35.

⁸⁵ Donald Sassoon, *op. cit.*, p. 412.

⁸⁶ Ana de Miguel Álvarez, “La articulación del feminismo y el socialismo: el conflicto clase-género”, *op. cit.*, pp. 304 y ss. En un artículo de Hal Draper y Anne G. Lipow, en que se defiende la postura marxista tradicional de ir en contra del feminismo “burgués”, se han compilado varios textos de importantes autoras marxistas, entre las que destacan Clara Zetkin y Eleonore Marx, sobre este tema. Cfr.: Hal Draper y Anne G. Lipow, “Marxist Women Versus Bourgeois Feminism”, en *The Socialist Register*, 1976, pp. 179- 226.

⁸⁷ Clara Zetkin, “Fragmentos de Recuerdos Sobre Lenin”, en Vladimir I. Lenin, *La emancipación de la mujer*, sin traductor, Akal, Madrid, 1975, p. 101.

contrarrevolucionarios en ninguna parte”⁸⁸. En cualquier caso, y salvo algunas excepciones⁸⁹, el problema de la emancipación de la mujer se siguió analizando desde una perspectiva prominentemente económica. Las palabras de León Trotski son muy elocuentes al respecto:

El preparar las condiciones para una nueva vida y una nueva familia no puede aislarse, repito, de las tareas generales de la construcción del socialismo. El Estado obrero debe fortalecerse económicamente para estar en condiciones de encarar seriamente la educación pública de los niños y liberar a la mujer de las tareas domésticas. Necesitamos más formas económicas socialistas⁹⁰.

Por esta razón, nos dice Trotski, “[l]a proletaria comunista, y tras ella toda mujer cuya conciencia despierta, debe dedicar la mayor parte de su esfuerzo y atención a la tarea de transformar nuestra vida económica”⁹¹. Las *Decisiones del Tercer Congreso de la Internacional Comunista* en 1921, en la parte dedicada al trabajo de las mujeres, resumen la que habría de ser la posición oficial:

El Tercer Congreso del Comintern confirma la proposición básica del marxismo revolucionario, a saber, que no existe una “cuestión específica de las mujeres” ni tampoco un “movimiento específico de las mujeres”, y toda alianza de las mujeres obreras con el feminismo burgués, así como cualquier apoyo de las mujeres obreras a las tácticas traidoras de los oportunistas y reformistas sociales, lleva al debilitamiento de las fuerzas del proletariado [...] Para poner fin a la esclavitud de las mujeres es necesario inaugurar la nueva organización comunista de la sociedad⁹².

Es necesario reconocer, que a pesar del reduccionismo económico, la Revolución Rusa transformó de manera significativa la vida de las mujeres soviéticas. Se eliminó la explotación en el ámbito laboral y se llevó a cabo una profunda transformación en las leyes de familia⁹³. El problema fue que, como ha puesto de releve Sheila Rowbotham, “las actitudes del pueblo”, respecto a la

⁸⁸ Batya Weinbaum, *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, traducción de Margarita Schuller, Siglo XXI, Madrid, 1984, p. 38.

⁸⁹ Como el de Kollontai ya mencionado.

⁹⁰ León Trotski, “De la vieja a la nueva familia” (publicado en *Pravda* el 13 de julio de 1923), en IBID, *Escritos sobre la cuestión femenina*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977, p. 32.

⁹¹ León Trotski, “Carta a una reunión de obreras en Moscú” (publicado en *Pravda* el 28 de noviembre de 1923), en IBID, *Escritos sobre la cuestión femenina*, op. cit., p. 38.

⁹² Citado por: Mariarosa dalla Costa, “Las Mujeres y la Subversión de la Comunidad”, en Selma James y Mariarosa dalla Costa, *El poder de la mujer y la Subversión de la Comunidad*, traducción de Isabel Vericat, Siglo XXI, México, 1977, p. 58, nota 20.

⁹³ Sheila Rowbotham, *Women, Resistance and Revolution*, Pelican Books, Bungay, 1980, pp. 140 y 141.

familia y el lugar de la mujer en ella, se mantuvieron intactas⁹⁴. Podemos decir, por tanto, que los bolcheviques probaron con el ejemplo que la igualdad legal perseguida por las feministas de la primera ola era insuficiente, pero también que sin una transformación más profunda de todos los aspectos de la vida social el cambio económico era incapaz de liberar a la mujer.

El triunfo del estalinismo puso fin a los avances logrados en la lucha por la emancipación de la mujer. En 1936 se volvió a penalizar el aborto y desapareció la legislación matrimonial igualitaria de 1918; como colofón en 1943 se prohibió la coeducación y en los programas escolares se introdujeron temas específicos para niñas. En plena Guerra Mundial, Stalin lanzó una campaña para promover una política natalista y premió a las madres de familias numerosas. En conclusión, “la familia vuelve a considerarse como unidad económica, y en ella el papel de madre es objeto de culto y sublimación”⁹⁵.

4.1.3 Los marxistas de la Nueva Izquierda

De forma paralela al triunfo y consolidación de la revolución soviética surge en Alemania, durante la década de 1920, una corriente de pensamiento crítico dentro del marxismo. Sus representantes, entre los que destacan Wilhem Reich, Erich Fromm, Herbert Marcuse, Theodor Adorno y Max Horkheimer, buscan “reconstituir el marxismo *como crítica de la vida cotidiana*”, y ven en “el psicoanálisis el instrumento indispensable para llevar a cabo esta renovación teórica”⁹⁶. El capitalismo se presenta a sus ojos como un sistema que no se limita a explotar al proletario en el lugar de trabajo, porque también busca “universalizar la alienación” y funda su dominación “no sólo en la coacción física o en la mistificación ideológica, sino también en la incorporación del dominio capitalista a la estructura misma de la personalidad”⁹⁷. Su crítica se

⁹⁴ *Idem*, p. 147.

⁹⁵ Carmen Elejabertía, *Liberalismo, Marxismo y Feminismo*, Anthropos, Barcelona, 1987, pp. 164 y 165.

⁹⁶ Bruce Brown, *Marx, Freud y la crítica de la vida cotidiana. Hacia una revolución cultural permanente*, traducción de Flora Setaro revisada por Jorge A. Zarza, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1973, pp. 8- 11.

⁹⁷ *Idem*, p. 13 y 19.

dirigirá contra sus predecesores marxistas, que sin tomar en cuenta que Marx “había tratado de unir la teoría y la práctica”, redujeron “la complejidad de sus ideas a un determinismo económico [en la Segunda Internacional] o sociológico [en la Tercera Internacional] groseramente mecanicista”⁹⁸. Si bien apoyaron de forma casi unánime la revolución bolchevique, les preocupó el reduccionismo económico que la caracterizó, ya que consideraban que no contemplaba el carácter complejo de la existencia humana y sus necesidades⁹⁹. En su búsqueda por la liberación total del individuo acabaron enfrentándose con las élites del movimiento proletario. Por esta razón muchos de sus portavoces fueron excluidos de la izquierda organizada o se les obligó a retractarse de sus planteamientos¹⁰⁰.

Las teorías de estos marxistas críticos o, revolucionarios culturales, fueron retomadas en los años sesenta por los representantes de la Nueva Izquierda. Para Bruce Brown: “la tendencia a la descomposición de la vida cotidiana”, dentro de las sociedades occidentales en los años que median entre el surgimiento del marxismo crítico y aquél de la Nueva Izquierda, provocó que la base social, que en los años veinte se limitaba al medio académico e intelectual, se ampliará vertiginosamente “a medida que una población cada vez más proletarizada, descubre que su supervivencia misma, si bien ya no está amenazada de modo directo por problemas puramente cuantitativos de escasez e inestabilidad económica, está cuestionada en forma aún más directa por nuevos problemas, relacionados con la calidad de vida, y por la obliteración total de su autonomía debido a la expansión universal del poder jerárquico”¹⁰¹. Los movimientos estudiantiles, las revueltas de las minorías colonizadas en los países industrializados y los movimientos en favor de la liberación sexual y de la mujer desarrolladas durante la década de los sesenta, serían para Brown, manifestaciones de esta penetración¹⁰².

⁹⁸ *Idem*, p. 15.

⁹⁹ *Idem*, p. 19.

¹⁰⁰ *Idem*, p. 26.

¹⁰¹ *Idem*, pp. 27 y 28.

¹⁰² *Idem*, p. 28.

Desde esta nueva perspectiva algunos marxistas de la Nueva Izquierda intentarán dar respuestas, desde el marxismo, a los diversos ámbitos en los que se desarrolla el ser humano, entre los que ocupa un lugar fundamental la familia. En esta labor ocupa un lugar destacado Eli Zaretsky y su libro de 1976, *Capitalism, the Family, and Personal Life*.

Para Zaretsky el feminismo de la segunda ola “descubrió, pero no desafió, la idea de que la economía y la familia son dos esferas separadas y autónomas”¹⁰³. El error que cometen para este autor las feministas, pero no sólo ellas, sino también los nuevos movimientos socialistas, es que no se dan cuenta que en realidad esta distinción no existe en las sociedades capitalistas¹⁰⁴. Para él:

El sistema de trabajo asalariado, que socializa la producción bajo el capitalismo, se mantiene gracias al trabajo socialmente necesario, pero privado, de amas de casa y madres. [...] En este sentido, la familia es parte integral de la economía en el capitalismo¹⁰⁵.

De manera un tanto ingenua, Zaretsky sostiene que el trabajo doméstico de la mujer era muy valorado, no sólo en las sociedades precapitalistas, sino en las capitalistas, hasta que, debido al desarrollo de la industria “el capitalismo ‘dividió’ la producción material entre sus formas socializadas (la esfera de la producción de mercancías) y el trabajo realizado predominantemente por las mujeres en el seno del hogar. De esta manera la supremacía masculina que precedió ampliamente al capitalismo se convirtió en parte institucional del sistema capitalista”¹⁰⁶.

Esta “división”, no sólo tuvo como consecuencia el que se considerara al trabajo de la mujer como ajeno a la economía, también creó “una segunda ‘división’ entre nuestras vidas ‘personales’ y nuestro lugar dentro de la división social del trabajo”¹⁰⁷. La familia emergió como el espacio de la vida privada, “el

¹⁰³ Eli Zaretsky, *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*, traducción de Celia Novoa, Editorial Anagrama, Barcelona, 1978, p. 7.

¹⁰⁴ *Idem*, pp. 21 y 22.

¹⁰⁵ *Idem*, p. 23.

¹⁰⁶ *Idem*, pp. 23- 27.

¹⁰⁷ *Idem*, p. 27.

único [...] que ‘poseían’ los proletarios”. Razón por la cual éstos empezaron a compartir “el ideal burgués de la familia como ‘refugio utópico’” en el siglo XIX¹⁰⁸.

La opresión de la mujer descansa, por lo tanto, en esta distinción artificial entre el trabajo y la vida personal creada –y constantemente reforzada– por el sistema capitalista:

El surgimiento del capitalismo industrial, a la par que destruye la forma tradicional de vida familiar, origina una nueva búsqueda de identidad personal que tiene lugar fuera de la división del trabajo. Es decir, la proletarización condujo a la subjetivización. [...] Mientras que la aparición de la industria liberó en gran medida a la mujer de los lazos patriarcales tradicionales, la expansión de una vida personal creó una nueva base para su opresión: la responsabilidad de mantener un refugio privado en una sociedad impersonal¹⁰⁹.

Para Zaretski, el ama de casa es una trabajadora característica “de la sociedad capitalista desarrollada”, cuyas tareas van “más allá del trabajo material de la familia, para incluir la responsabilidad de los ‘valores humanos’ que toda familia debe preservar: amor, felicidad personal y doméstica”¹¹⁰. Su principal diferencia con los otros trabajadores radica en su “‘desclasamiento’, o sea, la ausencia de una relación directa con la clase capitalista”, es decir, el ama de casa está aislada y no recibe un sueldo. Esta es la razón por la cual “las tareas domésticas y la crianza fueron consideradas como funciones naturales o personales realizadas en algún lugar privado fuera de la sociedad”¹¹¹.

El problema, para Zaretsky, fue que “los movimientos revolucionarios que combatieron el capitalismo intentaron recrear esta separación al no poder desafiarla. La expresión más reciente –y extrema– de esta tendencia ha sido la polarización entre el feminismo radical y la tradición política americana socialista y comunista”¹¹². El socialismo, al excluir a la familia de su concepto de producción capitalista, porque las amas de casa no producen plusvalía, no

¹⁰⁸ *Idem*, p. 57.

¹⁰⁹ *Idem*, p. 7.

¹¹⁰ *Idem*, p. 60.

¹¹¹ *Idem*, p. 75.

¹¹² *Idem*, p. 72.

pudo “distinguir la opresión específica de la mujer de la opresión general de la clase trabajadora”¹¹³. El resultado fue que el socialismo, tal como pasó en la revolución rusa sólo se preocupó de transformar la posición de la mujer como trabajadora¹¹⁴. Por su parte, el feminismo radical, en su opinión “no ha desafiado, sino asumido, la visión de la familia y la vida personal como una esfera separada, gobernada por sus propias leyes”; por esta razón no consideran “a la familia contemporánea como específica del desarrollo capitalista”, sino “como una forma universal de opresión”¹¹⁵. Para terminar con la división, la familia debe ser analizada “tanto como unidad histórica como biológica”, en este estudio desde una perspectiva socialista el psicoanálisis es fundamental, porque “es la única teoría social que otorga en su justa medida a la importancia de la sexualidad y la reproducción en la organización de la sociedad”¹¹⁶.

Después de afirmar que los movimientos feministas y las propias mujeres son incapaces de liberarse a sí mismas, porque “[l]a familia sólo puede transformarse como parte de la transformación general y destrucción de la economía capitalista” con la participación de “todos los trabajadores incluyendo las amas de casa”, Zaretsky propone crear un programa socialista que tome en cuenta tanto la vida personal como la economía¹¹⁷. Desde su perspectiva, “[s]ólo el socialismo puede transformar la vida personal, porque sólo él abolirá el trabajo alienado” creando las condiciones para posibilitar universalmente un ideal de vida “que no esté dominado por las relaciones de producción”, ideal que hasta ahora sólo “ha sido dominio de filósofos, aristócratas, cortesanos, músicos, y más tarde en el siglo XIX, artistas e intelectuales”¹¹⁸.

El planteamiento sostenido por Eli Zaretski posee una serie de virtudes respecto a la visión tradicional del marxismo, porque reconoce que la opresión femenina es anterior al surgimiento del capitalismo y pone de relieve la importancia del trabajo doméstico de la mujer. Heidi Hartmann encuentra, sin

¹¹³ *Idem*, p. 75.

¹¹⁴ *Idem*, p. 76.

¹¹⁵ *Idem*, p. 77.

¹¹⁶ *Idem*, p. 122.

¹¹⁷ *Idem*, pp. 125-127.

¹¹⁸ *Idem*, p. 128- 131.

embargo, una serie de defectos en su análisis. El primero es que ve “el concepto de *división* como el *quid* del problema, división atribuible al capitalismo”¹¹⁹. Esta es la razón por la cual considera que independientemente de que la mujer estuviera oprimida antes del capitalismo, actualmente es el capital el responsable de su sujeción y el socialismo lo será de su liberación. Por otra parte este autor mantiene, al igual que Engels, una visión idílica de la familia preindustrial donde todos trabajaban juntos, y en donde las funciones de cada uno eran igual de importantes. “El socialismo humano de Zaretsky”, ironiza Hartmann, “reunirá a la familia y recreará este ‘taller feliz’”¹²⁰. Finalmente para Hartmann, lo más importante, es que este autor no reconoce que la sujeción de la mujer y su trabajo doméstico, aunque útiles para el capital, benefician también al hombre que es su compañero. Éste, por esta razón, tiene un interés personal en que la dominación subsista¹²¹.

4.1.4 El feminismo marxista y el debate sobre el trabajo doméstico de la mujer

El planteamiento de que el trabajo doméstico de la mujer, en un sistema capitalista, en realidad al que beneficia es al capital lo encontramos, desde mi punto de vista con mayor claridad en *Donne è sovversione sociale*, escrito por la feminista marxista¹²² italiana Mariarosa dalla Costa en 1971. Texto en el que se analiza el papel que han desempeñado las mujeres como amas de casa.

Dalla Costa parte del supuesto de que la opresión a la mujer es anterior al capitalismo y es compartida por todas las mujeres, independientemente de su clase social¹²³. Desde su perspectiva la nota que caracteriza a todas las mujeres actualmente es su papel como amas de casa, en otras palabras, “es

¹¹⁹ Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 6.

¹²⁰ *Idem*, p. 7.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² Las feministas marxistas, de acuerdo con Lydia Sargent, “creen en la importancia de las mujeres en la lucha en contra del capital como ‘trabajadoras’ no como ‘mujeres’. Empiezan por definir el rol de la mujer en la reproducción (trabajo doméstico) de forma que se le dé a las mujeres importancia en el análisis marxista y se extiendan a su situación las categorías marxistas”. Lydia Sargent, *op. cit.*, p. xxi.

¹²³ Mariarosa dalla Costa, *op. cit.*, pp. 22 y 25.

precisamente el carácter específico del trabajo doméstico [...] el que determina el lugar de la mujer dondequiera que esté y cualquiera que sea la clase a la que pertenezca”. Su análisis se centra, sin embargo, en el papel de las amas de casa obreras porque en su opinión, éste “que ha sido indispensable para la producción capitalista, es el determinante para la posición de todas las demás mujeres”¹²⁴.

Esta autora parte de supuesto de que el capital dividió a la clase obrera entre asalariados y no asalariados, organizando “precisamente a través del salario, [...] la explotación del trabajador no asalariado”¹²⁵. El trabajo de la mujer, aparece como “*un servicio personal fuera del capital*”, cuya principal característica es el aislamiento¹²⁶. El capitalismo es, por lo tanto, el responsable de la subordinación de la mujer al hombre porque la excluye del mercado de trabajo y crea su papel como amas de casa, por esta razón considera que “[e]l hombre, como trabajador asalariado y cabeza de familia, fue el **instrumento** específico de esta explotación específica que es la de las mujeres”¹²⁷.

En la tesis sostenida por dalla Costa, por lo tanto, los hombres proletarios aparecen como simples marionetas en poder de sus amos capitalistas que los “obligan”, a pesar de su buena voluntad, a explotar a sus mujeres. La misma crítica hecha por Hartmann a Zaretsky es aplicable en este punto a dalla Costa, es decir, la falta de reconocimiento a que el trabajo doméstico beneficia también y de manera importante al hombre con el que la mujer comparte su vida.

¹²⁴ *Idem*, p. 22. Margaret Coulson, Branka Magas y Hilary Wainwright, critican que dalla Costa no tome en cuenta en su análisis, el papel de la mujer como asalariada, ya que en su opinión, es en “este doble papel contradictorio el que da una dinámica específica a su situación”. La crítica también va dirigida a Wally Seccombe, del que hablaré a lo largo de este apartado, y a Margaret Benston, quien define a las mujeres, “como el grupo de personas que son responsables por la producción de sencillos valores de uso en aquellas actividades asociadas con el hogar y la familia”. Cfr. respectivamente: Margaret Coulson, Branka Magas y Hilary Wainwright, “El ama de casa y su trabajo en el sistema capitalista”, en Fini Rubio (editora), *Marxismo y liberación de la mujer*, Dedalo, Madrid, 1977, p. 50; y Margaret Benston, “La economía política de la liberación”, en María José Ragué Arias (selección), *Hablan las Women's Lib*, Kairos, Barcelona, 1972, p. 112.

¹²⁵ Mariarosa dalla Costa, *op. cit.*, p. 32.

¹²⁶ *Idem*, pp. 32 y 34.

¹²⁷ *Idem*, pp. 36 y 37. (Las negritas son mías)

Donne è sovversione sociale es una obra relevante porque dio origen a un debate, en su momento importante entre autores marxistas y feministas marxistas, sobre el trabajo doméstico bajo el sistema capitalista. Los ejes fundamentales sobre los que se articuló este debate son: i) si el trabajo doméstico de la mujer genera plusvalía o no; y ii) la importancia del trabajo doméstico para la supervivencia del capitalismo.

Respecto al primer punto, Dalla Costa desafió la postura del marxismo ortodoxo que sostiene que el trabajo doméstico de la mujer no produce plusvalía. Para ella “ahí donde rige el salario, el trabajo doméstico no sólo produce valores de uso sino que es una forma esencial en la producción de plusvalía”¹²⁸, es decir, “es *productivo* en el sentido marxista”¹²⁹. Los servicios de la mujer dentro de la casa son sociales porque “sirven a la reproducción de la fuerza de trabajo”, pero no sólo eso, las mujeres también son útiles para el capital porque “acogen a todos los que periódicamente son expulsados de sus trabajos en las crisis económicas” evitando de este modo, que se convierta “en una horda de destructores intrusos”, y funcionan “como válvula de seguridad de las tensiones sociales que esta misma organización crea”¹³⁰.

Entre los detractores de esta idea se encuentra John Harrison para quien:

El trabajo doméstico produce valores de uso que entran a formar parte de la subsistencia del obrero de la misma manera que las mercancías producidas en el sector capitalista proveen elementos para su subsistencia. Decir que el ama de casa produce la fuerza de trabajo porque contribuye a su mantenimiento y reproducción es lo mismo que decir que el capitalista produce alimentos y vestidos que serán consumidos por lo obreros está de hecho produciendo fuerza de trabajo. Esto es insostenible¹³¹.

Wally Secombe también se encuentre en desacuerdo con dalla Costa. Para este autor, toda vez que las mercancías que el trabajador asalariado

¹²⁸ *Idem*, p. 39.

¹²⁹ *Idem*, p. 39, nota 12.

¹³⁰ *Idem*, pp. 40, 41 y 53.

¹³¹ John Harrison, “Economía política del trabajo doméstico”, en John Harrison, Wally Secombe y Jean Gardiner, *El ama de casa bajo el capitalismo*, traducción de Eulalia Bosh, Anagrama, Barcelona, 1975, pp. 15 y 16.

compra requieren de un trabajo adicional para ser consumidas y convertirse “en nueva fuerza de trabajo”, este trabajo, realizado por las amas de casa “se convierte en una parte del valor que la fuerza de trabajo alcanza como mercancía al ser vendida”¹³². Debido a su carácter de trabajo privado, “aunque el trabajo doméstico adquiera valor en la venta de la fuerza de trabajo”, se encuentra “fuera del dominio de la ley del valor”, es decir, “a pesar de no tener ninguna relación directa con el capital contribuye directamente a la creación de la mercancía llamada fuerza de trabajo”¹³³. Por este *dualismo*, “[e]l trabajo doméstico figura sustancialmente en la forma relativa del valor de la fuerza de trabajo, pero no forma parte de su equivalente expresado en el salario”¹³⁴. No obstante, a pesar de generar valor, para Seccombe el trabajo doméstico es improductivo desde el punto de vista económico y marxista, por dos razones: no “tiene lugar en relación directa con el capital”, ni “produce plusvalía”¹³⁵.

La tesis de Seccombe fue, a su vez, atacada por otras autoras feministas. Margaret Coulson, Branka Magas y Hilary Wainwright no están de acuerdo en que el trabajo doméstico genera valor. Sus argumentos son los siguientes: en primer lugar “ya que sus productos inmediatos son valores de uso y no mercancías; no están destinados directamente al mercado, sino que son consumidos inmediatamente en la familia”; en segundo lugar porque “el ama de casa no vende su fuerza de trabajo”, por lo que, “en términos marxistas, el trabajo doméstico no tiene valor por definición”; por último, porque “el intermediario de esta producción y de este intercambio no es el mercado en el contrato matrimonial”, y en “el sistema capitalista, el mercado es el único intermediario que permite a los diferentes trabajos concretos [...] obtener su equivalente y convertirse, por lo tanto, en trabajo social abstracto”¹³⁶.

Para muchas de las integrantes del Movimiento de Liberación de la Mujer, por su insistencia en enmarcar al trabajo doméstico necesariamente en categorías marxistas, el debate acabó convirtiéndose “en un oscuro ejercicios

¹³² Wally Seccombe, “El trabajo doméstico en el modo de producción capitalista”, en John Harrison, Wally Seccombe y Jean Gardiner, *op. cit.*, pp. 58 y 59.

¹³³ *Idem*, p. 60.

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ *Idem*, p. 64.

¹³⁶ Margaret Coulson, Branka Magas y Hilary Wainwright, *op. cit.*, pp. 54 y 55.

de pedantería marxista”¹³⁷. En el año 2006 la economista feminista española Amaia Pérez Orozco al hacer un balance sobre las aportaciones de este debate, parece coincidir con esta opinión, porque afirma que, a pesar de que en él se plantearon problemas muy importantes, resulta “difícil afirmar si dichos problemas recibieron unas correctas formulaciones y soluciones, debido, fundamentalmente, al marasmo terminológico y de discusión de marcado carácter teórico y escolástico en el que término sumiéndose”¹³⁸.

Por lo que atañe al segundo punto del debate, para dalla Costa el trabajo doméstico juega un papel fundamental en la supervivencia del capitalismo. La estrategia que propone para acabar con la explotación capitalista está en consonancia con esta idea.

Esta autora desafía la tesis del marxista que sostiene que la liberación de la mujer se conseguirá por su incorporación masiva al trabajo asalariado. Para ella es necesario llevar a cabo una lucha específica, “a saber, la lucha de las mujeres *dentro de la familia*”, sin la cual, nunca se liberará el proletariado del capital:

Si no logramos captar enteramente que precisamente esta familia es el verdadero pilar de la organización capitalista del trabajo; si cometemos el error de considerarlas sólo como superestructura, y su cambio como dependiente sólo de las etapas de lucha en las fábricas, entonces iniciaremos una revolución coja que perpetuará y agravará siempre *una contradicción básica en la lucha de clases, y una contradicción que es funcional al desarrollo capitalista*. [Al perpetuar] el error de considerarnos productoras de valores de uso únicamente, de considerar a las amas de casa como algo externo a la clase obrera¹³⁹.

En desacuerdo con dalla Costa, John Harrison aunque reconoce que el sistema capitalista se aprovecha del trabajo doméstico de la mujer, argumenta que es falso “que el capital *necesite* el trabajo doméstico en el sentido de que no exista otra solución para que estas funciones se cumplan”. Para él “[t]odas las funciones económicas del trabajo doméstico pueden ser realizadas bajo

¹³⁷ Lise Vogel, p. 204. Barbara Ehrenreich se encuentra entre las retractoras de este debate, al afirmar que “en su opinión no produjo prácticamente nada de valor”. Barbara Ehrenreich, *op. cit.*, p. 52.

¹³⁸ Amaia Pérez Orozco, *Perspectivas Feministas en torno a la Economía: el Caso de los Cuidados*, Consejo Económico y Social, Madrid, 2006, p. 97.

¹³⁹ Mariarosa dalla Costa, *op. cit.*, p. 43.

relaciones de producción capitalista”¹⁴⁰. Nada impide “que todos trabajen directamente para el capital y no exista ninguna distinción en base al sexo”, las mujeres “seguirían explotadas y oprimidas en la forma en que lo son los hombres proletarios”, pero no, en tanto que, mujeres¹⁴¹.

En la teoría de dalla Costa, sin embargo, como se parte del supuesto de que “toda la explotación de clase se ha alcanzado sobre la mediación específica de la explotación de las mujeres”, sugiere que las mujeres rechacen el trabajo doméstico y se organicen fuera de casa con el objetivo de poner fin a la explotación proletaria¹⁴². Reconoce que se trata de una difícil estrategia porque “la familia de clase obrera [...] es el apoyo del obrero, pero sólo en tanto obrero, y por esta razón es el apoyo del capital. De esta familia depende el apoyo de la clase, la supervivencia de la clase, pero *a expensas de la mujer y contra la clase misma*”¹⁴³.

Esta estrategia es criticada por Wally Seccombe, quien considera que dalla Costa incurre en el error de construir “un concepto de unidad doméstica como ‘fábrica social’”, al considerar “al ama de casa como explotada y al trabajo doméstico como productivo”:

Para ella, el hogar es una fábrica, de lo que se sigue que una huelga general de trabajadoras domésticas la cerrará. [...] Una estrategia basada en una desvinculación masiva de la fuerza de trabajo es absolutamente utópica para

¹⁴⁰ John Harrison, “Economía política del trabajo doméstico”, *op. cit.*, 43.

¹⁴¹ *Idem*, pp. 43 y 44. Años después de este debate la feminista Barbara Ehrenreich, también cuestionó la importancia que el trabajo doméstico podía tener para la supervivencia del capitalismo en una sociedad como la estadounidense, en la cual la mujer cada vez realizaba menos trabajo doméstico y la figura del hombre como proveedor de la familia estaba cada vez más diluida; y el capitalismo no parece estar afectado en lo más mínimo. Cfr.: Barbara Ehrenreich, *op. cit.*, pp. 52- 55.

¹⁴² Mariarosa dalla Costa, *op. cit.*, pp. 49 y 51. En Italia se había planteado como estrategia el exigir un salario al Estado por el trabajo doméstico, en *Donne è sovversione sociale* Dalla Costa opinaba que esta demanda “no podría casi operar en la práctica como objetivo de movilización” porque “correría el riesgo de parecer, a la luz de la presente relación de fuerzas en Italia, como si intentáramos atrincherarnos en la condición de esclavitud institucionalizada producida bajo la condición del trabajo doméstico”. Sin embargo, en una nota al pie aclara que su postura respecto a este tema se había suavizado desde la primera redacción de *Donne è sovversione sociale* por los avances del movimiento en su país, aún así considera que: “la demanda de salario para el trabajo doméstico es sólo una base, una perspectiva a partir de cual comenzar y cuyo mérito consiste esencialmente en vincular inmediatamente la opresión femenina, la subordinación y el aislamiento a su fundamento material: la explotación femenina”. *Idem*, p. 44 nota 16.

¹⁴³ *Idem*, p. 51.

cualquier sector oprimido, incluyendo las amas de casa. Como táctica, la huelga general tiene una significación especial en una coyuntura específica, pero sólo puede darse después de una larga y costosa serie de luchas y victorias parciales. Situada fuera de este contexto, como estrategia en y para sí misma, una desvinculación masiva es desesperadamente inviable: nada precede el momento revolucionario del éxodo masivo”¹⁴⁴.

Para Seccombe es “la revolución socialista la que aporta oportunidades a las amas de casa para incorporarse a la escena histórica en interés propio y de las mujeres en general, así como del proletariado”¹⁴⁵. El descontento y las movilizaciones de las amas de casa por los bajos sueldos de sus esposos, “aparecerían con un potencial real particularmente fuerte si se uniera a las campañas en marcha de las organizaciones obreras. En este sentido podrían asegurar la unidad de las fuerzas proletarias, e iniciar el desafío a la división sexual del trabajo dentro del proletariado”¹⁴⁶. Aunque considera que en la lucha por “disminuir las luchas sexuales de clase” ocuparan un lugar mucho más importante que las amas de casa, las mujeres que trabajan fuera de casa y las estudiantes¹⁴⁷.

Las feministas socialistas de la segunda ola valoraron positivamente que autores marxistas, ajenos al movimiento de liberación de la mujer, se interesaran por el aspecto productivo del trabajo doméstico y su función económica dentro del sistema capitalista¹⁴⁸. El aporte de las feministas marxistas es aún mayor, sin embargo, consideran que existen, en los planteamientos de unos y de otras, una serie de limitaciones que les impiden explicar la situación de opresión de la mujer en las sociedades actuales.

En primer lugar y más allá de su desacuerdo sobre los métodos de lucha y el papel que el ama de casa jugará en la misma, la preocupación de Dalla Costa y Seccombe, se centra en cómo colaborarán las mujeres para lograr el triunfo del socialismo, no en lograr su propia emancipación. Su principal error es que “no reconocen el sexismo en las relaciones entre hombres y mujeres de

¹⁴⁴ Wally Seccombe, *op. cit.*, pp. 86 y 87, nota 34.

¹⁴⁵ *Idem*, pp. 87 y 88.

¹⁴⁶ *Idem*, p. 89.

¹⁴⁷ *Idem*, pp. 89 y 90.

¹⁴⁸ Jean Gardiner, “El trabajo doméstico de la mujer”, en Zillah R. Eisenstein (compiladora), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, traducción de Sara Seifchovich y Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1980, p. 158.

la clase trabajadora”. En su opinión, “la atomización del ama de casa y su carencia de toda relación directa con el capital le harán ver a su marido como el opresor en lugar del capital”¹⁴⁹. Siguen considerando, por lo tanto, que el triunfo del socialismo traerá la liberación de la mujer. En segundo lugar, desde el punto de vista teórico los participantes del debate confían “en que la base material de la opresión de la mujer puede ser analizada con el marco de los escritos económicos de Marx”, las feministas socialistas, por el contrario los consideran insuficientes¹⁵⁰.

El problema, para Heidi Hartmann, es que la “cuestión de la mujer” no ha sido nunca la “cuestión feminista”. Esta última “se refiere a las causas de la desigualdad sexual entre hombres y mujeres, del predominio del hombre sobre la mujer”. Los análisis marxistas, se han centrado, por el contrario, “en la relación de la mujer con el sistema económico”, pensando que a través de la misma se explicara la relación entre hombres y mujeres¹⁵¹.

El feminismo socialista intentó subsanar este error introduciendo un elemento nuevo: el análisis sobre el patriarcado del feminismo radical. “Las feministas socialistas”, nos dice Lydia Sargent, “están de acuerdo con el feminismo radical en que hay un sistema de opresión llamado patriarcado, y están de acuerdo con el feminismo marxista en que hay una opresión de clase que define la situación de todos los trabajadores. Estas autoras pretenden armonizar los dos acercamientos en su análisis de la sociedad”¹⁵².

La introducción en el análisis del feminismo socialista de conceptos teóricos provenientes feminismo radical no siempre fue fácil. Frente a la postura marxista que plantea que el conflicto fundamental de la sociedad es el que existe entre capitalistas y proletarios, las feministas radicales sostendrán que en realidad el principal conflicto es el que existe entre hombres y mujeres. Partiendo de esta premisa la mayor parte de sus representantes sostendrán

¹⁴⁹ *Idem*, p. 162.

¹⁵⁰ Lise Vogel, *op. cit.*, pp. 204 y 205.

¹⁵¹ Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, pp. 3 y 4.

¹⁵² Lydia Sargent, *op. cit.*, p. xxi.

que las mujeres forman una clase. En palabras de uno de sus manifiestos más emblemáticos:

El feminismo radical reconoce a la opresión de las mujeres como la opresión política fundamental, en la cual las mujeres son catalogadas como una clase inferior en razón de su sexo. Es el objetivo del feminismo radical organizarse políticamente para destruir este sistema de clase sexual¹⁵³.

La idea de la mujer como clase ya estaba presente en el pensamiento de Flora Tristán, y será retomada por las feministas socialistas de la Nueva Izquierda. Retomarán esta idea, sin embargo, con cierta timidez, porque no sólo consideran reduccionista la postura marxista, sino también la feminista radical, por lo tanto, intentan mantener una postura intermedia, sin entrar en la discusión de cuál de las dos opresiones, la de clase o la de sexo, es más importante¹⁵⁴.

Las representantes del feminismo radical abordaron el análisis de la mujer como clase desde dos perspectivas distintas. Sulamith Firestone, y otras importantes representantes del feminismo radical estadounidense afirmarán que las mujeres forman una clase sexual. En el ámbito europeo, autoras como Christine Delphy y Lidia Falcón sostendrán, por el contrario, que las mujeres constituyen una clase social. La feminista socialista Ann Ferguson analizará, por su parte, el potencial revolucionario las mujeres como clase. El siguiente apartado está destinado a dilucidar, las semejanzas y diferencias del desarrollo de este concepto en el pensamiento del feminismo radical, del feminismo socialista, y por supuesto en el de Flora Tristán.

4.2 El feminismo, el patriarcado y la cuestión de clase

The Dialectic of Sex, una de las obras más relevantes del feminismo radical escrita por Shulamith Firestone, contiene una breve dedicatoria: “A

¹⁵³ Anónimo, “Politics of the Ego: A Manifiesto for N. Y. Radical Feminists”, en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *Radical Feminism*, Quadrangle/ The New York Times Book Co., New York, 1973, p. 379.

¹⁵⁴ Ann Ferguson y Nancy Folbre, “The Unhappy Marriage of Patriarchy and Capitalism”, en Lydia Sargent (editora), *op. cit.*, p. 314.

*Simone de Beauvoir que ha conservado su integridad*¹⁵⁵. La importancia de *Le deuxième sexe*, escrito por Beauvoir en 1949, no es menor para las feministas de los años 60 y 70. Teresa López Pardina considera que este ensayo “marca un hito en la historia de la teoría feminista, y no sólo porque vuelve a poner en pie el feminismo después de la Segunda Guerra Mundial para toda la segunda mitad del siglo XX, sino también porque constituye el estudio más completo de cuantos se han escrito sobre la condición de la mujer”¹⁵⁶. Su autora, comprometida con el marxismo, no se consideró feminista hasta 1968; y, sólo a partir de ese momento dejó de confiar en que “el socialismo comportaría la emancipación de la mujer”¹⁵⁷.

De Beauvoir reconoce la aportación de la teoría del materialismo histórico en la consecución de la liberación de la mujer, considera, sin embargo, que “la exposición de Engels se queda en la superficie y las verdades que descubre aparecen como contingentes”, porque de lo contrario se saldría “del materialismo histórico”¹⁵⁸. Desde su perspectiva un análisis sobre la situación de la mujer, debe abarcarla “en su totalidad y no a la abstracción que constituye el *homo economicus*”¹⁵⁹. La mujer no puede ser vista sólo “como fuerza productora”, nos dice esta autora, porque “es para el hombre una compañera sexual, una reproductora, un objeto erótico, la Alteridad a través de la cual se busca a sí mismo”¹⁶⁰.

Aún así, en *Le Deuxième Sexe*, sigue considerando que los proletarios son más proclives a la liberación de la mujer que los demás hombres. Opina, por lo tanto, que “[c]uando el poder económico pase a manos de los

¹⁵⁵ Shulamith Firestone, *La Dialéctica del Sexo. En defensa de la revolución feminista*, traducción de Ramón Ribé Queralt, Editorial Kairós, Barcelona, 1976. Celia Amorós sostiene que Simone de Beauvoir es uno de los referentes teóricos más importantes de Firestone. Celia Amorós, “‘La Dialéctica del Sexo’ de Shulamith Firestone: modulaciones feministas del freudo-marxismo”, en Celia Amorós y Ana de Miguel, *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 2, *Del feminismo liberal a la posmodernidad*, op. cit., p. 79.

¹⁵⁶ Teresa López Pardina, “El feminismo existencialista de Simone de Beauvoir”, en Celia Amorós y Ana de Miguel, *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 1, *De la ilustración al segundo sexo*, op. cit., p. 335.

¹⁵⁷ Donald Sassoon, op. cit., p. 427.

¹⁵⁸ Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, traducción de Alicia Matorell, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 2005, pp. 115 y 118.

¹⁵⁹ *Idem*, p. 118.

¹⁶⁰ *Idem*, p. 121.

trabajadores será posible para las trabajadoras conquistar oportunidades que la mujer parásita, noble o burguesa, nunca tuvo”¹⁶¹.

También señala que “la mujer independiente” debe ser una mujer económicamente autónoma:

Muchas parejas jóvenes dan la impresión de total igualdad, pero mientras que el hombre tenga la responsabilidad económica de la pareja sólo será una ilusión [...] la desigualdad profunda viene de que el hombre se realiza concretamente en el trabajo y en la acción, mientras que para la esposa, como tal, la libertad sólo tiene una imagen negativa¹⁶².

Pero, y esta es la gran diferencia, está muy consciente de que la independencia económica no es suficiente:

Las mujeres emancipadas [...] no están tranquilamente instaladas en su nueva condición: sólo han recorrido la mitad del camino. La mujer que se libera económicamente del hombre no está por ello en una situación moral, social, psicológica idéntica a él¹⁶³.

El libro de Beauvoir fue recibido con escándalo, no sólo por los sectores más conservadores de la sociedad, sino por los hombres de izquierda: “fue denunciado por los comunistas franceses como la obra de una pequeñoburguesa ajena por completo a los intereses de las mujeres trabajadoras”¹⁶⁴. Beauvoir había puesto en evidencia que la complejidad de la opresión de la mujer no podía ser explicada a través de un reduccionismo económico. Era necesario realizar un análisis de todos los aspectos de la vida para encontrar las causas de esta opresión. Este será el objetivo de un nuevo tipo de feminismo, que surgirá en los años sesenta que “se define como *radical*, porque, según la etimología de este término, se propone buscar *la raíz* de la dominación”¹⁶⁵.

¹⁶¹ *Idem*, p. 186.

¹⁶² *Idem*, p. 628.

¹⁶³ *Idem*, p. 853.

¹⁶⁴ Donald Sassoon, *op. cit.*, p. 427.

¹⁶⁵ Alicia H. Puleo, “Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical”, en Celia Amorós y Ana de Miguel, *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 2, *Del feminismo liberal a la posmodernidad*, *op. cit.*, p. 40.

4.2.1 El feminismo radical estadounidense: la mujer como clase sexual

Una de las principales características del feminismo radical –retomado, como he dicho, por las feministas socialistas- será la utilización y resignificación del concepto de patriarcado:

[A] mediados del siglo XIX, el concepto *patriarcado* cambio su signo (de positivo e idílico a negativo y explotador), pero sólo en los años 60- 70 del siglo XX, con el auge militante y el desarrollo teórico del feminismo, el patriarcado será concebido en términos de relaciones de poder. De esta manera, el feminismo radical, con su noción de patriarcado como sistema político es una respuesta a las posiciones de la izquierda que consideraba “el problema de la mujer”, [...] como algo secundario que se solucionaría automáticamente con la supresión del capitalismo¹⁶⁶.

Kate Millet, una de las primeras autoras en hablar en estos nuevos términos del patriarcado, definirá en *Sexual Politics* (libro clave de la segunda ola feminista) al patriarcado como “política sexual”, entendiendo política como “el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo”¹⁶⁷. Aclara que utiliza la palabra política en estos términos, al referirse a los sexos, “porque subraya la naturaleza de la situación recíproca que éstos han ocupado a lo largo de la historia y siguen ocupando en la actualidad”¹⁶⁸. Para Millet, por lo tanto, la relación entre los sexos es una relación de poder, caracterizada por la dominación del hombre sobre la mujer: “la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura”¹⁶⁹. El patriarcado es para ella un sistema complejo, formado por los siguientes aspectos: ideológicos, biológicos, económicos, educacionales, antropológicos (mito y religión), sociológicos y psicológicos¹⁷⁰; y en donde la fuerza y la violencia (sobre todo “de carácter marcadamente sexual”), ocupan un lugar importante como medios de control¹⁷¹.

¹⁶⁶ *Idem*, p. 42.

¹⁶⁷ Kate Millet, *op. cit.*, pp. 67 y 68.

¹⁶⁸ *Idem*, p. 68.

¹⁶⁹ *Idem*, p. 70.

¹⁷⁰ Ver: Capítulo 2 «Teoría de la política sexual». *Idem*, pp. 67- 124.

¹⁷¹ *Idem*, pp. 100 y 101.

Las definiciones de patriarcado ofrecidas por las feministas radicales y socialistas son múltiples, sin embargo, todas lo utilizan para designar el dominio de los hombres sobre las mujeres. Una dominación que, como ha señalado Kate Millet, es compartida por todas las mujeres¹⁷².

“La creencia de que existen características comunes subyacentes en todas las experiencias de dominación de las mujeres”, afirma Alison Jaggar, “le brindó el soporte a la demanda de las feministas radicales de que las mujeres eran una clase, una clase cuyos miembros eran definidos por el sexo”¹⁷³. En este punto las palabras de la feminista radical Ti- Grace Atkinson, son muy esclarecedoras:

[L]a *raison d'être* de todos los grupos formados alrededor del problema de las mujeres es que las mujeres son una clase. [...] [S]i nos interesamos en las mujeres y en cómo las mujeres *qua* mujeres son oprimidas, esta clase debe incluir a *todas* las mujeres. ¿Qué separa a un individuo particular de otros individuos como mujer? Nosotras reconocemos que es una separación sexual, y que esta separación tiene dos aspectos, el ‘sociológico’ y el ‘biológico’¹⁷⁴.

Las mujeres serían, en consecuencia, una clase sexual dominada, por otra clase sexual. “Si las mujeres han sido oprimidas” afirma Atkinson, “solo queda un grupo para llevar a cabo la opresión: los hombres”¹⁷⁵.

La idea de que las mujeres forman una clase porque son víctimas de la dominación patriarcal busca terminar con uno de los principales obstáculos de cualquier intento de emancipar a las mujeres, en *Le Deuxième Sexe* de Beauvoir enunciará el problema: “¿Por qué las mujeres no cuestionan la soberanía masculina?”¹⁷⁶. La respuesta, para esta autora se encuentra en que los otros grupos oprimidos “al afirmarse como sujetos, transforman en ‘otros’ a los burgueses, a los blancos”, etc.¹⁷⁷ Las mujeres, por el contrario, “no dicen ‘nosotras’; los hombres dicen ‘las mujeres’ y ellas retoman estas palabras para autodesignarse, pero no se afirman realmente como Sujetos. [...] Viven

¹⁷² *Idem*, p. 88.

¹⁷³ Alison M. Jaggar, *Feminist Politics and Human Nature*, *op. cit.*, p. 102.

¹⁷⁴ Ti- Grace Atkinson, “Radical Feminism”, en Barbara A. Crow (editora), *Radical Feminism. A Documentary Reader*, New York University Press, New York, 2000, p. 84.

¹⁷⁵ *Idem*, p. 82.

¹⁷⁶ Simone de Beauvoir, *op. cit.*, p. 52.

¹⁷⁷ *Idem*, p. 53.

dispersas entre los hombres, vinculadas más estrechamente [...] a algunos hombres –padre o marido- que a otras mujeres”¹⁷⁸. Por lo tanto, concluye que “la mujer, ni en sueños puede pensar en exterminar a los varones. El vínculo que la une a sus opresores no se puede comparar con ningún otro”¹⁷⁹.

La revolución sexual propuesta por Shulamith Firestone, no pretendía eliminar (al menos físicamente) a los hombres, pero sí “alcanzar a la *distinción* misma del sexo; las diferencias genitales entre los seres humanos deberían pasar a ser culturalmente neutras”¹⁸⁰. Para lograr este objetivo, esta autora pretende “desarrollar una interpretación materialista de la historia basada en el sexo mismo”¹⁸¹.

“El desequilibrio sexual de poder”, tiene para Firestone, “una base biológica”, que gracias a los avances tecnológicos en los métodos de control natal puede ser eliminada, pero son los hombres quienes controlan esta tecnología y no están dispuestos a perder el control sobre las mujeres, por lo que es necesario que éstas tomen el poder de la reproducción en sus manos”¹⁸².

Del mismo modo que para asegurar una revuelta de la clase inferior (el proletariado) y –mediante una dictadura temporal- la confiscación de los medios de *producción*, de igual modo, para asegurar la eliminación de **las clases sexuales** se necesita una revuelta de la clase inferior (mujeres) y la confiscación del control de la *reproducción*; es indispensable no sólo la plena restitución a las mujeres de la propiedad sobre sus cuerpos, sino también la confiscación (temporal) por parte de ellas del control de la fertilidad humana –la biología de la nueva población, así como todas las instituciones sociales destinadas al alumbramiento y educación de los hijos”¹⁸³.

¹⁷⁸ *Idem*, pp. 53 y 54.

¹⁷⁹ *Idem*, p. 54.

¹⁸⁰ Shulamith Firestone, *op. cit.*, p. 20.

¹⁸¹ *Idem*, p. 15.

¹⁸² *Idem*, p. 19.

¹⁸³ *Idem*, p. 20. (Las negritas son mías) En *El origen de la familia* Engels afirma que: “el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata”. Que “el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con el sexo femenino por el masculino”. También dirá que en “el conflicto entre el hombre y la mujer, originado por el dominio exclusivo del primero, tenemos un cuadro en miniatura de las contradicciones y los antagonismos en medio de los cuales se mueve la sociedad”; y que “[e]l hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella al proletariado”. Cfr.: Federico Engels, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, *op. cit.*, pp. 471, 520, 522 y 527. Afirmaciones como esas han dado origen, en opinión de Celia Amorós a una confusión provocada por Engels al emplear “el razonamiento por analogía para

La feminista radical francesa, Monique Wittig también considera que las mujeres son una clase, sin embargo, no está de acuerdo con el peso que, autoras como Firestone, le dan a la biología para explicar la opresión de la mujer. Para ella si admitimos “que existe una división ‘natural’ entre mujeres y hombres, naturalizamos la historia, asumimos que ‘hombres’ y ‘mujeres’ siempre han existido y siempre existirán”; consecuentemente “naturalizamos el fenómeno social que expresa nuestra opresión, haciendo el cambio imposible”¹⁸⁴.

Wittig retomará el célebre párrafo de *Le Deuxième Sexe* en el cuál Simone de Beauvoir declara: “No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad humana; el conjunto de la civilización elabora este producto intermedio entre el macho y el castrado que se suele calificar de femenino”; para distinguir a “la mujer”, como un mito construido por los hombres, de “las mujeres” como clase oprimida que debe desaparecer¹⁸⁵.

[L]as mujeres son una clase, que equivale a decir que la categoría “mujer”, al igual que la categoría “hombre”, es política y económica y no un absoluto eterno. Nuestro objetivo es el de suprimir a los hombres como clase, no mediante una lucha genocida sino política. Una vez desaparecida la clase “hombres”, las “mujeres” como clase desaparecerán igualmente, pues no existen esclavos sin amos. Nuestra primera misión, es disociar en todo momento, las “mujeres” (la clase con la que luchamos) y la “mujer”, el mito. Porque la “mujer” no existe para nosotras: es sólo una formación imaginaria, mientras que las “mujeres” son el producto de una relación social [...] Para darnos cuenta de que somos una clase y para convertirnos en una, primero debemos matar el mito “mujer” incluyendo sus aspectos más seductores¹⁸⁶.

Wittig aclara que, a diferencia de lo que pasó con el marxismo, la construcción de las “mujeres” como clase no implicará la supresión de las

trasplantar los conceptos analíticos del marxismo –esos mismos conceptos en cuya virtud el marxismo se constituye como una teoría de la producción- a la reproducción”. El caso de Firestone, sería una de los supuestos en que esta confusión influyó en el feminismo: Firestone, nos dice Amorós, “[a]plica lo que se podría llamar el operador ‘re’: donde Engels dice producción, ella dice reproducción, y a partir, de aquí tenemos el feminismo radical”. Pero también influiría en las autoras, que como Falcón y Delphy, ven en la mujer una clase social. Celia Amorós, “Origen de la familia, origen de un malentendido”, *op. cit.*, pp. 253- 263.

¹⁸⁴ Monique Wittig, “One is not born woman”, en IBID, *The straight mind and other essays*, Beacon Press, Boston, 2002, pp. 10 y 11.

¹⁸⁵ *Idem*, pp. 10- 14. Cfr.: Simone de Beauvoir, *op. cit.*, p. 371.

¹⁸⁶ Monique Wittig, “One is not born woman”, *op. cit.*, pp. 15 y 16.

individualidades, porque “ningún individuo puede ser reducido a su opresión” y “no hay lucha posible para alguien privado de su identidad”¹⁸⁷. Por esta razón, el respeto a la individualidad será uno de los principales requisitos para la lucha revolucionaria, aunado a la consciencia de clase, que surgirá cuando las mujeres descubran que sus problemas “privados” son en realidad problemas de clase¹⁸⁸.

Al igual que Firestone, Wittig ve como fin último una sociedad que vaya más allá de las categorías del sexo (hombre o mujer). La única forma, en su opinión, de lograr que surjan realmente los sujetos individuales¹⁸⁹. Para finalizar, puntualiza que cuando habla de destruir a las categorías del sexo no busca “destruir simultáneamente el lesbianismo”, porque éste “provee de momento la única forma social en la que se puede vivir libremente”. La lesbiana, para esta autora, “no es una mujer” porque lo que hace a la mujer es la relación de servidumbre con un hombre, “una relación de la que la lesbiana escapa al rehusar convertirse o permanecer heterosexual”. Desde esta postura es absolutamente indispensable, para eliminar a la clase de las mujeres, “destruir la heterosexualidad como un sistema social que está basado en la opresión de las mujeres por los hombres y que produce las doctrina de las diferencias entre los sexos para justificar esta opresión”¹⁹⁰.

Wittig no es la única feminista radical que piensa de este modo. Una de las consecuencias de vislumbrar a mujeres y hombres, como si de clases antagónicas se tratará, ha sido el rechazo de ciertos sectores del feminismo radical a las relaciones de pareja heterosexuales. El lesbianismo pasó de ser una opción personal a convertirse en una opción política. Las defensoras del lesbianismo político llegaron en ocasiones a limitar la participación de mujeres heterosexuales en sus grupos, por ejemplo, el grupo *The Feminist* cuando se fundó en 1969 estableció la siguiente cuota:

¹⁸⁷ *Idem*, p. 16.

¹⁸⁸ *Idem*, p. 19.

¹⁸⁹ *Idem*, p. 20.

¹⁹⁰ *Ibidem*.

TENEMOS UNA CUOTA DE MEMBRESÍA: QUE NO MÁS DE UN TERCIO DE NUESTRAS ASOCIADAS SEAN PARTICIPANTES DE LA INSTITUCIÓN DEL MATRIMONIO, YA SEA DE MANERA FORMAL (CON UN CONTRATO LEGAL), O INFORMAL (EJ., VIVIR CON UN HOMBRE)¹⁹¹.

Este es, en mi punto de vista, uno de los principales defectos y debilidades de algunas representantes del feminismo radical¹⁹². Mientras argumentaban que en la sociedad existía una *heterosexualidad normativa*, imponían a su vez, lo que podríamos calificar una *homosexualidad normativa* que, en última instancia, a las únicas que afectaba era a aquellas mujeres que se identificaban con el movimiento, pero querían seguir conviviendo con un hombre.

El separatismo lésbico también contribuyó, en opinión de Alice Echols, a la transformación a partir de 1975 del feminismo radical en un nuevo tipo de feminismo: el cultural; al “fomentar una idealización de la sexualidad femenina”. Por otra parte, mientras que por su hostilidad hacia las mujeres heterosexuales el separatismo lésbico siguió siendo un punto de vista minoritario, “en su reencarnación como feminismo cultural [...] se ha refinado y modificado de forma que se hace más aceptable para un público más amplio. Donde las separatistas lesbianas defendían la separación de los hombres, las feministas culturales defienden la separación de los valores masculinos”. No obstante, las mujeres heterosexuales siguen estando bajo sospecha¹⁹³.

¹⁹¹ Anónimo, “The Feminist: A Political Organization to Annihilate Sex Roles”, en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *op. cit.*, p. 374.

¹⁹² Una importante excepción a esta postura la encontramos en Kate Millet, para quien el patriarcado más que estar organizado en dos clases sexuales (hombres y mujeres) está dividido en múltiples castas sexuales, llega a esta conclusión después de analizar, en *Sexual Politics* la obra literaria del escritor francés Jean Genet. “En la sociedad homosexual – rigurosamente estratificada- que se proyecta en sus novelas”, nos dice Millet, “el papel sexual no se asienta sobre la identidad biológica, sino que depende sólo de la clase o casta. Sus personajes imitan y exageran los valores ‘masculino’ y ‘femenino’ del mundo heterosexual, con un grado tal de perfección que arrojan una nueva luz sobre éste y facilitan un análisis penetrante de sus normas y de sus creencias”. Con este análisis Millet logra un doble objetivo, por una parte demostrar que el patriarcado no sólo afecta a las mujeres (para ella los dos principios fundamentales sobre los que se apoya el patriarcado son: “el macho ha de dominar a la hembra, y el macho de más edad ha de dominar al más joven”); y por la otra, al eliminar el factor biológico, mostrar “la arbitrariedad de la posición entrañada por el poder sexual”. Kate Millet, *op. cit.*, pp. 57, 70 y 607.

¹⁹³ Alice Echols, “El ello domado: la política sexual feminista entre 1968-83”, en Carole S. Vance (coompiladora), *Placer y Peligro. Explorando la Sexualidad Femenina*, traducción de Julio Velasco y María Ángeles Toda, Editorial Revolución, Madrid, 1989, pp. 90- 93.

La opinión de la feminista cultural Catharine A. MacKinnon, es muy esclarecedora en este punto ya que afirma que cuando las mujeres, a través de los grupos de concienciación, se dieron cuenta de su situación de opresión “descubrieron que tenían que enfrentarse a estas condiciones con decisión a través de la soltería o el divorcio o haciéndose abiertamente lesbianas”¹⁹⁴. Tenemos que interpretar, por lo tanto, que para esta autora las feministas heterosexuales no afrontaron estas condiciones con “decisión”, ya sea porque no reconocieron lo que para MacKinnon resulta evidente, es decir, que las relaciones entre los sexos son relaciones de poder; en las que el problema “[n]o es sólo que los hombres traten mal o las mujeres, aunque a veces lo hacen, sino que de ellos depende hacerlo o no”; y en la que la intencionalidad del varón por dominar en realidad es poco relevante: “[d]esde el punto de vista masculino, tal vez no haya mala intención, pero las mujeres desarrollan una incisiva percepción de las rutinas, las estrategias, las negativas y las trampas que hay para mantenerlas en su lugar y para tapar el reconocimiento de que efectivamente es un lugar. Aunque estas acciones pueden ser involuntarias en cierto sentido real, se interpretan, en otro sentido también real, como voluntarias”¹⁹⁵. O porque consideraban, a diferencia de esta autora, que “el punto de vista masculino” puede variar.

Las feministas radicales europeas Christine Delphy y Lidia Falcón, partiendo al igual que sus colegas estadounidenses de la idea de que el principal antagonismo en la historia no es el que se da entre capitalistas y proletarios, sino el que se da entre hombres y mujeres, sugieren que este antagonismo no surge por cuestiones sexuales, sino por la forma en que está organizada la producción. Las mujeres, forman para ellas, una clase social explotada porque el producto de su trabajo es disfrutado por la clase de los hombres.

¹⁹⁴ Catharine A. MacKinnon, *Hacia una teoría feminista del Estado*, traducción de Eugenia Martín, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1995, p 169.

¹⁹⁵ *Idem*, pp. 170 y 171.

4.2.2 El feminismo radical europeo: la mujer como clase social

Monique Wittig, para desafiar la idea de que las mujeres forman un grupo “natural” recurrió al feminismo materialista, desarrollado por la socióloga francesa Christine Delphy¹⁹⁶. Para esta última, si aceptamos “que la situación de las mujeres es un motivo de rebelión”, lo cual puede parecer una obviedad, tenemos que aceptar que “una no se rebela contra lo que es natural y por tanto inevitable”, por lo tanto, la situación de las mujeres y la opresión¹⁹⁷ que padecen tiene un origen social¹⁹⁸.

Para Delphy, como sucede con las radicales estadounidenses, la opresión debe ser “el punto de partida de todo estudio y también de toda acción feminista”¹⁹⁹. Toda explicación de la opresión “si es coherente”, señala esta autora, “desembocará inevitablemente en una teoría de la historia, pues debe tener una, que escriba y describa la historia en términos de la dominación de unos grupos sociales sobre otros”, tomando en cuenta que todos los campos de la realidad y del conocimiento están condicionados por esta dinámica fundamental²⁰⁰. Dinámica que es aplicable tanto a las mujeres como a los proletarios. En su opinión, el error que comete el materialismo histórico, con respecto a las primeras, es que mientras que basa su análisis en los antagonismos que surgen entre las clases sociales –definiendo a éstas según el lugar que ocupan dentro del proceso de producción- “prescinde pura y simplemente de analizar las relaciones específicas de las mujeres con la producción, es decir, que no se realiza un análisis de clase”²⁰¹. El feminismo materialista pretende subsanar este error, a través precisamente, de un análisis de la mujer como clase social.

¹⁹⁶ Monique Wittig, “Preface”, en IBID, *op. cit.*, pp. XVIII y XIV.

¹⁹⁷ “El término opresión nos remite [...] a una arbitrariedad, a una explicación y una situación políticas”, por lo tanto para Delphy, decir ‘opresión social, es un pleonismo’. Christine Delphy, “Por un feminismo materialista”, en IBID, *Por un feminismo materialista, el enemigo principal y otros textos*, traducción de Mireia Bofill, Àngela Cadenas y Eulàlia Petit, laSal, Ediciones de los Dones, Barcelona, 1985, pp. 29 y 30.

¹⁹⁸ *Ibidem*.

¹⁹⁹ *Idem*, p. 30.

²⁰⁰ *Idem* p. 31.

²⁰¹ Christine Delphy, “El enemigo principal”, en IBID, *op. cit.*, p. 11.

A diferencia de otros estudios sobre el trabajo doméstico, que consideran que es la naturaleza de los trabajos realizados por las mujeres la que explica sus relaciones de producción, para Delphy: “son estas relaciones de producción las que explican que sus trabajos se vean excluidos del mundo del valor. Quienes se ven excluidas del mercado (y del intercambio) son las mujeres, en tanto agentes económicos, y no su producción”²⁰².

Para probar su afirmación argumenta que: i) cuando la familia se dedica a la agricultura o a la fabricación de artesanías (actividades que eran la norma hasta fines del siglo XVIII), los productos salen a la venta, sin embargo, la mujer no recibe un sueldo por su participación en su elaboración; y ii) que existe una continuidad entre los servicios y productos que las mujeres prestan y producen gratuitamente –independientemente de su naturaleza- y los servicios y productos comercializados (ej. empresas de limpieza, guarderías, restaurantes, pan, conservas, etc.)²⁰³.

En las sociedades industrializadas actuales las funciones productoras de la mujer se han limitado al trabajo doméstico, definido como “todo aquello a lo que queda reducida la producción gratuita de la mujer”, y la crianza de los hijos²⁰⁴. Para Delphy esta limitación tiene como consecuencia su incorporación al mercado laboral como asalariada, ante la imposibilidad de “explotar totalmente su fuerza de trabajo”²⁰⁵.

En estas sociedades confluyen, por lo tanto, dos modos de producción: el industrial, que da lugar a la explotación capitalista; y el modo de producción doméstico, que da lugar a la explotación patriarcal²⁰⁶. La diferencia entre estos modos de producción radica en que “mientras el asalariado depende del mercado (de un número teóricamente ilimitado de patronos), la mujer casada depende de un individuo. Mientras el asalariado vende su fuerza de trabajo, la

²⁰² *Idem*, p. 14.

²⁰³ *Idem*, pp. 14- 18.

²⁰⁴ *Idem*, p. 20.

²⁰⁵ *Idem*, p. 21.

²⁰⁶ *Idem*, p. 22.

mujer casada la regala; exclusividad y gratuidad están íntimamente ligadas”²⁰⁷. Ambos modos de producción están estrechamente vinculados, por lo que “el lugar de la mujer en la familia condiciona su puesto en el mercado de trabajo” y viceversa, es más, afirma que “la situación encontrada por las mujeres en el mercado de trabajo constituye una incitación objetiva al matrimonio y por tanto juega un papel en la explotación de su trabajo doméstico”²⁰⁸.

Para esta autora, como la mayoría de las mujeres se casa en algún momento de su vida, “la apropiación y explotación de su trabajo dentro del matrimonio constituye la opresión común a todas las mujeres”. Las mujeres que ya han entrado en el modo de producción doméstica (las casadas) “constituyen una clase, y en tanto que categoría de seres humanos destinados por nacimiento a entrar a formar parte de esta clase, constituyen una casta”²⁰⁹. Este hecho es encubierto al pretender que las mujeres pertenecen a la misma clase social que el marido²¹⁰. Las consecuencias de esta distorsión son dos: por un parte queda enmascarado el antagonismo de clase que existe entre los cónyuges; y por la otra produce una división en el interior de las mujeres que perciben a otras mujeres como antagonistas de clase²¹¹. Es necesario, por lo tanto, combatir la falsa conciencia que hace que te identifiques con las clases capitalistas y no con las patriarcales²¹².

Delphy propone como solución para terminar con la explotación de las mujeres la transformación radical de toda la sociedad. Este cambio sólo se puede lograr con la toma del poder político, a través de una revolución, en la que participen “todas las individuos oprimidas por el patriarcado, es decir, todas las mujeres”. Este debe ser, para ella, el fin último de todo Movimiento de Liberación de las Mujeres²¹³.

²⁰⁷ *Idem*, p. 23.

²⁰⁸ Christine Delphy, “Modo de producción doméstico y Feminismo materialista”, sin traductor, en Celia Amorós, *et al.*, *Mujeres: Ciencia y Práctica Política*, Universidad Complutense, Madrid, 1987, pp. 21, 22 y 31.

²⁰⁹ Christine Delphy, “El enemigo principal”, *op. cit.*, p. 24.

²¹⁰ *Idem*, p. 25. Ver: Christine Delphy, “Mujer y clase social. Las mujeres en los estudios de estratificación”, en *IBID*, *op. cit.*, pp. 77- 86.

²¹¹ Christine Delphy, “El enemigo principal”, *op. cit.*, p. 25.

²¹² *Idem*, p. 28.

²¹³ *Ibidem*.

El análisis de la mujer como clase social de Christine Delphy, como he expuesto, se ha centrado en la apropiación y explotación por el hombre del trabajo doméstico de la mujer, sin profundizar en otros factores que contribuyen a su explotación²¹⁴. La autora es consciente de las limitaciones de su teoría, y sale al paso de las críticas, señalando que no se trata de “un defecto involuntario”, sino que es la consecuencia de una elección metodológica, producto de su desconfianza por “las teorías que pretenden explicar, de entrada la totalidad [...] de la opresión de las mujeres”²¹⁵.

La teoría de la mujer como clase social de la feminista española Lidia Falcón pretende, por el contrario, abarcar todas las causas de explotación de la mujer²¹⁶. En su análisis éstas son: “la apropiación por el hombre del producto fabricado por la mujer: el hijo, la utilización en beneficio de su propio placer de la capacidad sexual de la mujer y la apropiación del trabajo productivo que ésta realiza tanto en las tareas domésticas, como agrícolas y recolectores”²¹⁷, es decir, la reproducción, la explotación sexual y la producción doméstica.

Falcón pondrá, sin embargo, un énfasis mayor en la reproducción²¹⁸. Para esta autora la incapacidad reproductora del hombre hace que éste someta a la mujer; a través de la coacción ideológica, física y económica, para apoderarse de sus frutos (los hijos), y con ello de la fuerza de trabajo que éstos

²¹⁴ Asunción Oliva Portolés, “La teoría de las mujeres como clase social: Christine Delphy y Lidia Falcón”, Celia Amorós y Ana de Miguel, *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 2, *Del feminismo liberal a la posmodernidad*, op. cit., p. 141.

²¹⁵ Christine Delphy, “Modo de producción doméstico y Feminismo materialista”, op. cit., pp. 22 y 23.

²¹⁶ De entre las autoras que hablan de las mujeres como clase, a las que me refiero en el presente apartado, Lidia Falcón es la única que rechaza el término patriarcado para referirse a la dominación que pesa sobre las mujeres. Esta autora es particularmente crítica con las feministas socialistas por usar este término: “[L]as autoras de la tendencia del feminismo socialista ya citadas, como Einsenstein y Chodorow, cometen el error de referirse al patriarcado sin conocer exactamente el concepto. El patriarcado constituye la superestructura ideológica del modo de producción doméstico, y en consecuencia no tiene identidad propia desligado de la estructura económica doméstica. El patriarcado [...] no es más que un concepto que define las relaciones de reproducción y producción entre el hombre y la mujer, en lenguaje popularizado. Las autoras feministas al referirse siempre a él sin mencionar el modo de producción doméstica, desconocen la relación dialéctica que existe entre la estructura económica y la superestructura ideológica”. Lidia Falcón O'Neill, *La razón feminista*, Vindicación feminista, Madrid, 1994, p. 110.

²¹⁷ *Idem*, pp. 48 y 49.

²¹⁸ Asunción Oliva Portolés, op. cit., pp. 141 y 142.

producen²¹⁹. Por esta razón “las causas materiales de la explotación femenina se hallan [...] en su especialización reproductora”²²⁰. Es, además, en el trabajo reproductor donde la mujer sufre “la mayor alienación”, porque “[e]s su cuerpo la máquina manipulada primero por el hombre, después por los procesos fisiológicos que se realizan en ella, sin que su voluntad pueda detenerlos o manipularlos”²²¹. El valor de la reproducción lo constituye “*la energía humana invertida* en las tres fases imprescindibles del proceso de trabajo reproductor: gestación, parto y amamantamiento, y la posterior manutención del niño, es decir de la fuerza de trabajo hasta su edad adulta [...] Valor que nunca le es retribuido a la mujer”²²².

La explotación de la mujer, en esta teoría, se produce en el ámbito de la familia, entendida como “una organización económica, en la que se desarrollan todos los procesos de trabajo necesarios para mantener el modo de producción doméstico”. Definido como “*la forma y manera en que se producen los bienes y la riqueza precisas para el mantenimiento y la reproducción de la sociedad humana, caracterizado por la existencia de dos únicas clases, el hombre y la mujer, y la consecuente explotación sexual, reproductora y productora de ésta*”²²³. Este modo de producción “se conserva, se mantiene y se reproduce a través de todos los tiempos [...] porque todos los modos de producción dominante lo han mantenido para seguir beneficiándose de la explotación femenina”; y porque “ha sido defendido por los hombres de todas las clases sociales”²²⁴.

A diferencia de las feministas socialistas que ven en el capitalismo un poderoso aliado del poder patriarcal, Falcón sostiene que este sistema económico “viene a resquebrajar las trabas que unían indisolublemente a las mujeres a la vida doméstica”, ya que a partir de su implementación, “la mujer hace su entrada masiva en el mundo del trabajo asalariado”²²⁵. A partir de este

²¹⁹ Lidia Falcón O'Neill, *La razón feminista*, op. cit., pp. 60 y 78.

²²⁰ *Idem*, p. 23.

²²¹ *Idem*, p. 49.

²²² *Idem*, p. 57.

²²³ *Idem*, pp. 93 y 94.

²²⁴ *Idem*, pp. 93 y 114.

²²⁵ *Idem*, p. 107.

momento, las mujeres empiezan a ser reconocidas como productoras y como sujetos de derechos civiles²²⁶. Esta autora llega al extremo de acusar a los socialistas de impedir la liberación de la mujer bajo el capitalismo:

El capitalismo dio en sus comienzos la mayor oportunidad jamás conocida para conseguir su liberación. Si no la alcanzó, no fue sólo por la ofensiva capitalista de retorno de la mujer al hogar –momento al que sólo deben referirse las autoras norteamericanas- cuando la tecnificación del proceso industrial hizo inútiles muchos de los brazos, sino también, y **yo afirmo que fundamentalmente, por la reacción socialista** que apoyó y consolidó nuevamente el modo de producción doméstico sobre el que se construyó. Dominando la reproducción y el trabajo doméstico, el mundo masculino socialista mantuvo su imperio en varios países y sobre sus mujeres²²⁷.

Falcón, sin embargo, acaba por aceptar que tal y como señalan las feministas socialistas, el capitalismo ha mantenido el modo de producción doméstico y se ha aprovechado del papel subordinado de la mujer, al enunciar:

[D]e la explotación de las mujeres el capital obtiene ventajas constatables cotidianamente. Y que van, desde la menor cuantía de los salarios femeninos a la gratuidad de los servicios sexuales, domésticos y reproductivos que les prestan a los trabajadores, que más tarde venderán su fuerza de trabajo a los patronos por menos salario, pasando por el mantenimiento del ejército de reserva de mano de obra que tanto interesa al capital para reducir las exigencias obreras²²⁸.

En términos semejantes a los de Delphy, que considera que el papel de las mujeres como asalariadas está subordinado a su explotación como productoras domésticas, Falcón sostendrá que “*las condiciones de la reproducción dominan sobre las de la producción*”²²⁹.

El énfasis dado por la feminista española a la reproducción se refleja en la solución que plantea para emancipar a la mujer, que coincide con la propuesta de Firestone: “la fabricación de seres humanos mediante la gestación de probetas”²³⁰. La liberación de la reproducción implicaría, en su opinión, un cambio tan profundo que transformaría toda la sociedad:

²²⁶ *Idem*, pp. 108 y 109.

²²⁷ *Idem*, pp. 109 y 110. (Las negritas son mías)

²²⁸ *Idem*, p. 114.

²²⁹ *Idem*, p. 117.

²³⁰ *Idem*, p. 371.

[L]a revolución feminista y la reproducción artificial, [...] modificará todos los modos de producción conocidos hasta hoy, y con ellos la familia, las relaciones sexuales y amorosas, los sentimientos humanos²³¹.

Esta autora identifica tres causas de explotación, pero su solución se limita a una de ellas, sin cuestionarse si la fecundación artificial “no puede suponer la continuación de la opresión de la mujer por parte del hombre”²³². Ni en qué medida las otras dos causas de explotación gozan de suficiente independencia para continuar, aún y cuando ya no se explote su capacidad reproductora. En conclusión, aunque introduce categorías económicas en su análisis de la explotación de la mujer como reproductora, lo que le permite hablar de una clase social, esta autora encuentra primordialmente en factores naturales las causas de la explotación femenina, alejándose de esta forma de autoras como Wittig y Delphy que sostienen el origen social de la opresión y de la explotación.

4.2.3 La mujer como clase en el feminismo socialista de la segunda ola

En cuanto a las feministas socialistas, “por lo general, evitan utilizar la terminología de clase” para referirse a las mujeres, como ha señalado Alison Jaggar, “porque ‘clase’ tiene una definición clara y estrecha en la teoría marxista”²³³. No obstante, para esta autora, el análisis que llevan a cabo asume de manera implícita que las mujeres son una clase por dos razones: i) “porque ven a los hombres como un grupo que controla y recibe los beneficios primarios del trabajo de las mujeres como grupo”, es decir, “las feministas socialistas ven a los hombres como un grupo o clase que explota a las mujeres como un grupo

²³¹ *Idem*, p. 385.

²³² Asunción Oliva Portolés, *op. cit.*, p. 142.

²³³ Alison M. Jaggar, *Feminist Politics and Human Nature*, *op. cit.*, p. 136. Para Mariano F. Enguita, desde el punto de vista marxista las mujeres no puede ser considerada una clase social, porque entre ellas y los hombres “no se dan relaciones directas de explotación”. Para él, “[e]n el mercado de trabajo [...] parece claro que las clases sociales pertinentes son otras que hombres y mujeres [...] siempre ajenas al sexo. Y en la esfera doméstica, si hubiera clases, como podría argumentarse a partir de la existencia de la explotación, serían las de los trabajadores/as domésticos/as y los trabajadores/as extradomésticos/as, [...] en ningún caso las de hombres y mujeres a secas. El término además resultaría confuso por lo que se tendría que distinguir “entre clase adquirida y clase adscrita para hacer notar que se puede ser obrero, capataz o profesional, pero no se puede evitar ser mujer, blanco o viejo”. Mariano F. Enguita, “El marxismo y las relaciones de género”, en María Ángeles Durán (editora), *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1996, pp. 48 y 49.

o clase”; y ii) “en la medida en que mujeres y hombres están en posiciones diferentes respecto a los recursos productivos de la sociedad, esta lucha puede ser vista como lucha de clases”²³⁴.

En mi opinión, existe una segunda causa, además de la que aduce Jaggar, por la cual las feministas socialistas evitan utilizar expresamente la categoría de clase. El feminismo socialista -como ya mencioné- pretendía lograr un delicado equilibrio entre dos posturas contrarias, la del feminismo radical y la del marxismo, luchando a la vez contra el capitalismo y el patriarcado dándoles la misma importancia a ambos como sistemas de opresión. El uso de la categoría de clase utilizada para referirse a todas las mujeres las hubiera forzado, sin embargo, ha tomar decisiones más radicales respecto a su colaboración con los hombres socialistas en su lucha contra el capitalismo. El temor a este enfrentamiento llevó incluso a algunas feministas socialistas a rechazar el término patriarcado, por lo que al parecer el matrimonio entre feminismo socialista y el feminismo radical tampoco resultó ser siempre fácil.

En 1979 la feminista socialista Sheila Rowbotham escribió un artículo titulado *The Trouble with “Patriarchy”* en el que exponía sus razones para no utilizar esta categoría²³⁵. Ese mismo año Sally Alexander y Barbara Taylor, ambas feministas socialistas salieron, como el título de su artículo indica, *In Defense of “Patriarchy”*. Estos son los argumentos de ambas partes.

El primer problema que Rowbotham encuentra con el patriarcado es que, en su opinión, “implica una forma universal y ahistórica de opresión que nos regresa a la biología”, porque se centra en la crianza de los niños, lo que sugiere “que hay una sola causa determinante de la subordinación de la

²³⁴ Alison M. Jaggar, *Feminist Politics and Human Nature*, op. cit., p. 136.

²³⁵ Unos años antes la propia Rowbotham había utilizado la categoría patriarcado para referirse a la opresión de las mujeres en su libro de 1973 *Women’s Consciousness, Man’s World*: “La autoridad patriarcal se basa en el control que los hombres ejercen sobre la capacidad productiva de la mujer y sobre su persona”. Sheila Rowbotham, *Mundo de Hombre, Conciencia de Mujer*, traducción de Ana Magraner, Debate/Fernando Torres Editor, Madrid, 1977, p. 189.

mujer”²³⁶. Por lo que respecta a este aspecto, desde mi punto de vista, la interpretación que hace esta autora del patriarcado es incompleta, ya que sólo toma en consideración la teoría de Sulamith Firestone, que en efecto está centrada en la biología. Taylor y Alexander consideran, por su parte, que Rowbotham “asume que las diferencias sexuales son dadas biológicamente”, lo cual es un error porque, “uno de los más importantes avances en la teoría feminista ocurre cuando las mujeres empiezan a cuestionarse esta definición del sexo, alejando las pasadas y viejas asunciones sobre la feminidad y masculinidad ‘natural’ para examinar que tan profundas son las raíces de la opresión de las mujeres”²³⁷.

En segundo lugar para Rowbotham, el término patriarcado “nos deja con dos sistemas separados en la que una nueva división hombre/ mujer es implementada. Tenemos al patriarcado oprimiendo a la mujer y el capitalismo oprimiendo a los trabajadores”²³⁸. Esta autora se muestra particularmente preocupada a este respecto. Su asunción, en mi opinión errónea de que el patriarcado nos regresa a la biología la lleva a sostener que “la persona biológica masculinas”, no puede ser abolida en los mismos términos en que la burguesía como clase dominante debe ser abolida²³⁹. Tal como ya he expuesto, el objetivo del feminismo radical (incluso para sus representantes más extremistas) no era exterminar biológicamente a los varones, sino que las diferencias de sexo pasaran a ser políticamente neutras²⁴⁰. La respuesta Alexander y Taylor va en el mismo sentido: “necesitamos aprender nuevas formas de ser mujeres y hombres. Este es el proyecto, no la aniquilación del ‘las personas biológicas masculinas’”²⁴¹. Por otra parte, estas autoras consideran que “sin una teoría de las relaciones de género no es posible unir los conceptos de sexo y clase”²⁴².

²³⁶ Sheila Rowbotham, “The Trouble with ‘Patriarchy’”, en Raphael Samuel (editor), *op. cit.*, p. 365.

²³⁷ Sally Alexander y Barbara Taylor, “In Defence of ‘Patriarchy’”, en Raphael Samuel (editor), *op. cit.*, p.370.

²³⁸ Sheila Rowbotham, “The Trouble with ‘Patriarchy’”, *op. cit.*, p. 365.

²³⁹ *Idem*, p. 366.

²⁴⁰ Ver *supra* pp. 44 y ss.

²⁴¹ Sally Alexander y Barbara Taylor, *op. cit.*, p.371.

²⁴² *Ibidem*.

Estrechamente relacionado con lo anterior, Rowbotham afirma que el patriarcado no permite ver los aspectos de las relaciones entre hombres y mujeres que no son opresivos, por lo que con él “no podemos explicar porque sentimientos genuinos de amor y amistades surgen entre hombres y mujeres, y entre niños y niñas, o porque las personas actúan juntas en los movimientos populares”²⁴³. Respecto a este punto Alexander y Taylor opinan que a Rowbotham le preocupa la construcción de una teoría que plantea un antagonismo sexual, “porque parece dejar a un lado todas las cosas buenas que pasan entre hombres y mujeres”. Para ellas el hecho de que, hombres y mujeres colaboren juntos en la lucha, o más aún que sientan amor mutuo no es una prueba de que no exista un antagonismo sexual: “¿pero todo este amor y solidaridad prueba que no existe una estructura de antagonismo sexual, sólo tiempos malos y tiempos buenos? [...] Seguro que no. Aprender a amar sexualmente a un hombre es un proceso social, no natural, y en una sociedad patriarcal involucra al menos tanto dolor como placer, tanta lucha como apoyo mutuo”²⁴⁴.

La propuesta de Rowbotham era sustituir la categoría “patriarcado” por la categoría “sistema sexo-género”, porque desde su perspectiva “el problema no es la diferencia sexual, sino la inequidad social del género –los diferentes tipos de poder que las sociedades le han dado a las diferencias sexuales, y las diferencias jerárquicas que estas formas le han impuesto a las relaciones humanas”²⁴⁵. Frente a esta postura autoras como Heidi Hartmann, Ann Ferguson y Nancy Folbre consideran que los términos patriarcado y sistema sexo-género no se excluyen recíprocamente. En palabras de la primera:

Podemos utilizar el concepto de sistema sexo/género para examinar todas las demás instituciones sociales en cuanto al papel que desempeñan en la definición y el reforzamiento de las jerarquías de género. Rubin señala que teóricamente un sistema

²⁴³ Sheila Rowbotham, “The Trouble with ‘Patriarchy’”, *op. cit.*, p. 366.

²⁴⁴ Sally Alexander y Barbara Taylor, *op. cit.*, p. 372.

²⁴⁵ Sheila Rowbotham, “The Trouble with ‘Patriarchy’”, *op. cit.*, p. 366. El concepto sexo-género fue creado para explicar la opresión de la mujer por Gayle Rubin en su artículo de 1975 *The Traffic in Women: Notes on the “Political Economy” of Sex*, al que me referiré con amplitud en el sexto capítulo. Cfr.: Gayle Rubin, “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política del sexo’”, en Marta Lamas (compiladora), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, traducción de Stella Mastrangelo, Universidad Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, pp. 35- 96. Ver *infra* pp. 501 y ss.

de sexo/género podría ser de predominio masculino, de predominio femenino o igualitario. [...] Nosotras optamos por calificar a nuestro actual sistema de sexo/género de patriarcado, porque este término conlleva las nociones de jerarquía y predominio masculino que consideramos centrales en el sistema actual²⁴⁶.

Las feministas socialistas que eligieron utilizar el término patriarcado para explicar la dominación de la mujer no adoptaron una única definición, ni siquiera una misma aproximación teórica. Existen, tal como puso de relevancia Iris Marion Young, dos aproximaciones diferentes al sistema de dominación patriarcal por parte de las representantes de la *Teoría de los Sistemas Duales*:

La primera entiende al sistema del patriarcado como una estructura ideológica y psicológica, independiente de relaciones sociales, económicas e históricas específicas. Esta versión de la *Teoría del Sistema Dual* intenta describir la interacción de las estructuras ideológicas y psicológicas del patriarcado con las estructuras sociales y económicas de la sociedad de clase. **La segunda versión** de la *Teoría del Sistema Dual* considera al patriarcado, por el mismo, como un sistema particular de relaciones sociales de producción (o “reproducción”) relativamente independientes de las relaciones de producción que los marxistas tradicionalmente analizan²⁴⁷.

La aproximación de Juliet Mitchell es un ejemplo de la versión ideológica- psicológica:

Aunque la ideología y un modo dado de producción son interdependientes, aquélla no puede reducirse al segundo ni las mismas leyes gobiernan al mundo. Esquemáticamente: al analizar la sociedad occidental contemporánea (como cualquier otra), nos ocupamos de dos áreas autónomas. El modo específico del capitalismo y el modo ideológico del patriarcado²⁴⁸.

Para Mitchell, la ideología patriarcal tiene la función de presentar a la mujer y a la familia (universo propio y supuesto ámbito de dominio de la

²⁴⁶ Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 17. Cfr.: Ann Ferguson y Nancy Folbre, *op. cit.*, p. 317.

²⁴⁷ Iris Marion Young, “Socialist feminism and the limits of Dual Systems theory”, *op. cit.*, p. 174. (Las negritas son mías) Por esta razón considero demasiado estrecha la definición que la feminista española Cristina Molina Petit da de la *Teoría de los Sistemas Duales*: “La ‘Teoría del Doble Sistema’ (‘Dual Systems Theory’) [...] en términos generales puede formularse del modo siguiente: Capitalismo y Patriarcado son dos sistemas paralelos que definen la opresión propia de la mujer; así como la explotación bajo el capital se basa en la apropiación de la plusvalía que genera el trabajador (trabajadora) en el modo de producción capitalista, **bajo el sistema patriarcal la opresión de la mujer se basa en el modo de reproducción donde es el hombre particular es el que resulta beneficiado del trabajo doméstico de la mujer** [...] Pero en última instancia, el capital también sale beneficiado de un trabajo como el doméstico por el que se paga y que, sin embargo, es fundamental para mantener al trabajador listo para seguir trabajando”. Cristina Molina Petit, “El feminismo socialista contemporáneo en el ámbito anglosajón”, *op. cit.*, p. 230. (Las negritas son mías)

²⁴⁸ Juliet Mitchell, *Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres*, traducción de Horacio González Trejo, Anagrama, Barcelona, 1976, p. 416.

primera), ambas creaciones culturales, como aspectos de la naturaleza y por lo tanto inmutables²⁴⁹. Esta es la razón por la cual: “los hombres ingresan en la historia por una vía en que las estructuras de clase son dominantes, en tanto las mujeres (en cuanto tales, cualquiera que sea su función en la producción) permanecen definidas por la organización de las pautas de parentesco”, representadas en nuestras sociedades por la familia²⁵⁰. Por lo tanto, “[l]a expresión de la feminidad puede variar en función de las diferencias de clase, de la época histórica o de la situación social específica, pero en relación con la ley del padre, la situación de las mujeres es prácticamente la misma”²⁵¹. Los cambios históricos en la situación de la mujer estarán, en consecuencia, determinados por la forma en que esta ideología (ahistórica) interactúa con el modo de producción, en este caso el capitalismo²⁵².

Mitchell –como ya he mencionado- identifica cuatro “estructuras claves de la situación de la mujer” a través de las cuales se da la interacción entre el patriarcado y el modo de producción, a las que cataloga de la siguiente manera: “producción, reproducción, sexualidad y socialización del niño”²⁵³. El mercado de trabajo es en las sociedades capitalistas el ámbito fundamental donde se lleva a cabo la producción, las restantes tres estructuras son englobadas por Mitchell en la familia. Su conclusión es que la liberación de la mujer no será posible hasta que se dé una transformación de todas las estructuras, de lo contrario se corre el riesgo de que “[u]na modificación de cualquiera de ellas pueda ser compensada por el reforzamiento de cualquier otra”²⁵⁴.

La definición de patriarcado de Heidi Hartmann es muy ilustrativa de la segunda versión:

[D]efinimos el patriarcado como un conjunto de relaciones sociales que tienen una base material y en el que hay unas relaciones jerárquicas y una solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres. **La base material del**

²⁴⁹ Juliet Mitchell, *Woman's Estate*, Pelican Books, Manchester, 1971, pp. 99 y 100.

²⁵⁰ Juliet Mitchell, *Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Lang y las mujeres*, op. cit., p. 410.

²⁵¹ *Ibidem*.

²⁵² Juliet Mitchell, *Woman's Estate*, op. cit., pp. 100 y 101.

²⁵³ *Idem*, p. 101.

²⁵⁴ *Idem*, p. 120.

patriarcado es el control del hombre sobre la fuerza de trabajo de la mujer. Este control se mantiene negando a la mujer el acceso a los recursos productivos económicamente necesarios y restringiendo la sexualidad de la mujer. El hombre ejerce este control al hacer que ésta le preste servicios personales, al no tener que realizar el trabajo doméstico o criar a los hijos, al tener acceso al cuerpo de la mujer por lo que respecta al sexo y al sentirse y ser poderoso²⁵⁵.

Las autoras, que como Hartmann, siguen esta segunda versión –a diferencia de Mitchell y de las feministas radicales– niegan que la dominación masculina tenga una forma universal o pueda ser identificada por un conjunto de instituciones interculturales; ya que consideran que esta dominación se manifiesta de diferentes formas en las distintas épocas y sociedades²⁵⁶. En palabras de Zillah Eisenstein:

Ninguno de los procesos en los que está involucrada la mujer puede comprenderse separado de las relaciones de la sociedad que ella personifica y que se reflejan en la ideología de la sociedad. Por ejemplo, el acto de parir un hijo sólo se califica de maternidad si refleja las relaciones de matrimonio y de familia. De otra manera el acto se puede calificar de adulterio y el niño es “ilegítimo” o “bastardo”. El término “madre” puede tener un significado bastante diferente cuando es el caso de relaciones distintas, como “madre soltera”²⁵⁷.

En la transformación del concepto de patriarcado, de tal modo que fuera más allá de los límites ahistóricos del feminismo radical, estas autoras “tuvieron que desarrollar una definición del patriarcado capaz de vincularse con la teoría de la lucha de clases, que situara a cada modo de producción como un sistema específico de estructuras a través de las cuales una clase explota y subordina a

²⁵⁵ Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 18. (Las negritas son mías).

²⁵⁶ Esta será la principal crítica dirigida a Mitchell desde posiciones feministas, tanto socialistas como marxistas, fue que al atribuirle al patriarcado un carácter ideológico y no histórico, había fallado en el análisis de la manera en que patriarcado y capitalismo interactúan. Sobre la crítica feminista socialista ver: Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 12. Sobre la crítica feminista marxista ver: Roisin McDonough y Rachael Harrison, “Patriarchy and relations of production”, en Annette Kuhn y Ann Marie Wolpe (editoras), *Feminism and Materialism*, Routledge & Kegan Paul, Thetford, 1978, pp. 23 y ss. Desde posiciones marxistas Quintin Hoare también criticó a Mitchell por basar su análisis en “categorías ahistóricas”. Aunque la crítica iba más allá, para Hoare, Mitchell no comprende el análisis de Marx y Engels respecto al trabajo de la mujer en la industria, porque “enfoca toda la cuestión en términos de hombres oprimiendo a mujeres”. Para este autor, por el contrario: “[l]as mujeres no son oprimidas por los hombres: están *socialmente* oprimidas”, es decir, este autor mantiene la visión ortodoxa respecto a la “Cuestión femenina”. Quintin Hoare, “A propósito del ensayo de Juliet Mitchell”, en Juliet Mitchell, *La liberación de la mujer: la larga lucha*, *op. cit.*, pp. 77 y 78.

²⁵⁷ Zilla R. Eisenstein, “Algunas notas sobre las relaciones del patriarcado capitalista”, en Zilla R. Eisenstein, (compiladora), *op. cit.*, p. 55.

la otra”²⁵⁸. Su argumento fue que el patriarcado no sólo tiene un fundamento ideológico, sino también una base material, que consiste “en la habilidad del hombre para controlar el trabajo de la mujer, el acceso a los recursos, y su sexualidad”²⁵⁹. Entre las teorías de las autoras que consideran al patriarcado como un sistema independiente de relaciones de producción se encuentra la de Ann Ferguson, una de las pocas teóricas feministas socialistas que habla explícitamente de la mujer como una clase social, para quién la explotación específica de la mujer se produce en lo que ella califica como la producción patriarcal sexo/afectiva²⁶⁰.

La hipótesis de Ann Ferguson es que las mujeres pueden llegar a formar una nueva clase revolucionaria en los Estados Unidos en el sentido marxista del término. Esta autora parte de la base de que “la idea del marxismo clásico de que existe una posición de clase social exclusiva para cada individuo no captura la realidad de las relaciones de producción en el capitalismo patriarcal avanzado”²⁶¹. En su opinión, en estas sociedades existen al menos tres relaciones de clase distintas que pueden determinar a una misma persona a la vez: “la clase sexual”²⁶², la clase familiar y la clase económica individual”²⁶³.

La clase económica individual está determinada por la relación personal con los medios de producción capitalistas, por lo tanto, no todas las personas poseen este tipo de clase (ej. las amas de casa de tiempo completo). La clase

²⁵⁸ Lise Vogel, *op. cit.*, p. 208.

²⁵⁹ *Idem*, p. 209.

²⁶⁰ Ferguson y Folbre hacen hincapié en el uso del término *producción* frente al de *reproducción* que puede referirse a un proceso biológico y no tiene una connotación precisa dentro del marxismo: “Al describir alternativamente las tareas, como un proceso de producción, queremos enfatizar que el término *producción* –conducta humana consciente que crea valores de uso- va más allá de la creación de bienes tangibles tales como comida y ropa. El alumbramiento y crianza de los hijos, la provisión de afecto, cuidado y satisfacción sexual, todos representan valores sociales de uso. El trabajo humano dedicado a estas tareas no puede ser colocado desde el punto de vista de la importancia conceptual en una posición inferior que otras formas de trabajo”. Ann Ferguson y Nancy Folbre, *op. cit.*, p. 318.

²⁶¹ Ann Ferguson, “Women as a New Revolutionary Class in the United States”, en Pat Walker (editora), *Between labor and capital*, South End Press, Boston, 1979, p. 281.

²⁶² A diferencia de lo que sucede con las feministas radicales estadounidenses, Ferguson utiliza el término clase sexual para referirse a una subdivisión dentro de la clase social.

²⁶³ *Ibidem*.

familiar, por su parte, se determinada por el lugar que ocupa la persona que recibe el mayor sueldo dentro de una familia²⁶⁴.

En cuanto a la clase sexual, para esta autora de forma similar a lo sostenido por Delphy, habría dos sistemas de producción que coexisten en las sociedades industrializadas: el modo dominante de producción que es el capitalista y lo que ella llama modo de “producción patriarcal sexo/afectivo”, definido como “el sistema de producción que organiza las formas sociales de satisfacer las necesidades de sexualidad, cuidado y nacimiento de los niños”²⁶⁵. La mujer y el hombre se encontrarían en distintas clases sexuales dependiendo de la posición de poder y apropiación en este modo de producción, históricamente los hechos nos muestran que los hombres han tenido más poder que las mujeres²⁶⁶. En las sociedades capitalistas estas clases “están definidas por la división del trabajo en la familia patriarcal pero también aparecen en la división sexual del trabajo asalariado”²⁶⁷.

Los criterios conforme a los cuales evalúa la posibilidad de que las mujeres sean una nueva clase revolucionaria son los siguientes: i) relaciones de explotación (la clase explotadora es la que “posee/ o controla los medios de producción de tal manera que pueda expropiar la plusvalía social”, mientras que la clase explotada son los productores que se pueden quedar con una parte de lo producido o reciben un salario); ii) relaciones políticas (“las clases como entidades políticas son definidas en términos de su potencial como una fuerza revolucionaria o reaccionaria, que por sus relaciones con la producción se espera que desarrollen una unidad de intereses y una conciencia común”); iii) vinculación histórica (grupos de personas que comparten un pasado histórico común, valores comunes, y por lo tanto una conciencia colectiva como miembros del grupo con identidad e intereses compartidos); iv) relaciones de dominación (“criterio basado en relaciones de dominación y sumisión, unido de forma primaria a la autoridad y control del proceso de trabajo”) y; v) autonomía

²⁶⁴ *Idem*, pp. 281 y 282.

²⁶⁵ *Idem*, pp. 290 y 291.

²⁶⁶ *Idem*, pp. 281 y 294.

²⁶⁷ *Idem*, p. 294.

(“aquellos que controlan el producto de su trabajo están en una clase, mientras que los controlados están en otra”)²⁶⁸.

La explotación, dominio y falta de autonomía²⁶⁹ de las mujeres en sus relaciones con los hombres se llevan a cabo, en lo que Ferguson denomina la *Capitalist Patriarchal Nuclear Family* (en lo sucesivo CPNF). Definida como “una unidad económica de un hombre, una mujer, y probablemente niños, en el que el hombre trabaja de tiempo completo [...], mientras que la mujer trabaja principalmente como trabajadora doméstica y cuidadora de los niños en el hogar”²⁷⁰.

El hombre explota a la mujer en la CPNF porque “se apropia del tiempo de trabajo de la mujer más que ella del de él, y porque se queda con más de los bienes producidos” (trabajo doméstico, niños, cuidado y sexualidad)²⁷¹. Las relaciones son de dominación, porque “los roles sexo/género enseñados a niños y niñas para perpetuar la división sexual del trabajo desarrollan una estructura de la personalidad femenina que interioriza el objetivo de producir más para el hombre y aceptar menos para ellas”²⁷². Por último, las mujeres tendrían menos autonomía que los hombres asalariados porque tiene “menos control, menos ‘seguridad laboral’ y una cantidad menor de los bienes que la división del trabajo para el mantenimiento del hogar está diseñado a proveer”²⁷³. Por otra parte, la estructura de la CPNF no sólo asegura la explotación y el dominio de la mujer dentro de la familia, “también moldea el mercado asalariado de trabajo por lo que podemos decir que las mujeres son una clase sexual explotada respecto al hombre también ahí”²⁷⁴.

Ferguson explica que los criterios que adopta respecto a la CPNF excluyen a las familias de la clase capitalista, porque asume que las mujeres burguesas no trabajan dentro del hogar y que gozan de igual libertad sexual

²⁶⁸ *Idem*, pp. 283- 286.

²⁶⁹ Criterios i, iv y v.

²⁷⁰ *Idem*, pp. 294 y 295.

²⁷¹ *Idem*, p. 296.

²⁷² *Idem*, pp. 296 y 297.

²⁷³ *Idem*, p. 297.

²⁷⁴ *Idem*, p. 301.

que sus maridos, razonamiento que la lleva a concluir que “las relaciones hombre- mujer son suficientemente diferentes debido a sus recursos económicos como para no ser patriarcales”²⁷⁵. Este es, sin duda, el peor defecto de la propuesta de esta autora, ya que uno de los presupuestos básicos para considerar a las mujeres como clase, ya sea social o sexual, parte de la idea de que todas las mujeres comparten una experiencia de opresión y/o de explotación, por parte de todos los hombres como clase. Por otra parte, no toma en consideración su propia división entre la clase sexual, familiar o individual, y asume acríticamente que la única clase social de las mujeres ricas es su clase familiar. Otros análisis materialistas sobre la situación de la mujer, contemporáneos al de esta autora, habían puesto en evidencia que no sólo existía una división sexual del trabajo en el capitalismo, sino también de la propiedad, y que en la mayoría de los casos las mujeres burguesas comparten la posición de sus esposos, pero no la propiedad de los medios de producción²⁷⁶.

Para finalizar, Ferguson analiza si la mujer estadounidense de su época puede ser considerada una clase revolucionaria, es decir, si cumple con los criterios de vinculación histórica y relaciones políticas. Sostiene que es posible lograr que las mujeres se identifiquen con la clase sexual sobre la clase familiar, logrando con esto la consciencia de que son: “un grupo histórico unido, con una cultura común e intereses comunes en virtud de su posición en la división sexual del trabajo en la familia y en la sociedad”²⁷⁷.

Esta consciencia sería el producto de la nueva situación creada por el capitalismo avanzado, en el cual cada vez hay más contradicciones entre el modo de producción capitalista y el sexo/afectivo, es decir, para Ferguson el matrimonio entre capitalismo y patriarcado está en crisis²⁷⁸. En términos económicos estas contradicciones se traducen en: i) la existencia de trabajos

²⁷⁵ *Idem*, pp. 295 y 296, nota 18.

²⁷⁶ Roisin McDonough y Rachael Harrison, *op. cit.*, pp. 37 y 40.

²⁷⁷ Ann Ferguson, “Women as a New Revolutionary Class in the United States”, *op. cit.*, p. 302.

²⁷⁸ En un artículo escrito en coautoría con Nancy Folbre dirá: “creemos que patriarcado y capitalismo tienen un matrimonio conflictivo [...] basado en la dependencia mutua pero debilitado por necesidades contradictorias”. Ann Ferguson y Nancy Folbre, *op. cit.*, p. 314. Ann Ferguson, “Women as a New Revolutionary Class in the United States”, *op. cit.*, p. 304.

asalariados para mujeres que les permiten vivir autónomamente; ii) las ayudas del estado de bienestar que mantienen a las mujeres y a los niños sin esposo; y iii) las presiones inflacionarias que fuerzan a las mujeres casadas a conseguir un empleo. Estas nuevas condiciones se han traducido en una mayor inestabilidad para la familia patriarcal. La segregación de los empleos por sexos ha provocado que las asalariadas encuentren pautas de identificación comunes con sus compañeras, por lo que se identificaran más con la clase sexual que con la familiar. Por otra parte, muchas mujeres que entran al mercado laboral pierden el status de clase de su familia, debido a que la mayoría de los empleos para mujeres son trabajos de clase trabajadora²⁷⁹. Aunado a importantes cambios en la superestructura de algunas instituciones, como son los medios de comunicación y la escuela. En la escuela, aún y cuando sigue siendo sexista, se insta a las mujeres para que desarrollen sus habilidades, lo que ha llevado a que cada vez haya más mujeres en la Universidad. Los medios de comunicación, por su parte, han puesto el énfasis en la importancia del placer sexual como estrategia de mercadotecnia para aumentar las ventas, pero que al final se ha traducido en un cambio en los patrones culturales sobre la sexualidad femenina²⁸⁰.

El potencial revolucionario de la mujer como clase, se encuentra según Ferguson en sus funciones dentro del modo de producción sexo/afectivo. “Si las mujeres rehúsan hacer su trabajo como está organizado actualmente”, afirma, “ni el capitalismo ni el patriarcado podrán continuar con sus funciones”²⁸¹. La estrategia coincide con la sugerida por Dalla Costa, por lo tanto, las críticas aplicables a la feminista italiana también le son aplicables a Ferguson, y que se pueden resumir en que el capitalismo no parece muy

²⁷⁹ *Idem*, pp. 304 y 305.

²⁸⁰ *Idem*, pp. 305 y 306. Desde el feminismo socialista se reivindicó que también formaban parte de la clase trabajadora las mujeres que ocupaban puestos inferiores en las oficinas, no sólo las mujeres que trabajaban en la industria. La búsqueda de esta ampliación resultaba relevante porque en 1968 más del 40% de las mujeres que trabajaban en Estados Unidos lo hacían en oficinas o ventas, frente al 16.5% que estaba empleada en la industria. Margery Davies, “El lugar de la mujer está frente a la máquina de escribir: la feminización de la fuerza de trabajo oficinesca”, en Zillah R. Eisenstein (coeditora), *op. cit.*, p. 222.

²⁸¹ Ann Ferguson, “Women as a New Revolutionary Class in the United States”, *op. cit.*, p. 306.

afectado por el hecho de que las mujeres hagan cada vez menos labores domésticas en buena parte de las sociedades occidentales²⁸².

Por último resulta relevante que esta autora, aunque es consciente del antagonismo de clase entre hombres y mujeres, considera que es necesaria una alianza entre éstas y la otra clase revolucionaria, es decir, el proletariado, o al menos sus sectores radicales (aquellos que aceptan que existe un dominio patriarcal), con el objetivo de librar la lucha contra el doble enemigo: el patriarcado y el capitalismo²⁸³. Resta por ver cuáles fueron las primeras formulaciones del tema de la mujer como clase en el pensamiento feminista socialista.

4.2.4 La mujer como clase en Flora Tristán

El desarrollo del concepto de las mujeres como clase en Flora Tristán surge desde su primer trabajo, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, publicado en 1835. En esta obra dirá:

Toda una clase, que forma la mitad de la raza humana, está formada por estas criaturas que nuestra civilización está condenando a vivir en la desgracia; y los hombres con consciencia sienten que la condición de la mujer debe ser mejorada, la condición de esa parte de la humanidad cuya misión es brindar paz y amor en las sociedades²⁸⁴.

Es muy probable que el uso de este concepto, por parte de Tristán, fuera consecuencia de la influencia que en el desarrollo de sus ideas tuvo el grupo de mujeres cercanas al movimiento sainsimoniano, entre las que se encontraban Jeanne Deroin²⁸⁵, Jeanne- Désirée Veret Gay²⁸⁶, Reine

²⁸² Ver *supra* 4.1.4 El feminismo marxista y el debate sobre el trabajo doméstico de la mujer.

²⁸³ *Idem*, p. 308.

²⁸⁴ Flora Tristán, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères* [1835], edición de Denys Cuche, Paris, L'Harmattan, 1988, pp. 55 y 56.

²⁸⁵ Jeanne Deroin nació el 31 de diciembre de 1805 en París y murió en Londres el 2 de abril de 1894. En 1832 se introdujo en los círculos sainsimonianos, ese mismo año se casó con Desroches, con el que tuvo tres hijos. Abrió una escuela en la que educaba a niños pobres junto a sus propios hijos que funcionó hasta la Revolución de Febrero. Junto con Désirée Gay, Pauline Roland, Eugénie Niboyet, Adèle Esquiros fundó en 1848 el *Club de l'Emancipation des Femmes*. A partir de marzo de ese año escribió en el periódico *La Voix des Femmes* exigiendo la igualdad entre el hombre y la mujer. En 1849 fue candidata legislativa, ese mismo año fundó la *Union des associations fraternelles* (en la que se amalgamaban 83 asociaciones de trabajadores) Un año después, el 29 de mayo de 1850 fue arrestada, junto con Pauline Roland,

Guindorf²⁸⁷, Suzanne Voilquin y Pauline Roland. Todas estas sansimonianas eran colaboradoras del periódico *Tribune des femmes*, fundado en abril de 1832 por Guindorf y Veret²⁸⁸.

Este periódico sólo publicaba artículos de mujeres y debía servir para que “las mujeres se sacudan el estado de represión y disconformidad en que la sociedad las retiene, y se atrevan a decir con la completa sinceridad de su corazón que prevén y quieren para el futuro”²⁸⁹. Sus editoras sostenían “que las divisiones entre las mujeres enmascaraban el hecho de que todas compartían la subordinación hacia los hombres”. Las mujeres formaban, por lo tanto, “una ‘clase’ cuyos intereses estaban en conflicto con los de los hombres”²⁹⁰. En palabras de Jeanne Deroin:

en las oficinas de esta asociación, “y condenadas a seis meses de cárcel”. En su juicio, fueron interrogadas acerca de su status matrimonial y acusadas de actividades subversivas contra el estado, tanto por criticar implícitamente al Código Civil en su rechazo a usar su nombre de casada (Deroin) o señalar cuál era su estado marital (Roland) y por alentar asociaciones de trabajadores”. En 1852 Deroin se marchó al vivir a Londres en donde se ganó la vida como maestra, y continuó exiliada hasta su muerte. Felicia Gordon y Máire Cross, “Jeanne Deroin and Pauline Roland: prison, deportation and exile, 1851-1852”, en IBID, *Early French Feminisms, 1830-1940, A passion for liberty*, op. cit., pp. 95 y 96; Jean Maitron (director), *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français, Première Partie: 1789 – 1864, De la Révolution Française à la fondation de la Première Internationale*, tomo II, Les Éditions Ouvrières, Paris, 1965, pp. 64-66.

²⁸⁶ Jeanne Désirée Véret Gay nació en Paris el 4 de abril de 1810 y murió en Bruselas en 1890. De familia obrera se unió a los sansimonianos en 1832. A partir de ese año se convertirá en una de las colaboradoras del periódico *La Femme Libre* (este periódico cambiará varias de nombre hasta que deje de existir en 1834). Posteriormente se alejará de los sansimonianos para acercarse a las posturas fourieristas. En 1833 viajó a Inglaterra donde permaneció cuatro años. En este país estuvo en contacto con los círculos owenistas, por lo que conoció a Ann Wheeler. A finales de 1837 se casó con Jules Gay, un partidario francés de Owen. En 1848 envió a Louis Blanc dos peticiones al gobierno provisional en las que pedía el derecho y su organización para las mujeres. Jean Maitron (director), tomo II, op. cit., pp. 246 y 247.

²⁸⁷ Marie-Reine Guindorf, sansimoniana, probablemente de condición obrera. Fundadora con Veret de *La Femmes libre* (posteriormente *Tribune des Femmes*). Se suicidó en 1837. *Idem*, p. 325.

²⁸⁸ En los primeros cuatro números llamaron al periódico de las siguientes formas: *La Femme libre*, *Apostolat des Femmes*, *Femme de l'avenir* y *La Femme nouvelle* sucesivamente. A partir del quinto se llamó *Tribune des Femmes*. Cfr.: Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, traducción de Kathleen Hart, Judith Pike y Marianne Bosshard, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, p. 282. Este periódico también fue muy importante como vehículo para expresar las ideas de las mujeres sansimonianas sobre la maternidad. Ver *infra*: 6.1.1 La maternidad para el socialismo utópico.

²⁸⁹ Reine Guindorf, *La Femme libre (Tribune des Femmes)* 1, número 1: 3-6, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), op. cit., p. 287.

²⁹⁰ Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, State University of New York, Albany, 1984, pp. 65- 68.

Libertad, igualdad... eso significa una oportunidad libre e igual de desarrollar nuestras facultades. Ese es el objetivo que debemos conquistar, y sólo lo lograremos si estamos unidas. No formemos ya dos campos: uno de mujeres de clases populares, y otro de mujeres de clases privilegiadas. Dejemos que nuestros intereses comunes nos unan. [...] Dejemos que el mérito y la habilidad sean honrados en lugar de nuestra posición social²⁹¹.

El primer dato relevante que encontramos es que tanto Tristán como las sansimonianas, al igual que la mayor parte de las autoras de la segunda ola que sostienen que las mujeres son una clase, consideran que todas las mujeres, debido a que comparten una experiencia de sujeción, forman parte de la misma. La subordinación como elemento de unión está muy presente en el pensamiento de Tristán, piénsese que la unión entre mujeres y proletarios también tendrá este origen.

En este punto es necesario recordar que lo que empujó a Tristán a convertirse en una defensora de su sexo fue la identificación que tuvo con otras mujeres oprimidas durante su viaje al Perú, en otras palabras, durante su estancia en Arequipa vivirá lo que las feministas radicales del siglo XX han calificado como el proceso de *surgimiento de consciencia* “en el cuál las experiencias personales, al compartirse, se reconocen como resultado no de la idiosincrasia de la historia y conducta personal, sino como del sistema que estereotipa el rol de sexo. Esto es, que son cuestiones políticas, no personales”²⁹². La primera faceta del “análisis de que lo personal es político” nacido de “la concienciación”, afirma Catharine A. Mc Kinnon, es precisamente aceptar que “las mujeres como grupo están dominadas por los hombres como grupo, y por lo tanto como individuos”²⁹³.

En buena parte de las obras de Tristán es una constante encontrar una enumeración de los elementos que caracterizan al sistema de dominación masculino, o dicho en términos contemporáneos al patriarcado²⁹⁴. Entre ellos

²⁹¹ Jeanne Deroin, “Call to women”, *La Femme Libre (Tribune des Femmes)* 1, número 1: 1-3, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *op. cit.*, p. 283.

²⁹² Anónimo, “Consciousness Raising”, en Koedt, Anne, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *op. cit.*, p. 280.

²⁹³ Catharine A. McKinnon, *op. cit.*, p. 172.

²⁹⁴ La feminista sueca Anna G. Jónasdóttir, por ejemplo, utiliza como sinónimos los términos “patriarcado” y “dominación masculina”. Anna G. Jónasdóttir, *El poder del amor. ¿Le importa el*

destacan: la doble moral sexual, la educación deficiente, la falta de independencia económica, la desigualdad salarial y la sujeción a la potestad paterna o marital de las mujeres²⁹⁵. Este complejo sistema está, para esta autora, sostenido por cuatro ejes fundamentales: la Religión, el Estado, la sociedad y la familia²⁹⁶.

La posición subordinada de la mujer respecto al hombre, mantenido como dogma por las distintas religiones, es sin duda, uno de los principales apoyos con los que ha contado todo sistema de dominación patriarcal. El discurso de Tristán se centra en la religión católica, por ser la más cercana, sin perder de vista las coincidencias de las distintas religiones en este punto²⁹⁷. Su principal crítica al catolicismo es la identificación que ha hecho esta religión de la sexualidad (como fuente de pecado) con la mujer²⁹⁸:

El sacerdote le ha dicho: Mujer, tú eres la tentación, el pecado, el mal; tú representas la carne, es decir la corrupción, la podredumbre. Lloro por tu condición, echa ceniza sobre tu cabeza, enciértrate en un claustro, y allí, mortifica tu corazón, que ha sido hecho para el amor, y tus entrañas de mujer, que han sido hechas para la maternidad; y cuando hayas mutilado de esta forma tu corazón y tu cuerpo, ofrécelos ensangrentados y rescos a tu Dios para la remisión del *pecado original* cometido por tu madre Eva²⁹⁹.

El mito de Eva, sin duda uno de los relatos más relevantes e influyentes de la cultura occidental, ha dejado a las mujeres muy mal paradas en la tradición judeocristiana, como ha señalado Simone de Beauvoir³⁰⁰. En una

sexo a la democracia?, traducción de Carmen Martínez Gimeno, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1993, p. 32.

²⁹⁵ Cfr.: Flora Tristán, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, op. cit., pp. 55-58; Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, 4ta ed., edición de François Bédarida, François Maspero, Paris, pp. 124- 127; y Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 184- 192.

²⁹⁶ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 185.

²⁹⁷ Flora, Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 185 a pie de nota.

²⁹⁸ La postura de la Iglesia Católica respecto a la sexualidad no ha variado mucho en los últimos ciento sesenta años, como ponen en evidencia Frigga Haug y Kornelia Hauser, en un artículo en donde analizan la postura de Karel Wojtyla respecto a este punto, y que se puede resumir en que: "Como cuestión de principios, Wojtyla establece que el amor sexual sólo puede tener lugar en el matrimonio; el matrimonio es para toda la vida; el aborto está por supuesto prohibido y la contracepción es tachada de inmoral, o más bien, la inmoralidad reside en cualquier relación sexual que no tenga por objetivo concebir un niño; aquí, la continencia está a la orden del día". Frigga Haug y Kornelia Hauser, "The Church and Sexuality", en Frigga Haug et al., *Female Sexualization. A Collective Work of Memory*, traducido por Erica Carter, Verso, London, 1999, p. 231.

²⁹⁹ *Idem*, p. 187.

³⁰⁰ Simone de Beauvoir, op. cit., p. 317.

interpretación similar a la que Kate Millet sostendrá en 1970 en *Sexual Politics*, Tristán nos dice que la razón obedece a la identificación de la mujer con el sexo.

El *pecado original* cometido por Eva fue comer a instancias de la serpiente de un árbol que les darías la capacidad de conocer: “La serpiente dijo a la mujer: No es cierto que morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos; entonces ustedes serán como dioses y conocerán lo que es bueno y lo que no es”³⁰¹. Millet pone en evidencia el hecho de que en la Biblia “‘conocimiento’ es sinónimo de sexualidad, es decir, del contacto con el falo, simbolizado en esta fábula por la serpiente”³⁰².

Una vez que Dios descubre que tanto Adán como Eva habían comido del árbol prohibido decide expulsarlos del Paraíso; atribuyéndole de esta forma a la sexualidad todos los males futuros que habría de padecer la especie humana³⁰³. Ya que ambos habían “conocido” lo lógico hubiera sido que ambos cargaran con la culpa, sin embargo, fue la mujer la que se llevó la peor parte. En primer lugar, porque es la primera que se deja engañar y seduce a Adán para que coma desobedeciendo a Dios, como el propio Adán aduce: “La mujer que pusiste a mi lado me dio del árbol y comí”³⁰⁴. “Hechizada por la serpiente fálica”, nos dice Millet, “Eva asume la culpa sexual de Adán”³⁰⁵. En segundo lugar, la condena de Dios ante la desobediencia no es igual para ambos. “Por haber escuchado a tu mujer” le dice Dios a Adán trabajarás “con el sudor de tu frente”³⁰⁶; condenándolo a realizar todas aquellas actividades relacionadas con la civilización. Mientras que a Eva la condena a sufrir a causa de su sexualidad; y a la dependencia y servidumbre perpetuas: “Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos y darás a luz a tus hijos con dolor. Siempre te hará falta un

³⁰¹ Gén. 3, 4.

³⁰² Kate Millet, *op. cit.*, pp. 116 y 117. Un ejemplo donde encontramos claramente que cuando la Biblia habla de conocimiento se está refiriendo a sexualidad lo encontramos en el relato de Jefté y su hija. En ella se dice que la hija de Jefté ofrecida en sacrificio a Yavé: “no había conocido varón”. Jue. 11, 39.

³⁰³ Kate Millet, *Política sexual, op. cit.*, p. 117.

³⁰⁴ Gén. 3,12.

³⁰⁵ Kate Millet, *Política sexual, op. cit.*, p. 117.

³⁰⁶ Gén. 3, 17 y 3, 19.

hombre, y él te dominará”³⁰⁷. “La relación establecida entre la mujer, el sexo y el pecado”, concluyó Millet, “constituye el modelo primordial de todo el pensamiento occidental posterior”³⁰⁸.

Para Tristán una vez que la mujer es identificada con el sexo la única vía de redención que le ofrece la Iglesia es la negación absoluta de su sexualidad, al tener que abstenerse del amor, pero también de la maternidad³⁰⁹. Ya que el modelo cristiano de madre por excelencia es precisamente una virgen, como ha puesto de relieve Beauvoir: “en ella la grandeza de la Madre no estaba menoscabada por las servidumbres impuestas a la esposa. María no conoció la mancilla que implica la sexualidad”³¹⁰.

Por lo que respecta a la segunda institución sobre la que se apoya el patriarcado, Tristán equipara al Estado con la legislación que produce. Éste es patriarcal porque sus leyes discriminatorias privan a la mujer de toda posibilidad de desarrollo social: “el legislador le ha dicho: Mujer, por ti misma no eres nada como miembro activo del cuerpo humanitario; no puedes esperar encontrar lugar en el banquete social”³¹¹. En este punto las palabras de Catharine MacKinnon sobre el Estado resultan muy clarificadoras del papel que éste ha jugado en el dominio de las mujeres:

El Estado es masculino en el sentido feminista: la ley ve y trata a las mujeres como los hombres ven y tratan a las mujeres. El Estado liberal constituye con coacción y autoridad el orden social a favor de los hombres como género, legitimando normas, formas, la relación con la sociedad y sus políticas básicas³¹².

Los artífices del discurso patriarcal, para Tristán, son: en el caso de la Religión los ministros de culto, en el caso del Estado los legisladores. En cuanto a la sociedad, resulta interesante que con perspicacia señale como promotores de este discurso a los científicos, tanto sociales como naturales³¹³. Sin duda era consciente de que existen múltiples actores sociales, pero no hay

³⁰⁷ Gén. 3:16.

³⁰⁸ Kate Millet, *Política sexual*, op. cit., p. 118.

³⁰⁹ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 187.

³¹⁰ Simone de Beauvoir, op. cit., p. 261.

³¹¹ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 187.

³¹² Catharine A. MacKinnon, op. cit., pp. 288 y 289.

³¹³ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 187 y 188.

que perder de vista el peso que tenían en el siglo XIX las opiniones de los custodios de la razón. La ciencia siempre ha jugado un papel muy relevante en la justificación de la opresión de la mujer. Es probable que en estos momentos, al menos en occidente, el discurso de los académicos sociales haya perdido algo de valor, pero no es el caso de los científicos naturales, muchos de los cuales siguen argumentando “científicamente” la inferioridad (disfrazada de diferencia) de la mujer.

Es notable la claridad con la que la autora francesa ve la importancia de estas tres instituciones para el patriarcado. Diversas autoras feministas, sin embargo, han criticado a Tristán por mantener una visión tradicional de una de las instituciones más importantes para todo sistema patriarcal: la familia³¹⁴. En mi opinión, aunque la feminista francesa no se atreve a nombrar explícitamente a esta institución como causa de la opresión de la mujer, su análisis de la sujeción de la mujer en el matrimonio, fundamento al final de cuentas de la estructura familiar, y sus propuestas de transformación de la maternidad llevan implícito que sin las transformaciones necesarias la familia es uno de los principales obstáculos para lograr la emancipación de las mujeres como clase³¹⁵.

La convicción de Tristán de que todas las mujeres independientemente de su clase social estaban unidas por la sujeción, no la hace, sin embargo perder de vista que había mujeres en una posición de mayor vulnerabilidad que otras. El feminismo radical también era consciente de existencia de estas

³¹⁴ M. Thibert dirá: Flora Tristán, “por lo que a su plan de acción feminista se refiere, ella no propone ningún cambio en las instituciones: el matrimonio, la familia se mantienen intactos”. Marguerite Thibert, «Féminisme et Socialisme d’après Flora Tristan», *Revue d’Histoire économique et sociale*, 9, 1921, p. 136. En un sentido similar ver: Lidia Falcón, “El castigo de Flora Tristán”, en Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria*, traducción de E. Romero del Valle, corregida, revisada y establecida ante las primeras ediciones francesas por J.M.G.-T., Ediciones Istmo y José M. Gómez- Tabanera, Madrid, 1986, p. LXXXV. Máire Cross y Tim Gray, *The feminism of Flora Tristan*, Berg Publishers Limited, Oxford, 1992, pp. 97 y 98. Desde una posición mucho más moderada Ana de Miguel y Rosalía Romero, como ya mencioné, refiriéndose exclusivamente a *Union Ouvrière*, dirán que Tristán asume la heterodesignación de la identidad de las mujeres aceptando acríticamente que se la defina patriarcalmente como esposa y madre. Ana de Miguel y Rosalía Romero, “Introducción”, en Flora Tristán, *Feminismo y socialismo. Antología*, (edición de Ana de Miguel y Rosalía Moreno), Catarata, Madrid, 2003, p. 27.

³¹⁵ Ver: 2.1.2 El derecho de familia como instrumento de sujeción de la mujer; 6.1.1 La maternidad para el socialismo utópico.

diferencias, sin embargo, creo que en este punto es posible encontrar mayores coincidencias con la el desarrollo de la mujer como clase de la feminista socialista Ann Ferguson³¹⁶.

Tristán, a semejanza de Ferguson, considera que las mujeres pertenecen a más de una clase. En su exposición, como he mencionado, Ferguson hace una clasificación tripartita. Tristán sólo diferenciará entre dos clases: la primera estará determinada por el sexo, la segunda por la posición económica de la mujer, o mejor dicho de su familia. Esta distinción ya está presente, aunque de manera un tanto superficial, en *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères* en donde describe los problemas específicos que enfrentan las mujeres viajeras dependiendo de la clase social a la que pertenecen (identifica tres clases distintas: la alta, la media y la baja³¹⁷). En obras posteriores profundiza este análisis, sobre todo por lo que respecta a las mujeres de la clase alta y de la clase trabajadora³¹⁸.

La segunda similitud entre Ferguson y Tristán radica en el hecho de que ambas confían en la colaboración entre la clase de las mujeres y la clase proletaria. Este hecho no resulta sorprendente en el caso de Tristán, si tomamos en consideración que los socialistas utópicos siempre confiaron en la colaboración entre las diversas clases sociales³¹⁹. El caso de Ferguson es distinto, porque la base teórica de su análisis es marxista, por lo que resulta complicado partiendo de la misma plantear la colaboración entre dos clases antagónicas. Esta postura es en mi opinión una prueba más del hecho de que las feministas socialistas temían utilizar el término clase por temor a romper con los hombres socialistas. Postura que en la práctica, tal como señala Lydia Sargent, se traducía en el hecho de que “la mayor parte de las feministas

³¹⁶ Bonnie Kreps, por ejemplo, reconoce que existe “una discriminación económica contra las mujeres de la clase trabajadora”, sin embargo, establece que lo primero que debe hacer el feminismo radical es “reconocer que la liberación de la mujer debe ser colectiva, debe pretender la libertad para todas las mujeres”, no en cuanto trabajadoras sino en cuanto que son mujeres. Bonnie Kreps, “Radical Feminism 1”, en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *op. cit.*, pp. 235 y 238.

³¹⁷ Flora Tristán, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, *op. cit.*, pp. 59 y ss.

³¹⁸ En los capítulos segundo y quinto quedan evidenciadas estas diferencias.

³¹⁹ Ana de Miguel Álvarez, “El conflicto clase/sexo-género en la tradición socialista”, en Celia Amorós (coordinadora), *Historia de la teoría feminista*, *op. cit.*, p. 91.

socialistas, estratégicamente terminaron trabajando tanto en la Nueva Izquierda dominada por los hombres y en organizaciones autónomas de mujeres”³²⁰.

En el siguiente capítulo entraré en el análisis del primero de los ámbitos de explotación de la mujer para el pensamiento feminista socialista: el mercado de trabajo como lugar en que se lleva a cabo su explotación en la producción.

³²⁰ Lydia Sargent, *op. cit.*, p. xxi.

Capítulo quinto

El Mercado de Trabajo como Ámbito de Explotación de la Mujer

En 1976 Veronica Beechey lamentaba que en “las nuevas áreas de discusión teóricas surgidas del movimiento de liberación de la mujer” se le hubiera prestado tan poca atención “a los problemas involucrados en analizar la posición del mercado de trabajo asalariado de la mujer en el modo de producción capitalista”, en comparación con los múltiples estudios que existían, por ejemplo, acerca de su trabajo en la procreación y las labores domésticas¹. Desde mi punto de vista la razón por la cual se le prestó mayor atención, desde el feminismo socialista anglosajón, a la esfera doméstica en detrimento de la esfera de la producción obedece a varias razones. Es probable que la primera de ellas respondiera al afán de las representantes de la Teoría de los Sistemas Duales de romper con la tradición marxista clásica, que sólo había considerado a las mujeres como trabajadoras poniendo el énfasis en los trabajos realizados por éstas fuera del mercado productivo. La segunda razón obedece, en mi opinión, a razones históricas. En las décadas de 1960 y 1970, tanto en Estados Unidos como en Inglaterra, seguía operando ideológicamente -y en buena medida en los hechos- el salario familiar y su visión del hombre como proveedor, como las propias feministas socialistas criticarían². La mayor parte de los análisis acerca del trabajo productivo de la mujer fueron, en consecuencia, abordados desde una perspectiva histórica, poniendo un especial énfasis en el momento de transición entre las etapas preindustrial e industrial³. Esta etapa histórica resultaba particularmente relevante para la

¹ Veronica Beechey, “Critical analysis of some sociological theories of women’s work”, en Annette Kuhn y Ann Marie Wolpe (editoras), *Feminism and Materialism*, Routledge & Kegan Paul, Thetford, 1978, p. 156.

² En 1970 de acuerdo con Kate Millet solo una tercera parte de las mujeres trabajaban en los países occidentales. Kate Millet, *Política sexual*, traducción de Ana María Bravo García, revisada por Carmen Martínez Gimeno, Cátedra/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1995, p. 94, nota 39.

³ Entre los estudios de aquellos años sobre la mujer en la producción desde la perspectiva histórica ver, entre otros: Heidi Hartmann, “Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos”, en Zillah R. Eisenstein (compiladora), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, traducción de Sara Sechovich y Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1980, pp. 186- 221; Margery Davies, “El lugar de la mujer está frente a la máquina de escribir: la feminización de la fuerza de trabajo oficinesca”, en Zillah R. Eisenstein. (compiladora), *op. cit.*, pp. 222- 238; Roisin McDonough y Rachael Harrison, “Patriarchy and relations of production”,

teoría feminista socialista, porque en ella se gestaron las pautas que habrían de caracterizar las relaciones de las mujeres con la producción –tanto si participaban en ella como si no- en las sociedades capitalistas industrializadas.

Desde el punto de vista político el análisis histórico también era muy importante para el feminismo. Los historiadores, por lo general, habían prestado poca o nula atención a la historia de las mujeres. El rescate de una historia propia se convirtió, para los movimientos feministas surgidos en los años sesenta en un punto fundamental del proyecto liberador. Era necesario, como señalaron las dos integrantes del *Women's Liberation Movement* Connie Brown y Jane Seitz, que las mujeres supiéramos que “*tenemos una historia*”, con el fin de “rescatar nuestro pasado de la oscuridad, de descubrir a nuestras heroínas, de entender nuestro presente”⁴.

La aportación del feminismo socialista a este rescate estuvo centrada en la historia de las mujeres como trabajadoras, ignoradas hasta entonces por los historiadores del trabajo⁵. En la reescritura de la historia del trabajo hecha desde una perspectiva histórico feminista va a ocupar un lugar destacado “no sólo la lucha de clases entre el productor y el dueño de los medios de

en Annette Kuhn y Ann Marie Wolpe (editoras), *op. cit.*, 11- 41; y Eva Gamarnikow, “Sexual division of labour: the case of nursing”, en Annette Kuhn y Ann Marie Wolpe (editoras), *op. cit.*, pp. 96- 123.

⁴ Connie Brown y Jane Seitz, “‘You’ve Come a Long Way, Baby’: Historical Perspectives”, en Robin Morgan (editora), *Sisterhood is Powerful. An Anthology of Writings from the Women’s Liberation Movement*, Vintage, New York, 1970, p. 4.

⁵ Como explica Anna Davin, una de las pioneras en el rescate de la historia de las trabajadoras: “Los historiadores del trabajo, por lo general, dicen que el material para la historia de las mujeres simplemente no existe”. El estudio de la historia desde una perspectiva feminista ha demostrado que esto es falso. Anna Davin, “Feminism and Labour History”, en Raphael Samuel (editor), *People’s History and Socialist Theory*, Routledge & Kegan Paul, London, 1981, pp. 177 y 178. La reescritura de la historia del trabajo desde la perspectiva de género sigue dando frutos (como se podrá observar en la bibliografía que a continuación utilizaré); la mayoría de los escritos surgen a partir del surgimiento de la segunda ola, sin embargo, es necesario reconocer el mérito de algunas historiadoras pertenecientes a la primera ola feminista, que en el periodo de entreguerras allanaron el camino y cuyos estudios sirvieron de apoyo a las feministas socialistas posteriores. Entre ellas cabe destacar a Alice Clark y su libro de 1919: *The Working Life of Women in the Seventeenth Century*; y a Ivy Pinchbeck quien en 1930 escribió: *Women Workers and the Industrial Revolution. 1750- 1850*.

producción”, sino también, “el desarrollo de una forma particular de división sexual del trabajo en relación a esa lucha”⁶.

En el rescate de la historia de las mujeres como trabajadoras, desde una perspectiva feminista socialista, los aportes de Flora Tristán resultan muy valiosos, en especial por cuatro razones: contextual, extensiva (entendiendo extensión en su sentido lógico, estos es, por los sujetos que abarca su tesis), igualitaria y feminista. La primera porque realizó su análisis durante las décadas de 1830 y 1840, es decir, en un momento que como se verá a lo largo del presente capítulo resulta clave para entender la posterior división sexual del trabajo en el mundo desarrollado. En segundo término porque a diferencia de la mayor parte de los estudios que analizan la posición de las mujeres en el mundo productivo no sólo se centró en las mujeres proletarias; ya que al considerar a las mujeres como una clase tomó en consideración la forma en que la división sexual del trabajo, en el contexto de la Revolución Industrial, afectaba a las mujeres de las diversas clases sociales mostrando las contradicciones que las diferencias entre ellas generaban. En tercer lugar, Tristán desafiará en el momento mismo de su gestación los dos pilares sobre los que se sostuvo el discurso que defendía la exclusión de las mujeres de ciertos trabajos productivos por sus aparentes diferencias con el hombre, a saber: las supuestas debilidad física y menor productividad innata de la naturaleza femenina. Dos argumentos que incidieron de manera clara en la división sexual del trabajo durante este periodo. Por último, analizará las implicaciones personales y familiares que las distinciones hechas entre los sexos en la incipiente industria generaban para las mujeres.

El objeto de estudio de Flora Tristán será la trabajadora decimonónica. No obstante, considero necesario realizar un *breve excursus* al papel que había desempeñado la mujer en la producción en los siglos previos. En primer lugar, porque Tristán analiza la realidad de dos países con grados de desarrollo distintos. Mientras que Inglaterra era ya un país industrializado, en Francia las

⁶ Sally Alexander, “Women’s Work in Nineteenth- Century London. A Study of the years 1820-1850”, en IBID, *Becoming a Woman and other essays in 19th and 20th Century Feminist History*, Virago, London, 1994, pp. 3 y 4.

nuevas técnicas de producción convivían con los usos tradicionales. En segundo lugar, ya que la trabajadora será vista como un problema social para la mayor parte de los actores sociales en el siglo XIX conviene identificar cuáles fueron los principales cambios operados, con el fin de valorar en qué medida esta percepción se debió a factores ajenos al trabajo en sí.

5.1 Las mujeres en la producción: cambios y continuidades en el siglo XIX

El primer dato que se debe tener presente es que en los siglos XVII y XVIII la mayor parte de las mujeres británicas y francesas trabajaban. No solamente aquellas pertenecientes a la clase trabajadora, sino también la mayoría de las mujeres pertenecientes a la mediana y pequeña burguesía. “Sólo entre las clases más pudientes”, como señala Catherine Hall, “se habría considerado normal el que la mujer no trabajara en el negocio familiar, independientemente de cuál fuera éste”⁷.

El tipo de trabajo realizado por las mujeres dependía de varias circunstancias entre las que destacan: la clase, el estado civil y el lugar de residencia. Existe, sin embargo, al menos dos características comunes: el trabajo de las mujeres era distinto del que realizaban los hombres y era mucho más flexible, es decir, variaba de acuerdo a las necesidades del negocio familiar y/o de la familia⁸.

El interés de Tristán -y de la mayor parte de los reformadores sociales- durante el siglo XIX estará enfocado en los trabajadores urbanos a los que dedicaré una mayor atención. No hay que perder de vista, sin embargo, que en Francia hasta la primera guerra mundial y en Inglaterra hasta bien entrado el siglo XIX la mayor parte de la población vivía y trabajaba en el campo.

⁷ Catherine Hall, “Sweet Home”, en Philippe Ariès y George Duby (directores), *Historia de la vida privada*, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, tomo IV, Taurus, Madrid, 1989, p. 66.

⁸ Katrina Honeyman, *Women, Gender and Industrialisation in England, 1700- 1870*, MacMillan Press, Hong Kong, 2000, p. 18.

En los siglos XVII y XVIII, en las granjas las mujeres se encargaban del cuidado de la casa, los animales y la venta de los productos derivados de éstos; mientras que los varones trabajaban en el campo⁹. Además del trabajo propiamente agrícola era común que las mujeres rurales realizarán trabajos de costura por el que recibían un sueldo y, sobre todo en Francia, que criaran bebés que eran traídos desde las grandes ciudades¹⁰.

En el caso de las ciudades es necesario distinguir entre las diversas clases sociales. Las mujeres de los artesanos cualificados y comerciantes trabajaban con sus esposos y padres en la empresa familiar. Muchas veces realizaban el mismo trabajo que éstos y su trabajo constituía un aporte invaluable para el desarrollo y subsistencia del negocio¹¹. En Francia entre los *compagnons*, por ejemplo, la esposa del maestro “ocupaba frecuentemente un rol importante en contratar, entrenar y disciplinar a los viajeros, y ocupaba el lugar de su marido cuando éste estaba ausente”¹². Era posible compaginar sus tareas en el negocio con el cuidado de la casa gracias a que, salvo raras excepciones, casa y negocio se encontraban el mismo edificio¹³.

Las esposas de los trabajadores sin preparación trabajaban de manera independiente. Se trataba de mujeres en una precaria situación económica que intentaban ganarse la vida en cualquier trabajo que se les presentara. Muchas de ellas eran asalariadas¹⁴. Por esta razón Joan W. Scott indica que aunque “el modelo familiar de trabajo describe un aspecto de la laboral de los siglos XVII y XVIII, también es evidente su excesiva simplicidad”¹⁵. En primer lugar, porque muchas mujeres trabajaban fuera de casa y, en segundo, porque aunque

⁹ Hans Medick, “The proto-industrial family economy: the structural functions of household and family during the transition from peasant society to industrial capitalism”, en *Social History*, número 3, octubre, 1976, pp. 310 y 311.

¹⁰ Louise A. Tilly y Joan W. Scott, *Women, work and family*, Routledge, London, 1989, pp. 44-46.

¹¹ Ivy Pinchbeck, *Women Workers and the Industrial Revolution. 1750- 1850*, Frank Cass & Co. Ltd., London, 1969, pp. 282- 284.

¹² Cynthia Maria Truant, *The rites of labor. Brotherhood of Compagnonnage in Old and New Regime France*, Cornell University, Ithaca, 1994, p. 14.

¹³ Catherine Hall, “Sweet Home”, *op. cit.*, p. 66.

¹⁴ Louise A. Tilly y Joan W. Scott, *op. cit.*, 49 y 50.

¹⁵ Joan W. Scott, “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, p. 431.

trabajaran dentro de una casa, ésta no era necesariamente la suya. El carácter “multi- ocupacional” del trabajo de la mujer, tanto dentro como fuera del hogar, se acentúa en el caso de las mujeres con menos recursos, ya que a lo largo de un año y de acuerdo a la temporada podían dedicarse a recoger cosechas, hacer listones o trabajar en la industria de la seda¹⁶.

Las mujeres solteras -tanto en el campo como en la ciudad- estaban por lo general subordinadas a la casa en la que vivían y trabajaban, sin importar su edad. Lo usual era que la hija asistiera a la madre, mientras que el hijo hacía lo propio con el padre. Se mantenía de esta forma la división sexual del trabajo. En el caso de que el trabajo de estas mujeres no pudiera ser aprovechado por su familia se les mandaba a trabajar a otra parte¹⁷. En muchos casos terminaban trabajando como sirvientas, independientemente de la ocupación que hubieran tenido en el interior de sus propios hogares¹⁸.

Algunas autoras feministas de la primera ola –entre las que destaca Alice Clark- han visto en esta etapa preindustrial una época dorada de compañerismo entre los sexos que terminó abruptamente debido a la industrialización¹⁹. Alice Clark basa esta hipótesis en la existencia de un solo ingreso familiar, del cual formaba una parte indivisible e importante la aportación del trabajo productivo de la mujer (ya fuera en el marco de la industria doméstica²⁰, de la industria familiar o como asalariada), sin que los ingresos percibidos por ambos conyugues fuesen considerados en forma separada²¹. Katrina Honeyman sugiere que esta interpretación fue recibida calurosamente por algunas historiadoras de la segunda ola feminista, “porque la conclusión de que la historia de las mujeres no era simplemente una

¹⁶ Esta ha sido una de las características del trabajo de la mujer que ha dificultado su registro cuantificación. Bridget Hill, *Women, work & sexual politics in eighteenth- century England*, University College London Press, London, 1994, p. 259.

¹⁷ Louise A. Tilly y Joan W. Scott, *op. cit.*, pp. 30 y 33.

¹⁸ *Idem*, p. 35.

¹⁹ La idea que el periodo preindustrial había sido una época dorada fue sostenida en el siglo XIX por el movimiento cartista. Sally Alexander, “Women, Class and Sexual Difference in the 1830s and ’40s”, en *IBID*, *op. cit.*, pp. 119 y ss.

²⁰ Por industria doméstica debe entenderse “la forma de producción en donde los bienes producidos son para el uso exclusivo de la familia y no son por lo tanto objeto de intercambio o de venta por dinero”. Alice Clark, *Working Life of Women in the Seventeenth Century*, Frank Cass and Company Limited, Haarlem, 1968, p. 6

²¹ *Idem*, pp. 290- 301.

secuencia de persistente opresión estaba cargada de significación política”²². Las evidencias dejan, no obstante, poco margen para esta interpretación.

La lectura de Alice Clark tiene su origen en el poco peso que le otorga a dos factores. El primero es que, si bien cierto y como han señalado otros autores, “el trabajador adulto proto-industrial no podía existir como individuo; especialmente cuando las condiciones materiales de producción empeoraban, por lo que dependía en gran medida de la cooperación de su familia completa”²³, también lo es que era el marido el encargado de manejar el producto de los ingresos obtenidos por los integrantes de la familia, como la propia Alice Clark reconoce:

La idea de la propiedad individual de los sueldos no se había impuesto sobre los hábitos existentes que veían las ganancias del padre, la madre y los hijos como la propiedad conjunta de la familia, **aunque bajo el control del padre**; y por lo tanto la noción de que les convenía a los hombres excluir a las mujeres del trabajo bien pagado hubiera aparecido como ridículo en el siglo diecisiete²⁴.

El poder que esta facultad les brindaba a los varones cabeza de familia eliminaba, en consecuencia, todo atisbo de independencia de la que la mujer y los hijos podrían haber gozado como prerrogativa por ganar un salario o colaborar en la producción. Entre los efectos negativos de este control se encuentra el hecho de que los maestros artesanos usaban frecuentemente una buena parte de su sueldo en beber con sus compañeros y la mujer se arriesgaba a sufrir violencia física en caso de queja. Las mujeres, por lo tanto, debían asegurar la manutención de la familia con el dinero restante sin ningún control sobre los ingresos que ellas ayudaban a ganar²⁵.

El segundo factor, que bajo mi punto de vista, contribuye a su interpretación es la forma en que enfoca las razones de la falta de preparación de las mujeres. Alice Clark señala que es posible dar dos explicaciones a la falta de entrenamiento. La primera –para la autora “probablemente la razón

²² Katrina Honeyman, *op. cit.*, p. 17.

²³ Hans Meick, *op. cit.*, p. 305.

²⁴ Alice Clark, *op. cit.*, 299. (Las negritas son mías)

²⁵ Anna Clark, *The Struggle for the Breeches. Gender and the Making of the British English Class*, University of California Press, Los Angeles, 1997, p. 265.

más poderosa debido a las condiciones de la industria familiar"- descansa en el convencimiento de que era innecesario. El entrenamiento requería inversión de tiempo y dinero que convenía invertir en los niños, ya que las niñas en un futuro dedicarían parte de su energía y tiempo a la crianza de sus hijos, por lo que se las empleaba en "procesos que requirieran inteligencia general y sentido común"²⁶. En su opinión, por lo tanto, la falta de entrenamiento en esta etapa respondía a cuestiones prácticas no ideológicas. Aunque se inclina por esta interpretación Alice Clark aclara que existe otra posible explicación: la doctrina de la sujeción de la mujer al marido, pero para ella esta doctrina explica la situación posterior de la mujer en la producción bajo la industrialización, en el nuevo marco del salario individual que provocó que los aportes de la mujer a la subsistencia familiar fueran poco valorados²⁷, es decir, para esta autora el trabajo de la mujer aunque poco cualificado era socialmente valorado en el siglo XVII, situación que cambio con el auge de la industria y el capitalismo, momento en el que la falta de entrenamiento se tradujo en el alejamiento de la mujer del mundo productivo o su confinamiento a los trabajos peor remunerados²⁸.

La realidad era que dentro de los talleres familiares el marido era el maestro artesano gracias al entrenamiento que en su juventud había recibido, mientras que la esposa sólo tenía el derecho a ocuparse por su cuenta del negocio en caso de viudedad²⁹. En este último supuesto, las mujeres que lo intentaban se encontraban comúnmente con la hostilidad de los demás integrantes del gremio³⁰. Existían además pocas mujeres aprendices en los gremios mixtos y no recibían la misma preparación, por lo que no ocupaban al llegar a la edad adulta la misma posición que sus compañeros³¹. En el siglo XVII, por lo tanto, la falta de preparación se traducía en una perpetua subordinación laboral.

²⁶ Alice Clark, *op. cit.*, 301.

²⁷ *Idem*, p. 302.

²⁸ *Idem*, p. 304.

²⁹ Heidi Hartmann, "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos", *op. cit.*, p. 197.

³⁰ Ivy Pinchbeck, *op cit.*, p. 285.

³¹ Heidi Hartmann, "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos", *op. cit.*, p. 197.

Es posible concluir que en la etapa preindustrial existía ya una segregación de trabajo por sexos, en la cual los hombres ocupaban los mejores trabajos y recibían los mejores sueldos. Las mujeres, salvo en el caso de los gremios exclusivamente femeninos, contaban con una menor preparación y se encontraban en una posición de subordinación respecto a los hombres con los que trabajaban, ya fuera su esposo o padre en el caso de los negocios familiares o el patrón o capataz cuando lo hacían fuera de casa. “La Revolución Industrial”, por lo tanto y tal como apunta Anna Clark, “exacerbó pero no creó el conflicto sexual crónico, que era endémico en una economía donde el trabajo de la mujer estaba ya necesariamente minusvalorado”³². Una vez conscientes de la importancia del trabajo productivo de la mujer en los siglos previos a la industrialización, veamos cómo cambió la vida de las trabajadoras con el advenimiento de esta nueva etapa.

El porcentaje de mujeres dedicadas a tareas productivas durante el siglo XIX era prácticamente el mismo en Francia e Inglaterra, sin embargo, el tipo de trabajo que éstas realizaban era muy distinto dependiendo del país en que se encontraban³³. En Francia la actividad predominante seguirá siendo la agricultura, en donde “predominaba las pequeñas granjas familiares”. En 1866 el 40. 2% de las trabajadoras francesas trabajaban en el campo sin grandes variaciones respecto al tipo e intensidad en las labores que habían realizado sus antecesoras. Su trabajo se “caracterizará por una continuidad relativa entre tareas domésticas y tareas productivas”³⁴.

En Inglaterra la *Enclosure Act* de 1791 había cambiado la organización tradicional en el campo provocando que el número de propietarios fuera relativamente pequeño³⁵. Los dueños de la tierra contrataban campesinos sin tierra e introdujeron técnicas industriales en la producción, el porcentaje de trabajadoras contratadas era muy pequeño, y por lo general su participación se

³² Anna Clark, *op. cit.*, p. 265.

³³ Louise A. Tilly y Joan W. Scott, *op. cit.*, p. 68.

³⁴ *Idem*, pp. 69 y 74. Martine Segalen, “Femmes rurales”, en Jean-Paul Aron (editor), *Miserable et Glorieuse la Femme du XIXe Siècle*, Paris, Fayard, 1980, pp. 147 y 148.

³⁵ Ver *supra* 3.1.2 La situación sociopolítica y económica de Inglaterra: de la emancipación católica al surgimiento del cartismo, p. 252.

limitaba a la época de las cosechas³⁶. El enriquecimiento de los granjeros provocó que sus esposas, que antaño se habían dedicado a la cría y venta de animales y sus productos, se alejaran de estas actividades, delegando incluso el trabajo doméstico en empleadas domésticas³⁷.

El trabajo doméstico se convirtió en el siglo XIX en una de las actividades predominantes de las trabajadoras inglesas, al que se dedicaban sobre todo mujeres jóvenes y solteras. En 1851 el 40% de las empleadas trabajaban en este sector³⁸. El siglo XVIII había sido testigo de la paulatina feminización de este trabajo, que un siglo antes ocupaba a ambos sexos por igual³⁹. En comparación el porcentaje de trabajadoras francesas dedicadas a este empleo, aunque importante, será aproximadamente de la mitad (22%)⁴⁰.

El otro sector donde encontramos un gran porcentaje de trabajadoras es el textil. En Inglaterra en el siglo XIX el taller familiar textil fue remplazado por el sistema fabril⁴¹. En las primeras fábricas el número de mujeres contratadas fue bajo, no fue hasta el desarrollo de la máquina de vapor que trajo como consecuencia una maquinaria más complicada, cuando se empezó a sustituir la mano de obra infantil por el trabajo de mujeres adultas, durante las décadas de 1830 y 1840⁴². Antes de su ingreso a la fábrica, estas obreras trabajaban en el campo, en el servicio doméstico o eran las hijas y esposas de los artesanos cuyos oficios quedaron obsoletos debido a la mecanización de la industria textil⁴³. Ésta siempre había sido una rama de la producción en la que desde tiempos ancestrales las mujeres participaban activamente, por esta razón Ivy Pinchbeck dirá que: “[l]as mujeres y los niños simplemente estaban haciendo en las fábricas, bajo condiciones diferentes, el trabajo que siempre habían hecho en sus casas”⁴⁴. El empleo de trabajadoras textiles y relacionadas con el

³⁶ Aproximadamente solo el 9% de las trabajadoras. Louise A. Tilly y Joan W. Scott, *op. cit.*, pp. 69, 73 y 74.

³⁷ *Idem.* p. 74.

³⁸ *Idem.* p. 69.

³⁹ Bridget Hill, *op. cit.*, p. 260. Alice Clark, *op. cit.*, p. 5.

⁴⁰ Joan W. Scott, *op. cit.*, p. 432.

⁴¹ Ivy Pinchbeck, *op. cit.*, p. 183.

⁴² *Idem.* pp. 183- 185.

⁴³ *Idem.* pp. 183 y 184.

⁴⁴ *Idem.* p. 197.

vestido no se limitaba a las fábricas. Muchas mujeres, sobre todo casadas, se siguieron dedicando a trabajos relacionados con el ramo en sus propios hogares o en pequeños talleres bajo las órdenes de un patrón⁴⁵. El trabajo en cualquier caso estaba tan mal pagado que no era suficiente ni para la propia subsistencia y las obreras tenían que trabajar intensamente por muchas horas⁴⁶. En Francia del 27. 3% de las trabajadoras dedicadas a la manufactura el 23% lo harán en empleos relacionados con la industria textil y del vestido; mientras que Inglaterra, país mucho más industrializado, en el que el 45% de las trabajadoras eran empleadas manufactureras la cifra llegaba hasta el 39%⁴⁷.

Con estos datos es posible concluir que en el siglo XIX la mayor parte de las mujeres -ya fuera en el campo, el servicio doméstico o la industria textil y del vestido- se dedicaban a actividades que tradicionalmente se habían considerado propias de su sexo. Es necesario buscar el carácter problemático de la mujer en la producción en otros factores que poco tienen que ver con la actividad realizada.

5.2 La trabajadora y el ideal burgués de domesticidad: una difícil unión

Joan Scott sostiene que más que un cambio en el tipo o intensidad del trabajo de las mujeres, el siglo XIX fue testigo de un cambio en la forma en que su trabajo era percibido socialmente:

La mujer trabajadora fue un producto de la Revolución Industrial, no tanto porque la mecanización creara trabajos para ella allí donde antes no había habido nada [...], como porque en el transcurso de la misma se convirtió en una figura problemática y visible⁴⁸.

[Su surgimiento] no se debió tanto al aumento de su cantidad ni de un cambio en la localización, cualidad o cantidad de su trabajo, como a la preocupación de sus contemporáneos por la división sexual del trabajo⁴⁹.

⁴⁵ Joan W. Scott, *op. cit.*, pp. 434 y 435.

⁴⁶ *Idem*, *op. cit.* 435. Madeleine Rebérioux, "L'ouvrière", en Jean-Paul Aron (editor), *op. cit.*, p. 63.

⁴⁷ Louise A. Tilly y Joan W. Scott, *op. cit.*, p. 69.

⁴⁸ Joan W. Scott, *op. cit.*, p. 427.

⁴⁹ *Idem*, p. 461.

Esta idea es compartida por otros autores. Los victorianos, nos dicen Elizabeth K. Helsinger, Robin Lauterbach Sheets y William Veeder, “tendían a hablar como si el trabajo de la mujer fuera un fenómeno del siglo diecinueve, un acontecimiento que debido a que supuestamente era nuevo, debía ser también antinatural”⁵⁰.

Esta tesis también la sostiene Sally Alexander, para quien la mayor parte de las mujeres siempre había trabajado, pero no fue hasta los años treinta y cuarenta del siglo XIX cuando “la mujer trabajadora emergió como un ‘problema social’”⁵¹. Es cierto que será durante esas décadas cuando las mujeres entren en forma masiva en el trabajo industrial, pero para Alexander la preocupación social en Inglaterra por “la aparente destrucción de la familia trabajadora no puede entenderse simplemente por las terribles condiciones de las fábricas”⁵². Esta autora considera necesario tomar en cuenta que la Revolución Industrial no surgió en un contexto políticamente neutro, la última década del siglo XVIII y las primeras del XIX, se caracterizaron por la lucha contrarrevolucionaria de Inglaterra contra Francia. “El ideal victoriano de la feminidad se originó en ese *ethos* contrarrevolucionario”⁵³. La mujer, en su carácter de esposa y madre, se convirtió en el baluarte de los valores familiares y en última instancia de la moralidad social⁵⁴.

Mientras que en Inglaterra el discurso de la domesticidad era un producto contrarrevolucionario en Francia -como ya he dicho- este discurso tendrá su origen en el propio contexto revolucionario⁵⁵. La exclusión de la mujer de la esfera pública durante la época jacobina tuvo como punto de apoyo y referente al pensamiento roussoniano. El modelo ideal de Rousseau es el de una familia de clase media en donde las esferas públicas y privadas están claramente demarcadas y el papel de la mujer como madre y compañera del

⁵⁰ Elizabeth K. Helsinger, Robin Lauterbach Sheets y William Veeder, *The Woman Question. Society and Literature in Britain and America, 1837- 1883*, Volumen 2, *Social Issues*, The University of Chicago Press, Chicago, 1989, p. 111.

⁵¹ Sally Alexander, “Women’s Work in the Nineteenth- Century London. A Study of the years 1820- 1850”, *op. cit.*, p. 4.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Idem*, p. 5.

⁵⁴ Ver *supra* p. 176.

⁵⁵ Ver *supra* pp. 175 y 176.

hombre es ensalzado⁵⁶. “Rousseau”, afirma Claire Goldberg Moses, “cambió el concepto patriarcal de feminidad de uno que era similar en calidad pero inferior en valor a uno que era cualitativamente diferente, y aún cuando no era inferior seguía estando subordinado al hombre”⁵⁷.

La primera y lógica consecuencia de esta nueva ideología –que aunque con un origen distinto imperaba en Francia e Inglaterra- fue la exclusión del mundo productivo de las mujeres de la burguesía, que como he dicho, hasta el siglo XVIII tomaban parte activa en el negocio familiar. La crítica de Flora Tristán a la inactividad de las mujeres burguesas estará basada en su observación de la realidad inglesa. El desarrollo industrial inglés, aunado a la ideología dominante, provocó la separación física entre el negocio y la vivienda familiar. Las mujeres aisladas en barrios residenciales quedaron al margen de la empresa familiar⁵⁸. Este aspecto no se le escapa a Tristán: “[m]uchas mujeres no saben la naturaleza del negocio de su marido o cuál será la profesión de sus hijos, y son por lo general ignorantes del estado de su fortuna”⁵⁹.

El trabajo para Tristán, siguiendo a la tradición socialista, iba más allá de la simple necesidad de subsistencia: era el medio a través del cual el individuo se desarrollaba como persona, de ahí que en el momento en que exige el derecho al trabajo lo hace para todos los seres humanos, hombres y mujeres⁶⁰. Por esta razón, la inactividad de las mujeres burguesas era interpretada por ella no como un privilegio sino como la privación de su derecho a desarrollarse socialmente:

Nada revela tanto el materialismo de la sociedad inglesa como el estado de nulidad al que los hombres reducen a sus esposas. ¿No son los deberes sociales responsabilidades de las mujeres tanto como de los hombres? ¡Pues bien estos

⁵⁶ Claire. G. Moses, “The legacy of the Eighteenth Century: A Look at the Future”, en Samia I Spencer, (editora), *French Women and the Age of Enlightenment*, Indiana University Press, Bloomington, 1984, p. 409.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Catherine Hall, “Sweet Home”, *op. cit.*, pp. 69- 71.

⁵⁹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais* [1842], 4ta ed., edición de François Bédarida, François Maspero, Paris, 1978, p. 267.

⁶⁰ Ver *supra* 3.3.3 La ética del trabajo detrás de la reivindicación del derecho al trabajo.

caballeros piensan que pueden desvanecer a sus mujeres de la sociedad y condenarlas a tener la vida de un vegetal!⁶¹

Pero no sólo para los socialistas el trabajo era fundamental. Resulta irónico que en una sociedad como la victoriana en que el trabajo productivo era visto “como un deber moral, una misión religiosa y la llave del progreso social” las mujeres de clase media se vieran privadas de él. Las élites victorianas tenían, sin embargo, una visión muy clara del papel que cada grupo de individuos debía desempeñar para el bienestar del cuerpo social:

El hombre adulto de clase media (o el aristócrata), que representaba al grupo gobernante o dirigente, era visto como la Cabeza del sistema social así como la Cabeza de su morada que era a la vez una sociedad en miniatura. Las Manos eran las que no pensaban, “hacedores” insensibles, sin características de sexo, edad o identidad [...] Porque el trabajo era central a la sociedad victoriana, la implicación era que los hombres de clase media hacían el trabajo mental, mientras que las manos hacían el trabajo servil. Las mujeres de clase media representaban la emoción, el Corazón, y a veces el Alma, asiento de la moralidad y la ternura. Las mujeres llevaban a cabo estas funciones como cuidadoras del Corazón en el Hogar⁶².

Bajo este esquema el trabajo físico era visto como degradante. En el cuadro que nos pinta Tristán en *Promenades dans Londres* –que entre las familias más acaudaladas no distaba mucho de la realidad- las mujeres burguesas no realizaban ninguna tarea manual, ni siquiera en sus propias casas:

Creo que puedo adivinar que les da a estas damas inglesas el título de amas de casa: su existencia sedentaria. Es casi inconcebible que alguien que permanezca en casa todo el tiempo no haga absolutamente nada; aun así, esto es exactamente lo que sucede. No sólo no hacen nada, sino que se considerarían así mismas poco mejores que una sirvienta si hacen poco más que recoger una aguja, por lo que el tiempo es una pesada carga para ellas⁶³.

En esta visión organicista del cuerpo societario no encontraba cabida la figura de la “solterona” de clase media cuya falta de fortuna la forzaba a buscar un empleo. Existían pocos trabajos disponibles para estas mujeres, entre ellos destaca durante la primera mitad del siglo XIX el de institutriz. Las feministas

⁶¹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 269.

⁶² Leonore Davidoff, “Class and Gender in Victorian England”, en Judith L. Newton, Mary P. Ryan y Judith R. Walkowitz, *Sex and class in women's history*, Routledge & Kegan Paul, London, 1983, p. 19.

⁶³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 268.

victorianas pondrán un desmedido énfasis en analizar los problemas laborales de las mujeres solteras de esta clase, probablemente para evitar confrontar la opinión tan extendida de que “el trabajo de las mujeres casadas constituía una amenaza para el hogar y la familia”⁶⁴. Para Tristán, por el contrario, el trabajo era un derecho indispensable para el desarrollo personal que no debía ser negado a ninguna mujer, independientemente de su estado civil o clase social.

La inactividad de las amas de casa de la burguesía fue compensada por un vertiginoso aumento durante todo el siglo XIX en el número de mujeres dedicadas al trabajo doméstico⁶⁵. Este trabajo, que ocupaba a casi la mitad de la población económicamente activa femenina en Inglaterra, fue pasado por alto por la mayor parte de los reformadores sociales, tan preocupado por el trabajo de la mujer en otros ámbitos. La razón obedece a la supuesta idoneidad de la mujer –sobre todo si era joven y soltera- para este tipo de empleo, por ser considerado un “trabajo de mujer”, es decir, una actividad supuestamente adecuada a “sus capacidades físicas y a los niveles innatos de productividad”⁶⁶. Tristán, una de las pocas defensoras del trabajo femenino en esos momentos, cuestionará la “aparente” bondad y adecuación de ciertas labores domésticas.

Durante *Le Tour de France* criticará las condiciones de dureza e insalubridad a las que se veían sometidas las lavanderas de Nîmes. Describe que los lavaderos en esta ciudad francesa estaban mal diseñados, por esta razón las mujeres para lavar tenían que sumergirse día y noche hasta la cintura dentro de agua contaminada por detergentes, solventes, tintes y otros productos químicos⁶⁷. La situación laboral de estas mujeres no le extrañaba ni preocupaba a nadie, entre otras cosas, porque había sido la misma desde hace siglos:

⁶⁴ Elizabeth K. Helsinger, Robin Lauterbach Sheets y William Veeder, *op. cit.*, p. 111.

⁶⁵ “En la década de 1850 había ya 750,000 mujeres empleadas como trabajadoras domésticas residenciales, para la década de 1890 la figura había alcanzado a 1, 300,000”. Leonore Davidoff, *op. cit.*, p. 24.

⁶⁶ Joan W. Scott, *op. cit.*, p. 438.

⁶⁷ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, edición de Jules L. Puech, Éditions Tête de Feuilles, Paris, 1973, pp. 216 y 217.

-Si un convicto fuera condenado a llevar a cabo durante ocho días la tortura que estas infelices mujeres han soportado durante los trescientos años que han pasado desde la construcción del lavadero! -¡Los filántropos condenarían esta atrocidad en los términos más duros! ¡La prensa lanzaría un anatema terrible contra el gobierno que se atreviera a matar a estos hombres día a día, hora a hora! ¡[Mientras que estas mujeres] no tienen a un solo filántropo, ni a un periodista haciendo campaña a su favor!⁶⁸

La costumbre había provocado que las propias lavanderas lo vieran como un hecho natural e irremediable⁶⁹. En este caso Tristán volverá a hacer uso del discurso dominante, pero sacará de él conclusiones totalmente distintas. A lo largo del siglo XIX uno de los principales argumentos utilizados para intentar excluir a la mujer del trabajo industrial era presentar a éste como dañino para las capacidades reproductoras de la mujer⁷⁰. Tristán presentará a este tradicional “trabajo de mujer” como el causante de los desordenes fisiológicos de los que se acusaba a la industria: “para poder ganarse la vida numerosas mujeres están condenadas a desórdenes de la matriz, agudo reumatismo, embarazos dolorosos, abortos, ¡en fin a todos los males imaginables!⁷¹”

La solución para Tristán no era privar a estas mujeres de este trabajo, por el que al fin de cuentas recibían un sueldo. El remedio para ella era mejorar sus condiciones laborales⁷². Para lograr este objetivo tenía planeado mostrar a la opinión pública –tan preocupado por las trabajadoras industriales- lo terrible que eran las condiciones de vida de estas mujeres, a través de la publicación de un artículo⁷³.

⁶⁸ *Idem*, p. 216.

⁶⁹ Tristán narra su charla con una lavandera que trabajaba acompañada de su hija quien veía su situación como un hecho normal: “Deploraba el temperamento débil de su hija, pero sus críticas terminaban ahí [...] Obviamente había visto a su madre trabajar en el fango, ella misma llevaba treinta años lavando ahí y pensaba que su hija debía lavar en él. ¡Pobres personas! así es como van de siglo en siglo sufriendo la misma crueldad, los mismos abusos”. *Idem*, p. 217

⁷⁰ Joan W. Scott, *op. cit.*, p. 458.

⁷¹ Flora Tristán, *Le Tour de France. Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, p. 216.

⁷² “Hay que construir un bello lavadero esta vez se lavará en el agua y las lavanderas tendrán los pies secos y las cabezas cubiertas del sol y la lluvia”. *Idem*, p. 218.

⁷³ “¡Mi artículo sobre las lavanderas debe ser fulminante! ¡Qué alborote a la prensa y a todos los corazones compasivos contra este pueblo maldito que se atreve a condenar a estas buenas trabajadoras a una muerte lenta y terrible!” *Idem*, pp. 216 y 217.

A pesar de que los burgueses no tenían ningún problema en contratar a mujeres ajenas a su familia para realizar las tareas domésticas –y no sólo para éstas- en el discurso sostenían que las mujeres, en especial las casadas, debían dedicarse en exclusiva al hogar y al cuidado de sus hijos. Sus opiniones, aunque no del todo sinceras, tenían un gran peso porque “para la década de 1840 las clases medias se había establecido como la mayor fuerza tanto económica como social, con el poder de hacer sentir sus ideas de distintas maneras”⁷⁴. Las consecuencias prácticas fueron la exclusión de las mujeres burguesas de la producción y sirvieron como pretexto para “reforzar los bajos sueldos y el bajo status del trabajo de todas las mujeres”⁷⁵. Justificado en la idea de que existía una especial naturaleza femenina: débil y poco productiva.

5.3 La “frágil” e “improductiva” naturaleza femenina

El primer argumento utilizado para excluir a las mujeres de ciertos trabajos productivos fue el de su supuesta debilidad. La burguesía y sus valores modelaron la imagen oficial de lo que significaba ser una mujer. El ideal de la mujer perfecta a lo largo del siglo XIX era el de una criatura frágil, con una débil salud que debía ser cuidada y protegida⁷⁶. En este caso encontramos uno de los ejemplos en los cuales –como había apuntado Tristán- los hombres de ciencia (en este caso los médicos) colaboraban con el patriarcado al construir y mantener la imagen de la mujer como enferma, fenómeno que encontramos tanto en Francia como en Inglaterra⁷⁷. En este último país los reformadores sanitarios jugarán un importante papel a principios de la década de 1830 en la campaña para la *Factory Act* con la que se buscaba limitar el trabajo de la mujer en la industria, en la cual el discurso giraba en torno a la supuesta dependencia natural femenina⁷⁸.

⁷⁴ Judith Rowbotham, *Good Girls Make Good Wives. Guidance for Girls in Victorian Fiction*, Basil Blackwell, Oxford, 1989, p. 2.

⁷⁵ Elizabeth K. Helsinger, Robin Lauterbach Sheets y William Veeder, *op. cit.*, pp. 109 y 110.

⁷⁶ Lorna Duffin, “The conspicuous consumptive: woman as an invalid”, en Lara Delamont y Lorna Duffin (editoras), *The Nineteenth Century Woman. Her culture and Physical World*, Croom Helm, London, 1978, p. 26.

⁷⁷ Jean-Pierre Peter, “Les médecins et les femmes”, en Jean-Paul Aron (editor), *op. cit.*, p. 81; Lorna Duffin, *op. cit.*, p. 26.

⁷⁸ Katrina Honeyman, *op. cit.*, p. 127.

La creencia de que la menor fuerza muscular de la mujer era determinante para explicar su aparente menor capacidad para el trabajo productivo también fue asumida de forma acrítica por el pensamiento marxista. “Marx, Engels, Bebel y De Beauvoir –los escritores socialistas más importantes en la materia–”, nos dice Juliet Mitchell, “vinculan la confirmación y continuación de la opresión de la mujer, después de que quedara establecido que su inferioridad física le impedía dedicarse al trabajo manual más pesado, con el advenimiento de la propiedad privada”, es decir, “[e]l supuesto subyacente en la mayor parte de los análisis socialistas consiste en que el factor decisivo que dio comienzo al desarrollo de la subordinación femenina fue la menor capacidad de la mujer para el trabajo físico”⁷⁹. Esta es la razón por la cual pensaban que gracias a los avances tecnológicos de la industrialización las mujeres podrían incorporarse de manera generalizada al trabajo productivo, a pesar de su natural debilidad física. Un ejemplo lo tenemos en el *Manifest der Kommunistischen* en el que Marx y Engels dirán que: “[c]uanto menos habilidad y fuerza requiere el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo de la industria moderna, mayor es la proporción en que el trabajo de los hombres es suplantado por el de las mujeres y los niños”⁸⁰.

Para Mitchell ésta ha sido una simplificación excesiva, porque considera que “al lado de su menor capacidad para el trabajo, ha sido su menor capacidad para la violencia, lo que ha determinado históricamente su subordinación”⁸¹. Los hombres habrían *forzado* a las mujeres a desempeñar determinados trabajos en lugar de otros a través de la *coacción social*. La subordinación se explicaría en algunos momentos históricos por su debilidad física y en otros por la coacción⁸². La falta de atención a este último factor

⁷⁹ Juliet Mitchell, *Woman's Estate*, Pelican Books, Manchester, 1971, pp. 102 y 103.

⁸⁰ Karl Marx y Federico Engels, *Manifiesto comunista*, sin traductor, Akal, Madrid, 2001, p. 31.

⁸¹ Juliet Mitchell, *Woman's Estate*, *op. cit.*, p. 103.

⁸² “En las sociedades primitivas es evidente la inadecuación física de las mujeres para la caza. En las sociedades agrícolas –donde la inferioridad de la mujer está instituida socialmente– se les confiere las pesadas cargas de la labranza y el cultivo. Para ello es necesaria la coerción. En las civilizaciones desarrolladas y en las sociedades más complejas vuelven a adquirir relieve las deficiencias físicas de las mujeres. Estas no sirven para la guerra ni para la construcción de ciudades. Pero con la industrialización incipiente la coerción vuelve a cobrar importancia”. *Ibidem*

provocó el optimismo injustificado, de autores como Engels, que pensaba que “la perspectiva de una tecnología industrial avanzada [...] prometería, en consecuencia, la liberación de la mujer”⁸³.

Estoy de acuerdo con Mitchell en que no se puede explicar la subordinación de la mujer, en general, y ni siquiera en lo que al ámbito de la producción se refiere, argumentando que es menos fuerte que el hombre. No obstante, creo que esta autora le sigue otorgando un peso excesivo a la “debilidad física” (aunque ésta se dé “en un contexto de coerción”⁸⁴). Es probable que esta autora, aunque crítica con los autores marxistas por el exceso de simplificación, se niegue a romper del todo con ellos en lo que a este factor se refiere, y por lo tanto no llega vislumbrar el origen ideológico de esta idea asumida por Marx y Engels que, al fin de cuentas era hombres decimonónicos que no podían permanecer del todo inmunes a las ideas que los rodeaban, entre las que se encontraba el discurso de la mujer como un ser esencialmente débil. No intento con esto negar las diferencias físicas que existen entre los sexos (entre las que se encuentran un mayor porcentaje de masa muscular entre los varones) simplemente considero que este dato ha sido manipulado ideológicamente para crear una división sexual del trabajo, que en la práctica ni siquiera se corresponde con el discurso.

La falta de entrenamiento de las mujeres ha provocado históricamente que éstas se dediquen a los empleos más pesados, muchos de los cuales exigen un gran esfuerzo físico. La observación de la realidad de la mujer trabajadora del siglo XIX impidió que Tristán cayera en el error de pensar que las mujeres realizan menos trabajo productivo cuando la fuerza física estaba de por medio⁸⁵. Durante su visita a Marsella, pondrá en evidencia la explotación de

⁸³ *Idem*, p. 104. Ver *supra* 4.1.2 El origen de la familia y sus consecuencias para la liberación de la mujer.

⁸⁴ Mitchell habla de “debilidad física en un contexto de coerción”. *Idem*, p. 106.

⁸⁵ Aunque siempre se ha puesto mucho énfasis en las duras condiciones de trabajo en el siglo XIX, la situación laboral de muchas mujeres en buena parte del mundo no habría de variar significativamente en el siglo siguiente. El periodista español Eliseo Bayo nos da un buen ejemplo de lo anterior con su libro titulado *Trabajos duros de la mujer*, publicado en plena transición. En él pone en evidencia las difíciles condiciones de trabajo de muchas de sus compatriotas en empleos que poco tenían que ver con la “frágil” naturaleza femenina. Ver: Eliseo Bayo, *Trabajos duros de la mujer*, Plaza & Janes, Barcelona, 1976.

que eran objeto las mujeres genovesas que trabajaban como cargadoras en el puerto:

Las mujeres genovesas sobre todo cargan enormes pesos en su cabeza por muy poca paga. [...] Los maestros porteadores, esos que tienen el dinero, hacen el trabajo de un comerciante –negocian el precio para cargar o descargar un barco- cuando el precio es suficiente para lograr beneficios- toman a hombres y mujeres para que hagan el trabajo- los que se conocen como “esclavos blancos”- le dan a los **hombres 4 fr., 5, 6, 7 fr. o hasta 10 por día** -dependiendo de la misión- **las pobres mujeres genovesas obtienen 1fr. 50, 2-3 fr. y hacen prácticamente lo mismo que los hombres**⁸⁶.

Es importante resaltar que Tristán pondrá el énfasis en dos aspectos claves. El primero, en que estas mujeres realizaban un empleo que requería una gran fuerza física con resultados equiparables a los del hombre. En segundo lugar, que sus salarios eran mucho menores a los de sus compañeros, diferencia que no tenía nada que ver con la cantidad de trabajo realizada, sino que respondía a un prejuicio que resultaba especialmente conveniente para el bolsillo del empleador⁸⁷.

El segundo argumento utilizado para otorgarle un valor menor al trabajo realizado por la mujer se sostenía en la falsa presunción de que las mujeres eran por naturaleza menos productivas que los hombres. Una de las principales fuentes de esta idea fue la economía política desarrollada en el siglo XVIII y difundida por los autores del siglo XIX.

A pesar de las importantes diferencias entre Francia e Inglaterra existían ciertos “postulados básicos comunes”, entre los que destaca la idea sostenida, entre otros, por Adam Smith y Jean-Baptiste Say, de que “los salarios de los

⁸⁶ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p.182. (Las negritas son mías)

⁸⁷ La paradoja entre la dureza del trabajo y el discurso de la supuesta debilidad de la mujer es puesta en evidencia por otra feminista decimonónica, me refiero a Sojourner Truth, quien fue esclava hasta la abolición de la esclavitud en Nueva York en 1827. En respuesta a un clérigo que había expresado que “esas débiles criaturas físicamente desvalidas que eran las mujeres no podían aspirar a gozar de derechos civiles” Truth enunció: “Ese hombre dice que las mujeres necesitan ayuda para subir a los carruajes o salvar obstáculos, y que en todas partes se le ceden los mejores sitios. A mí nadie me ayuda a subir a los coches, ni a saltar los charcos, ni me ofrece su asiento... y ¿acaso no soy una mujer? ¡Miren este brazo! Con él he arado, sembrado y recogido cosechas, sin ayuda de ningún hombre... Y ¿no soy acaso una mujer? **He sido capaz de trabajar y –cuando podía- de comer tanto como un hombre**, ¡y también de aguantar el látigo! Y ¿no soy acaso una mujer?” Citado por Kate Millet, op. cit., p. 145. (Las negritas son mías)

varones debían ser suficientes no sólo para su propio sostén sino también para el de su familia”⁸⁸. En esta teoría, nos dice Joan Scott, “la labor del trabajador tenía un doble sentido. Por un lado, le compensaba la prestación de su fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, le otorgaba el estatus de creador de valor en la familia. [...] De ello se seguía que las mujeres no producían valores económicos de interés”⁸⁹. Bajo este presupuesto “las ‘leyes’ sobre salarios femeninos creaban un tipo de lógica circular en la que los salarios bajos eran a la vez causa y prueba del ‘hecho’ de que las mujeres eran menos productivas que los hombres”⁹⁰.

Flora Tristán rebatirá esta idea poniendo el énfasis en el hecho de que no existía ninguna relación entre los bajos salarios que las mujeres recibían y sus niveles de productividad:

Hay que hacer notar que **en todos los oficios ejercidos por los hombres y las mujeres, se paga por la jornada de trabajo de la obrera una *mitad menos* que la del obrero, o, si trabaja a destajo, su salario es menor a la mitad**. Si no podíamos haber imaginado una injusticia tan flagrante, el primer pensamiento que se nos viene es éste: Esto se explica en razón de la fuerza muscular, el hombre hace, sin duda, el doble de trabajo de la mujer. ¡Pues bien! lector, ocurre justamente lo contrario. En todos los oficios en los que hacen falta dedos diestros y ágiles, las mujeres hacen casi el doble de trabajo que los hombres⁹¹.

La excusa que se daba para esta injusticia se basaba en el hecho de que las mujeres consumían menos que los hombres. “En efecto, se les paga, no en razón *del trabajo* que hacen”, dirá Tristán, “sino en razón *del poco gasto* que hacen como consecuencia de las privaciones que se imponen”⁹². Un estudio realizado durante la década de 1970 respecto a las mujeres de clase trabajadora inglesas, muestran que tal como Tristán afirma las trabajadoras consumían “una parte desproporcionadamente pequeña de los alimentos, el cuidado médico y el tiempo de ocio de la familia”, que en ningún caso estaba en relación con “con la energía necesaria o la productividad”⁹³. Esto sucedía en

⁸⁸ Joan Scott, *op. cit.*, p. 440.

⁸⁹ *Idem*, p. 441.

⁹⁰ *Idem*, pp. 441 y 442.

⁹¹ Flora Tristán, *Union ouvrière* [1844], 3era ed., edición de Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, Des femmes, París, 1986, p. 195 a pie de nota. (Las negritas son mías)

⁹² *Idem*, p. 196 a pie de nota.

⁹³ Laura Oren, “The welfare of women in labouring families: England 1860- 1950”, en *Feminist Studies*, volumen 1, números 3-4, invierno- primavera, 1973, pp. 107 y 108.

un momento en que, con independencia de su estado civil, la mujer pagaba por su propia subsistencia⁹⁴. En *Capitalism, Patriarchy and Job Segregation by Sex*, Hartmann dirá que: “aunque este razonamiento puede parecer circular [...] es válido. Como dice Marx, lo que determina el salario es el valor de los bienes socialmente necesarios que se requieren para mantener al trabajador, y lo necesario es el producto histórico, de las costumbres, de la actividad sindical, etc.”⁹⁵

Existe otra razón más fuerte, que aún hoy sirve como justificante de los sueldos más bajos: por regla general las mujeres realizan trabajos diferentes a los de los hombres, es decir, existe una clara segregación de trabajos por sexos; y los trabajos que realizan las mujeres son menos valorados⁹⁶. Para Hartmann esta segregación “es el mecanismo primario que en las sociedades capitalistas mantiene la superioridad de los hombres sobre las mujeres, porque impone salarios más bajos para las mujeres en el mercado de laboral”. Bajos salarios que provocan que las mujeres sean dependientes de los hombres⁹⁷.

Lograr la igualdad de salarios era para Tristán un objetivo muy importante. En *Union Ouvriere* empleará dos argumentos para convencer a los obreros de perseguir esta igualdad. En primer lugar apelará a los vínculos de parentesco que existían entre los obreros y las obreras con el fin de concienciar a éstos de que la injusticia se estaba cometiendo contra personas muy cercanas a ellos:

⁹⁴ Heidi Hartmann, “Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos”, *op. cit.*, p. 204, nota 39.

⁹⁵ *Idem*, p. 207, nota 49.

⁹⁶ En el siglo XIX los casos en los cuales hombres y mujeres hacían el mismo trabajo eran la excepción y cuando esta situación se daba “los hombres recibían comúnmente privilegios en el trabajo que les eran negados a las mujeres”. Sonya Rose, *Limited Livelihood. Gender and Class in Nineteenth-Century England*, University of California Press, Berkeley, 1993, p. 187. En su estudio sobre las obreras francesas decimonónicas Madeleine Rebérioux cuestiona, por ejemplo, el hecho de que a pesar de la mayor destreza y habilidad manual que la mujer pudiera desarrollar en un oficio, su trabajo nunca era considerado como cualificado, ni por los patrones, ni por los artesanos de su comunidad. Madeleine Rebérioux, *op. cit.*, p. 67.

⁹⁷ Heidi Hartmann, “Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos”, *op. cit.*, p. 188.

Obreros, no habéis entrevisto las consecuencias desastrosas que para vosotros resultarían de una injusticia semejante hecha en detrimento de vuestras madres, de vuestras hermanas, de vuestras hijas⁹⁸.

En segundo lugar los previene del peligro que consentir esta injusticia podía acarrearles:

¿Qué es lo que ocurre? Que los industriales, al ver que las obreras trabajan *más deprisa y a mitad de precio*, cada día despiden a los obreros de sus talleres y las remplazan por obreras [...] Dejar pasar una injusticia, y estaréis seguros de que engendrará miles de ellas⁹⁹.

Los obreros eran conscientes del peligro que encerraba para sus propios salarios una mano de obra más barata. La disyuntiva ante la que se encontraban era colaborar con las mujeres en su organización para lograr juntos la igualdad de salarios o luchar por excluirlas de aquellos trabajos en los cuales ambos participaban o que estaban siendo feminizados para ahorrar costes. Los principales defensores de la primera opción –en Francia e Inglaterra– eran los socialistas utópicos, mientras que las organizaciones obreras optaron por la segunda¹⁰⁰. Sólo por un corto lapso de tiempo (entre 1833 y 1834), y gracias a la influencia de Robert Owen como líder de la *Grand National Consolidate Trades Union* (en lo sucesivo GNCTU)¹⁰¹, en el movimiento obrero inglés “el problema se convirtió en una fuente de discusión y debate abierto entre la clase obrera organizada”¹⁰².

En marzo de 1834 James Morrison, editor del periódico owenita-sindicalista *The Pioneer* o *Trades Union Magazine*, inició una sección titulada “Page for the Ladies” (que al poco tiempo cambiaría su nombre por el menos aristocrático “Page of the Women”), para que las trabajadoras pudieran expresar sus preocupaciones¹⁰³. En este espacio de expresión salió a la luz

⁹⁸ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 196 a pie de nota.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ Si bien es cierto que a finales del siglo XIX algunos sindicatos defendieron la igualdad de salarios lo hacían con el objeto de excluir a las mujeres del trabajo. Madeleine Rebérioux, op. cit., p. 66.

¹⁰¹ Ver *supra* pp. 258 y ss.

¹⁰² Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, Virago Press, Essex, 1983, p. 95.

¹⁰³ *Idem*, p. 96. La “Page of Women”, era en ese momento “la plataforma más importante de las ideas feministas de la clase obrera”. Sobre todo si tomamos en cuenta que *The Pioneer*,

que a estas mujeres les preocupaba, incluso más que los malos sueldos que recibían, la hostilidad que mostraban los hombres de la GNCTU hacia su sindicalización, a pesar de que una de las disposiciones constitutivas de esta organización establecía que uno de sus principales objetivos sería el apoyo a la sindicalización femenina¹⁰⁴. Entre los hombres contrastaba la posición de los owenitas, defensores de la equidad entre los sexos, y la de los trabajadores que acusaban a las mujeres que querían participar en los sindicatos de “flojas, chismosas y borrachas”¹⁰⁵. El colapso de la GNCTU (y con ella del *The Pioneer*¹⁰⁶) a los pocos meses de su formación, cerró la puerta a la lucha por la equidad entre los sexos en el marco del sindicalismo inglés en el siglo XIX.

A pesar de su brevedad, Anna Clark surge que la influencia del debate generado en *The Pioneer* forzó a los trabajadores que querían excluir a las mujeres a buscar una nueva estrategia, ya que no sólo en este periódico sino en otros se acusó a los trabajadores que atacaban a las obreras de misoginia. La solución fue apelar al discurso de la domesticidad: su intención no era matar a las jóvenes de hambre al privarlas de su trabajo, sino protegerlas¹⁰⁷.

5.4 El género en la formación de la consciencia de la clase obrera

La construcción del discurso de la domesticidad tuvo un origen burgués, pero en la práctica cada vez que era necesario para reducir los costes de producción los propios capitalistas lo dejaban de lado y contrataban mujeres. Este discurso, sin embargo, fue asumido y manipulado por los obreros con el fin de excluir a sus propias mujeres de ciertos trabajos productivos y ayudó a conformar la consciencia de clase obrera.

Las décadas de 1830 y 1840 son determinantes para la formación de esta consciencia de clase en Inglaterra. “Durante estas décadas cruciales”,

después del *The Poor Man's Guardian*, era el periódico más leído por los trabajadores. *Idem*, p. 97 a pie de nota.

¹⁰⁴ *Idem*, p. 98. Barbara Taylor, “‘The Men Are as Bad as Their Masters...’: Socialism, Feminism and Sexual Antagonism in the London Tailoring in the 1830s”, en Judith L. Newton, Mary P. Ryan y Judith R. Walkowitz (editoras), *op. cit.*, p. 203.

¹⁰⁵ *Idem*, pp. 203 y 204.

¹⁰⁶ *The Pioneer* se publicó de septiembre de 1833 a septiembre de 1834. *Idem*, p. 215.

¹⁰⁷ Anna Clark, *op. cit.*, p. 202.

indica Katrina Honeyman, “la moralidad y respetabilidad, que eran centrales en la construcción de la clase obrera y en el éxito de la acción social, fueron enfatizadas a través de las estrategias retóricas de la domesticidad y el hombre como sustento de la familia”¹⁰⁸. La formación de la clase obrera estará, como sostiene Sonya O. Rose, profundamente influida por estas distinciones determinadas por el género¹⁰⁹. La respetabilidad del obrero descansaba en que fuera capaz de ganar lo suficiente para mantener a su familia y “que se condujera en el trabajo y la comunidad de acuerdo a los modos que eran considerados ‘masculinos’ u honorables”. La respetabilidad de la mujer “estaba subordinada a la del hombre: para una mujer casada significaba que fuera capaz de manejar las finanzas de la casa, haciendo que fueran suficientes para poder adquirir los emblemas visibles de respetabilidad que se compraban en el mercado, e incluía practicar las artes de la domesticidad, y para toda las mujeres estaba ligado a su sexualidad”¹¹⁰.

La posición del movimiento cartista respecto al lugar y las funciones que debían desempeñar las mujeres resulta muy esclarecedor de la visión obrera en la etapa en que Tristán realizó su investigación en Inglaterra. Si bien las mujeres de la clase trabajadora participaron activamente en las campañas cartistas que tenían como meta principal lograr el “sufragio universal”, el movimiento se limitaba a pedirlo para los hombres. Los líderes cartistas tenían una idea clara del papel que debían desempeñar las mujeres en el movimiento, papel que no se alejaba mucho del rol tradicional asignado a la mujer por la burguesía: su misión debía ser brindar apoyo moral a los hombres¹¹¹. “Misión” que no les impedía a los líderes asignar a las mujeres otras importantes tareas, entre las que destaca la recolección de fondos, función en la cual ocupaban un papel central y que era imprescindible para la existencia del grupo¹¹². El argumento utilizado por los líderes cartistas para convencer a las mujeres de apoyar un proyecto contrario a reivindicar el sufragio femenino era que la representación de sus parientes masculinos redundaría en beneficio de ellas.

¹⁰⁸ Katrina Honeyman, *op. cit.*, p. 126.

¹⁰⁹ Sonya O. Rose, *op. cit.*, p. 187.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ Jutta Schwarzkopf, *Women in the Chartist Movement*, Macmillan, Hong Kong, 1991, p. 174.

¹¹² *Idem*, p. 178.

Un ejemplo claro de lo anterior lo encontramos en el periódico cartista *Nothern Star*. En un llamamiento hecho a las mujeres del campo en febrero de 1839 el argumento principal era que éstas debían apoyar al cartismo, porque la falta de poder político de los hombres de su familia redundaba en un perjuicio económico para ellas¹¹³.

En resumidas cuentas, el planteamiento cartista era bastante conservador en lo que a la liberación de la mujer se refiere. En palabras de Jutta Schwarzkopf, el plan era el siguiente:

En el lugar de trabajo, los cartistas demandaban que las mujeres abandonaran el trabajo asalariado fuera de casa. Esto para asegurar que las mujeres pudieran llevar a cabo las labores domésticas de manera correcta y por el bienestar de la familia. Como alternativa al trabajo fuera de casa, los cartistas abogaban por el matrimonio, que le brindaba a la mujer la protección masculina de la servidumbre y la alejaba de los peligros morales alegados al trabajo asalariado, por lo que tenía una estructura definitiva y jerárquica. En la esfera política, el voto para el hombre cabeza de familia demostraba su posición de autoridad en la esfera pública. La reafirmación de la supremacía masculina en todas las esferas de la vida estaba emparejada, en el nivel ideológico, con un silenciamiento de cualquier noción de opresión sexual¹¹⁴.

Existió, sin embargo, una voz discordante respecto al sufragio femenino dentro del cartismo. En 1840, R. J. Richardson¹¹⁵ escribió en la cárcel un panfleto titulado *The Rights of Woman: Exhibiting her Natural, Civil, and Political Claims to a Share in the Legislative and Executive Power of the State*, en él pedía el sufragio para las mujeres solteras o viudas mayores de veinte años. Las razones que aducía para defender su posición eran:

1era- Porque, por las antiguas leyes de la constitución inglesa, ella es admitida en todas las oficinas ejecutivas del reino, desde el monarca en el trono a [...] la

¹¹³ *Nothern Star*, 2 febrero de 1839, "Address of the Female Political Union of Newcastle upon Tyne to their Fellow Countrywomen", en Dorothy Thompson (editora), *The Early Chartist*, Macmillan, Robert Maclehose & Co. LTD., Glasgow, 1971, pp. 128- 130. El argumento de que la representación del marido era suficiente para defender los intereses de la pareja ya había sido defendida por el radical James Mill en *On Government* escrito unos años antes. En donde se sostenía que el sufragio femenino era innecesario ya que sus intereses estaban protegidos por el derecho al sufragio de los hombres de su familia.

¹¹⁴ *Idem*, pp. 264 y 265.

¹¹⁵ Reginald Jones Richardson era "impresor, editor y vendedor de libros. Fue el delegado de Manchester a la *General Convention of the Industrious Classes* en 1839" Al año siguiente se le acusó de conspiración por incitar una insurrección en el diario cartista *Nothern Star* y fue condenado a nueve meses de cárcel. Autor de varios libros fue excluido del movimiento cartista por sus disputas con Feargus O'Connor. Gregory Claeys, "Notas del editor", en Gregory Claeys (editor), *Chartism Movement in Britain 1838- 1850*, tomo 2, Pickering and Chatto Publishers, London, 2001, p. 297.

responsable de oficina de la oficina postal, que es todavía común en los pequeños pueblos.

2da- Porque, [...] la mujer esta cualificada para ser, y por lo tanto es admisible, parte en los contratos [...]

3era- Porque, la mujer es responsable en su persona por cualquier incumplimiento de contrato, o cualquier ofensa contra la paz o las leyes del país. [...] En el estado, por multa, prisión y muerte.

4ta- Porque paga impuestos en el mismo grado que otros para el mantenimiento del estado [...] en todas las circunstancias.

5ta- y por último, porque ella contribuye directa e indirectamente a la riqueza y a los recursos de la nación con su trabajo y habilidades¹¹⁶.

El primer argumento responde al principio elemental de quien puede lo más puede lo menos como el mismo autor expone: “si una mujer está cualificada para ser una reina de un gran país, armada con el poder de nulificar los poderes del Parlamento [...], por igual razón, una mujer en un grado menor debe tener una voz en la elección de las autoridades legislativas”¹¹⁷. Este argumento, como resulta lógico en un país que en esos momentos era gobernado por una reina, fue muy utilizado en el Reino Unido por aquellos que buscaban el reconocimiento de derechos políticos para las mujeres durante el siglo XIX¹¹⁸.

Para Richardson, si la mujer tenía capacidad de ejercicio para ser parte en un contrato, y en atención al principio de la autonomía de la voluntad, decidir los términos del mismo, debía poder también participar en la formación de las leyes que determinaran el marco legal de esos contratos¹¹⁹. La tercera razón respondía a un principio elemental de justicia, si la mujer era responsable penalmente debía poder participar en la elaboración de las leyes que tenía que obedecer¹²⁰.

¹¹⁶ R.J. Richardson, “The Rights of Woman: Exhibiting her Natural, Civil, and Political Claims to a Share in the Legislative and Executive Power of the State”, en Gregory Claeys (editor), *op. cit.*, p. 306.

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ Stuart Mill también empleará este argumento en *The subjection of woman*. John Stuart Mill, “El sometimiento de la mujer”, en John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad de los sexos*, traducción de Pere Casanellas, Mínimo Tránsito/Antonio Machado Libros, Madrid, 2000, pp. 205 y 206.

¹¹⁹ R.J. Richardson, *op. cit.*, pp. 306 y 307.

¹²⁰ En 1791 en la *Declaración de Derecho de la Mujer y de la Ciudadana* Olympe de Gouges ya había esgrimido esta misma tesis: Artículo X “La mujer tiene el derecho a ser llevada al cadalso y, del mismo modo, el derecho a subir a la tribuna”. Olympe De Gouges, “Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana”, sin traductor, en Olivia Blanco Corujo, *Olympe de Gouges. (1748-1793)*, Ediciones del Orto, Madrid, 2000, p. 87.

El cuarto argumento no era otro que aquél que bajo la consigna *No tax with out representation* había dado inició, sesenta años antes, a la guerra de independencia estadounidense. Richardson en este punto señala que la falta de participación de la mujer a través del sufragio en la elaboración de la legislación fiscal “es tiranía extrema, y debe ser resistida adecuadamente”¹²¹.

Por último, Richardson utiliza un argumento de tipo económico al señalar que la mujer contribuía con su trabajo a la grandeza económica del país, poniendo en evidencia la importancia que para la naciente industria tenía la mano de obra femenina. Sin embargo, este autor considera que la creciente participación de la mujer en el mercado asalariado es en realidad una desgracia, por lo tanto, en este punto se puede afirmar que no se aleja en absoluto de las ideas de sus compañeros artistas sobre el papel que la mujer debía idealmente desempeñar en el ámbito laboral, o mejor dicho no desempeñar:

¡Es seguro que la maldición de Dios no es sobre la mujer sino sobre el hombre! porque en el lenguaje de las sagradas escrituras él declaró a Adán: “te ganarás el pan con el sudor de tu frente”. Y muchas veces, yo en mi corazón he culpado a los hombres, por permitir a sus mujeres ser esclavas, por llevar a cabo tales trabajos que la naturaleza nunca intento que hicieran, ni las consideró propias de esas tareas. Endurecida por esas fatigas y penalidades, ella se vuelve masculina; y la fuerza de todas esas tiernas pasiones implantadas por Dios en el pecho de la mujer para atemperar la rudeza del hombre, se debilita, sus verdaderas virtudes se olvidan, y su utilidad adecuada se destruye”¹²².

Las mujeres, por lo tanto, debían de participar en el enriquecimiento del país, pero en tareas propias de su sexo: “[a] las mujeres yo les digo, esfuércense para arrojar la degradación de la esclavitud, regresen a sus círculos domésticos, y cultiven sus finos sentimientos para el beneficio de sus descendientes”¹²³.

La invocación a la Biblia para justificar un trato diferente entre hombres y mujeres era utilizada de manera habitual por los artistas, quienes también acudían a las sagradas escrituras para apoyar sus demandas

¹²¹ R.J. Richardson, *op. cit.*, p. 307.

¹²² *Idem*, pp. 307 y 308. Cfr.: Gén. 3: 19.

¹²³ *Idem*, p. 308.

emancipadoras¹²⁴. Para Richardson, el hombre había sido condenado por Dios a trabajar, en consecuencia era injusto que la mujer también tuviera que “ganarse el pan con el sudor de su frente”. Mientras que en la misma condena divina la mujer había sido castigada a vivir bajo la sujeción de su esposo¹²⁵. Esta es la única razón que Richardson aduce para excluir a las mujeres casadas de su petición de derechos políticos. Para él, la ley civil que limitaba la capacidad de las mujeres casadas no sería sino reflejo de la ley natural cuyo fundamento no era otro que la condena divina¹²⁶.

La sujeción de la mujer al marido no era para Richardson contradictoria con el principio de igualdad entre los sexos que él defendía (también con un fundamento bíblico¹²⁷), y por virtud del cual las mujeres debían ser titulares de derechos políticos. De acuerdo con sus propias palabras “la maldición de Dios no se extiende a la sujeción del poder de la mujer como mujer, sino sólo como esposa”, sujeción que sólo es factible si la mujer decide “perder el derecho a la igualdad por un acto voluntario, como es el caso del matrimonio”¹²⁸.

La petición de Richardson debido a la justificación a la potestad marital, y en consecuencia a la exclusión de derechos políticos de las casadas es mucho más limitada, como pone de relieve Jutta Schwarzkopf, que otras propuestas anteriores escritas por autores socialistas. Piénsese, por ejemplo, en el ya mencionado libro de Wheeler y Thompson: *Appeal of One Half of the Human Race, Women, Against the Pretensions of the Other Half, Men, to Retain Them in Political, and thence in Civil and Domestic Slavery*¹²⁹. Aún y con sus limitaciones el panfleto de Richardson, que fue publicado en la prensa

¹²⁴ Sally Alexander, “Women, Class and Sexual Difference in the 1830s and ’40s”, *op. cit.*, p. 121.

¹²⁵ R.J. Richardson, *op. cit.*, p. 301. Cfr.: Gén. 3: 16.

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ La mujer fue “creada de su propio hueso, y de su propia carne, por lo tanto, conteniendo la misma esencia, la misma corporalidad y la misma humanidad; lo que prueba la igualdad entre ambos”. *Idem*, p. 299. Cfr.: Gén. 3: 22, 23.

¹²⁸ *Idem*, pp. 301 y 302.

¹²⁹ Jutta Schwarzkopf, *op. cit.*, p. 73. Cfr. William Thompson y Anne Wheeler, *La demanda de la mitad de la raza humana, las mujeres contra la pretensión de la otra mitad, los hombres, de mantenerlas en la esclavitud política y, en consecuencia, civil y doméstica*, traducción de Ana de Miguel Álvarez y María de Miguel Álvarez, Comares, Granada, 2000. Ver *supra* p. 136, nota 92.

cartista, no tuvo mayor impacto por lo que el movimiento siguió pidiendo sólo el sufragio masculino¹³⁰.

Los cartistas y los posteriores líderes obreros utilizaron diversas estrategias para excluir a las mujeres del trabajo asalariado, sobre todo si se realizaba fuera de casa. Entre las medidas tomadas destacan las siguientes: las obreras eran sistemáticamente excluidas de los sindicatos; en algunas industrias los hombres se iban a la huelga si se contrataba a mujeres; en otros casos debido al fuerte sentimiento comunitario encontramos a mujeres luchando contra las trabajadoras en apoyo a los hombres de su comunidad¹³¹.

Con independencia de estas acciones los trabajadores también buscaron apoyos externos en la consecución de este objetivo. Los cartistas y los líderes de los movimientos de las fábricas presentarán la visión melodramática de la familia obrera “para manipular a la ideología de la clase media, ellos demandaron que tenían que tener asegurado el voto para poder proteger a sus familias; y que si obtenían un salario familiar para los hombres trabajadores, éstos serían capaces de excluir a las mujeres y a los niños de las fábricas y las minas”¹³². En la década de 1830, esta estrategia dio sus frutos en el movimiento a favor de la legislación restrictiva del trabajo de mujeres y niños, en donde encontramos una coalición entre los trabajadores, los radicales *Tory* y los reformadores sanitarios¹³³. Para finales del siglo XIX una parte importante de los patrones, en buena medida para mantener la paz en sus empresas y en cierto grado porque lo consideraban como algo natural, mantenían la división sexual del trabajo y despedían a sus obreras cuando estas se casaban, a pesar de que su mano de obra fuera más barata¹³⁴. A partir de entonces, muchas mujeres casadas de la clase trabajadora se dedicaron en exclusiva a las tareas domésticas y al cuidado de los niños; y aunque muchas otras seguían trabajando -tanto dentro como fuera de la casa por un salario- sus ingresos

¹³⁰ Jutta Schwarzkopf, *op. cit.*, p. 73.

¹³¹ Anna Clark, *op. cit.*, pp. 200- 215.

¹³² *Idem*, *op. cit.*, p. 267.

¹³³ *Idem*, p. 215. Heidi Hartmann sostiene que “el efecto de estas leyes, tanto psíquica como socialmente, ha sido devastador; [porque] han confirmado el *status* de ‘ajena’ de la mujer como trabajadora”. Heidi Hartmann, “Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos”, *op. cit.*, p. 216.

¹³⁴ Anna Clark, *op. cit.*, p. 269 y Sonya O. Rose, *op. cit.*, p. 45.

eran vistos como una ayuda secundaria, y por lo tanto no indispensable para la supervivencia de la familia. Había triunfado la ideología del salario familiar, es decir, “la idea de que un hombre adulto debe ganar lo suficiente para ser capaz de mantener a su esposa e hijos”¹³⁵.

Debido al apoyo que, por lo general, la idea del salario familiar ha tenido entre el movimiento obrero se podría pensar que su consecución fue un triunfo de éste frente al capital. Desde el feminismo, sin embargo, diversas autoras sostienen que no sólo los trabajadores han obtenido beneficios con esta idea, sino también el capital. Entre los motivos que pudieron haber impulsado a los capitalistas en la década de 1830 a aceptar la idea del salario familiar, se encuentra la creencia de que la clase trabajadora no se reproduciría de manera adecuada si el trabajo de la mujer continuaba en los mismos términos, en palabras de Heidi Hartman:

Los capitalistas [...] reconocieron que en las condiciones penosas que existían en la industrialización de comienzos del siglo XIX las familias obreras no podían reproducirse debidamente. Se dieron cuenta de que el ama de casa producía y mantenía trabajadores más sanos que la esposa asalariada, y que los niños que habían recibido una instrucción se convertían en mejores trabajadores que los que no la habían recibido¹³⁶.

En ese momento histórico existió, por lo tanto y tal como han señalado Michèle Barret y Mary McIntosh, una “coincidencia de intereses, aunque por supuesto no a través de una alianza formal, entre los burgueses filántropos y el Estado burgués de un lado y del emergente movimiento cartista y el movimiento sindical por la otra”¹³⁷. Esta alianza, sin embargo, no puede ser entendida si no tomamos en cuenta que el género influye en las decisiones adoptadas, independientemente de si las toman trabajadores o empleadores. En el caso de estos últimos Sonya Rose afirma que: “el rol de género se vuelve

¹³⁵ Michèle Barret y Mary McIntosh, “The ‘Family Wage’: Some Problems for Socialist and Feminists”, en *Capital and Class*, número 11, 1980, p. 51.

¹³⁶ Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, en Lydia Sargent (editora), *Women and Revolution. A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End Press, Boston, 1981, p. 22.

¹³⁷ Michèle Barret y Mary McIntosh, *op. cit.*, p. 53.

más claro cuando [sus] estrategias [...] se desvían del camino de la ‘estricta racionalidad económica’ –de hacer más dinero de manera más eficiente”¹³⁸.

El peso que intenta dar Hartmann (probablemente con el fin no alejarse demasiado del marxismo) al supuesto mayor beneficio económico que obtuvieron los empleadores al excluir a las mujeres del trabajo resulta poco plausible, si tomamos en consideración que se trataba de una mano de obra eficiente y al mismo tiempo mal pagada y poco organizada para la lucha sindical. Es decir, la exclusión de las mujeres de ciertos trabajos a través de la segregación de empleos por sexos no hubiera sido posible si los trabajadores y los patrones no hubieran coincidido en la idea de que mujeres y hombres son distintos, y por lo tanto no deben realizar el mismo trabajo. Hecho que la propia Hartmann acaba aceptando: “no hay nada en el propio capital que determine quién (es decir, que individuo con qué características) debe ocupar los puestos más bajos en el mercado del trabajo”, por lo tanto, “el salario familiar demuestra que el capitalismo se adapta al patriarcado”¹³⁹.

La ideología del salario familiar ha tenido efectos adversos para la mujer tanto a nivel ideológico como económico. La dependencia económica de la esposa al marido, tanto en el supuesto de que éste sea el único proveedor como en el de que la mujer reciba un sueldo insuficiente, lleva aparejada la falta de poder y por lo tanto refuerza la opresión que puede padecer la mujer en la relación de pareja¹⁴⁰. Desde el punto de vista económico destaca el hecho de que se considera que el salario de la mujer es para su disfrute exclusivo, mientras que el del hombre debe ser suficiente para cubrir las necesidades de aquellos que dependen de él. Sin tomar en consideración que existen muchos hombres de los que no depende nadie y muchas mujeres que son las únicas proveedoras de su familia, lo que coloca por lo general a estas últimas familias en una situación de pobreza¹⁴¹.

¹³⁸ Sonya O. Rose, *op. cit.*, p. 191.

¹³⁹ Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, pp. 23 y 24.

¹⁴⁰ Michèle Barret y Mary McIntosh, *op. cit.*, p. 59.

¹⁴¹ Carol A. Brown, “Patriarchal Capitalism and the Female- Headed Family”, *Social Scientist*, número 40-41, 1975, pp. 30 y 33.

La ideología del salario familiar también ha tenido efectos negativos para el conjunto de la clase obrera porque la ha debilitado y dividido. En primer lugar, es prácticamente imposible que surja una conciencia política entre las mujeres de la clase trabajadora que permanecen aisladas en casa encargadas de tiempo completo a las tareas domésticas¹⁴². En segundo lugar, porque crea competencia entre hombres y mujeres en el mercado laboral, que dado al menor sueldo asignado a las mujeres provoca –como ya había apuntado Tristán- la disminución de todos los salarios¹⁴³.

Por lo tanto, y como ya apuntaba Hartmann, el patriarcado fue y sigue siendo un factor de división en el seno de la clase obrera que ha debilitado su lucha contra el capital:

De no haber existido el patriarcado, la clase obrera unificada podría haberse enfrentado al capitalismo, pero las relaciones sociales patriarcales dividieron a la clase obrera, permitiendo que una parte (los hombres) fuera comprada a expensas de la otra (las mujeres)¹⁴⁴.

Este riesgo ya era advertido por Tristán, para quien la unidad de toda la clase obrera era un requisito indispensable para lograr el fin del sistema de explotación capitalista. Unidad que sólo era posible si se terminaba previamente con la dominación que pesaba sobre la mujer, porque “su situación detiene todo progreso social”¹⁴⁵. La liberación de la mujer debía ser completa, es decir, debía afectar a cada una de las estructuras básicas que constituían el fundamento de su dominación:

Reclamo derechos para la mujer porque es el único medio para obtener la rehabilitación frente a la Iglesia, frente a la ley y frente a la sociedad, y porque hace falta esta rehabilitación previa para que *los mismos obreros sean rehabilitados*¹⁴⁶.

La influencia del patriarcado en la configuración de la conciencia de la clase obrera resulta evidente si tomamos en consideración que, a pesar de las ideas sobre las diferencias entre los sexos que puedan haber compartido

¹⁴² Michèle Barret y Mary McIntosh, *op. cit.*, p. 67.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 21.

¹⁴⁵ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 210 a pie de nota.

¹⁴⁶ *Idem*, pp. 204 y 205

burgueses y proletarios, el hecho fue que eran estos últimos los que más lucharon por excluir a sus mujeres de ciertos trabajos, es decir, había un interés concreto en estos hombres más allá del interés general y abstracto compartido por la mayoría de los hombres decimonónicos. Heidi Hartmann fue una de las primeras feministas socialistas de la Nueva Izquierda en evidenciar este hecho, que la mayor parte de los economistas marxistas no habían tomado en consideración atribuyéndoles la segregación de los empleos por sexos exclusivamente a los capitalistas¹⁴⁷. Para Hartmann los capitalistas contribuyen a la segregación por ser ésta “un aspecto de la segmentación del mercado” que contribuye a “ofuscar la naturaleza biclasista básica de la sociedad capitalista”, pero los trabajadores “han desempeñado y siguen desempeñando un papel decisivo en el mantenimiento de las divisiones sexuales en el proceso de trabajo”¹⁴⁸.

Frente a interpretaciones que sostienen que la exclusión de las mujeres de ciertos trabajos es producto de una ideología sexista, Hartmann busca la causa material que ha empujado a los trabajadores a defender esta exclusión y el salario familiar. Partiendo de su idea de que la base material del patriarcado “estriba fundamentalmente en el control del hombre sobre la fuerza de trabajo de la mujer”¹⁴⁹; su hipótesis es que en el momento histórico en que los hombres tuvieron que optar, entre organizar o excluir a las mujeres de su clase del trabajo productivo, se inclinaron por la segunda opción porque “querían asegurarse de que [...] siguieran realizando adecuadamente las tareas del hogar”¹⁵⁰. El control sobre el trabajo de la mujer sería posible para esta autora gracias al salario familiar: “piedra angular de la actual división sexual del trabajo”, ya que “aseguró la base material de la dominación masculina en dos formas”: i) “el salario más bajo de la mujer en el mercado de trabajo perpetúa las ventajas materiales del hombre sobre la mujer e incita a escoger la carrera de esposa”; y ii) “la mujer hace el trabajo doméstico, se ocupa de los hijos y

¹⁴⁷ Heidi Hartmann, “Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos”, *op. cit.*, p. 189.

¹⁴⁸ *Idem*, pp. 188 y 217.

¹⁴⁹ Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 15.

¹⁵⁰ Heidi Hartmann, “Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos”, *op. cit.*, p. 203.

realiza otros servicios en el hogar que benefician directamente al hombre”. Responsabilidades que refuerzan “su posición de inferioridad en el mercado de trabajo”¹⁵¹.

Considero que la teoría de Hartmann explica una parte de las razones que motivaron a los hombres proletarios a excluir a las mujeres de su clase de los trabajos mejor remunerados, pero resulta incompleta. Desde el punto de vista histórico, la hipótesis de que los hombres lo que buscaban era asegurarse de que sus mujeres realizaran adecuadamente las tareas domésticas, no se sostiene porque en el momento en que los varones empiezan a exigir el salario familiar, esto es, en las décadas de 1830 y 1840, las condiciones de vida de la clase obrera eran tan precarias que en realidad había muy poco trabajo doméstico por hacer¹⁵². Ni siquiera si partimos del supuesto de que el obrero lo que buscaba es que su esposa cuidara mejor a sus hijos para obtener ventajas materiales de éstos, ya que como señalan Ann Ferguson y Nancy Folbre, las tasas de natalidad de la clase obrera se redujeron notablemente con la instauración del salario familiar y la consecuente exclusión de los hijos menores del mercado laboral¹⁵³. Esta teoría tampoco puede explicar por qué a los obreros no les convenía más, desde el punto de vista económico, que sus esposas tuvieran un sueldo igual al suyo. Difícilmente se puede sostener que el beneficio económico que obtenían del trabajo doméstico de sus mujeres pudiera ser mayor al de un buen sueldo. Por último, la teoría de Hartmann no explica cuál era la motivación económica que movía a los hombres de la burguesía a excluir a sus mujeres del trabajo productivo, ya que el trabajo doméstico en sus hogares era llevado a cabo por trabajadoras asalariadas.

¹⁵¹ Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 22. La tesis de Hartmann respecto a la importancia de la apropiación del hombre del trabajo doméstico de su mujer es compartida por varias de las autoras que sostienen que la mujer es una clase social, piénsese por ejemplo en Anne Ferguson o Christine Delphy. Ver *supra*: 4.2.2 El feminismo radical europeo: la mujer como clase social; 4.2.3 La mujer como clase en el feminismo socialista de la segunda ola.

¹⁵² Los cuadros que Flora Tristán nos presenta sobre las viviendas obreras son muy claras al respecto: existían pocos muebles en la casa, la ropa de la familia era escasa y la dieta estaba basada en el pan y la papa, por lo que había poco trabajo doméstico. Ver *supra* 3.1.1 El proletariado inglés. Anna Clark sostiene que fue hasta la década de 1850 gracias a la prosperidad de la clase trabajadora inglesa cuando el trabajo doméstico aumentó. Anna Clark, *op. cit.*, p. 257.

¹⁵³ Ann Ferguson y Nancy Folbre, “The Unhappy Marriage of Patriarchy and Capitalism”, en Lydia Sargent (editora), *op. cit.*, p. 323.

En su afán por encontrar la base material del patriarcado Hartmann pierde de vista que los hombres han tomado a lo largo de la historia una serie de decisiones en relación a las mujeres guiados por intereses ajenos a la economía. El ideal de domesticidad burgués que los hombres proletarios asumieron como propio sería un ejemplo de una de ellas. No pretendo con esto negar el valor económico del trabajo realizado por las mujeres en casa, simplemente considero que toda teoría que no tome en cuenta las motivaciones ideológicas en relación a los sexos resulta incompleta.

En 1843, las palabras de Tristán en *Union Ouvrière* estaban destinadas a convencer a los obreros de las ventajas que la igualdad de salarios traerían aparejadas para ellos, sin embargo, deja entrever las motivaciones que éstos podían tener para no apoyar esta reivindicación:

El marido, que ha recibido más instrucción que es el *jefe por ley*, **y también por el dinero que trae al hogar**, se cree (y de hecho es) muy superior a la mujer, que no aporta más que el pequeño salario de su trabajo diario, y en la casa no es más que la más humilde sirvienta¹⁵⁴.

Al lado del poder legal que el esposo tenía sobre su esposa, Tristán coloca al poder económico, que para un obrero asalariado no podía ser otro que un sueldo mayor al que recibía su mujer. El interés por limitar la capacidad productiva de la mujer en la incipiente industrialización sería consecuencia de la aparición del salario individual, que de acuerdo con la nueva mentalidad era propiedad de quien lo ganaba y le otorgaba a la mujer una independencia económica que no había conocido hasta entonces. La única manera de mantener el dominio del hombre sobre la mujer -desde el punto de vista económico- era excluyendo a ésta del trabajo asalariado o manteniendo sus salarios a un nivel tan bajo que fueran insuficientes para la propia subsistencia y la de sus hijos. Esta hipótesis se refuerza por el hecho de que en la etapa preindustrial, en la cual el marido o padre controlaba el trabajo o sueldo de las mujeres de su familia, los hombres no habían tenido ningún problema en que

¹⁵⁴ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 195. (Las negritas son mías)

éstas fueran económicamente productivas¹⁵⁵. La exclusión de las mujeres burguesas de la producción también respondería a esta misma lógica, mientras el negocio fue visto como una unidad familiar no hubo ningún problema en que las mujeres participaran, en el momento en que se dio la separación entre empresa y familia la mujer quedó excluida, y el varón se convirtió en el único sujeto productivo y por tanto independiente. Al centrarse en la importancia que el trabajo doméstico tendría para el hombre el análisis de Hartmann reconoce pero no de la un valor significativo a este hecho, es decir, que antes del siglo XIX el trabajo de la mujer en la producción era visto con normalidad por los hombres, y que fue la pérdida de control sobre él lo que transformó esta mentalidad¹⁵⁶.

Tristán ve con claridad que la igualdad en las condiciones laborales era necesaria para lograr igualdad y respeto en las relaciones de pareja. La independencia económica le otorgaría, además, a la mujer la libertad para decir si quería convivir con un hombre o si por el contrario prefería permanecer sola, ésta era una razón más para rechazar la idea del salario familiar¹⁵⁷. En este sentido luchará no sólo por mejores salarios, sino también por una mejor formación profesional, ya que estaba consciente de que una de las principales desventajas de las trabajadoras como colectivo era su falta de preparación¹⁵⁸.

En un momento en que los obreros estaban apelando a la domesticidad como elemento para asegurar el bienestar y la felicidad de la familia trabajadora, Tristán apelará a la igualdad como única vía para lograr este objetivo:

¹⁵⁵ Es importante resaltar el hecho de que los líderes obreros y los dirigentes cartistas que luchaban por limitar el trabajo femenino eran por lo general artesanos cualificados, es decir, hombres que en el periodo preindustrial controlaban no solo el ingreso sino el trabajo de las mujeres de sus familias.

¹⁵⁶ Ver: Heidi Hartmann, "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos", *op. cit.*, pp. 188, 197 y 200.

¹⁵⁷ Margaret Talbot, "An Emancipated Voice: Flora Tristan and Utopian Allegory", en *Feminist Studies*, verano de 1991, p. 228.

¹⁵⁸ Flora Tristán, *Union ouvrière*, *op. cit.*, p. 204. Ver *supra*: 2.1.4 La importancia de la educación para la liberación de la mujer; 3.2.3.4 La educación profesional de la infancia.

Hemos echado una ojeada a lo que ocurre actualmente en los hogares obreros, veamos ahora lo que ocurriría en estos mismos hogares si la mujer fuera *la igual* del hombre.

El marido, al saber que su mujer tiene *derechos iguales a los suyos*¹⁵⁹, no la trataría ya con el desdén, el desprecio que se muestra hacia los inferiores; al contrario, la trataría con este respeto y deferencia que se concede *a los iguales*. [La mujer] al no vérsela ya en la casa como la *sirvienta del marido*, sino más bien como la *asociada, la amiga la compañera* del hombre, naturalmente se interesará por la asociación y hará todo lo que pueda para hacer fructificar el pequeño hogar¹⁶⁰.

En el siguiente capítulo entraré con más detalle en cual era el proyecto de transformación de la familia propuesto por Tristán. En este apartado solo resta señalar que aunque numerosos años han pasado desde aquellas turbulentas décadas de 1830 y 1840 mucho de su legado continúa¹⁶¹. La segregación de trabajos por sexo sigue siendo una realidad y las mujeres siguen ganando en promedio menos que los hombres. Entre las razones que generalmente se aducen para justificar estas diferencias sigue ocupando un lugar protagónico la diferencia de roles que juegan los sexos en la reproducción de la siguiente generación.

¹⁵⁹ En este punto cuando Tristán habla de derechos iguales no se está refiriendo sólo a los derechos civiles, sino también sociales, es decir, el derecho a la educación y al trabajo.

¹⁶⁰ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 206 y 207.

¹⁶¹ Un estudio realizado en la ciudad de México en los años 1981 y 1982, muestra que en esos años seguía operando la misma lógica que criticó Tristán aproximadamente 140 años antes. La cita de un economista que trabajaba en la sección de ventas de una empresa de electrodomésticos es muy explícita en ese sentido: "Las mujeres están a niveles más bajos de la producción y cobran menos porque el empresario considera que su salario es para sus necesidades individuales mientras que el hombre tiene más gastos, sobre todo si es casado. Son pocas las mujeres que pueden salir del nivel de obrera; la mujer tiene la carga de los hijos y no tiene tiempo para educarse para una promoción. Para una promoción se busca un hombre. La mujer se supone que es dependiente, aunque sólo sea psicológicamente. Al no tener oportunidad de educarse y desarrollarse, ella sabe que no puede aspirar a más". Lourdes Benería, quien realizó este estudio, nos dice que "esta cita parece ingenua por la cantidad de estereotipos que concentra sobre la mujer", pero "en todo caso, pone en evidencia que lo ideológico toma unas formas económicas, produciendo diferencias entre hombres y mujeres". Lourdes Benería, "¿Patriarcado o Sistema Económico? Una discusión sobre dualismos metodológicos", en Celia Amorós, et al., *Mujeres: Ciencia y Práctica Política*, Universidad Complutense, Madrid, 1987, pp. 51 y 52.

Capítulo sexto

El hogar como ámbito de explotación de la mujer

El feminismo socialista anglosajón de las décadas de 1960 y 1970 se caracterizó porque sus representantes consideraban que “la subordinación de la mujer no sólo era producto de su acceso limitado al mercado laboral, sino también de la explotación de su trabajo en relaciones económicas ajenas al mercado”¹. La mayor parte de esta explotación en las sociedades contemporáneas se realiza en el hogar. Las teóricas feministas socialistas analizaron diversos aspectos del trabajo realizado por las mujeres en él, enfocado principalmente, por un lado, a las tareas domésticas y, por otro, a la gestación y crianza de los hijos. Estas labores, cuando se hacen en el hogar, se caracterizan por el aislamiento y la falta de un salario. El ingreso masivo al trabajo asalariado de las mujeres estadounidenses en las décadas que siguieron a la segunda ola feminista no ha supuesto una variación importante respecto a este punto, las mujeres siguen siendo las principales responsables del cuidado de los niños y del trabajo en el hogar². Continúa estando, por tanto, vigente la necesidad de análisis y discusión respecto al hogar como ámbito de explotación de la mujer.

Mi hipótesis es que en el pensamiento de Flora Tristán, así como en el de otros autores pertenecientes al socialismo utópico, tales como Charles Fourier y Robert Owen, la existencia de estos dos ámbitos distintos de explotación ya estaba identificada. La liberación de la mujer era –como se ha constatado en este estudio- para integral del proyecto emancipatorio del socialismo utópico. Estos autores –sobre todo Tristán por su propia experiencia personal- eran conscientes de que, con vistas a su emancipación, era insuficiente transformar el status de la mujer como trabajadora, si permanecía inamovible su status en el ámbito de lo privado, espacio esencial para la reproducción de su sujeción. Por otra parte, la transformación del ámbito privado y de las relaciones familiares que en él operaban era necesaria para

¹ Alison Jaggar, *Feminist Politics and Human Nature*, Rowman & Littlefield Publishers, New Jersey, 1988, pp. 155 y 156.

² Sharleen Hesse-Biber y Gregg Lee Carter, *Working Women in America. Split Dreams*, Oxford University Press, New York, 2000, p. 177.

los utópicos porque el modelo de familia burguesa era a su vez el baluarte de la ideología individualista contra la que luchaban. La colectivización del cuidado de los niños y del trabajo doméstico aparece de este modo, para el pensamiento socialista utópico, como un prerequisite para acabar con los que creían que eran dos de los grandes males de la sociedad: la sujeción de la mujer y el egoísmo individualista.

Las ideas sobre la emancipación de la mujer del socialismo utópico habrían de ser la principal influencia de una tradición feminista surgida en Estados Unidos durante las últimas décadas del siglo XIX. El que fue calificado por Dolores Hayden en *The Grand Domestic Revolution* (libro fundamental en el rescate de esta tradición feminista) como “feminismo materialista”³, porque sus representantes “buscaban una ‘gran revolución doméstica’ en las condiciones materiales de las mujeres”, fue el vínculo de unión entre el socialismo utópico de origen europeo y el feminismo socialista de la Nueva Izquierda⁴.

Las representantes del feminismo materialista (a pesar del nombre con el que Hayden las bautizó) no eran simpatizantes del marxismo. Es necesario tomar en cuenta que durante el siglo XIX el socialismo utópico fue acogido en Estados Unidos con mayor entusiasmo que el marxismo, no sólo entre el movimiento de mujeres, sino también por buena parte de los círculos radicales. Las ideas de los primeros socialistas fueron introducidas en este país de la mano de Robert Owen, quien en 1824 abandonó New Lanark para fundar la comunidad de New Harmony en el estado de Indiana⁵.

La buena recepción de las ideas comunitaristas owenitas en un entorno muy diferente de aquel en el cual había surgido obedece a varios factores. El primero es que en Estados Unidos existía un fuerte sectarismo religioso, y

³ No hay que confundir este feminismo materialista con el desarrollado en Francia por Christine Delphy en la década de 1970. Ver *supra*: 4.2.2 El feminismo radical europeo: la mujer como clase social.

⁴ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution*, The Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1982, p. 3.

⁵ Ian Donnachie, *Robert Owen. Social visionary*, John Donald, Edimburgo, 2005, p. 207.

muchas de las sectas buscaban igualmente el comunitarismo⁶. La llegada del owenismo coincidió además con la expansión del territorio hacia el oeste, hecho que sería intrascendente, si no hubiera sido por la concepción que los contemporáneos tenían sobre estos nuevos horizontes. Se pensaba que “como la sociedad en el oeste estaba en un estado de inestabilidad, por ello era posible moldear nuevas instituciones que asegurarían un mundo mejor para el futuro”⁷. Por último, aunque en la teoría el proyecto de Owen era la creación de comunidades en las que industria y agricultura fueran de la mano, en la práctica las comunidades estadounidenses owenitas eran preponderantemente agrícolas. Este dato es relevante porque en el pensamiento de personajes tan prominentes como Thomas Jefferson Estados Unidos aparece como una República de agricultores. “El mito agrario en América”, sostiene John Harrison, “era en el siglo dieciocho el producto de una cultura intelectual y literaria, pero a principios del siglo XIX se volvió popular y fue aceptada como parte de la ideología nacional”⁸.

Las ideas cooperativas de Owen siguieron siendo la principal influencia utópica a lo largo del siglo XIX en el Reino Unido. En Estados Unidos, sin embargo, en la década de 1840 el owenismo “fue eclipsado por el fourierismo”⁹. Es probable que la preponderancia de esta vertiente utópica obedezca a las circunstancias que caracterizaron su recepción al Nuevo Mundo, aunado al momento histórico en que ésta se produjo.

El owenismo fue “exportado” por el propio Owen a los Estados Unidos, mientras que Charles Fourier nunca viajó a este país; y Victor Considerant sólo lo visitó una vez que el fourierismo contaba con un importante número de adeptos. El responsable de la introducción del pensamiento falansteriano fue Albert Brisbane, un ciudadano estadounidense quien en 1832, y tras dejar atrás sus simpatías por los sansimonianos, se convirtió en discípulo de Fourier. Dos años después regresaría a su país con la intención de transmitir a sus

⁶ Como más adelante expondré, a la larga -y debido al fuerte sentimiento antirreligioso de Owen- este factor afectaría más tarde al éxito del owenismo en Estados Unidos.

⁷ John Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, Routledge and Kegan Paul, London, 1969, pp. 54 y 55.

⁸ *Idem*, pp. 55- 57.

⁹ *Idem*, p. 63.

conciudadanos el pensamiento de su maestro (misión que no llevaría a cabo hasta 1839). El fourierismo, por lo tanto, a diferencia del owenismo fue “importado” a los Estados Unidos¹⁰.

En los años siguientes y gracias a una importante difusión a través de la prensa, las ideas de Fourier se dieron a conocer y lograron muchos adeptos. Para Carl J. Guarneri el éxito se debió a que este pensamiento “clarificó y extendió tendencias que ya estaban en las mentes” de los intelectuales estadounidenses, entre ellas “la perfectibilidad de la naturaleza humana, la fe romántica en la hermandad y la confianza en que un orden natural de la sociedad pudiera reconciliar una intensa expresión individual con fuertes valores comunitarios”¹¹. El fourierismo llegó además en un momento en que por la grave crisis económica de 1837 y la creciente industrialización, se estaban reproduciendo en el Nuevo Continente las condiciones que tenían sumido en la miseria al proletariado europeo. La vida comunitaria se presentaba de esta forma para importantes sectores de la población como una alternativa para huir de la pobreza. Los granjeros endeudados encontraron en ella una vía de conservación de sus tierras; los artesanos desplazados por la industrialización la veían como el mecanismo para escapar, gracias a las cooperativas de producción, del trabajo asalariado; y por último para muchos inmigrantes se presentaba como una alternativa para no caer en los mismos patrones que los habían obligado a dejar sus países¹².

En estos dos aspectos el fourierismo no se diferenciaba, sin embargo, del owenismo. Considero que es necesario buscar la clave del mayor éxito alcanzado por esta vertiente en un tercer factor: su elasticidad. En una época caracterizada por el gran número de movimientos reformistas, cada grupo lo interpretaba de la manera más conveniente a sus intereses. Las interpretaciones del fourierismo iban “desde el capitalismo al socialismo, del anarquismo al autoritarismo, del reformismo al revolucionarismo”¹³. La

¹⁰ Carl J. Guarneri, *The Utopian Alternative. Fourierism in Nineteenth-Century America*, Cornell University Press, Ithaca, 1991, pp. 25- 31.

¹¹ *Idem*, p. 35.

¹² *Idem*, pp. 63- 67.

¹³ *Idem*, p. 61.

ductilidad del movimiento era de vital importancia en un tema especialmente sensible para la sociedad estadounidense: el religioso. Frente a los ataques de Owen a la religión, los fourieristas se mostraron respetuosos con las diversas religiones, y captaron en consecuencia adeptos entre fieles de distintas procedencias¹⁴. Los discípulos estadounidenses libraron, por lo tanto, al fourierismo de todas las ideas del maestro que pudieran haber entorpecido su aceptación en un país profundamente creyente.

Aunado a los factores generales que hicieron posible el establecimiento de comunidades y la divulgación del pensamiento utópico en Estados Unidos, el interés durante el último cuarto del siglo XIX del movimiento de mujeres por el socialismo utópico obedece a varias razones. La primera y más obvia es la importancia que los principales representantes de este tipo de socialismo le daban a la emancipación de la mujer, a través de la transformación de la vida doméstica. Una segunda razón, de acuerdo con la opinión de autores como Mari Jo Buhle y William L. O'Neill, por la cual el movimiento de mujeres estadounidenses durante el siglo XIX se mostró más receptivo hacia un socialismo no científico se debe a su rechazo a la idea de lucha de clases¹⁵. Para O'Neill a las que califica como feministas sociales "querían racionalizar el sistema de clases [pero] no destruirlo" construyendo puentes entre las clases sociales al luchar por "eliminar la explotación en el trabajo y al promover instituciones como los establecimientos sociales y las escuelas públicas que buscaban la cooperación entre clases"¹⁶. Esta opinión es constatada por la afirmación de una de las feministas materialistas más influyentes, Charlotte Perkins Gilman, quien en su autobiografía sostiene que:

¹⁴ *Idem*, pp. 69 y ss.

¹⁵ William L. O'Neill, *Everyone was brave. The rise and fall of feminism in America*, Quadrangle Books, Chicago, 1969, p. 139; Mari Jo Buhle, *Women and American Socialism 1870- 1920*, University of Illinois Press, Urbana, 1983, p. 75.

¹⁶ William L. O'Neill, *Everyone was brave. The rise and fall of feminism in America*, *op. cit.*, p. 139. O' Neill menciona que una excepción a esta regla la encontramos en Florence Kelley, quien tras su paso por la Universidad de Zurich se volvió marxista. Fue la primera traductora al inglés de *Die Lageder arbeitenden Klasse*. A pesar de que siguió siendo marxista toda su vida, en la práctica con el paso del tiempo y tras su experiencia como dirigente de *The National Consumer's League*, una asociación de consumidores formada principalmente por mujeres de clase alta que buscaban mejorar las condiciones laborales de las jóvenes que trabajan tanto en las tiendas como en la industria, y que en la última década del siglo diecinueve y las primeras del veinte alcanzó importantes logros, sus antiguas convicciones se debilitaron. *Idem*, pp. 95-98 y 133- 137.

Mi socialismo era del originario tipo humanitario, basado en los primeros exponentes, franceses e ingleses, con el entusiasmo americano de Bellamy. Nunca acepté el estrecho y rígido “determinismo económico” de Marx, con su “consciencia de clase” y su “lucha de clase”, ni los métodos políticos seguidos por los marxistas¹⁷.

Es importante hacer notar que el interés del movimiento feminista decimonónico por las teorías comunitaristas de Owen y Fourier surgió en un momento en que el socialismo utópico había prácticamente desaparecido del escenario estadounidense. El declive del fourierismo tuvo lugar a partir de la década de 1850. Fue fruto del fracaso de los falansterios, de una mejora en la economía, y de la Guerra Civil con su defensa del trabajo libre, al término de la cual habían desaparecido, salvo por raras excepciones, todas las comunidades fourieristas¹⁸. Las feministas “materialistas” fueron, por lo tanto, responsables en buena medida de la supervivencia del pensamiento utópico en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX¹⁹. El rescate del feminismo materialista por las feministas socialistas de la segunda ola, rescata a su vez a la tradición comunitarista que le había inspirado²⁰.

¹⁷ Charlotte Perkins Gilman, *The Living of Charlotte Perkins Gilman. An Autobiography*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1991, p. 132. En el rechazo de Jane Addams –también feminista materialista– a que la consideren socialista, tal como en las postrimerías del siglo XIX es entendido este término, está presente la misma idea: “Por supuesto que uso el término ‘socialismo’ técnicamente y no quiero confundirlo con la creciente sensibilidad que reconoce que ningún confort personal o desarrollo individual puede compensar a un hombre por la miseria de sus vecinos, ni con la creciente convicción de que la organización social puede ser transformada a través de la consciencia del hombre y el esfuerzo deliberado. Esta definición no hubiera sido aceptada en ningún momento por los rusos, que dominaban el partido socialista en Chicago y entre los que una cruda interpretación del conflicto de clase era la prueba de fe”. Addams reconoce también la influencia que para ella tuvo Owen: “Recuerdo mi entusiasmo el día que asistía a una conferencia en New Harmony, Indiana, porque tempranamente me había emocionado con el relato de Robert Owen, como debe estarlo cualquier persona joven interesada en la reforma social”. Jane Addams, *Twenty Years at Hull House*, Signet Classics, New York, 1981, pp. 139 y 110.

¹⁸ Carl J. Guarneri, *op. cit.*, pp. 342, 348, 368, 369 y 384.

¹⁹ *Idem*, pp. 394 y ss.

²⁰ Cristina Molina Petit, “El feminismo socialista estadounidense desde la ‘Nueva Izquierda’. Las Teorías del Sistema Dual (Capitalismo + Patriarcado)”, en Celia Amorós y Ana de Miguel, *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 2, *Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Minerva, Madrid, 2005, pp. 151 y 152. En 1977 la feminista socialista Linda Gordon reconocía la importancia de estos antecedentes con las siguientes palabras: “Hay una unidad dentro de la tradición feminista y es importante reconocer nuestra deuda histórica”. Linda Gordon, “La lucha por la libertad reproductiva: tres etapas del feminismo”, en Zillah R. Eisenstein (compiladora), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, traducción de Sara Sefchovich y Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1980, p. 139.

En este capítulo mi intención es analizar las propuestas del feminismo socialista –a lo largo de estas tres generaciones- en relación a la maternidad y al trabajo doméstico, acentuando sus semejanzas y diferencias.

6.1 La maternidad en el pensamiento feminista socialista

*So when the great World "Mother!" rang once more,
I saw at last its meaning and its place;
Not the blind passion of the brooding past,
But Mother –the World's Mother- comes at last,
To love as she had never loved before-
To feed and guard and teach the human race²¹.*

Es probable que el tema más complejo en el que se ha adentrado a lo largo de su historia el pensamiento feminista socialista sea el de la maternidad. El análisis de esta cuestión –desde el socialismo utópico hasta las representantes del feminismo socialista de la Nueva Izquierda- ha sufrido una importante evolución, sin embargo, hay un rasgo que a través de las generaciones se ha mantenido constante: el deseo de que el ejercicio de la maternidad se vea enriquecido –tanto para las madres como para sus hijos- por la participación de otros actores sociales.

6.1.1 La maternidad para el socialismo utópico

En 1978 Joana Moon calificaba a Flora Tristán como: “la primera reformadora que intentó una síntesis entre feminismo y socialismo utópico asegurando la equidad sexual a través de la auto-emancipación de la clase obrera”²². En este tema en concreto esto significaba que no sería un reformador el que transformaría los viejos esquemas familiares, en los cuales la mujer era la principal encargada de los hijos y del trabajo doméstico, sino que debían ser los propios obreros los que lucharan por transformarlos (con la ambigüedad que implicaba el hecho de que Tristán señalara con tanta claridad cómo y cuáles debían ser esos cambios). Uno de sus principales objetivos

²¹ Charlotte Perkins Gilman, “Two Callings”, en IBID, *The Home: Its Work and Influence*, University of Illinois Press, Urbana, 1972, p. xxiii.

²² Joan S. Moon, “Feminism and Socialism: The Utopian Synthesis of Flora Tristán”, en Marilyn J. Boxer y Jean H. Quataert (editors), *Socialist Women: European Socialist Feminism in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, Elsevier, Nueva York, 1978, p. 21.

debía ser, por lo tanto, convencer a los obreros (defensores por lo general de que la mujer permaneciera en el espacio privado) de las ventajas que esta decisión les traería aparejada.

En consecuencia, y tal como he adelantado, Tristán en *Union Ouvrière* les describirá a los trabajadores lo feliz que éstos serían en el nuevo y reformado hogar obrero, sin olvidar que el prerrequisito previo para lograr el cambio era la igualdad de la mujer en el trabajo y en la educación²³:

¡Cuánta será entonces la satisfacción del corazón, la seguridad del espíritu, la felicidad del alma del hombre, del marido que tenga una mujer así! Encontrando en su mujer inteligencia, sensatez, elevadas miras, podrá charlar con ella [sobre todos los temas]. Halagada por su confianza, ella le ayudará en sus empresas y asuntos, con sus buenos consejos o con su actividad. [...] está claro que, bajo esta suposición, la vida de familia sería para el obrero lo más deseable²⁴.

El cuadro idílico de familia feliz que Tristán les muestra a los obreros en *Union Ouvrière*, como promesa de felicidad futura ha provocado –como ya adelanté– que algunas autoras consideren que la feminista francesa no pretendía una transformación radical de la institución de la familia²⁵. Mi hipótesis es que esta opinión es inexacta, y que podemos distinguir al menos tres niveles de desarrollo de sus ideas sobre el tema de la maternidad. En el primero de ellos marca las pautas más urgentes que había que seguir con el fin de solucionar los problemas inmediatos que se les presentaban a las madres del siglo diecinueve en relación a sus hijos. En el segundo, plantea cómo debía ser la etapa de transición entre el viejo y el nuevo mundo. Por último, proyecta sus ideas sobre el futuro de la maternidad y la familia en una nueva sociedad muy distinta de aquélla en la que estaba viviendo.

Los problemas que debían ser resueltos de manera urgente estaban relacionados con la desigualitaria legislación que primaba en Francia en

²³ La prensa owenita también seguiría esta estrategia haciendo propaganda de la futura familia trabajadora feliz. Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, Virago Press, Essex, 1983, p. 246.

²⁴ Flora, Tristán, *Union ouvrière* [1844], 3era. ed., edición de Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, Des femmes, París, 1986, p. 207.

²⁵ Ver *supra* p. 420, nota 314.

materia de familia a principios del siglo XIX²⁶. Tristán había padecido en carne propia los efectos de la preeminencia de la que gozaba el padre en el derecho a la custodia de los hijos si la pareja se separaba²⁷, sin embargo, en su obra hay una crítica más elaborada a la distinción entre hijos ilegítimos e ilegítimos, tema que también le afectaba personalmente²⁸.

Tristán creía que las distinciones legales entre hijos ilegítimos y legítimos eran injustas y absurdas²⁹. En el Código todo hijo nacido fuera de un matrimonio era considerado como *natural*. Los derechos de estos hijos era regulado por el capítulo de sucesiones³⁰ en donde sus derechos hereditarios eran menores que los de los hijos considerados legítimos³¹.

El Código hacía otra distinción, ésta entre los hijos *naturales*, que además podían ser incestuosos o adulterinos. Los hijos adulterinos eran niños cuyo padre o madre estaba casado con otra persona que no fuera su progenitor al momento de su nacimiento. En opinión de Tristán estos niños eran fruto de la falta de divorcio:

Hoy hay en Francia más de 30,000 matrimonios rotos y las estadísticas anuales de hijos ilegítimos prueban el número creciente de personas que se mantienen atadas a una posesión que nada puede remover.

[L]a ley es responsable de las relaciones ilegales que pudieran tener [las mujeres] porque esta ley les prohíbe contratar uniones legales donde los niños tendrían la protección de un padre legítimo³².

²⁶ Ver *supra* 2.1.2 El derecho de familia como instrumento de sujeción de la mujer.

²⁷ Ver *supra* 1.1.2 La esposa.

²⁸ Ver *supra* 1.1.1 La hija.

²⁹ Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria* [1838], Actes Sud/Babel, Arles, 2004, pp. 356 y ss.

³⁰ Ver: Artículo 338. *Code Civil des Français, édition originale et seule officielle, De l'imprimerie de la République, Paris, An XII, 1804*, p. 83 y 84.

³¹ Los hijos naturales reconocidos legalmente no tenían derechos sucesorios sobre los bienes de sus abuelos y heredaban solo un tercera parte de los bienes si había hijos legítimos, la mitad en caso de que éstos no existieran pero hubiera padres y/o hermanos y tres cuartas partes en el supuesto de que no hubiera ninguno de los anteriores. La única forma de que heredaran todo era que no hubiera ningún pariente con derechos hereditarios. Ver: Artículos 756 a 758. *Idem*, pp. 186 y 187.

³² Flora Tristán, "Pétition pour le rétablissement du divorce à Messieurs les Députés", 20 de diciembre de 1837. Copia del manuscrito en: Marie Fedelman Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, tesis doctoral inédita, Newcastle upon Tyne University, 1989, Apéndice II. p. 3.

La situación legal de estos niños y niñas adulterinos era de verdaderos parias. En primer lugar, la ley prohibía que se les pudiera reconocer como hijos³³. Tampoco tenían derecho a buscar a su madre³⁴. En cuanto a las sucesiones, no tenían derechos a heredar ningún bien de sus padres y el único derecho que se les reconocía era el de alimentos, siempre y cuando no tuvieran algún otro modo de subsistencia³⁵.

La preocupación de Tristán por el aumento de hijos ilegítimos, compartida por sus contemporáneos, se volvía más acuciante porque venía acompañada de otros dos problemas: el abandono de niños y el infanticidio. Este fenómeno obedecía a muchas causas de índole económico, social y jurídico³⁶. En este punto me gustaría centrarme en estas últimas. El Código había prohibido la búsqueda de la paternidad³⁷. Esta prohibición había supuesto un retroceso respecto al Antiguo Régimen en donde la jurisprudencia otorgaba ciertos recursos a las víctimas de la “seducción” o del “comercio ilícito”³⁸. En la mayor parte de los casos estos asuntos se resolvían con un proceso expedito en el que el juez tras una serie de investigaciones condenaba al padre a pagar el parto y los primeros gastos del niño³⁹. Sin embargo, la madre también podía iniciar un procedimiento, y si aportaba las suficientes pruebas, lograr que el padre quedara obligado a la manutención permanente del niño⁴⁰. A partir de 1793 y como quedó reflejado en el Código la búsqueda de la paternidad se consideró atentatoria de los derechos del individuo porque el hombre se veía investido de una paternidad sin que él hubiera expresado su voluntad y sin que la naturaleza hubiera aportado los medios para probarla, por

³³ Ver: Artículo 335. *Code Civil des Français*, op. cit., p. 83.

³⁴ Ver: Artículo 342. *Idem*, p. 84.

³⁵ Ver: Artículos 762 y 764. *Idem*, pp. 187 y 188.

³⁶ Ver: Catherine A. Lynch, *Family, Class, and Ideology in early Industrial France. Social policy and the working-class family, 1825- 1848*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1988, el capítulo 4: “National and Local Policy on Foundlings and Abandoned Children”, pp. 114- 167.

³⁷ Ver: Artículo 340. *Code Civil des Français*, op. cit., p. 84.

³⁸ Marie-Claude Phan, «La séduction impunie ou la fin des actions en recherche de paternité», Marie- France Brive (editora), *Les femmes et la Révolution Française*, tomo 2, *L'individuel et le social apparitions et représentations*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 1990, p. 53.

³⁹ *Idem*, pp. 53 y 54.

⁴⁰ *Idem* p. 54. Este sistema era más parecido al que seguía operando en Inglaterra en el siglo XIX donde la búsqueda de la paternidad era legal, y la ley en teoría debía tratar de que el padre colaborara con la manutención. Catherine A. Lynch, op. cit., p. 121.

lo que se consideraba contra natura en *stricto sensu*⁴¹. Al mismo tiempo se estigmatizaba a las madres solteras como prostitutas e impúdicas que lo único que querían era achacar el hijo que esperaban al candidato que les pareciera más solvente⁴².

Toda la responsabilidad sobre los hijos nacidos fuera de matrimonio correspondía, por tanto, a la madre a menos que el padre por propia voluntad decidiera reconocer al niño. Para la mayor parte de las mujeres era muy difícil salir a delante sobre todo con un niño, como pone de manifiesto Tristán: “como las mujeres están excluidas de todas las profesiones, cuando sus hijos no tienen un padre que los mantenga, sus únicos recursos son el infanticidio, el robo o la prostitución”⁴³.

No era de extrañar, por lo tanto, que muchas decidieran abandonarlos; ya fuera por no contar con medios económicos para mantenerlos, por la vergüenza y censura social que recaían sobre las madres solteras y sus familias o por ambas⁴⁴. En los casos de abandono de la madre el Código sí permitía la búsqueda de la maternidad⁴⁵. Por lo que las más desesperadas recurrían en ocasiones, aunque raras, al infanticidio. Curiosamente el mismo sistema legal que condenaba a las mujeres por abandono, pondría a partir de 1811 por decreto un remedio para asegurar el anonimato de la madre que abandonara a su hijo con vistas a evitar el infanticidio, se trataba de un torno de madera cilíndrico instalado en cada hospital que recibiera expósitos en él se colocaba al niño y se tocaba una campana que alertaba al personal del hospicio que le daba la vuelta al torno metiendo al bebe dentro del edificio⁴⁶.

La solución de Tristán para evitar el abandono era nuevamente la igualdad entre los dos sexos: “Si la mujer gozara de los mismos derechos civiles que el hombre [...] entonces tres cuartas partes de los casos en las

⁴¹ Marie-Claude Phan, *op. cit.*, p. 61.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou L'aristocratie et les prolétaires*, *op. cit.*, p. 151.

⁴⁴ Catherine A. Lynch, *op. cit.*, p. 129.

⁴⁵ Ver: Artículo 341. *Code Civil des Français*, *op. cit.*, p. 84.

⁴⁶ Catherine A. Lynch, *op. cit.*, p. 121.

cortes y hospicios por abandono de niños desaparecían”⁴⁷. En cuanto al infanticidio opinaba que éste “tenía su causa en los monstruosos prejuicios que condenan a la madre soltera”⁴⁸. Acusaba por tanto al Estado de querer juzgar a estas mujeres cuando eran “las leyes que reprimían a los individuos las que debían cargar con la responsabilidad”⁴⁹.

Será en *Union ouvrière* donde Tristán proyecta cómo debía ser la etapa de transición entre el viejo y el nuevo mundo. Su argumentación empieza por demostrar que en las condiciones en que se encontraban las mujeres obreras la experiencia de la maternidad era frustrante y perjudicial tanto para las madres como para los hijos⁵⁰. Entre los cambios que propone está (como ya señale en el capítulo segundo) otorgarle una buena educación a las madres proletarias. En gran medida su reivindicación del derecho a la educación para las mujeres estará basada en la necesidad que como madres tenían de estar bien formadas por el bien de su descendencia⁵¹. Pero éste no era el único cambio que proyecta, en los *Palacios* se debían dar los primeros pasos hacia la socialización de la infancia. A partir de los seis años y hasta los dieciochos niñas y niños vivirían y estudiarían en los *Palacios*, su cuidado y educación serían confiados a todos los habitantes de estos recintos, tanto a hombres como a mujeres⁵². De esta forma la responsabilidad individual de las madres de cuidar, alimentar y educar a sus hijos se convertía en una función social.

En el momento en que escribe *Promenades dans Londres* Tristán no está condicionada en su intento de convencer a los obreros, en esta obra había

⁴⁷ Flora Tristán, “Pétition pour l’abolition de la peine de mort à Messieurs les membres de la Chambre des députés”, 10 de diciembre de 1838. Copia facsimilar en: Marie Fedelman Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, op. cit., Apéndice II, p. 3.

⁴⁸ *Idem*, p. 4. Prácticamente todos los casos de condenas por infanticidio recaían en madres solteras. Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinser, *Historia de las mujeres, una historia propia*, traducción de Beatriz Villacañas, tomo II, Crítica, Barcelona, 1991, p. 282.

⁴⁹ Flora Tristán, “Pétition pour l’abolition de la peine de mort à Messieurs les membres de la Chambre des députés”, op. cit., pp. 4 y 5.

⁵⁰ “Añadid a esto [la pobreza] la irritación permanente causado por cuatro o cinco niños chillones, revoltosos, fastidiosos, que están dando vueltas alrededor de la madre”. Por lo que a los niños, el padre está “siempre irritado o borracho [...] En cuanto a la madre, la temen, la obedecen, pero no la aman; pues el hombre está hecho así no puede amar a los que lo maltratan”. Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp 199 y 201.

⁵¹ Ver *supra* 2.1.4.2 La responsabilidad de la mujer como educadora de la familia: convenciendo a los obreros de las virtudes de la emancipación de las mujeres.

⁵² FloraTristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 241- 243 y 248.

planteado que los niños fueran educados socialmente a partir de los dos años, siguiendo las ideas de Charles Fourier acerca la vida comunitaria en los falansterios y las de Robert Owen sobre la educación infantil:

Si los niños fueran enviados a instituciones públicas a la edad de dos años [como propone Owen], las necesidades del manejo de la casa serían menos pesadas; la educación que la esposa hubiera recibido le permitiría ganarse el sustento tan bien como a su esposo, y esto nos traería un poco más cerca de organizar la sociedad de acuerdo a los principios falansterianos⁵³.

El principal objetivo de la socialización de la infancia sería, por lo tanto, lograr unas cuotas de igualdad más altas al liberar a la mujer de una función que le impedía educarse, con vistas a conseguir un trabajo que le asegurase a su vez independencia económica. La maternidad tradicional se presenta para ella como una forma de opresión que no permite el libre desarrollo de la mujer, es más que llega incluso a cosificarla, al convertirla en “una máquina para manufacturar bebés”⁵⁴.

Tristán no entra en más detalles acerca de qué pasaría con los niños antes de los dos años. Sin embargo, hay que tomar en consideración que plantea que la incorporación a las instituciones públicas no es sino un paso para acercarse al modelo ideal propuesto por Fourier. En este modelo –que a continuación expongo- el cuidado de los niños no depende de sus padres.

Charles Fourier era muy crítico con el ideal de maternidad de su época. En su teoría la socialización de los niños busca, por un lado, la liberación de las mujeres de la carga de la maternidad y, por el otro, el bienestar de los niños. El socialista francés afirma que es absurdo que se considere como obligatoria una función de la que sólo un pequeño porcentaje, no de mujeres, sino de seres humanos es capaz de desarrollar adecuadamente:

El fervor por el cuidado de los hijos no es una virtud, a pesar de lo que cierto grabado de 1789 pueda decir; es una inclinación, un gusto que la naturaleza distribuye en una proporción que debe ser respetada. Debemos creer que Dios ha sido capaz de calcular la dosis, y si sólo encontramos un cuarto de mujeres y hombres inclinados hacia estos roles es una indicación de que sólo se requerirá este

⁵³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais* [1842], 4ta ed., edición de François Bédarida, François Maspero, París, 1978, p. 243.

⁵⁴ *Idem*, p. 270.

número en el orden establecido por Dios. Por lo que ni debemos condenar la falla de las tres cuartas partes que no tienen inclinaciones para este tipo de deber, ni elogiar como virtuosos a aquéllos que, al hacerlo porque lo desean, están solamente cediendo al placer y la atracción⁵⁵.

El ideal de amor materno, construido por Rousseau y defendido durante el periodo revolucionario, provocaba que las mujeres se vieran forzadas a aparentar una inclinación que no les era natural: “en la educación como en todas las cosas, las mujeres no son por vocación propensas a los pequeños [...] La muestra de amor maternal es a menudo sólo hipocresía”⁵⁶. En última instancia eran los hijos los que pagaban las consecuencias de que en la mayoría de los casos sus madres no fueran aptas para un trabajo que se les presentaba como obligatorio social y moralmente. Fourier será particularmente crítico con las mujeres ricas que eran las que más tiempo le dedicaban al cuidado de su descendencia:

Si hubiera cortes y leyes penales sobre las faltas cometidas durante la crianza, de los actos imprudentes de los que el hijo es víctima, estimo que nueve de cada diez de las mujeres ricas que cuidan a sus propios hijos tendrían que ser sentenciadas duramente⁵⁷.

En conclusión, para Fourier tanto por el bien de la madre como por el de los hijos, el cuidado de la infancia debía ser socializado. Los encargados de este trabajo serían esa cuarta parte de la población –hombres y mujeres- que por naturaleza se sentían atraídos a la crianza de los niños.

La apuesta de Tristán por la socialización de la infancia queda, en mi opinión, mucho más clara si tomamos en cuenta su rechazo categórico al modelo de familia burguesa. Refiriéndose a la familia del doctor Goin a la que conoció durante *Le Tour de France* dirá:

¡Esta vida familiar me parece atroz y qué inmoralidad! –Olvidarse de la humanidad con el objeto de ocuparse de su hija y de sus hijos. El confort que la

⁵⁵ Charles Fourier, *Publication des Manuscrits*, en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomo X, Anthropos, Paris, 1966, p. 125.

⁵⁶ Charles Fourier, «Le Nouveau Monde industrielle et sociétaire ou invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuées en séries passionnées», en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomo VI, *op. cit.*, p. 200.

⁵⁷ Charles Fourier, “Théorie de l'Unité Universelle”, en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, volumen IV, tomo V, *op. cit.*, p. 48.

señora Goin se place brindar a sus hijos me pone enferma. Yo no podría vivir ocho días de ese modo –me altera los nervios-⁵⁸.

La visión de Tristán de la familia nuclear como baluarte del egoísmo burgués es compartida por Robert Owen. Para él la familia es la institución más importante de la sociedad competitiva, al ser el principal bastión de la propiedad privada y el más importante guardián del egoísmo individualista:

Mientras que la raza humana esté dividida en familias aisladas separadas, con propiedad privada apropiada por o para los individuos de esas familias, las leyes de la naturaleza no podrán ser introducidas. [...] Estos intereses separados y los convenios de la familia individual con la propiedad privada son partes esenciales del sistema irracional. Deben ser abandonadas junto con este sistema⁵⁹.

Le preocupaba especialmente la influencia perniciosa que estas familias, cuyo principal objetivo es “ejercitar al máximo sus fuerzas y recursos para poder abrirse paso [...] hacia las posiciones sociales más elevadas”, tienen en la mala formación de sus hijos, porque “los niños se acostumbran a cultivar los sentimientos más egoístas e ignorantes que pueda producir el ser humano”⁶⁰.

En consecuencia las comunidades ideales⁶¹ regidas conforme a la filosofía owenita debían tener como objetivo: “cambiar del sistema individual al sistema social; de las familias aisladas con intereses separados a las comunidades de muchas familias con un solo interés”⁶². Este cambio sería posible gracias a la destrucción de la familia nuclear como consecuencia tanto de la transformación en la institución del matrimonio, que ya no estaría basada

⁵⁸ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, edición de Jules L. Puech, Éditions Tête de Feuilles, Paris, 1973, p. 123.

⁵⁹ Robert Owen, “The Book of the New Moral World”, en IBID, *Selected Works of Robert Owen*, tomo 3, William Pickering, London, 1993, p. 331.

⁶⁰ Robert, Owen, “Extracto de las Lecturas sobre el Matrimonio del Sacerdocio del Viejo Mundo Inmoral”, en A. L. Morton, *Vida e ideas de Robert Owen*, traducción de E. G. Acha- Wigne- San, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1968, pp. 161 y 162.

⁶¹ La construcción de estas comunidades se convirtió en el objetivo fundamental al que se abocaban Owen y sus seguidores, porque como ha puesto de relieve John Harrison, “los owenitas necesitaban retirarse parcialmente del mundo para vivir de acuerdo con sus principios y preceptos. Ya que sólo en comunidad podrían surgir las alternativas a los males del viejo mundo inmoral” John Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, op. cit., p. 151.

⁶² Robert Owen, *New Harmony Gazette*, 1 de octubre de 1825, citado por John Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, op. cit., p. 59.

en la sujeción de la mujer y el interés económico, sino en la igualdad entre los sexos y el amor; como por la socialización de la infancia:

Los sexos deben ser iguales en educación, derechos y privilegios, y las mujeres estarán formadas para convertirse en la compañía superior de los hombres. La asociación de los sexos se constituirá de acuerdo con los afectos [...] Los niños serán educados como los hijos de una familia, -la gran familia del hombre-, unida en intereses y afectos, exentos de todas las influencias repulsivas⁶³.

Para Gail Malmgreen, a pesar de que Owen escribe muy poco acerca de la liberación de la mujer, en su crítica a la familia “de manera indirecta presenta una importante y sustancial nueva perspectiva feminista”⁶⁴. La emancipación de la mujer, lograda a través de la igualdad en el matrimonio, se convierte en un elemento indispensable para transformar la familia, prerequisite de la emancipación de todo el género humano⁶⁵.

En cuanto a la socialización de la infancia, si bien es cierto que la mujer se vería libre de la responsabilidad individual por la crianza de sus hijos, mi hipótesis es que la intención de Owen de socializar a la infancia responde más a su preocupación por aislar a los niños de cualquier ambiente que pudiera resultar dañino para la formación de su carácter. A fin de cuentas de la nueva organización del cuidado y educación de los niños iba a depender que éstos fueran capaces en el futuro de mejorar al género humano:

Pero si la infancia no puede estar rodeada en toda la medida deseable de circunstancias racionales, un intento debe ser hecho ahora [...] de manera que una aproximación a un carácter superior sea alcanzada, -y alcanzada con la expectativa, de que estos seres mejorados puedan asistir de manera más eficiente a la formación de un carácter aún superior en la siguiente generación.

La más importante circunstancia externa para empezar es tener enfermeras y personas correctamente cualificadas alrededor de la infancia desde su nacimiento: aquellas que serán previamente instruidas en las leyes de la humanidad, y que en cualquier circunstancia las pondrán en práctica⁶⁶.

A pesar de la influencia directa –como ella misma deja claro- de Owen y Fourier en las ideas de Tristán sobre la necesidad de que la responsabilidad de

⁶³ Robert Owen, “The Book of the New Moral World”, *op. cit.*, p. 227.

⁶⁴ Gail Malmgreen, *Neither Bread nor Roses. Utopian Feminist and the English Working Class, 1800- 1850*, John L. Noyce Publisher, Brighton, 1978, p. 16.

⁶⁵ *Idem*, p. 17.

⁶⁶ Robert Owen, “The Book of the New Moral World”, *op. cit.*, p. 265.

los niños sea colectiva, esta autora le dará una importancia a la maternidad que no existe en el pensamiento de ninguno de estos dos socialistas. Para ella los valores de cuidado y compasión que asocia con el rol maternal eran indispensables para transformar a la vieja sociedad⁶⁷.

En su visita a la cárcel de *Newgate* en Londres, por ejemplo, narra la historia de una joven madre que estaba presa por haber robado para poder alimentar a sus tres hijos:

En ciertas mujeres el amor materno es una pasión tan fuerte que ninguna ley hecha por el hombre puede tocarlo. ¡Estaba perdida de admiración por el coraje que Dios ha implantado en el corazón de esta madre y sentí un dolor vehemente de que su vida vaya a ser arruinada; que ella sea presentada ante jueces incapaces de *sentir* o *entender* los deberes sagrados de la maternidad!, porque sólo respetan los derechos de la propiedad. [...] Maldigo las leyes que no hacen distinción entre la virtud y el vicio⁶⁸.

De esta manera, y tal como apunta Susan Grogan para Tristán mientras que “la ley del hombre no tenía corazón y era materialista; la ley de la mujer era maternal y compasiva”⁶⁹. Sin embargo, es muy importante señalar que para la socialista francesa la maternidad, más allá del periodo de lactancia, no era un sentimiento que surgiera instintivamente⁷⁰. La falta de educación y recursos de las mujeres proletarias las incapacitaban para desarrollar este tipo de sentimientos en ellas mismas o transmitírselos a sus hijas⁷¹. Las mujeres de la

⁶⁷ En general los autores que han analizado el tema de la maternidad en la obra de Tristán coinciden con esta idea, excepto quizás por el caso de Leslie Wahl Rabine, quien opina que “uno de los aspectos importantes de su contribución al feminismo, viene de su esfuerzo de separar lo femenino de lo maternal”. Wahl Rabine basa estas afirmaciones en la conflictiva relación de la feminista francesa tuvo con sus propios hijos. Ver: Leslie Wahl Rabine, “Feminist Texts and Feminine Subjects”, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, p. 138. La idea de Tristán sobre los valores que asocia con la maternidad está muy relacionado con el papel protagónico que debía jugar la mujer en la transformación de la sociedad. Ver *supra* 2.2.2 La Mujer como Guía de la Humanidad.

⁶⁸ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., pp. 157 y 158.

⁶⁹ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, Routledge, Londres, 1998, p. 120.

⁷⁰ “Las mujeres del pueblo se manifiestan como madres muy tiernas con los niños pequeños. [...] Su instinto de mujer les hace comprender que el niño, durante sus dos primeros años, tienen necesidad de una solicitud continua. Pero, pasada esa edad, les tratan con brutalidad”. Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 194.

⁷¹ “De niña, se la deja a merced de una madre y una abuela que, ellas mismas, no han recibido ninguna educación: una, según su temperamento será brutal y malvada, la golpeará y la maltratará sin motivo; la otra, será débil, despreocupada, y la dejará hacer todos sus caprichos”. Esta niña convertida en mujer “se mostrará para con sus hijos tan brutal como su madre y su abuela lo han sido con ella”. Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 193 y 194.

burguesía inglesa, tampoco transmitían este sentimiento a sus hijas, por la poca atención y amor que les brindaban⁷²:

Como la pobre niña está privada de afecto, su capacidad de amor nunca se despierta y ella no conoce los dulces sentimientos de la intimidad, confianza y franqueza que le son naturales a todas las pequeñas que tienen una madre amorosa⁷³.

Mi hipótesis es que para Tristán, la maternidad es un hecho cultural que se aprende por imitación. No obstante, debe ser valorada socialmente, siempre y cuando los valores de amor y cuidado que de ella emanen no se queden en el ámbito privado, sino que se extiendan a toda la sociedad. Aspira de esta forma “a un nuevo orden social basado en valores ‘maternales’; en una ética de la compasión, de la interdependencia social y del apoyo mutuo. La sociedad debía tratar a sus hijos como una madre amorosa, con una atención particular a los débiles y más dependientes”⁷⁴. Bajo estas premisas las mujeres, como guardianes de los valores “maternales” que transformarían al mundo, debían ocupar un lugar privilegiado en el espacio público⁷⁵. De ahí que busque la socialización de la infancia y rechace el modelo de domesticidad francés (en el cual la madre se dedica de tiempo completo a sus propios hijos), pero se profile a sí misma como madre de los trabajadores:

¡Con qué amor de madre les prodigo cuidado y solicitud! Cuando veo a uno listo para recibir vida espiritual, mi poder se incrementa en un cien por ciento en orden de darle una vida grande, bella y espléndida⁷⁶.

⁷² En las clases altas los niños y niñas vivían en un mundo totalmente separado del de sus padres, por lo que la educación de las niñas no recaía en sus madres sino en sus cuidadoras o institutrices. Deborah Gorham, *The Victorian Girl and the Feminine Ideal*, Croom Helm, London, 1982, p. 17. Tristán criticará esta actitud: “Esto es lo que pasa en las familias ricas: los niños están confinados en el tercer piso con su enfermera, sirvienta o institutriz; la madre pide por ellos cuando quiere verlos, y sólo entonces los niños le hacen una pequeña visita, durante se dirige a ellos de una manera formal”. Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 264. Esta costumbre cambió en la medida en que la clase media fue cobrando mayor fuerza, por lo que, la idea de que debía ser la madre la principal transmisora de los valores morales influirían también en las altas esferas. Catherine Hall, “Sweet Home”, en Philippe Ariès y George Duby (directores), *Historia de la vida privada*, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, tomo IV, Taurus, Madrid, 1989, p. 88.

⁷³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 264.

⁷⁴ Susan Grogan, *Flora Tristán. Life Stories*, op. cit., p. 122.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 150.

Resulta muy significativo que Tristán espere que continúe su misión precisamente Eleonore Blanc: “su hija espiritual”, a la que según sus propias palabras quería más que a su hija Aline:

Acabo de recibir una carta de mi hija espiritual, ¡qué preferibles son las creaciones de la mente a las creaciones de la carne! Siento un amor tan especial por esta niña, que es muy superior al que siento por mi hija natural. –Soy muy feliz de vivir en su espíritu, en su corazón, en sus pensamientos-⁷⁷.

Sin embargo, para que Blanc fuera capaz de seguir sus pasos Tristán esperaba que dejara a un lado su vida familiar:

-No lo sé pero tengo en mi cabeza que esta joven está destinada a grandes cosas-. Tal vez algún día ella emerja de esta pequeña calle sucia y oscura [...] ¡Una mujer del pueblo poderosa en amor y fe! rechazando las ataduras familiares y sociales, para consagrarse completamente al servicio de la humanidad⁷⁸.

En conclusión, de acuerdo con el plan propuesto por Tristán la mujer se vería libre de la carga de la maternidad individual, lo que contribuiría a lograr la igualdad de salarios y con ello su independencia económica. Asimismo, la sociedad se transformaría gracias a que el amor materno, que hasta entonces había servido para generar egoísmo y crear divisiones, se extendería a todo el género humano.

Tristán no fue la única mujer francesa que, en los círculos radicales de su generación, vislumbró el potencial que un discurso feminista acerca de la maternidad podía llegar a tener en un país el que se ensalzaba de tal modo el papel de la mujer como madre. A principios de la década de 1830, entre las mujeres sansimonianas, surgió un debate que giró en torno al tema de la maternidad.

El periódico *Tribune des Femmes*⁷⁹ jugaría un rol muy importante en la difusión de estas ideas⁸⁰. Este espacio creado por y para mujeres (recordemos

⁷⁷ *Idem*, pp. 131 y 132.

⁷⁸ *Idem*, p. 119.

⁷⁹ Los artículos, por lo general, no tienen fecha, pero fueron escritos entre 1832 y 1834, año en que el periódico dejó de existir. Cfr.: Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *op. cit.*, p. 282. Este será el mismo periódico en el que las sansimonianas expresan su idea de que la mujer es una clase social. Ver *supra*: 4.2.4 Las mujeres como clase en Flora Tristán.

que sólo ellas podían publicar en él) permitió a muchas mujeres expresar sus preocupaciones actuales y futuras sobre la maternidad; y cuestionar las ideas que respecto a ella tenían los hombres, incluso si éstos eran sansimonianos.

La necesidad de dar respuestas prácticas a los problemas materiales e inmediatos de las madres provocó que estas mujeres plantearan soluciones prácticas, que las alejan en algunos casos del discurso místico de los líderes sansimonianos, ya que como Reine Guindorf señaló:

¿Si respondemos a las mujeres que suplican por un remedio para sus sufrimientos y los de sus hijos [...] diciéndoles: “demanda tu libertad moral”, no nos pareceremos a aquéllos que le dicen al pueblo cuando tiene hambre: “demanda tus derechos políticos” [...]?”⁸¹

El debate se generó entre aquellas sansimonianas que consideraban a la socialización de la infancia como un prerrequisito para la emancipación de la mujer, y las que por el contrario, defendían la unión entre madres e hijos justificando la emancipación de la mujer en su poder creador como madre.

Todas las sansimonianas creían que para emancipar a la mujer era necesario transformar a través de la asociación el manejo de la casa. En palabras de Désirée Veret: “no se puede mantener la antigua creencia de que el único propósito de la mujer es criar niños, limpiar la casa del hombre y darle placer”⁸².

La propuesta de Reine Guindorf y Claire Démar para llegar a cabo esta transformación, sin la cual la mujer no podía ser independiente económicamente, es la socialización de la infancia. En su escrito *Ma loi d'avenir* Claire Démar escribirá:

Para [que se libere del yugo de la tutela] es preciso que la mujer haga un trabajo, cumpla una función. Pero ¿cómo podría hacerlo si está condenada a dedicar

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Reine Guindorf, «To women», *Tribune des Femmes* 1: 249- 254, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *op. cit.*, p. 316.

⁸² Désirée Veret, “Improvement of the Destiny of Women and the People through a New Household Organization”, *Tribune des Femmes* 1: 36- 39, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *op. cit.*, p. 290.

una parte más o menos larga de su vida a cuidados que reclama la educación de uno o varios niños? O el trabajo será abandonado, mal hecho o el niño mal cuidado [...]

¡Queréis liberar a la mujer! Bien, del seno de la madre de sangre, llevad al recién nacido a los brazos de la madre social, de la nodriza funcionaria y el niño será mejor atendido, pues lo será por aquélla que tiene capacidad de formarlo, de desarrollarlo, de comprender a la infancia. Y toda mujer podrá clasificarse según su capacidad y recibir retribución por su trabajo⁸³.

En términos semejantes Reine Guindorf sostendrá:

El nuevo orden social debe ser organizado de forma que la movilidad de los afectos pueda ser satisfecha sin lastimar en ninguna forma la crianza y los intereses de los niños, o en otras palabras habrá *una provisión social para ellos*. [...] Cuando el manejo de la casa tenga a la *asociación* como su *fundamento*, empleará sólo a una minoría de mujeres, sólo aquéllas que sientan gusto por él⁸⁴.

Con una opinión contraria, entre aquellas sansimonianas opositoras a la socialización de la infancia y que pondrán el énfasis en la relación única que existe entre madres e hijos se encontraban Suzanne Voilquin y Jeanne Veret.

Voilquin consideraba que entre los objetivos urgentes –como posteriormente también lo plantearía Tristán- se encontraba la lucha por reformar las prerrogativas que tenía el padre sobre la madre respecto a los hijos en el Código Civil:

El espíritu de vuestra ley es aún más malevolente para la *madre* que para la *esposa* [...] es el corazón de la madre al que lastiman y rompen por la desconfianza y la injusticia que son palpables en los siguientes artículos. (Art. 373) “El padre por sí sólo ejercita la autoridad sobre sus hijos durante el matrimonio”. (Art. 374) “El hijo no puede dejar la casa *paterna* sin permiso del padre”. ¿Qué es entonces la mujer en la familia? *Todo*, su influencia es inmensa. ¿Y sus derechos? *Ninguno*. ¡Oh, justicia de hombres!⁸⁵

Esta autora cuestionará la injusticia de estas leyes utilizando el discurso sobre la virtudes de la maternidad que a partir de la revolución se había formado en Francia: “Desde que es conocido por todos que el amor materno es el más fuerte y hondo de todos los sentimientos, ¿por qué esta desconfianza?

⁸³ Claire Démar, “My Law of the Future”, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *op. cit.*, p. 203.

⁸⁴ Reine Guindorf, «To women», *op. cit.*, p. 315.

⁸⁵ Suzanne Voilquin, «The Justice of Men», *Tribune des Femmes* 1: 121- 127, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *op. cit.*, p. 307.

[...] ¿Quién más que la madre está en una posición para supervisar la felicidad del hijo?”⁸⁶.

Voilquin no se quedará en los márgenes del discurso tradicional, sino que lo radicalizará llevándolo hasta sus últimas consecuencias. Desde su perspectiva la mujer debía ser la única protagonista de la familia ya que: “*Dios le confió la certidumbre de la familia sólo a la madre. En el seno de la joven niña descansa el lazo vivo que une para siempre a las generaciones por venir con aquellas del pasado*”⁸⁷. Podemos entonces afirmar que para Voilquin, tal como señaló una fuente anónima, el varón había renunciado a su derecho a la paternidad porque anteponía sus ideales a sus hijos:

-HOMBRE, ¿quiénes son tus hijos? ¿Con qué derecho te llamas a ti mismo el padre de los míos?
-¿Qué has hecho con los hijos que la mujer te ha dado durante siglos?
-Los has sacrificado por los únicos hijos de los que tienes el derecho de llamar tuyos: ¡tus *sistemas*, tus *ideales*!”⁸⁸

Por otra parte, a diferencia de Tristán -para quien las creaciones del espíritu son superiores a las de la carne- Jeanne Veret reivindicará la independencia ideológica de la mujer en virtud de ser la creadora, como madre, de todos los seres humanos. Mucho más importante, en su opinión, que ser el creador de una idea:

Debemos ver en la raza humana solamente a los hijos de una sola familia, de los cuales nuestra constitución nos hace las madres naturales y educadoras [...] Los hombres dan a luz a doctrinas y sistemas y los bautizan en su nombre, pero nosotras, por otro lado, damos a luz a los hombres. Debemos darles a ellos nuestros nombres,

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ *Ibidem*. Existe una clara influencia de James de Laurence en Voilquin respecto a esta idea, como ella misma reconoce. Este autor, quien no era sansimoniano, había escrito un libro titulado *Les Enfants de Dieu ou la religion de Jésus réconcilie avec la philosophie* en 1831, en el que sostenía que “la familia debía estar basada en la maternidad, justificando su sistema en que la paternidad es una creencia, y la maternidad es una certeza”. Cfr.: Suzanne Voilquin, “Thoughts on the Religious Ideas of the Century”, *Tribune des Femmes* 1: 185- 195, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *op. cit.*, pp. 311 y 312.

⁸⁸ Anónimo (Firmado como: A new MOTHER, Unita. Se cree que puede ser de Désirée Veret) “A Woman’s Voice”, *Tribune des Femmes* 2: 153- 155, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *op. cit.*, p. 321. En este artículo la autora está cuestionando sobre todo a los hombres sansimonianos.

y tomar el nuestro de nuestra madre y de DIOS. [...] Si continuamos tomando el nombre de los hombres y sus doctrinas, seremos esclavas⁸⁹.

En conclusión, para estas autoras mientras que la figura del padre se desvanece, la maternidad biológica cobra fuerza convirtiéndose no sólo en el vínculo de unión entre todas las mujeres, sino también en un elemento clave para reivindicar su emancipación:

Todos los grados de opinión religiosa deben fundirse en un solo pensamiento, ese de nuestra emancipación. El estandarte de las mujeres es universal, porque como la hermana Suzanne dijo, ¿no están todas unidas por el mismo lazo de la MATERNIDAD?⁹⁰

Muchas de los problemas relacionados con la maternidad planteados por los socialistas utópicos volverían a ser debatidos por las feministas materialistas a partir de los últimos años de la década 1860 y por los siguientes cincuenta años. Encontraremos en sus proposiciones diferencias, pero también continuidades respecto a sus predecesores.

6.1.2 La maternidad para el feminismo materialista de la primera ola

El dato distintivo de todas las representantes del feminismo materialista fue su preocupación por la forma en que estaban organizados los hogares de su época. El énfasis que pondrán en los principales trabajos que se desarrollan en la casa –la crianza de los hijos y las labores domésticas- variará dependiendo de la autora. En este momento me limitaré a las ideas de dos de ellas: Marie Stevens Howland y Charlotte Perkins Gilman, ya que estas autoras, sin olvidar la relevancia del trabajo doméstico, le darán una importancia fundamental a la maternidad.

Marie Stevens Howland nació en 1836 en Lebanon, New Hampshire. En su adolescencia se mudó a Lowell, Massachussetts, en busca de trabajo para mantener a sus dos hermanas menores tras la muerte de su padre. Los dueños

⁸⁹ Désirée Veret, "By my Works You Shall Know My Name", *Tribune des Femmes* 1: 69- 70, (Noviembre 4, 1832), en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *op. cit.*, p. 296.

⁹⁰ Désirée Veret, "Improvement of the Destiny of Women and the People through a New Household Organization", *op. cit.*, p. 291.

de este pueblo industrial les daban a sus empleadas la oportunidad de seguir estudiando a través de círculos literarios y bibliotecas. Además fomentaban en ellas fuertes lazos de solidaridad y vida comunitaria. Este fue el primer paso para que Stevens Howland se convirtiera en una autora radical⁹¹. En 1857 se convirtió en directora de la Escuela Primaria número 11 de Nueva York; ese mismo año se casó con el abogado radical Lyman W. Case, quien fue fundamental en su formación intelectual. En compañía de su marido se mudaron al *Unitarian Household*, una comunidad organizada de acuerdo con los preceptos del socialista utópico Charles Fourier en Nueva York⁹².

Stevens Howland se convirtió en una ferviente seguidora de las ideas fourieristas. Después de la disolución del *Unitarian Household* durante la Guerra Civil, viajó a Guise (Francia) en 1864, acompañada de Edward Howland (quien se convertiría en su segundo marido), para analizar la vida en el *Familistère*⁹³. El *Familistère* fue el nombre que recibió el proyecto de Jean Baptiste Godin, quien descubrió en 1842 las teorías de Fourier, y tras varios años de planeación construyó en 1859 la primera ala del que sería el experimento social más exitoso⁹⁴. El Palacio Social o *Familistère* estaba compuesto por cinco ramas que se complementaban recíprocamente: “1) un conjunto de edificios unidos [entre los que destacan las viviendas y una gran fábrica de hierro, pero también había teatro, biblioteca, salón de billar, etc.]; 2) un grupo de tiendas cooperativas (pan, combustible, comida); 3) servicios educativos (guardería, más educación elemental hasta los catorce años); 4) un sistema para compartir beneficios basado en la antigüedad y un concepto de corporación; y, 5) un sistema de aseguramiento mutuo para enfermedad y vejez”⁹⁵.

Stevens Howland, como señala Dolores Hayden, “encontró en la combinación de viviendas para los trabajadores y en el cuidado comunitario de los niños del *Familistère* una inspiración que le hizo intentar recrear el proyecto

⁹¹ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution*, op. cit., p. 91.

⁹² *Idem*, pp. 93- 96.

⁹³ Carl J. Guarneri, op. cit., p. 397.

⁹⁴ Robert S. Fogarty, “The Familistere: Radical Reform Though Cooperative Enterprise”, en Marie Howland, *The Familistere*, Porcupine Press, Philadelphia, 1975, s/n.

⁹⁵ *Ibidem*.

en Estados Unidos y México durante los siguientes veinte años”⁹⁶. En la práctica, su intento más concreto para llevar a buen término sus ideas sobre cooperación fue su participación en la fundación de una comunidad llamada *Pacific City* en Topolobampo, México, a finales de la década de 1880. El proyecto fracasó a los pocos años de su fundación⁹⁷. Entre las obras de esta autora destaca la novela utópica *The Familistere* (el título original era *Papa's Own Girl*) escrita en 1874 en la cual expone sus teorías sobre la emancipación de la mujer a través del amor libre y la vida comunitaria⁹⁸.

La Independencia que busca Stevens Howland en su Utopía para las mujeres es doble. Es indispensable, por un lado, que éstas sean

⁹⁶ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution*, op. cit., p. 97.

⁹⁷ Carl J. Guarneri, op. cit., p. 397.

⁹⁸ En la estructura de la novela *The Familistere* encontramos dos etapas muy claras: la etapa pre- Frauenstein y la etapa post- Frauenstein. La primera parte narra la historia de la familia Forest, formada por el Dr. Forest, un médico radical que está por encima de las presiones sociales y encarna la moralidad más alta, la señora Forest, que al contrario de su marido representa a la moralidad y los valores tradicionales; y sus cuatro hijos. Dan el único hijo varón y el favorito de su madre, quien seduce a una pobre e ignorante muchacha que vivía en la casa de sus padres llamada Susie Dykes a quien abandona embarazada, y tras un breve matrimonio con una chica de su clase se vuelve alcohólico. Clara quien comparte las ideas de su padre y se niega a rechazar a Susie. Clara se casará con un respetable médico, el doctor Delano, por quien sienten un profundo amor, pero a quien abandona para decepción de su madre al descubrir que éste la engaña con otra mujer. Tras su separación abrirá una floristería con Susie quien debe mantener a su hija Minnie, por lo que las dos jóvenes se convierten en mujeres de negocios económicamente independientes. Las otras dos integrantes de la familia son las gemelas: Leila y Linnie su papel es, sin embargo, secundario. Por último, está el personaje de Dinah, la sabia sirvienta negra amiga de Susie y a quien para escándalo de sus vecinos el Dr. Forest trata como a su igual. La segunda etapa comienza con la llegada del conde Paul Frauenstein (roca de mujeres), quien había realizado estudios en Cambridge y Heidelberg, pertenecía a un linaje noble y tenía una fortuna de dos millones de dólares. Con tales credenciales el conde es aceptado por todas las familias respetables de la comunidad y se le considera como el soltero más codiciado. El conde para sorpresa de todos comparte las mismas ideas que el doctor Forest sobre la independencia económica de las mujeres, el amor libre, la hipocresía de conceptos como respetabilidad o la ilegitimidad de los niños. Al conocer a la pequeña Minnie decide adoptarla y, al ver lo hábil que es Susie en los negocios, se le ocurre invitarla a viajar con él a Francia para estudiar de primera mano el *Familèstere* fundado por Godin en Guise, con el objetivo de fundar un falansterio similar en esa provincia de Nueva Inglaterra. En la recta final del libro, las obras del falansterio son llevadas a cabo, mientras que el amor entre Clara y Frauenstein surge y deciden unir sus vidas en una boda radical con el doctor Forest como oficiante y testigo (ante la sorpresa de las familias relevantes de la comunidad por la decisión de Frauenstein de casarse con una mujer divorciada). Finalmente el Palacio abre sus puertas y en la fiesta de inauguración a la que asisten todas las familias importantes del pueblo, se encuentra la familia Forest al completo, ya que hasta la señora Forest sufre una transformación convirtiéndose en integrante del movimiento de las mujeres por la templanza a raíz del alcoholismo de su hijo (quien infructuosamente después de la rehabilitación intenta casarse con Susie) y defensora de las ideas comunitarias, muestra los beneficios de la cooperación. Como corolario el doctor Forest presenta a los invitados al hijo recién nacido de Clara y Paul como el primer hijo de toda la comunidad. Cfr.: Marie Howland, op. cit.

económicamente independientes. Por boca del personaje de Paul Frauenstein, la autora afirma:

“Encuentro muy pocas mujeres felices; y nunca podrán ser felices hasta que sean pecuniariamente independientes. Todos los campos deben estar libremente abiertos a ellas. Son tan capaces en las empresas como los hombres, y en llevar a cabo los trabajos que requieren confianza. Deben tener la misma educación que los hombres. Los hombres les deben dar a sus hijas dinero, como se lo dan a sus hijos, y mandarlas fuera del país a continuar sus estudios”⁹⁹.

La autonomía económica es, sin embargo, insuficiente. Para Stevens Howland es necesario además que las mujeres se vean libres de los prejuicios sociales que pesan sobre ellas. Nuevamente el conde Frauenstein exclamará enfadado:

“¡Respetabilidad!”, dijo el conde excitado, “Me pregunto qué mujer no odia la sola palabra. Ninguna mujer será consciente de lo valiosa que es hasta que se de cuenta de la vergüenza que es esto –un coco para asustar esclavos. [...] Les digo que una mujer que ha luchado esa lucha [contra los prejuicios], y conquistado una posición independiente por su propia industria, es atractiva en los ojos de un verdadero hombre [...] Se trata de una mujer que ningún hombre puede retener por riqueza o posición social, sino sólo por el amor que su devoción y valentía puedan inspirar [...]

Enséñale a una niña a conocerse a sí misma –a considerar todas sus funciones como dignas de admiración y respeto; edúcala para ser independiente, orgullosa de su feminidad, y ella se dará la vuelta instintivamente ante las palabras seductoras de hombres egoístas y del contacto con manos profanas”¹⁰⁰.

La consecución de esta doble independencia está condicionada, para Stevens Howland, a una profunda transformación en la institución de la maternidad. Esta transformación debía empezar por el triunfo del amor libre, que era entendido entre los círculos radicales estadounidenses del siglo XIX como la facultad de las mujeres de elegir libremente el momento de tener relaciones sexuales, más allá de cualquier débito conyugal¹⁰¹. De esta forma, se esperaba que la mujer pudiera tener control, no sólo sobre su sexualidad, sino también y muy especialmente sobre su capacidad reproductiva¹⁰². Si

⁹⁹ *Idem*, pp. 358 y 359.

¹⁰⁰ *Idem*, pp. 364 y 366.

¹⁰¹ Hal D. Sears, *The Sex Radicals. Free Love in High Victorian America*, The Regent Press of Kansas, Lawrence, 1977, p. 4.

¹⁰² Entre los defensores del amor libre se encontraban múltiples posturas que iban desde aquellos que creían que sólo se debían tener relaciones sexuales con fines reproductivos hasta los que consideraban que la sexualidad no se debía limitar a las funciones reproductivas. Todas las posturas coincidían, no obstante, en que la mujer debía tener la capacidad de elegir.

tomamos en consideración, como sugiere Linda Gordon, que “el sistema matrimonial del siglo XIX descansaba, tanto legalmente como por costumbre, en la sumisión sexual de las mujeres a sus maridos”, esta “insistencia de las feministas en el derecho de la mujer a decir ‘no’ y a justificar esta negativa en función del control de la natalidad constituyó un rechazo fundamental a la dominación masculina en el sexo”¹⁰³.

En un diálogo entre la protagonista la novela, Clara Forest -hija y heredera intelectual del médico radical Forest-, y el que era todavía su marido a pesar de su separación, Howland defiende este derecho de la mujer a no mantener relaciones sexuales, más allá de lo que la legislación pudiera decir al respecto:

“No me parece un crimen querer ver a mi esposa en su habitación”.

“Yo no soy tu esposa, y tú lo sabes; ni tú eres mi esposo”

“La ley sostendrá una opinión distinta; y permíteme añadir, una menos sentimental”.

“¿Acaso estuvimos siempre en el entendido de que éramos marido y mujer a causa de la ceremonia del matrimonio?”, preguntó Clara, hablando más tranquilamente conforme su emoción aumentaba¹⁰⁴

En contraste después de la improvisada “ceremonia de matrimonio radical” entre Clara y el conde Paul Frauenstein, para sorpresa de todos él pasa la noche de bodas alejado de su esposa a requerimiento de ésta:

Era un poco después de la media noche cuando el doctor tomó su sombrero para irse. Clara le dio a Paul el suyo.

“¡Qué!” exclamó el doctor. “¿Te van a mandar fuera Paul?” Susie inicualemente estuvo de acuerdo, pero Paul, notando cierto tipo de incomodidad en la cara de Clara, dijo, mientras la tomaba un momento en sus brazos, “Nosotros no reconocemos derechos, querida. Todos los eventos de esta tarde, tan agolpados unos sobre otros, han alterado tu ánimo” [...]

“Bueno”, dijo el doctor, tomando la mano de su hija, “tienes razón, me refiero a dejarle esta decisión a ella”¹⁰⁵.

Idem, pp. 4 y 5. Howland por su parte considera que la instauración del amor libre también implica que la mujer pueda manifestar su voluntad de tener una relación sentimental, sin esperar a que el hombre lo proponga. “Sabes”, dirá Clara, “papá siempre dice que en la época dorada las mujeres siempre tomarán la iniciativa amorosa”. Marie Howland, *op. cit.*, p. 480.

¹⁰³ Linda Gordon, *op. cit.*, p. 130.

¹⁰⁴ Marie Howland, *op. cit.*, p. 390.

¹⁰⁵ *Idem*, p. 491.

El control de la mujer sobre su capacidad reproductiva es sin duda un paso indispensable para lograr la emancipación de la mujer. El segundo paso para Stevens Howland es librarla de las tareas de la crianza de sus hijos. La única forma, en su opinión, de conseguir la independencia económica¹⁰⁶.

En su novela narra que dentro del Palacio Social, construido gracias al financiamiento del conde Frauenstein, las mujeres trabajaban en diversas ramas de la industria gracias a que se veían libres de los deberes de la maternidad¹⁰⁷. Esta no es, sin embargo, la única razón para socializar la infancia. Howland, como ya había hecho Fourier, cuestionará la supuesta tendencia natural de la mujer para el cuidado de los niños:

“El mundo generalmente cree que las mujeres son por naturaleza devotas a la estufa, el cubo de limpiar y la cuna. Hemos encontrado positivamente que esto es un error. [...] Un bebe civilizado es capaz de tornar una casa aislada en un *pandemonium*; y cuántas de las más tiernas madres quedan rendidas con el cuidado de un solo infante¹⁰⁸”.

En el Palacio, por lo tanto, los bebés permanecían día y noche en la guardería, mientras que los niños sólo iban a dormir a sus casas¹⁰⁹. Las mujeres no eran las únicas beneficiadas. Los niños, en compañía de sus pares, eran mucho más felices en este espacio especialmente diseñado para ellos¹¹⁰. Esta autora, por boca de uno de sus personajes llega a sostener que la maternidad desaparecerá del todo: “Sospecho que el progreso moderno eliminará a la madre y todas sus funciones”¹¹¹.

La apuesta de Howland por la socialización de la infancia responde también a otras razones relacionadas con sus convicciones socialistas. Al igual que Owen y Tristán, esta autora considera que es egoísta centrar toda la atención y el amor en los propios hijos, en lugar de trabajar por el bien de toda la comunidad¹¹². “Los hijos de uno no son todo el mundo”, le dirá el doctor

¹⁰⁶ Cfr: *Idem*, pp. 404 y 475.

¹⁰⁷ *Idem*, pp. 530 y 531.

¹⁰⁸ *Idem*, p. 540.

¹⁰⁹ Ver: *Idem*, pp. 518- 521.

¹¹⁰ *Idem*, pp. 422 y 519.

¹¹¹ *Idem*, p. 520.

¹¹² Ver *supra*, pp. 474- 476.

Forest a su esposa, “y quererlos sólo a ellos es limitado y egoísta. El sufrimiento, donde quiera que lo encontremos, nos reclama”¹¹³.

En sintonía con las teorías sobre la formación del carácter de Tristán y de Owen y su importancia para el futuro¹¹⁴, Marie Stevens Howland señala que “[e]l objeto principal de la sociedad será formar hombres y mujeres perfectos – ciudadanos perfectos”, así como que la única manera de lograr este objetivo es precisamente la educación ofrecida por el Palacio Social desde que nacían:

“Tal vez no sean capaces de comprender en lo que se convertirán los niños de estos hombres y mujeres industriuosos, cuando hayan crecido bajo la influencia de las formas de educación y cultura artística que esta gran institución les brinda [...] Es seguro que ellos honrarán al trabajo como la más grande función natural del género humano, que los distingue de los brutos. [...] Los niños que crezcan bajo tales condiciones, serán fuertes y bellos, tiernos y sabios. [...] Es en esta generación a la que debemos mirar para resultados más significativos, para armonías más altas de las que nosotros podemos lograr”¹¹⁵.

Howland sintetizará sus ideas sobre la maternidad en el momento cumbre de la novela, cuando el doctor Foster presenta ante los demás habitantes del Palacio Social a su nieto, el primer bebé nacido en él. “Este es *nuestro* bebé”, dirá, “es el hijo del Palacio Social. Cada hombre es su padre, cada mujer es su madre, y cada niño y niña es su hermano y hermana”¹¹⁶.

La inclusión como parte de su programa del cuidado profesional de los niños y la libertad sexual de la mujer para elegir pareja, sugerencias con las que sin duda Fourier hubiera estado encantado, “causó que tanto ella como sus aliados fueran considerados excéntricos e incluso inmorales”¹¹⁷. Sus ideas resultaban incluso muy avanzadas para la mayor parte de las feministas de la década de 1870¹¹⁸, sin embargo, la siguiente generación habría de reconocer la importancia de muchos de sus planteamientos.

¹¹³ *Idem*, p. 66.

¹¹⁴ Ver *supra*: 3.2.3.1 La teoría de las circunstancias.

¹¹⁵ *Idem*, pp. 534, 535 y 545.

¹¹⁶ *Idem*, p. 546.

¹¹⁷ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution*, op. cit., p. 112.

¹¹⁸ *Ibidem*.

El *Familistère* de Godin también habría de influir en la que es probablemente la feminista materialista más importante e influyente: Charlotte Perkins Gilman¹¹⁹, para William O'Neill “una de las más valientes y mejores mujeres que Estados Unidos ha producido” sólo comparable en su generación a la sufragista Elizabeth Cady Stanton¹²⁰. Dada su importancia y gracias a que el feminismo de la segunda ola rescató del olvido sus textos más emblemáticos me detendré con mayor profundidad en el análisis de su obra.

Gilman, a pesar de estar de acuerdo con muchas de las ideas del socialismo utópico, no compartía el entusiasmo de muchos de sus contemporáneos –como por ejemplo la propia Stevens Howland- por el cooperativismo. Esta postura, como ella misma narra en su autobiografía, se debe a una mala experiencia durante su adolescencia.

Charlotte Perkins Gilman nació en 1860. Su padre pertenecía a una importante familia de intelectuales estadounidenses, entre la que sin duda destaca su tía materna: Harriet Beecher Stowe, célebre autora de *Uncle's Tom Cabin*. Charlotte poco pudo beneficiarse en su formación del medio en que su padre había crecido, ya que éste abandonó a la familia al poco tiempo del nacimiento de su hija. En los siguientes dieciocho años Charlotte en compañía de su madre y hermano habrían de mudarse diecinueve veces¹²¹. En 1873, en uno de esos cambios, la familia se uniría a una “cooperativa doméstica” en la que vivían otras tres familias. Gilman no es muy explícita en cuáles fueron las fallas organizativas en este intento de vivir comunitariamente, sólo afirma que “tuvieron los resultados habituales de decepción y fracaso”, y afirma que desde esta primera experiencia aprendió que “el trabajo doméstico cooperativo está inherentemente condenado al fracaso”, convicción reforzada por sus posteriores estudios sobre el tema¹²². “El fuerte sabor a espiritualismo de parte

¹¹⁹ Cfr.: Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., p. 339.

¹²⁰ William L. O'Neill, “Introduction”, en Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., p. xvii.

¹²¹ Charlotte Perkins Gilman, *The Living of Charlotte Perkins Gilman. An Autobiography*, op. cit., p. 8.

¹²² *Idem*, pp. 25 y 26.

de la figura dominante del grupo” la dejará también con “una sensación de disgusto por cualquier cosa que sonara a esoterismo u ocultismo”¹²³.

El objetivo de sus escritos no es, por lo tanto, terminar con el hogar individual sino transformarlo, porque considera que hay un desfase entre la evolución de la sociedad en el ámbito público y su evolución en el ámbito privado que resulta perjudicial para el progreso de la humanidad¹²⁴. Modificar el hogar significa sobre todo cambiar la forma en que el trabajo se organizaba en su interior, trabajo realizado predominantemente por la mujer.

En *Women and Economics*, libro con el que alcanzaría el reconocimiento internacional como escritora ya que fue traducido a siete idiomas¹²⁵, Gilman realiza un análisis de las relaciones económicas entre los sexos, cuya nota más clara es la dependencia económica de la mujer:

Entre nosotros un sexo entero vive en una relación de dependencia económica respecto del otro sexo, y la relación económica está combinada con la relación-sexual. El status económico de la mujer está relacionado con la relación-sexual¹²⁶.

Esta dependencia no era la consecuencia lógica del hecho de que la mujer no trabajara; con sorprendente clarividencia esta autora sostendrá en 1898 “que la labor en la casa tiene un genuino valor económico” ya que contribuye a “que los hombres produzcan mayor riqueza”, pero aún así las mujeres no son económicamente independientes porque “su trabajo es propiedad de otro”¹²⁷. Gilman pondrá un especial énfasis en el hecho de que no hay una correlación entre el trabajo que la mujer realiza en su casa y la situación en que se encuentra, ya que las mujeres pobres que realizan más labores tienen un status inferior que el de las mujeres ricas que pueden permanecer ociosas, mientras las empleadas hacen las faenas domésticas, ya que todo depende del hombre con el que se han casado¹²⁸.

¹²³ *Idem*, p. 27.

¹²⁴ Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., pp. 3- 13.

¹²⁵ Ann J. Lane, “Introduction”, en Charlotte Perkins Gilman, *The Living of Charlotte Perkins Gilman. An Autobiography*, op. cit., p. xvi.

¹²⁶ Charlotte Perkins Gilman, *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, Prometheus Books, Canada, 1994, p. 5.

¹²⁷ *Idem*, pp. 7 y 13.

¹²⁸ *Idem*, pp. 14 y 15.

El principal pretexto, para esta autora, que se utiliza para mantener a las mujeres sujetas a la dependencia económica es argumentar que “la maternidad hace a la mujer inadecuada para la producción económica, y, por lo tanto, está bien que la mantenga su esposo”¹²⁹. Este argumento resulta para Gilman absurdo. En primer lugar, porque no se tomaba en consideración a todas las mujeres que nunca eran madres¹³⁰. En segundo lugar, porque en realidad las madres se pasan más tiempo dedicadas al trabajo doméstico sirviendo “a los hombres; esposos, hermanos, padres, cualquier pariente masculino que tenga”, que dedicada al cuidado de sus hijos, es decir, “la mujer, alrededor del mundo, trabaja en deberes extra-maternales suficientes horas para proveerse de una vida independiente, ¡y se le niega independencia sobre la base de que la maternidad le previene de trabajar!”¹³¹.

Gilman llega incluso a insinuar que debido a las características y la forma en que está organizado el trabajo en el hogar “los deberes de la madre son incompatibles con los deberes del ama de casa”¹³². A una conclusión similar había llegado algunos años antes Edward Bellamy, uno de los autores que más habrían de influir en esta autora, quien al imaginar en su utopía *Looking Backward*¹³³ a Boston como una ciudad socialista en el año 2000 libraba a las mujeres de la carga de las tareas domésticas y las incorporaba activamente a la producción industrial, como se puede deducir del siguiente diálogo:

“¿Una mujer no deja entonces necesariamente el servicio industrial cuando se casa?” pregunté.

¹²⁹ *Idem*, p. 17.

¹³⁰ *Idem*, p. 16.

¹³¹ *Idem*, pp. 20 y 21.

¹³² Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, *op. cit.*, p. 97.

¹³³ De acuerdo con William L. O'Neill será precisamente la lectura de esta utopía escrita por Bellamy la que convierta a Gilman en una socialista. Cfr.: William L. O'Neill, “Introduction”, *op. cit.*, p. ix. Charlotte Perkins Gilman también habría de recurrir al género utópico para exponer sus ideas. En 1915 escribió su utopía feminista socialista *Herland*, en la que tres jóvenes estadounidenses interesados en el análisis social se adentran en *Herland*, una tierra desconocida habitada sólo por mujeres. Cfr.: Charlotte Perkins Gilman, *Herland*, Dover Publications, New York, 1998.

“No más que un hombre”, replicó el doctor. “¿Por qué demonios lo haría? Las mujeres casadas no tienen las responsabilidades del manejo de la casa ahora, sabe y el esposo no es un bebé al que tengan que cuidar”¹³⁴.

Exclusivamente se alejaban de su trabajo en la industria “cuando los deberes maternos las reclamaban”¹³⁵. En la novela de Bellamy este hecho no implicaba, sin embargo, la pérdida de la independencia económica que como trabajadora tenía:

“Los créditos de las mujeres, supongo que son por sumas más pequeñas, tomando en cuenta las suspensiones frecuentes a su labor debido a sus responsabilidades familiares”.

“¡Más pequeños!” exclamo el Dr. Leete, “¡oh, no! La manutención de toda nuestra gente es igual. No hay excepciones a la regla, pero si hiciéramos una diferencia por las interrupciones de las que usted habla, sería para hacer la tarjeta de crédito de la mujer más grande, no más pequeña. ¿Puede pensar en el algún otro servicio que constituya una demanda de gratitud mayor por parte de la nación que parir y cuidar a los niños de ésta?”¹³⁶.

En la utopía de Bellamy, por lo tanto, la maternidad se presenta como una función muy importante a la que la mujer debe dedicar todas sus energías, sin que ningún otro trabajo la distrajera. Se trata, no obstante, de una función a la que Bellamy le da una gran importancia social, por lo que no condena a su protagonista a ningún tipo de ostracismo, ni económico ni social¹³⁷.

La propuesta de Gilman es mucho más innovadora. La solución no es que la mujer deje de hacer trabajo doméstico para dedicarse de manera exclusiva al cuidado de sus hijos, sino que comparta con el hombre todos los trabajos existentes¹³⁸. El objetivo para esta autora no es sólo que la mujer sea económicamente independiente, sino que contribuya en igualdad de condiciones a la manutención de aquellos familiares que por su corta o avanzada edad sean dependientes¹³⁹.

¹³⁴ Edward Bellamy, *Looking Backward*, Dover Publications, New York, 1996, p. 124.

¹³⁵ *Ibidem*.

¹³⁶ *Idem*, p. 127.

¹³⁷ La maternidad no provoca que la mujer tuviera que “perder contacto con sus camaradas” según, por tanto, interesada en “los temas más importantes de la sociedad”. *Idem*, p. 126.

¹³⁸ Charlotte Perkins Gilman, *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, *op. cit.*, p. 245.

¹³⁹ *Idem*, p. 186. Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, *op. cit.*, p. 265.

Consciente del valor simbólico que la maternidad tiene para la sociedad tratará de desmitificar la figura de la madre. En *The Home: Its Work and Influence*, Gilman dirá que uno de los principales obstáculos para transformar el hogar es que “los mitos conectado con” él “están más tenazmente clavados en las mentes populares que las creencias religiosas”¹⁴⁰. Entre ellos destacan dos directamente relacionados con la maternidad, el primero vinculado con las funciones reproductivas o como entonces se les llamaba “los sagrados deberes de la maternidad”; y el segundo con la crianza y la educación de los niños.

Respecto a “los sagrados deberes de la maternidad”, esta autora pone en evidencia que no se trata más que del mismo proceso de reproducción que les es común a todos los animales¹⁴¹. Gilman considera absurdo que se le dé más relevancia a este hecho biológico que a una serie de virtudes sociales como “la libertad” o “la justicia” o a los frutos de actividad racional de los seres humanos como “el arte, el gobierno, la ciencia, la industria”. En su opinión, por tanto, “[l]os ‘sagrados deberes de la maternidad’ reproducen la raza, pero no hacen nada para mejorarla”¹⁴².

Después de desmitificar las funciones asociadas a la reproducción humana, Gilman –como en su momento lo hicieron Fourier y en menor medida la propia Tristán¹⁴³– entra de lleno con el que considera el mito más peligroso ya que es por todos aceptado: “este es nuestro querido dogma ‘del instinto maternal’. La madre, en virtud de ser madre, se supone que sabe que es lo correcto para ella y para sus hijos”¹⁴⁴. Las evidencias demuestran, no obstante, lo contrario¹⁴⁵.

¹⁴⁰ *Idem*, p. 36.

¹⁴¹ “Ahora bien por este ‘sagrado proceso de reproducción’. (Protesta. ‘¡No dijimos ‘reproducción’, dijimos ‘maternidad!’) ¿Y qué es la maternidad más que un proceso natural de reproducción? [...] sólo más sagrado que la reproducción por fisión, partenogénesis [...] porque es posterior en el curso de la evolución. [...] La maternidad es común a los animales –pero no pensamos que sea sagrada en ellos”. *Idem*, pp. 47 y 48.

¹⁴² *Idem*, p. 48.

¹⁴³ Ver *supra* pp. 473 y ss.

¹⁴⁴ *Idem*, p. 55.

¹⁴⁵ Para Gilman las altas tasas de mortalidad infantil, la mala educación de los niños y su precaria salud eran pruebas irrefutables de que el tan laureado instinto materno no era más que un mito. *Idem*, p. 58. Charlotte Perkins Gilman, *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, op. cit., pp. 198 y 199.

La explicación para esta autora a las carencias del instinto maternal es, ni más ni menos, que la evolución de la especie. El instinto, nos dice es “un hábito heredado” desarrollado “por la repetición de muchas generaciones”. El entorno siempre cambiante del ser humano impide que el instinto se desarrolle en nosotros como en los demás animales, por lo que sólo se mantiene en un nivel muy rudimentario¹⁴⁶. En el ser humano las deficiencias en el instinto se ven subsanadas por “por la sabiduría y la fuerza de una inteligencia cultivada; y una voluntad, con la cual guiar sus acciones controlando y modificando el instinto que lo gobernaba”¹⁴⁷. El problema es que “al negarse a la mujer la mayor parte de las actividades que desarrollan la inteligencia en el hombre, al negársele la educación y la voluntad que sólo viene con la libertad y el poder, ha mantenido las fuerzas rudimentarias del instinto hasta hoy. [...] Por lo que los hijos de la humanidad nacen en los brazos de una sucesión interminable de madres sin preparación, que no tienen para el cuidado y la educación de sus hijos, ni educación para ese maravilloso trabajo, ni experiencia”¹⁴⁸.

La solución no es, sin embargo, educar a cada madre para que cumpliera adecuadamente con la labor de cuidar y educar a sus hijos en el aislamiento de su hogar, ya que esta opción resultaba imposible por los siguientes motivos:

Primero, porque no todas las mujeres nacen con las cualidades especiales y los poderes necesarios para cuidar bien a los niños: algunas no tienen el talento para ello. Segundo, no todas las mujeres pueden tener el entrenamiento necesario que las haga adecuadas para el correcto cuidado de los niños: porque no tiene la educación para ello. Tercero, mientras cada mujer se encargue de todo el cuidado de sus propios hijos, ninguna mujer puede tener la experiencia requerida para ello¹⁴⁹.

A semejanza de Fourier y Howland, Gilman no asumirá acríticamente que todas las mujeres tienen la misma vocación con respecto al cuidado de los más pequeños, acentuando además la necesidad de una formación especial y de la experiencia que sólo se puede dar al dedicarse de manera exclusiva a este trabajo. Esta autora cree que existen además razones de tipo ético que

¹⁴⁶ Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., pp. 56 y 57.

¹⁴⁷ Charlotte Perkins Gilman, *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, op. cit., p. 195.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁴⁹ *Idem*, p. 293.

hacen más conveniente el hecho de que el cuidado de los hijos no recayera de manera exclusiva en sus madres. De manera similar a lo planteado por Tristán y Owen¹⁵⁰, y al igual que Howland, Gilman considera que mientras no cambie la forma en que está organizado el hogar, éste resulta un lugar inadecuado para la formación ética del carácter de los más jóvenes porque inculca el egoísmo y las más importantes virtudes sociales no pueden desarrollarse en él:

Podemos sermonear a nuestros niños tanto como queramos de los grandes deberes de amar y servir a nuestro vecino; pero el entorno en el que el bebé nace, lo que el niño crece para ver y sentir, es la concentración entera de toda una vida –la de su madre- en el engrandecimiento personal de una sola familia, y al servicio humano de otra vida entera –la de su padre- tan combado y esforzado por la necesidad de “mantener una familia” que la traición a la sociedad es el precio común del confort en el hogar¹⁵¹.

El carácter corruptor del hogar se torna más evidente en el análisis que hace de sus efectos sobre las virtudes más importantes. La verdad, sostiene Gilman, sólo puede tener cabida entre aquellos que gozan de poder e independencia, atributos que no poseen en el hogar ni la mujer, ni los hijos¹⁵². Por lo que respecta al coraje, esta autora considera que la cobardía “es un producto doméstico”, inculcado en las mujeres al mantenerlas en un estado de debilidad e ignorancia. “Esta cobardía hecha en casa, tan admirada en las mujeres, se transmite necesariamente tanto a sus hijos como a sus hijas”¹⁵³. La justicia, la más importante de las virtudes, tampoco encuentra cabida en el hogar, porque es una consecuencia de la libertad y la igualdad ausentes en el entorno familiar, en que “hay propiedad en todo; el padre dominante, la más o menos servicial madre, los niños completamente dependientes; y a veces incluso en un nivel más bajo –la sirvienta”. El problema no sólo es que no la promueva, sino que la “pervierte y la previene”¹⁵⁴.

¹⁵⁰ Ver *supra*: 6.1.1 La maternidad para el socialismo utópico

¹⁵¹ *Idem*, p. 278.

¹⁵² Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., p. 168

¹⁵³ *Idem*, pp. 169 y 170.

¹⁵⁴ *Idem*, pp. 170-173. Este argumento coincide con el que planteará John Stuart Mill para reivindicar la emancipación de la mujer al que ya he hecho referencia. Ver *supra*: 2.1.4.2 La responsabilidad de la mujer como educadora de la familia: convenciendo a los obreros de las virtudes de la emancipación de las mujeres. Cfr.: John Stuart Mill, “El sometimiento de la mujer”, en John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad de los sexos*, traducción de Pere Casanellas, Mínimo Tránsito/Antonio Machado Libros, Madrid, 2000, 247-249.

El hogar debía dar entrada a las virtudes sociales, pero para que eso sucediera todos sus integrantes tenían que salir de su encierro, porque “el contacto social es necesario para desarrollar las cualidades sociales”¹⁵⁵. Mientras la mitad de la población permaneciera atada al hogar y sólo se esperara de ella que desarrollara “virtudes domésticas” –tales como el cuidado y el amor a los miembros de su familia; y muy especialmente la castidad- “el crecimiento moral” seguiría estando necesariamente limitado¹⁵⁶.

La mujer, como ya adelanté, debía convertirse en un sujeto económicamente independiente. Para Gilman, siguiendo con la tradición socialista y por ende con Tristán¹⁵⁷, “el trabajo no sólo es un derecho sino también un deber” necesario “para el desarrollo humano”, ya que el “uso completo de todas nuestras mejores facultades es salud y felicidad para hombres y mujeres”¹⁵⁸. Critica, por tanto, duramente que a “la mitad de la raza se le niegue la expresión libre de su productividad, confinando sus energías humanas a los mismos canales de sus sexo-energías reproductivas”¹⁵⁹.

Los niños y niñas desde que fueran bebés, mientras sus madres trabajaban, serían atendidos por especialistas en su cuidado y educación de ambos sexos¹⁶⁰. Este trabajo se convertiría por fin en lo que siempre debió ser: “la más noble y valorada profesión, por el beneficio incalculable a nuestros pequeños y el progreso de la raza”¹⁶¹. Los bebés pasarían muchas horas al día en lugares especialmente diseñados para ellos y rodeados de otros de su edad¹⁶². Esta autora considera que este no es sino un paso más, ya que gran parte de la infancia pasa ya muchas horas fuera de casa en las escuelas¹⁶³.

¹⁵⁵ Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., p. 176.

¹⁵⁶ *Idem*, pp. 160, 165, 182 y 183.

¹⁵⁷ Ver *supra*: 3.3.3 La ética del trabajo detrás de la reivindicación del derecho al trabajo.

¹⁵⁸ *Idem*, p. 261.

¹⁵⁹ Charlotte Perkins Gilman, *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, op. cit., p. 117.

¹⁶⁰ *Idem*, p. 284.

¹⁶¹ Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., p. 122.

¹⁶² Charlotte Perkins Gilman, *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, op. cit., p. 289.

¹⁶³ *Idem*, pp. 285 y 286.

La relación entre madre e hijo se transformaría para bien, ya que la mujer “no sería excluida” del cuidado de sus hijos “sino complementada”¹⁶⁴. La madre tendría la libertad y el tiempo para desarrollarse y crecer como individuo; e interesarse y trabajar por el conjunto de la sociedad¹⁶⁵. El tiempo que madre e hijo compartirían en el hogar sería mucho más enriquecedor y agradable para ambos¹⁶⁶. “Una madre económicamente independiente, una sirvienta del mundo en vez de una sirvienta de la casa; una madre conocedora del mundo y que viva en él”, nos dice Gilman, “-puede ser para sus hijos mucho más de lo que ha sido posible antes. La maternidad en el mundo hará de esa palabra un lugar diferente para su hijo”¹⁶⁷.

Las ventajas sociales de este cambio irían, sin embargo, mucho más allá de la relación entre madre e hijo. En primer lugar, se transformaría la percepción de los niños de ambos sexos de lo que significaba ser una mujer. En el hogar actual “los niños varones aprenden que las mujeres están hechas para el servicio, el servicio doméstico”¹⁶⁸, con el cambio niñas y niños dejarán de “asociar feminidad con trabajo doméstico”¹⁶⁹. En este nuevo contexto las niñas ejercitarían todas sus potencialidades físicas y mentales, que hasta ahora se han visto “restringidas” y “prohibidas” por miedo a que no desarrollen su “feminidad”¹⁷⁰.

Las relaciones de pareja también cambiarían al perder la base económica que las caracterizaba, ya que una mujer económicamente independiente puede basar su elección de marido en la libertad y el amor¹⁷¹. Gilman –como ya lo había hecho Tristán¹⁷²– enunciará las ventajas que este cambio traería aparejado para el hombre, que se vería recompensado al tener

¹⁶⁴ *Idem*, p. 287.

¹⁶⁵ *Idem*, p. 289.

¹⁶⁶ *Idem*, p. 290.

¹⁶⁷ *Idem*, p. 269.

¹⁶⁸ Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, *op. cit.*, p. 273.

¹⁶⁹ *Idem*, p. 250.

¹⁷⁰ *Idem*, pp. 258 y 259.

¹⁷¹ Charlotte Perkins Gilman, *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, *op. cit.*, p. 300.

¹⁷² Ver *supra*: 2.1.4.2 La responsabilidad de la mujer como educadora de la familia: convenciendo a los obreros de las virtudes de la emancipación de las mujeres.

como compañera a una persona inteligente y que contribuyera con él a mantener el hogar¹⁷³.

La sociedad en su conjunto también se beneficiaría de este cambio. En primer lugar, porque la mujer contribuiría con su trabajo a su mejora, pero además porque el hombre libre de la carga de mantener en solitario a una familia se podría dedicar a aquello para lo que fuera más capaz sin preocuparse exclusivamente por el dinero¹⁷⁴. En conclusión:

El hombre y la mujer juntos, ambos libres de la mayor parte de sus preocupaciones personales, serán más capaces de apreciar las necesidades sociales y solucionarlas. Cada generación de niños, mejor nacidos, mejor criados, desarrollándose en todas las líneas a su mayor capacidad, verterán en el mundo una creciente abundancia de felicidad y poder. Entonces veremos el progreso social¹⁷⁵.

El énfasis dado por autores como Fourier, Tristán, Howland y Gilman a la falta de capacidad natural de la mujer para criar a sus hijos –y su consecuente sugerencia de la necesidad de un cuidado profesional para los niños- redundó en perjuicio de las mujeres a quienes estos autores pretendían liberar de las cargas exclusivas de la maternidad al convertirse en un objetivo exigido no a la comunidad, sino a las madres aisladas. A principios del siglo XX surgió una nueva consciencia sobre el valor de la infancia, que llevaba implícita la idea de la importancia de una temprana formación. Frente a las propuestas del feminismo socialista, de socializar en menor o mayor el cuidado de la infancia y crear un cuerpo de profesionales que cuidaran de los niños mientras sus madres trabajaban, surgió “el movimiento por una maternidad científica” que “reinterpretaría la socialización del hijo como una ocupación ‘profesional’ de tiempo completo para las madres”¹⁷⁶.

Este movimiento, vigente hasta nuestros días, parte del presupuesto que las madres no saben cómo criar a sus hijos; y que son “expertos” –que a lo

¹⁷³ Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., p. 295.

¹⁷⁴ *Idem*, pp. 320- 322.

¹⁷⁵ *Idem*, p. 322.

¹⁷⁶ Barbara Ehrenreich y Dreide English, “The manufacture of housework”, en *Socialist Revolution*, número 26, octubre- diciembre, 1975, pp. 8 y 9. Entre las autoras críticas al hogar poco científico solamente Gilman, como ponen de relieve Barbara Ehrenreich y Dreide English, llevó el argumento a sus últimas consecuencias, es decir, dejar en manos de especialistas tanto el trabajo doméstico como el cuidado de los niños. *Idem*, p. 25.

largo del siglo XX fueron por lo general hombres- quienes deben mostrarles la forma de hacerlo. Los lineamientos a seguir no son por lo general claros, ya que como ironiza Alisson Jaggar, “si la crianza de los hijos es una ciencia, se trata de una que cambia con extraordinaria rapidez”. Hay, no obstante, una constante y es que los niños y niñas “necesitan grandes cantidades de atención adulta y ‘estimulación’”¹⁷⁷.

Los consejos de los expertos van desde el tipo de alimentación, las horas de sueño y los parámetros de higiene convenientes, hasta cuestiones más profundas como cuáles son las actitudes adecuadas para lograr un desarrollo psico-social correcto en los hijos. Por lo que respecta a este último aspecto, Juliet Mitchell ha denunciado el rol que ha jugado la psicología moderna en el hincapié que se le ha dado a las funciones socializadoras de la madre:

Estos avances [de la psicología] indudables en el entendimiento científico de la niñez han sido extendidamente usados como un argumento para reinsertar las funciones maternas quintaesenciales de las mujeres, en un tiempo en que la familia tradicional parecía erosionada cada vez más. [...] El énfasis en la ideología familiar se ha desplazado de un culto al sufrimiento biológico de la maternidad [...] a una celebración del cuidado materno como un acto social¹⁷⁸.

Mitchell reconoce la importancia que para el futuro de una persona tiene el cuidado que haya recibido durante los primeros años, pero debido a esta importancia –y en el mismo sentido que las y los feministas socialistas de las generaciones anteriores- considera que es deseable que otros socializadores participen en el cuidado de la infancia¹⁷⁹. La opinión generalizada consideraba, no obstante, que debía ser la madre biológica la principal cuidadora de sus hijos, siguiendo por supuesto las recomendaciones de los especialistas. Estas serán las ideas sobre la maternidad con las que se enfrentaron las feministas socialistas de las décadas de la Nueva Izquierda.

¹⁷⁷ Alisson M. Jaggar, *Feminist Politics and Human Nature*, Rowman & Littlefield Publishers, New Jersey, 1988, pp. 311 y 312.

¹⁷⁸ Juliet Mitchell, *Woman's Estate*, Pelican Books, Manchester, 1971, pp. 117 y 118.

¹⁷⁹ *Idem*, p. 119.

6.1.3 La maternidad en el feminismo socialista de la segunda ola

En *Patriarchy and Capitalism*, uno de los escritos pioneros de la *Teoría de los Sistemas Duales*, Linda Phelps apunta que “la variable crucial para distinguir el status de los hombres del de las mujeres parece ser el hecho demográfico de que las mujeres se embarazan y crían a los hijos”, y aclara “que no es sólo el hecho de que las mujeres den a luz, sino que también proporcionan abrigo y cuidado, lo que las aprisiona como madres, o madres potenciales”¹⁸⁰. Los hombres, en contraste, “tienen una mayor movilidad y nivel de movimiento que las mujeres, movilidad que está en la base de la dominación masculina”¹⁸¹.

El tema de la maternidad (o de la procreación o reproducción, como algunas lo llamaron) se convertirá -para las representantes del feminismo socialista- en una de las categorías de análisis claves para explicar la dominación de las mujeres en las sociedades occidentales y capitalistas. Mientras que las feministas radicales habían identificado la procreación como un área de actividad humana susceptible de un análisis político, las feministas socialistas dan un paso más al afirmar que también puede ser objeto de estudio de la economía política¹⁸². “Las feministas socialistas”, nos dice Alison M. Jaggar, “sostienen que los recursos productivos de la sociedad incluyen la capacidad humana para desarrollar una amplia variedad de tipos de trabajo. Entre éstos uno de los más importantes recursos ha sido históricamente la capacidad de la mujer para tener hijos”, por esta razón la lucha por el control de los medios de producción “siempre ha incluido una lucha para controlar la capacidad reproductora de la mujer”¹⁸³. Entre las teorías explicativas de la subordinación de las mujeres desde esta perspectiva destaca, por su influencia en numerosas autoras, la teoría sexo-género de la antropóloga Gayle Rubin¹⁸⁴.

¹⁸⁰ Linda Phelps, “Patriarchy and Capitalism”, en *Quest*, Volumen II, Año 2, otoño, 1975, p. 45.

¹⁸¹ *Ibidem*.

¹⁸² Alison M. Jaggar, *Feminist Politics and Human Nature*, *op. cit.*, p. 135.

¹⁸³ *Idem*, p. 136.

¹⁸⁴ La inclusión del análisis de Gayle Rubin en este punto obedece a que, a pesar de que esta autora no puede ser considerada como una representante de la *Teoría de los Sistemas Duales* al no aceptar el término patriarcado como concepto para explicar la opresión de la mujer, su ensayo *The Traffic in Women: Notes on the “Political Economy” of Sex* influyó de manera muy

Rubin construyó su teoría sobre la subordinación de la mujer tomando como base conceptos de la antropología y el psicoanálisis. Esta autora parte de la idea de que “toda sociedad tiene un sistema de sexo-género”, definido como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”¹⁸⁵. El sistema sexo-género es un “término neutro”, que no implica necesariamente opresión, simplemente indica el hecho de que lo que conocemos como sexo, género y procreación son “en sí producto[s] social[es]”¹⁸⁶.

La opresión de las mujeres en nuestra sociedad es, por lo tanto, “producto de las relaciones sociales específicas” que organizan el sistema sexo-género¹⁸⁷. Considera que el parentesco, que es una de las formas más comunes y extendidas -tanto histórica como territorialmente- en que se organiza el sistema sexo-género, está basado en la subordinación de las mujeres.

Las teorías antropológicas de Lévi Strauss sobre el parentesco le servirán a Rubin para demostrar que -desde la antigüedad y hasta nuestros días- en algunas sociedades primitivas el sistema de parentesco permite a los varones de una familia intercambiar a sus parientes mujeres como esposas con otras familias, con el objetivo de evitar la endogamia y crear vínculos con otros grupos ajenos al círculo familiar¹⁸⁸. Las mujeres, por lo tanto, son el objeto de la transacción y no los sujetos del mismo:

importante en el trabajo de otras feministas socialistas, entre las que se encuentran Heidi Hartmann o Ann Ferguson, por citar algunas.

¹⁸⁵ Gayle Rubin, “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política del sexo’”, en Marta Lamas (compiladora), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, traducción de Stella Mastrangelo, Universidad Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, pp. 37 y 44.

¹⁸⁶ *Idem*, pp. 45 y 46. Como ya mencioné, para Heidi Hartmann el término “sistema sexo-género” y el término “patriarcado” no se excluyen recíprocamente, a pesar de que el segundo da por supuesta la subordinación. Ver *supra*, pp. 405 y ss. Cfr.: Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, en Lydia Sargent (editora), *Women and Revolution. A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End Press, Boston, 1981, p. 17.

¹⁸⁷ Gayle Rubin, “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política del sexo”, p. 46.

¹⁸⁸ *Idem*, pp. 52 y ss.

“Intercambio de mujeres” es una forma abreviada para expresar que las relaciones sociales de parentesco especifican que los hombres tienen ciertos derechos sobre sus parientes mujeres, y que las mujeres no tienen los mismos derechos sobre sí mismas ni sobre sus parientes hombres. En este sentido, el intercambio de las mujeres es una percepción profunda de un sistema en que las mujeres no tienen derecho sobre sí mismas¹⁸⁹.

Tan importante como el “intercambio de mujeres” para el sistema de parentesco es, según esta teoría, la división sexual del trabajo, ya que si este sistema se basa en el matrimonio es necesario que las actividades que realiza cada integrante de la pareja sean distintas, de forma que exista una dependencia recíproca. La división sexual del trabajo no es, por lo tanto, la expresión de las diferencias naturales entre los sexos sino de “la supresión de las semejanzas naturales”¹⁹⁰. Esta supresión lleva implícita la prohibición de la homosexualidad: “El género no es sólo la identificación con un sexo: además implica dirigir el deseo sexual hacia el otro sexo. La división sexual del trabajo está implícita en los dos aspectos del género: macho y hembra los crea, y los crea heterosexuales”¹⁹¹. Las mujeres son dentro de esta división sexual del trabajo las encargadas del cuidado de los hijos.

En buena medida por la relevancia que a lo largo del siglo XX ha tenido el psicoanálisis en perpetuar esta división, Rubin decide “rescatar” el psicoanálisis para el feminismo. Esta autora sostiene que a pesar de que la práctica clínica psicoanalítica “ha creído con frecuencia que su misión consiste en reparar a individuos que de alguna manera han perdido el camino hacia su objetivo ‘biológico’”, es conveniente reformular el psicoanálisis desde una perspectiva feminista porque “ofrece una descripción de los mecanismos por los cuales los sexos son divididos y deformados, y de cómo los niños, andróginos y bisexuales, son transformados en niños y niñas”¹⁹². Esta transformación tendrá lugar en la fase edípica en la cual “los niños descubren las diferencias entre los sexos y que cada uno tiene que llegar a ser de un

¹⁸⁹ *Idem*, p. 56.

¹⁹⁰ *Idem*, pp. 58 y 59.

¹⁹¹ *Idem*, p. 60.

¹⁹² *Idem*, pp. 63 y 64.

género u otro”; y que los “dos géneros no tienen los mismos ‘derechos’ y futuros sexuales”¹⁹³.

La relectura que hace Rubin del complejo de Edipo es la siguiente. En el caso del niño, partiendo de la base de que vivimos en una cultura fálica¹⁹⁴, éste renunciará a su madre por miedo a que su padre –el único portador del falo- se lo niegue. En compensación por el reconocimiento del derecho de su padre a su madre obtendrá el falo “que más tarde podrá cambiar por una mujer”, conservando “el objeto original de su amor”¹⁹⁵.

El caso de la niña es mucho más complicado. Ella como no tiene falo debe renunciar a amar, no sólo a su madre, sino a todas las mujeres. Al mismo tiempo “se aparta de la madre con rabia y frustración porque la madre no le dio a ella un ‘pene’ (falo)”; pero la madre no puede dárselo porque carece de él, por lo que “se vuelve hacia el padre porque sólo él puede ‘darle el falo’, y es sólo a través de él que ella pueda entrar en el sistema de intercambio simbólico en que circula el falo”. El padre, sin embargo, no se lo da en los mismos términos que al niño: “Puede conseguir el falo –en la relación sexual, o en forma de hijo- pero sólo como regalo de un hombre. Nunca lo obtiene para darlo”¹⁹⁶.

En conclusión, Rubin considera que, a pesar de que el parentesco ha sido despojado de las funciones políticas, económicas, educativas y organizativas que antiguamente tenía, nuestro sistema sexo- género sigue todavía organizado según las pautas delineadas por Lévi-Strauss, tal como lo demuestran sus similitudes con el análisis psicoanalítico:

¹⁹³ *Idem*, p. 72.

¹⁹⁴ Rubin parte de la teoría lacaniana del complejo de castración, en la cual se deja atrás toda referencia a la anatomía: “La presencia o ausencia de falo conlleva las diferencias entre dos situaciones sociales: ‘hombre’ y ‘mujer’. Como éstas no son iguales, el falo conlleva también un significado de dominación de los hombres sobre las mujeres, y se puede inferir que la ‘envidia del pene’ es un reconocimiento de eso”. Pero no sólo eso, “el falo conlleva también el significado de la diferencia entre ‘el que intercambia’ y lo ‘intercambiado’”, es decir, en nuestra cultura subsisten “las relaciones de sexualidad paleolíticas”, por lo que vivimos en una cultura fálica. *Idem*, pp. 70 y 71.

¹⁹⁵ *Idem*, p. 73.

¹⁹⁶ *Idem*, pp. 73- 75.

La precisión con que coinciden Freud y Lévi- Strauss es notable. Los sistemas de parentesco requieren una división de los sexos. La fase edípica divide los sexos. Los sistemas de parentesco incluyen conjuntos de reglas que gobiernan la sexualidad. La crisis edípica es la asimilación de esas reglas y tabúes. La heterosexualidad obligatoria es resultado del parentesco. La fase edípica constituye el deseo heterosexual. El parentesco se basa en una diferencia radical entre los derechos de los hombres y los de las mujeres. El complejo de Edipo confiere al varón los derechos masculinos, y obliga a las mujeres a acomodarse a sus menores derechos¹⁹⁷.

El feminismo debe, por lo tanto, buscar una revolución en el parentesco que pasa necesariamente por una transformación en la crisis edípica, de modo que ésta no sea tan funesta para la mujer. Este cambio sería posible “si la división sexual del trabajo distribuyera el cuidado de los niños entre adultos de ambos sexos por igual” porque “la elección de objeto primario sería bisexual”. De esta forma la heterosexualidad ya no sería obligatoria, así que “no sería necesario suprimir ese primer amor ni se sobrevaloraría el pene”. Por otra parte “si el sistema de propiedad sexual se reorganizara de manera que los hombres no tuvieran derechos superiores sobre las mujeres (si no hubiera intercambio de mujeres) y si no hubiera género, todo el drama edípico pasaría a ser una reliquia”¹⁹⁸. La revolución en el parentesco propuesta por Rubin, por lo tanto, no sólo busca acabar con la opresión de la mujer, sino también “con los papeles sexuales obligatorios”¹⁹⁹.

La relevancia del texto de Rubin reside en que brinda una explicación de la importancia social que a lo largo de la historia ha tenido y tiene la construcción de las diferencias entre los sexos. En consecuencia, tal como señala la propia autora, “los análisis económicos y políticos no están completos si no consideran a las mujeres, el matrimonio y la sexualidad”. La autonomía analítica que esta autora le otorga a la forma en que en nuestra sociedad esta organizada la sexualidad y la procreación, y su interacción con la economía y la política, habría de influir positivamente en el trabajo teórico de muchas otras feministas socialistas²⁰⁰.

¹⁹⁷ *Idem*, pp. 78 y 79.

¹⁹⁸ *Idem*, p. 79.

¹⁹⁹ *Idem*, p. 85.

²⁰⁰ “El trabajo de Rubin”, afirma Rosalind Petchesky, “representó un punto definitivo para el desarrollo teórico del marxismo- feminismo; señaló el principio de un enfoque analítico más rico e integrado del que habíamos podido lograr hasta entonces, en nuestra ansiedad por situar a las mujeres de manera sólida y respetable dentro de los volúmenes de *El Capital* o bien de

El énfasis dado a los diversos aspectos que abarca la teoría sexo-género de Rubin variará dependiendo de la autora. En esta tesis me enfocaré en la aproximación Heidi Hartmann, quien se centra en la maternidad como un trabajo que realizan las mujeres, consecuencia de la división sexual del trabajo que existe bajo nuestro actual sistema sexo-género²⁰¹.

politizar lo 'personal' por el hecho sólo de describirlo con detalles exhaustivos (y deprimentes)". Rosalind Petchesky, "Para terminar con la duplicidad: informe sobre los grupos marxistas-feministas 1-5", en Zillah R. Eisenstein (compiladora), *op. cit.*, p. 84.

²⁰¹ He decidido centrarme en la aproximación de Hartmann, porque considero que es la que más semejanzas tiene con sus antecesoras feministas. No obstante, me gustaría hacer una breve mención a la teoría sobre la maternidad de Nancy Chodorow desarrollada en su libro *The Reproduction of Mothering. Psychoanalysis and the Sociology of Gender*, también inspirada en la teoría del sistema- sexo género, en la cual su autora pondrá el énfasis en la psicología como instrumento para explicar por qué las mujeres deciden convertirse en madres, y que fue particularmente relevante durante los años de la segunda ola. La hipótesis de esta autora es "que la actual reproducción del ejercicio de la maternidad sucede mediante procesos psicológicos inducidos estructural y socialmente". En su opinión, y a diferencia de Rubin, es en la fase preedípica donde deben buscarse las causas de la reproducción del ejercicio de la maternidad, porque esta reproducción sería la consecuencia del hecho de que la madre ve a su hija (y no a su hijo) como una prolongación de su persona por más tiempo, por tal motivo la niña no romperá con su madre en la fase edípica. Las mujeres, en consecuencia, tienen un mayor "potencial relacional" que los hombres provocado también por el hecho de que mantienen una relación personal con su objeto de identificación por ser una mujer la principal cuidadora, mientras que la identificación como varón de los niños se basa "más en el aprendizaje de un rol a nivel abstracto o categórico y menos en identificación personal". Debido a que los hombres controlan las principales instituciones sociales este rol es considerado como superior al femenino. Estas diferencias producen, para esta autora, distintas necesidades emocionales. Los varones tenderán a reprimir las suyas. Las mujeres, por su parte, podrán expresar más libremente estas necesidades. La hipótesis que sostiene es que debido a la distante relación que la mujer tuvo durante su infancia con su padre, aunque idealizada, la relación con un hombre es para la mujer secundaria. En los hogares de familiares nucleares son los hijos los únicos que pueden suplir la carencia de intimidad de la mujer y la necesidad de otras relaciones. Estos "*deseos y necesidades* que llevan a las mujeres a convertirse en madres las ponen en una situación en que pueden expresar sus *capacidades* para el ejercicio maternal", capacidad que en cualquier caso ya estaba presente desde la etapa preedípica. Por último, esta autora considera que la actual organización del ejercicio de la maternidad resulta conveniente para el capital por tres razones: la primera porque los varones como resultado de que su relación emocional más gratificante ha sido la que tuvieron con su madre "convierten sus vidas en una búsqueda del éxito", que demostrará su independencia y les hará ganarse a la madre. La realidad es que por la organización de la producción rara vez se consigue ni el éxito, ni la independencia, pero "es probable que continúen trabajando y aceptando las pautas de la situación que encaran y en que se encuentran"; la segunda porque al perder el padre – como consecuencia del sistema económico capitalista- la autonomía y el poder económico "emprenden sin guía una búsqueda de autoridad en el mundo exterior" que los lleva "a aceptar la manipulación ideológica de las masas características de la sociedad capitalista tardía"; finalmente esta autora considera que las madres no sólo ejercen la maternidad con sus hijos, sino también con sus esposos, funcionando como una válvula de escape de las tensiones provocadas en el mundo laboral. Su propuesta es que ambos padres ejerzan la maternidad, cuyas consecuencias serían: la primera que los sujetos criados de esta forma sean más libres para desarrollar todas sus potencialidades humanas, lo que definitivamente incidirá en lograr la emancipación de la mujer desde la cuna. En segundo lugar, esta autora espera que los individuos que hayan crecido de esta forma tengan una percepción negativa del sistema capitalista que colaborará a su debilitamiento, es decir, que no sólo el patriarcado, sino también

Heidi Hartmann considera que el error de Engels y de los posteriores marxistas es que, a pesar de que el primero identificó en *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staats* los dos aspectos de la producción humana: la de cosas y la de personas²⁰², el análisis y en la práctica marxista no “se siguió este proyecto dual” al centrarse exclusivamente en la producción de cosas²⁰³. La virtud del análisis de Gayle Rubin para Hartmann será precisamente ayudar a subsanar este fallo, ya que al identificar al sistema sexo/género ha colaborado de manera importante en el estudio de cómo se reproducen las personas y con ellas el género²⁰⁴.

El análisis de Hartmann se aleja de las bases psicoanalíticas y antropológicas que caracterizan al artículo de Rubin y decide centrarse en los aspectos económicos del sistema sexo/género:

Desde la perspectiva económica, la creación del género puede ser pensada como la creación de una división del trabajo entre los sexos, la creación de dos categorías de trabajadores que se necesitan entre sí²⁰⁵.

Esta división sexual del trabajo en sociedades como la estadounidense y la inglesa de principios de los años ochenta se caracteriza por el hecho de que el hombre trabaja primordialmente en el mercado de trabajo por un sueldo, mientras que la mujer –a pesar de que en muchos casos también tiene un trabajo asalariado- es la principal encargada del trabajo en casa²⁰⁶. El hogar se convierte, por lo tanto, en un espacio en el cuál se unen los recursos de estos dos tipos de trabajadores interdependientes.

el capitalismo se verían afectados por el nuevo ejercicio de la maternidad. Cfr.: Nancy Chodorow, *El Ejercicio de la Maternidad. Psicoanálisis y Sociología de la Maternidad y Paternidad en la Crianza de los Hijos*, traducción de Oscar L. Molina Sierralta, Gedisa, Barcelona, 1984; Nancy Chodorow, “Maternidad, Dominio Masculino y Capitalismo”, en Zillah R. Eisenstein (compiladora), *op. cit.*

²⁰² Cfr.: Federico Engels, “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, sin traductor, Editorial Progreso, Moscú, 1983, pp. 471 y 472. Ver *supra* 4.1.2 El origen de la familia y sus consecuencias para la emancipación de la mujer.

²⁰³ Heidi Hartmann, “The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The Example of Housework”, *Signs*, volumen 6, número 3, Primavera, 1981, pp. 370 y 371.

²⁰⁴ *Idem*, p. 371.

²⁰⁵ *Ibidem*.

²⁰⁶ *Ibidem*.

Se trata, sin embargo, de una relación no exenta de conflictos. Por esta razón Hartmann considera que “el concepto de familia como un agente activo con intereses comunes es erróneo”, por lo que ofrece “un concepto alternativo de familia como locus de *lucha*”; ya que cree que es “un *sitio* en el que la producción y la redistribución tienen lugar”, es decir, sin dejar de reconocer los sentimientos que pueden existir entre los miembros de una familia decide concentrarse “en la naturaleza del trabajo que las personas realizan en la familia y el control que tienen sobre los productos de ese trabajo”²⁰⁷.

La tesis de Hartmann es que en las sociedades capitalistas y patriarcales las mujeres realizan más trabajo que los hombres, no sólo dentro de la casa sino en términos absolutos²⁰⁸. El hecho de que las mujeres trabajen más que los hombres es una prueba para ella del poder que tienen los hombres sobre las mujeres; y de que el trabajo de estas últimas es controlado por los varones en su beneficio²⁰⁹. En este control reside la base material del patriarcado:

La base material del patriarcado sobre la que éste se asienta estriba fundamentalmente en el control del hombre sobre la fuerza de trabajo de la mujer. El hombre mantiene este control excluyendo a la mujer del acceso a algunos recursos productivos esenciales (en las sociedades capitalistas, por ejemplo, los trabajos bien pagados) y restringiendo la sexualidad de la mujer. El matrimonio heterosexual y monógamo es una forma relativamente reciente y eficaz que permite al hombre controlar ambos campos. El hecho de controlar el acceso de la mujer a los recursos y a la sexualidad, a su vez, permiten al hombre controlar la fuerza de trabajo de la mujer, con objeto tanto de que le preste diversos servicios personales como de que críe a sus hijos²¹⁰.

La crianza de los hijos es, en consecuencia, considerada, en la teoría de Hartmann, sobre todo como uno de los principales trabajos que realizan las mujeres en la familia en beneficio no sólo de sus esposos, sino también del patriarcado. La importancia de esta tarea para la perpetuación del patriarcado estriba en que las madres, en tanto que mujeres, son “socialmente definidas

²⁰⁷ *Idem*, p. 368.

²⁰⁸ Hartmann realiza un análisis de diversos estudios que miden el número de horas que le dedican las mujeres y los hombres al trabajo doméstico que prueban que con independencia de que las mujeres trabajen fuera o dentro de casa trabajan mayor número de horas que los hombres en sus empleos y su trabajo doméstico. *Idem*, pp. 377 y ss. Ver *infra* pp. 546 y ss.

²⁰⁹ *Idem*, p. 377.

²¹⁰ Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 15.

como inferiores a los hombres, mientras que éstos sólo aparecen rara vez en el cuadro doméstico”, por lo que los niños “aprenden a conocer sus puestos en la jerarquía de los géneros”²¹¹. Coincide, por lo tanto, con la teoría de Rubin sobre la importancia que tiene el hecho de que sean las mujeres las que ejerzan de manera primaria la maternidad. Hartmann, sin embargo, cree (en mi opinión acertadamente) que éste no es el único factor, ya que “en este proceso son fundamentales ciertos campos ajenos al hogar donde se enseñan los comportamientos patriarcales y se impone y refuerza la posición de inferioridad de la mujer: iglesias, escuelas, deportes, clubes, sindicatos, ejército, fábricas, oficinas, centros sanitarios, medios de comunicación, etc.”²¹²; y de manera “crucial por la organización de la producción económica”²¹³.

Esta autora pondrá un especial énfasis no sólo en la importancia que para la reproducción del género tiene el hecho de que sean las mujeres las principales cuidadoras de los hijos, sino también en el trabajo doméstico necesario para su mantenimiento²¹⁴. De acuerdo con los estudios realizados al tiempo que dedican las mujeres al trabajo doméstico “la carga de este trabajo aumenta substancialmente cuando hay niños muy pequeños o muchos hijos en la casa”²¹⁵.

Este es, por otra parte, uno de los trabajos que constituyen “el mínimo irreducible desde el punto de vista patriarcal” como lo prueba no sólo la experiencia de países como Estados Unidos y Suecia, sino también países comunistas como China o (en el momento en que Hartmann está escribiendo) la Unión Soviética²¹⁶. En el caso concreto de los sistemas capitalistas, esta autora plantea que ya que el cuidado de los hijos es uno de los trabajos que requieren más recursos, en el caso de que los patrones decidan reducir costos

²¹¹ *Ibidem*.

²¹² *Idem*, p. 16.

²¹³ Heidi Hartmann, “The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The Example of Housework”, *op. cit.*, p. 371.

²¹⁴ *Idem*, p. 373.

²¹⁵ *Idem*, 381.

²¹⁶ *Idem*, pp. 391 y 392.

contratando mano de obra femenina mal pagada, la experiencia ha demostrado que intentarán que el Estado asuma estos costes²¹⁷.

En mi opinión, en la concepción de Flora Tristán de la maternidad como una de las cargas más pesadas “del manejo de la casa” que impedía que las madres pudieran prepararse con el fin de tener los mismos sueldos que sus esposos encontramos un antecedente del análisis de Hartmann de la maternidad como trabajo²¹⁸. La sansimoniana Claire Démar en su libro *Ma loi d'avenir* también se refiere al cuidado de los hijos como trabajo²¹⁹. En el caso de la feminista materialista Marie Stevens Howland también encontramos la idea de que la maternidad constituye una de las cargas más pesadas del trabajo doméstico²²⁰. Gilman, por su parte, apuesta por la profesionalización del que sin duda es para ella un trabajo que para ser desarrollado correctamente requiere vocación, formación y experiencia²²¹.

La tesis de Hartmann fue muy influyente entre las feministas socialistas, sin embargo, también recibió algunas críticas por el acercamiento que hace del tema de la maternidad casi exclusivamente como trabajo²²². Entre ellas se encuentra Sandra Harding quien considera que gracias a los análisis psicoanalíticos sobre el ejercicio de la maternidad²²³ es posible revisar el concepto de “base material” del patriarcado “de una manera diferente y menos reduccionista” a como lo hace Heidi Hartmann²²⁴. El error de esta última, nos dice Harding, es que a pesar de que acertadamente pone de relieve que el marxismo no cuenta con las categorías adecuadas para explicar la relación de dominio de los hombres sobre las mujeres “en los hechos, desarrolla sin revisar

²¹⁷ *Idem*, p. 391.

²¹⁸ Ver *supra* p. 473. Cfr.: Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 243.

²¹⁹ Ver *supra* pp. 480 y 481. Cfr.: Claire Démar, *op. cit.*, p. 203.

²²⁰ Ver *supra* p. 488.

²²¹ Ver *supra* pp. 495 y ss.

²²² La feminista escandinava Anna Jonásdóttir también criticará a Hartmann por lo que considera un reduccionismo económico. En este capítulo me centraré en la crítica formulada en el seno del propio movimiento feminista socialista anglosajón. No obstante, me referiré a la crítica de Jonásdóttir en el próximo capítulo. Ver *infra* pp. 559 y 560.

²²³ Harding se refiere entre otros al análisis de Chodorow al que ya he hecho referencia. Ver *supra* p. 506, nota 201.

²²⁴ Sandra Harding, “What is the Real Material Base of Patriarchy and Capital?”, en Lydia Sargent (editora), *op. cit.*, p. 137.

la noción tradicional económica de base material”; no tomando en consideración que “la vida familiar está estructurada en muchas más relaciones sociales materialmente basadas que las simplemente económicas”²²⁵. Esta autora cree de hecho que las relaciones económicas no explican la mayor parte de las relaciones en las que participan los hijos, es decir, en su opinión a Hartmann se le escapa que “la base material completa de las relaciones sociales que *producen dentro de la familia diferentes clases de personas*”²²⁶.

La base real del patriarcado, para Harding, no está fundada en primer término por el aprovechamiento del trabajo de las mujeres por parte de los hombres como sugiere Hartmann, sino por la reproducción de personas diferenciadas en razón del género, distinción que trae implícita la mayor valía de lo masculino sobre lo femenino. Esta reproducción es la consecuencia de que sean las mujeres las principales cuidadoras de la infancia, el único aspecto del trabajo de las mujeres que, como enfatiza Harding, es universal²²⁷. Esta división del trabajo por género es la responsable, para esta autora, no sólo de la opresión de las mujeres, sino también de la producción “de los valores dominantes de la sociedad capitalista”. Patriarcado y capitalismo no son, por lo tanto, socios sino más bien hermanos “compartiendo los genes del interés psicológico en mantener la dominación de otros”²²⁸.

Su propuesta es que el feminismo luche por crear otro tipo de seres humanos cambiando “las condiciones históricas y materiales en que las personas son producidas en la forma capitalista de patriarcado”²²⁹. Esta transformación debe terminar con “la división del trabajo por género” en general, pero en especial en la crianza de la siguiente generación, ya que para esta autora, sólo de esta forma “se puede terminar con las relaciones de dominación que estructuran al capital y al patriarcado”²³⁰. Las mujeres deben ser, al cuestionar su papel tradicional como madres, las protagonistas de este

²²⁵ *Idem*, p. 143.

²²⁶ *Idem*, p. 144.

²²⁷ *Idem*, pp. 151 y 152.

²²⁸ *Idem*, p. 156.

²²⁹ *Idem*, p. 154.

²³⁰ *Idem*, p. 158.

cambio, por lo que Harding concluye que “las mujeres son ahora el grupo revolucionario de la historia”²³¹.

En la tesis de Harding que sostiene que la actual organización de la maternidad es responsable de la reproducción de los valores inherentes al capitalismo existe, desde mi perspectiva, una clara conexión con la idea – sostenida por Flora Tristán, Robert Owen y Stevens Howland- de que la familia es el principal baluarte del egoísmo individualista²³². La transformación de su organización es para las tres generaciones de autores feministas requisito indispensable, por lo tanto, para lograr el triunfo del socialismo.

La importancia de los análisis de Rubin y Harding respecto a la forma en que está organizada la maternidad estriba, en mi opinión, a que le dan (frente a la postura dominante dentro del psicoanálisis que considera a la madre responsable del desarrollo psico-social adecuado) una explicación y una base psicoanalítica a la demanda -planteada por Tristán y otros representantes del socialismo utópico y del feminismo materialista- de que los hombres deben participar en la misma medida que las mujeres en la crianza los niños, con vistas a lograr la emancipación y el libre desarrollo de ambos sexos.

La aportación de Hartmann al evidenciar que las mujeres –en buena medida debido a la maternidad- hacen más trabajo que los hombres también es importante porque demuestra la injusticia del poder que tienen los hombres sobre las mujeres. Es relevante tomar en consideración que más allá del camino a través del cual llegaran a esa conclusión, todas las teorías de las feministas socialistas de la segunda ola coinciden en la necesidad de que los padres ejerciten la maternidad. Esta será la principal diferencia con respecto a las épocas anteriores, ya que hasta ese momento no se había planteado por parte del feminismo socialista que los padres participaran en igualdad de circunstancias en la crianza de sus propios hijos. Diferencia fundamental

²³¹ *Idem*, p. 159. Harding evade referirse a las mujeres como clase y prefiere hablar de ellas como grupo revolucionario, sin embargo, su planteamiento es muy similar al que realiza Ann Ferguson al señalar que las mujeres son una nueva clase revolucionaria. Ver *supra* 4.2.3 La mujer como clase en el feminismo socialista de la segunda ola.

²³² Ver *supra* pp. 474- 479, 488 y 489.

porque implica que no hay que esperar a la creación de instituciones extrafamiliares para poner en práctica la crianza compartida por ambos sexos.

Las teóricas del feminismo socialista no dejaron, sin embargo, de lado la creación de nuevos proyectos que concibieran formas comunitarias de organización del cuidado de los hijos y del trabajo doméstico. Entre ellos destacan los propuestos por Ann Ferguson y Dolores Hayden. En ambos planes es notable la clara influencia de las dos generaciones de feministas socialistas anteriores.

Ann Ferguson propone, que sin necesidad de esperar al triunfo de una revolución feminista socialista, se construyan lo que califica como “comunidades familiares revolucionarias” (*“revolutionary family-comunities”* en lo sucesivo RFC), para explorar con ellas nuevas alternativas a las estructuras familiares tradicionales. Su objetivo debía ser doble: por una parte “crearán una base para explorar de manera embrionaria algunos valores nuevos relacionados con la forma de amar y ser padres”; y a la vez “proveerán el soporte material necesario para continuar con la lucha del sistema compuesto de dominación del capitalismo y el patriarcado”²³³.

Las RFC se formarían tanto por familias como por individuos que no necesariamente debían vivir juntos, sino funcionar como redes de trabajo que constituyeran grupos de autoconciencia y resistencia contra los valores dominantes de la cultura del capitalismo patriarcal. Entre los objetivos básicos que estas comunidades debían perseguir se encuentran:

1. Eliminar inequidades en la crianza de los hijos entre hombres y mujeres, en orden de proveer una base estructural para que hombres y mujeres sean al mismo tiempo *cuidadores (nurturers)* de los niños y mantengan su autonomía en términos igualitarios. Esto es cuestionar la dicotomía de lo masculino como autónomo y lo femenino como cuidador (*nurturer*).
2. Para desafiar la división sexual del trabajo se debe reorganizar no sólo el cuidado de los niños y otras actividades de mantenimiento de la familia (cocinar, reparar el coche y la casa, etc.), sino también cualquier otro aspecto de la vida pública que la comunidad familiar pueda controlar.

²³³ Ann Ferguson, “The Che-Lumumba School: Creating a Revolutionary Family Community”, en *Quest: A Feminist Quarterly*, volumen V, número 3, 1980, p. 13.

3. [Que todos los integrantes de la comunidad, ya sean] los padres biológicos o sociales, tengan derechos y responsabilidades en la crianza y la formación de los valores de todos los niños. [...]
4. Equilibrar el poder tanto como sea posible entre los padres y los hijos. [De manera que los niños] tengan un rol en las decisiones y la producción de la comunidad conmensurables a sus habilidades y edad.
5. Para eliminar la base del heterosexismo [...] incluir madres y padres homosexuales en la comunidad familiar revolucionarias. Las personas solteras homosexuales deben tener la oportunidad de tener roles amorosos como padres sociales [...].
6. Romper con las actitudes elitistas acerca de la superioridad del trabajo mental y profesional sobre el manual.
7. Luchar contra el racismo y el clasismo.
8. Introducir un sistema de economía compartida que le permita a los integrantes desarrollar un sentimiento de compromiso entre cada uno²³⁴.

Es notable el número de coincidencias que de nueva cuenta existen entre Tristán y Ferguson²³⁵, en este caso respecto a sus propuestas comunitarias. Baste recordar que en los Palacios de la Unión obrera: hombres y mujeres podrían buscar su autonomía mientras sus hijas e hijos vivían y eran educados por personas de ambos sexos²³⁶; los comités de la Unión obrera, es decir la cara pública de la Unión obrera, estarían formados por hombres y mujeres²³⁷; aunada a la formación intelectual, los niños serían formados de acuerdo a valores de solidaridad y ayuda mutua, en esta formación participarían todos los adultos de estos recintos²³⁸; todos sus habitantes con independencia de su edad, sexo y salud participarían en el trabajo productivo que en él se desarrollara²³⁹; uno de sus principales objetivos sería rehabilitar el trabajo manual²⁴⁰; la educación en él impartida debía terminar con las diferencias de clase²⁴¹; y por último, serviría como un espacio en el cual hacer ensayos de organización del trabajo²⁴². En otras palabras, salvo por el punto cinco los otros siete objetivos se encuentran presentes en el plan de Tristán. Existe otra importante similitud en las propuestas de estas dos autoras: tanto los RFC como los Palacios están concebidos para ser espacios transitorios de aprendizaje en el ínterin a la venida de una nueva sociedad regida por los principios comunitarios. Esta misma característica será compartida en el

²³⁴ *Idem*, pp. 15- 17.

²³⁵ Ver *supra* 4.2.4 Las mujeres como clase en Flora Tristán.

²³⁶ Ver *supra* p. 472.

²³⁷ Ver *supra* pp. 249 y 250.

²³⁸ Ver *supra* pp. 474 y 475.

²³⁹ Ver *supra* pp. 303 y 304.

²⁴⁰ Ver *supra* pp. 320 y ss.

²⁴¹ Ver *supra* p. 321.

²⁴² Ver *supra* pp. 305 y ss.

proyecto de Dolores Hayden, feminista socialista de la Nueva Izquierda, quien recibe una clara influencia de otra precursora de la segunda ola: Charlotte Perkins Gilman.

Hayden considera que el diseño residencial de los suburbios estadounidenses, en el cual están separados los comercios, servicios y trabajos de las viviendas, parte del supuesto de que las mujeres casadas y con hijos no trabajaban fuera de casa²⁴³. La realidad era, sin embargo, muy distinta. En 1980 en Estados Unidos “más del 50% de los niños entre uno y diecisiete años tenían madres trabajadoras”²⁴⁴.

Esta autora propone crear en Estados Unidos un programa para transformar la actual organización habitacional eliminando sus aspectos sexistas. Su propuesta se basa en la creación de unos grupos llamados *HOMES* (por sus siglas en inglés, *Homemakers Organization for a More Egalitarian Society*, es decir, *Organización de Amas/os de Casa por una Sociedad Más Igualitaria*) formados por un número reducido de personas de ambos sexos comprometidos con la transformación de la forma en que “los estadounidenses entienden las responsabilidades públicas y privadas”²⁴⁵. Entre los objetivos que estos grupos debían perseguir se encontraban:

1) Involucrar a hombres y mujeres en el trabajo no pagado asociado con el mantenimiento de la casa y el cuidado de los hijos bajo una base igualitaria; 2) implicar a hombres y mujeres en el trabajo asalariado en bases igualitarias; 3) eliminar la segregación residencial por clase, raza y edad; 4) eliminar las leyes y los programas federales, estatales y locales que refuerzan explícita o implícitamente el rol de la mujer como ama de casa sin sueldo; 5) minimizar el trabajo doméstico no pagado y el desperdicio en el consumo de energía; 6) maximizar las opciones reales de las familias preocupadas por la recreación y la sociabilidad²⁴⁶.

Debido a las dificultades prácticas asociadas con el proyecto a gran escala, la autora sugiere la creación de centros residenciales experimentales regidos conforme a los objetivos perseguidos por *HOMES*. En una clara

²⁴³ Dolores Hayden, “What Would a Non-Sexist City Be Like? Speculation on Housing, Urban Design, and Human Work”, en *Signs, Special Issue: Women and the American City* 5, número 3, Suplemento de Primavera, 1980, pp. 171- 174.

²⁴⁴ *Idem*, p. 174.

²⁴⁵ *Idem*, p. 181,

²⁴⁶ *Ibidem*.

reminiscencia a Gilman, Hayden propone que en estos centros sus habitantes conserven sus viviendas privadas, pero que a la vez disfruten de espacios y servicios comunitarios. Entre estos servicios se encontrarían centros de día para el cuidado de los niños; una lavandería; una cocina comunitaria; una tienda de alimentos; un servicio de transporte tanto para personas, como para las comidas preparadas; y un servicio de cuidadores para ayudar a los ancianos y para cuidar a los niños enfermos mientras sus padres trabajan. La decisión de utilizar estos servicios debía ser libre²⁴⁷.

El trabajo estaría organizado en cooperativas de producción. Es necesario, para Hayden, tener mucho cuidado para no repetir los esquemas sexistas de división sexual del trabajo con las empleadas y los empleados a cargo de estos servicios, cuyo trabajo sería considerado como cualificado. Los habitantes de estos vecindarios tendrían preferencia para ocupar los puestos de trabajo vacantes. Por último, los salarios de las y los encargados de los servicios debían ser equivalentes a los de los otros habitantes del centro residencial que trabajan fuera de él, con el fin de evitar la creación de dos clases entre los residentes²⁴⁸. Esta idea no tiene otro objetivo que la rehabilitación del trabajo manual propuesto en su momento por Tristán en *Union ouvrière*²⁴⁹.

En conclusión, creo que es posible sostener que, a pesar de las diferencias por otra parte lógicas si consideramos que entre los socialistas utópicos y las feministas socialistas de la Nueva Izquierda median más de cien años, existe una continuidad importante respecto a las propuestas para transformar el ejercicio de la maternidad. En especial respecto a un punto fundamental: la emancipación de las mujeres no será posible mientras la crianza de los niños no sea una labor compartida por la comunidad y siga siendo primordialmente responsabilidad exclusiva de las madres.

²⁴⁷ *Idem*, p. 182.

²⁴⁸ *Ibidem*.

²⁴⁹ Cfr.: Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 249 y 250. Ver *supra* pp. 320 y ss.

Existen, no obstante, algunos puntos discordantes entre los planteamientos de Flora Tristán y las sansimonianas –por lo que al socialismo utópico se refiere- e incluso los de Charlotte Gilman por un lado, y buena parte de las feministas socialistas de la segunda ola por otro. En primer lugar por lo que respecta a la importancia y valor que la maternidad tiene en la vida de las mujeres. Las primeras feministas socialistas, aún y cuando pretendían una profunda transformación en la forma en que era concebida y estaba organizada la maternidad en su época, consideraban que participar en la crianza y educación de la siguiente generación –tanto biológicamente como socialmente- podía y debía ser una experiencia enriquecedora para todos los que formaran parte de ella. El feminismo socialista de la segunda ola al poner el énfasis en los condicionamientos psicológicos que llevan a la mujer a ser madres o en el trabajo que implica la crianza de un niño perdió de vista otros aspectos de esta relación, alejándose en el camino de muchas mujeres y madres trabajadoras que se sintieron agredidas en algo que consideraban muy valioso, como criticó Wendy Luttrell:

Para mí, así como para la mayor parte de las mujeres que conozco, el sentimiento y la realidad diaria de ser una madre trabajadora no puede ser descrita como “trabajo reproductivo”. Trabajo reproductivo es un término demasiado alienante para describir una experiencia tan personal e íntima [...] Ninguna de las mujeres con las que hablé creían que estaban soportando una carga por criar a sus hijos. Era más común lo contrario, ya que muchas mujeres le otorgan un gran valor y están orgullosas de su experiencia como madres²⁵⁰.

Resultado de ver a los hijos en primer lugar como una carga ha sido la explicación económica que autoras importantes del feminismo socialista de la segunda ola –entre las que destacan Heidi Hartmann y Carol Brown- han dado a la consecución de una legislación más igualitaria en relación a la custodia de los hijos. Para estas autoras, mientras los niños y niñas podían trabajar el padre tenía derecho a la custodia, en el momento en que debido a la prohibición legal del trabajo infantil dejaron de ser productivo se le dio preferencia a la madre²⁵¹. Para Hartmann incluso esta es una prueba más de la connivencia entre patriarcado y capitalismo: “el nuevo *status* de los hijos

²⁵⁰ Wendy Luttrell, “Socialist Feminism today: beyond the politics of victimization”, en *Socialist Review*, volumen 14, número 73, 1984, pp. 45 y 46.

²⁵¹ Carol Brown, *op. cit.*, p. 32; Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 23.

demuestra que el patriarcado se adapta al capital”²⁵². Es significativo que no hayan valorado en su justa medida que estos cambios eran un triunfo conseguido por generaciones anteriores de feministas –entre ellas Flora Tristán y algunas sansimonianas- que habían luchado por mayores derechos legales sobre sus hijos.

Las mujeres en tanto que madres –como señala Luttrell- son consideradas por el feminismo socialista de la Nueva Izquierda más como víctimas que como actrices sociales importantes²⁵³. En este sentido Nancy Chodorow las considera, por citar un ejemplo, como reproductoras involuntarias a través de la maternidad del sistema capitalista²⁵⁴. Esta tesis contraviene la postura de autoras como Tristán y las sansimonianas que encuentran en la maternidad un argumento para justificar la presencia en el espacio público de las mujeres y en los valores que se le atribuyen la llave para contrarrestar al individualismo y promover el socialismo.

La diferencia no es, sin embargo, absoluta. En *The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union* Heidi Hartmann reconoce que la división sexual del trabajo bajo el capitalismo “le ha dado a las mujeres una práctica en la que hemos aprendido a entender cuáles son las interdependencias y necesidades humanas”²⁵⁵. Aprendizaje que resulta vital para que las feministas socialistas tracen los planes de una sociedad sin patriarcado y sin capitalismo:

Debemos insistir en que la sociedad que deseamos crear es una sociedad en que el reconocimiento de la interdependencia es liberación en vez de vergüenza, en que el cuidado es un universal, no una práctica opresiva, y en el que las mujeres no continúen soportando las libertades falsas así como las concretas de los hombres²⁵⁶.

En segundo lugar y como ha señalado Alisson Jaggar otro problema del feminismo socialista de fines del siglo XX es que al estar la mayor parte de las

²⁵² *Ibidem*.

²⁵³ Wendy Luttrell, *op. cit.*, p. 46.

²⁵⁴ Nancy Chodorow, “Maternidad, Dominio Masculino y Capitalismo”, *op. cit.*, p. 115.

²⁵⁵ Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, pp. 32 y 33.

²⁵⁶ *Idem*, p. 33.

teóricas preocupadas por la liberación de la mujer, ven la procreación en primer lugar desde el punto de vista de la madre, enfatizando que en el sistema actual es una experiencia de alienación y explotación para las mujeres, sin preocuparse por la perspectiva del hijo²⁵⁷. Las y los feministas socialistas de las dos generaciones anteriores estaban, por el contrario, particularmente interesados en que la infancia creciera en un entorno de mayor armonía y libertad, porque era sentar las bases de la tan ansiada transformación social. Esta idea es compartida por Robert Owen y Tristán, pero también por Marie Stevens Howland y Charlotte Perkins Gilman.

6.2 El trabajo doméstico en el pensamiento feminista socialista

¿Trabajo doméstico? dijo él, ¿*Trabajo doméstico*? Oh, Dios mío, qué trivial puedes ser. Un ensayo sobre el trabajo doméstico²⁵⁸.
(El esposo de una teórica feminista, 1970)

El trabajo doméstico fue uno de los temas claves para el feminismo de la segunda ola, no sólo para las feministas marxistas y socialistas, sino también para aquellas feministas europeas que consideran que las mujeres forman una clase social (como puse de relieve en el capítulo cuarto). El estudio y desarrollo de estrategias alternativas para liberar a las mujeres de la carga de este trabajo es, sin embargo, previo al surgimiento de esta segunda ola, y en él ocupan un lugar destacado el feminismo desarrollado en el marco de las teorías del socialismo utópico, así como del feminismo materialista estadounidense. En este punto me gustaría centrarme en trazar la línea de unión que existe entre las reflexiones surgidas en estos tres momentos de desarrollo feminista en torno a este tema, tan importante para el feminismo y tan menospreciado en otros ámbitos.

²⁵⁷ Alisson Jaggar, *Feminist Politics and Human Nature*, op. cit., p. 154. Incluso en el análisis de Chodorow encontramos esta característica, su principal preocupación es que la siguiente generación de mujeres reproduzca el ejercicio de la maternidad tal como ahora está organizado.

²⁵⁸ Pat Mainardi, "The Politics of Housework", en Robin Morgan (editora), *Sisterhood is Powerful. An Anthology of Writings from the Women's Liberation Movement*, Vintage, New York, 1970, p. 453.

6.2.1 El trabajo doméstico en el pensamiento del socialismo utópico

En las siguientes páginas destacaré cuáles son las aportaciones más importantes del socialismo utópico respecto al tema que aquí nos ocupa. Empezaré con Charles Fourier, ya que es en mi opinión, el autor que desarrolló de manera más concienzuda una teoría acerca de la colectivización del trabajo doméstico y el que más influyó en la siguiente generación feminista.

Para Charles Fourier la sujeción de la mujer -en la corrupta *Civilización*- descansa en buena medida en que se le educa con vista a que realice una única actividad, el trabajo doméstico²⁵⁹:

Una mujer civilizada no tiene otro destino que el de cuidar las ollas en el fuego y remendar los calzones de un esposo; es forzoso, pues, que la educación reduzca su espíritu y la disponga al empleo subalterno de limpiar las ollas y remendar los viejos calzones. [...] Un marido opondrá las necesidades de su matrimonio, la necesidad de atar a la esposa a las tareas domésticas, mientras el esposo se dedica a los asuntos exteriores²⁶⁰.

Entre los objetivos del *estado societario* o *Armonía* estaría, en consecuencia, organizar de forma comunitaria las faenas domésticas de tal forma que no fueran un obstáculo para el desarrollo de las potencialidades humanas, sino todo lo contrario, ya que en la teoría de Fourier este tipo de tareas están estrechamente vinculadas a la educación infantil. En el *estado societario* las mujeres se verían libres “de las funciones subalternas de los quehaceres de la casa”, que en el discurso *Civilizado* aparecen como propios de su “naturaleza”, porque para llevarlas a cabo “bastará la infancia”²⁶¹.

Para las niñas, niños y jóvenes estas tareas formarían parte de su aprendizaje y en ningún caso serían una carga, ni siquiera las labores más sucias, para las cuales bastaba con elegir al sujeto adecuado para llevarlas a

²⁵⁹ Desde su primer libro publicado en 1808, *Théorie des Quatre mouvements et des destinées générales*, Fourier mostrará su intención de colectivizar el trabajo doméstico. En él habla sobre todo de las cocinas y lavanderías comunitarias. Sin embargo, en este apartado me referiré a sus propuestas en obras posteriores porque es en ellas donde desarrolla de manera más extensa sus ideas sobre este tema. Cfr.: Charles Fourier, «Théorie des Quatre mouvements et des destinées générales», en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomo I, *op. cit.*, pp. 159 y ss.

²⁶⁰ Charles Fourier, “Théorie de l'Unité Universelle”, *op. cit.*, p. 187.

²⁶¹ *Idem*, p. 190.

cabo. En el sistema de Fourier “la alta y media infancia” estaría dividida en “dos corporaciones de instinto”:

- las pequeñas hordas destinadas a los trabajos repugnantes para los sentidos o el amor propio.
- las pequeñas bandas destinadas al lujo colectivo²⁶².

En su teoría las pequeñas bandas, formadas por dos terceras partes de las niñas y un tercio de los niños “se dedican a la conservación del encanto social”, es decir, al “cuidado de los ornamentos colectivos”, tan apreciado en el orden societario “como otras ramas de la industria”²⁶³. El grupo de “las pequeñas hordas” estaría formado por dos terceras partes de los niños y una tercera parte de las niñas, entre aquellos “que se inclinan por la suciedad”²⁶⁴.

A diferencia de lo que sucedía en *Civilización*, en donde quienes realizan las labores más sucias se encuentran en los escalones más bajos de la escala social, en el *estado societario* las pequeñas hordas “son el hogar [*le foyer*] de todas las virtudes sociales, en sentido religioso y cívico”²⁶⁵ y son las encargadas de dirimir cualquier discordia que gire en torno al dinero²⁶⁶. Este grupo sería dirigido por *Bonzos* o *Druidas*, es decir, ancianos que habrían conservado el gusto por la suciedad²⁶⁷. “Las hordas femeninas” serían las encargadas de llevar a cabo: “las tareas repugnantes en las cocinas, apartamentos y lavanderías”²⁶⁸. Todas las labores se desarrollarían de manera eficiente ya que –como en los demás aspectos de la vida en el falansterio– teoría y práctica debían ir unidas. Bajo tal premisa las encargadas de una lavandería, por ejemplo, debía conocer “químicamente las cualidades de los jabones y lejías” y “sus efectos en el blanqueamiento” de la ropa²⁶⁹. En este punto hay que destacar que este autor mantiene una clara división sexual del

²⁶² Charles Fourier, «Le Nouveau Monde industrielle et sociétaire ou invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuées en séries passionnées», en *op. cit.*, p. 206.

²⁶³ *Idem*, pp. 207 y 214.

²⁶⁴ *Idem*, pp. 206 y 207.

²⁶⁵ Charles Fourier, “Théorie de l'Unité Universelle”, *op. cit.*, p. 153. Véase, en el mismo sentido: Charles Fourier, «Le Nouveau Monde industrielle et sociétaire ou invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuées en séries passionnées», en *op. cit.*, p. 209.

²⁶⁶ Charles Fourier, “Théorie de l'Unité Universelle”, *op. cit.*, pp. 146 y 147.

²⁶⁷ Charles Fourier, «Le Nouveau Monde industrielle et sociétaire ou invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuées en séries passionnées», en *op. cit.*, p. 211.

²⁶⁸ Charles Fourier, “Théorie de l'Unité Universelle”, *op. cit.*, p. 144.

²⁶⁹ *Idem*, p. 188.

trabajo al interior de las pequeñas hordas, demostrando que no era de todo inmune a los estereotipos convencionales sobre los sexos. De la misma forma no hay que perder de vista que no reserva para las mujeres todas las tareas domésticas.

Fourier consideraba que todos -niños y adultos de ambos sexos- debían participar en la elaboración de las comidas. En primer lugar porque en su opinión adentrarse en las artes culinarias era el mejor antídoto contra la gula y el consumo desmesurado, como lo probaba el hecho de que los cocineros eran “la clase más sobria que dispone de buena comida a discreción”²⁷⁰. En segundo lugar porque la cocina era una de las cuatro funciones que cualquier societario debía conocer y llevar a cabo desde niño para llegar al equilibrio:

Para alcanzar este equilibrio es necesario que las cuatro ruedas del carro puedan rodar en perfecto acuerdo y plena actividad; es necesario que la educación habitúe desde la infancia a todo el mundo social a las cuatro funciones de cultivo, conserva, cocina y gastronomía. De su concurrencia nacerá la función pivotal, “higiene equilibrada” (consumo razonado) [...] ²⁷¹.

De lo anterior es posible concluir que en el *estado societario* la mayor parte de las mujeres se verían libres, a excepción de la cocina, de las tareas domésticas. En cuanto a las mujeres que durante su infancia y adolescencia pertenecieran a las pequeñas hordas, cabe destacar que su trabajo en el esquema fourierista era de la mayor importancia porque haría “desaparecer el obstáculo que se opondría a la armonía, aniquilando el espíritu de casta que nacería de los trabajos repugnantes”²⁷². Por último, por lo que respecta a la cocina Fourier resulta realmente revolucionario al proponer en ese momento histórico que esta tarea fuera compartida por ambos sexos.

Después de su muerte algunos discípulos de Fourier intentaron llevar a la práctica las ideas del maestro. El proyecto más exitoso fue el del *Familistère* en Guise al que ya me referí²⁷³. En Estados Unidos también se fundaron varias

²⁷⁰ *Idem*, p. 103.

²⁷¹ *Idem*, p. 200.

²⁷² *Idem*, pp. 183- 184. Véase, en el mismo sentido: Charles Fourier, «Le Nouveau Monde industrielle et sociétaire ou invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuées en séries passionnées», en *op. cit.*, p. 217.

²⁷³ Ver *supra* p. 484.

comunidades siguiendo los preceptos fourieristas. El estudio de estos falansterios, que padecían de graves problemas económicos y tuvieron una corta existencia, resulta muy ilustrativo de las ventajas y problemas con los que se enfrentaron en la práctica las mujeres que optaron por la vida comunitaria.

En mi opinión, el principal obstáculo fue que la teoría de la diferencia entre los sexos mantenida por el fourierismo sirvió como justificante para mantener la división sexual del trabajo al interior de las comunidades: las mujeres (aún y cuando algunos hombres llegaban a participar) siguieron dedicándose sobre todo a las tareas domésticas; y al cuidado de los niños y enfermos. En algunas ocasiones llegaron a invertir en tales labores mucho más tiempo y esfuerzo que en *Civilización*, ya que el número de mujeres era inferior al de los hombres, por lo que un porcentaje pequeño de la población realizaba estas faenas para toda la comunidad²⁷⁴. Esta será una de las causas por las cuales Charlotte Perkins Gilman rechace el esquema comunitario: “los intentos de cooperación se han empeñado en disminuir las labores existentes de las mujeres sin reconocer su necesidad de otras ocupaciones, y esta es una de las razones de su repetitivo fallo”²⁷⁵.

La vida en los falansterios poseía para las mujeres que ingresaban en ellos, no obstante, importantes ventajas respecto a las demás mujeres de su generación. En la mayor parte de los falansterios se les concedió el derecho al voto con relación a los asuntos comunes en los mismos términos que a los hombres; las mujeres casadas podían ser propietarias con independencia de la voluntad de sus esposos²⁷⁶; y por último, aún con sus claras limitaciones, por la forma en que estaba organizado el trabajo doméstico.

La organización de los falansterios rompía con las dos características que –hasta la fecha- definen al trabajo doméstico: el aislamiento y la falta de un salario. El trabajo en grupos hacía más llevadero la carga de este trabajo y

²⁷⁴ Carl J. Guarneri, *op. cit.*, pp. 205 y 208.

²⁷⁵ Charlotte Perkins Gilman, *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, *op. cit.*, p. 245.

²⁷⁶ Carl J. Guarneri, *op. cit.*, pp. 206 y 207.

generó lazos muy fuertes de unión entre las integrantes de la comunidad²⁷⁷. Por otra parte, en los falansterios el trabajo doméstico era socialmente valorado, y no tenía el estigma negativo que lo caracterizaba en otros ámbitos, aspecto que señala Mary Paul, antigua sirvienta habitante del *North America Phalanx*:

Puedo conseguir mejor pago sin trabajar tan duro como en otros lugares... además no estaré confinada a un solo tipo de trabajo, sino que puedo dedicarme a cualquier cosa[...] **Al Trabajo doméstico si así lo decido y eso sin degradarme a mí misma, que es más de lo que puedo decir de cualquier otro sitio.** En el falansterio es diferente: todos trabajan, y a todos les pagan más o menos lo mismo²⁷⁸.

Todavía más revolucionario resultaba el pago de un salario “por realizar tus propias tareas domésticas”. Este sueldo contribuyó a que las mujeres tuvieran mayor consciencia del valor de sus actividades y las incitó a producir otros bienes que, en buena medida porque se vendían al exterior y eran indispensables para la supervivencia de la comunidad, eran mejor pagados dentro del falansterio²⁷⁹. Con el objetivo netamente feminista de: “elevar a la mujer a la independencia, y que se conozca su igualdad con el hombre”, en palabras de Marianne Dwight, una de las integrantes del falansterio *Brook Farm*²⁸⁰.

A diferencia de Fourier quien desarrolló toda una teoría acerca del trabajo doméstico, pero que nunca pudo llevarla personalmente a cabo, Robert Owen contaba con el dinero y el apoyo suficiente para financiar sus proyectos comunitarios. Los más importantes fueron: en el Reino Unido *New Lanark* y en Estados Unidos *New Harmony*.

En el apartado anterior señalé que para Owen la familia nuclear era el baluarte del egoísmo y del individualismo contra el que luchaba. La transformación de esta institución implicaba también un cambio en la forma en que se llevaban a cabo las tareas que se desarrollaban en su interior.

²⁷⁷ *Idem*, pp. 204- 211.

²⁷⁸ “Carta de Mary Paul a Bela Paul” (27 de noviembre de 1853), en Thomas Dublin (editor), *Farm to Factory: Women’s Letters, 1830- 1860*, Columbia University Press, New York, 1981, pp. 113 y 114. (Las negritas son mías)

²⁷⁹ Carl J. Guarneri, *op. cit.*, pp. 209 y 210.

²⁸⁰ Dwight, *Letters from Brook Farm*, p. 32, citado por Carl J. Guarneri, *op. cit.*, p. 210.

El trabajo doméstico comunitario debía ser un elemento clave para terminar con el aislamiento de las familias y transformar la mentalidad imperante haciendo que todos fueran interdependientes. Hasta ese momento, afirma Owen, “los hombres no habían sido entrenados en principios que les permitían *actuar en unión*, excepto para defenderse o para destruir a otros”²⁸¹, pero las evidentes ventajas que se obtendrían de la nueva organización comunitaria servirían como ejemplo para convencer de las virtudes de la cooperación:

Cuando las nuevas medidas se vuelvan familiares para las partes, este modo superior de vida podrá ser disfrutado con muchos menos gastos y problemas de los que ahora son necesarios para preparar las comidas que los pobres se ven forzados a comer, rodeados de objetos poco confortables y desagradables [A pesar de esto], es probable que existan muchos teóricos y personas inexpertas, que sigan abogando por los arreglos e intereses individuales, de manera preferente a lo que no comprenden. Estos individuos deben ser dejados para que se convenzan por ellos mismo con los hechos²⁸².

De todas las tareas domésticas, en *Report to Lanark* Owen se enfoca solamente en enumerar las ventajas y consecuencias que la nueva organización comunitaria de las labores que giran en torno a la preparación y el consumo de alimentos, por ser “las primeras en orden y las más necesarias”²⁸³. Mientras que Fourier hablaba de las virtudes morales de cocinar Owen se limitará a enunciar las ventajas económicas y prácticas del modelo por él propuesto:

Si ahorrar en la cantidad de comida, -el obtener una calidad superior de provisiones preparadas con los mismos materiales,-y la operación de prepararlas en menos tiempo, con mucho menos combustible, y con mucho más facilidad, confort y salud para todas las partes involucradas,- son ventajas, éstas serán obtenidas de manera destacada por las nuevas medidas propuestas.

Y si consumir las viandas así preparadas, servidas con todo confort, en espacios limpios, bien iluminados, en apartamentos correctamente ventilados, y en compañía de asociados bien vestidos, entrenados y educados [...] da deleite y diversión durante las comidas, entonces los habitantes del pueblo propuesto experimentarán todo esto en un alto grado²⁸⁴.

²⁸¹ Robert Owen, “Report to Lanark”, en IBIB, *a New View of Society and other writings*, Everyman’s Library, Letchworth, 1972, p. 270.

²⁸² *Idem*, p. 275.

²⁸³ *Idem*, p. 268.

²⁸⁴ *Idem*, p. 275.

Era aún más importante, que esta organización representaba las virtudes de la cooperación y la unión frente al individualismo. Tales virtudes estaban simbolizadas por la imagen de “un solo establecimiento, en donde todos comerán juntos como una **gran familia**”²⁸⁵.

Owen también ataca a la familia porque considera que es el órgano a través del cual se tiraniza a la mujer, al condenarla a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos²⁸⁶. Los owenitas prometían, por lo tanto, liberar a las mujeres del yugo que implicaban las tareas domésticas en las comunidades por ellos fundados.

La puesta en práctica de estas ideas en *New Lanark* se enfrentó con numerosos problemas, y de acuerdo con John Harrison existen dudas acerca de si la cocina y el comedor que empezaron a ser construidos alguna vez llegaron a funcionar. Este autor menciona que los principales obstáculos con los que se enfrentó Owen para llevar a cabo estas medidas, que pretendían debilitar la antigua estructura familiar, fueron la oposición de sus socios y el rechazo de las mujeres del pueblo²⁸⁷.

En el caso concreto de *New Lanark*, es probable que la inconformidad de las mujeres con el esquema comunitario se deba al hecho de que la gran mayoría de los habitantes de esta comunidad no eran owenitas convencidos de la necesidad de una regeneración moral, sino empleados (o para ser más exactos empleadas). Para las mujeres de la clase obrera su seguridad económica y su reputación dependían del hecho de que tuvieran matrimonios sólidos, las críticas de Owen al matrimonio de su época y sus propuestas de flexibilizarlo eran recibidas, por lo tanto, con hostilidad por las mujeres de esta clase²⁸⁸.

²⁸⁵ *Ibidem*. (Las negritas son mías)

²⁸⁶ John Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, op. cit., p. 60.

²⁸⁷ *Idem*, p. 157.

²⁸⁸ Kathryn Gleadle, *British Women in the Nineteenth Century*, Palgrave, Basingstoke, 2001, p. 32. Incluso entre las mujeres owenitas había cierta aprehensión por las ideas de Owen sobre el matrimonio, debido a que más allá de que pudieran estar de acuerdo con él en la teoría, estaban conscientes que en la práctica y mientras el “Viejo Mundo Moral” siguiera primando las mujeres sufrirían enormes penalidades si renunciaban al matrimonio convencional. Michael

En las comunidades británicas y estadounidenses formadas por simpatizantes del owenismo sí se instalaron cocinas y lavanderías comunitarias. La experiencia de las mujeres en ellas no es homogénea y dependerá en buena medida de la situación económica de cada grupo. Existe, sin embargo, una regla que permanece constante y que es, en mi opinión, el principal obstáculo para una transformación más profunda: las mujeres siguieron siendo las únicas responsables de las tareas domésticas. Hecho que, como pone de relieve Barbara Taylor, no cuestionan ni los habitantes de las comunas ni los líderes owenitas²⁸⁹.

En el caso estadounidense, Harrison señala que las cocinas y lavanderías comunitarias no eran muy populares entre las mujeres²⁹⁰. Es probable que esto se debiera a que en la mayoría de los casos las owenitas se encontraban “con una enorme cantidad de trabajo duro, frecuentemente bajo condiciones caóticas que hacían a esas tareas mucho más difíciles de lo que habían sido en el Viejo Mundo Inmoral”²⁹¹. Por lo tanto, muchas mujeres, a pesar de estar realmente convencidas de los planteamientos teóricos de Owen, dejaban este proyecto de vida desilusionadas por la falta de liberación prometida²⁹².

En las comunidades mejor organizadas y en las que había menos trabajo, compartir las faenas domésticas les proporcionaba a sus habitantes tiempo libre para desarrollar diversos intereses²⁹³. *Queenwood*, en ese momento el “proyecto oficial” de los owenitas, es el mejor ejemplo de las ventajas que podía llegar a tener la colectivización de las tareas domésticas. En ella el trabajo doméstico estaba organizado de la siguiente manera: “cada

Mason, *The Making of Victorian Sexual Attitudes*, Oxford University Press, Oxford, 1994, p. 146.

²⁸⁹ Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, op. cit., p. 249.

²⁹⁰ John Harrison, *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Moral World*, op. cit., p. 189.

²⁹¹ Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, op. cit., p. 248.

²⁹² Kathryn Gleadle, op. cit., p. 32.

²⁹³ Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, op. cit., p. p. 247.

mujer realizaba una labor por un mes, y el trabajo más pesado era llevado a cabo por empleadas”. Las mujeres podían, por lo tanto, dedicarse al estudio y otras actividades. Además los domingos no se cocinaba para que las mujeres tuvieran el día libre. A instancias de Owen se construyó una gran cocina que no sólo contaba con todos los adelantos tecnológicos que se conocían hasta el momento, sino con novedosos inventos owenitas²⁹⁴. En *Queenwood* encontramos, por lo tanto, dos importantes aportes del socialismo utópico a la transformación del trabajo doméstico, en primer lugar el hecho de que las mujeres se dedicaran durante todo un mes a una misma labor funcionaba como un estímulo para su especialización y en segundo lugar la socialización provocó la justificación para mejorar el diseño y el equipamiento de las instalaciones y el surgimiento de nuevos inventos.

En el discurso de Flora Tristán es mucho más explícita su preocupación por liberar a las mujeres de la carga y responsabilidad que implicaba el cuidado y la educación de sus hijos que del peso del trabajo doméstico. Sin embargo, mi hipótesis es que el hecho de que no desarrollara con más amplitud una teoría acerca de este trabajo no implica necesariamente que la colectivización de estas tareas no hubiera sido una realidad si su plan de los Palacios de la Unión obrera se hubiera puesto en práctica, ni que no reconociera que el trabajo doméstico de las mujeres era explotado en beneficio de los hombre.

Como ya he mencionado, el proyecto de Tristán no pretendía ser tan ambicioso como los proyectos de Robert Owen y Charles Fourier. Mientras que éstos buscaban la construcción de toda una comunidad de acuerdo a sus preceptos y principios la feminista francesa se conformaba con un edificio: el Palacio de la Unión Obrera²⁹⁵. No obstante, la influencia de algunas ideas de estos socialistas utópicos –entre las que destaca la colectivización del trabajo doméstico- fue decisiva en el proyecto de los Palacios. Su concepción de estos recintos, que tendría como uno de sus objetivos servir de ejemplo sobre las

²⁹⁴ *Idem*, pp. 248 y 249. Entre los inventos owenitas se encontraba un pequeño tren que transportaba los platos y la comida a la entrada del comedor y que regresaba con los platos una vez que la comida había concluido. *Idem*, p. 249.

²⁹⁵ Ver *supra* 3.2.3 Los Palacios de la Unión Obrera: ¿recintos utópicos? Similitudes y diferencias con los falansterios de Charles Fourier.

ventajas de la vida comunitaria frente al individualismo (es decir, el mismo principio que inspiraba el esquema de las comunidades), llevaba implícita la idea de que el trabajo doméstico debía ser colectivo.

En *Union ouvrière*, por ejemplo, Tristán dirá que había que dar a los niños “el alimento que mejor conviene a su temperamento”. Las diferentes series de alimentos serían posibles gracias a la colectivización del trabajo doméstico: “la asociación ofrece tan grandes ventajas que todo lo que nos parece *impossible* de realizar en nuestros hogares aislados, se vuelve cosa fácil en una amplia asociación”²⁹⁶. Otra prueba en apoyo de mi hipótesis es que durante el *Tour de France* Tristán, alabaré el ahorro de tiempo y energía que implicaba que solamente con el trabajo de siete personas en una gran cocina se pudiera alimentar a otras mil²⁹⁷.

Esta autora era consciente también de que el trabajo doméstico de las mujeres era explotado desde que eran niñas, lo que las colocaba desde estos primeros años en una situación de desventaja respecto a los propios varones de su familia:

En lugar de enviarla a la escuela, se le guardará en casa con preferencia sobre sus hermanos, porque se le saca mejor partido en las tareas de la casa, ya sea para acunar a los niños, hacer recados, cuidar la comida, etc. se le coloca de aprendiz: allí continúa siendo explotada por la patrona y a menudo también maltratada como cuando estaba en casa de sus padres²⁹⁸.

Es importante resaltar que Tristán considera como explotación económica el uso que se hacía de ellas para los trabajos domésticos al interior de sus propias familias. En cuanto a las mujeres adultas esta autora afirmará que a pesar de que la mujer tenga un empleo debido a “su pequeño salario [...] en la casa no es más que la más humilde sirvienta” en beneficio, por supuesto, de su marido que es “*el jefe*”²⁹⁹.

²⁹⁶ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., p. 247.

²⁹⁷ Flora Tristán, *Le Tour de France. État actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 95.

²⁹⁸ Flora Tristán, *Union ouvrière*, op. cit., pp. 193 y 194.

²⁹⁹ *Idem*, p. 195.

Existe además otra propuesta de Tristán totalmente novedosa en su momento histórico, pero que cobrará fuerza con las feministas materialistas. Esta autora en su primer escrito, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, propone la creación de una asociación para ayudar a las mujeres viajeras (entre las que para Tristán se encuentran también aquellas mujeres que cambian su lugar de residencia habitual solas) de todas las clases sociales, prestándoles además ayuda financiera a las más pobres³⁰⁰. Esta asociación tendría entre sus objetivos establecer acuerdos con hoteles amueblados en los cuales las mujeres pudieran vivir cómoda y seguramente como en un segundo hogar³⁰¹. También contaría con un establecimiento en el cual se les brindaría apoyo e información, y en donde existiría una biblioteca y un salón donde las mujeres podían reunirse para realizar “fiestas, conciertos, lecturas, y más cosas por el estilo”³⁰².

En conclusión, la crítica del socialismo utópico al sistema económico imperante, como señala Dolores Hayden, ofrecía “programas de comunidades económicamente reorganizadas que siempre dieron igual peso al trabajo de casa y al trabajo industrial”. El marxismo, por el contrario, al ridiculizar a sus predecesores “perdió de vista a las mujeres, mitad de la raza humana, cuyo trabajo doméstico era esencial para la sociedad y era también modelado por el capitalismo industrial”³⁰³.

6.2.2 El trabajo doméstico para el feminismo materialista de la primera ola

El surgimiento del feminismo materialista está estrechamente vinculado a la figura de Melusina Fay Pierce, quien entre 1868 y 1869 publicó en el *Atlantic Monthly* una serie de artículos en los que critica la situación de la mujer en la sociedad industrial. Fay “identifica como la causa de la opresión económica e intelectual de las mujeres el hecho de que sea una trabajadora

³⁰⁰ Flora Tristán, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères* [1835], edición de Denys Cuche, Paris, L'Harmattan, 1988, p. 72.

³⁰¹ *Idem*, p. 74.

³⁰² *Idem*, p. 75.

³⁰³ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution*, op. cit., pp 6 y 7.

doméstica sin sueldo y sin especialización”. Propone como solución: “el manejo de la casa cooperativo”. Definido como un grupo de entre doce y cincuenta mujeres que realizarán en común el trabajo doméstico por el que cobrarán a sus maridos el sueldo de un empleado cualificado, evitando de este modo la necesidad de contratar sirvientas y cocineras³⁰⁴.

Esposa en esos momentos de un profesor de Harvard, a quien conoció mientras ambos estudiaban en Cambridge, Fay contaba con un círculo social en el que era apreciada y respetada. Para poner en práctica sus ideas fundó *The Cambridge Cooperative Housekeeping Society*. En la primera reunión de esta sociedad sus ideas fueron escuchadas por numerosos académicos de Harvard, así como por escritores, activistas y las mujeres más brillantes de la época³⁰⁵. Más complicada fue la puesta en práctica de estas ideas. En 1870 abrieron sus puertas una lavandería y una tienda cooperativa, pero los esposos de las mujeres participantes mostraron una gran animadversión por el proyecto que no habría de durar ni un año. A pesar de este fracaso su discurso se volvió muy conocido en Estados Unidos y el Reino Unido³⁰⁶.

En la misma década de 1870 Marie Stevens Howland -en su novela utópica *The Familistere*- expondrá (además de su ya referida teoría sobre la maternidad) sus ideas para transformar las tareas domésticas, porque considera que “esta, por sí sola, es una de las cosas más importantes para la emancipación de las mujeres”³⁰⁷. En el Palacio Social, que el conde Frauenstein establece en Nueva Inglaterra, existían amplios departamentos en los cuales sus habitantes conservaban las ventajas de la privacidad; mientras que cocinas y lavanderías cooperativas liberaban a las mujeres que optaban por usar sus servicios de la servidumbre doméstica³⁰⁸. Howland narra a través de uno de sus personajes que si bien algunas mujeres al principio se resistían a utilizar estos servicios, por lo general, acababan convencidas de las ventajas que éstos les proporcionaban:

³⁰⁴ *Idem*, pp. 67 y 68.

³⁰⁵ *Idem*, pp. 79 y 80.

³⁰⁶ *Idem*, pp. 81 y 81.

³⁰⁷ Marie Howland, *op. cit.*, pp. 451 y 452.

³⁰⁸ En el modelo utópico de Howland sus habitantes podían decidir libremente todo, a excepción de no mandar a sus hijos a la escuela, esto era lo único obligatorio. *Idem*, p. 540.

“Algunas de las mujeres al principio montaban sus propias estufas, y lavaban y cocinaban en sus departamentos; pero la primera vez que llevaron su ropa blanca a la lavandería, vieron las ventajas de lavar ahí, y la costumbre se estableció pronto. Lo mismo con la cocina; encontraron que la gran cocina pública, cocina mejor de lo que ellas lo hacen, y son felices de mandar por sus sopas y carnes, que son tan baratas, que no les conviene cocinarlas ellas mismas en sus estufas”³⁰⁹.

El ahorro de productos y energía –tal como ya lo había adelantado Robert Owen- era para muchos de los habitantes de este utópico Palacio una de las principales ventajas: “si tuviéramos que adquirir todos estos materiales, comprándolos al menudeo, [...] costaría hasta el doble, calculando por supuesto el desperdicio que no se puede evitar en una familia privada”³¹⁰.

El criterio que Stevens Howland elige para asignar las tareas responde a la influencia que sobre ella ejercían las ideas de Charles Fourier, es decir, el encargado debía ser el más capacitado por sentirse atraído por ese trabajo. En el caso de la preparación de comidas, esta autora no considera que sea una tarea propia de las mujeres. En su opinión, los ciudadanos franceses que habitaban en el Palacio eran los mejores cocineros³¹¹. La lavandería sí estaba a cargo de las mujeres³¹².

Esta nueva organización de las tareas domésticas, aunada a la transformación de la maternidad que propone, tendría el efecto de posicionar a las mujeres en las mismas condiciones que los hombres respecto al cualquier trabajo y por ende asegurarían su independencia económica. Las ideas de Stevens Howland –como ya adelanté- fueran puestas en práctica por un tiempo muy corto en los proyectos cooperativos en los que participó.

En la práctica “los centros de asistencia social (*social settlement houses*) representan el gran éxito del manejo del hogar cooperativo urbano a finales del siglo XIX y principios del XX”³¹³. El ejemplo más emblemático de uno de estos

³⁰⁹ *Idem*, p. 451.

³¹⁰ *Idem*, p. 513.

³¹¹ *Idem*, p. 512.

³¹² *Idem*, p. 531.

³¹³ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution*, op. cit., p. 162.

centros es el *Hull House* de Chicago, cuya historia está indisolublemente ligada a la vida de su fundadora: Jane Addams.

Jane Addams nació en Cedarville, Illinois en 1860 en el seno de una familia acomodada. Después de que sus problemas de salud le impidieran continuar con sus estudios de medicina viajó a Europa –como tantas otras jóvenes pudientes estadounidenses en la década de 1880- con la diferencia de que su visita no se limitó a los museos y las catedrales. Addams, como cuarenta años antes había hecho Tristán, se adentró en los barrios más pobres de Londres, estudiando sus asilos y sus fábricas. El historiador Henry Steele Commager afirma que este viaje fue decisivo en su intención de abrir *Hull House*, inspirado en *Toynebee Hall* (centro de asistencia social londinense) aunque sin el carácter religioso de aquél³¹⁴.

El 18 de septiembre de 1889 *Hull House* abrió sus puertas en un barrio industrial de Chicago en el que la mayor parte de la población era inmigrante. Los inmigrantes de las últimas dos décadas del siglo XIX “eran los primeros recién llegados que no había sido incorporados” a la sociedad estadounidense. La mayor parte vivían hacinados en viviendas insalubres aislados del resto de la comunidad³¹⁵. Terminar con ese aislamiento será uno de los primeros objetivos que Addams perseguía:

³¹⁴ Henry Steele Commager, “Foreword”, en Jane Addams, *op. cit.*, pp. vii y viii. Addams no sólo estaba interesada por crear modos alternativos de instaurar viviendas y trabajo doméstico cooperativo, también era una convencida pacifista. En 1915 fundará el *Woman’s Peace Party*, que al año de su fundación contaba con veinticinco mil afiliadas. Ese mismo año participó en la organización del Congreso Internacional por la paz futura en la Haya en el que se establecieron los siguientes puntos: “arbitraje obligatorio, respeto por las nacionalidades, educación pacifista de los niños, y también sufragio femenino”. Su labor como pacifista le convertirá en 1931 en la primera mujer en ganar el premio Nobel de la Paz. Françoise Thébaud, “La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo V, *El siglo XX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2003, pp. 87 y 88.

³¹⁵ Henry Steele Commager, *op. cit.*, pp. ix y x. Addams dirigió *Hull House* hasta su muerte en 1935. El centro continuó sirviendo a la comunidad que rodeaba la localización de Halsted hasta que fue desplazado por el *campus* urbano de la Universidad de Illinois. Hoy, el papel del centro de servicio social se realiza en la ciudad en varias localizaciones bajo la organización de la asociación *Jane Addams Hull House*. Esta asociación ha perpetuado desde 1962 el nombre y muchas de las aspiraciones de la institución primigenia. La construcción original es ahora un museo, forma parte de la facultad de arquitectura y artes de la Universidad de Illinois en Chicago, y está abierta al público. James R. Grossman, Ann Durkin Keating y Janice L. Reiff (editors), *The Encyclopedia of Chicago*. The University of Chicago Press, Chicago, 2004, p. 402.

Pienso que el tiempo ha justificado nuestra temprana pretensión que el mero establecimiento de una casa, fácilmente accesible, amplia en espacio, hospitalaria y tolerante en espíritu, situada en medio de grandes colonias extranjeras que tan fácilmente se aislaban a ellas mismas en las ciudades americanas, sería por sí mismo una cosa útil para Chicago³¹⁶.

Los edificios que componían el *Hull House* tenían dos principales funciones. En primer lugar, fungir como un centro de asistencia social que, en la medida de lo posible, supliera la falta de un Estado Social e hiciera la vida más fácil y agradable para los inmigrantes, para tal fin contaba con amplias salas de reuniones. En mi opinión el establecimiento propuesto por Tristán para ayudar a las mujeres viajeras compartía este mismo espíritu³¹⁷. La segunda misión de este complejo de edificios era residencial, por lo que también tenía apartamentos en los cuales como a continuación expondré vivían sobre todo mujeres, otra reminiscencia desde mi punto de vista al primer proyecto de Tristán que buscaba conseguir un lugar confiable y asequible en el cual pudieran vivir las mujeres que llegaban a un nuevo lugar.

Las actividades que se han desarrollado a lo largo de los años en *Hull House* son de lo más diverso. En la época de Addams, entre ellas se encontraban clases nocturnas para mujeres y hombres trabajadores³¹⁸, fiestas de las distintas comunidades nacionales³¹⁹, bodas y bautizos³²⁰, la lucha por una legislación laboral más justa³²¹, la creación de un museo del trabajo³²², obras de teatro y una galería de arte³²³, etcétera. Resulta especialmente

³¹⁶ Jane Addams, *op. cit.*, p. 76.

³¹⁷ Ver *supra* p. 530.

³¹⁸ En *Hull House* se daban clases de varios oficios, pero también de pintura y música; e incluso se les enseñaba a los inmigrantes cuáles eran los derechos constitucionales que tenían. *Idem*, pp. 259, 286, 300 y 301. Prestar servicios educativos a los adultos será uno de los objetivos de este centro, ya que Addams insistía en que “el centro no debía ser exclusivamente para niños, y era absurdo suponer que las personas adultas no respondieran a las oportunidades de educación y vida social”. *Idem* p. 86.

³¹⁹ *Idem*, pp. 169- 171.

³²⁰ *Idem*, p. 102.

³²¹ Addams y otras residentes de *Hull House* estuvieron muy involucradas en la consecución de una legislación laboral pionera en Illinois que protegiera sobre todo a las niñas y niños trabajadores. Cfr.: *Idem*, Capítulo 10: “Pioneer Labor Legislation in Illinois”, pp. 148- 168.

³²² El objetivo que perseguía el Museo del Trabajo era acercar a los inmigrantes a sus propios hijos, demostrándoles a los segundos que sus humildes padres tenían una serie de conocimientos que eran valiosos. Los propios trabajadores eran los protagonistas de este museo, ya que mostraban sus habilidades a los asistentes. *Idem*, pp. 171- 177.

³²³ Cfr.: *Idem*, Capítulo 16: “Arts at Hull-House”, pp. 257- 275.

relevante para el objeto de esta tesis los servicios que este centro le proporcionaba a la infancia, desde mi perspectiva, similares a los objetivos perseguidos por los Palacios de la Unión obrera.

Las niñas y niños del barrio encontraban refugio en *Hull House* desde la más temprana infancia. La guardería y el kindergarten fueron dos de los primeros servicios que se prestaron con la apertura de este centro³²⁴. El aprendizaje proporcionado a los más jóvenes en esta casa continuaba una vez que habían ingresado a la escuela pública a través de clases y clubes, entre cuyas actividades estaban la lectura, los debates y la producción de artesanías³²⁵. De particular importancia para Addams era que aquellos niños y niñas que abandonaban la escuela a partir de que cumplían los catorce años por la necesidad que tenían sus familias del ingreso que ganarían como asalariados, tuvieran un espacio en el cual seguir interactuando con la gente de su edad y adquiriendo una formación que les ayudaría a conseguir un mejor empleo³²⁶.

En los primeros días de *Hull House* también se abrió una cocina pública. La razón de esta apertura fue “que una investigación de los talleres de costura reveló el hecho de que las costureras durante la temporada alta le prestaban poca atención a la alimentación de sus familias, [...] y compraban en la tienda más cercana la comida enlatada que pudiera ser más rápidamente calentada, o le daban algunos peniques a sus hijos con los cuales ellos se aseguraban un refrigerio en una tienda de dulces del vecindario”³²⁷. Para abrir esta cocina residentes de *Hull House* hicieron varias investigaciones sobre los valores nutricionales de las comidas de los inmigrantes y se estudió el manejo de otras cocinas públicas estadounidenses. El éxito de la cocina fue, sin embargo, mediocre. Addams considera que esto obedeció a que no tomaron en consideración que “la gran variedad de nacionalidades y gustos heredados”³²⁸.

³²⁴ *Idem*, pp. 83 y 84.

³²⁵ *Idem*, pp. 85, 86, 242 y 299.

³²⁶ *Idem*, p. 86.

³²⁷ *Idem*, p. 101.

³²⁸ *Idem*, p. 102.

El centro de asistencia social mejoró sin duda notablemente la vida de muchos de los habitantes de los alrededores, pero desde el punto de vista de un modelo de vida doméstica cooperativa su mayor triunfo lo constituye, sin duda, su carácter residencial. Los y las residentes de *Hull House* eran por regla general profesionistas interesados en la reforma social que compaginaban sus trabajos remunerados con su colaboración en las diversas actividades del centro. En palabras de Jane Addams:

También hemos trabajado durante nuestros años de residencia sobre un plan de vida que puede llamarse cooperativo, las familias y los individuos que rentan los apartamentos de *Hull House* tienen el uso de la cocina central y del comedor siempre que quieran; muchos de ellos trabajan por horas cada semana en los estudios y talleres, el teatro y los cuartos de dibujo están disponibles para las organizaciones sociales que quieran formar; el grupo entero de los trece edificios se calienta e ilumina con una planta central³²⁹.

Debido al modelo cooperativo que guiaba al espíritu de este centro, no es de extrañar que su primera residente fuera una mujer que en su juventud había vivido en *Brook Farm* (una de las comunidades fourieristas estadounidenses) porque según sus propias palabras quería vivir nuevamente en una atmósfera en que “el idealismo llegaba muy alto”³³⁰. La organización económica de *Hull House* se aleja, no obstante, de los primeros experimentos comunitarios porque en él cada persona pagaba escrupulosamente todos sus gastos³³¹. El coste de la vida para los habitantes de este centro era, aún así, mucho menor al que tendrían que pagar por mantener una vivienda aislada. Este hecho era particularmente relevante para las mujeres profesionistas que numéricamente eran las principales residentes, porque debido a sus bajos salarios esta era su única oportunidad para llevar una vida independiente de su entorno familiar³³².

El ejemplo del modelo residencial de *Hull House* influyó positivamente para la creación de otro complejo residencial, en este caso para obreras. La

³²⁹ *Idem*, p. 309.

³³⁰ *Idem*, p. 83.

³³¹ *Ibidem*. En el caso de Jane Addams sus ingresos provenían de una granja a cien millas de Chicago, lo que le valió una reprimenda de Tolstoi en la visita que la reformadora estadounidense le hizo al escritor ruso: “¿Así que es usted una terrateniente ausente? ¿Piensa que ayuda más a la gente añadiéndose a la ciudad abarrotada que lo que lo haría cultivando su propia tierra?”. *Idem*, p. 192.

³³² Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution*, op. cit., p. 174.

idea surgió en 1891 tras el fracaso de una huelga de trabajadoras del calzado provocado en buena medida por la presión que el alquiler ejercía sobre las solteras. El centro de asistencia les ayudó a estas empleadas a pagar el primer mes de renta y a amueblar el primer departamento, a partir de ahí se volvieron totalmente autosuficientes. El proyecto fue muy exitoso, para el fin del tercer año la cooperativa, que recibió el nombre de *Club Jane*, ocupaba los seis departamentos del edificio y tenía cincuenta residentes³³³.

El movimiento de los centros asistenciales en Estados Unidos, iniciado con el establecimiento de *Hull House*, se extendió rápidamente. En 1911 existían cuatrocientos centros, todos bajo el liderazgo de Addams³³⁴. Henry Steele Commager considera que este movimiento fue la raíz del surgimiento del trabajo social y la sociología como profesiones. En su opinión, “no es accidental que la nueva Universidad de Chicago, fundada unos pocos años después que *Hull House*, se convirtiera en el centro de los estudios sociológicos en América”³³⁵.

El manejo cooperativo del hogar seguido en *Hull House* influyó de manera importante en el desarrollo teórico de Charlotte Perkins Gilman, quien antes de escribir *Women and Economics* y *The Home: Its Work and Influence* vivió por una breve temporada en este centro³³⁶. No es de extrañar, por lo tanto, que cuando decida poner en práctica sus ideas elija como escenario Chicago, fundando en esta ciudad la *National Household Economic Society*, asociación que proveía la creación de comités de cooperativas domésticas y promovía proyectos arquitectónicos de viviendas con servicios comunes³³⁷. El objetivo final era extender los servicios residenciales prestados en los centros asistenciales al mayor número de mujeres posibles³³⁸. El proyecto no contó con el suficiente apoyo económico para ser puesto en marcha, pero esto no fue

³³³ Jane Addams, *op. cit.*, pp. 105 y 106.

³³⁴ *Idem*, pp. 170 y 171.

³³⁵ Henry Steele Commager, *op. cit.*, p. ix.

³³⁶ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution*, *op. cit.*, p. 171.

³³⁷ Cristina Molina Petit, “El feminismo socialista estadounidense desde la ‘Nueva Izquierda’. Las Teorías del Sistema Dual (Capitalismo + Patriarcado)”, *op. cit.*, p. 155.

³³⁸ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution*, *op. cit.*, p. 198.

óbice para que las ideas teóricas de Gilman influyeran en reformadores sociales de todo el mundo³³⁹.

La propuesta de Gilman parte de la idea de que es un error considerar que las labores de limpieza y cocina son intrínsecamente propias del hogar, por esta razón considera erróneo el planteamiento en el que se basan las cooperativas domésticas:

Cooperación, en el sentido usual, es la unión de familias para el mejor desarrollo de sus supuestas funciones. El proceso falla porque el principio está mal. Cocinar y limpiar no son funciones familiares³⁴⁰.

Al error de considerar al trabajo doméstico como propio del hogar se une, para esta autora, “el prejuicio a favor de la esencial feminidad de los deberes domésticos, como opuestos a la esencial masculinidad de cualquier otro tipo de trabajo”³⁴¹. Por lo tanto, el trabajo doméstico es llevado a cabo en privado por mujeres -ya fueran estas amas de casa o sirvientas- al margen de la “organización y la especialización bases del progreso humano”³⁴².

Gilman considera que la falta de organización es consecuencia del aislamiento en el que se realizan las tareas domésticas, porque “lo que cada hombre hace para él solo, ningún hombre puede hacer lo bien –ni ninguna mujer”³⁴³. La especialización también es imposible porque la trabajadora doméstica cambia de labor muchas veces al día³⁴⁴.

Las consecuencias de esta falta de organización y especialización son dos. La primera que el trabajo está mal hecho, este hecho resulta especialmente preocupante para Gilman respecto a las labores culinarias. En su opinión la tan afamada cocina casera es poco saludable, porque aunada a la ignorancia de quien la prepara se suma que tiene por objetivo agradar más que

³³⁹ *Idem*, p. 202.

³⁴⁰ Charlotte Perkins Gilman, *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, op. cit., p. 240.

³⁴¹ *Idem*, p. 225.

³⁴² *Idem*, p. 67.

³⁴³ Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., p. 91.

³⁴⁴ Charlotte Perkins Gilman, *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, op. cit., p. 155.

nutrir, lo que incide directamente en la desnutrición de la población³⁴⁵. La segunda -tal como Owen ya lo había señalado- por el desperdicio que implica. En primer término de trabajo:

El desempeño de la industria doméstica envuelve, primero, un enorme desperdicio de trabajo. [...] Cualquier grupo de hombres que requieren que les cocinen, como la tripulación de un barco [...] tiene un número proporcional de cocineros. Darle a cada hombre un cocinero privado reduciría materialmente la fuerza de trabajo. El que nuestras cocineras privadas sean mujeres no hace ninguna diferencia en la ley económica³⁴⁶.

Pero también de otros recursos. Entre ellos enumera: “pagar renta por veinte cocinas cuando sólo se necesita una”, los utensilios necesarios para todas ellas y el combustible, pero sobre todo la gran cantidad de comida malgastada³⁴⁷.

La solución que propone es que profesionales bien pagados de ambos sexos asuman las labores de limpieza y de cocina³⁴⁸. Estos trabajadores no tendrían nada que ver con la figura de la sirvienta que vivía en la casa de sus empleadores. Gilman es muy crítica con este empleo porque considera que “el status del contrato de trabajo era incompatible con la industria familiar”, por lo que se trataba más bien de “trabajo esclavo”:

Esperamos de nuestras sirvientas que sean “adictas”, “leales”, “confiables”, “respetuosas”, “devotas”; no decimos que siempre lo sean, pero ese es nuestro ideal; estas son las cualidades por las que más las valoramos. Su apego es especialmente valorado. ¡Si por lo menos pudiéramos aún ser *sus dueños*!³⁴⁹

Se espera en consecuencia que sea soltera y que siga así, sintiéndose satisfecha por cuidar al marido y los hijos de otra³⁵⁰. Está en desacuerdo, por lo tanto, con las iniciativas que buscan entrenar a las futuras sirvientas manteniendo la organización del hogar tal como está diseñada³⁵¹.

³⁴⁵ Ver: En *The Home: Its Work and Influence*, capítulo VII “Home-cooking”. Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., pp. 124- 142.

³⁴⁶ *Idem*, p. 117.

³⁴⁷ *Idem*, p. 118.

³⁴⁸ Charlotte Perkins Gilman, *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, op. cit., p. 240.

³⁴⁹ Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., p. 109.

³⁵⁰ *Idem*, pp. 109 y 110.

³⁵¹ *Idem*, p. 122.

El plan era construir edificios de apartamentos o casas que no contaran con cocinas individuales, sino con una sola cocina donde los profesionales se encargarían de su elaboración a precios mucho más reducidos y que podía ser consumida en las viviendas privadas o en comedores colectivos (igual que en *Hull House*)³⁵². La limpieza se llevaría a cabo también por un servicio profesional que limpiaría todo el edificio o conjunto de casas mientras sus habitantes estaban en sus trabajos, escuelas o guarderías³⁵³. Una vez terminado el trabajo estas personas se retirarían a su vez a sus propios hogares.

En estos apartamentos y casas, además de familias vivirían cómodamente las personas solteras; ya que como la propia Gilman afirma: “nuestra asunción de que sólo la gente casada y sus parientes más cercanos tiene derecho a vivir confortable y saludablemente es errónea. Todo ser humano necesita un hogar”³⁵⁴.

Existirían, por tanto, espacios socializados donde niños, mujeres y hombres podrían convivir, estudiar y trabajar por el progreso del mundo. Mientras que “el hogar ofrecería al individuo descanso, paz, tranquilidad, confort, salud, y el grado de expresión personal que todos necesitan”³⁵⁵. Este debía ser su único objetivo.

Desde su surgimiento el feminismo materialista había evolucionado y logrado importantes triunfos en Estados Unidos, sin embargo, en la década de 1920 desaparecerá casi por completo cualquier vestigio de él, y serán necesarios casi cincuenta años para que salga del olvido. La desaparición de esta corriente feminista se debió sobre todo a un nuevo discurso que asimilará feminismo con socialismo y patriotismo con consumismo.

³⁵² Charlotte Perkins Gilman, *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, op. cit., pp. 242 y 243.

³⁵³ *Idem*, pp. 242 y 247.

³⁵⁴ *Idem*, p. 298.

³⁵⁵ Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., p. 3.

La participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial provocó un clima de conservadurismo que habría de acentuarse al finalizar la guerra, en el cual no tenían cabida las ideas sobre las reformas feministas planteadas en los años previos³⁵⁶. En 1919 la depresión que siguió tras la guerra, el temor provocado por la Revolución bolchevique y una serie de conflictos laborales internos provocarían lo que se conoció como el *Red Scare* (miedo rojo)³⁵⁷. Desde el punto de vista ideológico, si se identificó al feminismo en general con el socialismo por ser un movimiento radical, con más razón el ataque del feminismo materialista a los hogares aislados fue considerado como un peligro para la Nación, ya que cualquier propuesta que antepusiera la cooperación frente al individualismo debía ser necesariamente considerada como sospechosa³⁵⁸. Por otra parte las manifestaciones y huelgas que afectaron a Estados Unidos en ese año convencieron a políticos y empresarios de que el crecimiento económico dependía, por un lado, de excluir a las mujeres del mercado de trabajo, y por el otro “de desarrollar hogares con unas características muy distintas a las existentes o a las alternativas que proponían bolcheviques y las feministas materialistas estadounidenses”³⁵⁹.

Entre 1920 y 1930 habría de surgir un único *American way of life* basado en el consumo, como consecuencia de “la conjunción de la producción a gran escala y las tareas de marketing, por un lado, y, por el otro, la nueva tecnología, [que añadió] la radio y el cine a los medios de comunicación escrita”³⁶⁰. Las mujeres se convirtieron en las principales consumidoras: mientras que “Lenin y Kollontai promovían la producción industrial como un acto patriótico de las mujeres, en términos análogos Henry Ford y Christine Fredericks promovían el deber patriótico de consumir”³⁶¹. Las consecuencias de esta nueva mentalidad, en cuya construcción la publicidad jugó un rol

³⁵⁶ Ann J. Lane, “Introduction”, *op. cit.*, p. xvii.

³⁵⁷ Mari Jo Buhle, *op. cit.*, p. 318.

³⁵⁸ Se llegó incluso a acusar a las reformadoras que pedían beneficios de maternidad para las trabajadoras de actuar bajo las ordenes de Alexandra Kollontai. Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution*, *op. cit.*, p. 281.

³⁵⁹ *Idem*, p. 283.

³⁶⁰ Nancy F. Cott, “Mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo V, *El siglo XX*, *op. cit.*, pp. 107 y 108.

³⁶¹ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution*, *op. cit.*, pp. 248 y 285.

protagónico, fue el abandono de cualquier proyecto cooperativo de trabajo doméstico y su sustitución por aparatos electrodomésticos que paradójicamente en vez de ahorrar trabajo “sirvieron para aumentar las exigencias en materia de limpieza y orden”³⁶².

El movimiento por una maternidad científica -al que me referí en el apartado anterior- venía acompañado por el movimiento científico de lo doméstico. Para Barbara Ehrenreich y Dreide English el objetivo de ambos “era remplazar las funciones productivas del hogar con nuevo trabajo que pondría a prueba y elevaría el status del ama de casa”³⁶³. De acuerdo con los nuevos criterios de limpieza las mujeres decimonónicas, a las que tanto los socialistas utópicos como las feministas materialistas querían liberar de las cargas del trabajo doméstico, resultarían en realidad amas de casa descuidadas, si consideramos que:

En lugar de la limpieza diaria o semanal, se hacía la limpieza de *primavera*. Las comidas eran simples y repetitivas, los miembros de la familia pocas veces se cambiaban de ropa, además de dejar que la ropa sucia se acumulara, y la colada se hacía una vez al mes o, en algunos hogares, una vez cada tres meses. Y, por supuesto, dado que cada colada requería transportar y calentar muchos cubos de agua, fácilmente se descartaban unos elevados niveles de limpieza³⁶⁴.

Las feministas de la segunda ola se encontraron, por tanto, con la paradoja de que a pesar de que el hogar había sido despojado de todas sus funciones productivas, las mujeres de su generación trabajaban en el ámbito doméstico un número similar de horas que sus bisabuelas³⁶⁵. En su análisis del hogar como ámbito de explotación de la mujer no partieron, sin embargo, de cero. El legado de las feministas materialistas habría de ser muy importante, ya que como acertadamente señala Cristina Molina Petit, éstas “abrieron las puertas a las cuestiones que habrían de plantearse el [feminismo socialista] contemporáneo: el ‘contrato sexual’ desigualitario del matrimonio; la explotación doméstica de las mujeres; el salario del ama de casa o la alternativa del reparto de tareas (o su socialización) y la convicción, siempre

³⁶² Nancy F. Cott, *op. cit.*, p 120.

³⁶³ Barbara Ehrenreich y Dreide English, *op. cit.*, pp. 8 y 9.

³⁶⁴ *Idem*, p. 9.

³⁶⁵ *Idem*, p. 7. Heidi Hartmann, “The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The Example of Housework”, *op. cit.*, p. 388.

presente, de que los espacios domésticos y urbanos eran *productos* sociales y económicos y como tales, podrían ser diseñados para albergar y promover otros modos de vida más igualitarios y satisfactorios, más ‘feministas’, al fin”. Sin olvidar que, además, sus representantes no tuvieron “la menor intención de esperar a que la ‘revolución doméstica’ viniera por sí sola o como consecuencia de cualquier otra revolución, ya fuera la industrial o la socialista”³⁶⁶.

6.2.3 El trabajo doméstico para el feminismo socialista de la segunda ola

El trabajo doméstico como objeto de estudio y debate en la segunda ola feminista resurgiría desde dos perspectivas: la política y la económica. El debate surgido en el seno del feminismo marxista se centró en la perspectiva económica, por su parte el feminismo radical se enfocó en la política, mientras que el feminismo socialista intentó una síntesis de ambas dimensiones.

El debate sobre el trabajo doméstico generado en el interior del feminismo marxista ya fue tratado en el capítulo cuarto. En este momento sólo resta recordar que su objeto versaba de manera preponderante sobre dos cuestiones: la primera, por un intento de clasificar al trabajo doméstico dentro de las categorías marxistas preexistentes; y la segunda evaluar en qué medida el capitalismo se beneficiaba de este trabajo, y por ende buscaba su conservación³⁶⁷. En ese capítulo mencioné que -desde el punto de vista del feminismo socialista- Heidi Hartmann consideraba que las premisas de las que partían los participantes del debate eran incorrectas, porque no tomaban en cuenta que no sólo el capital se beneficiaba del trabajo doméstico de las mujeres, sino también los hombres que convivían con ellas.

La identificación de los hombres individuales como beneficiarios directos de ese trabajo no pagado, y por lo tanto como explotadores, es fruto del pensamiento feminista radical. Los hombres son, por lo tanto, para la feminista

³⁶⁶ Cristina Molina Petit, “El feminismo socialista estadounidense desde la ‘Nueva Izquierda’. Las Teorías del Sistema Dual (Capitalismo + Patriarcado)”, *op. cit.*, pp. 156 y 157.

³⁶⁷ Ver supra 4.1.4 El feminismo marxista y el debate sobre el trabajo doméstico de la mujer.

radical Betsy Warrior los principales interesados por mantener la organización del trabajo doméstico como hasta ahora:

La razón de que los hombres no hayan usado su poder para mejorar la situación de las trabajadoras domésticas responde al hecho de que correctamente sienten que cualquier cambio importante en esta área minará la supremacía masculina. A los hombres les hacen ahora el trabajo doméstico gratis. Si hay un cambio en esta área puede significar que los hombres deberán compartir este trabajo que ahora cuenta con poco prestigio y/o pagar porque alguien más lo haga³⁶⁸.

A diferencia del pensamiento clásico marxista que cree que la liberación de las mujeres se logrará gracias a la incorporación de éstas en el trabajo productivo, Warrior apunta que esta incorporación nunca se podrá dar en situación de igualdad con los hombres, mientras que las mujeres sigan estando esclavizadas por el trabajo doméstico. Este hecho fue probado por las experiencias de socialismo real del siglo XX, en las cuales los hombres socialistas tampoco se responsabilizaron en términos equitativos del manejo de la casa y en consecuencia las mujeres no pudieron alcanzar la igualdad en el ámbito productivo³⁶⁹.

El feminismo radical propone una doble estrategia para eliminar lo que considera que es una forma de explotación esclavista, tanto para las amas de casa como para las sirvientas. En primer lugar, y como objetivo inmediato lograr que los hombres con los que conviven las mujeres participen en igualdad de circunstancias con las labores de hogar y el cuidado de los niños (pese a las dificultades que ello trae aparejado)³⁷⁰.

En segundo lugar, luchar por la abolición del trabajo doméstico como actualmente se conoce al “cambiar su naturaleza y significado social”³⁷¹. Este cambio se conseguiría en el momento en que cualquier labor doméstica tuviera que ser pagada con independencia de quién y en dónde se realizara, es decir,

³⁶⁸ Betsy Warrior, “Housework: Slavery or Labor of Love”, en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *Radical Feminism*, Quadrangle/ The New York Times Book Co., New York, 1973, p. 209.

³⁶⁹ *Idem*, p. 210.

³⁷⁰ Pat Mainardi, *op. cit.*, p. 448.

³⁷¹ Betsy Warrior, *op. cit.*, p. 212.

la gratuidad del trabajo del ama de casa desaparecería³⁷². Las feministas radicales consideran que esta es la única vía para que se reconozca su valor social, ya que mientras sea en la mayor parte de los casos un trabajo gratuito seguirá estando minusvalorado y las mujeres que lo realizan a cambio de un salario continuarán recibiendo los sueldos más bajos y pocas o ninguna prestación laboral³⁷³. Warrior cree que una vez que el trabajo doméstico se incorpore a la “economía ‘pública’” al ser remunerado “se colectivizará e industrializará a gran escala con un uso más eficiente tanto de tiempo como de trabajo sin el desperdicio, alienación y duplicación” que actualmente lo caracteriza³⁷⁴.

Las coincidencias entre los planteamientos de las feministas radicales y las de sus antecesoras y antecesores feministas son notables. Estas coincidencias van desde su crítica del trabajo doméstico como trabajo esclavo –que ya encontrábamos en Charlotte Gilman- como por el fin perseguido: su socialización.

En el análisis de las feministas socialistas de la Nueva Izquierda encontramos -como ya adelanté- una clara influencia del feminismo radical sobre todo por lo que respecta a dos aspectos. En primer lugar por la identificación del hombre que convive con la mujer como sujeto beneficiado del trabajo doméstico. En segundo lugar, por el doble fin perseguido: la participación de los hombres en estas labores; y la búsqueda de formas cooperativas de organizar este trabajo.

Las feministas socialistas disienten, sin embargo, con la defensa de un salario para el ama de casa como arma para lograr un cambio en la concepción del trabajo doméstico (alejándose también de las propuestas de algunas feministas marxistas como Dalla Costa). Creen que desde un punto de vista estratégico parece poco probable que el salario sea suficiente para elevar el status de este trabajo, aunado a que esta propuesta no hace nada por cambiar

³⁷² *Ibidem*, Vivien Leone, “Domestics”, en Barbara A. Crow (editora), *Radical Feminism. A Documentary Reader*, New York University Press, New York, 2000, pp. 519 y 520.

³⁷³ *Idem*, pp. 517- 520.

³⁷⁴ Betsy Warrior, *op. cit.*, p. 212.

el aislamiento que caracteriza a la situación del ama de casa. Por otra parte, como ha sostenido Alison Jaggar, “los sueldos para el trabajo doméstico son incompatibles a la larga con los objetivos del feminismo socialista”, ya que por un lado “reforzaría la división sexual del trabajo al que las feministas se oponen” y por el otro “extenderían la forma capitalista de explotación que los socialistas quieren eliminar”³⁷⁵.

Resulta en este punto necesario recordar que la vertiente de la *Teoría de los Sistemas Duales* liderada por Hartmann se aleja del feminismo radical en su definición del patriarcado, al plantear que éste tiene una base material, que consiste en el aprovechamiento del hombre del trabajo de la mujer. En las sociedades occidentales actuales este aprovechamiento se da principalmente en el ámbito de lo doméstico.

Hartmann, con el fin de probar su hipótesis, utilizó estadísticas sobre el número de horas que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico realizadas entre 1965 y 1966 en Estados Unidos. Desde su punto de vista un análisis del tiempo dedicado a esta función “puede ser fructíferamente usado como una medida de las relaciones de poder en el hogar”³⁷⁶. Las conclusiones que obtiene de este estudio es que las mujeres que son amas de casa de tiempo completo trabajan en promedio más de 50 horas a la semana, es decir, más que si tuvieran un empleo con jornada completa. Los hombres que conviven con estas mujeres dedican, mientras tanto, una media de 11 horas³⁷⁷. La situación de las mujeres que tienen un empleo es mucho peor, porque aunque dedican por lo general menos horas al trabajo doméstico en promedio trabajan 76 horas, 33 de las cuales las dedican a lo doméstico. En contraste la situación de sus maridos se mantiene casi al mismo nivel que el de las mujeres que solamente son amas de casa³⁷⁸. Estos datos dejan sin base a la postura marxista tradicional que sostiene que la incorporación al mercado laboral de las mujeres es la clave de su liberación. La realidad es que los sueldos de estas

³⁷⁵ Alison M. Jaggar, *Feminist Politics and Human Nature*, op. cit., p. 329.

³⁷⁶ Heidi Hartmann, “The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The Example of Housework”, op. cit., p. 377.

³⁷⁷ *Idem*, p. 378.

³⁷⁸ *Idem*, p. 379.

mujeres no se traducen en menos horas de trabajo doméstico, en la compra de productos o servicios sustitutos o en una mayor participación de sus parejas³⁷⁹. Este era un hecho del que Flora Tristán ya era consciente. En el contexto de la Revolución Industrial esta autora ya había señalado que las obreras, a pesar de su trabajo productivo, seguían siendo las principales encargadas de las labores domésticas³⁸⁰.

Para Hartmann el segundo factor a tomar en consideración es el tipo de labores que cada uno realiza. Las estadísticas revelaron que las mujeres llevan a cabo, por regla general, el trabajo necesario y regular, mientras que los hombres están prácticamente ausentes en tareas como cocinar, limpiar o lavar la ropa, que son las que más tiempo consumen³⁸¹.

Por último, Hartmann evalúa en qué medida la presencia de un esposo eleva el número de horas que la mujer dedica al trabajo doméstico. En el momento en que se escribió *The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The Example of Housework* no había estudios específicos sobre ese punto. La autora, sin embargo, toma en consideración los datos relativos a madres solteras y comprueba que estas mujeres trabajan en promedio menos horas que las mujeres con familias del mismo número en que existe un marido³⁸².

En 1984, Barbara Ehrenreich cuestionaba la relevancia que las feministas socialistas de la *Teoría de los Sistemas Duales* le habían dado al trabajo doméstico tomando en consideración que en los últimos años, debido al ingreso de las mujeres al mercado laboral, el número de horas dedicado a las labores del hogar se habían reducido considerablemente, sin que el capital o los hombres se hubieran resentido por ello³⁸³. Dejando de momento al margen las implicaciones que para el capital haya podido tener este descenso y centrándonos en el caso concreto de los hombres, si bien es cierto que, tal

³⁷⁹ *Idem*, p. 381.

³⁸⁰ Ver *supra* pp. 458 y ss.

³⁸¹ *Ibidem*.

³⁸² *Idem*, p. 383.

³⁸³ Barbara Ehrenreich, "Life without Father: Reconsidering Socialist- Feminist Theory", en *Socialist Review*, volumen 14, número 73, 1984, p. 53.

como afirma Barbara Ehrenreich, el número de horas ha disminuido notablemente, esta variación no ha supuesto un cambio importante en las pautas en que el trabajo doméstico ha sido distribuido al interior del hogar, ni en el tipo de tareas a las que se encarga cada género, como lo han demostrado los estudios estadísticos de los años 1975, 1981 e incluso el de 1987 (tres años después del artículo de Ehrenreich)³⁸⁴.

Beth Anne Shelton aclara que a pesar de que entre 1975 y 1987 la diferencia entre el número de horas del trabajo doméstico de hombres y mujeres se acortó, esto fue más una consecuencia de la reducción en el número de horas hechas por las mujeres provocada por su ingreso en el mundo salarial, que por el aumento en el número de horas realizadas por los hombres, ya que éstas se mantuvieron más o menos constantes³⁸⁵. En cuanto al tipo de tareas de las cuales cada pareja se encarga los datos revelaron que las mujeres siguieron siendo las principales responsables de las labores realizadas en el interior de la casa, mientras que los hombres ocupan la mayor parte del tiempo en tareas fuera del hogar. Además, las funciones más estereotipadas en función del género, como cocinar, la limpieza de la casa y el lavado de la ropa, siguieron siendo responsabilidad casi exclusiva de la mujer³⁸⁶.

En un estudio posterior del año 2000, Sharlene Hesse-Biber y Gregg Lee Carter sostienen que a pesar de que en Estados Unidos sólo una de cada cinco mujeres es ama de casa de tiempo completo esto no ha supuesto que los hombres se responsabilicen en equidad de condiciones del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos³⁸⁷. De hecho los datos de 1989 no son muy distintos de las estadísticas de 1965- 1966 manejadas por Hartmann, ya que las amas de casa a jornada completa dedican más de 50 horas al trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, mientras que en promedio las mujeres empleadas dedican

³⁸⁴ Beth Anne Shelton, *Women, Men and Time. Gender Difference in Paid Work, Housework and Leisure*, Greenwood Press, Westport, 1992, pp. 73 y ss.

³⁸⁵ *Idem*, p. 145.

³⁸⁶ *Idem*, pp. 87- 91.

³⁸⁷ Sharlene Hesse- Biber y Gregg Lee Carter, *op. cit.*, pp. 177 y 178.

entre 26 y 33 horas al trabajo doméstico. Las mujeres siguen siendo responsables del 75% de las tareas que se llevan a cabo en el hogar³⁸⁸.

Por último, tanto los datos utilizados por Beth Anne Shelton para el periodo que va de 1975 a 1987, como aquellos de Sharlene Hesse- Biber y Gregg Lee Carter prueban, que tal y como Hartmann había supuesto, el número de horas que la mujer trabaja en el hogar aumenta de manera importante cuando están casadas³⁸⁹. Para Hartmann esta circunstancia constituye una clara prueba de que “los hombres se benefician directamente de la fuerza de trabajo de las mujeres”³⁹⁰. Flora Tristán, como he apuntado, era consciente de que los parientes (no sólo para los esposos, también para los hermanos) se beneficiaban del trabajo doméstico de sus parientes mujeres.

El hecho de que las mujeres sigan siendo, por regla general, las principales encargadas del trabajo doméstico demuestra que las feministas radicales y socialistas de la segunda ola tenían razón. Existe una desigual relación de poder entre hombres y mujeres por virtud de la cual las mujeres casadas trabajan en términos absolutos más que los hombres.

El análisis de las feministas socialistas de la Nueva Izquierda no se restringió en analizar las relaciones entre trabajo doméstico y patriarcado, sino también entre este trabajo y el sistema capitalista de producción; y la consiguiente interrelación que necesariamente surge entre patriarcado y capitalismo respecto al trabajo que realiza la mujer en el hogar. En otras palabras, partiendo de la base de que el hombre es el primer beneficiado del trabajo doméstico de sus mujeres, estudian cuál es la repercusión para el capital de que esto sea así.

La feminista socialista Jean Gardiner considera que las relaciones entre el trabajo doméstico y el capital deben ser analizadas desde tres perspectivas:

³⁸⁸ *Idem*, p. 180.

³⁸⁹ Beth Anne Shelton, *op. cit.*, p. 66; Sharlene Hesse- Biber y Gregg Lee Carter, *op. cit.*, p. 180.

³⁹⁰ Heidi Hartmann, “The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The Example of Housework”, *op. cit.*, p. 383.

la económica, la psicológica y la ideológica. Desde un punto de vista estrictamente económico esta autora considera que son tres las categorías que deben ser tomadas en cuenta: “1) el nivel general de los salarios que los capitalistas deben pagar a los trabajadores; 2) la disponibilidad de una fuerza de trabajo adecuada tanto cuantitativa como cualitativamente; y, 3) la expansión de los mercados para mercancías capitalistas”³⁹¹.

Respecto a la primera categoría, Gardiner considera que “el nivel de vida de los trabajadores no está determinado únicamente por el ajuste de salarios entre el capital y el trabajo”, tal como sostenía Marx, “sino también por la contribución del trabajo doméstico”. Este enfoque trae aparejado implicaciones para la tasa de plusvalor. El trabajo doméstico contribuye al plusvalor, nos dice esta autora, porque mantiene “el trabajo necesario a un nivel más bajo que el nivel efectivo de subsistencia de la clase trabajadora”. De acuerdo con esta teoría, por poner un ejemplo, al capital le resulta más barato pagar un salario que le permita al trabajador mantener en todo o en parte a una esposa que le prepare las comidas, que pagar por comer en un restaurante³⁹².

Este argumento choca con aquél que considera que el ahorro de tiempo que la socialización traería aparejada la haría no sólo viable, sino incluso deseable desde el punto de vista económico, sostenido por el pensamiento feminista socialista desde sus orígenes utópicos, pasando por las feministas materialistas. Gardiner advierte, sin embargo, que la socialización del trabajo doméstico puede ser un problema para el capital porque hasta ahora ha sido un trabajo gratuito, y si se socializa y profesionaliza entraría dentro de las dinámicas propias del capital y como tal tendría que ser pagado de acuerdo a lo generalmente aceptado en el mercado de trabajo³⁹³. Por otra parte, existen ciertas labores que requieren una gran inversión de tiempo, aun y cuando estén socializadas, entre las que ocupa un lugar protagónico el cuidado de los niños pequeños³⁹⁴.

³⁹¹ Jean Gardiner, “El trabajo doméstico de la mujer”, en Zillah R. Eisenstein (compiladora), *op. cit.*, p. 164.

³⁹² *Idem*, pp. 165 y 166.

³⁹³ *Idem*, p. 166.

³⁹⁴ *Ibidem*.

Estoy de acuerdo con Gardiner en que el trabajo doméstico de la mujer contribuye de manera importante en reducir los costes del valor de vida de los trabajadores. En lo que no coincido es en que, por esta razón, al capital le convenga pagar un mejor sueldo al trabajador para que él a su vez mantenga una mujer que realice el trabajo doméstico. Discrepo de esta idea porque la mujer es la principal encargada de las tareas domésticas con independencia de si tiene un trabajo de tiempo completo o no, es decir, en muchos casos el capital no “paga” de manera indirecta por este trabajo. Desde el feminismo afroamericano autoras como Angela Davis han puesto de relieve este hecho, ya que las mujeres negras siempre han realizado un trabajo fuera de casa (primero esclavizado y después asalariado), y no por esta razón han dejado de ser las principales responsables del trabajo doméstico. Esta autora pone en evidencia que esto ha sido así no sólo para las mujeres negras, sino también para las mujeres inmigrantes, y en general para grandes sectores de las mujeres de la clase obrera³⁹⁵. “En última instancia”, concluye Davis, “el empresario no está preocupado por el modo en el que se produce y se sostiene la fuerza de trabajo, puesto que a él únicamente le preocupa su disponibilidad y su capacidad para generar beneficios”³⁹⁶.

La segunda categoría de problemas para el capital que Gardiner analiza es el de la disponibilidad de una fuerza de trabajo adecuada. El capital podría asumir, junto con el Estado, una parte de las responsabilidades que las mujeres tienen en el hogar en el supuesto de que necesitaran reclutar un número elevado de trabajadoras³⁹⁷. El problema es que este supuesto sólo se actualizaría en un escenario de pleno empleo con una economía en expansión que requiriera urgentemente la mano de obra de las mujeres que hasta ese momento hubieran sido amas de casa de tiempo completo.

³⁹⁵ Angela Y. Davis, *Mujeres, raza y clase*, traducción de Ana Varela Mateos, Ediciones Akal, Madrid, 2004, pp. 226- 228.

³⁹⁶ *Idem*, p. 231.

³⁹⁷ Jean Gardiner, *op. cit.*, pp. 166 y 167.

Por último, Gardiner habla de la expansión que la socialización del trabajo doméstico puede significar para los mercados capitalistas³⁹⁸. Este es un tema en que esta autora no ahonda mucho. Desde mi punto de vista creo que desde la perspectiva económica esta es la razón más viable por la cual al capital le conviene –y le ha convenido- un cambio en los esquemas tradicionales. El surgimiento de la idea de negocios tan rentables como Kentucky Fried Chicken tuvo su origen en el desarrollo de cocinas públicas durante el siglo XIX creadas a instancias de feministas materialistas como Ellen Swallow Richard³⁹⁹. En los últimos años se ha dado un gran crecimiento en el área de la comida rápida y las comidas preparadas. Esta tendencia podría continuar con una mayor expansión en otros sectores como pueden ser los servicios los de limpieza o de guardería. Los principales inconvenientes de la prestación de estos bienes y servicios bajo un esquema capitalista de producción son: su calidad y su precio. Bajo un esquema de libre mercado a los productores de comida rápida, por ejemplo, no les ha preocupado que sus comidas sean no sólo poco saludables sino incluso perjudiciales para la salud, es decir, todo lo contrario de lo que buscaban con las cocinas públicas las feministas materialistas. El otro inconveniente es que la mayor parte de las familias trabajadoras no pueden pagar por los bienes que ya están en el mercado, ni pensar en acceder a nuevos servicios. En conclusión desde una perspectiva económica al sistema capitalista, si se dan una serie de supuestos, le puede resultar beneficioso socializar el trabajo doméstico, pero esto no necesariamente va a repercutir en un mejoramiento de las condiciones de vida de la mayor parte de la población.

Los factores psicológicos por los cuales la socialización del trabajo doméstico puede ser problemática para el capital están determinados por la naturaleza de los servicios prestados; cuestión inseparable de la manera en

³⁹⁸ *Idem*, p. 167.

³⁹⁹ Dolores Hayden, *The Grand Domestic Revolution*, *op. cit.*, pp. 155- 162. Con la ayuda de filántropos y bajo la supervisión de Ellen Richards Swallow, quien era economista del hogar, fueron construidas cocinas públicas con las que se pretendía combatir la desnutrición, ahorrar combustible y aligerar el cansancio de las trabajadoras. El principal obstáculo con que se enfrentaron estas cocinas fue que a la mayoría de los inmigrantes la comida estadounidense no les gustaba, aún así las inmigrantes con tal de facilitarse la vida la consumían. También preparaban comidas especiales para enfermos o inválidos y para las escuelas públicas. *Idem*, pp. 157 - 162.

que los trabajadores se benefician en lo personal del trabajo de sus mujeres en el hogar. Gardiner considera que “puede argumentarse que el contenido emocional de muchas de las tareas que la mujer realiza para su marido es tan importante para él como su propósito práctico”, por lo que a los hombres no les compensaría un aumento en el salario que les permitiera sustituir los servicios de sus esposas por servicios comerciales. Es posible argumentar partiendo de esta idea que en un sistema socialista pasaría lo mismo, pero esta autora mantiene que no es así, ya que esta necesidad de los varones obedece al carácter enajenante de las relaciones en el sistema capitalista⁴⁰⁰.

Para finalizar Gardiner apunta someramente cuáles pueden ser los factores ideológicos en virtud de los cuales el capitalismo ha conservado al trabajo doméstico. Esta autora sostiene que “es posible que cualquier erosión ulterior del trabajo doméstico pudiera socavar la noción de la familia independiente, responsable de su propia supervivencia y en competencia con otras familias en la consecución de este fin”. La socialización de la infancia a una temprana edad puede además “reducir el espíritu competitivo, el individualismo y la aceptación pasiva del autoritarismo”. Finalmente cree que si se elimina este trabajo se socavaría “aún más el dominio de los hombres, la división sexual dentro de la clase trabajadora y la pasividad de las mujeres, todo lo cual contribuye a la estabilidad política en la sociedad capitalista”⁴⁰¹.

En el análisis de la vinculación entre patriarcado y capitalismo en relación al trabajo doméstico el feminismo socialista de la Nueva Izquierda puso un especial énfasis en estos tres factores que empujaban al sistema de producción imperante a perpetuar y alentar la explotación de la mujer en el espacio doméstico. En la búsqueda de la base material del patriarcado Heidi Hartmann llegó a la conclusión de que el patriarcado es posible gracias a “un conjunto de relaciones sociales entre los hombres [...] y que, si bien son jerárquicas, establecen o crean una interdependencia y solidaridad entre los

⁴⁰⁰ Jean Gardiner, *op. cit.*, p. 168.

⁴⁰¹ *Ibidem*.

hombres que les permite dominar a las mujeres”⁴⁰². Los hombres de las diferentes clases sociales y razas aun manteniendo las jerarquías entre sí, estarían unidos por “su común relación de dominación sobre sus mujeres” ya que “dependen unos de otros para mantener esta dominación”⁴⁰³. Para esta autora en las sociedades capitalistas estos lazos entre hombres siguen existiendo, a pesar de que científicos sociales –tanto marxistas como burgueses- opinen lo contrario, “o las consideren reliquias sin importancia”⁴⁰⁴.

Este “pacto interclasista” no está exento de conflictos, o dicho en otros términos, existen tensiones en la relación entre patriarcado y capitalismo. Este conflicto puede manifestarse cuando los hombres capitalistas “desean que las mujeres (aunque no las suyas propias) trabajen como asalariadas en el mercado de trabajo”, contraponiendo este interés al de “la inmensa mayoría de los hombres” que “desean que su mujer esté en casa a su servicios personal”⁴⁰⁵. Hartmann cree que si se analizan desde una perspectiva histórica estas tensiones es posible “identificar la base material de las relaciones patriarcales en las sociedades capitalistas, así como la base de la colaboración entre el capital y el patriarcado”⁴⁰⁶.

La hipótesis de Hartmann, como se analizó en el capítulo anterior, es que la implantación durante el siglo XIX del salario familiar funcionó como un instrumento que aliviaba las tensiones, surgidas por la industrialización, entre capitalismo y patriarcado al asegurar “la base material de la dominación masculina”⁴⁰⁷. A lo largo del siglo XX la colaboración entre capitalismo y patriarcado continuó, ya que aunque paulatinamente cada vez más mujeres se incorporaron al mercado laboral la división sexual del trabajo se mantuvo en éste gracias a la segregación de los empleos por sexo que aseguró que las mujeres realizaran como asalariadas “labores femeninas”. Trabajos que son en

⁴⁰² Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 14.

⁴⁰³ *Idem*, pp. 14 y 15.

⁴⁰⁴ *Idem*, p. 19.

⁴⁰⁵ *Ibidem*.

⁴⁰⁶ *Ibidem*.

⁴⁰⁷ *Idem*, p. 22. Ver *supra* 5.4 El género en la formación de la consciencia de la clase obrera.

su mayoría mal considerados y mal pagados⁴⁰⁸. Este nuevo patriarcado de “base industrial” no desplazaría, sin embargo, al patriarcado de “base familiar”. El “ideal” del salario familiar estaría evolucionando a un nuevo ideal en que hombres y mujeres colaborarían al sostenimiento de la familia, pero en el que la diferencia de sueldos aseguraría que el salario de la mujer siguiera siendo secundario, por lo que la dependencia de ésta continuaría (o involucionando, si tomamos en cuenta que Tristán ya había afirmado refiriéndose a la Francia de su época que por los bajos salarios de las mujeres los hombres seguían siendo los jefes, y las mujeres continuaban encargándose de las labores domésticas). Hartmann sostiene que en esta nueva organización del hogar -como consecuencia de los principios que rigen a la sociedad competitiva- la familia seguirá siendo el único espacio en el cual satisfacer muchas de las necesidades tanto materiales como afectivas, y la mujer su principal proveedora⁴⁰⁹.

Estoy de acuerdo con Hartmann de que en los países occidentales se dio un *modus vivendi* entre patriarcado y capitalismo cuyas consecuencias se siguen reflejando en el menor sueldo que reciben en promedio, en estos mismos países, las mujeres frente a los hombres. El sistema capitalista, no obstante, tal como está propia autora reconoce es excesivamente flexible. Esta flexibilidad le ha permitido adaptarse a los nuevos esquemas de familia y al descenso en el número de horas dedicadas al trabajo doméstico sin sufrir por esto el menor daño. Barbara Ehrenreich enunciaba este hecho:

Si el trabajo (doméstico) de las mujeres era tan esencial al *status quo* como la teoría de las feministas socialistas argumentaba, el capitalismo se hubiera visto seriamente debilitado por esta retirada del trabajo de la mujer. Con todo nadie está argumentando, por ejemplo, que el declive de la productividad americana se deba a camisas sin planchar o desayunos fríos. Tampoco ningún sector del capital ha venido a ofrecer el restablecimiento del salario familiar para que las mujeres puedan regresar a realizar su trabajo doméstico⁴¹⁰.

⁴⁰⁸ Heidi Hartmann, “Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos”, en Zillah R. Eisenstein (compiladora), *op. cit.*, p. 186.

⁴⁰⁹ Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 27.

⁴¹⁰ Barbara Ehrenreich, *op. cit.*, p. 53.

La independencia del capital respecto a una estructura familiar basada en el matrimonio heterosexual y monógamo también ha sido puesta en evidencia por otras autoras feministas. El caso de Sudáfrica durante el *apartheid* es para Angela Davis un claro ejemplo de este hecho:

En la sociedad sudafricana, donde el racismo ha llevado la explotación económica a sus límites más brutales, la economía capitalista traiciona su separación doméstica de un modo particularmente violento. Sencillamente, los artífices sociales del *apartheid* han determinado que el trabajo negro proporciona más beneficios cuando la vida doméstica está excluida por completo. Los hombres negros son considerados unidades de trabajo cuyo beneficio potencial les dota de valor para la clase capitalista. [No así] sus esposas y sus hijos⁴¹¹.

En el caso de Sudáfrica bajo el *apartheid* las consecuencias de esta visión se tradujeron en la exclusión de las mujeres negras de las zonas blancas del país (donde vivían y trabajaban sus esposos); y en que sólo el 28.2% de estas mujeres optara por el matrimonio⁴¹².

El argumento sostenido por Gardiner, y en buena medida también por Hartmann, de que un abandono del papel tradicional de la mujer como trabajadora doméstica erosionaría la idea de la familia independiente enfrentada para su propia supervivencia a la comunidad (concepto ya presente en Flora Tristán y en general en el socialismo utópico que veía en la familia nuclear el baluarte del individualismo frente al cual luchaba) ha sido superado. Al sistema capitalista le basta con un individuo aislado que busque su propia subsistencia y bienestar. La familia nuclear bajo esta lógica puede incluso llegar a considerarse una organización demasiado grande y solidaria.

Esto no significa que sea nula la relación entre el trabajo doméstico y el capital. Las características de aislamiento e invisibilidad de este trabajo surgieron con el capitalismo y la industrialización. Baste recordar que en el periodo preindustrial el trabajo que las mujeres realizaban en sus hogares era considerado como productivo, ya que como Charlotte Gilman ha señalado originalmente toda la producción era doméstica:

⁴¹¹ Angela Y. Davis, *op. cit.*, pp. 231 y 232.

⁴¹² *Idem*, p. 232.

La expresión “trabajo doméstico” no se aplica a un tipo especial de trabajo, sino a cierto nivel de trabajo, a un estado de desarrollo que atraviesa todo tipo de trabajos. Todas las industrias fueron en algún momento “domésticas”, es decir, fueron realizadas en el hogar y para el beneficio de la familia. Desde aquella época remota, todas las industrias han alcanzado etapas superiores, salvo un par de ellas que nunca han abandonado su etapa primaria⁴¹³.

El desarrollo del capitalismo separó la esfera doméstica de lo considerado productivo y -desde la perspectiva impuesta por este sistema- valioso⁴¹⁴. La falta de valor dado al trabajo de la mujer en el hogar lo volvió invisible⁴¹⁵. Al alejarse del mundo productivo el trabajo doméstico y con él el ama de casa perdió el contacto con el mundo exterior, es decir, con la esfera pública, de ahí el aislamiento que han caracterizado desde entonces las funciones del ama de casa. Por último, estas dos condiciones aseguraron que a pesar del gran desarrollo tecnológico que se dio en todas las ramas de la industria el trabajo doméstico se ha seguido haciendo (incluso con los avances en electrodomésticos) de un modo bastante primitivo. Charlotte Perkins Gilman ya apuntaba este problema:

El hogar no se ha desarrollado en proporción a otras instituciones, y por su situación rudimentaria ha restado desarrollo a otras líneas. Más allá, los dos principales errores en el ajuste correcto del hogar a nuestros días son estos: el mantener industrias primitivas en una comunidad industrialmente moderna, y el confinamiento de las mujeres a esas industrias y su limitada área de expresión⁴¹⁶.

Charlotte Perkins Gilman creía que el estado primitivo que caracterizaba el trabajo en el hogar, y que era responsable de la falta de desarrollo personal de las mujeres, sólo cambiaría con su socialización. Los planes para reorganizar bajo pautas cooperativas este trabajo han sido una constante en todas las etapas de la tradición feminista socialista desde sus orígenes utópicos. El feminismo de la segunda ola no fue la excepción, los proyectos de Anne Ferguson y Dolores Hayden a los que ya me referí dan prueba de ello⁴¹⁷. La socialización del trabajo doméstico no es, sin embargo, el fin último

⁴¹³ Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., pp. 30 y 31.

⁴¹⁴ Es importante hacer notar que -tal como Christine Delphy ha señalado- el mismo trabajo de la mujer se considera como trabajo productivo o improductivo por el simple hecho de llevarse a cabo en el mercado asalariado o en el hogar. Ver *supra* 4.2.2 El feminismo radical europeo: la mujer como clase social.

⁴¹⁵ Sharlene Hesse-Biber y Gregg Lee Carter, op. cit., p. 179.

⁴¹⁶ Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, op. cit., p. 10.

⁴¹⁷ Ver *supra* pp. 513 y ss.

perseguido, sino un medio para avanzar hacia un mundo más justo en el cual el poder este distribuido equitativo entre hombres y mujeres.

En el próximo y último capítulo analizo a la sexualidad como otro de los ámbitos en los que en las sociedades patriarcales y capitalistas se ha explotado a las mujeres.

Capítulo Séptimo

La Sexualidad como Ámbito de Explotación de la Mujer: La prostitución en el pensamiento de Flora Tristán y las feministas radicales estadounidenses

La sexualidad era para Juliet Mitchell una de las estructuras claves que era necesario estudiar para entender cómo se llevaba a cabo la opresión de la mujer en las sociedades contemporáneas. El análisis que esta autora realiza en su primer trabajo: *Women: The Longest Revolution*, y en los posteriores se centró principalmente en la sexualidad dentro y en relación a la familia¹. Este límite de la *Teoría de los Sistemas Duales* ya fue denunciado por Iris Marion Young y obedece a que “el modelo de las esferas separadas [...] al asumir que la familia es la esfera principal de las relaciones patriarcales, falla al querer enfocar el carácter específico de opresión de las mujeres fuera de la familia”². Por esta razón, continúa Young, es incapaz de abarcar “las formas específicamente sexistas que se dan en el mundo contemporáneo del trabajo”, como por ejemplo: el acoso sexual, el uso de las mujeres como símbolos sexuales para promover el consumo y el uso de las empleadas para darle un toque “sexy” a la oficina o el negocio³.

La crítica a la *Teoría de los Sistemas Duales*, y en especial a Heidi Hartmann, por la forma en que trata el tema de sexualidad, no se limita a que analiza este tema de manera preponderante en el seno de la familia. La feminista escandinava Ana Jónasdóttir cree que aunque en la definición de patriarcado de Hartmann se encuentran “vislumbres de una dimensión sexual específica”⁴, éstos se quedan en nada, porque “la sexualidad y las relaciones

¹ Ver: Juliet Mitchell, *La liberación de la mujer: la larga lucha*, traducción de Horacio González Trejo, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975, pp. 34- 42 y 58- 66; Juliet Mitchell, *Woman's Estate*, Pelican Books, Manchester, 1971, 110- 115; 140- 143 y 147- 149, y Juliet Mitchell, *Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres*, traducción de Horacio González Trejo, Anagrama, Barcelona, 1976.

² Iris Marion Young, “Socialist feminism and the limits of dual system theory”, en *Socialist Review*, Números 50- 51, volumen 10, 1980, p. 179.

³ *Ibidem*.

⁴ En este punto es necesario recordar que en la parte final de su definición de patriarcado Hartmann se refiere al acceso que tiene el hombre al cuerpo de su mujer para tener relaciones sexuales, para Jónadottir el hecho de que se mencione en último término este elemento no es casual. Sobre la definición de patriarcado en Hartmann ver *supra* pp. 407 y 408. Cfr.: Heidi

existenciales de poder sexual se comprenden como algo completamente condicionado y dirigido –y como tal creado por factores del desarrollo económico”⁵. Circunscribe de esta forma la sexualidad a la reproducción y sólo toma en consideración la demanda de mujeres con fines sexuales distintos como “resultado de un desarrollo económico/histórico que se da cuando la natalidad se vuelve poco importante”⁶. El error de Hartmann, desde la perspectiva de Jónasdóttir, es que su concepto de trabajo abarca demasiado, por esta razón no toma en consideración la necesidad que puedan tener las mujeres de hombres o de hijos más allá de lo económico y sólo se centra en las relaciones entre hombres y mujeres en cuanto a trabajadores, por más que haya ampliado el concepto de trabajo para incluir en él el trabajo doméstico y la crianza de los hijos⁷.

La *Teoría de los Sistemas Duales*, por lo tanto, es a todas luces insuficiente para analizar las formas de explotación sexual que padecen las mujeres. En el pensamiento de Flora Tristán ocupan, sin embargo, un lugar importante temas que serán claves para el feminismo radical de la segunda ola, entre los que destaca el de la prostitución. Esta es la razón por la que considero necesario un acercamiento al enfoque que hará Tristán a la sexualidad con el objetivo de concluir el análisis de la línea que une al pensamiento de la socialista utópica con las feministas de la segunda ola.

La aproximación que realiza Flora Tristán a la sexualidad de la mujer se caracteriza por el carácter profundamente opresivo que le atribuye. Para esta autora las mujeres de clase alta eran utilizadas por sus esposos como un

Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, en Lydia Sargent (editora), *Women and Revolution. A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End Press, Boston, 1981, p. 18.

⁵ Anna G. Jónasdóttir, *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?*, traducción de Carmen Martínez Gimeno, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1993, p. 115.

⁶ *Idem*, p. 116. En efecto, Heidi Hartmann en *The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union* afirma: “La comprensión de la demanda (por parte de los hombres y los capitalistas) de hijos es crucial para entender los cambios en la subordinación de las mujeres. Cuando se consideran superfluos los hijos, se alienta la sexualidad femenina para unos propósitos distintos de la reproducción, pero los hombres intentarán dirigirla hacia la satisfacción de las necesidades masculinas”, Heidi Hartmann, “The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union”, *op. cit.*, p. 37, nota 28.

⁷ Anna G. Jónasdóttir, *op. cit.*, pp. 116-119.

instrumento para la fabricación de bebés, mientras que las mujeres de clase trabajadora se enfrentaban cotidianamente al acoso sexual y violaciones por parte de patrones y capataces; y todas corrían el riesgo de caer en las garras de la prostitución como consecuencia de la posición subordinada que ocupaban en la sociedad.

La visión opresiva de la sexualidad era compartida por la mayor parte de las feministas decimonónicas. El caso de esta autora reviste, no obstante, de un cariz especial si atendemos al entorno intelectual en que desarrolló su pensamiento: la defensa del amor libre fue una de las características comunes a las tres vertientes más importantes del socialismo utópico⁸.

Tristán, por otra parte, no temía la compañía de mujeres que habían seguido las ideas de estos pensadores, como lo muestran sus encuentros con Anne Wheeler y Pauline Roland. Tampoco escondía su admiración por la obra de Mary Wollstonecraft, a pesar del escándalo provocado por la publicación de las *Memorias* de Godwin y sus consecuencias para la recepción de esta autora por parte de las feministas victorianas⁹. Finalmente, en *Pérégrinations d'une paria* había hecho públicos, por decisión propia (a diferencia de Wollstonecraft), muchos aspectos de su vida privada que la alejaban en forma irremediable de las mujeres victorianas cuya visión opresiva sobre la sexualidad paradójicamente compartía¹⁰. Me parece importante realizar esta acotación porque, en mi opinión, el hecho de que esta autora no siguiera, e incluso se rebelara contra la estricta moralidad burguesa, le da a su visión sobre la sexualidad un enfoque distinto al de la mayoría de las feministas

⁸ Sobre el caso de los sansimonianos ver *supra* 2.2.2.3 El surgimiento de la Mujer Mesías. Fourier expone sus ideas sobre el amor en *Le Nouveau Monde amoureux*. Cfr.: Charles Fourier, "Le Nouveau Monde amoureux", en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomos VII, Anthropos, Paris, 1966. Por lo que respecta lo que respecta al socialista galés consultar: Robert Owen, "Extracto de las Lecturas sobre el Matrimonio del Sacerdocio del Viejo Mundo Inmoral", en A. L. Morton, *Vida e ideas de Robert Owen*, traducción de E. G. Acha- Wigne- San, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1968, pp. 159- 166.

⁹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, 4ta ed., edición de François Bédarida, François Maspero, Paris, 1978, pp. 232 y 272- 276; Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, edición de Jules L. Puech, Éditions Tête de Feuilles, Paris, 1973, p. 21. Sobre el caso de Mary Wollstonecraft ver *supra* 2.1.2.3 La opinión pública en manos del poder patriarcal: el caso de Mary Wollstonecraft.

¹⁰ Cfr.: Flora Tristán, *Pérégrinations d'une paria* [1838], Actes Sud/Babel, Arles, 2004.

decimonónicas que se representaban a sí mismas como agentes salvadores y moralizadores; acercándola a la vez al feminismo radical de la segunda ola.

Resulta relevante enfatizar la importancia que tiene el hecho de que Tristán en la primera mitad del siglo XIX apuntara ya en el *Tour de France* el perfil sexista y opresivo que caracteriza al mundo laboral al denunciar el acoso sexual que padecían las obreras:

Un artículo debe ser escrito acerca de los capataces [...] ellos explotan a los trabajadores y en especial a las pobres trabajadoras, insistiendo en que ellas se conviertan en sus amantes o de lo contrario no les darán trabajo¹¹.

Su muerte repentina durante el *Tour de France* impidió que Tristán hiciera –como era su intención– un estudio más profundo de esa realidad laboral que había descubierto. En las siguientes páginas me centraré en sus reflexiones acerca de la prostitución a las que dedica un capítulo específico en *Promenades dans Londres*. Es necesario, no obstante, tomar en consideración que en ocasiones a falta de un concepto específico para designar al acoso sexual, esta autora lo califica como prostitución: “Una pobre trabajadora [...] es común que para obtener trabajo se prostituya a un fabricante, a un asistente de ventas que sólo le darán trabajo bajo esta condición”¹². En su pensamiento la prostitución tiene, por lo tanto, un significado mucho más dúctil que el simple intercambio de servicios sexuales a cambio de dinero.

7.1 La prostitución durante los primeros años del reinado de Victoria: mitos y realidades

En la década de 1970 surgió “una escuela de pensamiento histórica y teórica [que] ha desafiado al esencialismo sexual, tanto explícita como implícitamente”¹³. Michael Foucault, con su *Histoire de la sexualité*, será uno de sus principales representantes.

¹¹ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 136.

¹² *Idem*, p. 89.

¹³ Gayle Rubin, “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en Carole S. Vance (compiladora), *Placer y Peligro. Explorando la Sexualidad Femenina*, traducción de Julio Velasco y María Ángeles Toda, Editorial Revolución, Madrid, 1989, p. 131.

Para este pensador francés la forma en que “*nous, les victoriennes*” entendemos la sexualidad es coetánea al desarrollo del capitalismo y al triunfo de la burguesía¹⁴. Esta etapa se caracteriza por la represión de la sexualidad, pero también por “una verdadera explosión discursiva en torno y a propósito del sexo”¹⁵.

La gran cantidad de textos decimonónicos escritos por políticos, médicos, editores de periódicos y reformadores sociales acerca de la prostitución –entre los que desde luego se encuentra el capítulo que Tristán le dedica en *Promenades en Londres*- son un buen ejemplo de esta “explosión”. Después de todo, como ha señalado Michael Mason en *The making of Victorian Sexuality* la prostitución constituye el “más notorio tópico de la cultura sexual del periodo” victoriano¹⁶.

Los discursos en torno al sexo del periodo victoriano sentaron las bases para la creación de nuevos sujetos definidos por su actividad sexual, a lo que Foucault llamó “una *nueva especificación de los individuos*”. Mientras que en los siglos previos las prohibiciones referidas al sexo eran de naturaleza jurídica, y lo que castigaban era el acto cometido en violación a una norma, en el siglo XIX (y hasta la fecha) el sujeto y su acción se confunden. El caso más claro lo tenemos con el homosexual:

La sodomía –la de los antiguos derechos civiles y canónico- era un tipo de actos prohibidos; el autor no era más que su sujeto jurídico. El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología con una anatomía indiscreta y

¹⁴ Michael Foucault, *Historia de la sexualidad*, tomo 1, *La voluntad de saber*, traducción de Ulises Guiñazú, Siglo XXI, Madrid, 1995, p. 9.

¹⁵ *Idem*, pp. 12 y 25.

¹⁶ Michael Mason, *The making of Victorian Sexuality*, Oxford University Press, Nueva York, 1994, p. 73. Frente a la gran cantidad de textos que existen sobre la prostitución victoriana, escritos por los propios victorianos, llama la atención que los historiadores victorianos omitan referirse al tema. “Ninguna de las dos Historias de Inglaterra de Oxford que abarcan el periodo confrontan el fenómeno o sus efectos políticos. Llewelyn Woodward, en el volumen que va de 1815 a 1870, tiene una sola entrada en el índice a la prostitución, y se refiere sólo a una pequeña nota al pie. Robert Ensor, escribiendo de Inglaterra de 1870 a 1914, no tiene ni una entrada en el índice”. Trevor Fisher, *Prostitution and the Victorians*, Sutton Publishing, New York, 1997, p. viii.

quizás misteriosa fisiología. Nada de lo que él es *in toto* escapa a su sexualidad. [...] El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie”¹⁷.

Linda Mahood en su libro *The Magdalenes. Prostitution in the nineteenth century* sugiere que el interés que la prostitución despertó a lo largo del siglo XIX en Inglaterra y los discursos que este interés generó crearon un fenómeno similar al apuntado por Foucault respecto a la homosexualidad¹⁸. La misma opinión es compartida por Carole Pateman:

Hasta la última parte del siglo XIX en estos tres países [Gran Bretaña, Estados Unidos y Australia], las prostitutas eran parte casual de las trabajadoras pobres. Las mujeres de esta clase entraban y salían de otras formas de trabajo. Las prostitutas no eran vistas como una clase especial de mujeres, ni se las aislaba de otras trabajadoras o comunidades de trabajadoras, no había una “profesión” especializada en tanto que prostitución¹⁹.

En Gran Bretaña será hasta la década de 1870 tras la aprobación de *The Contagious Diseases Acts* cuando la prostituta surja como sujeto²⁰. El discurso sostenido por Tristán treinta años antes en su capítulo *Filles publiques* asume que las prostitutas londinenses son ya una clase distinta. Es probable que esta asunción se base en el hecho de que en Francia, a partir del Consulado, la prostitución era regulada por la policía y las prostitutas tenían la obligación de registrarse²¹. El registro de las prostitutas será uno de los factores claves para la creación de un nuevo sujeto cuyo significado social va

¹⁷ Michael Foucault, *op. cit.*, pp. 56 y 57.

¹⁸ Linda Mahood, *The Magdalenes. Prostitution in the nineteenth century*, Routledge, London, 1990, p. 9.

¹⁹ Carole Pateman, *El contrato sexual*, traducción de María Luisa Femenías, revisada por María-Xosé Agra Romero, Anthropos/ Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona, p. 270.

²⁰ *Ibidem*. En 1864 el Parlamento aprobó el primero de tres estatutos (*The Contagious Diseases Acts*). En él se preveía la inspección sanitaria de las prostitutas de pueblos y destacamentos militares. Trevor Fisher, *op. cit.*, p. 80. La aceptación implícita de la prostitución en los mencionados estatutos provocó una fuerte reacción de rechazo por parte de sectores feministas y puritanos de la sociedad victoriana. Las feministas victorianas, con Josephine Butler a la cabeza, lucharán en los siguientes años por la revocación de estos estatutos porque consideraban acertadamente que impedían que las mujeres que deseaban dejar la prostitución y dedicarse a otro trabajo pudieran hacerlo, creando de este modo un grupo de descartadas. En 1883, tras haber logrado su cometido original, estas mujeres desplazarán su atención al tráfico de mujeres extranjeras, la prostitución infantil y la pornografía. El apoyo que la opinión pública les brindaba fue el responsable de un endurecimiento en las condiciones en las que la prostitución era ejercida, debido al acoso policial y a la recriminación social. El resultado fue contraproducente para las mismas prostitutas a las que querían proteger con su rechazo a *The Contagious Diseases Acts*. Cfr.: Judith R. Walkowitz, “Male vice and feminist virtue: Feminist and the politics of prostitution in XIX century Britain”, en *History Workshop Journal*, número 13, primavera, 1982, pp. 77- 93.

²¹ Alain Corbin, “La prostituée”, en Jean-Paul Aron (editor), *Miserable et Glorieuse la Femme du XIXe Siècle*, Paris, Fayard, 1980, pp. 44 y 45.

más allá de la actividad de intercambiar sexo por dinero. Sin embargo, los estudios británicos más relevantes de su época sobre la prostitución a los que esta autora recurre para fundamentar sus ideas sostienen el mismo parecer, colaborando en mi opinión de esta forma a perfilar la creación de la prostituta.

7.1.1 El extraño “noviazgo” de Flora Tristán y los moralistas evangélicos

El libro del doctor Michael Ryan: *Prostitution in London, with a comparative view of that of Paris and New York, as illustrative of the capitals and large towns of all countries; and proving moral depravation to be the most fertile source of crime, and of personal and social misery with an account of the nature and treatment of the various diseases, caused by the abuses of the reproductive function*, publicado en 1839, será clave en la fundamentación que haga Tristán. El título del libro funciona a modo de resumen, para indicarnos cual era la visión del Dr. Ryan acerca de la prostitución: una fuente de contaminación de la moral, que traía aparejada una contaminación física fruto de una sexualidad anormal por no ser reproductiva.

Michael Ryan formaba parte, con el también médico William Tait; los reverendos William Bevan y Robert Vaughn; y los reformadores puritanos William Logan y John Talbot (a quien Tristán también cita, sin indicar alguna fuente en particular) de la ofensiva evangélica a la prostitución en los primeros años del reinado de Victoria²². Para estos primeros investigadores la prostitución es un mal intolerable que atenta contra la familia y el orden social²³.

La preocupación sobre la prostitución de los autores evangélicos durante las décadas de 1830 y 1840 estaba inserta en una inquietud más general por los efectos disruptivos e desmoralizantes que la industrialización estaba teniendo en las familias trabajadoras. Y en especial sobre los cambios que estaba ocasionando en el papel tradicional de la mujer en la familia²⁴. Eran

²² Trevor Fisher, *op. cit.*, p. 1.

²³ Judith R. Walkowitz, *Prostitution and Victorian Society. Women, Class and State*, Cambridge University Press, 1995, p. 33.

²⁴ Weeks, Jeffrey, *Sex, Politics and Society. The regulation of sexuality since 1800*, Longman, London, 1989, p. 57.

contrarios, por lo tanto, a las ideas de Robert Owen sobre el matrimonio y la emancipación de la mujer²⁵. Resulta en cierto modo sorprendente que Tristán, una autora que defiende en todo momento la emancipación de la mujer, utilice como fuentes de autoridad a estos autores. Los reformistas evangélicos y Tristán compartían, sin embargo, un objetivo común: terminar con la prostitución. La explicación más plausible es que partiendo de esta base, esta autora pensará que el discurso melodramático de los moralistas ingleses sería provechoso para la consecución de su común fin. De ahí que se sumara a él.

El discurso de estos autores estará enfocado en convencer a la opinión pública de que es necesario que la prostitución desaparezca. Su estrategia consistirá en poner el acento en ciertos aspectos de la práctica de la prostitución que eran poco frecuentes –como por ejemplo, la prostitución infantil o la llamada esclavitud blanca, es decir, aquellas relaciones en las que no mediaba consentimiento entre las partes-; recurrirán además con frecuencia al argumento de que estas mujeres eran víctimas de aristócratas que tras seducirlas las habían abandonado; y exagerarán hasta extremos en ocasiones absurdos el número de prostitutas²⁶.

Tristán reproduce en su discurso todas estas ideas. De acuerdo con lo que nos dice en Londres había entre “80,000 y 100,000 prostitutas, de las cuales la mitad –algunos dicen que dos terceras partes, son menores de 20 años”. No es de extrañar “que las viera en todas partes a cualquier hora, porque todas las calles están llenas de ellas”²⁷. Estos datos sostenidos por varios autores resultan exagerados si se toma en cuenta que de acuerdo con el censo de 1841 vivían en Londres 596, 000 mujeres de entre quince y cincuenta años, por lo que equivaldría a decir que una de cada seis, o una de cada siete mujeres se dedicaba a la prostitución²⁸.

²⁵ “Los misioneros de la ciudad de Londres culpaban a la perniciosa influencia de la ideología socialista del alto nivel de ‘prostitución’, así como también del aumento en las tasas de hijos ilegítimos y de la desertión de las esposas”. Judith R. Walkowitz, *Prostitution and Victorian Society. Women, Class and State*, op. cit., pp. 35 y 36.

²⁶ *Idem*, pp. 34- 38; Trevor Fisher, op. cit., p. 2.

²⁷ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., pp. 132 y 127.

²⁸ François Bedarida, en Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., pp. 132 y 133, nota 11.

El énfasis en la prostitución infantil será también otro de los rasgos que caracterizan el capítulo *Filles publiques* de *Promenades dans Londres*²⁹:

La corrupción inglesa no ha producido nada tan odioso que estos monstruos de ambos sexos que recorren Inglaterra y el continente entrampando a niños pequeños, arrebatándolos de sus queridos padres, excitando esperanzas insidiosas en sus pechos, diciéndoles mentiras [...] luego regresan a Londres a vender sus desechos a la virtuosa aristocracia y a la nueva clase adinerada³⁰.

La demanda de niños es tan enorme que las trampas son colocadas en todo lugar imaginable para atraparlos y entregarlos a los guardianes³¹.

Estos autores fuertemente influenciados por la religión evangélica, sentían una honda pena por la historia de estas mujeres “caídas” de la clase obrera, víctimas de la licencia sexual permitida a los hombres de las clases superiores en atentado al amor conyugal, pero las consideraban irremediabilmente perdidas. La vida que habían llevado sólo les podía acarrear un rápido envejecimiento y una muerte prematura³². Tristán también sostendrá la idea del trágico fin:

En esta ciudad de falta de templanza, la vida de trabajo de una prostituta, cualquiera que sea su clase, es de corta duración. [...] ¿Qué constitución puede aguantar tantos excesos? Esta es la razón por la cual la mitad de las prostitutas de Londres muere después de tres o cuatro años; algunas pueden durar siete u ocho años, pero este es un límite que pocas alcanzan y todavía menos sobrepasan³³.

Por último, Tristán y los autores evangélicos compartirán la idea de que los hombres de las clases altas son los culpables de la corrupción de las jóvenes de clase baja. Walcowitz sugiere que “en buena medida” la crítica evangélica “estaba formada como respuesta a la indignación popular que la explotación de las mujeres de la clase trabajadora por los hombres de las clases superiores suscitaba”, en especial entre los integrantes del movimiento

²⁹ Tristán habla de la prostitución infantil en una tercera parte del capítulo, citando sobre todo al Dr. Ryan. Cfr.: *Idem*, pp. 137- 144.

³⁰ *Idem*, p. 141.

³¹ *Idem*, p. 143.

³² Judith R. Walkowitz, *Prostitution and Victorian Society. Women, Class and State*, op. cit., p. 39.

³³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 132.

cartista³⁴. En palabras de Tristán: “Los más ricos terratenientes, industriales y fabricantes ven como un pasatiempo tomar ventaja de las jóvenes [...] la gente, ya desmoralizada por su espantosa pobreza, es además corrompida por los vicios de los ricos”³⁵.

La ofensiva puritana tuvo pocos seguidores. Trevor Fisher considera que esto se debió a que las evidencias que mostraban no tenían un fundamento sólido y el lenguaje puritano era demasiado acusador³⁶. Parece comprensible que ningún sector importante de la sociedad victoriana apoyara este discurso, si tomamos en cuenta que señalaba como culpables de este “mal social” a los hombres de las clases favorecidas, negándose a aceptar el doble estándar sexual establecido para hombres y mujeres en este periodo³⁷.

7.1.2 La realidad de la prostitución victoriana

La imprecisión de muchos de los datos brindados por los reformadores evangélicos será puesta en evidencia por otros autores victorianos e historiadores contemporáneos, desdibujando la idea de que las prostitutas –al menos en ese momento- fueran una clase particular de mujeres. Entre los autores victorianos destacan el reformador William Acton y su libro de 1857: *Prostitution Considered in Its Moral, Social and Sanitary Aspects in London and Other Large Cities; with Proposals for the Mitigation and Prevention of Its Attendant Evils*; y el periodista Henry Mayhew con su apartado dedicado a la prostitución en su obra: *London Labour and the London Poor*³⁸.

³⁴ Judith R. Walkowitz, *Prostitution and Victorian Society. Women, Class and State*, op. cit., pp. 34 y 35.

³⁵ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 126.

³⁶ Trevor Fisher, op. cit., pp. 1 y 6.

³⁷ El discurso de los reformadores sobre la prostitución sufrió un giro a mediados de siglo, ocupando un lugar más significativo para la sociedad en su conjunto. “Para los victorianos de esta época”, nos dice Walkowitz, “constituía un desdichado desorden de las calles que amenazaba con infectar los vecindarios ‘sanos’, pero ya no representaba una inequidad social que podía dar origen a una revolución”. La razón obedece para esta autora a que los moralistas de las décadas anteriores habían sido influidos por la crítica cartista al nuevo sistema imperante, pero tras la caída de este movimiento se creó una atmósfera de consenso y prosperidad. Judith R. Walkowitz, *Prostitution and Victorian Society. Women, Class and State*, op. cit., p. 41

³⁸ La obra de Mayhew está compuesta por cuatro volúmenes. Los tres primeros fueron publicados en 1851, el último (que es donde trata el tema de la prostitución) no fue publicado

El discurso de Acton tiene como fin denunciar “tres vulgares errores”, que en su opinión, han contribuido a crear una idea falsa acerca de la prostitución:

- 1.- Que una vez puta, siempre puta.
- 2.- Que no hay avance posible, moral ni físico, en la condición de la actual prostituta.
- 3.- Que el progreso de la puta es corto y rápido³⁹.

A diferencia de lo sostenido por los autores evangélicos, Acton sostiene que las muertes prematuras son “una rara excepción”, ya que por lo general estás “mujeres sucumben [...] no por enfermedades venéreas, sino por paso del tiempo, y por varias enfermedades comunes a la humanidad respetable”. Aporta como prueba las estadísticas del Registro General sobre las causas de fallecimiento en Londres⁴⁰. El deterioro físico de estas mujeres era similar al de cualquier otro miembro de la clase obrera a la cual pertenecen⁴¹.

De acuerdo con su investigación, la mayoría de las prostitutas no sólo no morían a los cuatro años como afirma Tristán, sino que ese era el periodo de tiempo que en promedio se dedicaba una mujer a este oficio. Se trataba, por lo tanto, de una ocupación temporal que abandonan ya sea para contraer matrimonio, abrir un pequeño negocio con el dinero ahorrado, conseguir otro trabajo o emigrar⁴². En conclusión: “la prostitución es un estadio transitorio por el que atraviesan un número indeterminado de mujeres inglesas”, para después continuar con una vida dentro de los marcos de la decencia⁴³.

hasta 1861. En este trabajo he utilizado la versión íntegra de los cuatro volúmenes publicada en 1862. A pesar de que median aproximadamente veinte años entre el último volumen de Mayhew y las obras de los reformistas puritanos, el primero se refiere a menudo al libro del Dr. Ryan.

³⁹ William Acton, *Prostitution*, The Fitzroy Edition, Macgibbon & Kee, London, 1968, p. 59. Está edición está basada en la segunda edición corregida de 1869, pero los argumentos que cito ya estaban presentes desde la primera edición.

⁴⁰ *Idem*, pp. 66 y 67.

⁴¹ *Idem*, p. 72.

⁴² *Idem*, pp. 72 y 73.

⁴³ *Idem*, p. 75. De su investigación Acton infiere que la prostitución es un mal necesario, imposible de erradicar, pero que debe ser regulado por el “bien de todos”. La regulación era indispensable para Acton porque era la única manera de aislar a la prostitución. Salvaguardando de este modo a la sociedad de la contaminación moral y física que traía aparejada: “la prostitución en la medida de lo posible debe permanecer como una cosa aparte y por sí sola. La sociedad, en la medida de lo posible, debe asegurarse contra su presencia

La investigación de Mayhew a través de entrevistas llegó a la misma conclusión. Una de las entrevistadas, por ejemplo, afirmó: “nos casamos a menudo [...] por qué no lo haríamos, somos bonitas, nos vestimos bien, podemos hablar e insinuarnos en los corazones de los hombres apelando a sus pasiones y a sus sentidos”⁴⁴. Para Mayhew este testimonio “es suficiente de una vez y para todas para disipar la tonta idea [...] de que el progreso de la puta es corto y rápido, y que no hay avance posible, moral o físico”⁴⁵.

Los datos obtenidos por la historiadora feminista Judith Walcowitz en su investigación sobre la prostitución victoriana corroboran esta información: la prostitución era para muchas mujeres una solución temporal para el desempleo o las malas condiciones laborales⁴⁶. Su situación no era muy distinta a la de otras mujeres de la clase trabajadora. Tal vez la distinción más importante según esta autora entre las mujeres que optaban por la prostitución –tomando siempre en cuenta que las opciones de las mujeres de la clase trabajadora eran pocas y malas- era la orfandad: dos terceras partes de las prostitutas eran huérfanas. La explicación más plausible de este fenómeno es que “sin estar emocionalmente atada a una madre y/o a un padre, debe haber sido más fácil para una joven actuar contra las normas convencionales”⁴⁷.

Las prostitutas, durante buena parte del siglo XIX, convivían con sus vecinos en los barrios de clase obrera y compartían sus valores religiosos y

contaminante”. Al hilo de su discurso de que la prostitución es el gran mal necesario, pero que sus protagonistas no sufren de manera permanente sus efectos, este autor llega incluso a afirmar que la regulación es conveniente para las propias prostitutas porque favorece que se trate de una etapa transitoria: “hemos visto que la vida de prostitución es el la mayoría de los casos temporal, no deseamos que se vuelva permanente”. Aunque irónicamente aclara que su intención en ningún caso es hacer de las prostitutas una clase aparte como sucede en Francia. *Idem*, pp. 75,164 y165.

⁴⁴ Mayhew, Henry, *London Labour and the London Poor; a Cyclopaedia of the Condition and Earnings of those that will work, those that cannot work, and those that will not work. Extra volume. Those that will not work. Comprising, prostitutes, thieves, swindlers, beggars*, Griffin, Bohn, and Company/ Stationers Hall Court, London, 1862, p. 219.

⁴⁵ *Ibidem*. Mayhew también considera que la prostitución es un mal inevitable, pero es contrario a su regulación. *Idem*, p. 212.

⁴⁶ Judith R. Walcowitz, *Prostitution and Victorian Society. Women, Class and State*, *op. cit.*, pp. 14 y 15.

⁴⁷ *Idem*, pp. 13- 20.

culturales⁴⁸. Para Fraser Harrison un error común de los reformadores victorianos fue evaluar la conducta sexual de las chicas trabajadoras como si de jóvenes burguesas se tratara, este error los lleva a sostener la hipótesis de que cualquier mujer seducida necesariamente se convertiría en una prostituta⁴⁹. Las y los jóvenes de clase trabajadora por regla general tenían su primera experiencia sexual antes del matrimonio con personas de su misma condición y edad⁵⁰. Henry Mayhew, será de los pocos autores decimonónicos, en contradecir esta falsa asunción:

Autores dotados con una vivida imaginación aman retratar la miseria que cae sobre una inocente y confiada niña por la perfidia y deserción de su seductor. El púlpito frecuentemente hace eco de las denuncias clericales y el horror evangélico, [sin embargo], las mujeres que en su juventud han perdido su virtud, es común que mantengan su reputación; e incluso si este no es el caso, frecuentemente se amalgaman imperceptiblemente con la porción pura de la población y se convierten en excelentes miembros de la comunidad⁵¹.

Los datos sostenidos por autores como Ryan y en consecuencia Tristán estaban, por el contrario, alejados de la realidad. Las prostitutas vivían en promedio el mismo número de años que otras mujeres de su entorno. La seducción no era una causa frecuente de la prostitución. Los clientes de las prostitutas tampoco eran exclusivamente aristócratas o ricos burgueses. Existían, sin duda, lujosos burdeles a los que estos hombres asistían, pero la aplastante mayoría de los clientes de la prostitución callejera eran hombres de la clase trabajadora⁵². Por último, no hay pruebas de que existiera mucha prostitución infantil, y los casos que se daban eran denunciados por las propias prostitutas⁵³.

⁴⁸ *Idem*, p. 15. Esta actitud cambió, aunada a una transformación en las costumbres sexuales de la clase obrera en su conjunto, en el momento en que la respetabilidad empezó a ocupar un lugar más relevante. Cfr.: Jeffrey Weeks, *op. cit.*, pp. 72- 74.

⁴⁹ Fraser Harrison, *The Dark Angel. Aspects of Victorian Sexuality*, Sheldon Press, London, 1977, pp. 240 y 241.

⁵⁰ *Idem*, p. 240.

⁵¹ Henry Mayhew, *op. cit.*, p. 212.

⁵² Frances Finnegan, *Poverty and prostitution a study of Victorian prostitutes in York*, Cambridge University Press, London, 1979, pp. 114- 116.

⁵³ Judith R. Walkowitz, *Prostitution and Victorian Society. Women, Class and State*, *op. cit.*, pp. 17, 18 y 29.

7.2 El problema de la prostitución para Flora Tristán y las feministas radicales: sus causas y soluciones

El capítulo de *Promenades dans Londres* titulado *Filles publiques* tiene un subtítulo: *Des causes de la prostitution*. Este subtítulo resulta especialmente relevante porque en el desarrollo que hace Tristán de cuáles son estas causas desvela el principal objetivo que la lleva a escribir este capítulo; y que no es otro que evidenciar la situación de opresión que padecen todas las mujeres. Al asumir esta perspectiva Tristán se aleja definitivamente de la posición evangélica; convirtiéndose a la vez en un antecedente claro del desarrollo teórico que sobre la prostitución hará el feminismo radical estadounidense.

En sucintas palabras las causas de la prostitución para Tristán son tres: “los prejuicios, la miseria y la servidumbre”⁵⁴. Estas tres causas aunque poseen cierta autonomía están estrechamente interrelacionadas.

7.2.1 Los prejuicios como causa de la prostitución

Por lo que respecta a los prejuicios, es decir, a las normas que dicta la moral dominante, Tristán afirma:

Si no se hubiese impuesto a la mujer la castidad como una virtud necesaria sin que el hombre se obligara a sí mismo, ella no sería rechazada por la sociedad por haber accedido a los sentimientos de su corazón; y la mujer seducida, engañada y abandonada no estaría reducida a prostituirse⁵⁵.

Es relevante que Tristán al reprochar la doble moral imperante haga a la vez una crítica a la falta de libertad sexual de las mujeres a las que se les impone una castidad forzosa. El contexto en que se desarrolló el feminismo radical parece muy distinto al del Londres victoriano al que se refiere Tristán, sin embargo, y a pesar de la revolución sexual que tuvo lugar una década

⁵⁴ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p.124.

⁵⁵ *Idem*, p. 125. La castidad era obligación sobre todo de las mujeres de las clases medias y altas.

antes⁵⁶, el celibato seguía siendo una obligación para muchas mujeres de la que podían obtener, no obstante, ciertos beneficios. En su artículo de 1972 *Selling Celibacy* Mary Latham hace un paralelismo entre la venta de servicios sexuales y la venta de celibato. Entre las mujeres que recibían una recompensa por permanecer célibes se encuentran: las jóvenes solteras, las mujeres separadas, las mujeres y las madres en vías de divorcio, las mujeres y las madres divorciadas, e incluso en ocasiones las mujeres casadas cuando sus esposos prefieren interactuar sexualmente con otras mujeres⁵⁷.

Las mujeres, nos dice Latham, reciben dos tipos de “pago” por permanecer célibes. Los “pagos positivos se asemejan estrechamente a los pagos por prostitución e incluyen: dinero, seguridades negociables, ropa lujosa, joyas, seguridades innegociables y poder social”. El monto de estos “pagos” será, como en el caso de la prostitución, proporcional a la juventud y atractivo físico de la mujer en cuestión. Por esta razón, la autora afirma que “el celibato, es de hecho, escasamente distinguible de la prostitución”. Las mujeres que no resultan sexualmente atractivas reciben solamente los “pagos negativos” que consisten en: “cesación de las hostilidades, ausencia de violencia física, y ausencia relativa de difamaciones”⁵⁸.

⁵⁶ La Revolución Sexual no fue percibida por algunos sectores del feminismo radical como un avance real en la situación de las mujeres. Para Dana Densmore perteneciente al grupo Cell 16, por ejemplo, mientras persista la situación de opresión de la mujer “las relaciones sexuales serán opresivas” por muy satisfactorias e igualitarias que puedan parecer. Esta autora encuentra sobre todo problemático el discurso que sostiene que la mujer necesita, al igual del hombre, del sexo para tener una vida plena, porque para ella: “si fuera cierto que necesitamos sexo de los hombres, sería una gran desgracia, una que casi arruinaría nuestra lucha. (La creencia de que es cierto tendría la misma función). Afortunadamente”, concluye, “esto no es verdad”. Dana Densmore, “Independence from the Sexual Revolution”, en Anne Koedt y Shulamith Firestone (editoras), *Notes From The Third Year: Women's Liberation*, Notes From The Second Year Inc., Nueva York, 1971, pp. 56- 61. Este tipo de actitudes antisexo serán claves para el paso del feminismo radical al feminismo cultural. Los beneficiados de la liberación sexual en última instancia serían los hombres que tendrían un mayor acceso sexual a las mujeres sin que los privilegios que el patriarcado trae aparejados para los varones variaran, de ahí que Pat Mainardi afirmara: “Mujer liberada –¡muy diferente de liberación de la mujer! La primera simboliza todo tipo de bienes, para calentar los corazones (por no mencionar otras partes) de los hombres más radicales. La segunda simboliza *trabajo doméstico*”. Pat Mainardi, “The Politics of Housework”, en Robin Morgan (editora), *Sisterhood is Powerful. An Anthology of Writings from the Women's Liberation Movement*, Vintage, New York, 1970, p. 447.

⁵⁷ Mary Latham, “Selling Celibacy”, en *Women: A Journal of Liberation* 3, número 1, 1972, pp. 24 y 25.

⁵⁸ *Ibidem*.

Latham no aclara cuál es la principal contraprestación que los hombres obtienen, aunque da algunas pistas al señalar que no basta con la abstinencia sexual, sino que es necesario brindar una explicación racional a tal decisión y darle publicidad. Agregando que en ocasiones la abstinencia real no es necesaria, basta con aparentarla⁵⁹. Desde mi punto de vista los hombres obtienen, en primer lugar, control sobre la sexualidad y el cuerpo de la mujer; pero además el celibato es necesario para crear la dicotomía entre mujeres buenas y mujeres malas, sobre todo entre las mujeres que no tienen un esposo. La apariencia resulta, para estos efectos, tan efectiva como el celibato. Una vez más las diferencias entre la época victoriana y la del feminismo radical se acortan, ya que en su capítulo *Les femmes anglaise* Tristán señaló: “Las jóvenes son educadas en la *apariencia* de castidad e inocencia”⁶⁰.

El celibato y la prostitución son en este sentido dos caras de la misma moneda. La ausencia del “pago negativo” que reciben las mujeres célibes es precisamente el castigo social que se les impone a las prostitutas: hostilidades, violencia física, difamaciones, aislamiento; y por supuesto el estigma⁶¹. La prostitución es usada, como evidenció el feminismo radical, como medio para controlar la conducta sexual del resto de las mujeres⁶². Las mujeres que se alejan de los parámetros de conducta considerados moralmente adecuados corren el riesgo de ser identificadas como prostitutas y sufrir las consecuencias que esta condición trae aparejada:

⁵⁹ *Idem*, p. 24.

⁶⁰ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 266.

⁶¹ Gail Pheterson, co-fundadora y co-directora del *Comité Internacional de los Derechos de las Prostitutas* a finales de la década de 1980 afirmará que: “A causa del estigma es muy difícil que la prostitución sea considerada como cualquier negocio [...] ahí reside el principal problema, lo que diferencia a la prostitución de cualquier otro trabajo es el estigma. Gail Pheterson, en Raquel Osborne, *Las prostitutas: una voz propia (Crónica de un encuentro)*, Icaria, Barcelona, 1991, p. 71.

⁶² Ver: Jackie MacMillan, “Prostitution as Sexual Politics”, en *Quest: a Feminist Quarterly*, volumen IV, número 1, verano, 1977, p. 43; Kate Millet, “Prostitution: A quarter for female voice”, en Vivian Gornick y Barbara K. Moran (editoras), *Woman in sexist society: studies in power and powerlessness*, Signet/ New American Library, New Jersey, 1972, p. 76. En *Prostitution: A quarter for female voice*, Millet une a su voz las opiniones de su colaboradora Liz Schneider y de dos ex prostitutas involucradas en el Movimiento de Liberación de las Mujeres identificadas como J y M. En próximas citas en el caso de que no sea Millet o Schneider quien esten hablando agregaré una J o una M respectivamente tras el apellido Millet. Este capítulo fue publicado posteriormente como un libro al que sólo se le agregó una introducción. Cfr.: Kate Millet, *The Prostitution Papers. A candid dialogue*, AVON, Chicago, 1973.

La existencia de la prostitución es correlativa a la existencia de las categorías “mala mujer”, “perdida (*loose woman*)”, o incluso “mujer sexualmente liberada”. El juicio de la conducta sexual de la mujer sigue dominado por la dicotomía virgen/ no virgen. Ninguna mujer sabe cuánta experiencia sexual va a ser necesaria para cruzar la línea a la clase degradada. Esto depende de la opinión masculina circundante. De acuerdo con el capricho masculino, la prostituta y la mujer sexualmente liberada pueden resultar indistinguibles. En la calle se asume que toda mujer no acompañada por un hombre es una prostituta/perdida⁶³.

Flora Tristán padeció en carne propia esta realidad. En el *Tour de France* lamentará el hecho de que por viajar sola o recibir visitas masculinas en su dormitorio se rumoreaba que tenía múltiples amantes que le proporcionaban dinero y llegó a recibir propuestas de corte sexual⁶⁴. En un hotel en Montpellier le niegan el alojamiento porque no aceptaban huéspedes femeninos que no estuvieran acompañadas por un hombre⁶⁵. Durante su visita con fines de investigación al barrio de prostitución de Londres en compañía de dos amigos, también fue considerada como una prostituta⁶⁶. Las consecuencias en el caso de que la prostitución sea ilegal pueden ser incluso más graves. Margo St. James, fundadora a principios de los años setenta de la organización a favor de los derechos de las prostitutas COYOTE (*Cast Off your Old and Tired Ethics*⁶⁷), cuenta que, tras su divorcio, emigró de un pequeño pueblo a San Francisco donde trabajaba como mesera en un bar al que asistían deportistas con algunos de los cuales, en ocasiones, mantenía relaciones. Por esta conducta, la policía la arrestó por prostitución y el juez la condenó. “Después de eso”, señala St. James, “intenté recuperar mi buena reputación pero no hubo forma, ya me habían etiquetado”. Fue cuando decidió convertirse en prostituta⁶⁸. Para Pamela Kearon y Barbara Mehrhof “el hecho de que toda mujer tenga que cuidarse de no ‘caer’ en esta categoría o ser asignada a ella (y la ausencia de un grupo comparable con los hombres) es suficiente para entender la prostitución como opresiva para todas las mujeres”⁶⁹.

⁶³ Pamela Kearon y Barbara Mehrhof, “Prostitution”, en Anne Koedt y Shulamith Firestone (editoras), *op. cit.*, p. 74.

⁶⁴ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l’aspect moral, intellectuel et matériel*, *op. cit.*, pp. 184, 245 y 246.

⁶⁵ *Idem*, p. 223.

⁶⁶ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l’aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, 128.

⁶⁷ Que significa algo así como “despréndete de tu vieja y cansada ética”.

⁶⁸ Margo St. James, en Raquel Osborne, *op. cit.*, p. 85.

⁶⁹ Pamela Kearon y Barbara Mehrhof, *op. cit.*, p. 74.

La creación de dos categorías de mujeres definidas por su conducta sexual ha tenido la consecuencia lógica de dividir a las mujeres. Este hecho ya era criticado por Tristán: “Las mujeres respetables tiene por estas infelices un menosprecio duro, seco y cruel”⁷⁰. La feminista radical Susan Brownmiller acusará a los hombres de esta división:

Hay algo más que el sexo masculino siempre ha tratado de hacer para cubrir su crimen: ha tratado de separar a las mujeres enganchadas en la prostitución del resto de las mujeres en la cultura. La ha llamado “la otra”, la ha marcado como la mala mujer, la ha encarcelado, y nos ha dicho al resto de nosotras que éramos muy buenas y virtuosas y que no teníamos nada en común con ella⁷¹.

La división ocasionada por el estigma de la prostitución en la “clase mujer” será de particular importancia para aquellas feministas radicales que estaban buscando crear un movimiento que incluyera a todo tipo de mujeres⁷². Esta será la razón por la cual Millet incluya en *Prostitution: A Quartet for Female Voices* las opiniones de dos ex prostitutas identificadas como J y M. En sus propias palabras:

Puedo sentir cierta gratificación de que, al menos en el papel [...] las mujeres se están uniendo proviniendo de diferentes puntos de historia personal y origen social. Esto no es, espero, para disfrazar estas diferencias en una fraudulenta “hermandad”. De hecho, son nuestras diferencias las que nos hacen tan únicas y fascinantes al unirnos en este movimiento, reconociendo abiertamente esas diferencias –clase, color, región, la variedad de nuestras opiniones⁷³.

En la práctica las relaciones entre las feministas radicales y las mujeres que seguían dedicándose a la prostitución no fueron fáciles. La propia Millet tuvo que reconocer que la conferencia celebrada en diciembre de 1971 sobre la prostitución terminó en un desastre. Las organizadoras del evento no invitaron a ninguna prostituta al panel titulado: “*Towards the Elimination of Prostitution*”. La disputa entre las prostitutas y no prostitutas respecto al tema empezó a

⁷⁰ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 134.

⁷¹ Susan Brownmiller, “Speaking Out on Prostitution”, en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *Radical Feminism*, Quadrangle/ The New York Times Book Co., New York, 1973, p. 73.

⁷² Ver: Jackie MacMillan, op. cit., p. 50; Kate Millet, “Prostitution: A quarter for female voice”, op. cit., p.72; Liz Schneider, “Prostitution: A quarter for female voice”, op. cit., p. 95.

⁷³ Kate Millet, “Prostitution: A quarter for female voice”, op. cit., p. 62.

subir de nivel y finalmente, nos dice Millet, “la acusación, tan largamente enterrada en la buena fe liberal o en la retórica radical -‘lo estás vendiendo, yo podría pero no lo haré’- se oyó”, justificando la desconfianza de las prostitutas hacia el movimiento feminista radical⁷⁴.

Es importante recalcar que, más allá de este desafortunado episodio, para autoras importantes del feminismo radical -como lo es la propia Millet- era indispensable con vistas a iniciar cualquier acción que involucrara a la prostitución, contar con el beneplácito de las prostitutas:

La prostituta es la figura clave –sin su participación toda discusión de cambio es escolasticismo condescendiente [...]

Y si algo, finalmente, debe ser hecho, dicho o decidido sobre la prostitución, las prostitutas son las únicas personas legitimadas para hacerlo⁷⁵.

Jackie MacMillan en *Prostitution as Sexual Politics* también muestra una actitud respetuosa hacia las mujeres dedicadas a la prostitución al citar como fuente de autoridad a Margo St. James, prostituta y fundadora de COYOTE⁷⁶.

La actitud de Tristán hacia las prostitutas en su capítulo *Filles publiques* intenta ser lo más respetuosa posible, como ya han señalado Ana de Miguel y Rosalía Romero: “no condena jamás la moral de las prostitutas”⁷⁷. En otros pasajes de su obra encontramos, sin embargo, cierta ambivalencia. En su visita a la cárcel de Newgate al conocer la historia de una joven y bella interna que había robado para alimentar a sus hijos exclamará: “¡Lo había adivinado! Una criatura como esa no podía ser ni una prostituta, ni una ladrona profesional”⁷⁸. En el *Tour de France* hablará de forma aislada del tema de la prostitución, siempre relacionándola con las malas condiciones salariales de las trabajadoras y el acoso sexual por parte de patrones y capataces que exigían

⁷⁴ Kate Millet, “Introduction”, en IBID, *The Prostitution Papers. A candid dialogue*, op. cit., pp. 18- 25. Las desavenencias entre el movimiento feminista y las prostitutas se agravarían en la siguiente década.

⁷⁵ *Idem*, pp. 17 y 19.

⁷⁶ Jackie MacMillan, op. cit., p. 43.

⁷⁷ Ana de Miguel y Rosalía Romero, “Introducción”, en Flora Tristán, *Feminismo y socialismo. Antología*, (edición de Ana de Miguel y Rosalía Moreno), Catarata, Madrid, 2003, p. 28.

⁷⁸ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 157.

servicios sexuales a cambio de trabajo⁷⁹. Por esta razón resulta extremadamente sorprendente que al estar hablando de la competencia desleal que para los trabajadores libres significaba la mano de obra de los presos, sugiriera que se debía establecer “un lugar para deportar a ladrones y prostitutas”⁸⁰. Estos comentarios prueban hasta que medida el estigma asociado con la figura de la prostituta está tan fuertemente insertado en nuestra consciencia colectiva que resulta complicado librarse del todo de él.

Las causas de la prostitución no se agotan para Flora Tristán y las feministas radicales en la imposición de ciertos estándares de conducta sexual para distinguir entre buenas y malas mujeres. La prostitución también es producto de la desigualdad económica entre hombres y mujeres.

7.2.2 La miseria como causa de la prostitución

Para Flora Tristán la prostitución era también consecuencia de las grandes diferencias sociales existentes: “En ningún lugar sino en Inglaterra está la riqueza tan inequitativamente dividida; está es la razón por la que hay tanta prostitución⁸¹”. Estoy convencida de que no es casual que en *Promenades dans Londres* el capítulo sobre el proletariado inglés preceda al de las mujeres públicas. Para Tristán es la forma de evidenciar que mientras que los hombres de la clase obrera eran explotados por la burguesía en las fábricas, las mujeres sufrían la explotación sexual en las calles de Londres por parte de los mismos burgueses. La situación de las mujeres como proletarias del sexo es para esta autora mucho peor a la de los hombres debido a la doble opresión de que eran objeto.

La histórica desigualdad económica entre hombres y mujeres que se ha traducido en peores trabajos y/o menores sueldos, es por lo tanto, para las

⁷⁹ Cfr.: Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., pp. 89, 136 y 164.

⁸⁰ *Idem*, p. 194.

⁸¹ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 125.

feministas radicales y Tristán otra de las principales causas de la prostitución. En *Promenades dans Londres* la feminista francesa dirá:

Las chicas nacidas en las clases bajas son guiadas a la prostitución por hambre; las mujeres son excluidas del trabajo del campo, así que cuando no pueden conseguir trabajo en la fábrica, ¡sus únicas alternativas son la servidumbre o la prostitución!⁸²

En el *Tour de France* alejándose de las ideas puritanas de Ryan que plasma en *Promenades dans Londres*, Tristán nos brinda un cuadro más realista del rol que jugaba la prostitución como factor de supervivencia en casos de apuro económico: “El comercio del *floreccins* desapareció hace dos años, entre 3 y 4,000 hombres y mujeres trabajadores de la seda se encontraron sin trabajo [...] las mujeres encontraron lo que pudieron, pero un gran número siguen desempleadas. – ¿Cómo pueden vivir? **Aquí como es el caso en cualquier otro lugar, un poco de trabajo, un poco de limosna y mucha prostitución.**” Esa es la receta para sus vidas que se una mezcla de humillación, degradación y sufrimiento increíble⁸³.

Las feministas radicales pondrán también una especial atención en el factor económico como detonante de la decisión de prostituirse. Cathy Nossa, por ejemplo, señala que este es el principal factor, pero este hecho queda en ocasiones silenciado porque “un reconocimiento honesto de la motivación económica para convertirte en una prostituta, porque provee el mejor pago [...], fallaría para justificar el desprecio con el que la sociedad y la ley, en particular, la considera”⁸⁴. En el mismo sentido J afirma que: “todas las prostitutas están ahí por el dinero”⁸⁵. La prostitución se convierte de esta forma en la opción menos mala desde el punto de vista económico para las mujeres de las clases bajas, y en muchas ocasiones como la única oportunidad de ser

⁸² *Idem*, p. 126.

⁸³ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 164. (Las negritas son mías). Tristán se está refiriendo seguramente al caso de la prostitución clandestina, que convivía en Francia con la prostitución legal. Claire Goldberg Moses, *French Feminism in the 19th Century*, State University of New York, Albany, 1984, p. 29.

⁸⁴ Cathy Nossa, “Prostitution: Who's Hustling Whom?”, en *Women: A Journal of Liberation* 3, número 1, 1972, p. 28.

⁸⁵ Kate Millet, J, “Prostitution: A quarter for female voice”, op. cit., p.100.

económicamente independiente tanto de los hombres como de las instituciones del estado de bienestar⁸⁶.

En el siglo XIX las mujeres de la clase trabajadora no sólo corrían mayor peligro de convertirse en prostitutas por las malas condiciones laborales. La conducta sexual de la clase obrera fue percibida, por las clases medias victorianas, como inmoral y peligrosa⁸⁷. Las mujeres de clase baja fueron objeto de un mayor escrutinio y control en su conducta⁸⁸. La consecuencia fue que se estigmatizara como prostituta a cualquier mujer de esta clase que no se ciñera a las normas establecidas; y que los hombres de las clases medias y altas consideraran que tenían derecho a la prestación de servicios de naturaleza sexual por parte de estas mujeres, fueran o no prostitutas, aprovechándose de su vulnerabilidad económica y social. La unión del factor moral al económico aquí es evidente. El reformista decimonónico William Acton nos brinda un ejemplo clarísimo de la visión de sus contemporáneos, que él mismo comparte:

La prostitución abunda no sólo en los lugares donde un gran número de hombres solteros están reunidos, sino también cuando en el curso del trabajo diario los sexos conviven en relaciones cercanas y de intimidad. Los pueblos industriales, por lo tanto, deben ser incluidos en la lista de lugares peculiarmente expuestos a la presencia de prostitutas, aunque probablemente en este caso el agravio prevaleciente debe ser nombrado más propiamente en términos generales como inmoralidad, o depravación, que prostitución en un sentido estricto; las diferencias, sin embargo, no son muy grandes, y, para el propósito de este trabajo, inmateriales⁸⁹.

Tristán interpreta este hecho como una de las pruebas más claras de la perversidad del sistema económico imperante, en el que las mujeres de la clase trabajadora son percibidas como objetos de los cuales se obtienen beneficios:

Él toma a la esposa, a la hija del obrero, la corrompe, viola a todas estas pobres criaturas. Repito sólo puedo ver un grado de crueldad mayor al que el fabricante comete con el trabajador: el canibalismo. [...] Si un famoso doctor quisiera prescribir como una garantía segura de juventud hasta la edad de 80 años, la grasa de una joven de entre 12 y 18 años y que esta grasa maravillosa se venda a 100

⁸⁶ Jackie MacMillan, *op. cit.*, pp. 44 y 45.

⁸⁷ Frank Mort, *Dangerous Sexualities. Medico-Moral Politics in England since 1830*, Routledge & Kegan Paul, London, 1987, p. 37.

⁸⁸ Linda Mahood, *op. cit.*, p. 3.

⁸⁹ William Acton, *op. cit.*, p. 126.

francos la onza, apuesto que como resultado habría una rápida industrialización, once fabricantes montando una fábrica para producir grasa de jóvenes, convencidos de que tal como será tendrán grandes beneficios vendiendo esta preciosa grasa a los ricos⁹⁰.

En la década de 1970, Jackie MacMillan plantea el mismo problema:

Es común que las mujeres de las clases más bajas en particular sean vista como sexualmente disponibles porque, en este caso, los mitos sobre la sexualidad femenina se unen a los mitos culturales sobre la 'poca moral' de las clases más bajas⁹¹.

Flora Tristán era consciente de que eran las mujeres de la clase trabajadora las más vulnerables. Considera, no obstante, que la prostitución podía convertirse en la única alternativa económica de las mujeres de otras clases debido a que “en cada familia sólo hay un heredero varón” y “existen muy pocas ocupaciones para mujeres de cierta educación”⁹². La falta de independencia económica afectaba a todas las mujeres inglesas de la clase que fuesen⁹³; ya que se traducía en falta de independencia en cualquier otro aspecto de la vida. La prostitución no era para Tristán un problema privativo de una clase social sino de todas las mujeres en general, ya que cualquier mujer podía caer en los supuestos que describe. Las feministas radicales también creían que los bajos salarios de las mujeres, incluso en trabajos más o menos cualificados, presionaban a muchas chicas de otras clases a dedicarse a la prostitución como única vía para lograr una independencia económica real⁹⁴.

Tristán ya había identificado que en las sociedades capitalistas en las cuales la obtención de ganancias ocupa un lugar social tan relevante resulta para las mujeres sumamente tentador utilizar sus encantos físicos con el fin de procurarse buenos ingresos, sobre todo porque desde la infancia se le educa

⁹⁰ Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, op. cit., p. 143.

⁹¹ Jackie MacMillan, op. cit., p. 41.

⁹² Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., pp. 125 y 126.

⁹³ Antes de que se aprobara en 1882 la *Married Women's Property Act* las mujeres casadas no tenían la libre administración de sus bienes. Anne-Marie Käppeli, “Escenarios del feminismo”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, p. 543.

⁹⁴ Jackie MacMillan, op. cit., p. 45; Kate Millet, “Prostitution: A quarter for female voice”, op. cit., p.84; Susan Brownmiller, op. cit., p. 74; Kate Millet, J, “Prostitution: A quarter for female voice”, op. cit., p.102.

(con vistas a un buen matrimonio) para que los utilice para atraer a los hombres:

Cuando es atormentada por la pobreza y ve que las riquezas del mundo están destinadas exclusivamente al disfrute del hombre, ¿no la atraen las artes de la seducción en las que ha sido educada desde niña inevitablemente a la prostitución?⁹⁵

La situación por ella descrita, una vez más, se asemeja a la realidad relatada por las feministas radicales. Susan Brownmiller apunta que el sistema está diseñado para que “las jóvenes con ambición deban vender su cuerpo porque no hay otra forma de que obtengan” un buen ingreso⁹⁶. En este sentido, “las *call girls*⁹⁷ se introducen en el capitalismo y piensan como capitalistas”⁹⁸. “La prostitución en esos términos es un tipo de capitalismo de *laissez faire*”, señala J, “pero es también esclavitud psicológica”⁹⁹.

La solución para erradicar esta causa de prostitución era para Tristán la siguiente: “si vos la admitieseis a recibir la misma educación, a ejercer los mismos empleos y profesiones que el hombre, ella no sería más frecuentemente que él propensa a la miseria”¹⁰⁰. La igualdad económica era también, y por obvias razones, indispensable desde el punto de vista del feminismo radical para acabar con la prostitución¹⁰¹. La reticencia a proporcionar esta igualdad por parte de los hombres respondía para el feminismo radical a la pérdida de poder sobre las mujeres que les traería aparejada, lo que no lleva a la tercera y última causa de la prostitución para Tristán: la servidumbre.

⁹⁵ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 125.

⁹⁶ Susan Brownmiller, op. cit., p. 76.

⁹⁷ El término *call girl* se utiliza para distinguir entre la prostituta que trabaja en la calle y a la que se contacta por teléfono. Al menos en los setenta la *call girl* tenía por lo general una posición económica mejor que la prostituta callejera.

⁹⁸ Kate Millet, J, “Prostitution: A quarter for female voice”, op. cit., p.102.

⁹⁹ *Idem*, pp. 102 y 104.

¹⁰⁰ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 125.

¹⁰¹ Alison Jaggar, “Prostitution”, en Alan Soble (editor), *The Philosophy of Sex: Contemporary Readings*, Rowman and Littlefield, Totowa, 1980, p. 361.

7.2.3 La servidumbre (paternal y marital) como causa de la prostitución

La primera aclaración pertinente es que cuando Flora Tristán habla de servidumbre en este contexto se está refiriendo con ella a la sujeción marital y paternal a la que estaban vinculadas las mujeres de su época:

Si no la expusieras a todos los abusos de la fuerza, por el despotismo del poder paterno y la indisolubilidad del matrimonial¹⁰², ¡ella no estaría jamás colocada en la alternativa de sufrir la opresión o la infamia!¹⁰³

La sujeción paternal y marital aparece, por lo tanto, en el pensamiento de Flora Tristán como más opresiva incluso que la prostitución. Nuevamente las coincidencias con autoras feministas radicales vuelven a ser sorprendentes. Pamela Kearon y Barbara Mehrhof dirán que mientras “el matrimonio es esclavitud con una medida de status y seguridad; la prostitución es un poco de libertad acompañado con el estigma del descastado”¹⁰⁴.

En mi opinión resulta particularmente relevante que tanto Tristán, como las feministas radicales nunca perdieron de vista que la prostitución no es la única institución opresiva para la mujer, colocando en el mismo nivel la subordinación de que es objeto al interior de su propia familia. El objetivo de ambas instituciones –prostitución y matrimonio- es para las feministas de estas dos generaciones satisfacer las necesidades y deseos de los hombres.

Las feministas radicales llegan incluso a sostener que la distinción entre la prostitución y otras relaciones con los hombres en las cuales las mujeres obtienen ventajas pecuniarias a cambio de favores sexuales (dentro y fuera del

¹⁰² Es necesario recordar que en Inglaterra el divorcio se establece por la *Divorce Act* de 1857, antes sólo existía la separación religiosa de cuerpos o “un divorcio de lujo pronunciado a título excepcional por el parlamento”. Nicole Arnaud-Duc, “Las contradicciones del derecho”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *op. cit.*, p. 145.

¹⁰³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, p. 125.

¹⁰⁴ Pamela Kearon y Barbara Mehrhof, *op. cit.*, p. 72. En el mismo sentido J dirá: “La diferencia entre ser una prostituta y ser una esposa es la seguridad que la esposa obtiene. Pero también es la diferencia entre tener muchos hombres o sólo uno. Si tienes muchos hombres [...] entonces no eres dependiente de ninguno”. Kate Millet, “Prostitution: A quarter for female voice”, *op. cit.*, p. 86.

matrimonio) es prácticamente inexistente¹⁰⁵. Para Pamela Kearon y Barbara Mehrhof debido a la desigualdad económica entre los sexos “las relaciones entre hombres y mujeres son casi siempre de naturaleza económica”. En la prostitución este hecho se vuelve más claro, pero también en “el matrimonio que para las mujeres es básicamente un modo de supervivencia económica, seguridad o bienestar”¹⁰⁶.

La pregunta será por qué los hombres necesitan de las prostitutas si ya obtienen gratificación sexual de sus citas, novias y esposas. La respuesta para las feministas radicales es que “la prostitución existe para colmar el deseo del hombre de degradar a la mujer”¹⁰⁷. La principal afectada es, por obvias razones, la prostituta. Empero esta degradación, nos dice Millet, afecta a todas las mujeres porque evidencia que tenemos un precio, y les otorga aún más poder a los hombres:

Me parece que la prostitución es de alguna manera paradigmática, de alguna manera la esencia misma de la condición de la mujer. [...] El solo acto de la prostitución es en sí mismo una declaración de nuestro valor, de nuestra reificación. No es sexo lo que en realidad vende la prostituta: es degradación. Y el comprador, el *john*¹⁰⁸, no está comprando sexualidad, sino poder, poder sobre otro ser humano, la vertiginosa ambición de ser amo de otra voluntad por cierto periodo de tiempo –la eufórica habilidad de dirigir y comandar una actividad presumiblemente objeto de coerción e incuestionablemente el mayor objeto de vergüenza y tabú¹⁰⁹.

Tristán considera, también que la principal consecuencia de la prostitución es “la más indignante degradación”¹¹⁰. En su descripción de la realidad inglesa pondrá, en consecuencia, más énfasis en el placer que encuentran los hombres en humillar a la prostituta que en el placer sexual:

¡Qué digno empleo hacen de sus inmensas fortunas estos nobles señores ingleses! Cuán bellos, cuán generosos son cuando han perdido el uso de su razón y ofrecen cincuenta, cien guineas a una prostituta si quiere prestarse a todas las obscenidades que la ebriedad produce...

¹⁰⁵ Kate Millet, “Prostitution: A quarter for female voice”, *op. cit.*, p. 80.

¹⁰⁶ Pamela Kearon y Barbara Mehrhof, *op. cit.*, p. 73.

¹⁰⁷ *Idem*, p. 72.

¹⁰⁸ En el argot anglosajón se conoce como *john* al cliente de la prostituta.

¹⁰⁹ Kate Millet, “Prostitution: A quarter for female voice”, *op. cit.*, pp. 88 y 90.

¹¹⁰ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, pp. 124 y 125.

En los *finishes*¹¹¹ hay todo tipo de entretenimientos... Una de las aficiones favoritas es *emborrachar* a una chica hasta que cae muerta de borracha; después hacerle tragar *vinagre*, en el cual se ha vertido *mostaza* y *pimienta*; esto invariablemente provoca en la pobre criatura horribles convulsiones, y sus espasmos y contorciones provocan las risas y divierte infinitamente a *la honorable sociedad*¹¹². [...] ¡Oh, es preciso haber sido testigo de tan indigna profanación para creer en ello!¹¹³

Las feministas radicales, como ya he mencionado, consideraban que la dicotomía buena/mala mujer era necesaria para controlar a las todas las mujeres. En consecuencia el trato que recibe la esposa debe ser al menos en apariencia más respetuoso que el que se permite con una prostituta. La esposa recibe a cambio de la servidumbre a la que es sometida una precaria seguridad y un fingido respeto, claves para distinguirla de la prostituta. El fin perseguido es conseguir que el matrimonio sea el modelo deseable a seguir. El status de casada se convierte de este modo para el feminismo radical tan perjudicial para el resto de las mujeres como el de prostituta:

La institución del matrimonio es mala para la clase mujer. El “status” de esposa desprecia la posición de otras mujeres. El deseo de “status” no es insignificante en absoluto para los miembros de los grupos oprimidos [...] El matrimonio provee un mínimo de seguridad para las mujeres, que milita contra el proyecto de conseguir poder económico para todas las mujeres. El matrimonio también divide a las mujeres al asegurar lealtad sobre los demás a un hombre, desde que él es el medio tanto para el status como para la seguridad¹¹⁴.

En el pensamiento de Flora Tristán el matrimonio y la prostitución comparten una última característica: la ausencia de consentimiento. En el capítulo segundo expuse las razones por las cuales consideraba que la mujer no podía acceder libremente a casarse¹¹⁵. En este segundo caso dirá: “el concepto de vicio y virtud implica la libertad de hacer el bien o el mal, ¿pero qué sentido moral puede tener una mujer si no puede decir que su alma sea suya, sino nada posee a su nombre, y ha sido acostumbrada toda la vida a usar su talento y sus encantos seductores como medio para escapar de la tiranía y las

¹¹¹ En inglés en el original. El *finish* es un término de argot que puede ser definido como una casa de placer a la que se acude a terminar la noche.

¹¹² Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., pp. 130.

¹¹³ *Idem* p. 131, a pie de nota

¹¹⁴ Pamela Kearon y Barbara Mehrhof, op. cit., p. 74.

¹¹⁵ Ver *supra* 2.1.2.1 El matrimonio como un contrato viciado.

limitaciones?”¹¹⁶. Para esta autora, por lo tanto, la subordinación que guiaba a las mujeres a la prostitución o al matrimonio coartaba su capacidad de decisión. En pocas palabras, si tus opciones están entre “la opresión” (el matrimonio) y “la infamia” (la prostitución) en realidad no tienes libertad de elección¹¹⁷.

El feminismo radical también cuestiona que la esposa acepte conscientemente las consecuencias que el matrimonio trae aparejado:

La esclavitud de la mujer en el matrimonio es la más cruel e inhumana en virtud del hecho de que en apariencia existe con el consentimiento del grupo esclavizado. Parte de la explicación de este fenómeno reside en el hecho de que el matrimonio existe desde hace miles de años —el rol de la mujer ha sido internalizado en tantas generaciones sucesivas. [...] Más aún, la sociedad ha sido estructurada de tal manera que no hay realmente alternativas al matrimonio para la mujer. [...] El contrato de matrimonio es [además] el único contrato legal importante en que los términos no están listados¹¹⁸.

En lo referente a la prostitución las feministas radicales sostendrán, por regla general, que ésta no es voluntaria. Para Susan Brownmiller el libre consentimiento de la prostituta no es sino un mito que se han inventado los hombres para exonerarse de la responsabilidad de estar comprando a otro ser humano¹¹⁹. En el mismo sentido Millet afirmará que: “es una ironía complementaria que la ética legal persiga a aquéllas que son forzadas (económica o psicológicamente) a ofrecerse a la venta como objetos, pero condene el acto de comprar personas como objetos”¹²⁰.

Jackie MacMillan mantendrá una posición intermedia al afirmar que: “las mujeres ni escogen la prostitución libremente (*freely*¹²¹)”, ni se convierten en prostitutas, porque no tenían absolutamente otra opción. Las mujeres escogen

¹¹⁶ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, *op. cit.*, pp. 125.

¹¹⁷ *Idem*, p. 125.

¹¹⁸ Sheila Cronan, “Marriage”, en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *op. cit.*, pp. 217 y 218.

¹¹⁹ Susan Brownmiller, *op. cit.*, p. 72.

¹²⁰ Kate Millet, “Prostitution: A quarter for female voice”, *op. cit.*, p. 68.

¹²¹ El término “freely” acepta varias acepciones. Puede ser entendido como libremente, pero también como sin reserva o espontáneamente. Es probable que MacMillan al escogerlo estuviera jugando con este doble o triple significado de ahí que lo entrecorriera.

la prostitución como un medio de supervivencia entre sus limitadas opciones”¹²².

Me parece más adecuada la posición intermedia de MacMillan, ya que sin dejar de tomar en cuenta que la situación de opresión de la mujer limita sus opciones, reconoce que las prostitutas son capaces de identificar sus propios intereses. Tristán, Brownmiller y Millet, al negar que la prostituta pueda prestar libremente su consentimiento, intentan librarla de la responsabilidad moral y -en el caso estadounidense- legal que cae sobre su persona. El problema es que para hacerlo la convierten en una víctima indefensa sin ninguna capacidad de acción. La victimización de la prostituta es un reflejo de una tendencia muy presente en la obra de Tristán en la cual, en mayor medida las mujeres, pero también otros colectivos oprimidos como los esclavos negros o los irlandeses en Londres, aparecen como sujetos desvalidos. El feminismo radical también es proclive a esta tendencia con respecto a todas las mujeres. Esta posición puede resultar contraproducente porque en lugar de empoderar a las mujeres las desmoraliza. En el caso concreto de las prostitutas corre además el riesgo de resultar paternalista acercando la posición del feminismo a la de moralistas y reformadores. Las palabras al respecto de J nos brindan luz sobre este punto:

Me gusta creer que tengo cierto tipo de libertad de decisión. Alguna elección en mi vida. Que escogí el mal menor. Yo quería hacerlo. Y de alguna me gustaría que eso fuera respetado [...] De alguna manera, su piedad me priva de mi libertad de elección. No quiero ser salvada, salvada por los cristianos o salvada por el psiquiatra. Cualquiera que sea la racionalización, es lo mismo: condescendencia, aires de superioridad [...] A lo mejor es sólo una ilusión, pero necesito pensar que tengo cierta libertad. Ahora me doy cuenta cuanto ya estaba determinado en la forma en que entré en la prostitución [...] Pero necesitaba salir de alguna manera de ella. Así que creí que yo la había elegido¹²³.

El testimonio de primera mano de J muestra que si tuvo la fortaleza de salir de la prostitución fue porque tenía la convicción que era una decisión propia, y en cuanto tal estaba dentro de su ámbito de competencia tomar la decisión contraria. El empoderamiento es, en mi opinión, indispensable para establecer una estrategia que solucione los problemas con los que se enfrentan

¹²² Jackie MacMillan, *op. cit.*, p. 44.

¹²³ Kate Millet J, “Prostitution: A quarter for female voice”, *op. cit.*, p. 124.

las prostitutas. En el próximo y último apartado señalaré cuales eran para Tristán y las feministas radicales las soluciones a la prostitución.

7.2.4 Las soluciones al problema de la prostitución

Las feministas radicales y Flora Tristán persiguen como fin último la desaparición de toda forma de prostitución, pero saben que para lograrlo sólo existe una vía: la emancipación de todas las mujeres. Tristán afirmará: “es mi más firme creencia que hasta que la mujer sea emancipada, la prostitución seguirá creciendo”¹²⁴. Jackie MacMillan, por su parte, sostiene que “la eliminación de la prostitución estará acompañada de otros cambios radicales en la vida de las mujeres. Será el resultado de un proceso de lucha feminista continua y la creación de una sociedad en que las mujeres tengan poder”¹²⁵. Ambos fines son entre sí, por lo tanto, indistinguibles.

En tanto que esto sucede, son conscientes de que es necesario mejorar las condiciones de vida de las mujeres que se dedican al trabajo sexual. En el caso del feminismo radical estadounidense el primer objetivo será cambiar el status legal de las prostitutas ya que en la mayor parte de los estados de su país es ilegal vivir de la prostitución. Las dos opciones legales son: la legalización y la despenalización.

Las feministas radicales serán contrarias a la legalización. Los antecedentes históricos –por ejemplo, el ya mencionado caso de la prostitución victoriana después de la aprobación de las *Diseases Acts*- habían demostrado que ésta implica regular y tener un mayor control sobre la vida de la prostituta. La legalización se traduciría en exámenes médicos forzosos, inspecciones y la existencia de un registro que impediría cambiar de oficio¹²⁶. Pero también implicaría legalizar el status de la mujer como objeto de consumo sexual, como argumenta Brownmiller¹²⁷.

¹²⁴ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 125.

¹²⁵ Jackie MacMillan, op. cit., p. 48.

¹²⁶ Pamela Kearon y Barbara Mehrhof, op. cit., p. 75.

¹²⁷ Susan Brownmiller, op. cit., p. 75

La lucha feminista debe ser, para estas autoras, por la despenalización con la que se resolverían los problemas legales de las prostitutas. Estaban conscientes que cualquier tipo de prohibición o regularización no coadyuvaría a eliminar la prostitución, sólo perjudicaría a las prostitutas y al conjunto de mujeres. Este hecho también es evidenciado por Tristán, quien considera que “prohibir los burdeles por ley es absurdo”, ya que como había adelantado: “la prostitución es una consecuencia inevitable de la forma en que Europa está organizada”. Por esta razón sostiene que “los gobiernos debían estar tratando con los factores que la causan”¹²⁸.

La lucha por la despenalización sería complicada ya que las leyes sobre la prostitución son para Pamela Kearon y Barbara Mehrhof parte de esta institución. Su doble objetivo es regular y restringir la actividad de la prostituta, pero “también sirven para degradar a las mujeres enganchadas a la prostitución y para intimidar a ‘nuestras esposas e hijas’ para que no caigan en ella”¹²⁹. Estos objetivos cobran sentido si tomamos en cuenta que a pesar de su ilegalidad la prostitución es tolerada de *facto*.

En su relato sobre la relación entre el sistema judicial y la prostitución Liz Schneider sostiene que no existe una voluntad real por parte de policías, fiscales o jueces por prevenir o terminar con el negocio del sexo, ni siquiera de castigar penalmente a las prostitutas. El principal objetivo es mantener una apariencia de moralidad, para ello basta con acosar policialmente a las sospechosas; y detener y juzgar a algunas de vez en cuando¹³⁰. No está de más subrayar el gran poder que esta discrecionalidad le otorga a la policía sobre la vida de las prostitutas. La ilegalidad también es en buena medida responsable de que las mujeres necesiten hombres que las protejan, lo que les resta la independencia económica obtenida por sus ingresos con el sexo, ya que no pueden acudir a un policía cuando se comete un delito contra ella.

¹²⁸ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 139.

¹²⁹ Pamela Kearon y Barbara Mehrhof, op. cit., p. 73.

¹³⁰ Liz Schneider, “Prostitution: A quarter for female voice”, op. cit., pp. 71, 72, 89, 106 y 107.

Jackie MacMillan, piensa que incluso el estigma de la prostituta se atenuaría con la despenalización¹³¹.

En mi opinión, el hecho de que la prostitución sea ilegal en Estados Unidos hace que las feministas radicales pierdan de vista que muchas de las consecuencias que le atribuyen a la ilegalidad suceden también en países donde es legal o está despenalizado el intercambio de sexo por dinero. La activista pro derechos de las prostitutas Gail Pheterson culpa de estas consecuencias al estigma:

No importa qué sistema legal se siga ni de qué país se trate; siempre estará presente el estigma contra las prostitutas y la utilización de este estigma contra cualquier mujer [...]

El estigma que afecta a la prostituta nos sigue a todas de una forma o de otra, y está muy claro que ya sea bajo un sistema reglamentario, como en Alemania, o bajo un sistema prohibicionista, como en los Estados Unidos, o incluso en Holanda, con un sistema más tolerante, [...] ninguno de ellos resulta aceptable para las prostitutas mientras el estigma continúe, ya que la ley se aplicará de modo desfavorable para las prostitutas o para cualquier mujer a la que se identifique como tal, y eso le puede suceder a cualquiera¹³².

El relato de Tristán es una prueba de lo sostenido por Pheterson. En los primeros años del reinado de Victoria, antes de *The Contagious Diseases Acts*, la prostitución estaba despenalizada, sin embargo, el sistema judicial no protegía del mismo modo a la prostituta que a la mujer “decente”:

Mientras yo estaba en Londres, un negociante de la *cit  *, enfermo de mala enfermedad, creyó poder atribuir el origen de su mal a una mujer pública que conocía, la hizo venir a una casa de cita, all   le subió las faldas por encima de la cabeza, la amarr   con una cuerda, encerrando la parte alta de su cuerpo en un saco, enseguida la azotó con varas, y cuando se cans   de golpearla, la arrojó en ese estado en medio de la calle. Esta desgraciada privada de aire, se ahogaba; se debatía, lloraba y rodaba en el lodo. Nadie vino a socorrerla. [...] La desgraciada, yacente sobre el pavimento, no hacía movimiento alguno. Iba a perecer, cuando un *policeman* pasó: se acercó y cortó la cuerda que liaba su vestido. Su rostro estaba violeta, no respiraba, estaba asfixiada. Se la llevó al hospital, dónde rápidos socorros le devolvieron la vida. El autor de este atroz atentado fue llamado frente al magistrado, y condenado, por *ultraje a las costumbres, en la vía pública, a seis chelines multa*.

En un pueblo de una “mojigater  a ridícula” se ve que no cuesta caro el “ultrajar el pudor público”. Y lo que sorprenderá es que el magistrado no haya visto en esta acción sino “un delito de policía a sancionar”. **Si, en este país de pretendida**

¹³¹ Jackie MacMillan, *op. cit.*, pp. 49 y 50.

¹³² Gail Pheterson, *op. cit.*, pp. 53 y 54.

libertad, la ley es para el fuerte, el débil no puede invocar la protección de ella¹³³.

Tristán intentará terminar con el estigma imputando la responsabilidad a la organización social y a los hombres que la rigen. Desde su punto de vista es absurdo juzgar y condenar moralmente a la prostituta mientras las mujeres en su conjunto no sean iguales -económica, jurídica y socialmente- a los hombres¹³⁴.

En la década de 1970 en el terreno legal las mujeres habían conseguido importantes logros. Estos derechos reconocidos a todas las mujeres eran negados en la práctica a las prostitutas. Millet considera indispensable para el cambio de actitud “no sólo cambiar las leyes presentes tan opresivas para las prostitutas, sino extender toda forma de derechos civiles a un grupo al que desde hace mucho y de forma generalizada se le han negado”¹³⁵.

La segunda estrategia del feminismo radical para luchar contra el estigma es identificarse a ellas mismas y a todas las mujeres como prostitutas. Susan Brownmiller afirmará: “soy una mujer, de clase media y ambiciosa, y no tengo ningún problema para identificarme ni con la *call girl* o con la prostituta callejera, y puedo explicar porqué en una oración: he estado trabajando para mantenerme a mi misma en esta ciudad por quince años, y he recibido más ofertas para venderme por dinero, que para ser una ejecutiva”¹³⁶. La idea de fondo es que en una sociedad en que la mujer está acostumbrada a obtener beneficios económicos de sus relaciones con los hombres no debería extrañarnos que algunas mujeres lo hagan expresamente: “todas las mujeres son consideradas como propiedad sexual; las prostitutas simplemente escogen capitalizar este hecho”, resumirá MacMillan¹³⁷.

Han pasado más de treinta años desde la década de los setenta en que el cambio parecía estar a la vuelta de la esquina. Hoy podemos constatar que

¹³³ Flora Tristán, *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, op. cit., p. 134, a pie de nota.

¹³⁴ *Idem*, p. 125.

¹³⁵ Kate Millet, “Prostitution: A quarter for female voice”, op. cit., p. 116.

¹³⁶ Susan Brownmiller, op. cit., p. 74.

¹³⁷ Jackie MacMillan, op. cit., p. 48.

la transformación de la sociedad no fue tan rápida como se esperaba: la emancipación de la mujer sigue sin ser una realidad, y la prostitución continúa existiendo. La década de 1980 fue testigo de un giro conservador en los planteamientos feministas mayoritarios en torno al tema de este capítulo¹³⁸. La prostitución y la pornografía dejaron de ser una prueba más de la situación de opresión de las mujeres para convertirse en el objetivo a erradicar. La idea de que los hombres controlan nuestra sexualidad al crear la dicotomía buena/mala mujer se transformó en la idea de que gracias a la pornografía y a la prostitución, los hombres ven una puta en cada una de nostras¹³⁹. El debate entre posturas como estas y otras más liberales sigue abierto con particular fuerza en el interior del feminismo a nivel mundial. Resulta, por lo tanto, importante desempolvar las ideas de Tristán y las feministas radicales para no olvidar que la prostitución no es sino un ejemplo más del papel subordinado que la mujer ocupa en la sociedad.

¹³⁸ A finales de la década de 1970 el feminismo radical se transformó en lo que sus críticos han llamado un feminismo cultural, que apela por una cultura de mujeres y cuyos planteamientos rayan en el esencialismo. El movimiento anti pornografía será su cara más visible. Alice Echols en su historia sobre el feminismo radical explica las causas de esta transformación. Cfr.: Alice Echols, *Daring to be Bad. Radical Feminism in America 1967- 1975*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1991 (capítulo 6. *The ascendance of Cultural Feminism*). En 1980 Pat Califia criticaba el carácter conservador de este nuevo feminismo: “Esta nueva ola de teoría feminista es esencialmente conservadora. [...] Está siendo usada para justificar la intolerancia al sexo casual, las minorías sexuales que no sean lesbianas y el material explícitamente sexual. [...] A nadie parece molestarle que los objetivos del movimiento anti-pornografía tienen características comunes con los objetivos de *Christian Voice* [grupo cristiano conservador de derechas estadounidense]”. Pat Califia, “Feminism vs Sex: a new conservative wave”, en *The Advocate*, 21 de febrero, 1980, pp. 13 y 17.

¹³⁹ En su emblemático libro de 1979 *Female Sexual Slavery* Kathleen Barry afirmará: “Desde mediados de los años 1970 con la proliferación masiva de pornografía, la gráfica descripción de lo que los hombres requieren de las putas, la prostitución se ha traído a la vida cotidiana de millones de mujeres americanas. Las películas pornográficas [...] no son ya exclusivas de las zonas de combate o las áreas de prostitución de la ciudad. Han encontrado su camino en los hogares a través de la expectación sexual que algunos hombres tienen de sus esposas, hijas, novias y amantes. Como resultado, la sociedad está experimentando una redefinición social de la mujer que es reducida a su utilidad sexual –la definición funcional de la prostituta”. Kathleen Barry, *Female Sexual Slavery*, New York University Press, New York, 1979, pp. xi y xii. En el mismo sentido Robin Morgan afirmará que la pornografía está “erosionando los estereotipos virgen/puta a una nueva actitud ‘todas las mujeres son en realidad putas’, borrando el último vestigio de respeto (aunque fuera corrupto) por las mujeres”. Robin Morgan, “Theory and Practice: Pornography and Rape”, en Laura Lederer (editora), *Take Back the Night. Women on Pornography*, William Morrow and Company, New York, 1980, p. 138.

Conclusiones

Primera: Flora Tristán se percibía a sí misma como una paria dentro de la sociedad de su época por tres circunstancias: la ilegitimidad de su nacimiento, su separación matrimonial y la privación de la custodia legal sobre sus hijos. Su biografía es el recuento de un peregrinaje que le condujo a descubrir otros parias, solidarizarse con su situación de exclusión y luchar por su emancipación. La vida familiar de esta mujer y los viajes que realizó constituyen, por lo tanto, elementos claves para comprender su pensamiento.

Segunda: El pensamiento de Flora Tristán se nutrió de múltiples tradiciones filosóficas que convergieron durante el siglo XIX, y que ayudaron a conformar tanto sus ideas feministas como socialistas. Las primeras se nutrieron fundamentalmente de la Ilustración y el romanticismo. Su particular visión del socialismo recibió, por su parte, la influencia del movimiento cartista, el socialismo utópico y el socialismo jacobino.

Tercera: La Ilustración influyó decisivamente en el pensamiento feminista de Flora Tristán, quien radicalizó sus horizontes emancipadores hasta llevarlos a desafiar la distinción entre la esfera pública y la privada. Tristán estaba convencida de que los valores ilustrados de igualdad, libertad y fraternidad debían regir en ambas, especialmente en vista de un ámbito familiar cuya ordenación institucional oprimía a la mujer.

Cuarta: Una idea central en el pensamiento de Flora Tristán es la naturaleza superior de la mujer. Para esta autora la mujer es superior en virtud de su mayor capacidad emotiva y de su mayor inteligencia. Este concepto responde a dos influencias. Por un lado al romanticismo que durante el siglo XIX ensalzó el valor de los sentimientos, considerando a éstos atributos femeninos; y por el otro a una larga tradición dentro del feminismo francés que

desde el siglo XVII insinúa la posibilidad de esta superioridad en el marco de un discurso igualitario.

Quinta: En su crítica al naciente sistema industrial Tristán identificó lúcidamente los procesos sociales y económicos que tipifican al capitalismo: surgimiento de una nueva clase dominante sin autoridad tradicional, alienación, reificación, cambio en las relaciones entre patrones y empleados, división del trabajo y lucha de clases. Estos conceptos fueron utilizados posteriormente por Marx para construir su teoría sobre el sistema económico.

Sexta: El cartismo le proporcionó a Tristán la base social de su proyecto al suministrarle la idea –por ser el caso de los propios cartistas- de que eran los proletarios quienes autónomamente debían luchar por su emancipación. No obstante, a diferencia de los cartistas, esta autora no perseguirá el sufragio universal. En un primer momento considera que sólo los capaces (por tener las habilidades necesarias para ganarse la vida) deben ser titulares de derechos políticos. Posteriormente su postura se radicaliza, al estar convencida de que los obreros debían conseguir su liberación mediante la Unión Obrera, un ejército proletario, laico y pacífico enfocado a una auténtica Revolución Ética basada en la educación y en la solidaridad.

Séptima: La noción sobre la gestación de las clases sociales adoptada por Flora Tristán está basada en el análisis histórico de Saint-Simon. Este autor llega a la conclusión de que los diferentes sistemas sociales se superponen en el tiempo, por lo que surgen contradicciones entre ellos, y toda vez que cada sistema social está representado por una élite particular, en los momentos críticos el antagonismo entre la vieja y la nueva élite tomará la forma de lucha de clases. Tristán, sin embargo, confundió el largo proceso socioeconómico necesario para la formación de una nueva clase social con el fenómeno político de la constitución de partidos políticos representantes de esta clase y la toma de poder por parte de estos partidos. Esta confusión la lleva a sostener que su

proyecto se encuentra en el origen del proceso y que gracias a él surgirá la clase obrera.

Octava: Los Palacios de la Unión Obrera están inspirados en los falansterios ideados por Charles Fourier. Es en el proyecto de los Palacios donde más contradicciones existen en el pensamiento de Flora Tristán porque, por un lado, crítica los proyectos de sociedades ideales de otros autores por considerarlos quimeras perjudiciales para los proletarios y, por el otro, describe con el mayor detalle las características de estos edificios. Estas contradicciones son fruto de la tensión entre sus deseos de ser realista y su convicción mesiánica de ser la salvadora de la clase obrera.

Novena: Pocos reformadores sociales le han dado tanta importancia a la educación como Flora Tristán. En sus ideas sobre este tema será decisiva la influencia de otro autor para el que la educación era la fuente de todo bien o de todo mal: Robert Owen. Ambos socialistas esperaban lograr –a través de un modelo educativo basado en la comprensión y el diálogo que abarcara tanto la formación intelectual, moral y profesional- un cambio radical en la sociedad que llevara necesariamente a la eliminación entre las distintas clases sociales y al triunfo del socialismo.

Décima: La reivindicación del derecho al trabajo en el pensamiento de Flora Tristán responde a la influencia que en ella tuvo el socialismo jacobino, cuyo principal representante era Louis Blanc. Los argumentos que esta autora esgrime en *Union ouvrière* coinciden con aquellos que los socialistas expondrán en defensa de este derecho cuando en 1848 se discuta en la Asamblea Nacional su inclusión en la Constitución de ese año. Los atributos que esta autora y los socialistas jacobinos perciben en este derecho son los siguientes: primero, está inscrito en la tradición revolucionaria iniciada en 1789; segundo, fundamenta la extensión del derecho de propiedad a toda la población; tercero, es indispensable para garantizar la libertad de trabajo y,

cuarto, su reconocimiento es condición de la paz social. Detrás de la reivindicación del derecho al trabajo se encontraba también una ética del trabajo que paradójicamente había tenido un origen burgués, pero que evolucionó cuando el socialismo defendió que sólo el trabajo material era productivo y que consideraba a éste como el medio que todo hombre (y en el caso de Tristán, todo ser humano) tiene para desarrollarse como persona.

Décima Primera: Las ideas socialistas de Flora Tristán y sus ideas feministas sobre la insuficiencia del discurso ilustrado y la superioridad de la mujer responden a la lógica de su tiempo. Es en la manera en que esta autora articula su pensamiento feminista con su pensamiento socialista donde encontramos los rasgos más innovadores e incluso visionarios de su pensamiento. Será este pionero desarrollo de un feminismo propiamente socialista el que la vincule con las generaciones feministas posteriores, tanto socialistas como radicales.

Décima Segunda: Las tesis de Flora Tristán pueden considerarse precursoras de aquéllas sostenidas por las representantes de la *Teoría de los Sistemas Duales*, aproximación teórica que caracterizó a las feministas socialistas de la segunda ola. Todas ellas realizan su análisis social sobre la base de que el capitalismo y el patriarcado son dos sistemas autónomos de dominación que interactúan en determinados contextos. Tristán identificó también las cuatro estructuras claves para comprender la situación de subordinación de la mujer, sobre las que se estructuró el movimiento de liberación de la mujer surgido en la década de 1970: el lugar de las mujeres como trabajadoras, la reproducción, la crianza y educación de los hijos e hijas y la sexualidad.

Décima Tercera: El feminismo socialista de la segunda ola enfocó su batería crítica contra los siguientes aspectos de la situación social de la mujer: las insuficiencias del marxismo respecto a la liberación de la mujer, la desigualdad

entre varones y mujeres en el ámbito laboral, la maternidad y el trabajo doméstico.

Décima Cuarta: Existe una constante en la evolución teórica del marxismo con relación a la situación de la mujer. Para el pensamiento marxista el sistema capitalista es el único responsable de la explotación de la mujer, en consecuencia, no reconoce que los hombres se han beneficiado del trabajo y de la situación de subordinación de las mujeres, y considera que el triunfo del socialismo traerá necesariamente la liberación de la mujer. Por esta razón, aunque se reconoció la importancia de algunas de las ideas socialistas de Flora Tristán, fueron silenciados aquellos aspectos feministas de su obra que evidenciaban que los hombres –también los proletarios- se beneficiaban de la situación de subordinación de las mujeres.

Décima Quinta: La idea de que las mujeres con independencia de su nivel socioeconómico, raza, edad o nacionalidad forman una clase –idea ya presente en el pensamiento de Flora Tristán- fue fundamental para la configuración de un movimiento autónomo de mujeres entre las militantes de la Nueva Izquierda, dando origen al feminismo radical. Las feministas socialistas de la segunda ola, al incorporar el análisis del patriarcado realizado por el feminismo radical, asumieron en ocasiones explícitamente –aunque por regla general de manera implícita- que las mujeres forman una clase que históricamente ha sido explotada por la clase de los hombres, rompiendo de esta forma con la postura marxista que sostiene que es el capitalismo el único responsable de la opresión de la mujer. El planteamiento tristaniano de la mujer como clase es, por lo tanto, pionero en el desarrollo de esta idea en el seno del feminismo socialista.

Décima Sexta: El entorno social en que se desarrolló Tristán favoreció una específica opresión sobre la mujer trabajadora, misma que fue ignorada por el marxismo. La mayor parte de las mujeres francesas e inglesas pertenecientes a la burguesía y a la clase trabajadora siempre habían trabajado. En la etapa

preindustrial existía ya una segregación de trabajos por sexos y eran los hombres quienes tenían los mejores empleos y recibían los sueldos más altos. Sin embargo, no será hasta el siglo XIX cuando el trabajo de la mujer empiece a ser visto con preocupación por sus contemporáneos, a pesar de que las trabajadoras se seguían dedicando a actividades que tradicionalmente se habían considerado propias de su sexo. El cambio en la percepción obedeció a la construcción de un discurso burgués, tanto en Francia e Inglaterra, que ensalzaba el papel de la mujer como madre y esposa convirtiéndola en la depositaria de la moralidad social y cuyo lugar era el hogar. La consecuencia práctica de este discurso fue la exclusión de las mujeres burguesas de la producción, misma que sirvió como pretexto para reforzar el bajo status de todas las mujeres como trabajadoras.

Décima Séptima: Flora Tristán cuestionará en el momento mismo de su formación la concepción de la mujer como un ser frágil e improductivo, al demostrar que los trabajos considerados propios de las mujeres eran en realidad muy duros y que las trabajadoras también realizaban labores que requerían una gran fuerza física por las que recibían unos sueldos inferiores a los de los hombres, con independencia de los resultados productivos. Esta idea le distancia de la postura marxista que sostenía que la opresión de la mujer era consecuencia de su inferioridad física que le impedía dedicarse al trabajo manual más pesados.

Décima Octava: En el momento en el que la clase obrera pudo haber luchado unida por lograr la igualdad laboral y salarial entre los sexos –como proponía Tristán- los proletarios varones optaron por asumir como propio el discurso burgués de la domesticidad con el fin de excluir a sus propias mujeres de ciertos trabajos productivos. La coincidencia de intereses entre proletarios y burgueses respecto a la segregación de empleos por sexos sólo puede ser entendida si partimos del supuesto que tanto unos como otros compartían la creencia que hombres y mujeres son diferentes y, por lo tanto, deben cumplir con distintas funciones. Este discurso ayudó a conformar la consciencia de la

clase obrera enfatizando el papel del hombre como protector y único sustento de su familia.

Décima Novena: Las organizaciones obreras se mostraron, en términos generales, hostiles ante las demandas laborales de las trabajadoras centrando todas sus energías en reivindicar el salario familiar. La ideología del salario familiar ha sido perjudicial para la mujer tanto a un nivel económico, porque en el caso de no trabajar es totalmente dependiente económicamente y si trabaja se asume que su salario es para su disfrute exclusivo sin tomar en consideración que en muchos casos las trabajadoras son las únicas proveedoras de sus familias; como ideológico, porque ha reforzado la falta de poder de la mujer en su relación de pareja. El interés por parte de los proletarios varones por limitar el trabajo de la mujer fue consecuencia del surgimiento del salario individual por virtud del cual los hombres, antiguos administradores de todos los ingresos de la familia en la etapa preindustrial, perdieron el control sobre los ingresos de sus mujeres otorgándoles a éstas una independencia nunca antes conocida. Desde el punto de vista económico la única vía que tenían los hombres para mantener el control sobre las mujeres fue excluyendo a éstas del mercado laboral o asegurándose que los bajos salarios fueran insuficientes para su propia subsistencia. La exclusión de las mujeres burguesas respondería a esta misma lógica, ya que su exclusión del trabajo productivo coincide con la separación (tanto física como formalmente) entre negocio y vivienda familiar.

Vigésima: El feminismo socialista desde sus orígenes utópicos -con Flora Tristán como una de sus principales representantes- pasando por el feminismo materialista estadounidense de la segunda mitad del siglo XIX, hasta llegar al feminismo socialista de la segunda ola ha considerado que la subordinación de la mujer es resultado no sólo de la explotación de su trabajo en el mercado laboral, sino también en relaciones económicas ajenas al mercado. Esta explotación se ha llevado a cabo sobre todo en el interior de los hogares a través de la gratuidad y el aislamiento que caracterizan al trabajo doméstico y

la gestación y crianza de los hijos. De ahí el interés que a lo largo de su historia los y las feministas socialistas han mostrado por transformar tanto la forma en que se ejerce la maternidad como la organización de las tareas domésticas.

Vigésima Primera: Existen tres niveles en el desarrollo de las ideas de Flora Tristán respecto al tema de la maternidad. En el primero plantea soluciones a los que considera los problemas más apremiantes de las mujeres de su época con respecto a sus hijos, relacionados con la injusta legislación que primaba en Francia en materia de familia. En el segundo nivel proyecta una etapa de transición en la cual el cuidado y la educación de los niños y niñas a partir de la edad de seis años sería responsabilidad de todos y todas las habitantes de los Palacios de la Unión Obrera. Por último, busca llegar a la completa socialización de la infancia. Los objetivos que perseguía con este plan eran, por un lado, librar a las mujeres de las cargas de la maternidad individual propiciando de esta forma la igualdad salarial y la subsecuente independencia económica de las madres; y por el otro, lograr la transformación de la sociedad gracias a que el amor materno, que hasta ese momento había servido para generar egoísmos, se extendería a todos los seres humanos.

Vigésima Segunda: Ha habido una importante evolución teórica en el análisis del feminismo socialista respecto al tema de la maternidad. Existen, no obstante, una serie de rasgos que han permanecido constantes a través de todos estos años. En primer lugar, el deseo de que el cuidado y la responsabilidad sobre la infancia sean compartidos por hombres y mujeres de manera igualitaria, en beneficio de todas y todos. La consciencia de que a pesar del halo de romanticismo con que se rodea, por regla general, a la relación entre madres e hijos se trata de un trabajo al que hay que dedicar muchas horas. Por último, la idea de que la organización actual, en la cual la madre biológica o adoptiva es la principal encargada de sus hijos, es favorable para el desarrollo del egoísmo y el individualismo, y por tanto, contraria al socialismo y a los valores de igualdad y solidaridad que éste persigue.

Vigésima Tercera: En los proyectos de los socialistas utópicos se le prestó mucha atención a la reforma del trabajo doméstico. Este interés se mantuvo constante cuando las feministas materialistas estadounidenses se plantearon cómo podían mejorar las condiciones materiales en las que vivían las mujeres. Las feministas socialistas de la segunda ola también hicieron de este trabajo uno de los puntos claves de su análisis sobre la situación de las mujeres en las sociedades occidentales. La razón principal obedece a que para el feminismo socialista a través de este trabajo gratuito y poco valorado se ha explotado sistemáticamente a la mujer, por lo que su emancipación no será posible mientras subsista esta explotación. *Grosso modo*, la solución propuesta para superar esta condición injusta consiste en reorganizar las labores domésticas bajo pautas cooperativas.

Vigésima Cuarta: El acercamiento que realiza Flora Tristán al tema de la prostitución –al sostener que sus causas son consecuencia de la situación de opresión en la que se encuentran todas las mujeres- la convierten en precursora del análisis de las feministas radicales estadounidenses de la década de 1970. Estas causas son, tanto para Tristán como para el feminismo radical: los prejuicios que establecen una doble moral sexual, obligando a la mujer a la castidad y permitiendo un libre ejercicio de la sexualidad masculina; la miseria que es más acuciante en las mujeres que en los varones de su misma clase social debido a que sus salarios son en promedio inferiores; y por último, la servidumbre paternal y marital considerada incluso más opresiva que la prostitución. Debido a que ven a la prostitución como resultado de la situación de subordinación en que se encuentran las mujeres, estas autoras aunque buscan como fin último la desaparición de toda forma de prostitución, creen que para lograrlo es necesaria la emancipación de todas las mujeres.

Vigésima quinta: Flora Tristán es una autora compleja que en sus pocos escritos logró condensar muchos de los temas que aún siguen siendo claves

para la lucha por la emancipación de la mujer. Sus ideas respecto al mejoramiento del status de la mujer como trabajadora, la necesaria transformación del ejercicio de la maternidad, una organización más eficiente e igualitaria del trabajo doméstico y las causas de la prostitución, la convierten sin duda en una clara precursora de la segunda ola feminista, pero también en un referente importante de futuros discursos feministas que aspiren a lograr una relación más justa y equitativa entre hombres y mujeres.

Bibliografía

Obras de Flora Tristán por orden cronológico

Tristan, Flora, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères* [1835], edición de Denys Cuche, Paris, L'Harmattan, 1988.

----- “Pétition pour le rétablissement du divorce à Messieurs les Députés” [20 de diciembre de 1837], copia del manuscrito en: Marie Fedelman Cross, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, tesis doctoral inédita, Newcastle upon Tyne University, 1989, Apéndice II.

----- *Pérégrinations d'une paria* [1838], Actes Sud/Babel, Arles, 2004.

----- *Méphis ou le Prolétaire* [1838], dos volúmenes, Indigo et Côte-femmes, Paris, 1996.

----- “De l'art et de l'artiste dans l'antiquité et à la Renaissance” [1838], en *Méphis ou le Prolétaire*, tomo II, Indigo et Côte-femmes, Paris, 1996, pp. 131-142.

----- “De l'art depuis la Renaissance” [1838], en *Méphis ou le Prolétaire*, tomo II, Indigo et Côte-femmes, Paris, 1996, pp. 143- 157.

----- “Pétition pour l'abolition de la peine de mort à Messieurs les membres de la Chambre des députés” [10 de diciembre de 1838]. Copia facsimilar en: Cross, Marie Fedelman, *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, tesis doctoral inédita, Newcastle upon Tyne University, 1989, Apéndice II.

----- *Promenades dans Londres ou l'aristocratie & les prolétaires anglais*, 4ta ed. [1842], edición de François Bédarida, François Maspero, París, 1978.

----- *Union ouvrière*, 3era. ed. [1843], edición de Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, Des femmes, París, 1986.

----- *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, edición de Jules L. Puech, Éditions Tête de Feuilles, Paris, 1973.

Correspondencia:

Lettres réunies, presentadas y anotadas por Stephane Michaud, Éditions du Seul, Paris, 1980.

La Paria et son rêve, correspondencia establecida por Stéphane Michaud, Presses Sorbonne Nouvelle, Saint-Etienne, 2003.

Obras sobre Flora Tristán

Adler, Laure, "Flora, Pauline et les autres", en Jean-Paul Aron (editor), *Misérable et glorieuse la femme du XIXe siècle*, Paris, Fayard, 1980, pp. 191-209.

Agulhon, Maurice, "Flora Tristan et la grève de l'Arsenal à Toulon", *Provence historique*, Abril-Junio, 1957, pp. 131- 154.

----- *Une ville ouvrière au temps du socialisme utopique: Toulon de 1815 à 1851*, Chapitre III «1834- 1843 De la création de l'Union au voyage de Flora Tristán»; «Chapitre IV «1844-1845 Le voyage de Flora Tristán et le grande grève de l'arsenal», Mouton el De Gruyter, Paris et la Haye, 1977, pp. 137-177.

Ambrière, Francis, Qui était Flora Tristán?, en *Revue d'histoire du XIXe Siècle. Société d'histoire de la Révolution de 1848 et des révolutions du XIXe Siècle*, número 4, 1988, pp. 21- 35.

Andriessen, Louis, *Flora Tristán*, for mixed choir a cappella, text by Fleur Bourgonje, Donemus, Ámsterdam.

Arciniega, Rosa, "Flora Tristán, precursora", en *Cuadernos Americanos*, n. 6, México, 1948, pp. 190- 202.

Armogathe, Daniel y Jacques Grandjonc, "Introduction", en Flora Tristán, *Union ouvrière*, 3era. ed. [1843], edición de Daniel Armogathe y Jacques Grandjonc, Des femmes, Paris, 1986, pp. 11- 95.

----- "L'Union Ouvriere de Flora Tristán: internationalisme et organisation de la classe ouvriere", en Stéphane Michaud, *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, Editions Universitaires de Dijon, Dijon, 1984, pp. 107- 119.

Bacacorzo, Gustavo, *Flora Tristán Personalidad Contestataria Universal*, tomo 1, *Estudio Biográfico e Histórico Crítico*, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 2000.

Baelen, Jean, *Flora Tristán: feminismo y socialismo en el siglo XIX*, traducción de Charo Ema B., Taurus, Madrid, 1974.

Baridon, Michel, "Flora Tristán peintre de 'La ville-monstre' dans les *Promenades dans Londres*", en Stéphane Michaud, *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, Editions Universitaires de Dijon, Dijon, 1984, pp. 38- 51.

Basadre, Jorge, "Prólogo", Flora Tristán, *Peregrinaciones de una Paria*, traducción de Emilia Romero, Tierra incógnita, Barcelona, 2003, pp. V- XXII.

Bedarida, François, "Introduction", en Flora Tristan, *Promenades dans Londres, ou l'aristocratie et les prolétaires anglais*, 4ta ed. [1842], edición de François Bédarida, François Maspero, París, 1978, pp. 11 -43.

Bloch-Dano, Evelyne, *Flora Tristán. Pionera, revolucionaria y aventurera del siglo XIX*, traducción de Teresa Clavel, Maeva, Madrid, 2002.

Blomberg, Gisela, "Flora Tristan: a predecessor of Marx and Engels", en *Nature, Society and Thought*, vol. 11, n. 1, 1998, pp. 5-15.

Boscia- Mulé, Patricia, «Flora Tristán: The Sociologist and the Woman», en Mary Ann Romano, *Lost Sociologists Rediscovered. Jane Addams, Walter Benjamin, W.E.B. Du Bois, Harriet Martineau, Pitrim A. Sorokin, Flora Tristan, George E. Vincent, and Beatrice Webb*, The Edwin Mellen Press, New York, 2002, pp.137- 255.

Boyd Sivert, Eileen, "The joining of Essay, Journal, Autobiography", en Ruth- Ellen Boetcher Joeres y Elizabeth Mittman (editoras), *The Politics of the*

Essay. Feminist Perspectives, Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis, 1993, pp. 57- 72.

Brion, Hélène, “Feminist Message to the Committee for the Resumption of International Relations”, en Felicia Gordon y Máire Cross, *Early French Feminisms, 1830-1940, A passion for liberty*, traducción de Felicia Gordon y Máire Cross, Edward Elgar Publishing Limited, Cheltenham, 1996, pp. 222 y 223.

Byrne, Peter, “Daniel O’Connell vu par Lamennais et par Flora Tristan”, en Stéphane Michaud, *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, Editions Universitaires de Dijon, Dijon, 1984, pp. 52- 63.

Bullrich, Silvina, *Flora Tristán, la visionaria*, Río Inmóvil Ediciones, Buenos Aires, 1982.

Busse, Erika, “Flora Tristan and Peruvian Feminist in the 20th Century”, en *Journal of Women’s History*, Indiana University Press, Bloomington, número 3, volumen 15, 2003, pp. 123- 128.

Collinet, Michel, “Préface”, en Flora Tristán, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l’aspect moral, intellectuel et matériel*, edición de Jules L. Puech, Éditions Tête de Feuilles, Paris, 1973, pp. 7- 10.

Cross, Máire y Tim Gray, *The feminism of Flora Tristan*, Berg Publishers Limited, Oxford, 1992.

Cross, Máire Fedelman, *The Letter In Flora Tristán’s Politics, 1835-1844*, Palgrave, New York, 2004.

----- *The relationship between feminism and socialism in the life and work of Flora Tristán*, tesis doctoral inédita, Newcastle upon Tyne University, 1989.

Cuche, Denys, "Une étrange étrangère au Pérou", en Flora Tristan, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, edición de Denys Cuche, Paris, L'Harmattan, 1988, pp. 89- 118.

Czyba, Lucette, "Flora Tristan. De la révolte à l'apostolat du tour de France", en Roger Bellet (editor), *La femme au XIXe siècle. Littérature et idéologie*, Presses Universitaires de Lyon, Lyon, 1979, pp. 29- 54.

De Miguel, Ana y Rosalía Romero, "Introducción", en Flora Tristán, *Feminismo y socialismo. Antología*, (edición de Ana de Miguel y Rosalía Moreno), Catarata, Madrid, 2003, pp. 7- 37.

Desanti, Dominique, «Flora... Messie du temps des prophètes ou messie parce que femme?», en Stéphane Michaud (editor), *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, Editions Universitaires de Dijon, Dijon, 1984, pp. 209- 216.

----- «L'utopie saisie par les féministes ou les Utopiennes: Suzanne, Pauline, Jeanne, Flora et les autres...», en Gisèle Halimi (editora), *Choisir la cause des femmes fini le féminisme?*, Gallimard, París, 1984, pp. 46- 58.

Dijkstra, Sandra, *Flora Tristan. Feminism in the Age of George Sand*, Pluto Press, London, 1992.

----- *Tristan and the Aesthetics of Social Change*, tesis doctoral inédita, Universidad de California, San Diego, 1976.

Falcón, Lidia, "El castigo de Flora Tristán", en Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria*, traducción de E. Romero del Valle, corregida, revisada y establecida ante las primeras ediciones francesas por J.M.G.-T., Ediciones Istmo y José M. Gómez- Tabanera, Madrid, 1986, pp. LXXXII- LXXXVIII.

Gabaude, Florence, "Les Perégrinations d'une paria: initiation, observation, révélation", en *French Review*, volumen 71, numero 5, 1988, 809-819.

García Calderón, Ventura, "Nuestra Santa Aventurera", en *Vale un Perú*, Desclee De Brouwer, París, 1939, pp. 151-162.

Gathey, Charles Neilson, *Gauguin's astonishing grandmother. A Biography of Flora Tristan*, Femina Books Ltd., London, 1970.

Gauguin, Paul, "Antes y después", en IBID, *Escritos de un salvaje*, traducción de Marta Sanchez-Eguibar, Istmo, Madrid, 2000.

Goldsmith, Margaret, L., *Seven Women against the World*, Methuen, London, 1935.

Gómez-Tabanera, José M., "Ante el universo de Flora Tristán", en Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria*, traducción de E. Romero del Valle, corregida, revisada y establecida ante las primeras ediciones francesas por J.M.G.-T., Ediciones Istmo y José M. Gómez- Tabanera, Madrid, 1986, pp. XXI- LXXXI.

----- *Sobre Flora Tristán (1803- 1844), Simon Bolivar (1784- 1830) y "Les Lettres de Bolivar"*, Ponencia presentada al IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 18- 23 de agosto en Berlín, Love, Gijón, 1986.

Gordon, Felicia y Máire Cross, "Flora Tristan's campaigns, 1835- 1844", en IBID, *Early French Feminisms, 1830-1940, A passion for liberty*, Edward Elgar Publishing Limited, Cheltenham, 1996, pp. 19- 27.

Gosset, Hélène, "Flora Tristán", en *Maintenant*, números 9 y 10, Paris, 1948, pp. 178-182.

Grogan, Susan, *Flora Tristán. Life Stories*, Routledge, London, 1998.

----- "Playing the Princess' Flora Tristan, performance, and female moral authority during the July Monarchy", en Jo Burr Margadant (editora), *The New*

Biography. Performing femininity in Nineteenth Century France, University of California Press, Berkeley, 2000, pp. 71- 98.

Hart, Kathleen, "An I for an Eye: Flora Tristán and the Female Visual Allegory", en *Nineteenth Century French Studies*, 26 (1&2) Fall- Winter 1997-1998, pp. 52-65.

Hawkes, Jean, "Translator's Introduction", en Flora Tristan, *The London Journal of Flora Tristan*, (traducida, anotada y con introducción de Jean Hawkes), Virago, London, 1984, pp. xiii- xlii.

Heise, Karla, "Moda subversiva: la tapada limeña en la colonia y en los primeros años de independencia vista por Flora Tristán", en Pilar Pérez Canto y Elena Postigo Castellanos (editoras), *I Encuentro entre el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer y la New Cork University en Madrid. Autoras y protagonistas*, Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales/ Instituto Universitario de Estudios de la Mujer/ Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 200, pp. 351- 361.

Hustache, Pascale, "*Méphis, entre roman populaire et roman moral*", en Michaud, Stéphane (editora), *Flora Tristán, George Sand, Pauline Roland. Les femmes et l'invention d'une nouvelle moral 1830-1848*, Créaphis, París, 1994, pp. 49- 59.

Kuhnheim, Jill S., "Pariah/Messiah. The conflictive social identity of Flora Tristan", en Doris Meyer (editora), *Reinterpreting the Spanish American Essay: Women writers of the nineteenth and twentieth century*, University of Texas Press, Austin, 1995, 27-36.

Leo, Gerhard, *Flora Tristan la révolte d'une paria*, Éditions de l'Atelier, 1994.

Leprohon, Pierre, *Flora Tristán*, Editions Corymbe, Antony, 1979.

Livingston, Beverly, "George Sand and Flora Tristan", *A journal of the Liberal Arts*, número 35, 1985, pp. 38-44.

Marco, Yolanda, "Introducción", en Flora Tristán, *Unión obrera*, traducción de Yolanda Marco, Fontamara, Barcelona, 1977, pp. 13 -60.

MacLean, Marie, "Flora Tristán: Pariah Peregrina", en *Romance Studies*, numero 21, invierno-primavera, 1992- 1993, pp. 7- 13.

Michaud, Stéphane, "Deux approches du changement social: Flora Tristan et Pauline Roland au miroir de leur correspondance", en Stéphane Michaud (editora), *Flora Tristán, George Sand, Pauline Roland. Les femmes et l'invention d'une nouvelle moral 1830-1848*, Créaphis, París, 1994, pp. 69- 82.

----- «En miroir: Flora Tristan et George Sand», en Stéphane Michaud (editora), *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, Editions Universitaires de Dijon, Dijon, 1984, pp. 198- 208.

----- "Index des correspondants", en Flora Tristán, *La Paria et son rêve*, correspondencia establecida por Stéphane Michaud, Presses Sorbonne Nouvelle, Saint-Etienne, 2003, pp. 303- 325.

----- "Introduction", en Flora Tristán, *Lettres* (reunidas, presentadas y anotadas por Stephane Michaud), Éditions du Seul, Paris, 1980, pp. 9- 36.

----- "Introduction", en Tristan, Flora, *Le Tour de France. Etat actuel de la classe ouvrière sous l'aspect moral, intellectuel et matériel*, Journal inédit de Flora Tristán, 2 volúmenes, François Maspero, Paris, 1980, pp. 5- 19.

----- "Marginalité et contradictions chez Flora Tristan", en Flora Tristan, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, edición de Denys Cuche, Paris, L'Harmattan, 1988, pp. 121- 140.

----- “Préface”, en Flora Tristán, *Pérégrinations d’une paria*, Actes Sud-Babel, Arles, 2004, pp. 7- 28.

Moon, Joan S., “Feminism and Socialism: The Utopian Synthesis of Flora Tristan”, en Marilyn J. Boxer y Jean H. Quataert (editors), *Socialist Women: European Socialist Feminism in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, Elsevier, Nueva York, 1978, pp. 19- 50.

Núñez, Estuardo, “Estudio preliminar”, en Flora Tristán, *Paseos en Londres*, traducción de G.A. Revisada por Sara Raez Patiño, Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1972, pp. V-XXXIV.

Pinillos Iglesias, María de las Nieves, *Flora Tristán*, Fundación Emmanuel Mounier, Salamanca, 2002.

Portal, Magda, *Flora Tristán, precursora*, La equidad, Lima, 1983.

Puech, Jules-L., “Flora Tristan et les Saint-Simonisme”, *Revue d’Histoire économique et sociale*, número 13, 1925, pp. 207- 215.

----- *La vie et L’oeuvre de Flora Tristán*, Marcel Rivière, Paris, 1925.

Rabine, Leslie, “Des Rebellions parallèles. The 60s Generation. Dominique Desanti and Flora Tristan in California”, *Dalhousie French Studies*, número 54, 2001, pp. 56-66.

Revilla de Moncloa, Fe, *La paria peregrina*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1995.

Rice-De Fosse, Mary, “Reconsidering Flora Tristan’s Narrative Art”, en *Women in French studies*, número 3, otoño, 1995, pp. 45- 53.

Romero del Valle, Emilia, “Brillo y ceniza de Flora Tristán”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, números 33-34, Lima, 1965, pp. 11- 14.

Rubel, Maximilien, "Flora Tristan et Kart Marx", *La Nef*, 14, enero de 1946, Paris, pp. 68-76.

Sánchez, Luis Alberto, *Flora Tristán una mujer sola contra el mundo*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992.

Scheler, Lucien, «La Geste romantique de Flora Tristan», en Flora Tristan, *Morceaux choisis*, La Bibliothèque française, París, 1947, pp. 7- 72.

Stadtler, Katharina, "Coming Home to a Foreign Land. Flora Tristan's *Pérégrinations d'une paria*", *American Journal of Cultural Histories and Theories*, número 17 (42-43), 1992, pp. 215-231.

Struminger, Laura, *The Odyssey of Flora Tristan*, Peter Lang, Nueva York, 1988.

Talbot, Margaret, "An Emancipated Voice: Flora Tristan and Utopian Allegory", en *Feminist Studies*, verano de 1991, pp. 219- 240.

Tamayo Vargas, Augusto, *Dos rebeldes*, Librería Gil, Lima, 1946.

Thibert, Marguerite, «Féminisme et Socialisme d'après Flora Tristan», *Revue d'Histoire économique et sociale*, 9, 1921, 115- 136.

Vargas Llosa, Mario, *El Paraíso en la otra esquina*, Santillana, Madrid, 2004.

Werner, Pascale, "Des voix irrégulières: Flora Tristan et George Sand, ambivalente d'une filiation", en Christiane Dufrancatel (editora), *L'Histoire sans qualités*, Paris, Galilée, 1979, pp. 41- 84.

Obras generales.

Abendroth, Wolfgang, *Historia del movimiento obrero europeo*, traducción de Justo Pérez del Corral, Laia, Barcelona, 1983.

Acton, William, *Prostitution*, The Fitzroy Edition, Macgibbon & Kee, London, 1968.

Addams, Jane, *Twenty Years at Hull House*, Signet Classics, New York, 1981.

Aguado, Anna, "Género y ciudadanía en la formación de la sociedad burguesa", en *Arenal. Revista de la historia de las mujeres*, volumen 10, número 1, enero- junio, 2003, pp. 61- 79.

Agulhon, Maurice, "Les Utopistes et l'Action", en Maurice Agulhon (editor), *1848, les Utopismes Sociaux. Utopie et action à la veille des journées de février*, CDU/ SEDES, 1981, pp. 5- 10.

Alcañiz, Mercedes, "Las otras en los derechos humanos", en *Feminismo/s. Revista del Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante*, Número 1, 2003, pp. 149- 162.

Allen, Kieran, "Introducción", en James Connolly, *Labour in Irish History*, Bookmarks, London, 1987, pp. 1- 13.

Alexander, Sally, "Women, Class and Sexual Difference in the 1830s and '40s", en IBID, *Becoming a Woman and other essays in 19th and 20th Century Feminist History*, Virago, London, 1994, pp. 97- 125.

----- "Women's Work in Nineteenth- Century London. A Study of the years 1820- 1850", en IBID, *Becoming a Woman and other essays in 19th and 20th Century Feminist History*, Virago, London, 1994, pp. 3- 55.

Alexander, Sally y Barbara Taylor, "In defence of 'Patriarchy'", en Raphael Samuel (editor), *People's History and Socialist Theory*, Routledge & Kegan Paul, London, 1981, pp. 370- 373.

Amorós, Ana, "División sexual del trabajo", en Celia Amorós (directora), *10 palabras clave sobre mujer*, Editorial Verbo Divino, Pamplona, 1995, pp. 257-295.

Amorós, Celia, "Cartesianismo y Feminismo. Olvidos de la razón, razones de los olvidos", en Celia Amorós (coordinadora), *Feminismo e ilustración (1988-1992)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 95- 104.

----- "'La Dialéctica del Sexo' de Shulamith Firestone: modulaciones feministas del freudo-marxismo", en Celia Amorós y Ana de Miguel (editoras), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 2, *Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Minerva, Madrid, 2005, pp. 69- 105.

----- "Origen de la familia, origen de un malentendido", en IBID, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1995, pp. 253-289.

----- "Presentación", en Alicia Púleo (editora), *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Anthropos, Barcelona, 1993, pp. 7-9.

----- "Revolución Francesa y crisis de legitimación patriarcal", en Celia Amorós (coordinadora), *Feminismo e ilustración (1988-1992)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 155-162.

----- *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1997.

Amorós, Celia y Rosa Cobo, "Feminismo e ilustración", en Celia Amorós y Ana de Miguel (editoras), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*,

tomo 1, *De la ilustración al segundo sexo*, Minerva, Madrid, 2005, pp. 93-144.

Anderson, Bonnie S. y Judith P. Zinser, *Historia de las mujeres, una historia propia*, traducción de Beatriz Villacañas, tomo II, Crítica, Barcelona, 1991.

Anónimo, "Consciousness Raising", en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *Radical Feminism*, Quadrangle/ The New York Times Book Co., New York, 1973, pp. 280 y 281.

Anónimo, "Cuadernos de quejas del periodo revolucionario", en Alicia Puleo (editora), *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Anthropos, Barcelona, 1993, pp. 109- 133.

Anónimo, *Doctrine de Saint-Simon. Exposition Première Année 1828- 1829*, tercera edición, Au Bureau du Globe et de l'Organisateur, Paris, 1831.

Anónimo, "Politics of the Ego: A Manifiesto for N. Y. Radical Feminists", en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *Radical Feminism*, Quadrangle/ The New York Times Book Co., New York, 1973, pp. 379- 383.

Anónimo, «The Feminist: A Political Organization to Annihilate Sex Roles», en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *Radical Feminism*, Quadrangle/ The New York Times Book Co., New York, 1973, pp. 368- 378.

Anónimo (Firmado como: A new MOTHER, Unita. Se cree que puede ser de Désirée Veret), "A Woman's Voice", *Tribune des Femmes*, 2: 153- 155, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, traducción de Kathleen Hart, Judith Pike y Marianne Bosshard, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 320- 323.

Arnaud, André- Jean, *Essai d'analyse structurale du Code Civil Français. La règle du jeu dans la paix bourgeoise*, Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence, Paris, 1973.

Arnaud-Duc, Nicole, "Las contradicciones del derecho", en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, pp. 109-148.

Arzalier, Francis, "Les mutations de l'idéologie coloniale en France avant 1848: de l'esclavagisme à l'abolitionnisme", en Marcel Dorigny (compilador), *Les abolitions de l'esclavage. De L. F. Sonthonax à V. Schoelcher 1793, 1794, 1848. Actes du colloque international tenu à l'Université de Paris VIII les 3, 4 et 5 février 1994*, Presses Universitaires de Vincennes/ Éditions UNESCO, Paris, 1998, pp. 299- 308.

Aspinall, A. A., "The Catholic Question, Party Fragmentation, and Reform", en Gilbert A. Cahill (editor), *The Great Reform Bill of 1832. Liberal or Conservative?*, D.C. Heath and Company, Lexington, 1969, pp. 23- 28.

Atkinson, Ti- Grace, "Radical Feminism", en Barbara A. Crow (editora), *Radical Feminism. A Documentary Reader*, New York University Press, New York, 2000, pp. 82- 89.

Baczko, Bronislaw, "Le contrat social des Français: Sieyès et Rousseau", en Keith Michael Baker (editor), *The French Revolution and the Creation of Modern Political Culture*, volumen I, *The political culture of the Old Regime*, Pergamon Press, Oxford, 1987, pp. 493- 513.

Baker, Keith Michael, "Closing the French Revolution: Saint-Simon and Comte", en François Furet y Mona Ozouf (editores), *The French revolution and the creation of modern political culture*, volumen III, *The transformation of political culture 1789- 1848*, Pergamon Press, Oxford, 1989, pp. 323- 339.

Balanguer, María Luisa, *Mujer y constitución. La construcción jurídica del género*, Cátedra/ Universidad de Valencia/ Instituto de la Mujer, Madrid, 2005.

Barjot, Dominique, Jean-Pierre Chaline y André Encrevé, «La France en 1815», en Dominique Barjot, Jean-Pierre Chaline y André Encrevé (editores), *La France au XIXe siècle 1814- 1914*, Presses Universitaires de France, Paris, 2002, pp. 3- 26.

Barjot, Dominique, «L'economie française, 1815-1851» en Dominique Barjot, Jean-Pierre Chaline y André Encrevé (editores), *La France au XIXe siècle 1814- 1914*, Presses Universitaires de France, Paris, 2002, pp. 91- 134.

Barre, Poulain de, *De l'Education des Dames pour la conduite de l'esprit dans les sciences et dans les mœurs- Entretiens*, Chez Jean du Puis, Paris, 1675.

----- *De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral, où l'on voit l'importance de le dé faire des Préjugés*, Chez Jean du Puis, Paris, 1676.

----- *De l'excellence des hommes contre l'égalité des sexes*, Chez Jean du Puis, Paris, 1675.

Barret, Michèle y Mary McIntosh, "The 'Family Wage': Some Problems for Socialist and Feminists", en *Capital and Class*, número 11, 1980, pp. 51- 71.

Bastiat, Frédéric, «Opinion de Frédéric Bastiat», en Joseph Garnier (editor), *Le droit au travail à l'Assemblée Nationale. Recueil complet de tous les discours prononcés dans cette mémorable discussion*, Guillaumin, Paris, 1848, pp. 373- 376.

Battaglia, Felice, *Filosofía del Trabajo*, traducción de Francisco Elías de Tejada, Editorial Revista de Derecho Privado, 1955.

Bayo, Eliseo, *Trabajos duros de la mujer*, Plaza & Janes, Barcelona, 1976.

Beaumont, Gustave de, *L'Irlande sociale, politique et religieuse*, tomo I, Société Belge de Libraire, Bruxelles, 1839.

Beauvoir de, Simone, *El Segundo Sexo*, traducción de Alicia Matorell, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 2005.

Beckett, J. C., *The making of Modern, Ireland, 1603-1923*, Faber and Faber, London, 1966.

Becker, Rudolf Zacharias, "Respuesta a la pregunta: ¿Puede ser útil para el pueblo algún tipo de engaño, ya sea que consista en inducir a nuevos errores o bien en mantenerlos en los antiguos?", en Javier de Lucas (editor), *¿Es conveniente engañar al pueblo? (Política y Filosofía en la Ilustración: El concurso de 1778 de la Real Academia de las Ciencias de Berlin)*, traducción de Javier de Lucas, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1991, pp. 73- 181.

Bedarida, François, "El socialismo en Gran Bretaña hasta 1848", en Jacques Droz (director), *Historia general del socialismo, De los orígenes a 1875*, tomo I, volumen uno, traducción de Elvira Méndez, Destino, Barcelona, 1984, pp. 351- 450.

Beechey, Veronica, "Critical analysis of some sociological theories of women's work", en Annette Kuhn y Ann Marie Wolpe (editoras), *Feminism and Materialism*, Routledge & Kegan Paul, Thetford, 1978, pp. 155- 197.

Bellamy, Edward, *Looking Backward*, Dover Publications, New York, 1996.

Bellet, Roger, «Remarques sur le statut juridique de la femme au XIXe siècle», en Roger Bellet (editor), *La femme au XIXe siècle. Littérature et idéologie*, Presses Universitaires de Lyon, Lyon, 1979.

Benería, Lourdes, “¿Patriarcado o Sistema Económico? Una discusión sobre dualismos metodológicos”, en Celia Amorós, *et al.*, *Mujeres: Ciencia y Práctica Política*, Universidad Complutense, Madrid, 1987, pp. 33- 54.

Bénichou, Paul, *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*, traducción de Aurelio Grazón del Camino, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

Benston, Margaret, “La economía política de la liberación”, en María José Ragué Arias (selección), *Hablan las Women’s Lib*, Editorial Kairós, Barcelona, 1972, pp. 108- 124.

Berenson, Edward, “A new religion of the left: Christianity and social radicalism in France, 1815- 1848”, en François Furet y Mona Ozouf (editores), *The French revolution and the creation of modern political culture*, volumen III, *The transformation of political culture 1789- 1848*, Pergamon Press, Oxford, 1989, pp. 543- 560.

Bergeron, Louis, François Furet y Reinhart Koselleck, *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez, Siglo XXI, Madrid, 1989.

Berlin, Isaiah, “John Stuart Mill y los fines de la vida”, traducción de Natalia Rodríguez Salmones, en John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, traducción de Pablo de Azcárate, Alianza Editorial, Madrid, 2001, pp. 9- 51.

Berr, Henri, “Prólogo. Génesis de la Institución Feudal”, en Marc Bloch, *La sociedad feudal*, traducción de Eduardo Ripoll Perelló, Akal, Madrid, 1986, pp. 7- 19.

Bihr, Phillippe (director), *Le Code civil français. Évolution des textes depuis 1804*, Dalloz, Paris, 2000.

Blanc, Louis, *Organisation de Travail*, Au Bureau de la Société de l'industrie fraternelle, Paris, 1847.

----- «Opinion de M. Louis Blanc, représentant de la Seine», en Joseph Garnier (editor), *Le droit au travail à l'Assemblée Nationale. Recueil complet de tous les discours prononcés dans cette mémorable discussion*, Guillaumin, Paris, 1848, pp. 380- 388.

Blanco Corujo, Olivia, *Olimpia de Gouges. (1748-1793)*, Ediciones del Orto, Madrid, 2000.

Bloch, Marc, *La sociedad feudal*, traducción de Eduardo Ripoll Perelló, Akal, Madrid, 1986.

----- *Reyes y siervos y otros escritos sobre la servidumbre*, traducción de María del Rosario Pérez Peña, revisión de Rafael G. Peinado Santaella, Universidad de Granada/ Universitat de València, Granada, 2006.

Bloch, Ernst, *Derecho Natural y Dignidad Humana*, traducción de Felipe González Vicen, Aguilar, Madrid, 1980.

Boxer, Marilyn J. y Jean H. Quataert, "The Class and Sex Connection: An Introduction", en Marilyn J. Boxer y Jean H. Quataert (editors), *Socialist Women: European Socialist Feminism in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, Nueva York, Elsevier, 1978, pp. 1- 18.

Bravo, Pedro, "Nota Preliminar", en Claude- Henri de Saint-Simon, *El Nuevo Cristianismo*, traducción de Pedro Bravo, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981, pp. VII- XVII.

Briggs, Asa, "Introduction", en William Lovett y John Collins, *Chartism a new organization of the people*, The Victorian Library, Leicester University Pres, Nueva York, 1969, pp. 7- 23.

Brock, Gisela, *La mujer en la historia de Europa*, traducción de Teófilo de Lozoya, Crítica, Barcelona, 2001.

Brown, Bruce, *Marx, Freud y la crítica de la vida cotidiana. Hacia una revolución cultural permanente*, traducción de Flora Setaro revisada por Jorge A. Zarza, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.

Brown, Carol A., "Patriarchal Capitalism and the Female- Headed Family", *Social Scientist*, números 40- 41, 1975, pp. 28- 39.

Brown, Connie y Jane Seitz, "'You've Come a Long Way, Baby': Historical Perspectives", en Robin Morgan (editora), *Sisterhood is Powerful. An Anthology of Writings from the Women's Liberation Movement*, Vintage, New York, 1970, pp. 3- 28.

Browne, Harry, *The Rise of British Trade Unions. 1825- 1914*, Longman Group Limited, London, 1979.

Brownmiller, Susan, "Speaking Out on Prostitution" en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *Radical Feminism*, Quadrangle/ The New York Times Book Co., New York, 1973, pp. 72- 77.

Bruhat, Jean, "El socialismo francés de 1815 a 1848", en Jacques Droz (director), *Historia general del socialismo, De los orígenes a 1875*, , tomo I, volumen dos, traducción de Elvira Méndez, Destino, Barcelona, 1984, pp. 451- 552.

Brundage, Anthony, *The Making of the New Poor Law. The politics of inquiry, enactment and implementation, 1832-39*, Hutchinson, London, 1978.

Buhle, Mari Jo, *Women and American Socialism 1870- 1920*, University of Illinois Press, Urbana, 1983.

Bunch, Charlotte, "Women's Rights as Human Rights", en *Human Rights Quarterly*, volumen 12, número 4, 1990, pp. 486- 498.

Burdiel, Isabel, "Introducción", en Mary Wollstonecraft, *Vindicación de los derechos de la mujer*, traducción de Carmen Martínez Gimeno, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1994, pp. 7- 93.

----- "Lo imaginado como materia interpretativa para la historia. A propósito del monstruo de Frankenstein", en Isabel Burdiel y Justo Serna, *Literatura e historia cultural o Por qué los historiadores deberíamos leer novelas*, Episteme, Valencia, 1996, pp. 1- 22.

Butler, J. R. M., *The passing of the Great Reform Bill*, Frank Cass & CO LTD, London, 1964.

Cahill, Gilbert A., "Introduction", en Gilbert A. Cahill (editor), *The Great Reform Bill of 1832. Liberal or Conservative?*, D.C. Heath and Company, Lexington, 1969, pp. vii– xv.

Caine, Barbara, *Victorian Feminists*, Oxford University Press, Oxford, 1992.

Califia, Pat, "Feminism vs Sex: a new conservative wave", en *The Advocate*, 21 de febrero, 1980, pp. 12- 17.

Campbell, Tom, *The Left and Rights. A Conceptual Analysis of the Idea of Socialist Rights*, Routledge & Kegan Paul, London, 1983.

Campillo, Neus, "El discurso de la excelencia: Comte y sansimonianos", en Alicia Púleo (coordinadora), *La filosofía contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica*, Secretaría de Estado de Educación/ Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1993, pp. 33- 47.

----- “Las sansimonianas: un grupo feminista paradigmático”, en Celia Amorós (coordinadora), *Feminismo e ilustración (1988-1992)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992, pp. 313- 325.

----- *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint-Simon*, Universitat de València, Valencia, 1992.

Campos Rubio, Arantxa, “Charles Fourier: la diferencia de los sexos y las teorías utópicas”, en Arantxa Campos y Lourdes Méndez (directoras), *Teoría feminista: identidad, género y política. El estado de la cuestión*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, s/c, 1993, pp. 99- 116.

----- *Charles Fourier. Pasión y Utopía. De la atracción pasional a la política sexual*, Universidad del País Vasco, s/c, 1995.

Cannon, John, *Parliamentary Reform 1640 - 1832*, Cambridge University Press, Cambridge, 1973.

Carrot, Georges, “La Révolution de 1830. Le poids décisif du facteur maintien de l'ordre”, en Frédéric Bluche y Stéphane Rials (editores), *Les Révolutions Françaises, Les phénomènes révolutionnaires en France du Moyen âge à nos jours*, Fayard, Francia, 1989, pp. 303- 325.

Castro Cid, Benito de, *Los derechos económicos, sociales y culturales. Análisis a la luz de la Teoría General de los Derechos Humanos*, Universidad de León, Ponferrada, 1993.

Claeys, Gregory, “Notas del editor”, en Gregory Claeys (editor), *Chartism Movement in Britain 1838- 1850*, tomo 2, Pickering and Chatto Publishers, London, 2001.

Clapham, J.H., *An economy history of Modern Britain*, tomo I, *The Early railway age 1820-1850*, Cambridge University Press, London, 1930.

Clark, Alice, *Working Life of Women in the Seventeenth Century*, Frank Cass and Company Limited, Haarlem, 1968.

Clark, Anna, *The Struggle for the Breeches. Gender and the Making of the British English Class*, University of California Press, Los Angeles, 1997.

Cobo, Rosa, *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau*, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1995.

----- “Influencia de Rousseau en las conceptualizaciones de la mujer en la Revolución Francesa”, en Celia Amorós (coordinadora), *Feminismo e ilustración (1988-1992)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992, pp. 183- 190.

Cochin, Augustin, *L’abolition de l’esclavage*, Jacques Lecoffre Editeur, Paris, 1861.

Code Civil des Français, édition originale et seule officielle, De l’imprimerie de la République, Paris, An XII, 1804.

Cohen, Gerald, “¿Por qué no el socialismo”, traducción de Luciana Sánchez, Roberto Gargarella, Félix Ovejero y Verónica Lifrieri, en Roberto Gargarella y Félix Ovejero (compiladores), *Razones para el socialismo*, Paidós, Barcelona, 2001, pp. 63-85.

Cole, G.D.H., *Attempts at General Union. 1818 – 1834*, MacMillan, London, 1953.

----- *Chartist Portraits*, Macmillan & Co. LTD., Nueva York, 1965.

-----*Historia del pensamiento socialista*, tomo I, *Los precursores 1789-1850*, traducción de Rubén Landa, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

The Commissioners for inquiring the Administration and practical operation of the Poor Laws, *Poor Law Commissioners' report of 1834*, copy impress for the Stationery Office of His Majesty by Darling and Son, LTD, London, 1905.

Condorcet, Jean Antoine Nicolas de Caritat, "Disertación Filosófica y Política o Reflexiones sobre la Cuestión: ¿Es útil para los hombres ser engañados?", en Javier de Lucas (editor), *¿Es conveniente engañar al pueblo? (Política y Filosofía en la Ilustración: El concurso de 1778 de la Real Academia de las Ciencias de Berlin)*, traducción de Javier de Lucas, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1991, pp. 181- 219.

----- (como M. Schwartz), *Réflexions sur l'esclavage des nègres*, Société Typographique, Neufchâtel, 1781.

----- *Réflexions d'un citoyen catholique sur les lois de France relatives aux protestants*, s/e, s/c, 1778.

----- "Sobre la admisión de las mujeres al derecho de ciudadanía", en Alicia Púleo (editora), *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, sin traductor, Anthropos, Barcelona, 1993, pp. 100- 106.

Conner, Susan P., "Women and Politics", en Samia I. Spencer (editora), *French Women and the Age of Enlightenment*, Indiana University Press, Bloomington, 1984, pp. 49- 63.

Connolly, James, *Labour in Irish History*, Bookmarks, London, 1987.

Considerant, Victor, *Destinée sociale*, tomo I, Libraires du Palais- Royal, Paris, 1837.

----- *Exposition Abrégé du Système Phalanstérien de Charles Fourier*, Bibliothèque Rhombus, Paris, 1921.

Cott, Nancy F., “Mujer moderna, estilo norteamericano: los años veinte”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo V, *El siglo XX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2003, pp. 107 – 126.

Corbin, Alain, “La prostituée”, en Jean-Paul Aron (editor), *Miserable et Glorieuse la Femme du XIXe Siècle*, Paris, Fayard, 1980, pp. 41- 57.

Corfu, Auguste, *Karl Marx et la Révolution de 1848*, Presses Universitaires de France, Paris, 1948.

Coulson, Margaret, Branka Magas y Hilary Wainwright, “El ama de casa y su trabajo en el sistema capitalista”, en Fini Rubio (editora), *Marxismo y liberación de la mujer*, dedalo, Madrid, 1977, pp. 49- 71.

Crick, Bernard, *Socialismo*, traducción de Carmen Bassols B., Alianza, Madrid, 1994.

Cronan, Sheila “Marriage”, en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *Radical Feminism*, Quadrangle/ The New York Times Book Co., New York, 1973, pp. 213- 221.

Cruise O'Brien, Conor, *Voces Ancestrales. Religión y Nacionalismo en Irlanda*, traducción de María Corniero Fernández, Espasa Calpe, Madrid, 1999.

Chevalier, Louis, *Labouring classes and dangerous classes in Paris during the first half of the nineteenth century*, traducción de Frank Jellinek, Routledge & Kegan Paul, London, 1973.

Chevalier, Michael, *Question des Travailleurs. L'Amélioration du sort des ouvriers.- Les salaires, -L'organization du travail*, Guillaumin, Paris, 1848.

Chodorow, Nancy, *El Ejercicio de la Maternidad. Psicoanálisis y Sociología de la Maternidad y Paternidad en la Crianza de los Hijos*, traducción de Oscar L. Molina Sierralta, Gedisa, Barcelona, 1984.

----- “Maternidad, Dominio Masculino y Capitalismo”, en Zillah R. Eisenstein (coompiladora), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, traducción de Sara Seifchovich y Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1980, pp. 102- 123.

D’Alambert, Jean Baptiste Le Rond, “Carta de D’Alambert a Jean Jacques Rousseau”, en Alicia Púleo (editora), *La ilustración olvidada. La polémica de los sexos en el siglo XVIII*, Anthropos, Barcelona, 1993, pp. 73- 76.

Daget, Serget, «Mentalidad francesa y cuestiones abolicionistas: El humanitarismo ambiguo (1770- 1850)», traducción de Maravilla y Manuel Hernández Ruigómez, en Francisco de Solano y Agustín Guimerá (editores), *Esclavitud y Derechos Humanos. La Lucha por la libertad del negro en el siglo XIX, Actas del Coloquio Internacional Sobre Abolición de la Esclavitud Madrid: 2- 4 diciembre de 1986*, Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, 1990, pp. 555- 573.

Dalla Costa, Mariarosa, “Las Mujeres y la Subversión de la Comunidad”, en Selma James y Mariarosa Dalla Costa, *El poder de la mujer y la Subversión de la Comunidad*, traducción de Isabel Vericat, Siglo XXI, México, 1977, pp. 22- 65.

Dallemagne, Jean-Luc y Sami Naïr, “La economía política y el socialismo utópico”, en François Châtelet (director), *Historia de la Filosofía*, tomo III, traducción de María Luisa Pérez Torres, Espasa-Calpe, Madrid, 1976, pp. 125- 171.

Daumard, Adeline, “État libéral et libéralisme économique”, en Fernand Braudel y Ernest Labrousse (editores), *Histoire économique et sociale de la*

France 1789- années 1880, tomo III, *L'avènement de l'ère industrielle*, Quadrige/PUF, Vendôme, 1993, pp. 137- 159.

Davidoff, Leonore, "Class and Gender in Victorian England", en Judith L. Newton, Mary P. Ryan y Judith R. Walkowitz, *Sex and class in women's history*, Routledge & Kegan Paul, London, 1983, pp. 17- 71.

Davies, Margery, "El lugar de la mujer está frente a la máquina de escribir: la feminización de la fuerza de trabajo oficinesca", en Zillah R. Eisenstein (coompiladora), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, traducción de Sara Sefchovich y Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1980, pp. 222- 238.

Davin, Anna, "Feminism and Labour History", en Raphael Samuel (editor), *People's History and Socialist Theory*, Routledge & Kegan Paul, London, 1981, pp. 176 y 181.

Davis, Angela Y., *Mujeres, raza y clase*, traducción de Ana Varela Mateos, Ediciones Akal, Madrid, 2004.

De Lucas Martín, Javier, "Condorcet: La lucha por la igualdad de los derechos", en Gregorio Peces-Barba Martínez, Eusebio Fernández García y Rafael de Asís Roig (directores), *Historia de los Derechos Fundamentales, Siglo XVIII*, tomo II, *La filosofía de los derechos humanos*, volumen II, Dykinson/ Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas/ Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, 2001, pp. 296- 367.

De Miguel Álvarez, Ana, *Alejandra Kollontai (1872- 1952)*, Ediciones del Orto, Madrid, 2001.

----- "El conflicto clase/sexo-género en la tradición socialista", en Celia Amorós (coordinadora), *Historia de la teoría feminista*, Instituto de Investigaciones Feministas/ Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1994, pp. 89-105.

-----“Feminismos”, en Amorós, Celia (directora), *10 palabras clave sobre mujer*, Editorial Verbo Divino, Pamplona, 1995, pp. 217- 255.

----- “Introducción: El futuro de un clásico olvidado”, en William Thompson y Anna Wheeler, *La demanda de la mitad de la raza humana, las mujeres contra la pretensión de la otra mitad, los hombres, de mantenerlas en la esclavitud política y, en consecuencia, civil y doméstica*, traducción de Ana de Miguel Álvarez y María de Miguel Álvarez, Comares, Granada, 2000, pp. 11- 46.

----- “La articulación del feminismo y el socialismo: el conflicto clase-género”, en Celia Amorós y Ana de Miguel (editoras), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 1, *De la ilustración al segundo sexo*, Minerva, Madrid, 2005, pp. 295- 332.

----- “Prólogo”, en John Stuart Mill, *El sometimiento de la mujer*, traducción de Alejandro Pareja, Edaf, Madrid, 2005, pp. 9- 67.

-----“Reconstruyendo la ideología patriarcal: Un análisis de ‘La sujeción de la mujer’”, en Celia Amorós (coordinadora), *Historia de la teoría feminista*, Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1994, pp. 51- 68.

“Declaración de derechos del hombre y del ciudadano (26 de agosto de 1789)”, en Miguel Artola (compilador), *Los derechos del hombre*, Alianza, Madrid, 1986, pp. 103- 106.

“Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, (24 de junio de 1793)”, en Miguel Artola (compilador), *Los derechos del hombre*, Alianza, Madrid, 1986, pp. 107- 111.

“Declaración de Sentimientos. Seneca Falls, Nueva York”, en *La Declaración de Independencia. La Declaración de Seneca Falls*, (texto bilingüe),

traducción de María Coy Girón, Universidad de León, Ponferrada, 1993, pp. 67- 79.

Del Águila, Rafael, "Socialismo utópico", en Fernando Vallespín (editor), *Historia de la Teoría Política*, tomo 4, *Historia, progreso y emancipación*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, pp. 65- 100.

Delmar, Rosalind, "Looking Again at Engels's Origins of the Family, Private Property and the State", en Juliet Mitchell y Ann Oakley (editoras), *The Rights and Wrongs of Women*, Pelican Books, Aylesbury, 1979, pp. 271- 287.

Delphy, Christine, «Agriculture et travail domestique: la réponse de la bergère à Engels», en IBID, *L'ennemi principal*, tomo 2 *Penser le genre*, Éditions Syllepse, Paris, 2001, pp. 165 -183.

----- "El enemigo principal", en IBID, *Por un feminismo materialista, el enemigo principal y otros textos*, traducción de Mireia Bofill, Angela Cadenas y Eulàlia Petit, laSal, ediciones de los dones, Barcelona, 1985, pp. 11- 28.

----- "Modo de producción doméstico y Feminismo materialista", sin traductor, en Celia Amorós, *et al.*, *Mujeres: Ciencia y Práctica Política*, Universidad Complutense, Madrid, 1987, pp. 17- 32.

----- "Mujer y clase social. Las mujeres en los estudios de estratificación", IBID, *Por un feminismo materialista, el enemigo principal y otros textos*, traducción de Mireia Bofill, Angela Cadenas y Eulàlia Petit, laSal, ediciones de los dones, Barcelona, 1985, pp. 77- 86.

----- "Por un feminismo materialista", en IBID, *Por un feminismo materialista, el enemigo principal y otros textos*, traducción de Mireia Bofill, Angela Cadenas y Eulàlia Petit, laSal, ediciones de los dones, Barcelona, 1985, pp. 29- 36.

Démar, Claire, "My Law of the Future", en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, traducción de Kathleen Hart, Judith Pike y Marianne Bosshard, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 178- 203.

Densmore, Dana, "Independence from the Sexual Revolution", en Anne Koedt y Shulamith Firestone (editoras), *Notes From The Third Year: Women's Liberation*, Notes From The Second Year Inc., Nueva York, 1971, pp. 56- 61.

Deroin, Jeanne, "Call to women", *La Femme Libre (Tribune des Femmes)* 1, número 1: 1-3 , en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, traducción de Kathleen Hart, Judith Pike y Marianne Bosshard, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 282- 284.

Derry, John W., *Reaction and Reform. 1793-1868. England in the Early Nineteenth Century*, Blandford Press, London, 1963.

Desroche, H., "Images and Echoes of Owenism in Nineteenth- Century France", en Sydney Pollard y John Salt (editores), *Robert Owen prophet of the poor*, Macmillan, London, 1971, pp. 239- 279.

Dickinson, Lowes, "Whigs were aided by the Middle Class", en Gilbert A. Cahill (editor), *The Great Reform Bill of 1832. Liberal or Conservative?*, D.C. Heath and Company, Lexington, 1969, pp. 7- 15.

Diez del Corral, Luis, *El liberalismo doctrinario*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1984.

Dobb, Maurice, "Del feudalismo al capitalismo", en Rodney Hilton (editor), *La transición del feudalismo al capitalismo*, traducción de Domènec Bergadà, Editorial Crítica, Barcelona, 1982, pp. 231- 237.

Domènech, Antoni, *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana a la tradición socialista*, Crítica, Barcelona, 2004.

Dommanget, Maurice, *Les grand socialistes et l'éducation: de Platon à Lenin*, Armand Colin, Paris, 1970.

Donnachie, Ian, *Robert Owen. Social visionary*, John Donald, Edimburgo, 2005.

Draper, Hal y Anne G. Lipow, "Marxist Women Versus Bourgeois Feminism", en *The Socialist Register*, 1976, pp. 179- 226.

Dublin, Thomas (editor), *Farm to Factory: Women's Letters, 1830- 1860*, Columbia University Press, New York, 1981.

Duffin, Lorna, "The conspicuous consumptive: woman as an invalid", Lara Delamont y Lorna Duffin (editoras), *The Nineteenth Century Woman. Her culture and Physical World*, Croom Helm, London, 1978, pp. 26- 56.

Dussel, Inés, "Jacotot o el desafío de una escuela de iguales", en *Educação & Sociedade, Campinas*, volumen 24, número 82, abril de 2003, pp. 213- 219.

Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, traducción de Julieta Campos y Enrique González Pedrero, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Echols, Alice, *Daring to be Bad. Radical Feminism in America 1967- 1975*, University of Minnesota Press, Minnesota, 1991.

----- "El ello domado: la política sexual feminista entre 1968-83", en Carole S. Vance (coompiladora), *Placer y Peligro. Explorando la Sexualidad Femenina*, traducción de Julio Velasco y María Ángeles Toda, Editorial Revolución, Madrid, 1989, pp. 79- 111.

Edsall, Nicholas C., *The anti-Poor Law movement 1834-44*, Manchester University Press, Rowman & Littlefield, Inc., New Jersey, 1971.

Ehrenreich, Barbara, "Life without a father: reconsidering feminist theory", en *Socialist Review*, volumen 14, número 73, 1984, pp. 48- 57.

Ehrenreich, Barbara y Dreide English, "The manufacture of housework", en *Socialist Revolution*, número 26, octubre- diciembre, 1975, pp. 8 y 9.

Eisenstein, Zillah R. "Algunas notas sobre las relaciones del patriarcado capitalista", en Zillah R. Eisenstein, (compiladora), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, traducción de Sara Sefchovich y Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1980, pp. 48- 60.

----- "Hacia el desarrollo de una teoría del patriarcado capitalista y el feminismo socialista", en Zillah R. Eisenstein, (compiladora), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, traducción de Sara Sefchovich y Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1980, pp. 15- 47.

Elejabertia, Carmen, *Liberalismo, Marxismo y Feminismo*, Anthropos, Barcelona, 1987.

Encrevé, André, «La vie politique sous la monarchie de Juillet», en Barjot, Dominique, Jean-Pierre Chaline y André Encrevé (editores), *La France au XIXe siècle 1814- 1914*, Presses Universitaires de France, Paris, 2002, pp. 169- 212.

----- "La vie politique sous la Restauration", en Barjot, Dominique, Jean-Pierre Chaline y André Encrevé (editores), *La France au XIXe siècle 1814- 1914*, Presses Universitaires de France, Paris, 2002, pp. 135- 168.

Enfantin, Prosper, «Cinquième enseignement», en *Œuvres de Saint Simon et Enfantin*, tomo XIV, *publiées par les membres dû Conseil institué par Enfantin*

pour l'exécution de ses dernières volontés, reimpresión fotomecánica de la edición de 1865-78, Aalen Otto Zeller, Paris, 1964.

----- *Colonisation de l'Algerie*, Bertrand Librairie, Paris, 1843.

----- "Correspondance inédite", tomo XXV y XXVII, en *Œuvres de Saint Simon et Enfantin, publiées par les membres dû Conseil institué par Enfantin pour l'exécution de ses dernières volontés*, reimpresión fotomecánica de la edición de 1865-78, Aalen Otto Zeller, Paris, 1964.

----- «Huitième enseignement», en *Œuvres de Saint Simon et Enfantin*, tomo XVI, en *Oeuvres de Saint Simon et Enfantin, publiées par les membres dû Conseil institué par Enfantin pour l'exécution de ses dernières volontés*, reimpresión fotomecánica de la edición de 1865-78, Aalen Otto Zeller, Paris, 1964.

----- *Religion Saint-Simonienne. Morale. Réunion générale de la famille. Enseignements du Père Suprême. Les trois familles*, Librairie Saint-Simonienne, Paris, 1832.

Engels, Federico, *Anti- Dühring o La revolución de la ciencia de Eugenio Dühring (Introducción al estudio del socialismo)*, traducción de José Verdes Montenegro y Montoro, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1968.

----- "Del socialismo utópico al socialismo científico", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, sin traductor, Editorial Progreso, Moscú, 1983, pp. 393- 450.

----- "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, sin traductor, Editorial Progreso, Moscú, 1983, pp. 471- 613.

----- *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, sin traductor, Akal, Madrid, 1976.

Enguita, Mariano F., “El marxismo y las relaciones de género”, en María Ángeles Durán (editora), *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1996, pp. 37-58.

Escudero, Rafael, “Los derechos del hombre y de la mujer en Mary Wollstonecraft”, en Gregorio Peces-Barba Martínez, Eusebio Fernández García y Rafael de Asís Roig (directores), *Historia de los Derechos Fundamentales, Siglo XVIII*, tomo II, *La filosofía de los derechos humanos*, volumen II, Dykinson, S.L./ Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas/ Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, 2001, pp. 421- 445.

Evans, Richard, *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia, 1840-1920*, traducción de Bárbara McShane y Javier Alfada, Siglo XXI, Madrid, 1980.

Facio, Alda y Lorena Fries, “Feminismo, género y patriarcado”, en Alda Facio y Lorena Fries (editoras), *Género y derecho*, American University/ LOM/ La Morada, Santiago de Chile, 1999, pp. 21- 59.

Falcón O'Neill, Lidia, *La razón feminista*, Vindicación feminista, Madrid, 1994.

Farsworth, Berenice “Bolshevism, the Woman Question, and Aleksandra Kollontai”, en Marilyn J. Boxer y Jean H. Quataert (editores), *Socialist Women: European Socialist Feminism in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, Elsevier, Nueva York, 1978, pp.182- 212.

Faucher, León, *Du Système de M. Louis Blanc ou le travail, l'association et l'impôt*, Gerdès, Paris, 1848.

----- «Opinion inédite de M. León Faucher représentant de la Marne», en Joseph Garnier (editor), *Le droit au travail à l'Assemblée Nationale. Recueil*

complet de tous les discours prononcés dans cette mémorable discussion, Guillaumin, Paris, 1848, pp. 328- 356.

Faure, Alain, «Introduction», en Agricol Perdiguier, *Mémoires d'un compagnon*, François Maspero, París, 1982, pp. 7- 33.

Ferguson, Ann, "The Che-Lumumba School: Creating a Revolutionary Family Community", en *Quest: A Feminist Quarterly*, volumen V, número 3, 1980, pp. 13- 26.

----- "Women as a New Revolutionary Class in the United States", en Pat Walker (editora), *Between labor and capital*, South End Press, Boston, 1979, pp. 279- 309.

Ferguson, Anne y Nancy Folbre, "The Unhappy Marriage of Patriarchy and Capitalism", en Lydia Sargent (editora), *Women and Revolution. A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End Press, Boston, 1981, pp. 313- 338.

Fernández García, Eusebio, "La Aportación de las Teorías Contractualistas", en Peces-Barba Martínez, Gregorio, Eusebio Fernández García y Rafael de Asís Roig (directores), *Historia de los Derechos Fundamentales, Siglo XVIII*, tomo II, *La filosofía de los derechos humanos*, volumen II, Dykinson, S.L./ Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas/ Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, 2001, pp. 7- 42.

----- *Teoría de la Justicia y Derechos Humanos*, Debate, Madrid, 1984.

Ferro, Marc, *Historia de Francia*, traducción de Alicia Matorell, Cátedra, Madrid, 2003.

Festy, Octave, *Le mouvement ouvrier au début de la Monarchie de Juillet (1830- 1834)*, Édouard Cornély et Cie., Paris, 1908.

Finnegan, Frances, *Poverty and prostitution a study of Victorian prostitutes in York*, Cambridge University Press, London, 1979.

Firestone, Shulamith, *La Dialéctica del Sexo. En defensa de la revolución feminista*, traducción de Ramón Ribé Queral, Editorial Kairós, Barcelona, 1976.

Fisher, Trevor, *Prostitution and the Victorians*, Sutton Publishing, New York, 1997.

Flax, Jane, "Do Feminists Need Marxism?", en *Quest: A Feminist Quarterly*, volumen III, número 1, 1976, pp. 46- 58.

Fogarty, Robert S., "The Familistere: Radical Reform Though Cooperative Enterprise", en Marie Howland, *The Familistere*, Porcupine Press, Philadelphia, 1975, sin numeros de páginas

Foucault, Michael, *Historia de la sexualidad*, tomo 1, *La voluntad de saber*, traducción de Ulises Guiñazú, Siglo XXI, Madrid, 1995.

Fourier, Charles, "La Fausse industrie morcelée, répugnante, mensongère et l'antidote L'industrie naturelle, combinée, attrayante, véridique, donnant quadruple produit", en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomos VIII y IX, Anthropos, Paris, 1966.

----- "Le Nouveau Monde amoureux", en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomos VII, Anthropos, Paris, 1966.

----- "Le Nouveau Monde industrielle et sociétaire ou invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuées en séries passionnées", en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomo VI, Anthropos, Paris, 1966.

----- "Théorie des Quatre mouvements et des destinées générales", en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomo I, Anthropos, Paris, 1966.

----- “Théorie de l’Unité Universelle”, en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomos II- V, Anthropos, Paris, 1966.

----- “Publication des Manuscrits”, en *Œuvres complètes de Charles Fourier*, tomos X- XII, Anthropos, Paris, 1966.

Fraisse, Geneviève, «L’usage du droit naturel dans les écrits féministes (1830- 1850)», en Stéphane Michaud (editora), *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, Editions Universitaires de Dijon, Dijon, 1984, pp. 144- 156.

----- *Musa de la razón. La democracia excluyente y la diferencia de los sexos*, traducción de Alicia H. Púleo, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1991.

Fraser, Arvonne S., “Becoming Human: The Origins and Development of Women’s Human Rights”, en *Human Rights Quarterly*, volumen 21, número 4, 1999, pp. 853- 906.

Friedan, Betty, *La Mística de la Feminidad*, traducción de Carlos R. de Dampierre, Ediciones Sagitario, Barcelona, 1965.

Ganshof, F. L., *El Feudalismo*, traducción de Feliu Formosa, Editorial Ariel, Barcelona, 1974.

Gardiner, Jean, “El trabajo doméstico de la mujer”, en Zillah R. Eisenstein (compiladora), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, traducción de Sara Sefchovich y Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1980, pp. 157- 171.

Garnier, Joseph, «Introduction», en Joseph Garnier (editor), *Le droit au travail à l’Assemblée Nationale. Recueil complet de tous les discours prononcés dans cette mémorable discussion*, Guillaumin, Paris, 1848, pp. VII- XXIV.

Gash, Norman, "Reform not affected by the French Revolution", en Gilbert A. Cahill (editor), *The Great Reform Bill of 1832. Liberal or Conservative?*, D.C. Heath and Company, Lexington, 1969, pp. 16- 22.

Gauldie, Enid, *Cruel Habitations. A History of Working- Class Housing, 1780-1918*, George Allen & Unwin Ltd., London, 1974.

Gleadle, Kathryn, *British Women in the Nineteenth Century*, Basingstoke, Palgrave, 2001.

Godineau, Dominique, "Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias", en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, pp. 33- 52.

Godwin, William, "Memoirs of the author of A Vindication of the Rights of Woman" en Mary Wollstonecraft y William Godwin, *A short residence in Sweden and Memoirs of the author of "the Rights of Woman"*, Penguin Books, Ehrardt, 1987, pp. 201- 273.

Goldberg Moses, Claire, "'Difference' in Historical Perspective", en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 17- 84.

----- *French Feminism in the 19th Century*, State University of New York, Albany, 1984.

----- "The legacy of the Eighteenth Century: A Look at the Future", en Samia I Spencer, (editora), *French Women and the Age of Enlightenment*, Indiana University Press, Bloomington, 1984, pp. 407- 415.

Goldberg Moses, Claire y Leslie Wahl Rabine, "Introduction", en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and*

French romanticism, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 1- 16.

Gomersall, Meg, *Working-class Girls in Nineteenth-century England. Life, Work and Schooling*, MacMillan Press, Wiltshire, 1997.

González Amuchastegui, Jesús, *Louis Blanc y los orígenes del socialismo democrático*, Siglo XXI, Madrid, 1989.

González Seara, Luis, “Antecedentes y fundamentos teóricos y doctrinales del Estado de Bienestar”, en AAVV, *Las estructuras del bienestar en Europa*, ONCE, Madrid, 2000, pp. 37- 129.

Gordon, Felicia y Máire Cross, “Jeanne Deroin and Pauline Roland: prison, deportation and exile, 1851-1852”, en IBID, *Early French Feminisms, 1830-1940, A passion for liberty*, Edward Elgar Publishing Limited, Cheltenham, 1996, pp. 95- 103.

Gordon, Linda, “La lucha por la libertad reproductiva: tres etapas del feminismo”, en Zillah R. Eisenstein (compiladora), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, traducción de Sara Sechovich y Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1980, pp. 124- 149.

Gorham, Deborah, *The Victorian Girl and the Feminine Ideal*, Croom Helm, London, 1982.

Gouges, Olympe de, “Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana”, en Olivia Blanco Corujo, *Olimpia de Gouges (1748-1793)*, sin traductor, Ediciones del Orto, Madrid, 2000, pp. 85-92.

----- “Mémoire de Madame de Valmont (1788)”, en Olivia Blanco Corujo, *Olimpia de Gouges (1748-1793)*, sin traductor, Ediciones del Orto, Madrid, 2000, pp. 56 y 57.

----- “Reflexiones sobre los negros (Febrero de 1788)”, en Olivia Blanco Corujo, *Olimpia de Gouges (1748-1793)*, sin traductor, Ediciones del Orto, Madrid, 2000, pp. 61- 63.

Grogan, Susan K., *French socialism and sexual difference. Women and the New Society, 1803- 1844*, MacMillan, Hong Kong, 1993.

Grossman, James R., Ann Durkin Keating y Janice L. Reiff (editores), *The Encyclopedia of Chicago*. The University of Chicago Press, Chicago, 2004.

Guarneri, Carl J., *The Utopian Alternative. Fourierism in Nineteenth-Century America*, Cornell University Press, Ithaca, 1991.

Guindorf, Reine, *La Femme libre (Tribune des Femmes)* 1, número 1: 3-6, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, traducción de Kathleen Hart, Judith Pike y Marianne Bosshard, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 286- 287.

----- “To women”, *Tribune des Femmes* 1: 249- 254, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, traducción de Kathleen Hart, Judith Pike y Marianne Bosshard, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 313- 316.

Guizot, François, *De la Democracia en Francia*, traducción, introducción y notas de Dalmacio Negro Pavón, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981.

----- *Histoire des origines du gouvernement représentatif en Europe*, tomos I y II, Meline, Cans et Cie., Bruselas, 1851.

----- *Historia de la civilización en Europa*, traducción de Fernando Vela, Alianza, Madrid, 1990.

Halèvy, Elie, *The Growth of Philosophic Radicalism*, traducido por Mary Morris, Faber and Faber, London, 1972.

Halimi, Gisèle. *Droits des hommes et droits des femmes. Une autre démocratie*, Fides/ Musée de la civilisation, Canada, 1995.

Hall, Catherine, "Sweet Home", en Philippe Ariès y George Duby (directores), *Historia de la vida privada*, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, tomo IV, Taurus, Madrid, 1989, pp. 53- 93.

----- "The early formation of Victorian domestic ideology", en Sandra Burman (editora), *Fit work for women*, Croom Helm, London, 1979, pp. 15-32.

Habermas, J., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, traducción de Antonio Doménech, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2002.

Hammond, Barbara y J.L. Hammond, *The Bleak Age*, Penguin, Middlesex, 1947.

----- *The village labourer. 1760-1832. A study of England before de Reform Bill*, Longman, Green, and CO. LTD., London, 1927.

Harding, Sandra, "What is the Real Material Base of Patriarchy and Capital?", en Lydia Sargent (editora), *Women and Revolution. A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End Press, Boston, 1981, pp. 135- 163.

Harrison, Fraser, *The Dark Angel. Aspects of Victorian Sexuality*, Sheldon Press, London, 1977.

Harrison, John F. C., "Introduction", en John F. C. Harrison (editor), *Utopianism and Education. Robert Owen and the owenites*, Teachers College Press, Columbia University, New York, 1968, pp. 1- 40.

----- *Robert Owen and the Owenites in Britain and America. The Quest for the New Morald World*, Routledge amd Kegan Paul, London, 1969.

Harrison, John, "Economía política del trabajo doméstico", en John Harrison, Wally Seccombe y Jean Gardiner, *El ama de casa bajo el capitalismo*, traducción de Eulalia Bosh, Anagrama, Barcelona, 1975, pp. 7- 45.

Hartmann, Heidi, "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos", en Zillah R. Eisenstein (compiladora), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, traducción de Sara Sefchovich y Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1980, pp. 186- 221.

----- "The Family as the Locus of Gender, Class, and Political Struggle: The Example of Housework", en *Signs*, volumen 6, número 3, Primavera, 1981, pp. 366- 394.

----- "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: toward a more progressive union", en Lydia Sargent (editora), *Women and Revolution. A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End Press, Boston, 1981, pp. 1- 41.

Haug, Frigga y Kornelia Hauser, "The Church and Sexuality", en Frigga Haug et al., *Female Sexualization. A Collective Work of Memory*, traducido por Erica Carter, Verso, London, 1999, pp. 231- 246.

Hayden, Dolores, *The Grand Domestic Revolution*, The Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1982.

----- “What Would a Non-Sexist City Be Like? Speculation on Housing, Urban Design, and Human Work”, en *Signs, Special Issue: Women and the America City* 5, número 3, suplemento de Primavera, 1980, pp. 170- 187.

Hayek, F. A., “Introducción”, en F. A. Hayek (editor), *Capitalism and the historians*, Routledge & Kegan Paul Limited, London, 1954, pp. 3- 27.

Helsing, Elizabeth K., Robin Lauterbach Sheets y William Veeder, *The Woman Question. Society and Literature in Britain and America, 1837- 1883*, Volumen 2, *Social Issues*, The University of Chicago Press, Chicago, 1989.

Hempton, David, *Religion and political culture in Britain and Ireland. From the glorious revolution to the decline of empire*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.

Hernández Sánchez-Barba, Mario, “Introducción”, en *La Declaración de Independencia. La Declaración de Seneca Falls*, (texto bilingüe), traducción de María Coy Girón, Universidad de León, Ponferrada, 1993, pp. 11- 53.

Hesse-Biber, Sharleen y Gregg Lee Carter, *Working Women in America. Split Dreams*, Oxford University Press, New York, 2000.

Higgs, Edward, “Domestic service and household production”, en Angela V. John (editora), *Unequal opportunities. Women’s employment in England 1800-1918*, Basil Blackwell, Oxford, 1988, pp. 125- 150.

Hill, Bridget, *Women, work & sexual politics in eighteenth- century England*, University College London Press, London , 1994.

Hoare, Quintin, “A propósito del ensayo de Juliet Mitchell”, en Juliet Mitchell, *La liberación de la mujer: la larga lucha*, traducción de Horacio González Trejo, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975, pp. 75- 83.

Hobbes, Thomas, *El ciudadano*, traducción de Joaquín Rodríguez Feo, Debate/CSIC, Madrid, 1993.

Hobsbawn, Eric J., *La era de la revolución (1789- 1848)*, traducción de Felipe Ximénez de Sandoval, Labor Universitaria, Barcelona, 1991.

----- *Las revoluciones burguesas*, traducción de Felipe Ximénez de Sandoval, Labor Universitaria/ Punto Omega, Barcelona, 1987.

----- “Los orígenes de la Revolución Industrial británica”, traducción de Ofelia Castillo, en IBID, *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, Siglo XXI, Madrid, 1988, pp. 89- 114.

----- “The british standard of living 1790-1850”, en Julian Hoppit y E. A. Wrigley (editores), *The Industrial Revolution in Britain*, tomo I, Blackwell, Oxford, 1994, pp. 402- 417.

----- “The Standard of Living Debate: A Poscript”, en IBID, *Labouring Men. Studies in the History of Labour*, Weidenfeld and Nicholson, London, 1976, pp. 120- 125.

----- “History and ‘the dark satanic mills’”, en IBID, *Labouring Men. Studies in the History of Labour*, Weidenfeld and Nicholson, London, 1976, pp. 105 – 119.

Honeyman, Katrina, *Women, Gender and Industrialisation in England, 1700- 1870*, MacMillan Press, Hong Kong, 2000.

Hopkins, Eric, *A social history of the Working Classes 1815- 1945*, Edward Arnold, London, 1979.

Hovell, Mark, *The Chartist Movement*, Manchester University Press, Manchester, 1970.

Howland, Marie, *The Familistere*, Porcupine Press, Philadelphia, 1975.

Hutchins, B. L. y A. Harrison, *A history of factory legislation*, P. S. King & Son, London, 1926.

Iglesias, Juan, *Derecho romano*, Editorial Ariel, Madrid, 2001.

Ionescu, Ghita, "Introducción", en Ghita Ionescu (editor), *El pensamiento político de Saint-Simon*, traducción de Carlos Melchor y Leopoldo Rodríguez Regueira, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pp. 7- 68.

Jaggar, Alison M., *Feminist Politics and Human Nature*, Rowman & Littlefield Publishers, New Jersey, 1988.

----- "Prostitution", en Alan Soble (editor), *The Philosophy of Sex: Contemporary Readings*, Rowman and Littlefield, Totowa, 1980, pp. 348- 368.

Jardin, André, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, traducción de Francisco González Aramburo, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

----- "Introduction", en Alexis de Tocqueville, *Oeuvres Complètes. Correspondance D'Alexis de Tocqueville et de Gustave de Beaumont*, tomo VIII, Gallimard, París, 1967, pp. 9- 42.

Jónasdóttir, Anna G., *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?*, traducción de Carmen Martínez Gimeno, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1993.

Kant, Immanuel, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, traducción de Luis Martínez de Velasco, Espasa Calpe, Madrid, 2004.

----- *La Metafísica de las Costumbres*, traducción de Adela Cortina Orts y Jesús Conill Sancho, Tecnos, Madrid, 2002.

Käppeli, Anne-Marie, “Escenarios del feminismo”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, pp. 521-558.

Kautsky, Karl, *The Class Struggle (Erfurt Program)*, traducción de William E. Bohn, The Norton Library, New York, 1971.

Kearon, Pamela y Barbara Mehrhof, “Prostitution”, en Anne Koedt y Shulamith Firestone (editoras), *Notes From The Third Year: Women’s Liberation*, Notes From The Second Year Inc., Nueva York, 1971, pp. 71- 74.

Keohane, Nannerl O., “‘But for Her Sex...’: The Domestication of Sophie”, en Susan Moller Okin y Jane Mansbridge, *Feminism*, volumen 1, Cambridge University Press, Cambridge, 1994, pp. 42- 52.

Knibiehler, Yvonne, “Cuerpos y corazones”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, pp. 339-388.

Kohn-Bramstedt, E., “La sociedad y el pensamiento político en Francia”, en J. P. Mayer, *Trayectoria del pensamiento político*, traducción de Vicente Herrero, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 144- 197.

Kollontai, Aleksandra, *Mujer, historia y sociedad. Sobre la liberación de la mujer*, traducción de Michèle Lenard, Fontamara, Barcelona, 1977.

Kreps, Bonnie, “Radical Feminism 1”, en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *Radical Feminism*, Quadrangle/ The New York Times Book Co., New York, 1973, pp. 234- 239.

Kumar, Krishan, *Utopia and Anti- Utopia in Modern Times*, Basil Blackwell, Oxford, 1987.

Labrousse, Ernest, "1848; 1830; 1789: tres fechas en la historia de la Francia moderna", en IBID, *Fluctuaciones económicas e historia social*, traducción de Antonio Camaño, Tecnos, Madrid, 1980, pp. 463 - 478.

Lacruz Berdejo, José Luis, *El nuevo derecho civil de la mujer casada*, Civitas, Madrid, 1975.

Lamartine, Alphonse de, "Discours de Lamartine", en Joseph Garnier (editor), *Le droit au travail à l'Assemblée Nationale. Recueil complet de tous les discours prononcés dans cette mémorable discussion*, Guillaumin, Paris, 1848, pp. 41- 54.

Lane, Ann J., "Introduction", en Charlotte Perkins Gilman, *The Living of Charlotte Perkins Gilman. An Autobiography*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1991, pp. xi- xxiv.

----- "Women in Society: A Critique of Frederick Engels", en Berenice A. Carrot, *Liberating Women's History*, University of Illinois Press, Chicago, 1976, pp. 4- 25.

Lasalle Ruiz, José María, *John Locke y los fundamentos modernos de la propiedad*, Universidad Carlos III de Madrid/ Dykinson, Madrid, 2001.

Latham, Mary, "Selling Celibacy", en *Women: A Journal of Liberation* 3, número 1, 1972, pp. 24- 25.

Laurent, Robert, «Les cadres de la production agricole: propriété et modes d'exploitation», en Fernand Braudel y Ernest Labrousse (editores), *Histoire économique et sociale de la France, 1789- années 1880 L'avènement de l'ère industrielle*, tomo III, Quadrige/PUF, Vendôme, 1993, pp. 629- 661.

Ledru- Rollin, Alexander, «Discours de M. Ledru- Rollin», en Joseph Garnier (editor), *Le droit au travail à l'Assemblée Nationale. Recueil complet de tous les discours prononcés dans cette mémorable discussion*, Guillaumin, Paris, 1848, pp. 113- 124.

Lefort, Claude, “Guizot y la cuestión de la democracia”, traducción de Esteban Molina, en *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, número 56, 2003, pp. 81- 86.

Leone, Vivien, “Domestics”, en Barbara A. Crow (editora), *Radical Feminism. A Documentary Reader*, New York University Press, New York, 2000, pp. 516- 520.

Lichtheim, George, *Los orígenes del socialismo*, traducción de Carlos Piera, Anagrama, Barcelona, 1970.

Locke, John, *Segundo tratado sobre el gobierno civil. Un ensayo acerca del verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*, traducción de Carlos Mellizo, Alianza Editorial, 2003.

----- *Ensayo sobre el entendimiento humano*, traducción de Edmundo O’Gorman, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

López Pardina, Teresa, “El feminismo existencialista de Simone de Beauvoir”, en Celia Amorós y Ana de Miguel (editoras), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 1, *De la ilustración al segundo sexo*, Minerva, Madrid, 2005, pp. 333- 365.

Lough, John, y Muriel Lough, *An introduction to the nineteenth century France*, Logman Group, London, 1978.

Lovett, William y John Collins, *Chartism a new organization of the people*, The Victorian Library, Leicester University Press, New York, 1969.

Lovett, William, "Address and Rules of the Working Men's Association: Brochure to Members. Issued June 1836", en Dorothy Thompson (editora), *The Early Chartist*, Macmillan, Robert Maclehose & Co. LTD., Glasgow, 1971, pp. 50- 54.

----- *Life and Struggles of William Lovett in his pursuit of bread, knowledge & freedom, with some short account of the different Associations he belonged & of the Opinions he entertained*, The Fitzroy Edition/ Macgibbon & Kee, London, 1967.

Loubère, Leo A., *Louis Blanc. His life and his Contribution to the rise of French Jacobin-Socialism*, Northwestern University Press, s/c, 1961.

Luttrell, Wendy, "Socialist Feminism today: beyond the politics of victimization", en *Socialist Review*, volumen 14, número 73, 1984, pp. 42 y 47.

Lynch, Catherine A., *Family, Class, and Ideology in early Industrial France. Social policy and the working-class family, 1825- 1848*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1988.

Llewellyn, Alexander, *The Decade of Reform. The 1830s*, David & Charles Newto Abbot, London, 1972.

MacKinnon, Catharine A., *Hacia una teoría feminista del Estado*, traducción de Eugenia Martín, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1995.

MacMillan, Jackie, "Prostitution as Sexual Politics", en *Quest: a Feminist Quaterly*, volumen IV, número 1, verano, 1977, pp. 41- 50.

Mahood, Linda, *The Magdalenes. Prostitution in the nineteenth century*, Routledge, London, 1990.

Mainardi, Pat, "The Politics of Housework", en Robin Morgan (editora), *Sisterhood is Powerful. An Anthology of Writings from the Women's Liberation Movement*, Vintage, New York, 1970, pp. 447- 453.

Maitron, Jean (director), *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français, Première Partie: 1789 – 1864, De la Révolution Française à la fondation de la Première Internationale*, tomos I- III, Les Éditions Ouvrières, Paris, 1964- 1966.

Malmgreen, Gail, *Neither Bread nor Roses. Utopian Feminist and the English Working Class, 1800- 1850*, John L. Noyce Publisher, Brighton, 1978.

Malthus, T. R., *An essay on the Principles of Population*, Oxford University Press, Oxford, 1999.

Manieri, Rosaria, *Mujer y capital*, traducción de Benito Gómez revisión de José Antonio Sánchez Ferlosio, Debate, Madrid, 1978.

Marcus, Steven, *Engels, Manchester and the Working Class*, Weinfeld and Nicolson, London, 1974.

Martin- Fugier, Anne, "Los ritos de la vida burguesa", en Philippe Ariès y Georges Duby (directores), *Historia de la vida privada*, tomo VII, *La revolución francesa y el asentamiento de la sociedad burguesa*, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, Taurus, Madrid, 1989, pp. 199- 267.

Martín Vida, María Ángeles, *Evolución histórica del principio de igualdad y paradojas de exclusión*, Universidad de Granada, Granada, 2004.

Martino, Giulio de y Marina Bruzzese, *Las filósofas. Las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*, traducción de Mónica Poole, Cátedra, Madrid, 1994.

Marx, Karl, *El capital*, traducción de Pedro Scaron, tomo I, volumen uno, Siglo Veintiuno, México, 1998.

----- *Las luchas de clase en Francia. De 1848 a 1850*, sin traductor, Ediciones en lenguas extranjeras, Beijing, 1980.

Marx, Karl y Federico Engels, *La Sagrada Familia o Crítica de la crítica crítica contra Bruno Bauer y consortes*, traducción de Carlos Liacho, Akal Editor, Madrid, 1981.

----- *Manifiesto comunista*, sin traductor, Akal, Madrid, 2001.

Mason, Michael, *The Making of Victorian Sexual Attitudes*, Oxford University Press, Oxford, 1994.

----- *The making of Victorian Sexuality*, Oxford University Press, Nueva York, 1994.

Mathieu de la Drôme, Antoine Philippe, «Article 8 Relatif au droit au travail et discours de M. Mathieu (de la Drôme)», en Joseph Garnier (editor), *Le droit au travail à l'Assemblée Nationale. Recueil complet de tous les discours prononcés dans cette mémorable discussion*, Guillaumin, Paris, 1848, pp. 55-78.

Maurois, André, *Historia de Francia*, traducción de María Luz Morales, Círculo de Lectores, Barcelona, 1973.

Mayeur, Françoise, “La educación de las niñas el modelo laico”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, pp. 275- 296.

Mayhew, Henry, *London Labour and the London Poor; a Cyclopaedia of the Condition and Earnings of those that will work, those that cannot work, and*

those that will not work. Extra volume. Those that will not work. Comprising, prostitutes, thieves, swindlers, beggars, Griffin, Bohn, and Company/ Stationers Hall Court, London, 1862.

Maxwell, Constantia, *Country and Town in Ireland Under the Georges*, Harrap, London, 1940.

McCord, Norma, *The Anti-Corn Law League. 1838-1846*, George Allen & Unwin LTD, 1958.

McDonough, Roisin y Rachael Harrison, "Patriarchy and relations of production", en Annette Kuhn y Ann Marie Wolpe (editoras), *Feminism and Materialism*, Routledge & Kegan Paul, Thetford, 1978, pp. 11- 41.

McGuinn, Nicholas, "George Elliot and Mary Wollstonecraft", en Lara Delamont, y Lorna Duffin (editoras), *The Nineteenth Century Women Her Culture and Physical World*, Croom Helm, London, 1978, pp. 188- 205.

McKeown, Thomas y R.G. Brown, "Medical evidence related to English population changes in the eighteenth century", en Julian Hoppit y E. A. Wrigley (editores), *The Industrial Revolution in Britain*, tomo I, Blackwell, Oxford, 1994, pp. 425- 447.

McPhee, Peter, *A social history of France. 1789-1914*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2004.

Medick, Hans, "The proto-industrial family economy: the structural functions of household and family during the transition from peasant society to industrial capitalism", en *Social History*, número 3, octubre, 1976, pp. 291- 315.

Meignen, Louis, *Histoire des faits économiques et sociaux. De la «révolution» industrielle à la Seconde Guerre mondiale*, Presses Universitaires de France, Paris, 1990.

Mellor, Anne K., *Romanticism & Gender*, Routledge, Nueva York, 1993.

Michaud, Stéphane, "Idolatrías: representaciones artísticas y literarias", en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, pp. 153- 180.

Mill, John Stuart, "El sometimiento de la mujer", en John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad de los sexos*, traducción de Pere Casanellas, Mínimo Tránsito/Antonio Machado Libros, Madrid, 2000, pp. 145-261.

Millet, Kate, "Introduction", en IBID, *The Prostitution Papers. A candid dialogue*, AVON, Chicago, 1973, pp. 9- 27.

----- *Política sexual*, traducción de Ana María Bravo García, revisada por Carmen Martínez Gimeno, Cátedra/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1995.

----- "Prostitution: A quarter for female voice", en Vivian Gornick y Barbara K. Moran (editoras), *Woman in sexist society: studies in power and powerlessness*, Signet/ New American Library, New Jersey, 1972, pp. 60-125.

Mitchell, Juliet, *La liberación de la mujer: la larga lucha*, traducción de Horacio González Trejo, Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.

----- *Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres*, traducción de Horacio González Trejo, Anagrama, Barcelona, 1976.

----- *Woman's Estate*, Pelican Books, Manchester, 1971.

Molina Petit, Cristina, *Dialéctica feminista de la Ilustración*, Anthropos, Madrid, 1994.

----- “El feminismo socialista contemporáneo en el ámbito anglosajón”, en Celia Amorós (coordinadora), *Historia de la teoría feminista*, Instituto de Investigaciones Feministas. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1994, pp. 223- 239.

----- “El feminismo socialista estadounidense desde la ‘Nueva Izquierda’. Las Teorías del Sistema Dual (Capitalismo + Patriarcado)”, en Celia Amorós y Ana de Miguel (editoras), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 2, *Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Minerva, Madrid, 2005, pp. 147- 187.

----- “Ilustración y feminismo. Elementos para una dialéctica feminista de la Ilustración”, en Celia Amorós (coordinadora), *Feminismo e ilustración (1988-1992)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992, pp. 7- 13.

Moller Okin, Susan, *Women in Western Political Thought*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1992.

Montero Duhalt, Sara, “Antecedentes socio-históricos de la Ley sobre Relaciones Familiares”, en AAVV, *Memoria del II Congreso de Historia del Derecho Mexicano*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980, pp. 653- 663.

Morgan, Robin, “Theory and Practice: Pornography and Rape”, en Laura Lederer (editora), *Take Back the Night. Women on Pornography*, William Morrow and Company, New York, 1980, pp. 134- 140.

Mort, Frank, *Dangerous Sexualities. Medico-Moral Politics in England since 1830*, Routledge & Kegan Paul, London, 1987.

Morton, A. L., *The life and ideas of Robert Owen*, Lawrence & Wishart, London, 1962.

Moss, Bernard H., *The Origins of the French Labor Movement 1830-1914. The Socialism of Skilled Workers*, University of California Press, Berkeley, 1980.

Musson, A. E., *Trade Union and Social history*, Frank Cass, London, 1974.

Nash, Mary, *Mujeres en el mundo. Historias, retos y movimientos*, Alianza, Madrid, 2004.

Negro Pavón, Dalmacio, "Introducción", en François Guizot, *De la Democracia en Francia*, traducción, introducción y notas de Dalmacio Negro Pavón, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981, pp. 7- 86.

Nothern Star, 2 febrero de 1939, "Address of the Female Political Union of Newcastle upon Tyne to their Fellow Countrywomen", en Dorothy Thompson (editora), *The Early Chartist*, MacMillan, Robert MacLehose & Co. LTD., Glasgow, 1971, pp. 128- 130.

Nossa, Cathy, "Prostitution: Who's Hustlig Whom?", en *Women: A Journal of Liberation* 3, número 1, 1972, pp. 26- 29.

O'Beirne Ranelagh, John, *Historia de Irlanda*, traducción de Rafael Herrera Bonet, Cambridge University Press, Madrid, 1999.

Oliva Portolés, Asunción, "La teoría de las mujeres como clase social: Christine Delphy y Lidia Falcón", Celia Amorós y Ana de Miguel (editoras), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 2, *Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Minerva, Madrid, 2005, pp. 107- 146.

O'Neill, William L., *Everyone was brave. The rise and fall of feminism in America*, Quadrangle Books, Chicago, 1969.

----- "Introduction", en Charlotte Perkins Gilman, *The Home: Its Work and Influence*, University of Illinois Press, Urbana, 1972, pp. vii- xvii.

Oren, Laura, "The welfare of women in labouring families: England 1860-1950", en *Feminist Studies*, volumen 1, números 3-4, invierno- primavera, 1973, pp. 107- 125.

Ortega López, Margarita, "Huérfanas de ciudadanía, pero guardianas de la casa", en Margarita Ortega, Cristina Sánchez y Celia Valiente (editoras), *Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado*, Universidad Autónoma de Madrid/ Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1999, pp. 163- 195.

Ortega y Gasset, José, "Prólogo", en François Guizot, *Historia de la civilización en Europa*, traducción de Fernando Vela, Alianza, Madrid, 1990, pp. 7- 10.

Ory, Pascal, *Nueva historia de las ideas políticas*, traducción de Daniel de la Iglesia, Mondadori, Madrid, 1992.

Owen, Robert, "A New View of Society; or, essays on the principle of the Formation of the Human Character, and the application of the principles to practice", en IBID, *A New View of Society and other writings*, Everyman's Library, Nueva York, 1972, pp. 1- 90.

----- "Extracto de las Lecturas sobre el Matrimonio del Sacerdocio del Viejo Mundo Inmoral", en A. L. Morton, *Vida e ideas de Robert Owen*, traducción de E. G. Acha- Wigne- San, Editorial Ciencia Nueva, Madrid, 1968, pp. 159- 166.

----- *Life of Robert Owen, by himself*, Charles Knight, London, 1971.

----- "Report to Lanark", en IBIB, *a New View of Society and other writings*, Everyman's Library, Nueva York, 1972, pp. 245- 298.

----- “The Book of the New Moral World”, en IBID, *Selected Works of Robert Owen*, tomo 3, William Pickering, London, 1993.

Ozouf, Mona, “L’opinion publique”, en Keith Michael Baker (editor), *The French Revolution and the Creation of Modern Political Culture*, volumen I, *The political culture of the Old Regime*, Pergamon Press, Oxford, 1987, pp. 419- 434.

Pateman, Carole, *El contrato sexual*, traducción de María Luisa Femenías, revisada por María-Xosé Agra Romero, Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona.

Peces-Barba, Gregorio, “El socialismo y el derecho al trabajo”, en *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, número 97, Julio, Madrid, 1990, pp. 3- 10.

----- *Libertad, Poder, Socialismo*, Civitas, Madrid, 1978.

----- “Reflexiones sobre los derechos económicos, sociales y culturales”, en IBID, *Escritos sobre derechos fundamentales*, EUDOMA, Madrid, 1988, pp. 195- 213.

Pelling, Henry, *A History of British Trade Unionism*, The MacMillan Press LTD, London, 1979.

Pestalozzi, Johann Heinrich, *Cartas sobre educación infantil*, traducción de José María Quintana Cabanas, Tecnos, Madrid, 1988.

Perdiguier, Agricol, *Le Livre du compagnonnage*, Perdiguier, Paris, 1840.

----- *Mémoires d’un compagnon*, François Maspero, París, 1982.

Pérez Orozo, Amaia, *Perspectivas Feministas en torno a la Economía: el Caso de los Cuidados*, Consejo Económico y Social, Madrid, 2006.

Perkins Gilman, Charlotte, *Herland*, Dover Publications, New York, 1998.

----- *The Home: Its Work and Influence*, University of Illinois Press, Urbana, 1972.

----- *The Living of Charlotte Perkins Gilman. An Autobiography*, The University of Wisconsin Press, Madison, 1991.

----- “Two Callings”, en IBID, *The Home: Its Work and Influence*, University of Illinois Press, Urbana, 1972, pp. xix- xxiii.

----- *Women and Economics. A study of the Economic Relation Between Women and Men*, Prometheus Books, Canada, 1994.

Perrot, Michelle y Roger-Henri Guerrand, “Escenas y lugares”, en Philippe Ariès y George Duby (directores), *Historia de la vida privada*, traducción de Francisco Pérez Gutiérrez y Beatriz García, tomo IV, Taurus, Madrid, 1989, pp. 311- 417.

Perrot, Michelle, “Salir”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, pp. 485- 520.

Petchesky, Rosalind, “Para terminar con la duplicidad: informe sobre los grupos marxistas- feministas 1-5”, en Zillah R. Eisenstein (compiladora), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*, traducción de Sara Sefchovich y Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1980, pp. 81- 96.

Peter, Jean-Pierre, “Les médecins et les femmes”, en Jean-Paul Aron (editor), *Miserable et Glorieuse la Femme du XIXe Siècle*, Paris, Fayard, 1980, pp. 79- 97.

Phan, Marie-Claude, «La séduction impunie ou la fin des actions en recherche de paternité», Marie- France Brive (editora), *Les femmes et la*

Révolution Française, tomo 2, *L'individuel et le social apparitions et représentations*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 1990, pp. 53- 64.

Phelps, Linda, "Patriarchy and Capitalism", en *Quest*, Volumen II, Año 2, otoño, 1975, pp. 34- 48.

Pheterson, Gail, en Raquel Osborne, *Las prostitutas: una voz propia (Crónica de un encuentro)*, traducción de Raquel Osborne, Icaria, Barcelona, 1991.

Philip, André, *Historia de los hechos económicos y sociales. De 1800 a nuestros días*, traducción de Florentino Trapero Ballester, Taurus, Madrid, 1967.

Pinchbeck, Ivy, *Women Workers and the Industrial Revolution. 1750- 1850*, Frank Cass & Co. Ltd., London, 1969.

Pintor Ramos, Antonio, "Estudio Preliminar", en Jean Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*, traducción Antonio Pintor Ramos, Tecnos, Madrid, 2001, pp. IX- XXXVI.

Poldervaart, Saskia, "Theories about sex and sexuality in Utopian Socialism", en Gert Hekma, Harry Oosterhuis y James Steakley (editores), *Gay Men and the Sexual History of the Political Left*, Harrington Park Press/ The Haworth Press, New York, 1995, pp. 41- 67.

"Préambule de la Constitution du 4 novembre 1848", en Lucien Jaume (compilador), *Les déclarations des droits de l'homme. 1789- 1793-1848-1946*, GF Flammarion, Paris, 1989, pp. 321- 325.

Price, Roger, *A social History of Nineteenth-Century France*, The Hutchinson Social History of Europe, Victoria, 1987.

----- *Historia de Francia*, traducción de Beatriz Mariño, Cambridge University Press, Madrid, 1998.

Púleo, Alicia, “La radicalización de los Derechos del hombre y del ciudadano: Olympe de Gouges”, en Celia Amorós (coordinadora), *Feminismo e ilustración (1988-1992)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992, pp. 215- 220.

----- “Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical”, en Celia Amorós y Ana de Miguel (editoras), *Teoría feminista de la Ilustración a la globalización*, tomo 2, *Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Minerva, Madrid, 2005, pp. 35- 67.

----- “Una cristalización político-social de los ideales ilustrados: los ‘cahiers de dolences’ de 1789”, en Celia Amorós (coordinadora), *Feminismo e ilustración (1988-1992)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1992, pp. 147- 153.

Quintana Cabanas, José María, “Estudio Preliminar”, en Johann Heinrich Pestalozzi, *Cartas sobre educación infantil*, traducción de José María Quintana Cabanas, Tecnos, Madrid, 1988, p. IX- XXIII.

Rancière, Jacques, *The ignorant schoolmaster. Five lessons in intellectual emancipation*, traducción de Kristin Ross, Stanford University Press, Stanford, 1999.

Rebérioux, Madeleine, “L’ouvrière”, en Jean-Paul Aron (editor), *Miserable et Glorieuse la Femme du XIXe Siècle*, Paris, Fayard, 1980, pp. 59- 78.

Rey Pérez, José Luis, *El derecho al trabajo y el ingreso básico. ¿Cómo garantizar el derecho al trabajo*, Instituto de Derechos Humanos Bartolomé de las Casas/ Universidad Carlos III de Madrid/ Dykinson, Madrid, 2007.

Reybaud, Louis, *Études sur les Réformateurs Contemporains, ou Socialistes Modernes, Saint-Simon, Charles Fourier, Robert Owen*, Guillaumin, Paris, 1841.

Richardson, R. J., "The Rights of Woman: Exhibiting her Natural, Civil, and Political Claims to a Share in the Legislative and Executive Power of the State", en Gregory Claeys (editor), *Chartism Movement in Britain 1838- 1850*, tomo 2, Pickering and Chatto Publishers, London, 2001, pp. 297- 311.

Robespierre, Maximiliano, «Sobre el gobierno representativo», (discurso presentado ante la Convención el 10 de mayo e 1793), en Gilolmo, Emilio y José Alvarez Junco (selección y prólogo), *Los jacobinos*, sin traductor, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1970, pp. 163- 177.

Robiquet, Jean, *Daily Life Under Napoleón*, traduccion de Violet M. McDonald, George Allen & Unwin LTD, London, 1962.

Rodríguez Uribes, José Manuel, *Opinión pública. Concepto y modelos históricos*, Universidad Carlos III de Madrid/ Marcial Pons, Madrid, 1999.

Roger Riviere, Juan, *Historia de los Movimientos Sociales*, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, 1971.

Roig, Mercedes, *A través de la Prensa. La Mujer en la Historia. Francia, Italia, España. Siglos XVIII y XIX*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1989.

Rojina Villegas, Rafael, *Compendio de Derecho Civil*. tomo I, *Introducción, Persona y Familia*, Antigua Librería Robredo, México, 1964.

Rosanvallon, Pierre, *La démocratie inachevée. Histoire de la souveraineté du peuple en France*, Gallimard, Saint- Amand, 2000.

----- *La sacre du citoyen. Histoire du suffrage universel en France*, Gallimard, Saint- Amand, 1992.

Rose, Sonya O., *Limited Livelihood. Gender and Class in Nineteenth- Century England*, University of California Press, Berkeley, 1993.

Rösener, Werner, *Los campesinos en la Edad Media*, traducción de Enrique Gavilán, Editorial Crítica, Barcelona, 1990

Rossi, Alice B., "Sentimiento e intelecto. La historia de John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill", en John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill, *Ensayos sobre la igualdad de los sexos*, traducción de Pere Casanellas, Mínimo tránsito/Antonio Machado Libros, Madrid, 2000, pp. 21- 87.

Rousseau, Jean-Jaques, *El Contrato Social*, traducción de Enrique Azcoaga, EDAF, Madrid, 2001.

----- *Emilio, o de la educación*, traducción Mauro Armiño, Alianza, Madrid, 2005.

----- *Las ensoñaciones del paseante solitario*, traductor Mauro Armiño, Alianza, Madrid, 1998.

----- "Segundo Discurso: sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres", en IBID, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*, traducción Antonio Pintor Ramos, Tecnos, Madrid, 2001, pp. 95- 239.

Rowbotham, Judith, *Good Girls Make Good Wives. Guidance for Girls in Victorian Fiction*, Basil Blackwell, Oxford, 1989.

Rowbotham, Sheila, *La mujer ignorada por la historia*, traducción de Verónica Fernández Muro, Debate, Madrid, 1980.

----- *Mundo de Hombre, Conciencia de Mujer*, traducción de Ana Magraner, Debate/Fernando Torres Editor, Madrid, 1977.

----- “The Trouble with ‘Patriarchy’”, en Raphael Samuel (editor), *People’s History and Socialist Theory*, Routledge & Kegan Paul, London, 1981, pp. 364- 369.

----- *Women, Resistance and Revolution*, Pelican Books, Bungay, 1980.

Royle, Edward, *Radical Politics 1790- 1900. Religion and Unbelief*, Longman, London, 1971.

Rubin, Gayle, “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, en Marta Lamas (compiladora), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, traducción de Stella Mastrangelo, Universidad Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, México, 2003, pp. 35- 96.

----- “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en Carole S. Vance (compiladora), *Placer y Peligro. Explorando la Sexualidad Femenina*, traducción de Julio Velasco y María Ángeles Toda, Editorial Revolución, Madrid, 1989.

Rude, Fernand, “Eugénie Niboyet”, en Stéphane Michaud (editora), *Un fabuleux destin. Flora Tristán. Actes du Premier Colloque Flora Tristán, Dijon, 3 et 4 Mai 1984*, Editions Universitaires de Dijon, Dijon, 1984, pp. 120- 143.

Rule, John, *The labouring classes in early industrial England 1750- 1850*, Longman, Hong Kong, 1986.

Said Edward, *Culture and Imperialism*, Vintage, London, 1994.

Saint-Simon, Claude- Henri de y Augustin Thierry, «De la Réorganisation de la Société Européenne», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo I, Anthropos, Paris, 1966, pp. 153- 248.

Saint-Simon, Claude- Henri de, «Catéchisme des industriels», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomos IV y V, Anthropos, Paris, 1966, pp. 1- 207 y 1- 47.

----- «Du Système Industriel», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo III, Anthropos, Paris, 1966, pp. 1- 239.

----- «Introduction aux travaux scientifiques du XIXe Siècle», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo VI, Anthropos, Paris, 1966, pp. 1- 216.

----- «L'industrie ou Discussions politiques, morales et philosophiques», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomos I y II, Anthropos, Paris, 1966, pp.20- 223 y 11- 173.

----- «Lettres d'un habitant de Genève à ses Contemporains», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo I, Anthropos, Paris, 1966, pp. 7- 60.

----- «L'organisateur», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo II, Anthropos, Paris, 1966, pp. 5- 242.

----- «Mémoire sur la Science de l'homme», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo V, Anthropos, Paris, 1966, pp. 1- 313.

----- «Nouveau Christianisme», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo III, Anthropos, Paris, 1966, pp. 97- 192.

----- «Sur la querelle des abeilles et des frelons», en *Œuvres de Claude- Henri de Saint-Simon*, tomo II, Anthropos, Paris, 1966, pp. 211- 234.

Saltzman, Janet, *Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*, traducción de María Coy, Cátedra/ Universitat de València/ Instituto de la Mujer, Madrid, 1992.

Sánchez Muñoz, Cristina, "Feminismo socialista", en Elena Beltrán y Virginia Maquieira (editoras), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza, Madrid, 2001, pp. 115- 125.

Sanders, Valerie, *Eve's Renegades. Victorian Anti-Feminist Women Novelist*, Mac Millan, New York, 1996.

Sargent, Lydia, "New Left Women and Men: the Honeymoon is over", en Lydia Sargent (editora), *Women and Revolution. A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End Press, Boston, 1981, pp. xi-xxxí.

Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas políticos*, traducción de Fernando Santos Fontela, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

Sassoon, Donald, *One Hundred Years of Socialism. The West European Left in the Twentieth Century*, The New Press, New York, 1996.

Sastre Ibarreche, Rafael, *El derecho al trabajo*, Trotta, Madrid, 1996.

Sauca Cano, José María, *La ciencia de la asociación de Tocqueville. Presupuestos metodológicos para una teoría liberal de la vertebración social*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1995.

Schneider, Liz, "Prostitution: A quarter for female voice", en Vivian Gornick y Barbara K. Moran (editoras), *Woman in sexist society*, Signet/ New American Library, New Jersey, 1972, pp. 64- 107.

Schwarzkopf, Jutta, *Women in the Chartist Movement*, Macmillan, Hong-Kong, 1991.

Scott, Joan W., "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El*

siglo XIX, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, pp. 427- 461.

Sears, Hal D., *The Sex Radicals. Free Love in High Victorian America*, The Regent Press of Kansas, Lawrence, 1977.

Seccombe, Wally, “El trabajo doméstico en el modo de producción capitalista”, en John Harrison, Wally Seccombe y Jean Gardiner, *El ama de casa bajo el capitalismo*, traducción de Eulalia Bosh, Anagrama, Barcelona, 1975, pp. 47- 90.

Segalen, Martine, “Femmes rurales”, en Jean-Paul Aron (editor), *Miserable et Glorieuse la Femme du XIXe Siècle*, Paris, Fayard, 1980, pp. 137- 152.

Sewell, Jr., William H., “Beyond 1793: The Genealogy of ‘Social Revolution’”, en François Furet y Mona Ozouf (editores), *The French revolution and the creation of modern political culture*, volumen III, *The transformation of political culture 1789- 1848*, Pergamon Press, Oxford, 1989, pp. 509- 526.

----- *Work and Revolution in France. The language of Labor from the Old Regime to 1848*, Cambridge University Press, New York, 1980.

Seymour, Charles, *Electoral Reform in England and Wales. The development and operation of the parliamentary franchise 1832- 1885*, David & Charles Reprints, Devon, 1970.

Shelton, Beth Anne, *Women, Men and Time. Gender Difference in Paid Work, Housework and Leisure*, Greenwood Press, Westport, 1992.

Shorter, Edward y Charles Tilly, *Las huelgas en Francia 1830- 1968*, traducción de Montserrat Carracedo y Mercedes González Lobon, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1986.

Silver, Harold, "Introduction", en Harold Silver (editor), *Robert Owen on Education*, Cambridge University Press, Cambridge, 1969, pp. 1- 38.

----- "Owen's reputation as an educationist", en Sydney Pollard y John Salt (editores), *Robert Owen prophet of the poor*, Macmillan, London, 1971, pp. 65- 83.

Siraj-Blatchford, John, *Robert Owen: Schooling the Innocents*, Educational Heretics Press, Nottingham, 1997.

Skliar, Carlos, "Jacotot- Rancière ou a Dissonância inaudita de uma Pedagogia (felizmente) pessimista", en *Educação & Sociedade, Campinas*, volumen 24, número 82, abril de 2003, pp. 229- 240.

Sledziewski, Elisabeth G., "Revolución Francesa. El Giro", en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo IV, *El siglo XIX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2000, pp. 53-70.

Slosson, Preston William, *The Decline of the Chartist Movement*, Frank Cass & Co. LTD, Holland, 1967.

Smith, Adam, *La riqueza de las naciones*, traducción de Carlos Rodríguez Braun, Alianza, Madrid, 2002.

Smith, E.A., *George IV*, Yale University Press, New Haven y London, 1999.

St. James, Margo, en Raquel Osborne, *Las prostitutas: una voz propia (Crónica de un encuentro)*, traducción de Raquel Osborne, Icaria, Barcelona, 1991.

Stäel, Germaine, "Sobre las circunstancias actuales que pueden poner término a la revolución y sobre los principios que han de servir de base a la

República de Francia”, en IBID, *Escritos Políticos*, traducción de Ana Portuondo, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1993.

Steele Commager, Henry, “Foreword”, en Jane Addams, *Twenty Years at Hull House*, Signet Classics, New York, 1981, pp. vii- xvi.

Lieselotte Steinbrügge, «Conceptualiser la femme dans la recherche dix-huitiémiste», en Hans Erich Bödeker y Lieselotte Steinbrügge (editores), *Conceptualising Woman in Enlightenment Thought/ Conceptualiser la femme dans la pensée des Lumières*, Berlin Verlag/Arno Spitz GmbH, Berlin, 2001, pp. 1- 4.

Stone, Lawrence, *Road to divorce. England 1530- 1987*, Oxford University Press, Bristol, 1990.

----- *Broken Lives. Separation and divorce in England 1660- 1857*, Oxford University Press, New York, 1993.

Subirats, Eduardo y Menene Gras, “Prólogo: La Voluptuosidad Subversiva”, en Charles Fourier, *La armonía pasional del nuevo mundo*, traducción de Menene Gras, Taurus, Madrid, 1973, pp. 9- 31.

Talmon, J.L., *Mesianismo político. La etapa romántica*, traducción de Antonio Gobernado, Aguilar, México, 1969.

Tanghe, Fernand, *Le droit au travail entre histoire et utopie. 1789- 1848- 1989: de la répression de la mendicité à l'allocation universelle*, Institut universitaire européen/ Publications des Facultés universitaires Saint- Louis, Bruxelles, 1989.

Taylor, Barbara, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, Virago Press, Essex, 1983.

----- “Socialist Feminism: Utopian or Scientific?”, en Raphael Samuel (editor), *People’s History and Socialist Theory*, Routledge & Kegan Paul, London, 1981, pp. 158- 163.

----- “‘The Men Are as Bad as Their Masters...’: Socialism, Feminism and Sexual Antagonism in the London Tailoring in the 1830s”, en Judith L. Newton, Mary P. Ryan y Judith R. Walkowitz, *Sex and class in women’s history*, Routledge & Kegan Paul, London, 1983, pp. 187 - 220.

Thébaud, Françoise, “La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?”, en George Duby y Michelle Perrot (directores), *Historia de las mujeres en Occidente*, tomo V, *El siglo XX*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Taurus, Madrid, 2003, pp. 45 - 106.

Thiers, Adolphe, *Discours de M. Thiers. Prononcés a l’Assemblée Nationale dans la discussion de la Constitution, Septembre et Octobre 1848*, Paulin, Lheureux et Cie., Paris, 1848.

Thompson, E. P., *The making of the English Working Class*, Victor Gollancz, London, 1965.

Thompson, William y Anna Wheeler, *La demanda de la mitad de la raza humana, las mujeres contra la pretensión de la otra mitad, los hombres, de mantenerlas en la esclavitud política y, en consecuencia, civil y doméstica*, traducción de Ana de Miguel Álvarez y María de Miguel Álvarez, Comares, Granada, 2000.

Tilly, Louise A., y Joan W. Scott, *Women, work and family*, Routledge, London, 1989.

Tobío, Constanza, “Dilemas y estrategias de las madres que trabajan”, en Constanza Tobío (directora), *Una nueva sociedad: mujeres y hombres a partes iguales*, Curso organizado por la Dirección General de la Mujer en la Universidad Complutense de El Escorial (29 julio- 2 de agosto de 2002),

Dirección General de la Mujer/ Comunidad de Madrid, Madrid, 2002, pp. 73-93.

Tomalin, Claire, “El Primer manifiesto feminista”, traducción de Miguel Ángel López, en *Revista de Occidente*, Nº 130, Madrid, Marzo 1992, pp. 127- 136.

Tocqueville, Alexis de, *El Antiguo Régimen y la Revolución*, traducción de Dolores Sánchez de Aleu, tomo 2, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

----- «Discours de Alexis de Tocqueville», en Joseph Garnier (editor), *Le droit au travail à l'Assemblée Nationale. Recueil complet de tous les discours prononcés dans cette mémorable discussion*, Guillaumin, Paris, 1848, pp. 109- 113.

----- *Recuerdos de la Revolución de 1848*, traducción de Marcial Suárez, Editora Nacional, Madrid, 1984.

Touchard, Jean, *Historia de las ideas políticas*, traducción de J. Pradera, Tecnos, Madrid, 1987.

Trevelyan, George Macaulay, *Historia política de Inglaterra*, traducción de Ramón Iglesia, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

----- *Historia social de Inglaterra*, traducción de Adolfo Álvarez- Buylla, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

----- *Lord Grey of the Reform Bill*, Longman Green and Co., London, 1952.

-----“The Whig Triumph”, en Gilbert A. Cahill (editor), *The Great Reform Bill of 1832. Liberal or Conservative?*, D.C. Heath and Company, Lexington, 1969, pp. 1- 6.

Trotsky, León, "Carta a una reunión de obreras en Moscú", (publicado en *Pravda* el 28 de noviembre de 1923), en IBID, *Escritos sobre la cuestión femenina*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977, pp. 36- 38.

----- "De la vieja a la nueva familia", (publicado en *Pravda* el 13 de julio de 1923), en IBID, *Escritos sobre la cuestión femenina*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977, pp. 23- 35.

Truant, Cynthia Maria, *The rites of labor. Brotherhood of Compagnonnage in Old and New Regime France*, Cornell University, Ithaca, 1994.

Turgot, Anne Robert Jacques, "Edit du roi, portant suppression des jurandes (Donne à Versailles au mois de février 1776, enregistré le 12 mars en lit de justice", en *Oeuvres de Turgot*, tomo II, (Reimpresión de la edición de 1844), Otto Zeller, Osnabrück, 1966, pp. 302 y 316.

Tzusuki, Chuschichi, "Robert Owen and Revolutionary Politics", en Sydney Pollard y John Salt (editores), *Robert Owen prophet of the poor*, Macmillan, London, 1971, pp. 13- 37.

Veitch, G. S., *The genesis of Parliamentary Reform*, Constable, London, 1965.

Veret, Désirée, "By my Works You Shall Know My Name", *Tribune des Femmes* 1: 69- 70, (Noviembre 4, 1832), en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, traducción de Kathleen Hart, Judith Pike y Marianne Bosshard, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 296 y 297.

----- "Improvement of the Destiny of Women and the People through a New Household Organization", *Tribune des Femmes* 1: 36- 39, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, traducción de Kathleen Hart, Judith Pike y Marianne

Bosshard, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 289- 291.

Vidal, François, *Vivre en Travaillant!, Projets. Voies et Moyens De Réformes Sociales*, Capelle, Paris, 1848.

Vigier, Philippe, “La recomposition du mouvement abolitionniste français sous la Monarchie de Juillet”, en Marcel Dorigny (compilador), *Les abolitions de l’esclavage. De L. F. Sonthonax à V. Schoelcher 1793, 1794, 1848. Actes du colloque international tenu à l’Université de Paris VIII les 3, 4 et 5 février 1994*, Presses Universitaires de Vincennes/ Éditions UNESCO, Paris, 1998, pp. 285- 291.

Virgili, Carmen, “Mary Wollstonecraft y la Vindicación de los derechos de la mujer”, en *Revista de Occidente*, Nº 130, Madrid, Marzo 1992, pp. 116- 126.

Vivas Tesón, Inmaculada, *Mujer e igualdad: la norma y su aplicación (Aspectos constitucionales, penales y civiles)*, tomo III, La situación de la mujer en el derecho civil, Instituto Andaluz de la Mujer, Sevilla, 1999.

Vogel, Lise, “Marxism and Feminism: Unhappy Marriage, Trial Separation or Something Else?”, en Lydia Sargent (editora), *Women and Revolution. A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End Press, Boston, 1981, pp. 195- 217.

Voilquin, Suzanne, “Speech Adressed to the Family of Paris, Meeting of the General Assembly, December 2”, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, traducción de Kathleen Hart, Judith Pike y Marianne Bosshard, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 300- 302.

----- “The Justice of Men”, *Tribune des Femmes* 1: 121- 127, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, traducción de Kathleen Hart, Judith Pike y Marianne

Bosshard, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 305- 308.

----- “Thoughts on the Religious Ideas of the Century”, *Tribune des Femmes* 1: 185- 195, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, traducción de Kathleen Hart, Judith Pike y Marianne Bosshard, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 311- 313.

Wahl Rabine, Leslie, “Feminist Texts and Feminine Subjects”, en Claire Goldberg Moses y Leslie Wahl Rabine (editoras), *Feminism, socialism and French romanticism*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, 1993, pp. 85- 114.

Walkowitz, Judith R., “Male vice and feminist virtue: Feminist and the politics of prostitution in XIX century Britain”, en *History Workshop Journal*, número 13, primavera, 1982, pp. 77- 93.

----- *Prostitution and Victorian Society. Women, Class and State*, Cambridge University Press, 1995.

Ward J.T., *Chartism*, B.T. Batsford, London, 1973.

Warrior, Betsy, “Housework: Slavery or Labor of Love”, en Anne Koedt, Ellen Lavine y Anita Rapone (editoras), *Radical Feminism*, Quadrangle/ The New York Times Book Co., New York, 1973, pp. 208- 212.

Walters, Margaret, “The Rights and Wrongs of Women: Mary Wollstonecraft, Harriet Martineau, Simone de Beauvoir”, en Juliet Mitchell y Ann Oakley (editoras), *The Rights and Wrongs of Women*, Pelican Books, Aylesbury, 1979, pp. 304- 378.

Webb, Beatrice y Sidney Webb, *The history of Trade Unionism*, Longmans, Green and Co., London, 1902.

----- *English Poor Law History: Part II: The last hundred years*, Longmans, Green and Co., London, 1929.

Webb, Darren, *Marx, Marxism and Utopia*, Ashgate, Aldershot, 2000.

Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, traducción de Luis Legaz Lacambra, Península, Barcelona, 1997.

Weinbaum, Batya, *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, traducción de Margarita Schuller, Siglo XXI, Madrid, 1984.

Weeks, Jeffrey, *Sex, Politics and Society. The regulation of sexuality since 1800*, Longman, London, 1989.

Welzel, Hans, *Introducción a la Filosofía del Derecho*, traducción de Felipe González Vicén, Aguilar, Madrid, 1971.

West, Julius, *A History of the Chartism Movement*, Constable & CO, London, 1920.

Wittig, Monique, "One is not born woman", en IBID, *The straight mind and other essays*, Beacon Press, Boston, 2002, pp. 9- 20.

----- "Preface", en IBID, *The straight mind and other essays*, Beacon Press, Boston, 2002, pp. XIII y XVII.

White, R.J., *Radicalism and its results, 1760- 1837*, The Historical Association, London, 1967.

Wooley, S. F., "The social Composition of the Parliament of 1833", en Gilbert A. Cahill (editor), *The Great Reform Bill of 1832. Liberal or Conservative?*, D.C. Heath and Company, Lexington, 1969, pp. 53- 60.

Woolf, Virginia, *Una habitación propia*, traducción de Laura Pujol, Seix Barral, Barcelona, 2005.

Wollstonecraft, Mary, *María o los agravios de la mujer*, traducción de Anna Renal, Littera, Barcelona, 2002.

----- *Vindicaciones de los derechos de la mujer*, traducción de Carmen Martínez Gimeno, Cátedra, Madrid, 1994.

Yeo, Eileen, "Robert Owen and Radical Culture", en Pollard, Sydney y John Salt (editores), *Robert Owen prophet of the poor*, Macmillan, London, 1971, pp. 84- 114.

Young, Iris Marion, "Beyond the Unhappy Marriage: A critique of the Dual Systems Theory", en Lydia Sargent (editora), *Women and Revolution. A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*, South End Press, Boston, 1981, pp. 43- 69.

----- "Socialist feminism and the limits of dual system theory", en *Socialist Review*, Números 50- 51, volúmen 10, 1980, pp. 169 - 188.

Zaretsky, Eli, *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*, traducción de Celia Novoa, Editorial Anagrama, Barcelona, 1978.

Zetkin, Clara, "Apéndice: Recuerdos Sobre Lenin", en Vladimir I. Lenin, *La emancipación de la mujer*, sin traductor, Akal, Madrid, 1975, pp. 95- 125.

Ziegler, Philip, *King William IV*, Collins, London, 1971.

ANEXO MENCIÓN EUROPEA

Summary

Flora Tristan is the most eminent pioneer of socialist feminism, whose thought was nourished by multiple philosophical traditions amongst which we find the utopian socialism, enlightened feminism and romanticism. Notwithstanding, both in the scope of feminist studies and political theory, Tristan has not received the attention she deserves for the complexity and richness of her theoretical contribution. The Spanish bibliography commenting her ideas is very poor. Even though the sources in English and French are more numerous, the greater part of the research has been limited to analyzing aspects of her biography or isolated aspects from her writings. My intention is to show that Tristan is a complex author and that in her brief work are condensed some of the matters that are still key elements in the struggle for women's emancipation.

In the frame of an Advanced Studies in Human Rights doctorate the vindication by Tristan of the natural rights of women will be of special importance. For this author it was essential that the rights recognized to men in the *Declaration of the Rights of Man and the Citizen* were also given to women. In this demand, the rigid definition of human rights as limits to the power of State -still recognized today by many in the Western world- was challenged, placing in evidence that the violations of women's rights were, in the greater part of the cases, consequence of actions of individual men close to the victims.

To Flora Tristan, it was especially urgent to reform those articles from the 1804 French Civil Code that had legitimated and affirmed the subordination of women to the family men. In this sense, she considered necessary to re-establish in equal terms for both parts the right to divorce, which was abrogated in 1816 during the Restoration. She also demanded a reform for giving the mother equal rights as those of the father with respect to the custody of their children and for abolishing differences between legitimate or illegitimate children.

The demand of an egalitarian legislation in the field of human rights and family law, bonds Tristan with the tradition of Liberal Feminism. This author, nevertheless, put in evidence the inadequateness of the liberal rights. Tristan belonged to the generation responsible for the appearance of economical and social rights, so she vindicated the rights to education and work for everybody, with a special emphasis on the importance of their enforcement for the emancipation of her sex. Thus, Tristan, without disregarding her predecessors, became the most important socialist feminist of her era.

Between the decades of 1830 and 1840 –the most productive period for Tristan- the term *socialism* was born as a reaction against the effects caused by the Industrial Revolution in the emerging proletariat. In this historical moment, socialism aspired to achieve not solely a mere economical transformation, but also an integral liberation which would include those scopes of human coexistence that the prevailing bourgeoisie had relegated to the intimate private space, that is, the family and the affective relations. A similar situation took place during the decades of 1960 and 1970. The *New Left* that surged during those years looked for, once again, a radical reformation of the inequities -private and public– generated by the capitalist model of production.

The *New Left* project resulted, however, insufficient to modify (or even palliate) the mechanisms of the double oppression that gravitates over women today: on one hand, the injustice of *androcentrism*, that is, the practice of giving cultural and symbolic preference to the *masculine*, with the consequent devaluation of the *feminine*; on the other hand (related with the previous unfairness), the marginalization of women in the distribution of the social riches through the assignation of social roles that exempt men from the domestic and reproductive unpaid work, or through the common discrimination motivated by gender that affects the distribution of the better paid jobs. Therefore, many female members of the *New Left* denounced the lack of commitment of such movement with the feminist demands and chose

to create their own struggle platforms. In this way the *second wave* of feminism was created.

Tristan can be considered a forerunner of the ideology that encouraged such current in the feminist movement. In the analysis that this author made of the society of her era, she put in evidence and proposed solutions to many of the problems which will be retaken during the second wave by the radical feminism with matters like prostitution, as much as by socialist feminists concerned with the exploitation of women's work in economical relations external to market, that is, the work focused mainly on nurture and the domestic chores.

The connection between Tristan and the socialist feminists is especially significant. This author attributed different origins, respectively, to the oppression of women and to the exploitation suffered by the proletariat. Notwithstanding, in spite of the differences between them, she tried to reach an emancipating synthesis which includes both collectives. The socialist feminists of the second wave returned to these old tensions and tried to solve them, in what years later was called by Iris Marion Young *Dual Systems Theory*. This theory defended that capitalism and patriarchy consist of two distinct systems of oppression. The debate generated around this theory was determining in the construction by various feminist authors of an autonomous feminist theory whose motives went further than liberalism, but also from socialism.

This research, as we can see, is centered on the analysis of different moments in the construction of socialist feminism. Any study referred to the history of political thought will find difficult to escape hermeneutics, broadly understood as the art of interpreting and comprehending texts. Hermeneutical methodology is clearly advantageous for the analysis of any philosophical corpus as it is not limited to confirm the ideas expressed in the text as facts, but also tries a true renovation of them by the fusion between the diverse historic horizons corresponding to the author and the interpreters. The hermeneutic method allows us to be conscious of the fact that we do not exist

without history and that our judgments, as much as we aspire to objectivity, are tainted with conditionings and prejudices which we can never completely take down.

However, the implication of our subjectivity in the reading and interpretation of a text does not necessarily implicate a methodological defect. On one side, our historical horizon as readers informs with good sense the textual analysis; on the other side, our point of view can refresh the authority of the text, or contrarily, undermine it in such way that free thought finds paths for change. Wilhelm Diltney beautifully put it: hermeneutics is about giving life again to the *shadows of the past*.

These arguments seem sufficient to justify the hermeneutical method as an excellent instrument to revitalize the feminisms of Flora Tristan and the feminists of the second wave. Hermeneutics enclose a huge potential to record such feminisms into contemporary social dynamics by rescuing every up-to-date aspect developed in their respective discourses.

For a better comprehension of the historical context and the thought of Flora Tristan on one side, and of her ties with the feminism of the *New Left* on the other side, I have decided to structure my thesis in two parts. In the first one: *Flora Tristan: Feminism and Socialism in the 19th Century*, the life and thought of Tristan are analyzed within her historical context. I point out the possible threads that bind this author with the political, socio-economic and legal discourses current in France during her time. In the second part: *The Tradition of the Socialist Feminism: Flora Tristan as the forerunner of the Dual Systems Theory*, I defend a continuity within the feminist socialism tradition which includes the subjects treated as well as the proposed solutions, from Flora Tristan (as the main pioneer) up to the most important representatives of the second wave.

Flora Tristan, her life and times –the first of the three chapters that conforms the first part of the thesis– is aimed to offer the reader a panorama of the most important aspects in the life of this woman and the most important

historical episodes of her times. In this chapter a strictly chronological criteria was not used. On the contrary, I have chosen to portray Tristan taking as a starting point certain facets of her life, as well as the connection that they have with the events and ideas of her milieu. Consequently, on occasions the account of the affairs involving Tristan is superposed and interlaced.

Later, I analyze the development of her feminist ideas. This second chapter is subdivided in two sections. The first has the object to locate Tristan as an heiress of the feminist ideas developed in France during the French Revolution. My intention is to make special emphasis on the liberating potential of the enlightened discourse reflected in the *Declaration of the Rights of Man and the Citizen*, which Tristan would retake fifty years later. Even though, I also intend to highlight the incongruence within the enlightened process that marginalized women, that is, half of the population (as Tristan denounced at the moment). I expose the proposals that Tristan, based on the enlightened inheritance, postulated to emancipate women, namely: a just and egalitarian reform of legislation, the use of the public opinion to limit the private power of men, and the provision of a good education for women. The second part pursues to explain a feminism that vindicated equality of rights arguing the special and superior nature of women, developed in good measure by utopian socialists, with whom Tristan shared many points of view.

The third chapter describes Tristan's socialist thinking. In it, I tried to put on view that the appearance of her socialist ideas is influenced by two factors: firstly, the observation of the consequences provoked by the British Industrial Revolution (at that moment, at a more developed stage than in France), on the population in general; secondly, the social movements (among which Chartism is emphasized) that appeared as a reaction against the new *modus vivendi* imposed right after the generalization of the industry under the capitalist model of production.

I also analyze some punctual ideas of Tristan's thought that I think are the product of her ties with the most important utopian socialists. Nevertheless, I underline at the same time the fact that –in my opinion– Flora

Tristan, in spite of having been always considered as a utopian socialist, followed certain ideas focused to the renovation of the capitalist society and the liberation of the proletariat that are in debt as much with this tradition as with the Jacobin-socialism initiated during the reign of Louis Philippe, whose main demand was the right to work.

Once this author's feminism and socialism have been analyzed, the only thing left is to elucidate how her thought articulates the relation between both. In this second part of the thesis, I will analyze those matters that from my point of view Tristan shares with the socialist feminists of the *New Left*, which I hold are the basis to consider this author as a forerunner of the *Dual Systems Theory*.

In the first of the four chapters that compose the second part of the thesis, titled *From the feminine question to the feminist question*, the notes that characterized the Marxist posture with respect to the situation of women and their emancipation are analyzed –as key elements to understand the relation between feminism and socialism during the second half of the 19th century and most part of the 20th century–, as well as the arguments that led the socialist feminists of the second wave to break with Marxism, among whose most eminent pledges was the idea that the liberation of women would be contemporary to the socialist triumph. Second wave feminists returned in this manner to the origins of feminist socialism by rediscovering what Tristan had already anticipated, that is to say, that even though capitalism and patriarchy are interconnected, they are two autonomous systems, so the end of one does not mean the end of the other. On such *return to the roots*, the conception of women as a different class –an idea already present in Tristan– will play a chief role.

The fifth chapter is titled: *The Labour Market as a Sphere of Women's Exploitation*. I centered it on the analysis of the production system in which women have always occupied a subordinate role for mainly two reasons: the lower salary that they receive for the same work and the job segregation by sex (a system historically used to justify the differences of treatment between

men and women). In this chapter, I take into consideration how gender influenced the formation of the conscience of the working class that came out during the 19th century.

The Home as a Sphere of Women's Exploitation is the title of the sixth chapter, in which I analyze two fundamental topics of the socialist feminist tradition: maternity and domestic work. In this chapter I include, besides the analysis of the feminism of Flora Tristan and other exponents of utopian feminism, as well as the socialist feminists of the second wave, the perspective of the material feminism. This last feminist current developed with a clear utopian influence in the United States of America during the last decades of the 19th century and the first of the 20th century. Material feminists looked for a radical transformation in the material conditions of women's lives, resulting in the demand of a deep transformation in domestic conditions. Thus, such feminism is one of the bonds of union between Flora Tristan and the other utopian socialists, on one hand, and the socialist feminism of the last stage of the 20th century, on the other.

Finally I have decided to make an approach to Tristan's criticism of the sexual exploitation suffered by women in the labour atmosphere (in which sexual harassment and rape were common) as with respect to prostitution. In spite of the authors of the aforementioned *Dual Systems Theory* that dismissed these matters, other feminists of the second wave would do so, with important similarities with the diagnostic and proposals raised by Tristan.

For the examination of the successive generations of socialist feminists, I have favoured direct sources. In the first part of the thesis the complete works of Flora Tristan in her original language, including her private correspondence, obviously occupy a key role. Those classical authors who influenced her thought -Mary Wollstonecraft, Louis Blanc, Robert Owen, Charles Fourier and Claude-Henri de Saint-Simon- also deserved special attention. The works of some of her contemporaries, such as Alexis de Tocqueville and François Guizot have also been useful to me in order to

illustrate some aspects of the political context in which Tristan developed her ideas.

In the second part of my research, I followed the same criteria. I have tried (whenever it has been possible) to directly quote the main works of the material feminists, amongst which the following stand out: *The Famillistere* (third edition from 1918, which was published originally in 1874 under the title *Papa's Own Girl*) by Marie Stevens Howland; *Women and Economics* (1898) and *The Home: Its Work and Influence* (1903), written by Charlotte Perkins Gilman; and *Twenty Years at Hull House* (1910) by Jane Addams. With regard to the socialist feminism of the *New Left*, I have tried an approach, on one hand, to the most significant authors in the development of the *Dual Systems Theory*, among which are Gayle Rubin, Heidi Hartmann and Zillah Eisenstein; on the other hand, I examined those authors whose similarities with the proposals by Tristan and the utopian socialists were more accented, amongst which Ann Ferguson and Barbara Taylor should be mentioned. In likely manner, I approached the work of radical feminists such as Shulamith Firestone or Kate Millet to treat punctual themes such as the consideration of women as a sexual class or prostitution.

With respect to the sources of a secondary character, I have tried to have access in the most exhaustive possible way to the bibliography that exists on Flora Tristan.

The bibliography is organized in three blocks: the first, in relation to the works of Flora Tristan, the second, to the works about Tristan that I used in my research and the last one focused to general works.

Conclusions

First: Flora Tristan perceived herself as a pariah within the society of her era due to three circumstances: the illegitimacy of her birth, her matrimonial separation and the deprivation of the legal custody of her children. Her biography is the recollection of a pilgrimage that guided her to discover other outcasts, to solidarize with their situation of exclusion and to struggle for their emancipation. The family life of this woman and the journeys that she took, constitute, therefore, key elements for understanding her thought.

Second: The thought of Flora Tristan was nourished with multiple philosophical traditions which converged during the 19th century and which inspired both her feminist and socialist ideas. The first were supported fundamentally by the Enlightenment and the Romanticism. Her particular vision of socialism received the influence of the chartist movement, the utopian socialism and the Jacobin socialism.

Third: The Enlightenment decisively influenced the feminist thoughts of Flora Tristan, who expanded radically their emancipating horizons to challenge the distinction between the public and private spheres. Tristan was convinced that the enlightened values of equality, liberty and fraternity should rule in both, especially in view of a family atmosphere whose institutional disposition oppressed women.

Fourth: A central idea within Flora Tristan's thought is the superior nature of women. Tristan rendered women superior because of their supposedly larger emotive capacity and greater intelligence. This concept responds to two influences. On one hand, the Romanticism that, during the 19th century, exalted the value of feelings, considering these as feminine attributes; and, on the other hand, a long tradition within the French Feminism that, since the 17th century, insinuated the possibility of this superiority within the frame of an egalitarian discourse.

Fifth: In her criticism of the dawning industrial system, Tristan splendidly identified the social and economic processes that typify Capitalism: the rising of a new dominant class not based in the traditional authority; alienation; reification; changes in the employer and employee relationship; division of work and class struggles. These concepts were later used by Marx to build his theory on the economical system.

Sixth: Chartism gave Tristan the social basis of her project by giving her the idea that proletarians should struggle autonomously for their emancipation (as chartists have done themselves). However, unlike the chartists, this author will not pursue universal suffrage. In a first instance, she considers that only the competent (by having the necessary skills to earn a living) should be entitled to political rights. Later her position becomes more radical, being convinced that the workers should get their liberation through the Workers Union, a proletarian army, laic and pacific, focused on an authentic Ethical Revolution based on education and solidarity.

Seventh: The concept on the development of the social classes adopted by Flora Tristan is based on the historical analysis of Saint-Simon, who maintains that the different social systems are overlapping in time, hence the contradictions between them: since each system is represented by a social elite particularly at critical moments, the antagonism between the old and the new elite will take the form of a class struggle. Tristan, however, mistook the lengthy process required for the socioeconomic development of a new social class for the political phenomenon of the formation of political parties which represent such class and the seizure of power by those parties. This confusion will lead her to regard her project as the origin of the process and of the rise of the working class.

Eighth: The Palaces of the Worker Union are inspired by the phalansteries devised by Charles Fourier. It is in the project of the Palaces where more contradictions exist in the thought of Flora Tristan because, on one hand, she criticizes the projects of other authors concerning ideal societies as she considers them chimerical and nocive for the proletariat, and on the other

hand, she describes the characteristics of these buildings in full detail. These contradictions are the fruit of a tension between her desire to be realistic and her Messianic conviction to be the saviour of the working class.

Ninth: Few social reformers have given such importance to education as Flora Tristan did. Another author for whom education was the fountain of all good and all evil, Robert Owen, will have a decisive influence on her ideas on this subject. Both socialists hoped to achieve -through an educational model based on comprehension and dialogue that would cover the intellectual, moral and professional formation– a radical change in society that would necessarily lead to the elimination of the different social classes and to the triumph of socialism.

Tenth: The vindication of the right to labour in the thought of Flora Tristan answers to the influence she received from the Jacobin Socialism, whose main representative was Louis Blanc. The arguments constructed by Tristan in *Union Ouvrière* coincide with those exposed by the socialists in defense of such right when its enactment was discussed in the National Assembly in the context of the 1848 constitutional debates. The attributes that Tristan and the Jacobin socialists perceived in the right to labour are the following: first, it is inscribed in the Revolutionary tradition started in 1789; second, it extended the property rights to the whole population, third, it is essential to guarantee the liberty of labour; and fourth, its recognition is a condition for social peace. The vindication of the labour rights was founded in an ethics of work that paradoxically had a bourgeois origin, but had later evolved when socialism defended that only material work is productive and that, in general terms, human work must be considered as a major mean for all men (and in the case of Tristan, every human being) to develop as persons.

Eleventh: The socialist ideas of Flora Tristan and her feminist ideas on the insufficiency of the enlightened discourse and the superiority of women respond to the social logic of her era. In the blending of her feminist and socialist ideas we find the most innovating, even visionary, characteristics of her thought. Such pioneer development of a properly socialist feminist thought

is her bond with the subsequent feminist generations (socialists as well as radicals).

Twelfth: Flora Tristan's theses can be considered as forerunners to those sustained by the representatives of the *Dual Systems Theory*, a typical theoretical view among the socialist feminists of the second wave, who carried out their social analysis on the basis that capitalism and patriarchy are two autonomous domination systems which interact under determined contexts. Tristan also identified the four key structures for understanding the situation of women's subordination, on which the movement of women's liberation was structured and came forth in the decade of the 1970s: the place of women as workers, reproduction, nurturing and sexuality.

Thirteenth: The socialist feminism of the second wave focused its critical battering against the following aspects of women's social situation: the insufficiencies of Marxism with respect of the liberation of women, the inequality between men and women within the labour scope, maternity and domestic work.

Fourteenth: Marxism has made a constant assessment over the situation of women along its theoretical evolution. For the Marxist thought, the capitalist system is the only responsible of the exploitation of women and consequently does not admit that men have benefited from the work and the subordination of women. Marxism therefore considers that the triumph of Socialism will necessarily bring the liberation of women. For this reason, even though the importance of some of the socialist ideas of Flora Tristan were recognized, the feminist aspects of her work which put in evidence that men –including proletarians– benefited from the subjection of women were silenced.

Fifteenth: The idea that women, with independence from their socio-economic level, race, age or nationality formed a class –an idea already present in the mind of Flora Tristan–, was fundamental to the configuration of an autonomous movement among the militants of the New Left, which originated radical feminism. The socialist feminists of the second wave, by

incorporating the patriarchy analysis carried out by the radical feminism, assumed on occasions explicitly –although as a general rule in an implicit manner– that women form a class that historically has been exploited by the class formed by men, breaking in this way with the Marxist position that maintains that capitalism is the only responsible in the oppression of women. Tristan's concept of women as a class is therefore a pioneer in the development of this idea within the socialist feminism.

Sixteenth: The social surroundings of Flora Tristan favoured a specific oppression of working women that was ignored by Marxism. Most of the French and English women belonging both to the bourgeoisie and the working class have always worked. In the pre-industrial age, a segregation of work by sexes already existed and men were the ones who had the better jobs and received higher salaries. Nevertheless, it would not be until the 19th century when women's work began to be seen with preoccupation by their contemporaries, despite the fact that women workers still devoted themselves to activities that were traditionally considered suitable to their sex. The change in perception obeyed to the construction of a bourgeois discourse, in France as well as in England, that praised the role of woman as a mother and wife, making her the depository of social morality and restricting her social role to home. The main consequence of this discourse was the exclusion of the bourgeois women from production which served as a pretext to reinforce the low status of all women as workers.

Seventeenth: Flora Tristan will challenge the conception of women as a fragile and unproductive being in the very moment in which it was formed, demonstrating that work considered suitable for women was in reality very hard and that women workers also carried out jobs that required great physical strength. In both cases they received salaries that were lower than those of men, in spite of their productivity. This idea takes distance from the Marxist position that maintained that the oppression of women was the consequence of a physical inferiority that prevented them from dedicating themselves to heavier manual work.

Eighteenth: At the time when the working class could have fought united in order to achieve labour and salary equality between the sexes – as proposed by Tristan – the male proletarians chose to assume as their own the bourgeois discourse of domesticity, with the purpose of excluding their own women from certain productive jobs. The coincidence of interests between the proletarians and the bourgeois with respect to the segregation of jobs by sexes can only be understood if we depart from the assumption that they both shared the belief that men and women are different and therefore should perform different duties. This sort of reasoning helped to conform the conscience of the working class, emphasizing the role of man as a protector and only sustenance of his family.

Nineteenth: The labour organizations proved, in general terms, to be hostile to the labour demands of the women workers, centering all their energies in vindicating the family salary. The ideology of the family salary has been prejudicial for women both at an economical and ideological level. From an economical standpoint, in case a woman is unwaged she is totally dependent; on the contrary, if she has a job, it is assumed that her salary is for her exclusive use, without taking into consideration that in many cases the women workers are the only support of their families. From an ideological point of view, the family salary has reinforced the women's lack of power in her couple relationships. The male proletarians' interest in restricting women's work was the consequence of the appearance of the individual salary by virtue of which men, who traditionally were administrators of the family income in the pre-industrial era, lost the control over the wages of their women, which gave them an independence never known before. In economical terms, the only way that men had to maintain their control over women was to exclude them from the labour market or to ensure that the low salaries would be insufficient for their own subsistence. The exclusion of the bourgeois women would respond to the same logic, as the exclusion of productive work coincides with the (physical, as well as formal) separation between business and the family house.

Twentieth: The socialist feminism from its utopian origins –with Flora Tristan as one of its main figures– going through the American Materialistic feminism of the second half of the 19th century, and finally arriving at the second wave socialist feminism, has constantly considered that the subjection of women results not only from the exploitation of their work in the labour market, but also in discrete economical relations unattached to market dynamics. This exploitation has been carried out especially in the interior of the homes through the gratuitousness and the isolation that characterizes domestic work and the nurturing of children. Hence the historical interest of socialist feminism in transforming both the form maternity is practiced, as well as the organization of domestic chores.

Twenty-first: Three levels exist in the development of Flora Tristan's ideas on maternity. In the first level, she states solutions to those problems which were most urgent for women of her era with respect to their children, relating to the unjust legislation existing in France in family matters. The second level projected a transition stage in which the care and education of boys and girls from the age of six years would be responsibility of all inhabitants of the Workers Union Palaces. Finally, Tristan postulates the complete socialization of infancy. The objectives pursued by this plan were, on one hand, to liberate women from individual maternity burdens, propitiating in this way the equality of salary and the subsequent economical independence of the mothers; and on the other hand, to achieve the transformation of society by means of the maternal love which instead of generating egoisms, would be extended to all human beings.

Twenty-second: There has been an important theoretical evolution in the analysis of socialist feminism with respect to maternity. We can also identify, notwithstanding, a series of characteristics which have remained constant during all these years. Firstly, the desire of a shared nurturing of infancy by men and women in equal conditions that benefits both genders. Secondly, the awareness that, in spite of the halo of romanticism surrounding it, maternal care requires a huge amount of work and a big investment of time. Thirdly, the idea that the present social organization, in which the biological or adoptive

mother is the main person in charge of her children, is favourable to the development of egoism and individualism and, for that reason, contrary to socialism and the values of equality and solidarity pursued by it.

Twenty-third: In the utopian socialists' projects much attention was given to the reform of domestic work. This interest was also a chief characteristic of the American Materialistic Feminist movement, which tried to improve the material conditions of women's life. The second wave socialist feminists also made this work one of the key points of their analysis on the situation of women in Western societies. The significance given to domestic chores obeys to the fact that through this free and undervalued work, women have been systematically exploited, so their emancipation would not be possible while this exploitation lasted. *Grosso modo*, the proposed solution to overcome this unjust condition consists in reorganizing the domestic work under cooperative guidelines.

Twenty-fourth: Flora Tristan considered that prostitution is caused by the universal oppression experienced by women. Such approach to this social subject makes her a precursor of the analysis of the American radical feminists of the 1970's decade. The causes of prostitution are, for Tristan as well as for the radical feminism, the prejudices that establish a double sexual morality that forces women to be chaste and allows a free masculine sexual exercise; the misery which is more urgent in women than in men of their same social class, due to the fact that their salaries are on average lower and, finally, the paternal and marital servitude which may be even more oppressive than prostitution. As prostitution was seen as a result of the subjection of women, these authors believe that the emancipation of all women is necessary to achieve the final disappearance of all forms of prostitution.

Twenty-fifth: Flora Tristan is a complex author who, regardless the brevity of her work, managed to condense many of the themes which are still key in the struggle for the emancipation of women. Her ideas concerned to the improvement of the status of women as workers, the necessary transformation of maternity, a more efficient and equitable organization of

domestic work and the causes of prostitution, establish her, without a doubt, both as a precursor of the second wave feminism and as the bearer of a future feminist discourse aspiring to reach a more just and fair relation between men and women.